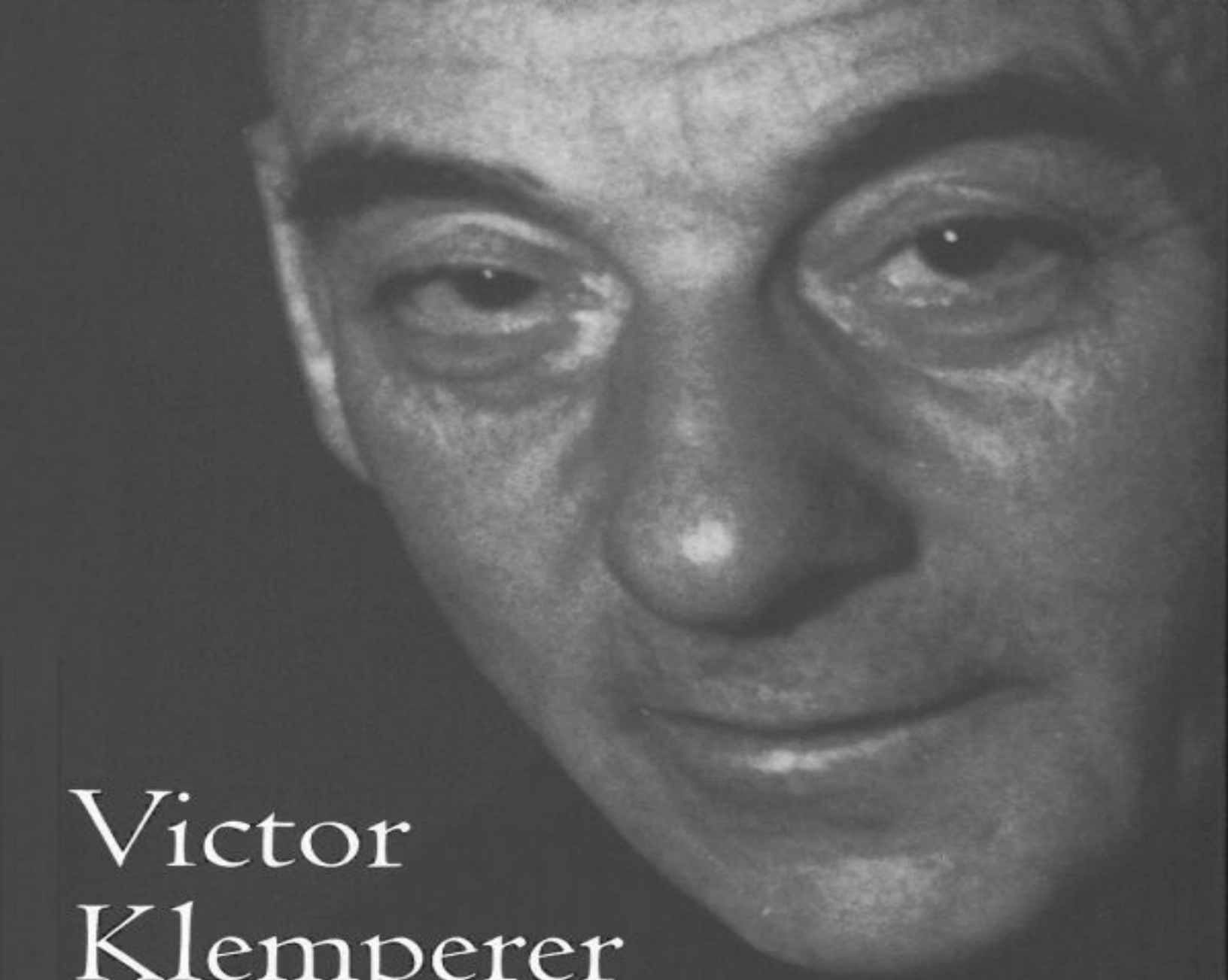


Victor Klemperer

Quiero dar testimonio hasta el final

Diarios 1933-1941

Durante largos años Victor Klemperer, alemán, distinguido romanista y judío, se dio a la tarea de anotar con una regularidad abrumadora las vejaciones del terror nazi: «Desde hace unas semanas, depresión por este régimen reaccionario. Yo no escribo aquí historia contemporánea. Pero sí quiero dejar constancia de mi amargura, más fuerte de lo que nunca había imaginado poder sentir».

Son las palabras iniciales de las más de mil quinientas páginas que completan unos diarios llevados en riguroso secreto durante los años de la dictadura nazi, salvados milagrosamente de la guerra y del exterminio judío.

Estos diarios permanecieron ocultos durante décadas hasta que un antiguo discípulo de Klemperer los descubrió y editó hace unos años en Alemania. Traducidos a más de diecisiete idiomas y publicados por las más prestigiosas editoriales del mundo, se han convertido hoy en el documento histórico de mayor valor sobre el período de la Alemania nazi.

Victor Klemperer

Quiero dar testimonio hasta el final

Diarios 1933-1941

ePub r1.2
Bacha15 11.12.13

Título original: *Ich will Zeugnis ablegen bis zum letzten - Tagebücher 1933 - 1945*
Victor Klemperer, 1995
Traducción: Carmen Gauger

Editor digital: Bacha15
ePub base r1.0

Nota de los editores

Los *Diarios* de Victor Klemperer deben considerarse uno de los documentos de mayor valor histórico publicados en las últimas décadas, y uno de los testimonios más significativos –junto al *Diario de Ana Frank*– de los oscuros años del nacionalsocialismo alemán. El principal requisito que exige este género literario a quienes deciden practicarlo es asumir la progresión implacable del calendario. Ateniéndose a ello, el autor escribió estos diarios con una regularidad abrumadora, superando la desazón y el miedo crecientes. Fue ante todo una labor abordada como un imperativo moral, según queda reflejado en la anotación del autor del 11 de junio de 1942:

> Ayer, y hoy todo el día, he estado muy hundido; peligro de muerte cada vez más angustioso, estrangulamiento cada vez mayor, atroz inseguridad: todo me pesaba como una losa. Ahora, avanzada la tarde, estoy más tranquilo. Hay que continuar, también en estas circunstancias. Ya encontraré alguna lectura enriquecedora, y continuaré con esta osadía del diario. Quiero dar testimonio hasta el final.

Victor Klemperer nació en Landsberg an der Warthe (actualmente Polonia) en 1881, como noveno hijo del rabino Wilhelm Klemperer. A pesar de la oposición familiar, dejó el bachillerato y trabajó como aprendiz de comercio durante tres años. Posteriormente concluyó sus estudios secundarios e inició las carreras de filología románica y germánica, que más tarde interrumpió para dedicarse al periodismo y a ofrecer numerosas conferencias. En 1906 contrajo matrimonio con la pianista Eva Schlemmer. Seis años después retornó a la universidad para doctorarse en filología germánica. Durante la primera guerra mundial Klemperer se alistó voluntariamente en el ejército alemán. A partir de los años veinte ejerció como profesor de lenguas románicas en la Escuela Superior Técnica de Dresde. Entre 1933 y 1945 sufrió la persecución nazi: fue despedido de la universidad, obligado a abandonar su propia casa y confinado a vivir en una *Judenhaus* («casa judía»), y forzado a trabajar como obrero en varias fábricas. Lo salvó de la deportación el hecho de estar casado con Eva, una mujer no judía, según la situación especial de los denominados «matrimonios mixtos» (*Mischehen*) bajo

el régimen nacionalsocialista.

Además de escribir numerosos textos de corte filológico, Victor Klemperer dedicó, desde su juventud, buena parte de su tiempo a los diarios, y lo siguió haciendo profusamente después de la guerra. Sin embargo, las anotaciones realizadas entre 1933 y 1945 alcanzan un nivel extraordinario, revelando un conocimiento inestimable sobre el nacionalsocialismo, que deja atrás todo lo que hasta este momento se ha leído acerca del Tercer Reich. Por una parte, dan cuenta minuciosa de la aniquiladora intensificación del odio institucionalizado contra los judíos, desde la expropiación material de sus bienes y el despojo de los más elementales derechos civiles hasta la deportación y el exterminio. Por otra, ofrecen observaciones casi microscópicas sobre la vida diaria bajo el terror nazi, que fue mucho más contradictoria de lo que nos habríamos podido imaginar hasta la fecha. Y también, no menos impresionante, contienen las anotaciones y reflexiones originales sobre la lengua del Tercer Reich, que posteriormente dieron origen al todavía inigualado estudio *Lingua tertii imperii* (1947).

La excepcionalidad de estos diarios hace difícil imaginar que hayan podido permanecer inéditos durante medio siglo, desde el fin de la segunda guerra mundial. Puestos a salvo por Eva Schlemmer, quien se encargó de ocultarlos en la casa de una amiga durante los años de la dictadura nazi, fueron depositados tras la muerte de su autor en 1960 en los archivos de la Landesbibliothek de Dresde. Allí permanecieron, silenciosos, hasta que treinta y cinco años después un antiguo discípulo de Klemperer, Walter Nowojski, pudo sacarlos a la luz en la editorial Aufbau Verlag. Una parte importante del trabajo la asumió Hadwig Klemperer –segunda mujer del autor– al transcribir con gran paciencia los manuscritos difícilmente legibles de su marido[*].

El lector español puede apreciar ahora la relevancia de este documento gracias en buena medida a la filóloga, teóloga y reconocida traductora Carmen Gauger, quien asumió la ingente tarea de traducir esta obra. Los editores consideran por ello necesario hacer constar su reconocimiento y gratitud a Carmen Gauger. Sin su incansable tesón y su maestría lingüística no habría sido posible esta notable edición.

Cabe agregar que la presente edición española se atiene literalmente a la alemana de Aufbau Verlag, que sigue los escritos originales fechados desde el 14

de enero de 1933 hasta el 10 de junio de 1945, entre ellos cuadernos manuscritos, hojas mecanografiadas y papeles sueltos. Debido a la enorme extensión de los textos de Klemperer, el editor alemán suprimió pasajes repetitivos, algunas extensas notas dedicadas a lecturas y extractos de la prensa de la época. Estas supresiones aparecen debidamente indicadas por puntos suspensivos entre corchetes. Asimismo, en el texto aparecen referencias a cartas personales y otros documentos que Klemperer adjuntó a sus *Diarios*, y que, por razones obvias, no se incluyen en esta edición. El aparato de notas, en su mayor parte adoptado de la edición alemana, ha sido revisado y completado por Carmen Gauger para el lector español.

Por los motivos expuestos, la presentación de la monumental edición de los *Diarios* de Victor Klemperer a la comunidad lectora hispánica constituye un importante acontecimiento editorial. Los lectores constatarán que en estos escritos convergen felizmente la maestría verbal del romanista, su certera capacidad de observación, su lucidez anticipatoria y sobre todo su grandeza humana, que se manifiesta en su ansia por hacer de este testimonio una obra que lo acogiera todo, que lo describiera todo, sobre la larga noche que supuso el nacionalsocialismo alemán para la humanidad.

Los editores
Mayo de 2003

Nota de la traductora

El 27 de septiembre de 1944 Victor Klemperer anota en su diario que Eva, su mujer, irá ese día a Pirna, un pueblecito vecino, a entregar las hojas manuscritas a la amiga que las esconderá en su casa, como viene haciendo desde hace años. Una vez más, se hace reproches por poner en peligro no sólo a su mujer y a la amiga sino a tanta gente «que he consignado, que he tenido que consignar con nombres y apellidos si quería que estos apuntes tuvieran un valor documental».

La empresa era, en efecto, sumamente arriesgada. Reich-Ranicki, el gran crítico literario alemán –que estuvo en el gueto de Varsovia y sabe lo que dice–, ha afirmado, al comentar esta obra que él califica de «grandiosa», que «si la Gestapo hubiera encontrado aquellos manuscritos [su autor], habría enviado al campo de concentración a cientos de personas».

Pero enseguida Klemperer sigue reflexionando: «¿Tengo derecho, incluso obligación de hacerlo o es vanidad criminal? Desde hace doce años no he publicado nada…, sólo almacenar y almacenar. ¿Tiene algún sentido, terminaré algo de todo esto?». Reflexiones de este género, frecuentes en el diario, me han hecho reflexionar a mi vez, al hilo de la traducción: ¿no se daba cuenta Klemperer de que aquellos apuntes eran de una claridad, de una precisión tal que ellos de por sí, sin retoques ni embellecimientos, constituían el mejor testimonio? El «principio exactitud», para Martin Walser signo distintivo de toda la obra autobiográfica de Klemperer, es plenamente válido en los diarios, pero no sólo en cuanto al contenido sino también y sobre todo desde el punto de vista de la forma. A lo largo de 1.500 páginas son escasísimos los pasajes oscuros y menos frecuentes aún las expresiones incorrectas, torpes o repetitivas. Klemperer, uno de esos raros profesores alemanes que saben escribir, combina la precisión filológica, el amor al detalle, con una claridad y una fluidez en la que no faltan los pasajes brillantes. Es un maestro de la pincelada breve, expresiva y, en muchos casos, irónica (véanse, por ejemplo, las semblanzas de sus compañeros de fábrica, 22 de mayo de 1943).

Con todo, de un modo general puede observarse una diferencia formal entre

los apuntes rápidos de cada día, más «estilo telegrama», y los resúmenes de varios días o semanas, más reposados, más meditados. Es significativo a este respecto que Klemperer necesitara casi tres semanas para reponerse del shock de su detención a raíz de la «noche de los cristales rotos» y para decidirse a describir morosamente aquella escena kafkiana. Otro pasaje insuperable es la descripción del bombardeo de Dresde –singular, en su calidad de testimonio de primera mano–, el más cruel y contundente sufrido jamás por una ciudad alemana, que a él sin embargo le salvó la vida, al permitirle arrancarse del abrigo la estrella judía y desaparecer en el caos.

Y una diferencia más puede observarse: a medida que aumenta la opresión, aumenta el volumen de los apuntes, el contenido se vuelve más denso, el lenguaje es aún más concreto: ante la inmensidad de la catástrofe, sólo queda la descripción detallada, microscópica de lo que le produce ese «horror» que «está siempre dentro de mí, adormecido durante algunas horas… y luego revive en forma de náusea que me impide respirar». El año 1942, el de los feroces registros domiciliarios y constantes deportaciones, ocupa el doble de páginas que los años anteriores.

Klemperer se ha propuesto ser un cronista falto de sentimentalismo, no sólo por estar educado en la escuela de Voltaire y del racionalismo, sino como método de supervivencia: «Contra el horror que me produce este asunto… sólo tengo una defensa…: aferrarme a la observación, al material literario, hacer que yo mismo crea en mi propia valentía». Pero no son pocas las ocasiones en que el cronista deja ver que ya no escribe *sine ira et studio* sino embargado por la emoción: la frase descontrolada del 7 de septiembre de 1942: «Así habré visto seguramente por última vez seguramente a Marckwald» (el amigo a quien deportan al día siguiente); el seco comentario del 7 de septiembre de 1944, cuando se entera de que unos amigos, antinazis acérrimos, acaban de perder en el frente a su hijo de diecisiete años: «En cuanto esta muerte masiva llega a nuestro entorno, mi “no puedo tener compasión” se tambalea»; o la extraordinaria delicadeza con que hace el retrato postumo de la señora Pick, su anciana convecina que acaba de suicidarse, la noche antes de su deportación (20 de agosto de 1942).

Lo habitual es, sin embargo, la distancia irónica, el mecanismo que le ayuda a distanciarse del horror y que en ocasiones adquiere rasgos cómicos,

esperpénticos. Son insuperables las escenas de los tres viejos que, con la esperanza de escapar así a la deportación, se apuntan como voluntarios para cuidar tumbas en el cementerio judío. Allí pasan el día, trabajando en el jardín, jugando a las cartas, criando clandestinamente tomates y hortalizas y cultivando tabaco «sobre la tumba de un comerciante de tabacos» (29 de octubre de 1944). Allí no hay peligro de que vayan a detenerlos; la Gestapo tiene miedo de los muertos: «¡de *sus* muertos!» (12 de septiembre de 1942). Esa ironía, visible en la descripción de las escenas más duras, llega hasta el sarcasmo. Tras el suicidio de su anciana convecina, escribe: «Para cada convoy, ya hay designados sustitutos: la Gestapo da por descontado que habrá algunos suicidios. Organización alemana». En otra ocasión comenta lo poco variada que es la gama de insultos de la Gestapo durante los brutales registros domiciliarios: «Cualquier español la supera con creces».

Si el lenguaje y el estilo de los diarios de Klemperer no presentan grandes problemas de traducción, sí ha constituido una dificultad considerable el vocabulario específico del nacionalsocialismo. El totalitarismo del Tercer Reich abarcaba también el ámbito lingüístico: la administración, el ejército, las formaciones militares y paramilitares, las instituciones culturales, caritativas, deportivas, la organización del tiempo libre: todo estaba perfectamente estructurado, jerarquizado, y todo recibió su nombre. Esa terminología, a menudo sin correspondencia en castellano, se ha dejado en muchos casos sin traducir, y se ha añadido, en ocasiones, una nota explicativa.

Y un capítulo aparte lo constituye, finalmente, el abundantísimo material sobre la lengua del Tercer Reich que Klemperer va reuniendo casi exclusivamente a base de leer periódicos o libros prestados por los amigos y en medida creciente según avanzan los años de opresión, ya que, al no tener acceso a ninguna biblioteca, se ve obligado a dejar de trabajar en su especialidad propiamente dicha, las literaturas románicas. Ese material sería la base del estudio crítico que desde su publicación en 1947 ha tenido numerosas reediciones y sigue siendo hasta hoy el mejor trabajo sobre la lengua del Tercer Reich: *Lingua tertii imperii. Apuntes de un filólogo*.[1]

Siendo, pues, material exclusivamente lingüístico, ha sido también necesario mantener en la mayoría de los casos el término alemán, añadiendo entre corchetes el término o los términos castellanos equivalentes (la correspondencia

casi nunca es perfecta).

El aparato de notas presenta tres diferencias frente al aparato de Walter Nowojski, el editor alemán. Por un lado, esas notas han sido revisadas y en muchos casos completadas o reducidas (teniendo muchas veces en cuenta las expectativas del lector español). Esas notas, salvo raras excepciones, no llevan indicación específica. Por otro, ha sido añadida otra serie de notas, señaladas con la sigla *N. de la T.* Muy pocas notas, finalmente, han sido suprimidas.

Me queda dar aquí públicamente las gracias (en privado ya lo he hecho muchas veces) a mi marido, Hans-Martin Gauger, que en su doble condición de «nativo» y de excelente filólogo ha sido para mí una ayuda inapreciable.

Carmen Gauger

1933

ENERO

14 de enero, sábado

Elección del rector[2]: después de muchas intrigas fue elegido Reuther[3] por segunda vez, y Gehrig[4] quedó eliminado. Ha sido un asunto sucio, una maniobra contra nuestro departamento[5]. A pesar de pertenecer a la «comisión del cuchicheo»[6], interiormente me quedé casi impasible. Igual de poco me importó que ayer tarde (reunión del departamento) eligiesen decano a Beste[7]

Las tribulaciones de este nuevo año, las mismas de antes: la casa[8], las heladas, pérdida de tiempo, pérdida de dinero, imposibilidad de conseguir un crédito, Eva[9] obstinada en construir la casa y cada vez más desesperada. Este asunto acabará con nosotros. Lo veo venir y me siento impotente.

El pleito con Hueber[10] también es una tortura, me quita tiempo y no evoluciona positivamente. Tendría que haberme conformado con los 250 marcos que me ofrecieron; en cuestión de pleitos, ese hombre me lleva ventaja. Con tantas preocupaciones, la *Imagen de Francia*[11] no avanza.

Con el *Dresdner NN*[12] tengo apalabradas dos menudencias. Menudencias (Centenario de Stendhal, Nueva España), pero que también llevan su tiempo. Además, preparar las clases, que siempre me cuesta trabajo, y la pesadilla de las faenas caseras (encender estufas, limpiar el polvo, secar la vajilla…: un tiempo precioso).

[…]

Ayer por la tarde estuvieron en casa Liesel Sebba[13] (ha envejecido) y los jóvenes Köhler[14]. De vez en cuando vienen a casa por la tarde los amigos de siempre. El 3 de enero castraron a Nickelchen[15], y ahora los dos gatos pasan mucho tiempo juntos. A veces tengo la impresión de que son lo único que alegra de verdad a Eva y que la mantiene firmemente vinculada a la vida.

24 de enero, martes

Annemarie[16], que vino el domingo, contó que había muerto Fritz Kopke, el periodista (Círculo de Harms)[17] de Leipzig. Poco más de cuarenta años. Me ha hecho mucha impresión. Le dije a Annemarie: ¿Dónde está su alma inmortal? Hay gente feliz que cree firmemente en ella. Annemarie, casi horrorizada, muy impulsiva: «¡Pero Victor! ¡Todos los cristianos lo creen!». Y después: «¡Si ni siquiera se tuviera esa perspectiva de que después todo va a ser mejor!». De modo que ella, la cirujana, la que tiene bajo el bisturí el cadáver, el cerebro, culta y con estudios…, parece que en lo más hondo y a pesar de sus cinismos y de que no pisa una iglesia, tiene fe, al menos como esperanza.

FEBRERO

21 de febrero, tarde

[…]

Me limito cada vez más a dictar mis clases. El trabajo propio está casi completamente parado. Una recensión[18] para la revista de literatura germano-románica (*Federico el Grande y el mundo intelectual en Francia*, de Langer), eso es todo. He vuelto a dejar a un lado la *Imagen de Francia*. Quizá en las vacaciones. Me angustia por una parte la falta de tiempo: las estufas, fregar los platos, hacer la compra, muchacha para todo, por otra parte la idea de la futilidad. ¡Qué importa que yo deje al morir un libro más o menos! *Vanitas…* [19]

Van terminando las clases. Hoy, mi último martes: la semana que viene es carnaval. Ya hace tiempo que sólo asisten a mi clase sobre Italia cuatro o cinco personas. El lunes, último día de la clase sobre Francia. El próximo semestre, el aula se vaciará todavía más. La soga va cerrándose en torno al cuello.

Desde hace unas tres semanas, depresión por este régimen reaccionario. Yo no escribo aquí historia contemporánea.

Pero sí quiero dejar constancia de mi amargura, que nunca me habría

considerado capaz de sentir aún hasta este punto. Es una ignominia, que aumenta cada día. Y todo el mundo guarda silencio y dobla el espinazo, más que nadie los judíos y su prensa democrática. Una semana después del nombramiento de Hitler[20] (5 de febrero) estuvimos en casa de los Blumenfeld [21] junto con Raab[22]. Raab, economista, rebosante de dinamismo y siempre con esos aires de superioridad, presidente del Club Humboldt, soltó una larga parrafada explicando que había que votar a los *Deutschnationale*[23] para fortalecer el ala derecha de la coalición. Yo le contradije enfurecido. Interesante su opinión de que Hitler terminará en delirio religioso… Lo que más impresiona es la ceguera de la gente frente a lo que está sucediendo, qué falta de idea en cuanto a las verdaderas relaciones de poder. ¿Quién obtendrá la mayoría el 5 de marzo?[24] ¿Aceptarán el terror y por cuánto tiempo? Nadie es profeta. Entretanto, lo inseguro de la situación influye en cada detalle. Cualquier intento de tomar un préstamo para construir la casa acaba en fracaso. Es una carga enorme para nosotros.

El 14 de febrero estuvieron aquí los Thiele[25] y nos invitaron a cenar en el Ratskeller. Melanie contó que su marido no debía saber que Wolfgang, el hijo estudiante de químicas, un buen chico, lleva en Francfort el uniforme de Hitler. Él, Thiele, se declaró contrario a Hitler pero a favor de la prohibición del Partido Comunista […]

El 14 de febrero pasamos una agradable velada en casa de los Köhler, los «decentes»[26].

Él quería celebrar con posterioridad la cátedra de instituto y quiso mostrarme su agradecimiento. Nos sumergieron en un océano de maravilloso champán de frutas.

Hace dos semanas me encontré en la Bismarckplatz con Wengler[27], y me llamó la atención que tenía la boca deformada y como desencajada. Poco después me llegó la noticia de su enfermedad. Un «pequeño» derrame cerebral. Tiene cuarenta y tantos años. Su padre murió a la misma edad. Esclerosis heredada o secuelas de la sífilis. Fui a verle el sábado pasado. Se movía, hablaba, daba buena impresión. (Acostado.) Pero lleva la marca de la muerte. Muerte por dondequiera que miro. La joven señora Kühn[28] ha tenido un grave ataque cardíaco, el señor Breit[29], sesenta años, insuficiencia cardíaca grave. La idea de

la muerte me ha echado la zarpa y no me suelta un instante.

La tarde del 4 de febrero fuimos a ver a su diminuto taller al marido de la bella Maria[30], el señor Kube, constructor de arpas. Con medios rudimentarios, trabajando durante meses, ha construido un arpa de conciertos hecha y derecha y nos enseñó con todo detalle esa excepcional obra de arte.

Los periódicos decían que Baeumler[31] había sido designado candidato al Ministerio de Cultura prusiano en el gabinete de Hitler. (Junto con Krieck[32].) En una reunión del departamento se comportó como si ya *fuese ministro*. Se deliberó sobre cómo salvar el PI [Instituto Pedagógico][33], que corre serio peligro. Los nacionalistas no quieren estudios universitarios para los maestros. «Usted sobrestima la influencia de los nacionalistas en la coalición», dijo Baeumler. Política por doquier, y por doquier terror de las derechas.

MARZO

10 de marzo, viernes noche

30 de enero: Hitler, canciller. Lo que llamé terror antes del domingo de las elecciones (5 de marzo) fue suave preludio. Ahora se repite hasta en el menor detalle lo de 1918, pero bajo un signo diferente, el de la cruz gamada. Otra vez es asombroso con qué indefensión se derrumba todo.

¿Dónde está Baviera? ¿Dónde está la Bandera del Reich[34], etc., etc.? Ocho días antes de las elecciones, la burda historia del incendio del Reichstag[35]; no puedo imaginarme que alguien crea *realmente* en la autoría de un comunista y no en un trabajo pagado por la 卐. Después, esas furiosas prohibiciones, esas tropelías. Y además, en las calles, por la radio, etc., una propaganda sin límites. El sábado 4 oí un fragmento del discurso que pronunció Hitler en Königsberg. Un hotel al lado de la estación, con la fachada iluminada, enfrente desfile de antorchas, en los balcones gente con antorchas y con banderas con la cruz gamada, altavoces. Sólo entendí palabras sueltas.

¡Pero qué tono! Los patéticos bramidos, realmente bramidos, de un predicador. – El domingo voté a los demócratas, Eva al *Zentrum*[36]. Por la

noche, hacia las nueve, con los Blumenfeld en casa de los Dember[37]. Por broma, porque tenía puesta mi esperanza en Baviera, me había puesto en la solapa la Cruz del Mérito de Baviera. Y luego, esa ingente victoria electoral de los nacionalsocialistas. El doble de votos en Baviera. Una y otra vez, el himno de Horst Wessel[38]. – Protesta indignada: los judíos de bien no tienen nada que temer. Acto seguido, prohibición de la Unión central de los ciudadanos judíos de Turingia[39], por haber criticado «talmúdicamente» y denigrado al gobierno. Desde entonces, día tras día, delegados del gobierno central; gobiernos pisoteados, banderas con 卐 izadas, casas ocupadas, gente muerta a tiros, prohibiciones (hoy por primera vez, incluso el moderadísimo diario *Berliner Tageblatt*), etc., etc. Ayer, «por orden del Partido Nacionalsocialista» –ni siquiera nominalmente dicen ya «por orden del gobierno»–, han destituido de su puesto al dramaturgo Karl Wollf[40], hoy al ministerio sajón en pleno, etc., etc. Perfecta revolución y perfecta dictadura del Partido. Y toda la oposición como si se la hubiera tragado la tierra. Ese absoluto hundimiento de un poder que existía hace sólo un instante, no: su completa extinción (exactamente igual que en 1918) es lo que me deja tan impresionado. *Que sais-je?*[41]. El lunes por la noche, de visita en casa de la señora Schaps, junto con los Gerstle[42]. Nadie se atreve ya a decir nada, todos tienen miedo. Sólo de modo muy confidencial dijo Gerstle: «El que incendió el Reichstag no llevaba más que un pantalón y el carnet del Partido Comunista y está demostrado que vivía en casa de un nacionalsocialista». Gerstle iba con muletas; se ha roto una pierna esquiando en los Alpes. Su mujer conducía, hicimos en su coche un trecho del camino de regreso.

¿Cuánto tiempo conservaré la cátedra?

A la presión política se añade el martirio de estos perpetuos dolores en el brazo izquierdo, de este perpetuo pensar en la muerte. Y la tortura de los esfuerzos, siempre fracasados, por conseguir la hipoteca para la casa. Y luego, horas y horas luchando con las estufas, fregando la vajilla, haciendo faenas caseras. Y ese estar perpetuamente en casa. Y no poder trabajar, no poder pensar.

Tras una lectura superficial, he escrito un mal ensayo: «La nueva España», después de haber escrito un mal artículo para «Dante», París: «La idea de la latinidad en Alemania». Quiero, no: tengo que reanudar esa obsesionante *Imagen de Francia*. Ahora quiero obligarme a escribir y, capítulo tras capítulo, leer todo lo que aún me falta.

He encargado un montón de libros para mi seminario, porque aún me quedaban 100 marcos del presupuesto: España, siglo XVIII en Francia, historia de la cultura. El martes, un estudiante del PI tiene que hacer el examen escrito de reválida conforme al plan nuevo, con una traducción del alemán al francés. Estoy tan falto de práctica que mi traducción también sería malísima. – […]

11 de marzo

Idea para un caricaturista del *Simplicissimus*[43]: Cristo arianizado (asesinado) en la cruz gamada[44]. Pregunta jurídica: ¿Según qué parágrafo hay que condenar? ¿Ultraje a la autoridad del Estado, de la religión?

Hoy he empezado a escribir la *Imagen de Francia*, aunque todavía me falta bastante lectura.

17 de marzo, viernes mañana

El domingo pasado, con un tiempo primaveral, Eva y yo subimos a Hohendölzschen[45] desde el Weisseritz, contemplamos nuestra parcela y bajamos otra vez a pie. Una expedición. Pequeño intermedio en casa de los Dember. Los encontramos solos, comiendo, sus hijos estaban esquiando en Innsbruck. Hablamos de política: con prudencia, porque las ventanas estaban abiertas.

Los últimos dos días, debido a un fuertísimo enfriamiento acompañado de fiebre, he estado completamente fuera de juego; ayer, sobre todo, pasé el día removiéndome angustiado en la cama o amodorrado en un rincón. Hoy, la garganta y los ojos siguen en pésimo estado, pero el agotamiento por la fiebre parece que ha desaparecido. Hoy teníamos invitados, y mañana estábamos invitados nosotros en casa de los jóvenes Köhler: hubo que cancelar ambas cosas.

Pero por desgracia, el martes tuvimos en casa a los Thieme[46] una tarde espantosa y el final de una amistad; tal fue la entusiasta convicción y el panegírico con que Thieme –¡él!– se declaró adicto al nuevo régimen. Reprodujo devotamente todos los eslóganes de «unidad», «arriba», etc. Trude fue mucho más inofensiva. Dijo que todo había fracasado y que ahora había que probar con

esto. «¡Ahora tenemos que tocar esta corneta, a ver qué pasa!» Él la corrigió vehementemente: «No *tenemos que»,* sino que era realmente, y con elecciones libres, lo único bueno. *Eso* no se lo perdono. Él es un pobre imbécil y tiene miedo a perder su puesto. Así que ha de bailar al son que tocan. Bien. Pero ¿por qué cuando está conmigo? ¿Prudencia de una hipocresía extrema llevada hasta sus últimas consecuencias? ¿O realmente obnubilación total? Lo probable –opinión de Eva– es que sea esto último. Nos hemos equivocado en cuanto al intelecto de Thieme. Tiene un talento parcial para las matemáticas. Por lo demás se abandona, falto de todo control, a cualquier influencia, cualquier propaganda, cualquier éxito. Eva se dio cuenta ya hace años. Dice de él que no tiene «ningún discernimiento». Pero que llegara hasta ese extremo… He terminado con él.

La derrota de 1918 no me deprimió tan profundamente como la situación actual. Es impresionante cómo día tras día, sin el menor rebozo, salen en calidad de decretos la pura fuerza bruta, la violación de la ley, la más repugnante hipocresía, la más brutal bajeza de espíritu. Los periódicos socialistas tienen prohibición permanente. Los «liberales» están temblorosos. Hace poco estuvo prohibido dos días el *Berliner Tageblatt*; al *Dresdner NN* no puede ocurrirle eso, es totalmente adicto al gobierno, publica versos a «la vieja bandera», etc.

Noticias sueltas: «Por orden del canciller del Reich han sido puestas en libertad las cinco personas que el tribunal especial de Beuthen había condenado por el homicidio de un insurgente comunista polaco». (¡Condenado a muerte!) – El comisario de justicia de Sajonia ha dispuesto que sea retirado de las bibliotecas de las prisiones el veneno corrosivo de los escritos marxistas y pacifistas, que el régimen penitenciario vuelva a producir un efecto de castigo, de corrección y de venganza, que se rescindan los contratos a largo plazo de impresos tipográficos con la empresa Kaden, que también imprimía el *Volkszeitung*, etc., etc. – Con tropas de ocupación francesas formadas por soldados negros viviríamos más en un Estado de derecho que bajo este gobierno. Hay una novelita de Ricarda Huch[47] en la que un hombre piadoso persigue a un pecador y espera que caiga sobre éste el castigo de Dios. Espera en vano. A veces pienso que a mí me va a pasar como a ese hombre piadoso. No es, de verdad, una frase huera: no puedo liberarme de esta sensación de asco y de vergüenza. Y nadie hace ni dice nada; todo el mundo tiembla y repta.

Thieme habló, con gozoso agradecimiento, de una «expedición de castigo»

de las SA[48] en la fábrica Sachsenwerk contra «unos comunistas de Okrilla demasiado insolentes»: aceite de ricino y carrera de baquetas con porras de goma. Cuando los italianos hacen algo así: claro, analfabetos, infantilismo, brutalidad meridional… ¡Pero alemanes! Thieme hablaba entusiasmado del recio socialismo de los nazis, me enseñó un llamamiento para votar el comité de empresa de la Sachsenwerk. Al día siguiente, la votación había sido prohibida por el comisario Killinger[49].

En el fondo, es una imprudencia terrible escribir todo esto en mi diario.

20 de marzo, lunes hacia medianoche

Tras un largo intervalo, en el cine: Hindenburg[50], el 12 de marzo –domingo de los caídos en la guerra– pasa revista a las tropas y a los de la cruz gamada. Cuando lo vi hace cosa de un año en el noticiario, el presidente bajaba las escaleras del Reichstag algo envarado, con la mano en la muñeca del acompañante, pero muy firme y a buen paso: un hombre viejo pero lleno de fuerza. Hoy: los pasos diminutos, laboriosos, de un paralítico. Ahora lo veo todo claro: así caminaba papá[51] desde el derrame cerebral en la Navidad de 1911 hasta su muerte el 12 de febrero de 1912. Entre ambas fechas ya no le funcionó la cabeza. (¡El periódico que leía poniéndolo del revés!) Ahora tengo la absoluta seguridad de que Hindenburg no es más que un títere, que ya el 30 de enero le llevaron la mano.

Cada disposición gubernamental, cada noticia, etc., es aún más ominosa que la anterior. En Dresde, una oficina para combatir el bolchevismo. Discreción garantizada, recompensa por informes importantes. En Breslau, prohibición a los abogados judíos de personarse en la audiencia. En Munich, burdísima simulación de un atentado frustrado y, acto seguido, amenaza de «enorme pogromo» caso de que «haya un solo disparo». Etc., etc. Y los periódicos agachan la cabeza. El *Dresdner NN* se deshace en alabanzas al gobierno: que Hitler en su calidad de «estadista» siempre había estado en pro de la revisión de los tratados de paz.

Goebbels, ministro de Publicidad[52]. Mañana, la «ceremonia de Estado del 21 de marzo»[53]. ¡A lo mejor crean un emperador! La Platz der Republik se llama otra vez Königsplatz [«plaza del Rey»], y la Ebertstrasse[54] de Berlín

todavía está pendiente de un nombre nuevo. – A mí me parece algo completamente secundario que Alemania sea monarquía o república: pero de lo que no veo el momento es de que se salve de las manos de su nuevo gobierno. Por lo demás, creo que nunca podrá lavar la mancha de haberse entregado a él. Yo, por mi parte, nunca volveré a confiar en Alemania.

Hoy hemos visto en el Capitol *Grand Hotel*. La película es tan conmovedora como la novela de Vicki Baum[55]. Dirigida maravillosamente y con una interpretación que emociona. También hablan con gran naturalidad […] La sesión de cine incluía el 12 de marzo (cf. más arriba) y –con buen texto– muy bonitas fotografías de Manchuria. Me encanta ir al cine; allí me olvido de todo. Pero cuesta tanto trabajo convencer a Eva de que vaya también. Y si luego no le dice nada la película y está allí en su butaca pasándolo mal, yo tampoco disfruto. Esta vez la cosa fue soportable, aunque ella sufre mucho con sus neuralgias y sus dolores musculares.

20 de marzo, lunes hacia medianoche

Día de la «ceremonia de Estado» de Potsdam. Lástima que no tengamos radio. – Terribles amenazas de pogromo en el *Freiheitskampf*[56]junto con injurias siniestras, medievales, a los judíos. – Jueces judíos, depuestos. – Se establece una comisión para nacionalizar la Universidad de Leipzig. – En abril iba a celebrarse allí un congreso de psicología. *Freiheitskampf*: ¿en qué se ha convertido la ciencia de Wilhelm Wundt[57]? ¡Qué masiva infiltración judía! ¡Fuera con ellos! – Tras lo cual, para evitar que se importunara a nadie, ha sido cancelado el congreso.

Con todo esto, mi *Imagen de Francia* progresa trabajosamente línea tras línea. Empecé a escribir el 11 de marzo; hoy no tengo ni 7 páginas completas.

Cansancio y apatía. Hastío de la vida y miedo a la muerte.

22 de marzo

La criada soraba[58] de los Blumenfeld, la buena de […] Käthe, se ha despedido, diciendo que le han ofrecido un puesto seguro y que probablemente el *Herr Professor* pronto no podrá permitirse tener muchacha. – Ha estado en casa la

señorita Wiechmann[59]. Cuenta que en su escuela, en Meissen, todos se arrastran ante la cruz gamada, tienen miedo de perder el puesto, se vigilan mutuamente y desconfían unos de otros. Un joven con cruz gamada llega a una escuela con no sé qué misión. Al punto, una clase de niñas de catorce años empieza a cantar el himno de Horst Wessel. Cantar por los pasillos está prohibido. La señorita Wiechmann está de guardia. «Tiene usted que prohibir esos berridos», le urgen las compañeras. – «¡Hágalo *usted*! Si yo prohíbo *esos* berridos, dicen que estoy contra un himno nacionalsocialista y me echan». Las niñas siguen berreando. – En una farmacia hay una pasta de dientes con la cruz gamada. – Un ambiente de temor, como el que tuvo que haber en Francia bajo los jacobinos. *Todavía* no tiembla uno por la propia vida: pero sí por el pan y la libertad.

27 de marzo, noche

El sábado estuvieron en casa cuatro de los Köhler «decentes»[60] y los Dember. Hablamos de política. Desaliento y prudente rechinar de dientes de los Köhler. – Ha habido una denuncia contra Blumenfeld: por ser copropietario de la fábrica de ladrillos de su hermano, tiene «ingresos dobles», lo que es incompatible con su calidad de funcionario del Estado. El asunto está en trámite.

El gobierno se encuentra en una situación difícil. En el extranjero, «propaganda de atrocidades»[61] por su lucha contra los judíos. Lo desmiente continuamente, dice que no hay pogromos, y hace que lo desmientan las asociaciones judías. Por otra parte amenaza abiertamente con proceder contra los judíos alemanes si no cesa el hostigamiento por parte del «judaísmo internacional». En el interior, de momento ya no hay derramamiento de sangre, pero opresión, opresión, opresión. Nadie respira con libertad, no hay libertad de palabra, ni escrita ni hablada.

Ya no se publica nada mío. Trabajo en silencio, para mí, en la *Imagen de Francia*.

30 de marzo, jueves

Ayer, junto con los Dember, en casa de los Blumenfeld. El ambiente, como ante

un pogromo de la más tenebrosa Edad Media o de la más profunda Rusia de los zares.

Ese día se había publicado el llamamiento de los nacionalsocialistas al boicot[62]. Somos rehenes. Predomina la sensación (sobre todo porque el levantamiento del *Stahlhelm*[63] en Brunswick[64] era fingido y enseguida lo disfrazaron) de que este régimen de terror no durará mucho pero nos enterrará a nosotros al derrumbarse. Fantástica Edad Media: «nosotros»: el acosado pueblo judío. En el fondo, siento más vergüenza que miedo, vergüenza por Alemania. Yo, realmente, siempre me he sentido alemán. Y siempre he pensado que el siglo XX y Europa central es otra cosa que el siglo XIV y Rumania. Me equivocaba. – Dember ha descrito las consecuencias económicas: la bolsa, repercusión en la industria de los cristianos: y todo eso lo pagaremos «nosotros» con nuestra sangre. La señora Dember ha contado un caso que ha llegado a sus oídos de malos tratos a un prisionero comunista: tortura con aceite de ricino, palizas, miedo, intento de suicidio. La señora Blumenfeld me dijo al oído que el segundo hijo del doctor Salzburg[65], estudiante de medicina, estaba detenido; que habían encontrado cartas suyas en casa de un comunista. Nos separamos (después de comer mucho y bien) como si nos despidiéramos para ir al frente.

Ayer, siniestra declaración *pro domo*[66] del *Dresdner NN*: que el 92,5% de su capital es ario; que el señor Wollf[67], propietario del restante 7,5%, renuncia a su cargo de redactor en jefe; que un redactor judío ha sido despedido (¡pobre Fantl!), que los otros diez son arios. ¡Espantoso! – En una juguetería, una pelota de niño con la cruz gamada.

31 de marzo, viernes noche

La situación, cada vez más desoladora. Mañana empieza el boicot. Carteles amarillos, puestos de guardia. Obligación de pagar a los empleados cristianos dos mensualidades, y de despedir a los empleados judíos.

La estremecedora carta de los judíos al presidente del Reich y al gobierno, sin respuesta. Se asesina fríamente o «con efecto retardado». No se «toca un pelo a nadie»: solamente los dejan morir de hambre. Si yo no maltrato a mis gatos, solamente no les doy de comer, ¿soy un atormentador de animales? – Nadie se atreve a nada. El estudiantado de Dresde declara hoy: cerramos filas detrás de…

y es contra el honor de los estudiantes alemanes tener contacto con judíos. Se les ha prohibido entrar en la Casa del Estudiante. ¡Con cuánto dinero judío se construyó hace pocos años ese edificio!

En Munich ya hay docentes judíos a los que se les ha impedido entrar en la universidad.

El llamamiento y las consignas del comité del boicot determinan que «la religión es indiferente», sólo importa la raza; y si los dueños de una tienda son el marido judío y la mujer cristiana, o al revés, esa tienda se considera judía.

Ayer tarde, en casa de Gusti Wieghardt[68]. Abatimiento total. Por la noche, hacia las tres –Eva insomne–, Eva me aconsejó rescindir hoy el contrato de alquiler del piso, para así alquilar tal vez sólo una parte. Hoy lo he hecho. El porvenir es perfectamente incierto. Hoy le he dado a Prätorius[69] el encargo de cercar la parcela. Eso cuesta 625 marcos. Mis reservas son en total unos 1.100 marcos (con 2.000 marcos que le debo a Iduna[70]. El horizonte está cerrado y todo carece de sentido.

El martes, en el nuevo cine Universum en la Prager Strasse. A mi lado un soldado de la Reichswehr[71], un niño aún, y su poco simpática acompañante. Fue la tarde anterior al anuncio del boicot. Conversación, mientras pasaban un anuncio de Alsberg. Él: «En el fondo no habría que comprar en la tienda judía». Ella: «¡Pero si es baratísimo!». Él: «Entonces es malo y de poca duración». Ella, pensándolo, muy objetiva y sin patetismo: «No, de verdad, es exactamente igual de bueno y de duradero, de verdad exactamente igual que en tiendas cristianas: ¡y cuánto más barato!». Él: silencio. –Cuando aparecieron Hitler, Hindenburg, etc., él aplaudió entusiasmado. Después, con la película totalmente americana, con música de jazz y a trechos de ambiente claramente judío, aplaudió con mayor entusiasmo aún.

Presentaron los sucesos del 21 de marzo, con fragmentos de los discursos. El discurso de Hindenburg, trabajoso, respirando con fatiga, la voz de un hombre provecto que está casi acabado físicamente. Hitler declamando como un pastor protestante. Goebbels tiene una apariencia perfectamente judía, Eva dice con razón que se parece al actor Deutsch[72] (en el papel del «Pojaz»). Hugenberg[73] tiene un tono más objetivo y más humano. Schacht[74], de una arrogancia penosa (Ralph Roberts, dice Eva). Vimos desfiles de antorchas y a toda una Alemania que desfila y que resurge. Dantzig, también con bandera con cruz gamada.

[…]

En vez de «Deutschland» hay que decir de ahora en adelante «Arminien»[75]. Tiene más riqueza fónica y suena a Armenien. – Un cuento de Andersen, *Los zuecos de la felicidad*. Un profesor había hablado con otras personas sobre la situación en el siglo XIV, volviendo a su casa piensa cómo era Copenhague en aquel entonces: y de pronto, ha desaparecido el pavimento y se hunde en el barro. A veces creo tener puestos también esos zuecos. Pero, aunque no sea así, uno se hunde también sin tocar fondo.

ABRIL

3 de abril, lunes noche

El sábado, papeles rojos en las tiendas: «Empresa cristiana alemana reconocida». De vez en cuando, tiendas cerradas, delante, miembros de las SA con letreros triangulares: «Quien compra donde el judío, fomenta el boicot extranjero y destruye la economía alemana». – Masas de gente circulaban por la Prager Strasse, mirando. Era el boicot. «De momento sólo el sábado; después, pausa hasta el miércoles». Los bancos están exceptuados del boicot. Los abogados y los médicos, no. Un día después, contraorden: porque había sido un éxito y Alemania es «magnánima». Pero en realidad, un viraje absurdo. Por lo visto, ha habido resistencia aquí y en el extranjero; y por lo visto, del otro lado, presión del militante de a pie nacionalsocialista. Tengo la impresión de que se va rápidamente a la catástrofe. Que las derechas no podrán seguir colaborando mucho más tiempo, que no soportarán mucho más tiempo la dictadura nacionalsocialista, que, por otra parte, Hitler ya no es libre y que los nacionalsocialistas apremian a hacer uso de una violencia cada vez más fuerte. Hoy han sido detenidos los rectores de la Universidad de Francfort, los de la TH de Brunswick, el director de la Clínica Universitaria de Bonn, Kantorowicz, un redactor de bolsa cristiano del *Frankfurter Zeitung*. Etc… Vendrá una explosión; pero *nosotros* tal vez la paguemos con la vida, nosotros, los judíos. Horrible el *pronunciamiento*[76] del estudiantado de Dresde, diciendo que es contra el honor

de los estudiantes alemanes tener contacto con judíos. – No puedo trabajar con mi *Imagen de Francia*. Ya no creo en la psicología de los pueblos. Todo lo que yo consideraba no alemán: brutalidad, injusticia, hipocresía, sugestión de las masas hasta la embriaguez, todo eso es lo que prospera aquí.

El sábado por la noche, en Heidenau[77], en casa de Annemarie y del doctor Dressel. Ambos de derechas, ambos antinacionalsocialistas y horrorizados. Pero ambos aislados en el ambiente de su Hospital de los Sanjuanistas. – El domingo por la tarde, una hora (yo solo) en casa de los Blumenfeld, abatidísimos. Les hablo de lo preocupado que me tiene Eva, cuyo estado general empeora enormemente debido a la catástrofe alemana; creo que, en todos los malos tiempos desde Lugano[78], nunca la he visto tan desesperada como ahora. Por deseo suyo he rescindido el contrato de alquiler para el 1 de julio. Para disponer de más dinero, queremos dividir el piso y alquilar sólo tres habitaciones. He dado a Prätorius el encargo de cercar el solar. ¡635 marcos de una reserva de 1.100 marcos! Intentamos desesperadamente conseguir un crédito de 8.000 a 10.000 marcos para construir una casa pequeña o al menos una parte. Pero ahora, *aún* menos perspectivas de éxito que antes. También en el terreno personal, todo marcha para nosotros hacia la catástrofe.

7 de abril, viernes mañana

La carga que pesa sobre mí es aún más fuerte que durante la guerra, y por primera vez en mi vida tengo un odio político contra una colectividad (en la guerra, no), un odio mortal. En la guerra yo estaba bajo la ley: ley marcial, pero ley; ahora estoy a merced del despotismo. Hoy (esto cambia) estoy otra vez menos seguro de que se avecine la catástrofe.

No se atreve uno a escribir cartas, ni a llamar por teléfono, nos hacemos visitas mutuas y cada uno calcula las posibilidades que tiene. Tal importante funcionario del ministerio ha dicho esto, tal otro, esto otro. Eso podría ser favorable.

Pero no se sabe si seguirá en el cargo el de la opinión favorable, cuánto tiempo lleva ya en el cargo, etc., etc. Un animal no está más carente de derechos y más acosado. – Ayer me escribió Albert Hirsch[79], desde Francfort del Meno, «excedente» después de ser funcionario trece años. No sabe de qué va a vivir. Se

traslada con su mujer y sus dos hijos a casa de los suegros. Puede que en caso favorable le concedan unos pfennigs de pensión, pero desde luego no será, ni mucho menos, algo que dé para vivir. – *Un* caso entre miles y miles. – Edgar Kaufmann[80], desde hace cuatro años padre de familia, despedido. – El 2 de mayo, en la primera clase del semestre, se decidirá seguramente si conservo la cátedra.

Entretanto, continúan los esfuerzos por construir la casita de Dölzschen. Las últimas reservas propias, gastadas en la cerca. Con algo se empieza. Ayer removieron la tierra. El campesino, la yunta, ocho horas de trabajo: 20 marcos. Por la cerca hay que pagar 624 marcos. El ayuntamiento exige que pague de inmediato los costos de la canalización: 340 marcos. En total, 1.000 marcos: última reserva.

En medio de faenas caseras, del asunto de la casa (esfuerzos interminables, darle vueltas al asunto, cavilar), saco fuerzas de flaqueza y me concentro en un trabajo que ya no creo apenas que vaya a la imprenta o que pueda utilizarlo en clase. El capítulo 11/1 de la *Imagen de Francia* ya está listo del todo.

Los periódicos, ahora se leen y –muy pocos, el *Vossische Zeitung*, por ejemplo– se escriben de otra manera que antaño. Entre líneas. El arte del siglo XVIII, el arte del que escribe y del que lee, está renaciendo.

Nunca se ha concentrado tanta ignominia sobre un pueblo europeo como se concentra ahora sobre nosotros. *Cada uno* de los discursos del canciller, de los ministros, de los comisarios. Y sueltan discursos a diario. Una repugnante mezcla de los más descarados y más burdos embustes, de hipocresías, frases hueras, afirmaciones absurdas. Y siempre esas amenazas, ese tono triunfalista, esas promesas vanas.

10 de abril, lunes

Horrible sensación de «¡Hurra, estoy vivo!». La nueva «ley» del funcionariado[81] me deja en la cátedra, por ser ex combatiente[82]; eso parece, al menos, y de manera provisional (por cierto, Dember y Blumenfeld también se han librado: eso parece, al menos). Pero por todas partes, acoso, desdicha, miedo y temblor. A un primo de Dember, médico en Berlín, lo sacaron de su consulta y, en camisa y en grave estado por las sevicias sufridas, lo llevaron al Hospital

Humboldt, donde murió; a los cuarenta y cinco años. La señora Dember nos lo cuenta en voz baja y a puerta cerrada. Con sus palabras está propalando difamatorias «noticias de atrocidades», falsas todas ellas, evidentemente.

Ahora subimos muchas veces a la parcela. Nuestro terreno pronto tendrá una cerca, hemos encargado siete cerezos y diez groselleros. Me obligo con tanto entusiasmo a hacer como si creyera en la construcción de la casa que, a la manera de Coué[83], acabo teniendo un poco de fe y consigo así afianzar el estado de ánimo de Eva. Pero eso no funciona siempre y Eva, que sufre terriblemente con la catástrofe política, está muy mal. (A veces, durante unos instantes, casi tengo la sensación de que este gran odio general la saca un poco de la obsesión de su sufrimiento personal, de que hay en ella momentos de una nueva voluntad de vivir. Hay algo ante lo que no quiere capitular y a lo que quiere sobrevivir.)

El hombre es malo. Mi sensación completamente involuntaria cuando me enteré de que Dember y Blumenfeld también se libraban de la aniquilación fue una suerte de desengaño. El género de desengaño que se tiene cuando un desahuciado se salva en contra de lo previsto. Pero es muy probable que un día nos llegue a todos la hora. Es, sin duda, el egoísmo humano. Nosotros dos dijimos: Sólo nosotros estamos completamente sin recursos si yo pierdo la cátedra. Un físico y un ingeniero y un psicotécnico encuentran siempre una posibilidad de trabajar. Dember dijo: «Blumenfeld encontraría algo más fácilmente que nosotros». (Por teléfono.) Blumenfeld me dijo (por teléfono): «Tú habrías encontrado un puesto en Francia».

Hace dos días se promulgó la ley de los gobernadores de las provincias del Reich[84]. Poco antes del 5 de marzo, seguían diciendo en Baviera: «A un comisario del Reich le pararíamos los pies en la frontera». Y ahora todos guardan silencio. Y Hitler habla por radio ante todos los SA reunidos en formación, ante «más de 500.000» soldados del «ejército pardo».

Annemarie Köhler estuvo ayer por la tarde en casa. Llena de una rabia sorda. Cuenta lo fanatizados que están los enfermeros y las enfermeras de su hospital. Se sientan en torno al altavoz. Cuando suena el himno de Horst Wessel (todas las noches y en más ocasiones) se levantan y alzan el brazo para el saludo nacionalsocialista.

[…] La *Imagen de Francia* avanza despacio, despacísimo. Son demasiado

graves las preocupaciones, y he perdido demasiado la esperanza.

De mi familia no me llegan noticias, ni de los Meyerhof[85]. Nadie se atreve a escribir. – Aparte de eso, no recibo correo de nadie, profesionalmente estoy fuera de juego.

Se es «ajeno a la raza» o judío si se tiene un 25% de sangre judía, o sea si uno de los abuelos ha sido judío. Como en la España del siglo XV, pero en aquel entonces era cosa de la fe. Hoy es zoología y negocio.

12 de abril, miércoles noche

Por la tarde –hermoso paseo, pero con molestias cardíacas–, en la oficina municipal de Dölzschen, yo solo. Para pedir que me permitan pagar a plazos lo que cuesta la canalización (340 marcos). Me han concedido seis plazos. Allí en el pueblo, el alcalde socialdemócrata, destituido. A mí me recibieron el comisario (un gigante nórdico, con barbita en punta) y el inspector de la construcción, redondo como una bola, ambos con uniformes de las SA. La primera vez que he tramitado un asunto con gente así. Ambos *muy* correctos, el comisario un poco reservado, claramente deseoso de guardar una actitud digna, el gordo, un sajón campechano, que se puso a charlar conmigo enseguida sobre la universidad y el PI; tengo que subrayar una vez más: *ambos* extraordinariamente correctos. Pero por primera vez he tenido esta tarde una demostración *ad oculos* de que estamos verdaderamente a merced de la dictadura del Partido, del «Tercer Reich», de que el Partido no intenta en absoluto disimular su absoluta prepotencia.

Y cada día nuevas monstruosidades. En Chemnitz, un abogado judío, secuestrado y muerto a tiros. «Provocadores con uniforme de las SA, vulgares asesinos». Decreto de aplicación de la ley del funcionariado. Judío, cuando uno de los abuelos es judío. «En caso de duda, decide el experto en investigación racial del Ministerio del Interior». En todas las empresas, el obrero o empleado que no tenga ideología nacional puede ser despedido, debiendo ser sustituido por otro de ideología nacional. Hay que asesorarse en las células nacionalsocialistas de las empresas. Etc., etc. De momento estoy a salvo. Pero como está a salvo en el patíbulo quien tiene la soga al cuello. En cualquier momento, una nueva «ley» puede dar la patada a la tarima en la que me encuentro y entonces quedaré

colgado.

Siempre estoy a la escucha de «síntomas». Un furioso discurso de Hugenberg; Oberfohren[86], el líder del grupo parlamentario *Deutschnational*, renuncia a su mandato. Tensiones entre SA y *Stahlhelm*; pero ¿qué significa todo eso? El poder, un inmenso poder, está en manos de los nacionalsocialistas: medio millón de hombres armados, todos los cargos y recursos públicos, la prensa y la radio, la opinión de las masas enajenadas. No veo de dónde podría venir la salvación. Cada vez más metidos en el asunto de la casa, que me hace soltar hasta el último pfennig y que sin embargo no avanza, cada vez más deprimido y desesperado.

El trabajo progresa lentísimamente.

[…]

El Ministerio de Instrucción Pública español le ha ofrecido a Einstein una cátedra en una universidad española, él ha aceptado. Éste es el chiste más memorable de la historia universal. Alemania establece la *limpieza de sangre*[87], España ofrece una cátedra al judío alemán.

20 de abril, jueves noche

¿Es la sugestión de la formidable propaganda: cine, radio, periódicos, banderas, fiestas y más fiestas (hoy fiesta popular, cumpleaños de Adolf, el Führer)? ¿O es el miedo por doquier, el temblor de los esclavos? Ahora casi estoy convencido de que no viviré el final de esta tiranía. Y ya casi me he habituado a esta situación de carencia de derechos. Ya no soy alemán y ario sino judío, y tengo que agradecerles que me dejen con vida. – Lo que manejan genialmente es la propaganda. Anteayer vimos (y oímos) en el cine cómo Hitler pasaba revista a sus tropas: ante él, la gran masa de las SA, delante de su tribuna la media docena de micrófonos que transmiten sus palabras a los 600.000 SA de todo el Tercer Reich: uno ve su omnipotencia e inclina el espinazo. Y continuamente el himno de Horst Wessel. Y todos agachan la cabeza. ¡Qué deplorable el congreso de medicina de Wiesbaden! ¡Gratitud a Hitler! Aunque aún no esté aclarado el problema racial, aunque los «ajenos» –Wassermann[88], Ehrlich[89], Neisser[90]– hayan hecho aportaciones relevantes: damos las gracias a Hitler, el salvador de Alemania. Y los otros, igual.

25 de abril, martes

Como hablar por teléfono es inseguro y como todo el mundo está lleno de angustia y preocupación, tenemos mañana y tarde continuas y enervantes visitas. Hoy la señora Dember, la señora Wieghardt[91] y, recuperado pero encorvado por la hemiplejía, Wengler. Siempre las mismas conversaciones, la misma desesperación, las mismas cavilaciones: que la catástrofe está ya cerca, que seguiremos así mucho tiempo, que no hay salvación…, siempre la misma náusea. Eva tiene los nervios completamente alterados. En ella se junta la repugnancia que le produce la política y los desastrosos efectos sobre nuestras posibilidades de conseguir un crédito. No hay mañana sin ataque de llanto, no hay día sin ataque de nervios. Estoy ya casi embotado de tanta desdicha. Nunca hago planes para más allá del día en que estoy.

Anoche vinieron a casa la señora Schaps y los Blumenfeld, anteayer, los Wieghardt, el sábado fuimos nosotros a casa de los Köhler del ferrocarril, y los jóvenes nos acompañaron a casa hacia la una de la madrugada. Por todas partes las mismas conversaciones.

En la TH, ahora quien más peligro corre es Dember, que les fue impuesto por la fuerza por el ministerio Fleissner[92]. Sufre muchísimo. Una circular pedía a todos los no arios que salieran de todas las comisiones y que dejaran de examinar. Dios sabe cómo se podrá llevar eso a la práctica. En nuestra TH son no arios Holldack[93] (por la madre), Kafka[94] (por el padre)… En Kiel los estudiantes han puesto en el índice obras no alemanas de los profesores que han tenido hasta ahora y que ya no aceptan. Entre ellos, Kroner[95], alemán cien por cien, y Otto Klemperer[96], físico, el hijo mayor de Georg[97]. Aquí parece que va a suceder algo parecido. El ministro prusiano de Instrucción Pública ha ordenado que se haga lo posible –lo decide el consejo de evaluación– para que los alumnos suspensos que han de repetir curso, si pertenecen al movimiento hitleriano, reciban el aprobado. – Anuncio en la Casa del Estudiante (algo parecido en todas las universidades): «Cuando el judío escribe alemán, miente», sólo se le permite escribir en hebreo. Los libros judíos en lengua alemana tienen que ser calificados de «traducciones». – Sólo anoto lo más monstruoso, sólo fragmentos de la demencia en que estamos inmersos todo este tiempo. – Ya se lo he oído decir al

joven Köhler, cristiano y nacional de pies a cabeza: nos liberarán los franceses. Y yo creo realmente que vendrán pronto y que serán recibidos por muchos, incluso por «arios», como libertadores.

En medio de todo esto, en Dölzschen están terminando nuestra cerca, nosotros seguimos con nuestros planes; pero es completamente imposible pensar en llegar a tener una verdadera vivienda, no tenemos ni dinero ni posibilidades de financiación. Realmente no veo salida. También en este punto vamos derechos a la catástrofe. Hemos comprado herramientas de jardín y árboles; hoy vamos a subir a cavar el terreno.

Mi *Imagen de Francia* está sin tocar desde hace días, aumenta después en unas líneas, se para otra vez. Y en que llegue a la imprenta no hay ni que pensar. Y toda mi fe en la psicología de los pueblos ¿qué ha sido de ella? Pero tal vez sea la demencia actual típicamente germánica. Escribiré sobre ello un epílogo, que ése desde luego no estará destinado a la imprenta.

[…]

El futuro del movimiento hitleriano depende sin duda alguna de la cuestión judía. No comprendo por qué han dado a ese punto del programa una posición tan central. Los llevará a la catástrofe. Pero probablemente a nosotros también.

30 de abril, domingo noche

Dember está excedente «hasta nueva orden». En el tablón de anuncios, un comunicado de la federación de estudiantes –«Un profesor judío falta a su palabra»– lo pone «en la picota del estudiantado» por haber tomado exámenes contra la palabra dada. El dice que nunca había prometido tal cosa. Lo expulsan porque obtuvo la cátedra a través del ministerio, contra la voluntad del rector y del senado. Kafka, Holldack (50%), en peligro, Gehrig, en su calidad de demócrata, en peligro, Wilbrandt[98], socialista, se marcha. – A Baeumler le ofrecen en Berlín, adonde se marchó Spranger[99], una cátedra de pedagogía política. Por otra parte, Annemarie Köhler me dice al teléfono que Georg ha tenido que dejarlo todo. (Con la familia he perdido toda conexión; nadie me escribe.)

Mañana, «fiesta del trabajo». El *Stahlhelm* bajo las órdenes directas de Hitler, Hugenberg hundido. Tengo la clara impresión de que la catástrofe ya no

puede tardar.

Casi imposible concentrarse en el trabajo. Teléfono, visitas, cavilar, leer entre líneas en los informes oficiales, esperar, combinar, cobrar esperanza, desesperar. Así día tras día.

Eva con fuertísimas crisis nerviosas, muchas mañanas. «¡Hace años que estoy muriéndome y nadie me ayuda!» Luego, durante el día, se tranquiliza un poco.

El 28, todo el día en nuestra parcela. Ya están plantados los árboles. Eva se fue antes con la señora Lehmann[100], por la tarde me uní a ellas. Café en Hohendólzschen, en un local con unas vistas magníficas. Después un ratito en casa de los Dember. Estaban también Gusti Wieghardt y su hermana Maria[101], que está aquí de paso con su hijo, bastante insoportable. Por la noche, Berthold Meyerhof una hora en casa. La familia Meyerhof parece mantenerse a flote. Lissy sigue en la administración escolar, porque durante la guerra trabajó en el lazareto de los contagiados. Los hermanos varones siguen en sus trabajos, Berthold se defiende como un auténtico Meyerhof.

En conjunto, vivo en la apatía, más allá de la desesperación y casi de la indiferencia. Mañana otra entrevista por el asunto del dinero; quizá pueda conseguir un crédito. Pero mis finanzas están próximas a la ruina. Ya no gano un solo pfennig fuera de los 800 marcos de sueldo. Y el Kirschberg[102] se lo va tragando todo.

Por la tarde estuvieron en casa las hermanas Gusti y Maria. Perpetua repetición de las conversaciones sobre política.

MAYO

15 de mayo, lunes noche

Mis clases: francés antiguo con seis alumnos, historia de la cultura con unos veinte, el seminario correspondiente con diez. Todo sin incidentes. Pero no examino, en conformidad con la «petición» del rectorado. Tampoco he estado en la reunión del departamento. Hemos tenido visitas solidarias: la noche después

de la reunión del departamento, la señora Kühn, el domingo siguiente, los Delekat. Delekat[103]venía de predicar en la Kreuzkirche, porque allí se puede «decir más» que en las clases. Iba de levita, en un maletín llevaba sus ropas litúrgicas. Una visita de la señora Hirche. El agradecimiento y el miedo libran un combate en el alma de los Hirche[104]. *Él* ha *tenido que* afiliarse al Partido Nacionalsocialista; el chico está en las primeras semanas de la Reichswehr. El haber entrado allí como aspirante a oficial me lo debe en grandísima parte *a mí* (informe y recomendación a los Rüdiger[105]. Beste, ahora decano, amargado en su interior (es del *Zentrum*), está de mi parte. Pero por todas partes, impotencia, cobardía, miedo.

Rapidísimo avance de la política de catástrofe. Estoy a la espera.

Con Thieme, que se declaró entusiasta partidario del nuevo gobierno, he roto abrupta y definitivamente. Nos invitó por teléfono a su casa. Le dije que no queríamos ir y que deseaba terminar la conversación telefónica, y colgué.

Annemarie teme perder el puesto porque se ha negado a participar en el solemne desfile del 1 de mayo. Ella *(Deutschnational* de pies a cabeza) cuenta: a un comunista de Heidenau le remueven el suelo del jardín, porque piensan que tiene allí enterrado un fusil. Él lo niega, ellos no encuentran nada; para obligarle a confesar lo apalean hasta matarlo. El cadáver, al hospital. Huellas de botas en el vientre, agujeros como puños en la espalda, los rellenan con algodón. Resultado oficial de la autopsia: causa de la muerte, disentería, lo que con frecuencia produce «manchas cadavéricas» prematuras.

Las «noticias de atrocidades» son embustes y se castigan severamente.

Jule Sebba, unos días en Dresde. Una velada en casa, con la señora Schaps. Al día siguiente, nosotros en casa de ésta. Allí también los Gerstle y los Salzburg. Muy cordial el ambiente, pero no hay nuevos puntos en común, y antiguos, pocos. Las conversaciones, siempre las mismas, en Königsberg la situación no es distinta de la nuestra.

A la mañana siguiente y durante varios días seguidos, Eva aún más deshecha de lo normal. Neuralgias en la rodilla, que no le obedece, llanto incesante y convulsivo, desesperación: que es una inválida, que es «demasiado tarde», que la dejan morir sin compasión alguna. Mi corazón no soporta mucho tiempo más tanta calamidad. Constantes dolores de garganta, ronquera, dolores en el brazo y en el hombro.

El asunto de la casa, con menos perspectivas que nunca. Prätorius había encontrado un agente judío polaco, Sandel. Este quería conseguirme en Offenbach –segurísimo, una probabilidad del 99%– 15000 marcos. Yo le pagué 240 marcos, casi el último pfennig de reserva. Después todo se vino por tierra, aquel tipo se puso encima insolente conmigo, y ahora no sé realmente qué hacer. De vez en cuando, Eva va a Hohendólzschen a barnizar y a pintar nuestra cerca, etc. Ir y volver en taxi cuesta cada vez 6 marcos, es una expedición, no la satisface. Yo no puedo seguir así. Se han acabado por completo los ingresos extraordinarios, ni una línea mía va a la imprenta. He renunciado a pensar en ello.

Lento progreso de la *Imagen de Francia*. Quizá se imprima en edición postuma. Un panorama histórico nada malo.

[…]

De las infamias y monstruosidades de los nacionalsocialistas sólo anoto lo que de alguna manera me concierne personalmente. Todo lo demás puede leerse en los periódicos. El *ambiente* actual: esperar, visitas mutuas, contar los días, inhibición para hablar por teléfono y escribir cartas, leer entre líneas en los periódicos amordazados: todo eso habría que conservarlo alguna vez en unas memorias. Pero mi vida se acaba, y jamás escribiré esas memorias.

22 de mayo, lunes

El 16 de mayo[106] fue esta vez de lo más sombrío. Eva está tan acabada de los nervios que apenas lo resisto: me falla el corazón cada vez más.

Nuevo *guaio*[107], y no de poca monta: nuestro gatito negro está enfermo. Llaga en el vientre, el animalito sufre muchísimo, las curas del doctor Gross, dolorosas y enervantes (y carísimas; hay que ir y venir en taxi). – El 19 de mayo pasó la tarde en casa el señor Kaufmann, que está solo; su mujer, en Berlín con la familia de Edgar. Se van la semana próxima a Palestina, dejan a la niña de momento en casa de los padres, se llevan 15.000 marcos, quieren buscar como sea un nuevo modo de existencia. Un chiste cruel, contado por los Dember: al inmigrante que llega a Palestina le preguntan: «¿Viene usted de buen grado o de Alemania?». Carta de Georg: él se jubila («habría podido seguir»); Otto, el físico, Friedrich, el médico residente, y el hijo menor, que está terminando

económicas, quieren emigrar a América o a Inglaterra; a Hans[108], que acaba de tener un hijo, no le han despedido de Siemens «hasta ahora». – En mi curso de francés antiguo, hoy tres alumnos, en cambio en historia de la cultura y en el seminario correspondiente hay más gente (veinte y diez, respectivamente).

Sigue avanzando la *Imagen de Francia* que nadie publicará; muchas interrupciones.

Asunto de la casa, sin perspectivas. Nos llevará literalmente a la tumba a Eva y a mí.

Desde el discurso de la paz de Hitler[109] y la distensión en política exterior he perdido toda esperanza de vivir el final de esta situación.

[…]

JUNIO

17 de junio, sábado mañana

Dietética del alma. Ahora, me aferró a toda costa durante el día a algún hecho agradable, por insignificante que sea, como la hoja de filodendro que prospera o la mejoría de nuestro gatito Nickelchen-Amfortas[110], cuya llaga del vientre se cura y se vuelve a abrir, alternativamente (pese al largo tratamiento del doctor Gross). Es realmente necesario procurarse un asidero así; y ese asidero resiste porque con el correr de los años también voy teniendo más indiferencia y más capacidad de aguante. Y es que en el fondo todo se ha vuelto adverso, y en años pasados me hubiera puesto fuera de juego *uno* solo de estos males, mientras que ahora alejo de mí media docena y más durante horas y durante días.

Me doy por contento si Eva empieza alguna mañana sin ataques de llanto y sin gritos convulsivos, si alguna noche coge el sueño medio tranquila. Alejo de mí el hecho de que no salga, de que tenga arrumbados el armonio y el piano de cola, etc., etc.

Alejo de mí la desesperación del asunto de la casa. Ni remotamente puedo pensar en obtener un crédito. Un judío polaco, Sandel, me ha estafado nada menos que 240 marcos, no quiere devolverlos y cuenta con que no le denuncie

por miedo al escándalo (¡que yo denuncie ahora a un judío! Pero tendré que hacerlo, si no Prätorius y Gestein van a pensar que tengo miedo: y habrá que darles la razón). Estoy sin reservas, no sé apenas cómo pagar seguros, intereses, etc.: y se han terminado los ingresos extraordinarios.

Había rescindido el contrato del piso para el 1 de julio pero lo he renovado otra vez, aunque sólo hasta el 1 de octubre. ¿Qué pasará cuando llegue el invierno? Eva odia este piso, en invierno se convierte literalmente en su prisión. A mí también me da horror el asunto de las estufas […]

En cuanto a mi salud, no tiene arreglo. Constantes trastornos cardíacos. No voy a médico alguno: no me dicen nada, todo lo más me prohíben el tabaco. Berthold[111]llegó a los cincuenta y nueve años, quizá dure yo lo mismo. Y a veces, mi absurdo horror ante la muerte está ya paralizado de tanta penalidad y de tanta apatía. No veo salida. Estamos perfectamente inmóviles, en todos los sentidos. A veces, Eva emprende una pequeña expedición en taxi a Dölzschen, donde se pone a pintar nuestra cerca. Yo voy a buscarla después por la tarde en taxi. Con intervalos de meses, alguna vez al cine.

Visitas de los últimos tiempos: por sólo unas horas (al cabo de más de dos años), Scherner[112]que ha venido de su pueblo, Plauen, a un congreso de «nivelación»[113] de los farmacéuticos. Es el de siempre y para mí, sin embargo, con su cordialidad de hombre rechoncho, muy distante y ajeno. Está en suspensión de pagos, y sin embargo encantado de la vida. Alguna vez le rendirá otra vez la farmacia y entonces la cambiará por una de Leipzig y se marchará de ese odioso rincón provinciano. Reniega, concibe esperanzas, rebosa vitalidad, da vueltas en su diminuto círculo, está satisfecho. En Leipzig tiene amigos. El doctor Schingnitz: líder de los nacionalsocialistas, su delegado en la universidad. A Scherner, los nazis no le gustan nada: pero ¿por qué va a criticar a Schingnitz? ¡Al fin y al cabo quiere hacer carrera!

El domingo y lunes de Pentecostés, Lissy Meyerhof. Igual de animosa, de modesta, de trabajadora, aunque es evidente que su salud ha empeorado, padece del corazón. Sigue –hasta ahora– en la administración escolar. (En la guerra fue enfermera en el lazareto de los contagiados.) – Martha Wiechmann y su hermana, que ahora vive con ella. Su hermano, cuarenta y tantos años, no afiliado a ningún partido, fiscal general en el Tribunal de Apelación de Berlín, «jubilado temporalmente» porque ese alto cargo debe ocuparlo un

nacionalsocialista. La misma tarde, tras larguísima pausa, la señorita Von Rüdiger. Su hermano, comandante del antiguo ejército, tiene un cargo en el Partido Nacionalsocialista. «Tiene usted los nervios a flor de piel, tendría que marcharse a algún sitio donde no haya periódicos», me dijo cuando oyó mi amargura; no tiene ni idea de lo que está pasando realmente.

En la universidad han encargado a Wengler de mis exámenes (expresamente para «protegerme», para que conserve la cátedra), en clase de literatura francesa antigua tengo ahora tres oyentes, mis piruetas en historia de la cultura las hago ante veinte oyentes. Mi alumna más trabajadora es Eva Theissig, jefa de célula nazi.

En los días de Pentecostés estuvo también en casa Hans Hirche, al que yo –¡yo!– ayudé a entrar en la Reichswehr. Tenía un aspecto estupendo y habló con mucha sensatez. El y sus padres son por lo visto decididamente antihitlerianos. En la Reichswehr hay descontento con las SA, la ideología suele ser más derechista que hitleriana, pero también hay mucho nacionalsocialismo: que hay que cultivar «forzosamente». Nunca se sabe.

Dos sorpresas del género agradable: Flitner[114], cuando yo no lo esperaba en absoluto, comienza a imprimir mi informe pedagógico sobre el curso 1932-1933. Aunque desde luego con curiosísimas tachaduras producto del miedo. Si pondero cómo se «enseña a pensar» en Francia, eso tiene que desaparecer, más vale también no mencionar los sentimientos, podría ser que no lo tomaran en serio. – Walzel[115] (y éste puede decidir sobre los próximos doce meses) me ha escrito que Heiss[116] se ha retirado de sus literaturas románicas por la fecha de 1850, y me pregunta si quiero encargarme del segundo volumen. Le he propuesto lo siguiente: Schürr[117] la francesa, Hatzfeld[118] la española y yo la italiana y la introducción general.

Tengo una inmensa curiosidad por ver cómo sigue todo esto; pero en lo más hondo, me da lo mismo el sí que el no. Por una parte, a favor de Italia: quién sabe si aún siguen vigentes mis antiguos contratos, y con esto habría uno nuevo, más seguro. Habría cambio, renovación. Es además un tema que le interesa también a Eva, podríamos leer juntos. Por una vez saldría totalmente de mi terreno habitual. Hace tiempo que vengo deseando acercarme a la Italia moderna. – *D'altra parte*: un trabajo inmenso, para el que no estoy preparado, que me catapulta fuera de mi «obra» y no sé cuánto tiempo me queda aún. – Y

por otro lado: da perfectamente igual *con qué* relleno lo que me queda de tiempo. Sólo se trata de hacer cualquier cosa que me ayude a olvidarme de mí mismo.

Por fin: el 11 de junio, después de exactamente tres meses, está terminada *La nueva imagen de Francia*; ayer y anteayer escribí el epílogo, bastante especial, y esta tarde que estarán aquí los Blumenfeld, los jóvenes Köhler, los Wengler[119], se lo leeré.

Hemos visto y oído por *tercera* vez la deliciosa película de Kiepura[120] *La canción de una noche* (paisaje de Lugano y cantidad de canciones, de arias de ópera, etc.). (Cuando prohibieron en Berlín el concierto de Kiepura, él era el judío Kiepura; en la película de Hugenberg, es el «célebre tenor de la Scala de Milán»; cuando hace poco abuchearon en Praga su *Heute nacht oder nie* cantada en alemán, era el «cantante alemán Kiepura».)

Me estoy carteando con el profesor I. Elbogen[121], judío ortodoxo y cuñado del músico Otto Klemperer[122] (¡católico!). Se está organizando en Londres una campaña de ayuda a los profesores universitarios judíos, sobre todo edición de revistas, al parecer, y me pide datos personales sobre romanística y filología.

19 de junio, lunes (después de una clase con tres alumnos)

El sábado les leí a mis invitados el «epílogo». Horrorizados. Que cómo puedo tener en mi casa algo así. Köhler me aconsejó que lo escondiera detrás de un cuadro. – Pero ¿dónde meter mis diarios? Espero día tras día. Ningún cambio. A veces pierdo por completo los ánimos y creo que este régimen se mantendrá y me sobrevivirá.

[…]

Sigo esperando una decisión en el asunto de Athenaion[123]. Entretanto, retoco recensiones. *Misanthrope* de Appel[124], terminado. Ahora estoy con *Racine*, de Schröder[125]. Le he preguntado a Hübner[126] si sigue pensando en aceptar mi *Imagen de Francia*. Hasta ahora no ha respondido.

La denuncia por estafa contra Sandel está ya metida en el sobre. La pongo en el correo muy a pesar mío, Dios sabe en qué escándalo me voy a ver envuelto con esto. Pero ¿qué dice (y qué hace) gente como Prätorius si no pongo la denuncia? Pensarán entonces que sólo quería encubrir al *judío* (con eso cuenta

firmemente Sandel), o incluso que *tenía que* hacerlo. Una situación terrible.

29 de junio, jueves noche

De entre los veintinueve 29 de junio[127] de nuestra vida en común, éste es en el fondo el más desolador; pero nos hemos esforzado con bastante éxito en mantener la presencia de espíritu. Yo leí en voz alta para los dos. Esta tarde está casualmente con nosotros Karl Wieghardt. Desde que Hugenberg se marchó ayer sin la menor resistencia y el *Deutschnationale Partei* «se disolvió a sí mismo», he perdido por completo los ánimos.

30 de junio, viernes mañana

El haber perdido por completo los ánimos se debe también, evidentemente, a razones personales. Hübner me ha pedido (en una carta muy amable, interiormente –entre líneas y casi en las propias líneas– llena de congoja) en nombre de la editorial Quelle & Meyer que no insista en que se publique la *Imagen de Francia*; que están demasiado vigilados por «células de la empresa» no muy competentes, y que las *buenas* revistas no deberían quedar totalmente eliminadas. He desistido. Oponer resistencia no habría servido de nada, de nada en absoluto, pero Eva opina de otro modo: que le obliguen a uno a todo; que no se aparente en absoluto que se renuncia voluntariamente.

Desde hace unas semanas he recobrado cierta esperanza con la oferta de Walzel: que Heiss se ha parado en el año 1850, y que yo haga alguna propuesta y que «me meta» en el asunto. He propuesto lo siguiente: introducción general e Italia, yo; Francia, Schürr (*vel*[128] Gutkind[129], *vel* Rauhut[130]; España, Hatzfeld, Petriconi[131], después Hámel[132]. Schürr escribió que no quería Francia, sino Italia, que conoce bien los últimos años. Que si yo quería encargarme de otra parte. Todo esto me ha puesto en un dilema: ese trabajo me lleva a un terreno completamente nuevo y me aparta de golpe de mis franceses. ¡Bien y mal! Es un dinero seguro, cosa que probablemente ya no garantizan los otros contratos. Pero así Teubner y Quelle & Meyer tienen un pretexto para cancelar el contrato, si no preparo sus cosas *primo loco* para entregarlas a tiempo. Dilema, se mire como se mire. Y ayer, naturalmente el 29 de junio (Eva

tenía también dolor de cabeza, yo, como siempre desde hace tiempo, horribles molestias en los ojos: ¡nuestro viernes!), ayer, repito, escribió Walzel preguntando si no quería dejarle a Schürr «Italia a partir de la guerra mundial», puesto que Schürr parece tener una vinculación muy fuerte con la *Italia novissima*, dijo que había que «pensar en todo» y darle tal vez la parte fascista «a un correligionario alemán». Yo quise volverme atrás, toda vez que ya le había ofrecido a Walzel, después de la primera carta de Schürr, que «se buscara un equipo más cómodo». Pero Walzel decía también en su carta que él me había dado su palabra y que sólo si yo llegaba a un acuerdo con Schürr podría él, Walzel, proponer a la editorial otra persona en mi lugar; que Hatzfeld se había encargado de Francia y Hámel de España. – Eva dijo que yo escribiera sólo «¡Gracias!», nada más. Escribí que esa división del trabajo sólo podía ir en perjuicio del capítulo, que yo me entendía muy bien con Hámel y con Hatzfeld, y que por mi parte no había motivos para acordar lo que quiera que sea con Schürr. Así que el «no» lo dejo a cargo de Walzel, que por su parte se lo pasará a la editorial (ambos a la fuerza; Walzel, entretanto, ha tenido que renunciar a su cargo en la Sociedad Kleist). Ese «no», en sí, no me importaría gran cosa. Ya no me siento con la energía suficiente para adentrarme seriamente en un tema nuevo, en una lengua menos habitual; al francés ya le he cogido el tranquillo y voy tirando. Pero lo que me agobia es la idea de no volver a publicar nunca. Quelle & Meyer y Teubner tampoco imprimirán nada mío. Quien no *quiere* cumplir un contrato, consigue librarse de él siempre, al menos si es editor. En mi caso, muy fácil: jamás cumplo con los plazos de entrega. – Ahora estoy pensando seriamente en dejar el trabajo de investigación por una buena temporada y empezar con mi *Vita*. Sin embargo, eso equivaldría a reconocer en cierto modo que se han terminado definitivamente todos los ingresos extraordinarios, y me resignaría sin intentar defenderme.

Pero la penuria económica –en este momento, 40 marcos de haber bancario– me angustia terriblemente. Apenas reúno el dinero para pagar rentas, intereses, etc.; en construir la casa, ni pensar; el contrato de este piso, prolongado hasta el 1 de octubre, y el invierno me produce horror.

Francamente cómico y sin embargo penoso, el asunto de Sandel. Me ha estafado 240 marcos, ni estuvo en Offenbach ni ha entregado el dinero, ha confesado todo a Prätorius y se ha negado a devolver nada. Como los Prätorius

están enterados del asunto, no pude dejar de denunciarlo; si no, dirían que un judío encubre al otro. Pero qué escándalo, o al menos qué situación tan penosa para mí ese juicio oral en público. Así que por fin, después de reclamar un montón de veces, denuncia a la policía: el sábado, una llamada muy correcta para que fuese a declarar, comisario Schrell, habitación 123 de la Jefatura Superior de Policía. El lunes, después de clase, me fui allí. En la puerta de la habitación: «Estafa», en la puerta contigua: «Delito capital». Gran sala, funcionarios, tecleo de máquinas de escribir. Schrell, un hombre muy educado, alto, de paisano, pequeña cruz gamada. Me presenta la declaración de Sandel, sonriendo con una cierta conmiseración, sin entender cómo he podido dejarme engañar por un tipo así. Sandel, judío y ciudadano polaco, «con antecedentes penales», admite todo y declara que el dinero se lo robaron estando borracho. «Se lo ha tragado», dice el funcionario. Yo sólo he podido confirmar la declaración de Sandel. – «¿Ahora qué?» – «Pasa a la fiscalía». – «¿Recobro mi dinero?» – *«Nosotros* sólo castigamos el delito. Cuando Sandel sea condenado, usted podrá reclamar daños».

[…]

Anteayer por la noche, Dember (él solo) en casa. Sin empleo, esperando febrilmente, entre esperanza y desesperanza. Dice: Tenemos todos «mentalidad de emigrantes», esperamos salvación del exterior, o sea, la derrota de Alemania, la invasión, etc. Esto coincide con la visita de la señorita Walter, el 21 de junio. Su padre fue sucesor del mío en Bromberg, ahora es rabino en Kassel. Ella ha terminado la carrera de económicas en Leipzig, es bibliotecaria de la Landesbibliothek, el despido lo tiene seguro, quiere irse a Palestina. Hace tiempo que es sionista, ortodoxa, kosher, flirtea con Rusia, y con todo culta y nada fanática, en el fondo. Pero nunca le ha tenido apego a Alemania, así que la herida interior es menor. Ha contado que los judíos rituales encargan la carne en Dinamarca.

He observado que desde el 20 de junio, en los actos públicos del gobierno ya no se habla de «alzamiento nacional» (etapa I) ni de «revolución nacional» (II) sino de «revolución nacionalsocialista». Además, nuevo eslogan del «Estado total» como objetivo. Bajo el «canciller del pueblo». El 29 de junio un ministro del Reich (Goebbels en Stuttgart) dice por primera vez en un discurso oficial: No toleramos otros partidos al lado del nuestro, Hitler es «amo absoluto» de

Alemania (Hindenburg ha desaparecido).

Recensiones: *Racine y humanidad*, de Schröder, y *Madame de La Fayette*, de Burkart[133], terminadas y enviadas junto con el *Misanthrope* de Appel. El *Literatur-Zeitung*, cosa extraña, las ha aceptado, dejando entrever que me encargará más cosas. Me aferro a la mínima posibilidad de publicar. Sobre todo, no enterrarme definitivamente.

He leído a Eva dos libros impresionantes. Primero: *Fugados del infierno fascista* de Nitti[134] (comprado hace unas semañas en Reka por 95 pfennigs; ahora, por supuesto, imposible de conseguir). Un sobrino del antiguo primer ministro italiano, que huyó en 1928 de Lípari a Córcega y que cuenta su experiencia como prisionero de los fascistas. Impresionantes las exactas analogías con *nuestra* situación. Ese hombre escribe después de cinco años de fascismo, profetizándole un indefectible final. Desde entonces, Mussolini lleva gobernando otros cinco años y es amo absoluto. Y aquí no llevamos más que cinco meses, en el fondo, menos aún.

Aún más conmovedora: *Y ahora qué, pobre hombre*[135], de Fallada. Nuestra lectura de los últimos tiempos. Y siempre la idea de que desde hace años uno de cada diez alemanes está sin trabajo.

Para mi diccionario hay que poner, junto a *Schutzhaft* [‘prisión preventiva’], *Volkskanzler* [‘canciller del pueblo’].

En su monografía sobre La Fayette, Burkart habla de «medidas de ahorro» del estilo clasicista. Una prueba de que hay palabras actuales que penetran en una esfera que no es la suya (cf. expresiones bélicas, «anclar», etc.).

JULIO

1 de julio, sábado

Nota lingüística: Goebbels, en la Escuela Superior de Ciencias Políticas, el 30 de junio (o sea, conferencia solemne) sobre el fascismo (o sea, en tono laudatorio): «El Partido Fascista [en Italia] ha montado [*aufgezogen*][136] una organización gigantesca de varios millones de personas en la que está todo

reunido –teatro popular, juegos, deporte, turismo, excursiones a pie, cantos– y que el Estado subvenciona por todos los medios». (Reportaje del *Dresdner NN*, 1 de julio.) *Aufgezogen*: inconscientemente mecanicista si se refiere a un juguete automático, inconscientemente exhibicionista si se refiere a *Aufzug* = *rappresentazione*. Añadir a *gleichschalten* [‘coordinar, nivelar’].

Anoche, en casa de los Blumenfeld. Mentalidad de emigrantes. Jule Sebba y su familia se van pronto a Palestina. Sebba, el célebre comentador del derecho marítimo alemán, se ha quedado en Alemania sin medios de subsistencia. Estuvo también la señorita Wiechmann. Su hermano, cuarenta y siete años, fiscal general del Tribunal de Apelación, ha pasado a la «jubilación provisional». Porque ese puesto tenía que ocuparlo un nacionalsocialista y él siempre ha rechazado afiliarse a un partido.

Sobre *aufziehen*, hay que añadir: 1) esta palabra apareció oficialmente hace unos dos meses, entonces era aún peyorativa: los estudiantes –decía la noticia– «han destruido el Instituto de Sexología, montado científicamente, del profesor Magnus Hirschfeld[137] »; 2) cuando *aufziehen* significa ‘tomar el pelo, burlarse de alguien’, la palabra contiene seguramente un doble sentido: yo sé cómo va a reaccionar la persona embromada, la obligo a hacer un movimiento calculado, la hago «bailar» o «saltar» y además le pongo un disfraz grotesco.

9 de julio, domingo

El viernes por la noche, en casa de la señora Schaps: Jule Sebba pasaba el día allí. Emigra con su familia. Abogado desde 1909, notario, profesor de la Escuela Superior de Comercio de Königsberg, autor de un gran *opus* sobre derecho marítimo alemán, *no* está entre los que han puesto en la calle, y sin embargo, de hecho le han dado la puntilla y se encuentra a la intemperie, así que tiene que empezar una nueva vida con su familia (Elfriedchen, once años, está aquí con la abuela). En octubre inauguran el puerto de Haifa; allí abrirá un negocio de barcos. Ha encontrado un socio ya mayor, que conoce bien el Oriente, pero es él quien pone el dinero. (Parece que tiene capital a salvo en el extranjero.) El caso Sebba no es el más trágico; Sebba tiene interés y talento para el comercio, nunca se ha sentido especialmente vinculado a Alemania, sus padres eran oriundos de Rusia, y sin embargo, por toda su cultura y su forma de vivir, es alemán. – Ahora

oímos hablar mucho de Palestina; a nosotros no nos atrae. Quien va allí cambia el nacionalismo y la estrechez por el nacionalismo y la estrechez. Y es un país de inmigración para capitalistas. Parece que tiene más o menos la extensión de la provincia de Prusia oriental; habitantes: 200.000 judíos y 800.000 árabes. – Sebba habló sobre Alemania con un pesimismo terrible. Dijo que nos están haciendo un boicot férreo. Que con tiranía y medidas coercitivas extremas como tarjeta de racionamiento, reducción de sueldos, inflación, el gobierno se mantendrá algún tiempo, quizá todo el invierno, quizá más tiempo: pero que *entonces* vendrá un caos inimaginable, un baño de sangre. Porque cuando caiga este gobierno no habrá una «posición de repliegue» por estar destruidas todas las organizaciones. (En estas semanas ha sido disuelto el último partido, el *Zentrum.)* El peor pronóstico fue para los judíos. Dijo también que corre el fundado rumor de que Hitler, en acuerdo secreto, les ha garantizado a los polacos sus posesiones alemanas para tener mano libre en el interior. Y lo cierto es que hace unas semanas, de pronto, con su «discurso de paz», vino un clima de distensión. En aquel momento parece que el ejército polaco estaba preparado para iniciar la invasión, en Königsberg se sabía eso perfectamente. En los periódicos alemanes no había sino alarma bélica. Luego, de pronto, todo apaciguado. Y ahora esa monstruosa tiranía en el interior, la disolución de todos los partidos, esa insistencia diaria: los nacionalsocialistas somos el único poder, es *nuestra* revolución, Hitler es el amo absoluto. – Estuvieron también los Blumenfeld y la señora Gerstle, el ambiente no podía ser más lóbrego.

Por lo que a mí respecta, veo cada vez con más claridad hasta qué punto soy un producto perfectamente inútil de la «hipercultura», incapaz de vivir en ambientes más primitivos. Sebba, Blumenfeld, Dember pueden ganarse el pan aquí y allá, de un modo u otro saben adaptarse a la vida práctica. Yo, en cambio, no puedo ser ni siquiera profesor de idiomas, sólo sé enseñar historia de las ideas. Y sólo en lengua alemana y desde una perspectiva completamente alemana. Tengo que vivir aquí y morir aquí.

También seguimos haciendo desesperados esfuerzos por construir la casa de Dölzschen. He tomado contacto con otro agente inmobiliario, esta vez se llama Mendelsohn. A todo esto, no tengo absolutamente ningún dinero. Ayer vino una demanda suplementaria de impuesto sobre la adquisición de terreno: 150 marcos. El cálculo es el siguiente: la parcela cuesta 4.000 marcos; a eso se

añaden 3.000 marcos de renta del suelo (por la que pago 240 marcos de intereses anuales), de modo que el valor total es de 7.000 marcos; por tanto he de pagar un 5% de esos 7.000 marcos en calidad de impuesto sobre la adquisición de terreno. Si se tiene en cuenta que se suma a ello el seguro de vida, que me toca pagar ahora, los intereses y los costos de la canalización, me va a resultar casi imposible pagarlo. Y cada mes habrá que contar con más recortes de sueldo.

Desde hace semanas no para de llover, ahora amenaza tormenta constantemente y hace un calor húmedo y agobiante. Ayer subimos a Dölzschen, por primera vez desde Pentecostés; nuestro terreno se ha convertido en una pradera, la hierba y los cardos llegan hasta la rodilla. Luego estuvimos un ratito en el jardín de los Dember. Conversaciones de «emigrantes».

Hoy, después de trabajar mucho tiempo, he terminado la recensión para la *Literaturblatt* del *Naigeon*[138] de Brummer; evidentemente, no sé si la imprimirán. Con ello he dado fin a la pila de artículos que tenía pendientes y tengo las manos libres para un trabajo más seguido. ¿Para cuál? Continúo esperando la decisión de Walzel. Me propuso que le dejara la Italia fascista, desde 1919, al «correligionario alemán» Schürr, yo no quise y exigí para mí todo el período 1850-1933. No podrá dar su aprobación; en ese caso volveré a mi *XVIII^e siècle*[139] y es lo mejor que puedo hacer. Pero estaría menos ofendido, como es natural, si el asunto hubiera evolucionado de otro modo. Esta sensación de estrangulamiento es demasiado horrenda.

13 de julio, jueves noche

El cumpleaños de Eva fue relativamente soportable. A última hora de la tarde estuvieron en casa los Blumenfeld, los Kühn, Annemarie, Karl Wieghardt; después de comer, los jóvenes Köhler.

Kühn, que le pronostica una larga duración al Tercer Reich, pero que lo considera perecedero en último término, hizo una interesante observación. Dijo que el régimen de Mussolini es análogo a las tiranías del Renacimiento italiano, que por tanto parece estar en consonancia con la psique italiana y durará aproximadamente como las dominaciones de los Medicis, los Este, etc.; que es una forma de gobierno «meridional». En Alemania, dice (y es también lo que yo pienso), esa forma no se encuentra en ningún momento de su historia, es

absolutamente no alemana y por eso sin una duración relativamente definitiva. (Cf. mi epílogo.) Pero dice que de momento está organizada con esa solidez tan alemana y que por tanto apenas se la podrá eliminar en un tiempo previsible.

20 de julio, jueves

El hermano de la señora Blumenfeld, predicador itinerante, de visita aquí con su mujer, enfermó de pronto y murió enseguida después de una inútil operación de vesícula; cincuenta y cuatro años. (Nosotros lo conocíamos de antes, a él y a su hijo, esta vez íbamos a estar el sábado por la noche con él, y murió a primera hora de la tarde.) Ayer, el entierro en el cementerio de la Chemnitzer Strasse, ante las mismas ventanas de Blumenfeld. Los amigos de Blumenfeld, gente de la esfera intelectual: los Raab, la señora Schaps, la señora Dember, etc., y el grupo pequeño-burgués de la secta religiosa a la que pertenecía el difunto. En la sala, un hombre vestido de paisano, muy parecido a Richard Kroner, con aspecto de indio inteligente, hizo una prédica muy interesante. (La señora Schaps afirma que el orador era profesor universitario e ingeniero.) La *vita* del muerto: judío y actor; después, como empleado de una agencia de viajes en Italia, su dedo señala rutas en el mapa. «Dios, entonces, se compadeció de ese dedo». Un cristiano norteamericano, a quien él da clases de italiano, lo convierte al Antiguo Testamento y después al «Cordero de Dios». Se convierte, predica. «Unión de todos los cristianos». No conocemos ni razas ni naciones, sólo cristianos y, por todas partes, el Antiguo Testamento y el Cordero de Dios. Y el difunto tenía el don de predicar en muchas lenguas. Viaja por todas partes, a veces vive de otros negocios, pero predica, convierte a judíos al Cordero de Dios. Y contempla a Jesús y lo hace visible a otros.

Un discurso nada malo, y con la igualdad de todos los cristianos y aquel curioso movimiento de mano que subrayaba las palabras –movía hacia abajo la mano abierta y puesta de canto, como un estor que baja delante de los ojos: no conocemos fronteras de raza ni de nación– realmente actual y muy audaz. Pero luego, ante la tumba, una escena casi de cine cómico. Un viejo, barba blanca de marinero, rostro grueso, rubicundo, amoratado, predicó también agitando en una mano una Biblia, en la otra unas lentes de pinza y gritando y llorando durante mucho tiempo, con ese infantilismo de las sectas: cuatrocientos años antes, los

sabios de la Biblia anunciaron con todo detalle al Redentor, describieron exactamente su tumba, etc. Y por eso somos felices en la fe… Las fuertes contradicciones se iban sucediendo de un modo curiosamente ingenuo: «El duerme hasta la resurrección –no duerme, está ya en el cielo; estamos llenos de alegría– tenemos que encontrar consuelo». (Ambas representaciones, la de dormir y la de estar en el más allá expiando culpas o recibiendo premios, nunca las he tenido delante tan entremezcladas y confusas como ayer.) Pero hay un sinnúmero de personas que todavía tienen fuerza para creer (o para *no creer)* de un modo sencillo. – Yo sólo tengo la repugnancia infantil ante la tumba y ante la nada: fuera de eso, nada.

Estuve en el entierro sin Eva. Ella está otra vez bastante mal. Me enteré por teléfono de que el primer orador era Neuffer, catedrático de la TH y arquitecto funcionario del gobierno. Da clases sobre hormigón armado, sobre construcción masiva y en madera, y predica la «contemplación de Jesús»; y tiene, por cierto, la valentía de dirigir ataques a las fronteras de la sangre y la nación. ¡Hay gente con una constitución feliz!

[…]

La situación política, desoladora. A no ser que sirva de consuelo o de esperanza el hecho de que la tiranía esté tomando formas cada vez más radicales, o sea, que se sienta cada vez menos segura de sí misma: la ceremonia junto a la tumba de «los que liquidaron a Rathenau[140]»; la orden dada a todos los funcionarios (así que también a mí) de hacer el «saludo alemán», al menos en las horas de servicio y en el lugar de trabajo. Ampliación: «se espera» que se emplee ese saludo en todas las demás ocasiones si no se quiere dar pie a la sospecha de que se rechaza conscientemente el nuevo sistema (el sombrero de Gessler *redivivus)*[141]. Hitler, en el noticiario, sólo unas pocas frases ante una gran asamblea –puño cerrado, rostro desencajado, gritos salvajes–, «el 30 de enero aún se reían de mí, esa risa se les va a cortar…». Parece omnipotente, tal vez lo sea en este momento: pero el tono y la gesticulación eran de una cólera impotente. ¿Duda de su omnipotencia? ¿Se habla continuamente de milenios de duración, de adversarios exterminados cuando se está seguro de esa duración y de ese exterminio? He visto a Bruck[142], un hombre sufriente, acabado, hondamente deprimido. – Mi mejor alumna sigue siendo –y sigue teniéndome especial afecto– Eva Theissig: siempre con la cruz gamada como alfiler de

corbata o de solapa.

28 de julio, viernes mañana

Desde hace días, calor agotador.

El martes acabé las clases. En esa clase de historia de la cultura me he permitido algunas semiocultas o evidentes osadías, en parte voluntaria, en parte involuntariamente. Habría podido costarme la cátedra. Lo más extraño ha sido mi relación con Eva Theissig, que me tiene gran apego y que es organizadora de células estudiantiles o algo así, en cualquier caso una personalidad del nuevo régimen. Cuando se despidió de mí para continuar estudios en Friburgo, le di el siguiente consejo: «¡Menos política y más ciencia! Y no se ponga usted demasiado a merced de esa causa. La suya es la ciencia: y tampoco puede saberse lo que en política traerá el porvenir. Usted me entiende: mi consejo me pone en manos de usted, yo sólo deseo su bien». Me preguntó si podría seguir asesorándose conmigo. Creo que ella y miles de otros seguidores y miembros del Partido están desengañados hace tiempo. Creo (¿o sólo lo espero?) que esto no va a durar ya mucho tiempo. ¡Qué histeria en todas las palabras y obras del gobierno! Ese perpetuo amenazar con la pena de muerte, la toma de rehenes, hace poco la interrupción de todo el tráfico de viajeros de 12 a 12:40: ¡«Búsqueda de mensajes y de publicaciones contrarias al régimen en toda Alemania»! Además, continuamente esos artículos grotescos sobre «la victoriosa batalla del trabajo en Prusia oriental» (donde, como es lógico, no hay parados en tiempo de siega), sobre el final del boicot extranjero, etc.

He estado con Beste, el decano actual, economista, católico: que esto no puede durar. Tuvimos a cenar en casa a la señorita Mey[143], que fue siempre *Deutschnational* y que conoce bien tanto a los pequeños empleados de la TH como a los catedráticos: descontento, desconfianza por doquier. Y por doquier, sólo una pregunta: ¿quién los hará caer? ¿Qué vendrá después? – Los últimos días del semestre llegó a la TH el sombrero de Gessler: el «saludo hitleriano» obligatorio. Obligatorio sólo en el «lugar de servicio». Pero: «Se espera que se emplee ese saludo en todas las demás ocasiones, para no dar pie a la sospecha de ser desafecto al régimen». Hasta ahora, los pequeños funcionarios y los colegas me han saludado con un movimiento de cabeza, como siempre, y yo les he

respondido del mismo modo. Pero en las oficinas, he visto que los empleados levantaban siempre la mano. Y la señorita Mey nos contó que se cumplía rigurosamente la orden.

El judío *polaco*, Sandel. Ha declarado que los 240 marcos que yo le di se los habían robado durante una francachela. Le ha contado a Prätorius que había estado con gente de las SA. La fiscalía ha sobreseído la causa. – En el fondo, no tengo nada en contra; ¿para qué meterme en ese lío, si de todos modos no iban a devolverme nada? (El fiscal sólo impone la pena, pero no se ocupa de la devolución del dinero. Para eso se necesita la acción privada.) Pero ¿qué habría pasado si el hombre hubiera sido judío *alemán* y no hubiera podido echar mano de los correspondientes SA?

Schmidt, nuestro vecino, está construyendo su casita y tras largas y en parte cómicas negociaciones hará pasar su canalización por nuestra parcela. Nosotros podemos utilizar esa misma canalización y poner allí agua y gas. Eso ya es algo, por lo menos, y «revaloriza» el terreno. Pero qué fatigas sin cuento, conseguir todo eso con mis cuatro cuartos. Para el 31 de julio tengo que pagar los 300 marcos del seguro de vida: ¿de dónde voy a sacar en agosto el dinero para las tuberías? No hago más que contar hasta el último pfennig, nunca he pasado estas estrecheces. Todos los ingresos extraordinarios han quedado cortados radicalmente.

Ya no tengo tranquilidad para escribir el diario. *A quoi bon?* De todos modos no voy a poder escribir esas memorias; que dentro de cuatro o cinco años quemen un cuaderno más o un cuaderno menos: *á quoi bon*?[144] Y sin embargo, la idea de las memorias me atrae cada vez más.

Emerge del pasado mi primera crítica teatral: en el Berliner Theater abucheé *Timandara*[145] de Wilbrandt, y había uno que quiso darme una bofetada. Debió de ser antes de 1900. – Mi primera opinión política propia: en la guerra de los bóers[146] yo estaba con Inglaterra. Creo que por un instinto que me hacía rechazar la glorificación de los campesinos, de los viejos tiempos, de los germanos.

Los Schmidt nos han enseñado su casita, a la que hoy han acabado de poner la techumbre. Una construcción en piedra, sencilla y pobre. El mismo trabaja durante sus vacaciones con la azada y el pico. Ayer nos recibió como un albañil, con la camisa abierta y hecha jirones, sudando y con un pañuelo anudado sobre

la cabeza. Es un pequeño funcionario de hacienda, pero era sargento al estallar la guerra, nos enseñó la herida del disparo en los pulmones que recibió el 20 de agosto de 1914 en Gumbinnen, pero después estuvo más de seis años, hasta 1921, en Siberia, y ahora es secretario «nivelado» de hacienda, con mujer y dos hijos. Un hombre robusto, de cuarenta y pocos años: un poco lo envidié por su felicidad libre de complicaciones.

[…]

Estoy leyendo, para mi *Siglo XVIII*, a Crébillon[147], cansinamente y sin esperanza. No creo que vuelva a disponer de la energía juvenil que se necesita para meterse a ciegas en un cuadro general de ese calibre; me ahogo en la avalancha de material y en los escrúpulos. – Con todo, casi me alegro de que se haya deshecho el proyecto de Italia. (En cualquier caso, no he vuelto a saber nada de él desde que Walzel me escribió que para la Italia fascista se necesita un correligionario alemán como autor, *cioè*[148] Schürr.)

AGOSTO

10 de agosto, jueves

[…]

El asunto de la casa no avanza y comporta un desengaño tras otro y nos está cavando lentamente la fosa. (No es un decir.) Hace poco, el viejo Prätorius estaba completamente seguro –segurísimo, había hablado con el «gerente»– de que el Stadtbank me concedía un préstamo de 6.000 marcos. Dos expediciones bajo el sol ardiente del mediodía. El «gerente» resultó ser un pequeño empleado, y el jefe de sección nos mandó salir casi conmiserativamente. Realmente, esto ya atenta contra la dignidad. Pero *sin* la casa es seguro que no podré seguir remolcando a Eva por esta vida.

De Walzel no he vuelto a saber nada e interiormente he puesto punto final al proyecto italiano. Desde hace unos quince días estoy trabajando muy seriamente con el *Siglo XVIII*. En los raros momentos de vitalidad me resulta verdaderamente placentero. Pero se presenta como una tarea inacabable, sin

perspectivas. Ya tengo algunas notas completas: Crébillon, La Motte[149], etc. Pero no tengo esperanzas de ver escrita y, menos aún, publicada esta obra. Sólo se trata de superar decorosamente el tiempo que me quede. Me siento realmente enfermo y no creo que tenga aún mucho tiempo por delante. Máxime cuando no puedo hacer nada para recuperarme.

Detalles sobre el *temps qui court* [150]. En la calle se dirigió a mí (al cabo de los años) el joven Fleischhauer. Se prepara para entrar definitivamente en la enseñanza, va a casarse, es *Deutschnational*. Estaba elegantemente vestido de paisano, con su novia. «No se extrañe si me ve alguna vez con uniforme del *Stahlhelm* pero con brazalete de la cruz gamada. *Tengo que hacerlo*; y en mi calidad de *Stahlhelm* soy *distinto* y *mejor* que un SA, y del *Stahlhelm* vendrá la salvación». («No de los demócratas: de los *Deutschnationale».)* La señora Krappmann, interina de la limpieza, voluminosa mujer que se reúne a tomar café con la señora Lehmann; el marido, chófer en correos. Cuenta con lágrimas en los ojos que a un compañero de su marido lo han echado sin cumplidos por no haber saludado brazo en alto. Que un amigo ha salido del campo de concentración. Que allí, como llevaba gafas, lo llamaban «perro gafudo», y tenía que llevar a cuatro patas la escudilla cuando quería comer. Que cuando lo soltaron tuvo que firmar que guardaría completo silencio al respecto.

Stepun[151] me ha enviado, para que la asesore, a una tal señorita Isakowitz, que terminó el bachillerato por Pascua florida. El padre, dentista judío. Quiere ser intérprete. *Quomodo?* El instituto de Mannheim ha sido trasladado a Heidelberg, Gutkind obligado a marcharse (no se sabe adonde), los no arios no pueden ingresar. Ella quiere tratar de estudiar aquí uno o dos semestres. Es dudoso que la admitan. La señorita Günzburger, antigua alumna de Walzel que asistió a mis clases durante algún tiempo, me manda desde París su tesis doctoral. Una parte, impresa. Completa, sería un volumen para la colección de Walzel sobre arte literario. Tema: recursos estilísticos de los románticos alemanes. Se doctoró en diciembre de 1932, en Ruán. Ahora, Hueber se niega a editar un libro de una autora judía. Los padres, emigrados a Haifa. Ella, por recomendación de Lichtenberger[152], tiene ahora una *bourse de la Cité Universitaire*[153]. El porvenir, incierto. En el currículo aparecen como sus maestros, además de Walzel: Curtius[154], Klemperer, Rothacker[155], Spitzer[156]. La primera y probablemente la última vez que un doctorando se

refiere a mí como a su maestro. La misma sensación que tuvo Ulle[157], el enano, cuando a los treinta años de edad le llamaron por primera vez «señor Mooy». – Dember «jubilado» definitivamente. Definitivamente: si este gobierno es definitivo. – Kuske, el comerciante, recita la nueva oración de la noche: «Dios mío, que yo enmudezca, para que por Hohnstein[158] no aparezca».

Aunque sea en abreviatura quiero continuar con el diario como si me quedara tiempo de escribir la *Vita* que tengo proyectada. Quiero trabajar sobre el siglo XVIII como si me quedara tiempo de escribir el libro algún día. Quizá salga de esta depresión, pues todavía tengo una docena de años por delante. Quizá Eva vuelva a ser un día una persona sana y más alegre. Comoquiera que sea, desesperarse sin hacer nada no lleva a ninguna parte. Pero día tras día espero con más angustia que cuando era joven.

Asombrosa, una verdadera fuente de felicidad, es la riqueza de la Landesbibliothek en materia de siglo XVIII. Autores que no hay manera de encontrar por ninguna parte están allí en varias ediciones. Era literatura europea, y los reyes de Sajonia eran europeos. Hoy he admirado la profusión de libros de viaje. De momento he pedido para la sala de lectura diecinueve volúmenes.

La más insípida tragedia en alejandrinos se torna interesante, muchas veces justamente por su insipidez, cuando no se la lee por sí misma, sino por su época. De esto tuve clara conciencia al tomar notas esta mañana sobre *Mort d'Ulysse* de Pellegrin[159]. Esas notas, y luego buscar y encontrar en los ficheros de la Landesbibliothek, han sido las horas buenas del día. Después, el calor enervante, la vista que me falla, el corazón, el pensar en la muerte, las preocupaciones…

[…]

19 de agosto, sábado

El 12 de agosto (hace una semana) estuvimos invitados por la tarde en casa de los Kühn. Nosotros solos. El viaje a Weintraube, el corto paseo por el valle del Lóssnitz hasta la casa de Kühn, después, hacia la medianoche, hasta el tranvía: para nosotros ya fue un viaje y una excursión y una gran distracción. La velada, nosotros solos con los Kühn (y con su precioso gato de Angora, que antes nos parecía enorme y ahora bastante pequeño) fue muy agradable. Kühn, al que veo ahora muchas veces en la Landesbibliothek, sigue pensando que Hitler tiene

mucho porvenir: que se mantendrá, con su obra modificada, pero que él no caerá. El pueblo alemán, quizá toda la humanidad actual, no desea nada mejor. – La señora Kühn nos ha hablado de la difícil situación de los abogados, de los abogados cristianos. Al parecer ya no hay quiebras: un nacionalsocialista no quiebra, y en lugar de eso todo se endereza y se retoca, incluido el derecho alemán. En los periódicos se ha leído durante varios días: ¡un 43% menos de procedimientos de quiebra que bajo el gobierno anterior! El 13 de agosto estuvo Annemarie en casa. Contó algo cohibida (¡Annemarie cohibida!) que un compañero que lleva el brazalete con la cruz gamada le había dicho: «¿Qué va a hacer uno? Esto es como las compresas de las señoras, muy molesto pero imposible de evitar». La señora Krappmann, la suplente, el marido conductor de correos: «*Herr Professor*, el círculo social de los funcionarios de la oficina de correos A 19 va a caer en manos de los nacionalsocialistas[160] el 1 de octubre. Han decidido organizar antes una comida con salchichas asadas para los hombres y después una merienda con café y tarta para las mujeres. Con el fin de que no quede casi nada en la caja».

Novela, o demasiado improbable para novela. Todavía no he recibido de Múnich el certificado de ex combatiente. No hace falta mucha imaginación para ver adonde lleva esto: que Múnich no encuentra los papeles –ya me han hecho una pregunta al respecto– y que acto seguido me destituyan de la cátedra. Y he aquí que el miércoles al mediodía, el 16, se dirige a mí en la Prager Strasse un hombre, al parecer joven oficial de las SA. Tres estrellas en la hombrera, Cruz de Hierro de primera clase y otras condecoraciones. Rostro bondadoso, afable, para mí *completamente* desconocido. «¡Perdón! ¿No hizo usted la guerra con los bávaros? ¿En la 6.ª batería del 6.° regimiento bávaro de artillería de campaña? Mi nombre es Zinsmeister». Yo hice como si me acordara muy bien, aunque no tenía la menor idea. Tanteando el terreno quise saber por qué estaba en Dresde, qué hacía profesionalmente. «Soy electricista. Estoy delegado aquí, en Koch & Sterzel» –Koch[161], nuestro doctor *honoris causa*, estuve a su lado, en mi calidad de senador, durante un acto oficial, me ofreció a mitad de precio un gran aparato de radio; de esto hace ya unos años–, «después me concederán un puesto fijo en el gobierno» (creo que en el de Baden). Me despedí con unas palabras amables. Si no hubiese llevado aquel uniforme, seguramente lo habría invitado a venir a casa. En cualquier caso: un testigo. Dijo que me había reconocido

enseguida. (¡Al cabo de dieciocho años!)

El martes, 15 de agosto, un viaje sorpresa en autobús. Es la gran moda: para el pequeño-burgués, para la gente mayor, para los que no pueden caminar. Cuando nosotros emprendimos el viaje, junto a la estación, salía justo también el viaje sorpresa del tranvía (aún más claramente «para gente sencilla», por ser más barato, 1,50 marcos frente 3 o 4 que costaba el nuestro en vehículos motorizados). Por delante un tranvía con la banda de música de los cobradores, luego nueve o diez coches más, todos llenos. Nuestro grupo constaba de tres autobuses, cada uno con unos treinta ocupantes y un mánager y animador que contaba cosas divertidas, que ayudaba a bajar, etc. Nuestro vehículo (el tercero) por suerte era descapotable y cuando en el trayecto de vuelta llovió un par de veces, nuestro animador, Reissmann (se presentó a nosotros), tuvo que manejar constantemente la manivela para abrir y cerrar el techo. Se viajaba realmente al azar, todo el mundo trataba de adivinarlo […]

A la hora del café había en nuestra mesa dos señoras mayores, «gente bien», cotillas de la buena sociedad, arias cien por cien, retazos de su conversación: indignación porque a cierto médico judío –un hombre tan fino, una familia tan estupenda– le habían quitado toda posibilidad de ganarse el pan. – Después del café, en el gran salón, cabaret satírico a cargo de los tres mánagers, con un gran repertorio. Sólo el primer poema, «¡Michel[162], sé alemán!», recitado con énfasis, aludía al peligro de la influencia extranjera. Por lo demás, ni un átomo de política, de antisemitismo; temas completamente inocuos al estilo de las *Fliegende Blätter*[163], voces de animales, dialectos, etc. A la salida de la ciudad, Reissmann se atrevió (fue verdaderamente una osadía): «Ahora estamos realmente “nivelados” en el seno de la naturaleza». (Burla de una palabra sagrada, de un símbolo: seis meses de prisión.) […]

A partir de ahora quiero anotar brevemente lo que se me vaya ocurriendo para mi *Vita*. ¿Tengo ya mi primera toma de posición personal en política? En 1899 estuve a favor de los ingleses cuando todo el mundo, toda la empresa judía Löwenstein & Hecht[164], rebosaba entusiasmo por los bóers. Mi primera impresión de música norteamericana: la orquesta Sousa, en 1903 en París. Cómo entraron uno tras otro y empezaron a tocar. Cómo tocaron *Washington Post*[165]. Mi primera sensación de una gran guerra: iba con Eva por la Kantstrasse, y los vendedores de periódicos ofrecían a voz en grito la edición especial con el

ataque de los torpedos japoneses a Port Arthur[166].

Me creo y no me creo que la opinion de las masas siga siendo realmente favorable a Hitler. Demasiados signos de lo contrario. Pero todos, literalmente todos, están muertos de miedo. Ya no hay carta, ni conversación telefónica, ni palabra dicha en la calle que no pueda ser objeto de denuncia. Cada uno tiene miedo de que el otro sea un traidor y un espía. La señora Krappmann nos previene contra la señora Lehmann, demasiado nacionalsocialista, y la señora Lehmann nos cuenta con gran amargura que su hermano ha sido condenado a un año de prisión por haberle prestado a un «auténtico comunista» un ejemplar del *Rote Fahne*[167], pero el «auténtico» resultó ser un espía.

Siglo XVIII, primera mitad, lo recorro en todas direcciones, siempre lleno de interés y siempre con la sensación de que es tan inagotable como el océano. Relaciones de viajes en la Landesbibliothek (volúmenes en cuarto) y en casa (en octavo): La Fosse[168], La Motte, Pirón[169]. Literatura «sobre»: *Querella de la prosa y del verso*, de Petermann[170], *Pensée française*, de Mornet[171]. Lo más difícil será en su día la disposición. ¿Visión de conjunto? *Disjecta membra*?[172] ¿Corrientes? ¿Géneros? Pero muchas veces, casi siempre, creo que ese «en su día» no llegará nunca. He perdido esa forma de acercarme al tema –desenvuelta, superficial y sin embargo llena de talento– de mis años jóvenes. Sólo copiar y limitarme a darle al conjunto una disposición propia es algo que ya no me atrae.

22 de agosto, martes al anochecer

Todos los días un poco de siglo XVIII –el propio siglo y sobre el siglo– y cada día más desanimado: «Un instrumento ciego exige Dios de mí»[173]; soy muy viejo para atacar el tema con desenvoltura. Un segundo viaje sorpresa ayer, lunes, y otra vez muy agradable. Esta vez por el paisaje cotidiano de Dresde, por el norte, más equilibrado y, sin embargo, muy hermoso […]

28 de agosto, lunes

El sábado hicimos un tercer viaje sorpresa. Fue una exacta repetición del primero, a Lübau otra vez por los mismos caminos. Disfruté del paisaje más que la primera vez. Renunciamos a una parte del espectáculo que ofrecían y

caminamos por la hermosa carretera en dirección al valle de Rabenau […]

En el pequeño *sketch* que pudimos ver, uno se permitió un chiste que hay que considerar hoy muy atrevido y que le puede costar el empleo. Una señora quiere que le hagan la permanente. «Lo siento», dice el peluquero, «pero no puedo». –«¿Por qué?» – «Usted es judía y en Alemania está prohibido y severamente castigado tocarle un solo pelo a un judío». –El viaje me afectó negativamente por dos motivos. En primer lugar, mis ojos son cada vez más sensibles a la luz, un fuerte dolor de ojos en dirección a la nuca me atormentó todo el tiempo e incluso ya oscurecido. Segundo: por la mañana había llegado un anonadante informe pericial, adverso hasta la desmedida, relativo al pleito con Hueber. Según tal informe, casi toda la culpa era mía (de mi letra manuscrita), y Hueber puede deducir 514 marcos de los 600 marcos que yo le reclamo. Si esto lo aceptan, no sólo no recibo honorarios sino que además tengo que pagar 2.300 marcos de costas judiciales, ya sólo el informe son 132 marcos. Me guardé el asunto para mí durante todo el día para no conturbar a Eva, que otra vez está muy mal de los nervios. Ayer, cuando ya había meditado más tranquilamente sobre el asunto y preparado mentalmente una carta de respuesta, le conté a Eva, lo menos trágicamente posible –más a la ligera de lo que yo lo tomo de hecho–, lo que pasaba. El efecto, sin embargo, fue catastrófico. Dos días antes, Diesterweg me había rechazado la *Imagen de Francia*, porque sólo «miraba hacia atrás» y prescindía de los «puntos de vista étnicos»: así han quedado cortadas todas las posibilidades de ganar dinero; y como fracasan todos, absolutamente todos los intentos de conseguir un préstamo para la casa, y nuestra situación económica es cada vez más desesperada –un funcionario ya no ofrece hoy ninguna garantía, y mucho menos si es no ario–, y como se acerca el temido invierno, Eva está otra vez próxima a la desesperación. Incluso una excursión agradable, un pequeño paseo, etc., sólo procuran una mejoría momentánea. Al momento empiezan otra vez los comentarios mortificantes: ¡diversiones para inválidos!

Leo en voz alta todo lo que puedo. A veces me falla la vista, sobre todo me resulta insoportable la luz muy clara del día; a veces (por ejemplo, anoche) leo junto a la cama de Eva, o delante, hasta muy entrada la noche. (Nos dormimos hacia las dos y cuarto; Annemarie estuvo con nosotros hasta las once, luego me quedé leyendo a Rudolf Lindau.[174]) […]

Un domingo por la mañana estuve yo solo en Dölzschen y di un paseo de media hora con Dember, unos días después estuvieron Dember y su mujer cenando en casa. Él está terriblemente amargado, muy solo y obsesionado por su desdicha; un hombre que ha perdido el equilibrio, roto. – Muy interesante, al principio incomprensible, fue para mí lo siguiente: dije, no sé en qué contexto, que determinadas personas se habían consagrado a la mística, lo que me parecía curioso. Dember: «Es un fenómeno general en los físicos cuando se hacen viejos; rechazan el humanismo». Primero no le entendí porque estoy acostumbrado a oponer el «humanismo», en tanto que idealismo, al positivismo exacto.

Dember en cambio interpretaba ese concepto como paganismo, como orientación en lo terrenal. Es muy importante entender esa palabra, ese concepto, también en tal sentido.

Continúo hojeando mis antiguos libros de viaje, las *Lettres édifiantes*, La Hontan[175], etc. Sigo muy desesperanzado en cuanto al *Siglo XVIII*.

Al día siguiente: ultimátum del gobierno. En el plazo de cuatro días tengo que aportar pruebas de que soy ex combatiente, cosa que hasta ahora «sólo he demostrado con carácter de probabilidad». Hoy ha llegado de Múnich mi «certificado de haber combatido en el frente». Se refiere a «un combate» y a «lucha de trincheras en el Flandes francés del 19 de noviembre de 1915 al 19 de febrero de 1916». Eva dijo enseguida que eso no era cierto, y en efecto, repasando mis cartas, encontré que el 4 de abril yo seguía en el frente y que no llegué al hospital de sangre hasta ese mismo día. No me gusta repasar esos paquetes de cartas polvorientas. Por lo demás, con ese certificado basta; no pienso reclamar.

SEPTIEMBRE

6 de septiembre, miércoles mañana

El jueves, 31 de agosto, nuestro cuarto viaje sorpresa (todo lo hacemos en serie). Me había puesto gafas de sol y por primera vez no me dolió la cabeza. A través

de Neustadt, al «Wilder Mann». Boxdorf, Dippelsdorf: otra vez, pues, landas, lagunas y, a lo lejos, el palacio de Moritzburg, Weinböhla, Niederau, Meissen […]

El sábado, 2 de septiembre, en casa de los Köhler. Visita agradable, tranquila. Hace bien estar con «arios» para los que la tiranía actual es tan terrible como para nosotros. Los jóvenes Köhler nos acompañaron a pie a casa, pasadas ya las doce. Subieron con nosotros al piso a tomar un whisky y entonces empezó a llover. Seguimos sentados hasta las dos y media y eran las tres cuando nos acostamos.

Escribo detalladamente sobre esparcimientos. Son una excepción, y nuestra vida, en su conjunto, es bien desdichada, sin exageración: muy desdichada. Eva está siempre enferma y hondamente deprimida; yo, por mi parte, tengo el continuo martirio del corazón, los estados de angustia, la idea de la muerte. Esta absurda tiranía, que no cesa, la inseguridad y lo ignominioso de nuestra situación en el Tercer Reich. Mi esperanza de un próximo cambio se disipa. Las calles repletas de SA. En Nuremberg, justo en estos días, como un huracán, la asamblea del Partido. La prensa ensalza a Hitler, como si fuera Dios y sus profetas en uno. – A ello se suma, opresivo y sin cambios, el siniestro asunto de la casa. Si Eva pudiera tocar otra vez sus instrumentos, la cosa sería mucho menos grave y tal vez bastante soportable.

Leo incesantemente sobre el siglo XVIII. Si viviera lo bastante, resultaría un buen libro. Pero necesito años (en plural) para eso. Los ojos me fallan demasiado mientras trabajo, me duermo con demasiada frecuencia por la mañana. Sin embargo, el estudio me sostiene y me consuela. Esta mañana anoté los diálogos de La Hontan.

Walter Jelski[176], el eterno bohemio, nos preguntó en una carta muy bonita desde Basilea si podía pasar el invierno con nosotros como «muchacha para todo». Nos hubiera gustado de verdad acogerle, pero tuvimos (de verdad: *tuvimos)* que rehusar por falta de dinero. Nuestra situación económica es desoladora. Gutkind, destituido de su puesto en el Instituto de Interpretación de Mannheim, me escribió una carta desde París. Trabaja sobre el francés de los deportes. Yo le he escrito que sobre el lenguaje de los deportes hay que trabajar como Hettner[177] ha tratado la Ilustración: Inglaterra/Norteamérica, Alemania, Francia. De esta trinidad sale el mejor estudio sobre la historia de la cultura y

sobre la filología idealista. Respecto a la situación o como consuelo, le escribí (en una postal, sin sobre): «Charlaremos otra vez *ès chambres des dames*[178], cf. Joinville[179], ed. Wailly, § 243». ¡Como en tiempos de la Enciclopedia[180]!

La señorita Günzburger me ha pedido desde París que la recomiende al presidente de la Alliance Israélite[181], el indólogo Sylvain Lévi. Lo he hecho en una carta en alemán.

Lionello Fiumi me ha enviado mecanografiada la traducción de mi artículo «La idea de la latinidad en Alemania». El traductor es Eugène Bertaux. Yo había hablado de *Wanderpokal* [‘copa itinerante’] que Lerch[182]entrega por el mejor libro sobre Molière. Bertaux leyó *Wunderpokal* y ha traducido *coupe merveilleuse*. Fuera de eso, la traducción es buena. El artículo está escrito antes del cambio de régimen.

[…]

15 de septiembre, viernes tarde

El gran viaje sorpresa, el quinto y probablemente el último (el primero a Lübau, el segundo a Liegau, el tercero a Lübau, el cuarto a Meissen-Friedensburg), habrá sido por esta vez seguramente el último, porque se ha echado encima el otoño, oscurece pronto y hace mal tiempo […]

El 8 de septiembre cenamos en casa de los Blumenfeld. Estuvieron también la señora Dember y el señor Gerstle. Dember ha hecho un viaje misterioso a Suiza, va a firmar un contrato con Turquía y será unos años profesor de la Universidad de Constantinopla. La señora Gerstle estaba en Königsberg, ayudando a hacer maletas. La familia Sebba se va, en efecto, a Haifa; mañana la veremos probablemente aquí. La postura de Gerstle me desagradó. Parecía haberse reconciliado con la situación, en cualquier caso estaba resignado a la voluntad divina, calificó de genio a Hitler, no quería «subestimar al adversario», el estado actual de cosas por lo visto no le parecía el peor de todos los posibles estados de cosas, etc., etc.

El 12 de septiembre subimos a Dölzschen, a nuestro malhadado terreno y a casa de la señora Dember. Estas raras excursiones a Dölzschen son un martirio para Eva: porque la cansan mucho, porque así no le saca ningún partido a su solar, y porque ve cómo van surgiendo casas alrededor (cuando compramos el

terreno, había en la calle Am Kirschberg dos casas, ahora son casi siete), mientras que nosotros no avanzamos un milímetro. Desolador. El humor se le ensombrece continuamente, muchas veces está verdaderamente enferma, se pasa la mañana en la cama; y mi propia salud empeora más y más.

17 de septiembre, domingo noche

Ayer tarde, en casa de la señora Schaps. Despedida de los Sebba, que ahora realmente emigran a Haifa. Sus muebles ya están navegando y ellos viajan hoy a Trieste, desde allí continuarán en barco. Conversé muy cordialmente con Jule Sebba. Evitamos todo sentimentalismo y nada más estar todos reunidos, charlamos alegremente. Pero por dentro había en todos hondísima tristeza, amargura, amor y odio. A mí me emocionó mucho, Eva estaba muy afectada. Jule Sebba dijo que él siempre se había sentido judío oriental y por tanto desarraigado y sin vinculación con la germanidad. Pero se va de Europa y de la seguridad a una nueva colonia y a lo desconocido, se va con mujer e hija y a los cincuenta años empieza una vida nueva. A nosotros dos, a Eva y a mí, nos hiere en lo más hondo que Alemania pisotee de esa manera todo derecho y toda cultura.

Esa misma tarde tuvimos en casa por primera vez desde hacía bastante tiempo un grupo bastante grande de gente: los cuatro Köhler «decentes», Annemarie y los hermanos Wengler. Toda la velada no se habló de otra cosa que de esto, de este horror. Se ironiza, se ríe y se está en el fondo desesperado. Eva hoy en un estado tristísimo.

Todavía tengo que anotar una tarde de cine, el 11 de septiembre.

19 de septiembre, martes noche

¡Historia contemporánea en el cine! Esta vez la asamblea general del NSDAP en Nuremberg. ¡Qué escenas de masas y qué histeria! Hitler consagra nuevos estandartes tocándolos con la «bandera de sangre» de 1923 (*Exito*, de Feuchtwanger[183]. Cada vez que las dos telas se tocan, una detonación. (Eva dice: «Histeria católica».) – La película *Schleppzug M* 17[184] […]

Esta mañana, Landesbibliothek. Me resulta imposible trabajar: sólo miro los

ficheros, entresaco fichas, me oriento. Cada vez me asombro de la riqueza en literatura del XVIII.

Por la tarde, mucho tiempo con el abogado. Mi pleito, ya casi de un año de edad, va muy mal. La absurda reconvención de Hueber, el informe hostil del perito. Insensiblemente, acabamos hablando de política; lo inseguro de mi situación, mi gran amargura: todo lo mencioné, porque Langenhan[185] es un hombre simpático y persona de fiar. Se quedó impresionadísimo. Dijo que en su ambiente todos habían estado siempre contra el desmedido antisemitismo de Hitler, pero que para ellos era nuevo, y le deprimía enormemente que eso acarreara tanta desgracia. Dijo que ya no éramos un Estado de derecho.

[…]

OCTUBRE

9 de octubre, lunes

Mis deseos de cumpleaños: ver a Eva otra vez con salud, en su casa propia, sentada ante su armonio. No tener que temblar cada mañana y cada noche por miedo a sus ataques de llanto. – Vivir el final de la tiranía y su caída sangrienta. –Ver mi *Siglo XVIII* terminado e impreso. – No tener dolores de costado, no pensar en la muerte.

No creo que se me cumpla ni uno solo de esos deseos.

El ambiente en casa y la salud de los dos empeoró definitivamente cuando perdimos la última esperanza de recibir una hipoteca, cuando también vimos claramente que no había la menor perspectiva de trasladarnos de un modo u otro a Dölzschen. Tenemos que quedarnos aquí, y eso significa para Eva estar prisionera todo el invierno, para mí más faenas caseras y más golpes contra este corazón tan cansado: literalmente, no sólo en sentido figurado.

Se añade la creciente tiranía, la creciente desgracia en torno a nosotros y la esperanza cada vez menor de un pronto final. (Aunque el rechinar de dientes en las distintas capas sociales se hace cada vez más audible.) – Especialmente repugnante nos resulta el comportamiento de muchos judíos. Empiezan a

someterse interiormente y a ver en la nueva situación de gueto, por atavismo, un estado legal que hay que aceptar. Gerstle, el director del lucrativo café de higos torrefactados, y cuñado, por cierto, del ya emigrado Jule Sebba, dice que Hitler es un genio y que en cuanto cese el boicot extranjero a Alemania, se podrá vivir; Blumenfeld piensa que no se debe «vivir de quimeras» y que «hay que atenerse a los hechos»; el padre de Kaufmann –¡su hijo está en Palestina!– habla de modo parecido, y su mujer, esa perfecta estúpida, se ha habituado a los eslóganes de la prensa y de la radio y repite como un papagayo lo de que «hemos superado el sistema», cuya inviabilidad estaba demostrada. Hace poco, el 25 de septiembre, tras años de pausa, tuvimos que ir a casa de los Kaufmann a una horrible sesión de café y tarta, porque estaba allí la hermana que vive en Hamburgo, la señora Rosenberg, y porque no pudimos negarnos ante tanta insistencia. La hija de seis meses de los jóvenes Kaufmann emigrados vive en casa de los dóciles abuelos; la señora Rosenberg cuenta que su hijo, al que se le ha prohibido ejercer de abogado, busca alguna forma de ganarse el pan y está pensando en emigrar: ¡y los viejos Kaufmann se conforman con ese estado de cosas! ¡Un miserable quien no espere cada hora del día que la gente proteste y se indigne! La amargura de Eva es aún mayor que la mía. El nacionalsocialismo, dice ella, más exactamente la actitud de los judíos frente a él, la convierte en antisemita.

Dember tiene ya una cátedra segura en la Universidad de Constantinopla y se instalará allí a mediados de octubre. En el fondo, le tengo envidia. En los últimos tiempos nos hemos visto mucho. Una vez, después de una sesión a la que yo no había asistido, me llamó Robert Wilbrandt preguntándome si queríamos ir a tomar un té a su casa. Hace unos años estuvimos en su villa, entonces completamente nueva, en Wachwitz, pero luego no seguimos visitándonos. Aceptamos y no fuimos. Una semana después le pedí disculpas por teléfono rogándole que viniera a casa. Él aceptó, «pero tenía que preguntarnos si queríamos tener en casa como invitado a un subversivo». «¿Y eso a santo de qué?» Lo habían destituido de la noche a la mañana. El sábado estuvo en casa, sin su mujer, que tenía un ataque de vesícula. «De antecedentes políticos dudosos»; habían desenterrado el caso del pacifista

Gumbel[186], al que Wilbrandt había apoyado (en Marburg todavía). Ha cumplido cincuenta y ocho años, está muy enfermo, ya no es rico, tiene hijos de dos matrimonios. Hablamos de su padre, de su madre, Auguste Baudius, que

tiene noventa años. Esa misma tarde estuvieron en casa los Blumenfeld y Gusti Wieghardt, ésta acaba de regresar, tras cuatro meses de estancia en Thuro, donde ha vivido con su hermana Maria en casa de Karen Michaelis[187]. Allí parece que se ha formado un pequeño grupo de exiliados y de comunistas. Anoche estuvo después Gusti sola con nosotros, y mañana iremos nosotros a su casa. Nos contamos unos a otros cantidad de pormenores, «atrocidades inventadas», puro embuste, como es natural. Hay división de opiniones sobre lo que durará esta situación, nadie cree en un cambio inmediato, lo que vendrá después no lo sabe nadie. Cierto es sólo que el terror se intensifica de día en día.

En la Landesbibliothek he visto a Ulich[188]. Lo han destituido con medio sueldo. Cuenta que le están presionando para que renuncie «voluntariamente» a su título de profesor honorario. De lo contrario le rebajarán el sueldo a 200 marcos. Como también han despedido a su primera mujer, Ulich-Beil, ahora tiene a su cargo él solo dos familias.

Holldack, el antaño tan arrogante y nacionalista Holldack (su hermano, el de Leipzig, tuvo que irse, la madre es judía), le ha pedido ayuda a Dember: si hay para él alguna posibilidad en Constantinopla, porque aquí no se siente seguro.

Georg me ha escrito hoy que su hijo Otto está en Cambridge, en el Laboratorio Cavendish; que el menor, el economista, ha encontrado un puesto en Chicago; que el porvenir de los dos medianos aún es inseguro. Marta[189] me ha escrito que las tres hermanas Sussmann[190] «se han marchado». Trastornada y llena de miedo como está, ha olvidado decir adonde.

Se podría variar el refrán y decir: «Lo peor es enemigo de lo malo»; empiezo a considerar el gobierno de Mussolini casi humano y europeo.

El sábado de la semana anterior estuvimos invitados en casa de los Wengler. Se han mudado a un piso bastante pequeño pero bonito, en la Weintraubenstrasse. Wengler se ha recuperado de su ataque cerebral. También estuvieron un tal Spank, profesor de dibujo y pintor, después su mujer, que –pelo canoso, vieja– podría ser su madre, y la actriz Lotte Crusius. Ambas un poco como «niveladas», en lo puramente exterior. Era por cierto el sábado en que los colegiales celebraban la fiesta de acción de gracias por la cosecha y hacían excursiones a pueblos vecinos.

Al volver de Dinamarca, Gusti Wieghardt ha estado en Berlinchen, en casa de unos parientes muy derechistas: la viuda del juez de instrucción Mühlbach, su

madre –viuda de pastor–, su hijo, teniente de la Reichswehr. Exasperación por doquier y en todos esos ambientes. Georg Mühlbach parece que ha estado literalmente enfermo durante semanas; aunque le repelía totalmente, ha tenido que instruir a miembros de las SA. – Gusti habla también de algunos campos de concentración especialmente horribles. De las penalidades por las que está pasando Erich Mühsam[191], que tiene sesenta años. Ya estaba en libertad, encontraron un diario que había escrito en prisión y volvieron a internarlo. A mí también me advierten que no escriba este diario. Pero hasta ahora nadie sospecha de mí.

De pronto, orden perentoria de dejar libre de clases todo el martes por la tarde y media tarde del jueves para que los estudiantes se entrenen en deportes militares. El departamento de humanidades, en lo esencial, tiene horario de tarde. Una serie de clases se han suprimido, sin más. La ciencia no es ahora lo importante. Mi seminario sobre Corneille trasladado al miércoles. Al principio quise asistir a esa reunión, y luego lo dejé. Mientras no esté en posesión de una cátedra con los derechos correspondientes, no participo en las deliberaciones.

Por la tarde, carta de Wally. Sus tres hijas: Lotte, terminando la carrera de medicina en Inglaterra, Káte y Hilde, con estudios de comercio, en Estocolmo y Estados Unidos. Los padres solos.

[…]

Continúo con el siglo XVIII, despacio, con interés y sin esperanza. Los autores secundarios, lo marginal, los hechos.[192], La Harpe[193]. Lo que tiene que quedar claro es la imbricación absoluta de Ilustración, rococó, prerromanticismo, ideas, sentimientos, abstracción y positivismo, la *république des lettres une et indivisible*, el *siècle des lumières poétiques*. Lucha contra la Ilustración «trivial», contra *La poésie sans poésie* de Lanson[194]. Pero no creo que pueda llevar a término este libro. Ni éste, ni los *Recuerdos*[195].

22 de octubre, domingo

Como un episodio de novela. Hace unas semanas (el 9 de octubre) estábamos indignados con Gerstle. Su cuñado está en Palestina, y él pacta con el «genial» Hitler y sólo desea que cese el boicot extranjero. Eva dijo que el nacionalsocialismo la convertía en antisemita. Hace poco nos dice por teléfono

la señora Schaps que quiere venir a tomar café con nosotros esa tarde. Sus hijos, los Gerstle, estaban comiendo en casa de los Blumenfeld y la traían en coche. A las ocho de la tarde, llama diciendo que no viene, que hoy no es posible, que no me enfade, que vendrá otro día. Voz deprimida, no explica por qué. Ocho días después estuvimos en casa de Dember junto con los Blumenfeld, tomando un café de despedida. Esto fue el jueves pasado, y ayer Dember se marchó a Constantinopla, su familia se reunirá con él en noviembre. Grete Blumenfeld, deprimidísima, con ojos de haber llorado. Yo le hice preguntas, ella quería ocultarlo, pero poco a poco lo fue soltando. La señora Schaps –su «segunda madre»–, Toni Gerstle –su íntima amiga. «No volveré a verlas». Aquella tarde ya no estuvieron en casa de los Blumenfeld. De pronto «estaban de viaje». A él le habían puesto dificultades en su fábrica, quisieron forzarlo a hacer «cambios». Para comprar los higos hacían falta divisas, él parece que había pasado por alto ciertas disposiciones. De momento, oficialmente toda la familia estaba en su finca de Oberbärenburg –según el nuevo derecho alemán, se pueden tomar rehenes–, de hecho ya habían pasado la frontera. Huida a Tierra Santa; qué parte de su fortuna se va con ellos, con qué parte se queda el genial Hitler, eso no lo sé. Ni yo ni Eva ni Gusti pudimos reprimir un movimiento de alegría. Esa tarde le solté a Blumenfeld un apasionado discurso sobre el deber de la disposición interior, sobre el deber de no dejar que se apague el odio una sola hora.

23 de octubre, lunes

Friedmann[196] destituido en Leipzig, Olschki[197], en Heidelberg. Hoy me he enterado de que Walter Jelski se va a Palestina. Las tres hijas del matrimonio Sussmann están en el extranjero.

Hace pocos días estuvo aquí Fritz Thiele, acompañado del fiscal Fischer, a quien conocimos en Leipzig. No son amigos de los nazis, pero tampoco enemigos declarados. Estuvimos con ellos en el Ratskeller.

El 14 de octubre, en casa de los Köhler «decentes». Están furiosos con el «cristianismo alemán»[198]. Desde que volvió de Dinamarca, Gusti Wieghardt viene mucho por casa.

Cuando hace poco Alemania se retiró de la Sociedad de Naciones[199], creí por un momento que eso podría acelerar la caída del gobierno. Ya no lo creo. El

referéndum y las famosas «elecciones» al Reichstag del 12 de noviembre son una maravillosa publicidad. Nadie se atreverá a *no* votar, y nadie responderá a la pregunta con un «no». Porque, primero, nadie se fía del secreto del sufragio y, segundo, la cruz en el «no» será leída como una cruz en el «sí».

Hay algunas cosas que seguramente ya no viviré: 1) la caída del gobierno, 2) la construcción de nuestra casa, 3) el disfrute tranquilo de algunos días, libre de preocupaciones. –Continuos dolores, de los que no sé si son de carácter reumático o si provienen del corazón. Siempre la depresión de Eva. Siempre la angustia del dinero.

Hemos estado dos veces –bonitas excursiones de otoño– en el vivero de Hauber; una finca estupenda en Tolkewitz. Elegimos árboles. Hace días que Eva está preparando en Dölzschen todo para plantar. Sube a las once y yo voy a buscarla a las tres. Eso cuesta cada vez de 5 a 6 marcos de taxi. Después está cansadísima y más triste que nunca. Ahora quiere mandar hacer una pared o un trozo de terraza. Yo digo amén a todo, hasta el último pfennig, pero pronto habré llegado a ese último pfennig. Mi sueldo, ya muy mermado, sufre en los últimos tiempos deducciones «voluntarias». *Winterhilfe*[200], «Trabajo nacional», 1% de los ingresos totales; 10% del impuesto sobre la renta. Esto sucede de la manera siguiente: «El rector y el senado han decidido…; si nadie se opone, la tesorería deducirá esa suma del sueldo». ¿Quién se atreve a oponerse? Y sin posibilidad de publicar nada. Las revistas de filología, la revista de la federación universitaria han asimilado hasta tal punto la ideología y la jerga del Tercer Reich que cada página produce náuseas. «Los novembristas»[201], «la mano férrea de Hitler», «el espíritu judío», «la ciencia en libertad sobre la base del nacionalsocialismo», etc., etc.

Leo constantemente para el *Siglo XVIII*, pero probablemente nunca podré escribirlo. Ultima lectura, los siete volúmenes completos de las *Mémoires d'un homme de qualité*[202]

30 de octubre, lunes al anochecer

Trabajo, gasto dinero como si tuviera un porvenir seguro. Y sin embargo el corazón me da avisos hora tras hora, y sin embargo creo que mi salud está a punto de derrumbarse, y creo que la tiranía o durará aún mucho tiempo o irá

seguida del caos. Yo *quiero* seguir con este obrar-como-si, todo lo demás aún tendría menos razón de ser.

Los gastos: Eva va y viene casi a diario en taxi a Dölzschen. Hoy ha sido el día de la gran plantación, un parque perfecto. Costará unos 100 marcos, una fortuna para mí en estos momentos. También voy a pignorar mi seguro de vida, 600 marcos, para construir un sótano, una especie de refugio. Eso acarrea nuevos intereses. Pero Eva me urge con desesperación, no puedo ni quiero oponer resistencia; quizá el tiempo le dé la razón y al final tengamos la casa. Y si todo se derrumba, ella habrá tenido al menos algunas experiencias placenteras, y yo habré hecho mi contribución, incluso *ultra posse*[203].

El trabajo: desde hace días Prévost, anotaciones sobre el *Homme de qualité*, de las que saldría (¡en condicional!) un trabajo aparte estupendo si yo supiera de alguna revista. Pero ¿qué otra cosa voy a hacer sino aturdirme estudiando? – Hoy, en una interesante carta de emigrante, me escribe desde París la doctora Elsbeth Günzburger que en Amsterdam han abierto una editorial alemana para «nosotros». Pero ¿cómo contactar con esa editorial? Eso podría costarme la cátedra. De momento, esperar.

Ahora oigo decir de vez en cuando –los rumores van y vienen– que esto no puede durar ya mucho más, que dentro de ocho o nueve meses se habrá agotado el dinero, y que la industria, exprimida al máximo, tendrá que fallar. Eso dice Blumenfeld, que antes era tan pesimista, eso dice Annemarie Köhler, eso dice Gusti Wieghardt que opinan sus amigos comunistas del interior y del extranjero.

De momento, domina la propaganda para las «elecciones» del 12 de noviembre, para el plebiscito y la «lista única» del Reichstag. La gente va por ahí con «botones electorales» («Sí») en la solapa de la chaqueta.

NOVIEMBRE

2 de noviembre, jueves

La jornada de hoy, de lo más deprimente. La mañana en nuestra parcela, por la tarde en el abogado. Voy a sacar más dinero de Iduna para construir un sótano.

Gastos continuos y ninguna perspectiva de construir realmente la casa. Pero Eva tiene un empeño desesperado en este asunto, y su desesperación me impulsa a seguir, paso a paso… Gastos de plantación, altos. Gastos suplementarios de la canalización. – El pleito de Hueber tiene unas perspectivas malísimas para mí.

Las familias Gerstle-Schaps-Salzburg viven en un hotel, en Teplitz[204] Un abogado nacionalsocialista ira allí para hablar con ellos. Así negocian con el gobierno desde una posición segura y no han dejado aquí posibles rehenes.

He encontrado a Janentzky[205] en el banco; me ha contado que Holldack se ha convertido del protestantismo al catolicismo: no quiere ser cristiano de segunda clase por tener una madre judía.

Walter Jelski se ha marchado a Palestina. Puede que allí le vaya todo viento en popa. Al fin y al cabo es una aventura bastante novelesca.

Yo no puedo evitarlo, pero simpatizo con los árabes insurrectos de allá, a los que se les «compra» la tierra. La misma suerte que los indios de América (Eva). – En los últimos días, visita a los Blumenfeld, visita a Gusti Wieghardt. Recordando el caso Gerstle, Gusti echa pestes contra los «puercos judíos» de Palestina, que arremeten contra los árabes con métodos capitalistas. ¡Educación antisemita a través de los nacionalsocialistas! ¿Qué haremos el 12 de noviembre? Que se respete el secreto del voto, eso no lo cree nadie, tampoco cree nadie que se cuenten *correctamente* los votos; entonces ¿para qué ser mártir? Por otra parte: ¿decir que sí a este gobierno? Inconcebiblemente repugnante.

9 de noviembre, jueves

El lunes, en la primera clase –Renacimiento francés– cinco alumnos; en las clases prácticas –lírica del Renacimiento– cuatro; hoy en Corneille, dos. Son: Lore Isakowitz, ficha amarilla de judía –en realidad quiere ser intérprete, yo llevo asesorándola algún tiempo–, y Hirschowicz, sin nacionalidad, no ario, el padre turco de origen, ficha azul, los estudiantes *alemanes* tienen ficha *parda*. La masa de los estudiantes está constantemente ocupada con la propaganda electoral; *tienen que* organizar desfiles, que «hacer publicidad» por todos los medios: obligación ineludible; Karl Wieghardt se quejaba de eso amargamente conmigo; también un estudiante del PI, libre de toda tendencia política, me ha

dicho que «muchos están hasta la coronilla». Es posible entonces que después del 12 vengan algunos más a mis clases. De todos modos, tengo que contar muy, muy seriamente con que me quiten la cátedra. En Hamburgo tuvo que marcharse Küchler[206], al parecer por pacifista, pero por lo visto también le han aplicado el artículo de los puestos «superfluos». Se eliminan las cátedras de filología románica, Hamburgo queda reducido a la *única* cátedra que había originariamente: ¿por qué iban a conservar la de Dresde? ¿Y qué voy a hacer cuando me echen de aquí? No sé hacer *nada* práctico, ni siquiera *hablar* y *escribir* el francés. Sólo sé hacer historia de la literatura. También podría ser un buen periodista. Para ambas cosas no hay demanda en ningún sitio. – Y al mismo tiempo metemos todas las reservas de dinero, y más aún, en el asunto de Dölzschen. Ahora acabamos de sacar otra vez 900 marcos de Iduna, para construir un sótano o trinchera. Eva pasa mucho tiempo allí en el jardín, plantando, removiendo la tierra, y para todo eso necesita constantemente un trabajador.

Yo, con una cierta apatía, dejo que todo siga su curso.

El domingo pasado estuvieron por la tarde tomando café en casa los Kaufmann y la señora Rosenberg. Hubo una escena terriblemente violenta cuando el señor Kaufmann explicó que había decidido votar «sí» en el plebiscito, y que la Unión central de los judíos alemanes había dado «con el corazón sangrante» la misma directiva. Yo perdí por completo los estribos, pegué puñetazos contra la mesa y vociferando le pregunté a Kaufmann repetidas veces si para él esos gobernantes cuya política aprobaba eran o no unos criminales. Él, elusivo como Natán[207], se negaba a contestar: que yo «no tenía derecho a hacer esa pregunta». Por su parte me preguntó sarcásticamente por qué seguía en la cátedra. Le repliqué que a mí no me había nombrado *este* gobierno y que yo no estaba a *su* servicio, que yo representaba con la conciencia bien tranquila la causa de Alemania, que *yo* era alemán, sí, *yo*.

11 de noviembre

Esa propaganda desmedida a favor del «sí». En todos los coches de empresas, vehículos de correos, bicicletas de carteros, en cada casa y cada escaparate, en grandes letreros de acera a acera: siempre eslóganes de Hitler, y siempre «sí» a

la paz. Es la más monstruosa de todas las hipocresías. Queremos más soldados, para convertir después el ejército en «milicia» y fusionarlo con el millón de hombres de las SA. Desfiles y coros hablados hasta entrada la noche, altavoces en las calles, coches con música (con aparatos de radio en el techo), tanto tranvías como automóviles.

Ayer, de una a dos, la «hora solemne». «A las trece horas, Adolf Hitler viene a los trabajadores». Totalmente el lenguaje del Evangelio. El Redentor va a los pobres. Y a eso se añade el montaje a la americana. El silbido de las sirenas, el minuto de silencio… Yo estuve arriba, en casa de los Dember –Eva no se decidió a acompañarme. En la pequeña habitación, la señora Dember, Emita, la muchacha soraba, una antigua niñera y asistenta, la señora Mark[208], todas ellas haciendo labor, y yo. Retransmisión desde Siemensstadt, sala de máquinas. Durante minutos se oyeron zumbidos, chirridos, martillazos, luego la sirena y el ruido cantarín de las ruedas al pararse. Un informe muy hábil de Goebbels sobre la opinión pública, en un tono apacible, luego, durante más de cuarenta minutos, Hitler. Una voz casi siempre ronca, forzada, excitada, largos pasajes en el tono lloroso del predicador sectario. Contenido: yo no sé de intelectuales, de burgueses, de proletarios: sólo conozco al pueblo. ¿Por qué se han quedado en el país millones de enemigos míos? Los que se han marchado son unos «miserables», como los hermanos Rasser[209]. Y unos cientos de miles de internacionalistas desarraigados –exclamación: «¡Judíos!»– quieren sembrar la cizaña entre los pueblos. Yo sólo quiero la paz, yo he salido del pueblo bajo, yo no quiero nada para mí, sólo tengo tres años y medio de plenos poderes y no necesito títulos. Vosotros tenéis que decir «sí» por vuestro propio bien. Etc., sin orden, apasionadamente; cada una de las frases, una mentira, pero casi diría que mentira inconsciente. Ese hombre es un fanático de vía estrecha. Y no ha aprendido nada.

14 de noviembre

El domingo voté «no» en el plebiscito, y en la papeleta para votar el Reichstag escribí también arriba «no». Eva entregó las dos papeletas en blanco. Eso fue casi un acto de valentía, pues todo el mundo contaba con que hubiera violación del secreto del sufragio. Ha habido muchos que, para eludir el voto o el control

del voto, han solicitado una papeleta electoral para votar fuera. Yo no creo que se haya violado realmente el secreto. Era innecesario por un doble motivo: 1) basta con que todo el mundo *crea* en la violación del secreto y que, por consiguiente, tenga miedo; 2) estaba garantizada la veracidad del resultado anunciado, ya que el Partido lo domina todo sin que nadie lo controle a él. También estoy dispuesto a admitir que esa –desmedida y desmedidamente falaz– «propaganda en pro de la paz» semana tras semana, a la que nadie ha podido oponerse de palabra o por escrito, haya llegado a embriagar a millones de personas. – Y a pesar de todo: cuando ayer publicaron el triunfo: ¡93% de votos a favor de Hitler!, 40,5 millones de «síes», 2 millones de «noes»; 39,5 millones a favor del Reichstag, 3,5 millones de papeletas «nulas», me derrumbé, me lo creí yo también y pensé que era verdad. Y desde entonces, se nos repite en todos los tonos: el extranjero acepta este «voto», ve a «toda Alemania» en pos de Hitler, cuenta con una Alemania unida, la admira, le dará su apoyo, etc., etc. Esto también me está embriagando a mí, empiezo a creer en el poder y la estabilidad de Hitler. Es espantoso. – Además, dicen que «Londres»[210] admira sobre todo el hecho de que hasta en los campos de concentración la mayoría haya votado «sí». Esto, evidentemente, es o falsificación o chantaje. Pero ¿de qué sirve el racional «evidentemente»? Si me veo obligado a leer y oír una cosa por todas partes, eso penetra dentro de mí. Y si *yo* apenas puedo resistirme a creer tal cosa, ¿cómo van a resistirse millones de personas más ingenuas? Y si lo creen, ya están ganadas para Hitler, y de Hitler serán verdaderamente el poder y la gloria.

Gusti Wieghardt me ha contado hace poco que le han enviado un folleto publicitario para no sé qué artículos de electricidad. Metido en el texto publicitario había un artículo comunista. Por una acción parecida –entrada clandestina de un folleto publicitario de Chaplin– cerró la policía hace poco durante un día entero el cine Capitol. – Pero ¿de qué sirven esas picaduras de mosquito? De menos que nada. Porque toda Alemania prefiere Hitler a los comunistas. Y yo no veo diferencias entre los dos movimientos; ambos son materialistas y llevan a la esclavitud.

22 de noviembre

En los últimos tiempos hemos tenido mucho contacto en nuestro reducido

círculo. En casa de Blumenfeld (nosotros solos), de Gusti Wieghardt, en Heidenau. Allí, el doctor Dressel me examinó el corazón y la tensión y encontró una vez más que «objetivamente todo estaba bien». ¿Cuánto tiempo aún? – Por todas partes un cierto abatimiento y resignación. El gobierno parece estabilizado, el extranjero se acostumbra, se deja impresionar, transige.

Una carta filosófica del pequeño Hirsch. Cuenta cómo emplea su tiempo y cómo combate con éxito la amargura. Quiero coleccionar estas cartas que vienen de la emigración y del gueto. Ya tengo una de Mlle. Günzburger, de París. Curiosos estados de ánimo: espera, esperanza, resignación, empeño en asumir la nueva situación, etc.

El pleito de Hueber me agobia muchísimo. Hace un año lo que debía conseguir el tal pleito es que me pagaran los 600 marcos que me deben; ahora, las cosas han evolucionado de tal manera que cuento con tener que pagar varios cientos de marcos de costas y, literalmente, con que me hagan un embargo. Porque ¿de dónde sacar el dinero? *Todo* se lo traga el asunto de la casa. He tomado prestados de Iduna otros 900 marcos: con ellos construirán un sótano en Dölzschen. Eva es locura la que tiene con aquello. Ahora sube allí entre tres y cuatro veces por semana, taxi a la ida y a la vuelta, a menudo ayuda de obreros, eso va sumándose, y sin embargo nada acaba de salir adelante, es decir, no se alcanza a ver cuándo podremos vivir por fin allí. Hoy por hoy es un juguete demasiado caro. Pero a ella le viene bien y tampoco es más caro que un sanatorio.

En la lección teórica tengo ahora, supongo que definitivamente, ocho alumnos, en los seminarios, tres y cinco. O sea, que sobre mí se cierne la amenaza constante de que supriman mi puesto.

Sigo trabajando y haciendo fichas para mi *Siglo XVIII*, pero sin avanzar. *Así* tendría que seguir leyendo dos años más antes de empezar a escribir. He perdido del todo aquel ímpetu de años pasados, leo y leo y tomo apuntes. Ya no creo de verdad que lleve a término el libro. Mis días están llenos a rebosar. Por la mañana, largas sesiones de faenas caseras, luego unas horas de trabajo, luego fregar la vajilla, tomar café, leer en voz alta, hacer la compra: mi único paseo si no voy a buscar a Eva a Hohendölzschen, aunque en este caso apenas salgo del tranvía y del taxi; el taxi lo tomo en la Chemnitzer Platz. Por la noche, otra vez lectura en voz alta. Estas últimas semanas, *Le doyen de Killerine*[211].

Me doy por satisfecho si transcurre el día sin graves depresiones de Eva y sin disgustos por el pleito o por la TH. Poco a poco me estoy haciendo campeón en reprimir todas las preocupaciones, en hundirme *stur* [‘obstinadamente’] –palabra favorita de Hitler– en el trabajo, el que sea.

DICIEMBRE

12 de diciembre, martes

Hoy hace una semana que Eva tuvo que meterse en cama con otro ataque de su dolencia del pie, y desde entonces estamos muy mal. Permanece casi todo el día acostada, la he acomodado en el comedor –el movimiento siempre le causa dolores–, y esta desgracia influye terriblemente en su estado de ánimo. Como al mismo tiempo tenemos fuertes heladas que ponen brutalmente de manifiesto el deterioro de este piso –habitaciones sin estufa, hielo en el fondo de la bañera, muchas veces imposibilidad para Eva de subir la escalera hasta el baño (¡en la buhardilla!)–, todo se vuelve el doble de malo. En momentos de hondísima depresión, Eva me echa directamente la culpa de su vida destrozada y de su triste agonía, por haber vacilado yo tanto tiempo en construir la casa hasta que ya fue demasiado tarde, a pesar de su ardiente deseo, de su mejor conocimiento de causa, de sus cálculos y su planificación de la obra. E incluso después de haberme metido en la empresa, añade, lo hice vacilando y de mala gana. ¿Qué puedo oponer a esa acusación? ¿Podía saber yo de qué horrible manera iban a evolucionar las cosas, doblemente horrible en cuanto a la salud de Eva y a la situación política? ¿Y qué no habré intentado desde que volvimos de Lugano? Sin embargo tiene razón: antes me resistía. Me parecía una carga y una obligación demasiado pesadas, y mi inexperiencia en asuntos de construcción, un riesgo demasiado grande […]

A la carga moral se añade un trabajo durísimo en la casa. Con mucho esfuerzo he conseguido hilvanar mi lección del lunes. Fuera de eso, no me he sentado ante el escritorio durante toda la semana. La asistenta viene con más frecuencia que otras veces, pero la mayor parte del trabajo corre de mi cuenta.

Por la mañana encender tres estufas, limpiar y preparar los «cajoncitos» de los gatos, quitar un poco el polvo, preparar el desayuno (untarle la mantequilla a Eva con este frío ya lleva de por sí un montón de tiempo); cuando he terminado con todo, son cerca de las doce. Y luego más o menos lo mismo, y leer mucho en voz alta. Y me considero feliz si, por el motivo más insignificante, Eva no tiene ataques de desesperación, que para mí son, literalmente, martillazos en el corazón. – Hace cosa de veinte años, un dentista intentó en vano extraerme un raigón. Cuando di un bote en el asiento, me explicó indignado que aquello era mucho más duro para él que para mí: *yo* sólo tenía que quedarme allí quieto. Continuamente me pongo en la situación de Eva, pero a veces pienso lleno de comprensión en el dentista. Esto, por otra parte, lo pago siempre con unos remordimientos terribles de conciencia y con mayor compasión aún.

En la TH ha empeorado mi situación. El semestre pasado encargaron a Wengler de los exámenes *orales* del PI. Ahora, la secretaría rechaza los temas presentados por mí para los exámenes escritos. El senado declara que no puede hacer nada para evitarlo, que son exámenes de Estado y que el ministerio me «ha retirado de la comisión examinadora». Con eso, se les ha quitado a los estudiantes la posibilidad de elegir francés como asignatura optativa –ésa era la finalidad de la operación–, pues Wengler sólo enseña italiano, y los estudiantes del PI no lo conocen. El semestre próximo no tendré alumnos, y así quedaré eliminado por el § 6 («superfluo»).

15 de diciembre, viernes

Estos últimos días, atroces. Eva, desde hace semana y media en casa, casi siempre en cama, con los nervios destrozados. Además, este frío terrible: hoy se han congelado y estropeado las cañerías del cuarto de baño, por estar el tejado en malas condiciones. La catástrofe de no poderse lavar. Mis manos, completamente escocidas.

Una amarga esperanza. Los Dember han vendido su casa, el dinero está en una cuenta bloqueada. Yo les he ofrecido tomar en préstamo, pagando más intereses que el banco, 800 marcos de esa suma. Así podríamos construir una «casa mínima». La señora Dember, con la que hablé ayer mucho rato, estaría dispuesta a aceptar. Pero ¿querrá su marido, dará el Estado su aprobación?

Dudoso lo uno y lo otro. Entretanto han empezado a cavar la zanja del sótano, pero para construir un sótano hecho y derecho hay que esperar el deshielo, evidentemente.

Hoy he estado en el pueblo de Dölzschen a entregar unos papeles en el ayuntamiento y encargarle paja para la zanja de las tuberías del agua al mismo «campesino Fischer» que nos removió el terreno. Espléndidos los campos lisos cubiertos de nieve, la niebla baja en la lejanía, también sobre la altiplanicie, pero arriba el cielo azul. De alguna manera aquellos campos blancos me recordaron los paseos invernales de 1901, en Landsberg, durante mi último año del bachillerato. En aquel entonces, yo estaba muy deprimido porque me sentía en el destierro y tenía miedo al *Abitur*[212]. Ahora, las preocupaciones de entonces me parecen pueriles. Pero entonces no me causaban menos pesadumbre que me causan hoy las actuales. ¿Me parecerán también pequeñas éstas algún día? Ahora, en definitiva, muchas veces, casi siempre, todo me parece pequeño. En definitiva, día tras día contemplo la muerte. Sin miedo, pero con horror. No saco tiempo para dedicarme al trabajo propio, pero últimamente he leído en voz alta algunas cosas importantes para mi *Siglo XVIII* […]

16 de diciembre, sábado

Sólo funcionan las cañerías de la cocina, todo lo demás está helado. Una vida como en las trincheras. Pero Eva puede moverse un poquito más, ya no está en cama y por eso ha mejorado de humor y es más valiente. Por mi parte, dedicado plenamente a las faenas caseras, las manos tan escoriadas en las articulaciones de los dedos que se nota en la letra, hasta tal punto que les he dicho a los entre tres y seis alumnos y alumnas que van a mi seminario que «trabajo en el jardín». Pero un poco más animado y aliviado por la mejoría de Eva. Cuando ella pueda encargarse otra vez un poco de la casa, tendré que tomar notas días y días para recuperar. De momento, la gran dificultad es sacar tiempo para la lección de los lunes. A Dios gracias, se acercan las vacaciones de Navidad.

Cielo cubierto. Débil esperanza de que disminuya este frío gélido. En las noches hemos tenido -20°C y menos aún. Encendemos la estufa del dormitorio, cosa que no hacemos nunca. Tenemos frío siempre.

23 de diciembre, sábado

Hace tres días que cesaron las heladas y que mejora el ambiente en casa. Pero Eva sigue deprimida y con poca movilidad. En trabajar no puedo ni pensar, la casa ocupa todo mi tiempo. Ayer, para comprar cosas necesarias, fui con Eva a la ciudad, ida y vuelta en taxi; a Eva no le probó nada.

Por la tarde vinieron los Dember a despedirse. El dinero de la venta de la casa está en la cuenta bloqueada, tienen que pagar el 25% como impuesto sobre el patrimonio y como impuesto de salida del Reich, han tenido que presentarse dos veces diariamente a la policía durante varios días. Luego, al principio de la semana fueron a detener a Emita a las diez de la noche: denuncia por comentarios imprudentes… Interrogatorio hasta las tres de la madrugada, dos noches en una celda de la Jefatura Superior de Policía, traslado en la furgoneta verde a la prisión del Palacio de Justicia de la Münchner Platz, allí unas horas aún de incertidumbre y de celda, luego, puesta en libertad. Emita contó muy clara y detalladamente la angustia psíquica de la prisión, de la inseguridad.

Acabamos de saber por los Blumenfeld que Kafka, con los nervios destrozados, ha solicitado la jubilación. Se ha derrumbado a los cincuenta años.

Llevo días leyendo *María Antonieta* de Stefan Zweig[213]. El *mejor* libro de Zweig.

Para la autobiografía. Paseo con mamá; yo, unos doce años. «Mamá, ¿qué es “embarazada”?» – «No debes preguntar tanto». – Yo, avergonzadísimo: «¡Ah! Si ya lo sé».

Carta de Scherner, completamente desquiciada y llena de énfasis. Sólo preguntas y exclamaciones contra lo actual. Al final: «Pero tienes que quemar esta carta, al fin y al cabo sólo soy un ciudadano cobarde y tragón». Por cierto, esa explosión está *elaborada* y es, por decirlo así, un alivio de índole estética. «Releo hasta aquí», dice en una ocasión. Y el sobre, como en todas las cartas de Scherner, «Al excelentísimo señor…, etc»..

A mediodía, visita navideña de los jóvenes Köhler. Ellos son leales y están llenos de rabia. El habla del instituto femenino. Después de la clase de religión, una alumna le pregunta cómo se compagina con el Evangelio el odio a los judíos. Él, tras larga vacilación: el Evangelio tiene todas las lecturas que uno

quiera. A otro profesor de religión, miembro de las SS, una niña le explica que no ha hecho una tarea sobre el Antiguo Testamento. Que sus padres se lo han prohibido. – El profesor le dice que los padres lo confirmen por escrito. – La alumna trae la carta. El asunto ha sido enviado al ministerio para que éste decida.

31 de diciembre, domingo

[…]

En el año que acaba, Gusti ha dado muchas veces pruebas manifiestas de su completa irresponsabilidad y de su obstinación y desmesura en política. Yo, en cambio, he subrayado una y otra vez que pongo a la misma altura nacionalsocialismo y comunismo: ambos son materialistas y tiránicos, ambos desprecian y niegan la libertad del espíritu y del individuo.

Éste es el hecho más característico del año que acaba de terminar: que he tenido que romper con dos íntimos amigos, con Thieme, por nacionalsocialista, con Gusti Wieghardt, por haberse hecho comunista. Ambos no es que se hayan afiliado a ningún partido, sino que han perdido su dignidad humana.

Acontecimientos del año: la catástrofe política, cuyos efectos, para nosotros personalmente, son cada vez más duros. El pésimo estado de salud y de ánimo de Eva.

La lucha desesperada por la casa.

El haber perdido toda posibilidad de publicar.

El creciente aislamiento.

En junio terminé la *Imagen de Francia*, que ya no publicaron. Luego he hecho unas recensiones, sobre todo *Naigeon*, no publicada; desde julio trabajos preparatorios para el siglo XVIII. Ya no creo que mi *Siglo XVIII* se convierta en realidad algún día. No me quedan ánimos para escribir algo tan extenso. Mis libros anteriores me parecen frívolos y superficiales. ¿Es consecuencia de una parálisis pasajera? ¿Es un acabamiento definitivo? Verdaderamente, no lo sé.

He leído mucho, muchísimo con Eva. Norteamericanos, alemanes, en los últimos tiempos también siglo XVIII.

He pensado muchísimo en la muerte y me he detenido en las cuestiones más generales. Hasta ahora, el *Tout est possible, même Dieu*[214] de Renan me había parecido una frase divertida y sarcástica. Ahora la tomo al pie de la letra, como

religiosidad, y como religiosidad *mía*. ¡Qué irreverencia, creer y no creer! Ambas cosas se basan en una insolente confianza en la capacidad de la mente humana.

Esta noche estaremos completamente solos. Me asusta un poco. Consuelo y ayuda nos vienen siempre de nuestros dos gatos. Me pregunto mil veces muy en serio cuál es la situación en cuanto a la inmortalidad de sus almas.

La experiencia histórica de este año es infinitamente más amarga y más desesperante que la de la guerra. Se ha caído mucho más bajo.

Después de *María Antonieta* –apuntes precisos–, he leído en voz alta *La religieuse* de Diderot, después *El gran copto* de Goethe. Siempre pienso que mi *Siglo XVIII* tendría que presentar todos los aspectos, toda la historia del pensamiento de aquel tiempo, no una cosa parcial, y que tendría que ser mi mejor obra, y cada vez me repito con resignación: de todos modos no lo escribiré. (Vossler[215] me preguntó en una carta, muy a la ligera, por qué no publicaba en el extranjero, por ejemplo en Heitz[216], en Estrasburgo. ¿Que por qué? Porque entonces, con toda seguridad, perdería mi puesto de aquí. Aparte de que todavía no tengo nada preparado para publicar.)

Otro deseo muy querido, que tampoco se realizará: la historia de mi vida.

Y el deseo más desesperado de todos: la casa de Dölzschen. Ahora, a través de Prätorius, hemos puesto un anuncio para conseguir una hipoteca. Sólo *6.000* marcos y construimos la «casa mínima». Sin embargo, no estoy seguro de nadie. – Tampoco hay aún respuesta de Dember. Pero no querrá darme dinero; y si quiere, el bloqueo de la cuenta no le permitirá sacar nada.

[…]

Desde hace un mes, desde que a Eva le volvió la dolencia del pie, no he podido casi trabajar para mí, agobiado como estoy por tantas faenas caseras. Leerle a Eva cosas relativas a mi campo de trabajo es un pequeño sucedáneo.

1934

ENERO

1 de enero, lunes noche

Por Navidad, instalamos en el paragüero ramas de abeto (20 pfennigs), con bombillitas eléctricas y bolas de colores. Un auténtico árbol que se desmonte y transporte con menos facilidad no es adecuado, por los gatos. Anoche, a las doce, encendimos ese arbolito y bebimos un whisky. Fue una fiesta de fin de año de lo más apacible. Antes yo había leído en voz alta a Sinclair Lewis[1] tan ameno y ligero. Hoy también hemos estado aquí tranquilamente, y yo he seguido leyendo la mayor parte del tiempo nuestro libro recreativo. – A ratos, algunas anotaciones. Sobre *El gran copto*, sobre *Mesmer*[2] de Stefan Zweig. Pero sin embargo, abatimiento y preocupación. A todas las grandes tribulaciones se añade siempre otra más pequeña pero muy angustiosa, el pleito de Hueber, que va siendo cada vez más costoso. El 3 de enero habrá otra citación que puede salirme muy cara.

9 de enero, martes

Ayer tarde, enésima entrevista con Prätorius. Tampoco dio resultado el intento de conseguir un préstamo poniendo un anuncio en el periódico. La última esperanza es ahora la cuenta bloqueada de los Dember. Con la señora Dember todo está aclarado: si es para algo que dé empleo, se puede desbloquear dinero; pero es dudoso que Dember esté de acuerdo. Su mujer irá el día 15 a Constantinopla y quiere hablar allí con él. Ella ha venido estos días de Berlín otra vez y nos ha hecho una visita. Ayer pasó en tren por aquí (Praga-Trieste), y el perro –por él hace el viaje en barco– fueron a llevárselo al tren.

Otra vez han aplazado el pleito de Hueber. El juez se ha puesto enfermo por segunda vez y el asunto pasa ahora a un tercer magistrado. (¡Desde octubre de 1932!)

Desde hace una semana –y la cosa va para largo– mucha pérdida de tiempo,

dolores y gastos de dentista. Por desgracia he tenido que dejar a mi viejo y honrado Petri, que es ario, para apoyar a Israel: al doctor Isakowitz, padre de mi alumna Lore Isakowitz, que a veces le asiste en la consulta.

13 de enero, sábado

Después de casi un año de pausa, el miércoles por primera vez en una reunión del departamento. Nueva constitución: el antiguo senado académico al que yo estaba vinculado, la «autoadministración» que debía protegerme contra mi retiro «voluntario» ya no existen. Reestructuración provisional: el ministerio nombra al rector; en el senado, designado por éste y destinado sólo a asesorarle, hay dos estudiantes y un representante del estudiantado de las SA. El departamento sólo «asesora» al presidente del departamento, nombrado por el rector. En ese departamento más «reducido» están representados por igual catedráticos y no catedráticos, que son designados por el presidente del departamento. Más interesante que tales disposiciones fueron la índole y el contenido de nuestras deliberaciones. Lugar: el seminario de derecho, en la habitación contigua se oyen conversaciones, gente que entra y sale constantemente. Hablábamos en *susurros*, y cada cual advertía al otro que hablara en voz baja. Beste, el presidente, dijo: Tengo que nombrar a un *alborotador oficial*, Scheffler[3] (economía política) o Fichtner[4] (historia del arte), si no los ataques vendrán de fuera. Réplica: ¿No sabe usted de ningún nacionalsocialista entusiasta y decente? Respuesta: ¡No! Objeciones: Entonces no podremos hablar aquí nunca abiertamente. Respuesta de Beste: No hará falta; aquí no trataré nada de importancia. No tengo que convocar al departamento; para todo podré nombrar «comisiones» que me asesoren. – (Un ejemplo en pequeño, pero no en muy pequeño, de cómo se puede frenar y socavar la tiranía desde dentro. Sin embargo es bastante triste: nadie se atreve a oponerse abiertamente; siempre son individuos aislados que se sienten impotentes.)

En cuanto a la censura, ya he notado muchas veces cómo están renaciendo las artes elusivas de los enciclopedistas, etc. También renace su sátira. Las conversaciones en el cielo se llevan mucho. La mejor: Hitler a Moisés: «A mí, en confianza, puede decírmelo, señor Moisés. ¿No es cierto que la zarza la encendió usted?». – Por comentarios de ese tipo, el doctor Bergsträsser, ayudante de

cátedra del departamento de mecánica –ario, por cierto–, ha sido condenado por el tribunal especial a diez meses de prisión.

En estas semanas pasadas, la fuente principal de esos chistes ha sido mi dentista. Estoy feliz de terminar allí el martes que viene.

Circular del rectorado: grito de socorro de la industria de mecánica de precisión de Gotinga, a la que se suma la industria de mecánica de precisión en general. Desde principios del año pasado no recibe pedidos del extranjero y acabará desapareciendo si los institutos de la universidad no le hacen enseguida abundantes encargos. – 1) ¿De dónde, con qué dinero se van a hacer esos pedidos? 2) ¿Cómo se compagina eso con los comunicados y los discursos constantes de la prensa y de los «dirigentes» sobre el auge económico? 3) ¿Y cómo se compagina con la opinión de los descontentos y desesperanzados que expresan esa opinión constantemente y en todas partes (Blumenfeld, dentista, Janentzky, etc., etc.), a saber, que no viviremos el final de este gobierno estabilizado? Creo que Eva es la única que cree en un final previsible.

16 de enero, martes

Georg ha escrito desde St. Moritz (una de las cartas que tengo que guardar). Dos de sus hijos están ya en Cambridge y Chicago. Así que él está con los otros dos tranquilamente en St. Moritz. Los dos se van con sus mujeres a Estados Unidos; uno es médico, el otro ingeniero. Tienen perspectivas de recibir un permiso de inmigración, al cabo de cinco años se convierten automáticamente en ciudadanos estadounidenses.

Georg está plenamente convencido de que esta situación durará mucho tiempo. En cuanto a mí, tiene esperanza –en completa ignorancia de las posibilidades de mi profesión– de que tal vez consiga un puesto de profesor en Francia. (¡Llevar agua al mar!) Si necesito dinero para readaptarme y esperar, está dispuesto a prestarme un pequeño capital al 4%. Él quiere establecerse en el verano en alguna parte del sur de Alemania. La carta, muy prudente y de una tranquilidad forzada, es sin embargo muy melancólica y algo patética. Se despide diciendo: «Con fraternal lealtad y recordando a nuestro difunto padre». No he respondido todavía porque no me gusta escribir cartas al extranjero.

Las faenas caseras ocupan una grandísima parte de la jornada. Laboriosa

preparación de la clase del lunes. Trabajo de escritorio casi nulo, sólo la lectura en voz alta está adaptada a veces a mi *Siglo XVIII* […]

Las cosas han llegado a tal punto que, día tras día, Eva está unas horas completamente deprimida, unas horas lo estoy yo y unas horas lo estamos los dos. Desde hace semanas –placas de hielo en las calles– Eva no ha salido del piso. Sólo Dölzschen podría ser una ayuda, y seguimos sin perspectivas de poder construir la casa. En cuanto a mí, me despierto cada mañana con intenciones de trabajar y relativamente descansado. Luego viene la lucha con las estufas, el esfuerzo de las faenas caseras, se hacen las once y media antes de que pueda sentarme ante el escritorio; «pueda»: pero a esa hora ya estoy derrengado. Por la tarde, situación parecida. Mis salidas de casa me llevan hasta Reka; en los últimos tiempos, a Neustadt, al dentista, más de lo que quisiera. Esto se ha terminado hoy, gracias a Dios.

Desde el choque con Gusti Wieghardt estamos muy solos. Pero el domingo por la tarde estuvo Annemarie en casa, al cabo de dos meses. Trajo como regalo tardío de Navidad, *Jaacob* [5] de Thomas Mann. Un nuevo libro de Thomas Mann y no lo he visto anunciado en ningún sitio. La prensa ya no puede traer nada sobre ese desacreditado autor liberalista («liberalista» es ahora un tópico casi más en boga que el ya manido «marxista»).

Después de cada clase, de cada seminario, tengo miedo. ¡Si hubiera un traidor entre mi media docena de alumnos! Yo nunca saludo con el brazo en alto cuando entro; después, en el seminario y en algún ratito de charla, se me escapa alguna palabra peligrosa. Ayer, un estudiante no entendía el versículo del salmo de Marot[6]: «C’est celui qui sans doute / Israël jetera hors d’iniquité toute, / et le rachètera», y probó a traducir: «Él precipitará a Israel en toda la desgracia». A mí me salió entonces: «¡Pero por favor! El salmo no está nivelado!».

27 de enero

Sin cambios en la situación, me resulta imposible trabajar. El estado de Eva y las faenas caseras me impiden hacer nada. Todo lo más una hora de lectura o de apuntes. A las doce del mediodía se han acabado las faenas mañaneras (las estufas, los «cajoncitos», el desayuno) y al mismo tiempo mis fuerzas. Por la tarde, fregar la vajilla y leer en voz alta; por la noche, otra vez lectura; a la una, a

la cama, feliz si las neuralgias no impiden dormir a Eva.

De Constantinopla, nada. Nuestra última esperanza, la cuenta bloqueada de Dember.

Cada vez pierdo más la esperanza de que cambie la situación política. Hoy, el tratado de paz con Polonia. ¡Si lo hubiera firmado un gobierno socialista o «liberalista»! ¡Alta traición, derrotismo y espíritu negociante judío! Ahora: «Nueva hazaña de Adolf Hitler». Hace un año decían: «En el verano se habrá terminado la ignominia del pasillo[7]». Lo que se ha terminado definitivamente, en cambio, es el *Stahlhelm*. Decreto ordenando despojarse del uniforme gris de campaña y ponerse el «traje pardo del honor».

En la TH, circular del rector: nuestro colega el profesor Israel, concejal nacionalsocialista, ha vuelto a adoptar con autorización del ministerio el antiguo apellido de su familia. En el siglo XVI ésta se llamó Oesterhelt, y en Lusacia, ese apellido «se fue deformando» a través de Uesterhelt, Isterhel (asimismo Isterheil y Osterheil), Istraer, Isserel, y otros, «hasta convertirse» en Israel. Circular n.° 72 del 13 de enero de 1934. *Alopex, Lopex, Peks, Piks, Packs, Pucks, Pucks, Fuchs*[8] – ¡Heil Hitler!

Carta al profesor Klemperer: «El ministerio ha decidido cancelar con efecto inmediato… su nombramiento como miembro de la comisión examinadora». 17 de enero de 1934. Ese efecto obra ya desde la primavera pasada. Uno se pregunta qué alcance va a tener ahora.

Carta de Teubner, preguntándome si no quiero buscar otra editorial en el extranjero, ya que *él no puede* hacer nada más por mí. La carta, así como mi respuesta (copia), va a mi colección de cartas.

Segunda carta de Georg. Mi respuesta –cuya copia adjunto a estas notas– a la primera no la envié *así. Esta* versión me resultaba demasiado patética y –abierta– habría podido dar pie a una intervención de la censura, debido a la cita de Victor Hugo sobre Napoleón. En cualquier caso escribí que soy alemán hasta la médula y que quiero quedarme en Alemania pase lo que pase. – Ahora, pues, Georg escribe desde Friburgo[9] que ha alquilado allí un piso y que (aislado y amargado) se trasladará a esa ciudad el 1 de abril.

Carta del pequeño Hirsch. Engrosará la colección de cartas. Recibe una pequeña pensión y puede dar clases particulares a alumnos no arios.

Hemos hecho varias compras en Tietz. Esos grandes almacenes cierran.

Fuerte impresión las paredes desnudas –no hay estantes–, las mesas medio vacías, la gente agolpándose en el interior. Hace unos meses aparecieron grandes anuncios en todos los periódicos de Dresde: la casa tenía ahora sobre todo dirección aria y capital ario y pedían a los habitantes de Dresde que lo tuvieran en cuenta y no dejaran sin pan a un enorme número de empleados. Ahora, a pesar de eso, la cierran.

Ayer tarde, al cabo de meses, otra vez en el cine: una inocente y divertida película musical, *Victor und Victoria*[10][…] Dos horas de agradabilísimo esparcimiento. Pero después, claro, teníamos los dos gran nostalgia y amargura. ¡Con qué frecuencia íbamos al cine antes, dos o tres veces por semana como lo más normal, y qué fácil y llena de satisfacciones era entonces la vida que llevábamos! Y ahora… Antes no hubiéramos podido imaginar siquiera que se puede vivir con una cuarta parte de las preocupaciones y desgracias que ahora nos agobian de continuo.

Leído en alta voz *Jaacob*, de Thomas Mann. Una obra completamente genial y absolutamente nueva. Alguna vez tendré que tomar notas precisas. Punto de vista: desde la Ilustración hasta ahora, desde Voltaire, pasando por Renán y Flaubert y France, hasta Mann; desde la sátira y la suprema identificación afectiva hasta este humor, esta filosofía e historia de las religiones, esta psicología del «individuo abierto hacia el pasado». Realmente algo perfectamente nuevo, grande e impresionante (y también más desolador, más falto de fe que Voltaire, Renán y France[11]. Y de esta obra grandiosa no habla ningún periódico, el libro no está en ningún escaparate. Pesa sobre él la doble maldición de ser de Mann y de tratar de Israel (y no de algún héroe y redentor nórdico).

[…]

Hojeo un poco, para mí, Laurence Sterne[12]. Cuántas sugerencias le debo a la vieja colección de ensayos de Frenzel, *Renacimiento y rococó*, que compró papá en 1878 en Schaeffer, el círculo de lectores de Landsberg and der Warthe. Y siempre estoy viendo con emoción, y desde mucho tiempo recomido por la envidia, la lista de notables entre los socios del círculo: pastor, rabino, oficial, médico, profesor de instituto…

Si vuelvo a escribir mi *Siglo XVIII* –el «si» se va volviendo más hipotético con cada semana que pasa–, el nuevo Thomas Mann tendrá su papel en él.

31 de enero, miércoles

El lunes no pude dar la clase práctica de seis a ocho: «acto solemne» del estudiantado para conmemorar la toma de poder de Hitler el 30 de enero de 1933. Este mismo 30 de enero, anuncio de Göring: que disolverá las asociaciones monárquicas y procederá contra esos enemigos del régimen con exactamente la misma dureza que contra las izquierdas. Eso nos dio ayer un poquito de ánimos. El gobierno aniquila constantemente a sus enemigos, subraya constantemente que en Alemania no hay más partidos que el NSDAP, logra constantemente victorias «decisivas». Igual que Alemania en la guerra mundial. La represión de los partidos de derechas es de un cinismo desmesurado: que no han hecho nada por el Estado de Adolf Hitler, declara Göring con increíble desvergüenza. Pero sin los *Deutschnationale*, los nacionalsocialistas jamás habrían conseguido su 51%, su canciller, sus plenos poderes. Los *Deutschnationale* se han ganado a pulso esa monstruosa estafa: y sin embargo, son mi esperanza.

FEBRERO

2 de febrero, viernes

[…]

Mis lecturas, mis experiencias diarias, las pongo siempre en relación con mi malhadado *Siglo XVIII*. En aquel entonces, al menos al principio, una profusión de relatos de viaje. ¿Es sólo imaginación mía si creo que hoy tenemos un florecimiento similar de la literatura de viaje, un interés parecido por ese tema, o sólo se ha despertado mi interés y entre 1700 y 1930 existieron siempre en la misma medida numerosos libros de viaje? Si en la actualidad hay realmente un renacer de la literatura de viaje, la razón sería que hoy Alemania se ha quedado estrecha, como Francia en aquella época. Y hoy está cambiando el mundo, como cambiaba entonces. Pero Francia era estrecha espiritualmente, no en cuanto al espacio. Y Alemania –antes de Hitler– era muy estrecha en el espacio, no en el

espíritu, y desde Hitler *en el espacio y en el espíritu*. Hay que comparar lo que interesaba a los viajeros de entonces y de ahora. Entonces prevalecía el factor religioso, hoy el económico. Entonces faltaba por completo el sentimiento del paisaje. Lo político era importante entonces y ahora. Entonces faltaba el toque social, faltaban las complejidades de la política mundial. Entonces había acuerdo general en cuanto a unas ideas fundamentales suavemente democráticas, quedando sin embargo intacta la fe natural en los derechos del rey y de la nobleza. El «pueblo» es tratado con un desprecio ora benevolente, ora frío, pero siempre con desprecio.

El 30 de enero trajo la «ley del 30 de enero». Estado unitario: ya no hay *Länder*. Centralismo absoluto. Es lo que pretendía el «judío» Preuss[13] en la Constitución de Weimar y no lo pudo conseguir ni de lejos. Yo, personalmente, siempre he visto en el centralismo algo grande, el gran modelo francés. Y he aquí que el centralismo ha sido decretado por un puñado de brutales bandidos estatales. La aprobación unánime por el Reichstag (los 600 diputados nacionalsocialistas) es pura farsa. Exorbitante y atroz. ¿Se ha vuelto de verdad Alemania tan distinta en su propia esencia, ha cambiado tanto su ser que esto pueda perdurar? ¿O reina sólo un letargo pasajero? He conseguido acabar con mucho esfuerzo tres de los seis volúmenes de las *Lettres juives*[14], de mediana calidad. Ya no sé resumir y escribir como antaño; me falta decisión. Me quedo en el detalle, inseguro. Trabajo de un modo más «científico», más «a fondo», más «profundo» y «maduro»: seguramente es cierto, pero no llego a nada, mi obra está por escribir, y tengo muchos años, demasiados. Ya no creo que vea la luz algún día mi *Siglo XVIII*. Antes habría leído una docena de estas cartas; ahora examinaré también los otros tres volúmenes.

7 de febrero, miércoles

El sábado estuvimos cenando en casa de los Köhler «decentes», en la Waltherstrasse. Es reconfortante ver cómo esa gente completamente «aria», de otros ambientes sociales tan distintos –el hijo profesor de instituto, el padre inspector de ferrocarriles– mantiene su odio visceral al régimen y su convicción de que caerá pronto.

El domingo por la noche, en casa de los Blumenfeld (nosotros solos) a tomar

café. Ellos tampoco (actitud vacilante) estaban ya tan convencidos de que esto dure eternamente: porque el rechinar de dientes va extendiéndose por todas las capas sociales, profesiones, confesiones. Pero en cuanto a mí, pierdo continuamente los ánimos. Y mis fuerzas, todas mis fuerzas físicas y psíquicas, se desgastan cada vez más. El trabajo está casi parado; el mero hecho de acabar a tiempo con la preparación de la clase de los lunes es cada vez un martirio. Así que me alegro de que el semestre se termine el 24 de febrero. Claro, se acaba porque los estudiantes tienen que presentarse al «servicio del trabajo»[15], porque el régimen, en efecto, considera la cultura, la ciencia, la luz de la razón como sus verdaderos enemigos y los combate como a tales. –Johannes Köhler nos ha contado detalles de una asamblea de la Asociación de profesores nacionalsocialistas. El orador dijo: «Somos los siervos de nuestro Führer».

15 de febrero, jueves al anochecer

En los últimos tiempos, la salud y el estado de ánimo de Eva han mejorado algo, y esto significa para mí un poco de alivio y de respiro. Pero las preocupaciones siguen agobiándonos en la misma medida. No hay perspectivas de que avance lo de Dölzschen; los Dember, cuya cuenta bloqueada era mi última esperanza de dinero, guardan completo silencio. Tampoco ha disminuido la presión del pleito de Hueber. Un nuevo informe (100 marcos), de momento lo tiene que pagar Hueber, pero al final me condenarán a mí, al menos en parte, y perderé cientos de marcos. – Por ninguna parte hay perspectiva de cambios en la situación política; al contrario: los duros combates en Austria[16] hacen que el Reich de Hitler brille con la gloriosa luz de la paz y del orden, y cuando Dollfuss y los socialdemócratas se hayan desangrado, Hitler será el heredero. – Incapacidad para tomar una decisión en cuanto al trabajo. Al cabo de semanas he terminado por fin la lectura de D’Argens, y he tomado bastantes notas; pero no acabo de tener una visión de conjunto; además las interminables tareas domésticas sólo me permiten sentarme ante el escritorio una o a lo sumo dos horas.

Pero me aferro a todas y a cada una de las cosas pequeñas que alegran la vida. Que Eva esté más animosa, que salga un poco de casa, el otro día para podar árboles en Dölzschen, ayer para acompañar a Annemarie a la estación y luego mirar un poco escaparates, hoy a comprar mucha lana en la ciudad, que le

guste el trabajo manual, que siga enérgicamente en su idea de construir poquito a poco nuestra malhadada casa: todo eso es consolador para mí. Y además: leo en voz alta horas y horas, muchas veces hasta muy entrada la noche. Y además: a uno lo alegran los dos gatitos y el florecer de una camelia y la suavidad del tiempo y el próximo fin del invierno. Y también: nunca desaparece del todo la esperanza de que esta situación de tiranía y mentira desmedidas acabe derrumbándose.

Hoy ha sido el primer pleno de la facultad bajo el «Führer» Beste. Los brazos derechos en alto, un representante de los estudiantes, el profesor Scheffler, adjunto, con el uniforme de las SA, el profesor Fichtner, adjunto, con las insignias del Partido: y la cosa no ha pasado de formalismos y nimiedades externas. Pero a mí ese levantar el brazo me produce literalmente náuseas, y el hecho de que escurra el bulto cada vez hará que un día u otro me rompa la crisma. – La verdad habla por sí sola, pero la mentira habla por la prensa y la radio.

[…]

Ahora saco libros de dos bibliotecas circulantes. Desde hace uno o dos años, estas bibliotecas (sin fianza) brotan como hongos. En mi juventud había algunas, luego desapareció esa institución casi completamente, sólo seguía existiendo en los balnearios: y ahora por doquier, tan numerosas como las confiterías, tan numerosas como antes los bares pequeños, incluso en los barrios más miserables de la ciudad hay bibliotecas circulantes. Y sin embargo, en Alemania nunca ha habido tanto odio al intelecto como hoy.

16 de febrero, viernes noche

Ha salido una nueva disposición según la cual los docentes cuyos alumnos no tienen que ir en su mayoría al «servicio del trabajo» deberán dar clase después del 24 de febrero. Así que continuaré hasta final de mes.

En la facultad ahora mandan los *Privatdozenten* y el estudiantado; Annemarie me ha enseñado su revista de medicina con violentos ataques a los catedráticos en defensa de los no catedráticos (y de los curanderos); mi lectora, Irene Papesch, insiste continuamente en que sus alumnos particulares ahora reciben mucho mejor trato que con los gobiernos anteriores; a mí me parece que

Irene Papesh se ha vuelto muy adicta al régimen. Todo eso tiene la misma base: se apoyan en quienes hasta ahora se han sentido postergados, en los «desposeídos de sus derechos» (de verdad o aparentemente), en los hambrientos, en la masa de la gente sencilla. Antes se decía en un caso así: contra los peces gordos o contra los capitalistas. Ahora, con mucha más fuerza de sugestión: ¡contra los judíos!

Respuesta de Teubner a mi carta; la adjuntaré al diario pero antes quiero enviar esta correspondencia a Vossler. Teubner se apoya en «imponderables» y rechaza responder a mis preguntas. Dice que lo mejor es que escriba directamente mi libro en francés; que él ha editado también en francés la historia de la lengua de Wartburg[17]. – Quiero superar la depresión actual. Quiero escribir ese libro y quiero escribirlo en alemán, tal y como lo siento y lo pienso en alemán. Y quiero incluir en la historia de mi vida esta correspondencia. *In maiorem contumeliam. status praesentis*[18]. Mientras escribo, abajo hay un constante cantar y desfilar y tocar música. Empieza el desfile de antorchas ante el gobernador del Reich, Mutschmann[19]. Gran anuncio en el periódico: «¡Hombres y mujeres alemanes! ¡Marchad todos con nosotros! Ningún patriota alemán puede faltar». Etc., etc.

Hoy he hablado en la Landesbibliothek con Roth, la beata y provecta bibliotecaria, hija de pastor. A coro hemos estado renegando los dos contra Gusti Wieghardt. Pero también dice la Roth que a ella casi le parece bien que la tiranía aumente de día en día, así llegará el final tanto más deprisa. Dijo también, curiosamente, que ve como algo bueno de esta situación que ahora las personas que piensan seriamente y que tienen un sentido de la justicia se unan entre ellas más y más abiertamente que antes. Esto es desde luego muy optimista, porque por todas partes hay un miedo extraordinario a espías y delatores. Pero me ha confortado.

Con todo, y pese a mis buenos propósitos, no adelanto nada en el trabajo.

[…]

21 de febrero, miércoles mañana

El sábado (17 de febrero) tuvimos gente en casa por la tarde, tras un intervalo bastante largo: los cuatro Köhler «decentes», los Kühn y un hermano de la

mujer, un labrador de treinta años sin trabajo, simpático, como muy entrañable, delgado y de ojos oscuros, con una gran cicatriz en el ojo derecho (sin estudios, o sea, de un accidente[20]. Kühn sigue dando un pronóstico favorable al régimen, en cuanto a duración. Que tal vez cambie, pero que seguirá. Y que más vale que sea así porque de lo contrario vendría el caos. Lo comparó con los jacobinos, con la «gente de medio pelo» en el poder. Dijo que dentro de cien años, cuando se hayan olvidado todas las «falacias» y todos los males pequeños, quizá se considere esta revolución como «típicamente alemana», porque en comparación con la francesa y la rusa es «incruenta». Esto me ha deprimido enormemente porque Kühn es una persona con un gran sentido del derecho, un hombre de gran honradez y un historiador serio. Kórner, su cuñado, de toda evidencia *Deutschnational*, contó cosas muy interesantes sobre cómo estaba la situación en el campo. Hasta hace unas semanas ha sido inspector en la zona de Mecklenburg. El gobierno exige y obliga por la fuerza a que se entreguen contribuciones exactas para la Ayuda Invernal: tantos quintales de patatas de tamaño y calidad precisos, tantos quintales de trigo de un peso específico determinado. Esto, añade, es un sistema totalmente comunista, de Moscú. El gobierno destruye las grandes propiedades y ayuda a crear fincas de campesinos. Pero lo que alimenta a las ciudades a la larga son las grandes propiedades, y ése, dice, es el error del gobierno actual, que acabará siendo la causa de su caída. (En este mismo sentido contó Annemarie unos días antes que en las fábricas ahora los sindicatos, con otro nombre, eran más omnipotentes y el jefe más impotente que cuando mandaban los «marxistas».) – Aumenta la impresión de que el gobierno va tendiendo cada vez más al comunismo. Kühn dice que, en uno de sus últimos discursos, Goebbels ha aludido de modo apenas velado a la amenaza que constituye para toda revolución el exceso de poder de su ala radical. Y por eso pensaba él, Kühn, que casi había que preferir que se mantuviera el gobierno actual; porque sólo podrá sucumbir a los ataques de su ala comunista. Körner, por su parte, subrayó la evolución que habían sufrido las SA. Al principio una tropa de élite, ahora un inmenso ejército, con elementos totalmente diversos y de actuación imprevisible. Habló también de la hostilidad declarada entre las SA y el *Stahlhelm*.

Johannes Köhler se quejó de la presión que se ejercía sobre las conciencias, que él, en su calidad de profesor de historia y de religión, no lo aguantaba más.

Está pensando en empezar otra carrera, medicina. Sería la tercera, porque antes de la de ahora, estudió economía de empresa. (Ha tenido que reunir firmas en el instituto para comprar un «rosetón de Lutero» orlado con la inscripción «Con Lutero y con Hitler».) Sobre los oscuros combates de Austria dijo que podría estar detrás la ex emperatriz Zita[21] y la intención de formar un imperio del Danubio que estrangularía a Alemania por el este y el sureste.

Una gran amargura fue para mí la defección, barruntada ya hace tiempo, de la señorita Papesch. «Yo, desde luego, no puedo ser tan hostil al gobierno como usted, *Herr Professor*. Pero (magnánima) puede hablar tranquilamente, no diré nada a nadie». Yo: «Pensaba que estaba usted en el movimiento protestante[22]. ¿Es ahora "cristiana alemana"?». Ella enrojeció y yo corté la conversación. Interiormente, he terminado con ella.

Vossler, al que envié las cartas de Teubner, me ha respondido sin idea de nada y muy superficialmente. Sabe que Athenaion me quitó el nuevo capítulo sobre Italia; y ahora me aconseja que le ofrezca mi historia de la literatura a Athenaion. Quiere también «hablar con Hueber». ¿Es ignorancia de la situación o indiferencia? Seguramente lo último. Porque hace unas semanas me aconsejó que publicara en el extranjero, y ahora me dice que lo intente en Alemania con «editores menos timoratos». Hoy le he escrito a Teubner que no pienso rescindir el contrato. Toda esta correspondencia con copias de mis cartas está aquí adjunta, en el 27 de enero.

A Vossler le escribí hace poco que eso de publicar en francés le iba al señor Von Wartburg, no a mí, que *él* era de la Suiza trilingüe y podía emplear en tres lenguas su estilo hotelero, como el erudito impersonal y la persona seca que era; que *yo* tengo que expresar en alemán lo que siento en alemán.

Esta noche, a casa de la señora Schaps. – El tiempo ha empeorado, el estado de ánimo, sombrío. Los nervios de Eva y míos, por los suelos. Grave inflamación de los ojos. – La lectura no la dejamos: *El titán*[23]. Apuntes sobre Madame Tencin[24].

24 de febrero, sábado

En casa de la señora Schaps hay un retrato precioso a la acuarela de la pequeña Elfriede Sebba, de doce años. La niña reúne en la expresión del rostro

inteligencia y bondad. Un joven pintor de Königsberg, completamente desconocido, que sólo ha puesto abajo sus iniciales. «Lo considero sólo como un préstamo», dijo la señora Schaps, «un día volverá a casa de mis hijos». Se es viejo en el momento en que realmente –y no como una fórmula ético-religiosa– se tienen las cosas en calidad de préstamo. Cuando se es joven se cuenta también con la muerte, pero sólo como un accidente y como una posibilidad (incluso en el frente) y no como algo insoslayable. – Ser viejo es hoy peor que en tiempos pasados. El cielo ha desaparecido, pero la fe en la gloria, también. Para tal gloria, el mundo se ha vuelto demasiado grande. Hubo gloria mientras pudo llamarse al poquito de Europa *l'univers*, mientras no se contaba con mundos extraños, con miles de milenios de un pasado y un futuro de la tierra. – En el seminario he dado a leer a Montaigne: *lis vont, ils viennent, ils trottent, ils dansent,* etc., y luego –sigue Montaigne– los sorprende la muerte; el sabio, en cambio, piensa siempre en el final. Pero sólo *viven* los que no piensan.

La señora Schaps leyó cartas de Haifa. Bajo un humor valiente, hay oculta mucha necesidad. Difícil y absurdo aprendizaje del hebreo; sólo la niña lo aprende muy bien en el colegio (forzada a sumergirse así en una existencia aparente). Un piso pequeñísimo (tres habitaciones), los muebles deteriorados por el agua; por pocas libras (la libra inglesa son ahora 13 marcos) Jule da clases de violoncelo y toca en la orquesta del conservatorio (programa de un concierto, en inglés y hebreo, pero el programa totalmente europeo: Beethoven, Brahms, Chaikovski); su primitivo plan de establecer un negocio parece que ha fracasado, por ahora no tiene otro en perspectiva, y él es casi tan mayor como yo; le dan entusiasmados las gracias a la señora Schaps por los 200 marcos que les ha enviado. – No obstante, deben de tener algún dinero; él se ha llevado bastante a Palestina, su suegra tiene mucho, y su cuñado, Gerstle, muchísimo. – La señora Schaps se irá este mes unas semanas a Haifa; cosa para capitalistas: el gobierno inglés no deja entrar a ningún turista (porque los turistas se convierten muchas veces en inmigrantes) que no demuestre que posee 15.000 marcos. Como ella acababa de llegar de Berlín y nos contaba que allí la joven generación judía se había marchado del país, yo le pregunté qué se pensaba en sus círculos sobre la situación. Pronta respuesta: «Se piensa que lo peor ya ha pasado; si hay acuerdos aduaneros, se empezará a prosperar otra vez». O sea: esa gente está feliz pensando que el régimen de Hitler va a consolidarse y que cesará el boicot

extranjero. Que los metan en el gueto, que los pisoteen y los ultrajen, que sus hijos se queden sin patria: si pueden volver a hacer sus negocios, «lo peor ha pasado». Es una forma de pensar tan impúdica, tan increíblemente infame que uno casi querría simpatizar con los nacionalsocialistas. Eva dijo después que hay personas que se dejan dar golpes en la cara con la escobilla del retrete sin tomarlo a mal. A mí me parece como un atavismo medieval, de la época del gueto. La señora Schaps no era en absoluto consciente de la infamia que estaba contando. Es una persona de carácter muy frío, de ahí su inquebrantable vitalidad. El viaje a Palestina: otro bonito y emocionante viaje. – Le pregunté si su gente de Berlín consideraba real y no fingida la mejoría de la situación económica. Los comerciantes, sí, dijo; pero su yerno, Gerstle, que era industrial, no.

Engañan a todos, a cada uno de un modo diferente, y en ello reside la genialidad del gobierno. La señorita Papesch, por ejemplo, me dijo hace poco que el gobierno fomenta los colegios privados, porque protege toda pequeña actividad, toda iniciativa individual. Y sin embargo, lo que tiene lugar día tras día es, cada vez más, un nacionalbolchevismo evidente. Con eso no está en contradicción el febril rearme de que nos informan los jóvenes Köhler.

MARZO

2 de marzo, viernes noche

El miércoles terminé este aciago semestre. A la penúltima clase práctica sobre Corneille asistió la «cuota judía», la pequeña Isakowitz, ella sola; a la última, ella y un joven que hará después el examen final con Wengler. En la clase práctica del lunes e incluso en la lección teórica no ha sido muy distinta la cosa, cuatro o cinco, nueve o diez alumnos. Esto muchas veces ha dado pie a digresiones subjetivas, intimidades, imprudencias, pero también tenía su atractivo. Yo hablaba, más o menos, ante correligionarios, siempre tenía la sensación de suministrar a algunos chicos vacunas preventivas, por así decir, o de convertirlos en portadores de bacilos. Jamás he levantado el brazo. – ¿Cuánto

tiempo tendré que proseguir, podré proseguir este juego?

El domingo pasado una ya casi habitual velada en casa de los Blumenfeld. Nos confortábamos mutuamente deseándonos ánimo, estoicismo, escepticismo; escuchamos hermosa música de Schubert en el gramófono; Eva hasta *tocó* a Schubert. Blumenfeld ya está medio fuera de juego. Ha sido «jubilado» como *Dozent* del PI. Eso le quita dinero pero no la *venia legendi*[25]. Resulta cada vez más claro que en breve el instituto será separado por completo de la universidad. Entonces también podrán aplicarme a mí el § 6 (supresión de los puestos superfluos).

El miércoles por la noche estuvieron aquí Kurt Rosenberg y su mujer, la médico; los parientes de Hamburgo de los Kaufmann, a cuyo matrimonio contribuimos nosotros también un poco (y ahora el niño mayor tiene ya más de cinco años). A Rosenberg le han prohibido ejercer la abogacía pero ha ganado tanto que puede permitirse unos años de espera. Ahora, como otro abogado que quiere marcharse al extranjero va a liquidar su bufete, cree que le darán otra vez la licencia. Con los Rosenberg también tuvimos conversaciones interminables sobre la duración del régimen actual. Rosenberg, que conoce bien la situación en el campo, no cree que el sistema pueda sostenerse económicamente; pero duda que el derrumbamiento económico acarree también el político.

Los Blumenfeld me dijeron que el banquero Mattersdorff[26] me asesoraría en el asunto de la casa. Mattersdorff escuchó mi historia con una indiferencia estúpida, casi con mala educación y haciendo gala de una absoluta ignorancia; una casa de madera le parecía una especie de caseta para el perro. Pero conocí a su socio, el consejero de comercio Meyerhof; resultó que estaba emparentado con mis Meyerhof, contó que Leonie Meyerhof-Hildeck[27] había muerto en agosto, charlamos de todo aquel clan y se animó. Resultado: quiere ver si me consigue un préstamo de un particular y me informará por teléfono. Estoy sin esperanza, por eso me aferro a cualquier esperanza. Prätorius está otra vez con su optimismo, dice que hay no sé qué banco en Hamburgo que me dará la hipoteca.

Se acerca la primavera y últimamente Eva ha estado ya dos veces arriba. Hoy han traído dos carros de estiércol. Ya nos conocen todos los taxistas, y algunos me han dicho: «Yo lo he llevado a usted arriba cuando aún no estaba construida su casa». Entonces siempre tengo que decir avergonzado: «Todavía no lo está»;

y pienso para mí: ni lo estará nunca. Eva tiene ahora más ánimos y de momento hasta sus nervios están probablemente mejor que los míos. (La otra noche, en la oscuridad de la Walderseeplatz le dije a un taxista: «Por favor, a la Hohe Str…», y me cortó enseguida: «Ocho…, ya lo he llevado a usted a Dölzschen».)

Teubner ha dado fin de momento a la correspondencia dejando todo en el aire: que esperemos a ver cómo se desarrollan las cosas.

Los días que siguen a entrevistas con bancos (hoy, después de lo de Mattersdorff) siempre son para mí especialmente amargos. Me siento humillado y desvalido. Toda la gente que me rodea tiene reservas de dinero: Blumenfeld, Rosenberg, Dember, Edgar Kaufmann, que está organizando un seguro de enfermedad en Palestina, Sebba, el viejo Kaufmann –«Hammerschuh, empresa cristiana y alemana», leo a diario en la Prager Strasse, y de la Hammerschuh viven los Kaufmann, aquí los viejos y en Palestina los jóvenes–, y yo, catedrático de universidad, «conocido romanista», etc., etc., no salgo de esta penuria, y la ruina será total si el gobierno me destituye.

Le he contado al consejero de comercio Meyerhof que en 1897 Leonie Hildeck nos daba conferencias sobre Ibsen a Hans Meyerhof y a mí, que hacíamos de conejos de Indias, y que yo un día no fui porque me estaban dando clase de montar en bicicleta. La última vez que tuve noticias de Leonie Hildeck fue hace uno o dos años, que nos escribió preguntando si queríamos encargarnos de un joven escultor. Yo dije entonces que no, porque estábamos muy aislados y sin relaciones sociales… En el *Frankfurter Zeitung* ha venido por lo visto un artículo necrológico (de la redacción) muy elogioso. Sin embargo, había caído en el olvido. Como también su amiga, más célebre que ella, Anselma Heine. – Ahora siempre me persigue la idea de escribir la historia de mi vida. Son las tres ideas: la casa, el *Dix-huitième*, la autobiografía. Y después de las tres, ahora con mucha frecuencia el *nevermore*.

En la revista *Dante*, de París, se ha publicado, traducido del manuscrito por E. Bertaux, mi artículo «La idea de la latinidad en Alemania». Como lo escribí antes de Hitler y no va precedido de ninguna nota de la redacción, y como además en la primera línea hay un error de imprenta en cuanto a la fecha (cumpleaños de Vossler en septiembre de 1933, no de 1932), toda esta historia no tiene pies ni cabeza y no hay quien la entienda.

13 de marzo, martes noche

Después de unas semanas soportables, la situación muy mal otra vez. Eva, metida en un largo y complicado tratamiento odontológico. Al punto han vuelto las molestias al andar, los ataques de desesperación. A eso se añade que el tratamiento costará unos cien marcos, que lógicamente hay que sacarlos de los ahorros para la casa y que me estrangulan un poco más de lo que ya es el caso.

19 de marzo

El estado de Eva ha mejorado un poco. El tratamiento completo de la dentadura, después de las reparaciones más urgentes, ha sido aplazado para dentro de unos meses, y con el comienzo de la primavera ha podido empezar a trabajar en el jardín, en Dölzschen. Cuesta mucho, claro, plantar ese jardín: viajes en taxi, operarios trabajando durante días, a 70 pfennigs la hora, pedidos a Hauber, abonos, herramientas… Hay momentos en que la angustia del dinero casi me ahoga; pero en parte por embotamiento, en parte por disciplina, he llegado a no hacer planes, en principio, más allá del día o a lo sumo del mes en que estoy. La factura que hay que pagar el mes que viene la aparto de mi mente. Quizá saldré adelante, quizá sucederá un milagro, quizá me embargarán: pero todo eso no antes de dos meses. Si hasta entonces Eva ha tenido algunos ataques de llanto menos, si hasta entonces el corazón me falla algunas veces menos: ya hay algo ganado. Comoquiera que sea, es una presión sorda que me atormenta constantemente.

Así es también, en estrecha vinculación con el problema del dinero, mi actitud respecto al problema de la profesión. El nuevo semestre no empieza hasta el 7 de mayo; hasta entonces hay relativa seguridad. Para entonces puede que ya no tenga alumnos y que supriman mi puesto, como le ha pasado a Blumenfeld. Ya hasta han hablado de dar el retiro a todo el departamento de humanidades. Pero ¿por qué preocuparme por lo que suceda más allá del 7 de mayo? ¿Es tan seguro que el 7 de mayo seguirá habiendo el mismo gobierno? Está ahora muy generalizada la comparación con los jacobinos. ¿Por qué van a vivir más tiempo los jacobinos alemanes que los franceses?

Así vivo, bajo esta presión sorda día tras día. Los estudios preparatorios del *Siglo XVIII* avanzan cansinamente; a veces es como si lo viera nítidamente delante de mí; durante unos instantes creo que llegaré a escribir ese libro y que será incluso mi mejor libro; sin embargo, casi siempre tengo la sensación de que nunca volveré a escribir. Por lo demás, me quitan un tiempo infinito los trabajos de la casa (estufas, hacer el desayuno, etc., los gatos), Dölzschen, el dentista, adonde acompaño a Eva, la mucha lectura en voz alta; si puedo dedicar una o dos horas diarias al siglo XVIII ya es mucho. Y eso también suele ser apatía e indiferencia, con algunos momentos de desesperación y algunos otros de esperanza.

Lo mismo vale para la salud. Continuas molestias cardíacas, somnolencia hasta dormirme sentado ante el escritorio, dolores de garganta cuando hago cualquier trabajo físico, dolores de ojos y vista nublada…, pero también horas de vida normal. A veces pienso: tres o cuatro años todo lo más; a veces: tal vez veinte todavía. Se ha acabado esa tranquilidad, esa normalidad del sentimiento vital, y toda esa actividad allá arriba, en Dölzschen, me pone melancólico. No creo que llegue a ver esa casa. Pero en esto también me limito a vivir al día. Que Eva plante, que construyan un sótano…

En los últimos tiempos hemos estado dos veces en casa de los Blumenfeld, la última vez junto con la señora Schaps, que en estos días se va a Haifa a ver a sus hijos. Otro día hemos estado en casa de Annemarie, en Heidenau. Y una vez –una excursión– en el vivero de Hauber. En todas partes hemos tenido los oídos bien abiertos –escuchando realmente con mucha concentración– en busca de síntomas del futuro político. Últimamente parece que aumentan los indicios de que el final no está lejos. El nacionalsocialismo se ha ido identificando completamente, o casi completamente, con el bolchevismo; esto lo ven con claridad muchos de quienes lo consideraban todavía hace poco un «bastión contra el bolchevismo» y un «mal menor».

En Breslau hay un alumno de Neubert[28], un tal Kurt Jäckel, con más codos que inteligencia, pero una persona aplicada y que sabe trabajar. Ya tiene en su haber varios volúmenes sobre Wagner en Francia y sobre Proust; me envía todo. Hace poco le escribí dándole las gracias por un envío y le pregunté si había presentado ya el trabajo de habilitación o cuándo lo presentaba. Como respuesta llegó una carta: que ya no podía presentarla, que también le habían quitado el

puesto de ayudante de cátedra porque su mujer era no aria, hija del dermatólogo Jadassohn. Quería irse al extranjero pero tenía un hijo de año y medio. – Trayectoria normal, hoy por hoy.

Los pequeño-burgueses que viven en nuestra vecindad, en Dölzschen, «configuran» como nosotros sus jardines. Se hacen terrazas, se crean jardines rocosos (gran moda), se estructura. ¿No está naciendo otra vez un arte paisajista clásico? No es una vuelta al siglo XVII, sino tal vez aún más atrás. Eva dice que es un arte paisajista «más disciplinado», más arquitectónico que antes. ¿No está renaciendo algo así como las tarjetas-modelo de distintos paisajes y estilos arquitectónicos *en miniature* que caracterizan el jardín francés del siglo XVIII, antes y al mismo tiempo que el *jardín anglais?*

En todo lo que hago, lo que veo, lo que leo, me persigue mi siglo XVIII. Sobre todo me hace pensar siempre la cuestión de la imaginación intelectual, de la fecundación de la imaginación y la religión por la *ratio* y la *Science*. En este punto hay, en toda la vida actual, equis analogías con el siglo XVIII. Sobre todo ese complejo quisiera escribir un ensayo inicial como una fuga: el cuento en el siglo XVIII. Si llego a escribirla, será mi pieza maestra. *Si.*…

[…]

25 de marzo, domingo

Agotamiento total; me duermo continuamente ante el escritorio. En estos últimos días: *Entre le classicisme et le romantisme*[29], de Folkierski, estudiado exhaustivamente; *Filosofía de la Ilustración*, de Cassirer[30], empezada. Cada vez tengo menos claro lo que quiero hacer, mi convicción de que terminaré este libro disminuye con cada día que pasa.

El jueves tuvimos aquí hasta muy tarde a Grete[31]. Una visita muy apacible, sin que se repitieran las fricciones del año pasado. El infortunio general ha borrado muchas cosas. Grete viajaba a Pressburg[32]. Bunzl, su primo (su primer amor), la ha invitado; y como Viena nos está vedada, le ha buscado alojamiento en Pressburg e irá a verla allí. Grete se alojó en un hotel. Contó que Arthur, el hermano mayor de Sussmann, se había suicidado hace unas semanas: tomó Veronal en un hotel; Martin[33]y Wally recibieron una llamada de la policía para que fuesen a identificar el cadáver. Arthur Sussmann era un hombre de buen

carácter, un optimista, fantasioso y especulador. Pagó los estudios de su hermano, le ayudaba a menudo. En el año 1913, volviendo de Venecia, vino a vernos a Múnich, junto con Marta y Wally, que eran invitadas suyas. Todavía tengo una postal con la fotografía de los tres, dando de comer a las palomas en la plaza de San Marcos. Veo al «tío Arthur», con los suaves y largos bigotes que le colgaban descuidadamente. En la guerra había instalado no sé qué gran negocio de fábrica; yo fui varias veces desde Leipzig a dar a los empleados varias conferencias, muy bien pagadas. Después parece que a veces le iba mal, a veces muy bien. Con aquella fantasía suya, siempre estaba lleno de optimismo, siempre quería ayudar a sus hermanos. En los últimos tiempos, a los sesenta y tantos años largos, parece que proyectaba casarse con una mujer de dinero. Y después, el derrumbe. (¿De dónde saca la gente el valor para suicidarse?) Por lo visto, los Sussmann han perdido dinero con todo esto (¡dichoso aquel que todavía puede perder dinero!).

Eva trajo la noticia de otra muerte: la gorda Friedel Nitzsche[34], casada en los últimos años con un profesor de secundaria, Grauert, murió en el verano. Siempre fue obesa y enferma cardíaca, pero tenía a lo sumo cuarenta y cinco años, probablemente sólo cuarenta. Por lo visto su marido le contagió la afición a la bebida. En los últimos años, desde que Eva tiene el padecimiento de los pies, apenas hemos vuelto a Kipsdorf; pero entre 1916 y 1926, más o menos, estuvimos en estrecha vinculación con la Casa de la Alta Lusacia y muchas páginas de mis diarios tratan de ella. Friedel Nitzsche era una persona muy limitada, probablemente retrasada mental, y muy restringida en su forma de vivir. Pero sentía un gran cariño por Eva. ¿Qué sucede ahora con su alma inmortal? – Grete es un poco amiga de una vieja profesora que tiene como domicilio fijo la Casa de la Alta Lusacia; así se enteró de esa muerte.

En los últimos tiempos, Eva ha ido mucho otra vez por Dölzschen; está muy ocupada con el jardín. También han llegado los ladrillos para construir el famoso sótano. No sé cuánto tiempo tendré que seguir pagando para todo esto. Si en las semanas próximas, como es de suponer, la sentencia del pleito de Hueber me es desfavorable, la única posibilidad es que embarguen el armonio o la biblioteca o lo que sea. No quiero pensar más allá de mañana; pero me despierto cada día con esta horrible y angustiosa presión interior. Y mi situación es cada día peor.

Hoy, en Dresde, la «gran concentración de las SA de Sajonia», 125.000

hombres desfilan ante el gobernador. Gentío, banderas, guirnaldas, fasto e inigualable despliegue de poder.

Por ley especial ha sido prolongado otros seis meses el § 6 de la ley del funcionariado, según el cual todo funcionario superfluo ha de ser retirado del servicio activo. Este verano me habrá llegado la hora.

[…]

ABRIL

2 de abril, domingo de Pascua

Hace ocho días estuvimos en casa de los Köhler «decentes». Debíamos haber celebrado su aniversario de boda el domingo por la noche y en el último momento cancelaron la invitación de una forma algo misteriosa. El motivo resultó ser que no habían querido hacernos «eso». «Eso» era –a mí por cierto me hubiera gustado verlo– la llegada de las SA. El inspector ha tenido que dar acceso en su pequeña estación de Friedrichstadt a noventa y cinco trenes (trenes especiales además del tráfico normal). Dice que vivió como ferroviario la movilización de 1914; y que esta vez había sido una cosa de la misma o de aún mayor envergadura (porque el tráfico de pasajeros, que en aquella ocasión fue detenido, esta vez siguió funcionando). O sea, un ensayo de movilización, y en el extranjero tienen que saberlo igual o mejor que lo sabemos nosotros. En los más diversos ambientes, la guerra se considera posible, casi probable.

Ayer, Annemarie y su madre en casa. Noticias de los círculos industriales arios. Amargura, rabia sorda, convicción de que el estado actual de la economía es insostenible.

El consejero de comercio Meyerhof, del Banco Mattersdorff, me recomendó en el asunto de la casa al «consejero de economía» Tanneberg. Llevé conmigo a Prätorius, cada vez más senil. Tanneberg me dio algunas, no muchas esperanzas; parece un hombre sensato y enérgico. A mi pregunta sobre un posible préstamo (no hipoteca): «¿Con qué garantía? Si el gobierno quiere darle mañana un puesto a un hombre joven, lo ponen a usted en la calle. Han prorrogado el § 6».

5 de abril, jueves

El lunes de Pascua pasaron la velada en casa Annemarie Köhler y su madre. Siempre las mismas conversaciones, el mismo estado de ánimo. – El martes, de vuelta de Pressburg, Grete, que continuaba el viaje el miércoles. Un poco a la fuerza la llevé en taxi desde la estación a Dölzschen, donde Eva trabajaba con entusiasmo en el jardín junto con el obrero y con la pequeña Annelies, hija de nuestra asistenta. El obrero le había traído y plantado, como presente de Pascuas, dos pequeños pinos. «¡Birlado pa usté, sita!», dice en Berlín el golfillo de la escuela primaria. El buen hombre había salido en bicicleta a las cuatro de la mañana y llegado hasta el «bosque prusiano».

Blumenfeld –fuimos allí una tarde a tomar café– me dio el manuscrito mecanografiado de su conferencia «Religión y filosofía». En dos días elaboré una ponencia crítica en doce puntos, en la que junto a Blumenfeld y Cassirer también Klemperer expone ampliamente su opinión. Ha sido mi primer trabajo productivo desde hace un año («de verdad»), y esa hoja tendrá seguro un papel importante en mi *Siglo XVIII*. Después estuvo Blumenfeld en casa, discutimos, y ahora me ha enviado su réplica o sus aclaraciones. Los Blumenfeld se marchan ahora tres semanas a Italia (a pesar de la jubilación o a causa de ella). Hoy he visto en la Schweizer Strasse, delante de su casa, a Heiduschka[35], el químico, antiguo votante de *Zentrum* y católico practicante. Nos entendimos al momento. Primero dijo: «Me temo que esto va a durar aún mucho tiempo», después, como yo fingía gran optimismo: «Cierto es, desde luego, que en Berlín están ya con el agua al cuello». Mientras hablábamos pasó un SA; nos callamos como recelosos conspiradores.

En cuanto a Grete, me ha resultado atroz y al mismo tiempo característico el ver hasta qué punto ha perdido todo sentido de la germanidad y cómo puede y quiere observar la situación sólo desde una perspectiva judía. *«Tú* puedes tratar de convencerte a ti mismo de que eres alemán: yo ya no puedo». Luego ese atroz abatimiento, esa mentalidad de gueto. Con ojos resplandecientes cuenta como algo extraordinario que en Pressburg los judíos se mueven libremente, que en los anuncios de acontecimientos familiares, junto a apellidos aristocráticos o eslavos, los periódicos traen también otros como Cohn y Levi, que informan respetuosamente sobre una conferencia del gran rabino, etc., etc. También está

bajo la impresión de las manifestaciones de júbilo forzosas durante las celebraciones oficiales de Berlín y convencida de la ilimitada duración del estado actual. En su conjunto, pues: desgermanizada, sin sentido de la dignidad y totalmente desmoralizada. *Esto* es, seguro, lo que sucede con muchísimos judíos.

[…]

24 de abril, martes

[…]

Leo mucho en voz alta. Y trabajo durante horas en mi *Siglo XVIII*, mientras Eva está en Dölzschen, ocupada con el jardín. Me agobian demasiadas preocupaciones –y siempre las mismas– como para hacer progresos. Ahora quiero obligarme a hacer un trabajo especial sobre *Los jardines* de Delille[36]. Pero siempre ese «¿para qué? », que me paraliza. ¡Para el escritorio! Y siempre la terrible y creciente angustia económica. El pleito de Hueber está a punto de terminar. Dos absurdos informes periciales me dan la puntilla. Yo he reclamado 600 marcos; es posible que tenga que pagar exactamente esa cantidad. ¿De dónde sacarla? ¿Y dónde conseguir dinero para el próximo plazo del seguro de vida? Todo se va en el taxi de ida y vuelta a Dölzschen (un intento de ir a pie acabó en ríos de lágrimas: desfallecimiento, dolores, noche perdida) y en plantar el jardín. El trozo de sótano está construido, pero sin revocar y sin terminar; toda posibilidad de conseguir dinero parece eliminada. No quieren casa de madera, ni tejado plano, y el puesto de funcionario no les ofrece ninguna seguridad. – Son siempre los mismos motivos de angustia: falta dinero, falta la casa, a Eva le falta salud, la situación política nos agobia, y no se ve salida por ninguna parte. Ahora Eva está muchas veces –no siempre– más esperanzada que yo. Cree que los dos tenemos aún muchos años de vida por delante; yo sin embargo creo que ya me quedan pocos.

Me prohíbo constantemente a mí mismo pensar en nada y vivo el día presente. Ya estoy contento si no llega una carta del pleito de Hueber.

Neumann, el director de instituto a quien recomendé tan calurosamente y con tanto éxito a Johannes Köhler, ha muerto de pronto, con apenas sesenta y cinco años, unos meses antes de su jubilación.

El sábado tuvimos en casa a los hermanos Wengler. Wengler examina en mi

lugar a los de magisterio. Y eso que Wengler tiende ahora mucho al comunismo. Me acabo de enterar de que la madre de Wengler era inglesa, que él hablaba en casa más inglés que alemán. De todos los que proceden de otros ambientes quiero saber lo que piensan sobre la duración del estado actual. Los Wengler no creen en su estabilidad.

Nuestro tendero, Kuske, expresó el otro día muy tranquilo su convicción de que el derrumbamiento tiene que venir pronto. Su perspectiva: los pequeños comerciantes estaban exasperados, los campesinos de Lusacia estaban exasperados. Habló de una gran fiesta, rica en banderas, en Kamenz, para celebrar la eliminación del desempleo en aquel distrito.

Dijo que el día de la fiesta emplearon en la construcción de carreteras a los que aún estaban en paro, y que al día siguiente los despidieron.

MAYO

7 de mayo, lunes

Hoy empieza mi tercer semestre 卐. Muy posible que sea el último. Porque, si no se permite el acceso al PI, ¿de dónde van a salir los estudiantes?

13 de mayo, domingo

El lunes, en la clase principal y en el seminario: nadie. El efecto de un mazazo. Con una jubilación de 300 o 400 marcos yo estaría, dada la situación, con un pie en el abismo. Por la noche llamo por teléfono a Beste, el presidente del departamento, para informarle oficialmente. Me consoló: que era la situación general en la universidad. El mismo, economista, en el último semestre con ochenta, antes con ciento cincuenta alumnos, tenía seis. Causas: a) los estudiantes acaban de regresar del «servicio del trabajo», todavía no han llegado todos, b) las carreras universitarias han sido estranguladas. – El lunes (versificación francesa, una hora) tuve dos alumnas. (Blumenfeld, siempre rebosante de alumnos, tiene cuatro en la lección de psicología, en la clase

práctica de psicotécnica, uno.) Ahora, a esperar si mañana puedo dar la clase. Después habrá otra vez dos semanas de vacaciones. Han aumentado las vacaciones de Pentecostés de una a dos semanas. Parece que necesitan a los estudiantes para la nueva «campaña publicitaria contra criticastros y derrotistas», y no *quieren dejarlos estudiar*: el intelecto, el saber son los enemigos.

Esa «campaña publicitaria» fue inaugurada el viernes por Goebbels. Discurso en el Palacio de los Deportes. Una desmedida agitación, rebosante de odio, y un «último aviso a los judíos». Abierta amenaza de pogromo si no cesa el boicot del extranjero. Promesa de no hacerles nada «si se quedan pacíficamente en sus casas» y no pretenden «que se los considere y se los trate como a iguales». ¡Europa, Alemania, 1934! – Detrás de todo ese discurso hay desesperación, una última tentativa de desviar la atención. Por lo visto ya está paralizada la construcción de urbanizaciones y autopistas. En ese mismo discurso y dicho con vistas al extranjero: no podemos pagar nuestras deudas, no las hemos contraído *nosotros*, sino nuestros predecesores… Está derrumbándose todo el sistema. ¿Quién sobrevivirá al derrumbe, y qué pasará entonces?

Oímos decir cada vez más, precisamente a la «gente de medio pelo» en la que se apoyan –nuestros vecinos pequeño-burgueses de Dölzschen, nuestro comerciante Kuske, etc., etc.–, que el descontento no deja de aumentar. El gobierno, por su parte, evoluciona cada vez más en dirección al bolchevismo.

El 25 de abril (tras un intervalo de varios años), estuvo invitado en casa Spamer[37]. El especialista en folklore e idiosincrasias primitivas, el agradable francfortiano. Llegaba de Berlín, de ver a su editor. Dijo: En Berlín todos cuentan con que esto se derrumbe pronto. Yo no. La masa se traga todo lo que le cuentan. Si durante tres meses obligan a todos los periódicos a afirmar que no ha habido guerra mundial, la masa se creerá entonces que realmente no la hubo. Esto es lo que yo opino desde hace mucho tiempo. (¡Literalmente!) Tal vez piense Spamer así debido a la excesiva influencia de su profesión. Hace unos años, en el dentista, Eva tuvo que ser narcotizada ligeramente con éter. El anestesista le ató muy suavemente las manos al sillón y le habló persuasivamente (y ahora empiece a contar, tranquila, muy tranquilita, etc.), como a una niña. Después Eva se enteró de que aquel médico era pediatra. Todos juzgamos guiados por nuestro oficio. Spamer es como aquel pediatra, puesto que constantemente tiene que ocuparse del lado infantil de la psique del pueblo. Ese

lado, indudablemente, existe en todas partes, también en la persona de cultura. Pero no exclusivamente y no –sobre todo *no siempre*– de modo predominante. También pienso en lo que dijo Süpfle[38], nuestro higienista (ya el año pasado): «¿Cuánto tiempo durará esta psicosis?».

Sigo atareado con Delille. Será un trabajo muy bueno, de una persona mayor, un trabajo microscópico, enriquecido con muchas experiencias y que evita entrar en lo general (la historia de todo el siglo XVIII). En proporción, me lleva mucho tiempo.

Cada mañana, al afeitarme, el pleito de Hueber pesa sobre mí como un mal sueño. Dos informes demenciales contra mí, perspectiva de tener que pagar 600 marcos y más, y sin saber de dónde sacaré ese dinero. Hoy llegó un largo, largo alegato, que Langenhan, en el fondo, no ha hecho sino copiar (casi al pie de la letra) de mi carta. Última invocación al tribunal. Guardo ese escrito y lo adjunto aquí. Es *mi* obra, mi obra en todas las palabras e ideas características mías; resume todo el asunto que me llena de desesperación desde hace año y medio. Ahora parece que está a punto de dictarse sentencia.

A pesar del fuerte calor, Eva sube a Dölzschen por lo menos cada dos días. Yo voy a buscarla, paso también allí una o dos horas, ayudando. El jardín es ahora fastuoso, el sótano está terminado. Pero no hay posibilidad de seguir construyendo la casa, y los costes son cada vez mayores. El viaje, cada vez alrededor de 5,50 marcos. Si intentamos hacer a pie uno de los dos trayectos, la indefectible consecuencia son dolores y graves crisis nerviosas.

Karl Wieghardt –me lo encontré por la calle […]– contó que el 1 de mayo, en la marcha solemne a la que debían ir todos los miembros de la universidad, habían participado treinta estudiantes (y las mujeres de la limpieza). Y hace poco, en una asamblea estudiantil, cuando dieron orden de participar durante las vacaciones de Pentecostés en un campamento al aire libre, en Schellerbau, para «fomentar el espíritu comunitario», hubo oposición abierta, los alumnos dijeron que por fin querían tener tiempo para trabajar, que los desfiles, etc., no les permitían estudiar. Ahí también, por tanto, hay un lento despertar. Pero todavía se sigue afirmando por ahí que los nacionalsocialistas cuentan firmemente con los «jóvenes».

[…]

De mis recuerdos: me veo con mi condiscípulo Grimm, en el último año del

bachillerato, subiendo la escalera que lleva al aula. Quiero insistir en algo, ya no sé qué era, y al decir que eso me sale verdaderamente del corazón, me golpeo el pecho con el puño cerrado. Al hacerlo tengo una viva sensación de vergüenza, porque ese movimiento no va conmigo y es de tal índole que lo siento todavía hoy. Es ese sentimiento de pudor el que me prohíbe toda expresión patética, toda gesticulación cuando se trata de mis cosas. Que tampoco me permite llorar. Siempre me resulta extraordinariamente penoso que en el cine o al leer en voz alta o en cualquier otro momento se me salten las lágrimas. Lo que últimamente, con los nervios destrozados, me ocurre no pocas veces.

En 1920, en Leipzig, le cuento muy orgulloso al difunto Kopke, el redactor, que me habían dado un billete gratuito de segunda clase para ir a Dresde a negociar las condiciones de mi nombramiento. El sonríe conmiserativamente: que eso era lo normal, y yo me avergoncé de haber puesto así de manifiesto mi pobreza. – Mi madre me contó en una ocasión la alegría que sintió una vez de niña cuando en un restaurante le permitieron tomar algo exquisito y pidió truchas. Debía de tener yo entonces dieciséis años y sentí vergüenza por ella, por su pobreza, la misma vergüenza que sentí unos veinte años después en un asunto propio delante de Kopke.

El 27 de abril estuve con Eva en casa del «fiduciario» Tanneberg, que me había recomendado el consejero de comercio Meyerhof. Tanneberg todavía no ha perdido la esperanza de conseguirnos dinero. Pero parece que tampoco lo consigue. Es una persona que inspira confianza y nos dijo que era oficial de tropa, *Stahlhelm*, y que antes de la «toma del poder» se había afiliado al NSDAP y seguía perteneciendo al Partido. Pero que sólo veía mala administración por todas partes, desaliento, y que la catástrofe no se haría esperar. Condenaba lo desmedido de ese antisemitismo, afirmó que sólo los jefes de menos categoría lo empleaban para indisponer a la gente, pero que desde arriba ya estaban frenando bastante. Y ahora ese discurso de Goebbels.

Nuestros últimos progresos en Kirschberg[39]: plantar el tejo (¡3,5 quintales!) que le regalé a Eva por Navidad, y la compra de una manguera de jardín, 21 metros de larga. Hacía ya mucha falta, con este calor y esta sequía constantes. Hace poco transporté en un día más de cien litros de agua.

27 de mayo, domingo

El 16 plantamos y trabajamos los dos en nuestro jardín de Dölzschen. Melancólico placer. Por Pentecostés vendrán los Scherner un día y medio.

JUNIO

13 de junio, miércoles

Todo mi tiempo, bastante escaso –faenas caseras, Dölzschen–, estuvo dedicado al trabajo sobre Delille. Empezado a mediados de abril, continuamente ampliado y reelaborado, terminado el 10 de junio, excepto la relectura de todo el manuscrito, de letra muy apretada. Un trabajo excelente: ¿cuándo y dónde podría publicarlo? Le pedí a Wengler que, si sucediera lo peor, se hiciera cargo de mi obra postuma. Desde hace unos días, Wengler desempeña un papel en nuestra vida. Su madre era inglesa, él tiene bienes en Inglaterra. Según una ley, tiene que enajenarlos y traer el dinero a Alemania. Está tratando de hacer una inversión segura, por miedo a la inflación. Es posible que nos dé una hipoteca. Verdadera esperanza ya no tengo, han sido demasiados desengaños. Entretanto, Eva sigue trabajando con frenesí en el jardín, cada dos días, más o menos. En nuestro presupuesto, el capítulo «taxi» se lleva 110 marcos al mes. Por lo general yo voy a recoger a Eva al atardecer; atravieso el parque, después de haber encargado el taxi en la Chemnitzer Platz. Ya nos conocen todos los taxistas. Yo también he estado allí varias veces, durante unas horas, para regar, acarrear agua, etc. (Desde hace casi tres meses hay sequía, apenas interrumpida; la cosecha parece que ya ha sufrido muchos daños. – Nosotros lo vemos todo desde la perspectiva y el deseo ardiente del *pereat* Hitler[40]. Y así, esto tampoco nos parece inoportuno, aunque se nos quede seco el jardín. Por cierto, en Dölzschen todavía *permiten* regar, mientras que en muchos sitios lo han prohibido.)

[…]

En el curso sobre el *Art poétique*[41]: la señorita Heyne y (a veces) la señorita Kaltofen; en métrica: esas dos chicas; en la lección teórica (clasicismo): ellas dos y el señor Heintzsch. Es de las SA y dice lamentándose: «No soy soldado». Hablo de política, con prudencia-imprudencia, antes y después de las clases, con

las chicas. Ambas, enemigas declaradas del nacionalsocialismo, ambas, abatidas por esta sensación de tiranía. Sobre todo Heyne, católica, que me escribió en primavera una hermosa carta desde el campo de trabajo. Hace poco me dijo: «La encargada del grupo nos leyó una especie de catecismo. “Creo en el Führer Adolf Hitler… Creo en la misión de Alemania…” Pero eso, un católico no puede decirlo».

Tengo un montón de cosas pendientes; todo lo esencial gira en torno a lo que nos está asfixiando. Pero por doquier, o casi por doquier, hay ahora un rayo de esperanza. No *puede* durar mucho más tiempo.

Los Scherner, gordos, cariñosos, infantiles, comilones como siempre. Sin embargo, con apuros económicos, llenos de odio al poblacho en que viven y al hecho de estar atados a la farmacia. A él le dan de lado porque lo consideran «judío». Vinieron a casa el domingo de Pentecostés, al mediodía, directamente de la misa mayor en la Hofkirche. Lo primero que dijo antes de saludar, abajo en la cancela, radiante: «¡Eso no sucumbirá, *eso* vencerá, *a eso* no pueden hacerle daño! ¡Esa muchedumbre, esa devoción, ese esplendor! ¡La Iglesia, el *Zentrum*, Victor!…». ¡Y Scherner es un seminarista rebotado!

Nos contó que en Falkenstein no se puede comprar en la tienda del «judío». Así que los de Falkenstein se van a la tienda del judío de Auerbach; y a su vez los de Auerbach compran en la tienda del judío de Falkenstein. Pero cuando quieren hacer una compra seria, dejan el respectivo pueblo y se van a Plauen, donde hay unos grandes almacenes judíos de más envergadura. Si coinciden allí unos con otros, no se han visto. Acuerdo tácito.

Carta de Lotte Sussmann desde Berna, donde está haciendo el examen oral de doctorado. (Colección de cartas de emigrantes.) Estilo Enciclopedia, el juego de escondite con la censura, en pleno auge. «Soy muy optimista…, quisiera transmitiros algo de eso…, no soy de verdad “Coueísta”…» Amargas líneas de Georg, desde Friburgo: que no puede compartir mi opinión (yo me declaraba decididamente alemán, «Alemania está en mi bando», esperanza cierta de un pronto final). En verano irá con su mujer a Inglaterra a ver a su hijo, después a Estados Unidos a ver a sus otros hijos. Ahora también se ha marchado para allá el hijo menor de Félix[42], estudiante de medicina. «Vamos a fundar allí una “colonia Klemperer”».

Los Jelski pasaron por aquí, camino de Bohemia. Horas enervantes,

angustiosas, pero interesantes en muchos aspectos. Él, ahora sesenta y siete años, se ha jubilado y necesita hacer una cura en Johannisbad. Tuve la impresión de que está muy senil. Por un cierto espíritu de oposición y un placer infantil en mostrar una serena objetividad simpatiza hasta cierto punto con Hitler. Dice que en su conjunto ha hecho grandes cosas por el pueblo, que es un *demon*: que la idea de la raza es falsa, claro, pero que los judíos no están exentos de culpa. Marta, por su parte, llena de un odio casi delirante. Fantasías orgiásticas: *ésos* tenían que colgar de la horca, y ya ahorcados, habría que pasar junto a ellos y darles de golpes. No puedo evitarlo: está histérica pero en este caso no deja de tener razón. – Una vez les hicieron un registro domiciliario; Willy, el pequeño, poco más de veinte años, simpatiza con los comunistas. Ella ha viajado a Praga, por si el chico tuviera allí una posibilidad de trabajar y de estudiar económicas. Allí puede ayudarle una vieja amiga, con la que muchas veces tiene agarradas terribles por cuestiones de dinero, tras las cuales se reinicia la amistad –¡oh feliz cuadrilla!–, una dentista, Freudenheim-Bloch[43], que ya en 1904 le cobró a Eva un precio exorbitante. La Bloch es sacrificada esposa y enfermera del autor «marxista» (revisionista) que huyó a Praga. Ella dejó su consulta y abrió otra en Praga y lo cuida a él. – La vida de Walter parece haber tomado un giro casi humorístico. Por mediación de Edgar Kaufmann se ha colocado en Jerusalén en una empresa de seguros. Pero sólo de modo provisional, porque el inmigrante que no sea campesino ni trabajador manual tiene que demostrar que posee unos 10.000 marcos. Hace tiempo que está unido sentimentalmente a una joven aria cien por cien, alemana de los países bálticos, emparentada por línea materna con el conde Zeppelin y secretaria en Suiza. (Hace mucho tiempo recibimos una postal que enviaron los dos durante un viaje por el sur de Francia.) Ahora ella ha heredado y se ha comprado una gramática hebrea. Quieren casarse y vivir en régimen de comunidad de bienes en Jerusalén. Pero ¿dónde se casan? Él tiene que ir al encuentro de ella a algún lugar donde sea posible. Porque en Sión el ario es lo que aquí el judío. *Par nobile fratrum!*[44] Para mí los sionistas, que quieren empalmar directamente con el Estado judío del año 70 d.C. (destrucción de Jerusalén por Tito), son exactamente igual de repugnantes que los nazis. Con su fisgoneo en las relaciones de sangre, con su «viejo ciclo cultural», con su en parte fingida en parte obtusa marcha atrás del mundo se asemejan a los nacionalsocialistas. El chiste del monumento erigido en Haifa a Hitler con la

inscripción «A nuestro *Herführer*[45]» tiene en realidad una honda y nada chistosa justificación. Porque, ideológicamente, es también su *Heerführer*. Esto es lo fantástico de los nacionalsocialistas, que viven en comunidad de ideas, al mismo tiempo, con la Unión Soviética y con Sión. – La señora Schaps –que ha regresado de Haifa, de la visita a sus hijos (los Sebba)–, con lo que cuenta tan ingenuamente me confirma en mi odio a esos manejos sionistas (mientras que Blumenfeld simpatiza con ellos).

Marta ha contado otra historia romántica (romántica sobre una base nada romántica). Yo tenía en Bromberg un amigo de la infancia: Arthur («Atchen») Fink. Lo vi una vez hacia 1902 o 1903 en Berlín, cuando él era estudiante. Tuve noticias suyas en los últimos años a través de Grete, que tiene trato con una hermana de él, muerta entretanto, luego con la hija de ésta, que vive casada aquí; intercambiábamos saludos. Ejercía de abogado, primero en Posen, luego en Berlín, probo y feliz padre de familia. Su hijo, estudiante de diecinueve años, se marchó a Palestina y se casó con una estudiante de su misma edad. Ahora resulta lo siguiente: la mujer de Arthur Fink tenía una hermana, abogada, que colaboraba con él. Por lo visto tuvieron una relación amorosa durante varios años, y una hija. Durante los meses pasados, la mujer, que sólo vivía para el matrimonio y para el amor conyugal, se enteró de todo. Y ahora el enigmático cambio psicológico. El matrimonio Fink se marcha de pronto de viaje, a casa de unos parientes de Darmstadt, de pronto –en la casa quedó puesta la mesa del desayuno, había un huevo pasado por agua a medio terminar–, y *los dos* se matan de un tiro en un hotel de Darmstadt. ¿Qué ha sucedido? Si él quiere, arrepentido, morir con su mujer, ¿cómo no sucede el suicidio durante la primera reacción emocional? Y la hermana, que se quedó sin los dos, se derrumbó en la habitación de los muertos y parece que sollozaba: «¿Por qué no me han llevado con ellos?». ¡Qué materia novelesca y poética, si yo fuera novelista y poeta!

Lilly, la hija de Marta, se casó con un uruguayo y ahora se ha marchado por fin a ese país. El marido, músico, secretario en la legación de Berlín y estudiante de música en Berlín. Ahora, en su patria y empleado en una fábrica. Iba a ser profesor del conservatorio, y ese conservatorio estatal no se creó por falta de medios. – Los Jelski estuvieron aquí el 1 de junio. Con la Bloch, a cuya casa viajaba Marta ahora como amiga, había tenido poco antes una pelea horrible, porque ella (la Bloch) le había enviado a su yerno a Uruguay una factura de

dentista altísima, que no le pagaron. – Puede que Eva y yo tomemos el mundo demasiado a lo trágico. Porque la mayoría de las personas tienen una piel de paquidermo y las bofetadas morales apenas les afectan.

El 7 de junio, tras larga pausa *(un* año) estuvo en casa la señorita Rüdiger. Ya entonces tuvimos ciertos roces porque a mi amargura y mi encono sólo había respondido que estaba sobreexcitado y que debía relajarme. Esta vez hizo una histérica y exaltada profesión de fe en el «Führer», a la que yo di la necesaria respuesta (en presencia de Wieghardt). Ella entonces: «Discutir no puedo. Tengo fe. Hemos llegado al hogar: desde 1918 no teníamos hogar». Yo le pregunté, a ella, ayudante del seminario de germánicas, admiradora y alumna entusiasta de Walzel, qué habrían dicho Kant, Lessing, Goethe, Schiller a ese «al hogar». Respuesta: habrían estado de acuerdo, había que tener fe, por encima de «errores y detalles trágicos». Y hoy me ha escrito una carta patética que incluyo también en mi colección: la tragedia y el dolor por una amistad, todo tiene que ceder el paso a la patria y al pueblo, al milagro del Führer en el que ella cree.

Ayer, en cambio, en la Landesbibliothek: les han ofrecido una colección de manuscritos del difunto Vollmüller[46], me piden que les eche una ojeada, aunque no entiendo nada de manuscritos. (Parece, por lo demás, que no hay nada valioso.) Conversación con el director Bollert, muy envejecido, y con el joven doctor Kästner. (Yo había hablado por última vez con Bollert en el patio de la biblioteca, cuando se paseaba allí con Ulich. Hace unos meses. Ulich está ahora en Estados Unidos. En aquel entonces, Bollert señaló con el dedo mi traje marrón: no es lo suficientemente pardo, *Herr Professor*. Ahora se despedía en su carta: «Con mi mayor consideración. ¡Heil Hitler! El director, etc»..) Bollert dijo, confortándome, en presencia del joven Kástner: «No creería usted qué pocos nacionalsocialistas hay. Por aquí viene muchísima gente. Primero saludan con el brazo en alto. Luego tantean el terreno durante la conversación. Luego, cuando ya están seguros, cae la máscara. Yo mismo tengo que levantar el brazo. Digo “Heil”, pero “Heil Hitler” no acaba de salirme. He estado hace poco en el sur de Alemania. Allí se oye raras veces lo de “Heil Hitler”, casi siempre es *Grüss Gott!*[47] Pero la raza nórdica se destaca cada vez con más claridad. Todos tienen las caras más largas… La “fiesta del 1 de mayo” fue un fracaso. Yo había reunido aquí a cuarenta personas. Para el discurso por radio del Führer sólo quedaban cinco». (Eso encaja con los treinta estudiantes que participaron en el

desfile de la «empresa» de la universidad.)

Martha Wiechmann vino a vernos el 6 de junio, me la llevé también a Dölzschen. Dijo, hablando de su escuela de Meissen: silencio y miedo, desconfianza mutua, coacción que pesa como una losa.

El 5 de junio estuvieron en Dölzschen, luego cenando en casa, los jóvenes Köhler y la señorita Cario. El 9 de junio nosotros en casa de los Köhler, padres, a cenar. Rabia y seguridad de que se acerca el final. Los Köhler sabían ya del decreto (publicado inmediatamente después) del ministro de Instrucción Pública del Reich, Rust[48], según el cual todos los que se dedican a la enseñanza tienen que «pasar una revisión político-nacional» («revisión», *otra vez* esa terminología de la mecánica). La tiranía cada vez mayor, un signo de inseguridad cada vez mayor. – La señorita Cario conoce a Kaiser, el antiguo ministro de Instrucción Pública de Sajonia[49]. También allí esperan, tienen la esperanza de que llegue pronto el final. *Stahlhelm –Zentrum–* Reichswehr. Köhler se ha enterado no sé dónde de que sólo esperan a que muera el presidente del Reich, que está ya en las últimas.

El 12 de junio en casa de Annemarie, en Heidenau, más exactamente en la veranda del domicilio de servicio del doctor Dressel. Conversaciones similares, ambiente similar. Por lo demás, una maravillosa velada, fuertemente alcohólica.

El 8 de junio en el vivero de Hauber; lo recorrimos a fondo, el jefe de sección, Steffens, un hombre de cincuenta y seis años pero que parece mayor, nos acompañó. Trabamos conversación, él tanteó el terreno y se quejó mucho. El hijo, veintitantos años, en paro, pero en las SA y por tanto sin subsidio. El padre tiene un sueldo de 200 marcos (200 marcos, obrero especializado, treinta y cinco años en ese puesto) y tiene a su cargo el hijo, la hija y la mujer. «No veo ya mucho a mis hijos, están siempre en su organización; además, tengo que ser prudente cuando hablo delante de ellos; han sembrado la desconfianza en las familias». El año pasado, ese mismo hombre (muy alemán, muy pequeño-burgués) decía con los ojos en blanco: «nuestro canciller del pueblo».

Nuestro canciller del pueblo estuvo el otro día en Dresde, en la «Semana del teatro del Reich». Durante varios días. Conforme a lo ordenado, durante toda la semana las calles estuvieron convertidas en bosques de banderas con la cruz gamada, los periódicos publicaron artículos como «El acontecimiento de Dresde» y cosas así. Y: el júbilo de cientos de miles de personas, y cosas así.

Pero las SA, en la medida en que no habían sido desplegadas tácticamente, estuvieron en perpetua alerta (lo sé por mis estudiantes: «¡Todos los días en Keglerheim![50]»), y el Führer apareció, desapareció, se movió, durmió siempre en sitios diferentes y a horas diferentes de lo oficialmente anunciado. Como el zar, como un sultán y todavía con más miedo.

Aumentan los indicios de un pronto final. Por primera vez, semivelado en un nuevo informe sobre la victoria de la «batalla del trabajo»: «En el campo, en la construcción y en obras públicas hemos despedido a 100.000 obreros de emergencia y algunos permanentes, para dar la batalla sobre todo en las ciudades». O sea: las obras públicas en autopistas y urbanizaciones están paradas, y hay que llenar el estómago del habitante de la ciudad, más peligroso. – Luego la enigmática «orden» del jefe de las SA, Rohm[51], que inicia su permiso, a las SA, que inician su permiso. «Dejemos que nuestros enemigos tengan por algún tiempo la esperanza de que no volveremos. El 1 de agosto estaremos todos aquí de nuevo, sin faltar uno, y haremos lo que sea necesario…» ¿Qué significa eso? – Y por todas partes se oye hablar de la enorme penuria económica. Y ya han admitido que continúa el boicot extranjero, que no pueden acabar con él. Además los constantes rumores de guerra. Inseguridad por doquier, efervescencia, secreto. Se espera día tras día.

Un profesor ya mayor, al que no conocía, Wawrziniok[52] (de construcción de automóviles) se ha matado de un tiro. Se decía que había sido muy nacionalsocialista, que insistía en que era ario y de origen polaco (¡Polonia: nuestra aliada!). Y luego salió a la luz que era de Breslau y que venía de unos ambientes no excesivamente arios. ¿Será verdad? En cualquier caso es característico que circulen tales rumores en relación con la muerte de ese hombre de sesenta y un años. Su mujer es desde hace años senadora de honor de nuestra TH por sus grandes servicios en la tutela y protección de los estudiantes. A *ella* la conozco personalmente.

Una cosa apacible, al menos. Al cabo de meses, hemos ido al cine. Creíamos que había una película de Kiepura que no conocíamos, pero era la ya conocida *Todo por el amor*[53]. *Tant mieux!* así nos dimos el gusto de verla y oírla una tercera vez. ¡Cuánta música, humor, arte interpretativo *y todo*![54] Para mí fue una auténtica liberación. Siguió surtiendo su efecto todo un día.

Ahora quiero dedicar dos o tres semanas a las recensiones, que se me han ido

acumulando, para la *DLZ*[55], la única que me es fiel. Y después, otra vez siglo XVIII. En el fondo, después del estudio sobre Delille, me siento tan desorientado e ignorante como antes. Pero me juro que empezaré a escribir en septiembre, a más tardar. El trabajo sobre Delille es algo como muy maduro y de mucho calibre. Tiene que darme el impulso para atacar la obra completa.

Espero a diario la sentencia del pleito de Hueber. El 15 de mayo fue la última vista oral. Desde entonces, silencio. Cada mañana pienso angustiado en eso mientras me afeito. Cada mañana, a las diez, voy angustiado a mirar el buzón. Si no hay en él un sobre amarillo, como los que envía Langenhan, me siento indultado otras veinticuatro horas.

Es curioso cómo se acostumbra uno a vivir con ese peso y con muchos otros. Una y otra vez consigo apartar, al menos durante horas, todo lo que me atormenta y angustia –¡y es tanto!–, y escribir, estudiar, leer en voz alta, etc., o sea, casi disfrutar de la vida. Pero siempre –los dolores de garganta, los dolores en el brazo izquierdo– con una oscura sensación de fondo de cuánto-tiempo-todavía.

Hace poco, al terminar lo de Delille, me dije para mis adentros: Si el *Siglo XVIII* no sale adelante, al menos existirá algo mío acabado, redondo, que contenga mis ideas. Y ese trabajo perdurará: lo que entre filólogos recibe el nombre de «perdurar».

15 de junio, viernes

[…]

Desde ayer me tiene acongojado el encuentro de Hitler y Mussolini en Venecia. Si consigue un éxito en política exterior, *permanece*. – Curioso: qué alegría me produce la noticia de hoy de que el californiano Baer ha ganado el campeonato mundial de boxeo contra el gigante italiano Camera. Baer, que hace poco venció a Schmeling, es judío. Nuestro periódico lo ponía ayer por los suelos y le daba al italiano todas las posibilidades de ganar. – Así funcionan ahora los sentimientos, completamente contra mi voluntad. Baer = Sansón = Goliat: *bellum judaicum*[56].

Me estoy haciendo polvo la vista releyendo lo de Delille. La letra me ha salido aún más pequeña de lo que ya suponía.

17 de junio, domingo

«Buen tiempo» = calor + sequía, una sequía anormal, que causa estragos desde hace tres meses. ¡Un arma contra H.!

Ayer por la tarde y hasta la noche, en casa de los Kühn (Kótzschenbroda-Lóssnitz). Paseos, jardín, veranda, vino de frutas, con la resaca correspondiente hoy. Largas conversaciones, doble, triplemente interesantes entre Kühn y yo:

a) Discusión filológica. El llama a la situación actual, que condena, pura democracia, y a lo que yo doy ese nombre, liberalismo. Pero ya emplea el término «liberalista»: hasta tal punto contagia al adversario la terminología nacionalsocialista (cf. mis apuntes filológicos sobre este movimiento).

b) Me dio su trabajo sobre Tomás Moro[57] y Rousseau, que acabo de leer. Para él, Rousseau es el igualitario latino, agermánico. (Pero en Montesquieu ve al precursor y modelo de Herder, Herder le «puso música a Montesquieu», me dijo.)

c) Se declaró adversario del antisemitismo y sin embargo, en el fondo, antisemita. El alemán es creador, en realidad vinculado a la naturaleza, Lutero, Ekkehard[58] tuvieron, según él, fantasías creadoras –Spinoza no era creador, sólo matemático. El judío es diligente, flexible, ágil, no creativo. No hay, en su opinión, ningún auténtico músico judío, ni directores de música. Furtwängler[59] «electriza», Otto Klemperer, no. – Le impresionó mi afirmación de que los nacionalsocialistas están perdiendo o ya han perdido el *bellum judaicum*. «¿Así que usted cree eso de que el "judaísmo internacional" es invencible? ¡Entonces se comprende en el fondo el rencor de los nacionalsocialistas convencidos!» Por mi parte, subrayé que yo, al contrario (igual que los franceses), veía mucha afinidad entre el pensamiento judío y el de los nacionalsocialistas. Eso también lo concedió él en algunos puntos (Antiguo Testamento y protestantismo). Pero su *sentimiento dominante* es: el judío, no creativo, ágil, secundario; el alemán, «creativo». – Estuvieron también en casa de los Kühn las hermanas Wiechmann y un matrimonio, Zuchart[60] *(vel sic)*[61], que ya habíamos conocido allí en otra ocasión. Él, profesor de instituto y autor teatral; ambos fervientes antinacionalsocialistas.

JULIO

14 de julio

Las ocho recensiones para la *DLZ*, que acabo de enviar (trabajo en ellas desde el 11 de junio), son: 1) *Homenaje* a Vossler[62] (:/:[63] el *Descartes* de Jordan[64]), 2) el *Mitton* de Grubbs[65], 3) el *Diderot* de Loepelmann[66], 4) *Dernière mode* de Mallarmé[67], 5) *Bergson y Proust* de Jàckel[68], 6) *Dostoievski y la crítica francesa* de Minssen[69], 7) *Dramas franceses sobre Edipo* de Jördens[70], 8) *Pervivencia del galicanismo* de Wilhelm[71].

Mi capacidad de trabajo aumentó en el punto y momento en que disminuyó un poco el peso que me oprimía durante los últimos años.

La verdadera liberación llegó a través del asunto de la casa. Hace unos dos meses Ellen Wengler, la hermana de mi lector de italiano, vio durante un paseo nuestra parcela. Eva le enseñó el jardín, el sótano, le contó nuestro problema. Algún tiempo después resultó lo siguiente: los Wengler tienen bienes en Inglaterra, heredados de su madre. Una ley nueva obliga a todos los alemanes a vender los valores que tengan en el extranjero; el gobierno se queda con las divisas y paga su valor en marcos. Ellen Wengler no quería dejar mal asegurado su dinero y me lo ofreció como hipoteca a largo plazo. Desde el principio, todo parecía tan increíblemente favorable para nosotros que, después de tanta desgracia, de tantísimos desengaños, no queríamos creerlo. Pero todo se desarrolló con rapidez y de modo positivo. Una entrevista con Heinrich Wengler, una carta, una conversación telefónica, los dos hermanos cenando en casa: a las dos semanas, nos habíamos puesto de acuerdo. Nos preocupaba sólo una cosa: la poca solvencia alemana, la ley inglesa de *clearing*[72]: ¿retendrían la fortuna de los Wengler? No la retuvieron. El 29 de junio firmé, en presencia de Langenhan, el siguiente contrato con Ellen Wengler: ella me da, como capital destinado a construir la casa y como primera hipoteca de ocho años, 12.000 marcos al 6%, de los que le pago a Nitzsche & Co. la primera hipoteca actual de 2.500 marcos. (Dentro de ocho años vence mi póliza del seguro de Iduna.) El correspondiente contrato fue firmado ayer con Nitzsche. Por la mañana me llamaron por teléfono del Staatsbank diciendo que había llegado el dinero; al punto le transferí por

teléfono a Langenhan 2.500 marcos, y el 5 él efectuó el pago a la casa Nitzsche en mi presencia. – Entretanto, habíamos hecho planes y cuentas con Prätorius. El dinero líquido de que disponemos no le va a bastar del todo; el resto lo pagaré en plazos mensuales. Tan pronto me libere del alquiler del piso y de los enormes gastos de taxi (más de 100 marcos al mes), seré una persona muy solvente. Primero se construirá la parte central de la casa, al fin y al cabo una casita muy completa con tres grandes habitaciones y cantidad de «accesorios». Se ha presentado una dificultad del género cómico: el reglamento del Tercer Reich para la edificación contempla sólo casas «alemanas», y los tejados planos son «no alemanes». Por suerte, a Eva le ha parecido enseguida muy bien lo del tejado de dos aguas, de modo que la casa tendrá un frontispicio «alemán». Si marcha bien todo lo demás –y yo estoy todo el tiempo detrás de Prätorius–, tendremos el permiso de construcción dentro de dos semanas y enseguida empezamos. ¡Qué liberación! ¡Y qué extrañas coincidencias! Todos mis esfuerzos tan pensados fracasaron, y he aquí que viene algo totalmente inesperado. Y viene –¡suprema ironía!– por una ley de los nacionalsocialistas. Al teléfono le dije riendo a Annemarie: «¡He conseguido una hipoteca gracias al Führer, verdaderamente gracias al Führer!». Cada vez me vuelvo más fatalista y cada vez pierdo más la costumbre de pensar en las últimas cosas. Pero qué bien quien tiene una devoción ingenua. En mi lugar, ése habría confiado en Dios durante los malos tiempos y ahora le habría dado las gracias. Yo no puedo ni lo uno ni lo otro.

La segunda y potente inyección de optimismo nos la ha dado la «revuelta de Rohm»[73]. (¿Cómo se producen las denominaciones históricas? ¿Por qué el *golpe* de Kapp[74], pero la *revuelta* de Rohm? ¿Es porque suena mejor?) No siento la menor compasión por los vencidos, sólo el placer a) de que se devoren entre ellos, b) de que Hitler esté ahora como alguien que ha tenido el primer derrame cerebral serio. Cuando durante los días siguientes todo seguía en calma, me deprimí, como es lógico. Pero luego nos dijimos: ese golpe no podrán superarlo. Porque además la situación de emergencia es inminente por la mala cosecha, con un Estado en bancarrota total y con la imposibilidad de recibir alimentos del extranjero. – Karl Wieghardt, a quien su madre, que está en Dinamarca y tiene miedo por él, ha conseguido con una añagaza enviar a Bohemia algunos días a casa de unos parientes –intercambio de telegramas: «Tía

gravemente enferma, ven enseguida». Respuesta: «Telegrafiad si el estado es realmente serio». «Muy serio, ven inmediatamente».–, trajo recortes de periódicos, lo que está castigado con trabajos forzados. Los ingleses: situación como en Méjico. – «En los próximos años no hay que tener miedo de Alemania sino por Alemania»… Ha mandado matar a sus enemigos… Medieval… etc., etc. Un periódico de Praga traía una foto: Hitler y Rohm conversando familiarmente, y publicaba la carta que Hitler le había escrito en enero a su íntimo amigo y más fiel colaborador.

Entre el pueblo, es espantosa la confusión de conceptos. Un cartero muy tranquilo y agradable y también el viejo Prätorius, que no es en absoluto nacionalsocialista, me han dicho literalmente lo mismo: «Bueno, y qué, él los ha *condenado*». ¡Un canciller que condena y fusila a gente de su ejército personal!

Esta terrible inseguridad: cuando unos días después dijeron: «Un periodista alemán ha mediado en París entre Schleicher[75] y un gobierno extranjero», combinamos enseguida: será Theodor Wolff[76], querrán desviar la atención a los judíos, agravar la «legislación judía», quitarnos el derecho a vivir en Dölzschen sobre suelo propio. Pero hasta ahora no ha habido ni una palabra sobre esto. Ha habido incluso un fallo judicial «filosemita». Un hombre quería divorciarse porque su mujer era judía. La primera instancia lo rechazó, la segunda lo aceptó. El Tribunal del Reich lo rechazó de nuevo porque al contraer matrimonio, el hombre sabía cuál era la raza de su mujer. El *Freiheitskampf* trajo todo eso bajo el siguiente titular, en gruesos caracteres: «¿Quién está obligado a quedarse con la mujer judía?».

Ayer, con gran pompa, Hitler en su Reichstag. En la Chemnitzer Platz habían instalado un altavoz en la estatua de la fuente; cuando me dirigía por la noche al taxi, oí unas frases del discurso de Hitler. La voz de un predicador fanático. Eva dice: Juan de Leyden[77]. Yo digo: Rienzi[78]. Hoy he leído todo el discurso en el *Freiheitskampf*. Casi siento humana compasión por Hitler. Está perdido y lo *nota*; por primera vez habla sin esperanza. No se siente un asesino. Posiblemente sea cierto que haya tenido que obrar en defensa propia y que haya evitado un derramamiento de sangre mucho peor. Pero *él* es quien puso a esos hombres en esos puestos, *él* es el autor de este sistema absolutista. El noble capitán de bandidos Karl Moor[79], que *ajusticia* a su compinche Spiegelberg. Y al que acecha la venganza de los otros compinches. Lo monstruoso es que un pueblo

europeo se haya puesto a merced de tal banda de psicópatas y de criminales y que aún siga aguantándolos.

De lo demás interesante ha sido la frase de Hitler sobre el inminente «nacionalbolchevismo». Se jacta de haber «exterminado» a los comunistas. Él los ha organizado y provisto de armas, los ha embrutecido y envenenado con su teoría de la raza. Lo que mantiene todavía a Hitler es el miedo al caos que vendrá después. Pero tendremos que pasar por ese caos. Porque en todos los periódicos se hablaba de un pequeño grupo de amotinados y de siete que han sido pasados por las armas. Ahora dice Hitler que ha «mandado poner contra el paredón» a setenta y siete, y habla de un complot que abarca a la totalidad de las SA y en el que también participaron tres jefes de sus pretorianos, de sus SS[80].

Y lo más repugnante: en las noticias de primeros de julio ponían en primer plano al grupo de pederastas. Como si sólo se hubiesen «amotinado» ellos, como si Hitler fuese el purificador de las costumbres. Pero él conocía bien la predisposición de su jefe de estado mayor e íntimo amigo, él ha permitido que se condene a un sinnúmero de personas por ofender a Rohm en este punto; y esta vez no se trataba del § 175[81], y la «revuelta» no fue organizada sólo por los pederastas. –Pero claro, a la señorita Von Rüdiger y correligionarias sólo les faltaba eso para creer en su Führer, apóstol de la pureza y enviado de Dios. Eva dice que la Rüdiger y Thieme representan a los adeptos de Hitler: mujeres histéricas y pequeño-burgueses.

Al dinero para la casa y a la revuelta de Rohm vino a sumarse ayer, por fin, una tercera ventura, modesta, pero también auténticamente liberadora: la sentencia en el pleito de Hueber. Su reconvención, rechazada; de mi demanda, aceptados 337,20 marcos; costas del juicio, 5/7 Hueber, 2/7 yo. Según eso, recibiré unos 200 marcos. Yo ya había contado (después de los siniestros informes periciales) con tener que pagar varios cientos de marcos. Cada mañana, al afeitarme, me sobrevenía el pánico; siempre que iba a recoger el correo sentía una opresión en el pecho, ¡y cuántos disgustos y cuántas congojas no habremos sufrido los dos casi durante dos años completos! ¡Y qué pesada carga era eso a la hora de hacer cálculos! Además, yo reclamaba entonces, con razón, 600 marcos y quería darme por satisfecho con 500, pero Hueber ofrecía 250 marcos. Ahora recibiré seguramente unos 200 marcos, pero Hueber tiene que depositar 700 si quiere «evitar la ejecutoria», aunque ya ha pagado 250 marcos por los dos

dictámenes. ¡Qué locura! Y sin embargo, ¡qué liberación! A no ser que Hueber vaya a la segunda instancia, pero entonces ya no pasaré tanto miedo como en aquel entonces, y antes tendré unos meses de descanso.

Dinero para la casa, revuelta de Rohm, proceso de Hueber: tengo la sensación de que mi vida va a evolucionar positivamente. Y creo que también podré volver a trabajar pronto. Tan pronto haya puesto al día las notas del diario, o sea, mañana, me dedicaré a Voltaire.

Hace poco Jelski me envió una homilía que había pronunciado por un presidente de la Comunidad que había muerto. El título decía: «A nuestro Führer…», no sé si Jacobsohn o Levi o Blumenfeld… ¡Qué absurdo y qué despreciable! Los judíos ortodoxos acostumbran a purificar los recipientes impuros enterrándolos. Del mismo modo habrá que enterrar también largo tiempo la palabra «Führer» hasta que esté de nuevo limpia y lista para ser utilizada.

El ministro de Publicidad, Goebbels, no es muy psicólogo. Aburre a la gente, que se burla del aburrimiento de la radio, etc. ¿Qué es lo que falla ahí? Cuando una fábrica, cuando una empresa intentan una y otra vez incrustarse en la mente de las personas, mediante letreros en los tranvías, con aviones publicitarios, etc., etc., eso divierte al público porque sólo se quiere captar a ese público desde una perspectiva determinada y no esencial, porque le queda la libertad de elegir, por ejemplo entre esta y aquella cuchilla de afeitar, porque ese anuncio está contrarrestado por mil otros. Pero Goebbels no capta, sino que encadena, en el sentido propio de la palabra, y encadena al hombre completo, lo tiraniza, y el encadenado se rebela contra ello, y siente repugnancia ante la absoluta monotonía de esa única oferta que le hacen. La escala de las sensaciones va de la indiferencia y la insensibilidad hasta la repugnancia y la rebelión.

Destino: a mí me ha caído del cielo el dinero para la casa; al hijo mayor de Delekat, el profesor de teología, un niño de trece años, le ha caído literalmente en la cabeza una teja de la techumbre del colegio y lo ha matado. Delekat escribió en la esquela mortuoria: «El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó». Tienen suerte los teólogos.

En mi alegría por el asunto de la casa, le regalé a Eva el 29 de junio una maravillosa conifera japonesa, el 12 de julio un enorme rododendro. El 29 estuvo trabajando muchísimo allí con ella Karl Wieghardt, lo habíamos invitado

y teníamos preparada una botella de champán. Y he aquí que después de la cena se presentaron inesperadamente para desear felicidades los jóvenes Köhler. La botella de champán no dio mucho de sí, pero se le hicieron debidamente los honores. El 12 de julio estuvimos invitados por los Blumenfeld, y también fue Annemarie. Había un vino de Sión tan dulce y tan pesado que todavía hoy se me rebela un poco el estómago. Pero tal vez tenga también la culpa el estupendo ganso asado. Además de una cena excelente, hubo muy buena música de gramófono, Bach y un concierto de Mozart en espléndidos discos. Y todos estábamos de bastante buen humor por la sensación de «principio del fin» *(scilicet tertii imperii)*[82].

En la bohemia de mis años jóvenes tuvo cierta importancia el nombre de Erich Mühsam. No sé si lo vi y le hablé personalmente o si sólo lo conozco por lo mucho que me contaron de él Eva y Erich Meyerhof, además de por el *Simplicissimus*. Era un inofensivo histrión de Schwabing[83] y una buena persona. Ya fue una gran desgracia que su participación en la *Räterepublik*[84] [‘República de consejeros’] le acarreara varios años de prisión. Ahora leo en el *Freiheitskampf* (me lo envían en campaña publicitaria desde hace unos días): «El judío Erich Mühsam se ha ahorcado en la prisión preventiva».

23 de julio, lunes

Nada más haberme congratulado el otro día por nuestra liberación, vino una violenta crisis y un ataque cardíaco. Llamada telefónica de Prätorius –la noche del sábado de la semana antepasada–: el «frontispicio alemán» aumenta los costes en 2.300 marcos. Ataque de furia contra él, contra ella, lágrimas de Eva, yo: «Es abusar de una situación apurada», «retiramos el encargo». Noche dificilísima, también la mañana siguiente. El dinero estaba a punto, cuesta dos marcos diarios de intereses, el contrato notarial, firmado, y sin embargo: yo no podía pagar *tanto dinero*. Por la tarde vino a casa Prätorius: estuvimos haciendo cálculos y cálculos, con desesperación. Exito: aumentará el precio en «sólo» 1.000 marcos, a cambio de eso dejará de cobrar ahora 3.000 marcos, que le pagaré en plazos mensuales. El plan exacto de gastos lo anotaré aquí tan pronto esté listo el contrato con Prätorius. Entretanto ha pasado ya una semana –el 1 de octubre es el día previsto para la mudanza– y todavía no hay contrato ni se ha

echado una palada de cemento. La *Amtshauptmannschaft*[85], el ayuntamiento, esto y aquello: y yo estoy sobre ascuas, cada vez más porque cada día puede traer la catástrofe estatal. El «segundo derrame cerebral» se acerca, eso es seguro: en política exterior, en economía, en política interior; todas las bazas están perdidas. Misteriosos y amenazadores decretos de los ministros de Justicia e Interior contra eventuales sabotajes de funcionarios, contra intervención en la justicia desde el exterior: no se escribe algo así si no se tiembla de miedo. Y un pueblo de sesenta millones tantea en la oscuridad y vive atemorizado.

Pesadilla de las semanas pasadas: calor cada vez más desmesurado, bochorno; desde hace unos días, por fin tormenta, pero con poca lluvia y con el mismo bochorno: una olla. Regar durante horas y transportar cubos hasta donde no llega la manguera. Nunca se puede empezar antes de ponerse el sol. Varias veces hemos subido hacia las siete y ha llovido hasta las nueve y media. Es muy bonito ver las luces de la ciudad, pero cansa muchísimo. Tenemos los dos un agotamiento atroz, a mí me atormentan todo el tiempo unos dolores en los ojos, en la cabeza, en la nuca, en la espalda.

Desde que terminé las recensiones, estoy leyendo el *Voltaire* de Brandes[86] y, al hilo de la lectura, voy ordenando mis ideas para el capítulo básico del *Siglo XVIII*. Se me ocurren muchísimas cosas, por haber leído tanto a Voltaire toda mi vida. Creo que va a resultar un capítulo muy serio. Y será el «Führer» quien me proporcione las ideas fundamentales.

[…]

La señora Dember ha llegado de Constantinopla a pasar las vacaciones en Altenberg con su madre. Él, Dember, se va a Francia a perfeccionar el idioma. La señora Dember nos hizo una breve visita hace unos días, después de comer; ayer estuvimos invitados a última hora de la tarde en casa de los Blumenfeld junto con ella. También estuvieron los Wieghardt. Gusti ha vuelto de Dinamarca […]

La señora Dember cuenta todo género de cosas desagradables sobre Spitzer. Parece que ha hablado con cierto desdén sobre mis «trabajos periodísticos». Tiene una relación amorosa con una ayudante […] Dice que es extraordinariamente vanidoso y falto de tacto, que no goza de simpatías. Le han ofrecido una cátedra en la Universidad de Harvard. Le reservan el puesto hasta que haya cumplido el contrato con Turquía. Habría podido irse ya ahora, pero

Estados Unidos no quería pagarle el traslado. Por lo visto le presentó al gobierno de Turquía unas cuentas exorbitantes de los gastos de traslado. Entre otras cosas, «el sobre para los funcionarios de aduanas». Tiene también un hijo horriblemente malcriado («Puzzi»). – Las condiciones de vida allí, orientales: cuenta la señora Dember. A uno de los profesores alemanes, oftalmólogo, Igersheimer[87], lo hacen ir a Ankara para una complicada operación de un ministro. Dos médicos turcos viajan detrás de él, intrigan para que no opere. Pero él opera; un cuarto de hora después se ponen enfermo él, los ayudantes y las enfermeras. No de modo que peligraran sus vidas pero era evidente que les habían dado algo para impedir que operaran, y el efecto había llegado con cierto retraso.

Blumenfeld, de vuelta de Berlín, dice que allí reina una «desesperación muda». El baño de sangre ha sido peor de lo que ellos han admitido. – La señora Dember y Gusti Wieghardt cuentan que en el extranjero son pocos los que creen en una auténtica «revuelta», que lo que ha organizado Hitler ha sido más bien una «noche de San Bartolomé»[88] y que ahora el gobierno está hundido en todos los aspectos y a punto de caer, pero que después no vendrán tiempos mejores, porque la catástrofe económica es inmensa e irreparable.

Blumenfeld ve especialmente sombrío el porvenir específico de los judíos. Cree que el antisemitismo se ha filtrado por todas partes y que está en una fase de expansión y de intensificación. Él, personalmente, cada vez va siendo más partidario del sionismo nacional.

Filología de los nacionalsocialistas. Göring dijo en un discurso en el ayuntamiento de Berlín: «Todos nosotros, desde el simple SA hasta el presidente del consejo de Estado, somos de Adolf Hitler y por Adolf Hitler. Él es Alemania». Lenguaje del Evangelio. – En los edictos del gobierno también hay ahora algo, transformado, del estilo enciclopédico. Insinúa, amenaza, conmina: ¿a quién? Se fomenta el miedo de la gente, una amenaza inmediata pesa sobre individuos o grupos (¿cuáles?). Decreto del ministro de Justicia, Gürtner[89], del 21 de julio: «Todo intento por parte de personas no autorizadas de influir en la marcha del procedimiento judicial debe ser rechazado categóricamente y denunciado al punto a la autoridad competente…». ¿Se refiere al coronel Hindenburg[90], o a Papen[91], o a algún jefe de las SS, o a algún grupo? Eva decía antes que las declaraciones del gobierno se caracterizaban por su

«descarada sinceridad». Yo siempre le llamaba la atención sobre la mezcla de sinceridad y de mentira. (Los «llevados al paredón» primero eran siete, luego setenta y siete. – La ficción de que sólo se trataba de homosexuales, de que se había querido purificar las costumbres.) Ahora se añade este nuevo elemento de amenaza velada. Dicen: Lo sabemos todo, ¡cuidado! Pero eso es también una huida hacia delante, hacia la opinión pública. ¿Y cómo casa eso con la continua insistencia en que el pueblo está con Hitler, en que la «revuelta» ha sido aplastada?

Las prohibiciones de periódicos son una cosa a medias: prohíben esta o aquella publicación extranjera. Luego dejan otra vez que aparezca algo en idiomas extranjeros con la esperanza de que la mayoría de la gente no lo lea; pero que vea al mismo tiempo en los kioscos que permiten la prensa extranjera. (Y en todo eso, lo que resulta completamente imposible es cortar la radio extranjera.)

Hasta ahora cinco puntos de vista: 1) el estilo mecanicista, 2) el estilo enciclopédico de los emigrantes (Gusti Wieghardt dice que en Francia los llaman *les chez-nous*[92]), 3) el estilo enciclopédico del gobierno, 4) el estilo publicitario, 5) el estilo germánico: nombres, cambios de nombres (Oesterhelt >Israel… Baldur von Schirach[93]), meses, fiduciario… Cf. meses de la Revolución francesa: *¡nuevos!*

27 de julio, viernes

Ayer terminé el semestre como lo había empezado, o sea, esperando inútilmente a los alumnos, que otra vez no podían venir. Así que en este semestre han asistido a cada una de las clases prácticas uno o dos estudiantes, y lo mismo ha sucedido con la lección teórica. En total, tengo dos alumnas, las señoritas Heyne y Kaltofen, un alumno y un SA (la negación del espíritu militarista), Heintzsch. ¿Cómo seguirá esto? Cual modesto empleado, estoy a la espera de que me den el despido el 1 de octubre. Pero quizá despidan a *otros* para esas fechas. Ayer fue asestado el segundo golpe en la frente del toro: han asesinado a Dollfuss[94] y ha sido retirado el plenipotenciario alemán en Viena porque «sin conocimiento ni instrucciones del gobierno del Reich» había prometido a los insurrectos que podrían pasar libremente a Alemania. Tras lo cual, en vista de los «tristes

sucesos», el Führer abandonó el festival de Bayreuth, y la prensa extranjera empezó a levantar sus habituales calumnias. ¿Cuánto tiempo aún? De esos polvos…, viene ese Dollfuss, ahí no hay explicaciones ni desmentidos que valgan.

Y ayer, en Dölzschen, acotaron la parcela y empezaron.

Y ayer, excitado y cansadísimo, me fui a Dölzschen con fortísimas molestias cardíacas y volví a preguntarme amargamente qué deseos veré cumplidos: ¿la casa, la caída de Hitler, mi *Siglo XVIII*?

[…]

También me interesa cada vez más la lengua del Tercer Reich. Ampliarla a base de literatura, leer por ejemplo *Mi lucha*[95], donde tiene que resultar evidente que procede (en parte) del lenguaje militar. Es Eva la que me llama la atención sobre el lenguaje militar («batalla del trabajo»).

Hoy ha llegado ya la corrección de la primera reseña para la *DLZ*. Naturalmente, el homenaje a Vossler con el ataque a Jordán.

AGOSTO

1 de agosto, miércoles

No sé si la historia marcha a toda velocidad o está parada. El último día de junio, la noche de San Bartolomé; finales de julio, el asunto de Austria, el asesinato de Dollfuss, la ruptura total de Italia con Alemania… No es la finalidad de estos apuntes registrar los hechos históricos uno por uno. Pero esta sensación de estar conteniendo la respiración: «¿Se derrumba el toro esta vez, con el segundo horrible golpe en la frente?». Una vez más, no se derrumba. Y ahora, el boletín médico de ayer: el estado de Hindenburg, alarmante. Ahora sí que tiene que decidirse todo. Si los próximos días no traen la caída de Hitler, éste se nombrará presidente, es decir, se hará elegir como tal, en elecciones «libres», por el amor inquebrantable de su pueblo. Lo que quiero anotar se refiere sólo a la «lengua del Tercer Reich». Los periódicos de ayer aparecieron con gruesos titulares a todo lo ancho de la primera página: Ejecutados los asesinos de

Dollfuss. Debajo, otras noticias. Pero en ningún sitio, con el tamaño de las primeras líneas, el nombre de Hindenburg. Sólo después, en las páginas a tres y cuatro columnas, pero no en caracteres más destacados que muchas otras cosas –y los caracteres en negrita son ahora tan frecuentes que no llaman la atención (cf. *celui* > *celui-ci*, superlativos de la publicidad)–, el parte médico.

La velada en casa de los Blumenfeld (eran ellos quienes iban a cenar en casa, pero Grete Blumenfeld está en cama con la rodilla mal, y fuimos nosotros a tomar café a última hora): allí hablamos muy seriamente del nuevo estado de cosas, Blumenfeld no tiene la menor esperanza, mientras que yo conté lo que Johannes Köhler me dijo hace unas semanas: dictadura de la Reichswehr a la muerte de Hindenburg.

Y ahora, esta mañana, *vox populi*: primero pregunté al lechero: «¿Hay novedades sobre Hindenburg?». Completa indiferencia: que él no sabía nada, pero que a un viejo de esa edad siempre le podía ocurrir cualquier cosa. Después al inteligente campesino de Tharandt, el que nos trae mantequilla cada semana. Este fue muy claro: «No, ¿venía algo en el periódico?». Así pues, con el sencillo recurso de no destacarlo en la prensa le ocultan al pueblo una cosa de tan terrible importancia. ¿Son los nazis maestros en el manejo de la opinión pública o no? La pregunta no es retórica sino verdadera. Sinceramente, no conozco la respuesta. Ellos especulan claramente con el primitivismo y la estupidez de la masa. ¿Especulan bien? ¿Y cuánto se puede esperar de ese factor? Lo nuevo en la manera de proceder de los nazis es algo doble: a) tratan de hacer extensiva esa estupidez también a la nueva generación de las clases más altas 1) difamando el intelecto, 2) estrangulando toda formación escolar y universitaria; b) entremezclan verdades con las mentiras, en el sentido del viejo chiste: «Sí señor, tengo los bolsillos llenos de encajes de Bruselas», como dijo al funcionario de fronteras el cura que, efectivamente, llevaba encajes. Así, hace poco publicaron con el titular «¡Colocadlo más abajo!»[96]: El *Giornale d'Italia* escribe: «Los nazis son sólo asesinos y pederastas».

En casa de los Blumenfeld estaba de visita una tal señorita Ballin, de Múnich. En 1923, durante el golpe nacionalsocialista, Göring se presentó a su padre con una herida en el brazo, pidiéndole socorro y que le pusiera un vendaje. Ballin le dijo que él era judío, pero que le ayudaría. Göring todavía tiene en su poder una toalla de esa familia. Entonces había apretado los dientes y aspirado

audiblemente aire, no se sabe si como respuesta al «Soy judío» o porque le dolía el brazo. (En *Exito* de Feuchtwanger hay una escena parecida.)

Durante muchos meses he estado acongojado por el «miedo al buzón». Cada mañana y cada tarde, al bajar, esperaba una mala noticia del pleito de Hueber o algo parecido. Desde que hace poco las cosas tomaron un giro positivo, remitió el miedo. Anteayer retornó durante un día. Blumenfeld me dijo por teléfono que habían retirado a Holldack. Entonces, yo venía a continuación, probablemente: ¿y cómo iba a cumplir, jubilado, con los compromisos contraídos? Al día siguiente llamé a la señorita Mey y a los Kühn y me tranquilicé un poco. Dijeron que el caso Holldack era especial. Él no había aceptado como yo, callado como un muerto, que le privaran del derecho a tomar exámenes, se rebeló, peleó, y al final exigió y recibió la jubilación. – Holldack, protestante no ario, se ha convertido al catolicismo. Quiere que sus hijos menores, del segundo matrimonio, vayan a un colegio apacible. Tiene una casita en Baviera; allí cerca hay un colegio de frailes y allí quiere que vayan. (¡Qué fácil es mostrarse orgulloso e independiente cuando se tiene dinero! Yo tengo que conservar el puesto y de esa necesidad tengo que hacer la virtud de una obstinada perseverancia.)

Hace unos días, Blumenfeld me llamó la atención sobre las páginas finales de *Historia de la filosofía y de la religión en Alemania*, de Heine, sobre la que un conocido le había llamado a su vez la atención a él. Me han causado un impacto tremendo. ¡Qué profecía! La consecuencia de la filosofía de la naturaleza («alimentación del ganado»). A utilizar en todos mis trabajos. Por cierto, en la prensa italiana empieza también ahora la letanía francesa: que los alemanes se han despojado de la cultura latina, y que aparece el bárbaro del norte.

Trabajo personal: el *Voltaire* de Brandes, que en parte es bueno, en parte de escaso valor. Lectura en voz alta, por consejo de Annemarie: *La buena tierra*[97], libro casi homérico de Pearl S. Buck.

2 de agosto, jueves mañana

Llamada de Blumenfeld: que su mujer acaba de llamarlo anunciándole que Hindenburg ha muerto a las nueve. Un poco como cuando murió el viejo Franz

Joseph[98]. Hace tiempo que sólo es un nombre y sin embargo un último contrapeso que ahora desaparece. Puede que el pueblo también lo interprete así. Todavía anoche hablaba de un modo parecido (en el contenido) el secretario de hacienda Schmidt, en Dölzschen. Dijo: «Hitler tenía que ir a despachar con él». Yo: «Muy pocas veces y sólo en apariencia; en realidad, Hitler gobierna él solo desde hace tiempo». Él: «Eso sin duda, pero de todos modos allí estaba siempre el viejo». Y su mujer: «Él no puede ser las dos cosas al mismo tiempo, presidente y canciller. ¿Dos funciones en una sola mano?». Gente sencillísima, totalmente arios, pequeña burguesía. Y el marido, preocupado: que a Hitler ya le basta con su herida y con la larga cautividad en Rusia, que no quiere otra guerra. –Pero todo eso en tono de cuchicheo, con pesadumbre, miedo, inseguridad. Ésta es seguramente la voz del pueblo alemán.

Ya ayer, en la portada de los periódicos: los asesinos de Dollfuss –así *no* los llamaban, sólo sus nombres– habían muerto «de pie y con valentía», uno había gritado: «Muero por Alemania, ¡Heil Hitler!», y repitió todo el tiempo «¡Heil Hitler!» hasta que lo estrangularon. Eso suena ya muy distinto de aquel primer batirse en retirada. ¿Se siente Hitler ya como único dueño y señor? ¿Y qué intenciones tiene ahora? – Me resulta tan difícil trabajar sobre Voltaire como hace veinte años (¡2 de agosto de 1914!) sobre Montesquieu[99]. Pero en aquel entonces, yo estaba lleno de entusiasmo y ahora, enormemente deprimido.

En un anuncio publicitario, al final de la novela sobre China de Pearl S. Buck, me tropecé ayer de pronto con esto: «El amanecer de una nación ».«¡Amanecer!» El lenguaje del Tercer Reich tuvo al principio un carácter lírico-extático, luego fue bélico, y pasó a ser al final mecanicista-materialista.

4 de agosto, sábado mañana

Al principio, lo sucedido nos ha llenado a los dos –a Eva aún más que a mí– de una inmensa amargura y casi desesperación. El 2 de agosto, a las nueve, muere Hindenburg, una hora después aparece una «ley» del gobierno del Reich, con fecha de 1 de agosto: las funciones de presidente y de canciller se reúnen en la persona de Hitler, la Wehrmacht le prestará inmediatamente juramento, y a las seis y media de la tarde prestan juramento las tropas de Dresde, y todo sigue de lo más apacible, nuestro carnicero dice con indiferencia: «¿A santo de qué,

votar? Sólo cuesta un montón de dinero». El perfecto golpe de Estado, el pueblo no lo nota, todo se lleva a cabo en silencio, sólo se oyen los himnos en honor del difunto Hindenburg. Pero juraría que millones de personas no sospechan siquiera la monstruosidad que ha sucedido. Eva dice: «¡Y que una forme parte de tal cuadrilla de esclavos!». Por la noche, cuando revienta un neumático, dice con desprecio: «No, no es un disparo». – La Reichswehr fue siempre nuestra esperanza; ésta, según nos dijo hace tiempo Johannes Köhler, como rumor muy fiable, sólo estaba esperando la muerte inminente de Hindenburg. Y ahora presta juramento tranquilamente al nuevo «comandante en jefe de la Wehrmacht[100].

Ayer, sin embargo, una carta de Hitler al ministro del Reich: que esas funciones le han sido encomendadas legítimamente «con arreglo a la constitución», pero que todo poder verdadero ha de venir del pueblo y que se celebrará un plebiscito. – ¿Desde cuándo insiste Hitler en la constitucionalidad? ¿Desde cuándo toma alguien juramento al ejército y se hace «elegir» después? ¿Era ésa la intención primitiva? ¿Ha salido todo bien? ¿Y cómo transcurrirá el 19 de agosto? Ya no es el mismo ambiente de noviembre, y Hindenburg ha muerto. *Vox populi*: le digo al comerciante Kuske que de todos modos hay que votarlo, y que aunque así no fuera, ¿quién cuenta los votos? Él: «Se puede votar en blanco, y aunque ellos no lo hagan público, por lo menos se han enterado». En cualquier caso: del derrumbe sale todavía un átomo de esperanza, no está todo definitivamente perdido.

7 de agosto, martes noche

El sábado estuvieron los Kühn en casa. Él habló exasperado de la «estúpida demagogia» de Hitler. Dijo que ya en la revuelta de Rohm quedó claro que existía un acuerdo con la Reichswehr. Que Hitler se había comprometido, sin ningún género de dudas, a gobernar «por la derecha». Pero que eso le iba a acarrear pronto un conflicto con los comunistas que él había absorbido, y que él, Kühn, consideraba inminente e inevitable una guerra civil.

Con eso encaja perfectísimamente la entrevista al general Reichenau[101], que ha sido publicada en medio del estruendo ensordecedor de las ceremonias de Tannenberg[102] en honor de Hindenburg («mi amigo y mentor»: los muertos no hablan). ¿Quién es el tal Reichenau? Un general chino: explica al periodista

francés que Hitler puede confiar en la Reichswehr y la Reichswehr en él. ¿Cuándo, en Alemania, ha hecho hincapié el ejército en algo así? Como una hazaña especialmente grandiosa, hace un pacto recíproco con un usurpador: mientras éste haga lo que quiera el ejército, el ejército le apoyará. ¿Contra quién? Reichenau explica que Rohm quiso fusionar el «ejército político de las SA» con la Reichswehr, pero que Hitler había prometido no hacer eso jamás. – Pacto contra la masa del Partido Nacionalsocialista. Pacto de generales autónomos – China.

Con esa nueva alianza encaja el hecho de que en los informes de las ceremonias de ayer y hoy aparezcan otra vez los príncipes. «En el palco se veía al antiguo príncipe heredero y al *Gruppenführer* [‘jefe de grupo’], príncipe Augusto Guillermo…[103]»

Lengua del Tercer Reich. Obligación de dirigirse a Hitler con: «¡Mi Führer!» (como en francés: *Mon colonel!*).

Kühn habló el otro día de Holldack. Que había ido a verlo, con mucha solemnidad, porque quería decirle una cosa. Que no eran los acontecimientos actuales ni tampoco el no querer ser cristiano de segunda clase lo que le había hecho pasar del protestantismo al catolicismo; sino que ya había notado hacía tiempo que la gracia obraba en él. Que en su familia había varios casos así. – Holldack trabaja en temas de derecho canónico, tiene buenos contactos con gente católica y aspira a un puesto de especialista en derecho exclusivamente católico. «¿Qué le va a responder uno a quien invoca la gracia de Dios? Yo siempre he considerado a Holldack una persona carente por completo de convicciones».

[…]

11 de agosto, sábado mañana

Hasta finales de julio, sufríamos por la sequía. Teníamos que regar hasta ya anochecido, los gastos de taxi eran considerables. Desde que están haciendo la casa, nuestro constante temor es la lluvia. Podría retrasar todo, y la mudanza está prevista para el 1 de octubre. Hasta ahora hemos tenido suerte. El sábado pasado empezó a diluviar después de mediodía –los sábados, la jornada de trabajo termina a la una– y eso duró literalmente hasta el lunes. Después, toda esta

semana ha quedado libre de lluvia durante las horas de trabajo (de siete a cuatro). Ya están casi terminadas las zanjas y colocada una gran parte de los cimientos. Hoy traerán la madera para la obra. Por supuesto que no es seguro que hayamos terminado para el 1 de octubre, y por supuesto que no nos faltan preocupaciones ni incidentes desagradables ni gastos imprevistos. Quien más nos ataca los nervios es la necia, liosa, indiscreta y siempre excitada señora Prätorius. El otro día llamó por teléfono muy de mañana: «Mire, *Herr Professor*, tenemos dificultades con la madera y hemos de encargarla en otro sitio. Tiene usted que elegir entre un retraso de varias semanas y un material de peor calidad». Como es lógico, me puse furioso; como es lógico, era todo una falsa alarma. Las vigas del tejado parece que, por la sequía, presentan algunas grietas sin importancia que de todos modos también habrían salido después y que no menoscaban en absoluto su solidez: dicen los expertos. Yo confío en Eva, no me aferro interiormente a bienes de ningún género y soy fatalista. Por lo demás, me gusta ver cómo crece la casa y, pese a mi mal estado físico y pese a lo tenso e inseguro de la situación general, que me afecta de forma tan grave e inmediata, en conjunto estoy tan esperanzado como no lo he estado hace tiempo.

Después de repetidas negociaciones con los transportistas –competían Pfütze y Thamm (que ya nos ha tenido dos veces como clientes)–, firmé el contrato de la mudanza: costará 240 marcos. Quedarán cubiertos gracias al glorioso final del proceso de Hueber. Hoy he recibido la liquidación final. Como me devuelven algo de lo mucho que ya había pagado, como me han sido concedidos 361,20 marcos, como, por otra parte, participo con 2/7 en la totalidad de gastos del proceso (¡640,07 marcos, tratándose de un objeto que tenía en su origen un valor de 600 marcos!), recibo ahora algo más de 300 marcos. Un sensible alivio en mi mercado monetario.

Me he dado cuenta –cosa que había olvidado por completo, realmente por completo– que en 1916, en Paderborn, Driburg y Leipzig había extractado muy detalladamente casi todos los escritos importantes de Voltaire, por suerte con letra legible y bastante grande. He leído mucho y con mucha concentración, he ordenado todo muy exactamente para poder leer un apartado tras otro, según vaya escribiendo, y hoy he decidido empezar con el capítulo inicial «Voltaire y el siglo XVIII». Sí, hoy; ahora, por la mañana, aunque sólo sea media docenas de líneas, antes de marcharme a Dölzschen. Es inútil seguir leyendo más, sólo

me vuelvo cada vez más inseguro. Y cuando esté hecho ese capítulo preparatorio, entonces ya seguiré abriéndome camino. Las lecturas que todavía sean necesarias –muchas– iré haciéndolas en cada caso concreto. Si sigo leyendo y tanteando todo tan a ciegas, al final sólo me da vueltas la cabeza y he perdido las ganas. Con todos mis libros me ha pasado igual: llega un momento en que estoy literalmente harto, hecho un completo lío y sumido en absoluta desesperación. Doble desesperación, porque ya está dicho todo y porque no puedo leerlo todo. Cuando por fin empiezo, perfectamente desmoralizado pero con la *ordre* interior: *tienes que* escribir, ya sea el resultado bueno o malo, con mucho o sin ningún contenido, original o imitación, el resultado nunca ha sido hasta ahora tan malísimo y tan pobre. ¿Por qué voy a fallar esta vez? Apenas tengo cincuenta y tres años. Tengo que probarme como un calvinista que todavía estoy en gracia. O sea, comienzo del cuarto volumen de mi historia de la literatura: 11 de agosto de 1934.

Creo que el 11 de agosto era el «Día de la Constitución» de la República. Ese «creo» es sintomático: la fiesta no fue nunca popular, nunca la celebraron con ímpetu y con resonancia. La República fue, en este sentido, demasiado protestante; se fiaba demasiado de lo espiritual y despreciaba el mundo sensorial, sobrestimaba al pueblo. Con el gobierno actual, ocurre lo contrario, y ese «contrario» lo exageran hasta el absurdo. Que graben en discos los discursos de los ministros, del Führer, y los repitan una y otra vez; que presenten varias veces en los noticieros cinematográficos los mismos actos oficiales: *benone*[104]. Pero si en la radio repiten las exequias celebradas en Tannenberg, haciendo como si verdaderamente hubieran enterrado dos veces a Hindenburg, si, por tanto, no ofrecen la evidente reproducción de un acto, sino que despiertan la ilusión de que ese acto ha tenido lugar dos veces, y si ese acto es el entierro del «amigo paternal» y su entrada en el Walhalla[105], entonces profanan algo sagrado, lo automatizan y lo ridiculizan.

21 de agosto, martes

Los 5 millones de «noes» y de papeletas anuladas del 19 de agosto, frente a 38 millones de «síes», significan éticamente muchísimo más que sólo una novena parte del total. Hacía falta para ello valentía y reflexión. Se ha intimidado a todos

los votantes y se los ha embriagado con frases grandilocuentes y alboroto festivo. Una tercera parte ha dicho «sí» por miedo, otra por embriaguez, y otra por miedo y embriaguez. Eva y yo hemos puesto la cruz en el «no», sólo por una cierta desesperación y no sin miedo.

Sin embargo, a pesar de la derrota moral: Hitler ha vencido en toda la línea, y no se ve el fin.

A mí me llamó la atención el breve fuego granado de la propaganda. Empezó pocos días antes del 19, pero luego continuó con un frenesí de banderas, arengas, discursos radiofónicos. Siempre especulando con la estupidez y el primitivismo. El pueblo deja que ese ruido ensordecedor recubra el ayer, la revuelta de Rohm, el asesinato de Dollfuss, etc., etc. Esa anestesia sólo puede utilizarse inmediatamente antes de la operación. – Pero ¿cuánto tiempo sigue haciéndose sentir la psicosis y en quién? El 17, Hitler pronunció su gran discurso electoral en Hamburgo, y allí estaba el centro del júbilo prescrito. Justamente en Hamburgo recibió la mayor parte de los «noes», 21% de los votos.

Hoy oí decir a Ellen Wengler lo que hace poco afirmaba Kühn: que Hitler le había hecho promesas vinculantes a la Reichswehr, que ya no tiene las manos libres, que en realidad es la dictadura de la Reichswehr. ¿Pueden concebirse por eso esperanzas de que caiga él? De momento estoy muy desesperanzado.

Digno de atención el comportamiento en cuanto a la prohibición y permisión de periódicos extranjeros. No se pueden poner puertas al campo, hay demasiados que oyen emisoras extranjeras. De modo que se aparenta lo más posible no tener miedo de la prensa extranjera, esperando que así la masa no recurra a ella. Se prohíbe sólo en casos muy graves. Pero, claro: la prensa extranjera en alemán (Austria, Suiza), ésa sí se prohíbe.

La obra hace grandes progresos (aunque tenemos problemas de material; el barniz escasea y es caro, es inminente el cese del suministro de caucho y metal); el capítulo sobre Voltaire, a paso de tortuga.

Hoy terminamos de leer *Hijos* de Pearl S. Buck. Una extraordinaria obra épica.

SEPTIEMBRE

1 de septiembre, sábado noche

El día de hoy ha sido distinto de como estaba proyectado. Habríamos tenido que celebrar la colocación de la techumbre[106]. Tras larga preparación de cada una de las vigas, las paredes de madera han ido elevándose la semana pasada muy deprisa. Mi impresión cambiaba cada día: hay veces que creo tener delante una caseta para el perro, y hay veces que la cosa tiene un aspecto más respetable. Pero hoy ha caído una lluvia de otoño tan fuerte y tan incesante desde la noche hasta el atardecer que la gente no ha podido hacer nada. Así que cubriremos aguas el lunes o el martes y luego haremos la fiesta. La organización la he dejado en manos de Prätorius, a quien los progresos de la obra le están rejuveneciendo, literalmente.

Ha estado bien que hoy no haya habido nada. Desde hace una semana Eva tiene una fiebre gástrica, ha pasado muy mala noche y ha estado en cama todo el día.

2 de septiembre, domingo

Yo también ando mal de salud: muchas molestias cardíacas, dolores inflamatorios constantes en hombros, nuca, cabeza, sobre todo en los ojos, mínima productividad, agotamiento. – ¿Soy menos activo que los demás? Otros viajan, hacen excursiones por el campo, están en sociedad, juegan a las cartas, pasan la vida *también* de modo improductivo. Yo me ocupo durante más de medio día de la casa, en beneficio de Eva y de los gatos, y gran parte de la otra mitad leo en voz alta. Pasado un tiempo de lectura seria, o si Eva está muy hecha polvo, tengo que cambiar a algo más «excitante», a ser posible una novela policíaca. Así hemos ido a dar con *El arquero verde* de Edgar Wallace[107].

4 de septiembre, martes

La fiesta de cubrir aguas tuvo lugar ayer, 3 de septiembre. Eva muy animada; comprobé que para ella, en efecto, era importantísimo. Yo, más bien observando y con melancolía. Nueve obreros, entre ellos el señor Lehmann, marido de nuestra asistenta, ésta con su niña, Prätorius y su mujer, Ellen Wengler, la

«donante de sangre». A las tres llegamos en taxi con una pila de bizcochos y muchísimo café.

Arriba, un abedul («cogido» en el bosque, claro) coronado por banderines de papel rojiblancos. Los hombres estaban trabajando aún. No hubo bandera. Yo había dispuesto que si lo consideraban necesario, la bandera sería negra-blanca-roja[108]. Estuvimos recorriendo el obligatorio tejado «alemán».

Resulta muy bien y el conjunto da ahora la impresión de algo serio. Con unos tableros se instaló luego delante de la casa una mesa, los bizcochos desaparecieron a la velocidad del rayo, seguimos sentados un rato, Ellen Wengler hizo un montón de fotos. Después de las cinco nos fuimos al «banquete de la techumbre»: el restaurante Zum Kirschberg, en la Altfrankener Strasse. Una habitación desnuda, toda para nosotros. Un aparato de radio de color grisáceo. A cada uno le correspondía un *beffstick* (=Beefsteak) con ensalada de patata. El restaurante sólo tenía existencias para catorce cubiertos, el resto tenía que comer «al estilo antiguo alemán». Hubo intercambios, apareció un *beffstick* más; resultó después que el maestro carpintero, un tipo larguísimo, había comido dos raciones y encima se tomó también la ensalada de patata que me sobró a mí. Aparte de eso, cada uno recibió un vale para cerveza, los antialcohólicos –había algunos– podían comprarse un refresco o también pedir que les devolvieran el dinero; dos quisieron como equivalente, y se les dio, tabletas de chocolate; tres obreros del grupo directivo también recibieron dinero, dos carpinteros, 10 marcos cada uno, un albañil, 6. Yo había traído cigarrillos y puritos. Tuve que pronunciar una breve charla. Mi sarcástica observación de que no iba a pronunciar ningún hermoso y largo discurso, que eso ya lo oían a diario por la radio y lo que aquí queríamos era pasarlo bien, no la entendieron. Luego, el tipo largo y animado, el carpintero, leyó un discurso estereotipado, luego el oficial de la obra, atragantándose, dio las gracias muy serio y habló sobre el arte de la construcción en madera, luego la señora Prätorius, un poco embrollada, enfática, pero con soltura, sobre esa forma especial de construcción, y finalmente, ante mi asombro, habló Eva. La primera vez en treinta años. Con fluidez y con ingenio. Relaciones con la guerra de los Treinta Años. Sus antepasados nórdicos, que vivían en casas de madera, llegaron a Alemania con Gustavo Adolfo. Cuando veíamos un cargamento sueco de madera en la cubierta de un vapor de carga, ella siempre pensaba: «Por ahí navega mi casa».

La desconfianza de la gente contra las casas de madera, nadie que prestara dinero –¡si fuese una casa de piedra!–, esa «cabeza suya tan dura». Sólo podía ayudar un milagro, y milagrosamente apareció una persona amiga dispuesta a dar el préstamo: justamente en el trigésimo aniversario de nuestra boda. Y ahora, Eva esperaba poder celebrar más fiestas de cubrir aguas. Porque la casa era ahora un bebé, y tenía que crecer. – Eva bailó también dos veces: con la señora Lehmann y con Ellen Wengler. – ¡Cuántas veces la he oído hablar de que quiere morirse, y qué reservas de vitalidad hay en ella! Yo soy mucho más apático. Y sin embargo, ella no tiene ese miedo a morirse mientras que yo a cada palpitación irregular me angustio pensando que ha llegado el final. Hacia las siete nos marchamos con los Prätorius y con Wengler. Los obreros se portaron bien y se divirtieron moderadamente. Tener relaciones, del género que fueren, con el «pueblo» me resulta completamente imposible, festejar algo, sea lo que fuere, me ha estado vedado durante toda mi vida. Sentí un gran alivio por haber salido de aquello sin mayores tropiezos. En casa, Eva se metió enseguida en la cama, y yo leí en voz alta mucho tiempo *El arquero verde*.

[…]

Lengua del Tercer Reich, 1) El secretario de Estado en el Ministerio de Educación del Reich escribe que de ahora en adelante los maestros de primaria no tienen que ser «universitarios». Tienen que «enseñar a la juventud alemana a escribir, a leer y a hacer cuentas». Además: «En el centro de una escuela de carácter ideológico hay una ciencia total del pueblo y del Estado basada en la idea nacionalsocialista». Extracto de la revista *Volk im Werden* [‘Pueblo en devenir’] publicado en el *Dresdner NN* del 22 de agosto de 1934. a) Vuelta al primitivismo, b) ¡ciencia total! Prescindiendo del punto de vista lingüístico: eso le priva de su base al PI de Dresde, a mí me quita por tanto los dos últimos alumnos, de manera que he de contar con la jubilación a más tardar en abril. 2) Decreto destinado a las SA. El tratamiento con *Mein* [‘mi’] está reservado desde ahora al Führer. Para todos los demás servicios: *Stabchef!* [‘jefe de estado mayor’], *Sturmführer!* [‘comandante de las tropas de asalto’], etc., *senz’altro*[109]. Expresamente sin *Herr*.

Estoy obligado, en mi calidad de funcionario, a jurar por la persona de Adolf Hitler, y eso no pertenece sólo al terreno de la lengua del Tercer Reich. El juramento colectivo tuvo lugar el sábado pasado. Los que están de vacaciones

prestarán juramento al principio del próximo semestre. Yo *estoy* de vacaciones. Dos meses es mucho tiempo –pero juraré. Sólo ahora comprendo la necesidad y la evidencia de la *reservatio mentalis*. Blumenfeld, que como titular y jubilado no necesita jurar, me dijo: «Tú no juras fidelidad a la persona de Adolf Hitler, sino al Führer y canciller del Reich Adolf Hitler por el período de su actividad gubernamental». – Y sin embargo: repugnante.

6 de septiembre, jueves

Omne animal post historiam criminalem triste[110]. El final de una novela policíaca es siempre tan vacuo e insustancial que uno se irrita profundamente por el derroche emocional durante la lectura precedente. Y pese a ello: cinco, seis semanas de lectura seria, y otra vez echa uno mano del aguardiente barato de un Edgar Wallace.

Tras una interrupción de casi una semana por la enfermedad de Eva y por la casa, he vuelto a empezar con Voltaire. Muy *invita Minerva*[111].

9 de septiembre, domingo

Ayer, café de inauguración en Dölzschen. Gran pérdida de tiempo, molestias, mucho dinero: con un tiempo espléndido. Los Blumenfeld, los Köhler «decentes» (llevan esa denominación hace tiempo para distinguirlos de Annemarie), Cario, los Wengler, la señora Kaufmann (¡!: en el fondo, conmovedora, porque nosotros la hemos tratado muy mal y después del choque que tuvimos en noviembre no habíamos vuelto a verla).

11 de septiembre

Lengua del Tercer Reich. En Nuremberg, asamblea general «de la fidelidad». *Proprio*[112] de la fidelidad, después de la insurrección. Afirmar siempre con la mayor desvergüenza lo contrario. El Führer: orden *de mil años* de duración. De nuevo esa cifra fantástica. De nuevo contra el «intelectualismo dubitativo». Discurso el 10 de septiembre: la juventud «ama la claridad y decisión de nuestro caudillaje y no comprendería que de pronto viniera con exigencias un pasado

momificado que procede de una época extraña, con una lengua que hoy ni se habla ni se entiende». (¡Tema de mi trabajo!) – En otro discurso, puesto de relieve como lema de las elecciones: «Ser alemán significa ser claro». (¿Qué es claridad para él? ¡Primitivismo! Mi variante: «Ser alemán significa ser *animal».)*

Discurso de Goebbels sobre *propaganda*. La propaganda «no debe mentir». Tiene que «ser creativa». – «El miedo al pueblo es el signo característico de la concepción liberal del Estado». Nosotros «influimos activamente en las masas» y «como complemento, instruimos al pueblo, sistemáticamente y con vistas a un largo futuro». «Los estadistas han de tener en determinados momentos el valor de hacer cosas impopulares. Pero lo impopular debe haber sido preparado con tiempo, y, en lo tocante a su exposición, tiene que estar bien formulado para que lo entiendan los pueblos…» (6 de septiembre de 1934). El 8 de septiembre: «Tenemos que hablar la lengua que entiende el pueblo. Quien quiere hablar al pueblo tiene que, como dice Martín Lutero, "mirarle al pueblo a la boca"».

El Führer «apela» una vez más a los «instintos heroicos». Los jefes de rango inferior insisten continuamente: «Adolf Hitler *es Alemania»*.

12 de septiembre

Mussolini ha dicho en la feria de Bari que los italianos sienten por nuestras teorías un desdén soberano. Que ellos tienen tres milenios de historia, que tenían a Virgilio cuando nosotros no disponíamos siquiera de caracteres para escribir nuestro destino. – ¡El desprecio a los bárbaros! Me gustaría escribir un libro: la lengua de la Revolución francesa, del fascismo, del Tercer Reich. Idea de fondo: Francia completamente *autóctona*, lengua de los romanos de Corneille, lengua totalmente reaccionaria. Italia, también casi completamente latina, *fasces*[113]. Pero con cierta influencia americana y rusa. Alemania en cambio: totalmente no alemana en todo, incluso el lenguaje mímico es románico, ruso, americano. Sólo no lo es en la idea de la sangre, o sea, en lo animal.

En nuestra obra, intensa actividad. Todos los operarios –techadores, fontaneros, instaladores, montadores de tubos, etc.– trabajan al mismo tiempo, todo rebosa de obreros y de material […] Espléndida floración de las dalias y las flores de verano. Eva pasa casi diariamente medio día allá arriba. Feliz. – El viejo Prätorius está resultando mejor de lo que esperábamos, en cuanto a ritmo

de trabajo y sensata dirección de la obra. Domina sonriente todo aquel caos y afirma que podremos mudarnos el 1 de octubre.

El capítulo biográfico de Voltaire, poca biografía, mucho pensamiento, terminado. Muy bueno, pero demasiado largo, 28 páginas manuscritas densísimas, un mínimo de 40 cuando estén impresas. Sigo dándole vueltas a la disposición de ambos volúmenes. Lo que más me gustaría: *Du cóté de Voltaire*, *Du cóté de Rousseau*: dos líneas longitudinales que luego se juntan: a) los mediadores, b) la Revolución. Pero ¿será factible eso? Voltaire ocupa realmente todo el siglo. Rousseau viene después de muchos precursores. Por tanto, el libro sobre Rousseau y el libro sobre Voltaire deberían tener planteamientos muy diferentes.

14 de septiembre

Lengua del Tercer Reich: Hitler dijo también cuando habló en Nuremberg a los jóvenes: «Todos cantan a coro». La tendencia es ensordecer al individuo con el colectivismo. – A tener en cuenta, en general, el papel de la *radio*. No es como otras conquistas de la técnica: nuevas materias, nueva filosofía, sino: nuevo *estilo*. Suplantación de lo escrito. *Oratoria*, oral. Primitivo, a un nivel más alto.

26 de septiembre

En Dölzschen, adonde queremos trasladarnos el 1 de octubre, un caos indescriptible. Aquí abajo, un caos incipiente. Gastos desmesurados. Todo son «facturas extraordinarias», todo es «absolutamente necesario». Remover la tierra, barnizar los radiadores, lubrificar las escaleras, aumentar el seguro de incendios en un cuarto por mil, caja de seguros contra incendios, un conducto de desagüe y una acometida de agua fuera de contrato, teléfono, taxis, taxis, taxis. Saldré adelante gastando hasta el último pfennig: si salgo adelante. He aprendido a «tartamudear»[114] como si fuera mi lengua materna. – La casita va resultando muy agradable, y cuando estoy de buen ánimo, lo acepto todo con valentía, incluso con delectación. Pero raras veces estoy de buen ánimo y muchas veces estoy desesperado. El corazón, muy mal. Eva, en cambio, no deja de hacer planes para continuar la obra. Pero ella también lo pasa mal. Todas las mañanas

tiene hinchada la muñeca del brazo derecho. Pero cuenta con cumplir noventa años, y yo –advertido por tantas palpitaciones– creo a veces, muchas veces, casi siempre, que me queda un máximo de dos o tres años.

Me aferro al trabajo. La media diaria: media página manuscrita de Voltaire. Este capítulo tendré que abreviarlo.

Pero desesperarse no lleva a ninguna parte. Si el pleito de Hueber hubiera salido peor, económicamente yo estaría ahora en las últimas. Quizá me siga ayudando el destino. Al fin y al cabo es un milagro que hayamos podido construir la casa, y precisamente ahora. ¿Por qué no van a seguir sucediendo milagros?

27 de septiembre, jueves

El sábado pasado estuvimos en casa de los Köhler «decentes»; fue, como siempre, una visita agradable, pero nos sentó mal a los dos por el aire enrarecido y el humo. Köhler padre dijo con auténtico afecto: ¡Lo que significará para ustedes que esté terminada la casa que deseaban desde hace tanto tiempo! – Yo analizo mis sentimientos, están muy divididos. Para Eva, seguro, una fuente de felicidad pero ¿será duradera? Sus lamentos de «inválida», la falta de espacio, el deseo de seguir construyendo ¿no paralizarán esa felicidad? *Forse che si*, *forse che no*[115]. ¿Y yo? Durante unas horas, estoy contento. Con más frecuencia, sin embargo, siento la carga económica, estar atado, no poder viajar. Pero sin casa tampoco habría podido, si el estado de Eva sigue igual. Lo que más me atormenta es la sensación de que seguramente se acerca el final. Ese «¿y ya para qué?». Pero luego me digo a mí mismo: para Eva, para el tiempo que nos quede, sea corto o largo. Y al final todo se iguala ante el criterio definitivo: *irrelevante* como todo lo demás. Reprimo por completo los horribles recuerdos de todas las amarguras que van unidas al proyecto de la casa. Berthold ha muerto, ¿por qué ajustar cuentas con él? – Nuestros amigos, Karl Wieghardt, Ellen Wengler, al final *(vide infra)* Trude Öhlmann[116], han fotografiado la casita, el jardín en sus diversos estadios, y para esas fotos hemos comprado un álbum. Se ve la parcela desnuda, y después con la cerca, luego el sótano solo, luego la fiesta de la colocación de la techumbre, etc.

El domingo estuvo aquí Trude Öhlmann todo el día y trajo a su hijo, que ya

tiene dieciséis años y está en la clase décima. Nazi entusiasta hasta el año pasado, es ahora enemigo declarado y quiere salirse de las HJ [‘Juventudes Hitlerianas’]. Le pregunté qué era lo que le había hecho cambiar de opinión. «Cuando hay excursiones, los mandos –condiscípulos– nos sacan más dinero del que necesitan para los gastos. No se puede comprobar, pero unos cuantos marcos siempre acaban en sus bolsillos; yo sé cómo se hace, he sido mando también. Cada uno tiene que entregar 50 pfennigs para la excursión de mañana… Luego se escribe en el libro: 2 marcos de excedente, y se devuelven los 2 marcos. Pero el excedente ha sido de 4 marcos. Un chico muy pobre, mando desde hace algún tiempo, va ahora en moto…» – Pero ¿no lo notan también los demás? – «Son tontos; y además, nadie se atreve a decir nada, a hablar con el otro. Todos tienen miedo de todos» – ¿No os ha impresionado la matanza del último día de junio, el asesinato de sus propios hombres? –«No, al contrario. Todos celebraron su valentía, eso ha infundido mucho respeto». – ¡Qué forma de corromper a los niños! Quizá, probablemente, la mayoría de esos jefes de clase no desvía fondos. Pero se los cree capaces de ello, se piensa que todos *podrían* hacerlo, y muchos dirán para sus adentros: si no lo hago, pensarán que lo he hecho, entonces por qué no. Se inculcan las típicas inmoralidades de los esclavos.

Reorganización del estudiantado. Se está orgulloso de haber reducido el número de 12.000 a 4.000 («para evitar el proletariado universitario»); esos 4.000 deben formar un «equipo homogéneo», vivir dos semestres en «casas para compañeros» y llevar «indumentaria común» (o sea, cuartel y uniforme). Ya no pueden ir tras ellos las 1.500 corporaciones estudiantiles. (O sea, quedan disueltas las corporaciones.) Indudablemente, las corporaciones no han sido desde luego la sede de la cultura, de la libertad y la modernidad; son incluso las culpables de que el nacionalsocialismo tenga tantos adeptos entre los estudiantes, y se tienen bien merecido el batacazo, igual que el *Deutschnationale Partei*. No obstante, en este momento las corporaciones, lo mismo que el *Deutschnationale Partei*, significan cultura y libertad, frente a los nacionalsocialistas. Y tengo la débil esperanza de que entre los estudiantes corporados se forme ahora un nuevo frente contra los nacionalsocialistas. Pero todos son frentes en ebullición. Y hasta la explosión definitiva pueden pasar años. Entretanto «reagruparán» las universidades vacías como se reagrupan las acciones depreciadas. Y entre los catedráticos superfluos cuyo puesto se suprime

estaré yo, a más tardar por Pascua florida. – Eva dice: ¿Quién va a pensar en Pascuas ahora? Y en eso tiene razón.

Para mi estudio del lenguaje hay que observar: *lenguaje gestual*: «vestimenta unitaria», además del saludo; vestimenta de las «Mädel» [‘muchachas’] alemanas. Un excurso especial sobre el tan poco sentimental *él*. – ¿Por qué fracasó la gran Armada Invencible? ¿Por causas económicas? ¡Explicaciones parciales! Luchó contra el espíritu, *Deus afflavit*[117]. ¿Por qué fracasarán los hitlerianos? ¿Por causas económicas? ¿Por la política exterior, por los judíos, por el *Zentrum*…? Informaciones parciales. ¡Por la lucha contra el espíritu! *Deus afflabit*[118]. Pero ¿cuándo?

[…]

¡Escribir la historia de la novela moderna norteamericana y de sus relaciones con Europa, puesto siempre el centro en el problema de la psicología de los pueblos y de los factores que la determinan! ¡Sería un tema tan maravilloso! Si me sintiera mejor de salud, proyectaría lo siguiente: hasta mediados de la sesentena acabaría de escribir mi historia de la literatura francesa y *La lengua de las tres revoluciones* y mis recuerdos. Luego, el primer año después de jubilado lo pasaría en Norteamérica, y a continuación, *esa* historia de la literatura norteamericana. Pero mi primer año de jubilación empezará en 1935 y poco después estaré enterrado.

[…]

Por la mudanza estoy devolviendo a la Landesbibliothek montañas de libros que estaban aquí desde hacía meses, que había leído en una mínima parte y que tendré que pedir después otra vez. Ayúdate… Aun así tendremos unos cincuenta cajones de libros y muchos de ellos irán sin abrir al desván, bajo el «tejado alemán».

27 de septiembre, sábado noche

En pie desde las cinco y media. De siete y media a cuatro (más o menos) han estado aquí los hombres de la mudanza preparando todo, y esto tiene ahora un aspecto horrible. El lunes será el traslado: y Dölzschen era ayer otro caos.

En enero de 1928 nos mudamos aquí. Los años últimos han sido amargos. Por el cumpleaños de Eva, en 1932, compré el terreno, en abril de 1933 fue

removido y cercado, en marzo de 1934 construimos el sótano –que ahora será guardamuebles– sin esperanza ni posibilidad de seguir construyendo. El 29 de junio, el día de nuestro trigésimo aniversario de boda, firmé el contrato de 12.000 marcos con Ellen Wengler, a fines de julio se empezó a construir.

Ayer tarde estaba yo tan lleno de optimismo que le prometí al taxista, que resultó ser profesor de autoescuela, aprender a conducir con él en primavera (ahora es muy barato, 74 marcos incluido el examen), esta mañana vinieron una vez más las palpitaciones y la depresión.

Esta noche cenamos en casa de Gusti Wieghardt, mañana en la de Blumenfeld.

Anteayer por la tarde estuvieron aquí, de paso, Walter Jelski y su «Lilo» Eggler; dentro de una semana regresarán de la Suiza sajona, y después haré una relación coherente.

Ignoro por completo cómo voy a superar económicamente –agotadas como están todas las reservas– los próximos tiempos. Pero tener deudas es hoy lo normal, y después del milagro de la construcción de la casa (y de haber salido del pleito de Hueber) pueden venir otros milagros.

El capítulo sobre Voltaire ha avanzado hasta la *Pucelle*[119]. Leo con Eva un libro delicioso: Pearl S. Buck, *Viento del este, viento del oeste*. Un tono muy diferente y sin embargo recuerda al siglo XVIII, *Lettres persanes*[120], pero también a Rousseau (¡las madres deben amamantar a sus hijos!).

Me dejo llevar, o más bien me comporto en todo –en mi trabajo, en el asunto de la casa– como si tuviese por lo menos veinte años por delante.

Romper papeles antiguos es algo que me revuelve todo por dentro. Septiembre de 1929. Carta de un teniente coronel del 10.° regimiento de infantería. Pide información para saber si Hans Hirche es adecuado para aspirante a oficial. Aproximadamente de la misma época, una carta de agradecimiento de un jefe de negociado prusiano del Ministerio de Educación, por mi informe sobre pedagogía y lenguas románicas, publicado en *Erziehung*. Y luego, septiembre de 1933, Ministerio de Sajonia: «Con la presentación de la prueba documental de una condecoración, usted sólo ha demostrado con carácter de probabilidad que es ex combatiente. En su calidad de no ario… Le damos cuatro días de tiempo para aportar la prueba…».

Dölzschen, Am Kirschberg 19

OCTUBRE

6 de octubre, sábado

El caos, todavía poco despejado, dura ya una semana. Sigue por todas partes el fragor de los carpinteros, del albañil, del fontanero, etc. Completamente rendido. Desde hace una semana sin la menor posibilidad de trabajar. Y siempre, a intervalos, el corazón, con dolores fuertísimos. En conjunto, muy abatido. Los parabienes de la gente me resultan penosos. Raros los momentos de verdadero contento. Pero Eva eufórica en medio de este desorden, a pesar de su constante cansancio y de estar muy reducida por la muñeca hinchada.

Éstas son las primeras líneas que me atrevo a escribir aquí. Pero la «estilográfica» me resulta incomodísima y todo está manga por hombro y lleno de ruido. La mayor parte del tiempo doy vueltas por la casa sin saber qué hacer, desmoralizado.

El sábado a las siete llegaron a casa dos hombres de la mudanza, ya mayores, a las cuatro ya estaba todo revuelto. Pero hasta cierto punto, uno se las arreglaba todavía. Por la noche cenamos en casa de Gusti Wieghardt, la primera vez después de la gran riña de Navidad. El domingo, Eva se metió en horribles trabajos suplementarios y de desmantelamiento. Pude ayudar un poco. Pero también leer un poco (Voltaire, *Semíramis)* y leer en voz alta *(Viento del este, viento del oeste,* de Buck). A última hora de la tarde, en casa de los Blumenfeld. Después de la cena llegaron los Salzburg, muy envejecidos en los años que llevamos sin verlos, con hijos adultos; el mayor estudia medicina en Roma. Habló de la visita de Hitler a Mussolini en Venecia. Hitler pronunció un largo discurso, Mussolini escuchó impávido y luego dijo: «Ahora vamos a tomar un té». Todos los periódicos lo citaron y desde entonces es una frase célebre en Italia. Salzburg padre contó como de absoluta buena tinta que hace unas semanas, durante la representación de *Don Carlos*[121] en Hamburgo, al decir el marqués de Posa «Señor, conceded libertad de pensamiento» hubo un aplauso de

varios minutos. Al día siguiente, el *Don Carlos* fue retirado de todos los teatros, incluido el de Dresde. – En casa, a la vuelta, haciendo maletas hasta la una.

El lunes me levanté a las cinco y media. A las siete empezaron a llevarse las cosas. Creo que trabajaron ocho hombres. Dos grandes vehículos, camión y remolque. A las once todo lleno, quedaba todavía material para otro camión. Eva se marchó con los camiones. Yo me quedé con las mujeres de la limpieza. Cuando se marcharon los camiones, cayó un chubasco. Al llegar arriba y empezar a descargar, había pasado, y luego se arregló el tiempo. Yo esperé sentado en una silla plegable en la sala de música vacía. Entonces se me ocurrió lo siguiente:

En esta fecha, 1 de octubre de 1934, mudanza a la casa propia –en qué circunstancias, con qué sentimientos, de qué modo tan distinto a lo que uno se imagina, con qué amarguísimos recuerdos, con cuántas preocupaciones–, empezaré un día mis recuerdos. Si me queda vida para escribirlos.

A las dos llegó el camión a recoger el resto. Eva otra vez encantada en medio de los hombres. Un café, para el que pedimos prestadas las tazas a vecinos del inmueble. Luego, de nuevo a Dölzschen. Esta vez me fui yo también en el camión. Luego tuve que ir otra vez a la ciudad. Luego terminaron los hombres aquí, en Dölzschen. Luego con Eva en taxi a la antigua casa. A recoger los gatos. Traslado definitivo a la nueva casa. Aquí, el caos. El fontanero nos ha dejado plantados. No hay luz ni posibilidad de guisar.

9 de octubre, lunes / ¡Error! 8 de octubre, lunes

Continúa el caos. Escribo en el escritorio, que está despejado. Pero por todas partes paquetes, cajones, estanterías aún no sujetas a la pared, obreros; caos, caos, caos, sin posibilidad alguna de trabajar. Hoy cumplo cincuenta y tres años. Hasta ahora, Eva no ha caído en la cuenta de que es mi cumpleaños. En medio del trajín estuvo otra vez en casa Walter Jelski, ayer, tarde y noche, con su mujer y su cuñada, la noche la pasó aquí él solo.

Así que la primera noche la pasamos aquí solos con dos gatos, luz de velas, un recién comprado infiernillo de alcohol de carburación desconcertante y llama traicionera. Té y jamón. Pronto a la cama. La ropa de la cama en un armario que no había manera de abrir. Dormimos en el colchón desnudo. Todo el día

siguiente sin lavarnos, ni siquiera los dientes. En el cuarto de baño faltaba y falta el calentador de agua. Nos han puesto muy precariamente y de modo provisional un empalme de ducha. Realmente no sé en detalle cómo ha sido esta semana. Un mal sueño, interrumpido por algunos instantes agradables. Agradable, cuando uno goza de la casita, del hermoso tiempo de otoño, del panorama. Pero siempre ese ruido paralizante de los obreros, la forzada inactividad, el estar dando vueltas en este caos indescriptible, la enorme dificultad que suponen las tareas domésticas en un espacio tan reducido, la cocina en el sótano todavía húmedo, las piezas habitables trastocadas, falta de sitio donde guisar, falta de cacharros, el cuarto de baño sin terminar, la iluminación sin terminar. A eso se suma la preocupación económica. Los gastos complementarios, pero necesarios, cada vez más elevados. Y además, los constantes trastornos cardíacos. – Pero al menos cada día va trayendo un mínimo de mejora y de despeje de la situación. Puede que en el curso de la semana próxima empiece a trabajar. La lectura en alta voz tampoco acaba de tomar impulso. Un cuartito de hora por la noche. Pero la luz del techo deslumbra y la lámpara buena aún no puede utilizarse. Los gatos causan dificultades especiales. Sobre todo Nickelchen tiene un miedo desmesurado. Problema con los cajoncitos. Primeras lluvias otoñales, suelo reblandecido, necesidad de construir un camino de piso duro.

La historia de Walter Jelski, tal y como la veo ahora en su conjunto. Hace un par de años abandonó la farándula y se metió a comerciante. Tuvo un puesto en el *Frankfurter Zeitung*, en el departamento de publicidad, estuvo después en Basilea. Allí una antigua amiga, amor, vida en común, todo se remonta a la época del teatro. «Lilo» (Charlotte Elisabeth) Eggler. Una criatura pálida, rubia, fina, bastante insignificante, ahora veintisiete años (él: treinta y uno), ruso-alemana de nacimiento. El padre era fotógrafo en Rusia, ella dedicada al comercio, una hermana mayor estudió artes y oficios, un hermano casado en Múnich con la hija del ministro conservador Von Geyl. – Walter se fue a Jerusalén, encontró allí trabajo como agente de seguros. Entonces, a principios de este año, murió la madre de ella. Los hijos heredaron una fortuna (indemnización de guerra, en cuenta bloqueada). Ahora, Lilo y Walter se casan el 10 de octubre en Berlín, como alemanes establecidos en el extranjero, y ella recibe 15.000 marcos de la herencia para irse a Palestina. Con técnica muy complicada y tráfico ilegal, porque una parte de ese dinero pertenece a su

hermana y lo reenvían a Suiza a través de Palestina, donde es necesario para el «certificado de los capitalistas». –Walter insinuó algo de esto desde Basilea y quería haber venido a casa con Lilo en septiembre. Por la habitual e indiscreta intromisión de Marta, la visita fue aplazada y casi cancelada. Walter y Lilo fueron a vernos a la Hohe Strasse, poco antes de la mudanza, pero luego se fueron a Gohrisch. Allí le salió a él un absceso en una muela y se presentó aquí el 2 de octubre. Lo mandamos a la consulta de Isakowitz y para pasar la noche lo metimos en el desván, bajo cuyo «tejado alemán» están ahora más de la mitad de nuestros muebles (esperando la ampliación de la casa). Al día siguiente volvió a Gohrisch. Y ayer apareció con Lilo y «Duding» («Palomita» en estonio), la hermana mayor, muy fina. La tarde y la velada muy agradables, a pesar del desorden. Ya tenemos una pequeña placa eléctrica provisional, además del infiernillo de alcohol y de un pequeño calentador eléctrico para el agua de afeitar, algo más de luz y un poquitín más de sitio y un orden a medias, menos que a medias, incipiente. Las dos mujeres se fueron después a un hotel, Walter se quedó en casa hasta esta mañana.

Les hemos regalado (idea de Eva; yo sentía angustia ante algo tan inusitado, *ella* no) nuestras alianzas. Estaban encantados. Quieren dejar sin tocar el Eva-Victor 29-VI-04 y mandar grabar al lado sus propias fechas. Los anillos les están bien y enseguida se los metieron en los dedos. Änny Klemperer, la viuda de Berthold, me había enviado un cheque barrado por valor de 100 marcos, para que les comprara las alianzas. Yo les di el dinero en efectivo para que lo gastaran en otra cosa. La mujer y la cuñada de Walter me gustan mucho y son un punto a favor de él. También habla en su favor el hecho de que sea sumamente hostil a las tendencias nacionalsionistas y quiera regresar lo antes posible a Alemania. Su mujer seguirá siendo cristiana. Su vida tiene en algunos aspectos afinidad con la nuestra. Las alianzas heredadas de nosotros son también útiles para la obligada legitimación a posteriori.

También ha venido a vernos en estos días caóticos Lore Isakowitz, la hija del dentista.

En la universidad se jubilan para el 1 de octubre Gehrig y Raab, los economistas demócratas, Raab con la mácula de una mujer judía. Spamer parece que se irá en Pascuas, ha sido nombrado director del Reich para el estudio del folklore alemán. Así van suprimiendo gradualmente, o mejor, rápidamente,

nuestro departamento. Me veo a mí mismo como Ulises cuando dice Polifemo: «A ti te devoro el último»[122]. A este respecto, Blumenfeld me consuela al teléfono, con una de sus réplicas agudas: Al fin y al cabo, Ulises no fue devorado, antes bien, el que terminó muy mal fue Polifemo. Eva, con un optimismo y una voluntad a prueba de bombas, instala la casa y elabora incesantemente planes para continuar la obra.

Lengua del Tercer Reich. Los Jelski han oído y leído muchas veces, como abreviatura usual, *Blubo: Blut und Boden* [‘sangre y tierra’]. En Basilea, cantan los niños: *Heil, Heil, Heil!* / *Hitler hängt am Seil!* [‘Hitler cuelga de la soga’].

10 de octubre, miércoles

He vaciado varios cajones de armarios, y llevado al desván revistas metidas en cajas, para tener más espacio. Ahora que hay algunas cosas abiertas, el caos es aún más insoportable que antes; pero si hoy colocan las librerías, tal vez logremos ordenar un poco esto durante los próximos días. Además el electricista nos está causando enormes molestias. No acaba de instalar las cosas, seguimos sin cocina eléctrica, y ahora resulta que nos ha informado mal sobre las tarifas. Le he amenazado con pedirle una indemnización; se ha marchado con su equipo de aprendices, y aquí estamos nosotros, con las cosas a medias.

¡Cuántas antiguas fases de la vida resurgen cuando se ordena una casa, y qué queda de todo eso hoy! Una placa metálica de identidad que llevaba colgada al cuello cuando fui enviado al frente desde Landsberg del Lech. (Después volví a la tropa de Múnich.) Una hoja del *Vossische Zeitung*: «Eminencias médicas en el frente». Foto de Félix. Y su hijo no puede ser abogado porque el padre no murió en el frente. Recordatorio y palabras de gratitud de la familia con ocasión de la muerte del «doctor Wilhelm Klemperer»; al dorso, unos versos míos sobre la omisión del título oficial: «Si hubieses sido pastor / nadie lo hubiera omitido; / mas fue tu servicio a Dios / por desgracia, el del rabino. / Contigo murió *ese* cargo, / no es bueno para tus hijos». ¿De qué sirvió el omitirlo? – Viejas hojas de calendario, con modas de fin de siglo. Etc., etc. – No he podido separarme de nada; estará todo como en un ataúd. Probablemente no volveré a verlo. Y todo me recuerda los años que tengo. Y siempre le doy vueltas a unos versos de Fedor Mamroth[123]: «¿Qué queda de todo? Ceniza, ceniza, ceniza».

[…]

14 de octubre, domingo noche

Arreglar y arreglar, abrir cajones, meter el contenido en otros cajones, ordenar, polvo, polvo, polvo, cansancio infinito, todo el día metido en casa, cajones, cajones, cajones. Durante la semana una docena (sin exagerar) de operarios en torno a nosotros, el domingo solos. Horrendo olor a pintura, a aparatos nuevos, polvo, polvo, polvo. Llevar al desván, traer del desván, volver a subir. Bajar al sótano, subir del sótano, otra vez al sótano. Esta noche, cansadísimo. Pero pienso: pasado mañana estarán colocadas nueve décimas partes de la biblioteca, y preparada la última décima parte para subirla al desván. Perfecta futilidad de tales pertenencias. Lo único, poder trabajar un poquito, tener un poquito de sosiego. Creo, espero: el miércoles.

La instalación eléctrica ya está casi completa, el fontanero casi ha terminado del todo, sólo Lehmann, el pintor, trabaja y trabaja, y los costes no paran de aumentar. A saber cómo voy a pagar este invierno la póliza de Iduna.

[…]

Georg me mandó sus parabienes desde Nueva York, adonde ha ido a hacer una visita a sus hijos. Tres están ahora en Estados Unidos, sólo Otto, el físico, en Cambridge. Qué rico tiene que ser Georg para mantener a toda esa familia, y ya jubilado. Wolfgang Klemperer, el segundo de Félix, estudia en Nueva York y me ha escrito: «La mayor parte de la familia Klemperer está ahora en América». Tiene razón: casi toda la segunda generación masculina.

Entre nuestros operarios, dos personajes curiosos: el electricista, Trojahn, prusiano oriental pero austriaco por su manera de ser. Siempre correcto, pero nunca cumple. Todo mal, todo con retraso. Así se perjudica a sí mismo por lo menos tanto como a mí. Aparece con dos aprendices jovencitos, los chicos no saben nunca dónde está el maestro, el maestro no sabe nunca adonde han ido sus aprendices, etc. Yo le hago los más amargos reproches, él abunda en excusas, encuentra siempre una explicación, es educado, promete y vuelve a faltar a su palabra. – El maestro pintor, Lehmann, sesenta años cumplidos, marido de nuestra mujer de la limpieza. Trabaja bien, está muy seguro de sí mismo, muy moralizador. Antialcohólico militante, ha estado unas semanas en la cárcel por

socialdemócrata, piensa que él es el jefe de toda esta obra, nos trata paternalmente, se tiene por pedagogo y artista. Ahora las relaciones con su familia son muy amigables. Pero por lo menos durante dos años la señora Lehmann se quejaba hablando con nosotros de lo mal que la trataba, y todo ese tiempo ha intentado en vano divorciarse de él. (Los Jelski, *mutatis mutandis.)*

Las grandes y todavía problemáticas novedades de la casa son la cocina eléctrica y la calefacción central. La caldera es todavía bastante intratable –a veces un calor monstruoso, a veces, frío–, las placas eléctricas necesitan el doble de tiempo que la cocina de gas, tal vez el triple. El suelo de delante de la casa se ha convertido en barro puro; tenemos que hacer un camino con un firme sólido, ya hemos encargado tres metros cúbicos de escoria.

De vez en cuando tengo que subir al pueblo, al ayuntamiento («¡Heil Hitler!»: imposible evitarlo). Desde allí, punto más alto del pueblo, una vista verdaderamente impresionante de la ciudad en toda su extensión, hacia el este. Es un auténtico pueblecito, con auténticas granjas; pero la «plaza de pueblo» podría estar también en una ciudad grande, es más bien la plaza pulcra y acicalada de una estación termal. – Típicamente sajón: en la fonda Dölzschen hay una pizarra: «Terraza cubierta, café y bizcochos, espléndida coloración del follaje».

Lengua del Tercer Reich. El ministro de Propaganda firma siempre *«Dr*. Goebbels». Es el personaje culto del gobierno, o sea, el cuarto de sabio entre los analfabetos. Está curiosamente extendida la opinión de que posee una gran capacidad intelectual; lo llaman muchas veces «el cerebro» del gobierno. Qué modestas aspiraciones. Un chiste buenísimo: Hitler, católico, ha creado dos nuevos días de fiesta: María Denunciadora y María Registradora.

17 de octubre, miércoles

Desde ayer tengo la biblioteca relativamente ordenada. Algunos cajones de revistas (*Illustrierte*[124], *Woche*[125], «detritus», los austriacos (Max Brod[126], todo lo de Bahr[127] que no es ensayo o teatro), al desván. Por lo demás, la antigua Austria igualada a su destino político: separada. – Pero, fuera de la biblioteca, sigue el caos. El problema es embutir siete habitaciones en tres. El sótano húmedo hace de cocina: el azúcar, etc., siempre pegajoso y chorreante. El

«comedor» contiguo es el sótano que se terminó hace más tiempo, todavía sin amueblar. Así, subir y bajar continuamente los trece escalones. Hace entre 600 y 800 escalones al día. Esto «parece» que va a cambiar. Los operarios aún no han terminado. Pintor, fontanero, electricista. La veranda para los gatos, todavía sin reja. Sus cajones están en el comedor-sala de música. Para nosotros es un enigma lo que habrán hecho con sus necesidades más compactas durante todo este tiempo; enigma que se solucionará, seguramente, cuando el desván esté despejado del todo.

A toda esta estrechez y confusión se añade la eterna desesperación por la penuria económica. Sobre todo el pintor me está resultando un censo tal que no veo posibilidad de hacer frente a las deudas que he de saldar en los meses próximos. Esa continua preocupación es terrible. Además, constantemente trastornos cardíacos. – Pero la casita es una delicia y ahora en otoño con estos juegos de luz, entre tormentas, aguaceros y un sol cambiante, la vista es maravillosa.

En trabajar no puedo pensar todavía. Tal vez mañana o pasado: *mañana*[128]. En el fondo tengo pocas ganas de siglo XVIII. Lo que me atrae de verdad es el lenguaje de las tres revoluciones y mi *Vita*. Ambas cosas no llegaré a escribirlas, seguramente.

Casi no leo en voz alta: estamos cansadísimos por la noche, y la luz es muy mala. – Trojahn aún no ha terminado, es un hombre que nos desespera […]

Hoy vendrán para el café y la cena Annemarie y Dressel, los Köhler «indecentes». Pretendemos poner en condiciones, al menos hasta cierto punto y de modo provisional, uno de los dos cuartos de estar. Mientras escribo, Lehmann, el padre, está pintando las puertas, en el suelo hay montañas de basura y papeles rotos, los muebles están colocados de un modo demencial, el sofá sobre un costado. – El misterio de la calefacción central sigue sin resolver: a veces un frío gélido, a veces un calor terrible.

Me propongo firmemente seguir mañana con Voltaire, aunque sean sólo unas líneas.

21 de octubre, domingo

Lengua del Tercer Reich. Sarrebruck, 20 de octubre: «…este invierno también

iba a ser *aufgezogen* [‘montada’] una generosa obra de Ayuda Invernal». (Prohibida por la comisión.) Aquí, *aufgezogen* ya no es peyorativo: *anzi!*[129] Se puede *aufziehen* [‘montar, dar cuerda a un reloj’] un reloj, un despertador, un anuncio publicitario. Al principio, la palabra también tuvo sentido peyorativo para los nacionalsocialistas: el judío Magnus Hirschfeld había *gross aufgezogen* [‘montado en gran estilo’] su Instituto de Sexología. Y ahora ese término ha entrado a formar parte de su propia sustancia. ¡Una palabra que se vuelve honrada! Eva deriva *aufziehen* del arte de tejer. Explicación: *gross aufziehen*, que no encaja con ninguna otra etimología.

Seguimos en las mismas: falta de espacio, caos apenas despejado, operarios, exceso de gastos, el corazón que no me deja en paz.

Van llegando visitas. Hemos tenido a cenar a Dressel y a Annemarie, ayer, para el café, a Blumenfeld y a la señora Schaps; hoy esperamos por la tarde a los Wieghardt y para ahora (mediodía) se han anunciado –entrañables y terribles– los Kaufmann, de cuya tacañería se estuvo cotilleando ayer muchísimo. – Todo eso va unido a mucho cansancio y pérdida de tiempo. Por otra parte, también levanta la moral que a la gente le guste la casa; pero después, vuelve enseguida la depresión.

De Voltaire he terminado con la épica y me he quedado estancado ahora en el teatro. Me paraliza la convicción de que todo este capítulo en el que llevo trabajando desde el 11 de agosto tendré que copiarlo, o sea reducirlo a la mitad, una vez que lo haya terminado, de eso no cabe duda. Pero primero tengo que terminarlo antes de empezar a reducirlo. Sé demasiado de Voltaire, demasiado poco de los otros; me falta la audacia, la seguridad, la energía de mis años jóvenes. Para la lectura en común estamos muy cansados por la noche. Los ojos se me nublan de un modo terrible. (Todo me recuerda la vejez y el final.)

[…]

24 de octubre, miércoles

Lengua del Tercer Reich. Lenguaje gestual: buzones *rojos*, coches de correos *rojos*. Propaganda: cambio de nombres de las calles. Anna Lahmann-Pietrkowski, la *Nebbich*[130] –encontré su artículo «Lenguaje de grupo», a través de él volví a tomar contacto con Lerch y con ella, pero no dije una palabra de mi

proyecto sobre el Tercer Reich, porque Lerch se lo habría apropiado sin el menor escrúpulo–, la Pietrkowski, repito, ahora realmente en la miseria, muerte de su única hermana, en cuya casa vivía ella, en Chemnitz; la Pietrkowski escribió: ¡«Am Kirschberg» es un nombre tan poético! Hasta qué punto es «poético» se ve porque esa calle de nombre tan lindo está rodeada por la Adolf-Hitler-Strasse, la Hermann-Góring-Strasse, la Horst-Wessel-Strasse.

[…]

Mi *Voltaire* sigue causándome el mismo problema. Por mucho que lo comprima, va a resultar un librito en lugar de un capítulo. Tengo que dejar que siga aumentando y después –Dios sabe cómo– hacer un extracto.

30 de octubre, martes

Lengua del Tercer Reich. Título de un artículo de periódico (anteayer, *Dresdner NN): «Jugend erlebt*[131] *Wilhelm Tell»* [‘Juventud vive Guillermo Tell‘]. Vivir, tener la vivencia de algo, alma alemana + ausencia de artículo a la americana, alma en telegrama. – He recibido una revista con cruz gamada: *Das deutsche Katzenwesen* [‘El mundo felino alemán’]. Sobre su utilidad, un artículo del director en un estilo perfectamente político. Las asociaciones de propietarios de gatos forman ahora parte de la federación del Reich; sólo los arios pueden pertenecer a ellas. Así que me ahorro el marco mensual para mi asociación de aquí.

Voltaire ha avanzado hasta el final de la obra dramática.

NOVIEMBRE

4 de noviembre, domingo noche

Esta mañana la primera escarcha fuerte, de día gran borrasca de otoño, aguaceros, nubes compactas, a ratos un sol demasiado claro, cercanía del horizonte. Ya puesto el sol, he dado un paseo solitario, a campo traviesa por una carretera en construcción y cerrada al tráfico, hasta el pueblo. Imponente el

panorama de la ciudad iluminada y de todo el entorno. Desde aquí ya es bellísima la vista, pero sólo segmentaria, mientras que arriba reluce todo el horizonte. Al mismo tiempo, bramaba el viento huracanado. Mientras subía, otra vez las habituales y diarias molestias cardíacas, el constante *memento*[132].

Desde ayer he dejado a un lado el trabajo de Voltaire y estoy preparando las clases. Tengo dificultades con la introducción histórica a Dante, y ya no me produce la menor satisfacción reunir cosas que han trabajado otros y que yo sólo conozco superficialmente o no conozco en absoluto. Para la clase de francés, también tendría que volver a ponerme al día. Empiezo con Pascal, quiero pasar deprisa al siglo XVIII. Para el seminario, he puesto como base una edición escolar, muy deficiente (Westermann), de las novelas cortas de Voltaire. Los grandes textos no están; los pequeños, castrados. –¿Cuántos alumnos? He puesto el anuncio en el despacho del director del departamento de románicas.

Somos tres, incluido yo.

El miércoles –estaba sin afeitar, en el jardín– me saludó desde fuera el viejo profesor Von Pflugk, oculista y especialista en óptica. Pasaba casualmente con su mujer. Los invitamos a entrar, le enseñé la casita. Confortantes, sus invectivas contra los nacionalsocialistas. Más confortante aún fue su afirmación de que todos sus pacientes, de los ambientes más diversos, estaban tan llenos de rabia y de amargura como él. No cree que esto pueda durar mucho más. Eso me elevó la moral durante un momento, pero sólo un momento.

Lengua del Tercer Reich. El otro día, hablando por teléfono con Blumenfeld, me acordé de pronto de la expresión *por derecho*. Cuando Hitler hubo liquidado «por ley marcial» a sus enemigos, hizo que su consejo del Reich decidiera que todo había sucedido *por derecho*. La fórmula jurídica más concisa, más afirmativa, más germánica, como antídoto… Yo le había contado a Blumenfeld que, por primera vez en diez años, la *DLZ* me había devuelto una crítica (nada dura) de *El joven Diderot*, de Loepelmann, pidiéndome que la suavizara, que temían complicaciones, ya que el autor era ponente en el Ministerio de Educación. (Pobres redactores.) Yo retiré la reseña. Blumenfeld: que si me había quedado con el ejemplar para la crítica. Yo dije: «Por derecho». Hasta ahora, por cierto, no me han pedido que lo devuelva. Puede que les dé vergüenza.

7 de noviembre, miércoles

El lunes, cosa rara, en el curso de francés y también en la clase práctica, seis alumnos. A los tres del PI se sumaron otros tres como oyentes. Un teólogo católico y dos chicas (una de ellas ya estuvo el invierno pasado en mi clase; me preguntó por Georg, que había tratado a alguien de su familia). Hablar de Pascal, Bossuet[133], Voltaire delante de un teólogo católico no es fácil. Me animé a hacer algunas alusiones bastante peligrosas. Sobre «estilo enciclopédico», libros quemados por el verdugo, la Bastilla.

Ayer le tocaba el turno a Dante. Luché todo el día con la migraña, que al final resultó imposible de superar. De puro dolor de ojos no pude terminar el *Schnuller*[134]. Empecé a vestirme a las cinco y media, y las náuseas, literalmente, no me dejaron continuar. Pedí a la señora Lehmann que llamara al conserje para cancelar las clases. En catorce años que llevo en Dresde es la primera vez que tengo que faltar por enfermedad. Me metí en la cama y dormí hasta las nueve y media. Luego un paseíto con Eva y terminar la lectura en voz alta de Hemingway[135], hasta después de las doce.

Hoy también en muy mal estado. Me fallan los ojos. Además algo de fiebre. El estómago, pésimo.

Se añade la horrible pesadilla de la escasez de dinero. Agotadas las reservas, continuamente gastos extraordinarios, operarios, visitas: cada marco es un tormento. Los gatos comen un día con otro 1,30 marcos de carne de ternera. Mañana vienen otra vez los jóvenes Jelski, en viaje de regreso. Pasado mañana los Blumenfeld. Cuentas de vino, de carne: pequeñas cantidades, pero van sumándose. Y Eva no reduce los trabajos de la casa y del jardín. «Hay que» hacerlos; soy demasiado miedoso. «Hasta ahora ha sido posible». Para la Ayuda Invernal me extorsionan, como pago «voluntario», 20% del impuesto sobre la renta. Con ello, mi sueldo mensual queda por debajo de los 800 marcos. Tendré que dejar de pagar el seguro de vida.

La repugnancia y el cansancio me producen muchas veces tal ahogo que sólo puede compararse con la repugnancia de la tumba.

Desde el viernes ni una línea de Voltaire.

9 de noviembre

«Día de duelo por los caídos del NSDAP. El Partido y los edificios públicos

tienen bandera a media asta. Se invita a la población a poner también la bandera». Veo con satisfacción que más de la mitad de las casas vecinas están sin bandera. Así, yo también he dejado guardada la nuestra. (Comprada a principios de octubre en Reka. «¿Tiene usted banderas, señorita?» – «Sí, pero sólo negra-blanca-roja». (Los judíos no pueden vender la otra, la sagrada.) – «Claro, con ésa me basta». – «¿Cómo de grande?» «No muy grande. Sólo no tan pequeña que llame la atención».)

20 de noviembre, martes

Sólo cuando doy clase sobre Francia estoy en mi elemento. Lo de Italia lo tomo de aquí y de allá, sin conocimientos básicos. Como hoy, con la escuela siciliana. – Pero satisfacción no me produce ninguna clase, ni sobre Francia ni sobre Italia. Los seis alumnos de francés ayer eran cuatro, y en italiano tengo dos. ¿Cuánto tiempo aún?

La salud, muy mal. Siempre el corazón, muchas veces migraña, ahora seguramente algo de gripe.

Eva con frecuencia enferma, por eso más faenas caseras. –*Voltaire*, sin terminar.

El miércoles, 14 de noviembre, la jura: «Fidelidad al Führer y canciller del Reich Adolf Hitler». Unas cien personas; era el segundo grupo. La primera vez, durante las vacaciones, estuve «ausente» con la esperanza de poder escurrir definitivamente el bulto. No era mi destino. La ceremonia, fría y formal al máximo, no duró ni dos minutos. Repetimos en coro las palabras del rector, que antes había soltado atropelladamente su parrafada: «Ustedes juran lealtad *eterna*; es mi deber llamarles la atención sobre el carácter *sagrado* de este juramento». Y después: «Deben ustedes firmar su juramento en el formulario». Y: «Termino con un triple *Sieg-Heil*». Él gritó *Sieg* y el coro rugió: *Heil!*, y se lanzó a por los formularios. Entre los que juraron estaban Janentzky, Kühn, Stepun, Beyer[136] … Tan buenos nacionalsocialistas como yo. Ocho días antes yo había hablado (*Lettres provinciales)*[137] sobre la *reservatio mentalis* y me había puesto de parte de los jesuítas. Como ejemplo de necesario juramento en falso yo había dado el «juramento del caballero». («No hablo en absoluto de constricciones políticas». ¡Estilo enciclopédico!) Repugnante fue cuando anunció un bedel: «¡Su

excelencia, el rector magnífico!». Todo el mundo se levantó y se puso firme como en el patio de un cuartel. El rector, un hombre relativamente joven (Kirschmer[138], nombrado por el gobierno por un período de dos años), corre al pupitre, extiende enérgicamente el brazo; todos levantan el brazo. Varios segundos en esa posición. Luego, militarmente: «¡Siéntense todos!». Principio de la autoridad personal: «¡Descansen!».

En la clase teórica (Francia), un teólogo, una maestra, a la que he permitido asistir como oyente, si no tendría que pagar 25 marcos. Los nombres de ambos no los entendí: los había visto varias veces juntos, y cuando ayer faltó el teólogo, le pregunté a la maestra quién era él. Respuesta: Baum, antiguo profesor de teología católica, ahora expulsado, que quería licenciarse en francés. La maestra habló horrorizada sobre la nueva situación, *yo* me expresé con bastante sinceridad y como particular, ella dijo que yo tendría que estar muy seguro de los alumnos, si no mi clase sería una gran imprudencia. Después: «¿Quién es nacionalsocialista entre los profesores? Creo que los menos. Mi hermano está en el Partido desde hace tiempo, pero tiene muchas dificultades». – «¿Piensa que así hará carrera?» Ella se desdice, un poco desconcertada: que seguramente no era eso, que ella no conocía sus ideas. Le pregunté por su apellido, por su hermano: profesor Alt[139], meteorólogo. Me quedé algo espantado: si ella le contara a su hermano… Pero cómo separa esto a los hermanos, cómo divide a las familias.

Lengua del Tercer Reich. Ayer, en grandes y gruesos titulares: Por abuso de la psicosis de acaparamiento. En Leipzig, un vendedor ambulante compró hilo a 10 pfennigs la bobina y lo revendió a 30 cada una. Por aumento ilícito de precio, seis meses de prisión. Hoy: «Señora Lehmann, cósame por favor estos botones». – «¿Tiene usted hilo?» – «¿?» – «En todo Dresde no hay hilo blanco ni negro».

El domingo, en casa a tomar café: Trude Öhlmann de vuelta del sanatorio; la señorita Mey; la bibliotecaria, señorita Roth. Todas llenas de amargura, todas convencidas de que esto se acaba, cada una sabe de chistes, rumores y preparativos de guerra. En el Heller[140], los carteros aprenden a lanzar granadas.

21 de noviembre, miércoles

Tercer Reich. La palabra *mágica*. Bollert, director de la Landesbibliothek, me

dijo una vez: «Yo saludo con *Heil!*, eso no tengo más remedio. Añadir “Hitler” me repugna». – En la placa de la Ayuda Invernal se lee: «Le das al Führer tu “sí”». La señorita Roth me dice: «No se lo he dado, he pegado la placa en la puerta de forma que el “sí” quede tapado». Eva piensa que eso es una especie de conjuro, similar a la práctica de clavar un cuchillo en una imagen. Me parece una asociación muy atrevida.

Del 8 al 13 estuvo aquí Walter Jelski. Su mujer estaba en Berlín, enferma, llegó después; ambos se pelearon en la estación y ella no vino hasta la noche, toda abatida y con cara de haber llorado, aquí se animó y se quedó un día entero junto con él. Ella me resulta más simpática que él. Creo que va a sufrir mucho. Él no me inspira confianza. Una persona veleidosa y egoísta. Me pidió prestados 25 marcos. «Necesitamos 10 todo lo más, el resto te lo enviamos desde la frontera». Como es natural, no llegó ni un pfennig. Ahora están en Basilea. Su dinero lo tienen en Jerusalén (su dinero es el de su mujer). En Basilea le ayudarán unos amigos hasta que llegue de Palestina la transferencia para el viaje. Él echaba pestes contra la familia de Berlín, sobre todo contra Wally.

25 de noviembre, domingo

Tercer Reich. Gusti Wieghardt dijo hace poco no sé qué sobre «ingeniosos coros hablados comunistas». Yo cavilé al día siguiente: Quien canta se entrega honradamente al sentimiento. Quien habla expresa ideas. ¿Hay en el área eclesiástica coros hablados? ¡No! Respuesta en común a la oración del sacerdote, confesión de culpas en común, sólo esos puntos culminantes de sencillísimos pensamientos en común. Fuera de eso, cantos religiosos. En el mundo antiguo, el coro era seguramente operístico y a modo de sentencia general. En Schiller (*La novia)*[141], sentencia general, imitación de la tragedia clásica. En cambio, el coro hablado de los comunistas rusos es pensamiento de masas, ha sido inventado por los organizadores para forzar al pensamiento individual a convertirse en pensamiento de masas, o sea, para enturbiarlo y aprisionarlo en cuanto puro pensar, como un método engañoso de la psicosis colectiva. El canto es honrado, el coro hablado, estafa. Procede de Rusia, influye en los comunistas rusos, en los fascistas italianos, en el Tercer Reich.

Desde hace dos meses, por recomendación de Blumenfeld, saco de Jahn &

Jentsch nuestros libros para la lectura en alta voz. A través de Raab, a quien encontré un día allí, conocí al distribuidor. Ha alquilado la primera planta de la librería y lleva ese negocio por su cuenta, aquí y en Checoslovaquia. Un hombre de unos cincuenta años, búlgaro, establecido en Alemania desde hace veintisiete años (no judío, creo), corresponsal de periódicos búlgaros. Con su perilla gris, un personaje de película. Natcheff me contó que lo habían expulsado de Alemania hace dos meses. Sin embargo él no había informado sobre «atrocidades», sino, de manera objetiva, sobre la situación económica. Dijo que se fue entonces a su legación y que, como en Bulgaria hay colegios alemanes y muchos profesores del Reich, el gobierno búlgaro había amenazado con expulsar a su vez a 200 profesores alemanes si expulsaban a Natcheff. Tras lo cual, en Alemania dejaron en paz a Natcheff. – Natcheff me dijo hace pocos días que, por periódicos ingleses moderados y objetivos, sabía con toda certeza: 1) que en estos días habían retirado el pasaporte a los dirigentes de las SA (había gran efervescencia y se temía un nuevo 30 de junio); 2) que hace poco, en un mitin celebrado en Friedrichshain, Goebbels no había conseguido hablar, fue tal el pateo que tuvo que marcharse; 3) que en la Cámara de los Comunes inglesa habían declarado oficialmente que sabían que teníamos 5,5 millones de soldados prontos para marchar, pero que ellos estaban muy bien preparados y cualquier ataque alemán fracasaría necesariamente. Natcheff, personalmente, no cree que haya guerra.

En torno a nosotros aumentan los rumores y los signos de que va a estallar una guerra. El Día de la Penitencia[142] por la tarde estuvieron aquí los Mark (fieles amigos de Dember, antiguos socialdemócratas). Mark contó que su fábrica de herramientas (sierras) no daba abasto a la demanda, que en las fábricas de Döhlen se trabajaba a tres turnos con las «botellas» (granadas y granadas de gas). Noticias similares *undique*[143]

DICIEMBRE

4 de diciembre, martes

Mi clase sobre Francia es buena y también me da ideas para el libro. La de

Italia una porquería, no sé nada y no me interesa, todo sacado del Gaspary[144]. Entre todo eso se me va el domingo, el lunes y el martes. En literatura francesa tengo ahora cinco estudiantes, en el seminario, tres, y en la de Italia dos chicas como oyentes, una de ellas estuvo enferma el otro día.

El sábado terminé la penúltima parte de *Voltaire*; el breve final lo llevaré a cabo esta semana. Un librito en casi cuatro meses. No sé aún cuánto de ello tendrá cabida en la historia de la literatura.

La esperanza de un pronto cambio ha dado paso ahora otra vez a una espera sombría y llena de dudas.

Eva está mejor, el largo tratamiento de la dentadura lo está llevando curiosamente bien. Casi un estímulo, esos largos viajes a la ciudad, Isakowitz le resulta simpático; yo estoy siempre con ella durante el tratamiento. (Dentista –faenas caseras, faenas caseras, faenas caseras–, clases. ¿Es para asombrarse si el *Voltaire* va tan despacio?)

Mi propia salud, mal; corazón, ojos, abatimiento y las muchas preocupaciones, sobre todo de dinero. En enero no podré pagar mi seguro de vida.

Hemos tenido muchas veces invitados (generalmente por la tarde, para enseñar la casa, sólo Gusti Wieghardt y Karl vinieron a cenar): el maestro de obras y su mujer, la señorita Cario, la señorita Mey y la bibliotecaria Roth; también hemos salido algunas veces, a casa de los Wieghardt, de los jóvenes Köhler. En casa de Gusti vi un periódico del SPD –papel de seda, letra de cinco puntos– metido en un sobre rosa alargado, perfumado y escrito a mano, que al tacto, a la vista y al olfato era como el anuncio de una droguería.

Eva trabaja mucho en el jardín, y eso le viene muy bien. Yo reparto la jornada entre Voltaire y los problemas de dinero más urgentes.

Una carta exultante de Walter Jelski, de Basilea: ha llegado por fin el dinero para el viaje y se marcharán en un vapor de carga, veintidós días de trayecto, de Rotterdam a Haifa.

[…]

16 de diciembre, domingo

Durante unos momentos parecía que Hitler no iba a superar con éxito el

plebiscito sobre el Sarre[145] (13 de enero), y que tal vez no llegaría siquiera a la Navidad. Ahora hay distensión, a favor de Alemania, en el asunto del Sarre, y Hitler lleva otra vez firmemente las riendas. Es difícil no caer en la desesperación. Pero el fuerte descontento general continúa.

El parque por el que subo casi a diario de la ciudad a casa, yo lo llamo mi montaña católica. Camino siempre despacio, siempre respirando con dificultad, muchas veces con dolores, nunca sin preguntarme: ¿cuánto tiempo aún?

Voltaire está terminado; ante mí se extiende, oscuro, el resto del siglo XVIII. Problemas de dinero, tareas domésticas: sin cambios.

El tiempo muy suave, de manera que Eva trabaja constantemente en el jardín. Ultimamente ha estado como con gripe, y en ese estado el jardín le ha venido muy bien. El tratamiento de la dentadura, interrumpido de momento, se hace interminable. Serán cientos de marcos; ignoro por completo de dónde voy a sacar todo ese dinero. El seguro de vida de enero tendré que aplazarlo.

Desde hace días duro combate con una conjuntivitis. Sin embargo, mucha lectura en voz alta.

Lengua del Tercer Reich. Las continuas ofertas de vino raras veces vienen firmadas con «Heil Hitler», suele ser «con saludo alemán». Es un modo discreto de insinuar las convicciones nacionalistas que presuponen en sus clientes, profesores y funcionarios de carrera. El 7 de diciembre, una oferta de la Propiedad Vinícola Ferdinand Pieroth, Burg Layen en Bingen del Rin terminaba así: «Suyo afectísimo y seguro servidor». Es una heroicidad y una primera golondrina. – Kempinski anuncia cestas de manjares selectos: «Cesta Prusia, 50 marcos. Cesta Patria, 75 marcos».

Estilo enciclopédico del otro bando, alias chantaje puro y duro disfrazado de cortesía: a) Hace cosa de un año, la Organización de profesores del Reich me pidió datos personales sobre mi condición de ario, mi posición en las SA, SS, etc. Evidentemente, aquello sólo era aplicable a los miembros de su organización, y la secretaría de la TH también opinó que yo no tenía que responder. Ahora me llega una reclamación muy cortés: que lo rellene en un plazo de cinco días; de no hacerlo, me agradecerían una explicación del porqué. Añaden que debe tratarse de un malentendido «puesto que no podemos suponer que usted, en su calidad de funcionario público y de pedagogo, quiera oponerse de modo consciente a la edificación del nacionalsocialismo». – (Rellené el

impreso, con foto de pasaporte que me hice expresamente. La secretaría de la TH cursó el documento, añadiendo que eran ellos los responsables de mi silencio. Fue una gran ayuda por parte de Lehmann[146], y muestra hasta qué punto ha tomado en serio la amenaza.) b) Hace unos ocho días había en mi buzón «un llamamiento a los vecinos de Dölzschen». En un estilo marcadamente comunista, arremete contra los «funcionarios de carrera» que piensan haber hecho ya lo suficiente con poseer la placa de la Ayuda Invernal (¡23% del impuesto sobre la renta!), que el día del «potaje»[147] entregan 50 pfennigs «a través de la muchacha de servicio», mientras que en su cocina «huele a ganso asado», que se consideran «demasiado listos y con demasiada categoría para asistir a las asambleas y a los actos del NSDAP, columna del Estado, y para asimilar siquiera mínimos fragmentos del ideario nacionalsocialista». Como contraste ponían ejemplos del comportamiento, fiel y leal, de gente pobre. Luego decían: «¡Esto, mis compatriotas de Dölzschen, es sacrificio! ¡Aquello, por el contrario, es limosna mezquina y deplorable! ¡Por eso tened en cuenta vuestro deber frente a la comunidad del pueblo, para que el reproche de ser ajenos al pueblo no se convierta en acusación de ser parásitos del pueblo!». Firmado por el presidente del grupo local del Partido y por el de la Ayuda Invernal.

30 de diciembre, domingo

Seguimos sin nieve y sin heladas, raras veces hay un día entero de lluvia. Eva trabaja casi a diario varias horas en el jardín. Le hace bien, aunque ha adelgazado mucho. Incluso el interminable tratamiento odontológico le parece soportable. (¿Cuándo llegará la cuenta?)

Tenemos muchas visitas, casi siempre para el café de por la tarde. Los Wieghardt. – Tras una pausa infinita, Hirche padre e hijo. El chico es ya aspirante a oficial, en abril será teniente. Fui *yo*, eso suena como un cuento, quien lo recomendó a la Reichswehr. Yo sospechaba que los padres nos evitaban por miedo. Pero parece que era por pudor. A él lo he conocido en su ascenso y sus éxitos, luego cuando proyectaba hacerse autónomo. Ahora tiene un pequeño empleo eventual en no sé qué oficina de divisas y 280 marcos de ingresos brutos al mes. – Después vino a vernos Wengler. – Luego Kühn y Körner, el cuñado sin empleo. – Luego reapareció al cabo de seis años (la última vez en Heringsdorf)

Erika Dreyfuss-Ballin. Otto Ballin, su hermano, se ha casado en Durban; ella nos presentó a su cuñado, el doctor Koblenz, un joven químico, *lecturer* en la Universidad de Durban, el padre judío ruso, la madre judía alemana, ambos emigrados primero a Canadá, luego a Sudáfrica. Una persona muy simpática que ha estudiado dos años en Alemania y que ahora regresa. Resultó que le interesaba mucho mi especialidad, que había asistido a las clases de Vossler en Múnich y conocía muy bien sus obras. Dijo que Vossler no gozaba de simpatías entre los estudiantes, que le tenían miedo; que había envejecido mucho el último año y creyeron que tendría que dejar la cátedra.

Con todas esas gentes hablamos de política. Optimista es sólo Eva, *yo* me esfuerzo por serlo. Pero todos tienen la sensación de que ahora, después del plebiscito sobre el Sarre, «pasará algo». Quizá una intervención del gobierno, un 30 de junio *da capo* (se habla de la «semana de los asesinatos del Reich»), tal vez un golpe por la derecha o por la izquierda (*cioè*, de las SA). Tal vez se mantenga Hitler con la ayuda de la Reichswehr y se convierta en instrumento de ésta. Nadie tiene una opinión muy clara. De lo que todos tienen necesidad es de intercambiar opiniones porque por los periódicos ya no se entera uno de nada. Lo que más aborrezco es el pesimismo específicamente judío, con esa agradable resignación. Mentalidad de gueto, que vuelve a resurgir. Nos pisotean, qué se le va a hacer. Con tal de que podamos hacer nuestros negocios y no venga un pogromo. ¡Más vale Hitler que algo peor! La otra tarde, en casa de la señora Schaps, fue terrible en esa línea. Y los Blumenfeld se encuentran allí en su elemento, piensan igual.

Hace unas semanas, Berthold Meyerhof me envió un periódico: «Nosotros, los voluntarios de guerra de 1914-1945». Venta libre, a 20 pfennigs. Bajo la máscara del lenguaje soez y cómico del frente –cuajado, de forma directa o velada, de maricones, hijos de tal y similares– sátira y crítica fuertísimas, claramente revolucionario. Muy serio y sincero el editorial, carta de un profesor de instituto bávaro, Renn, que, para no tener que seguir avergonzándose delante de su hijo, quería decir cómo le dolía ese amordazamiento del espíritu. Al día siguiente estaba prohibido el periódico. Wengler me cuenta ahora que él había leído ese editorial y algunas de las sátiras más fuertes (llamada al rancho y llamada matrimonial de medianoche) a sus alumnos de la clase once en la asignatura de lengua. Que estaba en su derecho mientras no prohibieron el

periódico. Si lo hubiesen denunciado se habría hecho el tonto. Kühn también conocía ese periódico; Delekat, que está metido con gran valentía en la lucha de los teólogos protestantes, se había suscrito a él y tenía pagado un trimestre por adelantado. Pero después del tercer número –¡sólo el tercero!–, el que me enviaron a mí, quedó prohibido.

El propio Kühn dice: «¿Quién va a venir después si matan a Hitler?». Ya nadie puede imaginarse, en efecto, un gobierno sin dictadura. Y por supuesto, también hará falta una dictadura hasta que hayan creado otra vez órganos de gobierno constitucionales. Complicado. La creencia en la estupidez del pueblo va aumentando por todas partes. – Kühn dijo que los nacionalsocialistas habían hecho, indudablemente, algunas cosas buenas. Yo: lo odioso de ellos es que hasta lo bueno que hacen queda mancillado por la mentira. A eso no tuvo nada que objetar.

El otro día cité aquí una circular demagógico-comunista, contra los funcionarios de carrera, de la organización de Dölzschen. En ella no sólo renegaban contra el «asado de ganso» sino contra el hecho de que después del trabajo no querían ir a las asambleas y preferían dedicarse a sus «asuntos personales». Hay que ser masa, todo lo personal es «traición al pueblo».

De mis dos alumnas oyentes de la clase de Dante, una de ellas, no estudiante y ávida de cultura, la señorita Hildebrandt, cuenta: «Mi hermano el de las SS…». – «¿Cuál es la profesión de su hermano?» – «Ninguna aún, está en la clase once, en Vizthum». – «¿Y por qué SS?» – «En alguna parte hay que estar, en las HJ está todo bicho viviente, y en su *Reitersturm*[148] él tiene su propio caballo y aprende a montar». –«¿Lo hace por convicción?» – «¡Qué va! Pero no le queda otro remedio. Ahora les han prohibido ir en grupo a la iglesia. Si se empeñan en ir, tiene que ser individualmente».

Qué horror y qué torpeza hace unos días: un tren directo arrolló en Verden un autobús: trece muertos. («Un»: sin más especificación.) Después, como burdo telegrama: «Nos llega la noticia de que el Führer, que venía de Bremerhaven, estaba en el tren». Y en los días siguientes, en relación con el accidente y el ulterior entierro oficial, ni una palabra sobre el Führer. Lo que pasó está bien claro: la seguridad de nuestro zar sólo está garantizada si se mantiene secreto absoluto. El tren no le había sido indicado a tiempo al guardavías, posiblemente circulaba también sin luces, y así murieron trece por la patria. Pero en

Bremerhaven, donde Hitler repartió medallas a valientes marineros –el *New York* había salvado a la tripulación de un barco noruego que se hundió en el canal durante una tempestad–, le rodeó, como en todas partes, «un júbilo delirante». Kühn contó que en esos días habían oído por radio un discurso del Führer. Siempre unas frases, pausa, «júbilo delirante», etc. De pronto, en una de esas pausas: silencio. Entonces una voz gritó: «¿Dónde está la claque?»; y en ese momento se interrumpe la retransmisión: interferencias en la emisora. No se explican qué ha podido pasar.

Todas estas cosas me resultan ahora más interesantes que la experiencia particular. Son material para mi trabajo futuro sobre el Tercer Reich. Si es que no terminan siendo mis soldados de papel[149]…

El día 24 fue una velada muy agradable. El arbolito, resplandeciente de luces eléctricas, por primera vez en nuestra casa propia: propia, aunque sea mi castillo irredento de Stotteringhay[150]. Le regalé a Eva un pesado martillo de carpintero, unas tenazas grandes, dos falsas escuadras y diez bulbos de jacintos. Vinieron los Wieghardt, y Karl le había compuesto una «Pieza del café» cuyo tema formaba la escala musical C.A.F.E.[151]

El día 25 cenamos en la estación, caminamos un poco por la Prager Strasse y regresamos con el F, un autobús que, afortunadamente para nosotros, circula desde el 1 de noviembre entre Nausslitz y la estación de Neustadt. (Así nos libramos al menos de los enormes gastos de taxi.) – (Cuando volvemos del dentista, Isakowitz nos lleva muchas veces un trozo del trayecto en su coche. Solemos estar en la consulta a las doce y media, Eva toma después un piscolabis en la ciudad, hacemos alguna compra y regresamos para el café. Eso está establecido así dos veces por semana.)

Del *Siglo XVIII* están terminadas, entre muchas depresiones, las ocho páginas «Hacia Voltaire; 1) Elementos no clásicos en el siglo XVIII». Si la tortuga sigue avanzando así pasaré años escribiendo este volumen.

[…]

¿Qué me ha aportado el año 1934?

La casita, con mucha alegría y muchos problemas. – El estado de ánimo de Eva: muy bueno, en su conjunto. – La sensación, más intensa, de la proximidad de la propia muerte, de haber envejecido muchísimo. – Las primeras 72. páginas de mi *Siglo XVIII*, antes, el trabajo sobre Delille. – El peso y el asco

indescriptibles del régimen de la cruz gamada, que sigue vigente.

En verano escribí también ocho recensiones (cf. 14 de julio) para la *DLZ*, de las que sólo me fue devuelta una (el *Diderot*, de Loepelmann) porque el autor está en el ministerio y no se le puede criticar.

En la parte positiva del año no quiero olvidar que me liberé de la carga del proceso de Hueber. Fue, sin duda, sólo una pausa en los problemas económicos: ahora me resulta imposible pagar en enero el seguro de vida.

Para la *Vita*: cómo aprendí a montar en bici, creo que en torno a 1897, y quise mostrarle a Georg lo que sabía. Cómo me olvidé de aflojar el manillar, que estaba atornillado, y me caí al momento sobre el asfalto. El susto terrible de Georg. Característico de mi falta de presencia de espíritu y de la falta de capacidad psicológica de Georg. – Ahora me encantaría (y a Eva le encantaría que lo hiciera) aprender a conducir. Ahora tendré aún menos presencia de espíritu que entonces, además del corazón que me falla. Por otra parte: después de aquello, durante muchos años fui un ciclista bastante aceptable.

Veo que en el resumen anterior (que en realidad es mucho más triste que éste) alabé a los gatitos. Sea también aquí.

1935

ENERO

1 de enero, martes al anochecer

Ayer, en casa de Gusti Wieghardt, lo simpático fue que ella expresó una y otra vez su absoluta seguridad de que éste sería el último año de Hitler. Durante el día escribí una página muy conseguida sobre la *Querelle chinoise*[1]. – El año nuevo empezó hoy con la limpieza de un desliz de nuestros gatitos, encerrados demasiado tiempo… Por la mañana llegué a escribir unas líneas, por la tarde he estado paralizado de cansancio y por la visita mortalmente aburrida de la Cario.

Lingua tertii imperii: mensaje de Año Nuevo de Lutze[2] a las SA. Amenaza, disimulada enciclopédicamente, a las SA. – Dos veces: nuestra «voluntad fanática» en sentido no peyorativo. Insistencia en *tener fe, sin comprender*. 1) «compromiso fanático de las SA», 2.) «disponibilidad fanática para la acción».

9 de enero, miércoles

Agravamiento de la situación general y personal. El 3 de enero, Blumenfeld ha sido conminado a dimitir «voluntariamente», de lo contrario había que retirarle la *venia*. Que su materia era de carácter «ideológico», *ergo*… Blumenfeld declaró que él enseñaba psicología desde un punto de vista puramente científico… Sí, le respondieron, pero el señor gobernador lo ve de otra manera y es él quien decide. Blumenfeld dimitirá «voluntariamente», de no hacerlo le reducirían la jubilación (cosa que no dicen, claro, pero…). Como profesor del PI ya está jubilado desde hace un año. Blumenfeld tiene siempre la reserva económica de la fábrica de ladrillos de su familia y seguramente algunos bienes más. Yo en cambio…

El 4 de enero, decreto del ministro del Reich Rust: el semestre termina el 15 de febrero, el siguiente comienza el 1 de abril *sin* «alumnos de primer semestre» ni clases para principiantes. Tengo aún tres estudiantes oficiales del PI (y cuatro o cinco que vienen como oyentes). Los tres estudiantes acaban la carrera en

Pascuas. Así que desde Pascuas ya no tendré estudiantes y será el momento del retiro, es decir, pasaré de 800 a 400 marcos. Ya ahora apenas puedo hacer frente a todas las deudas fijas contraídas; el seguro de vida no lo podré pagar, y aún está en el aire cuándo podrá ver su dinero Isakowitz. ¿Cómo seguir viviendo entonces con los ingresos reducidos a la mitad? Imposible comentar esto con Eva, lamentarse con ella de algo de esta índole. Los nervios le están fallando otra vez por completo. La más insignificante observación acarrea dolores de deglución, náuseas, etc., etc. – Ahora sólo puede ayudar el destino.

Tal vez ayude. Mientras que nuestros amigos judíos son completamente pesimistas y en la prensa todo es una maravilla, por Annemarie y por Gusti Wieghardt, que lo saben a través de periódicos suizos e ingleses y de emisoras extranjeras, nos enteramos de cosas muy diferentes. Según esas fuentes, han sido fusilados miembros de las SS, la Reichswehr ha tenido en Magdeburg un choque con las SS, Hitler está totalmente en manos de la Reichswehr, en el Sarre tampoco están las cosas muy bien para Alemania, y el gobierno, al menos en su forma actual, no puede tardar mucho en caer.

Vivo al día, con fatalismo. En la clase teórica he tenido tres estudiantes (los de antes); en el seminario, uno; en la lección sobre Dante, tres chicas, oyentes. De lo más deprimente. Y además, todo eso me quita tres días completos de escribir. Y el miércoles hay tanta menudencia acumulada, es tanto el cansancio, que también está perdido el día. De esa manera, mi *opus* avanza a paso de tortuga, con desaliento y sin esperanzas.

Hemos tenido aquí de visita: el 4 de enero a los cuatro Köhler «decentes», el 5 de enero a Alexis Dember, que está doctorándose en física en Praga; el 6 de enero, tras largo intervalo, a Annemarie. Habló con gran indignación de las esterilizaciones forzosas, que muchas veces se hacen sin que sean ni necesarias ni oportunas. – Hoy vendrán a cenar los Blumenfeld.

15 de enero, martes

Estos últimos días, la moral un poco más alta. En el Sarre, «al parecer», las cosas no se le han puesto bien a Hitler, «al parecer» todo está preparado para un vuelco en política interior por obra de la Reichswehr. *Politiken*[3] hablaba de un 40% de votos a favor del *statu quo*, Gusti estaba esperanzada. Natcheff dijo que en

Berlín estaban «muy nerviosos». El día 13 fue el referéndum, ayer mismo ya celebraba nuestra prensa una victoria resonante, y hoy –a las ocho, el resultado en todas las emisoras–: 90,5% de todos los votos, unos 475.000, en pro de Alemania, 45.000 en pro del *statu quo*, 2.000 en pro de Francia. Y el gobierno triunfa en toda la línea, y nosotros colgamos fuera nuestra «bandera judía» negra-blanca-roja, es decir, la atamos a la barra de colgar ropa, que a su vez está sujeta a la balaustrada de la veranda de arriba, y mi clase sobre Dante queda suprimida, y yo he vivido otra vez de quimeras (el otro día a Natcheff: «Quien es alemán vota por el *statu quo»)* y estoy hondamente abatido. Y, en verdad, se trata de que estoy literalmente con el agua al cuello. El semestre académico termina el 15 de febrero, el próximo, que empieza el 1 de abril, no admite nuevas matrículas: no tendré alumnos y suprimirán mi puesto.

Ya ahora no puedo pagar lo que hay que pagar, la penuria aumenta de día en día: ¿qué va a suceder cuando cobre 400 marcos en lugar de 800?

El domingo pasaron la tarde entera en casa los Wieghardt; tomamos dos botellas de vino, pusimos el gramófono –las viejas canciones de moda de los tiempos de libertad de la república–, estábamos llenos de esperanza.

Hoy ese hombre me parece otra vez indestructible, y esta sucia esclavitud, perfectamente conforme con el espíritu de Alemania y realmente indicada para el 90% de los alemanes.

Desde hace cosa de una semana tenemos por primera vez en este año un suave, pero auténtico tiempo de invierno; hermoso paisaje nevado, aunque muy molesto para Eva.

En la clase de ayer presenté un Crébillon *aîné*[4] completamente nuevo. El *fureur* de sus héroes, más allá de su sentimentalismo, lo puse en correlación, de un modo fuertemente alusivo, con el heroísmo del psicópata Hitler.

Lo que más me angustia de momento es la penuria económica, verdaderamente indigna. No sé cómo arreglármelas hasta el próximo vencimiento.

[…]

16 de enero, miércoles

Isakowitz –después del tratamiento, suele llevarnos en su coche hasta la

estación, donde Eva se toma una sopa, hoy, que le han quitado un puente, con bastante poca dentadura– expresó otra vez el estado de ánimo de la «judeidad», y hoy en realidad también el mío. Hondísima depresión, más honda que en agosto, cuando murió Hindenburg. Ese 90% de votos del Sarre no son sólo votos para Alemania sino, literalmente, para la Alemania de Hitler. En eso, Goebbels tiene razón. No ha faltado ni lenguaje claro, ni propaganda en contra, ni libertad de voto. Quienes hablamos de ebullición probablemente consideramos realidad nuestras ilusiones y sobrestimamos enormemente la oposición que pueda haber. También en el Reich, el 90% quiere al Führer y quiere la esclavitud y la muerte de la ciencia, del pensamiento, del espíritu, de los judíos. Yo dije: Esperemos a ver si ahora, que ya no hay planteamientos de política exterior, no viene un levantamiento de las derechas. Hasta Pascua no me daré por vencido. Pero no tengo fe en mis palabras.

Y cada día mayor escasez de dinero. Hoy, una exorbitante factura del electricista. La instalación eléctrica es en su conjunto un desengaño. La cocina eléctrica funciona despacísimo y sale muy cara. No puedo pagar esos 15 marcos que van más allá del máximo que yo había calculado. Tengo unas cuantas monedas conmemorativas, piezas de 5 y 3 marcos de los últimos años. Tendré que emplearlas en eso. ¿Y después? ¿Y cuando me jubilen?

FEBRERO

2 de febrero, sábado noche

El miércoles, 30 de enero, anestesiaron a Eva para extraerle un raigón. Para mí es horrible ver cómo la duermen y cómo pierde la conciencia, mientras que ella prefiere eso y considera ineficaz la anestesia local. Cada equis años tengo que presenciar esa escena y me siento liberado cuando todo ha pasado. ¿De qué sirve la estadística de que sólo sucede una desgracia por cada 100.000 casos de anestesia? ¿Quién me garantiza que no nos tocará a nosotros esta vez? Hoy, al marcharnos, Eva terminó de fumar un cigarrillo delante de la puerta del médico. Eso nos hizo llegar con un poquito de retraso a la parada de la Albertplatz. Allí

hay una construcción en madera y cartón, como anuncio de la Ayuda Invernal. Desde ayer sopla incesantemente un fuerte viento del oeste. Cuando estamos a tres pasos de ella, esa columna se tambalea y cae al suelo. Un número bastante grande de los que esperan huye en desbandada; a dos viejos, un hombre y una mujer, les cae encima y quedan atrapados debajo. El viejo grita con el rostro enrojecido –tal vez una apoplejía, con toda seguridad un shock nervioso–, lo sacan y se lo llevan, la señora cojea dolorosamente y la acompañan hasta un coche. Habría podido pasarnos también a nosotros. El número funesto puede tocarle a uno en todas partes. *Fatum.* – Parece que la semana próxima quedará concluido por fin el tratamiento y la colocación de puentes, que ya viene durando tres meses. Liberación para ambos. Me ha llevado la mitad del día, dos días por semana. Si se añade la carga constante de las tareas domésticas y la pesadilla de las clases, en estas semanas sólo los viernes he podido trabajar en paz para el *Siglo XVIII*. He puesto punto final a Saint-Évremond[5]; así pues, aunque llevo seis meses largos escribiendo, todavía estoy empezando.

7 de febrero, miércoles

En el dentista, Eva ha terminado hoy con los tres meses de puentes y está muy agotada. A mí me ha costado muchísimo tiempo. (En realidad, para el *Siglo XVIII* sólo ha quedado libre un día por semana.) Coste total: unos 600 marcos. He prometido pagar 50 cada mes. Es tan grande el agobio de los pagos parciales que me cuesta Dios y ayuda superar el tiempo que media entre dos cobros de sueldo. El pago del seguro de vida tengo que aplazarlo. Mañana voy a consultarle a Rummel cómo se puede hacer eso con la mínima pérdida. Pero me temo que será una pérdida muy grande. Me hace sufrir mucho ese agobio indigno, cada vez más fuerte, de la penuria económica. Mis camisas, calcetines, cuellos están desgastadísimos, mi único traje completo, totalmente raído; literalmente, me falta dinero para comprar más. Lo mismo puede decirse de todo lo relacionado con la vida cotidiana. Y cada día esta carga de ser la muchacha de servicio, cada día el aviso de los ahogos y las molestias cardíacas, cada día la preocupación de que me jubilen. – Y cada día está más firme el gobierno de Hitler en política exterior y así, más seguro en política interior. Son, indudablemente, los días más tristes de mi vida. Cuando antes estaba mal, tenía

el futuro por delante: ahora, a menudo me veo ya acabado.

Las clases han ido arrastrándose con un público de dos o tres personas y acabarán la semana que viene. Y sin embargo a mí me han causado muchas dificultades y pérdida de tiempo, sobre todo el Dante.

El 28 de enero estuvimos por la noche en casa de los Blumenfeld. Le han ofrecido ir de psicotécnico a Lima y seguramente aceptará. Entonces estaremos aquí aún más solos que antes. Lo envidio. Me encuentro tan desesperadamente falto de perspectivas. Por ser un filólogo de lenguas modernas que no habla idiomas. Mi francés está completamente oxidado, tengo miedo de escribir y de hablar aunque sólo sea una frase. Mi italiano nunca fue gran cosa. Y mucho menos mi español. No sé nada útil.

El 26 de enero pasamos una agradable velada en casa de Annemarie, en Heidenau. – El 24 de enero fuimos (cosa rarísima ahora) al cine. Una película de Kiepura *(Mein Herz ruft nach dir* [‘Mi corazón te llama’]), en música y contenido más pobre que sus otras películas, sin embargo muy bonita. Cuánto echo de menos la música. En casa de los Blumenfeld oímos ahora siempre buena música de gramófono; últimamente, cuando los Wieghardt están en casa, Eva pone también nuestros viejos discos de canción moderna. Esos tangos y canciones de negros y otras cosas internacionales y exóticas de los años de la República tienen ahora valor histórico y me llenan de emoción y de rabia sorda. Respiran libertad, apertura al mundo. En aquel entonces éramos libres y europeos y humanos. Ahora… […]

9 de febrero, sábado noche

Hoy le han retirado la *venia* a Blumenfeld sin más explicaciones. Hoy ha muerto Max Liebermann[6], y como discurso necrológico le dan un puntapié: arte racionalista y francés, sobrestimado; el nacionalsocialismo ha acabado con eso.

Hoy está Göring en Dresde, en «visita oficial». Orden de poner la bandera en todos los edificios públicos durante tres (¡!) días, hasta el lunes; se pide a la población… Eso viene hoy en el *Dresdner NN*. En las calles veo muchas banderas, aquí, pocas. Si mañana la ponen en toda esta calle, también tendré que hacerlo yo.

El otro día, orden, no, «consejo» del ministerio del Reich a los estudiantes de

derecho: que no pueden ser reformadas a la vez todas las universidades. Que las tropas de choque del nacionalsocialismo en derecho alemán son las facultades de Breslau, Königsberg y –creo– Kiel. Es decir, «se aconseja» estudiar allí. Por lo demás, el profesor de menos edad puede dar la misma lección a la vez que el catedrático titular, y el estudiante «tiene libertad de elección»… El joven profesor es, por supuesto, el representante del NSDAP.

Mi amigo Schmidt de Jena[7], el de *Corneille*, en una breve reseña desfavorable del *Galicanismo* de Wilhelm, que se apoya en Curtius, Klemperer, Wechssler[8], Vossler: «La llamada ciencia neutra».

Sobre el estilo enciclopédico: publicaciones del episcopado de Berlín, suplemento: observaciones sobre *El mito…*[9] de Rosenberg: el incendio del palacio de Diocleciano[10] y la persecución de los cristianos.

La hermana de Gusti Wieghardt[11], Maria Lazar, ha estado aquí unos días. Estuvimos el domingo pasado en la Schrammsteinstrasse; el miércoles, las invitamos nosotros a casa. Maria Lazar vive en Dinamarca en casa de Karen Michaelis, su hija Lütti va allí al colegio, ella es una escritora de renombre (con tendencia comunista-socialista); su pieza teatral pacifista *Der Nebel von Dübeln* [‘La niebla de Dübeln’] (un lugar contaminado de gases) ha sido representada en Londres y en Copenhague. De Gusti Wieghardt se han publicado en Moscú *Sally Bleistift* y *Kleines Gottlosentheater* [‘Pequeño teatro para ateos’].

10 de febrero, domingo noche

Después de las cinco hemos ido una hora a casa de Blumenfeld. En la Löbtauer Strasse, masas de gente, el autobús que se para, embotellamiento, la calle cerrada al tráfico: va a pasar Göring. Yo me fui hacia la plataforma delantera: diez minutos antes, dijeron, un motorista había traído la orden. Un cuarto de hora, el tráfico parado, no llegó nadie, luego dejaron circular otra vez. El cobrador contó que por la tarde había pasado lo mismo y que Göring tampoco llegó. – Así protegen a ese hombre, con un miedo cerval. Probablemente hace un recorrido que nadie conoce. Pero en el periódico: «Júbilo delirante de la población».

En casa de Blumenfeld, humor sombrío. En cualquier caso, quieren marcharse para el 1 de julio. A Berlín o a Lima. Están pensando lo que hacen con su «pequeño capital», cuántos miles de marcos podrán conservar en dinero

líquido. Yo dije: «¡Qué sabréis vosotros de problemas de dinero!».

Vivo ahora como un jornalero. Mi sueldo neto ya no asciende a 800 marcos, unos 400 se van en pagar plazos, el resto tiene que bastar.

Ayer empecé Fontenelle[12] *(Macate,* una *trouvaille*). Hoy he sufrido muchísimo con el *Paradiso.*

13 de febrero, miércoles

En los años veinte colocaron en la Güntzplatz unas casetas publicitarias, estilo «cascos de obús», multicolores y atrevidas. Entonces era algo muy moderno y actual y, siempre que pasaba por allí, me gustaba verlas. A los pocos meses, aquella exquisitez había perdido parte de su atractivo y resultaba un poquito aburrida, al año siguiente y sin duda alguna dos después, estaba completamente *délabrée*[13]. Más tarde, quitaron aquellas barracas. Para mí, es un símbolo. Me hace pensar en ciertos pasajes de mis libros que en la época en que los escribí yo apreciaba en mucho por parecerme llenos de vida. Un libro no debe contener nada actual. Todo lo que está calculado para el día pierde también su efecto con el día. Pienso en esas casetas publicitarias tan a menudo como en mis «soldados de papel».

El dueño de la biblioteca circulante, Natcheff, me ha enseñado lleno de amargura una lista de libros que tiene que entregar sin que lo indemnicen. Cosas permitidas por la censura pero que no deben llegar «al pueblo». Por ejemplo: Hemingway, *Adiós a las armas*, seguramente demasiado pacifista; todo Wassermann[14], probablemente demasiado judío e intelectual; Roth, esa novela austriaca de ambiente de militares, desde Solferino hasta la guerra mundial: no recuerdo el nombre[15]. Sobre esta obra, Maria Lazar hizo una divertida observación. Dijo: Ese hombre conoce su gueto de Galitzia, de cómo vive la aristocracia militar austriaca no tiene la menor idea. La prueba: el general come el domingo asado de vaca, y eso es, digamos, la comida plebeya de diario, no un plato de domingo.

Hoy he trabajado intensamente todo el día haciendo una sinopsis de los últimos diez cantos del *Paradiso*. Quiero entregárselos a mis dos fieles alumnas, aquí en casa, el domingo por la tarde, porque en la TH he terminado oficialmente. ¡Cuánto estudio ha sido necesario para comprender de verdad esos

cantos! Estudio de teología. He escrito y hablado tantas veces sobre Dante y sigo sabiendo poquísimo de él.

Ahora tengo por delante unas seis semanas seguidas para el *Siglo XVIII*. Pero ¿cuántas horas cada día? En ningún libro he hecho tan lentos progresos como en éste.

No puedo decidirme a abordar aquí la trilogía de Galsworthy[16]. Y sin embargo valdría la pena. De alguna manera sigue viva en mí la absurda esperanza de poder trabajar de verdad, más adelante, en el campo angloamericano. Galsworthy me interesa mucho por sus contribuciones conscientes e inconscientes a la psicología étnica. El respeto, algo distanciado, a los norteamericanos, que le atacan los nervios; el rechazo interior a los franceses, que para él saben demasiado y tienen demasiado poco sentimiento (Fleur); el placer, en el que insiste una y otra vez, ante el sentimiento del paisaje de los ingleses, ante el irracionalismo inglés y ante el estoicismo inglés. Los sentimientos no se expresan, y el frac para el *dinner* es algo bueno.

Extraordinariamente valiosa me resulta también la segunda parte del *Morath*[17] que estoy leyendo ahora con Eva. Un análisis del nacionalsocialismo desde una perspectiva muy elevada: el individuo contra la masa, el yo contra el «puente» o contra la mera transición, Europa contra la ciudad-estado, el espíritu contra la sangre. Además, la magnífica descripción del depravado colonialismo alemán en Argentina y del primitivo, pero en el fondo más honesto estado anímico de los criollos […]

21 de febrero, jueves por la mañana (¡en plena primavera desde ayer!)

[…]

El 15 de febrero terminó el semestre. Empecé con el *Paradiso*, a partir de Saturno[18], ante mis dos muchachitas. Las invité a tomar café aquí, el sábado pasado; después del café, les impartí una sólida clase final. Una de ellas, Winkler, de familia modesta (el padre, tesorero de la Reichswehr), prometida con un teólogo de la Iglesia confesante. – La otra, que ya conocía de semestres anteriores, Hildebrandt, hija de un industrial riquísimo de Niedersedlitz, el hermano con caballo propio en las SS, para evitar tratarse con las «HJ comunistas» –está en la clase once–, la hermana estudia historia del arte en

Berlín y gana premios en concursos hípicos. «Mi» señorita Hildebrandt, que parece una chica de la burguesía normal y corriente, llegó conduciendo su coche y trajo a la Winkler. Anteayer vino otra vez en coche con su hermana, que tiene un aire más mundano y displicente, y en señal de agradecimiento por las clases sobre Dante, trajo una liebre que había cazado su padre. Ambas chicas son completamente antinazis. Pero cuando hablamos de dos muchachas jóvenes de la aristocracia que acaban de ser ejecutadas en Berlín por espionaje (¡a favor de Polonia, el país amigo!), les pareció muy bien. No preguntaron por la diferencia entre la justicia en tiempos de paz y bajo ley marcial, ni les interesaba la seguridad que trae consigo un juicio público para el acusado. El sentimiento del derecho se pierde por doquier en Alemania, lo están destruyendo sistemáticamente.

El sábado estuvimos en casa de los Köhler. Muy cerca de allí se había celebrado el gran mitin de Göring. Dijeron que hubo poco movimiento, que no habían notado nada del júbilo y de las masas de que hablaban los periódicos. Hildebrandt había contado que la Prager Strasse estuvo vigilada por policías con la carabina al hombro; pero que de algún sitio salió el grito: «¡Aún vive la Comuna!». Gusti Wieghardt, con quien estuvimos el 17 de febrero, habló de detenciones en la estación y de actividad nocturna de «brigadas de pintores» comunistas. – Pero ¿de qué sirve todo eso? Todos doblan el espinazo, y el gobierno sostiene firmemente las riendas y celebra triunfos en política exterior.

27 de febrero, miércoles

[…]

Sobre las distintas palabras de la nueva lengua: *tarnen* [‘camuflar’].

Ayer terminé el apartado sobre Bayle[19]. Realmente ha resultado buenísimo. Pero trabajo sin esperanza.

[…]

Días casi primaverales. Mientras Eva y Karl trabajaban en el jardín, largo e intrincado paseo con Gusti Wieghardt en plena oscuridad, la ciudad a nuestros pies, en algún momento salimos del pueblo de Dölzschen y terminamos en Rosstal. Hermoso, casi romántico. Pero hace unas tres semanas, yendo por el parque helado, tuve una distensión en la pierna izquierda y desde entonces aún

me duele mucho y me produce molestias al andar. La penuria económica, la preocupación, la honda amargura *in politicis*, invariable.

Para la *Vita*: nuestro honrado y pequeño-burgués vecino, el señor Jung, que trabaja de momento en la *Drewag*[20], me compró el verano pasado una manguera para el jardín. Al hacer la cuenta, me equivoqué y le asigné unos 20 pfennigs de más. Los rechazó muy seriamente: que él no aceptaba eso, como si yo hubiera querido darle una propina. Sin embargo, no estaba ofendido en absoluto, mientras que a mí me ardía la cara de vergüenza de que él hubiera pensado que yo le tomaba por una persona a la que se dan propinas. Ese mismo ardor en la cara, literalmente, y por la misma razón, lo sentí el año pasado durante una visita de los cuatro Köhler. La madre estaba sentada a mi lado, tenía un cardenal en la cara por haberse dado un golpe: «Como si hubiera habido camorra entre su marido y usted». Ella respondió muy seria, pero no ofendida: «¡Pero *Herr Professor*, entre nosotros no sucede una cosa así!». Había tomado mi broma en serio. (En Múnich me dijo un día un peluquero que una determinada persona no era un hombre de bien: había dado una paliza a su mujer en un establecimiento público. «¡Eso no se hace en público!» Grados del sentimiento del honor; abismo insalvable entre las clases sociales. No hay «comunidad del pueblo» que lo salve.)

El otro día, un agente de tráfico, un tipo gigantesco, me paró en el Altmarkt porque yo no había visto una señal de tráfico. Una trampa perfecta. Tengo que pagar 1 marco de multa, aunque no pasaba un solo coche por la calzada. Me dio un papel: «Declaración de haber recibido 1 marco de multa en procedimiento penal abreviado». Pero eso no es lo mismo que un recibo oficial.

Tratan de poner nombres alemanes a los meses. *Hornung*[21]. La Revolución francesa creó al menos nombres nuevos.

Hoy mucho tiempo en la sala de ficheros encargando libros para el próximo capítulo. En casa, sólo las notas sobre Bayle. He leído en voz alta un poquito de Hoche[22]. Enérgica defensa de la libertad de la ciencia. En el límite entre el estilo enciclopédico y el estilo libre.

Eva se ha acostado pronto. Otra vez le fallan los nervios, lo que se pone de manifiesto en que siente un frío intensísimo por la noche y le castañetean los dientes. En cuanto a mí, mi cruz y mi *memento* es siempre la subida por el parque.

MARZO

4 de marzo, lunes (helada y nieve, los días más invernales desde hacía mucho tiempo)

[…]

Voy descubriendo a Dubos[23] por mi cuenta, a través de la primera edición de su *Estética*. Típico de nuestra Landesbibliothek. Posee esa primera edición, pero ninguna monografía de los siglos XIX y XX sobre Dubos. Yo podré escribir muy bien con mis propias ideas sobre Dubos y voy a atreverme a hacer una comparación con Murait[24]. Pero tengo que ver lo que ya han dicho otros sobre Dubos. Pediré libros a Berlín y después añadiré algunas cosas. Preguntas al destino: ¿Cómo será de largo mi *Siglo XVIII?* (Ya no creo mucho en esos dos volúmenes del contrato; por lo demás, apenas hay contrato todavía.) ¿Cuándo estará terminado? ¿Quién lo publicará? – Pero, fuera de todos estos interrogantes: lo que estoy escribiendo va a ser bueno.

¡Que hasta ahora no haya leído a Dubos, que aporta en 1719 toda la teoría de los climas[25] de Montesquieu! ¡Que es tan importante para los libros del *Esprit des lois*! Me avergüenzo un poco. Pero mi hermoso *Montesquieu* nunca hubiera sido escrito con esa rapidez y ese ímpetu si en 1914 yo hubiera sido el *cunctator*[26]de 1934.

El 1 de marzo por la noche, en casa de Gusti Wieghardt. El 2 de marzo por la tarde, y para tomar un piscolabis de cena, en casa de los hermanos Wengler hasta las ocho más o menos. Viven confortablemente. Él es una persona receptiva, da clases, participa en la investigación y no tiene ambiciones personales. Son envidiablemente acaudalados. Él hará por Pascuas un viaje a Italia, ella un viaje de sociedad a Estados Unidos. Tengo un poquitín de envidia. Estaba también un joven colega de él con sus padres. Gente por lo visto antinazi pero con un miedo cerval y enormemente reservada. El ambiente político general: apatía y resignación, aguardar lo que venga desanimados y sin esperanza.

Eva ha acuñado una frase muy buena. La fiesta del Sarre («Retorno a la patria», el 1 de marzo) había sido programada en todos sus pormenores. Entonces, ese mismo día, esta noticia: el Führer «había aparecido»

inesperadamente a tal hora «en los límites de la ciudad de Sarrebruck». La radio anunció que iba en avión a Francfort, que desde allí continuaba…, luego aterrizó en Mannheim y montó en un automóvil. – Eva dijo entonces: «¡El zar se habría avergonzado!». Como es natural, detalladísimos reportajes en el país y en el extranjero sobre el inmenso júbilo popular, el entusiasmo, etc. Y: «¡Adolf Hitler lleva personalmente al Sarre a la patria!». – Como si el Sarre no hubiera ido a parar de todas maneras a Alemania, sin que a nadie se le pasara por la cabeza seguir en el *statu quo*. Pero ahora es una victoria del nacionalsocialismo.

Ayer tarde en casa de Blumenfeld junto con la señora Schaps y Annemarie Köhler. Abatimiento general.

Esta noche esperamos a Agnes Dember, que viene de Berlín de ver a su madre, de ochenta años, y que ha invitado a venir a casa a los Blumenfeld y a los Wieghardt.

17 de marzo, domingo

Hace semana y media tuve un fuerte ataque de gripe, una tarde estuve con casi 39°C de fiebre. Hasta ahora no me he recuperado del todo, estoy siempre agotado y decaído.

Poco a poco se va terminando el duro y largo período de frío. Todavía hay algo de nieve pero Eva ya trabaja en el jardín.

En cuanto a mi trabajo, la situación es deprimente. La última semana escribí unas páginas sobre Dubos. Luego me llegó de Berlín la monografía de Lombard[27], la estudié a fondo y ahora tengo que rehacer todo. No es ese detalle lo que me deprime sino la insatisfacción y el no verle perspectivas a todo esto. Este volumen ya no lo terminaré. Y, cada vez con más fuerza, se va posesionando de mí la idea de que mis volúmenes anteriores, que probablemente serán mi «obra», en sustancia no son sino periodismo. Me acuesto, por así decir, preguntándome por el fin y el valor de mi vida y me levanto con la misma pregunta. Y entonces hago faenas caseras y me ocupo del «cajoncito» de los gatos.

Weissberger[28], el químico, que tiene una beca en Oxford, ha venido a vernos. Su padre, que vive aquí, ha tenido un derrame cerebral. Ha dicho que podría procurarme una invitación para un *turn* en Oxford.

[…]

Casi nuestro único contacto: los Wieghardt. El bolchevismo pueril de Gusti me ataca los nervios. – Fuera de ellos, gran soledad.

Políticamente, sin esperanzas, económicamente, también.

23 de marzo, sábado

Terminado el capítulo Dubos-Muralt, 10 páginas manuscritas en cosa de un mes.

La situación económica tan mal que tengo que dar varias piezas de colección, monedas de 5 marcos con acuñación especial, mi última reserva, para llegar al 1 de abril.

Hartnacke, ministro de Instrucción Pública, que ya era malo pero al menos una persona culta, más derechista que nazi, ha sido «despedido». Mutschmann es su propio ministro de Cultura, y su comisario es un maestro de escuela, nazi fanático[29]. ¿Cuántas semanas seguiré en la cátedra? – Hitler ha proclamado el servicio militar obligatorio, el extranjero protesta tibiamente y se traga el *fait accompli*. Resultado: el régimen de Hitler es más estable que nunca. De qué sirve que digan que quien gobierna es la Reichswehr. En todos los puntos de la destrucción de la cultura, de la persecución de los judíos, de la tiranía interior, gobierna Hitler con criaturas cada vez más deleznables. El ministro de Cultura del Reich, Rust, pronunció hoy otro discurso educativo contra el «intelectualismo insípido».

Me recupero mal de la gripe, a mi corazón todo le resulta cuesta arriba.

[…]

El lunes, una fatigosa velada en casa de los Köhler. (Su tercer aniversario de boda.) Divertida fue sólo una tía vieja inglesa de la joven Köhler, que aunque está casada en Alemania desde hace décadas, habla el alemán con un acento totalmente inglés, ama a Inglaterra y no quiere saber nada del régimen actual.

ABRIL

3 de abril, miércoles noche

Taedium bastante intenso, si no *vitae*, sí *scribendi* [30]. Todo sigue al mismo ritmo, con el mismo descorazonamiento y las mismas angustias: no se ve un final y ni siquiera un cambio en el horizonte. ¿Para qué anotar las visitas que hacemos a los Blumenfeld y a los Wieghardt y a los Köhler, o que ellos nos hacen a nosotros? Se habla siempre de lo mismo. Un día estuvo también, procedente de Viena, Maria Lazar; tampoco trajo nada nuevo de allí. Hoy estuvo tomando el café con nosotros el doctor Baum, el sacerdote que asistió en el semestre de invierno a mi clase de literatura francesa (Blumenfeld se unió a nosotros después). Baum es perfectamente pesimista. Dice que la Iglesia evitará la confrontación mientras pueda, que para ella todo esto no es tan importante, pues piensa que lo otro pasará y que ella permanecerá: ¿para qué meterse en trances desagradables? Un viejo sacerdote le dijo hace poco que en una reunión habían cantado una canción rarísima que no había oído nunca antes, algo así como Horst Wessel: ¿qué era eso y quién era ése? En una reunión de clérigos, el presidente había explicado tranquilamente que la situación actual no era tan importante («hemos vivido el Tercer Reich y viviremos el Cuarto»). Baum añadió que por otra parte, en los últimos tiempos el gobierno estaba tomando medidas muy duras contra la Iglesia católica –detenciones, las negociaciones del concordato todavía sin terminar–, que tal vez eso podría llevar a una resistencia más decidida de la Iglesia. Él, Baum, no lo creía. No creía que estuviese próximo el final, el gobierno tenía demasiado poder, el pueblo estaba demasiado esclavizado y embriagado por mentiras de índole idealista-nacional: y que si había un final, sería con mucha sangre. Baum, que tiene acceso a las cárceles en su calidad de sacerdote, contó, lo mismo que Gusti Wieghardt, que estaban abarrotadas.

Entretanto, el lunes, 1 de abril, tuve que empezar las clases, aunque los alumnos del PI empiezan el 24 de abril. En francés había *un* estudiante, que después de ocho semestres en Leipzig quiere estar aquí un semestre con sus padres antes del examen de estado. Las cuatro horas de clase del lunes, para él.

17 de abril

Un estudiante en francés, dos alumnas oyentes en italiano, la horrible inseguridad y escasez de dinero, las continuas molestias cardíacas, a pesar de

que el doctor Dressel ha comprobado otra vez en Heidenau que todo es normal, las perpetuas molestias reumáticas y en los ojos, el paso de tortuga de mi *Siglo XVIII* –ahora con Lesage[31]–, nada cambia.

[…]

El 12 de abril, en casa de Kühn. Estaban Bollert, el director de la Landesbibliothek, y la esposa de Robert Wilbrandt, que quiere vender el chalet de aquí. Wilbrandt fue el primero que tuvo que marcharse, viven en la Alta Baviera. Cuenta la señora Wilbrandt que en Múnich hay protestas en voz alta cuando aparecen Hitler y Goebbels en el noticiario. Pero también ella –¡economista y afín a la socialdemocracia!– dice: «¿No vendrá algo peor si derrocan a Hitler, un bolchevismo peor aún que él?». *(Eso* es lo que le hace mantenerse en el poder.)

Bollert ha contado detalles sobre la nueva tiranía del gobernador y de su «ministro-comisario de Instrucción Pública», el maestro Gópfert: los funcionarios en puestos dirigentes, ya sean administrativos o universitarios, tienen horario de oficina, desde las siete y media hasta las cuatro. Con frecuencia, Gópfert hace controles por la mañana temprano y vocifera a la gente como un sargento. Pero parece que trata del mismo modo a la gente modesta y que le ha gritado como un bestia al encargado del guardarropas de la biblioteca. (Éste me dijo: «De *ese* ministro se puede aprender qué es la cultura».) Otro de los invitados, Manitius, profesor de instituto, hijo del catedrático de latín medieval, contó que había estado con Gópfert en el *Stahlhelm*: «Un idealista blando y sentimental, ni un hipócrita ni un malvado, pero lleno del resentimiento de la persona humilde». Todo eso era aplicable también a Robespierre, comentó Kühn. – Por lo demás, de aquí ya sólo vienen disposiciones de índole personal; todas las circulares del rectorado traen desde hace semanas decretos de Berlín, del ministro del Reich. En cada decreto destinado a la enseñanza media y superior, en cada discurso, Rust insiste en la superación del «intelectualismo insípido», en la prioridad de «las facultades del cuerpo y del carácter», en la prohibición de compensarlas con «logros de índole meramente intelectual», en la «selección racial». – En el congreso de psiquiatría dijeron el otro día que ahora se le hace justicia por fin al «niño nórdico», que antes resultaba perjudicado frente al niño judío, porque éste se desarrolla intelectualmente con más rapidez.

El *Stürmer*[32] está fijado en casi todas las esquinas; tiene tablones de

anuncios especiales, y en cada uno de ellos un gran letrero: «Los judíos son nuestra desgracia». «Quien conoce al judío conoce al diablo». Etc. Cuando hace poco, en Kovno, fueron condenados a muerte alemanes por asesinato político, hubo en todas partes manifestaciones de protesta. El llamamiento del grupo de Dölzschen decía: «El mundo tiene que ver que la canalla internacional judía no puede incitarnos a una guerra, pero sí que somos "un pueblo unido (*sic*) de hermanos"[33]».

Me envían sistemáticamente la revista de los gatos, aunque en mi calidad de no ario… y siempre la devuelvo. En ella el nacionalsocialismo campa ya por sus respetos de un modo increíblemente grotesco. El «gato alemán» :/: los gatos «aristocráticos» extranjeros. En conformidad con el pensamiento del Führer, etc. La edición de carnaval del *Münchner* NN ya lo ha puesto en solfa.

El otro día, media hora en la TH con un tipo original, como de cine, el matemático Threlfall[34], profesor no numerario. Quería saber de alguien que le corrigiera cartas de negocios destinadas a Francia. Le di el nombre de la Papesch.

22 de abril, lunes de Pascua

Los días de Pascua muy tranquilos, aquí en Dölzschen. Eva todo el día en el jardín; tiempo primaveral. Yo me obligo a escribir una página diaria. Breves paseos por esta zona alta.

El lunes estuvieron aquí los Blumenfeld; tuve un fuerte choque con él por el sionismo, que él defiende y pondera y que yo considero traición y hitlerismo.

Durante esa visita, nuestras finanzas sufrieron un fuerte golpe. Este mes es de una enorme penuria, las monedas especiales de 2 y 5 marcos, que ya han estado en peligro con tanta frecuencia, esta vez tienen que prestar su servicio. Y he aquí que se rompieron las gafas de Eva y que ahora ya no bastan esas monedas. Venderé algunos libros de mi biblioteca al seminario de románicas. Al día siguiente de haber llegado a esa situación de máxima escasez, una carta de Iduna. Hace unos años «revalorizó» en 755 marcos, pagaderos a mi muerte, mi primer seguro de vida, que se había ido a pique durante la inflación; ahora ofrece pagarlo de inmediato por un valor de 430 marcos. Aceptaremos agradecidos esa gota en el mar, aunque pasarán semanas hasta que caiga. Eso me permitirá pagar

la póliza de 5.000 marcos en julio, que si no habría tenido que pignorar, como pasó hace poco con la póliza de 10.000 marcos. Me permitirá comprar un traje, varios pares de calcetines y camisas; permitirá instalar gas en la casa, ya que la cocina eléctrica está dando muy malos resultados, y algunas cosas de menos importancia. Qué situación tan lamentable. Pero ya estoy bastante hecho a todo.

Entretanto, Eva ha vuelto a tener dolor de muelas, han empezado otra vez las excursiones a la consulta de Isakowitz, llegará una nueva factura.

El otro día, Holldack me escribió desde la Alta Baviera, donde se ha establecido con su familia, pidiéndome que le informe sobre la vinculación de los pueblos románicos a la tradición. Que lo necesitaba para un trabajo sobre historia del derecho. Sus preguntas, también sobre Tocqueville[35], que pertenece sin embargo a *su* disciplina, eran de una asombrosa ingenuidad. Y muy ingenuo fue también que se dirigiera a mí, él, que no me había dicho una palabra de despedida. (¿He anotado que se hizo católico «por obra de la gracia», como le dijo a Kühn? A Janentzky, sin embargo, le dijo que no quería ser protestante de segunda clase, y en tiempos mejores bien que procuraba ocultar que su madre era judía.) Le di amplia información.

Threlfall, un hombre en la cuarentena, cabeza baja, cabello revuelto en torno a la calva, rostro enrojecido, bastante alcohólico. Inglés de nacimiento. «Podría vivir bien en Inglaterra con mi dinero y aquí tengo una buhardilla». (Gusti Wieghardt dijo que la buhardilla era una casa propia, que era soltero y seguramente le gustaba beber, pero que era un matemático de prestigio.) «No aguanto seis semanas rodeado de ingleses, tengo que vivir con alemanes. Después de la guerra había puesto punto final, quería enterrarme en la finca de un tío. Trefftz[36] me trajo a la universidad. Era del *Stahlhelrn*, me hice nacionalsocialista convencido, he sido antisemita…» – «¿Volvería a votar ahora al NSDAP?» – Pausa, risa, después: «¡Si ya no se vota!».

Desde la «victoria electoral» de Dantzig[37], desde Stresa[38] y el veredicto de la Sociedad de Naciones[39], vuelvo a tener una débil esperanza de vivir un día la caída del gobierno. Pero sólo una *débil* esperanza.

El *Siglo XVIII* será *bueno*. Pero he escrito cada vez más, cada vez más apretado. ¿Quién lo imprimirá? Me he parado en Lesage.

Yo habría sido menos brusco con Blumenfeld si el otro día no hubiese recibido a través de Marta una publicación de la Comunidad Reformada Judía

para conmemorar sus noventa años de existencia. En ella había una foto de mi padre, en ella la historia de los esfuerzos por la germanización. Ahora eso produce un efecto casi trágico.

30 de abril, martes

Ha sido para mí una muy especial cuestión de honor escribir hoy una página (Lesage/Marivaux[40] de mi *Siglo XVIII*, hoy que no necesito impartir ninguna clase por haberme traído el correo la comunicación oficial de mi retiro.

MAYO

2 de mayo, jueves

Tenía curiosidad en cuanto al lunes, día en que se vería si venían a mi clase estudiantes del PI, donde había empezado el curso el 24 de abril. No vino nadie. Muy por lo trágico no tengo que tomarlo, porque de los doscientos nuevos estudiantes del PI por lo visto tampoco se nota nada en la clase de Janentzky. Parece que les han dicho: «El instituto se separa de la universidad, de modo que no perdáis el tiempo con las clases universitarias». Así que dicté mi clase al estudiante de Leipzig y a Susi Hildebrandt, la de la liebre y la clase de Petrarca[41]. También se presentó Lore Isakowitz, para pedirme libros –ahora quiere diplomarse en el seminario de lenguas orientales de Berlín–, que le prometí darle el martes. El martes por la mañana, sin anuncio previo, llegaron por correo dos hojas: a) En virtud del § 6 de la ley para el restablecimiento del funcionariado del Estado… he propuesto su retiro. El director comisario del Ministerio de Instrucción Pública. b) «En nombre del Reich», el documento propiamente dicho, firmado con una letra infantil: Martin Mutschmann. Llamé por teléfono a la TH; allí no sabían nada. Gópfert, el ministro-comisario, no se rebaja a pedir consejo al rectorado. Al principio me he sentido alternativamente un poco aturdido y algo romántico; ahora sólo siento amargura y desolación.

Mi situación es ahora más que difícil. Hasta finales de julio recibiré el sueldo

de 800 marcos, que ya me resulta tan escaso, y después una pensión de 400 marcos, más o menos.

El martes por la tarde fui a ver a Blumenfeld, a quien ya le han ofrecido definitivamente una cátedra en Lima, y le pedí la dirección de los centros de ayuda. El miércoles, «Día nacional del Trabajo» –en que cayó una nevada–, escribí cartas durante varias horas. Tres, con el mismo contenido, a la *Notgemeinschaft deutscher Wisenschaftler im Ausland* [‘Sociedad de ayuda mutua de científicos alemanes en el extranjero’], Zúrich; al *Academic Assistance Council*, Londres, al *Emergency Committee in aid of Germán Scholars*, Nueva York. Además, llamadas de socorro («SOS», escribí) a Dember, en Estambul, y a Vossler: Spitzer se traslada de Constantinopla a Estados Unidos (pero a Dember no le habló bien de mí). En todas subrayo que también puedo dar clases de literatura alemana, de literatura comparada (mi lectorado en Nápoles[42], mis suplencias de Walzel[43] en los exámenes, etc.), que en francés e italiano podría dar clases inmediatamente (¡!), en español dentro de poco tiempo (¡!), que «leo» inglés y que también lo hablaría al cabo de pocos meses si fuese necesario.

Pero ¿de qué sirve tanta actividad? En primer lugar, las perspectivas de un puesto son muy escasas, pues esta desesperada búsqueda de empleo de los alemanes ya viene durando dos años largos y no goza de simpatías. En segundo lugar, y sobre todo: ¿qué puesto podría aceptar yo? Eva, que últimamente está otra vez mal de salud –dentadura, inflamación de las raíces, derrumbamiento nervioso–, por lo que me ha dicho, y es cierto, estaría como prisionera en una pensión o en un piso amueblado, o en cualquier piso urbano; necesita casa y jardín. Y bajo ningún concepto renunciaría de un modo permanente a esta casa. De modo que sólo podría ser un puesto muy bien dotado el que yo aceptase. La perspectiva no es mayor que la de que me toque el gordo de la lotería.

Así que escribí también, muy a mi pesar, a Georg, que me ofreció ayuda el año pasado y que ahora estará seguramente en Inglaterra en casa de su hijo mayor. Le felicité por su setenta cumpleaños y le pregunté al mismo tiempo si quería darme una segunda hipoteca de 6.000 marcos por mi casa, irrescindible hasta el 1 de enero de 1942; como fianza empeñaría a su favor la parte correspondiente de mi seguro de vida, que vencería en esa fecha. Estoy seguro de que se negará y tendré en mi haber un agravio más. Pero incluso si aceptase: ¿hasta qué punto es una ayuda? Saldaría mi deuda con Prätorius y mejoraría mi

seguro de vida, en parte pagando por anticipado, de forma que durante dos años estaría garantizado un valor de unos 12.000 marcos y después, en el caso de que no pudiera seguir pagando, tendría de todos modos un valor de 6.000-7.000 marcos. Así pues, el dinero de Georg estaría a salvo, y yo me quedaría tranquilamente aquí y podría vivir del retiro. Por otra parte: para la primera hipoteca quedaría eliminada toda posibilidad de reembolso. Y aquí estaríamos con esta penuria, como pequeño-burgueses y sin posibilidad de recuperarnos.

También quiero ver si puedo publicar algo en el extranjero. He quedado para el sábado con Stepun. La viejísima máquina de escribir Remington 3 –un regalo de antes de la guerra que me dejó aquí Jule Sebba– ya la he bajado del desván, y tan pronto haya encontrado una cinta nueva (de 35 mm ya no está a la venta, hay que pedirla a Hannover) empiezo a practicar. Pero todo sin esperanza.

Ayer tarde estuvieron los Wieghardt en casa, una especie de visita de pésame. Blumenfeld se quejaba hace algún tiempo de qué amargo era que casi ningún colega le hubiese expresado su pesadumbre por el despido. Yo le consolé entonces filosóficamente. Ahora seguro que lo viviré en mi propia carne y que tendré que darme a mí mismo el consuelo de la filosofía.

4 de mayo, sábado mañana

Estado de ánimo, variable. Anteayer por la noche hacíamos en broma planes para Constantinopla, al día siguiente todo era otra vez desolador. Apenas hago otra cosa que escribir cartas. A Tillich[44] y a Ulich a Estados Unidos, hoy a Weissberger a Oxford. Su dirección me la ha procurado la señora Aron (el padre ha muerto entretanto). Quiero estar con Stepun dentro de una hora. No puedo concentrarme en otra cosa.

El estado de Eva, siempre mal. En el asunto de la dentadura, una nueva desdicha: quemadura de arsénico.

Por desgracia esta noche mucha gente. Por desgracia: saldrá caro.

Tarde

Stepun me informa de que mi cátedra va a ser cubierta otra vez. O sea, no me han echado por ahorrar. Sino por judío. Aunque estuve en el frente, etc., etc.

Me da dos direcciones de Suiza para publicar y para conferencias: Editorial

Vita Nova, Lucerna, y doctor Liefschitz, Berna.

7 de mayo, martes

Stepun es un gran comediante y sólo sabe soltar frases trascendentales. «Los demonios y los filisteos llenan el mundo, faltan santos». – «Lo demónico es toda parcialidad situada excéntricamente que reclame totalidad…, eso acabo de desarrollarlo en una serie de conferencias en Suiza».

Yo dije: «A ninguno de mis colegas le importo nada. Piensan: otro que ha caído; ¿quién será el siguiente? ¿Yo? – En Flandes corríamos una vez en pleno fuego de ametralladoras, yo tropecé con una vía del tren, caí al suelo, me levanté, me puse a cubierto después que los otros. Un camarada alzó la vista y dijo con indiferencia: "¿Está usted también ahí? Creí que lo habían matado". (El suboficial Ruhl el 15 de diciembre de 1915 cuando volvíamos de las trincheras.) Lo mismo pasa hoy con nosotros, los profesores». Stepun: «Tiene razón, mentalidad de guerra, sólo que peor».

El sábado por la noche estuvieron en casa los Kühn, Wengler, Annemarie y Dressel. Se conformaron muy fácilmente con mi jaque mate. Kühn opinó que yo debía reclamar contra la jubilación, que a mí me correspondía el grado de emérito (ahora se dice *entpflichtet*[45]. Ayer por la tarde hablé de eso con Beste, el decano. Dice que es imposible hacer nada. Existen dos «leyes» paralelas: la ley, prorrogada una y otra vez, «para el restablecimiento del funcionariado del Estado», que contempla la jubilación; y la otra nueva sobre el retiro como emérito. El gobernador elige entre una y otra, según le parece. El § 6 dice expresamente: jubilación, si el puesto se suprime como medida de ahorro. «El ministerio nos ha dado orden expresa de hacer propuestas para ocupar de nuevo su cátedra». – «¿Y si la TH protesta?» – «Evasivas o "eso no es asunto vuestro". Fue exactamente igual en los casos Holldack y Gehrig. No se puede hacer nada».

Anoche en casa de Blumenfeld; una auténtica pequeña tertulia. Los viejos Kussi, de los círculos industriales en que se mueve Dember, y Breit, muy enfermo y amargado. Dijo que le había quedado el 10% de los ingresos que tenía antes. Desánimo y desolación general. Allí también dijeron lo que yo ya sabía por Stepun: que en el extranjero cuentan con una guerra inminente. Yo no puedo creerlo. El extranjero no necesita ninguna guerra, y empezarla nosotros incluso

para este gobierno sería demasiado estúpido. Pero Stepun dice: Han exagerado la palabrería nacionalista, han hecho una política exterior «todavía bajo Stresemann[46]», «su único haber es la renuncia al pasillo polaco», *tendrán que* hacer algo.

Como respuesta a mis numerosas cartas sólo he recibido hasta ahora, de Inglaterra, un impreso de solicitud de trabajo, concebido para los desocupados de todo el mundo y que a mí no me ofrece la menor perspectiva. Veo ante mí, acongojado, la necesidad de escribir a máquina. He comprado una cinta y mañana voy a empezar a practicar en nuestra «vetusta» (¡1903!) Remington. Cuando hacia 1909 Jule Sebba me la envió de su despacho porque ya no la usaba, todavía conoció tiempos felices. He dictado a Eva muchos artículos para esa máquina; recuerdo una noche en que dicté el artículo sobre Jensen[47] para el *Frankfurter Zeitung*, y después nos fuimos con él a la estación de Anhalter y regresamos a casa de madrugada cansadísimos, muertos de frío y felices; también mi *Montesquieu* fue escrito con esa máquina, después quedó arrumbada, y las manos de Eva rehusaron el servicio. Es muy amargo echar en esta situación una mirada retrospectiva.

15 de mayo

Trabajo poco a poco en el *Siglo XVIII*, leo en voz alta, vivo como siempre, pero de pronto, sobre todo por la mañana cuando no hay correo, me invade un miedo cerval. ¿Cómo va a seguir esto? ¿Cómo vamos a vivir, a conservar esta casa? ¿Cómo voy a ahorrar estando como está Eva? Eva planta y trabaja en el jardín, yo compro nuevas plantas, los gatos necesitan cada día medio kilo de carne de ternera (precio: 120-140), deudas con Prätorius, mis camisas, calcetines, botas, mi traje: todo en las últimas; será en verdad la miseria absoluta si mis ya escasos ingresos quedan reducidos a la mitad. – Georg no escribe. – Mi carta del 2 de mayo también tiene que haberle llegado a Inglaterra hace días.

Weissberger estuvo fanfarroneando aquí sobre lo fácil que era conseguir un *turn* para Oxford. Ahora, dos cartas muy correctas y perfectamente necias y negativas. Que Cassirer dice que en Oxford no se puede hacer nada con filología románica. Que escriba a Zúrich y a Londres, y que me dirija sobre todo a compañeros de la especialidad.

Zúrich escribió con muy buenas palabras que esperaban que en un tiempo previsible… ¿Será una frase vacía o será verdad? Han pedido un *curriculum* en francés y otro en inglés. El primero ha sido una tortura, creo que ha resultado un francés deleznable, completamente oxidado. El segundo me lo hizo Köhler y me he asombrado de lo poco que se parece al original francés. (Mi opinión sobre la sabiduría real de Köhler ha quedado muy resentida.) Yo mismo he corregido esa *vita* en mi inglés chapucero. En cuanto al inglés, no tengo por qué avergonzarme. – Después de hablar con Blumenfeld subrayé en la primera parte mi posición respecto al judaísmo, al cristianismo y a la germanidad. Adjunto aquí el borrador. Después, Köhler opinó que eso podría sonar muy nacionalista y cambié *je ne peux ni ne veux être autre chose qu'allemand* por *je n'ai jamais pensé d'être autre chose qu'allemand*[48]. (Desde hace una semana me tortura la idea de que debería haber puesto *être* en lugar de *d'être.)*

No hay respuesta del editor suizo al que escribí con tanto detenimiento. ¿No tengo ya ningún valor de mercado?

Carta de Agnes Dember: Spitzer no se marcha hasta 1936. Le han dicho que a mí «me tendrán en cuenta, evidentemente…, pero también a Curtius».

(Curtius es mi sino desde 1915 –Academia de Posen–; por otra parte considero excluido que quiera ir a Constantinopla. Por lo que sé, todavía está en posesión de la cátedra de Bonn; y si tuviera que irse por demócrata, tendría muchas posibilidades en Francia. Además se sabe que es rico.)

30 de mayo, Ascensión

Perspectivas de extranjero, nulas, a todas luces. Blumenfeld estuvo en Zúrich para negociar allí lo relacionado con la cátedra de Lima. (Incidente novelesco: el día de su llegada, el ministro plenipotenciario de Perú se entera por telegrama de que han asesinado a su hermano en Lima, suprime todas las entrevistas y se ausenta, de forma que el asunto de Blumenfeld sigue pendiente.) Blumenfeld, pues, habló sobre mi asunto con el consejero Demuth[49]. Éste dijo que la carta que me había escrito había sido pura cortesía y puro consuelo, que de hecho yo no tenía ninguna posibilidad. Dijo que él encontraba empleo para los de ciencias físicas y naturales, pero que desde que existía la *Notgemeinschaft* sólo había podido deshacerse de *tres* profesionales de ciencias del espíritu, el tercero era

Blumenfeld. –Entretanto me he enterado por Hatzfeld de que también han despedido a Lerch, y de que a él le habían quitado la cátedra de Heidelberg que tenía en calidad de suplente desde la marcha de Olschki; y en un periódico de Basilea he leído que Hoetzsch[50] tuvo que dejar la cátedra de Berlín. O sea, una nueva oleada de persecución y, por tanto, nueva ansia de puestos. – Opinión pública suiza: el gobierno está más seguro que nunca y tomará medidas más radicales que nunca. Carta de Georg con fecha del 25 desde Roma, adonde había ido a ver a un paciente, después de una estancia en Locarno y de haber «superado» a continuación su septuagésimo aniversario en Cambridge en casa de Otto Klemperer. Quiere enviarme, «naturalmente», los 6.000 marcos (¡qué rico tiene que ser!, pero ¡con qué absoluta honestidad ha obrado en este caso!), pero no comprende por qué me aferro a mi casa y a Alemania. Si nos quitan la ciudadanía alemana –añade– él se irá a América, donde todavía podría ganar «un poco» como médico; que él prefiere consumirse en el extranjero que vivir aquí en Alemania con bienestar y con oprobio. – Muy bien dicho. Pero ¿cómo voy a marcharme yo a la buena de Dios? ¿Y con qué voy a ganar en el extranjero «un poco»? Él no conoce mi situación.

Entretanto, Eva trabaja en el jardín con frenética dedicación y piensa que también sería posible vivir con medio sueldo, cuando esté saldada la deuda de Prätorius. Y ya está queriendo emplear una parte de esos 6.000 marcos en la ampliación de la casa. Quizá tenga razón, porque colocar dinero o pagar los plazos de Iduna es tan inseguro como todo lo demás. Muchas veces siento literalmente como si me oprimiesen la garganta. Y siempre que subo cansinamente la cuesta del parque tengo la angustiosa sensación de que el corazón ya no quiere seguir.

Sin embargo siempre son –psíquica y físicamente– depresiones pasajeras, cinco o seis veces al día. En los intervalos, curiosamente, trabajo bien. Mi *Siglo XVIII* progresa lentamente: pasado mañana estará terminado el capítulo «Literatura además de Voltaire»; ahora espero poder terminar para octubre todo el primer volumen. También empiezo a tomarle gusto poquito a poco a la provecta máquina de escribir. Karl Wieghardt ha tenido la divertida ocurrencia de colgar del carro un mortero de cocina, para hacer peso; ahora funciona mejor. Escribo mejor con un dedo, pero también funciona así, y practico con gran aplicación. Estoy copiando mi *Imagen de Francia en Alemania*, para presentar el

libro a la editorial Nova Vita, que se interesa por ella. Cada día unas dos horas para una página manuscrita, son 60 páginas. Hasta me he propuesto escribir directamente a máquina el capítulo de Montesquieu de mi *Siglo XVIII*.

Una diminuta golondrina no hace verano, pero alegra: algún día del semestre de invierno daré una conferencia al estudiantado libre de Berna, y quizá también en otras ciudades de Suiza.

Aparte de eso, mucha soledad; sobre todo interiormente. Gusti Wieghardt lo ve todo desde una perspectiva puramente soviética, los Blumenfeld desde una perspectiva puramente judía. Y hablar con Eva sólo acarrea hondas depresiones y más vale evitarlo.

Lectura en voz alta, poca; los dos tenemos mucho sueño por la noche y a mí me falla la vista, lo que me causa grandes molestias.

[…]

Mucho trabajo de casa. Ahora, más llevadero porque nos han instalado el gas. Los aparatos eléctricos, de los que hacen tanta propaganda y con los que también nos han embaucado a nosotros, son una estafa al consumidor: muy caros y muy lentos a nivel de cocina particular.

El segundo y dilatado tratamiento de la dentadura de Eva, terminado a Dios gracias; aún no ha llegado la factura. Como el tratamiento ha sido largo por error o torpeza del dentista (quemadura de arsénico) estamos impacientes por ver la cuenta.

31 de mayo, viernes

Esta tarde le he entregado a Wengler la llave del seminario y del edificio. He llegado a la puerta del seminario, tenía la llave en el bolsillo y no he querido abrir yo mismo. Llegó un bedel que sólo conozco de vista; llevaba uniforme de las SA; me dio la mano con expresiva cordialidad y llamó después a Wengler, que estaba en la habitación contigua.

JUNIO

11 de junio, martes después de Pentecostés
(calor sofocante, ahora, a las 9 de la mañana, 28°C a la sombra)

El 31 de mayo murió Heiss. La esquela mortuoria me ha impresionado mucho, no porque le tuviese afecto sino porque estaba muy cerca de mí, tenía apenas cinco años más que yo. – Tras larga pausa (dos años), carta de Hatzfeld: que le han llegado rumores de que me han retirado. Que si yo sabía por qué han despedido a Lerch. Que a él le han quitado la cátedra de Heidelberg que administraba como suplente desde la marcha de Olschki. (No sé si Hatzfeld, católico practicante, también es no ario. Lerch, en cualquier caso, es ario completo. Quitan de en medio a la gente y prohíben informar al respecto. Sólo rumores. Sin embargo, todo acaba sabiéndose.)

Sin noticias de Georg. Estoy muy preocupado por el dinero. Sin noticias de ninguna otra persona. Ulich y Tillich, los de Estados Unidos, guardan silencio.

El domingo después de comer vinieron a buscarnos los Isakowitz en su bonito coche y nos llevaron a la Bastei[51]. Hacía años que no habíamos estado allí. Paisaje magnífico. Muchísimo tráfico de automóviles y de motocicletas. Casi un kilómetro antes del hotel tuvimos que ponernos en una larga cola de coches y esperar. Calculamos después que habría unos 500 coches aparcados y el doble de motos. Los miradores, negros de gente. Pero es realmente muy bonito. Subimos a un promontorio que permite contemplar el magnífico circo de picos redondeados. Eva subió y bajó bien pero por la noche tenía fuertes dolores y cojeaba. *Tenemos que* quedarnos aquí y pasar hambre, incluso si se presentara alguna posibilidad de marcharnos; no puedo encerrar a Eva. Los tres Isakowitz, padre, hija, madre, son gente muy agradable; la mujer se pinta y se adereza como una ramera babilónica[52] que quiere ocultar la edad, pero es perfectamente sencilla y cordial. (Una experiencia análoga, aún más llamativa, la hice con la esposa del profesor Driesch.) – Después de la visita de la Bastei nos sentamos en el bosque y tomamos té. Antes de la excursión les enseñamos nuestra casita y tomamos café.

Ya no sé escribir a pluma y bastante bien a máquina. Pero esa vieja pieza de museo falla por completo en el interlineado. Si recibo los 6.000 marcos de Georg, me compraré una máquina nueva.

Mediodía

De compras en el centro. Unos 30°C. El retorno a través del parque, *inferno* y *memento*. ¿Cuántos años aún? ¿Hasta dónde llegaré en mis planes de trabajo? Me gustaría mucho escribir el *Siglo XVIII*, la *Vita* y la *Lengua de las tres revoluciones. Vanitatum vanitas*. Hace poco vino un gendarme del ayuntamiento de aquí. Que si tenía un «libro de familia», que cuándo me había «naturalizado». Le dije que estaba hasta la coronilla. Él: «¡Yo también!… Llevo quince años de servicio. Entré con un gobierno socialdemócrata. ¿Qué puedo hacer?». Luego preguntó cómo estaba Dember. Cuando le dije que a mí también me habían retirado, ese hombre sencillo dijo con toda espontaneidad: «Pero ¿tienen a alguien con capacidad suficiente para ocupar su puesto, *Herr Professor*?». Yo sólo le miré. Después nos dimos un apretón de manos.

Hace una semana, velada en casa de Annemarie. Muy agradable, y muy agradable el viaje a Heidenau en pleno día.

Velada en casa de los Köhler «decentes». Gente fiel. Aún existe la *simplicitas* feliz. La madre dijo con plena convicción: No puede seguir esto mucho tiempo más; el Dios de justicia no puede permitirlo. Se quedó sinceramente horrorizada cuando le respondí que el tiempo que lo llevaba permitiendo era ya un poquito largo… Isakowitz habló del viejo rabino, el doctor Winter, de la Comunidad de aquí: ese hombre piadoso tenía últimamente serias dudas sobre la existencia de Dios porque había permitido que él, Winter, rabino, cuando un sábado volvía del templo a casa, pisara una piel de plátano y se rompiese una pierna.

He empezado a escribir el capítulo sobre Montesquieu, pero lo he dejado para dedicarme seriamente unas semanas a la *Aufklärung* [‘Ilustración’]. De momento estoy leyendo a Helvétius[53]. También he venido a casa cargado con La Mettrie[54], Holbach[55], Condillac[56].

[…]

Esta tarde han estado aquí los Kühn y los Blumenfeld.

Desde el 1 de junio no leemos un solo periódico. (Eva desde hace ya mucho más tiempo.) Las noticias que se leen en la ciudad sirven lo mismo. Al fin y al cabo todo es la misma mentira.

20 de junio, jueves

Georg me ha enviado los 6.000 marcos. Sin intereses. La devolución, cuando me venga bien. La carta –las dos cartas– van aquí adjuntas. Ha procedido con gran generosidad… y con cierto menosprecio. No consigo alegrarme, aunque sí estoy un poco aliviado. Saldaremos la deuda con el maestro de obras, tal vez ampliemos un poquito la casa, pagaremos una parte a Iduna. Luego, ya puede venir otra vez la miseria. En una carta a Georg, he defendido mi decisión de quedarme en el país. Tengo las manos atadas.

Entretanto, Blumenfeld se prepara para marcharse a Lima dentro de dos o tres semanas. Yo estoy de espectador, lleno de amarga envidia, y esa envidia la siento como una traición a Eva. Ella se atrinchera literalmente en su jardín. Día tras día.

El enorme éxito en política exterior que significa el acuerdo naval con Inglaterra[57] consolida extraordinariamente la posición de Hitler. Ya antes he tenido la impresión, en estos últimos tiempos, de que muchas personas de buena fe, perdida la sensibilidad en cuanto a la injusticia interior y no captando bien, en especial, el infortunio de los judíos, últimamente se están medio reconciliando con Hitler. Su opinión: si a cambio del retroceso en política interior, recupera el poder exterior de Alemania, vale la pena pagar ese precio. Ya se podrá después poner remedio a lo que pasa en el interior. La política no es, en verdad, una cosa limpia. Hace una o dos semanas tuvimos aquí por la tarde a los Kühn, y me pareció que ésa era la opinión de Kühn, por lo general un hombre tan íntegro.

Hoy me ha contado Blumenfeld –a instancias suyas fui yo a su casa, ahora él está ya escasísimo de tiempo– que ayer habló en Berlín con Oster, alto funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores. Blumenfeld está intentando marcharse sin pagar el impuesto sobre el patrimonio por huida del Reich (¡25%!). Oster le dijo bastante abiertamente que en el Ministerio del Exterior están poco de acuerdo con la saña que últimamente demuestra tener Mutschmann con los últimos restos judíos de la universidad y que habían acudido al Ministerio del Reich para que interviniera en favor de los docentes de Leipzig destituidos. Blumenfeld habló entonces de mi caso, y el funcionario lo anotó. – Fuera de eso, silencio absoluto en torno a mi persona.

30 de junio, domingo tarde

Ayer, día 29 –¡treinta y un años!–, le regalé a Eva espuelas de caballero para el jardín; el contrato con Prätorius para terminar las dos verandas está firmado y asciende a 1.300 marcos: todo como si nuestra situación fuese segura. A veces siento una horrible sensación, a veces estoy muy tranquilo. *Así,* al menos, Eva está relativamente contenta, y equivocaciones se pueden cometer de otras muchas maneras.

Sin correo, sin perspectivas, silencio absoluto.

Por mediación de Annemarie Köhler he conseguido muy rápidamente una excelente máquina de escribir. La «pequeña Erika» de Isakowitz era a) un préstamo y b) nada ideal. Ahora le he comprado por 40 marcos al doctor Schümann, jefe de servicio del Hospital de los Sanjuanistas, una estupenda y perfectamente intacta «Ideal», que es verdaderamente ideal. El sábado, 22 de junio, estuvimos en Heidenau –simpática cena, conocer el objeto en cuestión y el huerto del jefe de servicio–, el domingo, el carpintero Lange fue a recoger en su motocicleta la pesada máquina y desde el lunes hasta hoy he dejado realmente listo para la imprenta todo el capítulo de Montesquieu, no sólo pasar las 25 páginas (con copia) sino acabado en todos los detalles. Así quiero seguir trabajando ahora: hacer un esquema a mano, o un borrador fijo de cada capítulo, con abreviaturas, y luego pasarlo a máquina en su forma definitiva. Pero el próximo capítulo: Condillac, etc., me está dando muchos quebraderos de cabeza. Una y otra vez me hace cavilar aquí la cuestión de los límites de la historia de la literatura, de sus verdaderos contenidos.

La semana pasada ha sido dura por el insoportable calor. Ayer refrescó un poco, hoy empieza otra vez el bochorno. Si no me hubiese aferrado todo el tiempo a la máquina de escribir, habría sido tiempo perdido […]

JULIO

21 de julio, domingo

Condillac y Helvétius, terminados *et in machina*. Necesito este trabajo como asidero: listo para la imprenta y escrito a máquina es independiente de mí, y puede sobrevivir. *Vanitas!* Continuamente me pregunto qué es nuevo y qué es mío propio en este trabajo. Estos capítulos filosóficos exigen estudios completamente nuevos, cada vez una gran monografía y mucha lectura de textos. Ultimamente recurro también a la biblioteca de Berlín.

Necesito el asidero del libro; porque las preocupaciones aumentan de tal modo que ya no puedo ni debo pensar en ellas; es como en un refugio de trinchera: si uno piensa continuamente en el próximo impacto de proyectil se vuelve loco. – La carta adjunta la he enviado por consejo de la oficina de pensiones: que queda al arbitrio del gobernador decidir cuánto tiempo de mi época de soldado, aparte de los meses en el frente, cuánto tiempo de mi época de docencia anterior a Dresde son relevantes para mi pensión. Hoy estamos a 21 de julio y sigo sin saber lo que me van a pagar a partir del 1 de agosto.

La campaña antijudía y el ambiente de pogromo aumenta de día en día. El *Stürmer*, los discursos de Goebbels («¡exterminarlos como a pulgas y piojos!»), actos de violencia en Berlín, en Breslau, ayer también aquí, en la Prager Strasse. Aumenta asimismo la lucha contra los católicos, contra «enemigos del Estado» de tendencia reaccionaria y comunista. Es como si los nazis se viesen acosados y estuviesen decididos a todo, como si fuese inminente una catástrofe.

Prätorius, con quien hemos tenido una desavenencia por goteras en el desván y que ahora quiere ampliarnos el recibidor y acristalar la veranda –1.300 marcos de los 6.000 de Georg, Dios sabrá si está bien lo que hago, pero ¿dónde hay seguridad?–, Prätorius cuenta que el alcalde de este pueblo «me tiene tirria», que ha puesto peros a la nueva techumbre y hablado con desprecio de mí y de mi «lucha en el frente»; dice que «es un nazi, eso es todo». Yo desde luego les había escrito que hace poco un municipal vino a preguntarme desde cuándo estaba yo «naturalizado»; y que ellos tenían que estar al corriente de los no arios que había en su municipio. Cuento seriamente con que un día me incendien la casa y me maten a golpes.

El 11 de julio nos despedimos de los Blumenfeld rodeados de cajones de mudanza, en su piso ya vacío. El 13 viajaron a París, ayer salía el barco de La Rochelle. Nos han dejado un montón de cosas: una tinaja de bronce, macetas y macetero, cigarros… Yo le di la primera edición de la *Fenomenología* de Hegel

(herencia de papá, mi libro más valioso), a ella, la *Vida del Buscón*.

En el cumpleaños de Eva estuvo aquí Gusti Wieghardt. Es demasiado simplista. Su *Sally Bleistift*, publicada en alemán en una editorial rusa, «del original americano de Mary McMillan», ha tenido buenas críticas en Suiza.

Yo le regalé a Eva varias plantas: nos estamos atrincherando literalmente, como en una auténtica trinchera.

Hemos tenido que ir a ver a los viejos Kaufmann, al cabo de varios años; se pegan a nosotros como lapas, conmovedores y horribles. Han estado tres meses con sus hijos en Palestina. Nos acogieron y nos agasajaron (pese a su tacañería) con enorme afecto, agradecidos por nuestra visita; contaron cosas muy interesantes de su viaje, sentados todos agradablemente en su balcón, después de un día tan caluroso, y contemplando el monte Borsberg; pero también contaron con evidente orgullo que la señorita Mey seguía con ellos cada semana, como «oficial de enlace», puesto que tiene trato con el alcalde y hasta entra en casa del gobernador. Eva dijo que el último esnobismo judío consistía en simpatizar con los nazis. Hablaban «sin odio» de Thieme y lo recordaban con simpatía. Yo dije que si tuviese poder para ello, mandaría fusilarlo. Sobre no se quién de Jerusalén dijo Kaufmann que se sentía muy a gusto allí, y eso que en Alemania «había estado tan asimilado como lo *estaba* usted, *Herr Professor*». Yo respondí: «¿Como lo estaba yo? Soy para siempre alemán, "nacionalista" alemán». – «Eso no lo admitirían los nazis». – «Los nazis son los no alemanes». Eso fue el 17 de julio, el 18 tuvimos los dos el estómago revuelto todo el día.

Hemos tenido aquí a los Wengler, que ahora están de viaje, y una vez a Annemarie. Son gente que le sirve a uno de consuelo.

Grete ha estado gravísimamente enferma y sigue aún en un hospital *católico* de Berlín (St. Norbert). Le escribí una larga carta (pero interiormente frío y ajeno). Mi retiro no les hace la menor impresión ni a ella, ni a Marta, etc. Impresión no he hecho nunca a nadie de mi familia. ¡Cómo se celebra normalmente una reválida de bachillerato, un doctorado, una cátedra…! Cuando yo hacía algo de eso, en mi familia ya era lo más normal del mundo. Ahora, con el retiro es lo mismo: *m'ont devancé mes neveux*[58].

Vossler[59] (¡otro libro suyo sobre España!) me escribió que Lerch tuvo que marcharse porque un enemigo lo había denunciado por «vivir en concubinato con una no aria». La *Nebbich* Pietrkowska. También decía Vossler en su carta –él

puede permitírselo– que en estos tiempos había que interesarse por los valores atemporales y no lamentarse porque no pueda uno dar clase a veinte o treinta sajones y sajonas «nivelados». Dijo que se iba de viaje otra vez a España. Pero añadió que me había recomendado varias veces a Spitzer, y que Curtius está fijo en Bonn y no me hará la competencia para Estambul.

«Yo dije» (como se lee en los diarios de Montesquieu en los *aperçus*): que se marche Blumenfeld en buena hora a Lima, que nosotros estamos aquí *como en una fortaleza asediada en la que hace estragos la peste.* – Si alguna vez hay que proceder contra este gobierno, debía formarse un especial *grupo de asalto* a base de *profesores.* – Mis principios sobre la germanidad y las distintas nacionalidades se han vuelto inseguros y movedizos como la dentadura de un viejo.

A menudo pienso en el proyecto de mis (como dice Gusti) «Memoren». Pero ya no tendré tiempo. Me siento enfermo, la cuesta arriba del parque me afecta siempre al corazón y es un constante *memento*.

Anoche –días muy calurosos– nos llamó por teléfono Isakowitz para llevarnos de excursión en coche. Hubo tormenta, los Isakowitz se presentaron hacia las nueve y nos llevaron en coche a su casa. Viven en la Werderstrasse, junto a la Lukaskirche; una casa preciosa, elegante, gran balcón, álamos inmensos delante, bellos retratos de su amigo el pintor Felixmüller[60], muebles valiosos. Les tenemos mucho afecto a los tres. El marido está muy preocupado. Si le prohíben tener pacientes del seguro, está perdido. Continuamente le da vueltas a la idea de emigrar. Son originarios de Königsberg y de Tilsit; situación parecida a los Sebba; han alcanzado bienestar económico y tienen delante un panorama de estrechez. Son personas cultas, sencillas, humanas. Judíos de lo mejor. A las doce nos trajeron otra vez a casa.

En el fondo nunca he trabajado tanto, nunca he aprovechado tan bien el tiempo como ahora que estoy «jubilado». Durante el día no saco tiempo para leer en voz alta. De la grandiosa epopeya sobre *Los campesinos*[61] de Reymont (1.400 páginas), en dos semanas sólo hemos leído unas 200 páginas. Pero cada página es un disfrute, y cada escena una obra de arte por sí sola. – Tengo aquí también unas notas estilo telegrama, del 3 de julio, sobre *Los gitanos del agua*[62]. ¿Cuándo voy a poder redactarlas? Me paso el día pegado a la silla y estoy cada vez más gordo. Y Heiss se ha muerto en Múnich de un ataque al

corazón, sentado al volante de su coche, escribe Vossler; y la Papesch dijo que cuando lo vio la última vez en Friburgo, estaba como un saco de patatas […]

AGOSTO

11 de agosto, domingo

El 1 de agosto yo seguía sin noticias sobre mi «pensión». Llamé al ministerio; el primer funcionario, sin duda algo imprudente, dijo que «Berlín se había opuesto» y que aún no sabían nada. Después tuvieron más cuidado y dijeron que mi expediente estaba en Berlín. Luego me escribieron que «hasta nueva orden» yo recibiría como pago aproximado la «cantidad prevista». Me han pagado 480 marcos (el sueldo, después de pagar impuestos, era de 800 marcos). Aún queda una débil esperanza de que «Berlín» haga algo por mí. Estamos los dos de momento tan tranquilos como durante la guerra. Aún tenemos ciertas reservas, del dinero de Georg, y la situación es tan crítica que algo tiene que pasar.

La campaña antijudía es ya absolutamente desaforada, mucho peor que en el primer boicot, ya hay de vez en cuando pogromos incipientes, y es muy posible que pronto nos maten aquí a golpes. No los vecinos, sino esos *nettoyeurs*[63] que ellos reparten por varios sitios en calidad de «pueblo llano». En los letreros de los tranvías de la Prager Strasse: «Quien compra al judío traiciona al pueblo», en los escaparates de las tiendecitas de Plauen[64] frases y versos de todas las épocas, de todas las plumas y contextos (la emperatriz María Teresa, Goethe, etc.) plagados de injurias, y además: «No queremos judíos en nuestro hermoso barrio de Plauen», por doquier el *Stürmer* con siniestras historias de profanación de la raza, brutales discursos de Goebbels: manifiestos actos de violencia en los más diversos lugares. – Casi igual de brutal la campaña contra el catolicismo «político», que, según ellos, se alia con los comunistas, profana iglesias y declara que han sido los nazis. – Por doquier, disolución del *Stahlhelm*. Desde hace semanas, es más fuerte la sensación de que *así* ya no puede continuar esto mucho tiempo. Y sin embargo, siempre continúa.

Como los ojos me fallan por completo he estado en la consulta del viejo Von Pflugk. Me recibió muy afectuosamente –midió la presión sanguínea, que ha resultado muy alta, con el aparato sobre el ojo anestesiado y abierto– y también dijo que esto se va a acabar. Que él tenía mucho contacto con obreros, y que los ánimos no podían estar más excitados. Gusti Wieghardt asegura que ha habido huelgas.

Entretanto, en medio de constantes molestias en los ojos y en el corazón durante varias semanas, he estudiado muy detalladamente cinco libros de *gentes minores*[65] que había recibido de Berlín y tenía que devolver para la fecha prevista. En estos días espero poder empezar otra vez a escribir: Holbach. Pero la salud me falla cada día más. Hoy, 11 de agosto, hace exactamente un año que empecé el libro.

Una carta amable pero deprimente de Ulich, desde Cambridge, Estados Unidos. Que allí no hay perspectivas. – La señora Dember otra vez por aquí, en casa de su madre, en Altenberg: Spitzer tiene una relación amorosa con su auxiliar de cátedra […] su mujer se ha ido a Austria; él no puede ir a Estados Unidos con la ilegítima, se queda por eso en Estambul. De este modo también desaparece esa lejana esperanza.

Al cabo de muchos meses, otra vez al cine, Prinzesstheater: *Kerak y el ruiseñor,* una basura tan repugnante que no merece la pena anotar nada. Pero un personaje es un repulsivo judío oriental, traficante de armas. Al punto, a mi lado, una chica susurra: «¡Ese judío!».

Una vez estuvieron aquí por la noche, a tomar café, los tres Isakowitz. Me emocionó que él me ofreciera dinero, si fallaba mi pensión. Dice que sus nervios ya no resisten más y que está pensando en emigrar.

Pflugk comentó: La gente dice que ellos han faltado a su palabra con todo el mundo, menos con los judíos.

SEPTIEMBRE

15 de septiembre, domingo al anochecer

En toda mi vida no he trabajado tan concentradamente como desde el retiro. Como si quisiera probarme a mí mismo que todavía puedo hacer algo y que mi libro puede esperar. También es, seguramente, esta maravilla de máquina de escribir: al final todo resulta claro, independiente de mí, acabado; lo limo hasta el último detalle, está tan preparado para la imprenta que puede ser publicado *sin mí*. El libro va a resultar muy bueno, pero cada vez es más largo y lleva más tiempo. Tras D'Alembert[66], acabo ahora de terminar Buffon[67]. Quizá consiga acabar el volumen para finales de año. Serán unas quinientas páginas (en el formato de mi *Historia de la literatura*). (El contrato cancelado con Teubner preveía trescientas páginas.)

En mi asunto y en el asunto general, sin cambios. Sigo recibiendo «provisionalmente» 480 marcos; a pesar del descontento, el gobierno sigue firme como una roca; la campaña antijudía cada vez más repugnante, el *Stürmer* –«profanadores de la raza», «asesinos»– cada vez más demencial.

Me toma mucho tiempo corregir el libro dejado aquí por Blumenfeld: *Pubertad como situación de conflicto*. Hay fallos estilísticos, un dibujo no casa con el texto, todo ha sido escrito a mata caballo y no está completamente listo para la imprenta: y el responsable soy yo. El libro no está mal, pero no contiene nada que no supiera ya «más o menos». Para mí, el retocar con todo cuidado se está convirtiendo poco a poco en obsesión.

Blumenfeld habla en un pasaje de su libro de «ataque frontal» y del espíritu de oposición del adolescente, que «abre brecha». Yo tomo nota de que el *style troisième Empire* está ganando terreno.

Adjunto aquí una carta de Teubner sobre una sentencia fundamental del Tribunal Contencioso-Administrativo de Múnich: los contratos con autores no arios carecen de validez. – También la carta de Hueber, que me llegó con retraso.

16 de septiembre, lunes

Antes de abordar el espinoso capítulo «Economistas», unas palabras de recapitulación. Cuatro semanas completas, hasta el sábado pasado, hemos estado con la reforma de la casa, ahora sólo falta pintar (Lehmann), y Lange está trabajando en el jardín para el recinto de los gatos. La casita es ahora una casa, en el fondo, una «villa». Muy elegante el gran vestíbulo en que se ha convertido,

una vez techada, la terraza que da a la ciudad; más elegante aún el «invernadero» obtenido mediante el acristalamiento (y la colocación de un piso firme) de la veranda –que no utilizábamos– del cuarto de música. En esta pieza Eva está encantada sobre todo con las tres ventanas estrechas y multicolores. – Toda la operación, incluida la pintura, asciende a unos 1.600 marcos, que he cogido de los 6.000 de Georg. Me quedan, para cualquier emergencia, unos 600 marcos de reserva. – ¿Habré hecho bien? Había al menos tantas razones a favor como en contra. Todo es perfectamente inseguro y está en manos del destino.

Durante unos días nos han enviado gratis el *Dresdner Nachrichten*; pensé que debíamos intentar otra vez leer periódicos, pero ha sido imposible, siento verdaderas náuseas. Más tarde: cuando trabaje –si todavía vivo– en la *Lengua del Tercer Reich* o en la *Lengua de las tres revoluciones*[68]. Pero antes me fallará el corazón.

Sólo leo los telegramas de los periódicos y los murales y versos antisemitas de las calles. Pero a todo el que viene a casa, a toda persona con quien hablo, le pregunto lo que opina, si sabe algo nuevo. Todos están inseguros o tienen opiniones contradictorias.

El 30 de agosto estuvieron en casa los Wengler con el primo inglés, Mr. Otto, un hombre simpático en la cuarentena, *Headmaster*[69] y romanista. (Todos los ingleses que hemos conocido hasta ahora nos han resultado siempre simpáticos, *estirados* no han sido nunca ni ellos ni ellas.) Opinión sobre lo que durará esto: signo de interrogación.

El 1 de septiembre (domingo), los Scherner. El lunes por la mañana, él tenía que hacer en el ministerio, se anunciaron para el sábado por la noche, estábamos en plena obra, y nos fue imposible darles alojamiento. Tomaron café con nosotros, por la noche nos fuimos con ellos, con sus *embutidos* y nuestro vino a casa de Gusti Wieghardt, luego los dejamos en la estación, donde fueron a un hotel. Entrañables, gordos, los mismos de siempre: pero apenas existe ya una verdadera relación entre nosotros. Scherner, desde su acaudalada perspectiva de farmacéutico de un pueblo grande, perfectamente optimista. Dijo: Esto es como un bosque en el que el monte bajo ya está apuntando por todas partes y pronto empezará a crecer, lo más tarde dentro de un año. El *Stahlhelm*, añadió, se dejó disolver tan sin resistencia porque tenía plena seguridad en su causa. Nos enseñó un llamamiento (una circular) del alcalde de Falkenstein en el que pronunciaba

amenazas contra todos los judíos, amigos de judíos, calumniadores vinculados a las dos Iglesias, enemigos del Estado y del Partido. Eso suena realmente a desesperada debilidad.

Ayer me encontré en el banco a Gehrig, que fue destituido antes que yo y está luchando con medios legales –¡enfrentarse a este gobierno con medios legales!– por el dinero de su jubilación. Dijo: «No hay que hacerse ilusiones. El terror se mantendrá mucho tiempo, no viviremos el final; *dinero* siempre podrá agenciarse el gobierno». Mi flaco consuelo: Gehrig no ha sido nunca una lumbrera.

El 10 de septiembre estuvimos en casa de la señora Schaps, a cenar, y allí estaban también sus hijos, los Gerstle. La última vez, hará exactamente un año, Gerstle nos resultó muy poco simpático: un oportunista que también esperaba poder hacer negocios bajo este régimen, que tenía muy poca sensibilidad para con las víctimas, aunque Sebba… Ahora, muy diferente. Radicalmente en contra y radicalmente *alemán*. Los dos hemos coincidido en esta frase: «Es en *nuestro* bando donde está Alemania». En su calidad de oficial, estuvo hace poco en la jornada de su regimiento. Previamente le preguntó al comandante si debía ir *de verdad*. Respuesta: *Si*, absolutamente; la acogida dispensada por los camaradas, por la unidad y los oficiales activos de la Reichswehr, *muy cordial*. Pero los oficiales jóvenes de la Reichswehr son «un tipo distinto» a los de nuestra época. Se sienten con una responsabilidad y una función política, todos son «como una esfinge». La opinión de Gerstle muy insegura. La economía –en su fábrica de aditivos para el café tiene 300 obreros– completamente hundida, ambiente general de rabia y amargura, a veces se piensa que no pueden continuar así las cosas mucho más tiempo. Pero por otra parte: la represión, el poder del gobierno: ¿y dónde están los adversarios dispuestos a la acción? La Reichswehr completamente falta de transparencia: Blomberg[70] y Reichenau pasan por ser fieles a Hitler, Fritsch[71] no. Gusti Wieghardt había hablado de un pedido de la Reichswehr a un fabricante judío de gorras, también de judíos que habían sido admitidos en el ejército. Gerstle dijo que los viajantes de su empresa tenían que hacer frente a enormes dificultades. La respuesta más frecuente de los tesoreros: «Personalmente nos gustaría hacer el pedido: pero nos podría costar el puesto, no nos atrevemos».

¡Qué viejo soy! Pregunté por Breit, refiriéndome evidentemente al padre;

Gerstle relacionó al punto la pregunta con el hijo, que ya está casado. El «viejo», a quien vi por última vez en casa de Blumenfeld, para él está prácticamente muerto: un hombre amargado, gravemente enfermo del corazón.

El domingo pasado, 8 de septiembre, vino a «charlar un ratito» la señorita Roth, la bibliotecaria, y se quedó a cenar. A ella, conservadora hija de pastor, se le saltan las lágrimas cuando habla de este régimen, emplea muy tranquila palabras asesinas. Dijo que Mutschmann estaba implicado en el siniestro proceso de Hohnstein[72] –asesinatos en campos de concentración–, y que se esperaba que eso fuese su ruina; al día siguiente fue nombrado miembro de la Academia de Derecho Alemán. La opinión de Roth, que es la de la gente con quien se trata: esto ya no dura mucho tiempo.

Gusti Wieghardt, con la que nos reunimos cada semana en visitas mutuas, emite el dictamen del Partido Comunista: de seis a doce meses. Pensar y sentir con el Partido es algo que le impone cada vez más limitaciones. Habla de su «fe en Marx, su fe en Lenin». Los dogmas de éstos tienen para ella validez absoluta. Tan pronto empieza a hablar de esas cosas, su estado viene siempre acompañado de un signo fonético: empieza a «rodar» la erre. Hace poco leía, estenografiado y traído clandestinamente de Dinamarca, un pequeño *poéme en prose*[73] de Brecht, del mismo estilo que los de Aloysius Bertrand[74]. Un preso escribe en la pared de la celda: «Viva Lenin». Unos pintores tienen orden de borrarlo, pero la frase «Viva Lenin» siempre vuelve a salir. Unas estrofas en prosa. Luego: «¡Derribad la pared!, ordenó el soldado». – Muy bonito, pero uno podría divertirse aplicando la poesía palabra por palabra a los nazis después del golpe de Múnich de 1923. El preso sólo tiene que escribir en la pared: «Heil Hitler».

Una tarde vino a casa la señorita Papesch: el mero hecho de venir ya es un signo de valentía. Su protestantismo la mantiene alejada del régimen; pero claro, es en extremo prudente. Le leí los capítulos sobre La Mettrie y D'Alembert.

[…]

Ayer, escena característica: detenida la circulación en la Prager Strasse. Enjambres de gente, coches. Un joven, pálido, rígido, con aspecto de loco, le vocifera continuamente a otro que yo no veía: «¡Quien compra al judío traiciona al pueblo!… He dicho que…», etc., etc., hasta el infinito. Todo el mundo está asombrado, consternado, nadie interviene, la policía brilla por su ausencia, el tráfico detenido, y el hombre sigue vociferando: «He dicho…, puedo decir:

Quien compra al judío traiciona al pueblo, traiciona al pueblo…, he dicho…». Al rato, me marché.

Los Blumenfeld escriben una postal desde las Bermudas, en la que se lamentan de haberse mareado en el barco. Quise poner estos versos en mi carta de felicitación por el cumpleaños de ella –13 de agosto, el mismo día de su llegada allí–, pero luego preferí no hacerlo: «Da a Dios gracias cada día, / que te llevó sobre el mar / y libró de grandes males: / los pequeños no son graves; / vomitar desde la borda / de un barco libre en el mar / no es el mayor de los males. // Contento alza los cansados / ojos a la cruz del sur: / de las congojas judías / te sacó clemente el barco. / ¿Tienes nostalgia de Europa? / En los trópicos está: / puesto que Europa es idea» (12 de agosto).

Pulo y retoco mi *Siglo XVIII* como ningún otro libro. Ya he perdido toda cautela y no pienso en si resultará muy largo, si le gustará a la crítica, si… Ya no hay ningún obstáculo exterior que ponga trabas; el libro será sólo para mí. A veces me parece bueno y original, a veces puro trabajo de compilación. Durante las semanas pasadas tuve que abrirle todos los días la puerta a un obrero a las seis y media. Así me he acostumbrado a levantarme muy de mañana. Fuera del tiempo que me toma hacer la compra e ir a la biblioteca, estoy todo el día sentado ante el escritorio, salvo el mucho tiempo que me ocupo de los cajoncitos, del café y del té, etc. – Una vida de perfecto encierro entre las cuatro paredes. Más enclaustrado, con más sosiego que nunca. Si no fuesen a diario esas molestias y ese *memento*, no sería una vida desdichada.

17 de septiembre, martes

Mientras escribía ayer, el «Reichstag» ya había aceptado en Nuremberg las leyes sobre la sangre alemana y el honor alemán[75]: prisión mayor para matrimonio y comercio carnal extraconyugal entre judíos y «alemanes», prohibición de tener «chicas de servicio» «alemanas» de menos de cuarenta y cinco años, permiso de exhibir la «bandera judía», privación de los derechos cívicos. ¡Y con qué argumentos y qué amenazas! El asco le pone a uno enfermo. Al anochecer vino a vernos Gusti Wieghardt, para lamentarse, dijo: *Schiwe sitzen*[76]. Pero los judíos no le interesan. Dijo que Hitler había amenazado a Lituania, que Alemania, aliada con Inglaterra, vencerá a los rusos, aniquilará el comunismo.

29 de septiembre, domingo

Los *économistes*, terminados, los «literatos» en preparación. Despacio y con fatiga. A veces creo que será mi mejor libro, a veces: compilación y transcripción inútiles. Concentrarme tanto me agota muchísimo, a la larga; pero es el único antídoto contra lo desesperado de la situación. Tengo la impresión de que algo va a explotar, cuento con pogromos, guetos, confiscación del dinero y de la casa, con todo. O más bien: no cuento con nada. Espero apático e impotente.

OCTUBRE

5 de octubre, sábado

Dios en la historia: Gusti Wieghardt dice que Hitler ha acelerado por lo menos treinta años los movimientos, que trabaja por la victoria del comunismo. – Isakowitz dice que dentro de cincuenta años seguramente se comprenderá que Hitler tuvo que venir para que los judíos volvieran a ser un pueblo (¡Sión!).

En estas últimas semanas ha habido dos días en que hemos estado con los Isakowitz dos veces. Inesperadamente, Eva necesitó un pequeño arreglo suplementario; de esos dos días, los Isakowitz pasaron la primera velada en casa para el café, la segunda fuimos nosotros a la suya –desgraciadamente para una cena a la que hay que corresponder–, precisamente el día del Año Nuevo judío. Los Isakowitz han resultado ser más ortodoxos de lo que creíamos; él llegó del «templo» (yo no había oído esa palabra desde hacía treinta años), leyó con la cabeza cubierta un pasaje de la Torá, a mí también me plantificaron un sombrero, encendieron luces.

Lo pasé muy mal. ¿A quién pertenezco? Al «pueblo judío», decreta Hitler. Y *yo* veo como una comedia a ese pueblo judío reconocido por Isakowitz y no soy otra cosa que alemán o europeo alemán. – El abatimiento ha sido en esas dos veladas mayor que nunca. Isakowitz teme que en cualquier momento pueda quedarse sin pacientes de la seguridad social, perdiendo así sus posibilidades de

existencia. Hace tiempo que reflexiona sobre si emigrar a Palestina. Hay un ario que quiere comprarle su consulta por 15.000 marcos. Se decide por fin a hacer esa venta –muy a su pesar, porque en Palestina parece que hay prácticamente un médico en cada casa– y en el último instante quedan prohibidas esas ventas de consultorios judíos. El porqué aún no lo sabe. Isakowitz se teme lo peor y sigue en la incertidumbre. – Su mujer había ido a Berlín a recoger información en el «Ayuntamiento judío de la Meinekestrasse», o sea, en el centro de asesoramiento de los sionistas, que ahora representan todos los intereses judeo-alemanes. Ola de pánico. Hervidero de gente, ventanas rotas en la última algarada y dejadas ostentativamente sin arreglar, urgente consejo de abandonar el país, desbandada general. –Durante el servicio religioso el rabino había hablado (¡el alegre día de Año Nuevo!) con honda pesadumbre y rezado una oración por los muertos, hubo muchas lágrimas.

El viernes de la semana pasada estuvieron también allí una joven dentista y una ayudante de laboratorio de la clínica Lahman, en el barrio del Weisser Hirsch. Esa ayudante, última empleada judía de aquel centro, habló del lujo insolente con que se acogía a los señores del nazismo (el ministro de Cultura, Rust, en los aposentos para invitados oficiales: «¡¿Y en este *kitsch* me van a meter?!», la señora Goebbels y su séquito…), y al mismo tiempo contó qué modestamente estaba alojado allí el duque de Cumberland y Brunswick, marido de la princesa Victoria Luisa.

Los leales y valientes, porque esto ahora es valentía: el 23 de septiembre vino la señorita Mey a tomar café. Ella y Lehmann, el secretario del rectorado al que yo he protegido siempre, son los únicos de todo el funcionariado de la TH que *no* están afiliados al Partido. Dicen que los más radicales son los de tesorería. Allí le pueden levantar a uno el brazo por la fuerza, si no se hace el saludo fascista.

El 2 de octubre, a tomar café: Ursula Winkler y Susi Hildebrandt, cuya madre enferma de cáncer ha muerto entretanto. Impresión de su padre, gran industrial: situación insostenible, máxima tensión entre los trabajadores; pero dice que nadie sabe lo que va a venir y qué pasa con la Reichswehr.

En la picota: la señora Fischer[77] escribe desde Giessen a Gusti Wieghardt (a quien fuimos a ver anteayer) que querría acompañar a su marido al congreso de filología que se celebrará en Dresde, que no puede en absoluto ir a casa de los

Kaufmann, el trato con ellos, «tan buenos y tan queridos», le está vedado, aunque ella sigue siendo «la misma»; y le pregunta a Gusti si podría alojarse en su casa, para un hotel no tiene dinero. Este sucio producto híbrido de cordero y de cerdo, que antes ha mendigado como un parásito en casa de los Kaufmann, no sabe nada de que Gusti es no aria ni de sus ideas políticas. Gusti le ha dado una rotunda negativa. (Ese congreso de filología me llena de la más honda amargura.)

Los tibios: súbita y cordial visita de una hora de la señora Kühn. Me predica tranquilidad «del corazón», «sin amargura»… Que hoy todavía se puede ser nazi por idealismo, sin ser un criminal ni un débil mental. Le dije que ella no sabía hasta qué punto era horrible lo que estaba sucediendo. Completé lo de Lessing –quien no pierde el juicio ante ciertas cosas no tiene juicio– con esto: quien hoy conserva la tranquilidad del corazón no tiene corazón. Se marchó consternada, es realmente una buena persona.

La tarde en que tuvimos que recibir en casa a los tibios Kaufmann, transcurrió menos mal de lo que me temía, a) porque la presión de los acontecimientos acaba por endurecer un poco incluso a las lapas, b) porque la joven señora Rosenberg tuvo un agradable efecto suavizante. Kaufmann habló de la actitud de rechazo de los judíos franceses frente a los inmigrantes judíos alemanes. Dijo que para ellos nosotros éramos los temidos «judíos orientales». Habló de un caso horrible en Túnez, donde un médico judío de Alemania, que tenía permiso del gobierno para ejercer, tuvo que marcharse porque sus colegas judíos le hicieron la vida imposible.

Entretanto también han despedido a Janentzky. Hace mucho tiempo que no trato con él porque, en lo humano, me parece superficial y sin carácter, y ahora siento una cierta maliciosa alegría. Pero la cosa en sí es desoladora. Toda nuestra sección de humanidades, deshecha. Me gustaría saber cómo piensa la Rüdiger sobre este caso. Por lo visto se ha ido rebosando entusiasmo en peregrinación a Nuremberg, a la asamblea del Partido y ha regresado con más entusiasmo aún.

Entretanto, la situación se agrava cada vez más. Escasez de alimentos. – Memel[78]. – Comienzo de la guerra con Abisinia[79]. Si Inglaterra se apoya en Alemania, si el gobierno recibe un préstamo de los ingleses, la ignominia no tendrá fin. De momento parece que las negociaciones sobre el préstamo han fracasado. «Parece». Todo el tiempo se tantea en la oscuridad, es mil veces peor

que en la guerra. – Pasado mañana, con bombo y platillo, se celebra en el Bückeberg la unidad y el triunfo de Alemania. Fiesta de acción de gracias con 10.000 trenes especiales. En Nuremberg, Hitler ha calificado las leyes antijudías de «seculares». (Neologismo, incultura y megalomanía. Tema de la lengua del Tercer Reich. Cf. *garante*.)

Una vez, para descansar, al cine, bonita película de Kiepura en un papel de Sosias: representa a la vez a un célebre tenor y a un modesto comerciante de ultramarinos. Inocente comedia, excelente en todos los papeles: *Las quiero a todas*[80]. Pero antes un poco de la asamblea del Partido, en Nuremberg, y lectura de las leyes antijudías, por lo menos de la prohibición de casarse.

[…]

Mi libro me consume y me mantiene con vida y en equilibrio. Una maravilla, la máquina de escribir. Marmontel[81] y Raynal[82], terminados.

Los ojos, mal, el corazón, mal. También Eva se ha quejado de molestias en los ojos (¡el techo abombado!). Estuve con ella en la consulta de Best (porque me resulta violento que Pflugk no nos cobre); hizo un examen muy a fondo, dos veces, ya que el síntoma es peligroso, y no encontró nada.

Llevamos ya más de dos meses con operarios en la casa. El pintor quiere acabar hoy.

Mi situación económica está aún sin resolver. Berlín no dice nada, y la oficina de pensiones paga «hasta nueva orden» 480 marcos. ¿Cuánto tiempo bastarán las reservas?

Tras una pausa de meses me he suscrito otra vez a un periódico (*Dresdner NN*). Cada vez que lo leo me sube la náusea; pero la tensión es ahora demasiado grande, hay que saber al menos qué embustes cuentan.

19 de octubre, sábado

«Los adversarios»[83], terminado; queda la Enciclopedia y Diderot.

El corazón cada vez peor, temo y odio ese trayecto cuesta arriba por el parque.

La situación, sin cambios.

Esta semana se ha celebrado aquí el congreso de filología moderna. Uno habló sobre la religión de los germanos, otro sobre la enseñanza de los idiomas

modernos en conformidad con el nacionalsocialismo, no para el «espíritu» ni la «cultura», sino para «el hombre alemán». E. von Jan[84], sobre los «símbolos nacionales» de Francia. – Ni uno solo de los colegas de filología románica ha venido a verme; soy como un apestado. – También estuvo aquí Fischer, ahora en Giessen, *già*[85] en Dresde. Con cónyuge. Ella le había escrito a Gusti Wieghardt una carta mendigando poder alojarse en su casa, porque no le *estaba permitido* ir a casa de la tan «querida, buena y leal» señora Kaufmann (¡su bienhechora e íntima amiga!). Gusti Wieghardt se negó en redondo. La señora Kaufmann me llamó hace dos días –su necedad es más repugnante aún que su capacidad de pegarse a uno– para preguntarme si sabía que estaban aquí los Fischer, que seguro que vendrían también a verme a mí, pero que tenían «tantos compromisos». Yo le dije a Else Kaufmann lo que sabía. Me contestó que ella también estaba enterada, que su marido decía que había que perdonarlos porque para Fischer se trataba de su carrera, que por lo demás los Fischer a ellos los querían bien. Espero haberle dicho esta vez a Else Kaufmann cuatro verdades tan claras que de ahora en adelante nos deje en paz.

He visto a Gehrig. Totalmente convencido de que los nazis seguirán largo tiempo en el poder. Contó que de momento han anulado el retiro de Janentzky; pero que en 1936 disolverán enteramente la sección de humanidades; los catedráticos serán jubilados o trasladados. Así que punto final. – Me han enviado un catálogo de anticuariado de Bonn. En él ofrecen la biblioteca del difunto profesor Heiss, con casi todas mis obras.

Georg me escribió –carta adjunta– que abandona el país. Dice que eso le cuesta tres cuartas partes del capital que tiene ahorrado, pero que después de Nuremberg no quiere vivir «bajo la guillotina». Me pregunta qué pienso hacer yo. –Pero él está en mejor situación. ¿Cómo voy a poder «practicar» yo en Estados Unidos? Esa ha sido la carta de cumpleaños de Georg.

[…]

El 8 tuvimos a cenar aquí a los Wieghardt y a los Isakowitz. El intenta ahora abrirse camino en Inglaterra. Su mujer está allí recogiendo información. *Nosotros* estamos irremisiblemente prisioneros.

El 10 de octubre fue detenido el obispo de Meissen[86]. Por «tráfico de divisas». En el fondo, yo tenía puesta ahí la esperanza. Pero a este gobierno no se le pone nada por delante.

Hay que considerar un nuevo punto en la lengua del Tercer Reich: las evaluaciones en los centros de enseñanza, en las que hay que decir algo sobre la capacidad del alumno para integrarse en la comunidad del pueblo. Por lo visto, un maestro ha escrito sobre un niño judío de siete años –cuenta Gusti– que «presenta todos los atributos de su raza». En cambio, en el Instituto Benno, un profesor católico ha dicho de un pequeño judío que «está especialmente capacitado para la comunidad». Le he pedido material a Johannes Köhler.

Annemarie Köhler cuenta desesperada que los hospitales están a rebosar de niñas de quince años, no sólo embarazadas sino enfermas de gonorrea. La BDM[87]. Dice que su hermano está tratando de impedir por todos los medios que su hija entre en él.

La superstición: los tribunales especiales condenan ahora con frecuencia a «investigadores serios de la Biblia»[88]. Suelen ser gente sencilla y mujeres viejas (se guían por el Antiguo Testamento y son pacifistas). Le he preguntado al carpintero, Lange, cuya madre es una de ellas, qué investigación es ésa. Dio como ejemplo que la Biblia dice que el Juicio Final está próximo «cuando los coches corran sin caballos». Y que eso se aplica a los automóviles y al momento actual. – Hay gente que cree cosas así, y por esa creencia en Alemania condenan hasta a un año de prisión.

[…]

26 de octubre, sábado

A Eva le ha salido de la noche a la mañana un absceso en una muela, y hoy van a sajárselo. Deplorable intermezzo. – En cuanto a mí, el corazón con los síntomas de siempre.

Lengua del Tercer Reich. Will Vesper[89] director regional de la Cámara de Escritores del Reich, escribe en el *Dresdner NN* el 26 de octubre, en relación con la «semana del libro»: *«Mi lucha* es el libro sagrado del nacionalsocialismo y de la nueva Alemania». Hay que «vivirlo», todos han de tenerlo en su poder, el compatriota de condición modesta debe poderlo comprar más barato.

Annemarie habló hace poco de las nuevas modalidades de la locura religiosa. Ingresan en Heidenau a una enferma; se preguntan si no será más bien un caso para el manicomio. «Yo bajé a verla. Estaba sentada, con los ojos en éxtasis y

decía exaltada: “Yo sé a quién pertenezco; pertenezco a Adolf Hitler”. Tras lo cual le di al conductor de la ambulancia esta orden: ¡Llévesela enseguida a Sonnenstein[90]!»

Karl Wieghardt vino a vernos ayer con su madre. Visita de despedida. Estudiará en Gotinga. En realidad quería estudiar en Berlín. Pero allí sólo pueden matricularse estudiantes del NSDAP cuyo carnet de afiliado tenga un número por debajo del millón.

Me ha impresionado muchísimo ver hoy en la Löbtauer Strasse, por primera vez desde la guerra, dos «colas de la mantequilla». Pueden ser como dos serpientes que ahoguen a Hitler-Laocoonte[91].

31 de octubre, jueves

La Enciclopedia completamente terminada y mecanografiada. Ahora, por lo menos un mes de lectura para Diderot. Rosenkranz, empezado[92]. Si la máquina no fuera para mí hasta cierto punto el sustituto de la imprenta, si no me significara una completa separación y objetivación, dándome además la esperanza de que ese texto completamente terminado y legible también puede ser publicado sin mí y después de mí, creo que no soportaría esta situación, en cualquier caso no podría concentrarme para escribir. En mi opinión sobre el valor y la originalidad de mi trabajo, oscilo todos los días varias veces entre la plena aceptación y el pleno rechazo.

Los trastornos cardíacos al andar se vuelven más fuertes. No pasa un día sin que tenga la muerte ante la vista.

El domingo por la tarde vinieron a casa los tres Isakowitz. Ella ha estado una semana en Londres; existe la posibilidad para el marido de que le permitan ejercer sin haber estudiado en Inglaterra. Cuenta que los rabinos predican desde el púlpito el boicot de los artículos de consumo alemanes; a las mujeres les dicen: es natural que vuestros maridos no compren máquinas alemanas para sus fábricas; pero ¡tampoco *vosotras* compréis Odol[93] alemán ni nada similar para la higiene personal o para la casa! La dueña de la pensión, cristiana, le dijo sobre Hitler: *And there is nobody who kills this big swine?*[94] Dice también que allí comentan que es un gobierno de dementes, en completa bancarrota: que no puede durar mucho tiempo más. Por 1 libra dan 20 marcos: el curso oficial es de

14 marcos.

Pero el martes estuvimos en la estación veinte minutos con Marta, que iba de paso para Praga. El ambiente entre los judíos de Berlín parece que es de completo abatimiento: «No viviremos el final de esta tiranía, el pueblo está entusiasmado con el Führer». – Al mismo tiempo, los rumores más absurdos: el hijo menor de Marta salió disparado para Praga porque todo el mundo decía que a los pocos días iban a cerrar las fronteras, que iba a haber una guerra. Contra quién, eso no se sabía, pero guerra, desde luego. (¡Y *así* vive un pueblo europeo en 1935!) Y también, que era seguro que Hitler tiene cáncer de laringe[95]>, que habla muy bajito y que esa voz atronadora la producen los amplificadores.

Ayer, velada –nos sentó muy mal a los dos– en casa de los Köhler «decentes». Allí, como un reflejo de la opinión pública, absoluta inseguridad: el gobierno puede derrumbarse de la noche a la mañana, o puede seguir durando años. Pero tendencia al pesimismo.

Ayer, escena en una pequeña confitería Tell, en la Wettinerstrasse. A la vendedora, ya mayor, sólo hay que mirarla para ver que es tonta perdida. Delante de ella un señor macizo, gordo, en la cincuentena, de buena presencia, fuertísimo acento prusiano-oriental, voz pausada, modulada, insignia del Partido en la solapa. «Esto me parece muy caro, en Cosa es mucho más barato». – «Pero nosotros tenemos muchos más obreros, a quienes van a parar esos pocos pfennigs». –«Eso a mí no me interesa, el dinero es muy escaso, yo *tengo que* comprar barato». – «¿Y usted quiere ser nacionalsocialista? ¿Y ofende al Führer de esa manera?» – «¡Ah! ¿De modo que estoy obligado a comprar donde sea más caro? ¿Y es Cosa una tienda prohibida?» – «Yo no he dicho eso pero usted está ofendiendo al Führer». – «No, no es exactamente lo que usted dice…» Los dos me miraron como si esperasen que interviniera y les diera la razón, el señor de la cruz gamada hablaba con voz muy suave y tranquila, la mujer soltaba siempre, excitada, esa frase huera que le habían metido en la cabeza. El señor añadió: «Yo creo que tanto Cosa como usted lo que quieren es hacer negocio…». Pero miembro del Partido sí era, evidentemente.

Recorte, guardado aquí mucho tiempo, del *Dresdner NN* del 29 de septiembre: «Consigna para el llamamiento al servicio del día 20 de septiembre»: «La sangre determina tus obras y tu carácter *(sic)* / porque en la sangre reside el alma. / Cuando el judío te haya envenenado la sangre y el alma /

habrás muerto para tu pueblo y para tu patria».

Durante unas semanas había remitido la campaña contra los judíos. Ahora, el *Stürmer* le sirve otra vez al público asesinatos rituales[96].

[…]

NOVIEMBRE

9 de noviembre, sábado

Hitler dijo refiriéndose a los que cayeron delante de la Feldherrnhalle[97]: «Mis apóstoles». Hoy, en las ceremonias fúnebres y actos triunfales: «Habéis resucitado en el Tercer Reich». –Y también: Los edificios de la «capital del Movimiento»[98] son sólo un comienzo. Estamos construyendo «una sala para 60.000 (¡mil!) personas» y «la mayor ópera del globo terrestre». Y eso en un Estado en quiebra. – Locura religiosa y locura publicitaria. – Y siempre y en todo, la mentira. Hitler da las gracias al *Stahlhelm*, que acaba de disolverse, Seldte[99] da las gracias a Hitler.

El comerciante de la mantequilla, sin duda un hombre del pueblo, me dijo hace poco: «El pueblo no debe saber lo mal que estamos». ¿Quién es «el pueblo»? Ese pequeño comerciante y pequeño-burgués con estudios de primaria, casi un vendedor ambulante, pertenece desde luego al «pueblo».

El 2 de noviembre estuvimos por la tarde en casa de los Wengler. Me impactó otra vez muchísimo ver cómo encendían el aparato de radio y daban un salto de Londres a Roma, de Roma a Moscú, etc. Los conceptos de tiempo y lugar han quedado anulados. Uno se convierte en místico. Para mí, la radio destruye toda forma de religión y crea al mismo tiempo religión. La crea doblemente: a) en tanto que se da tal milagro, b) en tanto que la mente humana lo encuentra, lo explica, lo utiliza. Pero esa misma mente humana es la que tolera el gobierno de Hitler.

11 de noviembre

Marta, de regreso de Praga, estuvo con nosotros desde ayer a las 17:35 hasta hoy a las 12:45. Visita muy fatigosa y llena de complicaciones, aunque sólo sea por las medidas que hay que tomar con los gatos, que le dan miedo. Nickelchen, que sigue enfermo, ha dormido en la sala de música, Muschel, muy razonable, en nuestra cama, Marta en mi habitación.

Marta ha estado más pacífica que otras veces, le ha gustado la casa. Da la impresión de estar muy enferma: anda dificultosamente, con las piernas hinchadas y deformes, le cuesta trabajo hablar, tiene la dentadura en muy mal estado, parece muy nerviosa y frágil. Sólo sesenta y un años: el mal de Basedow[100] – *nuestro* corazón.

Nos ha contado muy confidencialmente que el menor de sus hijos, Willy, veintitrés años, que acaba de huir a Praga, tiene posibilidades de obtener un puesto en Moscú, por lo visto pertenece al Partido Comunista. Dice que su marido y Lotte Sussmann simpatizan con Hitler, y ha hablado de los judíos de Naumann[101], que pese a tanto puntapié siempre suplican, literalmente, ser admitidos en el NSDAP. Un hermanastro y la madrastra de Heinz Machol[102] son de ésos. – No cabe duda de que el NSDAP es aún más un partido para enfermos mentales que para bandidos […]

Estudio sobre Diderot. Quiero poner de relieve al impresionista, al precursor de los siglos XIX y XX, de la psicología experimental, etc. Me cuesta muchísima lectura, quizá otra vez más tiempo del previsto, pero será un Diderot propio.

[…]

Hace algún tiempo le solté a Gusti Wieghardt una pequeña charla sobre la diferencia entre las novelas de pacotilla y las novelas verdes. Se podría distinguir: novela *kitsch* (estilo) – novela de pacotilla (contenido psíquico) – novela verde (contenido érotico). Hay novelas de pacotilla que no son verdes. De momento no tengo claro si hay también novelas verdes que no son de pacotilla. A investigar esta cuestión en Crébillon *fils*[103].

19 de noviembre, martes

Dependemos de nuestros gatos hasta un extremo ya tragicómico. Siempre que Nickelchen está enfermo, Eva se vuelve literalmente depresiva. El veterinario ha

podido ayudar algún tiempo; ahora, el animalito y Eva están mal otra vez. A veces opino que lo mejor para todas las partes sería cortar por lo sano y echar mano del veneno, a veces me digo que no tengo corazón y me compadezco del animalito y de nosotros. La terrible suciedad de la casa, la constante pérdida de tiempo eliminando los excrementos son penosas molestias que vienen a sumarse a la calamidad principal. Entretanto, ha aparecido por el jardín un gatito abandonado que Eva lleva días alimentando y dándole cobijo en el cobertizo. Si no encontramos dueño para «Bartholo-Mäus»[104] (y no lo encontraremos), irá a peor esta pesadilla de los gatos.

Hace unos días se promulgó una «ley» según la cual los ex combatientes judíos serán retirados con sueldo completo. Si lo aplican a mi caso, sería el final de mi penuria económica.

DICIEMBRE

2 de diciembre

Esta espera es una prueba de nervios. En realidad todo habla a favor de que me den el sueldo completo, incluso de que me paguen ios retrasos desde agosto. Porque hasta ahora siempre he recibido los 480 marcos «a cuenta» y «hasta nueva orden», y soy ex combatiente y me han destituido por judío. También me han dicho que para el 1 de abril de 1936 van a suprimir todo el departamento de humanidades y que los catedráticos en parte serán trasladados, en parte pasarán a eméritos. Yo soy uno de ellos. Pero ¿quién puede responder de cómo interpreta y cumple sus «leyes» este gobierno depravado y arbitrario? Pueden decir que fui destituido no por no ario sino por superfluo (§ 6) ya el 1 de mayo y que la ley sólo vale para quienes tienen que irse a partir del 1 de enero de 1936. Y tampoco necesitan decir nada, pues no deben explicaciones a nadie.

Hoy me ha venido esta idea: la desproporción entre poder e impotencia humana, entre sabiduría humana y estupidez humana nunca ha sido tan enorme como ahora. Radio, avión… y el Führer y canciller del Reich, las leyes racistas, el *Stürmer*, etc. Y también la impotencia para ayudar a nuestro negro gatito

Nickelchen, que se muere mansamente, una cosita delgada e inerte.

Dos graves depresiones que ya duran varias semanas, además de mis trastornos cardíacos siempre presentes: a) el capítulo sobre Diderot me está resultando, imprevisiblemente, atrozmente difícil. En el primer apartado (Paradoja y Hardouin)[105] he hecho cambios continuos, ahora que lo estoy pasando a máquina sigo retocando y aún no me satisface. No consigo poner en claro esa comparación entre Petrarca y Goncourt[106], que me parecía y me sigue pareciendo tan importante. Me gustaría terminar el volumen para Navidad, b) El absurdo tormento, en todos los sentidos, la actividad contranatura que es conducir un coche.

31 de diciembre, martes tarde, día de San Silvestre

El 29 de diciembre, a las siete de la tarde, terminé el primer volumen de mi *Siglo XVIII: Du côté de Voltaire* o *De Voltaire a Diderot*. He estado escribiéndolo desde el 11 de agosto de 1934, y haciendo trabajos preparatorios desde la primavera de 1933. Durante las semanas pasadas he empleado con tal energía en este libro todas las horas posibles que he abandonado todo lo demás. Ha sido un estado de obsesión y agotamiento; incluso cuando me veía obligado a ocuparme de otra cosa, seguía la obsesión. Mecanografiar y retocar durará hasta marzo. Pero el libro está terminado y creo, además, que es bueno. Claro que… ¿quién va a imprimirlo? Serán unas 500 páginas impresas.

Incluyo aquí, como segundo punto importante, la muerte de nuestro Nickelchen, que me afectó realmente, como la muerte de una persona muy querida, y me trajo a la conciencia todos los amargos interrogantes «al respecto» que aún me siguen persiguiendo. El animalito, cariñoso conmigo y con todos, sentía por Eva un amor apasionado y enternecedor. Los últimos diez, doce días, vivió aletargado o completamente inconsciente; cuando Eva lo cogía y lo ponía sobre la mesa, delante de ella, volvía un poco en sí y se apretaba contra ella. Las últimas semanas se ensuciaba mucho, el cuarto de música, donde lo teníamos, tenía un olor y un aspecto horribles. Pero siempre pensábamos que el gatito se recuperaría. El 9 de diciembre se lo llevamos al doctor Gross; ya estaba totalmente inmóvil en su cajón. El doctor lo examinó una vez más y le inyectó después ácido prúsico. – ¿Sentimental? Pero ¿dónde está la diferencia con la

muerte de un hombre? – Nickelchen se pegó a nosotros, siendo un diminuto bebé, el 31 de julio de 1932 (diario, 7 de agosto de 1932).

Muy amargo fue el ajuste de mis «percepciones de jubilado». Ese parágrafo para la galería, sobre el retiro a sueldo completo de los ex combatientes judíos, no lo aplicaron; eso lo han hecho de cara al extranjero –es mentira, como todas y cada una de las cosas de este gobierno–, ni tampoco se me trató como emérito sino que se aplicó el § 6, sobre los puestos superfluos. Calcularon el 61% y, por los seis meses con 480 marcos «provisionales», me pagaron una diferencia de 59 marcos. O sea, tengo que arreglármelas con unos 490 marcos. Otros viven con menos dinero, y ya será posible, pero es muy amargo, toda vez que durante unas semanas hemos abrigado la esperanza del sueldo completo.

Esa falsa esperanza tuvo una consecuencia muy real. Habíamos hablado muchas veces de aprender a conducir, de las dificultades de Eva para andar, de la escasez de dinero que nos obliga a ahorrar en taxis y que no nos permite ni pensar en hacer viajes, de los coches que hay por todas partes, las gentes modestas de estas calles nuevas tienen casi todas su garaje, aunque son desde luego gente de negocios…: en resumen, que me apunté a un curso de conducción con Strobach, le pagué 60 marcos por doce horas de clase y, después de dos clases teóricas, empecé a conducir el 22 de noviembre. Al principio la cosa funcionó desesperadamente mal, volvía a casa hecho polvo y empapado en sudor, luego, mucho mejor; el colmo del orgullo: recorrer toda la ciudad (¡sin ningún miedo!) casi hasta Pillnitz, y volver otra vez (Luthe, el taxista, mecánico de cuarenta años, un hombre sencillo: «¡Va a acabar usted siendo un pequeño piloto de carreras, *Herr Professor*!»), y dar una vuelta (de pocos minutos) en el coche con Eva por aquí arriba, al final otra vez desesperado («No sé, *Herr Professor*, acelera usted cuando no debe, se lanza contra cualquier obstáculo, no sabe llevar el volante»… etc., etc.). Esta recaída se debe a) a Luthe, que me ha obligado a conducir por todo el dédalo de la ciudad vieja, curva tras curva, cosa que me fatigó muchísimo, b) la depresión por el asunto del dinero. – El curso terminó antes de Navidad, sin que pudiera hacer el examen. Entonces me planté. Yo había oído decir a la gente más diversa que el examen no era tan difícil, que al principio nadie conduce muy seguro por el centro, que después de tener el carnet hay que seguir practicando mucho tiempo uno solo: a la gente más diversa, o sea, a los Isakowitz, al carpintero Lange, a Fuhrmann, el proveedor de

escoria, a Fischer, al comerciante Vogel… Noto también, examinándome a mí mismo, que ya no siento ese miedo de antes. Así que he ido uno de estos días a Strobach (la tienda de coches de la Sidonienstrasse; el gran taller del que salimos está en la Polierstrasse) y me he apuntado a un segundo curso, esta vez por 40 marcos. Empezará a más tardar el próximo lunes, y después de ese segundo curso quiero hacer –¡tengo que hacer!– el examen. Y si me dan el carnet, tomaré dinero del seguro de vida y compraré por unos cientos de marcos un coche usado y lo tendré en el jardín, sin garaje, debajo de un toldo. El coche nos hará volver un poco a la vida y al mundo. Tengo unos ingresos de 490 marcos; me hago la idea de que son 400, y 90 marcos serán los gastos de coche al mes. La póliza no tiene por qué angustiarme. Este año, de todos modos, tengo que tomar en préstamo la contribución anual, se trata sólo de tomar prestado unos cientos de marcos más. ¿De qué sirve en estos tiempos pensar en el año que viene? Puede que entonces me hayan asesinado, que esté de nuevo en la cátedra, que haya perdido todo el seguro por la inflación como la otra vez, que…: *quiero* obrar a la ligera, lo quiero de una manera muy consciente. Si muero, Eva tendrá una pequeña pensión y también recibiría varios miles de marcos del seguro. ¿La hipoteca de 12.000 marcos? La casa ha aumentado de valor entretanto, por la ampliación. Si los Wengler quieren cancelarla a los ocho años, será posible conseguir otra hipoteca. ¿La deuda de 6.000 con Georg o sus herederos? Hay tiempo hasta que venza la póliza y eso no acarreará un embargo. Quiero obrar a la ligera, lo más posible; creo que así obro de acuerdo con Eva. Hay como una voz interior en mí que me empuja hacia delante.

La *pensión*, el *coche*, *Nickelchen*: éstas han sido las grandes cosas de estos dos últimos meses sin diario. Entre medias ha habido muchas cosas más pequeñas o cotidianas: personas, lecturas, cine, Onkel; esto lo anotaré mañana en un apéndice.

Hoy sólo el resumen de lo más relevante de este año de 1935.

Destituido el 1 de mayo de 1935. Esperanzas en el extranjero, frustradas. Ampliación de la casa. – *Siglo XVIII*, volumen 1, terminado (no he escrito otra cosa en todo el año). Clase de conducir. – Muerte del gatito. – Los Blumenfeld, a Lima. Trabajo de corrección de su *Psicología de la pubertad*. (Hoy, gran susto ante la noticia de que la revisión enviada el 19 de diciembre no ha llegado. Reclamación inmediata en correos.)

Sigue el Tercer Reich y ha disminuido mucho la esperanza de vivir el Cuarto. – En conjunto, poca esperanza de vivir algo más: constantes molestias cardíacas; la subida diaria por el parque, mi diario *memento*. He renunciado a esforzarme por fumar menos y a tomar otras *précautions*: también en esto quiero obrar a la ligera. Menos apego a la duración de la vida. Frecuente sensación de que de todos modos se acerca el final. Ha sido nuestro año más sedentario, el viaje más largo nos ha llevado a Heidenau. – Lo más importante, en el fondo: ¡he aprendido a escribir a máquina!

Apéndice al año 1935, anotado el 1 de enero de 1936

Personas: ruptura definitiva con los Kaufmann, que ahora se van de Dresde y emigran a Palestina. Su repugnante transigencia y ese lamer-el-culo-a-todo-el-mundo, y alardear de cultura y de tolerancia, su tacañería y falta de tacto. La gota que hizo rebosar el vaso fueron los Fischer y el congreso de filología moderna. A la señora Fischer, que ha recibido cantidad de favores de los Kaufmann, «no le permitían» vivir en casa de judíos, pero vino a Dresde y fue a ver a los Kaufmann. Fischer, ese marido tan poco hombre, consideró inadecuado, como el resto de los congresistas, ocuparse de mí siquiera con una llamada telefónica. (Me persigue el verso *et il ventait devant ma porte*[107]. Rauhut[108], Von Jan, etc. Del otro lado el senador Thiele[109]). La señora Kaufmann consideró necesario informarme por teléfono de que Fischer estaba aquí, parecía querernos invitar a su casa junto con ellos. Yo reaccioné muy bruscamente, y ése fue el final de una amistad (deteriorada desde hacía mucho tiempo) de casi quince años.

Los Blumenfeld emigraron a Lima. La señora Kühn, la última vez que estuvo aquí, me predicó resignación y, en lo que respecta al nacionalsocialismo, su resignación también era excesiva. De modo que también hemos terminado. – Spamer vino un día en noviembre y me pareció de una candidez extraordinaria. Cierra los ojos ante el horror, y es de los que sacan tajada. Gran investigador del folklore, director de no sé qué oficina del Reich, editor, delegado en el congreso de Edimburgo, propuesto para la cátedra de Berlín. Lleva su pelo gris peinado en hermosos bucles que le cuelgan por los hombros. El Cristo de Oberammergau[110]. El *Stürmer* es uno de tantos «periodicuchos

sensacionalistas» como ha habido siempre, y Gertrud von Rüdiger, una exaltada a la que no hay que tomar en serio. (¡Ha tenido la suerte de fotografiar en la Alta Baviera al perro de Hitler!) Por otro lado: a Spamer no le parece imposible que Stepun sea un soplón de la policía, como afirma Lehmann, el maestro pintor. Le han asegurado que conservará la cátedra, mientras que suprimirán todo el resto del departamento de humanidades de la TH. Y afirma que Janentzky es un cobarde que sólo se interesa por su sueldo. Él, Spamer, se iría encantado, el Instituto Bibliográfico le ofrece un puesto de 500 marcos mensuales: así le quedaría tiempo para su trabajo de investigación. No me fío ya mucho del honrado y apacible Spamer, está haciendo el papel de niño ingenuo, un papel que sabe hacer muy bien y que le deja abiertas todas las puertas.

Los Wengler nos siguen siendo fieles, también Anna Mey, la secretaria, Irene Papesch, la lectora, Susi Hildebrandt y la hija del jefe de tesorería, Ursula Winkler.

El 10 de diciembre estuvimos en casa de la señora Schaps. Cariñosa como siempre, y sus hijos, los Gerstle, nos causaron mejor impresión que antes.

Gente nueva con la que hemos intimado este año: la familia Isakowitz. Hemos hecho realmente una gran amistad con el padre, la madre y la hija. Probablemente se establecerán en Inglaterra, y esto sería una verdadera pérdida para nosotros.

El 1 y el 3 de diciembre, Berthold Meyerhof –en Dresde por cuestiones de negocios– estuvo invitado en casa, y fue la vieja y hermosa amistad de siempre.

Han regresado Gusti Wieghardt, de Checoslovaquia, y Karl Wieghardt, de Gotinga, donde ha estudiado un semestre. En Navidad estuvieron en casa, ayer –¡mucho alcohol!-nosotros en la suya. *Sally Bleistift*, de Mary McMillan, cree en Lenin. (Realmente y de manera obsesiva.)

¡Poder creer! Hatzfeld me ha enviado un impreso con esta anotación a lápiz: *«Exprofesseur!* 75%». No sé si 75% ario o no ario; el efecto es el mismo. Cuando le escribí una carta afectuosa y extensa, respondió que yo estaba amargado en exceso, que los gatos eran una «mala inhibición», que «sólo la fe en el Dios personal» podía ayudar, que yo era «demasiado producto de la Ilustración». Repliqué en una tarjeta de Año Nuevo: sobre las inhibiciones se puede hablar muchísimo pero es imposible discutir sobre ellas.

Walter Jelski escribió una carta sensata y satisfecha desde Jerusalén, donde

es agente de seguros.

Una tarde estuvo aquí el ingeniero y periodista técnico Lion, pariente político y amigo de Berthold Meyerhof. Emigra a Estados Unidos: que si le podía dar recomendaciones para mis sobrinos. No he podido, pero le hemos acogido amistosamente. Un hombre muy simpático de cuarenta años. Firmemente convencido de que el Tercer Reich tendrá una duración «de dos cifras». Gusti Wieghardt en cambio, por lo general bien orientada a través del Partido y del extranjero, da por seguro que todo se vendrá abajo en los próximos meses. Pero que no vendrá después nada bueno (o sea, nada comunista).

Michel Scholze, el marido de Agnes[111], agricultor de Piskowitz, vino como todas las Navidades, nos vendió un ganso, nos regaló un salchichón y se llevó regalos para Agnes. El año pasado hablaba todavía de que estaba relativamente contento. Ahora habla de rabia y amargura general, de índole en parte económica, en parte religiosa. Los sorabos de la zona de Kamenz son católicos a machamartillo. «No permitiremos que nos quiten a Dios. ¡Antes morir!» ¡Lenguaje del siglo XX! Pero no acabo de creer que estalle de verdad una cruzada.

Scholze se llevó en un cajoncito a Onkel y escribió estos días pasados en su dificultoso alemán: «El estado de Onkel es bueno». Onkel es un gato, fuerte e impetuoso, no castrado. Hace un año pasó casualmente por aquí, de visita. Hace dos meses vimos que estaba permanentemente en nuestra parcela, receloso y confiado a la vez. Parecía abandonado y sin patria. Llegó el frío, seguro que ya había pocos ratones. Pasaba todas las noches sobre el felpudo que hay delante de la entrada del recibidor. Le dábamos de comer, tomó más confianza, ahuyentaba belicosamente al Peter de los Schmidt, vivía en pie de guerra con Muschel, huyendo de pronto a escape o dando bufidos asustaba a los que llegaban sin idea de nada. Aumentó el frío, Eva le puso fuera un cajón de paja. Lo alimentábamos, pero se volvía más flaco y más sucio, también tenía frío, a nosotros nos daba mucha lástima, no tenía a nadie aparte de nosotros. Ahora, en Piskowitz, está en buenas manos.

El nombre del gato, Onkel, procede de Heidenau. Vemos poco a Annemarie, pero ella pertenece al núcleo de los más fieles (y cuenta desesperada con nosotros los días de la tiranía). Nos regala por todos los cumpleaños y días de fiesta libros modernos de gran valor, elegidos con el mayor gusto. (Le he perdido

por completo el gusto a esos libros. Más me gustarían diccionarios, obras de consulta de todo tipo, pero esas cosas, no. La señora Schaps me ha regalado de la biblioteca de su difunto hermano un Rousseau completo y además los trabajos de Eugen Hirschberg sobre D'Alembert y sobre la «querella de la ópera»[112] en el siglo XVIII. Curiosa coincidencia: he fijado la atención en esas cosas por mi trabajo de los últimos meses; no he podido encontrar la monografía sobre la ópera. El autor, creo, era un pariente lejano, un acaudalado banquero que en la vejez descubrió su amor por la filología románica y se doctoró en Leipzig. El *Discours préliminaire*[113] lo encontré en la Landesbibliothek; la ópera me servirá para Rousseau.)

Entre los más fieles no puedo olvidar, naturalmente, a los cuatro Köhler «decentes». En estas últimas semanas hemos estado en su casa y ellos en la nuestra.

[…]

Tras un suave comienzo de invierno y pocos días de temperaturas bajo cero, hace ahora tiempo de primavera. En marzo no podría ser diferente.

Tengo aún tres deseos como autor: el volumen II del *Siglo XVIII*, la *Lengua del Tercer Reich* (o de las tres revoluciones) y *Mi vida*. ¿Qué se cumplirá de todo eso? El corazón y los ojos me fallan. Pero quiero trabajar, mi dosis diaria, *comme si de rien n'était*[114]. Y no quiero preguntar por el sentido de todo ni por las perspectivas de éxito.

Ayer y anteayer tuve que liquidar un montón de correspondencia que tenía pendiente, ayer y hoy, el diario.

Primer trabajo de año nuevo: el apéndice a Cacouac[115]. Me ha costado semanas y un montón de gestiones conseguir que me enviaran de Bonn y Gotinga los dos ejemplares que hay en Alemania.

[…]

1936

ENERO

24 de enero, viernes noche

El primer recibo de Strobach es del 16 de noviembre: ese día me apunté al curso de conducir; el 22 de noviembre, conduje por primera vez. Después, semanas de desesperación. El 28 de diciembre me apunté a un segundo curso. Empezó el 2 de enero y fueron trece clases, en total he conducido veinticinco veces. Ayer por la mañana aprobé el examen. Para mí, es una victoria sobre mi naturaleza, conseguida con muchísimo esfuerzo, y un asunto de extraordinaria importancia. Ya están en marcha, con el carpintero Lange, los trabajos preparatorios para construir el garaje, ya estamos tanteando el terreno para la compra de un coche, ya he presentado una solicitud a Iduna: quiero sacar 3.000 marcos de la póliza, emplearla para garantizar el seguro por un plazo de un año (unos 800 marcos), y el resto para el garaje y el coche. Política de quien no tiene nada que perder: en consonancia con los tiempos que corren. ¿Quién me garantiza la seguridad de la póliza? El garaje aumenta el valor de la casa. Me gustaría contar todo esto de un modo más épico. Pero estoy todavía muy cansado.

En estos tiempos de dedicación al coche he dejado el *Diderot* listo para la imprenta. Copiado, anotado, cotejado. Hace una hora, puse el punto final. El domingo o el lunes empezaré a pasar a máquina (y a rehacer en algunos puntos) los tres primeros libros del volumen. Pero el libro IV, ya terminado, es más de una tercera parte del total.

Todo esto, con el corazón en pésimo estado. A diario, en las subidas, dolores de garganta. Ayer también fueron atroces durante el examen. El profesor de conducir me ha pedido que le escriba una carta de agradecimiento. Adjunto aquí la copia.

25 de enero, sábado noche

Una vez superada la grave depresión por el fracaso del primer curso y por la

«jubilación», que había resultado tan baja (480 marcos), el 28 de diciembre me apunté, por puro espíritu de contradicción, a un segundo curso. Éste comenzó el 2 de enero, de un modo muy agradable. Luthe tenía que llevar al aparcero del dominio de Zauckerode a su finca, pasando por Freital, y así practiqué una hora fuera de la ciudad (por la carretera que bordea el Weisseritz, más abajo de Dölzschen). Fue estupendo. Además hubo cosas interesantes. El aparcero, un hombre de edad con las insignias del Partido y de su cargo, me enseñó los establos, sobre todo la cría de cerdos, y se quejaba amargamente: hasta ahora había tenido un contrato de aparcero de doce años, él sólo podía trabajar a largo plazo. Pero ahora había un señor en el ministerio que hacía los contratos de aparcería por un año, era un ser todopoderoso al que nadie podía acceder ni por escrito ni, menos aún, de palabra. Yo me hice el tonto: que cómo casaba eso con el principio nacionalsocialista de asegurar la existencia del campesino, de la agricultura. Amarga respuesta: no casaba de ninguna manera, eso no era «conforme a las ideas del Führer»: pero ¿qué podía hacer él? Allí había un hombre contra el que no se podía hacer nada… Yo no dije nada y me alegré.

También fue muy agradable la clase del 14 de enero. Viajamos por la ciudad ya anochecido, entre las cinco y las seis, subimos hasta el pueblecito de Dölzschen y regresamos a la Polierstrasse. Fue el primero y el último viaje nocturno, no marchó mal la cosa, y regresé a casa con la moral bastante alta. Las otras clases fueron todas por el centro, once en total y casi a diario. A veces la cosa marchaba bastante bien, a veces miserablemente. El miedo terrible y el desconcierto de las primeras veces estaban superados, pero yo regresaba cada vez a casa empapado de sudor, muy a menudo Luthe echaba la mano al volante y afirmaba que sin él habría sucedido tal y tal desgracia, que me lanzaba contra los obstáculos, que aceleraba cuando tenía que frenar, etc., etc. Al cabo de algún tiempo me sentía desgraciadísimo y pensaba que hasta cierto punto había tenido demasiadas clases. Me decía a mí mismo que debería practicar yo solo, y por el momento en alguna zona solitaria. Pero Luthe sólo tenía presente el examen y continuamente me obligaba a meterme en pleno tráfico y en angostos callejones. ¡La Portikusstrasse! ¡La Pirnaische Platz! – Hace unos años Ebert y Stinnes[1] murieron, uno después de otro, a consecuencia de una operación de la vesícula. En aquella ocasión dijo Annemarie: Si no hubieran sido Ebert y Stinnes, se habría operado a tiempo y aún estarían con vida. En eso pensaba yo a menudo.

Si yo no hubiera sido «el *Professor»,* el pequeño gran personaje (*purtroppo!*[2]), Luthe me habría dejado pasar antes al examen, y yo habría tenido menos miedo y seguramente habría aprobado bastante fácilmente. El miércoles conduje por última vez. Bordeé perfectamente el dichoso pórtico de la Portikusstrasse con sus horribles estrecheces y sus dificultades, superé correctamente el cruce de la Prager Strasse, la recorrí sin problemas… ¡pero «dar la vuelta» y «dar marcha atrás»! Confundía siempre derecha e izquierda. Ultima recomendación de Luthe: «Las esquinas lo más despacio posible, cuando yo le dé un golpecito con la punta del pie, suelte el acelerador». – El miércoles por la tarde miré una vez más un poquito el coche, que me sigue pareciendo bastante misterioso; en cuanto al código de la circulación, estaba bastante seguro de saberlo. El jueves a las ocho menos cuarto tenía que estar en la Kulmstrasse, 2.

El jueves empezó mal. Llevo ya algún tiempo siguiendo un tratamiento dental, una desagradable supuración de las raíces. Por la noche estuve desvelado, con dolores, cosa no habitual en mí; a las cinco y media tuve que levantarme. Encendí la calefacción, me ocupé de Muschel, del desayuno de Eva, me marché a las siete y cuarto y me equivoqué de camino. Subí toda la Bernhardstrasse, con violentos dolores en el pecho y la garganta. A las ocho menos cuarto había remontado la cuesta. ¡Y la Kulmstrasse estaba abajo junto al Tribunal Provincial! (Quince años de catedrático de la TH y nunca he estado en los edificios nuevos de la Mommsenstrasse.) Completamente descompuesto, bañado en sudor, con dolores, llegué abajo a las ocho: tenía tiempo de sobra. En la sala de espera había como doce personas delante de la caja; al poco rato ya éramos quince. También una chica; la mayoría jóvenes, todos más jóvenes que yo, casi todos de clase más o menos obrera. De mi autoescuela sólo un señor, cuarenta y pocos años, mutilado de guerra que conduce un coche especialmente equipado. (Acelerador de mano, frenos y embrague juntos: le falta una pierna.)

Pagamos 10 marcos en caja y nos repartieron por las salas de exámenes. Yo estaba con cinco personas, entre ellas el cojo. Una auténtica aula, una cátedra (maravilloso panorama de los montes a la otra orilla del Elba), un ingeniero de pelo gris, tan austriaco que no parecía ario. *Herr Doktor* Klemperer: ¿qué hay en el eje posterior? Yo, orgulloso: el diferencial, para que las ruedas… También supe algo de refrigeración, de cambiar luces, de luz verde y ámbar en las plazas. Pero no conocía la nueva señal que prohíbe estacionar, el cojo me lo sopló al

oído, y el ingeniero Kroh dijo: «¡Pero no se lo diga!». Si me hubieran preguntado por el encendido, no habría sabido nada, pero la cosa marchó bastante bien, yo sabía justo tanto o tan poco como los demás, el examinador fue muy amable, echaba una mano de vez en cuando, explicaba; esa hora de ocho y media a nueve y media fue muy agradable. Era curiosísimo estar allí examinándome, yo que era catedrático y senador de la TH, que creía que el oral previo a la cátedra había sido mi último examen y que había examinado tantas veces durante los últimos veinte años. Así que el «oral» estaba superado. «La autoescuela Strobach empieza a las 10:30», dijeron después.

Estuvimos entonces una hora dando vueltas por delante del inmueble. Hacía buen tiempo, como 1°C, yo tenía mucho frío pero charlé bastante con la gente. Había un hombre con un camión de 150 CV cuyo peso tenían que controlar; nos enseñaba el motor, hablaba de una multa que le pusieron por no haber utilizado el indicador de dirección estando la carretera vacía: «El alcalde necesitaba dinero, estaba escondido en la cuneta». – Otro hablaba de su pobre amigo: «El perito pone pegas, mi amigo pierde los nervios, le suelta un mamporro: jamás le darán el carnet». Al cabo de un rato vi pasar a Trefftz, cuya villa está enfrente del inmueble donde examinan. Charlamos mucho tiempo. («No creo que recobre usted nunca su puesto. ¿De dónde va a sacar dinero el próximo gobierno? Ese gobierno hará los menos cambios posibles».)

Luego llegó Luthe con el coche especial del inválido. A mí me embutieron en la parte de atrás, a mi lado el examinador, otro distinto del que nos había hecho el examen oral, un hombre gordo de unos cuarenta años, brusco y dominante. Le puso pegas al coche; criticó desde el primer momento al conductor, y cuando Luthe quiso intervenir, dijo autoritariamente: «Aquí hablo yo». Ordenó al hombre meterse por la ciudad, bajar a la orilla del Elba, parar, dar marcha atrás, seguir adelante. Para mí era como si estuvieran guillotinando a alguien delante de mí y yo fuera el siguiente. El viaje terminó en la Polierstrasse, junto a Strobach. Larga discusión, el ingeniero exigía un cambio en los frenos.

Por fin me tocó a mí. Luthe me había insistido en que pisara poco el acelerador, lo menos posible, que arrancara muy suavemente. Arranqué con tanta suavidad que el coche no se movió de su sitio. «Así no puede ser», dijo el ingeniero a mis espaldas. Luego, el coche empezó a andar. Postplatz, Altmarkt, Johannstrasse, por la derecha, a la Prager Strasse, cruzarla, otra curva, a la

estación, Bismarckplatz, Werderstrasse. En el fondo no iba mal la cosa. Pero a mí me dolía la zona del pecho, y Luthe todo el tiempo me apartaba disimuladamente el pie del acelerador, y Lindner me gritaba por detrás: «¡Se queda usted parado, acelere!». Cuando ya me creía fuera de peligro, en la Werderstrasse: «¡Pare, dé la vuelta!». Claro, otra vez confundí derecha e izquierda. Pero luego logré dar el giro y el ingeniero fue muy benigno. Parecía tener compasión de mi avanzada edad. Volvimos a la Kulmstrasse, frené correctamente, también salí bien librado de una última parada en una calle en cuesta ayudándome con el freno de mano. «Una exhibición no ha sido, pero le doy el carnet». Estaba tan hecho polvo que no pude ni alegrarme. Le pregunté a Luthe por qué me apartaba siempre el pie del acelerador. *Herr Professor* –he sudado sangre– he sostenido todo el tiempo el embrague (coche-escuela con dos embragues); iba usted muy rápido, no habría doblado ninguna esquina. Usted deje que el examinador le regañe: por ir despacio no suspenden a nadie; pero roce el bordillo de la acera y no hay nada que hacer. Luego, Luthe me llevó (¡con qué gusto me dejé llevar!) a la consulta de Isakowitz. Después del tratamiento me fui a la Postplatz y compré una botella de Haute-Sauternes. Por la noche lo celebramos los dos. *Con amore.* –Pero hoy estoy todavía agotado.

Y hoy ha estado aquí el representante de Strobach, Isandoro. El chico tiene razón: un coche nuevo sería lo más sensato. Pero *¿y* el dinero? No sabemos qué hacer.

El 3 de enero estuvimos invitados con Gusti en casa de los Isakowitz. Fue muy agradable…, pero por desgracia era viernes por la noche, y allí estaban otra vez los sombreros, también para Karl Wieghardt, que no sospechaba nada; y el doctor Berlowitz, también dentista, un cuñado bastante joven de Isakowitz, entonó de modo fabulosamente auténtico y oriental una larga oración. Eso fue un poco enervante. – Otra tarde tuvimos en casa a Gusti Wieghardt y a la señora Schaps, y en otra ocasión estuvimos nosotros en casa de Gusti. Allí pasaremos también hoy la velada. Ella se marcha el lunes varios meses a Dinamarca.

31 de enero, viernes noche

[…]

Mi salud, muy mal. El corazón, los ojos. Además dolores inflamatorios en la

cabeza y los hombros. Desde hace semanas, tortura en el dentista. Mañana quiere operar, hacer una resección; no me gusta nada la perspectiva. (¡Y los costes!)

Hasta ahora, el asunto del coche sólo acarrea problemas. El ayuntamiento me pone trabas por el garaje que hemos proyectado. Que una barraca con tejado plano «estropea» el paisaje. ¡Pero si por toda esta zona los garajes tienen los tejados planos! Es, evidentemente, una ocasión de fastidiar al «judío». Así que un tejado con 45% de inclinación. Caseta de perro, dice Eva. La discusión arriba, en la oficina del ayuntamiento, me produjo hondísima irritación. Vi con claridad la falta de recursos, la ausencia de derechos de mi situación. – Y tampoco hemos encontrado aún un coche adecuado (los nuevos son muy caros). Por mi parte, me vienen continuamente dudas sobre si todo este asunto es justo y razonable. Somos pobres, nuestro futuro es perfectamente incierto, yo estoy cada vez más convencido de que me queda poco, muy poco tiempo de vida y quiero emplear en este lujo 2.000 marcos de mi seguro de vida. Pero puede que tampoco sea tan insensato como me parece.

La situación política me agobia cada vez más. Ya casi no hay esperanza de vivir el cambio. Todo el mundo inclina la cerviz. La infamia triunfa por doquier. Ayer, las aparatosas solemnidades del 30 de enero. *¡Tres años!* Pueden resultar cien.

Estoy copiando lo de Voltaire, despacio y puliéndolo. Hay partes que me gustan, y otras muchas que no. También en cuanto a este libro mío pierdo más y más la esperanza.

FEBRERO

11 de febrero, martes

Tras un tiempo suave y primaveral, de pronto, desde hace dos días, -10°C por la mañana.

La situación, cada vez más sombría. En Davos, un estudiante judío ha matado a tiros al agente alemán[3] del NSDAP. De momento, como aquí se

celebran los Juegos Olímpicos[4], se guarda silencio al respecto. Después les llegará la hora a los rehenes, a los judíos alemanes. Esto, en cuanto a lo general. Y en cuanto a mi caso personal: soy el único judío del municipio de Dölzschen, al menos el único «notable». El alcalde, Kalix, ya me ha puesto pegas, y cuando en el verano ampliamos la casa, se despachó a su gusto hablando con Prätorius. Que yo «desfiguro» el paisaje con una casa de madera y un tejado de cartón piedra. Ahora, con el garaje, es peor aún. Aquí en el Kirschberg, hace unas semanas construyeron un garaje, la típica barraca. *A mí* me lo han denegado. Que «este» año ya no se permite seguir «desfigurando» el paisaje; exigen un decorativo tejado de dos aguas que nos quitaría sitio y vistas. En el ayuntamiento, le dije a un escribiente: «Yo no desfiguro nada. Así que se acabó el garaje y el dar trabajo a la gente». Él: «Usted podría, a lo sumo, hablar con el alcalde, pero no creo…». Yo: «Yo no pido como un favor especial algo que considero normal. Que usted lo pase bien». Al día siguiente el maestro albañil y el carpintero van a hablar con el alcalde, para decir que se trataba de su trabajo. Él me transmite lo siguiente: que yo no sabía lo que estaba en juego, que yo era aquí un extraño y que él tenía ganas de hacerme pasar una noche en prisión preventiva. Informe del carpintero Lange (que hace unas semanas tuvo un registro domiciliario y un severo aviso en la comisaría; había habido una denuncia, y encontraron en su casa un libro científico que le había regalado –por ayudarle a hacer el equipaje o algo así-el judío «huido» Blumenfeld). – Soy plenamente consciente de que mi vida corre peligro. – Todo este asunto del coche me parece cada vez más demencial.

En la Postplatz se dirige a mí un señor: «¿No me reconoce? Doctor Kleinstück, director del Instituto Vitzthum. El otro día me crucé con usted, usted me vio y miró a otro lado. Yo temía que hubiese apartado la vista porque pensaba que no iba a saludarle. Por eso le estoy hablando ahora. ¿Cómo está?». – Su comportamiento me emocionó, contesté a su pregunta y añadí: «Por cierto me han contado que usted, señor director, es un gran nazi». Él: «¡Vaya por Dios! No sabe uno cómo hacer para dejar contenta a la gente; vivo día tras día sin saber si mañana seguiré en mi cargo. Mi hermana…». – «¿Qué le pasa a su hermana?» – «Era secretaria particular del director general Sommer, un gran industrial judío, y ha estado seis semanas en prisión preventiva». – Ése es el supernazi, director del Instituto Vitzthum.

A las preocupaciones y constantes trastornos cardíacos se añadió el tormento del dentista. No pude decidirme a que me hicieran una problemática resección y pedí que me sacaran la muela enferma. No marchó la cosa sin que fallara un poco el corazón y sin un desagradable efecto de la inyección.

El domingo pasado estuvieron cenando en casa los Isakowitz. Él está muy angustiado por las preocupaciones y la inseguridad. Superando su desesperación, contó chistes de una indecencia cruel, él mismo dijo: «Por pura desesperación». Unos quince días antes estuvieron en casa Dressel y Annemarie. Fuera de eso, muy solos.

Paso a máquina y retoco *Voltaire*, Eva pinta las paredes de la sala de música. Y muchas ofertas de coche y planes de construcción del garaje. Divertido el vendedor Isandoro, cuya familia florentina lleva el apellido Isidoro. Italiano por el padre, griego por la madre, barruntamos en él una fuerte dosis de judaísmo. Está empleado en Strobach, se ocupa de nosotros y es un hombre simpático. El padre vive aquí, comerciante de tabaco; el hijo ha hecho el servicio militar en Italia y sólo entonces aprendió italiano. Buscar un coche le hace descubrir a uno, en otros muchos aspectos, un mundo diferente. Pero es una locura absoluta, un acto de desesperación, como los chistes verdes de Isakowitz.

[…]

Sin noticias de Georg desde octubre. Quería emigrar y hablarme antes personalmente.

MARZO

6 de marzo

En octubre escribió Georg que emigraba, que antes quería verme. Le contesté, le felicité el año nuevo, hace quince días le escribí a Friburgo. Sin respuesta.

El 3 de marzo, al cabo de varios meses, estuvieron en casa a tomar café Susi Hildebrandt y Ursula Winkler (mis dos últimas estudiantes). Susi Hildebrandt contó que se había enterado por su tía de que Georg estaba en Estados Unidos.

Ayer hablé con Marta en la estación; viajaba a Praga, a ver a su hijo, que está

a la espera de que le permitan entrar en Rusia. Contó que Georg se había establecido en Boston, donde su hijo ejerce de médico en un hospital. Antes estuvo con los Sussmann, en Colonia, a Marta le ha escrito al menos una carta de despedida. A mí me dejó en verano una limosna de 6.000 marcos (¡porque se lo había prometido a nuestro padre!), y luego me ha dejado arrumbado. Probablemente me tiene por un hombre sin honor, porque me quedo en Alemania. Seguramente no volveré a verlo. Él tiene más de setenta años, y yo un corazón en pésimo estado. – Marta contó también que el hijo mayor de Félix[5] se ha ido a Brasil, que Betty Klemperer[6] quiere emigrar a Estados Unidos, también los Sussmann y los Jelski quieren marcharse, ya antes de la Olimpíada. Yo seré el último de la familia que se quede aquí, y aquí pereceré. No puedo obrar de otro modo.

Estamos enterrándonos, literalmente. Es una locura, pero esa locura quizá resulte victoriosa y sea la mejor inversión de capital. Ahora estamos abriendo una zanja para el garaje. Tras infinitas complicaciones, su emplazamiento será debajo de la terraza, delante. Eso costará *su per giú*[7] entre 900 y 1.000 marcos. El coche lo compramos el 2 de marzo. 850 marcos; pero 19 marcos de impuestos al mes. Opel, 32 CV, 6 cilindros, construido en 1932, totalmente descapotable. El dueño de la tienda de ultramarinos nos recomendó a un mecánico de confianza, Michael, que nos llevó de vendedor en vendedor. Vimos «nuestro coche» primero por una ventana, con la puerta cerrada (en Meyer, Friedrichstrasse). Exteriormente, nos encantó. Por la tarde lo teníamos aquí, por la noche estaba comprado. Desde entonces no he vuelto a verlo. Lo tiene Michael, que quiere darle un repaso. Yo sólo podré conducirlo cuando nos hayan llegado de Brandeburgo los papeles. ¿Sabré conducir? ¿Lo aguantarán mis nervios, mi bolsillo? Mensualmente 19 marcos de impuestos, 33 de seguros. ¡En su conjunto, una aventura de desesperados! Durante nuestra excursión en el coche del comerciante Vogel (como contrapartida, él hace el negocio del seguro), vimos una inmensa edificación a base de garajes, un completo sistema de casernas por decirlo así, apenas visible desde la calle, en la Arnholdstrasse. ¡En qué negocio se ha convertido el coche con todo lo que lleva anejo! Un mundo.

Lange, el carpintero –buenas manos pero poco fiable, inteligente pero como un niño de doce años–, después de muchos golpes en falso con el proyecto del garaje, ha puesto todo el asunto bajo la égida formal de Grosche, su maestro de

obras. Un tipo extraño, cuya locuacidad de hombre del pueblo me ha costado ya dos tardes. Sobre Grosche, próximamente, en su contexto.

Susi Hildebrandt, cuando tomaba café en nuestro vestíbulo: ¿Hablan ustedes aquí? – ¿ ? – El teléfono. *Nosotros* no hablamos jamás en la habitación donde está el teléfono; muchas veces, sin que el dueño lo sepa, instalan micrófonos (¡una sola manipulación! El operario dice que va a mirar o a cambiar algo). Entonces, con el auricular colgado, se oye todo lo que hablan en el cuarto. – Dijo que Hitler tenía seguramente cáncer, que su voz estaba muy cambiada. *Ella* sigue contando con la caída del régimen. Pero se asombra de cuánta gente, pese al descontento general, se siente atraída por la persona de Hitler y cree en él. Ella ve y habla con gente de las SS y de la Reichswehr y de la industria.

¡Feliz Dinamarca! En sus sellos de correos, figuras de los cuentos de Andersen, el patito feo, la sirena. Gusti Wieghardt nos escribe desde Dinamarca, yo me encargo aquí de sus asuntos de dinero.

Las historias de la Revolución francesa se leen en dos versiones: a) La víspera de su ejecución, cayó Robespierre: se salvó, b) Un día después de su ejecución, cayó Robespierre. ¿Qué versión será la nuestra, a) o b)? ¿No perder la calma? Da completamente igual que la pierda o no: no puedo hacer sino esperar, como en 1915 en la batería, sólo que más hundido en el cieno.

[…]

Los Köhler «decentes» estuvieron en casa el 28 de febrero por la tarde. El padre contó que Polonia (¡aliada!) había prohibido que nuestros trenes de mercancías circularan por el corredor, debido a las deudas, porque pagábamos en marcos y no en zlotys. Los víveres más importantes –y los cadáveres– llegaban de Prusia oriental por vía marítima.

Isakowitz me dijo por teléfono que tiene permiso para ejercer en Inglaterra y que quiere marcharse en abril. Pronto estaremos completamente solos.

Retoco el libro y lo paso a máquina siempre que tengo un rato libre. Estoy con Fontenelle. Tal vez consiga terminar para fines de abril.

Estoy siempre cansado, tengo siempre dolores de hombros y dificultades respiratorias, fumo mucho, escribo a máquina, tengo que tumbarme en el sofá de puro cansancio, duermo un cuarto de hora, escribo otra vez. El tiempo se me va de entre las manos. Estoy en una tensión sorda y constante, esperando siempre *el* final, *mi* final, lo que sea. Para aburrirme, no me queda un minuto de tiempo.

Mucho trabajo casero, mucho escribir a máquina, todo ello interrumpido constantemente por la obra del garaje y las peripecias consiguientes.

Lengua: el caso Seefeld, un delincuente sexual, asesino de niños, lo han explotado al máximo, sirviéndose de él para atacar el sistema liberalista. «Nosotros» esterilizamos, nosotros estamos en pro de la «humanidad» (*Menschlichkeit)* y en contra del (falso, liberalista, judío) «humanitarismo» *(Humanität*).

El 29 de febrero nos enviaron 4.500 ladrillos del derribo de un vivero. Precio, trayéndolo a casa, 105 marcos; nuevos, habrían costado 156. Los descargamos y apilamos haciendo cadena. El corazón me falló algunas veces, funcionó en su conjunto, pero al día siguiente tenía unas agujetas fuertísimas. A Eva, el trabajo físico no le importa nada. Trabaja todo el día en el jardín removiendo la tierra, etc. Y cuando llueve, pinta y trabaja la madera en la sala de música.

8 de marzo

Ayer, en la Bismarckplatz, fui a toparme directamente con el discurso de Hitler en el Reichstag. Nada de «Reichstag», era verdaderamente un espectáculo de la Ópera Kroll[8]. No pude librarme de él durante una hora entera: primero, por la puerta de la tienda abierta, luego en el banco, luego otra vez al pasar por la tienda. Hablaba con una voz perfectamente sana, casi todo bien formulado, leído, no demasiado patético. El discurso sobre la ocupación de Renania («violación del Tratado de Locarno[9]»). Hace tres meses yo habría estado convencido de que esa misma noche tendríamos guerra. Hoy, *vox populi* (mi carnicero): «Ésos no arriesgan nada». Convicción general, y también nuestra: no pasará nada. Un nuevo «acto de liberación» de Hitler, la nación exulta (¿qué es eso de la libertad en el interior? ¿Qué nos importan los judíos?). Tiene la posición asegurada por un tiempo indefinido. También ha disuelto el «Reichstag» –nadie conoce los nombres de los «elegidos»– y «pide» al pueblo que el 29 de marzo, en nuevas elecciones, etc.

Estoy infinitamente abatido, ya no viviré ningún cambio.

23 de marzo

Será un enorme triunfo del gobierno. Obtendrá millones de votos a favor de la «libertad y la paz». No necesitará falsificar votos. La política interior está olvidada. – Ejemplo: Martha Wiechmann, el otro día en casa, hasta ahora muy demócrata. Ahora: «Nada me impone tanto respeto como el rearme y la ocupación de Renania». Y después: «He asistido a una conferencia sobre Rusia, aquello es demasiado atroz, nosotros estamos mejor», a) Las atrocidades de Rusia, ésas las creen; b) sólo se conoce la alternativa bolchevismo o nacionalsocialismo, nada entre ambos; c) en el delirio de la política exterior, se ha olvidado todo lo demás. – La aventura ha causado impresión en el extranjero y, a pesar de la condena de la Sociedad de Naciones y de la propuesta de crear una policía supranacional para la zona del Rin, será una formidable victoria de Hitler. Este vuela de un lugar a otro y pronuncia discursos triunfales. A eso lo llaman «campaña electoral». Y la Ópera Kroll es el Reichstag. Típico. Los diputados son coro, comparsas, claque, coros hablados. Hitler dijo hace poco: «No soy un dictador, sólo he simplificado la democracia». Las monedas de Napoleón llevaban grabada al principio la inscripción: *République Française*. – Palabras cultas favoritas: no nos dejamos «discriminar», ni «difamar». Él dice: *diskrimieren*, también pronuncia Versalles con s sonora, y Herriot con *h* aspirada. Tal y como se espera de un hombre del pueblo. – Ursula Winkler nos trajo a su novio, Greiner, bávaro de pies a cabeza, teólogo protestante, vicario en ciernes. Nos habló de una circular del ministro del Interior sobre ceremonias nacionalsocialistas: «liturgia»: «canto en común»; «lectura» (de textos de Hitler), etc. – *Ad vocem*[10] difamar: en las disposiciones relativas a las elecciones se habla de arios, judíos y «mestizos».

Marta, que ha pasado por aquí a su vuelta de Praga, habló con gran optimismo. Luego llegó Martha Wiechmann como *vox populi*. Luego vino la interminable «propaganda electoral» e Inglaterra, que pacta con Hitler. Mi estado de ánimo a todas las horas del día: ya no viviré el cambio.

Amable carta de Georg desde Boston; pero desde Boston. Ya ha cumplido conmigo, asunto concluido.

Hoy, tercera semana de construcción del garaje. La nave propiamente dicha (auténtica nave: 7×3 metros) está hecha. Pero los trabajos de remover la tierra, socavar el terreno y preparar el camino de acceso lo encarecen todo (dada mi situación económica) enormemente. Después estaremos sin reservas. Eso me

causa cada día un miedo creciente. En cuanto al coche, la parte puramente deleitable dura siempre pocos minutos. Prevalece la doble preocupación. 1) Los gastos. Resulta que no necesitamos 10 litros de gasolina por 100 kilómetros sino 15. O sea: que nos han estafado. Entre impuestos, seguro y una limpieza, son unos 66 marcos mensuales. ¡Y tengo 484 marcos de «jubilación»! 2) La constante preocupación de que pueda causar una desgracia conduciendo. El 19 de marzo, el coche, con todos los papeles, estaba por fin a nuestra disposición. Desde entonces conduzco a diario con Michael, que no es tan prudente como Luthe –¡vino a vernos el otro día!–, pero que lo hace bastante bien. Al principio, después del largo intervalo de dos meses y con un coche rápido al que no estaba habituado, conducía muy mal, ahora la cosa marcha mucho mejor. Pero tengo miedo de conducir solo y de mi responsabilidad con Eva. Ella va ahora también en el coche. El primer viaje más largo fue a Niederwartha. Cuando conduzco no veo *nada* del paisaje, la mirada está fija en la carretera. A la vuelta de Niederwartha, en la Habsburger Strasse, tuve ese momento en que a uno se le cierran los ojos (cf. la carta adjunta a Walter Jelski). Anteayer, un viaje a la zona de Gorbitz, cuesta arriba y cuesta abajo por las angostas callejuelas de los pueblos, marchó mejor. Yo sólo veía un sol poniente inmenso, fuera de eso sólo carretera; ayer, el viaje con muchas curvas a Edle Krone, marchó muy bien. Pero no me siento en absoluto seguro. La marcha atrás es un esfuerzo ímprobo, me falta el sentido de la dirección. Las calzadas largas y rectas muchas veces me desconciertan más que las curvas. Los árboles vibran, me acerco a ellos, y cuando enderezo me voy demasiado a la izquierda. Tengo que obligarme a ir despacio. Con todas esas preocupaciones y distracciones, el trabajo de pasar a máquina el *Siglo XVIII* va despacísimo.

Y siempre los dolores inflamatorios o reumáticos en la cabeza, en los ojos, la nuca, los hombros y el brazo, siempre los trastornos cardíacos.

Así que ya tengo el carnet de conducir, el coche, el garaje: y estoy aún más deprimido que antes.

Cuando me hice cargo del coche, el cuentakilómetros marcaba 30.045 kilómetros. Por desgracia, ayer por la tarde se lo tuve que dejar a Michael para que viajara a Kamenz, etc.; hizo un recorrido de 130 kilómetros. Por mi parte, ya tengo rodados 100 kilómetros. Ayer reposté gasolina por primera vez y me hincharon el neumático de repuesto. Todo esto, hoy por hoy, son nuevas

experiencias.

Tengo que levantarme antes de las seis, por los obreros; también Eva empieza muy de mañana. Siempre la compadezco por tener que agobiarla con mis apuros económicos, siempre estoy desesperado porque los gastos superan en mucho, cada vez más, lo presupuestado. Transportar los escombros, excavar el terreno, etc. Siempre algún obrero más, más horas de trabajo, etc.

Poco tiempo para la lectura en voz alta […]

31 de marzo, martes

Todo el complejo garaje-coche es de momento una fuente inagotable de preocupaciones, de molestias y de contrariedades. Puede que después todo parezca tragicómico y que lleguemos a disfrutarlo; pero tal vez sea todo un fracaso. Hay demasiadas circunstancias negativas: 1) La penuria económica. El trabajo terrible de cavar el terreno, las masas de piedra, la honda zanja para hacer el camino, el transporte de escombros, todo eso ha costado mucho más de lo previsto. Mis reservas están agotadas del todo, y todavía no hay nada completamente terminado; en el jardín, que está destrozado, se va formando una montaña de escombros («basura» es el término técnico para la tierra pedregosa), la obra de la veranda no avanza. Empiezo a familiarizarme con la idea bastante desesperada de sacar del seguro de vida los últimos 1.000 marcos posibles. Entonces podríamos pagar la obra y en verano tendríamos holgura, pero en enero de 1937 estaríamos sin blanca, por así decir. ¿Y cómo voy a contar con un cambio político después del plebiscito[11] de anteayer, con ese 99% a favor de Hitler? 2) Y hay otra cosa que me hicieron ver el domingo de la manera más brutal y penosa: ¿puede un profesor judío tener coche, «llamar la atención» de algún modo? Se trabajaba en todos los jardines vecinos, pasaban por aquí masas de paseantes y de votantes, Lange, el carpintero (a quien, como tantas otras veces, le había dicho que fuera prudente), daba martillazos en la veranda, Eva manejaba la azada al borde del camino. Por la tarde se presentó el municipal, el mismo que ya me ha confiado varias veces sus penas y su forma de pensar.

ABRIL

5 de abril, domingo

Cuando lo recuerdo, resulta cómico cómo vacilaba ese municipal entre el acto incívico que le habían ordenado y su respeto y simpatía. En el momento mismo fue atroz, y objetivamente es un síntoma horrible de mi situación. Le dijo a Eva, a gritos, que «él» (Kalix, alcalde) le había dicho que la metiera a ella, que nos metiera a todos en la cárcel. Que estaba prohibido trabajar, «en una fiesta nacional», un SS nos había denunciado en el colegio electoral. Yo: «Pero es nuestro jardín, señor municipal, toda la gente de esta calle está trabajando». Él, en voz baja, con educación, lamentándolo: «Contra los demás no ha habido denuncia». El carpintero estaba en una posición difícil. Pudo probar que, aunque yo le había advertido que no trabajara en domingo, no tuvo más remedio que hacerlo para afianzar una columna de la veranda que estaba poco segura. De modo que todo acabó bien o por lo menos sin consecuencias sensibles, pero quedó esta amargura, esta inseguridad. Entretanto, Lange tiene trabajo fijo, está construyendo un cuartel de aviación en Lausa (se trabaja día y noche, por la paz), y el garaje y la pérgola siguen sin terminar, sólo está acabado el armazón. También queda mucho por hacer en el camino de acceso, hay montañas de «basura», he pedido a Iduna otros 1.000 marcos, las últimas reservas de que podría disponer ya sólo son de 350 marcos, el valor de la póliza, de 6.000. Pero estoy más tranquilo. Hay que apretar los dientes y aguantar.

Entretanto he acumulado, hemos acumulado –porque Eva sufre intrépidamente conmigo– todo género de experiencias como conductor. Se lo explicaré a Gusti en una carta y pondré aquí una copia. Lo peor: el motor no arranca, mirar y arreglar no ha servido gran cosa hasta ahora; ya estamos pensando en cambiar el seis cilindros por un cuatro cilindros. El lunes por la noche queríamos ir a ver a los Köhler; el coche estaba en el jardín y no se movía; en el último instante tuvimos que mandar venir un taxi. Esta mañana teníamos que ir a la confirmación de Annelies Lehmann, hija de la asistenta: el coche está en el garaje y no arranca. (En este caso, el contratiempo no nos disgusta demasiado.) Unas veces el motor está muy frío, otras veces parece que es la batería, otras el motor de arranque, otras el cierre del carburador. El resultado es siempre el mismo: no funciona; gastos continuos.

Aparte del coche y el garaje: 1) Hondo desaliento y desesperanza en cuanto a la situación general. 2) Molestias cardíacas. 3) Creciente indolencia. 4) Terminado de copiar ayer el volumen 1 del *Siglo XVIII*, quedan las notas y releer todo, unas cuatro semanas más de trabajo. En total, este volumen (330 páginas –muy compactas– mecanografiadas; unas 400 páginas de imprenta) me habrá llevado alrededor de tres años, la redacción propiamente dicha, desde el verano de 1934. 5) El último domingo a mediodía, el matrimonio Isakowitz en casa, a punto de partir para Londres, muy nerviosos y deprimidos. 6) Al cabo de unos dieciocho años, aparece de nuevo la señora Stettenheim, bondadoso y curioso personaje de la época de Leipzig, ama de llaves y esposa de Wippchen hijo[12], tartamudo. Viuda desde hace seis meses, envejecida, histérica al borde del ataque de nervios, cariñosa y efusiva. Nos dio pena de ella pero fue bueno que continuara viaje a Weimar. Dice que se muere de soledad y desasosiego, que no tiene a nadie. Ha entrado en el *Bund nichtarischer Christen*[13] […]

Me resulta cada vez más difícil escribir a mano. Seguramente tiene que ver con la conducción. Por tanto: carta mecanografiada a Gusti.

12 de abril, domingo de Pascua por la mañana

El coche me consume: corazón, nervios, tiempo, dinero. No es tanto mi precaria conducción y lo que eso me pueda enervar de vez en cuando, ni siquiera el trabajo que me cuesta entrar y salir con el coche; pero es un vehículo que nunca funciona bien, siempre hay algo que falla, he perdido por completo la confianza en él, en los que lo arreglan y en Michael, mi mentor y mecánico principal. Cada vez me asegura (con factura firmada) que ahora está todo bien, y luego siempre ha fallado algo en cada viaje. El conducto de la gasolina, el motor de arranque, la batería, los frenos, los neumáticos. Lo que más me hace sufrir es el motor de arranque. Ya he aprendido a trabajar con inyección de gasolina y con la manivela: ayer estaba yo haciendo de mecánico en la Bismarckplatz. Lo peor de la semana pasada: queríamos ir a un almacén de maderas que estaba entre Nausslitz y Wölfnitz. Después de la parada final del autobús de Nausslitz, *antes* de la subida: sin gasolina. (Pensé que se había terminado, pero no.) Recorrí todo el pueblo: ninguna gasolinera. Un señor mayor y su hijo empujaron el coche hasta lo alto. Lo dejé rodar hacia abajo, sin motor, un buen trozo de la

frecuentada carretera de Saalhausen. Por fin una gasolinera. Pedí 12 litros. El coche se para. A cierta distancia un taller de reparaciones. Un mecánico de allí trabaja en vano de las cinco a las siete. Va a buscar un coche a su taller, remolca el nuestro, nos lleva a casa, a las diez de la noche nos trae nuestro vehículo. Arreglado, el coche funcionaba. A la mañana siguiente saco el coche hasta delante de la puerta, más no. Eso continuó así varios días. Michael lo arregló «todo» (¡factura firmada!). Ayer sólo estuve donde Gesch, Feldschlósschenstrasse, a quien le había comprado una nueva batería (32 marcos), para que mirara un poco. Aquello duró una hora, luego tuvimos que ir a un taller: arreglar los frenos. Y así día tras día. Agotamiento y pesadilla. He prometido a los Isakowitz que hoy, a las once, pasaré a por ellos para dar una vuelta juntos. La cuestión es conseguir que el coche arranque. Ayer se quedó encendida la luz de freno y no hubo manera de apagarla; tuvimos que desenroscar la bombilla. *Quomodo nunc?*[14] Suena como divertido, pero lleva a la desesperación. Y siempre este corazón y siempre gastos.

Ahora ya es seguro que el volumen sobre Voltaire no estará listo para la imprenta el 1 de mayo.

[…]

In politicis estoy totalmente apático y sin esperanzas.

24 de abril, viernes

La parte más difícil de corregir, los todavía vírgenes capítulos II, III, terminados. Ahora he puesto unas notas a la parte IV y retocado *Zaire*[15]. Y por fin un trabajo distinto, *Rousseau*.

El 30 hará justo un año que me destituyeron de la cátedra. Entonces estaba yo con Marivaux. Desde aquella fecha, he terminado el libro, hemos ampliado la casa, he aprendido a escribir a máquina y a conducir, tengo el corazón peor, la piel más dura, la situación política sigue igual, no he encontrado trabajo en el extranjero.

El coche sigue apabullándome. En conjunto, conduzco aceptablemente. Pero el automóvil resulta una molestia, por dos puntos débiles: el dispositivo de arranque falla continuamente, el depósito está vacío en los momentos menos apropiados debido a un consumo exorbitante de gasolina.

Resultado: costes excesivos, mucha complicación y mucha contrariedad; hasta ahora, apenas ha habido un viaje sin incidente. A veces, no hay manera de sacar el coche del establo durante dos días. – Nuestros recorridos más largos hasta ahora: Grillenburg, donde fuimos a ver a la señorita Cario en el Gopfertheim; Kesseldorf-Wilsdruff, donde compramos en un vivero dos enormes retamas. Ayer al dentista, orgulloso en mi coche. A la vuelta, en la Bismarkplatz, se acabó la gasolina, lo empujé hasta cerca de la gasolinera, fui a buscar gasolina con un bidón. La única vez que hubo peligro fue también en la Bismarkplatz. Volvía solo del banco, quise arrancar, le pegué un golpe a un coche desocupado que tenía delante, di marcha atrás, olvidé con el susto poner el indicador y casi me habría arrollado un autobús. ¡Dios mío, qué barbaridades dijo el conductor! – Todavía no me atrevo a hacer más de 45 kilómetros por hora. – Hay que intentar cambiarlo cuanto antes por uno de cuatro cilindros que gaste menos en gasolina y seguros. Enormes dificultades sigue deparándome la entrada y salida de la casa. Continuamente hago abolladuras en las aletas, estropeo la cancela y la cerca del jardín. Paciencia. Tal vez llegue un día la parte deleitable. La construcción del garaje y de la veranda avanza a paso de tortuga; Lange tiene trabajo fijo y no encuentra tiempo para nosotros. He vuelto a sacar dinero de Iduna; se trata ya de la última reserva.

Las molestias cardíacas se repiten cada vez que hay una contrariedad, un disgusto. A diario la misma pregunta: ¿cuánto tiempo aún?

[…]

Hoy empieza la exposición floral para la que hemos sacado billete de abono. Esa exposición es un motivo fundamental de que yo haya aprendido a conducir. Eva deseaba ardientemente visitarla con todo detalle. Ir cada día en taxi hubiera sido prohibitivo; y si tiene que ir a pie hasta el tranvía, llega ya completamente agotada. El segundo motivo fue la noticia de que Heiss, según escribió Vossler, murió en «su cochecito de un ataque al corazón». Pensé: Heiss fue también mi predecesor aquí en Dresde. El tercer motivo: la esperanza de que, en mi calidad de ex combatiente no ario destituido, recibiría mi sueldo completo. La esperanza no se cumplió, y entonces vino el cuarto motivo: *¡dawke o proprio!*[16]

Estamos cada vez más solos, yo soy cada vez más desconfiado. Sobre todo desde que Martha Wiechmann se ha pasado al bando de Hitler. ¿Por qué no tenemos noticias de Annemarie Köhler desde hace meses? ¿Por qué Johannes

Köhler y su familia no me han llamado por teléfono para ir juntos en coche, como habíamos acordado? – Los Isakowitz se preparan para emigrar a Londres; después estaremos completamente solos.

Hoy he tenido un sueño sintomático de la situación general. El periódico traía una declaración, impresa en negrita, que ocupaba muchas páginas: un ultimátum, «de lo contrario» la guerra empezaría dentro de veinticuatro horas. Y yo no conseguía saber quién era el adversario. Me parecía que era Turquía, pero no lo entendía bien. Quise preguntárselo a Eva y me desperté.

La situación en política exterior es completamente confusa. El juego de intereses Inglaterra-Francia-Italia-Rusia es demasiado complicado. Pero lo evidente es que Alemania está armándose hasta los dientes y que tiene una posición de poder inmensa. Y que Hitler nunca ha tenido una posición tan sólida. El 20 de abril, día de su cumpleaños, nombró a Blomberg *Generalfeldmarschall*[17] [‘mariscal de campo’]. Guillermo II es un huerfanito en comparación con los que mandan hoy.

Por la noche

Entre las seis y las siete menos cuarto, con una lluvia torrencial y el suelo embarrado, nos hemos abierto paso por la exposición floral inaugurada hoy; me he salido con la mía y he llevado a Eva en coche. En la Stübelplatz maniobré muy mal y tuve que meterme en una bocacalle: pero he conseguido lo que quería. En la exposición había poco que ver hasta ahora, en sustancia una sala con imágenes y palabras en el sentido publicitario del Tercer Reich: Hitler, *Blut und Boden* [‘sangre y tierra’], trabajo productivo, campesinos, etc. Pero me he salido con la mía y he llevado el primer día a Eva en coche a su exposición.

28 de abril, martes

Poco a poco, la conducción va resultando más agradable. La puerta del jardín sigue siendo una pesadilla, pero el motor de arranque funciona, conduzco mejor y usamos mucho el coche. Eva, desde luego, tiene ahora más movilidad. Hemos estado ya cuatro veces en la exposición floral, que para ella es importante y a mí me gusta sobre todo por ella; esos viajes los combinamos con otros objetivos, el dentista, hoy la estación, donde hemos saludado a Maria Strindberg, que iba de

paso. Hemos estado una tarde en casa de los Wengler, antes en la exposición, y luego con ellos en Radeberg. Puedo ver poco cuando conduzco, pero conducir, en sí, me gusta y me distrae, y Eva no está tan inmóvil y tan atada como antes. – *D'altra parte*: cansancio, el corazón, gastos.

Y la situación, desoladora. Un decreto que concierne a los funcionarios del Estado: no pueden tener trato «con judíos, tampoco con los llamados judíos decentes, ni con individuos de mala reputación». Estamos completamente aislados. Desde hace semanas no sabemos absolutamente nada de Annemarie Köhler ni de Johannes Kohler.

El trabajo sobre el siglo XVIII, volumen I, se acerca a su fin. También he ido dos veces en coche a la Landesbibliothek.

MAYO

3 de mayo, domingo noche

Ayer, 2 de mayo, terminé definitivamente el primer volumen del *Siglo XVIII*, hice un paquete con todo el manuscrito, listo para la imprenta, y lo entregué al descanso eterno, sin especial esperanza en su resurrección. Hoy, con muy pocas ganas, he empezado a leer el *Contrat social*[18].

[…]

10 de mayo, domingo - Excursión a Piskowitz

En Piskowitz, junto a Kamenz, está Agnes, nuestra primera muchacha soraba, que nos proporcionó a su sucesora, y que lleva casada siete años. Le habíamos prometido que el primer viaje en coche sería para hacerle una visita, y nos invitó a ir ayer domingo. El sábado por la noche habíamos vuelto de la exposición con el radiador hirviendo y goteando, y Lange (que trabaja desde hace semanas con su mujer en la inacabable obra del garaje, de la veranda y del camino de acceso), motorista ferviente, mecánico universal que me ha enderezado veinte veces el parachoques torcido, que me ha dirigido veinte veces para que entrara en el

jardín, Lange no encontró nada. Así que el domingo por la mañana, escepticismo. Los dos primeros puntos dudosos, si arrancaría el motor y si sacaría el coche a la calle con el parachoques sano y salvo, fueron superados felizmente. Me fui entonces a la Opel, en la Tharandter Strasse, a ver a Harían, que nos había remolcado hace poco, que después nos ha revisado los frenos –pero siguen haciendo ruido– y con quien mi cuenta asciende a unos 60 marcos. Sólo había que apretar una tuerca en la salida del radiador; en pocos minutos y por una propina y un cigarro ya estaba yo listo para el viaje. Pero siempre esa inseguridad, esa intranquilidad y mi falta de recursos en todo lo técnico. Volví a recoger a Eva, y a las 11:30, con un tiempo inseguro, de bochorno, iniciamos nuestro primer *tour*. Yo llevaba puestas unas gafas nuevas, que filtran mucho la luz. Orgulloso pasé por el Altmarkt, Neustadt –el mismo hermoso recorrido que hicimos hace poco con los Wengler–, luego por Radeberg, y continuamos después hasta muy cerca de Pulsnitz. Allí, la cima panorámica de un monte, una grande y majestuosa cruz de madera con la inscripción «¡Versalles!», al lado una lápida conmemorativa de Schlageter[19]. Maravilloso panorama, se veía hasta muy lejos: una especie de plato sopero verde, los bordes, cadenas de colinas pobladas de árboles. Eva, como auténtica Powenz[20], cogió un hermoso trozo de piedra de las obras de la carretera. Tras un cuarto de hora, continuamos. El pueblo de Pulsnitz parecía muy poco atractivo. Después una carretera muy recta, con súbitas subidas y bajadas; a lo lejos, como cierre curioso allí delante, tres montes verdes alineados y completamente iguales entre sí, tal como los dibujaría un niño. A las doce y media paramos en la Marktplatz de Kamenz. Habíamos recorrido exactamente 45 kilómetros, en algunos momentos llegué a los 50 por hora. En el Ciervo de Oro (dicen que «allí» agasajó a los padrinos el pastor Lessing después del bautizo de su hijo Gotthold Ephraim), un auténtico menú para Eva, y para mí un vaso de *kummel*[21], aunque me lo han prohibido. A las dos, continuamos; aquel sitio no me pareció que ofreciera nada típicamente sorabo ni presentaba nada de particular, un pueblo con su Marktplatz central, donde ahora aparcan los coches y donde hay una columna para los bonitos titulares del *Stürmer*. Va muy bien con el culto a Lessing. Tomando una curva muy cerrada entré en una gasolinera difícil y volví a salir; después de unos 7 kilómetros por mala carretera –el panel que advertía «¡baches!» no hacía ninguna falta, se notaba bien– a través de varias aldeas, llegamos a Piskowitz.

Allí nos paramos a las primeras gotas de lluvia y echamos una ojeada alrededor. Entonces apareció el marido de Agnes, y nos dirigimos a su granja. Él nos ayudó a poner la capota; empezaba una fuerte tormenta. Emocionados saludos: por Navidad, Agnes dio a luz una niña muerta; tiene un niño de cuatro años, muy guapo, que todavía no habla una palabra de alemán y un hijastro con un aspecto muy saludable, de unos diez años, aparte de tener en su casa otros diversos parientes. Es una casa con paredes entramadas, que necesita algún remiendo pero muy amplia y agradable para vivir en ella, la casa natal de su marido. Abajo una sala grande y de techo bajo, cuadros religiosos, Hindenburg y Hitler (aunque los católicos sorabos no son en absoluto nazis, pero así y todo: «Puede que no sea con intención eso de que haya tanta injusticia», dice Scholze), cinco diminutas ventanas. Detrás de la casa un establo muy respetable: dos vacas, una cerda, cabras con crías, gallinas, palomas, detrás un gran terreno con frutales y un prado, un huertecillo, delante un poco de jardín y una colmena. Nos dieron café, esperando que amainara; pero la lluvia no cesaba. En el recorrido exterior nos mojamos. Después llevé el coche con cierto trabajo hasta la puerta, y nos fuimos los cuatro por un kilómetro y pico de mala carretera al terreno que los Scholze poseen más lejos. Tienen una franja ancha y larga de cereales, un terreno alargado sembrado de patatas y un poco de monte. El marido, aparte de eso, trabaja en una cantera. Están muy contentos y bien alimentados.

Todo el pueblecito es sorabo, los niños no aprenden alemán hasta que van al colegio, las mujeres llevan el traje regional sorabo. Pero, lo mismo que en Kamenz, por la apariencia exterior del pueblo nada hace pensar que sea otra etnia.

A la vuelta del campo tuvimos que tomar rebanadas de pan con embutidos y café, nos dieron también de regalo un saquito de patatas. Luego Agnes dio solemnemente las gracias por la visita de sus «señores» y por nuestras «consoladoras palabras». Lágrimas y sentimientos muy auténticos pero palabras ceremoniosas, convencionales, aprendidas. (Con los rezos católicos pasa lo mismo.)

A las seis y media, viaje de vuelta […]

Hoy, naturalmente, gran lasitud. Durante el día he trabajado en lo posible con el *Rousseau* de Ducros[22].

Escribir a pluma me resulta cada vez más difícil, la mano está poco segura,

los ojos se fatigan. En los últimos tiempos he intentado poner remedio con cartas de las que he hecho copias. Éste es mi primer intento de escribir el diario a máquina.

16 de mayo, sábado tarde

Aniversario de boda motorizado: ayer noche, tras larguísimo intervalo, al cine; salimos de aquí a las ocho y cuarto, a las ocho y media aparqué en la Freiberger Platz; un cuarto de hora después de acabar, a las once y media, en casa. Lo disfrutamos mucho, y en este caso el coche nos dio de verdad lo que tanto habíamos deseado que nos diera. Y esta mañana he ido en coche a la ciudad, yo solo, a hacer varias gestiones –por el centro me muevo ya con toda soltura–, luego a las once y media con Eva a Wilsdruff, al vivero; allí casi dos horas, meter después ocho coníferas (1,5 quintales: 34 marcos) en el coche, y viaje de regreso, a ratos ya a 50 por hora. Eso fue agradable y consolador, pero estos días le he pagado a Harían por hacer una revisión y pequeñas reparaciones 75 marcos, el gasto de gasolina es, como ya he dicho, enorme, mi fe en la salud estable del coche, escasa, mis dudas sobre la capacidad de aguante de mi economía, muy fuertes. Toda vez, además, que las obras del garaje y –sobre todo– del camino de entrada al garaje no acaban de terminarse: continuamente hay que sacar «basura», continuamente sigue trabajando por la tarde el matrimonio Lange, un tío viejo de ella ha entrado ahora en acción, y trabaja durante el día removiendo la tierra: todo eso cuesta dinero, y la segunda y última reserva de Iduna también estará agotada muy pronto.

¿Estado de ánimo en el aniversario de boda? Me siento viejo, desconfío del corazón, creo que ya no me queda mucho tiempo, no creo que llegue a vivir el final del Tercer Reich, me dejo llevar por la fatalidad sin excesiva desesperación y no puedo perder la esperanza. Que Eva siga aferrada con tanta obstinación a la idea de seguir ampliando la casa es algo que me sirve de ayuda. No puedo ni imaginar cómo podría, sin Eva, soportar esta opresión, esta ignominia, esta inseguridad, este aislamiento. Realmente, todo empeora cada vez más. Ayer, unas líneas de despedida de Betty Klemperer, desde Bremen (y Félix fue uno de los primeros médicos que recibieron la Cruz de Hierro de primera clase, participó en la ofensiva rusa de Hindenburg, estuvo vendando heridas en las

trincheras); ahora, también abandonan Alemania las mujeres de nuestra familia, y a veces me parece una infamia que yo me quede; pero ¿qué voy a hacer en el extranjero, si ni siquiera puedo enseñar idiomas? Isakowitz, que tiene ahora mucho trabajo con Eva (más deterioro económico), se traslada a Londres dentro de unas semanas; los Köhler, decentes e indecentes, ya no dan señales de vida: el funcionario no puede «tener trato con judíos ni con individuos de mala reputación». La situación política en el extranjero es completamente confusa, pero sin duda alguna le ofrece al gobierno de Hitler magníficas oportunidades: al enorme ejército alemán lo temen y también lo utilizan todas las partes en juego: quizá haga Alemania negocios con Inglaterra, quizá con Italia, pero se harán negocios y el ganador será el gobierno actual. Y ya no me creo en absoluto que haya enemigos internos. La mayor parte del pueblo está contenta, un pequeño grupo acepta a Hitler como mal menor, nadie quiere desembarazarse realmente de él, todos lo ven como al libertador en política exterior, temen una situación como la de Rusia, lo mismo que un niño cree en el hombre del saco, y, en la medida en que no están auténticamente embriagados, consideran inoportuno desde el punto de vista del realismo político indignarse por bagatelas como la represión de las libertades cívicas, la persecución de los judíos, la falsificación de toda verdad científica, la destrucción sistemática de toda moral. Y todos tiemblan por su pan, por su vida, todos son tan horriblemente cobardes. (¿Tengo derecho a reprochárselo? En mi último año de catedrático juré fidelidad a Hitler, me he quedado en el país: no soy mejor que mis semejantes de raza aria.)

El trabajo sobre Rousseau avanza muy despacio: ese hombre me duerme, literalmente. Tengo bien estudiados los dos primeros *Discours*[23] y no puedo entender en absoluto en qué consiste su originalidad. «¡Qué cantidad de frases hueras, de superficialidades, de contradicciones! Y ni siquiera logro descubrir aquel famoso ardor e ímpetu poético u oratorio: una frase explosiva va seguida de otras diez oscuras, pesadas, complicadas. Y lo mismo me pasa con el *Contrat social*.

Cada día, mañana y tarde, tengo que tumbarme tres o cuatro veces en el sofá y me duermo al momento durante unos minutos. Quién sabe si el segundo volumen de mi *Siglo XVIII* llegará un día a ver la luz. Y si no sería más sensato intentar realmente escribir mi *Vita*. Son ya muchos los años que llevo tratando de acometer esa tarea: a veces creo que podría resultar un buen libro; a menudo,

sobre todo por la mañana al afeitarme, me vienen ideas; pero luego temo que va a ser un fracaso y que sólo gastaría inútilmente el tiempo que me queda. Y así, por la ley de la inercia, continúo como puedo con mi *Historia de la literatura*, que a nadie le interesa y que a mí tampoco me aporta nada.

[…]

21 de mayo, jueves mañana, Ascensión

Ayer (como ya otras veces), puro taxista: por la mañana llevé a Eva a un vivero de Nausslitz, fui al banco a la Bismarckplatz, volví a buscar a Eva, por la tarde fui a recoger a Annemarie Köhler a Heidenau, yo solo, es decir, me perdí en el pueblo; a la vuelta conversando sin interrupción, aparte de lo mal que conducía porque el sol me deslumbraba muchísimo; por la noche, con Eva, llevé a Annemarie al tren; al salir, ya muy cansado, otra vez rocé contra la puerta del jardín quedando torcido el parachoques y deteriorado el muro bajo de un macizo de flores. Desde la estación, directamente a la gasolinera para que me enderezaran el parachoques, y en casa, a la luz de los faros, Eva reparó el muro. Y hoy queremos ir a Rochlitz. *Auto, Auto über alles*, estamos embargados *d'une passion dévorante*.

De Annemarie no habíamos sabido nada durante casi tres meses y ya la dábamos por perdida; finalmente, la llamé yo y le pedí que me dijera abiertamente si le habían prohibido el trato conmigo. Respondió que no, que había tenido sólo muchísimos contratiempos. Nos citamos entonces para el día siguiente, y todo fue otra vez como antes, la misma familiaridad, las antiguas conversaciones sobre medicina y política, el mismo oscilar de siempre entre optimismo y pesimismo.

Esta mañana estuvo aquí cosa de una hora Weinstein, el viejo judío que habla yiddish y que nos vende tabaco. Nos gusta oírle, es un hombre inteligente, se entera de muchas cosas, expresa opiniones muy interesantes, es un partidario convencido de los rusos… Mi lectura de Ducros-Rousseau avanza muy despacio, tampoco leo mucho en voz alta.

Auto, Auto über alles[24]: primero y último pensamiento.

[…]

24 de mayo, domingo, ocho de la tarde

Los Isakowitz se han anunciado para la visita de despedida esta noche a las nueve (ellas se marchan a finales de la semana que viene, él quince días después). Con una lluvia torrencial me fui en coche a la Fürstenstrasse para pedirle a la señora Lehmann que viniera hoy. – Esta mañana con Eva en la exposición floral. Los magníficos macizos de rododendros, casi todos de Seidel, en Grüngrábchen. Después del café nos fuimos otra vez, a Kipsdorf. Salida de aquí: cuatro menos cuarto; llegada allí: cinco menos cuarto; una horita de estancia, la vuelta la conseguí en cincuenta y cinco minutos. Y ahora, cansadísimo, con la perspectiva de los invitados. El coche me consume por entero, Rousseau sólo está para rellenar huecos.

Kipsdorf fue un gran deleite, pero un deleite algo nostálgico. ¡Cuántos recuerdos nos vinculan a ese lugar! El viejo Nitzsche y su hija, muertos; Georg, que estuvo allí con nosotros a su vuelta de Lenin[25], en Boston; etc. Nosotros hemos estado mucho tiempo sin ir por allí, porque a Eva le fallaban los pies. Ahora, el estupendo viaje en coche propio. El cielo estaba muy cargado de nubes, había bruma, y así el paisaje destacaba aún más. Subimos un poco por el camino de Oberkipsdorf; en ningún lugar de los alrededores de Dresde se tiene una sensación tan fuerte de estar completamente rodeado de montes selváticos, de estar, en el sentido literal de la palabra, herméticamente aislados de la llanura, de la ciudad, del mundo (dos montes vecinos se cruzan en las estribaciones, y detrás, en la niebla, exactamente como un cerrojo, hay un tercer monte que refuerza ese entrecruzamiento). En el pueblo, una estación nueva con un apartadero delante para coches, un nuevo edificio de correos, fuera de eso pocos cambios. La bonita carretera a Oberkips se llama ahora Adolf-Hitler-Strasse, y en la estación tiene su vitrina el *Stürmer*, y hay también unos chicos de las Juventudes Hitlerianas con sus huchas. – Y ahora estamos esperando a unos invitados que van a huir de Alemania, y nosotros nos quedamos aquí. Y Eva está plantando flores silvestres, que arrancó con la mano en Kipsdorf.

27 de mayo, miércoles noche

Hace unas semanas hubo que policopiar un pequeño plano del garaje, y resultó que el propietario del taller de reproducciones era un cuñado de la señora Hirche. Le di cariñosos saludos para nuestros antiguos vecinos, el otro día llamó la señora Hirche por teléfono y ayer tarde estuvo en casa tomando café. Su marido ha estado un año sin trabajo y cobraba la ayuda al desempleo –director de la fábrica de Eschebach, propietario de un Packard, padre de un teniente–, ahora es viajante de una empresa de chapas de metal y se ausenta durante semanas. La gente no habla bien de los nazis, pero en este caso ella repetía también esa estupidez que le han metido en la cabeza a todo bicho viviente y es usual incluso entre judíos: ¡Pero después de ellos vendrían los comunistas, y eso sería peor! Fui a buscar en el coche a la señora Hirche a su casa, en la Reichenbachstrasse, lo mismo que los Hirche, en su época de esplendor, iban a recoger a Eva, y volví a llevarla después a su casa. (Ni que decir tiene que en la sala de estar hay medallones con los retratos de Hindenburg y de Hitler.) Avanzada la tarde hicimos un viaje precioso: Pesterwitz, Wurgwitz, Kesselsdorf, Grumbach, Tharandt. Al llegar a un sitio donde se tenía una hermosa vista del prado y del bosque hicimos una breve parada. También me gusta mucho el angosto valle fluvial, entre Tharandt y Dresde, completamente hundido entre montes poblados de árboles y cerrado delante por un frente de verdor.

[…]

30 de mayo, sábado noche

Carta resignada de Georg, dándome las gracias por mi felicitación: en la Universidad de Harvard el límite de edad son sesenta y cinco años, él tiene setenta y uno; ya no se siente con ánimos para entrar en competencia, muy fuerte allí, con otros médicos; por eso se ha retirado por completo de la vida activa, espera con serenidad el fin y se dedica a escribir, intentando también contar su vida, para lo que sin embargo él cree que le faltan las dotes artísticas. En cuanto a mí, me envía sus más vivos deseos de que encuentre un puesto en el extranjero y un editor extranjero. Me ha impresionado mucho que Georg piense también en escribir memorias. En definitiva, los últimos auténticos portadores de nuestro apellido somos él y yo. Si pudiese decidirme a trabajar en mi *Vita*. En lugar de eso, leo continuamente el *Rousseau* de Ducros, me duermo continuamente sobre

el libro y no encuentro el modo de hincarle el diente.

La visita de despedida de los Isakowitz el domingo pasado fue bastante triste, y muy triste ha sido hoy la despedida en la estación. Se iban las mujeres. La familia estará por Pentecostés en Landeck, donde tienen parientes, él volverá una semana a su consulta, tratará a Eva hasta el final; la madre y la hija se irán a Londres pasando por Berlín. Anteayer fui a buscar al piso desamueblado las flores que nos dejaban como recuerdo. Una repetición del éxodo de los Blumenfeld. Nada ha cambiado desde entonces, lo único, que el poder del Tercer Reich no ha dejado de aumentar y de consolidarse.

[…]

JUNIO

3 de junio, miércoles

[…]

He terminado de leer el tercer volumen de Ducros y me siento tan vacío como antes. No sé qué va a salir de esto.

La mañana nos deparó una experiencia desagradable y costosa. Michael, el que me ha iniciado en la conducción, al que considero hace tiempo un histérico y seguramente también un bebedor, pero por lo demás una persona decente, que fue aviador en la guerra, que estuvo después varios años sin empleo, que ahora trabaja como montador en el ejército del aire, un hombre de treinta y nueve años, llegó a casa y al punto rompió a llorar a lágrima viva. Que sólo quería «desahogarse y despedirse», que estaba «acabado» e iba a morirse, que llevaba encima la navaja de afeitar; él podía pagar 15 marcos a la semana pero no entregar 150 de una vez, palabra de honor, él iba a morirse, no lo soportaba más, su novia, una intervención ilegal, ya había pagado 350, el resto estaba pendiente desde mayo, él se moría, su seguro de vida, y lágrimas y navaja de afeitar y despedida y 15 marcos semanales, y así toda una agobiante hora. Le dije que se trataba de un *louche*[26] chantaje y que no tenía nada que temer, pero nada lo tranquilizaba. Pedí ayuda a Eva. Al final, le dimos un cheque por valor de 75

marcos y él aseguró que ese mismo mes saldaría, junto con su «prometida», el resto de la deuda con la persona cuyo nombre no podía decir, y después iría devolviéndome el dinero a plazos semanales; nos pidió también 22 pfennigs para el tranvía y se fue tan ricamente a su trabajo: antes, probablemente, a su bebida favorita, un «aguardiente de trigo caliente». Justamente hoy había hecho yo un desolador cómputo de mis finanzas, las reservas de Iduna están casi agotadas y no sé cómo voy a mantener el coche sólo con la jubilación. Y ahora estos 75 marcos menos, que desde luego no volveré a ver; siempre se dice que «las buenas obras» llevan en sí mismas la recompensa. Yo no me siento como muy recompensado. En este asunto, el tonto, indudablemente, he sido yo. Pero nunca se sabe qué ideas pueden venirle a un histérico. Probablemente, si yo hubiera dicho que no hasta el final, él se habría bebido dos aguardientes para calmar los nervios. Pero sólo probablemente, de eso se trata. Un poquito, y ni siquiera tan poquito, era también el miedo evidente a un desequilibrado. Comoquiera que sea, me he quedado sin los 75 marcos. Pero hace mucho tiempo que no me preocupo por asuntos de dinero como me preocupaba en años pasados. Con esta constante inseguridad estoy insensibilizado, embotado. Imagino simplemente cuántos litros de gasolina o cuántos manzanos para el jardín habría podido comprar con ese dinero. Y ese hombre no me lo agradece; piensa que soy rico, al fin y al cabo tengo un talonario.

9 de junio, martes

El jueves vinieron a casa los jóvenes Köhler con el rostro enrojecido por el llanto. Se les ha muerto la madre de insuficiencia cardíaca después de una operación, sólo tenía cincuenta y dos años, una mujer buena, sencilla, muy cordial. El padre, con riesgo de despido inmediato si trata con nosotros, modesto funcionario de ferrocarriles en un inmueble para funcionarios con muchos vecinos. Ella me pide que no tenga en menos a su Johannes, conflicto de conciencia, sus nervios ya no resisten, lágrimas. (Dos días seguidos dos veces ese espectáculo de hombres que lloran.) No pudimos ir al entierro, habría podido ser peligroso para ellos. Envié una corona y una carta de pésame.

10 de junio, miércoles

¡Si pudiera encontrar una forma de acceder a Rousseau! Material monográfico y biográfico he leído hasta el hartazgo, ahora quiero leer más a fondo los textos. Seguramente ya está todo dicho. Sin embargo, puede que algunas cosas adquieran un tinte diferente desde la perspectiva de lo que estamos viviendo hoy. Pero carezco por completo de optimismo y de ánimos.

Hace unos días el director de instituto Kleinstück me mandó (¡valiente!) a su hijo, estudiante de bachillerato en Vitzthum, clase once. Parece que el chico se interesa por la literatura francesa, ha leído mi *Corneille*[27], y me pide que le asesore. Un adolescente aún muy niño, además no sabe nada de francés porque en Vitzthum no empiezan con francés hasta el segundo semestre de la clase once (pedagogía absurda). Para mí fue muy interesante lo que me contó de lo que piensa la gente de su curso, y también el lenguaje con que lo contaba. «Estamos todos en las HJ; a la mayoría le encantaría no tener que estar… Son antinazis en un 60, 80 o 100%, sólo los tres tontos de la clase a los que nadie tiene en cuenta están completamente a favor». A mi pregunta de si los otros son *Deutschnational* (como lo eran en Vitzthum antes de 1933), vino la pronta y seria respuesta: «¡No, liberalistas!». Yo le expliqué riendo lo que era una expresión peyorativa y que él seguramente había querido decir *liberal*. Sí, claro, pero hoy se oía siempre la forma «liberalista». – La generación siguiente no pertenecerá al Partido, pero yo no viviré el cambio.

11 de junio, jueves

Martirio interminable de la lectura de Rousseau. Hoy estoy con las *Confesiones*, que conozco muy bien por las monografías (y por propia lectura de antes). Sobre la visita de Spiegelberg[28], cf. la carta de cumpleaños a Blumenfeld, aquí adjunta. Añado lo que me contó él. A Delekat, el teólogo, lo han echado de la TH. Mutschmann le ordenó que fuera a verle personalmente y le exigió que las clases que impartía estuviesen más en conformidad con el nacionalsocialismo. Delekat replicó que él no podía atenerse al programa de ningún partido y que tenía que obedecer a su conciencia. El gobernador dio entonces fin a la audiencia con estas cuatro palabras: «¡Es usted un insolente!», tras lo cual vino inmediatamente el despido. Por lo visto, ahora van a disolver todo el departamento de humanidades, quedando sólo una sección de ciencias políticas y

en ella, triunfante y seguro, Stepun. Yo conté lo que me habían dicho sobre él. Sí, dijo Spiegelberg, la vieja señora Stepun, la madre, es una intrigante que tiene siempre alrededor un círculo de jóvenes que funcionan claramente como soplones, también en el claustro de profesores. Stepun, ruso, oficial contra Alemania en la guerra mundial, comediante, sofista, conversador ameno, todo menos hombre de ciencia, ha conseguido la cátedra gracias a la apasionada intercesión de su amigo judío Kroner, y también gracias a Ulich.

[…]

12 de junio, viernes

Me fuerzo a adentrarme en las *Confessions*; durante uno o dos meses quiero limitarme estrictamente a la lectura del texto, a tomar apuntes y después, a probar suerte. La historia del siglo XVIII tengo que llevarla a término.

[…]

Tras un largo intervalo, otra vez una palabra sobre la lengua del Tercer Reich: la muerte del propietario de un hotel es anunciada en el periódico por su *Gefolgschaft*[29].

Anoche estuvo en casa –por última vez– Isakowitz. Al mismo tiempo la infatigable señora Schaps, que acababa de regresar de Italia.

[…]

14 de junio, domingo mediodía

[…]

Ayer estuvimos invitados a cenar en Heidenau, los ya tradicionales espárragos. Antes, media horita en la exposición floral, que rebosaba de gente y que con tantos y tan diversos puestos de venta y de publicidad hacía un poco el efecto de una feria. Cuando veo esa plácida beatitud popular, creo menos que nunca en un cambio de nuestra situación política. Como el coche estaba esperando en el patio del hospital, no dependíamos del último autobús y nos quedamos más tiempo. Aunque bebí mucho alcohol y aunque el trayecto estaba a largos trechos oscuro como boca de lobo, nos traje a los dos muy bien a casa. Sólo hubo la lucha de siempre con la entrada en el jardín. Eran casi las dos

cuando nos acostamos, y hoy, lógicamente, estamos baldados.

[…]

20 de junio, sábado al anochecer

Cuando regresamos de Frauenstein, la señora Lehmann nos dio la noticia recibida por teléfono: los Jelski *ante portas*. Ha sido una semana difícil, doblemente agotadora por este calor horrible, y ha terminado, naturalmente, con alteración nerviosa y *dépit* doméstica. El lunes al mediodía recogí en la estación a los dos Jelski; por la tarde Marta continuaba viaje a Praga, Julius tenía que esperar aquí uno o dos días hasta que volviera. Yo llevé a Marta por la tarde al tren, luego hicimos con Julius una excursión a Freiberg, recorrimos un poco el pueblo y (por fuera) la catedral. En definitiva, otra vez 80 kilómetros de recorrido y por la noche gran cansancio y sin posibilidad de descansar de verdad. Julius durmió en mi habitación, se levantó pronto, deseaba conversación y el desayuno, se marchó después a la ciudad, pero aquí estaba otra vez después de comer. Esta vez fuimos con él, pasando por Kipsdorf, a Oberbärenburg, por donde dimos una vuelta. Otra vez 80 kilómetros, otra vez las fatigas de la velada, de la mañana siguiente. Otro intervalo para descansar. Este miércoles por la tarde lo llevé al tren. Se ha convertido en un hombre viejo y achacoso, demasiado achacoso para sus sesenta y nueve años; anda dificultosamente, con bastón. En el fondo, es una persona afable, que agradece sinceramente cualquier detalle. La debilidad que, según Marta, sentía por Hitler parece que ha desaparecido completamente. No ha sido culpa suya que los nervios se nos hayan alterado tanto.

El jueves fue, por así decir, día de descanso y por primera vez tuve la sensación de que podré sacar algo en limpio de Rousseau. Pero el viernes pasó Marta por Dresde, de regreso de Praga, y con este bochorno aceptó la invitación a pasar la noche en casa. A las cinco y media fui a buscarla a la estación, hacia las siete salimos hacia Meissen, tomamos la dirección de Nossen para que no me cegara el sol, la carretera era muy mala, tuvimos que dar media vuelta y por fin llegamos a casa pasando por Wilsdruff y Tharandt. En ese trayecto, por un motivo insignificante, es decir; por tener los nervios a flor de piel, hubo un choque entre Eva y yo. Una velada desagradable; además, hoy he tenido que

levantarme a las cinco para sacar yo solo el coche y llevar a Marta al tren de las siete, y preparar luego nuestro desayuno. Después he dormido durante el resto de la mañana, muchas veces en el sofá y otras veces cuando intentaba leer. Hasta la tarde no he podido meterme en las *Rêveries du prom. sol*[30]. Pero esta fastidiosa y absurda desavenencia con Eva ha continuado, y también han continuado el agotamiento y los múltiples dolores inflamatorios. De momento las ganas de conducir han disminuido un poco. Lo que cuenta Marta de Praga es bien deprimente. Ya nadie cree que cambie la situación. Su hijo Willy no pasa a Rusia, a pesar de su comunismo, no encuentra en Praga ni trabajo ni ayuda suficiente, desde Alemania no se le puede subvencionar porque está prohibido enviar dinero, vende polvos contra las chinches y estudia flauta […]

23 de junio, martes

[…]

Estos días he anotado, de los discursos de dos subjefes (creo que uno era Hess[31], el otro Ley[32]): «Nuestro Reich es de este mundo» y (ante la tumba de un SA de Dantzig que murió apuñalado, suceso que la propaganda del Tercer Reich explotó al máximo): Adolf Hitler, que «ha elevado a la inmortalidad de la guardia eterna» a los muertos de Múnich, inmortaliza también a esta víctima del Movimiento dando su nombre a una brigada de las SA. (¿O fueron dos nuevos inmortales y dos brigadas de las SA?)

(El discurso de Dantzig fue pronunciado por el jefe de estado mayor de las SA, Lutze, el 18 de junio.)

25 de junio, viernes (sic.)

Desde que estuvimos el domingo en Oybin […] no he vuelto a conducir hasta hoy, y sólo lo he hecho para un viaje necesario a la ciudad. Motivo: la penuria económica; ya no sé apenas cómo llegar a la siguiente fecha de vencimiento. Y hoy, cuando por fin iba a que me pusieran un parche en una cámara de aire (en Schlecht, la gran casa especializada de la Trompeterstrasse), resultó que era necesario cambiar inmediatamente un neumático, y otro «después de algunos cientos de kilómetros». Eso significa dos veces 34 marcos. No sé cómo salir

adelante, sobre todo porque las obras del camino de acceso y del garaje siguen sin terminar. Este agobio cada vez mayor y los cada vez más molestos dolores de ojos me desaniman por completo. En tiempos hubo también años de gran estrechez económica, pero entonces yo era por así decir un pobre diablo, con una pobreza honesta. Esta vez mi situación es infinitamente más penosa. Una casa, un coche y no saber con qué voy a pagar las cosas más simples y necesarias. Parece como bancarrota delictiva. Pero suprimir el coche apenas serviría de nada; eso no me aportaría 300 marcos, y el enorme seguro lo tengo que pagar antes de final de año. Me he equivocado sobre todo en cuanto a lo que cuesta la construcción del garaje y del camino, y también en los gastos de mantenimiento del coche.

Hace unos días se presentó después de las nueve de la noche, sin anunciarse y al amparo de la oscuridad, el inspector Köhler, para agradecer nuestra condolencia. Su hijo tuvo un ataque de nervios junto a la tumba de la madre y está recuperándose en el campo, en casa de unos parientes, Ellen Köhler ha ido a verle, y el padre y principal afectado está aquí solo, trabajando. Es un hombre bueno, sencillo y valiente, por el que sentimos gran simpatía. Se quedó mucho tiempo, tomó café con nosotros y parece que se marchó en un estado de ánimo un poco mejor que el que traía. «En mi trabajo veo tantos matrimonios que se llevan mal, que les gustaría tanto separarse…, y nosotros nos entendíamos tan bien, y justo nosotros…» Al mismo tiempo, este hombre, eso es evidente, tiene una sólida fe cristiana. Y además encuentra apoyo, trabajo y consuelo en las costumbres tradicionales de la pequeña burguesía.

Lo que a uno se le queda grabado de la gente. La señora Köhler, por lo general algo tímida, contó una vez con dramática vivacidad que le había desaparecido una olla y que la había buscado por todas partes. El timbre agudo de voz y el patetismo, de una vehemencia libre de afectación y de comicidad, con que exclamaba ingenuamente: «¡Mi olla! ¡Mi olla!», los llevo desde hace años firmemente grabados en la memoria, caracterizando para mí, más allá de la muerte de aquella mujer, todo su modo de ser. A ello se añade un segundo rasgo. Los cuatro Köhler estaban cenando en casa, y la señora Köhler tenía un cardenal debajo del ojo. «Es como si hubiera tenido usted una pelea muy seria con su marido», dije yo. Ella no notó que era una broma, pero tampoco lo tomó a mal sino que respondió con mucha precisión y muy a conciencia, como en la

confesión: «¡No, eso no lo ha habido nunca entre nosotros!».

28 de junio, domingo

El jueves por la noche se despidió Isakowitz definitivamente de nosotros, muy ajetreado y nervioso –un mantel nuevo sufrió las consecuencias, cuando él hizo un amplio movimiento con el brazo y volcó una taza entera de café–, pero en buen estado de ánimo. Por empezar otra vez a los cuarenta y cinco años, por pasar de la esclavitud y la carencia de derechos a una situación humana y civilizada. Y sin embargo, se veía que la despedida de Alemania le resultaba difícil. Filosofaba mucho y disertaba sobre estética, con escasa formación y poca claridad, pero con mucho interés y con una evidente base moral. Me alegró oír que, pese a todos los «controles aduaneros», ha conseguido poner a salvo algún dinero en el extranjero y que otros emigrantes también suelen encontrar una posibilidad de hacer lo mismo. Lo más cómico y curioso de la situación política actual es que, justamente ahora, Francia esté gobernada por un judío. Y que Blum[33] sea muy correcto hablando de Hitler (no sin *sousentendus)* y que la prensa alemana tenga que ser muy correcta hablando de él, desde que es jefe de gobierno, y silencie su judaísmo (mientras que al ruso Litvinov[34] se le llama aquí sistemáticamente Litvinov-Finkelstein).

Cada vez más frecuente el deseo de escribir mis recuerdos, cada vez emergen a la superficie más detalles. Hace poco, un día muy caluroso, esperábamos de mala gana al «tío», el viejo obrero, tío de la señora Lange; revestir de cemento las paredes del camino de acceso al garaje es muy fatigoso para Eva, y un día más fresco habría sido más adecuado. A las nueve, el tío todavía no había llegado. «Quizá no venga; abajo, en la ciudad, hay mucha bruma y amenaza tormenta». Pero a las nueve llegó, y hubo que ir a buscar cemento en el coche a la Zwickauer Strasse, y Eva bregó otra vez hasta muy anochecido, y fue horrible. Una sensación, vivida cien veces durante mi época escolar y borrada desde hará pronto cuarenta años, me asaltó sobre un trasfondo de pupitres, de la mesa del profesor y –sobre todo– de la puerta. A la hora en punto estábamos en nuestro sitio, en los pasillos se calmaba el alboroto, luego se oían los pasos de los profesores, el ruido de las puertas vecinas al cerrarse. Nuestro hombre se retrasaba; a mí no me esperaba nada bueno. Un minuto, dos, tres: a lo mejor está

enfermo, a lo mejor no viene.

Venía siempre. Y yo pasé una y otra vez por ese minuto de esperanza y de desengaño. Solía ser antes de la clase de matemáticas. Sensaciones parecidas delante del termómetro en verano. Cuando a las diez se había llegado a los 25 °C a la sombra, las clases terminaban a las once o las doce[35].

[…]

Ayer hubo que comprar forzosamente un nuevo neumático –por tanto, el próximo plazo no lo pagaré el 1 de julio sino diez días después– y luego, para tomar un poco el aire, nos fuimos a Kesseldorf de siete a nueve. Tras un día de horrible bochorno con mucho trabajo para revestir el cemento en el que yo también he colaborado varias horas.

Para hoy está proyectada una modesta excursión al valle del Mügli; para el 29 de junio nos regalamos la rueda nueva y una tarde de cine. Queremos ahorrar en comida y en la casa para poder conservar el coche.

Desde hace cosa de una semana, *Émile*[36]. Todo es distinto cuando lo lee uno mismo. Más simpático no me resulta Rousseau, pero sí más interesante.

JULIO

2 de julio, jueves

[…]

El lunes, 29, lo pasamos tranquilamente en casa, con mucho calor, Eva en el jardín, yo, en la medida de lo posible, con el *Émile*. Pero no pude menos que leer unas páginas de mi diario de 1904. No me cabe en la cabeza que yo sea tan viejo. Queríamos pasar la tarde apaciblemente en el cine.

Pero por la tarde vino a vernos, junto con su hermano carpintero, la última y más inteligente de nuestras empleadas sorabas, Anna[37], que ahora está colocada en Bautzen y llevaba varios años sin venir por aquí. Es hermoso ver la fidelidad de estas muchachas. Los sorabos son todos muy católicos y así la desesperación política está paliada por el consuelo que da la comunidad.

Después hubo una llamada telefónica: Gusti y Karl Wieghardt estaban unas

horas en el país; nos pedían que fuéramos a tomar café con ellos a última hora de la tarde.

5 de julio

Desde febrero no había estado con los Wieghardt –Karl en Gotinga, Gusti en Copenhague–, pero nada había cambiado en la situación, las conversaciones, el afecto, fue como si hubiéramos pasado ayer la tarde juntos. En Copenhague, Gusti había ido a ver al escritor Federn[38], cuyo *Dante*, con muy buenas ilustraciones pero por lo demás de poco valor, me regaló mi padre hace unos treinta años indicándome que teníamos cierto parentesco con Federn. Este anciano caballero me enviaba la dirección de una agencia de Londres, Curtis Brown Ltd., que seguro que colocaría mi historia de la literatura en alguna editorial extranjera. Yo escribí una extensa carta y hoy llegó a vuelta de correo la respuesta: «… *too specialized… afraid there is nothing we can do to help you*»[39]. Me ha deprimido mucho y por un doble motivo. En primer lugar, cada vez me resulta más difícil trabajar sin ninguna perspectiva, sólo para el cajón del escritorio; no tengo esperanza de que estos libros, sin imprimir y superados científicamente, conserven su interés. En segundo lugar: cada vez necesito con más urgencia ganar dinero. De la noche a la mañana ha llegado una cuenta adicional del ayuntamiento: contribución urbana 1934-1936: 42 marcos. No sé de dónde voy a sacarlos. Y siempre vienen esos gastos inesperados que se van sumando a los otros. Ya no me atrevo a hacer más viajes en coche: 10 litros de gasolina son 3,60 marcos, un gasto excesivo. Le pregunté a Ellen Wengler, que vino a vernos, si quería aumentar la hipoteca de la casa, para que la recupere con toda seguridad si después de la Olimpíada[40] empieza la «guetoización»: no tiene dinero líquido. El 1 de julio hicimos un viaje con los Wieghardt, y después ellos cenaron en casa. Fuimos a buscarlos y, a través del valle del Müglitz, viajamos a Altenberg y a Hirschsprung, donde vive en la casita de campo de los Dember la vieja señora Riese[41] con su fiel criada. Tiene ahora ochenta y un años, ha sufrido varios derrames cerebrales, su aspecto no es bueno y sin embargo está llena de movilidad física, de una asombrosa espontaneidad, lucidez, naturalidad y viveza en el hablar y el pensar. Habló de su nieta que está en París, de su hija la de Palestina, de Alexis Dember, que está en Estambul y

ahora se marcha a Estados Unidos, de Berlín, de política, etc., etc. Llegamos a las seis, nos marchamos a las siete. La casita tiene una situación magnífica. En una pradera, el bosque aislado del mundo, y sobre el bosque está, muy próximo y nítidamente perfilado, el Geisin de alargada cresta, con su chimenea de fábrica en medio de la cresta. Bonito recorrido por el bosque hasta Kipsdorf. Desde allí, a casa. Récord: 49 minutos (antes, primero 60, después 55 minutos).

Cada día, deprimente estudio de Rousseau, interrumpido por el sueño; cada día, fuerte dolor de ojos. He ido una vez con Eva a la exposición floral.

Eva trabaja hasta muy tarde en el jardín, de forma que hacemos poca lectura en alta voz […]

Ellen Wengler dijo hace poco: «Si cae el gobierno, ¿cambiará algo aquí? Quizá habrá menos falsedad, pero ¿por lo demás?». – Lo más triste es que todos cuentan sólo con gobiernos extremistas. NSDAP o comunismo, como si no hubiese nada en medio.

8 de julio, miércoles

Desde hace días, bochorno. El trabajo sobre Rousseau avanza aún más despacio de lo normal. Apuntes sobre *Émile*.

El domingo por la noche en casa de los Wieghardt; nos vemos mucho, puesto que sólo nos queda un mes.

[…]

Tras prolongado silencio una larga carta de Blumenfeld, desde Lima; yo los envidio y ellos se sienten en el exilio. En las descripciones de la naturaleza y en las reflexiones de Grete Blumenfeld no me abandona la sensación de que todo lo ha leído en algún sitio. Son clichés culturales, pero clichés. Puede que sea injusto con ella; probablemente yo tampoco podría contarlo de otro modo. Él, Blumenfeld, siempre es breve y objetivo.

Esta tarde he devuelto todos los libros del seminario de románicas, dos carteras llenas, que echaré mucho de menos y que ahora no aprovecharán a nadie. El seminario ha sido disuelto definitivamente, a Papesch la han despedido. Wengler parece que de momento se queda, probablemente por las buenas relaciones políticas con Italia. En mi despacho de director hay ahora un letrero que dice «Seminario de historia». La sala de la biblioteca de románicas lleva

todavía su antiguo nombre, y allí encontré a Wengler y a la Papesch. A la Papesch le dije: «En este momento a usted le parecerá curioso; pero las cosas pueden cambiar, y si yo recupero algún día la cátedra, la llamaré otra vez». De esa manera, algo tragicómicamente, conservé mi autoridad. Fue una media hora nada agradable para mí. La Papesch y la señorita Mey quieren hacernos una visita; yo le dije a la Papesch: «Si viene usted, me alegraré mucho, pero no quiero sacrificios de nadie y no invito a nadie a mi casa».

16 de julio, jueves

Una «contribución territorial urbana –nuevamente elaborada– después de la tasación», que abarca hasta abril de 1934, me reclama 41,95 marcos, un impuesto por la canalización, 10,80 marcos. Estas sumas, en sí pequeñas, constituyen casi una catástrofe para nosotros. Como la señora Lehmann se ha ido de vacaciones, no hemos tomado otra asistenta y fregamos nosotros, nos pensamos cada pfennig, cada litro de gasolina que gastamos; sería tragicómico –¡un hombre con casa y coche propios!–, si no fuera tan desolador y deprimente, es decir, tan trágico, y si no fuese a peor con cada mes que pasa. Se ha apoderado de mí una especie de estoicismo o de embotamiento (para decirlo más claro); a lo mejor viene algún cambio; y si no, pues nos vamos a pique. Tenemos los dos cincuenta y cuatro años y hemos tenido una vida muy intensa: que ésta se acabe un poco antes o un poco después, da igual al fin y al cabo: ¿cuántas personas viven más de cincuenta años? ¿Ridiculez, ignominia? Son conceptos de tiempos pasados. Hemos sido gente muy bien considerada. ¿Y qué somos ahora? ¿Y qué seremos dentro de dos meses, cuando haya pasado la Olimpíada y ya no haya que tener miramientos con los judíos y cuando empiece en Suiza el juicio contra los asesinos de Gustloff ?

El puesto de Spitzer en Estambul le ha sido concedido definitivamente a Auerbach[42]. A cambio, ha surgido una mínima esperanza de publicar el volumen sobre Voltaire y de recibir por él algún dinero que podría diferir semanas o meses la catástrofe económica. Y en esas pocas semanas podría ocurrir por fin el milagro salvador en mi situación privada o en el estado de cosas general, al que aquélla está vinculada. (Sobre las negociaciones en cuanto al libro, una vez concluidas haré un resumen general.)

Trabajo muy poco: nada, para ser exacto. En 1927, en la Biblioteca Alemana[43], hice anotaciones muy precisas sobre la *Nueva Eloísa*[44]. Pero no podré librarme de leer otra vez la novela. Pasarán muchas semanas hasta que empiece a escribir el capítulo sobre Rousseau. He perdido la fe en el sentido y en el valor de mi trabajo. La misma pregunta de antes: ¿Qué he sido? ¿Qué soy?

Una postal de la señora Schaps desde el lago Mayor, felicitando a Eva por su cumpleaños. En el sello, el Capitolio de Roma y esta inscripción: *Dimillenario Oraziano. Stet Capitolium fulgens*.[45] Con el mismo espíritu celebra hoy cada aldea perdida sus 300, 600, 900, 1.000 años de existencia. Y la editorial Markus, mi nueva esperanza para el *Voltaire*, tiene una sección de «Costumbres y tradiciones populares alemanas» (*già* «estudios germánicos» o todo lo más «estudios folklorísticos»). Pero en los italianos suena a más auténtico y tiene más *de quoi*. Cuando hace unos años Mussolini era enemigo de Alemania, dijo: Nosotros teníamos una literatura espléndida cuando los alemanes aún no tenían alfabeto. –Hoy, evidentemente, el Duce es gran amigo de Alemania, y desde anteayer (paz con Viena) hay otra vez una especie de triple alianza, e Inglaterra le hace la corte, y Hitler es más poderoso que Guillermo II antes de la guerra.

El fascismo italiano probablemente no es menos condenable que el nacionalsocialismo y a mí sólo me repugna menos porque no le importa nada la sangre y deja en paz a los judíos. Estamos leyendo en traducción alemana (prestado por Gusti Wieghardt) *Fontamara* de Ignazio Silone[46]. Publicada en Zúrich, la novela es denuncia y sátira. La impostura y las tropelías del régimen fascista con los *cafoni* de Fucino, explotados campesinos y jornaleros del sur de Italia. *Mutatis mutandis* una monstruosa semejanza con los procedimientos del NSDAP. La dominación sin escrúpulos de un partido que se apoya en el gran capital, en la pequeña burguesía y en elementos criminales y que de modo falaz simula y usurpa la aprobación y el entusiasmo del pueblo. La escena más grotesca del libro es un interrogatorio ideológico que llevan a cabo unos camisas negras con los desprevenidos campesinos. «¿Quién ha de vivir?», reza la pregunta, y los *cafoni* no saben nada de Duce ni de fascismo. Uno responde: «¡Que vivan todos!», y es clasificado como «liberal». Otro dice: «¡Abajo los ladrones!», y recibe la nota «anarquista». Todos son «refractarios», lo que correspondería aquí a «hostil al Estado» o a judío.

Inmediatamente antes habíamos leído *Tres pares de medias de seda*, de

Panteleimon Romanov[47]. El libro describe sin tomar especialmente partido la decadencia interior y exterior que causó la Revolución en la burguesía rusa, que quedó desindividualizada y proletarizada. Las dos líneas argumentales apenas tienen vinculación entre sí, sólo están encastradas una en otra; una historia de adulterio, bastante histérica e insustancial, y una magnífica descripción de la sociedad. La miseria de la vivienda en Moscú y sus secuelas desmoralizantes. El burgués, que trata de salvarse pasándose a los comunistas, y que elabora con el director comunista de su museo un plan para bolchevizar el museo y que traiciona al amigo en el punto y momento en que éste se convierte en persona no grata para el Partido y él puede ser su sucesor. El traidor no es mala persona (bueno y débil en el sentido de Rousseau y de los rusos); sólo está desmoralizado y no quiere seguir más tiempo marginado; un instante antes de la traición no sabe que va a cometerla.

Yo siempre considero lo más atroz de nuestra situación el que, por lo visto, no podamos salir de la alternativa comunismo-fascismo. ¿No están ahí también Francia, Inglaterra, Estados Unidos?

Una postal de Betty Klemperer, que se ha establecido en Cleveland (Ohio); su hijo menor, Wolfgang, ha terminado allí la carrera de medicina y trabaja en una clínica de Cleveland.

No tenía dinero para regalarle algo a Eva por su cumpleaños. Lo celebramos yendo al cine la víspera y haciendo el domingo una excursión bastante larga en coche. Como los Wieghardt compartían gastos, pudimos fijar holgadamente la meta y gastar 30 litros de gasolina y 2 de aceite.

La excursión de cumpleaños a Torgau el 12 de julio

Tiempo inseguro pero que se mantuvo bien todo el día, el coche estuvo siempre descubierto. A las once, en casa de los Wieghardt, Schrammsteinstrasse. Pasando por la ciudad, por Kótzschenbroda, por Coswig, llegamos a Meissen; puente del Elba, la misma hermosa panorámica sobre el río, paseo en coche hasta la catedral como en nuestro viaje a Leipzig. Gusti necesita el Elba y la vida de los bateleros para un libro infantil. La consigna era, pues: ¡Elba, lo más posible! Seguimos, separándonos del río, camino de Riesa. Muchas veces hemos ido allí en tren, atravesando el puente; esta vez estábamos sobre él, dejando que el río y los barcos hicieran su efecto en nosotros. Un hermoso, tranquilo, sencillo

panorama, prados en las orillas, ningún monte. Algunas lanchas, pero no se veía el puerto. Por tomar una dirección equivocada, nos encontramos en la carretera de Leipzig y continuamos por ella hasta Oschatz, donde la otra vez nos gustó tanto el Café Zierold. Allí pasamos una hora muy amena, y por nuestro estado de ánimo ése fue el punto culminante del día. Después, viaje monótono hasta Torgau. Una ciudad del montón, como tantas otras que hemos visto. Pero con un castillo impresionante, enorme y de gran belleza […] Salimos de Torgau hacia las cuatro y fue seguramente la «Elbamanía» de Gusti la que nos separó del buen camino y acabó haciendo amargo lo que había sido dulce. Atravesamos el puente y remontamos un poco el Elba, que allí parecía bastante poca cosa. Después fuimos a dar con carreteras cada vez en peor estado: barro, baches, auténticos cráteres de obús de los que salían oleadas de agua sucia. El coche se hundía, se inclinaba, saltaba, patinaba: en cualquier momento uno podía esperar que se averiase el motor, reventaran los neumáticos o que el coche volcara del todo. Pasados unos kilómetros, la carretera estaba cortada, tuvimos que dar trabajosamente la vuelta y hacer a la inversa el mismo recorrido infernal. Habíamos perdido una hora y desgastado mucha energía. Tan pronto llegamos a buena carretera, a las cinco y no muy lejos de Torgau, conduje casi sin interrupción dos horas largas a 60 y muchas veces a 70 kilómetros. Fue estupendo pero requería mucho esfuerzo. Un bosque cuidado como un parque, villas, un balneario: Bad Liebenwerda. El siguiente pueblo de cierta envergadura: Elsterwerda, el siguiente: Grossenhain, el siguiente: Radeburg. Ya sólo se trataba de rodar y avanzar. Junto a Moritzburg, por fin, la factura por la prolongada tensión nerviosa: delante de mí un coche muy lento; dudo mucho rato si lo adelanto o no; cuando me atrevo por fin, hay delante de mí una cuesta demasiado pronunciada, reduzco velocidad muy de golpe, me meto otra vez muy de golpe a la derecha, por delante del que he adelantado y poniéndole evidentemente en una situación de gran peligro. No pasa nada pero ahora el otro me adelanta a toda mecha, me amenaza con el puño, vocifera no sé qué y continúa a paso de tortuga delante de mí y en el centro de la carretera hasta llegar a Dresde; allí se precipita a hablar con un policía y me denuncia. Llega el policía: «¿Ha tomado usted cerveza?». Por suerte para mí, el acusador se comporta como un salvaje, me insulta, afirma que yo iba a 90 por hora, que mi acompañante estaba dormido, mis frenos rotos, que mi coche le había dado por

detrás al suyo: y a pesar de todo eso, no puede mostrar el menor desperfecto. Yo me defiendo enérgicamente, digo que él tenía que haber frenado en la cuesta y que rechazo sus acusaciones y que si el señor policía habla de multa, también debe imponérsela a él. Visiblemente, causo mejor impresión en el policía y en el público que el furioso acusador, un hombre bajito y achaparrado; éste dice no sé qué sobre «labia judía», contra la que nadie puede competir, y se larga; yo también puedo marcharme, y hasta hoy, viernes, no ha sucedido nada. (El agente dijo enseguida que si no había ocurrido nada, la policía sólo podía, a lo sumo, poner una multa.) En cualquier caso, me habían arruinado la tarde. Hacia las nueve llegamos a casa de Gusti; de puro cansancio apenas pude probar las cosas tan buenas que tenía preparadas, y me costó un gran esfuerzo tomar el camino de regreso a casa. Hacia las doce estábamos en la cama, habíamos recorrido exactamente 249 kilómetros. Al día siguiente estábamos los dos molidos y dejamos el coche en el garaje.

[…]

17 de julio, viernes

Al cabo de meses ha llamado Susi Hildebrandt. Que había estado mucho tiempo de viaje y que si queríamos ir a verla. Yo dije que el motivo de que no aceptáramos se lo diríamos de palabra, que hiciera el favor de venir ella a casa. Llegó ayer a la hora del café, en su enorme coche de turismo (1,95 metros de altura) y se quedó hasta la noche. Su padre ha estado diez semanas en prisión preventiva en la Münchner Platz y después lo han puesto en libertad. Es miembro del *Stahlhelm* y persona no grata, parece que los desfalcos de un empleado de la fábrica han sido el pretexto de ese acto de venganza. Lo han interrogado una sola vez, después de haberlo tenido en la cárcel diez semanas. Las hijas se desesperan por lo imprudente de su indignación. Susi Hildebrandt venía del club de golf; dice que allí apenas queda un socio que no haya estado encarcelado. Para ella, hija de un gran industrial y de una aristócrata, no hay diferencia entre nacionalsocialismo y bolchevismo. Dice que entre los oficiales del ejército las opiniones están divididas, que hay partidarios entusiastas y firmes adversarios de Hitler. Pero dice que también ha encontrado antihitlerismo declarado entre los oficiales de las SS. Que haya un cambio a mejor, eso ya no lo

cree.

Esta tarde ha estado aquí, con una recomendación de «Vosslääar», Edmondo Cione, modesto bibliotecario de Florencia, amigo de Croce[48], antifascista. Quiere ser lector en Alemania, no sabía que me habían retirado. Le recomendé que se dirigiera a Gelzer[49], en Jena. Él quiere ver si encuentra un modo de ayudarme en Italia. Contó cómo había conseguido Auerbach lo de Estambul. Llevaba ya un año en Florencia, y Croce escribió un informe sobre él. (¡Y yo me dirigí a Vossler, protestando! *Stuppidone io!)* Ahora Auerbach está en Ginebra, remozando su francés. ¡Y Spitzer ha operado en Italia diciendo que ese puesto tenía que ser para alguien que supiera francés de verdad! Si yo me voy a Ginebra unos meses, también sabré otra vez «francés de verdad». –Cione dice que en Italia habían sido muy antifascistas pero que las sanciones[50] y luego la victoria habían fortalecido la posición del Duce.

18 de julio, sábado

Anoche vinieron los Wieghardt. Conté lo de los Hildebrandt. Gusti, bastante satisfecha: «¿También meten en prisión de vez en cuando a un empresario? Eso hace quedar muy bien ante los obreros. Por lo demás, la Münchner Platz es donde meten a la gente fina, que recibe mejor trato, allí no dan palizas». Ya no sabe pensar como un ser humano normal, sólo conforme a los esquemas comunistas. Estoy casi contento de que en agosto regrese a Dinamarca.

¿Sintaxis del Tercer Reich? Trude Öhlmann escribe que llegará mañana con un «tren-KDF»: ponemos a las seis y media (no «nos ponemos» o «nos colocamos»). Eva sospecha que es una expresión de ferroviarios: poner o disponer un tren. En este caso, se trataría otra vez de una mecanización.

Con un calor terrible, 32°C a la sombra, hemos estado limpiando vajilla de once y media a una y media. Eva fregaba, yo secaba y limpiaba los cuchillos. En realidad estamos completamente proletarizados, bastante más que Gusti; pero no nos sentimos proletarios y conservamos la libertad de pensamiento.

20 de julio, lunes

[…]

El tren de la KDF[51] llegó a las diez a la estación de Neustadt; esperamos en las dos salidas. La gente salía en masas compactas y era recibida por los servicios del orden de las SS: ¡Zittau a la derecha! – ¡Bautzen aquí! – ¡Leipzig todo recto! Trude cuenta: Por 4,50 marcos, su grupo de Leipzig tiene derecho a viaje de ida y vuelta, un almuerzo y una visita guiada de la ciudad y de una exposición. Ella también ha viajado (por 55 marcos), en un barco a motor de la Hamburg-Süd, a Noruega, o más exactamente a la costa noruega, porque no se desembarca, ya sea por escasez de divisas, ya sea para evitar contactos con el extranjero. En cualquier caso, esas empresas a cargo de la KDF son fantásticos *circenses*.

26 de julio, domingo… no, 27 de julio, lunes

Han pasado ocho días especialmente enojosos, y el día de ayer, domingo, en que no pude ni escribir ni salir en coche, destaca entre todos ellos.

El domingo anterior hicimos con Trude Öhlmann una excursión, estupenda y muy lograda, de 100 kilómetros.

[…]

Habría anotado todo esto con más detalle si entretanto no hubiera ocurrido una serie de cosas muy desagradables. Ese cotilla de Lange, cuya mujer va a limpiar a casa de Gusti Wieghardt, nos contó largo y tendido cuántas cosas malintencionadas y realmente difamatorias había dicho Gusti sobre mi forma de conducir, mientras que hablando conmigo había estado muy de acuerdo con la excursión a Torgau. Dijo que Karl había vomitado, hasta tal punto se había mareado con mi brusca manera de conducir, y que muchas veces hubiera querido cogerme el volante, de tan mal como lo estaba haciendo, que era irresponsable dar así, sin más ni más, el carnet de conducir, etc. Por semejante falsedad he vuelto a romper las relaciones con Gusti Wieghardt, después de que su comunismo de vía estrecha de todas maneras nos estaba atacando los nervios.

Eva, desde hace quince días, atormentada por dolores de cabeza, desde hace una semana, por dolores en la boca; tiene un absceso muy desagradable en el paladar.

30 de julio, jueves

Eso nos ha acarreado unos días muy malos. Al final tuvimos que ir al médico. Isakowitz nos había recomendado un dentista judío, pero con tan poco entusiasmo y tantos circunloquios que sus palabras casi equivalían a una puesta en guardia. Heidenau nos dio la dirección: Doctor Kunstmann, Reichsstrasse. Pedí hora para el lunes por la tarde. Antes yo tenía algo que hacer en el banco. Cuando vuelvo de allí y giro muy despacio, en segunda, para pasar de la Residenzstrasse a la Adolf-Hitler-Strasse, el coche da de pronto un tirón hacia delante y se mete varios metros en la acera, yo doy un frenazo. Entonces empieza a perder gasolina y no se mueve. Primero, el jardinero Weller me ayudó a volver a ponerlo en la calzada, después busqué a Eva, que en vez de ir tranquilamente en el coche al médico tuvo que empujarlo hasta que poco antes de llegar a la cancela de nuestro jardín pude hacer que rodara la cuesta. Doble suerte en la desgracia: el absceso se había reventado entretanto, y no se había producido ningún desperfecto en la acera, y tampoco había habido nadie mirando. A través de Vogel conseguí que viniera enseguida un mecánico, y en un cuarto de hora estaba reparada la avería. El flotador se había quedado enganchado, eso pasa a veces, y entonces el coche da un respingo, y luego se ahoga el motor. «¿Se puede hacer algo para que no vuelva a pasar?» – «No». – «¿Y si por eso hay un accidente?» – «Tiene usted la culpa porque el coche estaba en mal estado y usted tenía que saberlo». – «¿Se puede saber eso antes?» – «¡No!» –A veces siento con toda su fuerza la miseria de la conducción, y durante los días pasados he tenido mucho miedo; pero luego también se ve muchas veces la *grandeur* del asunto.

Por la tarde fuimos a ese médico; un señor mayor, de muy pocas palabras, muy circunspecto, el polo opuesto, ya casi divertido, de Isakowitz, que era tan animado; pero a todas luces un hombre muy concienzudo, simpático también, humanamente hablando: en su consulta no se ve ninguna fotografía de Hitler. Limpió cuidadosamente la herida y alivió los dolores de Eva. (Entretanto hemos estado hoy por segunda vez allí, y el tratamiento continuará: lo que desde luego no hará disminuir la penuria económica.)

[…]

Ayer, poco antes de anochecer, un rato en la exposición floral, y también hoy al mediodía, después del médico (médico y dentista en una persona: especialista en asuntos de mandíbula), esta vez en la sección de la industria especializada:

invernaderos, aparatos de aspersión, etc. Allí oímos por radio la clausura del congreso del tiempo libre que ha tenido lugar en Hamburgo. Agradecimientos en un alemán deleznable, uno fue en chino lleno de antipáticos sonidos nasales y sibilantes, luego un largo discurso de Goebbels. Oí hablar por primera vez al más venenoso y falso de todos los nazis, y mi asombro fue doble ante su voz de barítono y ante la unción pastoral y el tono cordial de su discurso. Por la expresión de su rostro y por la ideología yo había creído que hablaba con voz aguda, cortante e insolente. Pero el estilo de ese discurso tuvo que ser el normal, porque una señora que pasaba por allí le dijo a su acompañante: ¡Pero si es Goebbels! Empezó con el poema de Dehmel[52]: *El obrero… ¡Sólo nos falta tiempo!* ¡Dehmel como profeta y poeta de los nazis! (Mis relaciones con Dehmel: yerno del viejo rabino Oppenheim; el hombre en cuya casa fue preceptor Hans Scherner, el hombre al que vi bailar literalmente el poema de la rosa flotante…)

La semana pasada, Gehrig estuvo una tarde en casa; para informarse respecto a un viaje a Sudamérica que tenía proyectado. Nosotros ya llevamos mucho tiempo sin relaciones de esa índole. Nos causó una impresión muy buena; más tranquilo y menos autoritario que antes. Él tampoco quiere saber nada de profecías: esto puede durar mucho tiempo y puede acabarse de pronto. Contó que el príncipe heredero de Sajonia le preguntó a principios de noviembre de 1918 lo que opinaba de la situación interior; él, Gehrig, le había respondido que los trabajadores estaban descontentos, indudablemente, pero que él descartaba por completo una revolución.

Ayer y hoy he estudiado a fondo el artículo de la *Enciclopedia*, «Économie politique», de Rousseau, pasajes enteros de él podrían estar en los discursos de Hitler.

Los rasgos fundamentales de mi ensayo los tengo claros: la huida del presente y de sí mismo en tres direcciones divergentes: a la naturaleza, a Dios, al Estado espartano; la prostitución del intelecto al servicio del sentimiento subjetivo, el anhelo romántico, la formación del intelecto, formal y sustancialmente, en el sentido del siglo XVIII, la lubricidad del rococó en una sexualidad excitada de un modo excesivo y enfermizo, la obsesión de la *vertu*, como antídoto y autoengaño. Seguiré leyendo muchas semanas antes de empezar a escribir.

AGOSTO

7 de agosto, viernes

Ayer, el golpe más duro desde la jubilación: Markus, en Breslau, con quien yo estaba en prometedoras negociaciones, ha rechazado al final el volumen sobre Voltaire, y además –eso es lo que realmente me deprime de este asunto– por razones puramente comerciales, que son sin duda correctas y que valen para cualquier otro editor: en tiempos más favorables y durante un período de once años, no había habido compradores suficientes para agotar la primera edición del más asequible siglo XIX; ¿quién va a interesarse ahora por un mamotreto lleno de erudición sobre el siglo XVIII? Comercialmente, dice, no tiene la menor perspectiva. *Vanitas vanitatum*, de acuerdo, pero es una parte de mi obra, que se ve privada del influjo que pudiera ejercer y de su misma existencia, y ahora me siento más que nunca enterrado en vida. Al mismo tiempo me atormenta la parte económica del asunto. Esperaba, cuando menos, unos cientos de marcos; y ahora, nada, menos que nada: la seguridad de que están cortadas todas las posibilidades de ganar dinero. Nos faltan los 50 marcos para revestir de cemento la veranda de encima del garaje; por donde se mire, nos falta casi la perra gorda, y ya no somos tan jóvenes como para que no nos importe tanta estrechez.

Ateniéndome a la ley de la inercia, sigo estudiando el *Contrat social*.

[…]

13 de agosto, jueves

[…]

La Olimpíada acaba el domingo que viene, se aproxima la asamblea del NSDAP, la explosión no se hará esperar, y es natural que la primera descarga sea contra los judíos. Se han acumulado muchísimas cosas. El juicio Gustloff se abre en septiembre; el asunto de Dantzig[53] está aplazado, los polacos «aliados» han nombrado mariscal al general francés Gamelin[54], Mussolini se ha apoderado impunemente de Abisinia, y desde hace unas semanas España está en plena guerra civil. En Barcelona cuatro alemanes, mártires del nacionalsocialismo, han

sido «asesinados» por un tribunal revolucionario, y ya antes se decía que los judíos alemanes emigrados hacían allí campaña de odio contra Alemania. Quién sabe lo que saldrá de todo eso, pero seguramente, como siempre, nuevas medidas contra los judíos. No creo que podamos conservar nuestra casa. Marta dice que en Praga y en Inglaterra cuentan con una guerra ya en otoño: pero cuántas veces no habrán creído eso en Praga. El panorama político cambia casi a diario, sería interesantísimo si no fuera tan deprimente. Por España empezó el tercer Napoleón su guerra desesperada: pero ¿hasta qué punto hay una analogía? Oigo decir a menudo, la última vez a Forbrig, el maestro, que Hitler quiere realmente que haya paz un año o dos más, porque antes no estará acabado nuestro rearme. Por otra parte: lo que en Alemania saben hasta los niños no puede desconocerlo del todo el señor Léon Blum. ¿Son en Francia tan idiotas que estén esperando a que los pasen a cuchillo? Por otra parte: ¿por qué le han tolerado todo hasta ahora? Francia a Alemania, Inglaterra a Italia. Todo es perfectamente turbio y oscuro. Probablemente nadie, ni siquiera un gobernante, conoce las fuerzas, las inhibiciones, las tendencias que existen en realidad.

La Olimpíada, que ahora termina, me resulta doblemente repugnante. 1) Por sobrevalorar el deporte de un modo demencial; el honor de un pueblo depende de que un compatriota salte diez centímetros más alto que todos los demás. Por cierto, un negro de Estados Unidos[55] ha saltado más alto que nadie, y la medalla de plata en esgrima la ha ganado para Alemania la judía Helene Meyer (no sé dónde está la mayor desvergüenza, en su actuación como alemana del Tercer Reich o en el hecho de que el Tercer Reich haya capitalizado su récord). En la *Berliner Illustrierte* del 6 de agosto escribe un tal doctor Kurt Zentner un artículo muy serio y, por así decir, pedagógico: «Outsider sin perspectiva. (Sólo un duro entrenamiento lleva a la meta.)». Cuenta con qué «miserables resultados de principiantes» han comenzado muchos héroes del deporte que después, entrenándose al máximo, lograron éxitos extraordinarios, así por ejemplo «Borotra, el tenista más genial del mundo», y termina su artículo (estilo del semanario moralista *Spectator)* explicando que hubo una vez en la Academia Militar de Brienne un joven corso desconocido que se repetía a sí mismo a diario que quería ser mariscal y que llegó a ser el emperador Napoleón. En Inglaterra y Estados Unidos, siempre han valorado el deporte muchísimo, quizá demasiado, pero nunca de un modo tan unilateral, con tal menosprecio de lo intelectual

como sucede ahora en Alemania (la jerarquía de los resultados escolares, el insulto «intelectualista»); también hay que tener en cuenta que esos países del deporte no tienen servicio militar obligatorio. Y 2) la Olimpíada me resulta tan odiosa porque no se trata del deporte sino que es una cuestión exclusivamente política. «Renacimiento alemán gracias a Hitler», leí hace poco. Incesantemente se inculca al pueblo y a los extranjeros que aquí se ve el auge, el esplendor, el nuevo espíritu, la unidad, la firmeza y la gloria, por supuesto también el espíritu de paz, que abarca amorosamente al mundo entero, del Tercer Reich. Los gritos a coro están prohibidos (el tiempo que dure la Olimpíada), la campaña antijudía, los tonos belicosos, todo lo que causa mala impresión ha desaparecido de los periódicos, hasta el 16 de agosto, y hasta entonces están colgadas por todas partes, día y noche, las banderas con la cruz gamada. En artículos escritos en inglés, se hace ver a «nuestros visitantes» qué apacible, qué grata es la vida en Alemania, mientras que en España «hordas comunistas» se entregan al pillaje y al asesinato. Y además nadamos en la abundancia. Pero aquí, el carnicero y el verdulero se quejan de la escasez y del encarecimiento de las mercancías porque todo se ha enviado a Berlín. Y de los «cientos de miles» de visitantes de Berlín se ha encargado la KDF; los extranjeros, ante los que tiene que presentarse «Alemania como un libro abierto» –pero ¿quién ha elegido y preparado las páginas abiertas?– no son muy numerosos, y en Berlín la gente que alquila habitaciones está descontenta.

Ha surgido en los periódicos una nueva frase que procede seguramente de Francia: el Frente Popular francés ha organizado una «cruzada de las ideas» a favor de los comunistas españoles y en contra del fascismo. Eso es algo horrible, se indigna nuestra prensa, el nacionalsocialismo no actúa así, quiere que cada pueblo sea feliz a su manera, no hace propaganda fuera de Alemania. Ésa es la faceta más repugnante de la cruzada con la cruz gamada: que tiene lugar de una manera falsa y subrepticia. ¡«Nosotros» no organizamos cruzadas, «nosotros» no derramamos sangre, nosotros somos gente pacífica y sólo queremos que nos dejen en paz! Con ello, no dejan pasar la menor ocasión de hacer propaganda. La exposición floral presenta también una bonita colección de sellos. Las vitrinas de los sellos de la época de la inflación llevan esta inscripción: «Documentos de una época demencial». Cada visitante puede sacar sus conclusiones sobre la salud y el auge de la vida económica actual.

[…]

El lunes vino a vernos la señorita Papesch, que ya ha recibido también oficialmente la carta de despido. Los tiempos de sus calladas simpatías por el Tercer Reich parece que han pasado del todo, también está enterada del descontento general, pero al cuánto tiempo aún tampoco sabe responder. – Conoce el monte Schwartenberg y quiere llevarnos allí; es decir, tenemos que llevarla un día con nosotros en coche.

Me enteré por la señora Schaps de que Raab murió en Berlín, casi súbitamente (embolia después de operación); cuarenta y siete años. Él siempre me pareció que rebosaba vitalidad y agilidad juvenil. Le he envidiado por cómo supo buscarse, después de su destitución, otro género de trabajo y de subsistencia; era economista bastante de derechas, en casa de Blumenfeld una vez tuve un choque con él porque justificaba el apoyo a los *Deutschnationale*, aliados de los nazis. A su lado yo me sentía un hombre provecto. En no sé qué drama de Schnitzler[56], un hombre muy viejo siente una especie de triunfo cuando se entera de la muerte de un hombre más joven. Tuve que pensar en eso, contra mi voluntad y sintiendo verdadera compasión por él. Raab tuvo tres mujeres, la última es judía. Sobre su escritorio había colgada una fotografía de un oficial caído en la guerra. Cuando le preguntaban, decía sin el menor reparo: «El primer marido de mi segunda mujer». Recuerdo también su silencioso y agradablemente aburrido gato de Angora, Eilhart, que los Blumenfeld tenían un día en su casa.

Marta, a su vuelta de Praga, estuvo en casa del martes al miércoles por la tarde. Un trabajo enorme, porque no tenemos servicio, porque con este calor tremendo tuve que estar todo el tiempo en *full dress*, porque Marta quería permanentemente que la entretuviéramos y la paseáramos en coche. Sobre los viajes y la opinión política en Praga ya he informado. Por lo demás, Marta da la impresión de estar muy enferma. Muy envejecida, muy lenta de movimientos, caduca. Cuenta que Wally está enferma desde hace un mes. Vesícula y, al parecer, sospecha de cáncer. Cuenta que los Sussmann están en una situación realmente difícil. Ella nos tiene envidia porque aún estamos muy bien (eso es lo que cada cual cree del otro). Su hijo menor, Willy, vive precariamente en Praga. Toca y estudia oboe, no puede ganar nada, y dadas las disposiciones oficiales sobre divisas, es casi imposible enviarle ayuda económica desde Berlín, tampoco

puede regresar porque es comunista y corre peligro.

[…]

16 de agosto, domingo

Ayer por la tarde –acabábamos de volver de la exposición floral, muy cansados y acalorados, yo me había puesto ropa más fresca y estaba haciendo café– apareció, con sandalias y las rodillas al aire, en un atuendo de ciclista, en gris con ribetes verdes, un muchacho tirolés, de esos que cantan en las montañas, Wengler, y se quedó varias horas. Todo lo tenía en contra, pero es una persona tan buena y decente que se le acoge con simpatía hasta en los momentos más catastróficos. Había pasado varias semanas de vacaciones en Italia. El fascismo, o más bien los fascistas italianos, le parecen más humanos que los nazis. Cuenta como verídico que, unas semanas antes de que empezara la contrarrevolución española, el general Sanjurjo, que murió después en accidente, tuvo entrevistas en el Hotel Adlon[57], y que entre las tropas marroquíes de Franco había oficiales alemanes. Piensa que la victoria o la derrota del Frente Popular español es decisiva para toda Europa, y dijo muy serio, en tono meditativo, sin patetismo ninguno, como si le remordiera la conciencia: «Habría que ir allí y ayudarlos; pero yo ni siquiera sé manejar un fusil». Después dijo que le producía horror reanudar el martes las clases del instituto.

Ése es Wengler. Pero Johannes Kühn, al que siempre he considerado una persona intacta y con una cabeza que sabe pensar en serio, el catedrático de historia Johannes Kühn, ha escrito en la edición del domingo del *Dresdner NN* (16 de agosto) un breve artículo con ocasión del 150 aniversario de la muerte de Federico el Grande. Dos veces califica a éste enfáticamente, en ese artículo de cien líneas, de «germánico y nórdico». Dice que su filosofía es la de su época, carente de interés; pero que hay en él también esa fe germánica en algo más alto y más allá de este mundo; y su amor por lo francés –continúa– es el típico anhelo de la forma, de lo meridional que tiene el germano, el hombre del norte. – Si alguna vez diera la vuelta la tortilla y el destino de los vencidos estuviera en mis manos, yo dejaría en libertad a toda la gente común y corriente e incluso a algunos de los jefes, que tal vez tenían buena intención y no sabían lo que hacían. Pero a los intelectuales los colgaría a todos, y a los profesores

universitarios un metro más alto que a los demás; y tendrían que seguir colgados de las farolas todo el tiempo que permitiera la higiene.

20 de agosto, jueves

La tesis de Maquiavelo[58] según la cual el obstáculo para la unificación de Italia son los Estados de la Iglesia, demasiado débiles para llevar a cabo esa unidad, pero demasiado fuertes para que otra potencia la lleve a cabo sin su consentimiento, tiene una cierta analogía con la situación europea actual. Las potencias del liberalismo, o sea, en el fondo, las del equilibrio de la razón, Francia e Inglaterra, son demasiado débiles para rechazar ellas solas los dos radicalismos y fanatismos: bolchevismo y nacionalsocialismo; tienen que apoyarse en uno de los dos para resistir el embate del otro, y tienen que preguntarse en todo momento cuál de los dos es para ellas el mal menor. Esta pregunta no encuentra igual respuesta en todo momento en Inglaterra y Francia, y eso produce fricciones entre ambas potencias. Así, siempre hay que hacer conjeturas sobre lo que puede suceder, sobre qué alianzas se llevarán a cabo. La situación de 1914 era clarísima, la de hoy, inextricable.

24 de agosto, lunes

La campaña antiespañola va cediendo el paso a la campaña contra Rusia. Día tras día, noticias alarmantes sobre los preparativos de guerra de Rusia contra Alemania. ¿Queremos la guerra nosotros, hemos llegado ya al punto de que hay que quererla para crear una diversión y una escapatoria? En estos días he oído en los ambientes más diversos palabras de extrema hostilidad, efervescencia, inquietud: el dueño de la biblioteca circulante, Natcheff, que hasta ahora creía en la paz y en la estabilidad del gobierno actual, habla de descontento general en Alemania, de la posibilidad de una guerra. El honrado maestro carnicero Ulbrich se quejaba amargamente. «Por todas partes los de la vieja guardia en lugar de las personas competentes, en el matadero quienes mandan son un barbero y un comerciante de pepinos – y los campesinos protestan, y ese señor Darré[59], con sus treinta y cinco años, es muy joven para jefe de campesinos – y esos edificios ostentosos que están construyendo en Berlín para la Olimpíada, como si

nadáramos en oro – y esta escasez de carne»… Yo le pregunté: «¿Es usted nacionalsocialista?». Él, con prudencia, como seguramente pensaba: «Por fuerza, sí». Michael, el mecánico, que está empleado en el aeropuerto militar y ha prestado juramento: «Saltaría en paracaídas para pasarme a los rusos. ¡Me confeccionaría una bandera roja, aunque tuviera que abrirme las venas para teñir la tela!».

Ayer noche, tras larguísimo intervalo, vinieron Annemarie y Dressel. Su estado de ánimo, el de siempre; tampoco saben de nadie que esté contento; ellos, desde luego, han perdido casi toda esperanza.

Nueva noticia de Marta sobre la enfermedad de Wally. Panorama muy sombrío, está casi desahuciada. Me repugna a mí mismo mi propia, involuntaria frialdad. Siempre ese odioso «Hurra, estoy vivo», y ese calcular cuánto tiempo me puede quedar aún. Y lo más novedoso, el preguntarme si sería posible, y cómo, ir a Berlín en coche al entierro. Lo veo ante mis ojos con todos los pormenores, es una especie de obsesión que no me deja. Y sin embargo, siento verdadera compasión por Wally, aunque desde hace muchos años nos hayamos convertido en dos seres perfectamente extraños el uno al otro.

[…]

29 de agosto, sábado

Los combates de España, cada vez más violentos, muestran cada vez con más claridad que se trata de un conflicto no solamente español. Hace unos días ha sido decretado el servicio militar de dos años. Así, la tensión es cada día mayor; pero ya es el cuarto año que estamos así, ¿por qué no podemos seguir una docena de años sin que venga la explosión? Por cierto, hace poco, en Kriebstein, yo también pensé en el ejército alemán. La República dejó notoriamente a Alemania desarmada, y Adolf Hitler creó el nuevo ejército. Sólo que en la Reichswehr, la República formó a cada soldado como suboficial y a cada suboficial como teniente, creando así el marco del futuro ejército y haciéndolo posible; sólo que la República formó soldados incesantemente y de modo clandestino, más de los 100.000 que estaban permitidos, logrando así lo más duro: el comienzo del nuevo auge militar. En las directrices para las universidades, en las cartas secretas que leí durante cinco años en mi calidad de

senador, en los informes reservados orales de las sesiones del senado, he podido seguir todo eso. ¿Quién dará testimonio de ello algún día? (¡Si aún tuviese oportunidad de escribir mi *Vita*!)

El miércoles estuvimos cenando en casa de la señora Schaps y encontramos allí a los Gerstle; él estaba a punto de salir para París en viaje de negocios. De los Gerstle me resulta penoso que en la alternativa nacionalsocialismo-bolchevismo prefieran el nacionalsocialismo. A mí me repugnan los dos, veo su estrecha afinidad (eso, por cierto, también lo ve Gerstle), pero la idea de la raza del nacionalsocialismo me parece lo más puramente animal (en el sentido literal de la palabra). – Los Gerstle hablaron de una pequeña colisión que la señora Salzburg tuvo con otro coche en una curva, en la Alta Baviera. Las dos partes tenían abolladuras en los guardabarros, ambos conductores se echaban mutuamente la culpa, denostándose violentamente y llenos de ansiedad, hasta que se dieron cuenta de que ambos eran no arios: al momento respiraron aliviados e hicieron inmediatamente las paces… Leyeron una carta bastante satisfecha de los Blumenfeld, enviada por avión desde Lima. De una amiga de Grete Blumenfeld, también conocida nuestra, contaban que había abierto en Johannesburgo un *salón de beauté*. De Erika Dreyfuss-Ballin contaban que también había encontrado trabajo en Sudáfrica, mientras que su marido seguía en Londres convalidando los estudios de medicina. Tanta gente que se crea una nueva posición en algún sitio, y nosotros, esperando aquí con las manos atadas. Hoy habla aquí Streicher[60]. Desde hace muchos días, ese «gran mitin» se viene preparando con todos los métodos de las elecciones: carteles, grandes letreros de una acera a otra, desfiles, tambores y coros hablados. Anuncio de que en la *Königsufer* [‘Ribera del rey’] se está instalando «un bosque de cien banderas», y delante una torre de once metros de altura; desde ella, iluminado por los focos, hablará el caudillo de los francos, el *Stürmer*[61]. El periódico lleva hoy su autógrafo: «Quien lucha con los judíos libra un combate con el diablo». Con frecuencia veo muy dudoso que superemos con vida el Tercer Reich. Y sin embargo, seguimos viviendo al estilo de antes. Pese a la horrible penuria económica, cada vez más angustiosa, le hemos dado a Lange el encargo de que revista de cemento la terraza de encima del garaje. Cuesta otra vez 50 marcos. El miedo que me produce no saber cómo salir adelante es cada vez mayor; pero esa construcción no puede quedarse a merced del invierno en un estado tan

incompleto. En el peor de los casos, tendrá que esperar el dentista.

Por falta de dinero cogemos el coche muy raras veces, cada pequeñez que le pasa es una desesperación. El otro día se incrustó un clavo en un neumático, hoy falló la batería y hubo que recargarla.

Hemos prometido que mañana iremos a Bucha (junto a Oscha), un pueblecito donde Trude Öhlmann pasa el verano con su hijo. Puede que sea muy agradable, pero cuesta 10 marcos.

Anna Mey, la secretaria de la TH, llamó por teléfono tras una pausa de muchos meses preguntando si podía venir a vernos. Le dije que estaba enterado de las ordenanzas, que no se perjudicara a sí misma, que yo no deseaba que la gente se sacrificase por mí.

Hemos estado en el cine. Kiepura: *Al atardecer*[62] […] En esa misma función hemos visto en el noticiario combates de la guerra española; me impresionó mucho ver a los del Frente Popular («hordas rojas») avanzar al descubierto, sin cascos de acero, en formación dispersa.

Desde abril estoy estudiando a Rousseau y he leído casi todo. Noto que la lectura ya no puede aportarme nada; tengo, pues, que ponerme a escribir y reprimir todas las preguntas sobre la finalidad de este esfuerzo.

[…]

SEPTIEMBRE

2 de septiembre, miércoles

Hoy he empezado a escribir el capítulo sobre Rousseau, es decir, el segundo volumen de mi *Siglo XVIII*. Una empresa sombría y sin perspectivas; pero dejarla me deprimiría más aún, y no puedo emplear mi tiempo de un modo más útil. Si tuviese alguna posibilidad de ganar dinero, la aprovecharía; pero no veo ninguna. El primer volumen lo empecé el 11 de agosto de 1934; el trabajo propiamente dicho quedó concluido el 29 de diciembre de 1935, cuando terminé el capítulo de Diderot; pero copiarlo y pulirlo me llevó hasta muy avanzado marzo. Después empecé con la lectura de Rousseau. Entretanto, el asunto

Markus me ha dado el resto: incluso si cayera el régimen y se suprimiera el parágrafo sobre los arios, no podría publicar la obra con la extensión que tiene ahora. Pero no puedo hacerla más corta sin quitarle justamente lo que es mi propia contribución. Así pues, ¿por qué no va a ocurrir un milagro algún día? Con tal que esté hecha la obra objeto de ese posible milagro…

[…]

5 de septiembre, sábado

Ayer, por fin, al pueblo de veraneo de Trude Öhlmann. El coche se comportó horriblemente en el viaje de ida e ideó nuevas perfidias. Apenas habíamos salido del embotellamiento de Radebeul y llegado a la carretera de Meissen, más despejada, el motor empezó a dispararse sin que yo pudiera detenerlo; tenía que frenar continuamente, y el agua del radiador se ponía a hervir y se salía. Nos paramos junto a una cantera; tres obreros que estaban en la pausa del mediodía se acercaron, uno con la navaja abierta, y enseguida nos ayudaron amablemente y con gran competencia. (¡Qué magnífica foto para el periódico, también muy acorde con el paisaje: terroristas rojos españoles detienen un coche a punta de navaja y lo registran!) El muelle de unión entre el acelerador y el carburador se había aflojado y estaba enganchado. Primeros cuidados; pero tenían que cambiarnos el muelle en algún taller de Meissen. 50 pfennigs y 3 cigarrillos y la alegre sensación de haber encontrado gente amable. En Meissen, justo antes del puente del Elba, un taller. Un gran establecimiento, en plena carretera. Un mecánico de Alemania meridional, la dueña. Que el muelle estaba bien, sólo había que reajustarlo. Otra vez media hora de espera, 1,20 marcos de costes. Después, el placer de conducir. El magnífico panorama de la orilla del río, más allá de Meissen, la maravillosa carretera que va a Oschatz. Un rato de enorme disfrute, luego volvió a dispararse el motor, peor que antes. Yo conducía con una técnica curiosa, apretaba el acelerador hasta que el coche cogía velocidad, luego lo desenganchaba metiendo el pie por debajo y dejaba rodar el coche. Aquello era desde luego sumamente peligroso, desgastó enseguida el forro del freno (y los nervios) y no era practicable en el tráfico urbano. En Oschatz, muy cerca de Zierold –¡pero había que entrar en una calle lateral dando marcha atrás, y en aquel estado!–, un «servicio Opel». Allí miraron otra vez y lo encajaron, otra

media hora y 50 pfennigs. A partir de entonces, el coche funcionó de maravilla. Pero eran las tres cuando por fin nos paramos en Bucha, y los Öhlmann querían esperarnos cada día hasta las dos. Dejé a Eva junto al coche y busqué en la aldea, que se extendía en sentido longitudinal, al sastre Hessel. Decían siempre que era una casa que hacía esquina y a la izquierda, anduve cosa de 1 kilómetro, pero nunca era. Por fin encontré una veraneante con un niño; casualmente había conocido a los Öhlmann justo ese día; dijo que el sastre no vivía por allí, que los Öhlmann seguro que habían salido, pero que ella sabía adonde. Llevé a aquella señora tan parlanchína conmigo al coche, y nos dedicamos a buscar. En todas las direcciones; luego Eva y la mujer se bajaron, y al cabo de un rato habíamos encontrado a los Öhlmann y asimismo la casa de su sastre. Exuberante y antiestética, Trude iba en pantalones de seda y blusa ajustada, pero uno olvidaba las opulencias rubenianas ante su gran cordialidad y la sincera alegría que le produjo nuestra visita. El hijo, dieciocho años recién cumplidos, está haciendo prácticas en la Biblioteca Alemana, es de una belleza extraordinaria, vivo e inquietante retrato de su padre pederasta, todavía casi un niño, pero bueno y diligente. En las HJ, evidentemente, pero (habrá que decir también «evidentemente») contra su voluntad declarada. Los Öhlmann contaron también lo que se oye por doquier, el absoluto descontento en todos los ambientes, también en ese pueblo. Para mí fue interesante y típico de la pequeña burguesía el miedo a Rusia. El bolchevismo lo consideran –tal vez con razón– el mal mayor. Son perfectamente conscientes de la campaña antijudía y no están de acuerdo, pero el miedo a Rusia hace que pasen por todo. Sentados en el césped del jardín, tomamos un café muy fuerte, hecho según nuestras indicaciones en el infiernillo de alcohol; la zona no es muy atractiva pero con ese ambiente libre y tranquilo de los pueblos. Hacía bochorno y amenazaba tormenta, yo estaba empapado de sudor. Dimos una vuelta por el pueblo, llevamos a los Öhlmann unos kilómetros hasta Dahlen, por angostos y accidentados caminos entre bosques y sembrados, luego a más velocidad por una amplia carretera. De Dahlen a Bucha son 4 kilómetros, a Dresde unos 60. Cuando nos despedimos, empezó a llover a cántaros y tuvimos que subir la capota. Dentro, como una sauna. El viaje de regreso empezó poco antes de las seis. Ahora, el coche corría como un gamo, a menudo llegué a los 70 por hora […]

La víspera (jueves) fuimos al Universum, a una película que todo el mundo

alaba: *Allotria*[63]. Decepción […] Con cosas así, basadas en recetas francesas de hacia 1860, se divertía a más no poder mi padre a principios de siglo en el Residenztheater. El Tercer Reich ha calificado ese género de cosas de no-arte judío e inmoral. Pero ahora es una obra maestra del cine alemán. – Otra vez vimos escenas del terror rojo (cf. más arriba la escena de la cantera).

9 de septiembre, miércoles al anochecer

El día entero con el primer capítulo sobre Rousseau, sin sacar nada en limpio. La cabeza caliente y una depresión total. Agravada ésta por tener que repetirme una y otra vez que es inútil todo este esfuerzo. Qué importa que tenga un montón más o menos de manuscritos en los cajones del escritorio. El régimen nacionalsocialista está más firme que nunca; ahora triunfan en Nuremberg: «Congreso del honor» y hacen planes para la eternidad. Y todo el mundo, dentro y fuera, dobla el espinazo. Las asociaciones culturales judías[64] (habría que colgarlas) han declarado que no tienen nada que ver con las noticias difamatorias del extranjero sobre las atrocidades que se cometen contra los judíos alemanes. La próxima vez le certificarán al *Stürmer* que sólo publica verdades, y de la manera más tierna y delicada del mundo. – En España hace estragos el bolchevismo y aquí hay paz, orden, justicia, verdadera democracia.

El domingo hicimos otro viaje bastante largo. El coche, que dos días antes había marchado tan mal, se portó esta vez estupendamente.

[…] A las siete menos cuarto en casa, muy cansados, demasiado. Eva se acostó a las ocho y media, yo no mucho después. – Al día siguiente, bastante hechos polvo. No fue necesario que nos propusiéramos hacer viajes menos agotadores en los próximos tiempos: la penuria económica nos obliga de todos modos a gastar poca gasolina. Además, ahora el tiempo se ha puesto asqueroso, con lluvia y viento.

Hoy hemos estado todo el día encerrados en casa; tal vez vayamos al cine después de cenar.

14 de septiembre, lunes

No fuimos al cine; el gasto de coche de toda la semana ha sido de 29 kilómetros,

ayer, el viaje dominical estuvo limitado a 52 kilómetros; 100 kilómetros = 12 litros de gasolina + 3/4 litros de aceite =5,20 marcos. Estamos tan faltos de medios y tan cruelmente agobiados por tantos gastos elevados (el seguro a todo riesgo de 108 marcos es lo peor, después los irritantes impuestos de la Iglesia[65], el dentista, etc.) que contamos cada pfennig, y lo contamos cada vez más angustiosamente. Quiero ver si consigo otra hipoteca de 1.000 o 2.000 marcos. Eso salvaría el seguro de vida, permitiría terminar la obra de la terraza y acabaría con los apuros económicos más inmediatos y con esta estrechez. Sólo que ¿para cuánto tiempo? – ¿Y quién considerará nuestra casita lo bastante resistente?

A la penuria económica viene a sumarse cada vez, y cada vez más agudizada (no suavizada), la monstruosidad de la situación política. Los paroxismos y demenciales embustes de la campaña antijudía que ha producido el «Congreso del honor» en los discursos de Hitler, Goebbels y Rosenberg superan todo lo imaginable. Se piensa siempre que en algún sitio de Alemania tendrían que elevarse voces de vergüenza y de miedo, que tendría que venir una protesta del extranjero, donde hay judíos por doquier (incluso en Italia, el país aliado), y en puestos importantísimos: ¡nada! Admiración por el Tercer Reich, por su cultura; miedo y temblor ante su ejército y sus amenazas.

A pesar de todo y a pesar del terrible vacío que nos hacen todos los amigos, el día de ayer, domingo, fue consolador. Por la mañana conseguí el dificilísimo capítulo «Rasgos fundamentales» de mi *Rousseau* y de ese modo el temido comienzo del segundo volumen. Sin duda vino enseguida la amargura por la falta de perspectivas de este trabajo; pero ya está conseguido otra vez, hay algo terminado, a la espera; a lo mejor ocurre un milagro: por mi parte, al menos, estoy dispuesto, yo ya he preparado la materia en la que podría ocurrir el milagro. Y en cualquier caso, me he probado una vez más que todavía soy productivo. Y una vez más me juro solemnísimamente seguir trabajando contra viento y marea. (Entre hoy y mañana lo pasaré a máquina dándole al mismo tiempo los últimos retoques.) – Después, por la tarde, la pequeña excursión fue muy bonita. Después de mucha lluvia tenemos ahora un tiempo de otoño, más frío de lo normal pero magnífico […]

Por la noche leí mucho tiempo en voz alta […]

Lengua del Tercer Reich: «La comedia cinematográfica alemana, *a paso de marcha*».

27 de septiembre, domingo

El último intento del alcalde: «Escándalo público» por el estado de mi jardín. La carta y mi respuesta van aquí adjuntas. Desde ayer, este asunto me amarga y me angustia a tal extremo que todo lo demás pasa a segundo plano. Estamos completamente desvalidos y sin protección, como en la Edad Media.

Esta mañana, al despertarme, pensaba horrorizado en mi frialdad de sentimientos, en que este golpe me afecte y me importe mucho más que la desoladora situación de Wally. Tras cuatro meses de grandes sufrimientos y de fiebre –en los últimos tiempos hablaban siempre de afección hepática–, le han quitado hoy la vesícula. Yo no dudaba de que no tenía salvación, he esperado con cada correo la noticia de su muerte y sólo me preguntaba si tendría dinero bastante para ir en coche a Berlín. Ya era en mí obsesión, veía el coche ante la puerta del cementerio, lo mismo que el coche de la viuda Klemperer cuando enterraron a Félix. – Y en la carta de esta mañana, Marta me dice que la operación ha ido bien, que hay fundadas esperanzas. Bien es verdad que en los últimos meses han muerto, después de una operación exitosa, primero la madre de los Köhler, luego el profesor Raab, ambos mucho más jóvenes que Wally.

El 17 y el 24 de septiembre hemos tenido en casa, a la ida y a la vuelta de Praga, a Lilly Jelski de Gandolfo[66]. Lo que le escribí ayer a su hermano Walter no es una mentira por educación. A Lilly la llamábamos antes «la vaca marina» y después de casarse e irse a Uruguay, «la vaca ultramarina». Eva solía decir: «Para Sudamérica basta». Y ahora, ambos nos hemos quedado asombradísimos y muy agradablemente impresionados porque la vemos como una persona al mismo tiempo modesta y segura de sí misma, reflexiva y con interés por muchas cosas. Congeniamos desde el primer momento.

Se quejó de su horrible infancia, con los padres discutiendo sin cesar. Su marido estudió música en Berlín con una beca de su gobierno, parece que tuvieron una relación amorosa que duró años. Ella trabajaba como secretaria en la legación de Uruguay. Él encontró en su patria un empleo provisional como empleado de oficina y, al cabo de un año, ella se marchó también. Llevan tres años casados, y Lilly está ahora por primera vez en casa de sus padres. ¡Qué mezcla de sangres si tienen hijos un día! El padre, italiano por línea paterna, por línea materna, español; no está claro si con gotas indias o sin ellas. Ella lleva en

la solapa del vestido una banderita uruguaya: así, no parece judía, sino sudamericana y está a salvo de molestias (toda vez que Uruguay ha roto con el gobierno «rojo» español). Esa banderita será un pequeño punto culminante histórico-cultural –*lucus a non*–[67] cuando mi *Vita* salga de la caja de los soldados de papel.

Los dos viajes al Erzgebirge[68] y a la Suiza sajona (cf. carta a Walter) fueron realmente un éxito. Poco antes habíamos estado en la Bastei, el domingo 20 de septiembre, los dos solos y habíamos aparcado, ¡orgullo de automovilista!, dando marcha atrás en medio de muchos coches allí donde el año pasado había estado el coche de Isakowitz. El panorama en la espesa pero no opaca niebla de otoño fue ambas veces de una belleza extraordinaria y realmente fantástica. «Fantástico» es ahora por lo visto una palabra de moda, como lo era «colosal» en la época del teniente de la guardia imperial. Isakowitz y Walter Jelski lo decían en una de cada tres frases, y Lilly en una de cada dos. Su segunda palabra favorita es «inhibición» o «inhibido», la tercera, «resuelto».

He ido a ver al fiduciario Tanneberg, al que nos dirigimos en vano en 1934. Que una hipoteca de 2.000 marcos era imposible de conseguir, me ha dicho enseguida; la gente tiene miedo de no recobrar el dinero, porque el gobierno protege por encima de todo al deudor. Cuando le dije que era no ario: «Entonces está completamente descartado». Por lo demás, conversamos mucho tiempo amigablemente. De cuarenta y pocos años, afiliado al NSDAP desde 1929, antes en el *Stahlhelm*, antisemita en cuanto a rechazar a los judíos orientales que vinieron a Alemania, es enemigo declarado del gobierno, no sólo de su política con los judíos. Su frase más interesante: «Me río a diario cuando escucho Radio Moscú. Sólo hay que poner cada vez Hitler en lugar de Stalin y nacionalsocialista en lugar de bolchevique y son exactamente los mismos discursos». Dijo que para él era un enigma cómo podía mantenerse este régimen, un enigma sobre todo económico, pero que no veía el final; que si seguía la paz, pasarían años hasta que se desgastase por sí solo. No cree que Alemania esté preparada para la guerra. No se ha completado el rearme, la formación de las tropas ha sido demasiado rápida, los jóvenes –la generación que haría la guerra– no tienen suficiente resistencia. Dice que él acababa de verlos, completamente agotados, durante una maniobra. El también parecía ver la salvación en la guerra y la derrota. Pero dijo que los oficiales jóvenes (¡no los viejos!) eran totalmente

fieles a Hitler: «Siempre piensan que nunca estarán mejor que ahora». Su antisemitismo: «¿Por qué dejaron entrar durante la guerra a los judíos de Galitzia[69]? ¿Por qué tenía que ser judío el jefe de la policía de Berlín y haber un judío en todo puesto relevante?». De ello se infiere que el NSDAP ha captado muy bien la opinión pública y que el sueño judío de ser alemanes fue efectivamente un sueño. Para mí, éste es el descubrimiento más amargo. Por otra parte, Tanneberg dijo con razón: Ellos necesitan un enemigo para su propaganda. Primero fueron los judíos, ahora le toca al bolchevismo. – Con todo esto me he quedado sin hipoteca, y la penuria económica ha aumentado con la última amenaza del alcalde, porque tendré que hacer venir enseguida a un jardinero. También ha sido cara la visita de Lilly (y agotadora: he tenido que trabajar continuamente en la cocina, que conversar sin interrupción, y siempre con botines y cuello duro).

Por recomendación de Wengler, ha venido a verme *«Herr Doktor* Helm». Intelectual, buena presencia. Abogado, defensor de obreros, ha estado nueve meses en prisión, vende pulimentos para coches, el frasco a 2,50 marcos, la mujer es modista. Conversamos por así decir como colegas, le di un cigarrillo, no compré nada.

Siempre que reúno sellos para mi colección (que por desgracia es tan incompleta como mis soldados de papel) me fijo en lo que dice el matasellos. Antes era por ejemplo: «¡Visitad la feria de Leipzig!» o «¡Conductores, tened en cuenta a los demás!»; hoy en una postal desde Berlín: «Sin periódico se vive en la luna», y al lado un hombre sentado en una media luna, con los pies colgando. En nuestro periódico (y por tanto, en todos) ya llevan días con lo de que hay que leer la prensa. Hace poco, en un discurso del jefe de prensa del Reich (o algo así, creo que se llamaba Dietrich[70], dieron una estadística según la cual el Tercer Reich, al unificar y desliberalizar y eliminar a todos los judíos y «consanguíneos», había reducido los periódicos alemanes de unos 3.500 a unos 2.500: y ahora ni siquiera para éstos hay bastantes lectores, aunque la suscripción al *Stürmer* y excrementos afines es obligatoria en muchos sitios. Yo no creo en absoluto que haya que atribuirlo sólo a la competencia que le hace la radio. La gente está harta de oír siempre lo mismo y de saber que la verdad no la van a oír. Sólo queda un enigma psicológico con el que me vi confrontado por primera vez en Italia en 1914. En aquel entonces me dijo no sé quién de no sé

qué periódico: Todos lo saben y todos lo repiten, *é pagato,* y sin embargo se dejan influir y se lo creen. En aquel entonces pensé: ¡Mentalidad de analfabetos, de pueblos infantiles! ¡En Alemania, eso sería imposible! ¿Y ahora? Martha Wiechmann, con estudios, profesora, demócrata, hermana de un fiscal general prusiano depuesto de su cargo: «He asistido a una conferencia sobre Rusia… ¡Espantoso! Para eso yo prefiero», etc., etc.

[…]

El trabajo sobre Rousseau, después de pasados a limpio los «Rasgos fundamentales», ha sufrido una larga interrupción. En primer lugar, la parte biográfica me resulta desagradable, porque no puedo hacer otra cosa que copiar; luego he leído trabajosamente el mamotreto de Jansen, *Jean-Jacques Rousseau, músico*[71]; luego vinieron los días de Lilly y sus secuelas, luego tuve que escribir por fin a Walter y a Lissy Meyerhof (copias en esta carpeta); luego llegó ayer el shock del escándalo público; luego he pasado hoy la primera mitad del día con el diario y aún estoy sin afeitar, y si se mantiene el tiempo, seguramente saldremos esta tarde un poco en coche. Pero mañana, a más tardar, quiero continuar. Por cierto, la primera media página ya la escribí el otro día.

Con Lilly conversamos varias veces sobre el tema de tener hijos. Ella no quiere, por lo menos de momento, opina también que no es lo esencial ni lo importante en el matrimonio. («Para eso no hace falta casarse».) Contó qué sensación tan rara le produjo que su padre se lo preguntara, que considerase que era deber de ella tenerlos, pero sobre todo que tocara ese tema. Antes, no lo habría hecho bajo ningún concepto. Sobre el término «improcedente» escribí unas notas hace poco (cuando felicité a Marta por su cumpleaños). En el año 1902, Wally estaba muy escandalizada de que yo fuese de visita a Wriezen poco después del nacimiento de Lotte. Un bachiller no hace una visita de sobreparto, un chico no debe saber nada de esas cosas tan poco decentes. Casi treinta años después, Georg me reprocha indignado en una tarjeta que en la felicitación de boda que le escribí a su primogénito hablara de hijos.

OCTUBRE

4 de octubre, domingo

Détresse[72] financiera hasta la desesperación: toda una serie de pagos necesarios tuvo que ser aplazada para octubre, que ya está sobrecargado también. Me quedan unos 160 marcos para el gasto diario de 31 días. Gasolina incluida.

Durante toda una semana no he sacado el coche del garaje, hoy además por el tiempo horrendo de lluvia y tormenta (hoy es la fiesta de Acción de Gracias, estruendo de altavoces, Bückeberg[73]: a veces la lluvia tiene sus ventajas).

La excursión del domingo pasado fue también, por motivos de ahorro, muy corta, pero curiosa e interesante. Medio por casualidad fuimos a dar con la nueva autopista del Reich Wilsdruff-Dresde, apenas una hora después de haber sido abierta al tráfico. Aún se veían banderas y flores del acto oficial de por la mañana, una inmensa cantidad de coches avanzaba despacio, a paso de visita, sólo de vez en cuando se probaban mayores velocidades. Magnífico el trazado en línea recta, con cuatro carriles claramente marcados, dos carreteras anchísimas en dirección única separadas por una banda de césped. Y puentes para cruzar. Sobre esos puentes y en los bordes se agolpan los espectadores. Una vía grandiosa. Y una vista fantástica según se avanzaba hacia el Elba y hacia las colinas de Lössnitz a la luz del sol poniente. Hicimos todo el trayecto de ida y vuelta (dos veces 12 kilómetros), varias veces me atreví a ir a 80 por hora. Lo disfrutamos mucho, pero qué lujos y cuánta tierra arrojada a los ojos del pueblo. En los cientos de pasos a nivel que atraviesan las carreteras, hay montones de accidentes, miles de vías de comunicación se hallan en un estado calamitoso, por todas partes faltan caminos para bicicletas que evitarían más accidentes que el aumento de las medidas represivas. A todo eso no le ponen remedio, porque no llamaría la atención. En cambio: ¡«LAS CARRETERAS DEL FÜHRER»!

He escrito durante toda esta semana el pequeño capítulo «Rousseau, el músico», y hoy lo he terminado. Nunca me ha salido tan redonda una obra como este *Dix-huitième*. Y nunca podré publicarla.

9 de octubre, viernes

Éste es seguramente el cumpleaños más horrible de mi vida.

Por la mañana, Marta me comunicó que Wally, que tras una grave operación parecía salvada –dijeron que le habían extraído la vesícula, pero seguramente era

cáncer–, está desahuciada; la han llevado de la clínica a casa, y Lotte, la hija médico, ha regresado de Suiza y la cuidará hasta el final.

Después, también por la mañana, me dijeron con mucha precaución en la biblioteca que, en mi calidad de no ario, ya no me estaba permitido utilizar la sala de lectura. Que me darían todo lo que quisiera llevar a casa o a la sala de ficheros, pero que para la sala de lectura había sido decretada una prohibición oficial.

Por la tarde estuvimos en Tolkewitz para la incineración de Breit, de cuya muerte nos enteramos por pura casualidad: la señora Lehmann lo había oído decir a otra familia judía donde también hace la limpieza. En esa ceremonia fúnebre, a la que asistieron muchísimas personas, la mayoría de los hombres con el sombrero de copa, muy pocos valientes cristianos con la cabeza descubierta, por ejemplo Gehrig (por cierto también estuvo la señora Kühn), allí, pues, me sentí realmente edificado. En lugar de un cura, el principal orador fue un magistrado de Berlín, amigo suyo (con el sombrero, y yo también, aunque Breit era protestante, y yo lo soy también), Magnus.

El comienzo fue una copia del tono lacrimógeno de los curas, pero después aquel hombre se animó y habló a su manera. Habló de forma que ningún espía habría podido servirse de ninguna de sus palabras y sin embargo de forma que Gerstle, que estaba a mi lado, me dijo después al oído: «¡Este ha soltado por fin lo que tenía dentro!». La víspera había salido un decreto que mandaba retirar de las bibliotecas todos los libros jurídicos de los no arios y que prohibía también su reedición. Pero Breit, que antes tomaba exámenes a los funcionarios principiantes, ha publicado muchas obras importantes. El orador subrayó varias veces cuánto había aportado Breit al derecho *alemán*, y cómo había defendido siempre, contra todo formalismo, un derecho alemán vivo, y cómo su trabajo había sido encomiado y había influido en todas partes, y cómo lo valorarían en el *futuro*. Pero lo que me dio como una sacudida y me sacó de golpe de mi depresión fue el giro final al que el orador se dejó llevar seguramente contra su voluntad: *No puedo darte la mano, porque estoy recargando el fusil…* quiero decir… bueno, sí: *no puedo darte la mano, porque estoy recargando el fusil, sigue siendo en la vida eterna mi buen camarada*[74]. – Realmente me dio una sacudida de entusiasmo y me juré a mí mismo: seguiremos recargando, da lo mismo que sea un libro jurídico o la historia de la Ilustración francesa, quien

siendo judío siga trabajando aquí, enriqueciendo la vida espiritual *alemana*, ése «recarga»; y de un golpe vi toda aquella reunión, por así decir, bajo el cielo de Rütli[75]. No habría hecho falta la maravillosa música de violoncelo para emocionarme. Así, resultaron unas exequias especialmente «hermosas». Pero me pareció muy cruel la costumbre de pasar en fila (larguísima en este caso) delante de la viuda para darle el pésame.

A la vuelta llevamos a la señora Kühn en coche una parte del trayecto. Hondamente conmovida abrazó llorando a Eva y le hizo una auténtica declaración de amor y de fidelidad (después de que hace meses, aquí en casa, tomara nota con cierta frialdad de nuestra amargura política y después de que su marido descubriera el alma nórdica de Federico el Grande).

10 de octubre, sábado

Ya hace unos días que Ilse Klemperer[76] me felicitó por mi cumpleaños. Divorciada de su marido, enfermo mental, se va con su hijo a Río de Janeiro, a casa de su hermano Kurt, llevándose las cenizas de su padre, Félix. Dice que «no puede quedarse aquí solo». También puede llevarse su Cruz de Hierro de primera clase.

Ha venido a vernos Berthold Meyerhof. Los Meyerhof siempre salen curiosamente a flote. A él acaban de echarlo, por no ario, del puesto de representante de una fábrica de aquí; así se libra de las deudas que había contraído con esa fábrica. En Berlín, como capital que atrae las miradas del mundo, el antisemitismo parece que no hace tantos estragos como aquí. Streicher en Franconia y Mutschmann en Sajonia son seguramente el *non plus ultra*. Berthold contó por ejemplo que el alto funcionario de ferrocarriles Landsberg había sido destituido con pleno sueldo. De su mujer, Idy-Bussy (¡cf. los tiempos felices en torno a 1906!), hemos sabido hace poco de un modo curioso. Un bibliotecario italiano, Cione, había venido a verme aquí; y después escribió desde Florencia una postal enviando saludos *con gli amici* Landsberg madre e hija. «El mundo es un pañuelo», empezaban las líneas de Bussy.

Carta de Georg, que se ha retirado a Newtonville y visita alternativamente a las familias, que van aumentando, de sus hijos. Todos tiene una buena posición (como jóvenes que son y con profesiones prácticas), y todos han escapado al

inferno germánico. Hoy le contesto con una larga carta, hablándole del coche y de lo difícil que va a resultar conservarlo.

Berthold Meyerhof me contó hace poco, cuando yo le dije que me hubiera gustado ser tirador de elite, que durante el golpe de Kapp, su padre, ya viejo, se encontraba con una masa de gente delante del palacio del presidente del Reich para «protegerlo con su cuerpo».

Hemos estado por vigesimosexta y última vez en la exposición floral, que daba la melancólica impresión de lo que está muriendo; la cerrarán el domingo. Entre las esculturas siempre me ha molestado un grupo de lo más amanerado: un joven, cimbreándose sobre las puntas de los dedos de un pie, tiene sujeta por la cintura a una joven que, para escapar a la sujeción, tensa coquetamente hacia atrás la parte superior del cuerpo, de tal manera que tiene más apoyo en la cintura que en los pies. El conjunto parece que representa el gran movimiento de los jóvenes, pero no es más que una fanfarronada, y muy floja, de la *difficulté vaincue*[77]. De pronto, ese grupo de jóvenes me pareció un símbolo del nuevo Reich, y le di el nombre de *Stabilitas*. La importancia, en mi historia privada, de esta exposición consiste en que casi ha sido el incentivo principal para que yo aprendiera a conducir. Quería darle a Eva la posibilidad de visitar a menudo la exposición y supedité la compra del billete de abono a que yo obtuviera el carnet.

He leído en voz alta el tercer volumen de la trilogía china de Pearl S. Buck, *Un hogar dividido*; es el de más contenido y el más interesante. La China que evoluciona entre lo antiguo y lo nuevo. Una gran escritora.

14 de octubre, miércoles

Terminado por fin, en manuscrito, el segundo capítulo de *Rousseau*. ¿Para quién? Ya el poner tantas citas en francés es un gran obstáculo para su publicación, incluso en una Alemania con otro gobierno, porque toda esta generación ya no aprende francés.

El domingo por la tarde, tras larga pausa, hicimos una pequeña excursión en coche. Hasta Kipsdorf y, tras un paseo de pocos minutos, viaje de vuelta. Ha sido, en el fondo, nuestro primer viaje en invierno y las manos se me quedaron agarrotadas en el volante. Dos veces me dieron un susto los ojos. El sol muy

bajo me cegaba. El deslumbramiento ya me ha hecho sufrir muchas veces, pero esta vez pasó algo nuevo. En la neblina del sol veo el ciclista a mi derecha, quiero apartarme de él, y de pronto ha desaparecido, se ha esfumado: no que estuviese como desdibujado sino que no estaba allí, literalmente. Exactamente lo mismo pasó unos minutos después con todo un grupo de peatones. Después comprendí que se había tratado de una ceguera momentánea.

Esta noche estaremos en casa de la señora Schaps, junto con Spiegelberg y su mujer; a la que aún no conocemos.

Lengua del Tercer Reich. Anteayer en el periódico: «En la colisión de dos tranvías han quedado heridos dos *compatriotas*». La *Querschnitt*[78] está prohibida hasta nueva orden porque traía una serie de comentarios *intelectualistas y casi hostiles al Estado*.

La salud de Eva deja mucho que desear en los últimos tiempos. Por la noche tiene que acostarse inmediatamente después de la cena por el frío nervioso, yo leo en voz alta en el dormitorio. Su capacidad de resistencia frente a la creciente estrechez y opresión está bastante agotada.

[…]

18 de octubre, domingo

El 14 de octubre, a última hora de la tarde, mientras estábamos en casa de la señora Schaps, murió Wally. Tenía cincuenta y nueve años. Fue incinerada ayer por la tarde. Cáncer de páncreas: todas las otras noticias eran falsas, para engañarla. Se probaron no sé qué nuevas inyecciones, en vano. Cuando hace unos quince días trataron de operarla otra vez, la abrieron y la cerraron sin intervenir, porque no había la menor esperanza. Al final tomó mucha morfina: «Si no, habría durado más», me dijo Lotte.

Ayer al mediodía fui a la incineración y a las diez estaba de nuevo en Dresde. Qué considerada la pobre Wally, haciéndome posible el billete de fin de semana; ni siquiera esos 12 marcos estaban al alcance de mi bolsillo. 1931, 1932, 1936: unas cuantas horas cada vez para el entierro de Berthold, de Félix, de Wally. Éstos han sido mis viajes a Berlín en esos años. Fueron las exequias más horribles a las que he asistido en toda mi vida. Por deseo de Wally no le habían dicho a nadie la hora, evitando todo aparato. Pero entonces tendrían que haber

sido consecuentes y no haber organizado ceremonia de ningún género. Así, en la gran sala, absolutamente vacía, de la Berliner Strasse (donde también incineraron a Félix) estábamos Sussmann, Lotte, Hilde (una muchachita de labios abultados, bonachona y torpe, con la cara llorosa e hinchada, llegada de Estocolmo para unos días, sin encontrar a su madre viva), Änny, la viuda de Berthold, Marta, Lilly y yo. Y Jelski, al que en ese círculo nadie toma en serio y ni siquiera respeta, habló sin ornato unas palabras, por lo demás ni faltas de tacto ni malas. Antes y después unos modestos compases de órgano. El ataúd resbaló rápidamente, la trampa se cerró como si fuera un montacargas, ni se pudieron echar unas flores encima, como sucedáneo de tierra. Antes y después, secas palabras de un funcionario. «¿Sussmann?… ¿No viene nadie más?… ¿Quién habla?… Entonces, podemos empezar… Por favor, firmen aquí». Yo veía el reloj de encima de la puerta de entrada: de 18:00 a 18:20. Marta y Lilly me habían ido a buscar a la estación de Anhalter[79] a las cuatro y media, en el coche de Änny; fuimos al bonito apartamento de ésta, en la Kudowastrasse. Allí, en Roseneck, ha surgido un barrio completamente nuevo. Entre los Jelski, como siempre, un ambiente tenso. Él no quiere saber nada de política, creo que todavía simpatiza un poco con los nazis. Marta, hondamente amargada. Marta, Lilly y yo fuimos a pie al crematorio bastante cercano, llegamos muy pronto, nos sentamos en un banco del vestíbulo y charlamos, mientras que salía de la sala de la ceremonia fúnebre un grupo muy animado de personas, entre ellas unos señores de edad, que se reían muy divertidos (¡hurra, estamos vivos!). Marta contó que los Sussmann son disidentes hace ya mucho tiempo, pero que Wally ya hace muchos años, no sólo desde su enfermedad y debido a la influencia de una amiga, creía en Dios y en la inmortalidad del alma, en la modalidad específica protestante, con mucha lectura de Biblia. Dijo que no le había tenido miedo a la muerte como a tal, pero que le habría gustado mucho vivir unos años más para ver caer el Tercer Reich… Sussmann es un hombre viejo y acabado. Lotte me dijo que tenía miedo por él, porque en su familia había habido varios casos de depresión y suicidio. Ella ha dejado su puesto de médico en un hospital suizo para enfermos mentales y quiere dedicarse a la publicación y a la investigación teórica y quedarse con su padre. Todas las desventuras personales están mil veces agravadas y envenenadas por la situación política; las otras dos hermanas Sussmann tienen que vivir en el extranjero… Sussmann se dominó mucho. Me

preguntó por mis trabajos. Sobre el tema de la lengua dijo que me fijara en la palabra *dinámico*. Como médico, dice, no le falta trabajo. Ahora el acoso es menor, y hasta parece que habría que hacer regresar a algunos médicos emigrados porque cuando venga la guerra, aquí habrá pocos. Y Marta habló del general de aviación Milch[80], que tiene una madre aria y un padre judío y que afirma que su madre lo concibió en una relación adúltera con un ario.

No pude librarme de la penosa situación de regresar con Änny, que había dejado su coche a los Sussmann y que tenía encargado un taxi. Me llevó hasta su antiguo piso y le pagó al taxista el trayecto hasta la estación de Anhalter. Para mí fue espantoso, pero ¿cómo habría podido evitarlo? No había tiempo para dar explicaciones. Änny ha envejecido mucho, oye mal, estaba muy emocionada, tenía además un fuerte ataque de gripe, se dominaba bien, pero hablaba con un tono, por así decir, lloroso y quejumbrón. Su hijo mayor cursa estudios técnicos en Estados Unidos, su Peter, al que no he visto nunca, tiene ahora ocho años, ella cincuenta y uno. «Si no hubiera venido tan tarde, seguramente yo me habría quitado la vida…» Me preguntó por mis trabajos. «¿Por qué no publicas en América?» Yo dije: «Estoy esperando». Ella: «¿A qué?». Yo dije algo excitado y tal vez con un tono y una mirada algo teatral: «¡A mi patria, no tengo otra!». Ella, algo asombrada y casi contenta: «Ah, ¿tú piensas que todavía…?». Y: «Yo tampoco quiero emigrar». Y Georg, su hijo mayor, pensaba igual, gracias a Dios. En conjunto, tuve la impresión de que nadie de nuestra familia se atreve a esperar un cambio. «Eso» está durando ya tanto tiempo en Rusia e Italia, dijo Sussmann, y esa yuxtaposición honraba su raciocinio…

A la ida y a la vuelta me sumergí en la lectura de la monografía de Janet sobre Fénelon[81]. Me gustaría tanto escribir el libro hasta el final y también la *Lengua del Tercer Reich* y la *Vita mea*. Y tantísimo sobrevivir a esta época. Pero el corazón está muy mal. Y los nervios de Eva, cada vez peor. Pero fue una gran felicidad llegar a casa y quererse mucho.

Le he pedido a Lilly que a través de sus amigos de la legación de Uruguay me busque contactos en la legación de Japón. Parece que los japoneses se llevan ahora muchos investigadores alemanes a sus universidades o *colleges*. Esto me hace volver a la velada en casa de la señora Schaps el día que murió Wally. Había allí un pequeño grupo de gente. Hablé mucho con Spiegelberg y con su joven esposa (la segunda), suiza y discípula de Mary Wigman[82]. Spiegelberg

quiere ir a la India, presenta su candidatura en muchos sitios y a este fin viaja con frecuencia al extranjero y asiste a congresos. El dice: Sólo las relaciones personales, el acercarse-uno-mismo-a-la-gente, te consigue un puesto. Fue él quien me habló de Japón. Me traía también saludos de Tillich, que no había respondido a mi carta del año pasado. Dice que Tillich no escribe a nadie, que se ha establecido en Estados Unidos y que opina que las solicitudes por escrito no sirven absolutamente de nada; según él, a Estados Unidos hay que llegar sin un céntimo, a ser posible hambriento y desharrapado, y lo mejor de todo recién salido de la cárcel (o simularlo, al menos). Sólo entonces, pero entonces con toda seguridad, se encuentra un puesto. Spiegelberg, que no tiene la menor idea de la estrechez en que vivo –¿y cómo iba a saberlo? Allí fuera estaba esperando nuestro coche–, me repetía incesantemente:

Viaje usted a Italia, viaje a Estados Unidos, no cuesta mucho, venda usted cualquier titulillo que tenga por ahí, no espere hasta que sea demasiado tarde. No sabe que no tengo ningún «titulillo». Y además, Eva y yo nos preguntamos una y otra vez si no deberíamos quedarnos aquí hasta el final, incluso hasta ese «demasiado tarde». Spiegelberg cuenta lo que se dice en Suiza, allí nadie cree que cambie nada en Alemania sin guerra. Pero que la guerra se hará esperar todavía un poco, porque la industria armamentista internacional aún saca gran provecho del rearme general… Un antiguo magistrado contó que Goebbels había escrito en la *Europäische Revue* un artículo afirmando que el NSDAP sabía que ningún sistema político podía ser duradero si estaba basado en la mentira; por eso los nazis no habían recurrido jamás a la menor mentira… Luego me resultó muy interesante y muy triste que Toni Gerstle, a la que siempre tuve por una mente desapasionada, fuera una firme adepta a la astrología. Dice que cree en la posición de las estrellas, que «eso» siempre se había acreditado como cierto. Estaba entre ofendida y llena de desprecio porque mi superficial racionalismo pusiera en duda tales cosas. Asegura que la razón es impotente, la influencia de las estrellas, tal vez en el momento de nuestra concepción, algo absolutamente cierto. ¿Voy a asombrarme de que Hitler combata el «intelectualismo» y para él sólo cuente la sangre? ¿En qué se distingue de él la hija de un magistrado judío? ¿Y en qué se distinguen los sionistas de los nazis? La gente trata el intelecto como si fuera lo más secundario y lo más dañino de todo el hombre. Es como si un soldado que está de centinela dijese: ¿De qué me sirve el fusil si me ataca una

docena de enemigos? Así que lo dejo a un lado y fumo cigarrillos de opio hasta que me quede dormido.

El viernes por la tarde estuvo en casa mucho tiempo Roth, la bibliotecaria. Adversaria declarada de los nazis, y sin embargo: «Si a lo sumo hubiesen retirado la nacionalidad a los judíos del este o hubiesen excluido de la judicatura a los judíos, *eso* se habría podido comprender». O sea, *eso* tampoco le habría parecido a ella absolutamente condenable. O sea, tampoco aquí carece Hitler de apoyo.

Cada vez le encuentro más gusto a mi *Dix-huitième*. La señorita Roth estaba encantada con mi primer capítulo sobre Rousseau y le gustaron mucho las referencias a la actualidad. Se trata de que la doctrina nazi en parte no es ajena al pueblo, en parte va contaminando poco a poco a la parte sana de los hombres. Ni cristianos ni judíos están a salvo de esa infección. – La Roth contó también que han retirado mis libros de la sala de lectura de la biblioteca.

30 de octubre, viernes

Días malísimos. Me reclaman, de aquí al 10 de noviembre, 121 marcos de impuesto de la Iglesia (el colmo de la ironía, que sea precisamente impuesto religioso), y en diciembre tengo que pagar el seguro a todo riesgo, 108 marcos. Estamos en auténtica situación de emergencia. Yo tenía aún cinco monedas de 3 marcos, de las que ya han retirado de la circulación y que llevan diversos cuños conmemorativos, entre otras cosas los dedos de Hindenburg levantados para jurar la constitución. Una tienda de monedas no quiso aceptarlas, pero curiosamente el Reichsbank todavía me las cambió. O sea, un suplemento de 15 marcos. Después la señora Lehmann quedó reducida: sólo una vez por semana, y a partir del 1 de noviembre «varios meses de vacaciones». Después hemos cancelado el contrato del teléfono. Después pasé del cigarrillo a la pipa corta (que, curiosamente, me resulta horriblemente desagradable –suciedad, una repugnante salsa de tabaco en la boca, lengua y labios inflamados–, pero cuesta sólo 12 pfennigs diarios). Todo esto es un agobio angustioso. Y el coche, sin utilizar y costando dinero sin moverlo. Falta dinero para prepararlo para el invierno, y el motor de arranque no funciona. – Lo peor es que la resistencia de Eva está bastante agotada: tiriteras por la noche, honda melancolía, etc. Y no se

ven perspectivas de cambio por ninguna parte. Ayer, el discurso de Göring sobre el «plan cuatrienal» sonaba agradablemente a desesperación, y fue un rayo de luz; pero ya no me creo mucho lo del final que se aproxima realmente; no hay nadie que se rebele de verdad, ni en el interior ni en el extranjero. Y todas las cartas están resultando favorables a este gobierno. Como ahora, el juego español. A veces estoy cansadísimo. Pero me obligo continuamente a seguir trabajando. El tercer capítulo sobre Rousseau avanza cansinamente.

Por la noche leo mucho en voz alta.

NOVIEMBRE

24 de noviembre, lunes

Un regalo, completamente inesperado y verdaderamente conmovedor, de Georg, de 500 marcos (que al punto he pignorado en el banco con 250 marcos) nos ha sacado de la necesidad más urgente. Cf. la carta de Georg de octubre y mi respuesta del 3 de noviembre. Con eso hemos salido del agobio del impuesto y pudimos por fin revestir de cemento la terraza del garaje; el sábado pasado Lange trabajó en ella hasta medianoche, ahora hemos puesto encima todas las alfombras viejas para que no se hiele, porque el frío llega por las noches hasta -4 y -6°C. En Wilsdruff compramos los anhelados árboles y plantas frutales de Eva, compramos también una estufa catalítica para el coche y mandamos hacerle algún pequeño arreglo: pero no se puede hacer mucho, los pistones están en las últimas, y para una revisión general no basta el dinero. Por otra parte, el mal tiempo y la oscuridad tan temprana no invitan a coger el coche. Aparte de Wilsdruff sólo hemos estado una vez en Dippoldiswalde (con la carretera despejada llegué a los 80 por hora) y un par de veces en la ciudad. Un domingo por la mañana, a una película de propaganda, gratis, de la empresa Aral[83]. Magníficas imágenes de minas y de industria, informaciones, que ahora me interesan mucho, sobre combustión en el émbolo, bancos de ensayo, y de vez en cuando divertidas imágenes y escenas relacionadas con la conducción (Leo Peukert[84] como campesino bávaro y automovilista).

[…]

En los días más críticos de penuria económica me dirigí a Trude Öhlmann para que me ayudara a vender algunos libros. Ella se encargó del asunto con amistoso celo. En efecto, Fock, de Leipzig, me dio 40 marcos por el Creizenach[85], en cambio no pude vender mi ejemplar del *Manual de literatura*. Un anticuario me ofreció 100 marcos por los 200 y pico fascículos (nuevos cuestan 440) pero no en efectivo sino como crédito para otros pedidos; pensaba seguramente que yo estaba todavía en activo y antes compraba de vez en cuando libros para la biblioteca del seminario.

Comoquiera que sea: Georg me ha hecho un gran favor, durante unos meses nos mantendremos a flote, a lo mejor hasta puedo reunir la suma para el plazo de Iduna: ¿y quién piensa más lejos? Tengo ahora realmente la impresión de que la guerra es inevitable; cada día nos la acerca un poco más, el asunto español[86] no podrá quedar limitado a España, seguimos las noticias con desesperado interés y las comentamos después horas y horas. Pero no quiero escribir aquí lo que es historia conocida de todos, la alianza germano-italiana, el reconocimiento del régimen de Franco, que representa con soldados marroquíes la causa nacional y europea, el Madrid aún no conquistado, la tensión con Inglaterra, etc., etc. Hemos aprendido a tener paciencia y hemos estado ya completamente desesperados y lo estamos aún a medias, pero desde luego el cántaro va a la fuente desde hace muchísimo tiempo y cada día con mayor (¿tal vez desesperada?) temeridad.

Lengua del Tercer Reich. Tenemos que dar a la ciencia un enfoque nacionalsocialista. – Hay que obedecer ciegamente al Führer, *¡ciegamente!* – Empleo sistemático de las comillas como medio de difamación: en el asunto de España, el periódico sólo escribe desde hace semanas «gobierno», «gabinete», «ministro», cuando se refiere a los «rojos» (versión suave) o a las hordas rojas. Los manifestantes se llaman «demostrantes». Característico indirectamente: Helmut Lehmann, aprendiz en Horch desde hace cuatro años, está arreglando el coche. Siempre que piensa si tiene que desatornillar algo o controlar el carburador o hacer la más pequeña manipulación, no dice: quiero hacer esto, o intentar esto, o cualquier otro verbo, sino que para cualquier actividad, por pequeña que sea, que quiere llevar a cabo él solo (sin ayuda ni colaboración de nadie), repite continuamente (por lo menos una docena de veces): «Esto se

puede *organizar*». (Tópico de carácter mecánico.) – Tengo que combinar mis observaciones sobre Rousseau con este estudio lingüístico.

Spamer, que habló con tanto desprecio sobre el alma del pueblo y que ahora dirige el Servicio de estudios folklóricos del Reich, es editor de una obra colectiva, *Deutsche Volkskunde* [‘Folklore alemán’]. La editorial acaba de publicar un anuncio: ¡segunda edición al cabo de cinco meses! ¿Cómo encaja esa obra con las ideas centrales de Spamer? Exactamente igual que el nórdico Federico el Grande con las ideas de Kühn. ¡Y *ésos* son los más humanos de todos mis antiguos colegas! De verdad: *Fiamme dal Ciel!*

También tengo que fijar la atención en el recién celebrado congreso para la investigación del judaísmo, y en sus ideas sobre la ciencia judía y germánica: pero con la conciencia no muy limpia, porque yo también, en mis clases de historia de la cultura, me he deslizado por la pendiente.

Una postal de Grete, ansiosa de contacto: que está vieja y enferma, que ya no sale de la casa y del jardín. Será verdad en un 50%. He contestado en la carta adjunta. «Seguimos con la música…» Una larga carta muy satisfecha de Betty Klemperer desde Cleveland, Ohio. Se va acostumbrando a aquello y se siente a gusto. Ha tenido la primera clase de conducir. Betty vive con su hijo menor (Wolfgang), que es médico allí en el hospital.

En la Prager Strasse, entre la masa de gente, pasa a mi lado un hombre joven, totalmente desconocido, se vuelve hacia mí y dice radiante: «Tengo trabajo: la primera vez desde hace tres años; y estupendo; en Renner[87]; ¡ésos pagan!; ¡durante cuatro semanas!». Y sigue corriendo.

Le he escrito a Martin Sussmann unas líneas por su cumpleaños. Ha sido embarazoso por una pobreza del lenguaje. «Felicidades» significa ambas cosas: te deseo felicidad para el futuro, y al mismo tiempo: me alegro de que te encuentres en un estado de felicidad.

En las semanas pasadas, casi siempre junto a la cama de Eva, he leído en voz alta *En fila* de Spielhagen[88], al cabo de veintitrés años. «A Terencio los jóvenes lo leen de una manera y Grocio de otra».[89] No me imagino que yo haya entendido ese libro cuando hice la tesis; tengo que volverlo a leer. Nos hemos propuesto continuar leyendo otra vez (con pausas) a Spielhagen.

Ya está terminado el tercer capítulo de *Rousseau*, la mitad incluso pasada a máquina.

[…]

DICIEMBRE

8 de diciembre, martes

Los últimos días han estado marcados por una especie de gripe, o algo semejante. Eva tiene el estómago mal, se siente agotada, pasa mucho tiempo en la cama. En cuanto a mí, los dolores reumáticos habituales han degenerado de tal forma que he pasado una noche casi entera fuera de la cama, dos días no he podido mover apenas el hombro y el brazo izquierdo, y hoy todavía estoy muy torpe (a ello se suma el *memento* habitual en la subida del parque). El trabajo doméstico estaba paralizado, hoy hemos ido a buscar en coche a la señora Lehmann, y al entrar choqué por primera vez desde hacía meses con la puerta del jardín. Parachoques torcido y descenso en picado de mi orgullo, porque en los pequeños viajes a la ciudad y excursiones de las últimas semanas me he sentido, tanto en el centro de la ciudad como en la entrada del jardín, completamente seguro y creía que por fin había dejado definitivamente atrás la etapa de conductor principiante. Hoy incluso me había «exhibido» delante de la señora Lehmann, llevando el coche, por pura alegría de conducir (¡y muy bien!) por toda la estrechísima Pillnitzer Strasse. Orgullo castigado y recaída.

La guerra un día parece inminente y al día siguiente completamente lejana. Hoy es uno de esos días siguientes. Y mañana empieza el proceso contra el asesino de Gustloff, el «judío Frankfurter», en Chur.

El domingo pasado estuvo en casa varias horas Berthold Meyerhof. Muy desmejorado por una afección renal, despedido de su puesto de representante judío de una fábrica de maquinaria, pero siempre con esa capacidad de resistencia de los Meyerhof […]

Aparte de eso, completamente solos, absolutamente solos. Cf. las cartas adjuntas de los últimos tiempos.

Rousseau, capítulo 3, está terminado del todo, pasado a máquina, corregido, leído a Eva. Hoy he empezado con el *Contrat social*. De momento creo que *esto*

será lo más difícil, y que Ducros ya ha dicho todo lo que hay que decir. Pero así me pasa siempre al principio.

El 1 de diciembre se llevaron el teléfono. Acto casi simbólico. Absoluta miseria y absoluta soledad.

[…]

10 de diciembre, jueves

Anteayer, en la sección cultural del periódico, un interesante artículo de Colin Ross[90] (que se ha pasado a los nazis). Ha visitado en Salamanca a Unamuno, el místico liberal y rector de la Universidad de Salamanca. Unamuno se ha separado oficialmente de la «República roja», pero distanciándose, también oficialmente, de los fascistas. Tras lo cual el gobierno de Franco –¡grandioso gesto!– le ha hecho rector perpetuo de la Universidad de Salamanca (¡cerrada!). Tras lo cual, Unamuno renunció al cargo[91]. Ross escribe que tiene setenta y dos años pero que parece mucho mayor, un anciano provecto al borde de la tumba, y que habla también como tal anciano. Sumido en la desesperación, desilusionado adversario de ambas partes. El artículo tenía que presentar, naturalmente, su toque final nazi: ¡Sí, Alemania! Alemania no tiene por qué desesperar. Pero quien dice esto es Ross, y Unamuno muestra con orgullo las traducciones alemanas de sus libros.

He empezado a escribir el cuarto capítulo sobre Rousseau, pero hoy tengo tal cansancio que no me sale ninguna línea.

Escribiré a Betty Klemperer la indispensable felicitación navideña. Y esta noche, a lo mejor otra vez, por fin, al cine.

13 de diciembre, domingo noche

El jueves en el cine, *El estudiante mendigo* […]

Este mediodía una pequeña excursión a Kipsdorf. Por primera vez, patinazo en la carretera helada, junto a Schmiedeberg. Una sensación angustiosa.

En el juicio Gustloff, en Chur, el asesino, Frankfurter, dijo que había vacilado cuando la señora Gustloff le abrió la puerta, que por primera vez pensó que era un hombre casado, un ser humano… Después, dice, oyó hablar por

teléfono a Gustloff: «¡Esos cerdos judíos!», y entonces disparó. Es la trasposición exactísima de la Charlotte Corday de Ponsard[92]: *Grand Dieu! Sa femme… on l'aime!* y *Va toujours, c'est pour la guillotine…*[93]

Lengua del Tercer Reich. El verano pasado, «batalla de los productores». Ahora se lee en los anuncios de Navidad: «batalla de los compradores». Los cigarrillos se llaman Sportnixe, Sportstudent, Sportbanner.[94] (Seguramente tiene que ver con los Juegos Olímpicos.)

En la revista cinematográfica que compré hace poco me llamó la atención qué vergonzosamente se arrastran todos delante del gobierno. Una actriz describe muy brevemente su vida. En su relato no puede faltar esta frase: He tenido la dicha de ver al Führer cuando se dirigía al estadio.

Día de San Silvestre, jueves

Desde Navidad ha estado en casa tres tardes Johanna Krüger, la amiga y compañera de estudios de la época de Múnich, a la que no habíamos visto desde hacía años. Muy avejentada (pasa de los sesenta), muy nerviosa pero ágil, sin embargo. Es profesora en un colegio privado de Limburg, amiga de muchos judíos, en tiempos íntima de Fritz Mauthner[95], de tendencia librepensadora, adversaria del Tercer Reich, pero una adversaria bastante tibia, sin esa aversión que ha de sentir una persona que piensa con honestidad y rectitud. No hemos discutido propiamente pero tampoco ha habido un entendimiento de fondo. Estoy contento de que quiera pasar la segunda parte de sus vacaciones en Berlín. Los antiguos puntos en común (Muncker[96], Hermann Paul[97], Albert Hirsch[98], del que acaba de llegar una carta: ha encontrado empleo en un colegio judío de Francfort) no eran vínculo suficiente.

Quien no es enemigo mortal de los nazis no puede ser mi amigo.

La Navidad la pasamos muy apaciblemente. Viajamos a Wilsdruff y compramos en el vivero de allí un abeto, para recogerlo en primavera, nos llevamos en el coche un arbolito de Navidad con raíces que hoy estará encendido por última vez en la habitación y que después será trasplantado al jardín. El coche, por desgracia, de momento es más una fuente de preocupaciones que de alegrías. La pobreza viene de la pobreza; lo hemos comprado de segunda mano y necesita muchas reparaciones, y la ayuda económica de Georg no ha durado

mucho. (No sé si podremos pagar en enero a Iduna.)

Muy pesado en estas semanas el mucho trabajo de cocina, en detrimento de mi *Siglo XVIII*. Yo quería acabar antes de Navidad el cuarto capítulo de Rousseau y ayer, con mucho esfuerzo, sólo he podido terminar el *Contrat social*. Así, el trabajo sobre Rousseau se prolongará hasta marzo. La supresión de la señora Lehmann ha sido un duro golpe para mí.

Han escrito por Navidad los Isakowitz, a quienes les va medianamente bien, el hijo mayor de Georg, que está a punto de naturalizarse inglés y que tiene dos hijos de siete y nueve años en colegios ingleses; Hatzfeld, que se esfuerza en vano como yo por conseguir un puesto en el extranjero: ¿quién necesita a un romanista alemán?

La hija de quince años del carpintero comunista Lange volvió del campo de trabajo ganada para el nacionalsocialismo y enajenada de sus padres. La jefa reunió al grupo de niñas en el andén y les soltó un conminatorio discurso de despedida: «¡Sois personas autónomas, obrad conforme a lo que os he dicho, no os dejéis inducir a error por vuestros padres!». Cuando la señora Lange quiso apelar a la conciencia de su hija, recibió esta respuesta: «¡Estás ofendiendo a mi jefa!». Yo me imagino ese caso multiplicado por cientos de miles y me quedo deprimidísimo.

En el verano de 1935, cuando después de la jubilación yo todavía tenía esperanzas de un puesto en el extranjero, Eva, que toda la vida ha tenido muy buen olfato, opinó que en Japón seguramente había oportunidades. Desde entonces, a grandes intervalos, ha habido algo que nos ha hecho recordar varias veces Japón. Spiegelberg lo mencionó, Lilly, la hija de Marta, creía poder procurarnos contactos con la legación japonesa. Hoy me envía Marta un artículo de un periódico judío: el profesor Pringsheim[99], director de la Academia de Música, ha pronunciado un discurso. Marta dice que Pringsheim (cuñado de Thomas Mann, privado éste ahora de la nacionalidad) es amigo de Georg, y que yo trate de entrar en relaciones con él a través de Georg. Y he escrito inmediatamente una carta urgente a Newtonville.

¿He anotado ya «el enfoque nacionalsocialista de la ciencia»?

El alcalde de Dresde ha ordenado que el «Jüdenhof»[100] se llame (también) Neumarkt. Para que nadie recuerde que una vez hubo allí una sinagoga. (Curioso, en el fondo: porque Jüdenhof suena mucho a gueto y no parece nada

filosemita.)

El resumen del año va a ser muy breve.

Alegrías del coche y pesares del coche, en enero el examen, en marzo el auto, 6.000 kilómetros recorridos.

Creciente depauperación y crecientes problemas de dinero; en octubre, Georg nos salvó de una situación de emergencia, pero sólo momentáneamente. Aislamiento creciente. Perdidas las esperanzas de encontrar un puesto en el extranjero, muy pocas –no quiero decir que ningunas, eso cambia cada hora–, muy pocas de que acabe el Tercer Reich.

Definitivamente terminado el primer volumen del *Siglo XVIII* (y no aceptado por la editorial Breslauer); desde mayo, *Rousseau* (sin terminar aún).

En octubre, unas horas en Berlín para la incineración de Wally.

1937

ENERO

10 de enero, domingo al anochecer

Esta mañana los Lange han traído a un viejo operario que tal vez pueda trasplantar al garaje una parte de mi radiador de aquí, del despacho. El hombre empezó a filosofar y a hablar de política de una manera sensata y comedida, vio claramente la afinidad de los «anillos de Rousseau», y así se ha pasado el tiempo hasta el mediodía, y después yo estaba muerto de sueño […]

La parte dedicada al *Contrat social* está terminada y mecanografiada, estoy empezando con el *Émile*. Cada vez lo veo con más claridad: éste será mi mejor libro y la mejor parte de mi historia de la literatura.

El día de Año Nuevo, a primera hora de la tarde, hicimos una pequeña y bonita excursión: autopista de Wilsdruff (estaba completamente desierta, y el hermoso panorama de las colinas en la ribera del río se perdía en la bruma), el regreso atravesando todo Dresde… Aparte de eso, en los últimos tiempos sólo viajes cortos a la ciudad, desgraciadamente casi siempre al dentista, donde estamos los dos en tratamiento, desgraciadamente en un coche con los pistones que hacen ruido. No hay dinero para la reparación. Michael quiere encargarse de ella en febrero, durante sus vacaciones, como pago parcial; tampoco hay dinero para Iduna. En este asunto soy perfectamente fatalista. Tal vez estalle la guerra, que cada día es más inminente. España, tres veces España, luego Polonia-Dantzig, luego Checoslovaquia[1], y continuamente esos rugidos de animal de presa, exigiendo colonias y esos bramidos contra «Rusia-Judea» (así lo leí el otro día en el *Freiheitskampf*), y esa guerra quizá cambie las cosas, quizá sea una ayuda o nos traiga la muerte, en cualquier caso, será una salida, y tal vez resulte algo de lo de Tokio, y, como quiera que sea: *I cannot help*[2].

Lengua popular del Tercer Reich. «Yo también tengo que “hacer Heil Hitler” », dijo Johanna Krüger, y cuando nos echamos a reír: así lo dice todo el mundo en la zona de Limburg.

Creo que fue en 1923, en cualquier caso el año de la ocupación del Ruhr,

cuando me impidieron que pronunciara el discurso el 18 de enero[3]. Para mi consuelo vino después a mi clase Ulich, el jefe de negociado; pero el gobierno de la República no tuvo nada que oponer al hecho de que me hubieran impedido hablar. Tan débil era, y tan poderoso y populista era ya entonces el nacionalsocialismo. Pero yo no lo comprendí así en aquel entonces. ¡Cuánta desolación y cuánto consuelo hay en ello! Desolador: Hitler correspondía realmente a la voluntad popular. Consolador: nunca se sabe qué hay realmente. En aquel entonces, la República parecía firmemente asentada, hoy lo parece el Tercer Reich.

Recuerdos de mi infancia (muy escasos en general). Dos veces he sentido una vergüenza inmensa, infinita, no, tres veces. 1) Viaje Bromberg-Berlín, 1890. Mi primer viaje. En el *coupé* una familia con un niño pequeño, en el excusado un orinal para el chiquillo. Yo voy al retrete, como una persona mayor, y utilizo para las aguas menores el orinal, creyendo que está ahí para eso y para todos. 2) Primero de bachillerato: en la oscura mañana de invierno me he puesto dos calcetines diferentes, los compañeros se ríen de mí; he olvidado el pañuelo, leo de pie, detrás de mi pupitre, y voy levantando el libro para ponerlo cada vez más a la altura de la nariz, el profesor me riñe, los alumnos se ríen. 3) Un poco después, el joven cuñado de Georg, Heiner Umber, un chico muy alto, muy cristiano (en aquel entonces no se decía aún «ario»), va conmigo –no sé quién nos mandó allí– a ver el «panorama de Sedán»[4]. A mí me da tanta vergüenza decir la urgencia que tengo que me lo hago en el pantalón… ¿Qué es pundonor natural? ¿Qué es vergüenza natural?

¡Cuánto me gustaría escribir algún día la *Vita*! Pero antes, el *Siglo XVIII* y después la *Lengua del Tercer Reich* o incluso de las tres revoluciones y luego… «y luego estarás muerto».

11 de enero, lunes

En el último resumen semanal del domingo pasado del *Dresdner NN*, escribe Theodor Schulze[5]: «El liberalismo es la cuna de la anarquía». Schulze era ya editorialista de ese periódico cuando aún era un diario liberal y pertenecía al judío Wollf: hombro con hombro, la espalda contra la misma pared, con Kühn, el historiador del nórdico Federico el Grande.

En la *Berliner Illustrierte*, la fotografía de un pescador ya viejo que está comiendo; pie de foto: «¡Aquí viene a parar tu dinero!», y la explicación de que así ayuda la *Ayuda Invernal* (vocabulario del Tercer Reich). Es exactamente como la divertida frase elíptica de una película muda: «¡Y tú también a mí!»[6], porque todos conocen la frase sobreentendida, en este caso: «Por ahí va la Ayuda Invernal», cuando una escuadrilla pasa en vuelo de maniobras.

[…]

Es curioso que en mis lecturas en voz alta haya ido a tropezar tres veces con un misticismo inesperado. Primero en la última obra (1900) de Spielhagen *Nacido libre* […] después en Cronin[7] y Klaus Hollaender[8]: éstos son los tres místicos; extraña compañía.

Después he leído *La exiliada* de Pearl S. Buck […]

Ese libro nos lo regaló por Navidad Annemarie Köhler, con una enigmática carta: que en septiembre tuvo que suspender prematuramente las vacaciones que estaba pasando en su casa, que desde entonces no había tenido «un minuto de sosiego», que vendría a vernos pronto. Yo le escribí una carta cariñosa, pero muy seria, diciéndole que, no por susceptibilidad sino obligado por las circunstancias, había creído que la tenía que «dar de baja», como a tantos otros. Que por favor enviase noticias. Añadí que también felicitaba a Dressel, en la medida en que aún no se había convertido a los deberes del verdadero alemán. Hasta ahora no ha llegado respuesta.

También llevamos muchos meses sin noticias de los Wengler.

18 de enero, lunes

La semana pasada creí durante un instante que ya había ocurrido, que estallaba la guerra a causa del Marruecos español. Al día siguiente, negociaciones de paz entre Hitler y Francia[9]. Nadie se las cree, la tensión es exactamente igual que antes, y nada ha cambiado.

Esta semana espero terminar, en manuscrito, el capítulo sobre el *Émile*. El trabajo sobre Rousseau será bueno en su conjunto, lo mejor, lo más maduro que he escrito. Pero estoy trabajando sin esperanzas de ningún género. Avanzo poquísimo, no sólo porque la cocina, etc., me tienen atareado la mitad del día, sino también porque me canso enseguida; ni la cabeza ni los ojos, perpetuamente

irritados, dan más de sí.

Al mismo tiempo que trabajo con Rousseau, me pasan constantemente por la cabeza ideas más generales. Sobre la lengua del Tercer Reich, y aún más allá: que las literaturas nacionales o el elemento nacional en las literaturas han descendido hasta el nivel banal del *Heimatkunst*[10], con todos los peligros de estrechez de miras y de falsedad que comporta; que si el mundo experimenta una fusión espiritual, eso se debe a la radio, al cine, al avión; que ya no se puede separar lo técnico de lo espiritual, el cuerpo del alma; que con la doctrina de Hitler cuadra el «¡…y no han notado que se han muerto!»[11]. Luego la eterna misión, el eterno papel de paladín del Espíritu Judío. Ahora, el azote de Dios, Hitler, se ha encargado de que haya una nueva diáspora a nivel mundial. Georg me escribe desde Newtonville, Betty y Wolfgang describen sus experiencias (y las mismas penas y alegrías que yo con el coche) en Cleveland, Ohio, yo le pido a Georg que me dé una recomendación para Tokio, la señora Schaps habla de su sobrino el de Sacramento, cuenta que Blumenfeld organiza en Lima tests psicotécnicos para ingenieros aeronáuticos… ¿Quién va a detener la marcha de la Internacional (no en sentido político y sin embargo *también* en sentido político)? Y además, los elementos internacionales de la lengua del Tercer Reich. Cuando hablo de esto, Eva añade los complejos ideológicos «Estados Unidos» y «gueto», en los que tantas veces he pensado, hemos pensado. Todo esto habría que mencionarlo en la introducción a la lengua del Tercer Reich. Todo esto podría llevarme un día de la literatura francesa a la norteamericana. ¡Pero estoy tan infinitamente deprimido en cuanto a la situación general y en cuanto a mi salud! La mayoría de las veces creo que no escribiré nunca nada de esto y que incluso mi *Siglo XVIII* quedará inconcluso.

[…]

24 de enero, domingo

Por dondequiera que miro, muerte. En estos días: primero Prätorius, el pequeño y burgués maestro de obras con la esposa insoportable, el hombre que construyó nuestra casa y que debía terminar de construirla en tiempos mejores. Ya era viejo cuando lo conocimos, aunque, hasta el verano pasado, robusto y con una salud a toda prueba. Pero después se volvió claramente senil. Ha llegado a los setenta y

un años, nosotros lo conocíamos desde hace una docena de años, por lo menos. Después, ayer llegó la noticia de que Kalix se había pegado un tiro. Yo no he llegado a ver nunca a ese canalla, pero su odiosa persecución sí que la he vivido durante años. Era alcalde de aquí, un sujeto notoriamente depravado, odiado y temido por todo el mundo. A mí me amenazó dos veces con meterme en la cárcel. La causa de la muerte parece que es una enfermedad venérea o un desfalco o ambas cosas. El típico pequeño dignatario del Tercer Reich. Hemos interpretado su muerte como presagio favorable.

La noticia nos la trajo la «mujer de las mondaduras» (recoge los desechos de las verduras para sus conejos) el 23, aniversario de mi examen de conducir. Cuando yo estaba esperando aquel día en la Mommsenstrasse, entre el examen teórico y el práctico, Trefftz, que vivía por allí, salía justo de su casa y estuvimos charlando. Trefftz, profesor de mecánica y aeronáutica, renano, siete años más joven que yo, amigo íntimo de los Wieghardt a pesar de su nacionalismo declarado, me desagradó durante mucho tiempo porque se daba aires de muchacho joven, pero después llegué a apreciarlo mucho por su humanidad y su honradez. En aquella ocasión me dijo: «Los nazis están entre la espada y la pared; lucharán desesperadamente, pero caerán; aunque eso a usted no le servirá de nada, porque ¿de dónde va a sacar dinero el próximo gobierno para una asignatura de lujo como la suya?». Después me lo encontré hace unos tres meses delante más o menos del Staatsbank; iba con bastón, pero estaba de muy buen humor. Dijo que se encontraba como cuando en el frente salía de las trincheras: intoxicación de la sangre por el menor motivo, varias operaciones, casi desahuciado, pero salvado y casi recuperado del todo. Ayer venía un artículo necrológico en el *Dresdner NN*. † 21 de enero de 1937, *1888. A menudo tuve envidia de él. Deja cinco hijos jóvenes.

28 de enero, jueves

El caso Kalix (independientemente de cuáles hayan sido las circunstancias exactas) es perfectamente característico. En un pueblecito como Dölzschen, claramente separado de Dresde, los habitantes están al día sobre la vida de sus personajes conspicuos. El alcalde, antaño viajante de comercio para artículos de piel, estuvo ya algún tiempo el año pasado sin ejercer el cargo. Entonces, la

gente decía con ominosa sonrisa: «Enfermo; seguramente ya no vuelve»; había de por medio, al parecer, asuntos inconfesables. Ante su súbita muerte, ahora *undique*: suicidio o suicidio forzoso. Vino después en el periódico un artículo necrológico alabando al «viejo combatiente» (viejo combatiente: lengua del Tercer Reich), que había muerto víctima de un trágico accidente: había entregado un revólver a dos policías para un acto de servicio, el arma se había disparado matándolo al instante. Toda la población –añadía– participaba en el entierro. Lo llevaron solemnemente del Begerburg (hoy sede del Partido) al cementerio, allí estaba el alcalde de Dresde, Zörner[12], junto con otros gerifaltes del Partido, el párroco de Pesterwitz pronunció piadosamente la oración fúnebre: sobre todo ello, largo reportaje en el *Dresdner NN*: «Ultimo adiós al alcalde Kalix». ¡Cómo habrá sido entonces en el *Freiheitskampf*! – Después vino la «mujer de las mondaduras» (recoge los desechos de las verduras para sus conejos): «Mi marido (obrero ferroviario) dice que los dos policías le obligaron a pegarse un tiro. ¡Y qué cortejo fúnebre! ¡Era como en un bautizo!». Luego vino Vogel, el de la tienda de ultramarinos, que cada miércoles reparte los encargos en las casas de más de 50 clientes, aquí en Dölzschen, y que lógicamente conoce al dedillo todo lo que pasa en el pueblo y lo que dice la *vox populi*: «Ha sido suicidio, eso seguro, y muy probablemente forzoso; cosas escabrosas…; ya le dije el año pasado que ése no duraba mucho tiempo».

En el mismo número del «Ultimo adiós al alcalde Kalix» se publica la nueva ley del funcionariado del Tercer Reich: antes los funcionarios juraban fidelidad a la constitución de Weimar; ahora «la nueva ley crea una relación de fidelidad al Führer, en el sentido auténticamente alemán de fidelidad y adhesión personal». Además «la ley hace patente la indisoluble e íntima unión entre el Partido y el Estado, al incorporar a la ley al NSDAP, portador del pensamiento político alemán».

Lange asegura que sabe por varias fuentes fidedignas que ha sido enviada a España una formación completa de las SA, que varias familias han recibido la noticia de la heroica muerte de sus hijos en España. Pero *nosotros* somos neutrales, y sólo Moscú y Francia…

Sobre la «lengua» añado lo siguiente: cuando en otoño los nacionales tomaron Toledo y liberaron a los defensores del Alcázar, el Alcazar de Hamburgo tuvo que cambiar de nombre, ahora se llama «Allotria» (motivado

probablemente por una película muy popular del mismo nombre).

Después de mucho tiempo vino a vernos la Cario. Contó que oía frecuentes quejas de miembros de las SA; que entre ellos hay muchos que están muy amargados y que la subversión empezará allí.

[…]

Terminado el capítulo sobre el *Émile*.

El sábado (30 de enero, cuarto aniversario de la toma del poder): Reichstag y declaración del gobierno, cierre de los comercios, «todos escuchan al Führer». Acaba de estar en nuestro «faro» el vendedor de mantequilla y ha contado que la gente asegura que esta vez conseguiremos una colonia: dada en arriendo por Portugal por un período de noventa años. Si es cierto y eso sale adelante sin guerra (y será cierto y saldrá adelante), entonces el Tercer Reich durará decenios. Estoy hondamente abatido.

FEBRERO

5 de febrero, viernes

Lo de la colonia parece que les ha fallado, el 30 de enero por la mañana apareció un desmentido de los «rumores», en el gran discurso sólo se afirmaba solemnemente que queríamos recobrar las colonias «robadas», nada más. Ese discurso, por cierto, fue menos pacífico que los anteriores. Pero ¿cuándo viene la guerra? Mi esperanza está otra vez bajo mínimos. El 30, en cambio, estaba yo tan feliz de que al menos no hubieran logrado ese gran éxito. Pregunté por el contenido del discurso a un cobrador del tranvía, y después al de la biblioteca circulante.

El discurso fue otra vez agua para mi molino de Rousseau: «El único depositario de la soberanía es el pueblo». – Göring volvió a tener un desliz: que el Reichstag tiene, *pese a todo*, su importancia. El pese a todo importante Reichstag votó plenos poderes para Hitler para otros cuatro años.

Ayer, aniversario de la muerte de Gustloff, asesinado por el «cobarde judío». Lutze, jefe de las SA, en el discurso conmemorativo: el odio rastrero del pueblo

de raza inferior. – El Reichstag sigue presentando su espectáculo en la Ópera Kroll. ¿Les causa remordimientos de conciencia el edificio auténtico?

Otra vez una penuria económica desoladora y el coche en un estado desolador. Los pistones fallan de tal manera que ayer me costó un esfuerzo inmenso conducir, y hoy he tenido que dejarlo en el garaje. Michael me debe dinero y, en lugar de devolvérmelo, quiere hacerme la reparación (que es muy cara y no podría permitírmela) cuando venga aquí en febrero de vacaciones de su campo de aviación. A febrero le quedan veintitrés días, y Michael nunca ha cumplido su palabra.

Ayer –tras larga pausa, y después que Eva estuvo realmente días enteros limpiando el motor sucísimo de grasa y de porquería y puso una nueva correa al ventilador, y después que con anterioridad tuvimos varias veces una mala suerte horrible: en una ocasión se puso a hervir el agua del radiador cuando queríamos salir, se había roto la correa vieja, en otra ocasión faltaba la gasolina después de una reparación, el coche se quedó parado a las ocho y media en la Góringstrasse, traje de la Bienertstrasse un bidón con 5 litros, y entonces no se abrió el cierre del depósito, y a las diez y media estábamos de nuevo en el garaje (y debía haber sido una tarde de cine)–, así que después de todo eso ayer nos atrevimos a salir en coche, casi siempre en primera y con mucho ruido. Pero en fin, por la tarde despachamos muchas cosas que había que hacer: recoger la nueva y obligatoria «carta de automóvil»[13] en la oficina administrativa del distrito (¿inventario militar?), petróleo en Neustadt, la nueva cocina de gas, por desgracia necesaria. Y por la noche la sesión de cine proyectada hacía tanto tiempo. *San Francisco*[14]. Excesivamente americana […]

11 de febrero, jueves

El capítulo del *Emile* completamente terminado. Le escribí a Wengler, de quien no sabía nada desde hacía meses, si me podía sacar de la biblioteca del seminario la edición crítica de *Héloïse* (y alguna cosa más). Vino el domingo por la tarde con su hermana: que no se atrevía, que la nueva ley del funcionariado era demasiado estricta…, personas de sangre alemana…, etc. Fue valiente al venir a casa. Así, la soga se va cerrando cada vez más en torno al cuello. Wengler contó que lo habían enviado a hacer un curso en un «campo». Profesores de instituto,

entre cuarenta y cincuenta años. Dormían seis en un cuarto, llevaban uniforme, trabajaban en el campo, hacían deporte, asistían a conferencias culturales. Un director de instituto habló sobre el carácter de los franceses: que eran parecidos a los judíos, que no tenían amor a los animales. Él, Wengler, había objetado después: «Pero ¿y por ejemplo Jammes[15]?». Los colegas le dieron la razón, pero al orador no lo interrumpió nadie. Ahora se están organizando «colegios Adolf Hitler»[16], de pura índole nacionalsocialista.

MARZO

5 de marzo, viernes

Acabo de escribir, por fin, la última línea del capítulo sobre la *Héloïse*, terminando así, en manuscrito, a *Rousseau*. Pasar el resto a máquina, revisar en su contexto todo el trabajo, me llevará seguro el mes de marzo completo; empecé a estudiar el tema a principios de mayo, a escribir, a principios de septiembre: así este librito (más bien una monografía que un capítulo) me ha llevado once meses.

Wengler me escribió estos días que suprimirán su lectorado para el 1 de abril, que en la TH sólo quedará un lectorado de inglés.

[…]

27 de marzo, sábado: mañana, domingo de Pascua, probablemente con nieve

Ayer terminé definitivamente *Rousseau*, dejándolo listo para la imprenta con todas las notas revisadas, corregidas y cotejadas las 104 páginas. Ahora puedo empaquetarlo y dejar que se pudra. Es una cosa tristísima: mi mejor libro y perfectamente inútil, una quijotada. Justamente ayer tuve otra vez, y de modo más evidente, una demostración *ad oculos* de que es así. Ya en 1919 empezó la absurda reducción del francés como asignatura escolar. Ahora ha salido, con efecto inmediato, el programa escolar destructor de la cultura, la «reforma» del

Tercer Reich. En todos los centros de bachillerato queda suprimido el último curso, y el francés casi sólo se seguirá aprendiendo en algunos institutos femeninos. Aun si encontrara alguna vez un editor (¡«si» irreal!): ¿quién iba a leer mi libro en Alemania? Está plagado de citas francesas, y si quisiera traducirlas todas al alemán, sobrarían todos los comentarios estilísticos. Tanto si veo en el Rousseau una monografía como si lo considero una parte de mi larguísima *Historia de la literatura*, en ambos casos no tiene perspectivas de ver la luz. Si quisiera abreviar el *Rousseau* o todo el *Siglo XVIII*, acabaría siendo un compendio, como tantos otros que ya se han escrito, y se perdería precisamente lo que es más mío. Es deprimente y sin embargo no me queda más remedio que seguir con mi trabajo, ya es el quinto año, porque estoy con él desde 1933.

A lo deprimente de este asunto se añade la desesperada escasez de dinero, una escasez que va en aumento. Cuando cambiaron los pistones, por 20 marcos, se vio que era necesario cambiar las seis bielas y limpiar las válvulas. En un taller, eso hubiera costado unos 300 marcos; a través de Vogel encontré un montador de confianza que venía a casa. Trabajó aquí tres días y medio, la cuenta ascendió a «sólo» 140 marcos, de los que pagué enseguida 110 y el resto lo dejé para abril. Pero una de las aletas está tan hecha trizas como lo estaba desde el principio, y cada día puede romperse un neumático viejo, o venir un cambio de aceite y esto y aquello. Además, la cuenta del dentista, de 74 marcos, y uno de los empastes, aún sin pagar, acaba de salirse otra vez. La estrechez aumenta de semana en semana, mi traje está destrozado, nuestra casa rebosa mugre, en la casa y en el jardín no hay nada terminado y yo tengo que contar hasta el último pfennig. Estamos tan proletarizados y tan limitados que muchas veces deseo no despertar. Pero tengo miedo a la muerte, y tampoco quiero capitular. No veo salida. Renunciar al coche equivale a encerrar a Eva. Sin embargo, usar el coche no guarda la menor relación con los gastos que ocasiona. Nos gustaría muchísimo viajar a Berlín por Pascuas: se lo hemos prometido docenas de veces a Grete y a Marta, que nos invitan una y otra vez y que no comprenden nuestra negativa; sentimiento de solidaridad de los supervivientes y de los sometidos a la misma opresión: imposible; tengo una villa y un coche, tengo 492 marcos de jubilación al mes, y somos más pobres, estamos más reducidos, más proletarizados que en nuestros años más deplorables de bohemia y de escasez. Nuestra comida es lo más pobre y elemental que imaginarse pueda,

para ahorrar dinero y tiempo –continuamente limpiar, guisar, fregar– me paso la mitad del día en la cocina, Eva hace los trabajos más pesados, es indeciblemente repugnante. Y no sirve de nada este ahorrar cada pfennig: el coche, la casa, el dentista, un impuesto se tragan en un instante, pero elevada al cuadrado, la cantidad que uno ha conseguido reunir privándose cruelmente de lo más necesario. Fumo el cigarrillo más barato, 4 pfennigs. A veces, para abaratarlo más, fumo pipa, que ya no me sabe bien y que ahorra unos pfennigs. ¿Dominarse heroicamente y no fumar? Pero mis nervios y mi estado de ánimo están ya por los suelos, y si todavía me hundo más, Eva se derrumba del todo, eso lo he comprobado en muchas ocasiones. No veo realmente salida y dejo que todo siga su curso. De algún modo puede venir un giro favorable o irse todo a hacer gárgaras.

Nuestro seguro de vida está muerto y enterrado; si yo me largo de este mundo, no sé qué va a ser de Eva. En los últimos tiempos se ha quedado muy delgada, muy demacrada, muy vieja, por así decir, depauperada. Yo estoy gordo y reluciente, pero tengo este perpetuo *memento* de los dolores de garganta y de corazón, tan pronto me pongo a andar o muevo la manivela del motor o hago algún esfuerzo físico o me excito un poco. Y después de Berthold y Wally tengo grabados en la mente los cincuenta y nueve años.

In politicis voy perdiendo poco a poco la esperanza; Hitler es, al parecer, el Elegido de su pueblo. No creo que se tambalee lo más mínimo, realmente voy creyendo que su régimen puede durar décadas. El pueblo alemán tiene tal letargo encima, tanta inmoralidad y sobre todo tanta estupidez.

Pese a todo, Johanna Krüger tiene razón cuando nos escribió en enero, después de su visita: «¡Es tanto lo que todavía tienen ustedes!». En nuestro gran aislamiento quizá nos hayamos acercado el uno al otro más que en años pasados. En mí, influye también esta sensación de ¿cuánto tiempo todavía?

Salidas en coche, de compras o un poco al campo, muy pocas. El coche debe rodar muy despacio todas las piezas nuevas: 100 kilómetros a no más de 40 por hora, otros 100 a no más de 45, otros 100 a no más de 50. Eso nos parece que es ir pisando huevos, y encima de lo poco que salimos nos lleva un tiempo infinito. Hace una semana –tras un largo intervalo tuvimos aquí a la señora Lehmann– nos llevó toda la primera parte de la tarde recorrer cansinamente 100 kilómetros: Meissen, Lonmatzsch, Nossen […]

Lo mejor del día es la lectura en alta voz por la noche, si…, hacen falta tres «síes»: si Eva no está tan agotada que se duerma mientras leo (muchas veces se acuesta nada más cenar, y el punto crítico es el cuarto de hora en que yo me encargo de la estufa); si yo no tengo tanto sueño que no comprenda lo que leo, y si no me duelen demasiado los ojos perpetuamente irritados. Pero muchas veces, esas tres condiciones se cumplen del todo o a medias.

[…]

Hoy he leído en Richard M. Meyer[17] el capítulo sobre Fontane[18]; ya no puedo compartir del todo su entusiasmo. Richard M. es realmente Richard *Moses* [‘Moisés’]. ¡Y tiene ese estilo tan germánico y habla de la sencillez de los *Edda*[19]! Lo estoy viendo delante de mí en Berlín, en 1903, la gran aula del anfiteatro de detrás de la universidad completamente abarrotada. Sentado, los enormes ojos castaños mirando hacia delante, al vacío, ni una ojeada al manuscrito, la conferencia sin ninguna interrupción, como una cascada, muy rápida y sin matices de entonación. Sólo recuerdo eso: los ojos que no veían, la fluidez: no tengo idea de lo que habló y ni siquiera de sobre qué habló… En su capítulo sobre Fontane, una observación curiosamente ciega sobre la falta de atractivo del paisaje de Berlín y de su entorno. ¡Eso apareció en 1900! Pero en aquel entonces ya pintaba Leistikow, y si Meyer no lo veía ni lo sentía él mismo, él era «moderno» y tenía que conocer a Leistikow[20]. Es curioso que en el paisaje sólo se suela ver lo que es moderno en el momento actual, y que una cosa –cf. mi *Rousseau*– tiene que estar muy trillada para que se vuelva actual y moderna. Por lo que a mí respecta, es extraño que, dado mi poquísimo sentimiento de la naturaleza, haya tenido desde muy joven una sensibilidad para el paisaje de la Marca de Brandeburgo.

[…]

ABRIL

15 de abril, jueves

Annemarie Köhler, junto con el doctor Dressel (del que ella es un poco

esclava y a la que explota un poco), va a abrir una clínica privada en Pirna. Los dos llevan unos doce años en Heidenau, como médicos asistentes; es natural que haya roces con el jefe, y ahora todo está agravado por la política; el jefe tiene mucho miedo e inclina la cerviz, Dressel opone resistencia pasiva, Annemarie, activa: en el periodicucho de ese pueblo se han metido con ella («a quien dice Heil Hitler, la *Fräulein Doktor* lo trata mal»), ha habido un escándalo. Para esa clínica se necesita, entre otras cosas, una muchacha inteligente, de un nivel más alto, por así decir; Eva ha propuesto a nuestra segunda muchacha soraba, Anna Dürrlich, que ahora trabaja en la Sozietät, un centro social católico de Bautzen, y que vino a vernos el año pasado. Ayer por la mañana escribió Annemarie que le agradaba la propuesta; por la mañana hicimos unos recados en la ciudad, después, con una decisión súbita, dejamos el coche delante de la puerta y, poco antes de las cuatro, después del café, nos fuimos a Bautzen. Fue nuestro primer viaje un poco largo desde hace mucho tiempo, y puse mi honor en tomarlo no como una gran excursión sino como simple excursión de medio día […] A las cinco y media llegamos, a través de una gran puerta de piedra, a la Rathausplatz [‘plaza del ayuntamiento’]. Eva se tomó en el coche una ligera *colazione* que llevábamos nosotros, luego preguntamos por la Sozietät. Unos minutos más tarde, estábamos con Anna en medio de su cocina y de su trabajo, y todo se solucionó rápidamente. El camino de vuelta, en el crepúsculo y en la oscuridad, fue rápido durante mucho rato, al final, con la oscuridad y las luces que me cegaban, algo más premioso y difícil. A las ocho en la estación; chuletas de cerdo muy nutritivas y baratas, con salsa de rábano picante y albóndigas de pan; en casa, Eva se acostó enseguida, y yo leí en voz alta una hora escasa. En total, unos 125 kilómetros, distancia exacta de nuestra casa hasta el ayuntamiento de Bautzen: 70 kilómetros. –¡Si tuviéramos dinero para viajes más largos! Pero la miseria aumenta más desesperantemente con cada día que pasa.

[…] El cuentakilómetros señala ahora 38.000, en otoño eran 37.000. Para esos 1.000 kilómetros hemos pagado cientos de marcos en arreglos y en impuestos y hemos pasado muchísima escasez. En el fondo, una locura, y sin embargo, todas las elucubraciones nos llevan a que hay que conservarlo y aguantar. Es, en el más pleno sentido de la palabra, tragicómico.

Los Gehrig han venido a vernos, están pensando en construirse una casa en esta zona. Él dijo que estaba escribiendo sus recuerdos. Como Georg.

Probablemente, uno de cada tres profesores desposeídos de la cátedra está haciendo ahora lo mismo. Yo he sacado dos conclusiones divergentes en cuanto a mi persona: a) Lo que pueden hacer Georg y, por supuesto, Gehrig, seré capaz de hacerlo yo, ¿por qué entonces ese miedo a la *Vita*? b) ¿Dónde queda la originalidad de mi empresa?

Por otra parte, seguramente no habrá ocasión de hacerlo, porque este trabajo de ahora muchas veces me absorbe por completo, aunque no tenga esperanza de verlo publicado.

El año pasado estaba yo furioso con Gusti Wieghardt, porque le prestó a un amigo comunista un libro de mi seminario –bueno, tiene que ser hace ya más tiempo– y me llamó cobarde cuando protesté violentamente; en estos meses se lo he perdonado todo. Es la historia de La Hontan, que terminaré de un modo u otro en los próximos días y a la que dedicaré toda una página.

¿Quién escribe en sus memorias la pobre y mezquina miseria cotidiana? Hasta los cuarenta años tuve siempre en el excusado trozos bien cortados de papel de periódico. El papel higiénico era el lujo de los hoteles. Luego me acostumbré a tener esos rollos en mi propia casa. Ya no puedo prescindir de ellos. Pero los pocos pfennigs que cuestan se van sumando y son una carga. Antes yo fumaba en pipa. Me acostumbré a los cigarros y después a los cigarrillos. Pagaba 6 y 8 pfennigs por ellos. Ahora ya no hay cigarrillos más baratos que los de 4 (y sólo en pocas tiendas, casi siempre son 5 pfennigs el precio mínimo). Me reprocho no haber vuelto a la pipa: pero la pipa me inflama el paladar y la lengua, no me satisface; con cargo de conciencia sigo aficionado al lujo de los 4 pfennigs. Y así en todos y cada uno de los detalles. Mi traje casero, roto: ¡y viene gente a casa a pedirme de limosna algún pantalón viejo! Porque tengo una villa y un coche. Lo tragicómico será un capítulo especial de mi *Vita*.

[…]

Las palas de los tiempos que corren. A Eva se le ha roto la pala de remover la tierra, el instrumento más normal del mundo. En Hecker, la tienda especializada más grande de aquí, sólo hay palas oblicuas, o sea, como un producto híbrido entre pala y azada. Pensábamos que en Bautzen, un pueblo que provee a las aldeas sorabas, encontraríamos una auténtica pala. Tampoco. Entonces vimos a un vigilante del servicio del trabajo: pala bastarda al hombro. Y de pronto lo

comprendimos: el servicio del trabajo utiliza ese modelo, el material escasea, y se pone ese modelo como norma. Servicio del trabajo. En la época del káiser había el honrado servicio militar de dos años. El pacífico Tercer Reich tiene un año de servicio militar y un año de servicio de trabajo social sin armas, pero con palas. Helmut Lehmann, que acaba de ser llamado a filas, escribe a su madre desde Prusia oriental: Lo nuestro es manejar el fusil, siempre manejar el fusil. Wolf, el mecánico ya mayor que ha hecho muy bien la gran reparación del automóvil, me contaba hace poco en tono de queja que estaba tratando de recuperar el examen de maestro mecánico, pero que creía que lo suspenderían por lo mucho que había que saber. Ahora está en plenos exámenes. Pregunta: el signo del Frente Alemán del Trabajo[21]. Respuesta: el emblema nacional en una rueda dentada. Eso lo había sabido. Pero después: ¿cuántos dientes? No lo supo: 14. Pregunta: ¿por qué 14? No lo supo. Porque hay 14 grupos de trabajo.

25 de abril, domingo

El día 20 se leía en matasellos especiales y en casi todos los artículos: «Cumpleaños del Führer». En el *Dresdner Anzeiger* o en el *Dresdner Nachrichten* parece que ponía: «El Führer cumple años». El *Dresdner NN* trajo un artículo, o más bien una meditación religiosa de un tal Kilian Koll, que en forma y contenido se hubiera podido aplicar perfectamente a Juana de Arco. Lo he guardado.

Una palabra que aparece constantemente: *erleben*. Cuando habla cualquier *Gauleiter*[22] o jefe de las SS, cualquiera de los pequeños y pequeñísimos subdioses, la gente no escucha su discurso sino que lo «vive». Eva dice con razón que eso ya estaba antes del nacionalsocialismo. Cierto, es posible encontrarlo en las tendencias que lo hicieron nacer.

Sussmann pregunta en una carta curiosa por mi estudio del lenguaje. Yo escribí que el lema sería: *In lingua veritas*. Adjunto aquí mi respuesta completa. Sussmann se ha pasado al bando de los creyentes y me pregunta cuál es mi posición. El caso de Sussmann es triplemente sintomático: creyente en la vejez, en la desgracia y en la soledad, y llevado también, seguramente, por el espíritu de la época.

Sussmann me ha enviado el célebre «bloc de sellos de Hitler», con la

precisión de «dentados» y «no dentados».

Un efecto psicológicamente comprensible pero completamente idiota, parecido al que me produjo el dinero que me regaló Georg en octubre: carta de la delegación de hacienda sobre la «reestructuración de mis percepciones de jubilado», con efecto retroactivo desde el 1 de abril de 1936. Cobro mensualmente 12 marcos más y un suplemento de 173 marcos. En lugar de alegrarme por esa pequeña ayuda, me han venido a la memoria los innumerables agujeros que *no* puedo rellenar con ella (sobre todo el seguro de vida, que pierde su validez). Sin embargo: es una pequeña ayuda, en cualquier caso la terraza de encima del garaje podrá terminarse, y quizá se pueda remendar la escandalosa aleta del coche, y Eva tendrá sus anheladas rosas para el jardín, y la cuenta del dentista, contra cuya desmesura he protestado, no será una carga tan grande.

Todo el día fuera. A las once de la mañana, en Freital, en el Capitol: película gratis de la compañía Shell; *Alemania es bella*. Hacen toda esa publicidad por sus mapas turísticos. Fotos maravillosas. (Muy cerca del Capitol, en un sitio al aire libre junto al Weisseritz, hay un hogar juvenil; allí estuve anteayer por la mañana para una «inspección previa militar» del coche.) – Por la tarde, a las ocho, en la Sophienkirche (donde se casaron los Köhler) a un concierto de Dietrich Buxtehude (tricentenario). Maravillosa música, en el fondo completamente profana (danza rústica, minueto, etc.). Todos esos viajes –incluida la inspección– bajo una lluvia torrencial. Frío, lluvia, calefacción puesta todo el mes de abril. Ayer fui a buscar en coche un saco de carbón, porque nuestras reservas se están acabando.

29 de abril, jueves

En 1933 descubrí por mi cuenta a La Hontan, en la primera edición que tienen en la biblioteca de aquí. A través de la señorita Günzburger, una alumna de Walzel que fue alumna mía, que emigró a París y en su tesis doctoral me incluyó entre sus maestros, recibí algunos datos biográficos que no aportaron mucho. Después encontré la monografía de Chinard[23], la pedí para el seminario de románicas y la tuve aquí, sin abrir, sobre mi escritorio. Luego vino la catástrofe y hube de devolver todo. Luego me puse en contacto con Wengler, que pasó a verme enseguida con su hermana para decirme que no se atrevía a sacarme el libro

(¡castigo por mi comportamiento con Gusti Wieghardt!). Cuando me resultó imposible prescindir de esa obra, escribí a Nikisch. Una carta lo más formal posible. Su respuesta la he guardado aquí, porque es divertido cómo oscila entre la prudencia y la vergüenza: el encabezamiento, no «colega», pero tampoco el título. Un tono íntimo y no peligroso; ha reflexionado al respecto. Un resto de decencia, que prescindiera del saludo con el *Heil!* Finalmente recibí el Chinard a través de la Landesbibliothek, donde me tratan con amabilidad y a la vez con un cierto embarazo. También conseguí por esa vía la gran edición de Fénelon, que yo había comprado para ellos, y el poco importante trabajo sobre Perrault, hecho bajo la dirección de Lerch. (¿Dónde está Lerch? Le escribí a Múnich pidiéndole el libro y no me contestó.)

Así pues, desde hace unos días estoy leyendo a Fénelon. Doble desengaño: 1) está todo dicho sobre él, yo sólo puedo repetir, y 2) su fama me parece un poco *surfaite*[24].

[…]

MAYO

12 de mayo, miércoles

En el periódico americano serpenteaba a través de mi artículo el anuncio de un laxante: «El hombre tiene 30 pies de intestino». En ello pensaba yo cuando recorría los 120 kilómetros de anchísima carretera.

Hasta hoy no he podido terminar estas notas porque he estado muy atareado con Wilbrandt[25]. Robert Wilbrandt[26] me ha dado dos direcciones: una revista de Los Ángeles y otra de Viena. Los dos artículos me han resultado difíciles al cabo de treinta años pero han salido bastante bien y me he probado a mí mismo que aún soy capaz de trabajar como publicista. «¡A lo mejor ganas algo también!» Y si tengo muy buena suerte, me salen de ahí más encargos para revistas. En cualquier caso, me ha costado semana y media de tiempo. Mañana me sumergiré otra vez en Fénelon.

Lo que de momento nos tiene más atareados es el viaje a Berlín. Grete ha

insistido muchas veces en que vayamos, últimamente incluso recurriendo a citas del Nuevo Testamento. Y para el seguro de vida, esos 170 marcos caídos del cielo no habrían bastado. Así que nos hemos decidido. Agradable preparación o equipamiento para tal viaje: por 130 marcos me he comprado un pantalón corriente y una chaqueta ligera que prestarán sus servicios durante el verano; por 15 marcos, Wolf, que ha sucedido afortunadamente a ese Michael tan poco fiable, ha reparado la aleta del coche, que ya daba vergüenza verla, y puesto unas tiras metálicas a los rebordes del estribo, que estaban hechos trizas.

Nuestro plan consiste en viajar el lunes a Strausberg a casa de Grete, pasando por Francfort[27], el martes ir con ella a Landsberg[28]. El miércoles queremos estar en casa de Marta, hacer con ella una excursión, el jueves ver algo de Berlín y regresar. Por desgracia, desde hace semanas me molesta mucho una enigmática distensión o inflamación del brazo derecho, que no mejora, más bien empeora. Tal vez sepa Sussmann lo que hay que hacer. Estoy tan excitado como un niño ante la perspectiva de este primer viaje en coche *(viaje*, no excursión); desde el viaje a Sudamérica[29] no he estado nunca tan pendiente de un viaje y contando los días como ahora. Todo es excitante, el viaje, Berlín, tan desconocido, la familia; todo puede ser estupendo pero también horrible. Será un enorme esfuerzo, seguro, pero ya es algo inevitable y hay que hacerlo y llevar la empresa hasta el final […]

Agnes y su marido vinieron a vernos en bicicleta desde Piskowitz. Scholze, ese hombre tan tranquilo, está ahora políticamente amargado y afirma que en la Lusacia católica todos están «que echan chispas». Desde hace semanas, los periódicos están plagados de sórdidos procesos contra sacerdotes; me parece como el fuego nutrido que prepara el golpe contra la Iglesia católica. Cuando se estrelló el zepelín[30], tuve la triste sensación de «¡pobre gente!». Pero todo lo que debilita el prestigio de este gobierno es para bien de Alemania.

Agnes contó que los Thieme habían ido a verlos en coche propio, que ahora él era ingeniero jefe y un gran personaje, pero por cierto ya con el pelo gris. Quizá haya apostado al caballo equivocado; su defección ha sido para mí uno de los acontecimientos más tristes entre tantas amarguras de ese género. (No olvides en tu *Vita* a los cómodos y a los prudentes en ambas direcciones. Ni a ese hombre honrado a carta cabal, Spamer, que vino a vernos y calificó al *Stürmer* de periodicucho sensacionalista como tantos otros que siempre ha habido, y que

es todo un personaje entre los nazis, el gran investigador del folklore, traicionando así a su propia ciencia; que me habló tan sin tapujos de la estupidez del pueblo, al que se le puede hacer tragar todo.)

21 de mayo, viernes

Viaje a Berlín, Strausberg, Landsberg, 17-20 de mayo, lunes de Pentecostés - jueves.

[…]

22 de mayo

El lunes por la mañana vino Lange y trajo arreglado el reloj del coche. Salimos hacia las diez y lo llevamos hasta Klotzsche. En la estación de Neustadt, un desagradable incidente que nos hizo perder mucho tiempo: un niño cruzó la calle en bicicleta, chocó con mi coche, y cayó al suelo; él ileso, la bicicleta torcida. Larga declaración del muchacho y de un testigo en el puesto de policía de la estación, el chico era el único culpable, tuvo que arreglar su bicicleta y pagar un marco de multa; yo le regalé después 50 pfennigs. Por fin, a las once, nos pusimos en marcha. El trayecto a través del bosque de Königsbruck tiene trozos magníficos, me encanta acelerar cuando hay rectas largas y en terreno llano. Habíamos previsto parar en Cottbus para el almuerzo de Eva, pero la carretera pasaba por las afueras de la ciudad. Decidimos entonces parar en Guben: pero la carretera se desvió antes. Por fin nos detuvimos en una auténtica fonda de pueblo, en Sembten. Había pasado la hora del almuerzo, todas las salas estaban vacías, música de radio, de vez en cuando un soldado o un mozo del pueblo. Sólo les quedaban albóndigas de pan, dijeron, y como mucho un poco de carne también. Apareció un plato de sopa, un inmenso plato de asado de ternera, una fuente con cinco albondigones, compota y una especie de pudding, y todo eso costó 1 marco, y mi *kummel* costó 30 pfennigs. Continuamos a Francfort. Aspecto de gran urbe, elegante, una majestuosa iglesia, pero lo más hermoso, el puente sobre el Oder. Realmente un río ancho y caudaloso (no un río sin más), grandioso con sus islas verdes y de arena blanca. Hicimos alto para tomar café en la terraza de un agradable hotel en el centro de la ciudad, dimos un paseo por

las calles, estuvimos unos minutos en la Marienkirche. Salimos de allí después de las cinco. A esa hora ya nos estaba esperando Grete. El paisaje iba siendo cada vez más el de la Marca de Brandeburgo. Müncheberg, por fin Strausberg. Un pueblo que se extiende en longitud, luego la carretera entre bosques, luego el barrio suburbano Strausberg II. Grete vive en una casita de una urbanización, Moltkestrasse 4, en la Schlagmühle, una parada del tranvía entre Strausberg y Strausberg II. Llegamos a las siete y media.

Grete muy avejentada (sesenta y nueve años), anda apoyada pesadamente en el bastón, pero en el fondo muy robusta y ágil. Probablemente tiene de verdad una grave afección cardíaca y necesita mucho digital. Pero como ha sido toda su vida una histérica y una exagerada, los Sussmann-Jelski le hacen poco caso […] Grete, con la que no nos entendimos tan bien en Dresde hace unos años, esta vez no pudo ser más cariñosa. Los dueños de la casa, que viven desde hace tiempo allí, la tratan con verdadero mimo, por otra parte parece que viven en gran parte de lo que ella les paga. Grete vive (o hace como si viviera: quién va a poder distinguir ahí) identificada con la naturaleza, las últimas alegrías de una semiinválida y completa ermitaña. La señora Kemlein, la maternal dueña de la casa, dice que el año pasado estuvo realmente a punto de morirse, que el médico casi la había desahuciado.

Un huerto de hortalizas y de frutas, un gallinero, todo ello separado del bosque de pinos sólo por una alambrada, las gallinas y Grete pueden salir libremente al campo. Todo bastante más natural y menos ajardinado que en las urbanizaciones próximas a Berlín.

También vive allí la madre de la señora, un poco bruja del bosque, ochenta y ocho años, sorda, parlanchína, necia, curiosa, sisa y esconde comida y es tratada groseramente por sus hijos. «Yo, pobre vieja», en buen estado físico, estuvo varios años en Buch, el centro para alcohólicos, hace algún tiempo la sacaron de allí por los gastos. En las últimas elecciones se presentaron unos SA para llevarla a la «urna». Creyó que querían transportarla otra vez por la fuerza a Buch, chillaba y se negaba a ir, la llevaron al coche por la fuerza agarrada del brazo. Allí le enseñaron dónde tenía que poner la cruz, la invitaron a un vaso de vino y la volvieron a llevar a casa en un estado de beatitud. De ese modo, formó parte del 99% de alemanes que votaron al Führer… Nos instalaron en la sala de estar de Grete, de un modo provisional, primitivo, pero todo con enorme cordialidad.

Desayunamos en un cenador del jardín. El coche pasó la noche en la calle, delante de la casa.

Al día siguiente, hacia las diez, a Landsberg. El trayecto completamente sin problemas: durante todo el viaje hemos tenido una suerte inmensa con el tiempo. Sólo me molestó mucho que Grete preguntase después completamente en serio si yo también sabía conducir cuando iba solo y Eva no me dirigía constantemente, «¡cuidado, curva!» o «¡más a la derecha!», etc. «¡Pensé que os habíais repartido, que tú conducías siguiendo sus indicaciones y nunca solo, como un *chauffeur*!…» En Küstrin, parada en el puente del Warthe, yo coloqué nuestra gran piedra calcárea de Dölzschen detrás de la rueda trasera, para que no se fuera el coche, nos quedamos de pie junto al agua y oímos croar las ranas. Después, largas y rectilíneas carreteras, a menudo con vistas al río. Por esas carreteras tan rectas, yo fui a 60, 70, y sin embargo necesitamos casi tres horas hasta Landsberg. No he estado allí desde hace treinta y cinco años, me resultó una ciudad totalmente desconocida. Sólo despertaron mis recuerdos algunos nombres de barrios de extramuros, la gran Marktkirche, de color rojo, el instituto y el río que pasa por detrás, también el terreno llano en torno al Hopfenbruch (el sitio donde jugábamos a los bolos); todo lo demás me dejó frío y me resultó extraño. Frente al instituto hay un gran edificio oficial moderno, creo que el ayuntamiento; en lugar del puente colgante por el que íbamos a la otra orilla del Warthe al campo de juegos, hay ahora un puente firme nuevo; el Rathauskeller, el restaurante en que almorzamos es nuevo, y también el gran café junto al instituto. Grete conocía ese café, era la pastelería Kadoch de su infancia; me enseñó la casa de la Bergstrasse en la que yo nací, y una esquina donde la niñera se sentaba conmigo en un banco; gozó lo indecible recordando todo. Pensábamos ya en regresar cuando, junto al monumento a Schleiermacher[31], una anciana nos preguntó de dónde venía el coche. Grete entabló conversación con ella; su padre, Bóhm, había sido un conocido arquitecto urbano, su hermana gemela, amiga de Grete. La señora se montó en nuestro coche, tuvimos que recorrer varias calles, en las que yo no vi nada especial, pero Grete mucho. Me resultaba violento que Grete no acabara de decir su apellido, aunque aquella señora tuvo que haberlo averiguado enseguida al oír los datos que le dábamos. ¡Y qué, si no éramos arios! ¡Nosotros no teníamos por qué avergonzarnos, nosotros que habíamos introducido a Landsberg en el *Brockbaus*[32]! La anciana

era soltera y profesora de piano desde hacía cincuenta años y «había recibido 200 marcos de Goebbels». A las cuatro y media salíamos de Landsberg. Una vez quisimos usar allí nuestra piedra para el coche; la habíamos dejado en Küstrin. Me paré en Küstrin y miré en el puente; allí seguía y me la llevé otra vez. A las siete y media, de nuevo en casa de Grete. El miércoles volvimos a desayunar en el cenador, un gato negro, vivo retrato de Nickelchen, nos hizo compañía. Breve recorrido del pueblo, dejamos el coche junto al club de tiro, un breve paseo por la orilla del lago mientras Grete esperaba sentada en un banco. Gran masa de agua completamente rodeada de bosque. Una parte del pueblo, más alta y visible desde el lago, tiene una apariencia muy italiana (de lejos, claro): un transbordador, chalets en la calle paralela a la orilla, embarcaderos, árboles directamente junto al agua, pescadores, una rana croando, silencio. Regreso hacia mediodía. Eva recibió de regalo una bonita joya, tuvimos que jurar que volveríamos. Salida a las dos. Con mi frialdad de corazón, me alegré en el fondo de haber liquidado este asunto. Ni un solo instante dejé de sentirme un extraño.

A continuación, los 3 5 kilómetros hasta Berlín, primero la Marca, otro lago bastante grande, luego gradualmente zona de extramuros y tráfico de extramuros, la Frankfurter Allee, y entonces, en la Alexanderplatz, empezó el gran tráfico urbano. Llegué bien al Schloss y a Unter den Linden[33] [‘Bajo los tilos’]. Enorme impresión, no la avenida –sólo vi los «pequeños tilos»[34], nada más– sino un tráfico monstruoso que sólo había visto antes en París y en Buenos Aires. Los coches van de cuatro en cuatro, hay que mantener la distancia al centímetro. Lo superé bien, pero me corrían goterones de sudor. Siempre avanzar un poquito y luego parar. Al principio no veía los semáforos, que son pequeños y están escondidos a los lados. Una vez me paré en el último instante. Un guardia de tráfico con guerrera blanca (como los estudiantes rusos, dice Eva) se me acercó para advertirme que tuviera cuidado y, al ver la matrícula forastera, me amonestó con mucha educación y casi paternalmente. Repetidas veces, a lo largo de esos dos días, he quedado literalmente encantado del estilo amable y lleno de humor de los agentes de tráfico; lo mismo puede decirse del «pueblo» de Berlín, con el que he vuelto a tener un poquitín de contacto al cabo de tantos años. Pasamos por la Puerta de Brandeburgo, por la Charlottenburger Chaussee y llegamos a las ignotas lejanías de la parte occidental, estuvimos junto a la torre de la radio, atravesamos dos veces el puente de Hallensee hasta encontrar por fin

la Kudowastrasse. Por doquier calles residenciales llenas de magníficas villas, por doquier calles con grandes inmuebles de alquiler y sin embargo rodeados por completo de verde. Eso lo ha habido seguramente ya antes, eso lo tenemos también seguro en Dresde: ¡pero esas dimensiones gigantescas! Verdaderamente, la metrópolis. No sé: ¿ha crecido tanto Berlín, realmente, o me he convertido en un paleto? En cualquier caso, yo estaba literalmente fascinado, y la enorme impresión que me producía la ciudad aumentaba cada vez más. Entre el café y la cena salí a dar un pequeño paseo con Jelski, vi un inmenso campo de deportes cubierto de césped donde unas chicas practicaban el lanzamiento de disco, otras corrían, los chicos jugaban al balón, vi la gigantesca pradera para tomar el sol que sirve de jardín común al bloque de casas de la Kudowastrasse.

A la hora del café vino Sussmann, después de la cena se presentó –de una corpulencia y robustez fuera de lo normal-Heinz Machol[35] con su segunda mujer. Fue lógico e inevitable que se hablara mucho de política, y como Jelski sigue defendiendo hasta cierto punto a los nazis y teme al comunismo, sin notar la identidad, una vez tuvimos una violenta discusión. Pero comprobé encantado que los judíos, antes tan pesimistas, ahora están más esperanzados. Dicen que la situación del gobierno es malísima, en lo económico y por lo que respecta al ambiente general: Machol, ingeniero de automóviles, ha venido a afirmar que el final tiene que venir este mismo año. La noche anterior Marta había copiado una carta manuscrita que circulaba por Berlín[36], publicada por Thomas Mann desde Küsnacht en un periódico suizo; está dirigida al decano de la universidad de ¿? y responde en ella a la pérdida de su doctorado honoris causa y de la nacionalidad. Yo leí la carta a la mañana siguiente: terriblemente áspera y despreciativa. Pero más que el contenido me irritó que esa carta circulase «por todas partes» de esa manera. Con la prohibida carta pastoral del papa[37] parece que pasa lo mismo, «todos» la han leído ya. (En Strausberg, Grete ha encontrado en su buzón una carta en cadena diciendo que los ignominiosos procesos contra la Iglesia[38] estaban basados en mentiras.) En Berlín ha habido hace poco un «día de espárragos para el pueblo», para que el pueblo pueda comprar ese manjar exquisito a bajo precio; la razón que todos saben es la falta de latas de conserva. Parece que en muchas fábricas la gente está que trina, por lo visto los obreros ya dicen sin tapujos lo que piensan. Cuando el viernes le conté aquí a Vogel, el tendero, que en Berlín el ambiente estaba muy mal, él ya lo sabía hacía tiempo, y

dijo que en Múnich la efervescencia es mucho mayor. Eso me ha animado y levantado enormemente la moral… Machol examinó mi chirriante coche y dijo que sólo podía ser el disco del embrague. Me echó una buena prédica, diciendo con bastante engreimiento que de conducir yo aún no entendía nada, que era demasiado nervioso y aceleraba demasiado al arrancar. Diga lo que diga, con esta excursión he demostrado que sé hacer un viaje largo…

El coche pasó otra vez la noche al aire libre y nosotros la pasamos en la sala de estar de Marta. Por la mañana oí un reloj de cuco, que no paraba de dar la hora: era un cuco auténtico. Cuando estábamos desayunando, se oyó fuera un estruendo enorme (no, fue el miércoles durante la cena): un señor de la casa vecina había rozado mi coche con el suyo, pero sólo se había torcido una aleta del suyo, a mí me dejó incólume… El jueves por la mañana llevamos a pasear a los Jelski. Fue bastante agotador porque siempre que Marta decía «a la izquierda», Jelski decía «a la derecha». Carretera de Potsdam, pero sólo hasta Wannsee. Una impresión espléndida: calzada amplia y recta entre magníficas hileras de árboles, a los lados, villas o grandes inmuebles de alquiler del mismo estilo, detrás el bosque, pinos y encinas, todo ello al mismo tiempo naturaleza y orden simétrico, todo ello elegante y señorial y en serie interminable. Desde la Kudowastrasse, que ya está en Grünewald, habíamos recorrido 15 kilómetros sin que dejara de haber edificios un solo metro, ora conjuntos de villas, ora grupos de urbanizaciones, un poco Main Street pero con verdor. Otra vez la impresión de una ciudad grandísima y cuidadísima. En la estación de Wannsee dimos despacio la vuelta, tuvimos la vista de una punta del lago (puerto deportivo) y regresamos por el mismo camino. Una vez, en una congestión de tráfico, miré angustiado al taxista que estaba parado junto a mí para ver qué hacía él. Cuando el policía nos dio la señal, me sonrió amigablemente: «Un horror, ¿verdad?». A las doce, otra vez en casa de los Jelski, rápida despedida y a comer a casa de los Sussmann, o sea, a la Bayreuther Strasse pasando por la Kurfürstendamm y la Wittenbergplatz. La misma masa de coches que el miércoles «bajo los tilitos», pero ya no me pilló de nuevas. Cuando paramos en casa de Sussmann, vimos detrás de nuestro coche una botella rota y enseguida tuvimos sombríos pensamientos.

Sussmann nos acogió con mucha amabilidad, nos agasajó, examinó (sin poder ayudar) mi brazo derecho lesionado desde hacía semanas, *voire* meses, nos

enseñó sus álbumes de sellos, me regaló muchos de ellos y unas pinzas. Cree que está amasando una fortuna con su colección, compra y ordena sistemáticamente, probablemente eso le ayuda a llenar las tardes vacías. Yo le dije después a Eva con toda crudeza que para ser un auténtico coleccionista de sellos hay que enviudar. Salimos de allí a la una y media. En la misma esquina de la Kurfürstenstrasse me gritó un policía: «¡Su rueda no tiene aire!». (Aquí resultó después que el neumático no tenía ningún pinchazo, sino que un manguito interior había rozado la cámara de aire hasta perforarla.) Mi gato era demasiado alto para el nivel del coche, el policía me indicó un taller de reparaciones que había en la calle siguiente. Era un hombre más bien joven, que parecía tener alguna enfermedad porque su mujer se unió a él y al cruzar la calle lo cogió solícitamente del brazo. Al cuarto de hora estaba puesta la rueda de repuesto, pregunté lo que costaba, él miró a su mujer y ella dijo: «50 pfennigs». Le di a él un cigarro y ambos se fueron dándonos las gracias. Yo arranqué despacio, un conductor que estaba esperando me animaba, moviendo burlonamente ambos brazos como si nadara. Bülowstrasse, Yorkstrasse (mi trayecto a Löwenstein & Hecht, el trayecto del primer tranvía eléctrico de Berlín en 1897), luego a la Belle-Alliance-Strasse, bordear el aeropuerto (sobre la hierba había un enorme avión), pasar por un complejo de nuevos edificios a medio terminar y, por la carretera despejada, salida de Berlín. Problema: ¿será todo esto un auge real o sólo aparente?… En Wusterhausen, un bosque de torres de la radio. Eva contó 15 en una plaza, poco después otro emplazamiento circular parecido, probablemente con el mismo número de torres. Era curiosísimo cómo esas construcciones de acero perforado se elevaban en la bruma y parecían perderse en ella. Luego, en un pequeño parque, el palacio del *Tabakkollegium*[39], en realidad dos casitas adosadas, con frontón, y delante, en el centro, una especie de torre redonda. Lo realmente grandioso del conjunto son solamente los edificios independientes, especie de grandes salas para el séquito, etc., construidos en la parte longitudinal del patio del palacio. Cuando Eva vivía en el cercano Niederlehme, en los años noventa, Königs-Wusterhausen era para ella *la ciudad*. Nuestro coche estaba en el borde de la carretera al lado del palacio: había allí una zapatería, y Eva descubrió en el escaparate unos zapatos de tela que le iban bien y que se compró enseguida. Tengo que añadir que poco antes de esa parada nos encontramos con otra enorme estación emisora, muy cerca de un campo de

maniobras militares. También encontramos carros de artillería antiaérea que parecían enormes escopetas de bandoleros, como las que se ven en los antiguos cuadros italianos: cañones largos y delgados con el orificio de salida ensanchado en forma de embudo. Toda la zona en torno a Wusterhausen parecía militarizada, aviones y radio completamente al servicio del ejército. Luego ya todo fue avanzar lo más rápidamente posible, intenté quedarme todo el tiempo en 60, 70. Hermosas carreteras, despejadas, casi vacías, a través del bosque. Cuando la carretera estaba casi completamente rodeada de árboles, el efecto era peligrosamente adormecedor, cuando el panorama se ensanchaba al atravesar praderas o claros del bosque, me animaba. Varias veces me pregunté dónde estaba realmente aquel bosque del Spree que se cruza en barca y por el que hicimos una excursión, junto con los Stem, en Pentecostés de 190? Cruzamos tres, cuatro canales, vimos terrenos bajos, pero íbamos todo el tiempo por una carretera estupenda y bastante ancha. En Burg, no pasamos por el centro. La primera parada fue en Lübben, hacia las seis. Gasolina y agua para el coche; zumo de uvas, Selter, bocadillos de queso para nosotros en la terraza de un hotel. A las seis y media, seguimos para hacer el mayor trecho posible antes de que anocheciera. Yo ya apenas veía otra cosa que la línea de la carretera, pero de nuevo era un disfrute conducir aunque también, claro, un esfuerzo. Pasamos por Cottbus y Spremberg y después hubo que encender las luces. Así empezó la parte romántica y laboriosa de doblar curvas y atravesar bosques a la luz de los faros. En Königsbruck y desde allí, continuamente, la dificultad de los coches en sentido contrario y de tener que cambiar constantemente las luces. Por supuesto, también tuve que reducir la velocidad pero avancé bien y muy seguro. (Peligroso es sólo el segundo después del cruce con un automóvil de luces potentes; en el instante que sigue, imposible ver si delante, o a la derecha, hay un peatón o un ciclista.) El coche daba de vez en cuando un chirrido agudo e inexplicable, por lo demás funcionó bien. Llegada a Dresde pasadas las diez; justo en la Pragerstrasse (desde ahora se llamará Dorfstrasse [‘calle de la aldea’], pues eso es, en comparación con Unter den Linden y la Kurfürstendamm), el coche empezó otra vez a armar un estruendo horrible. A las diez y media en casa; la señora Lehmann había dormido aquí esos días y cuidado bien de la casa y del gato.

Así pues, en conjunto, un viaje plenamente logrado y con mucha riqueza de

contenido, igualmente interesante desde el punto de vista del paisaje, la conducción, la familia y la política. La impresión más duradera: Berlín y la copia manuscrita de Thomas Mann.

23 de mayo, domingo

Hasta mañana, semana de vacaciones; después, otra vez al *opus*.

Desde el viernes he escrito a máquina el diario y me he ocupado del coche. Estuvo aquí Wolf, le llevé el neumático a Freital, fuimos a buscarlo ya remendado, lubrificó un poco por todas partes para tratar de encontrar la causa del chirrido. He leído en voz alta, me he esforzado por adaptarme otra vez a la vida diaria […]

En nuestro jardín, espléndida floración. Rododendros, azaleas, tulipanes, iris, acianos, primeras rosas, claveles de París, las hierbas del jardín rocoso, sobre todo la saponaria azul pálido, un viburno, un acerolo, masas de ranúnculos, rojos, amarillos, azules, blancos, toda suerte de tulipanes-flamingos, una explosión de colores. Pero lo que todavía no ha sido posible es revestir de cemento la terraza de encima del garaje. Como las heladas causaron daños al principio del invierno, estamos (es decir, Lange, Eva y yo) muy preocupados, y como continuamente amenaza tormenta, continuamente va quedando aplazada la obra.

En cuanto a la lengua del Tercer Reich, tengo que fijarme también en cómo van penetrando sus expresiones en la literatura y en las traducciones apolíticas. La traducción extraordinariamente viva (de Vivian Rodewald-Grebin) de *Arundel*[40] está plagada de ellas: *diffamieren* [‘difamar’], *Greuelmarchen* [‘cuentos de atrocidades’], *Volksgenossen* [‘compatriotas’].

JUNIO

2 de junio, miércoles

A finales de abril empecé a leer a Fénelon. Luego vino, hasta el 12 de mayo,

el episodio Wilbrandt, luego, el viaje a Berlín, cuyas secuelas han durado mucho tiempo. Hasta hoy no he podido escribir, haciendo un gran esfuerzo, las primeras líneas del capítulo sobre Fénelon. Me resulta sumamente difícil, en primer lugar porque ya se ha escrito muchísimo, y después porque quiero meter también ahí como sea a Saint-Simon[41]. Y tanta tortura va acompañada de la sensación de estar trabajando probablemente para el escritorio y la carcoma.

Las esperanzas que concebí en Berlín han resultado fallidas. Que el bombardeo de Almería[42] se acepte sin protestas es para mí una prueba del poder de este gobierno. En los periódicos, hoy está otra vez en primera plana la lucha contra la Iglesia católica. Qué magnífico material, dicho sea de paso, para una sátira del futuro que los nazis y los frailes se acusen mutuamente de homosexualidad y de lascivia.

En el asunto de Almería, Eva ha hecho la observación más acertada. Ha sido ella quien ha llamado la atención sobre la absoluta indiferencia, sí, la evidente apatía con que se ha tomado nota de todo el asunto. Ni delante de los murales con los últimos telegramas, ni de un modo u otro en el tráfico callejero, en la actitud de la gente o en los retazos de conversación, se podía notar un mínimo interés de ningún género. Nada de excitación patriótica, nada de miedo a la guerra, ni compasión de los marineros del *Deutschland*[43]: nada de nada. Esa perpetua alarma, esa perpetua fraseología, ese perpetuo poner banderas, en señal de triunfo o en señal de duelo: todo eso produce apatía. Y todos se sienten desprotegidos, y todos saben que sólo les cuentan embustes, y a todos les ordenan lo que tienen que sentir. Mucho más importante que todos los asuntos con España o con el Vaticano es saber si mañana se podrá comprar o no un cuarto de libra de mantequilla. Y que haya guerra, eso probablemente ya no lo cree nadie; se está demasiado acostumbrado a que el extranjero pase por todo.

11 de junio, viernes noche

Desde hace días, un calor literalmente extenuante, más de 30°C a la sombra. Hoy además, lo mismo que el otoño pasado, pegas del ayuntamiento por el mal estado del jardín, el peligro de malas hierbas, etc. Tres marcos de multa, amenazas de persecución legal. Estoy totalmente desprotegido frente a esa perfidia deliberada. Cuando llegó la carta, la hierba estaba ya cortada en parte y

el «tío» hacía lo que faltaba. Además, la inmovilidad en lo político. Almería, asunto superado, los gloriosos procesos por inmoralidad contra los conventos continúan día tras día, todos los días artículos y discursos sobre la Alemania unida, feliz, liberada del desempleo, paz todos los días. – Helmut Lehmann, en su servicio del trabajo en Prusia oriental, ya ha sido sacado de allí, junto con otros jóvenes fuertes y esbeltos, para una instrucción especial con vistas a la parada militar de septiembre, en la asamblea del Partido. Eso empieza todos los años en mayo. Esta gente está segura de que en septiembre seguirán en paz y en el poder. Hasta ahora esa seguridad no les ha fallado, pese a lo que están haciendo pasar a Alemania y al mundo.

Por supuesto que mi moral ha decaído mucho bajo la presión de esa jugada del ayuntamiento. Los días pasados fueron mejores. Yo avanzaba infinitamente despacio, pero avanzaba al fin y al cabo en el difícil capítulo sobre Fénelon y Saint-Simon, y el domingo seguramente estará terminado en manuscrito. Y ayer me alegré mucho por la invitación de Grete a un viaje en coche preparado por nosotros. Cf. la carta que le escribí ayer. Fue Eva, claro, la que al momento pensó en Cuxhaven[44] y elaboró el plan […]

14 de junio, lunes mañana

Por fin ha refrescado un poco y por fin (tras dos meses y medio, contadas todas las interrupciones y todos los estudios previos) está terminado el manuscrito sobre Fénelon-Saint-Simon. Hasta ayer no fue posible. Si puedo, quiero pasarlo a máquina antes de salir de viaje, o sea, antes del lunes.

20 de junio, domingo

Mañana saldremos para el mar del Norte, y Fénelon está pasado a máquina sólo hasta la mitad. Ayer perdí el día entero haciendo compras y engrasando el coche, etc., hoy estoy paralizado por una horrible migraña, he copiado sólo una página (copiar significa: leer mis diminutos garabatos y rehacer cada frase y escribir enteras las citas) y luego me he dedicado a la correspondencia pendiente, sobre todo a una carta de cumpleaños escrita a mano para Blumenfeld. La migraña viene seguramente de la visita de anoche a la señora Schaps; había llegado de

Berlín su cuñada, viuda del magistrado Lemberg, y me regaló el Rousseau de la biblioteca de su marido. Contó que él se había retirado a los cincuenta años de la profesión y que desde entonces vivía plenamente dedicado a lo que le interesaba: idiomas, literatura, música, canto (que practicaba personalmente), Bayreuth, viajes.

Yo tomé nota en mi fuero interno: tipo Karl Kaufmann, fabricante de calzado de Dresde, ahora en Tel Aviv. Algo parecido me había pasado por la mente esa mañana. Llegó una carta de no sé qué bachillera, entusiasta de la literatura, de Mülheim/Ruhr, diciendo que mi Lo *específico de la Romania*[45] la había animado a hacerme unas preguntas…; venían a continuación preguntas estéticas y bibliográficas a las que sólo respondí rapidísimamente y en muy pequeña parte. Antes la chica me hubiera interesado personalmente, ahora es para mí el tipo de estudiante del primer semestre (pero antes de empezarlo). Ese *tipificar* y clasificar al momento es signo de vejez. Otro signo de vejez, éste más general: cuando llegué a Dresde a los treinta y ocho años y durante mucho tiempo después, me distancié interiormente de algunos compañeros y de otras muchas personas, con esta sensación: son viejos, imposible que ellos sientan las cosas como las sientes tú. Ahora, esa sensación de distancia, multiplicada por cien, es ésta: son jóvenes, no sienten como tú. Creo que cada persona divide instintiva e ingenuamente a toda la humanidad en viejos y jóvenes y hasta un determinado momento se incluye a sí mismo en una mitad, y después en la otra. Creo que no hay ningún puente de una mitad a la otra. Yo no sé cuándo he pasado de una a otra. Tampoco sé cuándo tuve por primera vez, *in eroticis*, la sensación de ser viejo (que no hay que confundir en absoluto con disminución del deseo, ni con impotencia).

La velada en casa de la señora Schaps fue muy agradable; en el jardín de la villa vecina celebraban una fiesta con grandes fuegos artificiales; disfrutamos mucho viéndolos desde el vestíbulo; la radio de la señora Schaps transmitía desde la Ópera de Viena *El ocaso de los dioses*, los recitativos me parecieron curiosamente anquilosados y a trescientos años de distancia, en discos de gramófono eléctrico escuchamos *Heder* de Richard Strauss y *La traviata*. Al oír disertar a Eva al respecto (la música pura de la melodía es superior a los escasos acordes del acompañamiento de guitarra) me vino a la memoria toda la teoría musical de Rousseau… A las doce por la ciudad en coche a casa. Eso también lo

disfrutamos.

Hace justo ocho días que estuvo en casa Annemarie Köhler. Contó que la gente del campo estaba muy descontenta.

Por todo el pueblo corren rumores sobre el alcalde Zórner. Lo de que esté implicado en un proceso por desfalco o cohecho vinculado a la exposición del año pasado (Linke), eso sólo se dice en segundo lugar. Todo el pueblo llano (Lange, el hombre de la mantequilla, Wolf, el del coche, la señora Lehmann, Vogel) emplea primero la expresión «está contaminado». Todos dicen siempre que su mujer se marchó hace mucho tiempo. Porque su boda fue un «montaje», la convirtieron en una especie de fiesta oficial y de propaganda de la decencia y de la política demográfica nacionalsocialista, y porque ahora se habla continuamente de la impudicia católica. En un solo día vinieron a casa tres personas, independientemente unas de otras: «Zórner se ha pegado un tiro». (Wolf: «A mí me lo ha dicho un funcionario».) Después: que lo habían depuesto del cargo y estaba en Berlín, con Hitler, su amigo personal. En el periódico, ni una palabra. *Tienen que* saber los rumores que corren por todas partes, y sin embargo no hay un desmentido… Me parece también importante haber oído decir varias veces a gente sencilla: En esos cargos tiene que haber alguien «con estudios», ¿por qué ponen a un comerciante, a uno del Partido? Así, siempre estoy a la escucha, tratando de captar cualquier murmullo, pero al final, seguramente no es otra cosa que el fragor de los propios oídos cuando hay un gran silencio.

Zaunick, catedrático de instituto y profesor honorario de algo de ciencias en la TH, un hombre en la cincuentena que antes me era muy afecto, se acerca el otro día al coche cuando estamos en la Bismarckplatz. Insignias del Partido. Podría pasar tranquilamente de largo sin vernos, podría a lo sumo saludar sin pararse. ¡Insignias del Partido! Pero viene a nosotros con evidente alegría y cordialidad. Que cómo estoy, si me he quedado en Dresde, que cuánto lo siente… ¿Qué había publicado yo en los últimos tiempos? «¡Espere y trabaje!» –«¿Para la posteridad?» – «Hay que esperar». Cordial apretón de manos y se marcha acongojado. ¡Miembro del Partido!

He recibido las pruebas de mi artículo sobre Wilbrandt. Verme de nuevo impreso ha sido para mí una sensación de contento y de nostalgia a la vez. Esos sinvergüenzas no habían acusado recibo de mi envío ni habían respondido a mi

pregunta de si deseaban que continuara colaborando de vez en cuando. Tuve que dirigirme a Robert Wilbrandt, que reclamó en Viena. Así de insignificante me he vuelto; y sin embargo me he alegrado. Con un juego de palabras podría decirse: una hoja (impresa) de olivo, cuando estaba (o está) uno a punto de ahogarse.

Betty escribe desde Cleveland (Ohio) que vendrá en verano a Europa. Invitación de su hermana Grete Rebenwurzel-Goldschmidt, que vive en París desde hace años; estará también un día o dos en Dresde. Le hemos pedido que se aloje en nuestra casa… Fuerte rivalidad entre Marta y Grete con motivo de nuestro viaje de Pentecostés. ¡Cómo será entonces después del viaje al mar del Norte! Estoy realmente preocupado, no quiero ofender a Marta, pero ¿qué puedo hacer?

[…]

Quiero escribir en mi *Vita* lo que hoy me ha pasado por la cabeza. *Erudit* y *savant*: en alemán no tenemos esa diferencia de palabras, pero la cosa, sí. El *savant* dirá siempre que el *érudit* se queda en la materia prima, que (en el mejor de los casos) se sale justo lo mínimo de lo que es puro material; el *érudit* dirá que el *savant* no lleva a cabo el verdadero trabajo, que sólo explota al *érudit,* que juega, adorna, brilla. Por un lado, los de la «mutación consonántica»[46], por otro, los literatos. Yo he sido siempre *savant*, pero también he reflexionado siempre con honestidad y he trabajado, al menos en años tardíos, muy seriamente.

28 de junio, lunes

El lunes por la mañana, 21 de junio, estábamos con los últimos preparativos para el viaje a Strausberg y al mar del Norte. Y he aquí que se presenta a las ocho el jardinero del ayuntamiento: a comprobar si hemos arreglado el jardín. Le enseño que todo está cortado; él mete al azar la mano en la tierra: «Aquí hay aún malas hierbas, y aquí y aquí. Tengo que dar parte, le enviarán a usted obreros por la vía de apremio». – Ley forestal, etc. Yo: «¿Qué quiere usted realmente?». – «En este jardín tienen que trabajar y ganar varios cientos de marcos jardineros profesionales». – Yo: «¿De dónde voy a sacar ese dinero? Me han despedido de mi puesto de trabajo». – Él, un hombre sencillo y bonachón, al que de pronto se le abren los ojos: «¡Ah! ¿Así que usted es no ario?». Comprendió entonces la

verdadera vinculación de las cosas y lo insoslayable de la maniobra. Dijo que lo sentía mucho pero que si no daba parte de que allí seguía habiendo malas hierbas, vendría un control superior y él perdería el puesto. – Dadas las circunstancias no me he atrevido a emprender el viaje. Telegrama a Grete. A Weller. Este vino aquí al mediodía, y por la noche le firmé el siguiente contrato: repaso completo del jardín y sembrar césped. Precio: de 400 a un máximo de 500 marcos. Plazos mensuales de 50 marcos. Esto significa para nosotros muchos meses de enorme estrechez, significa también la imposibilidad de pagarle algo a Iduna y con ello la renuncia definitiva al seguro de vida, una pérdida de miles de marcos y de la garantía de la hipoteca (la hipoteca de Wengler dura todavía cuatro años). Y por otra parte eso no me preserva en absoluto de nuevos ataques. Algo se encuentra siempre si se quiere encontrar. Y se quiere. Lo próximo será seguramente el tejado. Hace poco ha salido una ley de la construcción contra el «liberalismo desenfrenado», las casas tienen que adaptarse todas por igual a la calle y al paisaje; exigirán entonces pizarras en lugar de mi cartón-cuero. Etc., etc. Es curioso con qué apatía acepto todo: quizá reventemos a tiempo, quizá revienten los demás, quizá encontremos una salida, como ya la hemos encontrado un par de veces. No hay remedio, no se puede vivir con normalidad en una época anormal. No quiero preocuparme más que de mañana, todo lo demás no conduce a nada. – Así que nos hemos quedado en casa, así que desde el jueves trabajan dos hombres en el jardín, así que con el dinero que estaba reservado para Iduna he cubierto los dos primeros plazos de los jardineros.

Entretanto, otra vez le está causando problemas a Eva la dentadura, por suerte sólo lo que no duele, la prótesis; pero una carga económica sí que es. Después de haber recibido una factura exorbitante del doctor Kunstmann nos hemos pasado al joven y simpático sucesor del doctor Isakowitz, Eichler, y vamos otra vez a la Königsbrücker Strasse, donde todo (excepto el médico), todo, incluida la enfermera, sigue igual.

¿Es apatía, filosofía, vejez, o es la sensación de vivir en una época absolutamente falta de orientación? Sólo estoy abatido a rachas, fuera de eso dejo correr las cosas y hay horas en que tengo verdadera alegría de vivir. Ahora, nuestro jardín estará exuberante. ¿Quién va a tener miedo por lo que suceda dentro de cuatro años? – Y algo parecido me ocurre con mi *Dix-huitième*.

Reprimo violentamente la idea de que no hay perspectivas de publicación y me alegro de que el trabajo vaya saliendo bien. En el peor de los casos, legaré el manuscrito completo a alguna biblioteca estatal suiza.

En esta semana-de-no-mar-del-Norte y después de casi dos meses, ha quedado listo para la imprenta, hasta el punto final, el capítulo Fénelon-Saint-Simon, y ahora he empezado a estudiar a Vauvenargues[47]. (Hasta ahora, su fama me parece *surfaite. Mutatis mutandis* una especie de Körner[48], pero desde luego un Theodor Körner *antes de* Schiller, no después.) […]

La *Vita*. El otro día, de pronto, lo oí y lo vi delante de mí: yo no tenía ganas de leer en voz alta (Grátz, *Historia de los judíos*, o algo así), dije que tenía sueño. Son más o menos las ocho y media. Mi cama, es decir, el sofá del despacho de papá, junto a mí los altos estantes. Ahora Wally está sentada ante el escritorio y es ella la que sigue leyendo. Seguramente era todavía en la Albrechtstrasse[49], frente a la Grenadierstrasse, Wally tenía diecisiete años, yo doce, papá (para mí un anciano sin edad) mucho más joven de lo que yo soy ahora. Papá ha muerto, Wally ha muerto, y son tantas las imágenes que me asaltan. Cuánto me gustaría escribir eso. Pero antes el *Dix-huitième*, luego la lengua del Tercer Reich, y después, como decía papá, en Sirius. Yo jugando a las canicas con los niños de la calle mientras arriba lloraban por la muerte de Hedwig[50]; corriendo con el aro hasta la Postdamer Platz, orgullosísimo, aunque luego lo dejé porque había rodado sobre una m… y me daba asco; los soldados haciendo prácticas; Georg llegando de la Charité[51] a comer y trayendo a los mayores, de parte de un paciente, entradas gratuitas para el Deutsches Theater, donde triunfaba el naturalismo, Grete entusiasmándose histéricamente con *Hannele*[52], yo anunciando entre lloros que jamás podría aprender la oración que rezábamos en el colegio francés: *Notre commencement soit au nom du Père qui a fait le ciel et la terre…*[53] Con sólo diez minutos que reflexione, me vienen a la memoria un montón de cosas.

La lata de galletas de la que sólo comía Georg, la tarta de manzana de papá (de la que hace poco habló Grete llena de rencor)…

Lengua del Tercer Reich: el ministro de Instrucción Pública, Rust, en un acto oficial de la Universidad de Heidelberg: Ahora, la ciencia se orienta en el nacionalsocialismo y los estudiantes son soldados políticos. – Hoy, en un discurso de Hitler en Würzburg, otra vez una clara demencia religiosa. Sólo que

no decía «yo» sino «nosotros». «La Providencia nos guía, obramos de acuerdo con la voluntad del Todopoderoso. Nadie podrá hacer historia de los pueblos, historia universal, si no ha recibido la bendición de esa Providencia».

Carta de Hatzfeld desde Heidelberg. Siente y dice casi exactamente lo que yo también estoy pensando: que no ha trabajado nunca con tanta intensidad y con tanto interés como ahora; y que sin embargo no puede negar cuánto desea marcharse de Alemania.

Vanitas vanitatum: un estudiante de ciencias políticas de la Universidad de Múnich, Adolf Leichtle, que vive en el Schlossgut [‘finca palaciega’] de Lenzfried, junto a Kempten (Allgäu), me pide un autógrafo para su colección del «archivo del palacio». Pienso en la frase de Stümcke[54]: «Yo, el célebre Heinrich Stümcke», y sin embargo me ha hecho ilusión.

JULIO

13 de julio, martes

El 29 de junio hizo muy mal tiempo para salir en coche. Pero al menos pudimos ir por la noche al cine. El 12 de julio, en cambio, hubo una tormenta (y ya era el segundo día, o en realidad el tercero) tan monstruosa, con incesantes aguaceros, como no recordábamos haber tenido antes en Dresde, y aquí nos quedamos encerrados sin poder movernos; hasta que ya por la noche, Eva salió a poner un drenaje en el garaje inundado, y yo a ir sacando el agua a cubos (casi como en Aubers, cuando vacié la trinchera de la batería). O sea, un cumpleaños sin el menor festejo. Leí mucho en voz alta –por el día, cosa que hago ahora muy raras veces– y en los ratos libres terminé en manuscrito el capítulo de Vauvenargues.

[…]

Los trabajos del jardín, retrasados por el mal tiempo después de los días de bochorno, se acercan a su fin. Hace poco, una conversación con Weller nos llevó casi a la desesperación a los dos. Ese hombre, a quien los nazis han causado perjuicios, que es enemigo jurado de Kalix, de Zörner y de muchos otros, que no

carece de inteligencia ni se come a los judíos, manifiesta unas ideas que en forma y contenido son puro nacionalsocialismo: la necesidad de que haya una *Volksgemeinschaft* [‘comunidad del pueblo’], los grupos étnicos claramente separados, la identidad entre derecho y poder, la indudable superioridad del nuevo ejército alemán frente a todos los agresores (porque *nosotros* no queremos atacar, sólo vivir en paz), la necesidad de defendernos contra el comunismo (sin sospechar que nosotros tenemos una forma de comunismo más engañosa), etc. Le dije a Eva que ese hombre era más nacionalsocialista de lo que él mismo imaginaba, y Eva comparó el caso Weller con el caso Martha Wiechmann.

Y yo me dije una vez más que el hitlerismo está arraigado en el pueblo más profunda y sólidamente y que corresponde al carácter alemán más de lo que yo quiero admitir.

Para el cumpleaños de Eva llegó también de los Dolomitas una carta colectiva de la señora Schaps, de Liesel y de Elfriede Sebba. (Se han reunido en Venecia, mientras Jule Sebba instalaba una filial de su negocio de barcos de Tel Aviv.) Jule y Liesel se casaron el 21 de septiembre de 1921, cuando yo pronuncié en el paraninfo de la TH el discurso solemne de la conmemoración de Dante. La niña nació justo un año después, el padre era docente de la Escuela Superior de Comercio de Königsberg, especialista en derecho marítimo alemán, el ministerio le pedía consejo, los estudiantes trabajaban conforme al comentario jurídico Schaps-Sebba. Elfriedchen Sebba era totalmente alemana, una niña europea, con las incontestables ideas de humanidad del siglo XX. Cuando tenía doce años, los padres tuvieron que emigrar a Palestina. ¿Cómo será hoy la visión del mundo de esa adolescente? ¿Qué afinidad, por lejana que sea, podrá tener con mi visión del mundo? Los psicólogos de la próxima generación podrán investigarlo con mucho interés: pero para mí no es un tema científico sino naufragio y desesperación.

19 de julio, lunes

Acabo de dejar listo para la imprenta el Vauvenargues, y es realmente una parte muy mía y muy conseguida del trabajo. Yo también podría ofrecer algunas máximas. «Volver a la naturaleza significa la suprema no naturaleza». Los obreros de la industria, los especialistas en estética, etc., pueden estar –lo están

cien veces– mucho más cerca de la naturaleza que el campesino. Ninguna actividad humana está de por sí más cerca o más lejos de la naturaleza que cualquier otra actividad humana.

Siempre que los políticos idealizan el trabajo del campo, mienten. Rousseau nunca ha tenido tanto éxito y nunca ha sido llevado hasta tal punto *ad absurdum* como hoy.

El desenmascaramiento postumo de Rousseau se llama Hitler.

Hemos redescubierto el cine de la Freiberger Platz: tiene un público de lo más ingenuo (verdaderamente proletario y entusiasta), es más barato que los otros cines (80 pfennigs por una entrada de patio de butacas frente a 1,50 o 1,30 marcos en otros sitios), tiene buen programa, buena proyección y un aparcamiento comodísimo, un verdadero oasis. Allí hemos visto en reposición la película más antigua y más célebre de la Wessely[55]: *Mascarada* […] En el noticiario, la inauguración de la autopista Dresde-Meerane y un pasaje del discurso de Hitler. Sin la menor exageración: ese hombre vocifera con una voz forzada como un obrero borracho y con manía persecutoria. El vocabulario y el contenido se corresponden con ese tono de voz: ésta es la obra más grande que jamás se ha llevado a cabo. Aquí vienen algunos extranjeros e irán llegando más y al final tendrán que reconocernos y dejar de creerse el embuste judío de la prensa extranjera (*sic*!). Es terrible esa mezcla de falta de dignidad, megalomanía, miedo e impotencia. Solamente es todavía más terrible que Alemania se deje gobernar por eso.

[…]

El día 15 al mediodía, en Hirschsprung –el magnífico trayecto Kipsdorf-Altenberg– en casa de Riese-Dember. La madre, ochenta y tres años, después de su enésimo derrame cerebral, de nuevo allí, tan animada como el año pasado; la señora Dember de nuevo con ella. No ha cambiado. En el extranjero no creen que haya guerra. Inglaterra no quiere.

Y Hitler se mantiene. – En Estambul, cuenta la señora Dember, todos piensan que Auerbach les ha dado el «chasco», pero que está firmemente instalado; y Spitzer ha vuelto de Estados Unidos a visitar a su ayudanta, que él le dejó en herencia a Auerbach.

[…]

He hojeado el *Natán*[56]. Lo que me ha emocionado no es el filosemitismo

(equívoco): equívoco porque Natán es marcada excepción, sino la frase: «¿Y qué quiere decir pueblo?». –Yo mismo he tenido dentro de mí demasiado nacionalismo y ahora recibo el castigo por ello.

26 de julio, lunes

Sin anuncio previo de Georg ni del banco (como la primera vez), el sábado una carta del Diskontobank, llena de misterio: que había una suma para serme entregada previa presentación del carnet de identidad, etc. Creí que eran honorarios de Los Ángeles o de Viena por lo de Wilbrandt: de allí he recibido un ejemplar del *Theater der Welt*[57] con mi artículo. Eran otra vez 500 marcos de la cuenta bloqueada de Georg, es decir, otra vez unas gotas, gruesas y bienhechoras, en el anchuroso océano. Una vez más no salimos de penas, la cuestión de Iduna sigue sin resolver, y una vez más quedamos hasta cierto punto liberados de grandes preocupaciones y con más libertad de movimientos. Le he escrito a Georg que me ha avergonzado pero que, lo mismo que otros conceptos, también el de vergüenza ha sufrido un cambio, y que la mejor manera de darle las gracias era seguramente contarle hasta qué punto me ha sacado de una situación angustiosa y que lo primero ha sido meter 25 litros en el depósito e ir a ver a los Scherner. – Así, el asunto del jardín es menos trágico. Y he encargado también enseguida 50 quintales de carbón de coque como reserva para el invierno. Todavía está sin decidir lo que pasa con el seguro de vida.

[…]

AGOSTO

6 de agosto, viernes

Mi *Dix-huitième* no adelanta por un triple motivo. 1) He pedido y me han enviado de Berlín el *Vauvenargues* de Lanson[58] y el Monglond[59]. Lanson me obliga a hacer una reelaboración (no profunda pero que me llevará tiempo) parcial, Monglond tengo que trabajarlo para mis capítulos posteriores y

devolverlo a finales de agosto; por otra parte, estoy ahora en el capítulo de Prévost, de modo que vacilo entre leer y seguir escribiendo y ponerme a corregir, y así no avanzo de verdad en nada. 2) El espantoso estancamiento de la situación política, la actitud indecisa de Inglaterra, etc., me llena de desaliento, creo otra vez que el Tercer Reich puede durar décadas, que corresponde realmente a la voluntad y al carácter del pueblo alemán, y en esta depresión me parece que mi actividad es completamente inútil y que da completamente igual que a mi muerte haya por alguna parte unas docenas más o menos de páginas manuscritas. 3) El dinero de Georg, que no llega a tapar ninguno de los grandes agujeros y que se me va al momento (con 150 he salvado al menos medio año más la pequeña póliza de Iduna, aunque quizá hubiera sido más sensato convertir también esos 150 marcos en algo agradable, y he comprado 90 marcos de carbón, y tenemos una pequeña reserva para la factura del dentista, que otra vez va aumentando de modo alarmante), ese dinero, pues, hace posible que gastemos más en gasolina durante unas semanas, de modo que, mientras haya reservas, huiremos una y otra vez sobre cuatro ruedas de los calores y del servicio de cocina y de los pensamientos sombríos.

El sábado, 24 de julio, estuvimos otra vez en Hirschsprung. En esta ocasión, la señora Riese había decaído mucho y era por primera vez una anciana desmemoriada; la señora Dember nos infundió ánimos cuando nos contó que en el extranjero el marco alemán no valía nada, pero añadió que nadie creía que viniera una guerra y que en Alemania fueran a cambiar pronto las cosas.

A la mañana siguiente, domingo 25 de julio, decidimos de pronto ir a Falkenstein, a hacer una visita a los Scherner. En parte porque conduzco mejor que el año pasado, en parte porque pudimos aprovechar en su totalidad la autopista Dresde-Meerane, tardamos menos que la vez anterior. A medio camino, entre la salida de la autopista y Falkenstein, Eva almorzó en un pequeño merendero, en Ebersbrunn, y yo llamé por teléfono a Scherner. Estaba en su farmacia, y la contable que hace unos días nos envió saludos suyos estaba con él; nos la llevamos después, en el viaje de regreso, no resultó molesta. En la farmacia de Scherner tomamos un buen café, llevamos a los Scherner (y a su perro) a pasear junto a una presa que hay a varios kilómetros, en pleno bosque, volvimos a las siete y llegamos a la autopista, a la altura de Glauchau, cuando caía la noche. Viaje nocturno, muy rápido pero muy cansado –los faros de los

coches que se cruzaban con nosotros me impedían ver bien, por otra parte son de una belleza fantástica. (Además, una luna inmensa brillaba sobre el bosque y la carretera.) Después de las diez, en la estación; allí dejamos a la chica, que era de la zona de Meissen, y tomamos un piscolabis. Rendimiento del día: 330 kilómetros.

Scherner ha engordado de un modo excesivo, está un poco achacoso y seguramente ha envejecido también mentalmente. No le ha quedado nada de sus aspiraciones científicas, ni tampoco del odio que tenía en años pasados a su rincón provinciano. Es esclavo de su farmacia, vende como un comerciante del tres al cuarto, anda con dificultad y está mal de la vista, factura 60.000 marcos anuales, pero sólo trabaja para sus acreedores, no puede comprarse un automóvil porque ellos se lo tomarían a mal, en el jardín detrás de la farmacia cría gallinas y palomas, de vez en cuando vende huevos, su mujer, muy gorda como él, está durante el día en la farmacia y, como él, contenta. No son nazis, nos tienen gran cariño, pero en la farmacia está colgada la fotografía del Führer, y la política parece que les trae completamente sin cuidado. Vegetan como pequeño-burgueses y, en su conjunto, son buena gente, viejos, gordos y satisfechos […]

8 de agosto, domingo

En estos días, sólo ayer al caer la tarde un pequeño paseo en coche (19 kilómetros), Coschütz-Bannewitz, para escapar de este terrible bochorno y respirar un poco. Pero mañana queremos ir a recoger a la señora Lehmann a Turingia, y hoy ha llegado una carta de Grete, que está deseosa de viajar, y a la que he contestado a vuelta de correo. Hay grandes proyectos en el aire; no sé cómo van a aguantar esto nuestras finanzas, sobre todo porque la cuenta del dentista sube y sube, y yo he acabado por arrojar a las fauces de Iduna 150 marcos.

El filólogo notará en el estilo que de momento ha subido la moral: hoy he terminado en manuscrito, y muy bien, a Prévost: a decir verdad, demasiado bueno para los gusanos y sin embargo, escrito seguramente sólo para ellos.

Plan de la semana que viene: mañana Haardorf, distrito Naumburg-Land. Después rehacer *Vauvenargues*, después trabajar a fondo los libros que han llegado de Berlín antes de pasar a máquina a Prévost (lo que dado el estado del

manuscrito, todo lleno de remiendos, me llevará muchísimo tiempo). El comienzo del viaje a Strausberg y al mar está programado provisionalmente para el miércoles 18 de agosto.

Tengo que poner al día veladas cinematográficas, muy logradas, si no fuera cada vez la amargura de ver al Tercer Reich triunfante y dándose autobombo: renovación del arte alemán, sellos de cartas con la historia alemana reciente, campamentos juveniles, entusiasta acogida al Führer en X o en Y. Discurso cultural de Goebbels ante el germanizado mundo del teatro, el mayor anfiteatro del mundo, la mayor autopista del mundo, etc., etc.: la mayor mentira del mundo, la mayor ignominia del mundo. Ayúdate… Bueno, en Fü-Li[60] *Ramona*[61], la mejor película hasta ahora […] En el cine del Freiberger-Platz, *Gordian el tirano*[62] […]

17 de agosto, martes

[…]

Así que hoy, en lo esencial, listos para partir, es decir, Eva está haciendo maletas, lo que en ella siempre va unido a un terrible malhumor; pero como la primera vez el asunto fracasó tan estrepitosamente, estoy, aun sin ser supersticioso, muy escéptico, y además demasiado deprimido por la situación general para haber sentido hasta ahora el menor contento.

He leído casi entero el Monglond que me enviaron de Berlín, pero aún no he tomado notas; he solicitado prórroga. Cada día soy más escéptico en cuanto a mi *opus*.

[…]

Hace poco vi en el *Stürmer* (colocado en todas las esquinas) una foto: dos chicas en la playa, traje de baño. Encima: «No se admiten judíos», debajo: «¡Qué bien estar otra vez entre nosotros!». Recordé entonces un detalle olvidado hace tiempo. Septiembre de 1900 o 1901, en Landsberg. En el penúltimo curso de bachillerato éramos, de 16, 4 judíos; en el último curso, de 8, 3. Ni en los profesores ni en los alumnos se notaba un especial antisemitismo. No había antisemitismo, para ser más exacto. Los tiempos de Ahlwardt[63] y de Stoecker[64] sólo los conozco como hecho histórico. Yo sólo sabía que un judío no podía pertenecer a una corporación estudiantil ni ser oficial del ejército. Pero

los dos hermanos Boas, que también estaban en mi clase, para mí ya no eran judíos aunque su protestantismo fuera completamente reciente (empezó con ellos, no con sus padres). Así pues, el día de la fiesta de la Expiación[65] los judíos no fuimos a clase. Al día siguiente, los compañeros, sin la menor malicia (del mismo modo que seguramente dijo la frase el profesor, una persona muy humana), contaron riéndose que Kuhfahl, el profesor de matemáticas, le había dicho a la clase reducida: «Hoy estamos *entre nosotros*». Esta frase, al recordarla, ha adquirido para mí un significado realmente horrible: ella me confirma que el NSDAP tiene razón cuando afirma que representa la verdadera opinión del pueblo alemán. Y cada vez estoy más convencido de que Hitler encarna en efecto el alma popular, que simboliza realmente a «Alemania» y que por eso se mantendrá y que se mantendrá a justo título. Con lo que me he convertido en apátrida no sólo exteriormente. Y aunque un día hubiese cambio de gobierno: mi sensación interior de ser alemán ha desaparecido.

En los periódicos, el suplemento correspondiente ya no se llama «El automóvil» o «El tráfico automovilístico» o algo por el estilo sino «El automóvil en el Tercer Reich». La cruz gamada tiene que estar bien clara en todas partes. Todo hay que ponerlo en relación con ella y sólo con ella. – En el libro de Monglond me tropiezo por primera vez con el lenguaje de los oradores, periodistas, predicadores, etc., de la Revolución: ¡exactamente lo mismo!

Me entero por Marta (que está ofendida porque vamos a casa de Grete) de que Georg está en Suiza. Desde luego no me trata con excesivo cariño. Creo que me da tanto dinero porque hace veinticinco años le prometió a nuestro padre que me ayudaría. Estoy convencido de que no lo hace ni por cariño fraterno ni, menos aún, porque estime mi trabajo, y estoy convencido de que no me tiene simpatía y de que, hasta cierto punto, me desprecia… Pero yo voy teniendo la piel más dura y un cierto cinismo y, dadas las circunstancias, prefiero con mucho una ayuda en metálico que la consideración y el cariño fraternos. De un modo general, como he comprobado muchas veces, me quedan ya muy pocos sentimientos para con los seres humanos. Eva: y a continuación viene ya el gato Mujel.

29 de agosto, domingo - 5 de septiembre, domingo

Viaje con Grete a la costa y a las ciudades hanseáticas (18-27 de agosto) y viaje al Riesengebirge (31 de agosto-1 de septiembre) […]

Por fin, el viernes 3 de septiembre llevé a Grete al rápido de la mañana, la subí al andén en el montacargas de los equipajes, la instalé en su compartimento y me convencí de que a las 10:41 se marchaba en dirección a Brünn, donde vive su primo y amigo de la infancia Gustl Bunzl (*Assekuranz*-Bunzl, Viena). Dentro de unos seis días volverá por aquí, para que a continuación la llevemos en coche a Strausberg.

[…]

SEPTIEMBRE

5 de septiembre, domingo mañana

El viernes, a la vuelta de la estación, pasé a recoger a Eva y la llevé al dentista. La consulta tuvo el desagradable resultado que ya imaginábamos; hace falta extraer las muelas que se mueven y poner prótesis: largo martirio, gastos, pago a plazos, inseguridad en cuanto al resultado final. De todos modos: hay enfermedades peores y este asunto es más bien una molestia que una desgracia.

Hemos intentado volver a nuestro ritmo habitual. Eva a su jardín, yo a la máquina de escribir. Por la noche leí un poco del delicioso libro de Holtei[66] (*Los vagabundos*). Ayer, sábado, estábamos invitados a cenar en casa de Annemarie, de la que llevábamos meses sin saber nada. El viaje de ida, con muchísimo tráfico de frente (entre otras muchas cosas, en Pirna hubo todo un desfile de antorchas de obreros en bicicleta, de la apestosa fábrica de seda artificial Küttner) y por esa carretera de Pirna, estrecha y con tantas curvas, muy difícil y lento. El regreso, por la noche ya más tranquila, fue mejor. Ya han instalado la clínica y su propia casa; con muy buen gusto. Tuvimos que admirarlo todo, en especial el impresionante aparato de rayos X. Curioso cómo Dressel lo domina todo, Annemarie es sólo la médica no especializada, su ayudanta, su asistenta…, el socio capitalista. Durante una docena de años, la cirugía fue para ella el contenido de su vida, y ahora está tan contenta con su

papel secundario y sin bisturí. Del mismo modo que Scherner ya no piensa en filosofías ni en la gran ciudad y está satisfecho con su farmacia de pueblo. El viejecito ya contempla la vida a grandes trechos. Y en ella, al final, el cielo, en su «clemencia» (¡*demencia*!), suprime «el deseo junto con el tormento». En mi caso, todavía no es aplicable eso, y ahora, tras el largo intervalo, me lanzaré lleno de energía a mi *Dix-huitième*. Al principio no cabe duda de que aún habrá interrupciones, pero ese período de transición es muy apropiado para acabar de estudiar y de tomar notas sobre Monglond, después para pasar a máquina el *Prévost*, terminado en manuscrito.

En casa de Annemarie, una buena cena con mucho alcohol, vino, champán, licor. A mí me entró un sueño preocupante, pero un café cargado me reanimó e hice el trayecto de regreso sin problemas. A las dos en la cama.

Una buena noticia, dada otra vez la crítica situación de nuestras finanzas, es que Annemarie nos ha pagado 100 marcos por los tres armarios que le dimos. En asuntos de dinero me he vuelto completamente fatalista, indiferente a la opinión ajena y muy poco convencional.

11 de septiembre

Final de los agitados días de viaje.

Grete iba a regresar de Brünn el miércoles; el lunes por la mañana (6 de septiembre) se anunció por telegrama para esa misma noche. La misma mañana, a Freital, a buscar a Wolf: el parche del neumático no había resistido. Con Wolf al cementerio de coches (el primero que he visto, muy interesante) de la Schandauer Strasse. No había neumáticos, ni viejos ni nuevos, me prometieron uno nuevo (de casualidad) para la semana que viene, ahora lo normal son seis semanas de espera: *signum temporis*. De allí a una tienda especializada de la Freiberger Platz, para encontrar al menos una cámara de aire; desde allí de nuevo a Freital, donde Wolf colocó la cámara de aire en el neumático roto. Ese estado tan deficiente de la rueda de repuesto tuvo al menos la parte buena de poder darles a Marta y a Sussmann una explicación convincente de por qué no íbamos a verlos; estábamos los dos muy fatigados para hacer otra visita familiar y anhelábamos descanso, no tanto por el viaje en coche como por la pesadilla familiar. Esa batida en busca de la quinta rueda, el lunes, se llevó los primeros 40

kilómetros. Luego, después de comer, a Oberbärenburg. Recoger a los Franke y regresar a casa, donde tomamos café. Walter Franke[67], ahora en la cincuentena, es un señor voluminoso, por lo demás parecido a su padre, bonachón, cordial, insustancial como su mujer, encargado de la correspondencia en una compañía de nitratos, con 450 marcos de ingresos brutos, modesto, satisfecho, apolítico, en su puesto de trabajo por ser mestizo, afiliado al Frente del Trabajo y ciudadano del Reich. Después de tomar café llevé a los dos por la ciudad hasta el monumento ecuestre más allá de la Brühlterrasse[68] y volví a traerlos a casa. Después los llevamos los dos a los dos otra vez a Oberbärenburg y regresamos a casa. Tras una cena rápida fui a recoger a Grete a la estación. En conjunto, recorrí ese día 230 kilómetros, y con circunstancias agravantes (¡siempre en compañía!); estaba completamente molido. Luego, de charla con Eva mucho tiempo; Eva también estaba hecha trizas.

Lo que más me hubiese gustado es haber llevado a Grete al día siguiente a su casa. Pero se tomó aquí un descanso y eso significó para nosotros otra eternidad sin descanso y una prueba de nervios. Por la tarde fuimos con ella al cine de la Freiberger Platz; una película trivial y aburrida: *Siete bofetadas*[69] […]

El miércoles, en el fondo, estábamos mal los cuatro: Eva temblaba de frío por la tensión nerviosa, Grete, había agotado sus fuerzas hacía tiempo, el coche tenía sólo cuatro ruedas y yo no podía más. Eva, sentada junto a Grete, que llevaba puesta muchísima ropa, tenía poco sitio en el coche, a mí me estorbaba el maletón del asiento de al lado. A pesar de todo, una gran parte del viaje transcurrió muy agradablemente. El tiempo bastante aceptable, revivíamos. Salimos hacia las once […]

A las siete y media en Strausberg. Grete se bajó ya antes de que dejásemos el coche aparcado, pidió que la llevaran a la cama nada más acabar de cenar y al día siguiente no se levantó; su médico iba a pasar a verla ese mismo día, parecía tener mucho miedo. Nosotros dimos una vuelta por la carretera y nos acostamos muy pronto hechos trizas.

La mañana siguiente (9 de septiembre) no muy placentera. Eva, agotada. De Grete yo no sabía y sigo sin saber hasta qué punto es *malade imaginaire*[70], hasta qué punto está realmente enferma. Pero en cualquier caso es vieja, está desvalida, no entiende el mundo, necesita que otros la ayuden y al mismo tiempo es tiránica, más tiránica de lo que ella imagina. También parece que no paga tan

bien como ella cree. Los Kemlein, buena gente pero al fin y al cabo personas ajenas que dependen de sus clientes y necesitan esos ingresos, se quejaron un poco hablando conmigo, y según mi experiencia probablemente no les faltaba razón y no exageraban. Les dije que para mi hermana yo seguía siendo el hermano pequeño, que no tenía ninguna influencia en ella. Estaba bastante abatido cuando nos despedimos a toda prisa hacia las diez y media […] Este viaje final han sido 504 kilómetros de puerta a puerta en dos días, pero no sólo son los kilómetros los que me han agotado hasta este punto.

12 de septiembre, domingo

Siguen, como es natural, el agotamiento y la depresión; acabo de completar el diario, he leído hasta el final el segundo volumen de Monglond y ahora empezaré a tomar apuntes lo más escuetamente posible; pero todavía no hay en mí la menor liberación del *taedium* general y de la sensación de la inutilidad de todas las cosas. Una lástima que, para ser un buen católico, me falte un tornillo o tenga uno de más. Eva pasa mucho tiempo en la cama, leyendo (tiempo de otoño, malísimo y desagradable, desde que regresamos); tengo ocupación de sobra con la casa, con la compra (a pie, porque no me atrevo a sacar solo el coche del garaje), con escribir a máquina, leer y leerle a Eva (Holtei), pero el *taedium*, alimentado de tantas fuentes, no quiere ceder.

Me angustia pensar en el asunto de la dentadura de Eva: no me gusta nada esa anestesia, preveo también que con la dentadura va a pasar lo mismo que hace años con la suela ortopédica. – Para mi *opus* me falta confiar 1) en que tenga realmente algún valor, 2) en que llegue a tener éxito, 3) en que pueda terminarlo. El miedo tan penoso de Grete al aniquilamiento ha tenido en mí un efecto desastroso, y mis constantes molestias cardíacas al andar me ponen constantemente delante esa estúpida nada. – Y luego, la náusea política. Por dondequiera que he viajado, esos carteles: «No se admiten judíos», y ahora durante la quinta asamblea del Partido, se atiza con renovada fuerza el odio a los judíos. Los judíos asesinan a España, los judíos son un pueblo de delincuentes, *todos* los delitos son obra de *los judíos* (el *Stürmer* oficial y el ministro Goebbels). Y el pueblo es tan estúpido que se lo cree todo. Eso sí, la panadera Güntzel me pone en un ataque de furia un panecillo delante de mis propias

narices: «¡*Esto* es lo que tenemos que hacer, esta porquería!», e indudablemente todo el mundo echa pestes; pero todos se resignan y la masa acaba creyéndoselo todo. La señora Kemlein, de Strausberg, una mujer cabal, muy avispada y nada conformista, me dice: «Prefiero el hambre al comunismo. Cuando construíamos esta casa, antes del Tercer Reich, uno gritó por encima de la valla: ¡Vosotros la construís, pero seremos nosotros quienes vivamos en ella!… Y en Rusia hay muchísima hambre y mucha masacre: aquí, al menos, no corre tanta sangre…». Así piensan, seguro, 99 de cada 100. Y la inteligencia y la ciencia se prostituyen.

La asamblea del Partido es en todo un calco de la anterior. El americanismo del lenguaje se ha intensificado. Discurso del jefe de prensa: *Der Völkische Beobachter* está construyendo la «mayor editorial del mundo»; la columna formada por las tiradas diarias del conjunto de la prensa alemana llegaría, con sus 20 kilómetros, a la estratosfera, 70% de ellas son periódicos del Partido: ¡y el extranjero cuenta esas mentiras sobre la decadencia de nuestra prensa! Y el Führer previene a Europa contra el enemigo mundial judeo-bolchevique y la protege.

20 de septiembre, lunes noche

Prévost-Aïssé[71], pasados a máquina, otros dos o tres días de corregir y podré seguir adelante. Pero los ánimos van decayendo conforme va aumentando el número de hojas manuscritas. En el fondo, todo es engañarse a sí mismo y matar el tiempo. En la situación actual no encuentro absolutamente nada que haga concebir esperanzas de cambio. El discurso de Hitler en Nuremberg sobre la raza judía, moral e intelectualmente inferior: por muy dura que se me haya ido poniendo la piel y por muy demencial que sea la inculpación (y el postulado de que el bolchevismo es puramente judío), me atormenta sin embargo pensar que tengo que seguir aquí hasta el fin de mis días. Y estoy cada vez más convencido de que Hitler es verdaderamente el portavoz de más o menos todos los alemanes.

24 de septiembre, viernes

Horrible tiempo de otoño, horrible depresión en todos los puntos, y sin embargo sigo con el pequeño trabajo diario.

Prévost terminado, excepto las notas; tengo la intención de empezar hoy con Morelly[72]. Los últimos días, a ritmo más lento por leer mucho en voz alta, ya que Eva, muy deprimida, está mucho en la cama. (El dentista lo he parado de momento y aplazado hasta fecha indefinida; pero seguimos teniendo ante nosotros, y sobre nosotros, el asunto horrendo en todos los sentidos de una intervención bastante grande y de una dentadura postiza que tal vez no sirva de nada.) He leído y leo a Holtei, primero Los *vagabundos*, ahora los *Cuarenta años*[73]. Muy interesante e instructivo, pero ¿cuándo voy a tener ocasión de sacar partido de él?

[…]

25 de septiembre, sábado

Tras un intervalo de meses, ayer en casa de la señora Schaps (ha cumplido setenta años y, por su apariencia y su carácter, parece tener a lo sumo sesenta), también estuvieron los Gerstle. Su estado de ánimo, sus opiniones siempre me resultan muy valiosas como expresión de un grupo. En conjunto, no quedé descontento: 1) por fin se han dado cuenta de que no hay por qué temer que venga el comunismo, puesto que ya está aquí (Gerstle dice que la tendencia bolchevique dentro del NSDAP no deja de aumentar), 2) con todo su pesimismo, Gerstle no cree que el régimen dure mucho más, 3) él habla del enorme descontento de los obreros, de los graves problemas económicos del gobierno, de la actitud totalmente negativa de los ingleses en el asunto de las colonias (nos leyó el *Economist*)… Los Gerstle contaron también que a Stepun lo han retirado con una pensión muy escasa –así que su flirteo con el gobierno al final no le ha servido de nada–, y que en Múnich han jubilado a Vossler, que acaba de cumplir sesenta y cinco años. (Desde su apoyo manifiesto a la candidatura de Auerbach para Estambul, no tengo contacto con él.)

Cuarenta años de Holtei me ha hecho recordar (no por primera vez) dos escenas de mi propia vida: 1) la paliza que me dio el profesor de aritmética, Bremiker, porque me había desatado las botas para la clase de gimnasia, ¡y eso que yo no tenía zapatillas de deporte!, 2) cómo vi aquí, hace unos diez años, a Tagore[74] *paseando* por la estación, como un profeta, irradiando serenidad, las manos a la espalda, vestido a la oriental, y las manos que tenía a la espalda

llevaban un libro de la editorial Ullstein. Recordé esto, curiosamente, al leer que el pequeño barón de Gaudy había sido castigado a pasear envuelto en la sábana sucia.

[…]

Los periódicos no tienen otro tema que la visita de Mussolini. ¡Qué forma superlativa de dar jabón! Máxima general: el escollo más temible y más inevitable de la propaganda es el superlativo.

Sobre la lengua: en Berlín, para engalanar las calles del desfile, se emplearán 40.000 metros de tela para banderas. (Por nuestra riqueza de tejidos…) En la familia Holldack, la firmeza de las convicciones políticas es hereditaria. El padre, mi colega, se dio al antisemitismo y al teutonismo, hasta que tuvo que irse por no ario; su hijo, el doctor Heinz Holldack, indeseable en Alemania por su abuela judía, se entrega al fascismo como corresponsal en Italia y escribe artículos ditirámbicos sobre el fascismo y el Tercer Reich.

En las últimas semanas, dos bonitas tardes de cine. *Mississipi-Melodie*[75], norteamericana por los cuatro costados en la música, el baile, el humor, los puñetazos, la masticación de chicle; *La voz del corazón*[76], con Beniamino Gigli, italiana a más y mejor por la canción.

Hoy he empezado la lectura horriblemente aburrida de Morelly.

¿Quién hace la historia? ¿Quién ve su verdadero decurso? En *Cuarenta años* Holtei describe el ambiente general, y su propio estado de ánimo, en Breslau, en 1806, 1812 y 1813. Se es patriota, se es francófilo y entusiasta de Napoleón, existen esas dos posiciones, que alternan en la misma persona. Se tiene optimismo, se ha sabido enseguida que todo iría mal, se apunta uno como voluntario, se huye: todo eso va junto. Se siente uno alemán, y se siente uno prusiano y de Hesse, y se odia a Hesse más que a los franceses. Y hoy son las «guerras de independencia» y el despertar del nacionalismo. ¿Quién ha hecho eso? ¿Quién, al obrar en defensa de una idea, de su idea concreta, quiso justamente *eso* que resultó después? ¿Qué testigo de lo que sucedió vio la vinculación de los hechos? ¿Quién, de los que vinieron después, la interpretó correctamente? Para mí, las guerras de independencia significan hoy el final del pensamiento humano-alemán auténtico, el comienzo del estrechamiento… Hitler parece que ha dicho en Nuremberg que tal vez fue necesario que perdiéramos la guerra mundial, porque de lo contrario no habría podido nacer el

nacionalsocialismo.

[…]

OCTUBRE

9 de octubre, sábado tarde

Hace más de una semana que somos víctimas de la gripe, en todas sus modalidades. Eva está muy fastidiada y muy baja de ánimos con un ataque de lumbago; en cuanto a mí, hacía años que el resfriado, la tos y seguramente la fiebre no me hacían padecer tanto; he estado varios días sin poder trabajar en absoluto y seriamente enfermo, hoy sigo en un estado bastante lamentable pero al menos puedo existir otra vez y he leído hasta ahora, hasta las cinco, la historia de Fanny Lewald[77] junto a la cama de Eva. Un gran progreso porque durante los días pasados tenía tal ronquera que no podía leer en voz alta.

Por las tardes buscábamos remedio yendo al cine. Lo más interesante eran los programas complementarios, la asamblea del Partido en Nuremberg y la visita de Mussolini: distintos fragmentos de todo ello, pero muy especialmente los discursos completos de Hitler y Mussolini en el Maifeld. Muy divertida la mímica y la gesticulación de Mussolini y su alemán chapurreado, casi ininteligible. Tremenda la pomposa escenificación: pero a fin de cuentas es cada vez exactamente la misma escenificación: masa militarizada, paso de la oca, depositar coronas, juegos guerreros para asegurar la paz. Con el tiempo, eso pierde su efecto: si es que no produce irritación.

[…]

Los almacenes Reka, los mejores y más prestigiosos de Dresde, fueron desjudaizados el año pasado o hace dos años. Ahora está haciendo campaña publicitaria para su «Venta-aniversario: veinticinco años». Al mismo tiempo han pintado en todas las entradas: «Tienda aria».

Debido al enorme retraso que ha supuesto la gripe, hasta hoy no había podido dejar listo para la imprenta a Morelly.

Ahora tengo por delante varios días con Haller[78], y después se planteará la

cuestión, aún no resuelta en absoluto, de cómo estructurar los temas que quedan.

Se comprende que esté pasando mi cumpleaños bastante *con sordino*.

27 de octubre, martes al anochecer

He devuelto libros a la Landesbibliothek; ahora, con Haller, el capítulo «Prerroussonismo» está definitivamente concluido. He trabajado en él desde principios de abril, 60 páginas mecanografiadas. Toda esta empresa me parece cada vez más falta de sentido, sólo continuaré por la ley de la inercia y sin entregarme a ninguna ilusión. Pero ¿cómo? Eso lo ignoro también. Cada vez resulta más claro que la estructura básica es problemática. Estas últimas semanas el trabajo se ha retrasado y sigue retrasándose por el estado de Eva, ya no tan malo pero aún bastante deplorable. A veces, he leído en voz alta literalmente día y noche (una noche, de dos a cuatro y media), cada día leo por la mañana junto a su cama: eso no sólo son horas que pierdo de lectura propia sino que además me deja cansadísimo y como paralizado. Pero en el fondo no me disgusta hacerlo, ya no se me va de la cabeza la idea de que da perfectamente igual lo que haga durante el tiempo que me quede de vida: ya no creo en cambios políticos y tampoco creo que un cambio pudiera aportarme ayuda. Ni en mi forma de vida ni en mis sentimientos. – El desprecio y la repugnancia y la más honda desconfianza frente a Alemania no me abandonarán jamás. ¡Y yo que hasta 1933 he estado tan convencido de mi germanidad!

[…]

El 18 de octubre murió en Merano durante un viaje por Europa la mujer de Georg, Maria, a los sesenta años o poco más. Es completamente abominable qué frío me dejan las muertes… y qué hermosas cartas de pésame escribo. Una carta de Georg ya sólo significa para mí esta pregunta: ¿anunciará algún envío de dinero?

Una lástima que me falte tiempo para tomar notas sobre los libros que leo en alta voz. Por lo menos pondré algunas frases estilo telegrama. Lo más importante para mí, con mucho, los recuerdos de Fanny Lewald, escritos hacia 1860. La relación de sus padres (época napoleónica y después) con la germanidad. Gran deseo de sumergirse en la germanidad y en el cristianismo, se sienten culturalmente alemanes pero se ven rechazados, admiran mucho a Francia pero

se ponen de parte de Alemania. Fanny Lewald, que no está bautizada, se siente completamente alemana, describe a Borne[79] como al alemán nacionalista, ve en Auerbach[80] al autor alemán cien por cien. Esa compenetración de los judíos con la germanidad, su importancia para el liberalismo, para la «Joven Alemania»[81], es, visto desde la situación actual, desgarradora. Si, pese a todo, llego a escribir un día mi *Vita*, tendré que recordar a la Lewald, y a su padre y las ideas de éste, semialemanas, semi veterotestamentarias […]

29 de octubre

[…]

El estado de Eva sigue siendo muy poco satisfactorio, la política, estancada y deprimente, el periódico nauseabundo, día tras día: hoy otro proceso por profanación de la raza: diez años de presidio para un abogado de Hamburgo de cincuenta y seis años. La información sobre el caso huele literalmente a repugnante mentira.

Estoy hondamente deprimido porque no consigo encontrar la disposición que tendrá el resto de mi libro. Pienso cada vez más que la estructura básica es irrealizable y dudo del valor propio de la obra en su conjunto. De momento quiero dejar de buscar y voy a trabajar con obstinación en el breve capítulo sobre Gessner[82].

NOVIEMBRE

11 de noviembre, jueves

El capítulo Gessner-Werther[83] está terminado en manuscrito, los trabajos preparatorios de biblioteca para los autores ingleses del capítulo siguiente, terminados o en curso. Pero todo avanza con desgana y lentitud infinitas. Por una parte, el continuo mal estado de salud de Eva –ahora se ha sumado al reuma un asunto de dentadura, periostitis o absceso– me obliga a leer en voz alta la mitad del día o el día entero, y después, no veo claro cómo voy a seguir con el

libro, la idea fundamental, en la que se basa todo (la posibilidad de separar *sensibilité* y roussonismo), me resulta problemática, y el sentido y el valor de todo el trabajo, más que problemático. Sigo «chapuceando» para matar el tiempo y superar lo que me queda de vida: mi *opus* seguramente quedó terminado en 1933, con Corneille. Hoy lo he visto esto con claridad deprimente debido a una doble carta: le había preguntado a Hatzfeld cuándo se publicó *en France* por primera vez *Les Alpes*, él le pasó la pregunta a Van Tieghem, que me da muy amable y detalladamente la información desde París, convencido de que estoy escribiendo un estudio especial en el sentido de los «comparatistas». Hatzfeld, que siempre sabe unir un catolicismo profundo y sincero con una visión práctica del mundo, me aconseja que le dé muy cortésmente las gracias a Tieghem, porque tal vez pueda encontrar sitio para una parte de mi libro, y quién sabe si para el libro entero, en alguna de sus publicaciones. Entonces sentí otra vez una opresión en el pecho: ¿qué podía hacer un docto especialista como él con un *opus* como el mío? Para él y para otros como él, no es investigación, no es un trabajo científico. Y para el lector medio, tiene demasiada erudición. Por tanto, sin perspectivas por ninguna parte.

In politicis siempre lo mismo, el triunfo de la causa nacionalsocialista continúa, aquí y en el extranjero. Es como si el resto del mundo estuviese paralizado. – En Múnich, la exposición *El judío errante*, explicando el «ritual de sangre» judío.

¡Tanta lectura en voz alta! Por un comentario de Annemarie Köhler caí en la tentación de elegir una novela alemana que apareció, por cierto, antes del «vuelco», en 1931, y que todavía no es nazi en su ideología: *Montijo*, de Otto Flake[84]. Novela narrada en primera persona por un medio alemán «en busca de la nación» […]

28 de noviembre, domingo

Anteayer, un discurso de Goebbels: Hemos eliminado a los judíos, y nuestros periódicos aparecen con mejor *presentación* que antes. Sin notarlo, se burla de sí mismo… Ayer, un ejemplo contundente de esa presentación: un enorme titular, «Empieza la nueva configuración de Berlín» (a saber, con la colocación de la primera piedra de la «Facultad de Técnica Militar» en la Universidad de

Charlottenburg), y debajo, en letra pequeña –y después, escondido en alguna parte del texto del periódico–, pone que Schacht ha dejado el Ministerio de Economía, ocupado ahora por un periodista del Partido. Pero en cualquier caso sería posible que la historiografía posterior designara ese pequeño punto como el principio del fin. Sin embargo: ¿cuántos años separan ese comienzo del final definitivo?

Mucho tiempo ya no puedo esperar. Noto hasta qué punto estoy fatigado y desmoralizado en que mi capacidad de trabajo y mi energía están completamente agotadas. Llevo semanas leyendo sobre el tema de la influencia inglesa (Thomson[85], Ossian[86], etc., etc.), pero no puedo avanzar, vacilo continuamente, no escribo ni una línea. He perdido toda la confianza en mi trabajo, me limito a tener una ocupación y a matar el tiempo. Por lo demás, muy poco de ese tiempo lo dedico al libro, y por suerte quizá. Mi jornada diaria: levantarme a las siete en plena oscuridad, la estufa, hacer el desayuno, no queda tiempo para la ducha. Eva sigue en la cama hasta mediada la mañana. Cuando me he ocupado de ella y de mí, leo en voz alta hasta eso de las once. Entonces se levanta ella, y yo tengo tanto sueño que me quedo dormido 20 o 30 minutos. Aproximadamente de once y media a una y media me dedico a leer mis cosas fumando un sinnúmero de cigarrillos. Entonces me arreglo, hago el café, ordeno la cocina, otra vez me muero de sueño, voy de nuevo «a la palestra» y vienen otras dos horas de trabajo, siempre y cuando no vayamos a la ciudad en coche o no tenga que subir y bajar trabajosamente, doliéndome el pecho, la cuesta del parque para hacer la compra. Después de la cena, Eva se acuesta enseguida, yo leo en voz alta, lleno bien la estufa, leo otra vez hasta que ella se duerme, sigo con mis mamotretos hasta las once y media y me acuesto. También hay que dar la comida al gato y muchas veces aparece fuera algún otro gato hambriento.

[…]

La señora Stettenheim, si no loca del todo sí medio loca, ha vuelto a aparecer por aquí, y no podemos librarnos de la tortura de estar con ella. Ya la hemos tenido aquí toda una horrible velada y no podremos evitar otras igualmente atroces… De vez en cuando, Annemarie se deja ver por aquí. Nadie más, fuera de ella.

Hace bastantes semanas, dos películas buenas a medias en cuanto al contenido, pero con excelentes actores: *La ciudadela de Varsovia* y *La*

golondrina cautiva (Zarah Leander[87]).

Muchas veces me asombro de las ideas que se me ocurren en relación con mi *Vita*. Quedará sin escribir.

DICIEMBRE

28 de diciembre, martes

El 24, después de varios días de temperaturas gélidas, de pronto el deshielo. Así que, como el año pasado, viajamos a Wilsdruff a comprar un árbol, que después plantaremos aquí, como el del año anterior. A las doce en el vivero, no había nadie, esperamos hasta la una en el Weisser Adler, a la una seguía sin haber nadie en el vivero. Me fui a buscar a Weber, el viejo jefe de jardineros que conocemos y que ya está jubilado, y él nos arrancó de la tierra un árbol. Así que tuvimos una velada de Nochebuena bastante soportable; a Eva le habían puesto una ventana en el sótano-despensa, tomamos una pequeña botella de aguardiente y nos sentimos relativamente reconfortados. El día 25, que no paró de diluviar, nos quedamos en casa, cada uno con su trabajo, Eva pintando la sala de música, yo corrigiendo el capítulo «Elementos de la Antigüedad clásica». Por la noche leí una de las novelas más delirantes de Wallace, *El vengador* (el asesino loco de la guillotina). El día 26 fuimos a Meissen por la hermosa carretera a la orilla izquierda del Elba.

Yo había temido mucho esos días, porque estamos muy mal. La penuria económica nos agobia otra vez muchísimo, contamos cada pfennig, el seguro de vida no podemos mantenerlo. Y la esperanza de cambio político apenas es ya esperanza.

Ha sido un golpe terrible para nosotros que ahora emigren también los Gerstle-Salzburg. La fábrica Webers Kaffeegewürz la han vendido a Kathreiner. Gerstle la heredó de su padre y la ha dirigido veintiocho años; él luchó en la guerra con grado de oficial. Nos han dado muchas plantas de la liquidación de la casa (como hicieron Blumenfeld e Isakowitz), incluido un enorme ficus. Libros habría podido tener a cientos, pero no he cogido muchos, yo mismo tengo

muchísimos que se están estropeando, en parte metidos en cajones, en parte en las estanterías; al no tener servicio, tampoco hay una limpieza a fondo. Al galgo, un animal muy bonito y ya viejo que los Gerstle heredaron de otros emigrantes, lo van a envenenar. Pese a la enorme pérdida que comporta la liquidación de los bienes, el «impuesto de huida», etc., los Gerstle seguirán siendo ricos. Se marchan a Inglaterra, «dando un rodeo por el mundo». La señora Schaps, la septuagenaria, los acompañará en ese viaje, después volverá aquí. Entonces se quedará completamente sola.

Gerstle me ha dado la dirección de un banquero de Londres, Bacharach, que se interesa por mí; le he escrito la carta cuya copia adjunto aquí. Pero no me marcharé, y además marcharse de aquí seguramente va contra la voluntad más íntima de Eva –el árbol de Navidad plantado en el jardín, la ventana nueva, la sala de música pintada…–, nosotros nos atrincheramos aquí y aquí moriremos.

La soledad nos pesa cada vez más. Berthold Meyerhof tiene que marcharse de Berlín. Johannes Köhler no me ha felicitado ni por el cumpleaños ni por Navidad (como venía haciendo desde hacía años).

Con esta carga moral, el trabajo avanza cada vez más despacio. La culpa la tiene también, claro, la edad: me falta esa despreocupación de antes, a veces estudio meses para escribir una docena de páginas. Este año han sido exactamente 95 páginas mecanografiadas las que he terminado: Rousseau, capítulo V –«Elementos de la Antigüedad clásica». Pero no es sólo la edad, me falta también el estímulo exterior, este escribir-sólo-para-uno-mismo es algo tan deprimente. Y como Eva ha estado en cama tanto tiempo, en los últimos meses he leído en voz alta no sólo por la noche sino también por la mañana. ¡Dios mío, y cuánto! […] Por último, como dije, el Wallace, de los fondos de Gerstle. (Por lo demás he cogido de allí muchos libros sobre Bismarck, *Las corrientes espirituales y sociales del siglo* XIX[88], de Ziegler, varios Heinrich Mann, un Schalom Asch[89], un volumen de Ossian[90] y la réplica a Rosenberg de la diócesis de Colonia[91].)

Muy desagradable ha sido la velada, imposible de evitar, con Wittib Stettenheim; esa mujer es más que histérica, yo la tengo por enajenada mental, y estuvo lamentándose toda la tarde de las circunstancias siniestras en que vive. Su hermana, de siempre mala persona, ha casado a una hija, afirmando que era aria, con un médico nacionalsocialista, y ahora la teme a ella, a la hermana no aria, y

la persigue. Es evidente que la Stettenheim, por venganza, por parecer una amenaza, se ha establecido aquí; pero al mismo tiempo se miente a sí misma y nos miente a nosotros afirmando que ha venido a Dresde porque aquí vive su familia, porque así no está tan sola. Nosotros tratamos por todos los medios de convencerla para que se mude de ciudad: es horrible.

En comparación, la visita de la Cario fue un descanso. En una gira organizada por la KDF, ha ido con otros cuatro por los pueblos de Sajonia representando una pieza infantil, *Till Eulenspiegel*. Modernos cómicos de la legua: van en coche, el remolque transporta los accesorios, actúan en polideportivos, en restaurantes, etc., cada uno interpreta seis papeles distintos: el «Magister», la vieja, el asno, etc., en el vestuario no hay calefacción, se cobran 20 marcos por función y con eso hay que pagarse la comida, se ayudan entre ellos a cambiarse rapidísimamente de ropa («¡Gregory, por Dios, has olvidado la barriga!»: pero Gregory ya estaba en el escenario como tabernero súbitamente enflaquecido, ya que por error se había vestido de rey, dándole sólo tiempo a tirar a toda prisa la corona).

¡El teatro! En Viena sólo es sagrado el Burgtheater[92]. Yo cometí el sacrilegio de escribir allí que Wilbrandt era «ajeno al teatro». Ahora ha llegado la respuesta. Me han enviado el número sobre Wilbrandt del *Grillparzerjahrbuch* [‘Anuario de Grillparzer’]. Un tal profesor Glücksmann sobre Wilbrandt: su cenit fue en Viena; en Rostock su producción era excesiva y escribía muchas cosas flojas. Por su septuagésimo aniversario le hicieron un álbum; hubo «personas adecuadas», como Bettelheim, Klaar, etc., que después quisieron escribir sobre él, pero murieron antes. Ni una sílaba sobre mi libro[93], aunque Robert Wilbrandt lo menciona en *Mi padre Adolf Wilbrandt*, y aunque las enciclopedias, en el artículo sobre Wilbrandt, lo citan como única monografía. Castigo por menospreciar el Burgtheater: «¡Que se borre para siempre su memoria!»[94].

«Que se borre…» Vossler, con el que he roto todo contacto hace tiempo (desde que no hizo nada por impedir, y sí probablemente mucho por conseguir que Auerbach ocupara la cátedra de Estambul), me envía una página del *Frankfurter Zeitung*. Bajo el epígrafe «Aproximaciones a Dante», presenta una nueva versión alemana y un discurso sobre Dante que ha pronunciado Manacorda[95] en la Casa de Harnack. Empieza diciendo que en el año 1921,

después de tanto festejo y tanta celebración, hubo una mente crítica que, sin faltarle hasta cierto punto la razón, escribió sobre el «Dante desconocido». Pero el nombre de esa mente crítica no puede citarse en ningún periódico ario. Le he dado las gracias a Vossler en una carta entre amistosa e irónica y marcadamente de *outre-tombe*.

Escribir el diario me cuesta ahora tanto trabajo como llevar la correspondencia privada. Pero muchas veces recuerdo de pronto alguna escena de la *Vita* que tengo proyectada. Pero siempre pienso que sobre todo tengo que seguir siendo fiel a este malhadado *Siglo XVIII*. Por otra parte, las molestias cardíacas al andar aumentan de día en día.

No me parece necesario hacer un resumen de 1937. Las famosas 95 páginas del volumen sobre Rousseau; el viaje del verano a Berlín, al mar y al Riesengebirge; la terrible inmovilidad del tiempo, el vegetar sin esperanzas.

1938

ENERO

8 de enero, sábado

El tiempo ha sido el factor determinante de esta primera semana. Intensas nevadas, esfuerzo continuo por mantener un sendero abierto, imposibilidad de sacar el coche. Por las mañanas he quitado varias veces la nieve de delante de nuestra cerca con una pala, y eso me ha producido tales trastornos cardíacos que he tenido que dejarle a Eva el trabajo de limpieza propiamente dicho (trabajo duro de varias horas). Desde ayer fuerte deshielo, pero fuera hay todavía masas de nieve, fuera, y el coche sigue encerrado: he ido a la ciudad en tranvía y a pie y he vuelto agotado. El corazón me preocupa ahora constantemente, y sin embargo cada vez estoy más gordo y fumo más. Y este mes ya me resulta realmente imposible mantener el seguro de vida. El 31 Eva se acostó pronto, yo leí en voz alta el estupendo libro de Körmendi[1], a las doce ella se levantó un ratito, y tomamos tres aguardientes. El día de Año Nuevo nos dedicamos a trabajar cada uno en lo nuestro, yo empecé con Colardeau[2]. (Le sigue ahora Dorat[3]: voy despacísimo.) Johannes Köhler, del que no sé nada desde el verano, tampoco me ha felicitado el Año Nuevo. El día 4 le escribimos *nosotros* para felicitarle; no ha habido respuesta. – Durante las semanas pasadas, la campaña antijudía se ha intensificado. El motivo está en el nuevo fascismo de Rumania[4]; Alemania acompaña y celebra el antisemitismo de ese país. La carta al banquero Bacharach ha tenido consecuencias bastante molestas; en lugar de responder a mi carta privada con otra carta privada, él la transmitió al Warburg-Institut[5] (¿qué es eso?), allí una cierta doctora Gertrud Bing hizo dos copias y las envió a mi viejo amigo Demuth[6] y a una *Society for the Protection of Science and Learning*. Y hoy, otra vez Demuth: Vuelva usted a enviarnos tres *curricula*, etc., seguiremos buscando. Puro trabajo de escribir, pérdida de tiempo, molestias, desesperanza. No obstante, esa señorita Bing me ha escrito también que va a tratar de proporcionarme una conferencia en Londres, y me pregunta si conozco al doctor Gutkind[7], que es ahora lector de italiano en Londres. Yo le he

contestado que sí, que habíamos sido casi amigos y que él podría dar los informes necesarios sobre mí. – ¿Qué significa todo esto? No sólo no hay perspectivas, es que las mismas perspectivas me dan miedo. Eva y la casa y el jardín, y yo que no hablo idiomas: ¿cómo iba a funcionar todo eso? Pero aquí ¿qué va a ser de nosotros?

11 de enero

Así pues, he escrito y enviado un *curriculum* y mi lista de publicaciones. Entre los documentos que adjunto a este diario está ahora el nuevo *curriculum* junto a la versión francesa de mayo de 1935; es menos emocional, soy ya incapaz de insistir en mi germanidad, la ideología nacional, en su totalidad, se me ha ido bastante a pique. Escribir todo eso ha sido muy molesto y me ha llevado mucho tiempo. El resto del tiempo se lo ha llevado hoy ir en coche a la compra. Lo peor de la nieve ha pasado, pero sigue siendo horriblemente difícil y molesto conducir el coche. Yo quería ir a comprar cigarrillos a la tienda del viejo judío Weinstein, a quien he mencionado ya varias veces; ha muerto hace cuatro semanas y su mujer ya no vive en la Polierstrasse. Murió del corazón, sin duda mi compasión proviene sobre todo del miedo egoísta que siento yo mismo.

18 de enero, martes

El viernes estuvo en casa Berthold Meyerhof; tenía que ajustar cuentas con un industrial del que había sido representante, y se despidió de nosotros: a principios de marzo se va con su mujer a Estados Unidos, de la absoluta falta de esperanza a lo inseguro. Dijo que por dondequiera que iba tenía la misma impresión que en 1918, que había el mismo ambiente que entonces. Pero no puede esperar y tampoco quiere; le han erradicado por completo su antiguo patriotismo, muy auténtico, heredado de su padre, y desea ardientemente ser americano. – Mi forma de sentir es la misma. Venga lo que venga, nunca volveré a confiar, nunca volveré a sentirme parte integrante de una nación. Eso me lo han quitado, por así decir, retrospectivamente; son demasiadas cosas las que yo tomaba antes a la ligera, que consideraba molesto fenómeno parcial y ahora veo como típicas y comunes a toda la germanidad. El superlativismo, que constituye

un signo característico de la lengua del Tercer Reich, es distinto del americano. La gente de Estados Unidos se vanagloria de un modo infantil y espontáneo, la vanagloria de los nazis es una mezcla de megalomanía y de crispada autosugestión. Una de sus palabras preferidas es «eterno». Hemos encontrado, dijo ayer Ley en la inauguración de varias escuelas hitlerianas, «el camino de la eternidad». Un ejemplo característico del primitivismo con que se miente y se silencia y se tergiversa todo han sido, durante las semanas pasadas, las noticias sobre la batalla de Teruel. Primero entraron hordas bolcheviques en ese pueblo insignificante; después fue liberada la heroica guarnición de la plaza fuerte de Teruel, el «estado mayor» de los rojos fue hecho prisionero y su nuevo ejército aniquilado. Después seguía habiendo en la ciudad «nidos de bolcheviques»; después, probablemente por incompetencia del comandante del destacamento, las tropas nacionales se retiraron de aquella plaza tan poco importante, en la medida en que no habían sido hechas prisioneras por la traición del comandante, que se había rendido para no ser juzgado en consejo de guerra; después se acordó que la Cruz Roja evacuara del seminario-ciudadela los 300 muertos y 700 heridos, pero los bolcheviques faltaron a su palabra y, nada más abrir las puertas, asesinaron a la guarnición. Y el lector tiene que creerse todo eso, tiene que tragarse siempre lo que viene cada día en *todos* los periódicos, porque todos los periódicos dicen única y exclusivamente *lo que* se les ha ordenado que digan.

Vida perfectamente solitaria, cada vez más reducida a nosotros mismos. Johannes Köhler, efectivamente, no ha respondido a mi felicitación. El mal tiempo –después de las nevadas, tormentas de *foehn*[8] e intensas lluvias– y la escasez de dinero, que convierte en una pesadilla la compra de gasolina, nos retienen en casa. Eva pinta armarios, se dedica a la carpintería y a la artesanía como si fuésemos a quedarnos en nuestra casita por toda la eternidad; yo le doy vueltas todo el día a mi *Dix-huitième,* con las viejas dudas de siempre, con el mismo lento progreso de siempre y sin embargo con cierto éxito. Hoy he terminado de escribir a máquina el capítulo Colardeau-Dorat (pasar del manuscrito a máquina significa siempre reelaboración). Aún falta corregir todo y escribir las notas: unos cuatro días. Entonces, 8 páginas de texto mecanografiado habrán necesitado tres semanas largas. Pero *I can't help*: son buenas y no sólo copia de otros.

La única salida en coche de los últimos tiempos, aparte de varios viajes a la

biblioteca, ha sido a casa de la señora Schaps: tardía felicitación de Año Nuevo. El jueves iremos a cenar a su casa. Despedida; después se irá de viaje por el mundo con sus hijos, que ya han emigrado definitivamente y están en Suiza. Desde hace semanas leo en voz alta por la noche: Kormendi, *Despedida del ayer*. En el fondo, la tragedia del judío que ha visto frustrados sus deseos de asimilación. Y además, una elegía al liberalismo. Ese libro se ha quedado por error en la biblioteca circulante, por un error casi inconcebible, probablemente protegido por su grosor: ¿quién se abre paso a través de 1.000 páginas?

31 de enero, lunes noche

Adjunto aquí como documento la carta que me ha escrito hoy Martin Sussmann, por lo general un hombre tranquilo, sobre la expulsión, sin explicaciones y sin demora alguna, de Kate, su hija enferma. Me ha enviado al mismo tiempo los sellos conmemorativos del 31 de enero de 1938 (cinco años de Tercer Reich). En el periódico había un símbolo: un joven cruza la Puerta de Brandeburgo llevando la antorcha del honor y de la verdad.

Los actos de ayer sí me han causado una fuerte depresión: ya no creo en serio poder vivir el cambio; y ahora esta carta. Se puede observar en ella también cómo los médicos no arios han sido excluidos de la noche a la mañana de los seguros privados de enfermedad. Durante las últimas semanas, por cierto, otra vez ha pasado a primer plano el antisemitismo (esto varía: a veces son los judíos, a veces los católicos y a veces los pastores protestantes); ayer hubo aquí una campaña organizada por Mutschmann para desjudaizar el Weisser Hirsch[9].

Por dos conductos diferentes –Berthold Meyerhof, de Berlín, la señora Lehmann, de Dresde– me ha llegado, con garantía de autenticidad y no como chiste, lo siguiente: en los exámenes de alumnos de colegios o de aprendices se hace esta pregunta capciosa del género ideológico: «¿Qué vendrá después del Tercer Reich?». La respuesta tiene que ser: «Nada, el Tercer Reich es la Alemania eterna». En los dos casos que me han contado sucedió que los pobres chicos respondieron con toda inocencia: «El Cuarto Reich». Los suspendieron a los dos sin tener en cuenta lo que realmente sabían.

En el noticiario del cine se ve: la artillería japonesa elimina del territorio chino conquistado los últimos núcleos de resistencia. Y se ve también –

enternecedor– cómo dan de comer los japoneses en Shanghai, donde ahora impera una disciplina de hierro, a los refugiados chinos que han regresado. (Idílicos rostros radiantes de felicidad de niños chinos comiendo.) La propaganda actúa, pues, totalmente conforme al esquema de la novela de caballería: el japonés es el héroe bondadoso, que ayuda y que aporta la paz. Exactamente así fueron durante algún tiempo las escenas del bando nacional español. Y los chinos van transformándose ahora poco a poco en bolcheviques. Sólo me asombra que aún no se hayan convertido en judíos.

En la cena de despedida el otro día en casa de la señora Schaps, el viejo juez Moral dijo que él «por principio, no leía novelas, porque sólo traían embustes». (¡Eso, de verdad, lo ha dicho con toda tranquilidad y plenamente convencido un viejo juez judío, hombre muy agradable, en el año 1938!) Yo: En las novelas hay muchas veces más verdad que en la historia. Protesta. Yo: Una de dos: o el historiador no ha sido testigo presencial, y entonces tiene que apoyarse en documentos y por lo tanto no sabe nada con absoluta exactitud, tiene que hacer una interpretación subjetiva. O ha sido testigo presencial, y entonces sí que realmente no sabe nada de los hechos objetivos… ¿Cómo nace la historia? Siempre tengo que pensar en la criada de *Picknick in Peking*, que les da órdenes a los guardias de la embajada… ¿Qué sé yo de la historia vivida? He estado en la guerra, he vivido muy de cerca la revolución y el Tercer Reich: *que sais-je?* ¿Y quién sabe más? Y en todo esto: ¿quiénes fueron realmente los que movieron el mundo? ¿Han sido de verdad Hitler y Goebbels? Uno podría ser muy religioso o totalmente arreligioso: porque hay algo o alguien que lo maneja todo, los hombres sólo se hacen la ilusión de que son ellos quienes mueven las cosas.

Y día tras día, cada día más, me preocupa esta trivial antítesis: se crean cosas tan impresionantes, radio, aviones, películas sonoras, y no hay manera de eliminar la estupidez, el primitivismo y la bestialidad más demenciales. Todos los inventos acaban en muerte y en guerra. – Angustiosa escasez de dinero, me visto literalmente de andrajos (mi chaqueta está deshaciéndose, mis guantes sólo son agujeros apenas unidos unos con otros, y lo mismo pasa con los calcetines), más de la mitad del dinero del mes se va el primer día con los gastos fijos. A pesar de todo, después de un larguísimo intervalo, en los últimos días hemos ido dos veces al cine. Una película de ópera, Gigli-Cebotari[10], *Mutterlied*, muy sentimental, agradable, un poco aburrida. Pero ayer en la primera sesión de la

tarde, en el Schauburg, muy lejos, en la Königsbrücker Strasse (al mismo tiempo uno de nuestros raros paseos en el coche, que por cierto cuando íbamos a casa de la señora Schaps se puso burro y se paró, lo tuvimos que dejar en la gasolinera, tomamos el tranvía y llegamos tarde), así que ayer *La habanera*[11], con Zarah Leander, impresionantemente buena […]

Léonard[12], listo para la imprenta. El resultado de enero de 1938: 13 páginas mecanografiadas, Colardeau, Dorat, Léonard.

FEBRERO

19 de febrero, sábado

[…]

Mañana otra vez «Reichstag». Que sigue reuniéndose en la ópera de segunda fila de Berlín, en la Opera Kroll. Simbólico. El Führer –¡el mundo en espera del discurso del Führer!– dirá probablemente que desde el 4 de febrero él es su propio ministro de la Guerra y que ha destituido a Blomberg y a Fritsch, y que la Austria alemana ya está medio anexionada. Y todo sigue en calma, en Alemania y en el mundo. –Ayer, cuando inauguró en Berlín la exposición automovilística y habló del auge económico y de los «errores y crímenes» del gobierno anterior, comprendí de pronto el principio básico de todo el lenguaje del Tercer Reich: la mala conciencia; su triple tono: defenderse, alabarse, acusar; nunca, en ningún momento, una declaración tranquila.

El otro día, antes de la película *La habanera*, vimos una serie de escenas a cámara rápida sobre la vida de las plantas: defensa, sueño, etc. Recordando eso: no existe la línea «inconsciencia vegetativa, vida instintiva, vida consciente»; sino el círculo «inconsciente, consciente y otra vez inconsciente», porque en lo más alto de lo espiritual está la inspiración y es un fenómeno tan inconsciente como el crecimiento del pelo. Pero eso no dice nada en contra del intelecto. Este tiene una doble posición: primero *dentro de* ese círculo, después *por encima de* ese círculo. Sólo él comprende, reconoce, domina. La falta de consciencia, el sentimiento, la inspiración, la fusión con la naturaleza, etc., etc., sin él, produce

en el arte balbuceo y no arte; en la vida, arbitrariedad, destrucción, guillotina. Esto tiene que ir un día al capítulo final de mi *Dix-huitiéme* […]

23 de febrero, miércoles

La situación, desesperante al máximo. El discurso de Hitler en el Reichstag, como una amenaza de guerra (fortalecimiento del ejército), ni una palabra sobre su golpe militar. En Austria impera el nacionalsocialismo, y no sólo todo está en calma sino que la política inglesa ha sufrido un vuelco; Eden[13] se marcha, Chamberlain[14] negocia con los italianos triunfantes, anuncia que negociará con Alemania, le da una patada en el trasero a la Sociedad de Naciones y por esa proeza recibe en la Cámara de los Comunes 330 votos contra 168. Pero a veces me digo: ¿Qué cambiaría para mí en el Cuarto Reich, cualquiera que fuere su índole? Probablemente empezaría entonces para mí la soledad sin límites. Porque nunca podría volver a confiar en nadie, en Alemania, ni a sentirme alemán con naturalidad. Me gustaría enormemente emigrar al extranjero, en especial a Estados Unidos, donde sería un extraño de un modo natural. Es imposible, estoy atado a este país y a esta casa para el resto de mi vida. Hace poco, una información publicitaria de la Sociedad de Vigilancia Pública. Enumeración de sus éxitos del año pasado: impedir equis robos; impedir equis incendios; denunciar equis delitos, una profanación de la raza[15].

Dix-huitième: Parny[16], terminado del todo; preparado el horrible Lebrun-Píndaro[17], que por fin conseguí encontrar en Berlín (no había edición ni aquí ni en Gotinga). Todo resulta demasiado largo, y no creo ni en el final de este *opus* ni en el final del Tercer Reich. Pero en el final de mi dinero, en eso sí tendré que creer. Estas últimas semanas se han vuelto cada día más insoportables, y en marzo la penuria será aún mayor.

[…]

Profundísima soledad.

MARZO

1 de marzo

Hoy, martes de carnaval, acto carnavalesco en Berlín: Hitler le ha entregado con gran solemnidad el bastón de mariscal al *Generalfeldmarschal* Göring. No tienen el menor sentido de su propia comicidad. (Como Victor Hugo, que le grita al estenógrafo del parlamento: «¡Consigne usted que ha habido risas!».) Su comicidad consciente es esa actitud infame con los indefensos: hoy, aquí en Dresde, en un desfile de carnaval: «Exodo de los hijos de Israel». Probablemente como preludio a la semana de propaganda (mítines y desfiles) que empieza el 4 de marzo: «Paz entre los pueblos o dictadura de los judíos». – El domingo, al cabo de varios meses, hicimos una pequeña excursión en dirección «Cruz de Versalles», más allá de Radeberg; allí estaba ese letrero en una faja de tela que cruzaba la calle. (Por cierto, un tiempo todavía muy invernal, mucho frío y los árboles sin hojas.)

[…]

Hoy he dejado a Lebrun listo para la imprenta.

20 de marzo, domingo

Las semanas pasadas han sido las más desoladoras de nuestra vida.

El monstruoso acto de violencia de la anexión de Austria[18], el monstruoso aumento de poder dentro y fuera, Inglaterra y Francia indefensas y temblando de miedo, etc. No veremos el fin del Tercer Reich. Desde hace ocho días ondean las banderas, desde ayer hay pegado en cada poste de nuestra cerca un gran papel amarillo con la estrella de David: *Judío*. Se previene contra la barraca de apestados, desprovista de bandera. El *Stürmer* ha desenterrado el crimen ritual de rigor; a decir verdad, no me asombraría si dentro de poco me topara en el jardín con el cadáver de un niño.

Unos días antes de la anexión llegó una carta de la Wengler, de quien tengo 12.000 marcos de hipoteca hasta julio de 1942. Por un error del banco, este mes había habido una semana de demora en el pago. La carta, sin encabezamiento personal, amenaza con tomar medidas judiciales y da el «aviso de rescisión». La póliza de seguros está agotada. Todavía quedan cuatro años, pero no creo que me dejen seguir en esta casa cuatro años. Los contratos editoriales con los no arios

han sido anulados: ¿por qué no van a invalidar también los contratos de hipoteca?

30 de marzo, miércoles noche

A veces, la misma terrible y desoladora situación me procura un cierto consuelo. Esto es el tope; ni lo malo ni lo bueno suelen durar en grado superlativo. La *hybris*, la brutalidad, el cinismo de los vencedores en sus «discursos electorales» son tan monstruosos, las injurias y las amenazas al extranjero adquieren formas tan demenciales que alguna vez tiene que venir el contragolpe. Y nosotros dos nos hemos acostumbrado tanto a nuestra estrechez y a nuestra vida precaria que muchas veces vienen horas soportables. La lectura en voz alta por la noche, el trabajo del *Dix-huitième*, por muy inútil que sea. Hoy quedó terminada la pequeña parte teórica sobre la poesía didáctica y descriptiva. ¿Recopilación de aquí y de allá o pensamiento propio? ¿Con valor, sin valor? En cualquier caso, he escrito, he trabajado.

He aquí cómo nacen las leyendas en pleno siglo XX. Vogel, el comerciante, me cuenta muy serio y lleno de verdadero pavor algo «totalmente cierto y de fuente fidedigna», que circula clandestinamente porque propagarlo se castiga con la cárcel. En Berlín, un hombre lleva a su mujer a dar a luz a la clínica. Sobre la cama cuelga un cuadro de Jesucristo. El hombre: «Señorita, este cuadro hay que quitarlo, que lo primero que vea mi hijo no sea la imagen de ese judío». La enfermera dice que ella no puede hacer eso sin permiso, que dará parte. El hombre se va. Por la noche, telegrama del médico: «Tiene usted un hijo. El cuadro no hace falta quitarlo, el niño es ciego».

La señora Lehmann, la asistenta, me ha enseñado el boletín de notas de su hija de quince años, al terminar la escuela profesional: muy bien en conducta. *Einsatzbereit* [‘preparada para la acción’].

Antes de que hubieran transcurrido ocho días desde la anexión de Austria, se veía en un escaparate del Altmarkt el mapa geográfico de la nueva «Gran Alemania». Tiene que haber estado impreso mucho tiempo antes de todo el asunto.

[…]

ABRIL

5 de abril, martes

Ayer una esquela anunciando la muerte de Felician Gess[19], a los setenta y ocho años. Su único trabajo parece haber sido una publicación sobre el duque de Sajonia Luis el Barbudo[20] y sus relaciones con Lutero. Pero fue siempre un alemán a carta cabal y en 1920 se opuso a que me dieran la cátedra. Ahora, mis más íntimos enemigos de la universidad, los dos Förster de los tres ojos[21]y Don Quijote Gess, están en el Walhalla y espero no volver a verlos jamás. Pero por un lado: qué pequeños y divertidos me parecen ahora mis combates y mis disgustos de entonces; y por otro: qué hondo arraigo tiene la ideología hitleriana en el pueblo alemán, qué bien preparada estaba su doctrina de la raza aria, de qué modo tan indescriptible me he engañado a mí mismo durante toda mi vida al sentirme parte de Alemania, y qué totalmente desprovisto de patria estoy ahora.

Entre las diarias profesiones de fe en Hitler de los periódicos, ayer una de Kowalewski: *El* nos ha sido enviado por la Providencia. Tal vez tenga razón Kowalewski[22], en cualquier caso desde hace cinco años la Providencia le concede a Hitler todos los deseos que puede leerle en los ojos, y si alguna vez le llegara a resultar molesto, él será más poderoso que ella.

Ayer, Baldur von Schirach ha declarado Braunau[23] lugar de peregrinaje de la juventud alemana. Hoy, las disposiciones de Goebbels para el sábado antes de las «elecciones». Uno piensa siempre que esta comedia ha llegado a su cima pero luego aparece otra cima más alta. Esta vez son dos minutos de parada del tráfico, y al silbido de las sirenas se une el de las locomotoras, y en el aire vuelan en círculos «sobre toda Alemania» escuadrillas de aviones.

Roucher[24], terminado; pregunta, un poco coqueta, a la biblioteca en la carta adjunta. Ahora quiero pasar a máquina las páginas terminadas del capítulo sobre la épica y después dedicarme a Delille. Sobre todo, no pensar en lo absurdo de esta empresa.

Grete nos ha pedido otra vez que vayamos y ha enviado 50 marcos; es muy conmovedor y muy humillante.

10 de abril, domingo tarde

Hoy la «votación», el «día del Reich de la Gran Alemania»[25]. Anoche repique de campanas durante una hora, mezclado con una especie de zumbido, probablemente la retransmisión por radio del repique de campanas en Viena o en Berlín. Eso unido al rojo y al humo de los desfiles de antorchas flotando sobre la ciudad, ventanas iluminadas incluso aquí arriba en nuestra soledad.

Desde hace días, cada vez es más evidente el caudillaje por la gracia de Dios. En el periódico, continuamente: *El* es el instrumento de la Providencia –que se seque la mano que escriba un no–, el voto sagrado… Por doquier grandes facsímiles del *placet* de los obispos austriacos. Estamos pensando si no se hará coronar emperador. Como ungido del Señor, cristianamente. Con todo esto me he planteado por primera vez la pregunta de por qué la proclamación del emperador en Versalles (siendo Guillermo I un creyente convencido) tuvo lugar sin sombra de religiosidad, como un acto meramente político. No me interesa la respuesta (Guillermo probablemente sólo se sentía «por la gracia de Dios» rey de Prusia, el título de emperador fue para él un embarazoso asunto político), eso no me interesa, sino la pregunta misma, que me planteo después de haber aceptado ese hecho, casi durante cincuenta años, como algo normal. Ahora me interrogo muy a menudo sobre cosas (por ejemplo de índole lingüística) que han sido para mí clarísimas a lo largo de cincuenta años. Asunto importante para la tiranía de cualquier tipo es la represión del afán de preguntar. Y eso es facilísimo. Si yo, profesor, etc., ejercitado en el pensar durante toda una vida, no me he planteado tantas y tan inmediatas preguntas a lo largo de cincuenta años, ¿cómo se le va a ocurrir al pueblo preguntar? En realidad, ni siquiera hace falta que le obliguen a lo contrario.

El jueves, el profesor Von Pflugk estuvo examinando nuestras gafas. Hacía tiempo que no íbamos a su consulta porque nunca nos cobra. Siempre nos trata como a amigos, con verdadero afecto. Era el día después de un discurso de Goebbels en Dresde. («El conquistador de Berlín –nuestro doctor Goebbels– habla ante 20.000 compatriotas: júbilo delirante». Tales eran los titulares de los periódicos.) Pflugk echó una mirada en la sala de espera vacía, nos cogió a cada uno de un brazo, se inclinó hacia nosotros y nos dijo en voz muy baja, antes de hablar de ninguna otra cosa: «Ha estado aquí un paciente que fue ayer a lo de Goebbels. En medio del silencio sepulcral de los que escuchaban, uno gritó:

“¿Sabéis lo que sois? ¡Sois todos unos canallas, todos vosotros sois unos canallas!”. Entonces dos hombres se le echaron al cuello y se lo llevaron. ¡Por lo que más quieran no lo cuenten ustedes!». – Como es natural, por la tarde se lo conté a Natcheff en la biblioteca circulante, y como es natural, también en voz muy baja. «Aquí somos una central de agitadores», dijo, «¡si usted supiera todo lo que se cuenta aquí!» Y al punto, a un cliente que entraba: «¡Heil Hitler!». – Después, Pflugk estuvo lamentándose y protestando violentamente. Dice que no le han permitido aceptar una invitación a un congreso de oftalmología en El Cairo, porque no se fían de él; y que él oye y ve cosas horribles y muchísimo descontento. Yo dije: «Y el domingo, todos ellos recibirán sus 50 millones de votos». Él, con vehemencia: «Yo *tengo que* hacerlo». Es eso: todos tienen que hacerlo; han idiotizado a la mitad de la población, nadie cree en el secreto del sufragio y todos están muertos de miedo.

18 de abril, lunes de Pascua

Después de una larga pausa, dos excursiones. Ambas mitad recreo, mitad, casi tres cuartas partes, obligación y esfuerzo. El Viernes Santo, el primero y único hermoso día de primavera, a Piskowitz, a almorzar, regreso a las siete. Una niñita muy rica, nacida en enero; conejos, palomas, gallinas, ocho cochinillos, tres cabritillos, dos vacas, colmenas, árboles frutales. Pero no aprecio mucho ese amor a los animales de los campesinos, con la vista puesta en el cuchillo del matarife. El marido en un estado terrible de agotamiento, cada día ocho o nueve horas en la cantera, aparte del trabajo del campo, Agnes también muy delgada, pero los niños limpios y bien educados y contentos y todos los de esa familia, seguramente la gente más feliz que conozco, se sienten seguros en esta vida y en la otra que tienen garantizada. Cordial acogida.

– En la Schlageterplatz, junto a Pulsnitz, han quitado la gran cruz negra de Versalles.

Después volvió el frío, más nieve que lluvia. No obstante, nos decidimos ayer a ir a Leipzig a ver a Trude Öhlmann, un viaje que habíamos aplazado muchas veces. Por suerte, las dos sillas que queríamos llevarle tuvieron cabida en el coche cerrado […] Trude Öhlmann tiene ahora un piso propio, pequeñísimo. Se queja del hijo veinteañero. Eva dice: tragedia americana; el

chico quiere «ser elegante», «salir», etc., no tiene la menor comprensión con la extrema pobreza de su madre. (Se había ido de excursión en bicicleta.) Ella habló de la biblioteca, de las cosas que le contaban allí confidencialmente, bajo secreto profesional. Varias semanas antes de la ocupación de Austria hubo que hacer para la Gestapo controles muy precisos de libros y periódicos para saber qué profesores y literatos austriacos tenían publicaciones antifascistas. Después, todas esas personas fueron detenidas inmediatamente. *Ahora* se está haciendo el mismo trabajo para el territorio checo. Parece que dicen: Ahora, lo primero, Checoslovaquia. Luego el «pasillo», pero de mutuo acuerdo, dándole *nosotros* un trozo de Lituania a Polonia.

Hoy, como he dicho, muy cansado. Por la mañana he leído en voz alta bastante tiempo (mientras no paraba de nevar) a Sayers[26] […]

Por la tarde, tranquilicé mi conciencia escribiendo la primera media página del capítulo sobre Delille. Todo este libro de los *poetae minores* es demasiado largo y un *opus* ya de por sí. Pero para qué rehacerlo; tengo que seguir adelante y llevar a término la totalidad de la obra. Qué bien que no tenga alternativa. Si pudiera llevar a cabo algún trabajo de más provecho inmediato, un trabajo pagado, seguro que lo haría. Tal y como están las cosas, la cuestión del valor intrínseco y de las posibilidades exteriores de éxito –del primero dudo un día sí y otro no, de las segundas cada día y cada hora– es perfectamente superflua. No tengo nada mejor que hacer, no puedo permanecer inactivo: por lo tanto, hago esto. – Ojalá me quedara tiempo aún. No pasa día sin que sienta el corazón. Pero ¿de qué sirve estar con la vista fija esperando el final? Así que, adelante. Y si después me queda tiempo: la *Vita*. Y después *Lingua tertii imperii*. Y después estudiar inglés y la literatura norteamericana. Y antes viajar a placer por Inglaterra y Estados Unidos. Probablemente no llegará a realizarse nada de eso. Pero lo más sensato es decirse siempre: ¡Tal vez sí! y obrar en consecuencia. Y si no se tienen alternativas, uno se decide por la opción más sensata.

28 de abril

Viaje a casa de Grete: Strausberg, Berlín, Francfort del Oder, del 23 al 27 de abril. En total unos 800 kilómetros […] Grete en buena forma, cordial pero tiránica, obsesionada con sus líos de familia, me ha metido a mí en su

contencioso con los Sussmann. Lunes, 25 […] con Grete a Berlín […] A las cuatro y media en casa de los Sussmann, él y Lotte, que se ha puesto muy fea, treinta y tantos años. Muy cordiales, tomamos café en su casa […] A las seis otra vez en el café de la Güntzelstrasse y regreso. Martes, 26 […] excursión muy agradable a Francfort del Oder. Nos llevamos a la señora Kemlein, como premio por lo bien que cuida a una persona tan extraordinariamente mimada como Grete […]

De Sussmann sólo quiero decir hoy que ha afirmado tajantemente que se han falseado los resultados de la votación del otro día. Que Hitler no recibió ni el 50%, que en un caso concreto de la provincia de Brandeburgo se habían contado 83 votos afirmativos, y que los votantes habían sido 583. Yo no lo creo: la mayoría de la gente ha escrito el sí por miedo a que violen el secreto del voto […]

MAYO

3 de mayo, martes

Hitler ha salido ayer con un gran séquito camino de Italia. En los comentarios de la prensa, por primera vez: el *Sacro Imperio Germánico*[27]. Empleada con ocasión de un viaje a Roma, la palabra *sacro* no puede ser más grotesca. Al mismo tiempo informan sobre el fastuoso recibimiento que se le ha hecho en Italia. Constantemente, y cada vez con más superlativos, los componentes de americanismo, tecnicismo, automatismo y deificación. Por lo demás, es un encuentro de los dos hombres «que han creado la nueva Europa». *(Poveretto d'un re d'Italia!)*[28].

Ayer ganamos 74 marcos en la lotería. Al punto nos pusimos a hacer planes para gastarlos alegremente en alcohol y gasolina.

Hoy, Delille completamente mecanografiado. De momento, otra vez estancamiento y depresión.

Hace poco me di cuenta de que la relación entre padres e hijos, por estupenda que sea, nunca es sincera. Siempre sigue habiendo entre ellos una

cierta extrañeza. El joven tiene una cariñosa indulgencia con el viejo retrógrado, el viejo, una cariñosa indulgencia con el joven inmaduro: al final, se engañan a sí mismos, silencian lo que es decisivo. A mi padre no puedo comprenderlo de verdad hasta ahora, que también soy viejo y que lo juzgo históricamente a partir de su tiempo. Que no era el mío. Porque el tiempo de una persona es el tiempo de su desarrollo. Yo, naturalmente, tampoco comprendo a los jóvenes de hoy.

10 de mayo, martes

Ayer seguíamos con la calefacción puesta, hoy ha subido un poco la temperatura pero aún hace bastante frío.

Gracias a los 74 marcos de la lotería, una vida algo más opulenta. ¿Inconsciencia? Ahorrar *de manera que* podamos mantener el seguro de vida, cubrir la hipoteca, eso no nos es posible. Desde hace tiempo dejamos que las cosas vengan como tienen que venir y le sacamos a cada día que pasa todo el provecho que podemos. (Sólo en lo que toca a mi trabajo tengo obstinadamente en cuenta el futuro. El capítulo *didaxis* recién terminado, empezada la lectura para la tragedia.) […]

Esta noche regresa el Führer de Italia. Llamamiento de Göring para que se le dispense un recibimiento triunfal, para que le mostremos nuestra honda felicidad, nuestra inmensa gratitud (creo que cito bastante literalmente); obligación de «poner banderas hasta nueva orden». En este plan estamos desde hace ya muchas semanas: Viena, regreso de Viena, cumpleaños, fiesta del 1 de mayo, viaje a Italia. ¿Cómo quieren intensificarlo más aún? ¿Qué tienen preparado? Ayer (también soy fatalista en cuanto a estos apuntes, supongo que no registrarán mi casa, y caso de que la registren, no leerán todos los manuscritos), ayer, pues, me dijo Berger, el verdulero de la Hermann-Göring-Strasse: «Hoy, a las siete y media, voy a buscar la emisora secreta alemana, yo la encuentro en onda corta». – ¿¿?? – «Sí, un amigo mío la escuchó ayer. Está funcionando una emisora clandestina alemana. Ayer dijeron allí literalmente: “Ese canalla está ahora en Italia”». Hay en Alemania, seguro, equis Berger. Todo ese pueblo llano tienen muy buena formación técnica, están mejor formados que yo. Y Berger, ex combatiente, un hombre tranquilo, de unos cuarenta años, no es comunista en absoluto. Por otra parte consigno lo siguiente: en la

Landesbibliothek hay un bedel que desde hace años me tiene un cariño enorme, que me dio un apretón de manos la primera vez que me vio después de que me prohibieran entrar en la sala de lectura, que seguro, segurísimo, no es un nazi. Ayer nos saludamos otra vez muy amablemente. Pero ayer llevaba el emblema del Partido. Seguro que hay millones de afiliados al Partido como él.

Durante la visita del Führer, el papel más lastimoso (tan absurdamente lastimoso como nunca lo hubiese creído posible en los italianos) lo desempeñó el pequeño rey y emperador[29]. Tuvo que estar a pie firme, como un conserje, en la estación de Roma y de Nápoles. Si escenifican el Imperio, entonces deberían permitir que su emperador hiciera el papel de emperador. En lugar de eso marcha obedientemente, como un perrito al que llevan de la correa, junto a los dos grandes hombres de la nueva Europa. El documental lo confirma y lo consigna para la eternidad.

La librería Beck de Múnich («capital del Movimiento», dice el matasellos de correos) me envía hoy un anuncio de un trabajo sobre Mallarmé, 500 páginas, del «romanista de Tubinga» Kurt Wais[30] ¿Quién es? – He leído mis estudios sobre Mallarmé de 1927-1928. ¡Cuánto he trabajado! ¡Y bien!

¿Habrá caído para siempre en el olvido? Además: si alguien escribe 500 páginas sobre Mallarmé, yo podré dedicar 1.000 a la totalidad del siglo XVIII. Éstos son algunos de los no muy placenteros pensamientos que me pasan por la cabeza al leer ese anuncio.

Aún tengo que añadir que en los últimos tiempos el corazón me falla enormemente al andar, que me obligo a no pensar en él, que fumo como una chimenea y que también quiero ser fatalista en este punto. Georg cumple hoy setenta y tres años. En nuestra familia, el talento propiamente dicho ha recaído sobre él y sobre mí, el mayor y el menor. Estamos los dos en el *Brockhaus*, los otros hermanos, no. De los otros, tres han muerto, y Marta está moribunda. Quizá pueda seguir las huellas de Georg en cuanto a longevidad. Me gustaría, hay todavía mucho que decir, pero no lo creo.

14 de mayo, sábado tarde

[…]

Estoy atracándome de tragedias epigonales flojas y mal impresas. Hasta 10

actos en un día. También creo cada vez menos que pueda llevar a término mi *Dix-huitième*. No es que tenga menos ideas o menos decisión que antes; pero mi relación con la historia de la literatura ha cambiado de modo radical. Antes yo quería poner de relieve con toda claridad los rasgos fundamentales de una época; ahora sólo me interesa lo individual, lo especial, lo complejo. Todo el mundo dice: La tragedia de la segunda mitad del siglo, *c'est du Voltaire*. Pero lo interesante de ella es precisamente que, aquí y allá, no es *du Voltaire*. Por otra parte: ¿qué finalidad tiene entrar en esos detalles? ¿Para quién? Vossler me envió el otro día la tercera parte de su *Poesía de la soledad en España*, edición de la Academia Bávara de las Ciencias. En el dorso figuran trabajos de otros académicos: *Sobre las listas de obispos de los sínodos de Calcedonia, Nicea y Constantinopla*; *La construcción de maquinaria de asedio por Biton*, etc., etc., cosas de las que nunca he oído hablar antes. ¿A quién le interesa eso? ¿Y hasta qué punto van a interesar Saurín y Lemierre[31], etc., a otras personas más de lo que me interesan a mí esas cosas? *Vanitatum vanitas*.

18 de mayo, miércoles

Viaje a Breslau, 15 y 16 de mayo, domingo a lunes, unos 600 kilómetros […]

23 de mayo, lunes

El jueves por la noche se presentó aquí la señora Lehmann. Había sido citada por el alcalde: sabían, le dijo, que iba a limpiar a casa de un profesor judío y de un abogado judío. –Ella respondió que tenía más de cuarenta y seis años, y que estaba en su derecho de hacerlo. «Sin duda, pero su hijo va a perder su ascenso en el servicio del trabajo, y su hija –¡parece que ha llevado con usted a Dölzschen a esa hija adolescente!– perderá el empleo si usted no deja ese trabajo». – Así que la mujer ha perdido dos de los tres puestos que tenía, y nosotros estamos solos. El viernes, pasamos casi tres horas fregando vajilla, y nuestros planes de viaje están muertos y enterrados, puesto que la casa y el gato no pueden quedarse solos. La señora Lehmann ha servido once años en nuestra casa: empleo de confianza.

Eva, tozuda como siempre. Sigue plantando, proyectando, esperando.

Entretanto, la Historia (con mayúscula) avanza lentamente; el asunto checo[32] está a punto de estallar. Alemania invadirá ese país, eso parece seguro, y probablemente se repetirá el éxito de Austria. Ya escribí una vez, en mi crítica de Jolles[33], (citando el «agua envenenada» de Vossler), que no había que separar al pueblo y a los intelectuales, sino, en el alma de cada individuo, el estrato pueblo –lo instintivo y sugestionable– y el estrato del pensamiento. (Fiestas, mítines, prensa, emociones nacionales, *Stürmer*, etc., etc.) […]

Pasado mañana espero terminar esta lectura masiva previa al pequeño capítulo de la tragedia. Pero ¿cómo continuar? Con ese capítulo concluiré el tercer libro, y el cuarto lo consideraré literatura central, el tercero literatura marginal. Pero ¿cómo estructurar ese cuarto libro? Aún no lo veo claro.

25 de mayo, miércoles

[…]

Continúa el conflicto checo, todos los días se nos provoca, somos amantes de la paz, el mundo entero miente y nos calumnia, sobre todo Inglaterra. Llevo esperando cinco años: pero como hasta ahora ha funcionado tantas veces el efecto sorpresa del *bluff* alemán, ahora seguro que también les saldrán bien las cuentas. Hace poco el jardinero Heckmann y hoy el comerciante Vogel han dicho lo mismo: «Yo no sé lo que ocurre, no leo los periódicos». La gente ha perdido el interés y todo le da igual. Vogel dijo también: «Para mí es como si estuviera en el cine». O sea, se ve todo como un montaje teatral, no se toma nada en serio, y el asombro será grande cuando el teatro se convierta en sangrienta realidad.

JUNIO

1 de junio, miércoles

Al poner la primera piedra de la fábrica Volkswagen[34] (el coche de 990 marcos), el Führer ha dicho que la economía nacional no tenía antes en cuenta que un pueblo que no tiene abundante producción de víveres no debe emplear

todo el dinero en víveres. Así ha quedado superado el *panem et circenses*[35]: *pro pane circenses*[36]. *Des jeux et non du pain* (versión libre de: *Du sang et non des lois*[37].

El día de la Ascensión (26 de mayo) subimos por la magnífica carretera de Zinnwald, para ver si en la frontera había indicios de guerra. Todo estaba de lo más tranquilo, solamente habían levantado, a la derecha y a la izquierda de la barrera, unas paredes bajas de hormigón. En el camino de regreso cenamos en una pequeña fonda de Naundorf […]

Me parece que la participación que lleva fecha del 26 de mayo esconde una tragedia: «Dr. med. Dressel – Katharina Dressel (nacida Noth): casados». Nosotros habíamos creído que se casaría con Annemarie Köhler, y seguro que ella pensaba lo mismo cuando le instaló –*ella* a él– la clínica que dirige él, mientras que ella hace allí el papel de una jefa de enfermeras o todo lo más de médico auxiliar. Llevamos meses sin noticias suyas. Hace tiempo que opino que es algo esclava de él y que él se cree un poco Luis XIV.

Parece que ha pasado el peligro de guerra, y la Gran Alemania sigue prosperando alegremente.

16 de junio, jueves

Hoy por fin he terminado, en limpio con todas las correcciones, el precario capitulito sobre la tragedia; los últimos días he estado muy fastidiado de la vista, que me falla. Cada vez pierdo más la esperanza de vivir el final de este trabajo. Y sin embargo me gustaría muchísimo meterme en el otro tema. Con M.J. Chénier[38] lo he visto otra vez muy claro. Últimamente, en el campo del cine: actores de *Nachwuchs*[39]; ya desde hace años en el deporte: corredores de *Nachwuchs*. Ya no se dice: «uno nuevo» o «los jóvenes», sino un término de la cría de animales o de plantas, desnaturalización del individuo que se convierte en eslabón de una cadena, en átomo de la masa, en objeto de cría. – *Baueinsatz*[40]. – *Mütter der Ostmark*[41]. – *Horden* [‘hordas’] (palabra muy popular, lo mismo que *Untermenschen* [‘infrahombres’]).

Según los periódicos, lo de que en Dresde haya habido movimiento de tropas contra Checoslovaquia es sólo un monumental infundio. Por tres lados diferentes (Wolf: en el cuartel los soldados han recibido nuevos uniformes; Annemarie: por

Pirna han pasado tropas toda la noche; Vogel: la tía de Rathen le da la misma información que Annemarie) nos dicen lo contrario: o sea, toda Sajonia sabe lo que pasa, a) con la verdad, b) con los periódicos. Pero Vogel dice, y esto es *vox populi*: «Bueno, todo esto es puro cuento, no pasará nada». La gente está como embotada y todo le parece «cuento». Annemarie Köhler estuvo ayer en casa, bastante furiosa contra el recién casado Dressel y bastante consciente de que es ella la dueña de la clínica. Dressel se ha casado con una antigua enfermera del hospital de Heidenau. Por lo demás, estamos perfectamente solos. Muchos problemas, gastos, impedimentos, disgustos con el coche, que necesitaría con urgencia una reparación general; cuando uno lo necesita con urgencia –como hoy– falla alevosamente. Por otra parte, también muy bonitas excursiones, algunas muy logradas.

[…]

Desde que ha dejado de venir la señora Lehmann, la cocina, etc., nos toma el doble de tiempo. Pero aunque tenga todo el día para mí, me fallan los ojos. Y a diario, cuando subo fatigosamente por el parque, pienso: hay que acabar a los cincuenta y nueve, como Berthold y Wally.

La señora Schaps, tras su viaje alrededor del mundo, nos envía noticias desde Londres, donde van a establecerse sus hijos.

Noticias de Marta desde Soprabolzano. (Allí no se trata con brutalidad a los alemanes de los Sudetes[42], sólo han enviado a los tiroleses al frente de Abisinia.)

Noticias de los Blumenfeld, desde Lima. – Carta larga y quejumbrosa de Lissy Meyerhof. (Berthold está sin trabajo en Nueva York.) Voy a contestar a todas estas cartas antes de empezar el nuevo capítulo.

29 de junio, miércoles

Treinta y cuatro años… Podríamos tener un nieto de doce años. Los dos nos decimos: ¡Gracias a Dios que no! Y yo pienso en una frase de no sé qué francés moderno: *Les enfants, c'est pour les femmes malheureuses*. Y añado: *et pour les hommes malheureux*[43].

Hemos estado sin movernos de casa, porque el coche necesitaba un arreglo completo (lo que significa pagar plazos por lo menos durante tres meses, con la

consiguiente estrechez). Pero es nuestro último retazo de libertad. Hemos pasado la mañana rellenando impresos: declaración de bienes de los judíos[44]. Nosotros no teníamos nada que declarar. La casa, 22.000 marcos, 12.000 de los cuales son hipoteca; el seguro de Iduna, 15.000 marcos, y sobre él 9.000 de deudas (y sin tener ni idea de cómo vamos a seguir pagando). ¿Qué quieren con esta declaración? ¡Estamos ya tan acostumbrados a vivir en esta situación de carencia de derechos y de esperar con indiferencia a que cometan otras infamias! Ya casi no nos impresiona.

30 de junio, jueves

La última excursión un poco más larga antes de que el coche fallara por completo fue, el 19 de junio, a Augustusburg, cerca de Chemnitz, pasando por Freiberg, Floha, y regresando por Frankenberg, autopista; unos 140 kilómetros, a las tres salimos de casa, a las nueve regresamos para la cena. Augustusburg, adonde nos invitaba a ir desde hace años un cartel que hay en la estación, es realmente impresionante. Visible desde lejos, un imponente castillo que domina desde lo alto un amplio paisaje y recuerda en parte a Frauenstein, en parte a Nossen. A sus pies un pueblo antiguo, todavía bastante elevado sobre la llanura. Ni que decir tiene que había otra vez feria. Llama la atención que siempre y en todas partes –en los últimos meses hemos pasado por muchísimos pueblos–, una y otra vez y no sólo en domingo, hay fiestas y banderas. Verbenas, tiro al blanco, encuentros de regimientos, fiesta deportiva de un grupo de las SA, aniversarios de ciudades 600, 625, 650 años–, etc., etc., aniversario de una mina (el otro día en Freiberg, con trajes regionales), etc., etc. Siempre fiestas, comunidad del pueblo, Tercer Reich, banderas, banderas, banderas. La apatía, la náusea, la *reflexión* tienen que venir. Siempre esa estricta analogía con Rousseau y con la situación de entonces. – Maria Kube, la criada soraba, mujer del «constructor de arpas», ha venido a vernos. Una criatura dulce, bellísima, de una enorme bondad. Venía rebosante de historias católicas, que contó con mucha calma, con un tono de intimidad, nada patético. Perfecto espíritu de martirio, cosas como de otros siglos y de países lejanos, aquí en Dresde y en las inmediaciones de Dresde. El párroco detenido, el párroco expulsado de su púlpito, sus fieles –«menos dos»– le siguen, dice la misa en su jardín. Suprimidas las escuelas

católicas, no se puede comunicar a la parroquia los nombres de los niños. En medio de una conversación sosegada, digna, y, pese al alemán imperfecto de los sorabos, realmente llena de nobleza y espontaneidad, decía frases como éstas: «Le dio al mendigo un plato de sopa, lo detuvieron porque, según ellos, lo llevó a su dormitorio y cometió con él actos deshonestos, no dejan que nadie vaya a verlo, dicen que lo han maltratado». – «Nos arrancan la paz del alma».

– «Era como si enterrasen a Nuestro Señor Jesucristo».

Y también: «La madre de Goebbels es católica ferviente. Ahora sólo viste de negro y reza por su hijo descarriado». ¡Y esto en Dresde, en 1938! Y el niño de nueve años escucha, sentado junto a su madre.

[…]

Hace poco apunté lo siguiente: Hitler y el nacionalsocialismo *desprecian* la «inteligencia», la ciencia, en la medida en que ésta no comporta utilidad técnica. Vossler, Kroner, Janentzky desprecian las ciencias de la naturaleza y la técnica, en su totalidad. Qué facilísimo es todo para esas naturalezas simplistas. Pero quien no es simplista ni «fanático», ése es «liberalista»[45].

Desde hace quince días, lectura constante para el capítulo Freieres Theater [‘El teatro en libertad’].

JULIO

12 de julio, martes, cumpleaños de Eva

Me resulta muy difícil mostrar la alegría adecuada a esta fecha. El día nos recuerda con demasiada evidencia nuestra triste situación, y echo mucho de menos esa esperanza tenaz que yo postulaba ayer en mi carta de cumpleaños a Blumenfeld. Lissy Meyerhof escribe que Berthold ha encontrado trabajo en Estados Unidos; la señora Schaps nos escribe que sus hijos se han establecido en Londres y que se han puesto en contacto con Isakowitz, el dentista: toda esa gente se ha labrado una vida nueva… y yo no lo he conseguido, nosotros nos hemos quedado aquí inmóviles, en el oprobio y la estrechez, hasta cierto punto enterrados vivos, enterrados hasta el cuello, por así decir, y esperando cada día

las últimas paletadas de tierra.

Pero los lamentos, y, sobre todo, dejar constancia de ellos en este diario es pérdida de tiempo. La primera vista de conjunto del capítulo «El teatro en libertad» (ahora estoy comenzando el volumen cuarto, después de haber encontrado por fin una estructura: volumen III, Influencia de Rousseau: crecimiento y vinculaciones; volumen IV, Influencia de Rousseau: literatura central. Era imposible darle al volumen tercero el título de «Literatura marginal», dado que contiene a André Chénier[46] y estudios sobre cosas inglesas, alemanas, grecolatinas, y dado que yo tenía la completa sensación de llegar ahora al centro, y me resistía a incluir toda esa masa de material en un solo libro), esas páginas, repito, están terminadas, y ahora veo que muchas veces se contradicen claramente con lo que escribí en el primer volumen. Pero es que llevo ya demasiados años trabajando en esta obra, a medida que avanzaba el trabajo he ido aprendiendo bastante y he olvidado muchas de las cosas que escribía en los primeros años de un modo más irreflexivo y meramente reproductivo. Si realmente llego a terminarla, toda la obra quiero decir, hará falta mejorar, armonizar durante semanas, durante meses. En el primer volumen afirmo enfáticamente que la tragedia muere con Voltaire; en el segundo, demuestro en un estudio muy profundo justamente lo contrario.

En los últimos tiempos me ha llamado varias veces la atención que las palabras y los chistes cambian de lugar en la capa social igual que las modas. Ya hace mucho tiempo oí decir a «gente bien»: «En el sur de Alemania, la gente no puede ajustarse las máscaras de gas, tienen la cara muy larga». Y también: «Quiero tela para un traje que críe polilla».

– ¿? – «Sí, claro, las telas normales de ahora crían carcoma». En estas semanas nos contó Maria Kube el chiste de las máscaras aplicado a Austria, el de la polilla, Wolf, el mecánico. Wolf, lo contrario de un nazi, dijo también un día muy caluroso en que yo me quejaba de lo que me apretaba el cuello de la camisa: «En la época del sistema se llevaban cuellos abiertos». *Epoca del sistema*[47]= combinación artificial de intereses y de partidos, salida de una construcción falaz e intelectualista, mientras que *nosotros* constituimos la unidad natural del pueblo. En boca de la masa, en parte un insulto que no se comprende, en parte expresión mecánica y vacía de significado. (Cf. por un lado «liberalista» en boca de un niño de colegio, Kleinstück, por otro lado, la corbata.)

Enorme intensificación del antisemitismo. Le escribí a Blumenfeld sobre la declaración de bienes de los judíos. A eso se añade la prohibición de ciertas actividades profesionales, la tarjeta amarilla para tomar aguas en los balnearios. Además, esa *Weltanschauung* [‘cosmovisión’], va tomando, sin ningún pudor, una apariencia cada vez más científica. En Múnich se celebra un congreso de la Sociedad académica para la investigación del judaísmo; un profesor universitario (un catedrático alemán) consigna los *traits éternels* del judaísmo: crueldad, odio, apasionamiento, capacidad de adaptación: realmente *sic;* otro ve «llamear por los ojos de Harden[48] y de Rathenau el ancestral odio asiático». En no sé qué otro sitio se reúne la Sociedad de psicología, y Jaensch[49] condena la psicología materialista de los judíos, sobre todo de Freud, y le opone la espiritualidad de la nueva doctrina. Y ni que decir tiene que en Múnich, en la inauguración de la exposición de arte alemán, Hitler, etc., están soltando la fraseología de siempre.

[…] El domingo, viaje pausado, con mucha parada, a Meissen, por la orilla derecha del Elba. Allí tomamos por primera vez la nueva carretera del Elba, fuera de la ciudad y por debajo del castillo, donde se veía una extraña ruina (¿monasterio?) en la que hay un vivero. En el río mucha vida: competiciones de remo, una barca a motor de la policía, un bote de carreras, vapores, embarcaciones del Elba. A la vuelta, poco después de Meissen, un joven de aspecto bondadoso que se tambaleaba de pura fatiga me pidió que lo llevara un trozo del camino en dirección a Meissen. Dijo que era «sudete», de Teschen, me enseñó el carnet del SDP[50]; contó que había querido ir a Hamburgo, para encontrar trabajo en un barco, pero que no lo había logrado, no le daban ni alojamiento ni comida. Quería volver a casa de su madre, a Teschen. Nosotros estábamos en un verdadero dilema: el chico, como ya he dicho, parecía sincero y nos daba lástima. Por otra parte: lo que le diéramos, se lo dábamos a los enemigos mortales, a los más despiadados. Elegimos una vía intermedia, lo llevamos a la estación, para que allí el servicio de acogida al viajero o las señoras de la *Frauenschaft*[51] o cualquier otra organización de la *Volksgemeinschaft* se encargaran de él. Por el camino contó con toda inocencia que su difunto padre y ya el abuelo habían sido nacionalsocialistas y que en su fábrica alemana no trabajaba ningún socialdemócrata, y que la «judía Heller» (la dueña de una gran tienda de confecciones) había soltado un escupitajo diciendo: «¡Ese Hitler merece una bala en la cabeza!».

[…]

Esta tarde esperamos la visita de Annemarie. Ayer, el cine y un saco de cemento, hoy una lengua de ternera para cenar: ésa ha sido toda la fiesta de cumpleaños. En agosto, nuestras finanzas estarán un poco mejor, y entonces lo celebraremos con posterioridad.

Grete, que le ha hecho a Eva una chaqueta de ganchillo y le ha regalado un abrigo usado de loden y a la que he hablado en una carta de la horrenda reparación del coche, me ha ofrecido hoy 200 marcos; los he rechazado, y le he dicho que «en el peor de los casos» acudiría a ella, que de momento estamos con el agua al cuello pero que todavía no nos ahogamos. Quizá haya sido ese pudor un lujo estúpidamente anacrónico.

27 de julio, miércoles

Días con la moral bajísima. Me encuentro ridículo por seguir abrigando esperanzas de cambio. Su posición no puede ser más estable, en Alemania están contentos, en el extranjero se pliegan a sus exigencias. Ahora, Inglaterra interviene en Checoslovaquia a favor de los Sudetes[52]. El *Stürmer* lleva hoy este titular: «Las sinagogas son cuevas de ladrones». Y debajo: «La vergüenza de Nuremberg» y la foto de la sinagoga de esa ciudad. En 1938, en Europa central. – Desde hace unos días se constituye también oficialmente en Italia la teoría de la raza y el antisemitismo[53].

[…]

El sábado pasado, día 24, estaba proyectado Bautzen: después del *Weisser Hirsch*, unos cientos de metros antes de la siguiente gasolinera, y además cuesta arriba, falla el coche […] Allí, en el garaje, laborioso arreglo, inyección de gasolina en el carburador. Después marchaba otra vez (recalentamiento). Dos horas largas perdidas, pequeño paseo en coche, caminos secundarios en dirección a Radeberg, regreso pasando por Heidemühle. Una y otra vez: el maravilloso paisaje de los alrededores de Dresde. Pero aquellas figuras repugnantes junto al *Weisser Hirsch*: «El ciervo *[Hirsch]* ahuyenta al judío». Y justamente allí, nos prestaron ayuda con la mayor gentileza y no quisieron ni cobrarnos.

AGOSTO

10 de agosto, miércoles

La señora Lehmann se anunció para el 15 de julio, viernes noche: quería felicitar a Eva por su cumpleaños. Llegó muy tarde, en coche; dijo que había estado esperando a que fuese totalmente de noche para meterse en casa sin que la viera nadie, y que siempre había en la calle alguien de quien tenía miedo. No se dio cuenta de qué horrible depresión nos producían sus palabras; su miedo era sin duda alguna el miedo de todos los «compatriotas». Estos días he recordado con amargura la visita de la Lehmann. Grete quiere ir el próximo domingo a Kudowa; nos ha invitado a ir a buscarla a Strausberg, llevarla a Kudowa y al cabo de cuatro semanas volver a llevarla a Strausberg. Una excursión tan larga nos habría venido bien a los dos. Imposible: ya no tenemos a nadie que vigile la casa y el gato, estamos completamente aislados. El comerciante Vogel nos ha aconsejado acudir a la Sociedad de Vigilancia Pública. ¿Y si esa gente descubre mis apuntes? Por todas partes hay espías. En sus cartas de presentación, esa sociedad alardea de haber descubierto, entre otros delitos, varios casos de «profanación de la raza».

El involuntario no a Grete nos ha afectado aún más por estar ambos, debido a una serie conjunta de motivos, completamente *down*[54]. Desde hace tres semanas, sin interrupción, un calor húmedo y agotador. Desde hace semanas, y sin final a la vista, escasez de dinero, que todo lo agrava. Desde hace semanas, nueva oleada de odio a los judíos y más medidas represivas. A partir del 1 de octubre se prohíbe ejercer a todos los médicos judíos[55], tampoco pueden trabajar como «curanderos»; así que ya pueden morirse de hambre. A partir de ese mismo día existe una tarjeta de identidad para los judíos[56]. Con ella no se los admite en ningún hotel. Así pues, prisioneros. Desde hace semanas está en marcha en Italia la campaña racista y antijudía, basada exactamente en el modelo alemán. – Y en política exterior, ningún cambio. Por todas partes, máxima tensión, y por todas partes, miedo a una guerra.

Con esta sensación general de asco tendrá que ver el hecho de que me enfrente con mi *Dix-huitiéme* cada vez con más desánimo y más aburrimiento.

Desde hace unos quince días estoy leyendo para el capítulo sobre Beaumarchais. Ese autor me parece menos relevante, literariamente, de lo que había esperado, pero tengo que darle un lugar preeminente.

Después de haber leído con Eva en ochenta días los cuatro volúmenes completos, muy importantes y muy desiguales, de *Guerra y paz*, he leído en voz alta en poco tiempo la novela de Fallada sobre la inflación, *Lobo entre lobos* […]

24 de agosto, miércoles

Hasta esta tarde no he terminado el capítulo de Beaumarchais[57], ocho páginas escasas manuscritas. No me satisface mucho. Las trabas que mencioné hace quince días siguen existiendo. Sólo que del calor hemos pasado a un tiempo húmedo y frío, y que la escasez de dinero es aún algo mayor que antes.

Los pocos viajes de las últimas semanas, casi siempre en domingo, han sido sobre todo a Bautzen. No menos de cuatro veces, variando un poco el trayecto, hemos tomado esa ciudad como meta […] Después dos excursiones, con un paisaje verdaderamente magnífico, a Hinterhermsdorf, el 14 y el 22 de agosto. Hinterhermsdorf, el lugar de veraneo de Vogel, a 20 kilómetros de Schandau, junto a la frontera de Bohemia, encima del valle del Kirnitzsch. El trayecto Königstein-Schandau; el valle del Kirnitzsch, la panorámica, verdaderamente extraordinaria, desde la altura de Hinterhermsdorf son de una belleza incomparable; por la carretera recién ampliada, muy ancha, de Pirna a Königstein se conduce maravillosamente, ya sólo la vista de la fortaleza desde un ancho cruce de carreteras en medio del bosque merece el viaje. Qué bella sería Alemania si uno todavía pudiera sentirse alemán, y sentirse alemán con orgullo. (Hace cinco minutos he leído la ley recién publicada sobre los nombres propios judíos[58]. Sería de risa si no fuera para volverse loco. Los nuevos nombres no proceden en su mayor parte del Antiguo Testamento, sino que son rarísimos, como de gueto o del yiddish, nombres como los que aparecen en las novelas de Franzos y Kompert[59]. Así pues, tengo que poner en conocimiento de los registros civiles de Landsberg y Berlín y del ayuntamiento de Dölzschen que me llamo Victor-Israel, y así he de firmar todas las cartas oficiales. Tengo que enterarme de si para Eva hay que poner Eva-Sara.) El segundo viaje, anteayer, que iniciamos después del café y que terminamos con una cena en el restaurante

del mercado central fue el que disfrutamos plenamente; el primero se estropeó porque entre Pirna y Königstein nos desviamos de nuestro trayecto sin querer, nos perdimos, subimos y bajamos por senderos difíciles y casi peligrosos, todo ello nos costó mucho tiempo y muchos nervios, y en Schandau nos sirvieron un café tan horrendo como caro. Pero ¿qué significa hoy en día «disfrutar plenamente»? Se tiene siempre en el alma esta presión y esta sensación de náusea, y uno se libera de ella sólo durante unos minutos. Y cada vez maquinan mayores infamias. Hay novelas de miedo en las que una persona cae en poder de un gorila o de un loco. *Ecco*.

He estado, hemos estado muchísimas veces en la angosta Palmstrasse, junto a la Freiberger Platz, en el taller de Bronnetz, a quien Wolf le entregó nuestro velocímetro para que lo arreglara. Bronnetz es mecánico de precisión y especializado en esos trabajos, bávaro, de unos cincuenta años. Está poco en su casa, por lo general en una de las tres tabernas vecinas. Habla dialecto de Baviera, es muy amable y no anda detrás del dinero, le gusta hacer un poco el papel del «bávaro aborigen», reniega en todos los tonos contra el gobierno: que él había estado desde el principio al lado de su «paisano» Hitler, que él tenía el número 2.000 de las SA, y que ahora lo habían echado del Partido porque en su familia hubo «un judío hace cuatrocientos años», el juez le había preguntado lo primero de qué partido era; que ya no había justicia, etc., etc. Todo muy interesante, pero con eso al final he tenido que renunciar a la idea de que me arreglara el velocímetro. Cuando conduzco a *60* kilómetros, me marca invariablemente 20, y ahí se queda, por mucho que haga y que diga.

[…]

Annemarie Köhler nos regaló por el cumpleaños de Eva (hubiera preferido el dinero, pero eso no podíamos decírselo) la novela *Los Barring*[60] sobre una familia de la época de Bismarck. Sólo he leído el comienzo […]

Pero independientemente de lo que trabaje, haga, piense, siempre está el peso horrible de esta situación. Continuamente me viene a la cabeza un verso que oí decir a mi padre miles de veces: «Cuánto quisiera que fuese hora de dormir y que todo hubiera pasado»[61]. Siempre me producía risa porque mi padre se aferraba con mucho miedo a la vida. Ahora sé que uno puede aferrarse a la vida lleno de miedo y al mismo tiempo citar ese verso con plena convicción y sinceridad. Sólo que yo tengo más motivos para hacer esa cita de los que tuvo mi

padre en toda su vida. El habrá padecido estrechez económica en sus primeros tiempos (en los últimos veinte años prácticamente ya no), pero nunca vivió una caída como la mía y una opresión como la que yo sufro ahora.

Hace algún tiempo anoté: escribir con un estilo clásico significa escribir con sencillez. No de un modo afectado, o sea, tampoco con *demasiada* sencillez, porque eso es afectación. Tampoco apartarse del uso lingüístico de la propia época, por ejemplo escribir hoy en el alemán de Goethe, porque eso también es afectación. Pero tampoco confundir el uso lingüístico de la propia época con un lenguaje «actual», porque todo lo actual mañana ya está anticuado. Siempre tengo que pensar en las casas imponentes que había frente al Grosser Garten a principios de los años veinte. El primer año admiré su impresionismo, pero ya un año después me parecían horrorosas. Siempre hay que elegir entre lo actual y lo duradero; las dos cosas al mismo tiempo no es posible.

Ahora dedico tan raras veces un par de horas al diario que después todo hay que escribirlo de golpe y lo más sucintamente posible.

Mañana, pasar a máquina a *Beaumarchais*. Sigo trabajando en el *Dix-huitième* por pura cabezonería y sin esperanzas ni ilusiones. Yo, Victor-Israel Klemperer.

La sinagoga de Nuremberg, sobre la que informo el 27 de julio, fue demolida solemnemente hace unas semanas, en una «ceremonia sagrada» dirigida por Streicher.

Desde hace semanas sin noticias de Marta, de Grete, de Sussmann: me rodea un silencio angustioso.

SEPTIEMBRE

2 de septiembre, viernes

Los «cigarrillos rusos» de Eva, hechos a mano. Isakowitz nos recomendó a Weinstein, el del gueto; después de morir éste, me escribieron de una tienda judía del centro; cuando ésta pasó a «manos arias», encontré durante algún tiempo los cigarrillos en una tiendecita de la Plauensche Gasse, después la mujer

de allí me dijo que ya no los recibía. El comerciante Vogel me encontró la dirección Fábrica Viuda de Beresin, en la Ammonstrasse, y allí me dirigí. Tercera planta de un gran inmueble de pisos de alquiler, pero una auténtica pequeña oficina. Una mujer viejísima que sólo chapurrea un poco el alemán, un hombre en la cuarentena (¿hijo?, ¿empleado?), inteligente, agradable. Dijo que había algunas casas de cigarrillos que aún los recibían y que él esperaba seguir consiguiéndolos. Judíos rusos. Estos días me trajo 500, y quiere seguir haciéndolo cada cuatro semanas; conversamos mucho tiempo, es decir, él contó cosas, habló de política, no era del todo inculto, parecía entender mucho de emisoras y de periódicos extranjeros. Era optimista y pesimista al mismo tiempo. Dijo que de momento no habría guerra, que Alemania e Italia no estaban preparadas, no tenían dinero ni carburante. Este invierno, añadió, se produciría el derrumbamiento en el interior del país, la bolsa estaba en pánico continuo, la industria ya no podría pagar salarios en octubre: pero a continuación vendría el caos, y para los judíos la situación era de todos modos desesperada.

Ya no me creo esos pronósticos de derrumbamiento. Veo cómo se esfuerza el extranjero por dar gusto a Alemania, cómo procuran aplacarla en el asunto de los Sudetes, veo aquí por todas partes lujo, placeres, comida en abundancia, perfecta calma. El hombre dijo que las medidas antijudías le habían sido impuestas a Mussolini por Alemania, que es la que lo financia. Una prueba más del poder alemán, porque es imposible que Mussolini se sienta a gusto con esa nueva situación, nueva para Italia. Él no colaboraría si no se apoyara, si no tuviera que apoyarse en Alemania, mientras que todavía hace poco tiempo que Alemania parecía depender de él. Estoy tan firmemente convencido de que el NSDAP es indestructible como si fuera ya uno de sus más fervorosos adeptos… Estamos, pues, hondamente abatidos, y cada día un poco más.

Vida monótona. Pocos viajes; en parte por falta de dinero, en parte por los frecuentes fallos del coche […]

11 de septiembre, domingo

Georg me ha transferido por tercera vez 500 marcos de la cuenta bloqueada «de la difunta Maria Klemperer». La alegría ya no es tan grande como las primeras veces. Porque esta vez ya casi contaba con esa suma. Además, me ayuda de un

modo muy limitado; y también me siento más humillado que antes, puesto que no me ha escrito ni una línea desde el invierno y no ha contestado ni a mi pésame ni a mi felicitación de cumpleaños. No obstante, esa suma (que por cierto todavía no obra en mi poder, y nadie sabe lo que pasará mañana, todo es incierto y cada hora puede traer nuevas medidas represivas y la guerra), no obstante, digo, ese dinero nos procura un gran alivio de momento. Eva me había repetido siempre: pide a los Öhlmann que vengan cuando estén de vacaciones y entonces podremos viajar con Grete. Yo vacilé, las vacaciones de los Öhlmann se terminaron, y Grete viajó en tren a Kudowa. En vista de esos 500 marcos, anunciamos a los Öhlmann nuestra visita y ayer fuimos a Leipzig. Suerte con el tiempo y un bonito viaje pasando por Niederwartha, Meissen (la magnífica carretera nueva a lo largo del Elba, bajo el castillo en las afueras de la ciudad). Paramos por primera vez en Lonnewitz. El pueblecito, justo antes de Oschatz, y un «restaurante de camioneros». Delante unos vehículos enormes, dentro unas raciones enormes y baratas. Por el altavoz transmitían la asamblea del Partido. Anuncian la aparición del *Generalfeldmarschall* Göring. Marcha solemne, alaridos de júbilo, después el discurso de Göring, sobre el auge inmenso, el bienestar, la paz y la felicidad de los obreros alemanes, sobre las mentiras disparatadas y las esperanzas de los enemigos, siempre interrumpido por bien disciplinados vítores y aplausos. Pero lo interesante de todo eso era el comportamiento de los clientes del restaurante, que todos saludaban y eran saludados al llegar y se despedían y eran despedidos al salir con «¡Heil Hitler!». Nadie escuchaba. A mí me costaba trabajo entender; porque varias personas jugaban a las cartas, daban puñetazos en la mesa, conversaban a gritos. En otras mesas había menos ruido: uno escribía una postal, otro escribía en su libro de ruta, otro leía el periódico. Y la patrona y la camarera hablaban entre ellas o con los jugadores de cartas. De verdad: ni una sola de aquella docena de personas se ocupó un segundo de la radio, lo mismo podía haber estado apagada o transmitir un foxtrot desde Leipzig.

A las dos en casa de los Öhlmann y después, como la última vez que estuvimos allí poco antes de la primavera, hasta las seis en su pequeña habitación, charlando y tomando café. Por lo que cuenta Trude Öhlmann sobre la Biblioteca Alemana, donde se entera de muchas cosas oficiales, se espera casi con seguridad que haya guerra. La defensa antiaérea (nosotros también hemos

tenido varias prácticas, oscurecimiento de las casas, sirenas), los preparativos de la movilización, todo apunta en esa dirección. En el público, sobre todo entre los obreros, hay mal ambiente. Cuando hablo aquí, en Dresde, con el carnicero o con el de la mantequilla, seguirá habiendo paz; cuando oigo (como ayer) lo que dice Wolf, el del coche, son demasiados los compañeros que han tenido que dejar el trabajo para ir al cuartel: «¡La cosa está que arde!». Cuando leo el periódico, cuando oigo y veo los reportajes cinematográficos: ¡quéee bien estamos, cuáaanto amamos toooodos al Führer! ¿Cuál es la realidad? ¿Qué está sucediendo? Así se vive la historia. Sabemos de hoy menos que de ayer y no más que de mañana […]

20 de septiembre, martes

Otra vez triunfará el Tercer Reich: ¿por *bluff* o por su fuerza real, tan enorme que no necesita luchar? Chamberlain[62] vuela mañana por segunda vez al encuentro de Hitler. Inglaterra y Francia no rechistan, en Dresde el *Freikorps* [‘cuerpo de voluntarios’] de los Sudetes está ya casi a punto de iniciar la invasión. Y este pueblo, convencido de que los únicos culpables son los checos –la última consigna: los *hussitas*[63]– y de que Hitler ama la paz, obra con justicia y sólo entra como liberador.

¡No pensar en esto, vivir pasando todo eso por alto, enterrarse en lo puramente privado! Hermoso propósito, pero qué difícil de realizar. De todos modos, Bernardin de Saint-Pierre[64] está acabado en manuscrito, tras un trabajo desproporcionadamente largo y difícil. – Algunas salidas en coche, desgraciadamente interrumpidas continuamente por un montón de reparaciones ineludibles. Hace poco estuvimos tres horas en Freital, en el taller de Wolf, que puso una aleta nueva (de segunda mano). Al hacerlo descubrieron que la rueda de repuesto era completamente inservible; es segurísimo, pero ya no se puede probar, que en el taller de Kleemann nos engañaron y la cambiaron. Una gran parte del dinero regalado por Georg se va en esas reparaciones, y sin embargo el coche funciona cada día peor […]

OCTUBRE

2 de octubre, domingo

Una vez más, enorme nerviosismo, esperanza en un final. Godesberg parece haber fracasado, ultimátum a Checoslovaquia hasta el 1 de octubre, tensión bélica en Francia e Inglaterra. El 30 de septiembre a mediodía fuimos al dentista. Sobre el puente del Elba, ametralladoras. Pensé: esta noche, guerra. Tal vez muramos en un pogromo: pero será el final. Dejé a Eva en la consulta de Eichler y fui a hacer unos recados hasta la Bismarckplatz, mi aparcamiento habitual. Me llamó un señor: Aron[65]. «Hace poco lo vimos a usted en el coche, creíamos que se habría marchado hace tiempo, no está ni en el listín de teléfonos ni en la lista de direcciones. Mi mujer y la señora Neumann quieren hacerle una visita». (¿¿??) Después, claro, política. Yo: Parece que por fin viene el final, catastrófico para nosotros y para *ellos*. Él: ¿No tiene usted radio? – ¿? – Ante un segundo telegrama conminatorio de Roosevelt[66], ante una completa movilización de Francia e Inglaterra, *él* ha cedido. Esta tarde, a las tres, los cuatro en Múnich[67]. Checoslovaquia sigue existiendo, Alemania recibe el territorio de los Sudetes, además probablemente una colonia. – Todo lo demás estará en los libros de historia. A este diario mío sólo le interesa lo siguiente: en la «escenificación» de la prensa alemana, evidentemente esto es para el pueblo el éxito absoluto del príncipe de la paz y genial diplomático Hitler. Y realmente es un éxito extraordinario e inconcebible. No disparan ni un tiro y desde ayer están entrando las tropas. Intercambiamos votos de paz y de amistad con Inglaterra y con Francia, Rusia está achantada y humillada, un cero a la izquierda. Hitler recibe elogios aún más desmesurados que en el asunto de Austria. Titulares de ayer en el *Dresdner NN*: «El pueblo de 80 millones saluda a su gran Führer». Y es cierto que ha sido un logro impresionante. Pero *nosotros* estamos condenados hasta el fin de nuestros días a una esclavitud de negros, a ser literalmente los parias. Durante medio día pensé que por fin habría que reunir la dosis de valentía suficiente para suicidarse. Después vino otra vez el estado de siempre: embotamiento, deseos de esperar, la frase de la Krüger: «Usted ha conservado tantas cosas, voluntad de vivir y al mismo tiempo esperanza. Cada hora puede traer un cambio, cada hora en la que uno sigue vivo». Pero cuando Muschel me despierta por la noche y no puedo volver a dormirme enseguida, entonces es

horrible. Pese a todo: seguir y no pensar en la mañana siguiente.

Bernardin de Saint-Pierre está completamente terminado. Tras un mes completo. Y a seguir.

Han llegado los 500 marcos de Georg. Nos aliviarán el invierno. Mantener el seguro de vida es ya imposible y absurdo; no emplearemos en él ni uno solo de esos 500 marcos. La hipoteca vence dentro de tres años y medio. No pensar en después. ¿Y qué será de Eva si yo muero, con quizá 200 marcos de viudez? ¿Y qué sería de ella si cobrara los 4.700 que aún existen, en lugar de un máximo de 1.000 si dejamos de pagar ahora? Creo que de todos modos correría la suerte de la viuda india. ¿Soy un desalmado? ¿Sería mejor renunciar a todo alivio y mantener el seguro? ¿O hacemos bien en procurarnos un poco de alivio en la vida diaria? No pensar: seguir.

Estas semanas hemos estado dos veces con la doctora Margarete Gump, una simpática suaba, empleada en el Philanthropin[68], de visita aquí en casa de su hermana; Albert Hirsch le había dado nuestra dirección. Hicimos una excursión: Edle Krone, Dips (una vista preciosa desde arriba), Kipsdorf, la llevamos a su casa, a Blasewitz, comimos en el restaurante del mercado central. La primera vez que vino a vernos nos dijo: «¿Por qué no aprende usted inglés? ¡Tiempo tiene!». Dos mañanas enteras las dediqué a estudiar el viejo Gesenius[69], mi *opus* quedó estancado. Luego parecía que había llegado la guerra: otra vez me metí en mi *opus* (corregir a Bernardin de Saint-Pierre, leer *Florian*[70] de Saillard, que me han enviado de la biblioteca de Gotinga). Luego, el triunfo alemán. Hasta ahora, he seguido con el *Dix-huitième*. Haga lo que haga, no tengo la conciencia tranquila. ¿Qué valor tiene mi *opus*? ¿Qué valor tiene aprender inglés? Si surgiera una posibilidad de marcharme, podría mejorar mi inglés en seis semanas. Pero tal vez esto sea sólo una huida de mí mismo. Y por otra parte… Así podría seguir cavilando horas y horas.

A veces creo: tengo el corazón tan mal que da completamente igual lo que haga para rellenar el tiempo que me queda. A veces: tal vez sean sólo dolores nerviosos. A veces: este libro es una porquería, un puro pastiche; a veces: mi mejor obra, la tarea querida por Dios. Y así sucesivamente.

[…]

Estoy dándole vueltas a una expresión que se oye constantemente desde hace unos años: «No se sabe qué juego están haciendo». La política se ha convertido,

más que nunca, en el juego secreto de poca gente que decide el destino de millones de personas afirmando que ellos encarnan *al pueblo*. Desesperación gramaticalizada, desesperación inconsciente. Pero cito a Bernardin de Saint-Pierre: «Cuando el gobierno es corrupto, la culpa la tiene el pueblo corrompido».

[…]

He actualizado el diario porque mañana –difícil decisión, fastidioso vacilar en una y otra dirección, elucubrar los pros y los contras– vamos a Strausberg a ver a Grete. Así salimos de aquí unos días: pero ¿para meternos dónde? Como Klaus Öhlmann no podía marcharse de Leipzig por el peligro de guerra, la familia Wolf (el mecánico de Freital) se encargará de la casa y de los gatos […]

5 de octubre, miércoles al anochecer

El domingo, cuando limpiaba el polvo, me entró horror ante la idea de viajar a Strausberg: dejar entrar aquí a los Wolf, gente que no sabemos cómo va a funcionar, y en esta casa tan bohemia (varios dedos de polvo)… La intimidad familiar que iba a resultar necesariamente de ello y que, necesariamente, llevaría a un final estilo Lange (que se marchó por Navidad con 5 marcos y con una última promesa no cumplida): eso, sumado a todo lo demás, fue la gota que colmó el vaso. Escribí cancelando la visita. Por la tarde fuimos a casa de los Wolf para ponerles al tanto como habíamos acordado. No estaban en casa, *contra* lo que habíamos acordado. Eso confirmó que habíamos tomado la decisión adecuada.

Pero hoy ha llegado una carta de Grete, desolada. Llena de amargura: que ya no volvería a invitarnos nunca, «prohibición, bajo multa elevada, de felicitarla por el cumpleaños». Mañana cumple setenta. Entonces, los dos, independientemente uno del otro, concebimos otro plan. A Muschel podemos dejarle comida para 36 horas. Mañana viajamos a Strausberg y el lunes regresamos. Con Grete una noche y una mañana, dos días de viaje: así hay algo positivo para todas las partes, y se evita lo desagradable […]

El lunes, en el Capitol, *La vuelta al hogar*[71] de Sudermann […] En el noticiario, la reunión de Múnich, la Marsellesa al aterrizar el avión de Daladier[72], un pasaje del último discurso de Hitler sobre la guerra, escenas de los Sudetes. Otra vez grandes aplausos. Parece que a todos se les ha quitado un

peso de encima. No puedo imaginar qué podría aún poner en peligro al Tercer Reich, tanto en el interior como en el exterior. Para Hitler, Múnich equivale a Austerlitz[73].

9 de octubre, domingo

Mi cumpleaños. La moral lógicamente bajísima, a lo que contribuyen también las cartas tan sombrías que he recibido. La más trágica, de Sussmann: sin poder ejercer desde el 1 de octubre, Káte en un sanatorio norteamericano para tuberculosos, desde hace meses, y sin mejoría; Lotte en Suiza, no como médico residente sino con una depresión nerviosa, justamente en la clínica donde debería estar trabajando. Pero él tiene su fe; me da las gracias por la crítica de su texto, que le ha ayudado a sacar de él un último error lógico. Cuando ahora me lo envíe «corregido», añade, seguro que estaré de acuerdo. Esa mentira la tomo sobre mi conciencia científica. – El discernimiento humano siempre tiene algún fallo en todo el mundo: Marta, por lo general muy sensata *in litteris*, considera buenísima la carta de su hijo pequeño contándole el viaje; Sussmann, de sólida formación filosófica, considera bueno y convincente su estudio sobre la religión. ¿Cuándo seré yo igual, o hasta qué punto soy ya igual? (¡Cuánto me gustaría si lo fuera en cuanto a mi *Dix-huitième*!)

Todos los «de la tribu de Judá» escriben encantados de que se haya mantenido la paz (la señora Schaps, Lissy Meyerhof); no ven que así queda sellado *nuestro* destino. Lo contrario tal vez nos habría traído la muerte; pero esto perpetúa nuestra esclavitud de negros. Sólo Grete piensa como nosotros.

Así pues, estuvimos en Strausberg, en casa de Grete […] La sorpresa funcionó muy bien. Grete estaba en cama con una inflamación muscular, muy dolorosa, pero fue evidente que se alegró mucho, no parecía sentirse demasiado mal y enseguida se animó. Nos dio de cenar y charlamos con ella varias horas. Su clarividencia política es prueba de su agilidad intelectual; y también su interés por la literatura. (Le llevamos otra vez un cargamento de libros y nos llevamos el anterior.) Pero se le notan los años. Cuenta por enésima vez (me llamó la atención, como nuevo giro berlinés, en ella y en la señora Kemlein), con las mismas palabras, la misma historia. Seguramente todas las personas tienen en la memoria ciertos detalles, bagatelas de índole emocional que destacan entre

todo lo demás. En el caso de Grete es la historia de cómo papá, durante un viaje, pidió para él un chocolate, y para ella, que tenía quince años, sólo un vaso de cerveza. Sigue llena de esa aversión, convertida ya casi en odio, hacia nuestro padre. (Yo *remember* también la tarta de manzana que se comió él solo, con sus píldoras, mientras los demás lo contemplábamos.) El capítulo padre, hijas, hijos sería esencial en mi *Vita*.

Grete tenía una carta de Georg llena de hastío de la vida. (A mí todavía hoy no me ha escrito; tendré que darle las gracias por los 500 marcos que me ha arrojado como huesos desprovistos de envoltorio: y que desgraciadamente son mucho más importantes que el envoltorio.) Los Kemlein siguen tratando muy bien a Grete, toman la persecución de los judíos como algo inevitable, no se dejan influir por ella, son totalmente apolíticos y sin embargo están encantados con la situación alemana: éxito, orden, paz. El viejo, ex combatiente, está convencidísimo de que en caso de guerra Alemania quedaría vencedora frente al mundo entero (el mayor ejército del mundo, la mejor defensa antiaérea del mundo, las mejores fortificaciones etc., etc.), de que Hitler es el mejor estadista y el que nos ha salvado de Rusia. Y ésta es, con toda seguridad, la opinión de 79,5 millones de alemanes. – Grete ha contado cosas horribles sobre cómo trataban a los judíos en Bad Kudowa. – A la mañana siguiente, desayuno en su habitación, junto a su cama, y luego también el almuerzo, sólo de vez en cuando unos minutos de salir a la calle. Le acepté a Grete 20 marcos «para gasolina», así el viaje sólo me ha salido por unos marcos.

A la una, muy agotado, viaje de vuelta […] A las diez en casa. Grete me había dado su autor favorito, Jeremías Gotthelf[74], leí en voz alta antes de acostarnos unas páginas de *La quesería de la Vehfreude*. En conjunto, esta excursión de treinta y seis horas resultó muy bien, incluido el buen tiempo. Esto fue, pues, el 6-7 de octubre […]

Venga lo que venga en política, interiormente he sufrido un cambio definitivo. Nadie podrá quitarme mi germanidad, pero el nacionalismo y el patriotismo han desaparecido para siempre. Mi forma de pensar es ahora exclusivamente volteriana y cosmopolita. Cualquier limitación de índole nacional me parece pura barbarie. Estados mundiales unidos, economía mundial unida. Esto no tiene nada que ver con uniformidad de las culturas y nada en absoluto con comunismo. Voltaire y Montesquieu me son más afines que nunca.

NOVIEMBRE

22 de noviembre

Primero fue seguramente que yo quería avanzar un poco en el trabajo antes de hacer anotaciones en este diario, y después vino una calamidad tras otra: la catástrofe, se puede decir. Primero una enfermedad, después el accidente de coche, después, a raíz del asunto del disparo de Grünspan en París[75], la persecución, desde entonces, los esfuerzos por emigrar. Así que lo primero, a mediados de octubre, fue una gripe normal. A continuación, molestias en la vejiga que eran completamente nuevas para mí, dificultades cada vez más horribles al orinar, y aquí sin médico al que dirigirme. Cuando ya no podía soportarlo, escribí el 26 de octubre dos breves postales a Marta y a Sussmann, y el 27 viajamos otra vez a Berlín.

25 de noviembre

(Me falta por completo el sosiego para escribir.) El viaje de ida, con un bonito y brumoso tiempo de otoño, ya nos resultó habitual, con la parada en Elsterwerda y Jüteborg. Esta vez encontramos una entrada directa por el sur, y desde los barrios periféricos –Zehlendorf fue seguramente el último, casi no hay solución de continuidad, chalets, trozos de bosque que parecen parques, amplias avenidas– llegamos sin pasar por el propio Berlín a la Kudowastrasse, en el barrio de Grunewald. Aparte de los Jelski nos esperaba Sussmann. Su casa está vigilada para que nadie pueda ir a su consulta (pero parece que imparte «clases de español» a antiguos pacientes). Después del café me examinó y se quedó bastante horrorizado. Volvió después de la cena y trajo una sonda, clandestinamente, tal y como los sacerdotes llevaban el sacramento en la Revolución francesa. Por primera vez en mi vida me introdujeron un catéter. No fue agradable, y lo que salió también era sin duda bastante desagradable y sanguinolento. Sussmann me explicó que necesitaba con urgencia un tratamiento largo y que a ser posible debía ingresar en una clínica. Pasamos la noche en casa de los Jelski, muy abatidos, porque además la velada anterior nos habían contado

cosas terribles sobre el campo de concentración que hay junto a Weimar (Buchenwald[76], creo). A la mañana siguiente, viernes 28 de octubre, volvió Sussmann. Decidimos regresar inmediatamente y ponerme en tratamiento esa misma tarde en la clínica de Dressel, en Pirna. Pero insistió en que no dijera bajo ningún concepto que ya me había tratado Sussmann, en caso de necesidad debía dar el nombre del doctor Jakob, el médico judío inspector del seguro que aún tiene la aprobación. Así pues, a las diez, viaje rápido y directo de regreso, otra vez con un tiempo de otoño muy agradable (Sussmann, que también está en malísima situación, tuvo el detalle conmovedor de ofrecerme, llegado el caso, ayuda económica). En Jüteborg comimos los dos, mi primer almuerzo desde hacía largo tiempo, y a continuación tomamos nuestro café en el Blomberg; me encontraba ya un poco mejor, había recobrado bastante los ánimos, a las cinco queríamos estar en Dölzschen, y después yo me iría enseguida a Pirna. Unos kilómetros después de Elsterwerda, el pueblecito de Weinberge, la calzada resbaladiza, una bocacalle, un motorista quiere cruzar, no frena. A mí me da miedo, freno, al punto derrapa el coche hacia un lateral. Un segundo, no tanto de miedo como de esperar, irritado y fatalista, las consecuencias (por suerte sin frenar con más fuerza). Oigo detrás de mí a Eva que dice también con cierta irritación: «¡Pero esto qué es!», el coche se va por un desmonte y yo estoy de pronto al lado del coche, tumbado de espaldas sobre un sembrado y escociéndome la cara. Instintivamente –infamia de la naturaleza– exclamo: «¡No estoy herido!», y me levanto de un salto. Veo a Eva al otro lado del coche, de pie, inclinada, las manos en la cara y escurriéndole la sangre. Corro hacia ella, unas mujeres la rodean: «¡Túmbese!». Ella, muy tranquila, por la voz y la actitud, dice que no, que sólo sangra por la nariz porque había chocado contra el respaldo de delante. El motorista está también allí y me ataca para defenderse: «Ha frenado usted sin necesidad». Uno pregunta: «¿Llamo por teléfono a un médico?». – Sí. – En esto, se detiene un coche, baja de él un hombre joven que enseguida toca y palpa la nariz de Eva. «¿Es usted médico?» – «Sí, no se ha roto nada, parece que sólo es una hemorragia nasal». También ha aparecido una amable enfermera que me limpia los arañazos de la barbilla. Yo, al médico: «Estoy enfermo, hoy mismo tienen que ponerme una sonda». – «Le llevo en mi coche, aquí sólo me queda una visita por hacer». – Su chófer nos ayuda a meternos en su coche, nuestras cosas se quedan allí. La clínica de Elsterwerda

tiene mucho movimiento, viene una enfermera, el joven no es de allí, está supliendo al médico que han llamado por teléfono y que está de viaje. La enfermera se encarga de Eva; yo tengo que ir al quirófano, para la sonda. Le digo al médico que soy no ario, que en Berlín, el médico inspector del seguro… Él me despacha deprisa y se marcha enseguida. La enfermera escribe una cuenta: Profesor Klemm (sic), Dresde, accidente de automóvil y poner sonda: 8 marcos. Media hora después –el médico me había dicho: «Tome usted el tren, no conduzca, está usted muy débil»– estamos en un taller de coches. El hombre coge su grúa y dos ayudantes, nos vamos al sitio del accidente. Un grupito de gente, no hay policía, oscuridad. El coche tiene que ser literalmente extraído de la tierra. Pero el motor está intacto. Sólo ha perdido aceite, el volante está arrancado –quedan los radios–, la capota atrancada, una puerta descolgada. La puerta la sujetan con un cordón, la capota está medio abierta medio cerrada. ¿Llego así hasta Dresde? (Unos 60 kilómetros.) «Si se atreve, si viaja despacio, y no le sale al encuentro ningún policía, quizá; desde luego, no se lo puedo aconsejar». Está oscuro como boca de lobo, son cerca de las seis, llueve, nos ponemos en marcha. Junto a un restaurante solitario, pequeña gasolinera. Paso por el punto de luz, me quedo con el coche en la oscuridad, pido dentro un litro de aceite. «¡Venga usted a la claridad!» – «¿Para qué voy a dar marcha atrás? Aquí está mi linterna, llene». – Continuamos, siempre medio atontado y medio lleno de una energía forzada. Atravesamos sin más percances Grossenhain, llegamos por fin a Meissen, ponemos el coche con luces de posición en un sitio oscuro, cenamos en la sala de espera, continuamos el viaje, por la orilla izquierda, donde hay menos tráfico y donde el camino no pasa por Dresde. Muy difícil la conducción sólo con los radios. A las diez, por fin, en casa, una hora después, en la cama. A la mañana siguiente, Eva tiene la cara muy hinchada, también el ojo izquierdo, aparte de eso muy animada, yo muy abatido. Telegrama a Wolf. Llega esa misma tarde y el martes nos trae el coche arreglado. Son 35 marcos, el de la grúa cobró 10. Así, en conjunto, hemos salido, o así lo parece, relativamente bien librados de este asunto. Pero dos semanas después, Eva tiene problemas con los ojos. El viejo Von Pflugk está de viaje; vamos a la consulta de Best, que ya lleva el emblema del Partido pero que la examina cuidadosamente. Pequeña lesión del cristalino, tres semanas sin mover la cabeza, leer poco, gotas, después volver a la consulta.

Esto fue el 15 de noviembre. Desde entonces el ojo no está peor, pero ha mejorado muy poco. Y Eva echa de menos el trabajo físico, y la casa echa de menos su trabajo, y yo tengo mucho trabajo en la casa, y leo en voz alta también de día, horas y horas. Y a todo esto ha venido a sumarse el otro infortunio.

Mi asunto de la vejiga está ya casi –pero sólo «casi»– superado. El sábado me fui en autobús a ver a Dressel (Annemarie estaba en Leipzig), le conté todo. Le doy pena, indudablemente, pero se nota que tiene miedo, y ésta es probablemente la actitud de la mayoría de los intelectuales. Me examinó a fondo y me dio un medicamento. Desde entonces he ido mejorando poco a poco hasta un cierto grado; la inflamación no ha desaparecido por completo, pero por lo menos el trastorno funcional no se ha repetido.

Cuando volví a Pirna unos diez días después, ya había ocurrido lo de Grünspan. Antes del viaje me enteré en casa de Natcheff de que la noche anterior habían incendiado «espontáneamente» la sinagoga de aquí[77] y roto los escaparates y ventanas de judíos. No necesito describir los acontecimientos históricos de los días que siguieron, los actos de violencia, nuestra depresión. Sólo lo estrictamente personal y los hechos concretos.

27 de noviembre

El 11 por la mañana vinieron dos policías y un «habitante de Dölzschen»: que si tenía armas. – Mi sable, desde luego, tal vez la bayoneta como recuerdo de la guerra, pero no sabría decir dónde estaba. – «Tenemos que ayudarle a buscar». Registro de varias horas. Al principio, Eva cometió el error de decirle al policía con toda inocencia que no metiera las manos, sin lavarlas antes, en el armario ropero, donde todo estaba impoluto. El hombre se ofendió muchísimo, no había manera de calmarlo. El otro policía, más joven, tenía más educación. El peor era el que iba de paisano. «Pocilga», etc. Dijimos que llevábamos meses sin mujer de la limpieza, que muchas cosas estaban sin ordenar, metidas en cajones o llenas de polvo. Revolvieron todo, abrieron a hachazos los cajones y los contenedores de madera que había fabricado Eva. El sable lo encontraron en un arca en el desván, la bayoneta, no. Entre los libros encontraron un ejemplar de los *Sozialistische Monatshefte* [‘Cuadernos socialistas’], y en él, por suerte subrayado, el artículo de un profesor de enseñanza media, de Berlín: «El francés

tiene que ser el primer idioma del bachillerato». También confiscaron ese ejemplar. Cuando Eva fue un momento a buscar una herramienta, el policía joven se fue detrás de ella; el mayor gritó: «Nos hace desconfiar, así empeora usted su situación». A eso de la una se marcharon el de paisano y el policía de más edad, el joven se quedó y levantó acta. Era amable y educado, yo tenía la sensación de que para él todo aquello era penoso. Se quejaba además de que le dolía el estómago, le ofrecimos un aguardiente, que rechazó. Después parece que los tres deliberaron en el jardín. Otra vez apareció el joven: que me vistiera y fuese con él al juzgado de la Münchner Platz. No tiene que preocuparse, probablemente (¡!) estará de vuelta esta noche. Le pregunté si estaba detenido. Él dijo bondadosamente, evitando la respuesta, que sólo era un recuerdo de guerra, que probablemente me pondrían en libertad enseguida. Me permitieron que me afeitara (con la puerta entreabierta), le di dinero a Eva, y bajamos al tranvía. Yo iba solo por el parque, mientras el policía iba detrás de mí a cierta distancia empujando su bicicleta por el manillar. Subimos a la plataforma del 16, nos apeamos en la Münchner Platz, el policía disimulaba bondadosamente que me llevaba detenido. En el juzgado, un ala «fiscal». Una sala con escribientes y policías. «Siéntese». El policía tenía que copiar el acta. Me llevó a una habitación donde había una máquina de escribir. Me volvió a llevar a la primera sala. Yo estaba allí sentado, apático. El policía que me acompañaba dijo: «Quizá esté ya en casa a la hora del café». Un escribiente dijo: «Eso lo decide la fiscalía». El policía se marchó, yo seguí allí sentado, apático. Después dijeron: «Lleve usted a este hombre al retrete», uno me llevó a los servicios. Después: A la habitación X. Allí: «Aquí viene uno nuevo». Otra vez esperar. Al cabo de un rato apareció un joven con las insignias del Partido, era por lo visto el juez de instrucción. «¿Es usted el profesor doctor Klemperer? Puede marcharse. Pero hay que extender un certificado de su puesta en libertad, de lo contrario la policía de Freital creerá que se ha escapado y lo detendrá de nuevo». Volvió al poco rato diciendo que había llamado por teléfono y que podía marcharme. En la salida de aquel ala, junto a la primera habitación a la que me habían llevado, se me echó encima un escribiente: «¿Adonde va usted?». Yo dije: «A casa», y me quedé allí parado, muy tranquilo. Llamada telefónica: si era cierto que me habían puesto en libertad. El juez de instrucción también me había dicho, contestando a mi pregunta, que la cosa no pasaba a la fiscalía. A las cuatro estaba otra vez en la

calle con la extraña sensación de ser una persona libre, pero ¿hasta cuándo? Desde entonces no deja de atormentarnos a los dos la pregunta: ¿Quedarse o marcharse? ¿Marcharse demasiado pronto? ¿Quedarse demasiado tiempo? ¿Irse a la nada? ¿Quedarse para ser aniquilados? Constantemente nos esforzamos por eliminar todos los sentimientos afectivos de asco, de orgullo herido, toda la animosidad personal, y por sopesar únicamente los elementos concretos de la situación. Al final podremos echar a los dados, literalmente, los pros y los contras. La primera reacción fue que teníamos forzosamente que marcharnos y empezamos a hacer averiguaciones, a prepararnos. El día siguiente a la detención, el sábado 12 de noviembre, escribí cartas urgentes de SOS a la señora Schaps y a Georg. La breve carta a Georg empezaba así: «Muy a pesar mío, con un cambio total de situación, totalmente marginado, sin detalles: ¿puedes avalarnos a mi mujer y a mí? ¿Puedes ayudarnos unos meses ahí en América?». Dije que me esforzaría personalmente y que encontraría algún trabajo en la enseñanza o en una oficina. – Llamé por teléfono a los Aron: él se dirigió a mí, en la Bismarckplatz, el día del Tratado de Múnich. El señor Aron no estaba, la señora Aron me recibiría hacia las ocho de la tarde. Allí me fui: una lujosa villa en la Bernhardstrasse. Me enteré de que él, y muchísimos otros con él, habían sido detenidos y llevados a otro sitio[78]; hoy sigue sin saberse si están en el campo de concentración de Weimar o si los tienen presos y como rehenes en las obras de fortificación del oeste.

28 de noviembre

La señora Aron nos dio el consejo urgente de tomar medidas inmediatas para emigrar y para vender la casa; dijo que aquí estaba todo perdido, que en el extranjero el dinero alemán ya casi no valía nada, que el marco equivalía a 6,5 pfennigs. Siguiendo el consejo de la señora Aron, fui al día siguiente a la Prager Strasse, a la oficina de consulta (sin fines lucrativos) para emigrantes (el director, comandante Stübel, una persona muy humana). En la antesala una rusa oriental, rubia y exuberante, le decía a una joven: «En la jefatura de policía no nos han dado respuesta, ellos no sabían adonde se los habían llevado…». El viejo comandante me dijo: «Entre estas cuatro paredes usted puede hablar tranquilamente lo que quiera. Estos días estoy oyendo muchísimas cosas que me

trastornan hasta tal punto que en el tiempo libre tengo que pasear por el Grosser Garten para tranquilizarme». Le expuse mi situación. Dije que un gobierno que se comporta sin el menor disimulo como una banda de malhechores tiene que estar en una situación desesperada. Él: «Así piensa todo alemán decente». ¿Qué me aconsejaba él? – Dijo que no podía darme consejos. «Si mañana cambia la situación (cosa que no creo), entonces lamentarán haberse marchado». Lo que explicó dejaba bien claro que permitirían que saliéramos pero sin tener donde caernos muertos: con 60 marcos y el 7,5% de la venta de la casa.

DICIEMBRE

2 de diciembre

El domingo, 13 de noviembre, viajamos a Leipzig a ver a Trude Öhlmann. Le preguntamos si podría encargarse de nuestro gatito Muschel. – No, el gato no podría acostumbrarse, sería más humano que lo matáramos. Contó que en Leipzig habían entrado en acción las SA, rociando de gasolina la sinagoga y unos almacenes judíos; a los bomberos sólo se les permitió proteger los edificios circundantes, pero no combatir el incendio; al final se llevaron preso al dueño de los almacenes por incendiario y por haber querido estafar al seguro. En Leipzig también nos enteramos de las reparaciones de 1.000 millones[79]: el pueblo alemán había juzgado a los judíos… Trude nos enseñó un mirador abierto que había enfrente de su casa. Está así, abierto, desde hace días; a los que vivían en la casa se los habían «llevado». Trude estaba llorando cuando nos marchamos. Por el camino, la excitación nerviosa de Eva aumentaba cada vez más; de poco le sirvió la cena que tomamos en Meissen; en casa, rompió a gritar convulsivamente.

Llegaron después cartas de Londres, de la señora Schaps y de Salzburg, que, expulsado de Italia, quiere irse a Estados Unidos a través de Inglaterra. Desearían ayudar pero no pueden. La gente acude habitualmente a Demuth, que a mí me está fallando desde hace tres años. Salzburg escribió que sólo podía ayudarme el hermano que tengo en Estados Unidos.

3 de diciembre, sábado

Hoy es el «día de la solidaridad alemana». Prohibición para los judíos de salir a la calle entre las doce del mediodía y las ocho de la tarde. Cuando salí a las once y media al buzón y a la tienda de ultramarinos, donde tuve que hacer cola, tenía verdadera opresión en el pecho. No lo soporto más. Ayer a última hora de la tarde, orden del ministro del Interior: a partir de ahora, las autoridades locales pueden imponer a los judíos limitaciones de tiempo y lugar en lo relativo a la circulación. Ayer a primera hora de la tarde, el encargado de prestarme los libros en la biblioteca, un tal Striege o Striegel, hombre de edad mediana y con un cargo medio, miembro del *Stahlhelm*, el mismo a quien por mediación mía los Gerstle dejaron libros en herencia, me pidió que fuera con él al cuarto del fondo. Así me notificó hace un año la prohibición de entrar en la sala de lectura, así me ha notificado ahora la prohibición general de pisar la biblioteca, o sea, el jaque mate absoluto. Pero no fue como hace un año: estaba fuera de sí de indignación, tuve que tranquilizarlo. Me acariciaba constantemente la mano, no podía contener las lágrimas, tartamudeaba: Me ahogo de rabia… Ojalá pasara algo mañana… – ¿Por qué mañana? – Será el día de la solidaridad… Harán una colecta… Podrían acercarse a ellos… Pero no matarlos sin más: torturarlos, torturarlos, torturarlos… Que noten antes el mal que han hecho… Me preguntó también si yo no podría llevar mis manuscritos a algún consulado para que me los guardaran allí… Y si no podría marcharme de aquí… Y enviarle después unas líneas. Ya antes (yo no sabía nada aún de tal prohibición), en la sala de los ficheros, la señorita Roth, muy pálida, me había dado un apretón de manos preguntándome si no podía marcharme, que eso era el final «también para nosotros: antes de la sinagoga prendieron fuego a la Markuskirche y amenazaron con que harían lo mismo en la Zionskirche [‘Iglesia de Sión’] si no cambiaba de nombre…». Hablaba conmigo como con un moribundo, se despidió de mí como si fuese para siempre… Sin embargo, quienes se compadecen de nosotros y se desesperan son personas aisladas y también tienen miedo. Comoquiera que sea, el giro que han tomado las cosas en los días pasados nos ha quitado la inseguridad interior; no hay otra opción: *tenemos que* irnos. Pero me he adelantado en mi relato. El hecho más importante ha sido el telegrama de Georg del día 26: «Asumo aval. Ayudo. Sigue carta. Georg». La carta llegará hacia el

10 de diciembre y será decisiva. Pero dado el constante agravamiento de la situación iré ya el lunes (pasado mañana) con el telegrama al consulado estadounidense.

La señora Schaps me había indicado que Edith Aulhorn trabajaba para los cuáqueros[80]. Fui a verla al bonito chalet de su familia, en la Liebigstrasse. En la pared, la fotografía original de Walzel aparecida en el homenaje que preparamos ella y yo en trabajo conjunto. (En cuanto a Walzel, la «investigación genealógica» ha dado como resultado, ante el asombro general, que es ario puro: pero eso no le ha servido de nada a causa de su mujer, y vive totalmente aislado en Bonn.) A Edith Aulhorn, la Gestapo ya la ha citado y amonestado varias veces; dice que tratan peor a los arios amigos de los judíos que a los propios judíos. Escribió en mi nombre a Elsbeth Günzburger, que es profesora de la Ecole Normale de Sèvres. Ésta se puso enseguida en contacto conmigo, y adjunto aquí copia de mi respuesta a su carta. Edith Aulhorn cree que habrá relativamente pronto un golpe militar, un completo derrumbamiento del régimen. Pero está muy intimidada, se siente vigilada. Directamente, no he vuelto a saber nada de ella; Elsbeth Günzburger escribe: «Nuestra común amiga». Edith Aulhorn me contó lo que había dicho un general: «La primera cabeza que cae es la de Hitler».

Extraño y misterioso el asunto Wengler. El último día de febrero, cuando el banco olvidó transferir los intereses de mi hipoteca, llegó de Leipzig una carta brusca y furiosa de Ellen Wengler: amenazaba, daba el «aviso» de rescisión, no ponía encabezamiento y firmaba «con saludo alemán»; daba como explicación que había tenido que separarse de su hermano y necesitaba el dinero. En aquella ocasión, el banco respondió en mi nombre. Y ahora, uno de estos días, después de llamar en vano por teléfono varias veces –su teléfono no daba la señal de llamada–, escribí la carta adjunta a Wengler preguntándole si quería darme clases de inglés. Me devolvieron la carta: destinatario ausente con dirección desconocida. Abierto en correos para identificar al remitente. Pienso para mí que Wengler, de toda la vida comunista e idealista, al final no habrá aguantado más en el colegio; siendo medio inglés por parte de madre y teniendo allí todavía contacto con su familia, habrá regresado a Inglaterra. Cada día trae una nueva restricción. Hoy, sábado 3 de diciembre, anuncia el periódico la confinación en guetos y el *Judenbann*[81] [‘proscripción de los judíos’], en Berlín. Se anuncian

otras medidas «terminantes». ¿Por qué? ¿Pura demencia? Más bien pienso que con ese exceso de terror quieren acabar con la oposición del extranjero.

Lo espantoso de estas últimas semanas consiste en que están vacías y al mismo tiempo llenas a rebosar. No hay posibilidad de concentrarse en un trabajo. Esperar noticias horribles que siempre llegan. Hiperactividad. Escribir a oficinas del Estado, mi «Israel» (a tres oficinas), mi tarjeta de identidad con fotografía de malhechor, pruebas de la condición de aria de Eva (equis cartas a juzgados de paz, a iglesias de Prusia oriental), consulta al transportista, varias consultas a Annemarie, que vino varias veces a vernos (heroísmo), que tal vez nos compre la casa, lista de mis publicaciones en ocho ejemplares para la señorita Günzburger. Leer incesantemente en voz alta, día y noche, puesto que Eva duerme mal –a ella le fallan los nervios, a mí el corazón– y debe tener cuidado con los ojos, y la lectura en voz alta es lo que más la distrae (por otra parte, siempre nos hacen compañía los gatos destinados a morir, y eso es horrible). Creo que nunca, ni siquiera en la guerra, hemos pasado tal infierno.

6 de diciembre, martes

[…]

Las últimas películas que *tuvimos derecho* a ver –los programas llevan ya por aquí dos meses o más–, fueron *Payasos*[82], película sobre el circo […] y *El pacto de las cuatro*, película de gran valor tanto literario como interpretativo […]

Cuando tomaba notas, todavía con bastante ingenuidad, sobre la lengua del Tercer Reich, apunté en las semanas inmediatamente anteriores a la catástrofe: 1) la súbita y pública ostentación, de palabra y en imágenes, en imágenes sobre todo, de nuestro material de guerra, en especial de la línea de fortificación del oeste, 2) que las revoluciones suelen jugar con nombres: bajo Cromwell, la gente se llama Jerobeam, bajo Robespierre, Bruto, bajo Hitler, Horst y Baldur. Y se amenaza con prender fuego a la Zionkirche si no la cambian de nombre.

Ahora sólo anoto esta frase cada vez más frecuente: «Corresponde al sano sentido del derecho del pueblo», frase a la que siempre acuden cuando ponen en marcha una nueva atrocidad. Y con esto ha terminado este entreacto contemplativo.

El sano sentido del derecho del alemán se ha puesto de manifiesto ayer en una disposición, de vigencia inmediata, del ministro de la Policía, Himmler[83]: se retira el permiso de conducir a todos los judíos. Motivo: debido al asesinato cometido por Grünspan, los judíos no son «de fiar», de modo que no pueden ponerse al volante, además, si conducen ofenden a la comunidad automovilística alemana, sobre todo si se considera que tienen la osadía de utilizar las autopistas del Reich construidas por el trabajador alemán con el sudor de su frente. Esta prohibición es para nosotros un durísimo golpe. Hace ahora tres años que aprendí a conducir, mi carnet lleva fecha del 26 de enero de 1936.

De esa prohibición me había enterado ya anteayer a primera hora de la tarde por los Aron, que a su vez habían oído la noticia en la radio suiza, donde anunciaban el hecho como inminente. Estuve una segunda vez en casa de los Aron, para recoger información en cuanto a las posibilidades de emigrar y en cuanto a la tributación sobre mis bienes (de lo que en hacienda nadie supo informarme). Es lo siguiente: el 15 de diciembre hay que pagar el primer plazo, sin requerimiento expreso, y nadie puede decirme a cuánto asciende mi patrimonio: *purtroppo!* Aron, que ha estado preso varias semanas con otras 11.000 personas en Buchenwald, ha vuelto enfermo, y en el último instante le han impedido emigrar a Palestina; los muebles ya están precintados por la aduana y él no puede aportar las 1.000 libras inglesas que le piden, aunque ofrece 175.000 marcos alemanes; está tremendamente nervioso y es muy pesimista. Dice que el aval de Georg no me servirá, que hay miles y miles de personas que tratan de entrar en Estados Unidos, que hay una lista de espera y que yo puedo estar esperando tres años; que en Berlín, los solicitantes se agolpan día tras día delante del consulado estadounidense desde las seis de la mañana hasta la noche, sólo para que los reciban. – Ahora tenemos que esperar que llegue la carta de Georg, pero nuestra moral está aún más baja, y como casi a diario, no, realmente cada día, salen nuevas leyes antijudías, tenemos los nervios hechos cisco. – En cambio, en la tributación sobre los bienes parece que nuestra pobreza nos sirve de provecho. Según lo que me dijo Aron y lo que me ha dicho hoy Rummel, de Iduna, seguramente estaré bajo el límite de los 5.000 marcos, porque el rescate del seguro de vida sólo nos aportará unos cientos de marcos, y el valor actual de la casa apenas asciende a 17.000 marcos, 12.000 de los cuales son hipoteca.

Las angustiosas alusiones y los relatos fragmentarios sobre Buchenwald –están obligados a guardar el secreto, la segunda vez ya no se vuelve de allí, ya ahora mueren diariamente entre diez y veinte personas– son espantosas.

Con la prohibición de utilizar la biblioteca, estoy literalmente sin trabajo. Me he propuesto intentar por fin escribir la *Vita*. Porque lo que tampoco puedo es pasarme el día estudiando el *Little Yankee*. Pero de momento me falta el sosiego necesario: gestiones, cartas, leer en voz alta, cavilar y leer otra vez.

15 de diciembre, jueves

Continuamos con este caos desmoralizante y agotador, con esta inútil y frenética actividad, con esta absoluta incertidumbre.

La carta a Georg expone lo objetivo de la posibilidad de Estados Unidos y La Habana. Muy divertida la visita al cónsul norteamericano. Grandes oficinas, amuebladas con elegancia, en la Schlosstrasse. Después de ciertas vacilaciones me recibió un señor más bien joven, de pelo negro. Apretón de manos, educado. No sabía ni una palabra de alemán y llamó a un tal doctor Dietrich, rubio (presentaciones, apretón de manos), para que hiciera de intérprete; resultó después que el cónsul hablaba italiano –de Malta, dice Natcheff, su mujer es norteamericana–, así hubo una extraña mezcla de lenguas. Resultado: no hay perspectivas, ni siquiera puedo ocupar un puesto de profesor porque para eso debería estar jubilado desde hace a lo sumo dos años, no desde 1935. Conté la historia de mi sable, etc. Al final, dijo el doctor Dietrich: «Vaya usted con una recomendación del consulado norteamericano a la agencia de viajes Haessel y pida hablar con el propio señor Haessel; él puede decirle seguramente más que nosotros». Después lo comprendí: ésa es la manera de insinuar una vía no oficial. Tan pronto como entré en la agencia de viajes del Altmarkt, por la fisonomía de un cliente y por el fragmento de conversación que pesqué al vuelo («no se desanime, tiene que esperar en Hamburgo…») tuve la clara impresión de estar en el sitio adecuado. Dos chicos jóvenes, hermanos. Cuando empecé a decir: «El cónsul de Estados Unidos.»., me interrumpieron al momento: «Tiene usted el *affidavit*[84] y no le sirve de nada… En Berlín sólo le van a poner pegas y no conseguirá nada». Y entonces me aconsejaron pasar por Cuba. Yo pregunté y me pregunté: ¿Es sólo que quieren hacer negocio o están dándome realmente

un buen consejo? – Hoy ha llegado una carta de la agencia: me piden que vaya a verlos; allí sabré más detalles.

A última hora de la tarde

La oportunidad de La Habana ha pasado a la historia, o casi. Tendría que decidirme ahora, o a más tardar antes del 1 de enero, a encargar dos pasajes de barco para el mes de junio, para antes está todo vendido, aunque han duplicado el número de viajes; después, ya no habrá plaza hasta 1940.

La agencia de Haessel, repleta de judíos que quieren huir. La impresión que tuve el otro día se ha intensificado. Entretanto ha surgido, hace poco, una posibilidad diferente y enigmática. La hoja sobre Sydney, que adjunto a este diario, llegó de Londres, sin ninguna explicación, muy probablemente de Demuth. *First riddle*[85]: ¿han hecho la solicitud en mi nombre desde Londres o tengo que hacer yo los trámites? *Second riddle*: ¿Qué es Sydney (Nueva Inglaterra)? ¿El Sydney de Australia o un Sydney de Estados Unidos o de Canadá? Nadie sabe responder a estas preguntas. Después de largos y violentos debates he enviado por correo aéreo a Australia una solicitud en alemán. Yo pensaba que el funcionario de la pequeña estafeta de correos A 27 se quedaría asombrado y no tendría mucha idea. En lugar de eso, enseguida lo sabía todo y dijo con tono reprobatorio que la carta tardaría bastante en llegar, más o menos una semana entera. *Piccolo mondo moderno*.

Para intentar que me solucionaran el enigma fui a ver a Edith Aulhorn. Ella también estaba indecisa. Justamente quería escribirme para darme la dirección de una inglesa que trabaja con los cuáqueros y que de un modo lo más discreto y reservado posible ayuda a los no arios que se ven rechazados por los comités de socorro judíos. Escribí a miss Livingstone, a Charlottenburg, la carta cuya copia adjunto. La idea de la colonia es la que más atrae a Eva. Continuamente surgen proyectos de que van a ofrecer no sé qué colonias que acojan a las masas de emigrantes. Primero era Alaska. Ahora es Rodesia. Eva piensa que en todas partes necesitarán un maestro de escuela y que ella podría ser organista, trazar planes de construcción, trabajar en el campo. Su plan más reciente: una fábrica de agua de Seltz en Rodesia. Los tiempos son tan demenciales que ningún proyecto es demasiado fantasioso. Y en cualquier caso, esas fantasías la mantienen en pie. Lo más probable, supongo, es que nos veamos obligados a

seguir aquí. A veces pensamos: aquí ya no podremos volver a ser felices ni a sentirnos en casa, ni siquiera si viniera un cambio; pero a veces seguimos apegados a esto.

En abril, cuando los judíos tuvieron que declarar sus bienes, previendo yo sabiamente el crimen de Grünspan y su «castigo», indiqué sin pensar en nada el valor de la casa y de las pólizas de Iduna dadas como fianza. Tras lo cual me pidieron 1.600 marcos de impuestos. Una vez enterado del verdadero estado de cosas, pregunté el valor de las pólizas en caso de rescate y pedí que me tasaran el valor actual de la casa (que a nosotros nos costó en total 26.000 marcos). Resultado: rescate de las pólizas de Iduna, 240 marcos; casa, 16.500, 12.000 de los cuales son hipoteca. De modo que no poseo los 5.000 marcos de capital con los que empieza la tributación. Fui a la oficina de hacienda, en la Sidoniastrasse. No fueron desagradables. Tuve que escribir al punto una instancia, y aplazaron el cobro del primer plazo de 400 marcos, que vencía hoy, hasta que todo quedara resuelto. En cuanto a este asunto, nuestra actitud ha sido y sigue siendo de una perfecta indiferencia: porque *de una manera u otra*, lo que tenemos está todo perdido. La casa nos la expropiarán sin ninguna duda en los próximos meses; también han empezado ya a reducir las pensiones, de momento sólo a los que se jubilaron con pleno sueldo (entre los que debería estar yo). En mi caso han hecho cuentas y han comprobado que me han pagado equivocadamente 6 marcos mensuales de más, de forma que debo al Estado unos 280 marcos que me serán deducidos a razón de 20 cada mes. (Ésta es exactamente la cantidad a que asciende el impuesto, ahora superfluo, que pagaba por el automóvil. Igual de apáticos que el asunto del impuesto sobre el patrimonio nos ha dejado el hecho de que nos hayan transferido 1.000 marcos de la cuenta bloqueada de Georg. ¿Qué voy a poder hacer con ellos? No puedo sacar nada al extranjero, y aquí dentro… ¿qué está seguro aquí y qué cosas agradables puede uno hacer con ese dinero? Se acabaron los viajes en coche, se acabaron las compras para la casa y el jardín. En cualquier caso, de momento esos 1.000 marcos me salvan de una estrechez aún mayor. Pero qué alegría nos habrían causado esos 1.000 marcos todavía hace unas semanas. – El juez Moral, que conocimos en casa de la señora Schaps, nos ha hecho una visita. Parece muy viejo, pero sólo tiene sesenta años. Medio en serio medio en broma estuvimos haciendo juntos planes sobre Rodesia; juntos hicimos también conjeturas sobre el porvenir.

Beresin nos ha recomendado para las faenas caseras (puesto que los ojos de Eva, ahora ambos ojos, siguen en mal estado) a una tal señora Bonheim. Judía letona, joven y divorciada (el marido, alemán y ario, quería quedarse libre), profesora de gimnasia, con bachillerato: una auténtica señora. Pequeña y de fina complexión, trabajadora y dispuesta. La tratamos completamente como una amiga, toma café con nosotros, y, por 50 pfennigs la hora, hace cumplidamente y sin remilgos trabajos pesados como fregar suelos. Le hablé de Rodesia y de Sydney. Dijo: «En Rodesia tengo una parienta, en Sydney una amiga». *Piccolo mondo moderno*. Curioso: en el momento en que la técnica moderna suprime todas las fronteras y todas las distancias (avión, radio, televisión, engranaje de la economía), prospera un nacionalismo de la peor especie. Tal vez un último y convulsivo esfuerzo de lo que ya pertenece al pasado. Y hay otra cosa extraña: el nacionalsocialismo ha hablado siempre del judaísmo internacional; era una idea fija, un fantasma. Ha hablado de ese fantasma hasta que éste se ha convertido en realidad.

Ahora tomo más en serio, muy en serio, lo de aprender inglés. Alterno un capítulo del *Little Yankee* con un capítulo de gramática. Y acabo de tener ahora, de tres y media a cinco, mi primera clase con Mrs. Meyer, clase laboriosa pero no completamente inútil. Me la ha recomendado Natcheff. Su mujer es norteamericana y tiene amistad con ella. Cincuenta y siete años, en realidad es música y organista de la Iglesia norteamericana. Pero esa Iglesia es una fundación alemana, y la Meyer es de origen judío y, por tanto, ha perdido su empleo y tampoco puede dar clase a arios. Ella es inglesa, su marido tiene ochenta y dos años, está increíblemente fuerte y bien conservado, aparenta como mucho sesenta y cinco, es alemán y antiguo cantante de los coros de la ópera. Estuve en casa de ellos, cuarta planta de una casa buena de la Feldherrenstrasse, me acogieron cordialmente en la cocina-comedor. Una gran pajarera y un trato cariñoso a los pequeños periquitos, a los que saca de la jaula y les da besos; además, lágrimas por la situación, están pensando en emigrar, tiene miedo de perder la jubilación y de dar clase en su propia casa; así, hoy ha venido a la mía. Clases de hora y media, a 3 marcos, y 30 pfennigs para los transportes. Quiero ser consecuente en esto y continuar.

Cartas estremecedoras –para ser más exacto y más sincero: cartas que serían estremecedoras si yo no tuviera este grado de insensibilidad y no supiera que a

mí me cabe la misma suerte– de Sussmann y los Jelski. En parte, ambas cartas dicen literalmente lo mismo: nos vamos como pordioseros, dependiendo de la ayuda de nuestros hijos. Sussmann se marcha a Estocolmo, a casa de su hija menor, casada allí. Jelski a casa de Lilly, a Montevideo. La Comunidad Reformada Judía ha sido disuelta, la jubilación suprimida, les dan una indemnización con la que pueden pagar el pasaje del barco. Hace algún tiempo estuvo aquí Radke, el gendarme del ayuntamiento, para decirme que me presentara «allá arriba» por lo de la tarjeta de identidad. Conversamos amigablemente, me dio la mano, me infundió aliento. Sabemos, por conocerlo de antes, que ese hombre no es un nazi, que su hermana tiene dificultades porque su marido, un jardinero, tiene una abuela aria de menos. Cuando al día siguiente llegué «allá arriba», él entraba justamente en la misma sala; pasó entonces a mi lado sin mirar y haciendo como si no me conociera. En su comportamiento, ese hombre representa probablemente a 79 millones de alemanes, y más bien medio millón más que menos.

23 de diciembre

Todo sigue igual, con esta apatía, esta desolación. Los días transcurren inútilmente. Mrs. Meyer sigue viniendo con bastante frecuencia a darme clase de inglés y también lo trabajo un poco por mi cuenta: pero no me rinde gran cosa y tampoco puedo dedicarle mucho tiempo. Las tareas caseras, continuamente estas cartas inútiles de SOS, hacer recados *without the car*[86], leer mucho en voz alta durante el día. Los ojos de Eva no mejoran, su estado general es cada vez más deficiente.

[…]

Ayer aseguró Natcheff, firmemente convencido, que en Berlín se preparaba un nuevo asunto Rohm que llevaría a la catástrofe general: Himmler, Ley, Streicher, Goebbels, los «ideólogos», contra Göring y Schacht, los hombres de la industria. Durante un instante, eso nos dio esperanzas. ¡Pero hemos sufrido tantas decepciones!

25 de diciembre, domingo

Eva ha cortado unas ramas de un abeto de nuestro jardín y las ha dispuesto en forma de arbolito sobre el pedestal de una lamparita de mesa; nos bebimos una botella de Graves con la lengua de vaca, y la temida Nochebuena transcurrió de un modo más agradable de lo que me hubiese atrevido a esperar.

Ha llegado una cariñosa carta de Walter Jelski, desde Jerusalén, preguntando si podía ayudar de algún modo. Por si acaso también voy a enviarle mi lista de publicaciones –un martirio, escribirlas a máquina tantas veces, no saco más de tres ejemplares cada vez–, tal vez se tropiece en algún momento, en el Café Europe (su dirección fija), con el *High Commissioner* o con cualquier pez gordo. Y ha llegado de Chicago el *affidavit* de mi sobrino George E. Klemperer. En cualquier caso, lo enviaré a Berlín, al consulado general.

Ayer, por primera vez en el Tercer Reich, la meditación navideña del periódico completamente descristianizada. Navidad de la Gran Alemania, que para el alma alemana significa el renacer de la luz, el resurgir del Imperio alemán. El judío Jesús y todo lo religioso y todo lo humano en general, suprimidos. Es, no cabe duda, la consigna para todos los periódicos.

San Silvestre, sábado

Ayer leí por encima el diario de 1938. El resumen de 1937 afirma que se ha llegado al punto máximo de la desolación y de lo insoportable. Y sin embargo, comparado con la situación actual, este año aún contiene muchas cosas buenas, mucha (todo es relativo) libertad.

Hasta principios de diciembre pude utilizar la biblioteca, y hasta esas fechas pude escribir 100 páginas y una docena más, páginas buenas, sobre el *Dix-huitième* (desde *Retour à l'antique* hasta Retif[87]. Y hasta diciembre, más o menos, seguía disponiendo del coche y podíamos movernos. En abril, Piskowitz, Leipzig, el Schwartenberg, Rochlitz, Augustusburg, Bautzen, Hinterhermsdorf, Strausberg y Francfort del Oder. El 16 de mayo Breslau, una ciudad preciosa, el 6 de octubre, otra vez Strausberg, para el setenta cumpleaños de Grete, el viaje a Berlín, con la enfermedad y el accidente, otra vez Leipzig. Y tantas excursiones pequeñas y la libertad que significa hacer la compra en coche. – Y luego, de vez en cuando el cine, comer fuera. Pese a todo, fue un trocito de libertad y de vida: por muy deplorable que haya sido y por mucha razón que hayamos tenido al

considerarlo una prisión.

Indudablemente, la situación fue empeorando según avanzaba el año. Primero, el triunfo de la anexión de Austria. Después, desde finales de mayo, la señora Lehmann que dejó de venir. (Para nosotros, personalmente, un golpe más fuerte que todo el estruendo en torno a la Gran Alemania.) Luego, en septiembre, la esperanza frustrada de una guerra salvadora. Y luego, el golpe definitivo. Desde el asunto de Grünspan, el infierno.

Pero no quiero afirmar prematuramente que hemos llegado al último círculo del infierno. A no ser que la incertidumbre sea lo peor. Y seguramente no lo es, porque en ella todavía hay esperanza. Todavía seguimos teniendo la casa y la jubilación. Pero ya han reducido las pensiones (ya no hay «acuerdos especiales», o sea, han suprimido el pleno sueldo convenido, que sólo a mí no me pagaron nunca), y ya he tenido que dar todos los datos de la casa a la oficina «para la liquidación de los bienes judíos». La relativa tranquilidad de las últimas semanas no debe llamar a engaño: dentro de pocos meses habremos llegado al final, o nosotros o ellos.

En los últimos tiempos, realmente he hecho todo lo humanamente posible por salir de aquí: la lista de mis publicaciones y mis cartas de SOS han salido en todas las direcciones: a Lima, a Jerusalén, a Sydney, a los cuáqueros de Livingstone[88]. El *affidavit* del hijo menor de Georg lo envié al consulado estadounidense en Berlín, he comprobado por teléfono que Mr. Geist, la persona que me indicó Georg, sigue en su cargo y se puede tomar contacto con ella después de Año Nuevo, y le he pedido una audiencia personal. Pero es más que dudoso que algo de eso pueda servir de algo.

El jueves por la tarde estuvo Moral otra vez en casa: amistad, soledad y la misma indecisión. Piensa y vacila como nosotros. ¿Marcharse a la nada absoluta? ¿Renunciar a la pensión que uno tiene aún? Pero de eso se trata: ¡aún! ¿Y si después ya es tarde? ¿Pero adonde ir ahora? Etc., etc., *in infinitum*. Moral es magistrado, tiene sesenta y un años y aparenta setenta y uno y también se comporta un poco como si los tuviera: por tanto, para él es aún más difícil que para mí. Le parece posible que la guerra y el derrumbamiento estén a punto de llegar. La «noche de San Bartolomé» –en forma de pogromo sería seguro el principio del fin, sería, así argumenta él, sólo una noche de sangre, porque después el ejército se encargaría de poner orden–, esa noche de sangre él quiere

eludirla eclipsándose en alguna pensión neutral y aria. Dice que ya ha tomado medidas al respecto.

La *New Review London* del 8 de diciembre, que me ha dejado la señora Meyer, afirma que hace poco hubo una conspiración militar contra Hitler, en su Berghof[89], que Himmler descubrió la conjuración, que había habido fusilamientos. ¿Rumores? ¿Verdad? Cuando uno lee ese periódico, el final tendría que estar cerca. Pero aquí leemos ese mismo género de noticias referidas a Moscú. Y Stalin se mantiene, y Hitler se mantiene.

En la medida en que he trabajado algo después de la catástrofe, ese trabajo ha consistido en un esforzarme sin ningún sistema por aprender inglés. Un poco de gramática, un poco de vocabulario, traducir algún texto breve; desde el 15 de diciembre, dos o tres veces por semana, hora y media de clase (con dictado) con Mrs. Meyer. Puede que haya hecho algún pequeño progreso, al menos en lectura y en comprensión auditiva; pero estoy todavía muy lejos de saber hablar, y la sintaxis me produce una perplejidad creciente, más aún, un pavor irremediable. Y a la larga, soy incapaz de soportar este tantear aquí y allá, esta falta absoluta de trabajo productivo. Si transcurre el mes de enero sin haberme traído la seguridad de la emigración, me concentraré en la *Vita*, de la que hace poco escribí las primeras líneas, los «soldados de papel».

1939

ENERO

Año Nuevo, domingo

Ayer estuvimos invitados en casa de la señorita Gump y de su hermana, la señora Hirschel, en la Prinzenstrasse. Estaba «de nuevo» en Dresde. Llegar hasta allí, con muchísima nieve medio derretida, complicadísimo y carísimo. Tomé un taxi en la Chemnitzer Platz, como antes de 1936. El chófer me reconoció –¿¡Ya no le permiten conducir, *Herr Professor*!? – me compadeció, protestó (todos reaccionan así, pero todos dicen «¡Heil Hitler!». – ¿Cuánto tiempo va a durar esto? – A nosotros nos quieren poner impuestos sobre las propinas. – ¿No puede marcharse al extranjero? Etc., etc.). La señorita Gump contó cosas terribles de Francfort y de su ciudad natal, de Ulm. Han internado en Buchenwald a todos los profesores del Philanthropin. Hirsch tuvo «suerte», porque se rompió el tobillo y lo llevaron al hospital militar, donde sin embargo lo entablillaron tan mal que después, en Francfort, tuvieron que volver a romperle el tobillo. Sigue en cama. Al cabo de dos semanas, obligaron a las profesoras a volver a abrir el centro y a encargarse ellas solas de su funcionamiento. La señorita Gump fue importunada y zarandeada por la chusma, la policía estaba presente y no se inmutó. El general en jefe, cuando por todas partes no había sino saqueo y pillaje, preguntó a Berlín si podía intervenir: pero precisamente porque preguntó, no intervino. – En Ulm la gente (la «chusma», es decir, también el «pueblo», no sólo las SA que cumplían órdenes) dio caza al rabino, a cuya barba habían prendido fuego, en torno a la fuente de la Marktplatz y le daban golpes en las manos cuando se agarraba la barba; estuvo después en el hospital con quemaduras. – Justamente aquella noche, el señor Hirschel estaba en el tren que salía para París, y quisieron sacarlo de allí; sin tener idea de lo que estaba ocurriendo se defendió enérgicamente, el revisor del coche-cama se puso de su parte contra los bandidos de las SS, hasta que éstos lo soltaron. A la mañana siguiente, en París, leyó las ediciones especiales de los periódicos; jamás habría osado intimidarlos con esa valentía si hubiera estado al corriente de la situación.

Sigue sin empleo en París, y la familia aún no tiene permiso definitivo de salida y de entrada. Pero la señora Hirschel habla con gran afecto de los amigos arios de París que se interesan por ella y también por el marido. – En la habitación había un globo terráqueo y ella contó lo que había dicho su marido: Vamos a escupir en el globo: donde caiga, allí nos iremos. (La nueva forma de echar a suertes.) Eva se incomodó mucho porque la señorita Gump dijo que hasta que no tuviéramos en alguna parte del mundo un Estado judío, nada mejoraría. Eso es nazismo puro, sin duda, y a mí me repugna tanto como a ella, pero, estando las cosas como están, me gustaría conceder a la Gump circunstancias atenuantes. Ella ama entrañablemente la cultura alemana y se ha sentido alemana por todos los poros.

A las siete nos fuimos en tranvía a la estación, cenamos allí, tomamos otro taxi. Eva se acostó pronto, yo leí en voz alta, a las doce se levantó, encendimos el arbolito y nos tomamos unos aguardientes.

2 de enero, lunes

El día de Año Nuevo por la tarde tenía clase de inglés, pero estaba demasiado rendido para asimilar nada. Nos había felicitado únicamente la leal Lusacia: Agnes y la bella Maria, la mujer del constructor de arpas. Johannes Köhler ya dejó de hacerlo el año pasado, esta vez tampoco lo hizo la Carlo. Pero ésta llegó personalmente a las seis, al amparo de la oscuridad, y se quedó a cenar. Según nos contó, el día de la catástrofe había dicho en la calle, involuntariamente, «¡Qué vergüenza!», la detuvieron, declaró no haberse referido al gobierno, la soltaron, pero desde entonces la vigilaban. Estaba muy intimidada y amargada.

Después terminé la lectura de la novela de los últimos días: *Amados hijos*, de Howard Spring. El original se llama *O Absalom*[1]: manifiestamente, un título demasiado veterotestamentario para conservarlo en alemán. Incomprensible que una obra tan amargamente pacifista y antinacionalista, por si fuera poco con la simpática figura de Wertheim, el director teatral judío, haya pasado por la criba de la censura. Seguramente porque los irlandeses rebeldes dicen «Dios castigue a Inglaterra» […]

8 de enero, domingo

Todas las horas de trabajo del día (no son muchas), dedicadas a las *sheets of particulars* [‘datos personales’] y a la carta adjunta a Otto Klemperer, que está en Iver[2] (cf. cartas). Cuántas *sheets*, *vitae* y listas de publicaciones no habré repartido ya por todo el mundo.

El otro día anoté un cambio de título: *Amados hijos* en lugar de *O Absalom*. Ahora vamos a empezar otro libro: *La crónica del capitán Kane*, del norteamericano Frederick Whight. El original se titula *The Chronicle of Aaron Kane*, el nombre propio es imposible de evitar en el texto, y por eso la editorial, antaño prestigiosa, Rütten und Loening, que ha publicado el *Beaumarchais* de Bettelheim, escribe en la solapa que «no hay que escandalizarse de los nombres del Antiguo Testamento; es práctica puritana y hay que situarlos en su tiempo y en su lugar». Esto pertenece a la lengua del Tercer Reich: en este caso, lo ignominioso se convierte en grotesco.

[…] Leo muchísimo en voz alta, en parte por la vista de Eva, en parte por mi vacío interior y mi falta de sosiego. Inglés, hago poquísimo. Tal vez porque no creo de verdad que pueda marcharme algún día de aquí (y porque sigo esperando el milagro de que una mañana nos despertemos sin el Führer).

En las traducciones más neutras penetra algo de la *Lingua tertii inperii: stur* [‘obstinadamente’] y *Einsatz* [‘empeño, compromiso, ataque…’], por ejemplo, se han convertido en palabras de uso normal.

El miércoles por la tarde estuvieron en casa la señorita Gump y su sobrina, la pequeña Hirschel, de dieciséis años. Siempre el mismo tema de conversación. – Al amparo de la oscuridad llegó anteayer, con toda su buena intención pero muy inoportunamente, con consecuencias catastróficas para los nervios de Eva, la señora Lehmann; quería «ver cómo estábamos» y traernos un trozo de su bizcocho de Navidad. Teniendo en cuenta que la señora Bonheim viene dos veces por semana, ahora vemos a tanta gente como no veíamos hacía meses. Pero no es mucho el deleite que eso nos produce; todo es remover siempre en la misma llaga… y más vajilla que fregar.

Una carta muy afectuosa y muy deprimida de la señora Schaps. (Sebi Sebba, de Dantzig, ha aparecido por Londres y quiere emigrar a donde sea.) Una carta muy melancólica de Lissy Meyerhof. En una fotografía de un baile de disfraces del año 1906 hay una jovencita, Otti Steinhardt, parienta lejana de los Meyerhof y cortejada por Erich Meyerhof. Lissy lo cuenta muy objetivamente: un familiar

de Otti se suicidó al venirse abajo una posibilidad de emigración; de la impresión, Otti Steinhardt se murió de un ataque al corazón, ambos fueron incinerados en Navidad. Cuenta también que un hijo de Erich, en su condición de «semijudío», puede servir en el ejército e incluso ascender a cabo segundo (pero no a más). Su tropa fue enviada de maniobras en septiembre a la Alta Silesia, siguió avanzando y de pronto, para su gran sorpresa, fue recibida en un pueblecito con flores, vino y salchichas, no tenía ni idea de lo que estaba ocurriendo. Había sido la invasión del Hultschiner Ländchen[3]. Aquellos muchachos, sin sospechar nada, lo mismo habrían marchado bajo un fuego de obuses. Autodeterminación de un pueblo.

10 de enero, martes

Marta me ha enviado el *Jüdisches Nachrichtenblatt* [‘Noticias judías’], y me vinieron, o se me confirmaron, unas ideas básicas que ya existían hacía mucho tiempo.

No hay una cuestión judía, ni en Alemania ni en Europa occidental. Quien afirme que existe tal cuestión sólo acepta o confirma la tesis errónea del NSDAP y se pone a su servicio. Hasta 1933 y por lo menos durante todo un siglo, los judíos alemanes han sido alemanes y nada más. Prueba: esos miles y miles de «semijudíos», «cuartos de judíos», etc., y «descendientes de judíos», prueba de que ha habido una vida y una colaboración, totalmente sin fricciones, en todos los campos de la vida alemana. El antisemitismo que hubo siempre *no es una prueba en contra*. Pues las diferencias entre judíos y «arios», las fricciones entre ellos, no tenían la importancia de las que había por ejemplo entre católicos y protestantes, o entre empresarios y obreros, o entre prusianos orientales y bávaros del sur, o entre renanos y berlineses. Los judíos alemanes eran una parte del pueblo alemán, como los judíos franceses eran una parte del pueblo francés, etc. Ocupaban su lugar dentro de la vida alemana, sin ser en absoluto una carga para la totalidad. Muy pocas veces eran obreros y, menos aún, obreros agrícolas. Eran y siguen siendo (aunque ahora ya no quieran serlo) alemanes, en su mayoría intelectuales y personas cultas. Si ahora quieren expatriarlos y trasplantarlos a los oficios del campo, eso *tiene que* fracasar y que provocar desórdenes en todas partes. Porque en todas partes seguirán siendo alemanes e

intelectuales. Sólo hay *una* solución para la cuestión judía en Alemania y en Europa occidental: la eliminación de sus inventores. – Hay que separar aquí la cuestión de los judíos orientales, que yo, sin embargo, no considero una cuestión específica judía. Porque desde hace tiempo van entrando en los países occidentales, procedentes del este, gentes demasiado pobres o demasiado deseosas de cultura o ambas cosas, y forman allí una clase baja de la que surgen fuerzas que tienden hacia arriba. En detrimento de ningún pueblo, porque *völkisch* [‘étnico, nacional’] en el sentido de pureza de sangre es un concepto zoológico y un concepto al que no corresponde ninguna realidad, en cualquier caso menos realidad que la vieja y estricta distinción entre las esferas del varón y de la «hembra». La causa sionista pura o religiosa es un asunto de sectarios, carente de importancia para la generalidad, algo de un carácter muy privado y retrógrado como todo asunto de sectarios, una espede de museo al aire libre, como la antigua aldea holandesa que hay cerca de Amsterdam. – Fundar ahora en Rodesia o en cualquier otro lugar estados específicos judíos me parece pura demencia. Los nazis nos hacen retroceder milenios. En cuanto a los judíos alemanes, cometerán un delito –aunque hay que concederles circunstancias atenuantes– si participan en ese juego. Que en el *Jüdiscbe Nachrichten* aparezca siempre la expresión *personas judías*, que se hable continuamente de fundar Estados judíos o colonias judías, como grandes dependencias de la Palestina ideal: todo eso pertenece a la *Lingua tertii imperii*. Y es absurdo y un delito contra la naturaleza y la cultura que los emigrantes de Europa occidental tengan que convertirse ahora en obreros rurales. Ese volver-a-la-naturaleza resulta ser en multitud de ocasiones opuesto a la naturaleza, porque la naturaleza implica evolución y el retroceso es contra natura. La solución de la cuestión judía sólo puede lograrse liberándose de los que la han inventado. Y el mundo –porque ahora, realmente, esto concierne al mundo– se verá forzado a liberarse.

17 de enero, martes

Todo el tiempo de la semana pasada que estuvo libre de lectura y de tareas domésticas lo he pasado (y he abandonado para ello incluso el inglés, a excepción de Mrs. Meyer), escribiendo cartas de solicitud de empleo: las copias adjuntas dan testimonio de mi aplicación, que no se basa en el optimismo. Es

siempre lo mismo y sin embargo siempre distinto, el llamado trabajo intelectual que mata el intelecto. (Contenido del concepto «trabajo intelectual»: una secretaria considera su actividad más intelectual que la de la muchacha de servicio.) Georg me ha dado direcciones, la señorita Günzburger desde Sèvres, Walter desde Jerusalén. El consejero municipal y alto funcionario jubilado, Von Loeben[4], sostén de los cristianos no arios, que sabe de mí a través de la Livingstone, me anunció su visita «en espíritu de solidaridad cristiana» (¡exactamente con esas palabras! Eva dijo «con saludos caninos»; así terminaba una carta de una Sociedad de criadores de perros que recibió una vez Dember); vino y resultó ser un charlatán amable y bondadoso, dinámico y pagado de sí mismo, pastor de judíos. Él me indicó que me dirigiera a Spiero[5], en Berlín. Nuestro estado de ánimo está expresado muy concisamente en la carta a Georg: la indecisión entre el miedo al demasiado-pronto y el miedo al demasiado-tarde. De las cartas de Georg se desprende que él no tiene ni idea de las dificultades de aquí. Que pida inmediatamente un visado para hacerle una visita: ¡qué sabrá él lo que es esto!

Hace unos días, en el periódico, con ocasión del cumpleaños de Himmler, un artículo sobre su «orden de la sangre»[6]; las SS son una orden de la sangre nórdica, no una «orden contra la sangre», como las órdenes cristianas. Los miembros de las SS tienen que solicitar un permiso de matrimonio; se trata de cultivar sangre nórdica. – Se declara de un modo cada vez más categórico y más directo (no sólo en el *Stürmer)* que la tarea principal del NSDAP es la «solución de la cuestión judía». Desde la última catástrofe no existe otra cosa para ellos.

22 de enero, domingo

[…] – Para mí, lo único interesante de la clase de inglés es el contenido de los periódicos que Mrs. Meyer recibe clandestinamente y me trae aquí, el *Manchester Guardian* y la revista, muy sensacionalista, *New Review*. Sumamente antinazis, siempre cáusticos, muchas veces divertidos, pero obligados a basarse en rumores y a hacer conjeturas.

Nadie, ni dentro ni fuera, puede apreciar la verdadera opinión del pueblo en su conjunto; probablemente…, no, con toda seguridad, no existe una verdadera opinión pública y general, sino siempre opiniones de varios grupos –hay una

opinión dominante, y la masa o es indiferente o está bajo sugestiones cambiantes–, nadie puede tampoco calibrar la relación de fuerzas de los partidos. He leído el informe sobre una controversia acerca de si el pueblo alemán aprueba la persecución de los judíos. Algunos ingleses lo niegan vehementemente; un profesor de germanística de Cambridge, Schroeder, lo afirma: los alemanes, dice, son relativistas, no reconocen *una* belleza, ni *una* moral, distinguen entre moral estatal y moral privada. (Una ilación de pensamientos que, en su hostilidad, también han desarrollado con frecuencia los franceses.)

Sobre el lenguaje: la expresión *frente lluvioso* del informe meteorológico ¿forma parte de las militarizaciones lingüísticas del Tercer Reich? Estoy por creerlo. – En las traducciones neutras van penetrando (cf. 8 de enero) *Sippe*[7] [‘clan’] *Rasse* [‘raza’]. En *Aaron Kane* (8 de enero), la guerra civil, ahora de tanta actualidad entre los escritores norteamericanos, desempeña un importante papel. Para la madre de Aaron y para muchos otros, *La cabaña del tío Tom*[8] es una obra casi bíblica, son partidarios entusiastas de la liberación de los esclavos; para Aaron y para muchos otros capitanes de barco de mentalidad perfectamente norteamericana, la esclavitud no tiene nada de abominable, puesto que los marineros no son tratados de modo muy diferente que los esclavos negros, y la guerra sólo es agradable para ellos si favorece sus negocios. También aquí la pregunta: ¿Cuál es la verdadera opinión de un pueblo? Y además: ¿Cuál es la verdadera causa de una guerra?

[…]

Annemarie vino el domingo a cenar, trajo como regalo navideño –dada la situación actual, no quisimos un libro– tres botellas de borgoña, una botella de champán y una de coñac, trajo también a Dressel, que llevaba mucho tiempo sin aparecer por nuestra casa. No se habló de la mujer de Dressel, aunque él nos había comunicado oficialmente que se había casado. Se dan así hoy en día, en el trato social, las formas de vida más curiosas.

Una postal a Eva de Johanna Krüger, firmada sólo con «Jo» y reconocible únicamente por la letra, nos dice que la tranquilicemos en cuanto a nuestro estado. Le he escrito unas letras, bastante amargas.

FEBRERO

5 de febrero, domingo

Dos semanas sin el menor cambio, ni en la situación ni en el estado de ánimo. Los mismos días odiosamente vacíos, el mismo estéril esfuerzo por aprender inglés: clase, lectura, gramática: nada sirve de nada. Los nervios de Eva muy mal, leo en voz alta muchas horas del día y de la noche. Molestias en los ojos, en el corazón. Me pasan por la cabeza retazos de la *Vita*: no escribo nada. – Ni una respuesta a mis muchas solicitudes. En política, siempre lo mismo. Alemania: omnipotente; España: se acerca el final. Campaña antijudía cada vez más violenta: en su discurso en el Reichstag del 30 de enero, Hitler convirtió en judíos a todos sus adversarios y amenazó con la «aniquilación» de los judíos de Europa si «ellos» provocan la guerra contra Alemania. Se presentó como hombre de paz, y en los días que siguieron se anunció el aumento de submarinos y de la flota aérea.

[…]

El profesor Best ha dado de alta a Eva, pero las molestias de los ojos no han desaparecido. «No debe excitarse». Ir a la ciudad, al médico, a hacer compras siempre es deprimente, complicado y muy caro. Hemos comido varias veces en la estación. En una ocasión continuamos hasta el restaurante del mercado que nos gustó tanto el año pasado; cuando llegamos, cansados y hambrientos, habían puesto un letrero nuevo: «No se admiten judíos». Así que volvimos a la estación.

24 de febrero, viernes

Después de haber atacado varias veces, indeciso, la introducción («soldados de papel») de la *Vita* sin lograr mi intento, el 12 de febrero –aniversario de la muerte de papá–, quise convencerme de si me hacía o no con el relato propiamente dicho y empecé el primer capítulo, me concentré en él y seguí escribiendo hasta que ayer lo terminé. Ahora quiero pasarlo a máquina y después leérselo a Eva; que ella decida si vale la pena continuar. Esta tarea, a la que me he dedicado intensamente, ha postergado obviamente el inglés, que sin embargo no he abandonado del todo. Por lo demás, escribir me ha venido bien, ese

horrible punto muerto está superado. Aparte de esto, sin cambios; las esperanzas de salir de aquí son prácticamente nulas, y como en las últimas semanas para nosotros personalmente nada ha ido a peor –ahora firmo en el banco «Victor-Israel Klemperer» pero sigo cobrando mi pensión, tampoco me han puesto fecha para entregar la casa–, seguimos viviendo con fatalismo. Lo único es que a Eva le fallan cada vez más los nervios.

El 7 de febrero vinieron a casa la señora Hirschel y su hija; esperan poder marcharse dentro de unas semanas a Francia, donde ya está viviendo el marido, aunque sin haberse instalado aún firmemente en el país. – El día 19, tras una interrupción de dos años y medio, empezó otro capítulo «Gusti Wieghardt», sobre el que informaré en su contexto. Ahora tengo prisa por mecanografiar el capítulo de la *Vita*.

En el *Jüdisches Nachrichtenblatt*, que a veces nos envía Grete, Shangai desempeña un importante papel entre los anuncios. Se buscan, se intercambian pasajes de barco. Se busca esposa con *affidavit*. – Moral estuvo en casa, hacía las mismas reflexiones que nosotros, estaba tan inseguro como nosotros, hablaba también de Shangai, y la perspectiva le producía horror.

MARZO

6 de marzo, lunes

Gusti Wieghardt –por Roth, la bibliotecaria, me había enterado de que se había trasladado a Viena, a casa de su hermana, que vivía en la pobreza– escribió desde Loschwitz, el 19 de febrero, una carta conmovedora: que estaba aquí para activar su emigración a Inglaterra, que quería «como dicen los rusos, reconciliarse con todos los adversarios antes de morir», que en la trágica situación actual le parecía insignificante lo que antes parecía tener tanta importancia. Yo la llamé por teléfono inmediatamente y con mucha cordialidad […] Gusti vino enseguida a vernos, no se habló del pasado, fue un reencuentro muy entrañable. Ha sido también más fácil porque su amor a Rusia parece haberse enfriado mucho. «Si entonces hubiera podido entrar en Rusia», dice,

«seguramente ya me habrían fusilado por trotskista». Nos explicó la oposición entre Trotski (revolución universal) y Stalin (consolidación interior, traición a Checoslovaquia y a la España roja), y desde entonces Eva ve en Stalin al futuro aliado de Hitler. – Gusti nos ha hablado de la tragedia judía en Viena; dice que las pensiones de los funcionarios judíos se suprimirán pronto porque en Austria hay muchísimos. (Entretanto, a nosotros de momento nos han puesto otras restricciones: obligación de entregar la plata y subida de impuestos al situar al *judío* en la categoría fiscal más desfavorable.) Gusti, por su parte, se coloca en Inglaterra de cocinera en casa de dos ancianas filantrópicas. El 2 de marzo guisó en casa, tan bien que me dio una indigestión y después tuvimos una barbaridad de cacharros para fregar. Hoy iba a volver a guisar; pero por equivocación vino ya ayer, cuando estábamos fregando, y tuvo que contentarse con nuestra sopa de tomate.

Yo acababa de leerle aquella tarde a Eva el final del primer capítulo de la *Vita* (completamente *in macchina* pero todavía sin corregir), que obtuvo su completa aprobación; ahora volví a leérselo todo otra vez, en su contexto, a Eva y a Gusti, y otra vez tuvo una acogida muy favorable. Como es natural, estoy animadísimo a seguir escribiendo; pero mientras que yo creía antes que el primer capítulo tenía que ser lo más difícil, ahora me parece lo más fácil, y las dificultades están todavía por venir.

La escritura me hizo abandonar del todo el inglés hace por lo menos una semana, pues además desde el primero de marzo he prescindido de Mrs. Meyer, con un pretexto y, según le he dicho, sólo por seis semanas: me estaba resultando demasiado aburrida y demasiado cara, y tampoco alcanzo a ver si voy a utilizar, y cuándo, los conocimientos de inglés. Pero ahora quiero volver a hacer un poco de inglés, para estar preparado para todo. Una vez leí junto con Gusti unas líneas; creo que no sé mucho menos que ella, pero es muy poco. Gusti cuenta como nuevo chiste: «¿Es usted ario?». – «No, aprendo inglés».

El día 4 estuvimos en casa de los Hirschel, que siguen esperando el permiso de entrada en Francia. – Pasado mañana vendrá a casa Moral y nos hablará de un viaje que ha hecho a Berlín. Pero no se entera uno de nada nuevo. Es siempre lo mismo: *les* va tan absolutamente mal en el terreno económico que tienen que derrumbarse, pero nadie sabe *cuándo*, y nosotros no les sobreviviremos. Todos intentan por todos los medios salir de aquí, pero cada vez se está poniendo más

difícil. Nosotros, personalmente, parece que no lo conseguimos. No tenemos noticias de nadie. El consulado general americano en Berlín nos envió nuestros «números de registro en la lista de espera»: 56.429 y 56.430.

Y así, continuamos sin cambios: los nervios de Eva en malísimo estado, yo apático y fatalista. Perpetua lectura en alta voz, de noche y de día, últimamente mucha gente que viene por aquí, muchísimas tareas caseras, un poquitín de trabajo, a veces inglés, a veces *Vita*. Y siempre esperando.

[…]

Sobre la lengua: en todas las traducciones se tropieza uno constantemente con *stur* [‘obstinado’]. La más rotunda aportación de Hitler al idioma. – La palabra *marxista*. Los socialistas, si son auténticos, son nacionalsocialistas; los otros son los lacayos judíos de Marx.

El juez Moral escribe con una cortesía a la antigua: Si los señores…, etc.; es de una prudencia extraordinaria, nunca pone remite. Pero su odio rompe toda prudencia y todo decoro: «Esos bandidos están robando mi plata».

[…]

14 de marzo, martes

El segundo capítulo de la *Vita*, un trabajo lentísimo. El inglés está casi completamente relegado, puesto que no hay ninguna perspectiva de salir de aquí; en cambio, tras una pausa interminable, ha vuelto al primer plano el francés, francés moderno. Natcheff ya no tenía ingleses ni americanos traducidos. Yo cogí un francés traducido: *El centauro de Dios*, de Jean de La Varende[9] […] Nosotros poseemos, con dedicatoria personal de Jules Romains, los tomos III a VIII de sus *Hommes de bonne volonté*[10]. Ha resultado que Natcheff tiene en original todos los volúmenes de esa gigantesca obra aparecidos hasta ahora (dieciséis tomos). Así que he sacado de su biblioteca la primera parte, y esta mañana hemos terminado el tomo I. Ya estoy otra vez familiarizado con el idioma.

Durante los días pasados el asunto eslovaco[11] me hizo concebir ciertas esperanzas. Salta a la vista que es un montaje organizado en Berlín para aniquilar a los checos y abrir el camino hacia Ucrania. Me dije que aunque Inglaterra y Francia siguieran siendo espectadores pasivos, eso constituía un

paso más en la política de violencia de Alemania y, con ello, un paso más hacia la catástrofe. Pero como, según el periódico vespertino de hoy, ese juego sucio parece haber terminado sin el menor tropiezo con la victoria rápida y rotunda de Alemania, otra vez tengo la moral por los suelos.

El día 8 por la tarde, estuvo Moral en casa: las conversaciones y los temores de siempre, nada nuevo. Anteayer, invitada por nosotros, vino Annemarie. Le dimos nuestra plata; si no puede devolvérnosla cuando cambien los tiempos, que se la quede como regalo nuestro; si la obligación de entregar la plata se hace extensiva a los arios, que la arroje al Elba. Pero que no caiga en manos de los nazis. Annemarie piensa como nosotros. Entre los cubiertos de plata están las piezas históricas de Eva, con el sello de las guerras de independencia[12] (1812 y la corona prusiana, cf. Gustav Freytag[13].

El día 10 recogí en el *Landsratsamt*[14], como se llama ahora el *Hauptmannschaft*, la tarjeta de identidad[15]: una J mayúscula en el anverso, las huellas de ambos dedos índices, Victor-Israel.

[…]

ABRIL

7 de abril, Viernes Santo

Primavera fría y días bastante largos. ¡Con qué alegría la habría esperado si todavía pudiera salir en coche! Ahora sólo me produce mayor amargura, y procuro atrincherarme aún más. Creo que a Eva le pasa lo mismo: arregla, ordena, despeja, para «estar preparada». ¿Pero preparada para qué? Para nosotros no hay escapatoria.

La anexión de los territorios checos (y de Memel) empieza a tener ahora consecuencias, y si no hubiéramos sufrido tantísimos desengaños pensaríamos que la guerra es inminente. Pero la guerra no vendrá y, si viene, nosotros dos tenemos escasas perspectivas de sobrevivir. – Trato de no pensar en nada actual. *Curriculum vitae* (que ha progresado hasta el final del colegio francés) y *Les hommes de bonne volonté* (hasta el quinto volumen). Fuera de eso, tareas

caseras, hacer la compra, que me cansa mucho, a menudo Gusti Wieghardt y nada más. No he podido decidirme a decirle adiós personalmente a Marta. Nos ha invitado a ir, corriendo ella con los gastos, a Berlín o a Hamburgo. Yo he declinado la invitación, sería demasiado horrible. Los Jelski se fueron el 3 de abril a Montevideo. – Heinz Machol ha aprobado un examen de sirviente, y él y su mujer han encontrado en Inglaterra una colocación de «matrimonio de sirvientes». Eso va en serio, mientras que el empleo de cocinera de Gusti Wieghardt parece de salón, como su comunismo. La acogen como escritora, y ya está proyectando una obra, «Diario de una cocinera». Sussmann ya está en Estocolmo. – Los Hirschel, que han venido a vernos, han comprado nuestra lavadora y mañana nos invitan a tomar café a su casa –la hermana, la señora Gump, está otra vez aquí–, los Hirschel esperan día tras día el permiso de entrada en Francia. Sólo nosotros…

El 28 de marzo, en el monte de piedad del Neustädter Markt, entregué un pequeño reloj y una cadenita de oro que hice la tontería de consignar como de *mi* propiedad en la declaración de bienes. (En realidad eran de Eva y se habrían salvado por ser ella aria.) Delante del mostrador, taquillas separadas por tabiques, de manera que yo no veía quién estaba entregando cosas a mi lado. Sobre el mostrador había dos pesados candelabros de sabbat y un delicioso candelabro de la Januká, coronado por la estrella de David. El empleado dijo: «Puede usted quedarse con uno». Una voz de mujer respondió que eso no le servía de nada. Entonces, el funcionario trató de consolarla bondadosamente: «Dios también está contento con una sola llama». Pagan sin tener en cuenta el valor artístico, 3 pfennigs por el gramo de plata, y restan el 10% de la suma total. A mí me dieron 15 marcos y 70 pfennigs por mis objetos de oro.

Anteayer estuve en Grimm y Lederer (todos los nombres son nuevos, son siempre empresas judías expropiadas, de confección, calzado, grandes almacenes), en la Wettinerstrasse, esquina a la Grosse Zwingerstrasse. Después de pensarlo mucho me decidí a comprar un abrigo de loden y un traje completo: era absolutamente necesario. (Llevo siempre en la cartera los 1.000 marcos de Georg, para una emergencia, los voy completando siempre con lo que saco del banco.) Me atendió un señor mayor, muy simpático. Le di mi dirección. «¿Se lo deletreo?» – «No, me alegro de conocerlo, *Herr Professor*». – ¿? – «Mi hija me ha hablado mucho, y con mucho afecto, de usted. Una de sus últimas alumnas.

Lo hemos lamentado tanto… Desde enero es profesora en el colegio alemán de… un nombre indio… Chile». Nos dimos la mano. Comunidad del pueblo. – No me acuerdo de la señorita Heyne; pero los pocos estudiantes del PI que venían a mis clases eran, desde hace tiempo, gente selecta que nadaba contra la corriente. La inmensa mayoría iba a los de inglés. Y a los arios.

Walter Jelski nos envió por Pascuas desde Jerusalén un cuarto de kilo de café. Nos ha emocionado. Sabe lo que significa para nosotros el café y seguro que ha leído que en Alemania está escaso. Efectivamente, la gente tiene que mendigar para conseguir 60 gramos de café por semana. Walter no sospecha que ese factótum de Vogel, mi tendero de la Chemnitzer Platz, tiene una reserva secreta y nos provee de tres cuartos de kilo semanales. (¿Cuánto tiempo aún?)

[…]

En todas las esquinas, en cien escaparates, el repugnante cartel publicitario de la exposición política itinerante: «El judío eterno»[16]. En los periódicos se insiste diariamente en la necesidad de visitar esa exposición: «La raza más detestable, la mezcla bastarda más monstruosa».

9 de abril, domingo de Pascua

Ayer por la tarde en casa de los Hirschel. (Taxi 5 marcos: ¡habrían dado para más de 100 kilómetros en coche propio!) Se hablaba mucho del último acto de violencia del «eje», el sangriento ataque por sorpresa a Albania[17]. – Los Hirschel tienen radio. Yo dije: Un paso más hacia la inevitable catástrofe. Estaba allí un amigo de la casa, Günther, *già* redactor cultural del *Dresdner Neuesten*, redactor del *Universum* (Reclam)[18], autor también de una monografía sobre Shakespeare, cincuenta y cuatro años, ario, pero expulsado de la Cámara de Escritores del Reich y por tanto completamente relegado debido a que su mujer era judía (amiga de la señora Hirschel). Era: murió el año pasado, y ahora lo suyo sería que le dejaran ganarse el pan otra vez, pero no lo hacen. Perfectamente resignado y lleno de convicción nos dijo: Hitler es el vencedor, las potencias occidentales son impotentes, jamás se atreverán a nada, para todo es demasiado tarde, no viviremos ya el cambio. – Yo me indigné tanto que le contradije bruscamente. Después lo sentí; durante un buen rato estuvimos sentados los dos solos en la habitación contigua y conversamos cordialmente

sobre literatura y política. Dijo lisa y llanamente que deseaba de corazón que yo tuviese razón pero que ya no podía creer ni esperar nada, que había sufrido demasiados desengaños.

Esta mañana, como respuesta a nuestros saludos de Pascua acompañados de una invitación para el miércoles, carta de Moral; igual de pesimista: que estaba solo, sin esperanzas, que vendría con mucho gusto si seguía vivo el miércoles, porque ahora no se podía aceptar nada sin esa salvedad. ¡Así escribe ese hombre tan sumamente ceremonioso! Carta también de Lissy Meyerhof, mucho más deprimida de lo que ella acostumbra. (A Berthold Meyerhof le va muy mal en Nueva York; trabaja de obrero en la fábrica de cerveza de sus parientes ricos.) Por doquier esa espantosa desesperanza. Y creo que con los gobiernos extranjeros pasa lo mismo. Todos tiemblan, *consideran* invencible a Hitler: y por eso *es* invencible. –Gusti Wieghardt contó el otro día que Hitler tiene ataques de delirio furioso, que constantemente va acompañado de un psiquiatra. Yo lo consideré un chisme de los rusos; pero Günther cuenta cosas parecidas; él habla de «accesos de cólera», de que no soporta la menor contradicción; sólo Göring y Himmler pueden contradecirle de verdad. Pero el que lleva las riendas es, *de facto*, Hitler. – Dónde estará la verdad –Göring y Himmler pasan por ser enemigos encarnizados.

20 de abril, cumpleaños del Führer

El creador de la Gran Alemania cumple cincuenta años. Dos días de banderas, de aparatosas ediciones extraordinarias de los periódicos, la deificación se supera a sí misma. En la *Berliner Illustrierte*, una foto a media página: «Las manos del Führer». Por doquier un tema: «Celebramos la paz, en torno a nosotros brama el mundo». – Parece, efectivamente, que lanza bramidos, después de Bohemia y Albania. Pero ¿se quedará otra vez en «la rabia sorda y contenida», en la concentración de flotas ante las costas de Malta, en el mensaje de Roosevelt, al que Hitler quiere responder el día 28 en el Reichstag-Ópera Kroll? ¿Y qué nos traerá a nosotros, *a nosotros*, la guerra? – Cada día es tan descorazonador como el anterior. Uno cae en la apatía, de pura tensión. Lo mismo que ayer, en el periódico de la gran festividad, entre himnos de paz, de felicidad, de júbilo, entre el desprecio a los «pobres locos» que tienen sus dudas respecto a ese ambiente

general de «¡Führer, vamos en pos de ti!», se leía en letra muy pequeña la noticia casi diaria: «Ejecutados dos traidores a la patria» (suelen ser dos pobres diablos, obreros de veinte o treinta años), así me pasa a diario por la cabeza, en letra pequeña, esta pregunta: ¿Irán a asesinarnos? Pero realmente, en letra pequeñita y de modo incidental.

Frecuentes visitas de personas con las que las conversaciones giran siempre en torno a lo mismo. El día 12, Moral, completamente deprimido porque han bloqueado su capital; muy viejo y caduco. En torno a ese hombre hay algo misterioso, hay en él algo que se ha roto. ¿Cómo es que toda su vida, cuarenta años de funcionario, no ha pasado de ser un pequeño juez en pueblos perdidos? Contó que había hecho una donación a su empleada doméstica, que lleva veintiocho años en su casa. *Hinc impedimentum?*[19] –El día 13, los Hirschel; despedida; hacían escala en Turbole, tienen visado para Francia.– Frecuentes visitas de Gusti, que estuvo en Viena por Pascuas y que probablemente podrá salir para Inglaterra en los próximos días. Dice que en las oficinas estatales de aquí, en hacienda, en la policía, etc., con excepción de la Gestapo, tratan amablemente, casi con espíritu de oposición, a los judíos, sin que por otra parte eso cambie nada en cuanto a las vejaciones y los saqueos prescritos. La señora Bonheim, aunque a cambio de 2 marcos friega, etc., dos veces por semana, también es «visita», invitada a café, y habla de los almuerzos de la Comunidad Judía; también ella está a punto de marcharse, dentro de pocas semanas regresa a Riga.

En medio de todo esto, continuamos imperturbablemente nuestras faenas diarias, Eva remendando, ordenando, empaquetando –¿para qué?–, yo el *Curriculum* y *Hommes de bonne volonté*. El inglés lo tengo completamente marginado, aunque Georg ha escrito en estos días desde Londres diciendo que tiene un contacto nuevo, muy prometedor, que en junio, cuando regrese a Estados Unidos, podrá decirnos algo preciso y que espera verme allí antes de que acabe el año. Yo no sé si lo deseo. Como he dicho: me atrinchero en el *Curriculum* y en Romains.

MAYO

3 de mayo, miércoles al anochecer

Acaba de estar aquí Gusti Wieghardt; de pronto, inesperadamente, ha conseguido el permiso de salida; mañana viaja a Londres, donde empieza su trabajo (ficticio o semificticio) de cocinera de salón. Lo curioso es que la han tratado no como emigrante sino como viuda de profesor alemán que va un año al extranjero y que durante ese tiempo sigue recibiendo en una cuenta corriente especial su pensión de viuda: dentro de Alemania puede disponer de ella. He observado algo extraño, aunque psicológicamente muy comprensible: hasta ahora, Gusti mostraba un apasionado interés por la evolución política, deseaba ardientemente que por fin estallara la guerra, rebosaba de noticias oídas por la radio, etc. Hoy todo se había esfumado, no había escuchado la radio, le daba igual la situación; qué importa adonde va Alemania; qué importa lo que pueda pasar con los que quedan encerrados aquí; ¡todo eso ya no me concierne, ya no me importa, yo me voy! Claro que no lo ha dicho así, literalmente, pero de un modo parecido, y era algo que se traslucía en toda su forma de comportarse. Su última frase: ¡Ya no tendré por qué irritarme cuando pase delante de un cine! ¡En Londres podré entrar! (No va a Londres, por cierto, sino a un pueblo cerca de Bristol, a casa de no sé qué viejas filantrópicas, que ya han «tomado a su servicio» a diversos emigrantes.) En los yambos de André Chénier es emocionante lo que dice en la prisión: Cuando se ha cerrado tras de nosotros la puerta del matadero, somos indiferentes al resto del rebaño que ha quedado fuera. Aquí es al revés: cuando alguien ha salido del matadero, ya no pregunta por los que han quedado dentro. Apretar los dientes y seguir escribiendo el *Curriculum*, capítulo 3. Puede que mañana funcione otra vez, hoy he cortado a mitad de una palabra.

El miércoles pasado estuvimos por la tarde tomando café en casa de Moral, en, o más exactamente, sobre la Pillnitzer Landstrasse. Un viaje caro y complicado para nosotros. Como paisaje, maravilloso: la casa en lo alto, en la ladera del monte, mirando directamente al río, a la derecha el gran puente de Blasewitz, al otro lado la ciudad y las colinas, abajo, árboles y árboles en flor. En el jardincito de delante de la casa, Moral cultiva sus tulipanes, en el terreno en cuesta que hay detrás, lechugas y patatas. En su sala de estar, una piel de tigre roída ya por la polilla: él mató de un tiro ese animal que había caído en una

trampa, en Java; en las paredes, objetos indígenas; el año de Java fue el cenit, el apogeo de su vida. Sobre el escritorio, el diccionario de inglés de Toussaint-Langenscheidt y un comentario de la Biblia. Vive completamente solo con un factótum, una vieja cocinera, su madre hace sólo un año que murió, tenía más de ochenta años. Nos acogió muy bien y pareció alegrarse mucho de vernos, pero hablaba con un pesimismo extraordinario (lo considero candidato al suicidio). Yo le hablé con un optimismo enorme, dándole ánimos, creo que con cierto éxito. Pero no me hacía ilusiones ni me las estoy haciendo ahora.

El asunto de Polonia[20] también se resolverá «pacíficamente» a favor de Alemania.

He recibido una reclamación de 300 marcos, en concepto de impuestos complementarios y anticipados; la nueva ley tributaria grava duramente a Judea. Yo puedo pagarlo sin más de nuestras reservas, pero cuando las reservas se agoten… Pero es absurdo pensar ahora en cosas eventuales o futuras.

Eva le ha regalado a Gusti un libro antiguo de cocina de su abuela, de los años cincuenta. Yo he escrito en él (pero no lo he hecho hoy, sino hace dos semanas, mientras me afeitaba) lo siguiente:

Freír, cocer, estofar, asar –
¡La literatura dejarás!

Asar, freír, estofar, cocer –
¡Buena cocinera habrás de ser!

Cocer, asar, estofar, freír, –
¡Pero nunca te debes rendir!

Asar, cocer, freír, estofar –
¡Polonia se ha de salvar![21]

Lo que puso Eva fue más corto: «¡Cangrejos rellenos!». Los cangrejos rellenos son una receta.

JUNIO

7 de junio, miércoles noche

Hace semanas que no me decido a escribir en el diario. Sigo metido en mi tercer capítulo (terminada la época de aprendiz, que ahora estoy mecanografiando) y en la lectura de *Hommes de bonne volonté* (capítulo 14, «Drapeau noir»).

No sé si el tiempo se ha detenido o avanza. A veces, en el fondo cada día, me parece que esta vez *él* corre hacia su perdición: el asunto de Polonia está evolucionando de modo análogo al de Checoslovaquia, el «cerco» sigue estrechándose. Pero me he engañado tantas veces.

Qué perfidia *le* atribuye el pueblo: todos dicen que repartirá Polonia entre Rusia y *él*. Y qué poco *le* importa dejar al descubierto las propias mentiras: nunca habíamos ayudado a España (Franco), y ahora desde hace días, en páginas enteras del periódico, todo son elogios para la Legión Cóndor[22], con sus bombas y sus aviones. Y cada día un discurso o un desfile o un simulacro de combate para demostrar que somos invencibles y que tenemos «voluntad de paz». Y en los tranvías están empleando a mujeres como revisoras. Y en las carnicerías y en las verdulerías, enorme escasez porque todo lo están almacenando para el ejército. – Pero el pueblo cree de verdad en la paz. *El* tomará (o repartirá) Polonia, las «democracias» no se atreverán a intervenir.

Moral ha venido a vernos tres veces en estas últimas semanas. Está completamente deprimido y trastornado, le da vueltas a la idea del suicidio, busca consuelo en nosotros como un niño. Tiene sobre todo miedo de que le quiten la casa. Ahora quiere trasladarse, por si acaso, a una *Judenhaus*[23] [‘Casa de judíos’]. Le hemos pedido encarecidamente que no lo haga. – ¡Sus fantasías sobre el escarabajo de la patata![24]

20 de junio, martes

Trabajo denodadamente y a ritmo lentísimo en el capítulo cuarto: los dos últimos años del bachillerato en Landsberg. ¡Sobre todo, no reflexionar sobre el sentido de esta empresa! Leo muchísimo en voz alta: el tomo 16, por ahora el último, de

Hommes de bonne volonté. Al menos, reactivo mi francés y mis relaciones con la literatura moderna francesa. En los buenos momentos le doy vueltas a la posibilidad de un suplemento a mis siglos XIX y XX[25]. Pero los buenos momentos son raros; la vista y el corazón me causan muchísimos trastornos.

La situación política, sin cambios, y sin embargo *sourdement s'aggravant*. A Eva, que ya no lee ningún periódico, se lo repito a diario, que la guerra es inevitable y que llegará a más tardar en el otoño, se lo repito todos los martes y viernes a la pequeña Bonheim, y a veces, pero sólo a veces, también me lo creo yo.

La mujer del carnicero Ulbrich me dijo el otro día: «Nosotros y todos los demás recibimos cada semana un surtido bastante escaso; pero a Noack y a Jakob, en la Prager Strasse, les dan un suplemento muy abundante. Los extranjeros compran en sus tiendas, y no deben notar nada».

¿Es realmente un signo de fuerza que cada día, verdaderamente cada día, un ministro o el propio Führer declaren que tienen el ejército más fuerte del mundo? ¿Inspira confianza que los periódicos declaren cada día que Inglaterra está desvalida e indefensa?

El jardín florece como nunca ha florecido. Ahora una profusión de rosas, jazmines, claveles, heliantemos. Y sin embargo, casi siempre calor húmedo, si no llueve a cántaros: hasta hace pocos días también estuvo lloviendo, pero con un frío de demonios, el 17 volvimos a encender la estufa cuando sólo hacía tres días que habíamos dejado de hacerlo.

Silencio absoluto de todos los familiares y amigos. Aislamiento absoluto. Sólo, en las dos semanas pasadas, costosos viajes en taxi al dentista.

27 de junio, martes

El capítulo «Bachiller», terminado en manuscrito; la copia a máquina, prevista para los próximos 10, 12 días. No quiero preguntar hasta dónde llegará el *Curriculum*, ni tampoco cuál será su destino. Sólo continuar. – Poesía y verdad[26]; la verdad interior la respeto íntegramente, la «poesía» no es mucho más que dar forma, agrupar, a veces contraer, a veces suprimir. Ese trabajo es mucho más difícil de lo que parece, mis diarios muchas veces no me sirven de nada.

Terminados de leer los dieciséis geniales volúmenes de Romains. Empezados los clásicos *Thibault*[27], más flojos. Para los primeros tomos, por desgracia, sólo la traducción alemana [70]

La campaña antiinglesa, cada día más fuerte, aún más fuerte que la campaña contra Polonia; cada día más insistencia en la indefensión y desvalimiento absolutos de Inglaterra, en su «humillación» ante Japón, en sus «genuflexiones» ante Rusia, en sus «cantos de odio» contra Alemania. *Quiero* creer, lo creo realmente en un 75%, que la catástrofe vendrá antes del otoño, pero todo mi entorno (Natcheff y la totalidad de Judea) lo duda. O cederá Inglaterra, o cederá Alemania, o las potencias enemigas verán sin inmutarse cómo Alemania «divide» Polonia. Siempre con el mismo argumento de remitir a todo lo que ya ha sucedido antes.

Una bonita carta de Max Sebba desde Londres; la recibí ayer y quiero contestar hoy mismo. Va tomando forma un tipo de cartas de emigrantes: nuestra familia está en Uruguay, en Nueva York, en Sydney, etc.; nuestra madre, que tiene ochenta años, se ha quedado en Alemania70 Y siempre: no quiero quejarme, porque hay tantos que están peor que nosotros70 Y siempre esa mezcla de compasión y de impotencia frente a quienes están aún en Alemania.

JULIO

4 de julio, miércoles

El 29 de junio esta vez nos ha emocionado muchísimo. Treinta y cinco años, y haber llegado a esta situación, a esta soledad, a esta monstruosa tensión. Pero en conjunto estuvimos de buen humor y casi optimistas. Por la noche nos bebimos una botella entera de Haut-Sauternes.

Hoy le he dicho a Vogel, que pasa a tomar nota de los encargos los miércoles por la mañana, aquí en Dölzschen: «Se oyen continuamente tres cosas: unos dicen que *él* no se atreverá a hacer nada. Otros, que ya se han hecho tales preparativos que invadirá Polonia en las próximas semanas y todo irá con la misma facilidad y rapidez que con Checoslovaquia. Y el tercer grupo, que esta

vez vendrá la guerra a gran escala. ¿Usted qué opina?». Vogel, un hombre tranquilo, en absoluto nazi, responde al momento y con tranquila convicción: «Eso volverá a salir bien». Y ésta es la opinión más extendida, la verdadera *vox populi*. Ayer, la señora Bonheim había hablado con su ex marido (lo que sólo puede hacer clandestinamente y con peligro de ir a presidio). Él dijo: «Sólo los judíos y los comunistas creen que va a haber guerra. Polonia será anexionada de forma tan rápida e incruenta como Checoslovaquia; las potencias occidentales no moverán un dedo». Ayer vino a casa Beresin, el de los cigarrillos, apátrida. Ha trabajado, cavando el suelo, en obras públicas, lo expulsan del país, junto con muchísimos otros, para el 2 de agosto, y no sabe adonde ir. Aprende fotografía, tiene puesta la esperanza en Shangai. Un funcionario le ha dicho: «No se preocupe por el 2 de agosto: para entonces, habrá guerra». Él ya no puede creerlo. Demasiados desengaños. «Esta vez también *le* saldrá todo a pedir de boca». Los periódicos, cada vez más exaltados cuando parece imposible que haya más exaltación. Hess, el lugarteniente del Führer, en un discurso en la fortificación occidental[28]: «Todo lo que viene del Führer nada del mundo podrá superarlo, esta fortificación es obra suya, querer atacarla sería suicidio de los pueblos».

14 de julio

Queríamos celebrar el cumpleaños de Eva como habíamos celebrado el 29 de junio. Por la tarde le fallaron los nervios; no fue agradable, no es agradable. El optimismo logrado últimamente por autosugestión no se mantiene más tiempo. Parece cada vez más claro que Alemania está negociando con Rusia.

Lengua. Hace poco, un artículo llevaba este título: *«Herzland* Bulgaria» (visita oficial a Berlín de un búlgaro; las habituales lisonjas a los Balcanes, la habitual picaresca y el doble juego de los balcánicos). Lo interesante es esto: *Herzland* [‘país-corazón’] es un término geográfico que significa «país central» y no encaja con la situación de Bulgaria; pero dentro de la estructura de la lingüística nacionalsocialista se contamina, recobra el sentido afectivo originario, se convierte en el país en el que late el «corazón» de los Balcanes, en el que residen las virtudes balcánicas del heroísmo, la hidalguía, etc. Un país en el que no gobierna un «intelectualismo casi siempre de nariz ganchuda».

(«Intelectualismo de nariz ganchuda»: ayer, en un artículo sobre el arte alemán y muniqués antes de la toma del poder, y ahora.)

Max Sebba nos ha escrito desde Londres, donde les va mal a él y a los suyos. Le contesté diciendo que se está cristalizando un tipo de carta de emigrantes y no emigrantes; tengo que tener esto en cuenta en la *Lingua tertii imperii*.

Curriculum: final de bachillerato, en limpio. Enorme dificultad del capítulo sobre los estudios universitarios. Por mucho que busco no encuentro nada sobre la Sorbona, en 1903. Nada en el diario, nada *in memoria*; ningún cuaderno de apuntes, ningún documento. Sobre los otros semestres, está todo. Un enigma.

25 de julio

El tiempo se ha detenido; no hay cambios; continúa esta mortal y apática incertidumbre, este cautiverio.

[70] Georg guarda silencio desde hace meses. – Grete se marcha de Strausberg a principios de agosto a una residencia de ancianos de Friedrichshagen.

Un joven que iba en el tranvía y a quien yo le calculé veinte años largos, aunque debían ser algunos más: «¿Sabe usted por qué han cambiado la Bismarckplatz?». – ¿? – «Antes las zonas de césped estaban distribuidas de otra manera». – ¿? – «Los caminos dibujaban las líneas de la bandera inglesa, las líneas oblicuas». – «¿En broma o en serio?» – «En serio y ha sucedido de verdad. Lo ha dicho mi suegra, que es inglesa. Ella se ha vuelto a Inglaterra, ya no le gustaba vivir aquí». –«Eso no puede decirlo usted en voz alta». – «Hay muchas cosas que no pueden decirse en voz alta». – «¿Tiene usted problemas?» – «Mis dos niños tienen nombres ingleses, que tengo que cambiar». En ese instante subió un hombre con insignia del Partido. Fin de la conversación. Yo ya me apeé en la esquina con la Waisenhausstrasse. Esas pequeñas cosas que ocurren de vez en cuando hacen renacer la esperanza durante un cuarto de hora. No más.

AGOSTO

14 de agosto, lunes

Desde hace semanas, la misma tensión, siempre creciente y siempre idéntica. *Vox populi: El* atacará en septiembre, se repartirá Polonia con Rusia; Inglaterra y Francia, impotentes.

Natcheff y algunos otros: *Él* no se atreverá a atacar, mantiene la paz y también él se mantendrá muchos años. Opinión judía: sangriento pogromo el primer día de guerra. Independientemente de cuál de estas tres posibilidades se cumpla: para nosotros la situación es desesperada.

Seguimos viviendo, leyendo, trabajando, pero cada vez con más desaliento.

Ayer, día de los psicópatas. Primero, Rummel, el agente de Iduna que conozco desde Berlín y de quien sé que ha estado en un sanatorio, pero que aquí siempre se ha comportado como una persona tranquila, meticulosa, perfectamente normal. Ayer vino a casa para hablar del seguro contra incendios (el seguro de vida está perdido). Me preguntó cómo estaba. – Mal, evidentemente. – Él, solemnemente, asegura que trae buenas noticias, que puede ayudarnos; se pone de pie: «En primer lugar, le saludo como camarada de guerra», me da la mano: «Y ahora, vamos a tutearnos». Empecé a intranquilizarme: «Está usted un poco excitado, cuénteme antes lo que quería decirme». – «Vamos a conversar, usted tampoco está contento con la administración». Le dije que no era el momento de hablar de política. Él: Mis amigos saben que he sido examinado en cuatro manicomios como si fuera maníaco depresivo y que me han dado de alta porque no estoy enfermo. Eso fue hace años. Pago una cuota regular al Partido, ahora quería ingresar en él, y me rechazan por padecer una enfermedad hereditaria, por estar loco… puedo ayudarle… Le dije que yo no era la persona apropiada y que no era el momento, le prometí renovar mi seguro contra incendios, y respiré aliviado cuando se marchó sin que la cosa llegara a mayores.

Por la tarde, un tal señor Schroeter, que no conocíamos. De Leipzig, estaba aquí para el Día de la Marina, traía saludos de Trude Öhlmann, que nos pide que le escribamos: que ella no se atreve a dirigirse a nosotros. El hombre –mirada fija y sombría, invitado de piedra, habla dificultosa, largas pausas– dijo que había sufrido mucho. También en aquel caso nos quedamos tranquilos cuando se marchó. Eva dijo: Ahora sólo falta que venga Moral. – Llegó además una carta

de los cristianos de la Iglesia confesante, de la oficina del pastor Grüber[29]: que tenía que inscribirme en la Unión de los judíos del Reich[30] y que ellos se encargarían de hacerlo por mí. Hoy he recogido información en sus oficinas de la Johann-Georgen-Allee. Me dijeron que ya no tenía que pagar el impuesto de la Iglesia, sin dejar de pertenecer por eso a la Iglesia protestante: pero que tendría que pagar a la Unión del Reich más del doble de lo que pagaba hasta ahora a la Iglesia. Allí hablaron de los «destructores de la Iglesia» y me dieron un folleto. Esto sólo lo indico aquí de modo muy general, en mi *Lingua tertii* lo trataré otra vez.

En esa misma Lingua: empleo de los números; el 1.000 se ha vuelto más raro. Empleo de *horda* y *soldadesca*. O bien: ¿cuándo se convierten los soldados en soldadesca? (Checoslovaquia, Polonia.) – La lengua luterana de los cristianos de la Iglesia confesante. La lengua de la Iglesia nacional.

29 de agosto, martes

Me resulta terriblemente difícil terminar el capítulo «París 1903», estos últimos días nos han alterado y nos siguen alterando excesivamente los nervios. La movilización manifiesta sin anuncio de movilización (personas, coches, caballos), el pacto con Rusia[31] y este increíble vuelco, confusión, imprevisibilidad de la situación, de la relación de fuerzas *después* de este cambio súbito. (¿Dónde están? ¿Cómo actúan? ¿Qué piensa el pueblo?, etc., etc. Conversaciones interminables, torturantes.) Imprevisibilidad del peligro para todos los judíos de aquí. Entre el viernes y el lunes no ha dejado de aumentar la tensión. Gentes reclutadas en masa por la noche para el servicio militar, caballos sacados del mercado cubierto. El domingo por la mañana se presentó inesperadamente Moral: quería «esconderse» en Berlín, en casa de un amigo ario, contaba con que estallara la guerra y, en ese caso, con que le pegaran un tiro, tal vez no en el curso de un pogromo, a lo salvaje, sino con todas las de la ley, llevado junto con otros al paredón de un cuartel. Luego, por la tarde, repartieron tarjetas de racionamiento; de esa manera ya no fue posible que se marchara y pasara a la clandestinidad. Por la tarde estuve en la estación, la gente parecía muy preocupada. (Eva contó después que también aquí, los que volvían a casa después de tomar el aire hablaban en voz baja, no reían ni bromeaban como

otras veces.) Todos se agolpaban delante del cartel que anunciaba la reducción del servicio de trenes. El bloqueo postal de diez días para todas las tropas que estuviesen «fuera de su guarnición» ya había aparecido el sábado. Lo que nos deprimió enormemente el domingo fue pensar que deberíamos darle a nuestro gatito una muerte suave mediante una inyección, ya que sólo come carne y realmente necesitamos 250 gramos diarios para él, sólo para él, y desde ahora dispondremos de 1.000 gramos semanales para los tres. Entretanto, lo hemos puesto a régimen de pescado, y nosotros nos hemos preparado para una larga crisis. Cada hora que pasa parecen fluctuar las perspectivas de guerra y de paz, las perspectivas y las agrupaciones de la posible guerra. Todos tratan de adivinar, todos esperan, la tensión excesiva ya se está convirtiendo en apatía. Por el momento me parece lo más probable que Hitler vuelva a ganar la partida, sólo a base de presionar, sin batalla. Pero ¿cuánto tiempo podrá, como simple aliado de los bolcheviques…, etc., etc?

Dejar las líneas generales a la historia, anotar lo pequeño, lo observado por mí mismo, para el *Curriculum*. Recuerdos que emergen de la última guerra: la tarjeta de racionamiento. La forma como cayó de golpe sobre el pueblo aquel *domingo por la tarde* tiene que haber producido un efecto terrible en la moral de la gente. Todavía hace muy poco circulaba este chiste: la guerra durará tres días, comenzará después de la ceremonia de Tannenberg, o sea el 28, y serán los polacos (ellos solos) quienes luchen «hasta el final». La ceremonia, anunciada ya en un matasellos de correos, ha sido cancelada, asimismo la asamblea del Partido. Tal vez esté aumentando ahora otra vez el optimismo. O la indiferencia. ¿Quién va a saber lo que opina el pueblo, con 80 millones de personas, censura de prensa y miedo general a abrir la boca? ¿Quién va a poder decir el efecto que causa en el interior el pacto con Rusia? Lo más fantástico fue la fotografía de Ribbentrop[32] y Stalin cogidos de la mano. Frente a ellos, Maquiavelo es un inocente niño de pecho. Se dice siempre que su descubrimiento ha sido la separación de la moral y la ciencia política. Pero una política demasiado inmoral se convierte en estupidez política.

[…]

Nos habíamos decidido, haciendo un gran esfuerzo, a ir el domingo pasado a ver a Grete a Friedrichshagen; y entonces ella dio contraorden en una carta: con un ataque cardíaco en el hospital judío, Berlín N., Iranische Strasse, 20 personas

en la habitación, imposible conversar. Según información de Trude Scherk[33], Grete no tiene nada grave, sólo quería salir de la residencia, que no le gusta nada. Pero ¿tendrán hoy en día sitio para enfermos leves en el hospital judío? No tengo la conciencia completamente tranquila. Por otra parte: ¿viajar *ahora*, que no se tiene certeza de encontrar un tren de vuelta? ¿Y para charlar unos minutos en la sala general? ¿Y quizá hacerle pensar a Grete que tiene que estar muy mal si vamos hasta allí sólo para media hora?

Lingua. Para la asamblea del Partido no estaban previstos enfermeros sino *Feldschere* [‘cirujanos militares’]. Ya no se habla de los bolcheviques, sino del pueblo ruso. Pero Hess dijo en su último discurso: La guerra contra nosotros la desean «los judíos y los masones». – Acabo de leer el periódico: no hay nada decidido, pero por muy dura que tenga ya uno la piel, parece que la guerra tendría que estallar en las próximas horas, todas las medidas que se toman en Alemania, Francia e Inglaterra apuntan en esa dirección. Se esperaba que la visita del embajador británico, que ha ido a ver a Hitler por orden del gabinete inglés, aliviaría la situación. Silencio al respecto y nuevos preparativos de guerra por todas partes.

Producen especial desasosiego, siendo además intencionadamente poco claras, las noticias sobre la salvaguarda de la neutralidad frente a Bélgica y Holanda […]

SEPTIEMBRE

3 de septiembre, domingo mañana

La tensión nerviosa, cada vez más insoportable. El lunes por la mañana, orden de oscurecer. Estamos apelotonados en el sótano, el horrible bochorno, el sudor y la tiritera constantes, el olor a moho, la escasez de víveres lo hacen todo más angustioso. (Trato de reservar mantequilla y carne para Eva y para Muschel y de arreglármelas en lo posible con el pan y el pescado, aún no racionados.) Todo esto sería en sí una bagatela, pero es sólo lo secundario. ¿Qué va a suceder? Cada hora que pasa nos decimos: Ahora tiene que decidirse si Hitler es

omnipotente, si su dominación será de una duración indefinida, o si cae ahora, *ahora*.

El viernes por la mañana, 1 de septiembre, llegó el joven oficial carnicero y contó: la radio anuncia que ya hemos ocupado Dantzig y el pasillo, la guerra con Polonia está en marcha, Inglaterra y Francia mantienen la neutralidad. Le dije a Eva que si era así, lo mejor sería para nosotros una inyección de morfina o algo semejante, que nuestra vida había llegado a su término. Pero luego nos dijimos los dos que era imposible que las cosas fueran *así*, que ese chico había contado ya muchas veces cosas absurdas (que era un ejemplo de cómo interpretaba el pueblo las informaciones). Al cabo de un rato se oyó la voz excitada de Hitler, luego sus rugidos habituales, pero no se entendía nada. Nos dijimos que tendrían que ondear banderas si esa información era medianamente verídica. Luego, abajo, el telegrama del comienzo de la guerra. Pregunté a varias personas si los ingleses habían declarado oficialmente su neutralidad. Sólo una inteligente dependienta de la tabaquería de la Chemnitzer Platz dijo: «No: ¡sería el colmo de los colmos!». En la panadería, en la tienda de Vogel, dijeron que la neutralidad «estaba prácticamente declarada, que dentro de pocos días se habría terminado todo». Un joven, delante del periódico fijado en la pared: «Los ingleses son unos cobardes, ésos no harán nada». Y así, en variaciones, la opinión general, *vox populi* (el hombre de la mantequilla, el del periódico, el cobrador del gas, etc., etc.). Por la tarde leimos el discurso del Führer: me pareció perfectamente pesimista, hacia el exterior *y hacia el interior*. Todas las disposiciones también hacen suponer algo más que una mera expedición de castigo contra Polonia. Y hoy es el tercer día que estamos así, es como si fuera el tercer año: esperar, desesperar, abrigar esperanzas, elucubrar, no saber. Ayer, sábado, el periódico lleno de vaguedades y en el fondo, contando con una guerra general: «Inglaterra, la agresora: movilización inglesa, movilización francesa, ¡se desangrarán!», etc., etc. Pero *aún* no hay declaración de guerra por esa parte. ¿Llegará o renunciarán a toda resistencia y sólo protestarán débilmente?

También es confuso el parte militar. Habla de éxitos por doquier, no menciona resistencia seria en ningún sitio y muestra sin embargo que las tropas alemanas no han llegado en ninguna parte mucho más allá de las fronteras. ¿Cómo encaja una cosa con la otra? – En total: las noticias y las disposiciones, serias, el pueblo, absolutamente seguro de la victoria, diez mil veces más

ensoberbecido que en 1914. Esto comportará o una victoria aplastante, casi sin combates, y Francia e Inglaterra serán pequeños Estados castrados, o una catástrofe, diez mil veces peor que la de 1918. Y nosotros en medio, desvalidos y probablemente sin salvación en ambos casos… Y sin embargo nos obligamos, y lo conseguimos durante horas, a seguir viviendo nuestra vida cotidiana: leer en voz alta, comer (en la medida de lo posible), escribir, jardín. Pero cuando me acuesto, pienso: ¿vendrán a buscarme esta noche? ¿Me matarán de un tiro, me llevarán a un campo de concentración?

Esperar en Dölzschen, tan apacible y tan apartado del mundo, es especialmente horrible. Se está pendiente de cada ruido, de cada gesto, de todo. No se entera uno de nada. Se espera que llegue el periódico y no se saca nada en limpio de la lectura. Por el momento me inclino a pensar que habrá guerra con las grandes potencias.

En la carnicería, una viejecita me pone la mano en el hombro y dice con voz llorosa: *«El* ha dicho que quiere volver a ponerse la guerrera y ser soldado, y que si cae en el frente, entonces que Göring…». Una joven me trae la tarjeta de racionamiento, me mira amistosamente: «¿No me conoce? He sido alumna suya, ahora estoy casada aquí». – Un señor mayor, muy amable, trae la orden de oscurecer. «Horrible que haya guerra otra vez; ¡pero uno es tan patriótico! ¡Cuando vi ayer que salía una batería, me hubiera gustado ir con ella!» La alianza con Rusia no indigna a nadie, se la considera genial o una ocurrencia extraordinariamente divertida. – El optimismo del comerciante Vogel (ayer: «Con Polonia ya casi hemos terminado, los otros no dan señales de vida») redunda en provecho nuestro, con café, embutido, té, jabón, etc. –¿Es éste el ambiente general en Alemania? ¿Se basa en algo concreto y real o en *hybris*? […]

La comunidad israelita de Dresde me pregunta si quiero ingresar en ella, puesto que representa localmente a la Unión de los judíos del Reich; los cristianos de la Iglesia confesante me preguntan si me quedo con ellos. Le he respondido a la gente de Grüber que soy y sigo siendo protestante, que no daré respuesta a la Comunidad Judía.

A notar que el primero de septiembre el Führer ha proclamado con muy breves palabras la amistad durable con Rusia. ¿No hay de verdad nadie en Alemania al que esto produzca malestar de conciencia? Una vez más:

Maquiavelo estaba equivocado; hay una línea más allá de la cual la separación de la moral y la política es apolítica y trae consecuencias. Más pronto o más tarde. Pero ¿podremos *nosotros* esperar ese más tarde?

Hemos invitado a Moral a que venga a casa para «discutir la situación» y no ha llegado respuesta. Por lo visto se ha metido de verdad en algún escondrijo de Berlín.

Natcheff aseguraba el jueves que Himmler estaba en contra de la guerra porque no se fiaba del ambiente en el interior, y decía también que Hitler, pese al pacto con Rusia, estaba perdido si había guerra general. – ¿¿??

4 de septiembre, lunes tarde

Ayer, domingo 3 de septiembre, tras una larga sesión de fregar vajilla, a la estación de Plauen. Compré una tableta de chocolate y le pregunté a la dependienta, una señora mayor, qué noticias había dado la radio. Ella habló del ultimátum de Inglaterra y Francia[34]. Yo pregunté: «¿Rechazado?». Ella sonrió como si yo fuese un *innocente*[35] y se encogió de hombros: «Por supuesto». Añadió que si quería podía preguntar a dos señores que estaban allí y que también lo habían oído. Eran dos montadores mecánicos. Lo confirmaron. Yo pregunté: ¿Francia también? – Respuesta: Sí, pero ahora es Italia la que va a intervenir. – En casa, estábamos dudosos otra vez. – Esta mañana, confirmación por el cartero. El hombre estaba horrorizado: «En 1914 yo quedé enterrado y ahora tengo que volver a enrolarme como soldado de la *Landwehr*[36]. ¿Hacía falta eso? ¿Es humano? Tendría que haber visto usted las caras sombrías de las tropas que marchan al frente. Muy distinto de 1914. ¿Y es que en 1914 teníamos escasez de víveres cuando empezamos? Tenemos que perder, esto no puede durar otra vez cuatro años». – En el parque de Bienert, el tendero Berger, soldado de 1914, ahora radiotelegrafista: «¡Ahora, usted tiene suerte!». – «¿Yo? Yo cuento con que me maten a golpes». – «Usted está liberado de todo esto: ¡nosotros, pobres desgraciados, tenemos que volver a empezar!» – En la ciudad, los murales y los periódicos, asimismo el *Dresdner* NN, que acaba de llegar, trivializan, *silencian* prácticamente que desde ayer a las cinco Francia está en guerra con nosotros, y sólo hablan del apoyo francés a Polonia, generalizan los éxitos «en todos los frentes» *(sc*. de Polonia), informan sobre los comentarios

laudatorios de la prensa italiana por las victorias alemanas y no dicen ni *una palabra* sobre la neutralidad italiana. Sólo en el *Basler Zeitung* [‘Periódico de Basilea’], que, cosa extraña, también estaba expuesto públicamente, vi el titular «Italia de momento neutral». En las tres proclamas de Hitler llama la atención: 1) Ahora el enemigo es la *plutocracia judía* en lugar del «bolchevismo judío», y a quien combate es al gobierno popular alemán. 2) La constante advertencia: los traidores serán aniquilados. (Es decir, ellos cuentan con que haya traidores. Lo mismo fue en el discurso del primero de septiembre.) 3) Ni una palabra sobre Italia. 4) Amistad con el pueblo ruso. 5) Polonia quedará fuera de combate dentro de «pocas semanas», y *entonces* volveremos nuestra atención al oeste, hasta entonces resistirá la fortificación occidental. – El cartero dijo que Dresde, lo mismo que toda Alemania, está bajo la ley marcial. Si eso es cierto, seguramente no habremos de temer que haya pogromos.

Annemarie trajo por el cumpleaños de Eva dos botellas de champán. Nos bebimos una el mismo día y decidimos guardar la otra para el día en que Inglaterra declarase la guerra. Así que hoy le ha tocado su turno. He estado todo el día lleno de esperanza, ahora ha venido otra vez la depresión.

Poco sosiego, pero también poco tiempo para trabajar. Crecientes dificultades para abastecernos de víveres. Trato de reservar carne y mantequilla para Eva y para el gato, pero tanto pan y tanto pescado me producen dolor de tripas, y ahora ya escasean las conservas de carne. En todas partes: ¡Sólo una lata! O también: ¡Se ha acabado! Los arenques, por ejemplo, han desaparecido. Una molestia, el oscurecimiento permanente. Los dos días pasados han sido pura pérdida de tiempo. (Sólo podemos impedir que pase la claridad al exterior en la cocina y en el sótano-comedor y por tanto sólo allí podemos encender la luz.) Hoy quiero bajarme un tomo de Florian y leerlo. Después de la cena leo allí en voz alta. Nos vamos pronto a la cama. Hasta ahora, aquí arriba ayuda la luz de la luna. Pero quedan pocos días. Abajo falta el aire, para fumar tengo que sentarme a oscuras en el despacho, detrás de la puerta. El cigarrillo de Eva arde con una luz más débil.

El capítulo «París», mecanografiado hasta la mitad y leído a Eva. Ella me aconseja que deje la página de la enemistad con Georg para el otoño de 1903, que es donde viene al caso. Voy a cambiarlo.

«Inglaterra» ya ha violado la neutralidad holandesa.

10 de septiembre, domingo mañana

Eva dice: «Están echando tierra sobre la guerra». Es cierto en todos los aspectos. *Y es un error*. No han movilizado sino sacado a los hombres, uno por uno, de la cama. No hay listas de bajas. No ponen banderas, aunque esta semana ya se ha llegado a Varsovia. No se habla del frente occidental. Ordenan cerrar las carnicerías por la parte que da a la calle: las colas se forman en el patio interior. – Quieren mantener esta idea: guerra sólo con Polonia y rapidísima victoria. Pero al mismo tiempo, medidas cada vez más estrictas que apuntan a una guerra larga. Impuesto sobre la renta, aumentado en un 50%, oscuridad permanente, ayer amenaza de sanciones, porque la disciplina en el oscurecimiento de las casas se está relajando. Ayer, la *harina* entró a formar parte de los alimentos racionados. Como en las pescaderías cada vez hay menos pescado, como de la carne muchas veces ni siquiera suministran la ración prevista, todo el mundo *tiene que* volcarse en la comida a base de harina. Así que todos *tienen que* preguntarse cuánto tiempo seguirá el pan en venta libre. Y todos *tienen que* preguntarse cómo casan todas estas disposiciones con la afirmación de que sólo hay una guerra corta con Polonia. Todo el asunto es *louche* y tiene que dar la impresión de *louche*. – Cerradas todas las universidades, excepto las de Berlín, Viena, Múnich, Leipzig, Jena; todas las TH, excepto la de Berlín y Múnich […] Escasez de carburante, la gasolina, racionada; ayer, amenaza de sanciones a quien «pasee en coche». Prohibición de oír emisoras extranjeras. Parece, sin embargo, que no tienen posibilidad de precintar los aparatos de radio y que sólo cuentan con el miedo a los delatores. Natcheff oye la radio inglesa y la francesa, y cuenta. Habrá más Natcheffs. Ayer, por primera vez en el parte de guerra: derribados dos aviones franceses en el oeste. Hasta ahora no habían dicho una sola vez que Francia fuese país beligerante. – En las tabaquerías, 20% de impuesto de guerra y por ahora sólo cinco cigarrillos sin racionar. Ayer pude almacenar dos cajas, acaparo cigarrillos, compro tabaco. – ¿Qué ha sido del formidable y aplastante ataque aéreo a Inglaterra que todos esperaban? ¿Qué ha sido de nuestra absoluta seguridad aérea si todo el país tiene que estar constantemente a oscuras? ¿Qué ha sido de Italia como país aliado, del ataque de España a Gibraltar, de la defección de los dominios británicos? ¿Qué ha sido de Japón, de la guerra árabe de exterminio? Todo el mundo neutral y «lleno de

admiración por los éxitos de Alemania en Polonia».

El viernes reaparece Moral, el héroe. Ha estado escondido una semana, por miedo a un pogromo, en casa de amigos arios, en Lichterfelde[37]. (Pero la campaña antijudía parece que ha pasado de momento a segundo plano. Quizá debido a la alianza con Rusia, quizá por haber demasiados alemanes internados en Sudáfrica.) Estaba más excitado que nunca. Dice que en Berlín tienen miedo de que en invierno falte el carbón: las tarjetas asignan una ración de seis briquetas diarias a cada familia. – Un médico que lo trata aquí en Dresde le ha dicho que los hospitales de sangre de la zona de Dresde ya están abarrotados, muchas bajas. Pero en el parte de guerra: «Muy pocas bajas», 4 muertos y 25 heridos por cada 10.000 soldados.

Y sin embargo: ¿qué es lo que piensa el pueblo? Schmidt, el vecino, acaba de traer una ficha que hay que rellenar (algún asunto de fichero, *y en a* X). Es un hombre cabal, y en modo alguno un nazi. Pero ahora lleva la insignia de supervivencia. Dice muy tranquilo: «Venceremos. Nuestros submarinos harán que Inglaterra muera de hambre antes que ella pueda con nosotros. Italia pondrá a Francia fuera de juego, no es neutral, en Polonia luchan tropas italianas. Por el oeste no atacarán, o sí, que ataquen: ya verán lo que es bueno». Si ese hombre sólo cree la mitad de lo que le dicen o de lo que tiene que decir, y tal vez haya millones que lo crean del todo…

La situación más sombría es la de nuestro gatito.

¿Dónde está Goebbels? Guarda silencio desde que estalló la guerra, no, ya desde la alianza con Rusia.

[…]

El capítulo 5 del *Curriculum*, terminado. Quiero empezar hoy mismo a preparar el capítulo siguiente. Pero nuestro vecino Schmidt me ha hundido completamente la moral.

13 de septiembre, miércoles

El lunes, 11 de septiembre, otro *registro domiciliario*. Buscaban radios. Simpático juego infantil de treinta minutos, pero registro domiciliario. Un grueso teniente de la policía, de Gittersee, y *nuestro* policía. Gente amable, y muy comprensiva. «Pero ¿por qué no se ha marchado usted aún al extranjero?» – Hoy

nos piden otra declaración de bienes. ¿Qué significa eso? – El ejército polaco, fuera de combate; en el frente occidental, «combates de vanguardia». – Por todas partes, seguridad en la victoria. «¡¡Los del oeste no hacen nada, no pueden hacer nada!!»

14 de septiembre, jueves

Ayer por la tarde, una desconocida, la señorita Kayser. Enviada por Grüber-Richter. Orden del gobierno, que hay que transmitir de boca en boca: prohibición de salir de casa después de las ocho, prohibición de hospedar en casa a parientes judíos. Además, rellenar un cuestionario para la Gestapo sobre el estado de las gestiones relativas a la emigración. ¿Querrán expulsarnos y canjearnos? ¿Querrán obligar a los cristianos no arios a ingresar en la Comunidad Judía?

Vox populi en la persona del maestro artesano Haubold, que va a cambiarnos el tubo oxidado de la estufa. Múltiple empleo de la palabra «mierda», aplicada a la situación. Pero Inglaterra, culpable de todo: ese país quiere arramblar con todo, sólo sabe soltar fanfarronadas, nuestros submarinos van a hacerle ver lo que es bueno, por el frente occidental no vendrá ninguna catástrofe. Inglaterra ha dejado en la estacada a Polonia. Por otra parte: la guerra durará todo el invierno y más, seguro que tenemos más muertos de los que dan las cifras oficiales (4 por cada 10.000, no hay listas de bajas, esquelas mortuorias sólo en casos muy excepcionales, aquí en Dresde hasta ahora un jefe de escuadra motorizada y un redactor del *NN*, nadie más). Y el pobre pueblo es quien tiene que cargar con las consecuencias de toda esta mierda.

He entregado el cuestionario en la oficina de Feder, Eisenstuckstrasse. El mismo juez que vi en casa de Richter[38] (Grüber). Dice que, aparte de mí, está encargado de «atender» a otras 36 familias.

Me ha hecho tener miedo por la casita: dice que durante los últimos días han confiscado varias casas unifamiliares. Pero es absurdo tener miedo por algo específico: hay que contar a cada instante con el exterminio.

Mi recorrido diario ahora: almacenar cigarrillos, puritos, caballas y cangrejos. Conseguir en la tienda de Vogel alguna cosilla prohibida, una punta de embutido o mantequilla o margarina.

Hoy, después de leer varios días mis diarios, quiero decidirme a empezar el

capítulo 6… Por la noche, debido a la oscuridad forzosa, se pierde mucho tiempo. Estamos en el sótano-comedor y nos iremos a la cama, a oscuras, poco después de las diez.

Leído en voz alta (en alemán, por desgracia): *La peche miraculeuse* de Pourtalés[39]. Muy buena.

18 de septiembre, lunes

Moral nos echó a perder el viernes y el sábado. Anunció excitadísimo su visita, no vino, volvió a escribir que tenía fiebre pero que vendría, otra vez no vino, yo quise ir a su casa y me lo encontré aquí delante de la puerta; pasó toda la tarde del sábado en casa, en un estado lamentable, le quitamos de la cabeza la idea del suicidio. Le han confiscado la casa para el 15 de octubre, sólo le conceden una habitación y tiene que separarse de su empleada (Kathl) al cabo de veintiocho años.

El domingo por la mañana, carta desesperada de Grete: la han dado de alta en el hospital por haber «mejorado», pasa hambre en su residencia de ancianos, no puede seguir su régimen, comparte habitación con una enferma vieja y maloliente. A última hora de la tarde, un amable policía: que firmara que estaba enterado de la prohibición de salir después de las ocho. – Por la mañana, en la panadería, me habían levantado la moral: dijeron allí que este mes empezaba seguro el racionamiento del pan. Tras lo cual le escribí a Grete: «Toma esta consolación completamente en serio y de un modo literal y compréndela bien: cuanto mayor es la necesidad, más cerca está Dios». Cambia la consigna de Coué: estoy cada vez peor, cada vez peor. – Luego, hoy, la catástrofe: entrada de los rusos en Polonia oriental[40], la campaña de Polonia terminada, «los judíos y los presidiarios asesinan en Varsovia a los alemanes». ¿Qué va a ser de nosotros? […]

En política, completamente desorientado. ¿Paz dentro de pocas semanas y omnipotencia de Hitler? ¿O lucharán Inglaterra y Francia? Pero ¿cómo, dónde y con qué posibilidades? Por un lado, Alemania parecía tener todos, realmente todos los triunfos en la mano. Por otra parte: ¿por qué esta cada vez mayor escasez de víveres? ¿Qué efecto hará en el interior la alianza con Rusia? ¿Y se ha declarado vencida Inglaterra alguna vez sin combate? ¿¿¿Se ha embarcado

alguna vez a ciegas en una aventura condenada al fracaso???

20 de septiembre, miércoles

Nuestra situación es cada día más catastrófica. Orden de ayer: cuenta de garantía de disposición restringida, entrega de todo el dinero líquido; hoy, la policía pregunta por nuestros proveedores. Así que por lo visto tendremos un racionamiento más estricto que el común de la gente. Por la mañana he estado en Pirna.

Ayer tarde escuché la mayor parte del triunfante discurso del Führer por el altavoz del *Freiheitskampf*, junto a la Bismarckplatz. Algunas cosas, de mucho efecto retórico. «Los soldados polacos han luchado valerosamente, la suboficialidad ha cumplido con su deber, los mandos intermedios carecían de inteligencia, los mandos superiores han sido pésimos, la organización: polaca…». «No tenemos un gobierno sobornado, como en 1918, somos una nación *federiciana*[41], no capitularemos ni siquiera después de tres, de cinco, de seis años». Etc., etc. Al mismo tiempo, cortejaba a Francia para que dejase sola a Inglaterra. «En la propaganda, los ingleses son unos chapuceros, tendrían que aprender de nosotros». Paz con Rusia, ellos siguen siendo bolcheviques y nosotros nacionalsocialistas… Tuve la impresión de que todos los que me rodeaban estaban perfectamente satisfechos, seguros de la victoria, seguros incluso de que estaba próxima la paz. –Pero todas, todas las medidas apuntan a una larga guerra. Hoy, reducción del horario de autobuses… En la biblioteca de Natcheff, todos los libros en inglés y traducidos del inglés, retirados de la circulación. Yo conseguí el último de todos…

A Eva no le resisten más los nervios, a mí el corazón. Una de dos: o Hitler sale vencedor y hace la paz dentro de una semana, y entonces nos vamos a pique; o la guerra sólo está comenzando y durará largo tiempo, y entonces también nos vamos a pique. – El futuro político está completamente oscuro. No veo cómo quiere luchar Inglaterra, no veo cómo puede rendirse.

22 de septiembre, viernes

Ayer, en el mismo periódico (y por supuesto en todos los periódicos) reportaje

triunfal sobre el final de la campaña de Polonia y un artículo todo conmovedor «Junto a la tumba del soldado Paul Deschanel». Teniente francés, hijo del antiguo presidente de la República. (Desde Poincaré[42] no se conoce ningún presidente, pero creo que Deschanel[43] era presidente del consejo de ministros.) La tricolor sobre el féretro. – Yo tenía un camarada. – Marsellesa, el himno de gloria del ejército francés. – Discurso de un comandante del batallón: todo fueron cumplidos a Francia, con la que *sólo queremos paz*, con la que no tenemos ningún género de reivindicaciones.

¿Es esto demostración de fuerza por parte de Alemania? ¿Es habilidad? ¿Morderán el anzuelo los franceses? – *Vox populi* (en la tienda de Berger): «…Él está en el frente occidental». – «¿Otra vez?» – «Bueno, no durará mucho». Todo el mundo piensa: Inglaterra cederá. Puede que acaben teniendo razón, como con el reparto de Polonia entre Rusia y Alemania. Pero si no fuese así, la opinión pública daría un cambio súbito y terrible. Todavía están con el entusiasmo de la aniquilación de Polonia y no saben cuántas bajas ha habido.

Cuando ayer en el Deutsche Bank quise abrir mi cuenta de garantía y depositar 300 marcos («¿Para qué? ¡Todavía tiene 400 disponibles!»), se quedaron sorprendidos. Dijeron que me dirigiese primero personalmente a la oficina de divisas por si había un error.

Gestiones y más gestiones, los nervios, de Eva y míos, hechos completamente trizas; desde hace varios días, ni una línea en el *Curriculum*.

La peche miraculeuse de Pourtalés no me dice mucho en tanto que novela de amor, pero es interesantísima en tanto que novela sobre Ginebra […]

25 de septiembre, lunes

He tenido que abrir la cuenta de garantía. Idas y venidas, gastos, obstáculos. Un alivio haber podido quedarme en casa ayer, domingo, el día entero. Tras una interrupción de varios días, redactada por fin una página más del *Curriculum*.

A partir de hoy, racionamiento del pan. El chocolate, intervenido.

Fritsch, capitán general, hasta hace unos meses comandante en jefe del ejército de tierra, muerto el 22 de septiembre a las puertas de Varsovia. Nota necrológica de pocas líneas, foto minúscula, los hechos completamente de pasada y trivializados al máximo. Eva y yo nos hemos planteado,

independientemente el uno del otro, la misma pregunta.

27 de septiembre, miércoles

Desde ayer, además del *guaio* habitual, fuertísimo enfriamiento, constipado y fiebre con todos los desagradables aditamentos. El *Curriculum* avanza lentísimamente, línea a línea.

Grete me ha pedido que me informe sobre alguna pensión judía. He ido a la Comunidad Judía, la casa de la Zeughausstrasse 3 está junto a la plaza ahora vacía, donde estaba la sinagoga que destruyeron. No me ha resultado fácil ir allí: «Yo soy protestante, mi hermana es judía». Y el camino fue en balde como me había imaginado: está prohibido que los judíos establezcan su residencia en la ciudad y en la *Hauptmannschaft* de Dresde.

En la medida en que ya no hay nada interesante que informar sobre Polonia, el periódico se va vaciando de contenido. Polémicas contra «infundios ingleses», confirmaciones de algún periódico de Manila, o de no sé dónde, de que Alemania es invencible, de que sería absurdo hacer más guerras. – Entretanto, tarjetas de racionamiento, oscurecimiento obligatorio, prisión. Imprevisible cuándo y cómo terminará esto.

29 de septiembre, viernes

El comerciante Vogel: «No creo que la guerra dure tres años; los ingleses o ceden o quedarán aniquilados». *Vox populi communis opinio*[44]: ha tenido razón en cuanto al pacto con Rusia y al reparto de Polonia, también podría tener razón ahora. Aquí, por doquier, absoluto optimismo y embriaguez de la victoria. Es como si ya no hubiera guerra. En el frente occidental no sucede nada. En el oriental, se han rendido ahora también Modlin[45] y Varsovia, el número de prisioneros asciende a 600.000. En Moscú, Ribbentrop y Molotov[46] negocian con los países bálticos y con los turcos. La grandiosa victoria hace pasar a segundo plano el descontento en el interior; Alemania gobierna el mundo: qué importancia tiene una pequeña imperfección más o menos.

Pero ¿quién juega ese juego y quién engaña a quién? ¿Hitler? ¿Stalin? – Estoy leyendo las primeras páginas de Tocqueville[47], que me regaló la señora

Schaps en 1924. Nadie, ni siquiera los pensadores más ilustres y más competentes de la época, presiente el camino de la revolución. Cada página del libro me impresiona por sus analogías con el presente. (Es mi «lectura del oscurecimiento». A las seis es de noche, y abajo no puedo escribir. Aunque pronto tendré que superar ese «no puedo».)

OCTUBRE

6 de octubre, viernes

Anteayer, 4 de octubre, nuevo registro domiciliario: biblioteca. Dos hombres de la Gestapo (muy educados) buscaban con el catálogo en la mano obras confiscadas; una señora (de la Staatsbibliothek –después me dio a escondidas saludos de la señora Roth, pero he lamentado haberle dado la mano–, obligada indudablemente a prestar ese servicio, pero ¡qué servicio!), esa señora, pues, buscaba «bienes culturales que haya que poner a salvo», es decir, valiosos primeros ejemplares de una edición y cosas semejantes. No encontró nada, a los otros dos les cayeron en las manos seis o siete obras de Ludwig[48] que habían pasado inadvertidas, entre ellas los *Viajes de Goeben*, uno de esos libritos patrióticos de la anterior Guerra Mundial, que ahora son literatura judía. Fuera de eso, nada…, laguna en la censura.

Sicherstellen [‘poner a salvo’] y *Kulturgut* [‘bienes culturales’] forman parte de la *Lingua tertii*. Asimismo W*elt* [‘mundo’]. Hoy, una vez más, a las doce: «El mundo obedece al Führer». Mañana vendrá: El mundo bajo la impresión de la *obra de paz*. Nosotros siempre queremos la paz, jamás disparamos, sino que «desde el 1 de septiembre de 1939, a las 5:45 horas, respondemos al fuego enemigo»[49]. *Welt* se puede comparar con el *univers* del *siècle de Louis XIV*. Tendría su sentido si ese *Welt* no escuchara también los discursos de Chamberlain y si no nos ocultaran ese hecho y otros parecidos.

En cuanto al *Curriculum*, seguiría sin avanzar en él incluso si no me resultara tan difícil el capítulo «Eva 1904». Continuos recados, continuo trabajo en la cocina. Alimentarse, comprar, guisar, fregar (más verdura, más cacharros): todo

se ha vuelto más complicado y lleva más tiempo. Hoy pescaré al vuelo otra vez, en el altavoz del *Freiheitskampf*, un trozo del discurso de Hitler. Oferta de paz[50] que parte de este formidable supuesto: Polonia ha dejado de existir.

9 de octubre, lunes

Moral †. Suicidio en la noche del 1 al 2 de octubre. El 2 por la mañana llegó a su casa una postal nuestra, y estuvimos esperando respuesta. Ayer la carta de su vieja criada, que he guardado. Ayer por la mañana –yo estaba sin afeitar y sin cuello de camisa– vino a vernos el matrimonio Feder (magistrado de la Audiencia Provincial, mi «asesor»). Conocía el «caso Moral» desde días atrás. Pese a su protestantismo, le habían negado el entierro en un cementerio evangélico, por ser «judío completo». Cf. la carta de la empleada. – Bueno, por lo demás es hoy mi cumpleaños. Nos esforzamos por estar alegres. Y por mantener la esperanza de vivir el próximo cumpleaños.

12 de octubre

Webergasse («callejón de la glotonería»): en las pescaderías, bombonerías, etc., a menudo, en lugar de los artículos, la fotografía del Führer con bandera y laurel de la victoria. En una confitería, el escaparate lleno de cosas estupendas; encima: «No podemos garantizar que estén a la venta todos los artículos aquí expuestos». En Reka pedí cinco cepillitos de uñas, a 7 pfennigs la pieza. Tajante respuesta: «Le doy tres». Jabón de afeitar (con cupones de racionamiento) no hay en ninguna parte. Que lo van a recibir. Y que después cada pieza ha de bastar para tres meses. En las pescaderías, respuesta constante: «Tiene usted que venir a las diez o a las tres. Después ya no queda nada». La gente se agolpa en las confiterías y luego puede comprar dulces a 7 o a 12 pfennigs. El chocolate está intervenido. – Pero auténtica necesidad, como en 1917-1918 no la hay, y no veo cómo va a haberla si Rusia nos abastece. Por otra parte, Francia e Inglaterra parecen creer en la perspectiva de una larga guerra, porque la oferta de paz parece que ha sido rechazada. Al mismo tiempo, día tras día: «En el frente occidental, fuego débil de artillería», nada más. Pero por lo visto circulan trenes militares día y noche en dirección oeste. Así, seguimos sin saber nada claro.

[…]

La oficina para el pago de las pensiones no me había transferido el dinero de octubre. Me fui allá. Largo tiempo haciendo cuentas. Nos hemos equivocado, no hemos deducido con suficiente efecto retroactivo el aumento que ha sufrido el impuesto a los judíos, le hemos pagado un suplemento que otros funcionarios reciben desde julio; tiene usted que devolver dinero. Resultado: en lugar de los 480 marcos de los últimos meses recibiré hasta enero 300 marcos, después hasta abril, 350, después 400. Esto, por ahora; pero lo más probable es que caiga por debajo de los 300.

[…]

Un detallado informe familiar de Lissy Meyerhof. Dos hijos de Erich, que pudo marcharse a Inglaterra, están en el frente; en su calidad de semijudíos tienen el derecho y el honor de luchar por el Tercer Reich, pueden incluso ascender a cabo segundo (a más, no).

18 de octubre, miércoles

Curriculum, capítulo «Cajón secreto», terminado por fin en manuscrito. Me ha llevado un mes completo, aunque continuamente hay muchísimas otras cosas de por medio: faenas caseras, oscurecimiento, hacer la compra.

La Webergasse es la ilustración del eslogan de nuestro «dominio del mar del Norte» (debido a ciertos éxitos de los submarinos). Cada vez más fotos de Hitler y menos mercancía. (He visto una foto en la que su rostro se aproxima al de Napoleón: más redondo y el rizo en la frente.) Cada día en Paschky, Zwickauer Strasse, y en la Webergasse: Lonja del pescado y Mar del Norte. Casi siempre completamente en vano. Latas de conservas, no queda ni una. Mi primera pregunta es siempre si hay gambas, que comemos los tres y que en Dresde tienen poca demanda entre el pueblo (desconocimiento y desconfianza). Ayer conseguí –¡día de fiesta!– entre las dos tiendas de la Webergasse, cuarto y mitad. La primera vez desde hace muchos días. Ayer, en Mar del Norte otra experiencia interesante. A lo largo de toda la espaciosa tienda, una cola muy nutrida. Yo me pongo también; al punto tenía detrás de mí docenas de personas. No podía ver lo que pasaba en el mostrador. Al cabo de un rato pregunto a un obrero joven que tenía delante: «¿Qué tienen?». – «Antes eran boquerones en conserva, ahora los

paquetes son más largos». Entonces vi el sitio donde despachaban. Una chica estaba delante de la cola y repartía unos vales. Otra chica marcaba esos vales en la caja registradora conforme a una lista que tenía en la mano: 20, 25, 27, 20, 25, 25…, siempre sumas pequeñísimas, todas más o menos la misma cantidad. Un chico traía un cajón de madera, del que iba sacando paquetitos blancos, todos iguales, y colocándolos sobre el mostrador.

Quien ya había recibido el vale se trasladaba a la caja (cola dos) y pagaba, y después volvía a la repartidora de la cola uno. A mí me dieron un vale de 20 pfennigs; al entregarlo pregunté lo que había comprado. «Arenques ahumados». Eran dos arenques enanos y dos boquerones recién nacidos. Para eso había hecho cola quince minutos. Siempre que se terminaba un cajón, había una pausa y cundía el pánico en la cola. Pero no se oía (aún) ningún comentario malhumorado. La gente se lanzaba mutuas sonrisas. Medio por ironía, medio (y tres cuartos) para poner de manifiesto su resuelto optimismo y su actitud afirmativa. Las protestas son siempre en secreto. Dominamos el mar del Norte, el poder marítimo de Inglaterra está muy quebrantado debido a nuestros submarinos y a nuestros *Stukas*[51], somos invencibles. Eso viene todos los días en el periódico, y lo confirman los periódicos españoles, italianos, etc., etc. En el mostrador lateral, me dieron además, efectivamente, gambas.

Dominamos…, eso no, pero todavía no pasamos hambre de verdad, sólo hay escasez: y por tanto podemos seguir así *ad infinitum*.

No he podido encontrar *en ningún sitio* una pila para la linterna (¡oscuridad!). Las cerillas ya no se compran en paquetes, sino en una cantidad máxima de cinco cajas.

Natcheff apuesta absolutamente por la victoria de Inglaterra. Dice que Rusia ha firmado un tratado de comercio con Inglaterra, que en el fondo es hostil a Alemania y ha obligado a emigrar de las regiones del Báltico a todos los alemanes (el «traslado de población» que nosotros hemos consignado como punto a favor), que Italia comercia con todo el mundo, que Alemania tiene que atacar y desangrarse o hundirse económicamente. No estoy completamente convencido de que tenga razón en lo que dice. La penuria no es lo bastante grande para que haya un levantamiento contra el enorme poder, la formidable organización y la total falta de escrúpulos del gobierno, la embriaguez de la victoria aún persiste, la frase de Chamberlain: «¡Con este gobierno no se hace la

paz!», fortalece justamente a este gobierno, todos piensan en 1918. Los comunistas tampoco tienen por qué quejarse, y los *Stahlhelm*, etc., no harán una revolución en presencia del enemigo y a instancias suyas.

¿He anotado ya sobre la lengua que lo contrario a la libertad de prensa de la democracia se llama *prensa disciplinada*? (discurso de Hitler en Dantzig después de la victoria sobre Polonia). Antes, el bolchevismo era *enemigo mundial número uno* (americanismo); ahora, Inglaterra es *enemigo de la paz número uno* […]

En todas las traducciones va penetrando la palabra *obstinado*. En todas las normas para la prensa: «El hombre alemán, el hombre ruso, el hombre americano…». ¿No habría que poner delante de la palabra *alemán* el artículo neutro? Quien cree en la raza más firmemente que en el espíritu cree en el animal; quien, contra su propia convicción, acata esa ideología se prostituye; por tanto, en cualquier caso: *das deutsche Mensch, das, das*[52]

Hoy quiero empezar a pasar a máquina el capítulo 6 del *Curriculum*.

NOVIEMBRE

1 de noviembre, miércoles

El «Cajón secreto», por fin, pasado a máquina. Mañana empiezo con el trabajo preparatorio del capítulo 6. Demasiados impedimentos y falta de tiempo por la obligación de oscurecer, que me deja limitado a la cocina, donde es imposible escribir ni a mano ni a máquina. Eva está metida en la difícil operación de cubrir las numerosas vidrieras de la sala de música. Eso será una ayuda.

La guerra está paralizada. En los periódicos somos cada vez más invictos. La consigna «inmunes al bloqueo» está pasada de moda. Lo último: «El bloqueo alemán superior al bloqueo inglés». Creciente penuria en Inglaterra. – 75% de todos los daños de la guerra naval, del lado inglés. – Cada día, testimonios de periódicos italianos y rusos sobre la invencibilidad alemana. Cada día, «amistad» y «comunes objetivos de paz con Rusia», discursos de Molotov ante el Soviet

Supremo, cada día ataques contra la comunidad de intereses entre judíos e ingleses, cada día, el pobre pueblo francés.

Sobre la inmunidad al bloqueo: hay uno, o todo lo más dos rollos de papel higiénico. «Dificultades de transporte».

Cuando un ministro inglés habló hace poco de «dificultades en el transporte de cajones de madera», detrás de esa expresión había un signo de admiración entre paréntesis. (Tener en cuenta la *puntuación* del Tercer Reich, signos de admiración y entrecomillado.) Sólo tenemos dos cajas de cerillas.

Un comerciante de tabaco me dijo hace poco que él es pesimista, que ya no entiende la política alemana. ¡Rusia! No se fía de ella. «¡Cómo se ríe ese tío!» Se refiere a la fotografía de Stalin y Ribbentrop, en la que Stalin está partiéndose de risa. (Estaba en todos los periódicos después de la firma del pacto.)

[…]

12 de noviembre, domingo

El 8 de noviembre, en la cervecería Bürgerbräu de Múnich, el atentado contra Hitler[53]

[…]

En la noche después de hacerse público el atentado (conocemos a los autores: Inglaterra y, detrás, Judea), yo esperaba la detención, el internamiento en un campo de concentración, hasta el tiro en la nuca. Cuando el 9 por la mañana el comerciante de tabaco me dio el primero la noticia, pese a toda mi filosofía sentí un dolor horrible en el corazón y en el pecho. Hasta ahora, nadie me ha molestado. Lo cual, evidentemente, no quiere decir nada.

El sábado, 4 de noviembre, en casa de los Feder por la tarde a tomar un té de sobremesa. Gente agradable. Él se ocupa de mi asunto del impuesto. Hay que pagar el 25% del impuesto sobre la renta a la Unión de los Judíos del Reich o el 13% a ellos y el 12% a la Iglesia. Así pues, de acuerdo con mi «bigamia confesional» (cf. *Curriculum*, «Cajón secreto») 12% = 56 marcos (es tanto dinero porque el año pasado me gravaron con impuesto los 1.500 marcos de Georg) a la Iglesia evangélica confesante. El señor Richter, jefe de las finanzas de la «confesante», en la Johann-Georgen-Allee (amable, pelo gris, gordo, parecido al tío Eduard Franke), se queja amargamente de la persecución, que ha

arreciado mucho en los últimos tiempos, pero estaba *su per giù*[54] (lo mismo que Hans Feder) optimista. Eva dijo: «Un paso más en dirección al campo de concentración»; pero creo haber obrado bien. Las comunidades judías de Alemania tienden hoy todas radicalmente al sionismo; y yo lo rechazo exactamente igual que el nacionalsocialismo o el bolchevismo. Liberal y alemán *forever*.

[…]

Toda la semana pasada he estado releyendo mis diarios (y cartas escritas durante las giras de conferencias). Dos días más para revisar mis artículos de esos años de 1905 a 1912. Y luego trataré de estructurar el enorme material. Me daré por satisfecho si para final de año he conseguido escribir ese capítulo 7, «La profesión a medias». No tengo ni idea de cómo va a ser de largo, a veces me parece que se encoge (¡cosas que se repiten!), a veces que se estira demasiado.

Circular de la Comunidad Judía: en el nuevo listín de teléfonos hay que indicar inmediatamente, bajo pena de sanciones, el nombre adicional Israel. – Gracias a Dios, hace tiempo que ya no tengo teléfono. La tributación sobre los bienes de los judíos ha aumentado de 20 a 25% (pero sólo si los bienes tienen un valor superior a 10.000 marcos). No me concierne, lo mismo que el teléfono. La pobreza también tiene sus ventajas. Ese aumento lo pusieron, por cierto, varias semanas antes del atentado.

21 de noviembre

Semper idem. En el frente prácticamente no ocurre nada. Natcheff dice que en todos los informes de países neutrales y enemigos se difunde como secreto a voces que Hitler quiere atacar y que el mando militar se resiste. – Hay pan y patatas, todo lo demás, de una escasez deprimente. No hay posibilidad de aclararse en cuanto a lo que piensa el pueblo. En el periódico, cada día absoluta seguridad en la victoria.

Lengua. He comprendido por fin hasta qué punto la expresión *Verschworene Gemeinschaft* [‘comunidad de conjurados’] tiene origen conspirativo y ha de significar justamente lo contrario de conjuración, a saber, la fidelidad al gobierno oficial. – ¿Cómo se ha llegado a la palabra *Aufbruch* [‘partida, surgimiento’] ?

[…]

Pago ahora la Ayuda Invernal judía, por la «pequeña» (colecta domiciliaria) 5 marcos, por la «grande» 16 al mes. Es increíble para cuánto impuesto dan todavía de sí nuestras cuatro perras (este mes me han pagado 298 de pensión) […] La ayuda «grande» la he pagado personalmente en la oficina de la Comunidad Judía, en la Zeughausstrasse. Ya estuve allí una vez, por lo del traslado irrealizable de Grete. Estoy allí tan preocupado y nervioso que tartamudeo como después de un segundo derrame cerebral. La situación me resulta enormemente embarazosa y desagradable. Por cierto que hay allí muchísimo movimiento, trabaja bastante gente en diversas oficinas, por fuera no se nota que estén abatidos. Y sin embargo seguro que entre todas esas personas no hay una sola que no haya estado ya en prisión, y todos ellos pueden ser detenidos otra vez en cualquier momento. Un pueblo valiente.

28 de noviembre, martes

El martes pasado estuvieron los Feder en casa a tomar el té. Su tranquilo optimismo me hizo bien. La señora Feder contó que en el pueblo hay tendencias monárquicas. La mujer del mercado cubierto le había recitado una poesía bastante larga: bajo el káiser se vivía estupendamente; en la República, con los socialdemócratas aún había asado de cerdo, pero con Goebbels y Ley apenas tenemos un huevo y con Göring ni siquiera un arenque… El final decía: *Wir wollen einen Kaiser von Gottes Gnaden* / *und keinen Anstreicher aus Berchtesgaden* [‘Queremos un emperador por la gracia de Dios / y no un pintor de brocha gorda de Berchtesgaden’][55]. Balada popular histórica de la época del Tercer Reich. – También se murmura, dándole gran trascendencia, que un hijo del príncipe heredero «se ha marchado al extranjero».

[…]

Ayer dieron la noticia de que en aguas de Islandia había sido hundido un vapor inglés armado (un «crucero auxiliar», con ocho cañones de cinco centímetros) por acorazados alemanes que prestaban servicio de vigilancia. Los titulares (enormes) anunciaban: «Victoria naval alemana en aguas de Islandia. – Alemania domina el Atlántico norte. – Seguimos diezmando la flota inglesa». Yo sé lo que contienen o lo poco que contienen esas líneas. Pero no sé, por otra parte, si lo sabe también la masa, y lo que realmente no acabo de ver es cómo el

bloqueo inglés va a poder poner fuera de combate a Alemania. Estoy de un humor muy cambiante y en conjunto bastante deprimido. Las dificultades cada vez mayores para conseguir comida acaban crispándole a uno los nervios. Es posible, es casi seguro, que esta situación –«en el frente occidental, débil fuego de hostigamiento, pero casi siempre calma »– se prolongue durante años, y no se puede comprender cómo quiere acabar Inglaterra con Hitler ni cómo quiere acabar Hitler con Inglaterra.

El *Curriculum* avanza cada vez más despacio. Dificultades en parte internas, en parte externas. Hoy empieza otra etapa de sesiones de dentista para Eva. Aumento de dificultades y de gastos, puesto que en la Chemnitzer Platz ya no hay taxis y hay que llamarlos por teléfono desde la Nürnberger Platz. (Escasez de gasolina: han sido suprimidas varias líneas de autobuses, hay menos taxis, y los pocos que circulan están continuamente ocupados. Sobre todo porque, salvo rarísimas excepciones, los coches particulares han sido retirados de la circulación o entregados al ejército.)

[…]

Para podernos llevar a la consulta del doctor Eichler, a la Königsbrücker Strasse, el taxi tuvo que venir por la mañana de la estación de Wettin. Eichler, que es piloto de la Marina, no se mostró muy optimista. «Aún no tenemos suficientes aviones para iniciar un ataque a gran escala. Están construyéndolos a marchas forzadas; los meses de invierno traen a menudo un tiempo muy apropiado para volar». – Pero antes siempre hablaban de la superioridad de Alemania en el espacio aéreo.

DICIEMBRE

9 de diciembre, sábado

Inmediatamente después de la primera visita al dentista, a Eva le salió un absceso molestísimo en la mandíbula. Los dolores más fuertes pasaron pronto, pero se quedó hecha polvo, aún lo está, hoy sigue teniendo muchas dificultades para masticar, y ese *guaio* la ha dejado físicamente muy debilitada. Estábamos

en esta penosa situación cuando nos llegó el golpe, que esperábamos hacía tiempo y que sin embargo nos ha afectado terriblemente.

El lunes estaba yo en la sede de la Comunidad Judía, Zeughausstrasse 3, junto a la incendiada y demolida sinagoga, para pagar mis impuestos y mi Ayuda Invernal. Mucho movimiento: los cupones para el pan de especias y el chocolate han sido eliminados de las tarjetas de alimentación: «a favor de quienes tienen familiares en el frente»[56]. También había que entregar las tarjetas de ropa: los judíos sólo podrán adquirir ropa solicitándola especialmente en la Comunidad. Éstas son las pequeñas cosas desagradables que ya no cuentan. Luego, el funcionario del Partido que estaba allí quería hablar conmigo: «De todos modos se lo hubiéramos notificado uno de estos días, tiene usted que abandonar su casa antes del 1 de abril; puede usted venderla, alquilarla, dejarla vacía: es asunto suyo, con tal de que salga de ella; tiene usted derecho a una habitación. Como su mujer es aria, en la medida de lo posible se le adjudicarán dos habitaciones». Lo dijo con buenos modales, comprendía también en qué lamentable situación nos ponía aquello sin que por otra parte le procurase ninguna ventaja a nadie: la maquinaria sádica nos arrolla, eso es todo. El jueves estuvo aquí, a ver la casa, con el funcionario competente de la Comunidad, Estreicher. Otra vez perfectamente educado y persuasivo: no pueden ustedes seguir aquí, a partir del 1 de enero tienen que ir a buscar todos los víveres a un sitio determinado de la ciudad[57]. Estreicher me dijo que yo hablara de los detalles más concretos con él. Eva mucho más serena que yo aunque el golpe es mucho más duro para ella. *Su* casa, *su* jardín, *su* actividad. Estará como prisionera. Perdemos así también lo último que poseemos, porque alquilar la casa tendría como consecuencia otros chantajes, y si la vendemos nos queda, después de pagar la hipoteca, una suma pequeñísima que pondrán en una cuenta de garantía y que nunca llegará a nuestras manos. ¿Y qué hacer con nuestros muebles, etc.? Además habrá que envenenar al gatito. Eva sigue con la cabeza alta y ya está haciendo planes para el futuro. ¡Una casa de troncos en Lebbin! – Ayer, en la sede de la Comunidad, conversación con Estreicher, que fue muy amable y me dio facilidades. Me marché lleno de ánimos, aunque ese optimismo no duró mucho. En lo esencial, Estreicher dijo que no hiciera nada, que esperara; que él tenía ese asunto bajo control, que lo demoraría lo más posible, casi seguro hasta mayo, tal vez hasta junio, que en cualquier momento podía procurarnos dos habitaciones –y *para*

mayo todavía falta mucho tiempo; *todos esperamos*… Ese ambiente entre la gente de la Comunidad es lo que me da ánimos. Todos los que trabajan allí han sufrido mucho más que nosotros. La mayoría ya ha estado en campos de concentración, y todos cumplen con su deber con extraordinaria serenidad y energía, y todos confían. Pronto voy a escribir unos apuntes más precisos sobre esta gente, ahora estoy muy cansado. Hoy, y bastante a menudo durante los días pasados, he hecho la compra dos veces, llevar la casa es cada vez más duro, cada vez me llena más la jornada. *Poor Curriculum*.

A lo más que llego es a leer un poco en voz alta […]

Sobre la lengua *tertii* ya me han llamado la atención varias veces los catálogos del editor de Logos, Mohr, que ahora publica nuevas obras de derecho (Academia de Derecho Alemán) y de historia. Habrá que leerlos a fondo. – ¿Es *Entmachten* [‘privar del poder, destituir’] una creación del Tercer Reich? – El intento de dar nombres alemanes a los meses *no* ha tenido éxito (como tampoco lo tuvo en Francia). – Si noto que ya no me queda tiempo para escribir ese libro de la lengua, podría presentarlo resumido en el último capítulo del *Curriculum*. Pero seguramente tampoco para esto me quedará tiempo. El corazón está desgastado y se rebela cada vez que voy a la ciudad, cada vez que hago trabajo físico (ayer, al quitar nieve) […]

16 de diciembre, sábado

El domingo pasado, a última hora de la tarde, vino a vernos Berger, el que tiene la tienda de comestibles a la vuelta de la esquina, un hombre muy honrado, no nazi, soldado y suboficial en la guerra mundial. Yo le había contado a su mujer que teníamos que dejar la casa. Y él quiere tomarla en alquiler, por 100 marcos –lo que nos cuesta al mes, y ése es su valor arrendaticio fiscal– e instalar la tienda en nuestra sala de música. Yo dije *in nuce*: De acuerdo si no cambia nada antes del 1 de abril y si él la alquila *solamente* el tiempo que dure el régimen –(Él: «Quizá hasta mañana, la indignación es grande por todas partes, quizá veinte años»)– y si se encarga de cuidar bien el jardín. En eso quedamos.

De las nuevas tarjetas de racionamiento nos han recortado y quitado todos los cupones extraordinarios. Sin embargo, esos cupones extraordinarios de carne, grasas, etc., están ya equilibrados mediante la reducción de otras raciones (por

ejemplo, más mantequilla = menos margarina). De modo que nos han reducido muchísimo. El éxito: Vogel me da a escondidas una tableta de chocolate tras otra, y el carnicero escribe al dorso de un resguardo: «Para Navidad le hemos reservado una lengua de ternera» […]

La palabra *Einstellung* [‘posición’], ¿desde cuándo?, tiene carácter técnico, existía seguro ya antes del Tercer Reich, pero ahora está de moda. Por otra parte se trabaja ahora también mucho con *Weltanschauung* [‘cosmovisión’]. En cuyo lugar aparece en los últimos tiempos *Vorsehung* [‘Providencia’].

Para el *Curriculum*, aún más que para el *Siglo XVIII*, tengo que tener siempre en cuenta lo siguiente: no hay revolución triunfante sin idea. ¡Sin duda alguna! Pero igual de indudable es esto: la idea no hace la revolución, sino que es la necesidad la que la hace estallar. Y una vez en acción, se separa de la idea.

24 de diciembre, domingo tarde

Eva está adornando el árbol con el que vine cargado ayer hasta aquí: ¡tres salidas a comprar en un día! Pero ella está aún más deprimida que yo. Estamos los dos, por decirlo así, *in extremis*. Si no viene un cambio antes de que nos echen de la casa, estamos desde luego perdidos, o casi. ¿Y si antes del 1 de abril…? Pese a todo, esta Navidad no es tan deprimente como la pasada. Entonces había paz, los países occidentales parecían haber capitulado definitivamente, Hitler, instalado por un tiempo indefinido. Y ahora, se va a decidir la partida y *tiene que decidirse* contra Hitler. Para nosotros, se trata del «cuándo». Las últimas semanas, a pesar de todas las victorias que proclaman los periódicos, parece que han sido muy malas para Hitler. Primero la «victoria naval» e inmediatamente después la autodestrucción del *Admiral Spee*[58], después el autohundimiento del *Columbus*[59] de la compañía Lloyd. Pero sobre todo: la gran advertencia de no oír las «venenosas y corrosivas mentiras» de las emisoras extranjeras, con las siguientes sentencias disuasorias: dos años y medio de trabajos forzados para una familia entera de Dantzig, un año y tres meses para varias personas de Wurttemberg y de Renania. Y la horrible ignominia del telegrama de Hitler a Stalin, felicitándolo por su sexagésimo aniversario. Y las protestas y los insultos a países neutrales que antes eran amigos nuestros y a los que teníamos que proteger contra Inglaterra. – También hemos tenido por varios lados muestras de

creciente descontento; no quiero fiarme de ellas pero se van sumando. Eichler, el dentista, cuenta que todo había estado preparado para la ofensiva pero que en el último instante hubo contraorden. Los Feder, anteayer en casa a tomar el té, hablan de descontento en el ejército. Ayer vino Michel Scholze, de Piskowitz: entre los sorabos, dice, «todo el mundo» oye la radio extranjera (¡en las aldeas!), la moral en el ejército y en la marina es baja, cuentan con un golpe militar para la primavera, corre la voz de que a Fritsch *no* lo mataron a las puertas de Varsovia las balas de los *polacos*. (Pero hay algo que me pone sobre aviso: los sorabos son católicos y eslavos y, por eso, están en oposición, y Michel Scholze ya hace años que apostaba en vano por el ejército.) Sensibilidad popular: ayer, Berger, el tendero: ¿No tiene usted cupones para cosas dulces? ¡Aquí tiene usted una caja de bombones! Berger, indudablemente, me vende la caja y confía en que le alquile mi casa. Y sin embargo… Y hoy, no guiada por interés alguno, valiente y verdaderamente conmovedora: la señora Maria Häselbarth –he olvidado su apellido de soltera–, antigua alumna mía del PI, ahora casada con un asesor jurídico, tienen una casa aquí en la calle Kirschberg, ella me traía desde septiembre mis tarjetas de racionamiento, conoce nuestra situación, hemos conversado varias veces. Así que hoy se presenta y dice que, como a nosotros nos han quitado una serie de cupones y ella tiene mejor posición debido a sus tres hijos, me trae unos regalos de Navidad. A saber: dos grandes filetes de ternera, un huevo, una lata de sucedáneo de miel, una tableta de chocolate, dos panes de especias, un par de calcetines, dos latas de leche y medio litro de leche entera a granel. Además, un estudio recién publicado de Reinhold Schneider[60]: *La ética de Corneille*. Eva y yo estábamos realmente emocionadísimos. Qué época increíble. ¡Ésos son los regalos para un profesor de universidad! Una manifestación de valentía y un testimonio de oposición. Es un síntoma importantísimo del ambiente general. Le regalé a mi vez el *Germinal*[61] y, con la dedicatoria «agradecido de corazón», el libro sobre Wilbrandt[62]. Ella no había oído nunca ese nombre. Yo quería regalarle el *Corneille*[63], pero ya lo tenía. Eva quiere hacerle una chaqueta de lana a ganchillo para fin de año y enviársela, yo añadiré un libro. Con esa mujer he hablado con toda franqueza: «Él está perdido sin remedio, está a merced de sus enemigos. En cuanto a nosotros: éstas son nuestras últimas malas Navidades o, simplemente, nuestras últimas Navidades». Para el último capítulo del *Curriculum* hay que utilizar con todos los detalles el

asunto Häselbarth. Tal vez sea yo en él *distributor gloriae*. Tengo que anotar también cómo andaba la gente a la caza de alcohol, casi siempre en vano. Personalmente, gracias a Vogel y a otros diversos esfuerzos, he podido conseguir bastantes cosas. 73 marcos de Natcheff han sido una buena ayuda.

Nochevieja, domingo

Esta Navidad y este día de San Silvestre estamos claramente en peor situación que el año pasado, es inminente la pérdida de la casa. Sin embargo estoy de mejor ánimo que entonces; ahora hay movimiento, y entonces todo estaba estancado. Estoy convencido ahora de que el nacionalsocialismo se derrumbará el año que viene. Tal vez sea también nuestro final, pero él se acabará, y con él, del modo que sea, el terror. Por otro lado, ¿podremos salvar la casa y el gato? – Estos días hemos encendido todas las noches nuestro bonito árbol de Navidad y hoy también lo haremos.

En cuanto a escribir, en el fondo puedo estar satisfecho de 1939: 200 páginas a máquina del *Curriculum*, muy compactas, están terminadas, 6 capítulos y 3/4.

Me obligo a vivir con una mezcla de esperanza y no-pensar-en-ello. Hacer lo necesario día tras día, punto por punto: las compras, la comida para nosotros y para el gato, leer en voz alta y escribir un poco.

Eva le ha enviado en agradecimiento a la señora Häselbarth una chaqueta a ganchillo de confección propia, yo adjunté el *Epigrama* de Gottfried Keller[64]. La señora Häselbarth mandó decirnos a través de nuestra señora de la limpieza, que tartamudeaba, lo siguiente: que no nos preocupásemos demasiado por la casa, que tal vez –ella lo sabía de fuentes bien informadas– «no fuese necesario». Asimismo, Vogel me dijo el otro día: «Para abril falta mucho, hasta entonces pueden ocurrir *taaantas cosas…*». ¿Es hablar por hablar o cuenta la gente con un levantamiento? En cualquier caso, una Nochevieja como en la trinchera. *Di doman…*[65]

[…]

Los pogromos de noviembre de 1938 creo que han causado menos impresión en el pueblo que la supresión de la tableta de chocolate navideña.

1940

ENERO

13 de enero, sábado noche

[…] Ayer, el funcionario de las SA estuvo otra vez en la Comunidad Judía, por el asunto de nuestra casa. Dijo que si yo quería alquilarla, el Partido presentaba al inquilino, elegido por ejemplo entre los alemanes repatriados[1]: nosotros no teníamos derecho a proponer a nadie. De ese modo, la situación es aún más desfavorable de lo que suponíamos. También nos obligan a ir a una tienda especial de la ciudad, a partir del 15 de febrero, para comprar los artículos racionados. – Honda depresión, sobre todo Eva. Nos empeñamos en creer contra viento y marea que todavía vendrá un cambio a tiempo, pero no es una fe muy firme. Antes de la primavera, la guerra no hará progresos, y sólo Dios sabe cómo evolucionará a partir de entonces. Natcheff era hoy muy pesimista: dice que Inglaterra cuenta con tres años de guerra y que Inglaterra nunca se ha equivocado en esos cálculos.

[…]

Cada día, una docena de líneas del *Curriculum*, nada más: de la mañana a la noche, cocina y hacer recados; a última hora de la tarde y por la noche, leer en voz alta, y siempre cansado, y la voluntad de no pensar en nada, no perder los nervios, dar buen ejemplo a Eva. La situación es infinitamente más difícil por el gato, que no sabe de nada, que se mantiene con vida gracias a nuestra ración casi completa de carne y al que nuestra mudanza le costará la vida. Eva ama con pasión al pobre bicho, que, en el fondo, está mejor que nosotros. En Paschky ha habido durante algún tiempo langostas en lata, en venta libre, a 1,20 marcos, es lo que doy de comer al gato cuando no hay carne. 14 latas de reserva: ¿cuánto durarán?

Rumores entre la gente; la señora Häselbarth dijo el otro día que iban a transportar por avión tropas a Inglaterra. ¡Qué locura! Pero todavía creen en la culpa de Inglaterra y en la victoria de Alemania. Y antes de que esto cambie, *a nosotros* nos habrán liquidado. Ayer, Natcheff me dio a escondidas *La Stampa*;

muy interesante, pero todo hipótesis, sobre Rusia, Finlandia, Suecia. Nadie está seguro de nada.

21 de enero, domingo noche

Ha dejado de helar dos noches, después hemos tenido otra vez sin interrupción, de noche -15°C y de día -11°C. Ahora nuestra esperanza es este frío glacial. En el parte militar, a diario: aviones de reconocimiento ingleses hacen incursiones aéreas desde Holanda. Quieren achacarle a Inglaterra la ruptura de la neutralidad. Natcheff dice que hay 40 divisiones alemanas en la frontera holandesa. Ésta se halla protegida por turberas inundadas, y esas aguas están ahora congeladas. Así pues, esperamos la invasión cada día. Natcheff dice que hace poco ya estuvieron a punto y que al final no se atrevieron y que seguirían sin atreverse. Yo dije: *El* tendrá que atreverse. La presión interior le empuja a ello, el frío está contra él. Faltan patatas, falta carbón. (Nosotros hemos tenido suerte: Schinke nos ha suministrado estos días 65 quintales de carbón de coque.) Cuanto antes empiece la lucha, tanto más pronto será el desenlace. Tal vez aún llegue a tiempo para nosotros. Hablamos de eso día tras día. Pero la espera resulta cada vez más difícil.

A pesar de todo, sigo trabajando en el *Curriculum*. He llegado hasta Rochlitz[2].

Nos han quitado otra vez cupones de carne y de pastas alimenticias; vino el gendarme a por ellas. La escasez de mantequilla para los tres es cada vez mayor. En la pescadería Paschky, me han regalado una pequeña bolsa de patatas.

Lengua: tratar de aclarar las palabras *Aufbruch* [‘partida, surgimiento’] y *Umbruch* [‘revolución, renovación radical’]. ¿De dónde? ¿Por qué razón? Ahondar también en la falsa poesía: «¡A casa, al Reich!»[3]. (Ultimo chiste que me han contado: Goebbels está en África y enseña a los negros a repetir a coro: «¡Queremos ir a casa, al Reich!».)

FEBRERO

11 de febrero, domingo

Hoy he terminado de escribir a máquina el capítulo 7, y con él, el tomo 1 del *Curriculum*. Unas 70 páginas mecanografiadas. Trabajo en ellas desde el 14 de noviembre. Hoy he estado haciendo cálculos. Este primer volumen, hasta la muerte de papá, abarcaría en el formato de mi historia de la literatura unas 450 páginas impresas. Aún me quedan unas cuatro semanas de trabajo para pasar a limpio el capítulo 7, y después revisaré todo el volumen. Hasta mediados de abril, más o menos. *Vanitas vanitatum*: este *opus* mío nunca aparecerá. – ¿Qué haré después de mediados de abril? ¿Seguir con el *Curriculum* o dejar todo? *Dios dirá*[4]

Seguimos sin saber si podremos seguir en la casa después del 1 de abril. Quizá se hagan los tontos hasta el 1 de junio. ¿Y después?

Todo sigue igual: la calma en el frente occidental, la guerra naval comercial. La cuestión es si la primavera traerá la ofensiva y cómo será el desenlace. No se pueden hacer pronósticos.

El frío gélido cesó otra vez dos días y volvió a empezar. En lugar de patatas, que no hay, le han dado a los arios un suplemento de 1.750 gramos de pan, a los judíos, de 1.000 gramos. Ahora me dan las tarjetas de racionamiento en la Comunidad Judía. También tuve que recoger allí el cupón (cupón eventual) para las patatas, en Dölzschen se negaron a dármelo. En cambio, la amenaza de la tienda especial para judíos aún no se ha cumplido, y puedo comprar en mis proveedores de siempre hasta el 10 de marzo. Me dan muy abundantemente lo que indica el cupón.

Las fantasías de Moral se centraban siempre en el escarabajo de la patata. Parece que la helada ha penetrado en la tierra 75 centímetros y ha destruido muchas patatas que estaban en los silos subterráneos. Sucedáneo del escarabajo.

A diario, condenas a trabajos forzados por escuchar la radio enemiga: hay que proteger a la nación del veneno corrosivo de la mentira. Ahora, en el *Freiheitskampf*, amenazan con la pena de muerte a quien escuche tales emisoras.

El 30 de enero, Hitler habló de modo muy agresivo. Pero ¿fue realmente anuncio de una ofensiva?

[…]

Lengua: eufemismo. «Leche fresca descremada» en lugar de «leche desnatada».

[…]

MARZO

17 de marzo, domingo noche

Más de un mes sin escribir en el diario, ya no tengo ánimos para ponerme a ello. El tiempo que me dejan libres las tareas caseras lo empleo en corregir y pasar a limpio el *Curriculum*. Esta parte se llama ahora libro II y poco a poco se va terminando.

Por lo demás, espera desmoralizante. Parece (no es seguro) que nos dejarán vivir aquí hasta mayo o junio. Ayer tuve que ir a ver al alcalde: un hombre joven con uniforme de SA, bastante correcto, ni siquiera exageradamente antipático. Dijo que había un inquilino que se interesaba por mi casa, que, si no le gustaba, posiblemente no me apremiarían. El solicitante vino, y la casa no le pareció adecuada. O sea, probablemente, otro pequeño respiro. O sea, ni un momento de certidumbre.

Impenetrable oscuridad de la situación. ¿Ataca Hitler? A veces pienso: tiene que atacar. La escasez de alimentos es cada vez más opresiva. Las heladas han cesado últimamente, pero sigue haciendo mucho frío, hay que encender las estufas, falta carbón, faltan patatas, faltan grasas, falta pescado, etc., etc. Durante un tiempo todo parecía indicar que habría ofensiva; ahora parece que están más bien pacíficos: ya hemos tenido taaantos éxitos, preferimos esperar, podemos aguantar así siete años. El insoluble y al mismo tiempo decisivo enigma es la moral del pueblo. ¿Qué es lo que cree la gente? Todo el mundo se queja y reniega. Pero me parece que la mayoría tiene paciencia y confía en lo que le cuentan. Hace unas semanas se firmó un tratado de comercio (otro más) con Rusia: Vogel sénior, el comerciante, que debería entender algo de transportes, me dijo radiante que a partir de ahora todo iba a mejorar. Hace dos semanas, Italia se plegó a los ingleses: ya no busca carbón alemán por vía marítima. Lo que prueba, primero la efectividad del bloqueo inglés, segundo, la honradez de la amistad italiana y los deseos de guerra de Italia. Al punto, eso se convirtió aquí

en un triunfo de la amistad germano-italiana sobre el chantaje inglés: ¡¡¡Alemania transportará a Italia por vía terrestre 12 millones de toneladas de carbón!!! ¿Cuántos millones de personas se lo creerán? ¿Cuántas no se lo creerán? ¿Quién cree que el bloqueo no da resultado, que Inglaterra sufre más que Alemania? ¿Quién cree que la paz ruso-finlandesa[5] constituye una grave derrota para ingleses y franceses? Los rumores, la opinión de la gente es distinta según el día, según la persona. ¿A quién veo? ¿A quién oigo? A Natcheff, al tendero Berger, al comerciante de tabaco de la Chemnitzer Strasse, que es francmasón, a la mujer de la limpieza, cuyo hijo, de cuarenta años, está en el frente occidental y ahora ha venido de permiso, a los hombres del carbón. La *vox populi* se divide en innumerables *voces populi* […] Me pregunto a menudo dónde está ese antisemitismo salvaje. Por mi parte, encuentro mucha simpatía, la gente me presta ayuda, aunque naturalmente con mucho miedo. Las mujeres de la pescadería, Vogel, Berger, la señora Häselbarth […] Ayer me encontré arriba en el pueblo a Moses, el verdulero, que ya viene muy poco por falta de existencias. «Si no se avergüenza usted de llevar un saco…» No me avergonzaba y entonces me dio un repollo no helado, un gran nabo y zanahorias: cosas raras y exquisitas. Además, me regaló un cupón de pan. Moses ya le ha dado patatas a Eva muchas veces. Todos saben que a nosotros nos conceden menos cupones que a los «compatriotas».

Ultimamente, los discursos de Hitler son de índole religiosa. Primero habló de su fe en la Providencia. El día de la conmemoración de los héroes esperaba «humildemente en la gracia de la Providencia».

Mucho dolor de ojos y sensibilidad ante la luz, y a Eva, que tiene mucho que hacer en la cocina, le entra sueño ya muy pronto. Por eso leo relativamente poco en voz alta. Además, en los últimos tiempos hemos tenido poca suerte con las lecturas (porque el surtido de Natcheff es cada vez más escaso) […]

Y siempre, durante todo, todo el día, esta angustia: ¿qué va a pasar?

31 de marzo, domingo mañana, antes de las siete

Todos los días hay cosas que me parece importante anotar con vistas al futuro capítulo del *Curriculum*, y al final no lo hago porque es *semper idem*. Un continuo y desmoralizante «estar-a-la-espera», y eso vale para lo general y para

lo particular. ¿Llega la ofensiva? ¿Cuándo? ¿Y cuándo tendremos que marcharnos de aquí?

Con ocasión del cumpleaños del Führer, desde hace semanas (aunque ya no hay bloqueo) se organizan colectas de «donativos voluntarios de metales», con abundante escenificación sentimental (la abuelita que entrega su ofrenda). Ayer, decreto de aplicación inmediata: quien se enriquezca con la colecta de metales será condenado a muerte por delito contra la guerra de liberación de la Gran Alemania. –Tengo la impresión de que la guerra aérea no está dando los resultados que se esperaban. Algunos éxitos modestos contra convoyes. Por mucho que lo destaquen en la prensa, no es mucho.

Han venido los Feder, fuera de ellos, completamente solos. Los Feder llegaron el día en que yo acababa de terminar los «soldados de papel» y se los leí. Todavía estaré ocupado un mes con la corrección de ese volumen, el libro I aún no está revisado, no consigo más de 7 páginas diarias […] Neumann, «la pequeña Ayuda Invernal» *già* apoderado de tabacos, ahora en la Comunidad Judía, cincuenta y tantos años, judío húngaro, amigo nuestro desde principios del invierno, vino a despedirse: de pronto lo han incorporado a un grupo que se dirige (Viena y vapor por el Danubio) a Palestina. Qué suerte tiene: hay alguien (el «comité») que ya se ocupa allí de él, que le busca algún tipo de trabajo. Su mujer se va con él, el hijo ya lleva tiempo en Estados Unidos. Una de las trayectorias habituales. El asunto de Lublin[6] (súbita deportación de judíos de Stettin) tiene que haber causado una terrible impresión en el extranjero, aquí sólo nos llegan rumores: en el periódico, un artículo sobre trabajo civilizatorio alemán en el gueto de Lublin. – Grete se ha trasladado de Friedrichshagen a la casa de Heinz Machol, en Charlottenburg.

ABRIL

10 de abril, miércoles

Situación cada vez más desoladora. La casa, alquilada por vía de apremio para el 1 de junio a Berger, que pondrá su tienda en nuestra sala de música; en

cuanto a nosotros, aún no sabemos dónde vamos a vivir. – Conversación con el consejero de emigración de la Comunidad Judía, resultado bajo mínimos: Ustedes *tendrían que* marcharse, nosotros no vemos *ninguna posibilidad*. Los comités judeo-americanos sólo ayudan a los judíos creyentes. La persona competente para usted es el pastor Grüber, que no tiene recursos.

Ayer, 9 de abril, ocupación de Dinamarca y Noruega. Estreicher: «¿No cree usted que aterrizarán en Inglaterra dentro de cuatro semanas?». Yo hice como si no lo creyera; pero a decir verdad estoy empezando a considerar probable la victoria final alemana, que al principio me parecía imposible.

Eva y yo, con muy mala salud, pronto no podremos estar peor de lo que estamos. La revisión del *Curriculum* la voy consiguiendo en lucha cada vez más ímproba con los ojos, que cada vez me fallan más. Estaré con esto hasta fin de mes.

Nueva visita de despedida de la «pequeña Ayuda Invernal», esta vez con su mujer, todavía joven […]

13 de abril

Un gran periódico inglés titula su llamamiento a todo el *Empire*: «¡Levántate, Israel!». Puritanos, por supuesto. Nuestra prensa, sin más comentario: «Sumamente característico» *(se*. del «enjudiamiento»). – El gobernador Mutschmann pronuncia un discurso («con recio humor»); en él, una y otra vez y de modo exclusivo: «el judío», como colectivo de enemigos y criminales.

19 de abril

Yo había concertado con Berger un breve contrato de alquiler; el ayuntamiento de Dölzschen, a través de la dirección del distrito del NSDAP, me impuso otro contrato: la casa estará alquilada dos años, no podré entrar en ella sin permiso del ayuntamiento, ni hacer, sin el mismo permiso, ninguna reclamación al inquilino, le cedo a éste el derecho de tanteo por el precio fijo de 16.600 marcos, e incluyo esa cláusula en el registro de la propiedad. Ese contrato es hasta tal punto chantaje e instrumento de coacciones futuras que quisimos venderle enseguida la casa a Berger. Pero entonces perderíamos todo: 4.600 marcos irían

a nuestra cuenta de garantía, e incluso si llegáramos a ver esa cuenta alguna vez: el marco equivale a 3 pfennigs, me dijo Estreicher. De modo que lo firmé *(reservatio* no sólo *mentalis,* sino también *oralis* frente a Berger: «chantaje», reservado el derecho de impugnación), solicité la inscripción en el registro civil, me tragué las eventuales coacciones futuras, conservé una última pequeña esperanza de salvar un poco de dinero. Eva dice que le ha perdido también el gusto a Dölzschen, está haciendo planes para volver a empezar en el futuro en cualquier sitio de la costa báltica.

Por el momento, completa incertidumbre. Estreicher dice que nos buscará lo mejor que pueda encontrar, tal vez dos habitaciones con cocina; pero todavía no tiene nada, y el 25 de mayo tenemos que haber salido de aquí. También nos agobia la cuestión de los gastos: la mudanza, el alquiler del guardamuebles, y el contrato me obliga incluso a dejar pintada la cerca. Todo de los 400 marcos de pensión, sin reservas de ningún género. Pero el miedo me sobreviene sólo de modo intermitente: no puedo perder más allá de la casa y del último pfennig; y cuando sea un mendigo, recurriré, como tantísimos otros que han caído en la mendicidad, al socorro público, o sea, al Socorro de la Comunidad Judía.

Estreicher es una persona curiosa. Judío y director de la agencia de alojamiento. Feder, Neumann, etc., me previenen contra él: espía, delator, se deja untar. Sin embargo, conmigo es hasta ahora enormemente amable, y su consejo de *no* vender la casa es contrario sin duda alguna a sus consignas nazis; porque lo que quieren es que las casas particulares de los judíos se vendan «voluntariamente», para no cargar con el sambenito de la expropiación. Quizá me engañe también Estreicher; pero ¿eso qué importa? De todos modos estoy desvalido y sin derechos.

Políticamente, no veo tan negra la situación como el día de la ocupación de Noruega[7]. «Israel» parece que en efecto se ha levantado, y Noruega parece ser un bocado demasiado grande e indigesto. Seguimos con desesperado interés la batalla de Narvik. Grandes comunicados de victorias alemanas, pero admitiendo a la vez, en un lenguaje retorcido, que la situación es difícil y que hay grandes pérdidas; se añaden las noticias vía Natcheff. (Ayer otra serie de condenas a trabajos forzados por escuchar emisoras extranjeras.) Sobre lo que más reflexionamos es sobre el papel de la aviación alemana; mucho habla en favor y mucho en contra de su gran eficacia y superioridad. No es posible hacerse una

idea precisa. El parte de guerra siempre habla de cruceros ingleses aniquilados y jamás de pérdidas propias. Tres cruceros en un día: eso es muchísimo; pero si los bombarderos alemanes son tan absolutamente irresistibles, ¿por qué hay una flota que tiene bloqueada a Narvik? ¿¿Cómo han podido llegar a Noruega tropas inglesas?? ¿¿¿Por qué sigue habiendo un navío intacto en Scapa Flow[8]??? No puedo escribir bastantes signos de interrogación.

Las constantes idas y venidas a la Comunidad Judía, la pesadilla de las faenas domésticas, la opresión en el pecho: ¡mi pobre trabajo! El libro I está ya revisado, lo que ha durado como mes y cuarto. Puede que el libro II, que he pulido más cuidadosamente, se termine antes.

Estoy leyendo en voz alta *Edouard VII et son temps*, de Maurois[9] (en texto original).

Grete vive ahora en casa de Heinz Machol. Parece que corre peligro de quedarse ciega. Quizá podamos hacerle una visita de unas horas en junio, después de la mudanza. Eva no ha salido de nuestra parcela desde hace meses; tendría que ir a cortarse el pelo; no es posible porque ahora apenas hay taxis libres.

29 de abril

El 27 le di por fin carpetazo al primer tomo del *Curriculum*. Es más que dudoso que haya un segundo tomo, no sé cómo atacarlo. He hojeado toda la época de Múnich, pero hasta ahora ha sido revolver inútilmente en el polvo. Falta por completo material, por lo menos hasta el examen de doctorado, incluso hasta el viaje a París.

El affaire del alojamiento, repugnante. Estreicher, muy correcto como siempre, nos enseñó el sábado dos habitaciones en una villa de la Caspar-David-Friedrich-Strasse[10] *(già* Josephstrasse). Muy bonitas, pero también, naturalmente, con muchas desventajas. El lunes estaba yo citado en su despacho con la otra inquilina, la señora Voss[11], para tratar allí de más detalles. Vi las habitaciones junto con Eva (taxi, su primer viaje a la ciudad desde hacía meses, se cortó la horrible melena). Era evidente que el lunes quedaban cosas por tratar con la señora Voss, etc.; además, nosotros no habíamos visto *nada* más que esas habitaciones. A mi primera pregunta, Estreicher se puso impertinente en grado

sumo, dijo que yo era un desagradecido, que tenía que dar saltos de alegría, que tenía que decidirme al momento, etc., etc. A todo esto, se puso a vociferar y me amenazó con su omnipotencia, con asignarme una sola habitación de las peores. Yo me enfurecí, salté del asiento, pegué puñetazos contra la mesa y le grité que tuviera más educación. Fue una escena horrible, la pagué con un auténtico ataque al corazón y hoy sigo destrozado. Después de darnos voces mutuamente largo tiempo, acepté las habitaciones, a las doce quiere venir aquí la señora Voss para ultimar detalles. – Muchos me habían prevenido repetidas veces contra Estreicher, Neumann, Feder, diciéndome que se dejaba sobornar, que era espía del NSDAP.

Yo siempre esperé poder amansarle a base de amabilidad. Ayer, en parte en presencia de la señora Voss, en parte a solas conmigo, dijo ese hombre algunas cosas que pertenecen al capítulo «Tercer Reich». En presencia de ella: que yo tenía que estar especialmente agradecido porque él podía haber dado ese paraíso a un judío ortodoxo y me lo daba a mí, que no había entrado en la Comunidad hasta aquel momento. Después, a solas: «Ha habido aquí gente que me ha suplicado de rodillas y me ha ofrecido 200 y 300 marcos, y yo los he echado de aquí, y usted, por el que estoy haciendo tanto, tiene ese desagradecimiento». Después, su vanidad herida se puso de manifiesto: «El alcalde de Dölzschen tenía razón en su opinión sobre usted –él no sabía que yo soy judío–. ¡Usted quiere ser el gran personaje, usted es el célebre erudito, y yo sólo soy el insignificante Estreicher! Pero soy funcionario, y si no tuviera en cuenta su desconocimiento de la realidad, si informara de esto a la dirección del distrito…». Por mi parte, desde luego, le había echado en cara en presencia de la mujer: «¿Y cómo le da usted a una señora sola dos habitaciones?». Al final, quise poner fin a la pelea. Le dije que indudablemente le estaba muy agradecido, que únicamente no había podido soportar el tono que había empleado. Él hizo el papel de la inocencia ofendida, habituada a la ingratitud humana, de la persona cabal que pese a todo tiene en cuenta el «desconocimiento de la realidad» del erudito (lo repite cada tres palabras). Me asignó la vivienda, hasta nos dimos la mano. Dijo magnánimamente que el asunto estaba zanjado y que nuestros caminos no volverían a cruzarse. Yo repliqué muy amablemente, aunque él puede haberlo entendido de otra manera: Eso nunca se sabe. – Ese hombre es un personaje más repugnante que cualquier nazi auténtico. Eva dice que desde el

primer momento le había causado mala impresión, con ese fruncimiento de cejas y de frente. – Como es natural, con lo que estoy más descontento es con mi propia actitud. Primero demasiado brusco y luego excesivamente conciliador […]

¡Esos calendarios que imprimen prematuramente! El día del cumpleaños de Hitler, sacado de un discurso de Hess: el Führer mantiene la paz de Europa protegiéndola del bolchevismo.

En Noruega, victorias alemanas sobre los ingleses; ahora creo firmemente que Alemania ganará la guerra. Pero tendrá que darse prisa en ganarla. La última restricción de víveres se extiende ahora a los bizcochos, que sólo se adquieren con los cupones del pan.

[…]

MAYO

3 de mayo, viernes

Días tristísimos, y el corazón me produce tales trastornos que ya no me doy un plazo largo. Estoy convencido de que padezco de un comienzo de angina de pecho. La visita de la señora Voss, con la que desde ahora tenemos que convivir, ha sido relativamente tranquilizadora. Nada afectada, más bien, como dice Eva con razón, de una brusquedad berlinesa, aparentemente sensata y no carente de cultura. *Vedremo*[12]: ya habrá ocasión de hablar de ella. Ante todo: le gustan los animales y no le pone pegas a Muschel. Entretanto, sin embargo, la ración de carne ha quedado tan reducida que no podremos salvarlo. Ésta es hoy nuestra principal preocupación. Se añade la gran derrota de los ingleses en Andalsnes. ¿Adonde va el mundo si gana Alemania? ¿Y nosotros? *Voces populi*: Berger: «Ahora dicen que tomarán Gibraltar y el canal de Suez». Hoy, un empleado de la ventanilla del banco a un cobrador: «Ahora acabaremos con los ingleses. Los judíos ya están huyendo de Inglaterra. A ésos los pondremos donde podamos necesitarlos. Y enseguida los italianos se cobrarán Gibraltar».

En la Comunidad Judía (donde tuve que esperar hora y cuarto a que me

entregaran las tarjetas de racionamiento) me encontré con Feder. El también: «No considero imposible que los italianos se cobren Gibraltar junto con los españoles». – Vogel, el tendero: «¡Dentro de seis semanas, Inglaterra estará completamente eliminada!». En voz muy baja: «No por nuestros aviones sino por nuestra nueva artillería». – Aquí, por tanto, todo el mundo está convencido de que Alemania ganará la guerra. He estado varias horas en la calle. Aparte del banco y de la Comunidad: la agencia de transportes. La que me había recomendado la «pequeña Ayuda Invernal» no tiene guardamuebles. He preguntado por teléfono a nuestra empresa de antes. – Mañana al registro de la propiedad. Para hacer la inscripción del derecho de tanteo a favor de Berger, que me han sacado chantajeándome. En los últimos tiempos, mucha lectura en alta voz […]

A pesar de todo esto, ayer la primera página manuscrita de la segunda parte del *Curriculum*. Pero hoy todo el día de aquí para allá con molestias cardíacas y una hondísima depresión.

Nadie nos ayudará. Para los judíos soy un apóstata. Iban a indicarme por carta cuándo me asesorarían sobre la emigración; no me han escrito. Pertenezco, por lo visto, al grupo del pastor Grüber. Pero ese grupo carece por completo de recursos.

8 de mayo, miércoles

Imposibilidad de trabajar. Sólo lectura de mis diarios hasta Nápoles y lectura en voz alta de Paléologue[13] (al tiempo que desaparece por completo mi entusiasmo por Napoleón).

Gestiones continuas. He tenido que pagar 54 marcos por la inscripción en el registro civil. Hoy he firmado el contrato de la mudanza. El 23 el empaquetador, el 24 nos vamos. Costes: 250-260 marcos. El pago, en cuatro plazos. La jubilación no me alcanza para pagarlo todo (alquiler del guardamuebles, 30, dos habitaciones en la Caspar-David-Friedrich-Strasse, 65, además agua y luz por separado, el lavado de ropa, fuera de casa). Tengo que ver la manera de que Annemarie Köhler me dé algo de dinero. Quise romper del todo con ella, porque no ha estado aquí desde el otoño (pretextando padecer del corazón, como si antes no hubiera utilizado un coche); ya no puedo permitirme ser susceptible. Así que

hoy la he llamado por teléfono, y mañana por la tarde iremos a Pirna. – Esta mañana me han llamado para que fuera al asesoramiento sobre emigración, en la Comunidad Judía. Un señor de Leipzig, ligeramente presuntuoso, no incorrecto. El panorama está completamente cerrado. La única «realidad» Shangai, allí se puede esperar a entrar en Estados Unidos, si algún familiar paga el viaje y 400 dólares, y mientras duren esos 400 dólares. Pero desde abril de 1939 estoy sin noticias de Georg. Para el 10 de mayo de este año le envié mis saludos en una postal, como una especie de «botella mensajera».

Berger, el tendero, que se queda con nuestra casa y está poniendo unos escalones de acceso a la terraza, viene por aquí por lo menos una vez al día. Una persona bondadosa, nos ayuda con sucedáneo de miel, etc., es completamente antihitleriano, pero, claro, está encantado de hacer un cambio tan estupendo.

El domingo estuvieron aquí los Feder. *Non sono aquile*[14], pero de un optimismo reconfortante. Afirman que hay crisis interna, que en diferentes ciudades ha habido atentados de carácter testimonial, como la inofensiva bomba, aquí en Dresde, contra la TH (ventanas rotas), que han cometido un atentado contra Himmler y que hay un grupo con el siguiente lema: «Todo por Alemania, nada por Hitler»; dicen que el gobierno caerá aunque venza Alemania.

¿Vencerá? Larga discusión con Natcheff y con su joven ayudante Minkwitz. Natcheff sigue sin creer de verdad en la intervención de Italia, sigue creyendo que Chamberlain tiene razón con sus «¡Tres años de guerra!», pero, claro, ahora está más inseguro. La derrota inglesa en Noruega intriga a todo el mundo. Habló del ambiente en Italia: la familia real, el Vaticano, el pueblo: todos están en contra de la guerra; Mussolini no, está a favor, pero no atacará mientras no llegue a la convicción de que esa guerra no durará más de tres meses, de que los alemanes tienen asegurada la decisiva *Blitzsieg* [‘victoria-relámpago’] (última expresión de moda). ¿Ha llegado a esa convicción después de la catástrofe de Noruega? Ése es el enigma. Bulgaria (Natcheff es búlgaro) ha explicado que no se defenderá contra una invasión turca si Alemania no le suministra tanques y aviones, pero como Alemania tiene también escasez de material, no podrá suministrarle nada. A Rumania le ha prometido 100 Messerschmitts[15] a cambio de petróleo y todavía no le ha enviado ni uno. – Natcheff *no* cree en un cambio interior en Alemania, todos los alemanes son pacientes, cobardes y fieles a Hitler.

En Paléologue encuentro más de una analogía con la actualidad. La megalomanía de Napoleón, la cínica oferta de dejarles Polonia a los rusos, a condición de que a él le den como esposa una hermana del zar, la traición de Talleyrand y Caulaincourt[16], la firme convicción de que caerá porque su poder se extiende demasiado, porque ese modo de devorar a Europa es insostenible a la larga.

Hacia el anochecer

Berger. Nos ha regalado algo de sucedáneo de miel (oficialmente sólo se entrega a cambio de cupones para niños), ve las cajas de cartón en el recibidor, se queda espantado. «Por favor, a otro recipiente, no los dejen aquí, destruyan esas cajas. De lo contrario puedo meterme en un buen lío. –Y eso que por todas partes se trafica. La lechuga tiene precios fijos. Ésos se escriben en la cuenta. Pero si no le doy además 2 marcos al dueño de la verdulería, no me da la lechuga. – En el mercado cubierto no hay un solo espárrago. La gente va a los pueblos de alrededor y los compra a particulares dándoles un trozo de mantequilla o de margarina o un frasquito de aceite. – Hoy he estado supliendo a un compañero y he transportado mercancía. (Berger fue ya conductor de coche en la guerra mundial.) Todo el vehículo lleno de pralinés. (*Nota bene*. ¿Desde cuándo «Pralinen» en lugar de «Pralinés»?) ¿Y adonde iba ese cargamento? Era mercado negro, evidentemente. Y además, todo está lleno de soplones.

9 de mayo

A las dos en coche a la Caspar-David-Friedrich-Strasse. La señora Voss estaba allí cuando llegamos. Enormemente locuaz. Eva midió las paredes. – Luego en autobús a Pirna. Amable acogida de Annemarie, que, con el rostro hinchado, parece realmente muy enferma. Puede que su distanciamiento haya sido en efecto sin intención de ofender. En cualquier caso, ha estado muy cariñosa y muy natural, y hemos acordado con ella lo que habíamos pensado. Toda la región en plena floración de los frutales. – En nuestro jardín, Berger y su albañil han deshecho lo que Eva había trazado y plantado con tanto arte y tanto esfuerzo.

La señora Voss ha contado más cosas sobre Estreicher: «Además de dinero

he tenido que regalarle un armario ropero y unos gemelos de teatro “para su hijo”. No quería cumplir su palabra con usted y se disponía a meterme a otra gente. La posición de Estreicher es inatacable, antes lo meten *a usted* en un campo de concentración que a él. Faulstich (el delegado de la sección local, a quien los judíos llaman Müller, el hombre que vino a ver mi casa) lo necesita y lo protege».

Después de Paléologue, que hemos terminado hoy, voy a leer en voz alta *Talleyrand*, de Duff Cooper[17]. De ese mismo Cooper, hoy me ha prestado Annemarie *Haig*[18].

Apenas una página a máquina del *Curriculum*. Esta segunda parte no acaba de salir adelante.

11 de mayo, sábado mañana

Ayer, 10 de mayo (aniversario de Georg, setenta y cinco años), comenzó «al amanecer» la ofensiva a través de Holanda y Bélgica[19]. Por supuesto, es un «contraataque» para «detener la invasión enemiga en el último momento». Toda la «escenificación», la arenga de Hitler con los famosos «mil años», el hecho de que sea él quien dirige la operación (¡!), muestra que ahora se decide *todo*. Si no resulta vencedor (aunque haya empate), caerá. Desde el punto de vista de la filosofía de la historia, tiene razón Montesquieu cuando dijo que «aunque César *no* hubiera atravesado el Rubicón, habría caído la República». Cierto: pero ¿*cuándo* habría caído? La evolución histórica necesita más tiempo del que posee un individuo. Y yo temo la fama de invencible de Hitler.

En cuanto a la lengua: Inglaterra y Francia son «los agresores». *Garante*[20]: neologismo, que recuerda el arte de gobernar de tiempos pasados y es mágico como los latines de la iglesia. *Bluff y* teutonismo.

14 de mayo

Tras los éxitos iniciales (Lieja, Holanda del norte) ya no me parece imposible que Hitler entre en Londres el 1 de agosto. (El «nuevo medio» en el asalto a Lieja con las tropas llegadas en paracaídas. Tal vez *más* que un simple *bluff.)* Leo en voz alta *Talleyrand*, de Duff Cooper. ¡Qué paralelismo con la actualidad!

Pero una vez más: el equilibrio histórico no sirve de consuelo al individuo. Todo tarda demasiado. – Ayer por la tarde vino la señora Voss. – Hoy carta alarmante de Heinz Machol, parece que la salud mental de Grete está muy resentida, como ya insinuó Trude Scherk hace unos días. ¿Adonde llevarla?

16 de mayo, jueves noche

Quizá el aniversario de boda más sombrío que hayamos celebrado nunca. Ha empezado el caos de la mudanza, nueve décimas partes de los muebles tienen que ir al guardamuebles, estamos destruyendo, por ser un lastre, muchas cosas escritas e impresas que habíamos guardado hasta ahora. En el jardín, Berger está colocando sus escalones de entrada a la tienda y destruyendo así lo que Eva ha conseguido con el esfuerzo de tantos años. Y unido a eso, la sensación deprimente de que no hay la menor perspectiva de un cambio a mejor en nuestra situación. Los éxitos en el frente occidental son enormes, y el pueblo está entusiasmado. Tomada toda Holanda y media Bélgica, superioridad de la aviación, etc. Berger hoy: En el mercado dicen: «El 26 de mayo, Hitler hablará en Londres». Y también: «Y luego caerán Gibraltar y Suez». También hay confusión en cuanto a los conceptos morales: «Hitler sólo quiere lo que es de Alemania, y por lo demás, siempre ha prometido mantener la paz». ¿Y Polonia? – «La mayor parte se la dejamos a Rusia y en el fondo sólo tomamos lo que ha sido alemán, a lo sumo Varsovia también». ¿Y Checoslovaquia? –«Ésa no es viable como Estado propio». Está olvidado el súbito cambio de Hitler de antibolchevique a amigo de Rusia y todo lo demás: «Él sólo quiere la paz, siempre lo ha prometido». Es casi imposible sustraerse a la sugestión general y no contar con la *Blitzsieg* [‘victoria-relámpago’] (anotar *Blitzsieg* y *Gegenschlag* [‘contraataque’] para la *Lingua tertii imperii)* y con el fantástico desembarco en Inglaterra. Y sin embargo nos resulta del todo imposible creer que Inglaterra y Francia se dejen aniquilar. Hoy, el primer pequeño oasis, el primer pequeño freno en los triunfantes partes de guerra desde el 10 de mayo: «El enemigo se ha situado en posición de combate entre Namur y Amberes». Hitler es como un boxeador que quiere y que tiene que vencer en el primer asalto; para dos asaltos no está preparado. ¿Resistirán lo suficiente Inglaterra y Francia?

21 de mayo, martes

Desde el viernes totalmente inmersos en el caos de la mudanza y yo participando activamente en ella más que nunca. Se trata de soltar todo el lastre posible. Nos llevaremos poquísimo, la mayor parte tiene que ir al guardamuebles. En medio del trabajo van llegando a diario las noticias del progresivo derrumbamiento francés. La victoria de la Alemania de Hitler parece cierta. Y como de esa manera desaparece para nosotros toda perspectiva de regresar alguna vez a nuestro antiguo modo de vida, quiero hacer extensivo el concepto de lastre a casi todo lo que poseo y me he lanzado furiosamente, por así decir, contra mi pasado. He retirado de la biblioteca pilas de libros («estiércol» en el sentido más amplio), por ejemplo toda la lírica de Adler[21], de Salus[22] de Brod, cajones enteros de revistas ilustradas coleccionadas durante muchos años, *Die Woche*, etc. (Sólo quedan los bonitos *Uhuhefte*[23]. No sólo son bonitos, sino que sopla en ellos un cierto espíritu de libertad, una especie de ambiente-de-siglo-XVIII.) *Todas* las separatas que he reunido en mi calidad de filólogo, todas las recensiones de mis trabajos entre 1904 y 1933; de mis propios estudios me quedo con dos ejemplares de cada uno, así que aquí queda una montaña de separatas propias. Todos los manuscritos de las cosas que están impresas quedan aquí; asimismo programas de teatro, cartas y recuerdos de ese género (pero conservo los grandes programas de cine, con sus fotos e imágenes tan divertidas). Todos los antiguos cuadernos de conferencias de clase. La enorme pila de *Nord and Süd*[24] (que procede del trabajo sobre Lindau[25] de 1909). Berger se va a asombrar del legado. A la CDF Strasse va lo que es importante para el *Curriculum*: muchísimo papel de la época de la guerra y de la revolución. A casa de Annemarie Köhler va un ejemplar de cada una de las partes terminadas del *Curriculum* y del *Siglo XVIII*.

Los dos estamos hondísimamente deprimidos por el rumbo inconcebible que han tomado las cosas. Eso destruye nuestro futuro. Eva, a quien ya ha fatigado muchísimo el trabajo de la mudanza, está completamente derrumbada. Por mi parte, me duele mucho el corazón, tengo molestias en la vejiga, y mi apatía es grande. Una y otra vez me viene a la mente la cita preferida de papá: «Mientras que a caballo, vencedor…»[26].

La colección de sellos, desordenada pero sin duda alguna valiosa, va también a casa de Annemarie junto con una maleta de ropa. Indicación en cuanto a mis manuscritos: Si llegara a ocurrirme algo, a la Staatsbibliothek de Dresde, *después de* que haya cambiado la situación.

22 de mayo, miércoles noche

Actividad principal de hoy: quemar, quemar, quemar durante horas: montañas de cartas, de manuscritos. Nocivo para los ojos, hay que remover continuamente el montón, si no las hojas manuscritas, muy pegadas unas con otras, sólo se queman por los bordes.

La derrota francesa se convierte en catástrofe. La última frase propagandística: el auténtico genio militar, al que debemos todo, es el propio Hitler. Sutil diferencia: Mandel[27] es el nuevo ministro francés del Interior. El *Dresdner Neueste Nachrichten* escribe *«Jude* M»., el *Freiheitskampf: «Jud'* Mandel». El apóstrofo es aderezo medieval y peyorativo (pesimativo)[28].

Berger está construyendo unos escalones de acceso a nuestra terraza. Hoy ha quitado varios elementos de la valla de nuestro jardín. Es un boquete enorme.

Ruptura de nuestro frente.

Reynaud[29], el primer ministro francés, parece que ha dicho en el senado que sigue creyendo en el milagro salvador.

Nos esforzamos en no caer en la desesperación.

«Judenhaus», Caspar-David-Friedrich-Strasse, 15b

26 de mayo, domingo mañana

Una hermosa villa, demasiado angosta, demasiado «moderna», abarrotada de personas que comparten el mismo destino. Situada magníficamente, rodeada de verdor. Parcela de un antiguo parque; tras la línea de árboles y de jardín, pradera y sembrados; cuando estamos en el balcón que da al lado contrario a la calle, a la derecha, como horizonte visual, una pared de rocalla, a la izquierda, una clínica. La calle bastante estrecha, al otro lado también villas, jardines, sanatorios, villas. La gran arteria más próxima que lleva a la ciudad (es también una avenida

ajardinada, no una calle cerrada): la Teplitzer Strasse (autobús a Pirna y autobús D). Varios cientos de metros más allá de la CDF *(già* Joseph)-Strasse: la gran Wasaplatz, toda verde. Contigua a ella la urbanización, bastante antigua, de Strehlen, con algunas tiendas. Todo en una profusión de violetas, de flores de castaños, primavera en todas sus formas. Casi fastuosa la maravilla de jardines de la amplia Waterloostrasse con la comisaría de policía y el modernísimo edificio (cada piso una especie de caja de construcciones) de correos, oficina A 20. En resumen, el Dresde más hermoso. Hasta aquí, muy bien: en lo demás, una situación de lo más terrible; hay muchos momentos al día en que uno desearía estar enterrado. Y entretanto, hoy seguramente caerá Calais, y las probabilidades de que venza el Tercer Reich son, cuando menos, muy grandes.

El jueves 23, estuvo en Dölzschen un hombre de la mudanza, el viernes 24, cargaron el camión hasta la una. Con algunas cosas que quedaban y con Muschel, en taxi hasta aquí. A las cinco estaba descargado todo. El viernes por la mañana, a las cinco y media, me lavé a fondo por última vez, desde entonces día y noche con la misma camisa sudada, con los dientes sin lavar, y afeitado una sola vez *in città*. Dos habitaciones: la más grande y más elegante, con parquet (por desgracia) y con balcón, es el dormitorio; la otra, la sala de estar. *No* comunican una con otra, está el recibidor entre ambas. Hoy sigue habiendo en ellas un inconcebible caos. El cajón de Muschel, serrín de turba, pan, vajilla, edredones, maletas, muebles: todo *inextricable*. La desgracia ha sido que armarios grandes y repletos hayan tenido que ser desarmados por la angostura de la escalera. Eva está ahora metiendo cosas en ellos, y como no hay espacio libre, no puede continuar. A intervalos ha habido y hay que fregar vajilla. Yo fui a nuestro antiguo barrio e hice la compra en la tienda de Vogel y en la carnicería Janik, en la tienda de «nuestro» Paschky –había acedías–, en «mi» tabaquería. El viernes por la noche, por primera vez desde que estalló la guerra y después de bastante tiempo, fuimos a la estación y cenamos allí lo que le daban a uno sin tarjeta de racionamiento. (Demasiado caro para hacerlo muchas veces, más de 4 marcos.) Ahora, los judíos pueden estar fuera de casa hasta las nueve.

La mayor pérdida de tiempo es el continuo entremetimiento de la *humanitas* ajena. La señora Voss, quincuagenaria, adinerada viuda no aria del antiguo director ario de la ÖVA[30] (y antiguo sacerdote católico), es una mujer algo infantil, de escasa cultura, un poquito pequeño-burguesa, bondadosa, altruista,

ansiosa de compañía, extraordinariamente locuaz. Se presenta cuando Eva aún está en la cama, desayuna en el balcón. El día de la mudanza nos invitó dos veces a té auténtico, ayer preparó nuestras acedías; por nuestra parte, tuvimos que ayudarla a fregar los cacharros. Así que impera una gran promiscuidad, que ojalá no produzca fricciones, pero que naturalmente, aun sin fricciones, ataca los nervios. Lo mejor de la señora Voss es su gran amistad con Muschel, una amistad que se vio correspondida al momento. Eso facilita mucho las cosas. Al pobre animal no le resulta fácil acostumbrarse a la falta de espacio, y para nosotros el asunto de su cajón es una gran dificultad, lógicamente. – La señora Voss no es la única que se inmiscuye, aunque sí la principal. La casa es realmente una «comunidad de destino», y tendremos que hacer visitas. Encima de nosotros vive Kreidl, el dueño, sesenta y pocos años, originariamente apoderado de banco, debajo de nosotros su cuñada, que es viuda y que también ha tenido que dejar su casa propia; con ella, varias personas más. Hasta ahora, sólo conversaciones en el descansillo de la escalera. El tema, naturalmente, siempre el mismo: ¿qué era yo, qué tenía yo *antes*? Además: ¿cómo terminará la guerra?

A este respecto, esperanza y desesperanza alternativamente. Ayer, visita para la señora Voss: una tal señora Aronade, de cabellos grises, que conocía mucho a Moral; habló de sus hijos (de ella), que están en el extranjero, uno sionista, ahora en Holanda, haciendo una «readaptación profesional», después de haber estudiado para intérprete en Heidelberg. Las habituales opiniones a favor o en contra del sionismo, que yo comparo con el hitlerismo. Un momento vino a vernos la señora Feder, para traernos un saludo de consolación, flores y una bolsita de té. – Así pues, de pronto nuestro estilo de vida ha cambiado por completo. Pero todavía no es posible calibrar si podremos configurar un modo de existencia soportable. Entre línea y línea transporto para Eva todo género de cosas, la mañana ya se ha pasado, y sólo se van viendo pequeños claros en la habitación de dormir, mientras que aquí reina una perfecta confusión, cacharros de cocina sobre mi escritorio, el piano de cola embalado, cajones, etc., por todo el suelo. Seguiremos así dos o tres días. El *Curriculum* está sin tocar desde Dölzschen, después de haber escrito seis páginas del segundo tomo (semestre de verano, Múnich, 1912).

Hoy, una carta estremecedora de Trude Scherk sobre Grete. Yo estaba

preparado por noticias de las semanas pasadas, pero no a esto tan terrible. Desde hace una semana está en un manicomio de Bernau. Manía persecutoria por esclerosis cerebral. Hace mucho tiempo que creía que Machol le robaba, después estaba convencida de que la mujer de éste quería envenenarla, y huyó a casa de Trude Scherk. Ya era muy difícil cuando estuvo la última vez en nuestra casa, en Dölzschen, o sea, hace más de dos años. Pero en Strausberg, la señora Kemlein sabía cómo tratarla. Desde que tuvo que marcharse de allí, todo cambió a peor; primero estuvo en una residencia de Friedrichshagen, luego en un hospital, luego en una pensión particular. En todas partes, al principio la cosa marchaba relativamente, a los pocos días, era un infierno […] Desde hace tiempo, nosotros teníamos la intención de ir a ver a Grete, yo siempre me echaba para atrás; eran demasiadas dificultades: falta de dinero, Muschel, la prohibición de salir de noche, angustia por las impresiones en Berlín, la propia impotencia ante las quejas de Grete. Ahora me domina por completo una perfecta frialdad de sentimientos. Lo que en mí puede haber de verdadero amor está limitado exclusivamente a Eva.

Lo primero que encontré aquí al llegar fue una carta de la Comunidad Judía: datos personales para el servicio del trabajo; a todos los judíos entre dieciséis y sesenta años. Si me ponen a quitar nieve, moriré del corazón.

De nuestros muebles, ocho metros del camión fueron al guardamuebles, seis vinieron aquí; de mis libros, aquí *sólo* los diccionarios, Lanson y Scherer[31] y Meyer, gramáticas de idiomas modernos y mis propias *opera* científicas. Algunos papeles que necesito para el *Curriculum* no los quemé y me los traje aquí, además todas las cartas de la guerra y de la revolución, finalmente los versos manuscritos del Talmud, que quiero pasar a máquina en algún momento. Todo lo demás, libros y cuadernos, en la medida en que no los he quemado ni dejado para Berger, pasó al guardamuebles, probablemente para siempre jamás. De los dos ejemplares que he hecho del *Curriculum* y del *Siglo XVIII* van uno de cada a casa de Annemarie.

Después del frío de los últimos tiempos, desde que empezó la mudanza hace un calor pesado, bochorno. Una vez ha habido tormenta y amenaza repetir.

Estos apuntes, escritos en medio del caos y de este inútil rondar por la casa, me han hecho recuperar un poco los ánimos.

30 de mayo, jueves

El caos, en lugar de despejarse, se vuelve cada vez peor. Al mismo tiempo, la Entente en una situación cada vez más desoladora, la victoria final del *Tertium imperium*, casi segura. Cien veces al día siento envidia de Moral. Ya he perdido toda una semana, rodeado de suciedad y afanándome en cosas inútiles. Dos veces he intentado en vano seguir con el *Curriculum*. Moverse inútilmente por la casa, ir a la compra con «transbordo» en la Chemnitzer Platz –aquí, si uno necesita una caja de cerillas: «¿Está usted en mi lista de clientes?»–, fregar continuamente, ininterrumpidamente, la vajilla muy escasa y sin sitio donde ponerla. Y el gato. Con su cajón, con su cautividad. Y la señora Voss, de la mañana a la medianoche, la señora Voss. Por la mañana temprano ya está sentada junto a la cama de Eva, está presente en todas las comidas, habla sin cesar.

31 de mayo, viernes

Algunas intermitencias en el caos, algunos cajones en el sótano, pero sigue la confusión, el desasosiego. Impensable que me ponga a trabajar. La terrible falta de espacio exige un continuo ordenar y fregar vajilla, a lo que se añaden los recados continuos y la señora Voss. Que, por lo demás, es muy bondadosa y siempre está dispuesta a ayudar. Tomamos el té y comemos juntos muchas veces, nos ayudamos mutuamente, ella nos prepara a veces la comida, nosotros le fregamos los platos, etc. Por la noche, cenamos juntos, y hasta las doce y media, jugamos a *Gottes Segen bei Cohn*[32], el punto a 2 pfennigs. Vida sin la menor actividad intelectual, frecuentes ataques de desesperación, Eva mucho más valiente que yo.

La *Judenhaus*: en el piso de arriba, el dueño, Kreidl, ciudadano del protectorado[33], y por tanto algo más libre. Su mujer, cuarenta y pocos años, unos quince menos que él, aria. En el piso de abajo su cuñada, viuda.

El marido de ésta tenía una gran tienda de deportes que después quedó a cargo de su hijo (treinta y cinco años). Esgrimidor activo, con premios en florete. Ha estado tres semanas en un campo de concentración, su madre, una semana en prisión preventiva. Encontraron detrás de su estufa floretes sin punta. El fiscal decidió que no eran armas, sino instrumentos deportivos. *Permit* para Inglaterra.

La señora Kreidl júnior se marchó allí cinco días antes de estallar la guerra, Kreidl júnior quedó retenido aquí. *Todos* los de esta casa *absolutamente seguros* de la victoria final de Alemania. Vive también ahí abajo un pariente político, un tal señor Katz, gordo y con aspecto de matón, comerciante, que hizo la guerra como oficial, es monómano del militarismo alemán y de ideología más nacionalista que cualquier nazi, se alegra cada vez que hay victorias alemanas, desprecia a la Entente. «Nosotros» haremos morir de hambre a Inglaterra, «somos irresistibles, invencibles». ¿El bloqueo inglés? «¡Ridículo ese bloqueo!» – Los demás, naturalmente, aunque sean tan pesimistas, de vez en cuando vuelven a tener esperanza: rumores, noticias secretas. (La intervención de Inglaterra va pareciendo más probable, hace unos días cayeron todos los valores bursátiles alemanes.)

Ayer por la noche nos trajo Kreidl júnior las tarjetas de racionamiento, que va a buscar a la Comunidad para toda la casa, y estuvo contándonos cosas. Ahora presta servicio de trabajo, nueve horas diarias, con la azada.

Carta de Trude, informándonos sobre Grete. Ahora la dejan pasear sola por el establecimiento, pero es una enferma mental, sin remedio.

[…]

JUNIO

6 de junio

Estrechez, promiscuidad, caos apenas despejado, fregar continuamente y en condiciones dificilísimas por la estrechez, ir constantemente a Dölzschen para comprar. Imposible concentrarme, pocas líneas del *Curriculum*, ni lectura en voz alta ni lectura propia. Siempre atareado con futilidades, cada día la misma miseria, las mismas conversaciones: a la vez, enormes victorias de Alemania y un lenguaje de un triunfalismo demente. Ayer se presentaron «innumerables divisiones» para iniciar nuevas operaciones «desde el frente defensivo», con el fin de «exterminar» a nuestros enemigos. Cada día, un martirio. Por la noche se calman los nervios jugando a las cartas; por la mañana, vuelve todo el horror.

Campo de concentración de alto standing.

6 de junio

Desde ayer; Italia en guerra[34]. ¿Golpe de gracia para Inglaterra y Francia?

Ayer, en el periódico, la enigmática retirada inglesa de Narvik y la capitulación de Noruega. Unas horas después leí un papel escrito con lápiz rojo en una tienda de la Wasaplatz. «A las 18:45 habla el Duce por todas las emisoras alemanas». Supe entonces que esa hiena de Italia entraba en el juego. Velada deprimente en la *Judenhaus*. Kreidl sénior me dijo: «Vivimos en un mundo que pertenece al pasado. Seguimos creyendo en el poderío de los ingleses. Inglaterra es débil y se está convirtiendo en un pequeñísimo Estado insular. Italia, con su flota aérea, se apoderará de todo lo que quiera. A los judíos nos llevarán después al paredón». Hoy he oído lo siguiente: Una mujer va aquí, al hospital de sangre, a visitar a su esposo herido; al entrar en la sala ve un ser completamente mutilado y desfigurado: le falta una oreja, la mitad del rostro, un brazo. A ella le entra un llanto convulsivo y grita incesantemente: ¡La culpa es de los judíos! ¡La culpa es de los judíos! – Nos llevarán a todos al paredón. La señora Voss dijo: «¡Acabaremos todos en Lublin!». – Esta mañana leí en la ciudad la noticia de la entrada de Italia en la guerra. Una mujer sencilla se dirigió a mí: «El gobierno francés ha huido de París. ¿Lo extraditarán?». – *Sancta simplicitas*. Creo que en Alemania hay ahora 79 millones de tales *simplicitates*. – Mi desesperación absoluta duró hasta la tarde. Después, aunque Francia parece perdida, el periódico me ha devuelto los ánimos. De la letra pequeña, de lo que silencian y trivializan, creo inferir que a Inglaterra todavía le falta mucho para darse por vencida, y sobre todo, que parece probable la intervención de Norteamérica.

En cualquier caso es una época atroz para nosotros. Eva está muy pálida y con un aspecto malísimo. El acondicionamiento de estas dos habitaciones tan reducidas va al mismo paso de tortuga que el trabajo del *Curriculum*. Pronto hará tres semanas que estamos aquí. En ese tiempo he escrito 10 páginas (París, 1913, *Université populaire*). Sigo sin posibilidad de afeitarme en casa. Leer en voz alta, imposible. La señora Voss viene por la mañana a nuestro dormitorio y al balcón anejo; por la noche está con nosotros y jugamos a *Gottes Segen bei Cohn*. Pocos días me libro del largo viaje a Plauen para hacer la compra.

23 de junio, domingo

Esta mañana terminé en manuscrito y en un primer esbozo (esbozo en parte muy poco elaborado) el capítulo *Summa cum laude*. En el fondo un logro respetable, dada la situación. Pero tampoco es tanto, porque me hundiría del todo si no pudiera seguir un poco emborronando cuartillas. Entretanto, todo es más desolador aún. ¡Francia! Ese desmesurado triunfo alemán. Y en Francia persiguen a los «culpables». En Toulouse y en otros lugares parece que han prendido fuego a sinagogas, soldados franceses han disparado contra soldados ingleses. ¿Cómo quiere Inglaterra continuar la lucha? Y Estados Unidos no toma la menor iniciativa. ¡Ese lenguaje, esos gestos en el bosque de Compiégne[35]! El coche-salón de Foch transportado a Berlín (cf. el coche de viaje de Napoleón), el monumento de 1918 transportado a Berlín (cf. el viaje de la cuadriga de la Puerta de Brandeburgo). En cuanto al lenguaje, llama la atención el fulminante y cínico cambio de tono. En otoño, Francia era la valiente nación, inducida a error por Inglaterra, y se le hacía la corte. Después, durante la ofensiva, de modo creciente, «enjudiada», «anegrada», «decadente», «sádica»… Fotos de negros que no parecen ni seres humanos, reportajes sobre vientres abiertos en canal, de cadáveres destrozados, etc., y mientras el periódico todavía está plagado de informaciones sobre atrocidades y de incriminatorias cartas abiertas de distintos reporteros, y mientras que Hitler habla en una entrevista de los miserables mandos militares y de la deplorable estrategia de los enemigos, el «preámbulo» de las condiciones de la tregua (aún no publicadas) está lleno de grandilocuencias sobre el respeto al honor del enemigo, que ha ofrecido heroica resistencia. Y al día siguiente, la antigua desmesura, acrecentada por la arrogancia delirante del vencedor.

En lo psíquico y en lo personal, apenas cambios. A veces cenamos o intentamos cenar en la estación. Si hay suerte, se encuentra un plato para el que no hacen falta cupones. Pero un *souper* así es escaso, bastante caro (entre 3 y 5 marcos), y en una ocasión hemos vuelto a casa con el estómago vacío, porque no había nada sin cupones de 10 gramos de manteca, y nuestros cupones están todos en Plauen, en la tienda de Vogel y en el carnicero (lo que vale la pena). Un día, en casa de los Feder. Buena gente: pero si no fueran ellos los afectados por ser judíos, serían nazis. Él dijo: «Quizá haya una suavización después de la guerra.

Sólo con que devolvieran la libertad a los cristianos no arios, nosotros habríamos salido de penas». – Entre el té vespertino y el juego de cartas leo ahora unas páginas de Bromfield[36], *Vinieron las lluvias*, pero nunca avanzo demasiado. Omnipresente señora Voss, que merecerá algún día unas líneas especiales. Eva ha leído el libro ella sola hace meses y lleva mucho tiempo queriendo escucharlo otra vez. Es, en efecto, estupendo.

29 de junio, sábado

Muy difícil darle a este día ni un mínimo de carácter festivo. Hemos comprado una jardinera para el balcón y unas macetas. Fuera de eso, todo como cada día de los de ahora. Esperamos con una cierta apatía que se produzca el ataque a Inglaterra. En el pueblo, absoluta seguridad acerca de la rápida victoria final antes del otoño. En los periódicos, constantemente: los criminales de guerra –la Europa liberada–, los pueblos *jóvenes* –Francia, llevada a la ruina por Inglaterra. Entretanto, los rusos se han cobrado Letonia y Besarabia. La expresión «bolchevismo» ya no existe. Sólo «plutocracia». El otro día me preguntó la señora Voss: «¿Qué significa plutocracia?». ¿Cuántos «compatriotas» lo sabrán?

JULIO

6 de julio, sábado

Una prohibición más para los judíos: entrar en el Grosser Garten y otros parques. Efecto en la *Judenhaus*. Katz, el viejo gordo con su monomanía militar, la trae aquí para que la firmemos. Aunque yo le llevo la contraria, nos ha cogido un cariño curioso. Porque le escucho de buen grado. Porque le gustaría que yo tuviera razón. Porque últimamente ya no está tan seguro de la victoria: ¡las dificultades del desembarco! Tiene especial predilección por Eva. Porque a ella no le importó que le enviaran, por confusión, una «tarjeta de judía», en lugar de la «tarjeta aria» que le corresponde. (Las tarjetas va a buscarlas ahora una persona para todos los de la casa.) Hay diferencias en esta casa.

La señora Kreidl sénior, también «aria», rebosa amargura por estar metida en este berenjenal judío. Cuando le pasó lo mismo que a Eva, montó una escena por la J. Dice: «¿Qué tiene que ver eso conmigo?». «Que se divorcie», dice Katz. Kreidl sénior también es un caso especial. Tiene la J, pero en su calidad de alemán del protectorado (nació en Bohemia) puede estar en la calle después de las nueve, puede entrar en el Grosser Garten. Su mujer va a la ópera. Puede hacerlo. Todo eso causa tensiones. – Yo escudriño en mi interior. Siempre afirmo: «La J será un día mi coartada». Pero siempre me resulta atroz tener que enseñar la tarjeta con la J. Hay tiendas (todavía no he estado en ninguna, pero una de ellas es la confitería Kraus) que se niegan a suministrar nada a los que la presentan. Siempre hay gente a mi lado que ve la J. Cuando es posible, en tiendas desconocidas utilizo la tarjeta aria de Eva. Por cierto, Eva está ahora a la caza, caza laboriosa (a través de la tarjeta de identidad y de varias oficinas estatales), de una tarjeta de ropa, para conseguir por vía de trueque que yo suelte estos andrajos. – Después de la cena damos pequeños paseos (ayer hasta la Südhöhe), aprovechamos los minutos hasta las nueve en punto. ¡Qué inquietud para mí que podamos llegar tarde a casa! Katz asegura que tampoco podemos comer en la estación. Nadie sabe con exactitud lo que está permitido, uno se siente amenazado por todas partes. Cualquier animal es más libre y está más protegido por las leyes. – El otro día, los Kreidl *sen*. aquí, hasta la una y media de la madrugada. Hasta la hora del oscurecimiento, con la señora Voss, después, con nosotros. Él, un hombre agradable (sesenta y tantos años), con gran talento narrativo; ella (mucho más joven), nada simpática (mucho arreglo exterior y silencio reticente). – Situación tensa hasta el embotamiento. Churchill[37] («el criminal más grande, más repugnante, etc».) se ha apoderado de la flota francesa. El corresponsal suizo, el doctor Carratsch, ha sido expulsado por difundir venenosas mentiras sobre las relaciones germano-rusas, «poniendo así en peligro a Suiza». Los pilotos ingleses causan día tras día «daños insignificantes en objetivos no militares» y sólo matan a civiles, casi siempre mujeres y niños, y Alemania tomará terribles represalias por esos crímenes: ¿cuándo desembarcarán los alemanes? ¿Y qué será de nosotros si vencen los alemanes? ¿Y si son derrotados? Katz dice: «En Berlín, los judíos rezan por la victoria de Hitler».

Vogel padre rebosa entusiasmo ante la organización y el poder alemanes. Dentro de pocos días, Inglaterra estará aniquilada, «¡completamente descartado

que siga habiendo guerra este invierno! Pero estamos preparados para todo. En el Felsenkeller[38] hay almacenadas cantidades increíbles de cerdos». Al mismo tiempo, la señora Janik, la mujer del carnicero, dice: «Si hay tantas piezas de ganado en Dresde, es porque las han traído todas de Hamburgo». Cf. los daños causados por los bombardeos en objetivos no militares. Cf. las nuevas sentencias disuasorias, por delito de «alta traición moral», contra los que oyen emisoras extranjeras: ocho años de trabajos forzados, amenaza de pena de muerte, familias enteras en prisión. – Debería anotar todos estos detalles menudos, todas estas opiniones con las que uno se tropieza en la vida diaria (lo que hoy se llama vida diaria). Siempre siento un rechazo interior y me aferro al *Curriculum*.

7 de julio, domingo

Ayer, hacia el mediodía, llegó la señora Häselbarth, de negro: su marido ha caído en San Quintín, él, treinta y cinco años, ella, treinta y tres, cinco años casados –«en realidad, cuatro y medio, después estuvo en el frente»–, tres hijos. Me trajo calcetines y una camisa y unos calzoncillos. «Usted lo necesita, yo ya no puedo hacer nada con esto». Y en efecto, hemos aceptado todo. ¿Compasión? Muchísima. Pero, por debajo, ese horrible «¡Hurra, estamos vivos!». Y la compasión, limitada a la mujer. El marido, al que yo no conocía, primero fue abogado y después síndico de la Organización rural regional, es decir, estuvo al servicio inmediato del Partido.

Cuando iba a la ciudad, dos mujeres hablaban en la parada del autobús: «¡Heil Hitler!». – «¿Qué noticias tiene de su hijo?» – «Muy buenas, hace ocho días; todos encantados de estar pronto en Inglaterra». En la ciudad, telegramas: Hitler hoy en Berlín. Entrada triunfal. El conde Ciano[39], invitado del gobierno. Después, en la carnicería: «Acaban de decirlo por radio: “Derribado el gobierno inglés”. Ahora vendrá la paz. Muy bien, por qué van a dejarse matar antes a tiros». – Después en la pescadería de Paschky: El gobierno inglés ha huido. Una mujer: ¡Una bomba que cayera sobre toda esa gente! –Luego en la tienda de Vogel: El gobierno inglés se ha «quitado de en medio». Esos canallas, primero disparan contra sus aliados, y ahora se quitan de en medio. – En el periódico no venía nada de Inglaterra. Por la noche llegó la señora Voss: «Una amiga mía ha oído por la radio que el gobierno inglés ha dimitido: ahora firmarán la paz, y a

nosotros nos mandan a Madagascar». Nosotros intentamos adivinar la verdad. No acabamos de creer que los ingleses se den por vencidos, con las consecuencias que eso comporta para Inglaterra, para el mundo, para nosotros; ya no consideramos nada imposible, pero seguimos teniendo esperanza. Esta mañana llegó la señora Voss después de haber hablado por teléfono con una amiga «aria», o sea provista de radio: que hasta las cinco de la tarde de ayer no había habido por radio ninguna noticia sobre Inglaterra. Pero el carnicero Janik lo había oído antes, y los otros también: uno, que el gobierno había sido «derribado», el otro, que «se había quitado de en medio», el tercero que «había huido». ¿Y qué significa lo de Hitler y Ciano, juntos en Berlín? ¿Sólo un intercambio de cumplidos? – Tanteamos en la oscuridad, somos fatalistas, no perdemos la esperanza.

Atroz: el caso Häselbarth nos ha elevado la moral. Cuando ella se marchó, nos abrazamos: *Yo* regresé del frente, *nosotros*, hasta ahora, nos hemos abierto camino a través de todas las dificultades, en este momento seguimos teniendo, *rebus sic stantibus*[40], muchas posibilidades de felicidad. Aunque sólo sea el paseíto de por la noche, hasta el límite-de-las-nueve-horas. Y que siga vivo el gato. Y que yo lea por la noche, en pequeñas gotas, *Vinieron las lluvias*, y que nos entendamos con nuestra señora Voss, y que yo escriba el *Curriculum* […]

9 de julio, martes

El escepticismo frente a las grandes ideas, como patria, honor nacional, heroísmo, etc., puede ser un fenómeno general de la vejez. ¡Pero que se derrumben por completo las ideas que yo admitía como seguras y sobre las que se ha basado en lo esencial el trabajo de toda mi vida! Hace años se desvaneció mi concepto de Alemania ¡y ahora, Francia! Como si fuera un pequeño Estado balcánico o Checoslovaquia. Primero el cese de los combates: se entregan dos millones de personas, un puñado de gente toma Metz, Belfort no se defiende en absoluto, grandes trechos de la línea Maginot, tampoco. Y ahora convocan una asamblea nacional para cambiar «totalitariamente» su constitución, luchan contra Inglaterra, a la que ya han perjudicado aceptando las condiciones de la tregua, amenazan con matar a todo francés que siga luchando en el ejército inglés, se convierten a sí mismos en protectorado alemán. ¿Qué queda de mi idea

de Francia?

El capítulo *«Summa cum laude»*, empezado el 2 de mayo, está pasado todo él a limpio. Pero la corrección me llevará seguramente otra semana. Los trabajos de la casa me entretienen demasiado. – Nadie sabe decir cómo ha surgido el rumor, que se propagó el sábado por todo Dresde, de la caída o la fuga del gobierno inglés.

14 de julio, domingo

Hemos celebrado el cumpleaños de Eva como nunca desde hace años. Se lo debemos a la señora Voss. Por la mañana temprano hizo una tarta de fresas y trajo flores y vino. Después, con un tiempo frío y lluvioso (entre días de calor y de tormenta), una auténtica excursión. A la una y media, en el autobús abarrotado, a Pirna, desde allí en vapor a Rathen. Hace seguramente una docena de años que hicimos un viaje igual por el Elba […] Por mi parte, le regalé a Eva flores para el balcón. La compra de las flores por la mañana, después la excursión y la fiesta por la noche fueron un poco demasiado para ella. Al día siguiente estaba hecha trizas, y eso se manifiesta ahora, naturalmente, en ensombrecimiento del humor y en desesperación.

Así que el 13 estábamos muy deprimidos, y fregar con este calor tan grande no contribuyó a mejorar nada. Entonces apareció el señor Kreidl *sénior*. Después de sus primeras frases, llamé a Eva, ella llegó de mala gana, y un instante después la depresión había desaparecido. Kreidl contó de fuente muy bien informada (un «amigo ario del banco» y testigo ocular) que no han parado de pasar trenes hacia el este cargados de soldados, cañones, tanques. Para «proteger» a Hungría y seguramente también a Rumania contra Rusia, que estaba pactando con los ingleses. Esa noticia, que entretanto ha sido confirmada por varios lados –rumores y novedades en la *Judenhaus*–, la estamos rumiando, elaborando y disfrutando desde ayer. Podría significar *el* cambio y el desenlace. Sobre todo porque Kreidl había oído decir en «ambientes militares» que un desembarco masivo en Inglaterra era imposible.

[…]

18 de julio, jueves

Mientras Kreidl sénior traía el otro día la noticia de la marcha hacia el este –todos siguen hablando de eso en Dresde y nadie sabe exactamente lo que significa–, y los periódicos hacen cada día como si esperaran a diario el desembarco en la *indefensa* y *desesperada* Inglaterra, en la planta baja, una vieja, la madre de la señora Katz, agonizaba con un derrame cerebral y moría mientras nosotros conversábamos aquí arriba. La Gestapo, después de poner muchas dificultades, le había dado a la enfermera judía el permiso para hacer el turno de noche. Tuve la impresión de que esa muerte era menos importante para toda la casa, incluidos por cierto los familiares más próximos, que recibían una voluminosa herencia, que la situación política. – El martes fuimos los tres al sepelio. Fue la primera vez que estuve en el cementerio judío de aquí (Fiedlerstrasse), seguramente la primera vez en la vida que he asistido a un entierro ortodoxo judío. Habló muy poco tiempo un maestro, con el ropaje litúrgico. Después llevaron el ataúd de la sala grande a la habitación contigua, los hombres avanzaron, el rabino leyó una larga oración en hebreo, los hombres interrumpían con numerosos *omein*[41], las mujeres estaban de pie en sus bancos. Antes, lavado de manos de quienes iban a transportar el ataúd. No hubo música. La difunta, que por cierto será incinerada en Berlín, parece que era muy rica. Llamaba la atención lo pobremente vestida que iba la parte masculina del cortejo, bastante numeroso. – Mi propia escasez de vestimenta va tomando rasgos grotescos. El traje «bueno» tengo que preservarlo, y voy literalmente con flecos, a lo sumo podría tratar de comprar prendas usadas en el ropero de la Comunidad Judía. Feder me contó hace poco que, cuando alguien muere, antes de que se enfríe el cadáver la Comunidad Judía ya está pidiendo sus cosas. La señora Voss le da vueltas al plan de conseguirme un traje de Moral. Pero él era mucho más delgado que yo. Calcetines del caído Häselbarth, un traje quizá del suicida Moral…: vestimenta judía en el Tercer Reich.

[…]

24 de julio, miércoles

El viernes pasado fue convocado de pronto el Reichstag. Nosotros, y seguramente todos, esperábamos la ocupación de Rumania. En lugar de eso, la «oferta de paz»[42] a Inglaterra. ¿Debilidad? ¿Intimidación? ¿Preparación de un

ataque con gases? Inglaterra la ha rechazado, y ahora nuestros titulares proclaman que Inglaterra se lanza al abismo, y cosas parecidas. El pueblo está convencido de que ahora viene el desembarco, la destrucción de Londres, la paz dentro de pocas semanas. – En la *Judenhaus* desempeño siempre el papel del optimista. Pero yo no estoy en absoluto seguro de lo que finjo creer. Afirmaciones de un charlatán, indudablemente, pero hasta ahora todas sus charlatanerías se han cumplido. Hasta Natcheff dice ahora lleno de desaliento: «No me imagino cómo podrá conseguirlo, pero hasta ahora lo ha conseguido todo».

Ayer estuvieron en casa a tomar el té, toda la tarde y sin invitación nuestra, Kreidl sénior y su poco simpática esposa. Una y otra vez, hasta la saciedad absoluta, se le dio vueltas al mismo tema sin ningún nuevo punto de vista. Tuve la impresión de que esa mujer, envarada y fría («aria»), solicitaría la admisión en el NSDAP una hora después de morir su marido. (La señora Feder creo que sería *un poco* más comedida.) Dos días antes había estado por la tarde en casa el matrimonio Katz, para darnos las gracias por nuestra asistencia al entierro. Él es monómano del servicio militar, esta vez en la variante «éxitos en caballería» –el padre le había hecho aprender equitación antes de que entrara en los coraceros de la guardia, riquísimo heredero, la única ambición de padre e hijo: brillar en el ejército siendo judío, curiosa mezcla de ostentación de riqueza y de esfuerzo sincero–, así pues, éxitos en caballería como recluta, en el frente y en torneos, alarde pueril (de una puerilidad desarmante) con ello. Por lo demás, enemigo acérrimo del enemigo común y en los últimos tiempos no tan desesperanzado, por considerar casi imposible que desembarque un ejército. – Es típico de la *Judenhaus* que todos quieran captar lo que piensa el pueblo y que dependan de la última afirmación que han oído en la peluquería, en la carnicería, etc. *(¡Yo también!)* Ayer estuvo aquí trabajando un filosófico afinador de pianos de cola: todavía hay para rato, dijo, Inglaterra es un imperio universal, e incluso si llegara a producirse el desembarco… Al punto me sentí aliviado.

Ha empezado la usurpación definitiva de la casa de Dölzschen. Berger me trajo ayer la reclamación del ayuntamiento: hay que adaptar el tejado al entorno, es decir, hay que poner una cubierta de tejas rojas o de pizarra roja artificial, en lugar del tejado de cartón-cuero. Costes: alrededor de 600 marcos. Yo lo rechazo por imposibilidad actual de financiarlo.

Mañana tenemos que ir a ver a Annemarie, por falta de dinero, los plazos de la mudanza me agobian muchísimo.

Llevo varios días leyendo los diarios de Nápoles. Todo lo relacionado con el paisaje, sin valor ninguno, todo lo demás, bien.

26 de julio, viernes

Ayer tarde en Pirna. Annemarie –entregamos los manuscritos y el diario, recibimos algún dinero en préstamo– ha experimentado un cambio enorme y acongojante. El rostro hinchado, ambos ojos infiltrados como los de un bulldog, una tos constante. Normalmente es conversadora, viva. Ahora casi apática. La conversación se corta. ¿Indiferencia o miedo *in politicis*? No entró en ningún tema. Tampoco en el terreno personal. Estaba completamente sola. Dressel está supliendo al jefe del hospital de Heidenau, que ha caído enfermo, su familia se ha ido de viaje, la clínica cerrada, pero Annemarie con mucho trabajo como médico. Sólo estuvimos una hora en su casa, nos acogió y nos agasajó –ya sólo tiene sucedáneo de café– muy cariñosamente, pero muy reservada; dicho con el lenguaje de la Edad Media: retirada del mundo. ¿Se siente mortalmente enferma? ¿Le ha llegado tan hondo el comportamiento de Dressel? Enigma.

Después, en la estación de Dresde, una sopa aguada que se llamaba «col con patatas». En casa, té auténtico y una tarta de requesón hecha por la señora Voss. La comida se ha vuelto *horrenda* en las últimas semanas. *Muy* poca carne, muy mal conservada (el poquísimo embutido, casi incomestible), nada de fruta, ni de materias grasas, un horrible sucedáneo de mantequilla. Solamente muchos huevos de Dinamarca. ¿Se están preparando para el invierno?

Natcheff dice: Hay *uno* que se equivoca. – ¿*Quién*? Los alemanes declaran que Inglaterra, con absoluta seguridad, será aniquilada; los ingleses, que el ataque alemán, sin duda alguna, fracasará. Ambas partes es evidente que creen lo que dicen. ¿Quién acabará teniendo razón?

La tensión parece inmensa por todas partes. Si me atengo al carnicero y a Vogel, en Alemania quizá haya disminuido un poquito el optimismo. Janik: «¿Por qué esperan tanto para el desembarco?». El padre de Vogel, hace ocho días: «Esa estúpida Inglaterra habrá quedado aniquilada dentro de cuatro semanas, tal vez dentro de pocos días». Ahora: «¿Durará quizá un poquito

más?». – A eso se suma la incógnita en torno a Rusia, a Norteamérica.

Hace poco encontré en el listín de teléfonos: Robert-Israel Bruck, profesor. *(Già* rector, con una esposa nacionalista a ultranza.) La señora Voss no está en el listín. Hoy me ha dicho que se dio de baja antes de la nueva edición del libro, y que después se dio otra vez de alta: no le gusta aparecer con el nombre de Sara.

Lectura de diarios del primer *annoscolare;* mañana o pasado quiero empezar a escribir.

Ese nimbo extraordinario de Hitler. Se le considera invencible, nadie sabe cómo va a desembarcar, todos están convencidos de *que él* desembarcará. Por lo visto han transportado tanques en aviones (¡!), cuenta Annemarie como noticia no oficial. Pero también, como hecho cierto: Prusia oriental está abarrotada de tropas.

[…]

AGOSTO

3 de agosto, sábado al anochecer

[…] Opiniones en esta casa. El otro día, Kreidl sénior dijo todo esperanzado que se rumorea como algo cierto que los rusos han invadido Hungría[43]. Ayer, discurso de Molotov sobre las pacíficas relaciones de Rusia con Alemania, y Kreidl se quedó deprimidísimo. Por lo demás, la tensión es inmensa, seguramente en todas partes. Los ingleses sobrevuelan Alemania cada noche y alcanzan «objetivos no militares» y asesinan a civiles y, a través de la prensa judeo-americana, propagan «infundios espeluznantes» sobre un Hamburgo reducido a cenizas, etc.; cada día declara nuestro periódico que se aproxima la ofensiva propiamente dicha, la feroz venganza, la destrucción de Inglaterra. Una única vez, hace tres o cuatro días, el tono fue diferente. Dijeron entonces que la victoria era segura pero que no llegaría tan rápida y fácilmente como suponían los estrategas de tertulia, porque Inglaterra era una potencia mundial que hasta ahora había opuesto resistencia a todo enemigo. Pero después sólo se hablaba otra vez del miedo y la desesperación de Inglaterra, que lleva sus crímenes al

extremo de lanzar «cobardes ofensivas nocturnas» contra Colonia, Hannover, pacíficas granjas, etc., y de la inminente ruina de Inglaterra.

[…]

11 de agosto, domingo a primera hora de la tarde

Escrita la página de domingo del *Curriculum*: Manacorda; fuera de eso, escribo a lo sumo unas líneas. Ahora voy a fregar junto con Eva y después queremos probar si, como asegura la señora Voss, el sucedáneo de café de la Cervecería Mockritz se puede beber.

[…]

Judenhaus: horrible choque con Kreidl sénior, que nos acusa de consumir demasiada agua y nos pide que paguemos un suplemento. Una bagatela de 1,50 marcos, pero una violencia significativa, tengo que admitirlo, por ambas partes. A todos se nos alteran los nervios en esta siniestra situación. Ayer estuvieron aquí mucho tiempo los Katz, invitados al té por la señora Voss y por nosotros, conjuntamente. Él lo ve todo desde la perspectiva militar, considera inepta a Inglaterra. Desde los éxitos de los italianos en Somalia, estoy otra vez inseguro y deprimido. La guerra parece que se va a meter en el invierno y que, *pese a todo*, será ganada por Alemania. – El mundo es un pañuelo: la señora Katz contó que han vivido mucho tiempo en Berlín al lado de los Sussmann, que las hijas fueron juntas al colegio.

Hoy, la señora Voss hondamente abatida. Han suprimido y prohibido el teléfono (ella sostiene cada día interminables conversaciones telefónicas con amigos y parientes) a todos los judíos. Nuestra prisión se vuelve cada día más angosta. –Medidas antijudías en Rumania y Eslovaquia, mayor vinculación con Alemania. Entrada triunfal de las tropas que vienen de regreso (en plena guerra). El último eslogan (empleado también en los carteles de bienvenida): nuestro Führer «creador de una nueva Europa». – En el Gobierno General de Polonia han instalado un gueto e impuesto el brazalete de Sión a los judíos, que hacen trabajos forzados. – Mutschmann, en su saludo a las tropas: la culpa de la guerra la tienen los judíos.

Vuelvo a tropezarme con Jules Romains. Me dejó perplejo cuando pronunció en el Berlín del Tercer Reich una conferencia a favor de la reconciliación. Ahora,

una noticia: que había sido «proscrito» por la radio francesa porque en Estados Unidos, donde está actualmente, pronuncia «conferencias anglofilas» aunque Inglaterra es hostil al gobierno de Pétain[44]. Con el tomo sobre Verdún, es decir, con el homenaje al Pétain del *On-ne-passe-pas*[45], acaba mi conocimiento de la serie *Les hommes de bonne volonté*. ¿La habrá continuado? ¿Volveré a encontrar alguna monografía de Romains?

El martes pasado estuvimos con la señora Voss en casa de los Feder. Bastante aburrido. Él había tenido que ir a Berlín, para hablar con el pastor Grüber, y habló de tensiones entre Hitler y Mussolini, frente al que Hitler había tomado actitudes dictatoriales. Dijo además que habían retirado del frente a los mestizos[46] porque el ejército quería ascender a la gente más capaz, cosa que no permitía el Partido. Y contó por último que ahora ya no permitían que los mestizos estudiaran bachillerato. Que oficialmente lo seguían permitiendo, pero que un director de instituto que admitía mestizos entre sus alumnos se veía expuesto a que las HJ y los padres elevaran una protesta al Partido; así habían destituido a un director por «filosemita», en vista de lo cual ya no hay un solo director que admita mestizos. Todas y cada una de las medidas apuntan a un constante empeoramiento de la situación de los judíos. Le devolví a Feder el seco y superficial libro sobre Inglaterra de Stutterheim[47]. Apareció en 1936 y habla muy bien de los ingleses, porque en aquel entonces Hitler trataba de entenderse con Inglaterra.

[…]

12 de agosto, lunes

Los estados de ánimo son cambiantes en la *Judenhaus*. La señora Voss se marcha llena de rabia y de amargura por la supresión del teléfono. Tiene que ir a una fiesta de cumpleaños «aria», preferiría no aparecer por allí, porque no puede ver a ningún ario. Mientras estamos cenando, regresa, llena de alegre excitación. Había en la reunión una señora del oeste de Alemania; contó que Sajonia y Silesia rebosaban de alemanes del oeste que «no aguantaban más», que querían recuperar sueño. Noche tras noche bajada al refugio, por todas partes destrucción y muertos. Y nadie cree que la guerra acabe antes del invierno. «Y había allí otra, creo que nacionalsocialista, yo fui prudente y creo que no podía imaginarse

que fuese no aria. Ésa habló llorando de una amiga judía suya que acababa de morir, que había sufrido muchísimo. ¡Cuánto bien me ha hecho todo eso!» Y hoy viene otra vez la señora Voss, trastornada: su dentista había dicho que Inglaterra estaría aniquilada a más tardar dentro de cuatro semanas. Porque un parte decía que los aviones alemanes habían destruido el puerto de Portland y derribado 90 bombarderos ingleses, habiendo perdido ellos sólo 17. La noticia me dejó tan deprimido como a la infantil señora Voss. Hasta que leo en el periódico que los ingleses mienten una vez más, convirtiendo la batalla de Portland en una victoria inglesa y afirmando haber derribado 50 aviones alemanes y haber perdido ellos sólo 26, y declarando además que Portland ha sufrido daños mínimos.

Una expresión que ahora aparece con frecuencia: cuando no se puede negar del todo el *daño no militar* causado por los aviones ingleses, entonces éstos siempre *han volado protegidos por una capa de nubes bajas*.

30 de agosto, sábado

[…]

Tiempo otoñal, con lluvias y tormentas y casi siempre con frío, desde hace *semanas*. Eso impide el ataque aéreo alemán. El cual, a pesar de tanta noticia victoriosa –las bajas del enemigo son siempre una cifra cinco veces mayor que las propias– no parece que vaya adelante. En cualquier caso, las incursiones aéreas de los ingleses, que «no causan un daño digno de mención» y siempre «alcanzan objetivos no militares» son cada día más numerosas y se van extendiendo por el interior del país. Cuando ya nos habían dicho varias veces, de palabra o por carta, que había aviones sobre Berlín, hace unos cuatro días –ya no se tiene idea clara del tiempo, todo es un espacio infinito sin subdivisiones– el parte del ejército comunicó el «primer ataque» a Berlín, con hojas de propaganda de las que «se ríe todo Berlín» y bombas incendiarias sin ningún efecto en las afueras de la ciudad (fueron alcanzados unos cenadores de jardín). Pero ayer (noche del 28 al 29 de agosto) «cobarde y sistemático ataque a un barrio residencial de Berlín», desde la medianoche hasta las tres, con «numerosos muertos y heridos entre la población civil» y con sólo un avión enemigo derribado en el vuelo de regreso. Y esa misma noche tuvimos aquí, en Dresde, nuestra primera alarma aérea. La sirena me despertó hacia las dos y

media, nos vestimos y bajamos al «refugio antiaéreo», para echarle una ojeada. Eva se fumó antes su cigarrillo. Era el recinto que antecede al auténtico sótano de la casa, más abierto y desprotegido que nuestras habitaciones, una estupidez. Sólo estaban los Kreidl de arriba –encuentro desagradable, después de la violenta discusión por el asunto del agua–, los de la planta baja no fueron. Tras un cuarto de hora sin que pasara nada, cesó la alarma. Antes de volver a dormirnos, oímos de lejos disparos de artillería. Eso fue todo. Al día siguiente, Vogel júnior dijo que había visto a una gran altura en la Chemnitzer Platz, a la luz de los reflectores, los aviones ingleses. Por lo visto eran como una docena. Quién sabe de dónde venían y adonde se dirigían, el parte del ejército sólo habla de algunos «lugares del territorio del Reich», a lo sumo menciona alguna iglesia o una alquería o un hospital o la casa de Goethe en Weimar o el monumento a Bismarck en Sachsenwald, otra cosa no bombardean ni desde luego llegan a alcanzar jamás los ingleses. –Esta lluvia perpetua parece que está perjudicando las mieses, ya antes de la siega, y la cosecha de las patatas. ¿Cómo está la moral popular? Enigma insoluble. En cualquier caso, todos cuentan ya con el invierno y todos lo temen.

Es casi un milagro que pueda seguir trabajando en el *Curriculum*: porque además de los quehaceres habituales, se añaden ahora los largos paseos en serie. El pie de Eva ha mejorado notablemente (después de trabajar años en solitario en el jardín), sólo se resiente con el empedrado de la calle. Tomamos el autobús D y E (a Torna y Mockritz), también el autobús a Possendorf, y caminamos hasta tres horas […] Veo muchas cosas que no veía al conducir. Una región sólo se le abre del todo a quien va a pie. Si algún día pudiera volver a conducir, tenemos que combinar: en coche *y* a pie. Eso lo hicimos ya un poquito en la última época de coche, pero tendríamos que ampliarlo mucho. Si fuera piadoso, en el fondo casi tendría que dar gracias a Dios por la última traba que nos ha puesto Hitler: la limitación del tiempo de compra; desde que sólo puedo comprar entre las tres y las cuatro (sábados de once a doce), esa hora no descanso un momento, pero así suelo sacar la mañana para el *Curriculum*. Pero el Molino del Eutrit y el vaso de cerveza de trigo por el camino y la media página diaria del *Curriculum* y, de vez en cuando, el minuto de esperanza son demasiado poco contra la opresión cada vez mayor de esta esclavitud y esta miseria cotidianas.

[…] En todos los aspectos la penuria es cada vez más mísera y más

lamentable. Había que dirigir una solicitud a la Comunidad Judía para conseguir 20 pfennigs de torzal. Yo no quería encontrarme con ese corrupto tirano de Estreicher, por cuyas manos pasa la petición. Hizo falta una completa conjura, una conspiración (Feder y Pionkowski[48]) durante semanas, para recibir el vale en ausencia de Estreicher. Yo necesitaba cuellos duros de Mey & Edlich: sólo hay cuellos de cartón, sin forro de tela.

En la biblioteca de Natcheff, que se ha vuelto terriblemente pesimista y muy reservado debido al miedo, vi a un señor mayor y de pelo blanco que me resultaba conocido. «Era Kafka», dijo Natcheff. Me pregunto si, a su vez, Kafka no me habrá reconocido por haber envejecido yo también tanto.

[…]

¿Cuándo me decidiré a esbozar una semblanza de la señora Voss y de su enigmático difunto esposo, que colgó los hábitos y se hizo banquero?

Dos pliegos muy densos de Sussmann. Describe cómo pasa el día roturando el campo. Su yerno ha comprado una casita de verano con un trozo de bosque junto a Estocolmo; el bosque ha de convertirse en tierra de cultivo. Lotte Sussmann ejerce de médico en Suiza, en el mismo manicomio en el que ella fue tanto tiempo una paciente casi desahuciada; Käte, que estaba tuberculosa, se ha recuperado y ha ascendido de costurera a «prendedora»; le dice al padre que vaya, que lo que gana da para dos personas (creo que en Nueva York). Georg parece que ha roto toda relación con Europa, Sussmann tampoco tiene noticias suyas directas desde enero, Betty Klemperer le ha escrito a Änny Klemperer que después de una operación él está mejor que nunca. Sobre Marta, ni una palabra. Yo estoy más irremediablemente aislado que todos los otros miembros de la *Judenhaus* y de la Comunidad Judía: todos tienen un apoyo, una vinculación, una esperanza en el extranjero: nosotros estamos solos, absolutamente solos.

Cada día hay nuevos rumores sobre nuevas torturas, y hasta ahora la mayoría de ellos se han visto confirmados. Ahora dicen que están preparando brazaletes para distinguir a los judíos (en las fábricas ya existen), y que van a confiscar las máquinas de escribir y de coser de los judíos. Pero también circula una y otra vez un rumor que tiene muchos visos de realidad: ha fracasado una tentativa de desembarco y ha sido hundido un transporte de tropas con muchos soldados. A pesar de tantos impuestos no paso penurias económicas; la reserva que está en casa de Annemarie Köhler ha disminuido poco, sólo por los plazos de la

mudanza. Pero sigo llevando el pantalón negro estrecho, pasado de moda, de un traje de 1920, más o menos; mis zapatillas de fieltro se van acercando a su fin, de calcetines estoy muy mal. – La señora Voss me ha dado algunos del legado de su difunto esposo, a cambio, utiliza la tarjeta de ropa que por fin ha conseguido Eva; no veo cómo voy a arreglármelas a la larga en lo que concierne a la vestimenta. Pero nos hemos habituado rigurosamente a no pensar en el mañana. También nos deja fríos que en la *Judenhaus* estén convencidos de que habrá una masacre si son derrotados los alemanes.

[…]

SEPTIEMBRE

12 de septiembre, jueves

¿Se ha producido un cambio? Desde hace tres semanas, los berlineses pasan noche tras noche en los refugios; ayer, el daño fue muy grande («calles enteras evacuadas en el barrio diplomático»), en la *Judenbaus* alternan el triunfo y el miedo. Alemania está «represaliando» a Londres; Inglaterra hace «cobardes actos de piratería». Rumor o verdad: parece que tienen aviones que vuelan 4.000 metros más alto que los alemanes. ¿Qué datos son reales? ¿Quién aguanta más tiempo? ¿Habrá todavía desembarco? ¿Cómo está la moral en el país? Retazos de conversación ayer, en el tranvía: un joven, miembro evidente de las SS: «Esto tiene que acabar ya pronto»; un señor de unos cuarenta años, cicatriz de duelo estudiantil en el rostro: «Eso sólo Dios lo sabe». – «Los ingleses no aguantan más tiempo, los estamos machacando desde arriba». – «Pero ellos también».

[…]

Una velada con Kreidl-Katz, abajo. Aburrida. Pero el joven Kreidl juega al bridge en casa de los Breit; a través de él hemos vuelto a conectar al cabo de los años, y en el último minuto, con la señora Breit: se marcha el 17 de septiembre. A Estados Unidos, a Denver, pasando por Moscú y Japón. Estuvimos anteayer en su casa (la vimos por última vez en el entierro de su marido, hace unos cuatro años). Muy conmovedor: una señora sorda y anciana, con una gran prótesis

auditiva. La villa de la Prellerstrasse, en la que estuvimos invitados a una fiesta fastuosa, *délabrée*. Gente realquilada, habitaciones vacías, las ventanas que dan a un hospital militar vecino, tapiadas por orden superior. Riqueza perdida. Dos hijos varones, uno era ya socio del banco Mattersdorf, trabajando en Denver, en empleos insignificantes e inseguros; la madre se va con ellos «en dependencia», como me dijo ella misma; el viaje le cuesta lo que le queda de dinero: 44.000 marcos, ya que el marco vale aproximadamente 4 pfennigs. Una hija de veintisiete años, saludable, nada pretenciosa, soltera, se queda aquí: para ella no hay permiso de entrada. ¡Qué rica ha sido esa gente! La señora Breit cuenta con qué brutalidad la ha tratado la Gestapo. También estaba allí Reichenbach, el abogado que me asesoró tan amablemente en la Comunidad Judía en el asunto de la emigración, y su mujer. Él ha estado varias semanas en Buchenwald, ella cinco días en prisión celular en la Jefatura Superior de Policía. Eva le ofreció su tarjeta de ropa a la señora Breit para que se comprara un vestido de lana. Emocionada gratitud… y después, resentimiento, difícil de eliminar, de la señora Voss, que había pensado que esa tarjeta le estaba destinada *exclusivamente* a ella. Pero entretanto, ya se vislumbra en el horizonte otra tarjeta de ropa. Cada día vacilo sobre cuánto tiempo debo dedicar a estos detalles, y cuánto al capítulo actual del *Curriculum*; el corazón me repite a diario que ya no me queda *mucho* tiempo. A veces pienso que toda esta calamidad se me quedará grabada de un modo duradero aunque no apunte nada; luego veo en el diario cómo se me han olvidado las cosas de la guerra mundial, cómo las veo ante mí, distintas de entonces. A veces pienso: es todos los días lo mismo, en los estados de ánimo, en las conversaciones; luego, otra vez: los matices cambian de un día para otro. Ayer, todo el tiempo que estuve en la ciudad, noté qué fuerte había sido la impresión del desastre de Berlín: todos hablaban de ello. He escrito a máquina por enésima vez mi *curriculum* en inglés, con copias, porque la señora Breit quiere llevárselo. Cuántas hojas como ésas hay ya por ahí. Desde hace años. Y ninguna ha dado resultado.

[…]

15 de septiembre, domingo

[…]

Hoy ha venido la señora Breit para despedirse y darnos las gracias, ha llegado con tres botellas de vino, contrapartida por los 40 puntos de vestimenta, y con su hija Lotte, una chica simpática y natural que parece tener veinte años aunque tiene veintisiete. La hija se queda aquí, va a hacer unos cursillos de enfermera en Berlín, espera poder ir a Shangai y desde allí, a otro sitio.

[…]

23 de septiembre, lunes a primera hora de la tarde

En las columnas publicitarias, el otro día, un anuncio de una iglesia: *Héroe de un pueblo*, oratorio de Händel. Debajo, en letra pequeña: «(*Judas Macabeo*. Texto reformado)».

En un sobre de Berlín, el matasellos dice: «Guerra al escarabajo de la patata», y un escarabajo dibujado. Hace poco ponía en el periódico: «Aviones ingleses arrojan sobre Holanda escarabajos de la patata». Fue el último deseo de Moral: en octubre del año pasado se suicidó. Antes siempre fantaseaba: «¡Si se pudieran importar escarabajos de la patata!».

[…]

27 de septiembre

Esta tarde a las cuatro y media me «ordenan» (escrito a máquina encima del «ruegan» del impreso) comparecer ante el alcalde de Dölzschen. Se trata de la usurpación de mi casa, exigen que ponga una techumbre de tejas al estilo de las del pueblo. Esto, y los nervios de Eva que se rebelan y el pie que le falla, además de mis trastornos cardíacos, todo me produce una honda depresión.

Desde hace una semana la señora Voss tiene de visita a su cuñado, con quien también estamos nosotros de vez en cuando. Director de instituto de bachillerato, jubilado, sesenta y tantos años largos, de Colonia, ha ejercido sobre todo cargos administrativos, muy católico, insignia de una orden papal en el ojal, una hermana monja, lo echaron en 1933. Un hombre equilibrado, tranquilo, culto, enemigo declarado de Hitler pero también de Inglaterra. Quiere la caída de Hitler pero también quiere la victoria de Alemania sobre Inglaterra, se considera él mismo dividido, cree por cierto en la victoria de Alemania y considera la

posición de Hitler como inamovible a largo plazo (pero no indefinidamente). No tenía la menor idea de todas las limitaciones de los no arios.

Esa ignorancia la vi ayer también en otro sitio. Un funcionario, muy amable y campechano, de la oficina de pensiones donde tuve que pedir complicadas informaciones sobre el impuesto de la Iglesia y de los judíos. Ese hombre llevaba la insignia de funcionario del Partido. Entablamos conversación, conté varias cosas con cierta imprudencia, después le pedí discreción. Que me habían quitado mi casa, que no puedo salir de Dresde, que había estado detenido, etc., etc. – Él no sabía nada de eso. «Pensé que usted, siendo veterano de guerra… ¿No puede usted vivir en otro sitio donde pueda olvidar mejor?… ¿No puede usted cobrar la pensión si se va al extranjero?» Estaba sinceramente horrorizado. Al mismo tiempo, totalmente en la onda nacionalsocialista: «¡Que haya tenido usted tan mala suerte! Pero tiene que admitir que *el* judío nos ha hecho muchísimo daño… Nosotros habíamos calculado mal sus impuestos, no sabíamos que era usted –¡perdóneme!– judío». Le dije que tampoco podría vivir en el extranjero aunque me pagaran la jubilación, porque el marco estaba a 4 pfennigs. «Pero esto va a cambiar ahora. Es imposible que dude usted de nuestra victoria». Yo insinué ligeras dudas, hasta eso parece que le produjo un shock, fue una gran imprudencia de mi parte.

[…]

Quiero escribirle hoy a mi cuñada Änny y pedirle noticias de Grete, ya que las postales de Trude Scherk son demasiado incoherentes y faltas de objetividad.

OCTUBRE

5 de octubre, sábado

Las conversaciones sobre política con Voss, el director de instituto de Colonia (que se ha marchado hoy), siempre conducían a lo mismo: Yo considero necesario que Alemania vuelva a partir de cero y aprenda otra vez el abecé de la moral y la civilización y la humanidad. Él detesta como yo al régimen pero cree que caerá desde dentro después de haber ganado la guerra, considera *necesaria*

esa victoria porque si no Alemania quedará destruida para siempre. (Un factor en él es el rencor contra Inglaterra, de la época de la ocupación de Renania.) Seguro que millones de alemanes piensan como él, y *eso* es lo que mantiene a Hitler, *sólo eso*.

Estoy leyendo en voz alta las memorias del gran duque Alejandro de Rusia y continuamente encuentro paralelismos con mi propia vida. El dice que tiene que apreciar en su justo mérito lo que han conseguido los bolcheviques, aunque sean los asesinos de su familia. – Pero ¿qué ha conseguido Hitler? Sólo valores aparentes que tienen que llevar a la aniquilación.

[…]

A la casa de Dölzschen le pondrán otro tejado de cartón-cuero, por 240 marcos.

Grete está alojada en una casa particular en Charlottenburg, porque en la casa de salud ya no admitían a los no arios. La información de Änny, amable pero poco sustancial. Trude Scherk me insistía en que fuera personalmente a ver a Grete, Änny me lo desaconsejó, y yo me dejé convencer *de muy buen grado*. Escribí unas líneas de cumpleaños: deprimente (cf. mi carta a Änny). Frente a Trude y Änny insistí (lo que muy probablemente corresponde a la verdad) en que la Gestapo no me daría permiso para viajar a Berlín.

14 de octubre, lunes

Haciendo un esfuerzo he superado sin conmociones el 9 de octubre. Por la noche, en el Bräustübl del Monopol de la estación, un pudin de sémola; como suplemento y fiesta de cumpleaños, 50 gramos de pan con cupones de racionamiento.

Los días se vuelven más cortos, en todos los sentidos. Seguimos con el horario de verano, por eso la oscuridad temprana resulta todavía más molesta. A eso se suma, desde las ocho, el arresto domiciliario. Desde el 1 de octubre. No lo sabíamos hasta que anteayer vino un control de la policía a las ocho y cuarto; como no teníamos ni idea, los días inmediatamente anteriores habíamos vuelto a casa más tarde; eso podría haberme llevado al campo de concentración. La amargura por esta cautividad me hizo tener después un altercado con Eva. Tenemos los nervios a flor de piel. Así que ahora, Eva tiene que guisar en casa

más a menudo, y muy pronto de modo permanente. Como ella le tiene gran afición al largo paseo de por la tarde, e insiste continuamente en que es «lo único que le queda» (lo que es cierto, al menos subjetivamente, y en esto lo que cuenta es lo subjetivo), se cansa muchísimo, y eso acarrea desagradables veladas y enojosas mañanas. Y como por la mañana hay poca luz en la cama, leo mucho en voz alta. De esa manera, el *Curriculum* se queda totalmente estancado días enteros. A veces me agobia ese estancamiento, a veces me agobia mi egoísmo, a veces me parece absurda mi tristeza por el *Curriculum*. Las pocas personas a las que he leído hasta ahora partes de él: Moral, Feder, Lissy, no se han interesado, y a veces estoy por creer que Eva tampoco.

Reichenbach, el abogado de la Ayuda Económica Judía, a quien conocí más de cerca en casa de la señora Breit, se ofreció para escribir a Chile solicitando un puesto para mí, y eso me ha costado un día entero. Nunca me darán ese puesto, ninguno de nosotros dos *queremos* que me lo den, y sin embargo me encuentro obligado a poner lo que pueda de mi parte. Esa contribución ha consistido en poner en español los datos de mi vida. Una tortura, sin idea del idioma y sin medios auxiliares, fuera del diccionario alemán-español de Tolhausen. Hasta tengo que hacerme una fotografía. Me repito siempre: o sobrevivo a la guerra, y entonces no tengo que marcharme; o no sobrevivo, y entonces tampoco tengo que hacerlo, y durante la guerra no puedo salir de aquí. ¿Por qué torturarme entonces? Pero por otra parte: ¿no es tal vez autosugestión si me repito a mí mismo que Hitler perderá la partida? La cosa no puede estar menos clara: continuamente esos combates aéreos tan frecuentemente descritos; el asunto Japón-Norteamérica-Rusia, en suspenso; los Balcanes, Egipto, Gibraltar, cerniéndose como una amenaza; opinión pública y situación alimentaria, imprevisibles.

Estoy leyendo *Wellington*, de Theodor Lücke[49]. Muy bueno, muy interesante; ofrece también paralelismos con la actualidad en cuanto a la forma de ser y a la forma de llevar la guerra de los ingleses. *Lengua*: el autor escribe: *Brauchtum* [‘usanzas’], *rassisch* [‘de la raza’], *charakterlich* [‘del carácter’], *fanatisch* [‘fanático’], *Unterwelt* [‘submundo, bajos fondos’][50]. Ahí ha penetrado la lengua *tertii imperii*. Pregunta: ¿permanecerá o desaparecerá? En un poema de Strachwitz[51] aparece *septembrisieren*[52]. ¿Era en aquel entonces, en los años cuarenta, un residuo de la Revolución? La *Neue Freie Presse*

escribió en el otoño de 1914 que los rusos querían *liejizar*[53] Przemysl (o Lemberg). Eso ha desaparecido. ¿Qué hace que una palabra permanezca o no? – ¿Por qué ese «Brauch*tum*» en lugar del antiguo «Brauch»? ¿Quizá porque es más sonoro *ore rotundo*[54]? ¿Por qué «charakter*lich*»? ¿Porque suena más alemán con ese sufijo? ¿Del mismo modo que se dice *Pralinen* (¿desde cuándo?) en lugar de *Pralinés*, probablemente para evitar el acento agudo?

No termino el *Curriculum*, no he acabado el *Dix-huitième*, y tomo notas para la *Lengua tertii imperii* que no escribiré jamás. Vivo día y noche (literalmente) obsesionado por la idea de la muerte y de la caducidad y tengo tal apego a esas cosas que me hacen olvidar lo que sé, todo lo que sé (literalmente) de idiomas. Sólo el desenlace decidirá si un día se me considerará irresponsablemente desidioso y falto de escrúpulos o tenaz y consciente de mi valor, o si a nadie le importará un bledo, y a mí mismo tampoco al final, cómo he pasado la última parte de mi vida. Esto último tiene 99% de probabilidades.

El día 9 tuve clara conciencia no sólo de mi edad sino también de mi terrible soledad. Frías líneas de Annemarie Köhler, que no viene a vernos desde hace por lo menos año y medio. Johannes Köhler, la señorita Cario, mis antiguos compañeros: ¿dónde están? «Cuando todos se vuelven infieles», uno debería poder creer en el *bon Dieu*. Georg guarda un silencio enigmático desde abril de 1939, Grete es una enferma mental. *Sólo* Sussmann ha escrito una carta muy bonita. Me deseaba «libertad». Nos dio información sobre Leo Brunner, de la que resultaba que no estaba tan perdido de vista como yo había supuesto. También damos largos paseos en Lockwitzgrund (¡Kleinborthen! ¡Burgstädteler Linde!), con sus hermosos colores de otoño.

21 de octubre

Desgaste del superlativo: Londres es destruida todos los días, los habitantes de Londres pasan todos los días, cada vez más tiempo, en los refugios. Pero el día no tiene más de veinticuatro horas, y una ciudad no puede estar más que destruida. Hace tres días fue «el mayor bombardeo de la historia universal», hace dos «la noche de San Bartolomé de Londres». Ahora hay que hacer una pausa y las «continuas represalias» están *secundo loco* en el parte, mientras vuelven al primer plano los éxitos de los submarinos. Entretanto, Inglaterra está cada día

sobre Alemania, cada dos o tres días, sobre Berlín. Ayer, ya a las diez y media, tuvimos *aquí* alarma por tercera vez, incluso hubo unos disparos de la artillería antiaérea, pero antes de que llegáramos a entrar en el refugio, cesó la alarma. De Dresde no quieren saber nada (de momento) en Inglaterra.

Nuevas medidas coercitivas *in judaeos*: prohibido utilizar las bibliotecas circulantes. Dos años después de la prohibición de las bibliotecas públicas. Y en realidad ¿por qué? Creo que por miedo, para impedir todo contacto del pueblo con mentes críticas. Desde ahora será Eva, la aria, quien vaya a ver a Natcheff.

25 de octubre, viernes

Ayer tarde, ochenta «grandes mítines»: «Todo por la victoria. Consigna de la patria» (por tanto, están muy necesitados de estímulos). Por la noche, a las tres, alarma antiaérea. Para Dresde, la cuarta, sin que otra vez haya pasado nada, y de corta duración (unos treinta minutos). Pero la señora Voss ha tenido una frase inconsciente muy buena: «Han sacado del sueño a *600.000* personas». Y cada una de esas 600.000 sabe que los que han sobrevolado esta ciudad se dirigían a otro sitio con intenciones bien serias…

La moral tiene que estar muy baja. El joven Kreidl habla de los rumores que circulan entre los obreros con quienes tiene que trabajar poniendo travesaños en las vías del tren. Parece que en las grandes empresas y en los bancos los funcionarios y empleados de más categoría van armados, por miedo a un levantamiento. Muy probablemente son sólo rumores, pero que puedan surgir tales rumores… La carnicera Janik: Dicen que los ingleses arrojan bombas contra la Cruz Roja porque bajo los tejados marcados con su insignia hay camufladas fábricas de municiones.

Desde hace un año largo había desaparecido por completo el café-café. Este mes hay 50 gramos para los arios, no para los judíos. En Colonia y Berlín, 75 gramos, porque allí la gente pasa más noches en los refugios. A nosotros nos han dado 50 gramos para Eva; nos bebimos cada uno una taza, la escena era casi cómica. La ración da para una segunda taza.

Reclamación del impuesto de la Sinagoga y de la Iglesia, 30% de los ingresos (para los arios, 12%); esos 220 marcos me agobian muchísimo. Se añade el tejado que hay que cubrir, con un presupuesto de unos 230 marcos. Se

me están yendo las últimas reservas.

NOVIEMBRE

2 de noviembre

Dos días de nieve, hielo, suciedad, caminos horribles, un anticipo del frío que nos espera este invierno escaso de carbón, del acarreo de carbón desde el sótano. Ahora, mejoría del tiempo. Mucha compra para terminar con todo dentro de la hora prescrita, Eva tiene que echarme una mano. No tengo guantes: ella va a comprarme un par de guantes grandes de señora con la tarjeta para ropa. Pero ¿cuándo será posible? –Ahora pregunto diariamente por teléfono a Paschky, Zwickauer Strasse, si hay pescado. (En el escaparate de la derecha: «Hoy no hay pescado de mar», en el de la izquierda: «Hoy no hay ahumados».) Ayer, de pronto, un montón de acedías y una auténtica carpa. Una fiesta, pero *embarras de richesse*[55]. ¿De dónde sacar la mantequilla necesaria?

El día que hizo peor tiempo, Eva me acompañó a la Chemnitzer Platz. Paseo a pie cerca de Coschütz. Allí, tomando una cerveza de trigo, nos enteramos de la guerra con Grecia[56].

El capítulo «En Múnich al estallar la guerra» terminado. Pero aún varios días para corregir.

7 de noviembre, jueves

[…]

Desde hace unos días, estamos madurando un «plan Berlín», con sus pros y sus contras. Fue Katz quien nos dio la idea. Está muy inquieto por la brutal evacuación de judíos en Wurtemberg[57]. Dice que los sacaron desnudos y en el espacio de dos horas y que los llevaron al sur de Francia, al campo de barracas de los comunistas españoles. Katz está muy seguro de que es más fácil evacuar a 1.000 judíos de Dresde que a 120.000 de Berlín, donde hay en general mayor libertad (muy relativa). Dice que está permitido trasladarse allí, que él se había

convencido de ello (nos enseñó las correspondientes cartas) y que iba a marcharse allí en febrero con su mujer. Independientemente de Katz, llegó la señora Voss esa misma tarde con planes e ideas parecidas. Por lo visto, ésa es la última novedad en cuanto a miedos y planes de los judíos. Nosotros le damos vueltas al asunto, mucho habla a favor, mucho en contra. Lo mejor me parece casi no adelantarse al destino, la perdición acecha por todas partes.

Cada vez tengo más la impresión de que falta muy poco para el final. Pero… ¿viviremos *nosotros* ese final? La moral popular parece muy baja, la señora Voss habla a diario de conversaciones extrañamente significativas, afirma incluso que se dice menos «Heil Hitler» que «buenos días». – Ayer hicieron pública la elección de Roosevelt[58]: en cualquier caso, Grecia no va a ser una «victoria relámpago» de Italia, y Creta está ocupada por los ingleses, y las victoriosas represalias contra Londres no progresan gran cosa.

Lengua. En el *Wellington* de Lücke: vuelco político –plutocratismo– enemigo del Estado (¡n.° 1!) –dispuesto a la acción.

11 de noviembre, lunes

La sexta alarma aérea, ayer, no careció de comicidad. El domingo, ya a las diez menos cuarto. No ocurrió nada, pero no cesó la alarma hasta dos horas después, y todos los que estaban en cines, en cabarets, etc., tuvieron que meterse en los refugios públicos. Yo consideré aquello como una especie de venganza. Nosotros, con lo abarrotados que estaban los establecimientos, nos habíamos demorado cenando (todo cada vez más insípido, más caro, más precario) en el Monopol y perdimos el último autobús. Los taxis, todos ocupados. Yo me sentía como un animal acosado, me dolía horriblemente el corazón. Quería llamar por teléfono a la policía diciendo que mi mujer se había torcido un pie y que les rogaba que disculparan esa infracción del horario, cuando encontré un taxi (junto con otras personas) y a las ocho estábamos aquí. Hondamente abatido por esta infamia de nuestra carencia de derechos. Entonces sonaron las sirenas. No bajamos al refugio.

Hondísima depresión por la visita de Molotov a Berlín[59]. Si llegara a haber una verdadera alianza con Rusia…

21 de noviembre

Noche del 18 al 19 de noviembre, alarma 8: de doce a una, sin novedad. Noche del 19 al 20 de noviembre, alarma 9: de once menos cuarto a once y cuarto, *senza niente*[60]. Alarma 10: de cuatro a cinco y media con proyectiles luminosos, artillería antiaérea y algunos golpes sordos, dicen que bombas incendiarias. El principal objetivo por lo visto era Chemnitz. Parece que ha causado impresión en la gente de Dresde. Se añade el fracaso de los italianos en Grecia (la guerra empezó allí el 28 de octubre), un discurso de Mussolini, que entre palabras grandilocuentes deja entrever el desaliento, y el enigma en torno a la visita, de tan rápido final, de Molotov a Berlín.

He pagado el plazo del impuesto de la Iglesia. Richter, un hombre tranquilo y de cabellos blancos: *«Espero* que pierdan la guerra. Pero todavía falta mucho. Entretanto, pasamos hambre, cada vez más».

26 de noviembre, martes

El pan: Vogel tiene ahora una dependienta. Le pido a Vogel sénior medio pan sin cupones. Me susurra: «Por lo que más quiera, no me pida nunca eso delante de nuestra empleada». La dependienta (que está supliendo al chico que se han llevado al servicio del trabajo) está en la pieza contigua. El viejo, en voz muy alta: «Así que primero, los cupones». Coge mis tarjetas y la tijera, corta en el aire. Me las devuelve, me trae el pan, dice en un susurro: «Si no, me cierran la tienda». – *El café*: los *60* gramos arios de Eva, envidia continua de la señora Voss. Recibe de regalo 5 gramos. Feliz. Invitamos a los Reichenbach a auténtico café ario. Él, abogado, me ha tomado bajo su protección, en su calidad de asesor de la Comunidad Judía en asuntos del extranjero; estuvimos con él y con ella en casa de la señora Breit (que ahora ha llegado a Estados Unidos vía Japón). Una gente muy simpática. *El pantalón*: había sometido a un verdadero acoso a Lissy Meyerhof para que me encontrara uno. Ella tenía una amiga aria en Hamm. Ésta compró un pantalón nuevo, lo envió a Berlín, desde allí me llegó a mí. Aquí, todos embelesados con él. Mi primera prenda nueva desde hace un tiempo infinito. 14,75 marcos.

30 de noviembre

Desde hace más de una semana Eva está en muy baja forma. Estómago-intestino, escalofríos, nervios. Leo mucho en voz alta. Además, las tareas domésticas. El *Curriculum* está completamente parado. Después de la novela japonesa hemos tenido *Jettchen Gebert*[61]. Ahora, evidentemente, prohibida. La hemos buscado por todas partes. Apenas la habíamos conseguido, prestada por un pariente de la señora Voss, llegó de Wilmersdorf un duplicado, de Lissy Meyerhoff. Ahora estamos con *Henriette Jacoby*. – Hemos tenido que cambiar de biblioteca circulante, puesto que Natcheff, amenazado por confidentes de la policía, está poniendo pegas. Paulig. Hemos hecho amistad con la señorita Paulig. Me ha ofrecido unos puntos de su tarjeta de ropa. «Por si alguna vez necesita usted una corbata».

Conversación de despedida con Natcheff, muy deprimido. Yo le dije que la moral general estaba bajísima, que éste era el último invierno de Hitler, en opinión de la gente. Él: «¡Ilusiones! ¡Tres años aún!». Añadió que Italia era traidora y apoyaba realmente a Alemania. Que ahora había obligado a los búlgaros a dejar pasar tropas alemanas, para poner fuera de combate a Grecia, victoriosa contra Italia.

[…]

DICIEMBRE

10 de diciembre, martes

Lo peor es la resistencia cada vez más débil de Eva. Su estado se va acercando al de una auténtica melancolía, como la que tenía antes y después del último viaje a Lugano (¿1932?)[62]. «¡Cómo me aburro!» La señora Voss le enseñó hace unos meses a hacer solitarios; hace unas semanas yo le regalé, por desgracia quizá, otra baraja para solitarios: y ahora hace uno tras otro. Ininterrumpidamente, por así decir. «Una ocupación tan agradablemente

objetiva, y no se piensa en otra cosa». No roza una tecla, casi ningún libro, ningún periódico. El mal tiempo y la noche que cae tan pronto nos impiden salir a pasear; el frío enorme en el piso sin calefacción, la escasísima comida acaban dándole la puntilla. Está palidísima y ha adelgazado mucho. Mi tribulación es grande.

Dos cartas de ayer (adjuntas) a Sussmann y a Lissy Meyerhof dan una idea de lo que nos preocupa en los últimos tiempos. 1) El proyecto de traslado a Berlín. Todo el mundo, es decir, el mundo judío, quiere ir allí. («Querer, todos quieren», dice Pionkowski, «pero no sé de nadie que se haya ido de verdad».) Allí parece que se es más «libre», que se corre menos peligro de ser evacuado o deportado. (Judíos de Wurtemberg y de Alsacia han sido deportados a los Pirineos, a campos de concentración *già* españoles; antes, judíos de Stettin a Polonia.) Está permitido establecerse en Berlín, pero los pisos, es decir, las habitaciones, son carísimas, pueden surgir problemas con la Gestapo, y lo de que haya mayor seguridad y libertad está, cuando menos, sin demostrar, será como la fábula del ratón de campo y del ratón de ciudad. Le hemos preguntado a Lissy Meyerhof, y ella ha contestado frenándonos mucho, y también con un gran miedo de que el aflujo de gente de la provincia pueda llevar a la evacuación de todos los judíos de Berlín (por lo visto, lo que más teme la Comunidad Judía de allí). 2) Estados Unidos otra vez, tras un largo intervalo. A instancias de Reichenbach. En un nuevo folleto se lee que el parágrafo según el cual un profesor *sólo* puede establecerse allí, fuera de la cuota, si no lleva más de dos años jubilado casi siempre es derogado a favor de los judíos que han sido destituidos. Al deliberar resultó que a nosotros nos tocará pronto incluso *dentro* de la cuota[63] (por otra parte, de momento no se reparten visados). Reichenbach volvió a escribir a no sé qué comité central judío, quería que escribieran a Georg; yo no lo permití: ése fue el origen de esta carta a Sussmann. Detrás de todo esto hay, naturalmente, un montón de conversaciones y de deliberaciones con Eva, que además de estériles y sumamente desagradables giran siempre en torno a lo mismo. ¿Qué vamos a hacer allí? ¿Quién va a querer nada de mí? Mi inglés…

El domingo tomamos el té abajo, en casa de Katz-Kreidl. Media comunidad judía. Un farmacéutico que, en el marco del servicio del trabajo, transporta cargas para las bodegas Donath, un viejo médico, consejero sanitario, a quien han destituido de su cargo de perito en una sociedad de seguros, y sus mujeres.

Todos dicen: Hay que marcharse, por muy inseguro que sea lo que a uno le espere. En el extranjero no dejan morir de hambre a nadie, y aquí la vida peligra cada vez más. Por cierto, todos estaban con la moral muy alta porque a los italianos les va mal en Albania, y por lo visto los ingleses controlan el paso del Adriático y del Mediterráneo. Pero siempre ese miedo: a nosotros nos deportarán o nos pasarán a cuchillo. – La campaña de odio a los judíos va otra vez en aumento. Propaganda cinematográfica: *El judío Süss* y *El judío errante*[64]. Esta última película, la peor según dicen y lanzada con mucha publicidad, aquí, por cierto, la han quitado al cabo de una semana escasa. ¿Por qué? ¿Cansancio y asco del público?

Nuestra diaria pista de carrera nocturna: el paseo central de la Teplitzer Strasse, paralelo al carril para bicicletas, hasta la parada del 14 en la Horst-Wessel-Platz. A la vuelta, el mismo recorrido, si nos han servido pronto la cena en la estación y si queremos estar en casa antes de las ocho. Romanticismo de la oscuridad, de las luces, de la luna, del campo abierto.

Lectura en voz alta: *Henriette Jacoby* (sería estupenda sin la tragedia artificial de Charlotte Stieglitz[65] al final, debería tener *happy end*), una parte de *Stechlin*[66], ahora un libro sobre China, *Manos que curan* de A.T. Hobart[67], el autor de *Oil for the Lamps of China*.

Lingua tertii imperii: *el* judío, *el* inglés: sólo colectivos, el individuo es inexistente. El antiguo uso lingüístico, renovado, ampliado, exagerado, *ideologizado*. – En el periódico judío que leo a veces a través de Katz, viene a menudo algo que produce asco: *el hombre judío*. Katz dice: la teoría de la raza de Herzl[68] es fuente de los nazis, ellos han copiado el sionismo, no al revés. – ¿Cuándo aparece por primera vez un modismo? ¿Cuándo adquiere una importancia general, o dentro de su época? *Stechlin*, página 90, Dubslav sobre la princesa: *«Voll undganz* [‘de todo punto’], como creo que se dice ahora». En 1898.

Dilema constante: me queda tan poquísimo tiempo para el *Curriculum* que no encuentro absolutamente ningún tiempo para el diario. Pero éste es la base de un capítulo importantísimo del *Curriculum*. A veces, anoto una palabra clave. Pero al día siguiente me parece que ya no es importante, que ya está superada en el hecho mismo y en el ambiente en torno a él. Pero los detalles cambiantes de la vida cotidiana son justamente lo más importante. Cada noche, cuando la señora

Voss vuelve de sus numerosas compras, de sus visitas: «Cuente usted, ¿qué ha oído por ahí?». Sé que charla por los codos y sin orden ni concierto, y yo lo que quiero es saber siempre los rumores que corren, las opiniones, quién habla de evacuación, quién pone sus esperanzas en Inglaterra, si un obrero ha hablado mal del gobierno, etc.

[…]

20 de diciembre, viernes

Desde hace días, invierno riguroso, de noche entre -15 y -18°C. Imposibilidad de calentar el piso, entre 9 y 12°C en la habitación. Discusión con el propietario, he encontrado un agujero en la chimenea, dice que ahora eso «va» a mejorar (en futuro). Tengo sabañones en los dedos, y por supuesto también están agrietados los pies y las manos. Eva sufre mucho, también por haber menos posibilidad de salir al aire libre, está pálida, delgada, hondamente deprimida. – Cuando hay luna, cenamos fuera, para que ella esté más libre. El Monopol o el restaurante de la estación (que dicen que está prohibido, lo cual me intranquiliza). Caro y malo. El resto de la velada (yo me lleno el estómago a base de pan y de infusión de manzana) lo pasamos tiritando.

Otra vuelta de tuerca en el acoso a los judíos: después de las ocho, hay que permanecer en las propias cuatro paredes. Prohibido ir a ver a los otros vecinos de la casa, prohibido quedarse en la escalera.

Mi inquilino, Berger, me ha enviado, sin más explicación, una cuenta de 38 marcos por sacar escombros el verano pasado y ha deducido esa suma del alquiler. A saber qué obra habrá hecho ese hombre para que se hayan formado esos escombros. Le he llamado por teléfono. No me ha dado explicación: que el ayuntamiento dice que soy *yo* el que debe pagar. Estoy indefenso. Quieren quitarme la casa. Nuestras finanzas cada vez en peor estado.

Ayer por fin, en borrador, «Nápoles en la guerra», terminado en el espacio de seis semanas escasas. No tengo tiempo de trabajar. Al final tuve que escribir a mano. Hay alguna obstrucción en la máquina de escribir. ¿Quién va a repararla? Ahora no se encuentra ningún mecánico, del género que sea.

Unico consuelo: el fracaso de los italianos en Albania (¡ya no están en Grecia!) y en África, la ofensiva inglesa. ‘‘Εσσεται ἦμαρ[69].

Lengua tertii imperii: *einmalig* [‘único’]. Me llamó por primera vez la atención en el discurso de Hitler cuando creó el título de mariscal: «Los méritos *únicos* de Göring» (desde el punto de vista de la lengua, totalmente equívoco). Desde entonces forma parte del alemán de los nazis.

26 de diciembre, jueves, al anochecer

La Navidad, por lo menos el día 24, fue más soportable de lo que temíamos. Un arbolito de 60 pfennigs, comprado en Leubnitz (el pueblo preferido de Eva), la señora Voss tratable, mucho alcohol, antes, en la estación, un auténtico *gulash* de ciervo no racionado (para mí, los primeros trozos de carne desde hace meses). Un paquete con tesoros insospechados de Lissy Meyerhof: café, té, cacao. (Al día siguiente otro modesto paquetito de la señora Häselbarth con algunos panes de especias y manzanas, un poquito de harina de cebada, un sobre de polvos para natillas. La tarjeta que lo acompañaba, «Saludos navideños desde el Kirschberg», sin firma.) En la tienda de Vogel había podido comprar sin cupones medio kilo de requesón, en la de Janik conseguí un poquito de embutido: éramos ricos. También estaba satisfecho porque Seidel & Naumann se habían llevado aquella mañana mi máquina de escribir. «Sólo tenemos una camioneta, poca gasolina, desde el 1 de enero, menos aún. Si por cualquier cosa no podemos pasar mañana, día 24, no podremos nunca: no prometemos nada». Pudieron, y afortunadamente, porque además el joven Kreidl, jactancioso y con toda su buena intención –«¡Eso lo sé hacer yo!»–, estuvo toqueteando la máquina y la estropeó aún más. – Así que el 24 transcurrió sin novedad, pero el 25 decayó la moral. Eva se cansó mucho cuando fuimos al bar Moreau –ha cesado de helar, pero en la calle hay nieve y hielo, y en casa el frío apenas ha disminuido– y se derrumbó. Hoy también, caminando un poco por el cementerio de la iglesia de Leubnitz, le fallaron de nuevo las fuerzas. Está completamente por los suelos, de salud. Mucho más tiempo no va a poder soportar esta situación.

Estoy escribiendo a pluma (falta de costumbre) en dosis diminutas el comienzo del capítulo «Soldado», me he parado en «Lerch». Leo en voz alta, hasta el final, el *Stechlin*. Tengo los pies cortados, las manos llenas de sabañones, al andar, muy a menudo, me duele el corazón: por lo que puedo apreciar, creo que es angina de pecho.

Lengua tertii imperii. Evolución de una palabra. *Sippe* [‘clan, familia extensa’]. En la Edad Media, de uso normal con el significado de «familia». En la época moderna, con sentido peyorativo. Ahora, de connotación positiva-afectiva. «Navidad, la fiesta de la *Sippe*». (En Leubnitz tienen nombres de calles, como Römchenstrasse, debajo de las cuales se lee: «Concejal» o «Dinastía de concejales del siglo XIV.) – En el *Stechlin*, capítulo 33 (página 342), encuentro lo siguiente: «Ahora, en lugar del hombre real, han establecido el llamado superhombre; pero en realidad sólo quedan infrahombres. La mayoría de las palabras nuevas se pueden encontrar de forma aislada antes de su aparición como nuevas. Son nuevas en el momento en que surgen como expresión de una nueva ideología o de una nueva causa y se ponen de moda. En ese sentido, el *Untermensch*[70] [‘infrahombre’] es una palabra específica y nueva de la lengua del Tercer Reich.

31 de diciembre, martes tarde

El resumen de 1940 será breve: el 24 de mayo, expulsados y confinados en la *Judenhaus*. Eso tuvo su parte buena: al cabo de los años, Eva aprendió otra vez a caminar, incluso a hacer excursiones a pie. En el verano, con el derrumbamiento de Francia, perdimos la esperanza. Después, poco a poco, cobramos un poquito de ánimos. He trabajado un poco cada día en el *Curriculum*. El segundo volumen: casi hasta el 15 de julio, entrada en el ejército, unas 175 páginas de imprenta en el formato de mi historia de la literatura. Poco, pero *rebus sic stantibus* no deja de ser algo. – Año de las excursiones veraniegas a pie.

Lirtgua tertii imperii. En su discurso de Año Nuevo al ejército, Hitler habla otra vez de «victorias de *proporciones únicas*», y otra vez el *superlativo americano*: «El año 1941 traerá la consumación del mayor triunfo de nuestra historia».

1941

ENERO

5 de enero, domingo tarde

Ayer, té, té «auténtico», en casa de los Reichenbach. Reichsstrasse 7: el piso completo fue seguramente *una* mansión señorial; ahora viven allí media docena de familias judías. En el corredor, infiernillos para guisar. Los Reichenbach tienen dos piezas, una como cuarto de estar, la otra como *cocina-comedor*. En ambas habitaciones pinturas al óleo, grabados originales, bronces, muebles valiosos, él era abogado en muy buena posición, ahora vive en la miseria, empleado (como asesor para el extranjero) en la Comunidad Judía. Ya ha pasado por un campo de concentración, su mujer también ha estado detenida. Un sofá en cada habitación; ahí, cada uno duerme en un cuarto. En la habitación de al lado se oía la voz de un hombre que rezaba en hebreo. Parece que se pasa el día así, que es un viejo piadoso. «Si eso lo consuela…» – Reichenbach contó la última novedad, que para nosotros equivale a una catástrofe: desde el 1 de enero, otro impuesto a los judíos: 15% de los ingresos. Así, mis 400 marcos quedan reducidos a 340. Continuamente me propongo no preocuparme por el dinero. Estamos ya en la última etapa: pero no sólo los judíos…

Nueva ola de frío con mucha nieve.

Lenguaje: reflexionar sobre *Umbruch* [‘revolución, transformación brusca’] (no *Umsturz* [‘vuelco, subversión’]) y *Aufbruch* [‘partida, surgimiento’]. *Umbruch* seguramente se considera expresión recia y enérgica pero menos drástica que *Umsturz*. *Aufbruch* podría tener una connotación poética.

20 de enero, lunes mañana

Capítulo «Soldado I», terminado en manuscrito. Entretanto, después de cuatro semanas, Winkler me ha traído la máquina (primera limpieza completa y desmontaje después de muchos años, pero también ha costado 20 marcos. Lo peor –he tenido que suplicarle– ha sido el transporte, están escasísimos de

hombres y de carburante): así que ahora quiero empezar a pasar a limpio. Como también tengo que pasar «Nápoles III», esto durará varias semanas. – *Vanitas vanitatum*. Cuando empecé el *Curriculum*, me escribió Georg que él también estaba trabajando en su *Vita*. Después vi a Gehrig: escribía su *Vita*. – Hace unas semanas, durante el té judío abajo en casa de los Katz-Kreidl, quien llevaba la voz cantante era Leipziger, un antiguo consejero de sanidad y médico del seguro, charlatán, algo fanfarrón y engreído; el otro día, la señora Voss vuelve encantada de una de sus partidas de bridge: el consejero de sanidad había leído pasajes de un libro interesantísimo sobre un médico, era su propia vida. Así que ahora todos los judíos a los que han puesto en la calle escriben su autobiografía, y yo soy uno de 20.000… *Eppure*[1]: el libro será bueno, y *a mí* me ayuda a ir soportando los tiempos que corren. Pero con todo, otra vez han resurgido las viejas dudas, sobre si no hubiera sido mejor estudiar inglés. Ahora están a punto de reducirme otra vez la pensión, y por otra parte los norteamericanos han levantado el bloqueo de visados, y pronto le llegará el turno a nuestro número de cuota, y Sussmann (cf. mi SOS dirigido a él, del 9 de diciembre) le ha enviado mi carta a Georg por correo aéreo. Esperar, aferrarme al *Curriculum*.

Siguen el frío y la nieve (sin interrupción desde diciembre), el piso es muy difícil de calentar, tengo sabañones en las manos, que están cortadas e hinchadas.

En las semanas pasadas he leído en voz alta […] Ahora, una novela muy buena, de ambiente de artistas, de Buck[2], que ha muerto[3] y a la que sólo conocíamos por sus novelas sobre China […]

Lengua: a observar la serie *Heer*, *Armee*, *Reichswehr, Wehrmacht*[4]. El Tercer Reich está buscando su propio término nuevo. *Reichswehr* es débil, defensivo, *Wehrmacht* es amenazador, ofensivo. (Germanización: *Spähtrupp*[5].*)*

21 de enero

Hace poco, en la parada del tranvía. Veo a través de la ventanilla a un hombre más bien joven que está dentro leyendo un cuaderno. Por su aspecto podría ser un Pg[6] con la cruz gamada en el abrigo, el cuaderno me parece como un manual de instrucciones. Descifro: *What is that? – That is a… Sé al punto* que es judío y que espera que le llegue el turno a su contingente.

Ingenuidad de la literatura norteamericana. Ingenua en el mejor sentido,

incluso cuando es cursi. Ingenuo incluso Hollywood. Ingenuo incluso el estilo bíblico de Pearl S. Buck (*Orgullo del corazón*). Son un pueblo nuevo, y son *un pueblo, uno,* aunque compuesto de una mezcla de sangres, de tribus, de culturas; la refutación más contundente de la teoría nacionalsocialista de la raza. Tengo que desarrollar esto en el *Curriculum,* en el último libro, el del Tercer Reich. Me gustaría ahondar en la literatura norteamericana. Quién pudiera saber inglés. Deseo irrealizable: viajar un año entero con coche propio por Estados Unidos. Durante ese tiempo, hablar inglés, leer sólo periódicos y revistas, ir al cine. Luego, en mi propia casa a orillas del Báltico estudiar literatura norteamericana y escribir sobre ella. Después de (*después de)* haber terminado el *Siglo XVIII,* el *Curriculum* y la *Lingua tertii imperii*. Pero voy a cumplir sesenta años y el corazón se rebela a diario.

31 de enero

Lengua: a tener en cuenta: *Machtübernahme* [‘toma del poder’], no «entrada en el gobierno» ni «asunción de la soberanía», sino justamente eso, «poder». – ¿Desde cuándo «marxismo» en lugar de «socialdemocracia»? ¿Tomado del ruso? (cf. el libro de Krasnov, *El odio infinito*[7]). Estoy considerando la idea de si mi *Lingua tertii imperii* no podría ser un auténtico diccionario, *Dictionnaire philosophique*[8] con artículos sueltos.

El dueño de la droguería, Weissbach, Planettstrasse, me da a veces sin cupón jabón de guerra racionado: «La gente tiene ahora jabón fino que traen de Francia los soldados».

Eva en muy baja forma, delgadísima, muy pálida, desde hace unos días con el estómago alterado. Muy preocupado.

Después de unos días más suaves, otra vez intensas heladas y fuerte viento del este. Imposible calentar los cuartos, las manos literalmente plagadas de sabañones. Me duelen a cada movimiento, me obstaculizan en todo lo que hago.

Cuando Eva está aquí en la habitación (¡haciendo solitarios!), la molesta mucho el estruendo de la máquina. Entonces, me pongo a leer las 500 cartas del frente. Así las dos cosas, pasar a máquina y seguir preparando, avanzan lentísimamente. Y la casa (subir carbón, hacer la compra, fregar) siempre me quita tiempo.

[…]

FEBRERO

8 de febrero

Lissy Meyerhof nos ha enviado seis pares de calcetines usados, probablemente de los hijos de Erich: un gran favor, porque voy completamente agujereado, con los pies sucios y llenos de heridas. El paquete y la carta iban acompañados de unas breves líneas, traducidas del italiano, de Hans Meyerhof, pude localizar su campo de concentración, en el *Deserto*[9] (cf. su carta y la mía con fecha de hoy).

Cohn, encargado de la Ayuda Invernal de la Comunidad Judía, un hombre simpático a quien esta vez no he podido entregar ningún donativo extraordinario, ha visto mis zapatillas completamente destrozadas y ha apoyado mi solicitud de otro par al ropero judío; me las darán allí el lunes. Un gran favor también.

El 5 por la noche encuentro casi cordial, aquí, con el corrupto y poderoso Estreicher, con quien tuve un enfrentamiento tan fuerte en mayo cuando buscaba casa. Los Katz, los de la planta baja, se trasladan a Berlín, en su lugar viene un *homo novus* que tiene que haber untado muy bien el carro: no sólo le darán dos habitaciones para él solo sino otra más para su empleada aria. De esa tercera pieza se trataba. A través del techo nos llegaban los gritos y el lloro convulsivo de la antipática señora Kreidl, a quien le quitaban una buhardilla. La casa entera en estado de excitación. – Cuánto parecido tiene la situación descrita por Krasnov en esa porquería de libro, un libro deplorable, unilateral, con nuestra propia situación. En Rusia parece ser todo más asiático, menos civilizado, y más manifiestamente sangriento y cruel que aquí, pero en todo (vivienda, corrupción, inquisición, etc.) parece ser exactamente lo mismo que en Alemania.

El 4 de febrero, en casa de la señora Kronheim, una simpática y conmovedora invitación a tomar café (más exactamente, café, bizcocho, un cigarro). La habíamos conocido muchos años atrás en casa de los Kaufmann; hace unos meses se dirigió a nosotros cuando estábamos comiendo en el

Monopol, no sabíamos cómo se llamaba, vino a vernos con su hija (que ahora está haciendo un «curso de readaptación profesional» en Berlín), seguíamos sin recordar su nombre. Entonces, el joven Kreidl nos ayudó a encontrar la pista. Una señora de sesenta y pocos años, viuda de un fabricante de sombreros de paja, *già* a todas luces acaudalada, y ahora lo sigue siendo todavía un poco. Gran habitación en la Bautzener Strasse, por supuesto cama y lavabo *y todo* en la misma pieza, la mayor parte de los muebles en el guardamuebles. Conversaciones, evidentemente, siempre las mismas: *affidavit* –¿entrará Norteamérica en la guerra? – En los últimos tiempos: ¿qué pasará con Italia? Ahí, Inglaterra ha sacado enorme ventaja. Ayer vi en el dentista el número de diciembre del *Zwanzigstes Jahrhundert* [‘Siglo XX’], una revista de la editorial Diederich: en ella venía, con un gran mapa, la ofensiva italiana contra y en *(¡en!)* Egipto, y hoy ya está tomada Benghasi. ¿Conseguirá Inglaterra poner fuera de juego a Italia? El discurso de Hitler del 30 de enero («Este año forzaré la decisión») sonaba distinto a todos los anteriores. Ya se acabó la «guerra de los Siete Años», ya se acabó la amistad con Rusia y los Balcanes, lo único era: estamos preparados para *todas* las eventualidades, y amenazar con submarinos a Estados Unidos. Los que han oído el discurso dicen que era un puro bramido de furia, con una voz estridente que no lograba controlar. ¿Seguridad verdadera o desesperación? –Por doquier rumores de más movilizaciones, de envíos de tropas hacia el este, de vehículos motorizados.

Tuve que ir a casa de Annemarie Köhler a por dinero. (Puedo equilibrar esa reducción del 15% unos seis meses: quién va a pensar y a preocuparse por lo que venga después.) Me acogió con mucha cordialidad, afirmó que realmente no podía venir a Dresde mientras Dressel trabajase en Heidenau; fue muy antinazi y muy derrotista en todo lo que dijo. Parece que los obreros están hasta la coronilla.

Lengua: ¿desde cuándo *ausbürgern* [‘privar de la nacionalidad’]?

12 de febrero, miércoles tarde

Aniversario de la muerte de papá, y hoy hace dos años justos que empecé con el *Curriculum*. Anoche terminé la lectura preparatoria del capítulo sobre el frente, hoy he escrito las primeras líneas.

Desde ayer, tiempo preprimaveral. Se agradece cada minuto que prolonga la claridad del día, cada grado más de temperatura, cada metro de suelo transitable (esto sobre todo por Eva). Eva ha decaído muchísimo, está más delgada, ha envejecido; y, mientras que mi propio estado físico también decae, la quiero cada vez más apasionadamente, *d'amour* dicen los franceses. – Ayer, por primera vez hace mucho tiempo, un paseo algo más largo: Südhöhe, Casa del Recaudador, desde allí en el autobús E a tomar la bazofia de la estación. Hoy queremos ir a Lockwitz.

Lleno de alegre esperanza, aunque amenaza una catástrofe. Denuncia por no haber oscurecido una habitación. Eso puede costar tantos cientos de marcos de multa que me vería obligado a vender la casa; pero también puede quedar liquidado el asunto con 20 marcos. Hay ejemplos de ambas cosas; un día entero me imaginé lo peor, ahora estoy más tranquilo.

Fue un caso de verdadera mala suerte, delito de imprudencia, como puede pasar con el coche. Normalmente somos los dos muy cuidadosos con lo de oscurecer, muchas veces cuando paseamos por la noche nos indignamos por la luz que sale de algunas ventanas, decimos que la policía tendría que intervenir por fin en serio. Y ahora somos nosotros los convictos de pecado. Ese lunes (2 de febrero) fue una coincidencia de circunstancias que me hicieron perder el control de las cosas. Acostumbro a volver de la compra hacia las cuatro y media. Sacar las cosas, subir carbón, una ojeada al periódico, *oscurecer*, salir a cenar. El lunes me encontré aquí a la señora Kreidl, que nos resulta muy antipática. Quería que la consoláramos: la Gestapo había inspeccionado toda la casa: ¿nuevos inquilinos? ¿Querían requisar la casa? (En nuestras habitaciones abrieron los armarios: dijeron que teníamos un poco de exceso de tabaco. Y eso que sólo vieron cinco cajetillas; como medida de precaución, hay otras cuatro en las habitaciones de la señora Voss.) Con eso se hizo tarde. Así pues, decidimos oscurecer al volver de cenar. En el Monopol, una bazofia tan horrible que Eva no la probó. Yo quise encontrarle otra cosa en la estación. Nada tampoco. Así, regresé a casa de muy mal humor y, distraído, me fui enseguida a la cocina para hacer té. Contra el cielo de la noche es imposible ver desde el interior, una vez encendida la luz, si las contraventanas están cerradas o no. Cuando el policía llamó al timbre a las nueve, no sospechábamos nada, lo llevamos a la ventana para que se convenciera él mismo de que todo estaba bien cerrado. El policía fue

correcto y compasivo: dijo que tenía que poner la denuncia porque unos vecinos habían dado parte de que salía luz por la ventana. Tuve que declarar mis ingresos y mi patrimonio: a la vista de ello, el «jefe de la policía» decide a cuánto asciende la multa. Hasta ayer noche yo estaba hecho *sólo* a lo peor; ayer, la señora Voss contó de alguien que no había pagado más que 12 marcos; claro que ese alguien era la viuda aria de un general, y yo tengo la J en la tarjeta de identidad. Ahora lo único es esperar, con ánimo cambiante.

13 de febrero, jueves

El pequeño paseo de ayer en Lockwitzgrund, agradable, el primero desde hace meses. – En Lockwitz, como aquí, había carteles por todas partes: «Mil asambleas. El año 1941». Será, naturalmente, el año decisivo, el de la victoria, αὐτυὸς ἔφη,[10] porque siete años, como *Él* afirma últimamente, no podrá aguantarlos nadie, y la moral parece muy baja. Una novedad ominosa: sobre los carteles habían puesto una pegatina *impresa* (por tanto necesaria y utilizada masivamente): «Quien arranque o estropee este cartel será severamente castigado». ¡Síntoma!

Lengua: Kriegsberichter [‘corresponsal de guerra’], en lugar de *Berichterstatter* [‘reportero de guerra’]: más breve, más cortante, cf. *Vorsitzer*, empleado por los estudiantes [en lugar de *Vorsitzender*: ‘presidente’]. Hace poco se leía en un artículo que los de la *PK* (creo que *Propaganda-Kompanie)* no eran literatos de café como los antiguos reporteros de guerra, sino auténticos soldados.

El lunes, que trajo la catástrofe al final de la tarde –aún estoy inseguro– fui por la mañana al ropero judío. Bautzener Strasse, un mísero interior, a través de un vestíbulo vacío se llega a una pequeña habitación. Allí trabajan, con tres máquinas de coser, un hombre, una mujer, un adolescente con aspecto de proceder de Galitzia. La pieza contigua, alargada, es un almacén que parece una tienda de ropavejero: sombreros, montones de camisas, vestimenta usada encima de mesas, en estanterías, en percheros. Atiende un hombre viejo y flaco, con sombrero en la cabeza y pipa en la boca. Yo tuve una gran suerte. Había algunas zapatillas nuevas de fábrica, y, cuando enseñé mis calcetines delgadísimos y llenos de zurcidos, aparecieron también –aunque no tenía ningún vale, creo que

el título de profesor me prestó buenos servicios– calcetines nuevos de fábrica. Me dieron nada menos que tres pares y por todas esas maravillas pagué 6,60 marcos.

[…]

El *Curriculum* no avanza. Muy deprimido. La compra, la comida en casa o fuera de casa, cada vez más difícil. El día está repleto de insignificancias y se me va de entre las manos.

20 de febrero, domingo

Desde el viernes por la mañana, trastornado y sin pensar en otra cosa que en una carta del ayuntamiento de Dölzschen, en la que me comunican que debo vender el coche en el plazo de una semana. He estado en la Comunidad Judía, ellos no sabían de ninguna disposición al respecto, en la policía de tráfico, en la Sachsenplatz: «no es asunto nuestro», dos veces en la *Amtshauptmannschaft* del distrito, en la Schiessgasse, donde tuve que entregar el permiso de conducir en 1938. Allí me dijeron que la orden de vender existía desde hace un año, que ellos no estaban obligados a enseñarme la disposición oficial. Después de muchas idas y venidas consiguieron encontrar mi título de propiedad del vehículo, que también había entregado entonces. Con ese papel fui a ver a Glück, el concesionario de Opel, en la Prager Strasse. Un hombre que inspiraba confianza, bien parecido y de poco más de cuarenta años; resultó que era sobrino de mi antiguo colega Barkhausen (personaje poco enérgico y *già* demócrata, ahora sigue en la cátedra). Creo que su consejo fue bueno, yo estaba demasiado *down* para buscar otra cosa. Resultado: como el coche está gravado con impuestos no encontraría un comprador que me ofreciera más dinero que el cementerio de coches. Él, Barkhausen, conocía a un comerciante de cosas usadas, un amigo en el que se podía confiar, persona honesta que no se aprovecharía de mi situación apurada ni abusaría de mí por no ser ario. Cita por teléfono: el comerciante Meincke, Schandauer Strasse, nos compra nuestro coche, como chatarra, por 170 marcos. Mañana por la mañana vamos juntos a Dölzschen, él se lo llevará con un remolque. Cuántas idas y venidas, cuánto esperar, cuánta inmensa amargura contienen estas notas, qué acto de bandidaje y qué pérdida irreparable. ¿Cuándo podré volver a tener coche? Por si fuera poco, vino a envenenarlo todo aún más

una conversación retrospectiva con Eva que removió viejas heridas. Su reproche de siempre: que no le hice caso y construí tarde la casa, que le he hecho pasar «años horribles», que no puse a tiempo la casa a su nombre con lo que habría estado fuera de peligro. Me hiere terriblemente que me haga esas recriminaciones. Y sin embargo, seguramente tiene razón en parte. Construir una casa era contrario a mi naturaleza, contrario a mi educación, a la *presión* familiar, a la opinión de todo mi entorno, no me sentía en absoluto capaz de enfrentarme a esa tarea. Tal vez yo no haya sufrido en todos estos años menos que Eva. Siempre he creído que anteponía sus intereses a los míos y que hacía por ella lo humanamente posible. Ella parece opinar de otro modo. Las discusiones no sirven de nada, sólo hacen que Eva se sienta más desgraciada y yo también. Ahora me digo a menudo: ¿a santo de qué sentirse tan agraviado por cosas pasadas? Estamos tan cerca del final. – Con todo esto y ya sólo por las perpetuas salidas mañana y tarde para hacer recados y por las continuas faenas caseras, el capítulo del *Curriculum* sobre la guerra, que ya iba lentísimo antes, ha quedado totalmente estancado.

El próximo golpe que está al caer es la confiscación de la máquina de escribir. Parece que hay una posibilidad de salvarla. Tendría que habérmela prestado un ario. La señora Voss tiene una extraña amiga, la señora Paul. Estuvo casada en segundo matrimonio con un economista judío, fue muy feliz con él, y ahora está metida en un proceso de divorcio muy desagradable con su tercer marido, un profesor ario. Le gustaría mucho ayudarme; *tiene miedo* debido al proceso. Todo el mundo teme dar pie a la menor sospecha de que se es filosemita, parece que ese miedo no deja de aumentar.

Retazos de conversación pescados al vuelo durante la cena en el Monopol: una chica, en no sé qué puesto administrativo de Polonia desde hace un año y ahora aquí de permiso, a unas amigas: que no paran de fusilar, que eso no viene casi nunca en los periódicos. Y que allí no oscurecen, por los muchos atracos. Otra chica, hablando de una tercera: A ésa se la han quitado de encima, «se entendía demasiado bien con los judíos».

Ayer, los Reichenbach en casa, para el té. Él (sesenta y dos años) me hizo tocarle una cicatriz en la cabeza. Le golpearon con un garrote «cuando bajamos del tren en Buchenwald». Al cabo de algún tiempo, un sanitario le dio una toalla sucia. Seis semanas en ese campo. 10.000 personas metidas allí como sardinas

en lata. Ningún tipo de actividad. Para dormir, literas de madera desprovistas de manta, unas sobre otras con tan poco espacio intermedio que no se podía estar sentado, sólo echado. Escasez de agua potable, no había agua para lavarse. Después hubo Selters, a 1 marco la botella. La gente recogía agua de lluvia para beber. No había asistencia médica. Algunos necesitaban una sonda: no les hicieron nada.

Lengua. Cada vez le doy más vueltas a la idea del *Dictionnaire philosophique*. Los Reichenbach contaron que a esa novedad tan cara de la verdura «congelada» la llaman «verdura de *plutócratas*». Los neologismos cultos (cf. *diffamieren)* se emplean como el lenguaje litúrgico. Nimbo de lo que no se comprende. La burla que eso conlleva. – Artículo «chiste». Típico el de los tres H. G. G.[11] Adivinanza: «¿Quién se salva si los tres caen al agua?». Respuesta: «Alemania». El viaje para visitar el Londres destruido por las bombas: «Hemos llegado». – «Todavía no. Esto es Bremen». *Adaptación de un chiste de la guerra mundial*. Pregunta por la duración de la guerra. Respuesta en 1917-1918: «Durará hasta que los oficiales coman rancho». Respuesta hoy: «Hasta que Göring quepa en los pantalones de Goebbels». O éste: «¿Cuándo vendrá la paz?». – «Cuando el carnicero diga: "Le he cortado por equivocación cuarto y mitad de embutidos en lugar del cuarto que me había pedido. ¿Puedo dejarlo?"». – En el artículo *Judío*: el *pueblo judío*, creación de Hitler. Se está ahora respecto a Palestina más o menos como está el suizo italiano respecto a Italia. – «Ver a través de las gafas judías». Se aplica al optimismo, a los deseos inalcanzables, pero también al pesimismo negro. Son, pues, las gafas del estado de sobreexcitación, de amenaza perpetua. – «Por favor, no lo echen en el buzón judío», significa: no se dejen la carta en el bolsillo. Parece que es un dicho antiguo, pero de moda ahora. ¿En qué se basa? ¿En «apresuramiento judío»? Pero ¿cómo encaja eso con la diligencia, con la astucia judía? A notar las palabras de Hitler, cuando calificó a los judíos de «el pueblo más estúpido» del mundo. – Artículo *Raza*: la raza aria, un invento, la raza nórdica <Gobineau[12] ;Romanticismo. El pueblo más antiguo, la tribu elegida, combinado con (pseudo)ciencia moderna. – Expresión *Judenknecht* ['siervo, lacayo de los judíos'].

En su *El profesor loco*, Sudermann[13] describe la perturbación mental de un científico. Ese hombre ya no hace otra cosa que apuntar cosas en fichas. ¿He

llegado ya a eso?

Una cierta señora Barasch ha venido a verme y me ha exigido («exigido», no «pedido») con bastante impertinencia un donativo para una «Sociedad de socorros mutuos para emigración de judíos». Dijo que no me causaba la menor dificultad, que sólo hacía falta una libranza bancaria, que lo que se daba a obras benéficas no se deducía de la suma mensual permitida. No creyó en absoluto que yo careciese por completo de bienes, y me consideró insensible y duro de corazón cuando, literalmente obligado por la necesidad, rehusé.

Aún sigue pendiente la multa por lo de no haber oscurecido; ahora podré pagarla con el dinero del coche. Creciente penuria económica, una alimentación cada vez peor, el aspecto y el estado de salud de Eva cada vez más lastimosos, poca posibilidad para ella de moverse, con estas calles húmedas, llenas de nieve reciente y helada en la superficie, y ahora el sufrimiento, sufrimiento real, por el robo del coche. Otra vez estoy con la sensación horrenda de desear acostarme y de tener miedo de despertar.

El SOS a Georg a través de Sussmann no ha tenido respuesta. (Aunque salió de Estocolmo por correo aéreo el 6 de enero de 1941.) No quiero ninguna ayuda de Georg, y sin embargo me hiere su silencio. Reichenbach, el asesor oficial para la emigración, me dijo ayer que a nuestro número de cuota, el 56.400, le tocará seguro el turno este año. (Contando con que Estados Unidos no entre en la guerra.) Muchas veces comparo mi situación actual con Leipzig 1916-1917. ¿Qué es peor? Seguramente lo de ahora.

25 de febrero, martes noche

Eva está durmiendo, los últimos días la han dejado muy caída; el asunto del coche y de la casa, además la falta de aire fresco dado el malísimo estado de los caminos (nieve derritiéndose, heladas nocturnas, placas de hielo). Esta tarde un breve paseo en Lockwitz, un licor en el Scharfe Ecke, adonde ya hemos ido varias veces, después una cena de lujo para estos tiempos en el Pschorrbräu junto a la Iglesia reformada: se ha animado, pero muy poco.

Ayer por la mañana, en «Aprovechamiento de coches Meincke», Schandauerstrasse. Barraca de madera, dentro una oficina no exenta de elegancia que da a un terreno lleno de coches viejos. Meincke, un hombre fuerte y más

bien joven, con aspecto de persona fiable, trató de consolarme. Dijo que ahora no era posible sacarle más dinero a ese coche, que no habría podido conservarlo estando fuera de uso, que siempre se podría encontrar algún buen coche de segunda mano. Fuimos en su coche a Dölzschen; no quise entrar en mi casa, que estaba muy bien con el tejado nuevo rojo que me obligaron a hacer. Pero después ayudé a sacar el coche del garaje. Tarea laboriosa en la que también participó Berger. El coche estaba muy deteriorado: óxido, moho, el revestimiento de madera del volante se caía a pedazos. Fuera, mientras le ponían cuerdas para remolcarlo, unos niños miraban y repetían a coro: «El coche del judío, el coche del judío». Berger, que ayudó a sacarlo, insistió en su inocencia en este asunto y en las reclamaciones de dinero anteriores. Dijo que el ayuntamiento quería coaccionarme, que deseaba sobre todo quitarme la casa. «Su coche lo descubrieron el otro día cuando otra vez inspeccionaron la casa. Próximamente le vendrán con una nueva exigencia: hay que pintar y que renovar por completo la casa entera y la gran veranda para evitar su deterioro».

La última vez, cuando el asunto del tejado, me explicó ya el alcalde: «Venda usted la casa, no va a poder hacer frente a los gastos de mantenimiento». Contra lo que él suponía, pude hacerme cargo de los gastos del tejado. ¿Pero ahora, con la próxima reclamación? Y teniendo además un 15% menos, por los nuevos impuestos. Y aunque esta vez aún pueda pagar: ¿cuándo viene la próxima reclamación? Me están apretando las tuercas para que suelte la casa, y Eva tiene una gran pesadumbre.

Remolcando el coche fuimos despacio por las calles cubiertas de nieve. En la Teplitzer, esquina con la Josephstrasse, me bajé. El coche seguía pareciéndome bonito, según lo veía alejarse; me dolía horriblemente que lo llevaran al matadero.

Meincke, el comerciante, salió bastante de su reserva. Manifiestamente antinazi, filosemita, nada convencido de la victoria, *anzi*[14] (me preguntó mi opinión al respecto, que yo le di con bastante imprudencia). Al mismo tiempo: «Soy miembro del Partido desde hace tiempo. Tengo que quedarme en él. Si me salgo ahora, es mi ruina».

Anteayer, discurso del Duce, ayer, discurso del Führer. Ambos hablaron entusiásticamente de la segura victoria, de la victoria en esta primavera, pese a las derrotas de Italia en África. El discurso de Mussolini me produjo risa, el de

Hitler me ha dejado perplejo y atemorizado. Ya ha anunciado tantas cosas como un charlatán, y siempre las ha conseguido.

Anoche llegamos al Monopol cuando Hitler, con esa estentórea voz de paranoico, rugía en la radio las últimas frases. Salimos y esperamos fuera hasta que acabaron él y el himno de Horst Wessel.

MARZO

1 de marzo, sábado noche

Esta mañana, la lechera se negó a subir: ya no le permitían repartir en casas de judíos.

Al mediodía habían llegado al banco 178 marcos de pensión, en lugar de los 409 de los meses anteriores: la nueva «tasa social» de los judíos, 15% de los ingresos, deducidos de un golpe por los meses de enero a marzo. Después, el carnicero me notificó que a partir de ahora tenía que darme menos porque el suministro era muy escaso.

Por la tarde, la noticia de que Bulgaria había entrado en el pacto tripartito[15]. O sea, Grecia está perdida, o sea, Rusia contempla el espectáculo con toda tranquilidad, o sea, se abrirá un camino a Egipto a través de la Turquía asiática, o sea, parece que Alemania va a ganar la guerra.

Por la noche quisimos restaurarnos en la cervecería Pschorr y no encontramos nada comestible sin cupones de carne, fuimos al Monopol y sólo encontramos nabos, fuimos a la estación y no encontramos nada de nada, volvimos al Monopol y nos comimos los nabos. (Todo, con tiempo de primavera y barro.) Nada más llegar a casa, control de la policía.

Un día de mi vida en el Tercer Reich.

4 de marzo, martes noche

Desde ayer –entrada de las tropas en Bulgaria– otra vez muy deprimido. Ayer noticia de Änny Klemperer, que también lo supo indirectamente y de modo muy

impreciso, sobre un derrame cerebral de Georg. ¿Emoción? Apenas. ¿Consecuencias para mí? Emigración a Estados Unidos *aún* más inviable que antes. Pero ¿quería yo vivir allí de la caridad de él? Cf. la carta adjunta que le escribí ayer a Änny Klemperer.

Hoy parece que en el *Dresdner NN* viene lo siguiente: «El judío Klemperer, que enjudió la ópera de Berlín» se ha escapado del manicomio, en Hollywood, y lo han vuelto a coger. En una de sus últimas cartas hace unos dos años, Georg me escribió que había estado tratando a Otto Klemperer de una grave enfermedad cerebral. – Ahora sobrevivo a quienes he envidiado, temido, odiado en ocasiones, pero sobrevivo ¿en qué estado? ¿Por cuánto tiempo? Necia, infame, absurda sensación de triunfo, y por mucho que lo vea así yo mismo, es real, no cabe duda. Tal vez una sensación de alivio. Ya no hay nadie cuyo eventual encogimiento de hombros pueda herirme.

Lengua: *100%*. Sin duda alguna de origen norteamericano. Título de una novela de Upton Sinclair[16] traducida al alemán. De uso constante en la Alemania nazi.

11 de marzo, martes

El jueves, 6 de marzo, carta de Georg, que me sorprendió doblemente por el largo intervalo y por lo que me había dicho Änny. Sobre esto y sobre las dos cartas de Sussmann y nuestros propios reparos por los 3.000 marcos –de esos 3.000 «sólo» deducen 1.000, pero se añaden a mis ingresos totales y ese conjunto lo gravan con un impuesto del 25 al 30%–, cf. anexos, copias de las cartas a Änny y a Sussmann, también la carta de Georg. Toda la tribu de Judá nos felicita; por nuestra parte, el asunto nos produce bastante desasosiego.

El asunto de los Balcanes sin decidir, pero sigue siendo un gran peso.

Lengua: considerar *Garant* [‘garante’] *sub specie* del lenguaje eclesiástico.

13 de marzo, noche

[…]

Nota oficial en el periódico: «Con las tarjetas de racionamiento para prisioneros de guerra y con las que llevan la J no es posible adquirir naranjas».

Nosotros y los prisioneros de guerra. En la última tarjeta nos han suprimido casi la mitad de los cupones.

Lengua: voluntad indomable.

14 de marzo, noche

Por no haber oscurecido el 15 de febrero, temía yo desde hace tiempo una elevada multa. Como no venía nada creí que no habían cursado la denuncia. Esta mañana me han notificado que la pena es de ocho días de *arresto menor*, y que he de cumplirla en la Jefatura Superior de Policía en el plazo de dos semanas. La idea me produce horror, y me resulta muy, muy duro dejar a Eva sola. Pero tengo que obligarme a no perder la calma, aunque sólo sea por ella.

En comparación con ésta, las otras pequeñas notas que tenía preparadas me parecen nimias.

Ahora voy a por leche a la Chemnitzer Platz. Ya no la llevan a las casas de judíos, nuestra lechería estaba lejos, y las tiendas cercanas no aceptan más clientes. En la Chemnitzer Platz tengo viejos amigos. Ahora es Eva quien tendrá que ir hasta allí.

Mundo judío actual. Una señora que está de visita abajo, en casa de los Kreidl, me trae saludos de mi sobrina Käte Sussmann, de Estados Unidos. Käte estuvo allí en el sanatorio antituberculoso, está ahora empleada allí (como modista), y la señora Breit, cuyos hijos tienen ahora una tienda en Denver, la ha conocido y envía esos saludos. – Cohn, un hombre honrado que varias veces ha estado aquí cobrando el dinero de Socorro a la Comunidad Judía y al que no he podido dar nada en los últimos tiempos, me ha traído (con mucho misterio y mucho miedo: está prohibido y se castiga) dos pares de calcetines. – El presidente de la Comunidad ha rechazado mi solicitud de reducción del enorme impuesto (279 marcos): que no hay razón para rebajar nada y que, para aliviar mi situación, yo podría vender la casa. Esa gente no mueve un dedo por el judío bautizado. Sobre todo cuando, como yo, da una tercera parte de ese impuesto a los cristianos, a la Iglesia confesante.

El 11 de marzo, la señora Voss cumplió años. Se pasó la mitad de la noche en la cocina y fabricó cuatro tartas; la pastelería de confección propia es para ella *de rigueur* en una ocasión como ésta. Normas sociales pequeño-burguesas. Después

vinieron diez señoras a tomar el té. Nosotros también tuvimos que estar.

Me produce menos horror la falta de espacio, la suciedad, la mala alimentación, etc., de esos días que, como es de suponer, la completa falta de actividad y el vacío de esas 192 horas.

24 de marzo, lunes noche

Me he hecho tanto a la idea de la cárcel que ya no me molesta cuando trabajo, y tomo el asunto casi por el lado humorístico. Queda, por cierto, una pequeña esperanza. Estuve en la Jefatura de Policía, para saber más. Me aconsejaron con toda cortesía que hiciera una petición por escrito. La adjunto aquí. (La escribí a mano para no llamar la atención sobre mi máquina de escribir.)

Lengua: en el auto de prisión, una hoja impresa, ha sido sustituida «La Jefatura de Policía» por «El presidente de la policía». Asimismo: «…ha sido fijada contra usted la pena…» queda sustituido por «…fijo contra usted…». Principio del caudillaje personal. – ¿Por qué *sozialistisch<sozial* no es peyorativo, y sí lo es *liberalistisch<liberal*? *(Memento* el joven estudiante de bachillerato que me dijo ingenuamente: «Somos *liberalistisch*». Ya no conocía la palabra «liberal».) – ¿Desde cuándo *charakterlich*? (¿Forma breve como *Berichter*?)

En la Jefatura Superior de Policía me han dicho que podré leer y escribir (con lápiz).

27 de marzo, jueves noche

Hoy habría tenido que presentarme para el arresto. Fui allí y me dijeron que mi solicitud «estaba en marcha», que había sido transmitida con una «recomendación favorable», que la decisión la tomaba un jefe de servicio del gobierno y que esperara. En la policía todos son muy correctos, pero como en definitiva decide cualquier miembro del Partido y yo me llamo Victor-Israel…

Mi estado de ánimo y mi visión del conjunto cambia cada día. Firma del pacto tripartito con Yugoslavia: la moral por los suelos. Nuestras tropas no entran, por tanto seguramente freno por parte de Rusia: nuevo impulso. Algún rincón perdido norte-áfricano reconquistado por tropas motorizadas alemanas –

¿cómo llegaron por mar?–: nuevo hundimiento. Etc., etc.

[…]

Ha habido una pelea muy desagradable con esa insoportable Kätchen-Sara Voss, y en el Deutsche Bank me han dicho que los 3.000 marcos que me transfiere Georg de su cuenta bloqueada quedarán libres casi con toda seguridad y no quedarán gravados con impuestos hasta el año que viene. Éstas son las dos razones por las que ambos tenemos ahora el deseo, muy fuerte esta vez, de trasladarnos a Berlín. Sería un cambio, un estímulo; para emplear la metáfora francesa, un nuevo trocito fresco de la almohada, y aquí ya no tenemos nada que nos mantenga atados. Además, Eva camina mejor que antes, es más ágil. Y la idea de la emigración ahora nos resulta más familiar. En Berlín se podría saber más y prepararse mejor que aquí.

Hace algún tiempo le pregunté a Lissy Meyerhof lo que opinaba al respecto, su reacción fue negativa, y en aquel entonces no teníamos dinero. Ahora le he escrito unas líneas a Heinz Machol, que lleva una especie de pensión. Tal vez Eva, que en su calidad de aria se puede mover libremente, pueda marcharse allí dos días para orientarse.

Lengua. Los pueblos *jóvenes* de Europa. ¿Cuándo es joven un pueblo? Cuando Mussolini todavía tomaba posición contra Alemania, dijo una vez en un discurso: Nosotros ya teníamos una gran civilización cuando los alemanes no poseían un alfabeto. Ahora, Alemania e Italia son los «pueblos jóvenes» de Europa. (Cf. la Joven Alemania[17] y la Joven Italia de Gutzkow y de Mazzini.)

ABRIL

10 de abril, jueves

El traslado de no arios a Berlín va a quedar totalmente prohibido. Así que nuestros planes de establecernos allí se han venido abajo otra vez.

[…]

Lengua: Heinz Machol dijo en una carta que los pisos libres estaban siendo ocupados por *Abrissmieter*[18], es decir, por personas procedentes de casas

destruidas por bombas. –A tener en cuenta: el «nuevo orden de Europa», ahora cada vez más frecuente; ya no es la libertad de Alemania, sino la supremacía europea, disimulada eufemísticamente. – ¿He anotado ya *einsatzbereit*[19]? En el verano de 1916, anoto en el diario cómo va penetrando el lenguaje militar en lo no militar. Para esta expansión, consultar la psicología de Bergson[20]. En el diario de 1916 o 1917 también hay un comentario sobre el elemento nacional en los Wandervögel[21]. Eso sería un artículo especial de mi diccionario: *Pfadfinder*[22] <*Wandervögel* <*HJ*.

[…]

He interrumpido día y medio el *Curriculum*, ya de por sí lentísimo, para liquidar la correspondencia de Pascua más urgente.

14 de abril, lunes de Pascua

Pascua rusa: Eva pasa mucho tiempo acostada –neuralgia en el brazo derecho, muy decaída–, yo he interrumpido el *Curriculum* y leo en voz alta durante horas *Oblómov* de Goncharov[23]. La señorita Paulig, en su anticuada biblioteca circulante, me dio ese libro como algo divertido, yo no sospechaba que nos embarcábamos en un novelón tan clásico y tan importante.

Sólo anoche, cena en el Pschorr y después un trecho a pie, bajo la lluvia, por el Grosser Garten.

Yendo al Pschorr leimos que habían caído Belgrado y Bardia. Esta mañana llamé al viejo Kreidl para «levantarle los ánimos». Le dije que incluso si ahora conquistaran Egipto, incluso si Turquía dejase libre el camino a través de Asia, Hitler *tenía que* perder la guerra, que ni Rusia ni Estados Unidos podían permitir su victoria definitiva. ¿Me creo lo que predico? En un 50%. Pero ahora estoy más tranquilo. Afronto más fríamente el devenir de la historia. ¿Qué son en la historia de un pueblo diez, veinte años? A la *larga*, Hitler no puede salir victorioso, en algún momento se derrumban todas las conquistas mundiales. A mí sólo me sigue interesando nuestro destino personal, estrictamente delimitado en el tiempo. Y en cuanto a él, soy fatalista. – Por supuesto, con muchas horas de fuerte depresión. Estados Unidos me da horror. Tener que depender de Georg o de sus hijos, sin saber el idioma, perdida la práctica de la enseñanza y con sesenta años. Pero quizá no tenga que beber de ese cáliz[24], quizá el cáliz no sea

tan amargo, quizá me muera antes. Ahora me digo a mí mismo muchas veces: al fin y al cabo tengo una larga vida a mis espaldas, una vida interesante y ni siquiera tan completamente estéril, y delante de mí, en cualquier caso, sólo un resto: ¿qué más da lo que suceda en él? Pero Eva…, inútil darle vueltas a las cosas; también sería estéril que me volcara otra vez en la gramática inglesa. Sigo con el *Curriculum*, me hundo en él siempre que me dejan tiempo para ello la casa y la enfermedad de Eva. Mañana o pasado estará terminado en manuscrito el capítulo «Frente y hospital de sangre».

16 de abril

La situación: Serbia y Grecia destruidas, ejército expedicionario inglés a punto de ponerse en marcha, la Cirenaica reconquistada, la frontera egipcia atravesada, Turquía sin reaccionar, Rusia sin reaccionar: 1) ¿Por qué los otros se dejan eliminar *uno a uno*? Inglaterra comete continuamente esos errores de cálculo desde hace treinta y nueve años. Rusia tiene que saber que una Alemania hitleriana omnipotente tomará el Báltico, aplastará a la Unión Soviética. 2) Los nacionalsocialistas son los únicos que han aprendido la lección de la guerra mundial y de la época siguiente y evitan los errores de antaño. (Avituallamiento, brutalidad del régimen, concentración de un poder inmenso.) Grandeza no les falta. Pero en ellos, grandeza y mezquindad van juntas. 3) Todo conquistador, todo pueblo, lucha *presuntamente* por altruismo, *conscientemente* por egoísmo. Pero detrás de esa meta subjetivamente egoísta, detrás de ese fingido humanitarismo, hay algo conscientemente objetivo. El conquistador Napoleón está al servicio del movimiento hacia delante, el conquistador Hitler al servicio del freno, de la marcha atrás, la egoísta Inglaterra al servicio de la libertad del hombre. 4) Antes yo habría dicho: No opino como judío, también otros… Ahora: Sí, opino como judío porque, como tal, la cuestión judía del hitlerismo me afecta de modo especial y además es central en la estructura total, en la esencia total del nacionalsocialismo y también imprime su sello a todo lo demás.

20 de abril,(«cumpleaños del Führer»), domingo - 21 de abril, lunes

Lissy Meyerhof está aquí desde el viernes, se quedará hasta el lunes por la

noche. (Como el otoño pasado.) Agobia mucho, porque Eva además lo está pasando muy mal con su neuritis, está mucho en la cama y completamente imposibilitada para trabajar. Fregar, faenas caseras *in infinitum*. En los intervalos, conversaciones interminables. La comida principal, fuera de casa, todo lo demás en casa. También escasez de cupones y de dinero; le he pagado el tren a Lissy. – Los 3.000 marcos de Georg aún no están aquí, dudo que lleguen.

Pero Lissy cuenta muchas cosas interesantes. 1) «*Abrissmieter*» no son sólo los de las casas bombardeadas, sino que se derriban urbanizaciones enteras de la «época del sistema» con el fin de dejar sitio libre para otras edificaciones. Dicen que Hitler se ocupa más de sus planes de edificación que de la guerra. Dicen que tiene un astrólogo (Hess *dito)* y que se deja guiar completamente por él. En la demanda de vivienda, que se resuelve a costa de los judíos –Lissy también tuvo ahora que dejar su piso a cambio de *una* habitación–, se suman a los *Abrissmieter* a) familias de funcionarios que vuelven del Gobierno General de Polonia. Quieren dar Polonia a los rusos a cambio de Ucrania. Si los rusos no aceptan: guerra. Hay que conseguir un granero que nos surta de cereales. En Prusia oriental ha sido evacuada una amplia comarca, un trozo de tierra de nadie, masas de soldados, b) En los puntos estratégicos, sacan a los inquilinos, incluso si son arios, de las casas que hacen esquina y las ocupan con miembros de las SS. Para que hagan de bastiones, en caso de un eventual levantamiento. (Ambas noticias, a y b, me las han confirmado otras personas.) 2) Lissy habla de su ramificada y dispersa familia y nos enseña sus cartas. Erich, que estaba en Inglaterra, ahora está internado en Australia. La familia de éste: los dos hijos han sido soldados, y ahora los han licenciado como cabos. No son especialmente antinazis. Su madre, para los Meyerhof persona de segunda clase, nacida en el seno de una familia pequeño-burguesa y cristiana, educó a los hijos en el antisemitismo. Por lo demás, los chicos se interesan más por el deporte que por otra cosa. Sólo ahora que sufren en la propia carne lo que significa la opresión, con la mujer separada del marido, madre e hijos se están distanciando del Tercer Reich. – Albert, cuya familia está ahora en Sudáfrica, lleva años sin enviar noticias directas. Berthold está en Nueva York, en casa de una familia filantrópica, transportando cervezas; su mujer va a coser a las casas. Hans está en un campo de internamiento en el Deserto de Sorrento, y también allí actúa como *Rabby of Palermo*. La carta que le escribimos en común no la dejaron

pasar; debido a ella, Lissy tuvo que someterse a un duro interrogatorio en la Gestapo de Berlín.

22 de abril, martes

Lissy se marchó ayer a las siete de la tarde; estábamos realmente agotados. La salud de Eva sigue empeorando, así que iremos al médico.

El sábado, mientras cenábamos en el Monopol, oímos el discurso de felicitación de Goebbels al Führer. Patetismo de cura en convincente tono menor. Matiz: «La victoria es prácticamente segura». (Hasta ahora venían a decir: Ya hemos vencido, lo único es que los ingleses aún no lo han notado.) La palabra más característica: no tenemos que saber lo que quiere hacer el Führer, nosotros *creemos* en él. Siempre y en todo lugar: el nacionalsocialismo no quiere saber, no quiere pensar, *sólo creer*. Eva oyó una frase que a mí se me escapó y que tampoco está en los periódicos: los ingleses «siembran la desconfianza en el ejército».

Acaba de estar aquí la señora Kreidl *sénior*. Que sólo quería saber lo que se contaba en Berlín. Inmediatamente después, llanto desconsolado: no lo soportaba más tiempo, quería morir, tenía sesenta y seis años, muy cansada, una carga para todos, nunca iba a vivir el final de la tiranía, Hitler vencía a todos, incluso a Rusia… Yo jugué a ser el *Rabby of Palermo*.

[…]

Lengua: *Verreichlichung* = poner bajo la dependencia del Reich, por ejemplo las loterías regionales. – ¿Desde cuándo *Bunker*?

Durante algún tiempo hemos comprado cerveza de trigo o de malta. Ahora sólo la dan en cantidades mínimas. Una nueva disposición limita la producción de cerveza al 50%: escasez de lúpulo.

Hoy hemos terminado la lectura de *Oblómov*. Un gran clásico: ruso por los cuatro costados.

24 de abril

Sin posibilidad de escribir una línea. Eva pasa mucho tiempo en la cama, yo leo mucho en voz alta, el resto son tareas caseras y hacer la compra. Y todavía,

acarrear carbón.

Eva está ahora en tratamiento diatérmico. Doctor Gottreich Mehnert, Oskarstrasse. Un hombre apuesto, de pelo gris. En una estantería de su sala de espera, bajo la obligatoria fotografía de Hitler, todo Heine, *Sin novedad en el frente*[25], de Remarque, la matrícula de su corporación estudiantil, varias historias de la guerra mundial y la de un determinado regimiento de infantería. No es nazi, eso seguro. Lo que ya había asegurado la señora Voss, que nos lo recomendó. Pero yo quería que le hiciera a Eva, cuyo adelgazamiento me tiene angustiado, *un examen completo*. Todavía está por hacer.

Los 3.000 marcos de Georg, que necesito ahora con urgencia, aún no han llegado. Si la oficina de divisas prohíbe la transferencia, me quedo sin casa antes del otoño.

Lissy Meyerhof ha contado el siguiente chiste: Hitler le ha regalado a Molotov el libro *Mi lucha* «con grabados de su propia mano»[26].

Ahora me agobia muchas veces la idea de que mi trabajo sobre el siglo XVIII ha sido inútil porque no voy a conseguir meterme de nuevo en él y porque ya habrá quedado todo obsoleto: la investigación ha avanzado. Una obra de historia de la literatura tiene que salir a la luz en su tiempo, después aunque envejezca puede sin embargo seguir siendo joven. Pero no puede nacer siendo ya vieja. Entonces me digo resignado: ¿y si me hubiera muerto en 1933? Entonces, el *Corneille* habría sido mi última obra. ¿Qué importancia tiene un libro más o menos?

25 de abril

Hoy me ha llegado el *affidavit*, enviado por mi sobrino George E. Klemperer, Chicago. Me lo anunció unos días antes una carta de «Georg Klemperer *sr*».. Cómo se adapta inconscientemente el estilo de Georg a las convenciones de rigor (cf. la carta que me escribió durante la guerra a Driburg. *Curriculum*, «Frente y hospital de sangre»); dice que «él ya no es sino una vieja carraca en un puerto tranquilo, una persona sin ninguna influencia. Pero que *Gog* es un ciudadano muy respetado, que ya goza de prestigio».

Hoy, tras descansar de máquina unos cuatro meses, empecé a pasar a limpio el *Curriculum*. Resto de «Nápoles en la guerra», capítulo sobre el ejército 1 y 2.

Me llevará muchas semanas, ya que puedo dedicarle pocos minutos diarios.

[…]

MAYO

15 de mayo, jueves

El asunto Hess[27] (lugarteniente del Führer, a Inglaterra en avión): lo oímos por radio en Pschorr hace tres días, anteayer confusa «explicación», ahora silencio absoluto, parece que ha causado enorme sensación entre la gente. ¿Se podrá esperar algo de eso? En mis diarios de guerra me tropiezo con hechos que sólo indico muy someramente porque me parecen de enorme trascendencia y por eso parecen haber quedado grabados para siempre: y hoy ya no sé de qué se trataba, es decir, no eran importantes y fueron difuminándose. ¿Pasará lo mismo con Hess?

El sábado pasado, té en casa de los Neumann, en la Winckelmannstrasse. Una sobrina de Arthur Fink, a la que conocemos a través de Grete, su marido (sesenta y cinco años, por lo menos veinte más que ella), *già* fabricante, ahora empleado en la Comunidad Judía, amargamente antialemán (con Cruz de Hierro de la guerra mundial) y sionista. Yo hice clara profesión de germanidad, a pesar de todo. («Eso no se lo cree a usted nadie». – «No se trata de lo que otros crean, sobre mi germanidad decide sólo mi conciencia».) Me prestaron *Hawdoloh y toque de retreta* de Sammy Gronemann[28], con dibujos de Magnus Zeller. Encaja a las mil maravillas con lo que leo ahora en el diario para el capítulo Ober-Ost[29].

Hoy se ha presentado por sorpresa al cabo de unos cinco años Karl Wieghardt, del Kaiser-Wilhelm-Institut de Gotinga. En viaje de bodas con una joven de aspecto insignificante, que es secretaria allí. Por fuera no ha cambiado, por dentro a pesar de la vieja cordialidad de siempre, frustrante. Sólo miedo y deseo de que no le pase nada. Desde que empezó la guerra, sin ningún contacto con Gusti. Y sin embargo debe de ser facilísimo para él encontrarla a través de Maria Strindberg. Ni siquiera sabe la dirección de Maria. («¿Llevas todavía un

diario? ¡No pondrás en él mi nombre!» – «¿Escribiros? ¿Para qué? De todas maneras no se puede decir nada».) Circunstancia atenuante: tiene un puesto de mucho riesgo: experimentos sobre física aeronáutica. Y la madrastra, no aria. Y la propia tarjeta de identidad aria, muy cuestionable. La mujer, eso sí, es de Frisia oriental, perfectamente correcta. Casado por la iglesia. ¡Él, el anticlerical y bolchevique Karlchen! Por otra parte, que viniera a vernos fue conmovedor y un acto de valentía.

El pasar a limpio avanza muy despacio. Ayer, primer día que no encendimos la estufa; hoy otra vez un frío húmedo.

[…]

21 de mayo, miércoles

A Pirna, a ver a Annemarie para buscar dinero. Haciendo un gran esfuerzo: ella lleva dos años sin venir a vernos. ¿Miedo? ¿Falta de lealtad? Pero fue perfectamente natural, cariñosa, apasionadamente anti… Parece que en efecto no sale de casa, Dressel está de director suplente en el hospital de Heidenau, todo el peso de la clínica descansa sobre ella, además tiene un grave padecimiento cardíaco. (Tiene la cabeza demasiado gruesa, hinchada, una tos seca constante.) Algunas de sus observaciones me levantaron la moral. «¿Qué quieres hacer con el *affidavit* norteamericano? Durante la guerra no te sirve de nada, y después ya no lo necesitas». – «Siempre he sabido que perderían la guerra, ¡esa absurda manera de subestimar a Inglaterra!» – «Durante las últimas semanas, sólo aquí en Pirna han llamado a filas a 10.000 personas. Todos van al frente oriental. ¡A Rusia! Y América también intervendrá». – «¿Por qué no dice nada el Führer sobre el asunto Hess? *El* tendría que hacer una declaración al respecto. ¡Vaya una excusa, que Hess llevaba años enfermo! Entonces no debería haber sido el lugarteniente de Hitler. Se ha marchado en un avión Messerschmitt, que vuela tan alto que la artillería antiaérea no pudo alcanzarlo». – «Sonnenstein hace tiempo que no es el manicomio del *Land*[30]. Está en manos de las SS. Han construido un crematorio propio. A quien cae en desgracia lo llevan allá en una especie de coche celular. Aquí lo suelen llamar “el coche de los susurros”. Después envían la urna a la familia. Una familia de aquí ha recibido dos urnas a la vez. – Lo que tenemos ahora es puro comunismo. Pero el comunismo asesina

con más honradez».

[…]

24 de mayo, sábado

Hoy hace un año que llegamos a la *Judenhaus*. Se lo he recordado a Eva, que estaba de relativo buen humor, y la he hundido en la miseria. – Hemos reanudado los paseos del año pasado.

Ayer, en las noticias radiofónicas de la noche –a las ocho, las escuchamos durante la cena (Pschorr *vel* Tögel, Monopol se ha vuelto impresentable)– hablaban de la prohibición de *difundir*, no de oír noticias clandestinas. ¡Alta traición, trabajos forzados o pena de muerte! Así que tienen que haber dicho por radio bastantes cosas, me imagino que en relación con el asunto de Hess. Por ejemplo, es muy popular el siguiente chiste (también hablan de que en Löbtau ha habido pegatinas en sitios públicos): «Periquito pardo se ha escapado por los aires. Entregar en la cancillería del Reich». Acabo de encontrar unos apuntes del diario del 5 de septiembre de 1918: La comandancia general de Berlín amenaza con un año de prisión a quien difunda noticias oficiosas, aunque se ponga en duda la noticia. ¿Estamos en una situación análoga, *mutatis mutandis*? ¿Es la analogía una quimera? – Ayer, en el Scharfe Ecke, en Lockwitz, oí por primera vez hablar con auténtico entusiasmo popular de Hitler y del nacionalsocialismo. Dos transportistas de cerveza: «Nuestro Adolf lo conseguirá. – ¿1918? Ese imbécil de Guillermo nos traicionó, fue la prepotencia judía… ¡Pero ahora! Habría que darles más fuerte, somos demasiado decentes…». Acababan de dar la noticia del hundimiento del submarino Prien[31]. «Una pena, pero por uno que se hunde llegan cinco de repuesto». Y un soldado: «Por Navidad estaremos en casa». – La cuestión es siempre la misma: ¿Qué es el «sentir del pueblo»? ¿Quién puede explicarlo?

Ultimo rumor: esa enormidad de tropas no va hacia el este sino hacia el norte, a Noruega. Desde allí, próximamente, desembarco en Inglaterra.

27 de mayo, martes

Altibajos. Dos días de hondísima depresión: aterrizaje de paracaidistas en Creta,

donde ha habido inmensas pérdidas de cruceros ingleses –lo consideré todo como logrado ensayo general del desembarco en Inglaterra–, hundimiento del *Hood* (el «acorazado más grande del mundo») en batalla naval junto a Islandia. Hitler me pareció más definitivamente vencedor que el año pasado después de la derrota de Francia. Kreidl *sénior,* por lo general pesimista, ya me dijo anoche 1) que la operación de Creta no estaba ni mucho menos decidida, que los alemanes aún no habían consolidado el frente, ni tampoco tenían artillería pesada, y 2) que «Creta no era Inglaterra» […]

Estoy haciendo ahora una primera lectura de los diarios de Wilna, noviembre de 1918. ¡Cuántas cosas se me habían olvidado, qué enorme importancia tienen justamente los detalles de aquella época! Tengo que seguir llevando también ahora el diario, por el *Curriculum, tengo que* hacerlo por peligroso que sea. Éste es mi coraje profesional. Indudablemente pongo en peligro a mucha gente. Pero qué se le va a hacer.

Sussmann escribe que Lotte ha perdido el trabajo porque quien ocupaba el puesto, uno del país, ha vuelto a aparecer. Y que ahora la policía de extranjeros la amenaza con expulsarla o con internarla en un campo de concentración. *¡En Suiza, país libre!* Que no es libre y que teme ser ocupada.

29 de mayo

Lo más desolador de la anterior guerra fue comer separados. Lo que entonces se debió a falta de dinero, parece presentarse hoy por falta de cupones. Anteayer –extrema escasez de cupones al final de las cuatro semanas que duran las tarjetas–, suprimieron en el Pschorr el «plato único», el que dan sin cupones. Dejé allí a Eva (como en casa yo consumo las nueve décimas partes de nuestra ración común de pan, tengo que dejarle a ella forzosamente cupones de grasas y de pan para el restaurante; en los últimos tiempos, allí ya no dan casi nada sin cupones de pan, muchas veces tampoco sin «cupones de bizcochos»: cupones de pan sin la C de «centeno») y me fui a la tienda de Jakob de la Pragerstrasse, una charcutería muy grande donde sirven comidas rápidas. Estaba ya sentado en la sala del fondo cuando vi el letrero «Prohibida la entrada a los judíos», no sólo el habitual «No se admiten judíos». Sin embargo me quedé. Había sopa de matanza y verdura y otra vez sopa de matanza: todo sin cupones, y sólo pagué un marco.

Pero también había conversaciones en mi mesa. Un joven con la insignia del Partido, una familia. El joven hablaba del último telegrama, el hundimiento del *Bismarck*. Que a su vez, había destruido la víspera el *Hood*. La pérdida alemana, decía, era más grave que la inglesa, era insustituible. Nuestro más moderno acorazado. De la familia, la hija dijo literalmente: «Es una semana bien triste para nosotros. Primero Hess, luego el *Prien*, ahora el *Bismarck*».

JUNIO

3 de junio, martes después de Pentecostés

De los 3.000 marcos de Georg, la oficina de divisas de Friburgo de Brisgovia ha concedido «provisionalmente 1.200 marcos en plazos mensuales de 200». Mucha ayuda no me significa eso, porque únicamente el médico y los impuestos y los gastos relacionados con la casa (hipoteca, arreglos, etc. = «conservación del patrimonio nacional») caen fuera de la franquicia[32] de 320 marcos. Las reservas que tiene Annemarie han quedado reducidas a 400 marcos, así que el lujo de comer fuera de casa no podremos seguir permitiéndonoslo más allá del otoño […]

Pero no creo que esta situación se prolongue más allá de este año. Creta está conquistada y queda convertida en gran victoria y en preludio de la conquista de Inglaterra desde el aire. Pero los ingleses han tomado Irak (¡Bagdad!), y aquí hay una mezcla de moral baja y de apatía. – Cuando fui hoy a Thamm a pagar el alquiler del guardamuebles, uno de los hombres de la mudanza del año pasado me saludó calurosamente y con voz estentórea quiso infundirme aliento. – «Esto va a mejorar, la guerra terminará bien para nosotros». –«¿Qué quiere decir con "para nosotros"?» – «Pues eso, no para los nazis».

Ahora se habla mucho de *Heckenschützen* ['tiradores emboscados'], versión alemana de *francs-tireurs*.

[…]

9 de junio, lunes

Ahora es un deporte (¿sólo deporte judío?) sondear la opinión de la gente. En restaurantes, en tiendas. Hoy me dijo Hochgemuth, vendedor de tabaco, colector de lotería, francmasón: «Por todas partes ese rumor de que desde hace tres semanas hemos entrado en Rusia. Yo no creo que haya nada de verdad en eso. – El ambiente es muy malo. Los obreros están cambiando de rumbo (*sic*). Antes decían "Heil Hitler", ahora dicen "buenos días". – Me han prevenido de que hay por ahí "grupos de alborotadores", que con sus propias protestas incitan a los ciudadanos a decir abiertamente lo que piensan. *Ellos* pueden hacerlo, tienen carnet del Partido. –Creo que las cosas marchan mal». Anoche, en Pschorr, una señora joven sentada a nuestra mesa, espontáneamente después de su fiambre en gelatina: «Bien sabe Dios que me quedo con hambre». Pidió entonces una salchicha de las grandes, dando por ello cupones por valor de 100 gramos de carne. Le pregunté si ahora ya había saciado el hambre. Entonces se soltó a hablar: que no le daba para cuatro salchichas como ésa cada semana. «Y el mes que viene nos quitarán otros 50 gramos semanales, esta semana he visto en Marburgo la tarjeta nueva ya impresa. Y parece que también suprimirán los cupones de bizcochos. Y ahora han llamado a filas a mi marido. Nuestra sangre, joven y buena. Y por las calles sólo hay extranjeros, belgas, italianos, serbios en las fábricas de armamento…»

Hoy, la noticia de la entrada en Siria de las tropas de De Gaulle[33]. Eva y yo citamos continuamente la frase preferida de la señora Voss: «Esperemos a ver qué pasa ahora».

Hoy, una hora entera muy deprimido, con las viejas dudas. Tuve que invitar a casa por teléfono a los Reichenbach. (Sin ganas ningunas: no hay té, no hay cupones para bizcochos.) Él declinó: los han echado de su casa de la noche a la mañana, para el 20 de junio tienen que haberse marchado y no saben adonde. Su casa era un alojamiento de emergencia de dos piezas, como el nuestro. Ahora les tocará seguramente una sola habitación. Se lamentaba diciendo que su colega de la asesoría para el extranjero, el abogado London, se ha marchado esta mañana a Estados Unidos. «Uno tras otro. Nos estamos quedando completamente solos. Nuestro propio *affidavit* ha perdido su valor por la muerte del que lo extendió. La viuda lo ha retirado en un telegrama». Yo me pregunté entonces: ¿Será mejor acelerar nuestra emigración? ¿Enviando el nuevo *affidavit* y añadiendo que me garantizan telegráficamente el pago del pasaje? (Parece que eso ayuda.) Amarga

deliberación con Eva, mucho tiempo. Ella dice que allí no tendría ya la menor esperanza de volver a vivir una vida propia, que estará sin hacer nada, podrá ir al cine, y nada más. Que *aquí* le queda al menos esperanza. Por mi parte, yo temo la dependencia de la familia –Eva dijo: «¿Es que tu hermano Berthold va a resucitar en la persona de Georg?»– y mi impotencia ante el idioma. No haremos nada para acelerarlo y seguiremos esperando «obstinadamente» *[stur]*. Me hiere muchísimo oírle decir a Eva que «desde hace años vive sin vida propia». Desde que empezó a tocar el órgano en 1917, no le ha bastado nuestra vida en común. De ahí viene todo. Ese deseo desesperado de tener una casa empezó cuando ya no pudo tocar el órgano.

14 de junio, sábado

Contra lo que esperaba, mi solicitud del 18 de marzo ha sido rechazada al cabo de casi tres meses, y se confirma la pena de arresto menor de ocho días completos, que he de empezar a cumplir el 23 de junio. Está permitido leer y escribir a *lápiz. Keep smiling*. Eso intento.

Desde hace unos días Eva, tras años (creo que décadas) de pausa, tiene otra vez ganas de escribir a máquina y la necesaria agilidad en los dedos. Practica dictándole yo pasajes del capítulo sobre el frente. Aparte de ese pasar a limpio, que llevará aún varias semanas, lo haga yo solo o lo hagamos entre los dos, no trabajo en el *Curriculum*. Pero antes de ir a prisión quiero apuntar las palabras clave para el capítulo «Oficina de revisión de cuentas Ober-Ost»; sólo tengo terminada la primera página sobre Kovno; tal vez pueda escribir algo *in vinculis*[34].

[…]

Ayer seguramente comprendimos por fin cómo ha surgido el infundio –que circula desde hace semanas– de «hace tiempo que nuestras tropas han entrado en Rusia». Una mujer le dijo a la señora Voss: «Mi hijo me ha escrito desde Rusia». –«¿De Rusia? ¿Y de dónde?» – «De más allá de Varsovia». Para la gente, Polonia y Rusia se funden en un solo país.

18 de junio, miércoles

Cuento los días que faltan para ir a prisión; lo peor es antes. – Quiero añadir aún que en estos días murió en Doorn, a los ochenta y tres años, Guillermo II. Me ha emocionado porque eso me ha hecho ver mi propia edad. El káiser de mi infancia y de mi juventud, para mí siempre el joven káiser de los años noventa. Me veo como si tuviera cien años.

Lingua tertii imperii: los símbolos: ᛊᛊ expresionista, ᛉ para nacido y ᛣ para fallecido. La cruz, marginada. Estos días, decreto del ministro de Cultura: hay que eliminar del boletín de notas la asignatura de religión. Donde impartan clase de religión: la nota «en hoja aparte». – La runa de la vida ᛉ dibujada en el pan integral Bienert. – Tono repugnante y desmedidamente ofensivo de los periódicos. Anteayer un artículo contra Biesterfelder, el príncipe consorte holandés[35], que hace propaganda en Estados Unidos a favor de Holanda :/: H. [36] «Canalla», «degenerado», etc. Churchill y Roosevelt, a diario: criminales, embusteros, asesinos. – *Extensión de la guerra*.

He leído en voz alta una novela de Stevenson[37]: *El salto del león* […] Ahora empezamos con un gran libro de Goncharov: *El declive*[38]. Pero apenas tenemos tiempo de leer […]

Ayer tarde, en la Südhöhe, un convoy de vehículos militares cubiertos de polvo y en un estado lamentable (hombres de tropa, toldos levantados); letreros en tiza como: Atenas –Patria – Corinto – Mamá – Balcanes. Sobre el radiador, feos cascos planos ingleses. El convoy se detuvo un rato en la Casa del Recaudador, el público que pasaba por allí se paraba. *No* hubo muestras de simpatía. Indiferencia.

22 de junio, domingo tarde

Lo peor, notar cómo se acerca, ya casi ha pasado. Mañana.

Hoy, formidable desvío de la atención. *Rusia*. Esta mañana vino Kreidl *sénior*. «Ya ha empezado lo de Rusia. La señorita Ludwig (la sirvienta de Friedheim) ha oído a Goebbels por radio, “traición de Rusia”, la Rusia judía y bolchevique». Bajé entonces a casa del doctor Friedheim, que me ha prestado para la prisión *Poesía y verdad*[39] y me ha regalado para consolarme una caja de tabaco caro de pipa. Es un hombre charlatán, vanidoso. Director de banco,

orgulloso de sus éxitos, sesenta y pico años. «Nacionalsocialista en un 90%, pero ese 10% de gente mala lo estropea todo», antidemócrata, monárquico; aparte de eso muy simpático. Cree en la derrota de Hitler. Entretanto, en la clínica vecina habían puesto la radio. Eva vino a entender que a la una y media repetirían el discurso de Goebbels. Fuimos a la ciudad, tomamos en el Pschorr el «plato único», escuchamos la radio en la medida en que era posible con el ruido del establecimiento. Pero para entonces el periódico ya había publicado una edición especial con el discurso de Goebbels, una vieja encorvada y medio ciega nos la entregó diciendo: «¡Nuestro Führer! ¡Ha tenido que llevar él solo toda esa carga para no inquietar a su pueblo!». Nuestro estupendo y eficiente camarero dijo: «En la guerra mundial yo estuve prisionero en Siberia». – «¿Qué quiere decir usted?» – Optimista: «Ahora la guerra terminará antes». ¿Cuál es la opinión del pueblo? Mi pregunta de siempre. ¿Cuántos piensan como la vieja y como el camarero? ¿Para cuántos es esto una debacle? ¿Cuántos dirán que tras dos años de pausa otra vez ha vuelto el estribillo judeobolchevique? ¿Que ahora el tratado de amistad con los turcos, firmado hace tres o cuatro días, se vuelve problemático? […] Cuando aumentó el bullicio en el Pschorr, nos fuimos al boulevard y paseamos por la banda central, mientras que un altavoz colocado en la farola de la esquina de la Prager Strasse difundía el sermón. El comunicado de Ribbentrop, que aparecía al mismo tiempo como edición especial. De vuelta aquí hacia las tres. Cansadísimos y con los nervios destrozados. – Ahora, de nuevo a la ciudad para la cena y las noticias de las ocho.

Noche

Por todas partes, optimismo y buen humor. La opinión general es la siguiente: «Victoriosos, queremos batir a Francia, a Rusia y al mundo entero»[40]. En el Pschorr, en nuestra mesa, un viajante de comercio, ya mayor y algo bebido, y un matrimonio filisteo-pequeño-burgués. El viajante: «Ahora están claros los frentes, ahora terminaremos antes; armamento tenemos, no es como en la Alemania del káiser. Sólo queda por saber qué hará Turquía». – El filisteo: «Contra ésos también estamos preparados, a ésos también los liquidaremos». Luego, el viajante se puso a contar un chiste nazi tras otro, todos sin pies ni cabeza. «Tiene que haber humor popular, dentro de ciertos límites». Esos límites eran muy amplios, pero todo venía de un corazón sereno y de la

plena confianza en la victoria. – En el autobús E, abarrotado, viajamos a la Casa del Recaudador, y volvimos a pie por la Südhöhe a casa. En la Casa del recaudador la gente bailaba, por doquier rostros alegres. La guerra rusa es para la gente una nueva juerga, una perspectiva de nuevas sensaciones, de nuevo orgullo, sus protestas de ayer están tan olvidadas como lo que decían ayer sobre la «conquista pacífica».

Celda 89

23 de junio-1 de julio de 1941

En el mes de junio llegó el momento de cumplir la condena impuesta por la policía y pendiente desde hacía tiempo: había creído que otra vez sería algo a medias, como la mayoría de mis experiencias; pero fue algo atrozmente completo.

El 10 de febrero dejé sin obturar la ventana que está al lado del escritorio. Hasta entonces, o sea durante 17 meses de guerra, habíamos puesto el mayor cuidado en no dejar que pasara la luz al exterior y nos habían irritado los innumerables descuidos que en este punto veíamos en otras personas, en los vecinos de Dölzschen y también en la ciudad, cuando volvíamos a la *Judenhaus* después de cenar. Esos han firmado una paz privada, solía decir Eva al pasar junto a una ventana iluminada. En el periódico y en bandos oficiales venían continuamente avisos y amenazas, las multas aumentaban, en caso de reiteración o de mala voluntad declarada anunciaban que impondrían pena de arresto; pero las numerosas ventanas iluminadas a medias o totalmente siguieron igual, sobre todo porque antes del otoño y después del mes de noviembre de 1940 no hubo ninguna alarma aérea. Nosotros teníamos la costumbre fija de cerrar las contraventanas de nuestras dos habitaciones ya antes del crepúsculo y de nuestro paseo de por la tarde. Pero el 10 de febrero, cuando queríamos salir, llegó una visita que se quedó mucho tiempo. Se hizo tarde, a las ocho teníamos que estar de vuelta, en la estación los camareros suelen ser lentísimos: de modo que nos marchamos a toda prisa. Cuando regresamos a las ocho, la noche estaba como una pared negra delante de la ventana, y encendimos la luz como de costumbre. Media hora después llamaba a la puerta un policía, uno de esos guardias

intachables y perfectamente correctos de nuestra comisaría que llevaban a cabo con mucha educación el control de los judíos. Dijo que salía claridad por una ventana. «En nuestra casa, de ningún modo», dije yo con la mayor convicción. Hasta que el policía abrió los cristales no me di cuenta de nuestro descuido. Le pregunté si no podía quedar todo en una amonestación, de lo contrario, con mi J en el pasaporte, tendría que pagar muchísimo. Me respondió que no podía dejar de poner la denuncia porque a él le habían llamado la atención sobre nuestra ventana (es decir, porque hubo delación). Tuve que indicar a cuánto ascendían mis ingresos y mi patrimonio, ya que de eso dependía el importe de la multa. «Tendrá que pagar 200 marcos», pronosticó Kätchen-Sara, «a una pobre muchacha judía la condenaron hace poco por lo mismo a 180 marcos. Debería usted haberle encasquetado el asunto a su mujer, que es aria, y así le habría salido más barato». Pero al día siguiente regresó de sus muchas visitas con buenas noticias: la multa normal para judíos y cristianos era de 20 marcos. Después pasaron semanas sin que llegara la multa, y yo ya pensaba que el amable policía no había puesto la denuncia. Entonces, el 13 de marzo, llegó: no una multa sino ocho días de arresto, que debía empezar a cumplir en un plazo de quince días, si no solicitaba fallo judicial. Durante un rato me quedé aterrorizado; no podía decidirme a presentar recurso, porque siendo judío ¿qué podía esperar de un juez? Tras muchas reflexiones me fui a la Jefatura de Policía y allí unos funcionarios subalternos me aconsejaron muy amablemente que lo mejor sería aceptar la pena y presentar al mismo tiempo circunstancias atenuantes, ya que se trataba a todas luces de un descuido, y era la primera vez. Por lo demás el arresto no era una pena cruel, se podía leer, también se podía escribir a lápiz. Eva opinó que en el peor de los casos sería una aportación para el *Curriculum*. Escribí, pues, una instancia, y como el día del comienzo de la condena no había llegado respuesta, me fui otra vez sin demasiado recelo a la Schiessgasse, habitación 197, tercer piso. Los mismos amables funcionarios: mi petición «estaba en marcha», la habían cursado con un informe favorable, más no se podía hacer, la decisión la tomaba un servicio especial del gobierno, yo sólo tenía que esperar. Me fui aliviado a casa, y la pesadilla inicial se fue desvaneciendo poco a poco. En ningún sitio, ni siquiera entre los judíos, se sabía de un caso de arresto por una primera vez que no se hubiese oscurecido; ahora decían que la multa normal era de 50 marcos, posiblemente más para los no

arios; que necesitaban dinero, que las cárceles estaban llenas a rebosar. Como para entonces me había llegado un suplemento de la cuenta bloqueada de Georg y como las multas están fuera de franquicia, tampoco tenía por qué preocuparme demasiado por esa carga económica.

Estuve esperando casi tres meses, y a veces ya ni pensaba en ese pequeño infortunio. Incluso cuando el 12 de junio llegó la decisión de la policía (no de la Jefatura sino del jefe de la policía, en primera persona del singular: conforme al principio del caudillaje personal) abrí muy tranquilo la carta. Rechazada mi solicitud; debía presentarme a cumplir la condena el 23 de junio, entre las ocho y las doce, en la habitación 197, y abonar 12 marcos por la manutención y 3,50 para gastos de administración. «Si no se presenta a la hora fijada, se le hará comparecer por vía de apremio». Mi amargura fue grande porque eso se lo debía sin duda alguna a la J de mi pasaporte, pero me propuse firmemente tomarlo todo con filosofía y verlo como una aportación al *Curriculum*. Arresto menor no era lo mismo que encarcelamiento, la policía no era tan dura como la Gestapo, y ya lograría matar el tiempo leyendo y escribiendo. Tampoco tenía que preocuparme demasiado por Eva, ella caminaba ahora bien, y como el invierno había pasado se había terminado la molestia de acarrear carbón. El doctor Friedheim me prestó los volúmenes autobiográficos de Goethe, de mi pequeñísima biblioteca saqué la *Historia de la filosofía alemana del siglo XX*, de Moog; y como el último domingo que pasé en libertad me había elevado enormemente la moral el comienzo de la guerra con Rusia, el lunes, después de un tardío desayuno y una afectuosa despedida, salí de casa relativamente con buen ánimo. Ocho días no eran una eternidad, podría enviar un saludo, tal vez incluso recibir una visita. Esta actitud animosa se mantuvo en la habitación 197, que ya me era familiar. El funcionario fue otra vez sumamente cortés, de una cortesía casi cómica. Por favor, espere un momento fuera en un banco, por favor tenga todavía un poco de paciencia (yo pensé: ¡ocho días!). Después me leyó el acta: «Comienzo del arresto, lunes, 11:30 horas, puesta en libertad, martes, 1 de julio, 11:30 horas», y lo metió en un sobre de bordes rojos y azules en el que estaba escrita la palabra «arresto» en letras enormes y con signos de admiración. Al ver esa carpeta (me sobrevino) por primera vez una ligera náusea. «Bueno, por mi parte he terminado, acompáñeme». – «¿Podré quedarme con los libros?» – «Supongo que sí». Bajamos las tres escaleras, a la izquierda de la entrada había

una gran puerta de hierro donde ponía «Prisión». El policía llamó al timbre, abrieron, me acompañó hasta el interior y se marchó enseguida, la puerta se cerró detrás de él, y yo me encontré en un mundo diferente.

Durante un momento pensé: «cine». Un inmenso recinto rectangular; techo de cristal, seis galerías con suelos de cristal, con balaustradas de acero, una red metálica entre los pisos, como para acoger a un trapecista en su caída, pero detrás de toda esa luminosa transparencia las uniformes hileras de puntos oscuros, las puertas sin picaporte de las celdas. Yo me senté en un banco, a mi lado unos hombres con uniforme carcelario; uno me dijo algo al oído en un idioma extranjero. (Después me enteré de que allí había muchos polacos.) En medio del recinto, en una ventanilla, un funcionario escribía sin dejar de vociferar y de maldecir al mismo tiempo. Resonaban gritos desde arriba, presos y carceleros iban y venían, se movían por los pasillos y subían y bajaban escaleras, el estruendo era general. Frente a mí había una puerta donde ponía «Médico», al lado esperaban sentadas tres mujeres jóvenes de aspecto muy decoroso, detrás de mí parecía haber una especie de vestuario. Todo eso lo percibí en los primeros segundos, algo aturdido por el chirriar de la potente puerta de hierro al cerrarse y por el ruido constante, pero en el fondo sin sentir ningún terror: aún tenía la sensación de ser espectador, y aunque el estruendo era enorme, apenas se distinguía del fragor, para mí inolvidable, del cuartel. Después, en el vestuario, me encontré frente a un joven policía. «¿Le digo que se bañe? No creo que haga falta». – «Deshaga el nudo de la corbata, desabróchese los tirantes. Más deprisa. En lo que tarda usted en quitarse la corbata, me he desvestido yo del todo». No hablaba con excesiva grosería pero era una orden brusca. Sólo entonces supe que no estaba viendo una película. «¿Cómo voy a sujetar el pantalón?» – «Con las manos. En la celda encontrará alguna manera de mantenerlo fijo. Su cartera. Se puede quedar con el camisón y el cepillo de dientes, cepillo para el pelo no hace falta, los libros y las gafas se quedan aquí». – «Pero me habían dicho…» – «Aquí mandamos nosotros». «Pero…» – «Habría que hacer una solicitud. Pregunte en la ventanilla». El de la ventanilla, levantando a medias la vista, hizo un movimiento con el codo como si quisiera echarme de un empujón y gritó: «Lárgate». Alguien me puso un papel en la mano, en el que ponía «Celda 89» y dijo: «Tres pisos: ¡marchando!». Arriba abrieron una de las puertas oscuras, detrás de mí el doble ruido de la llave que

gira y de un pesado gancho que cae. Después estaba solo, y el vocerío de fuera se convirtió en un barullo indistinto e inextricable. Otra vez tuve la sensación de estar en el cine y unido a ella el recuerdo de las innumerables escenas, cómicas y trágicas, del prisionero en su celda. Luego vi de golpe lo triste y nuevo de todo lo que me rodeaba, hice el descubrimiento trivial –los descubrimientos más hondos son todos triviales, a lo sumo, para designarlos, algunos encuentran un modo de expresión más original que otros– de que no sabemos nada fuera del propio campo de experiencias. ¡La compasión es una cosa tan mezquina! Puedo torturarme queriendo sufrir con el otro, y no lo consigo. ¿Te acuerdas, Eva, cuando estuviste enferma, cuando yo sabía que estabas en el quirófano, en la pieza contigua? Quería sufrir contigo, y mis pensamientos se desviaban, hubiera querido darme de bofetadas por mi falta de sentimientos, y mis pensamientos se iban aquí y allá, a lo accesorio, a lo egoísta: en realidad no sufría contigo. ¿Cómo podía saber yo antes lo que es la prisión, lo que es una celda? Sólo en aquel segundo en que se cerró la puerta, en que cayó el gancho, lo supe con una angustia sin nombre. En ese instante los ocho días se transformaron en 192 horas, en horas de jaula, vacías. Y desde entonces ya no me abandonó la sensación de esas horas opresivas y se convirtió en el verdadero tormento de aquellos días. En las traducciones de novelas norteamericanas suele haber en los telegramas, entre frase y frase, la palabra *stop*. Así, lo quisiera o no, durante todo ese tiempo, se entrometía en todo lo que pensaba, continuamente, ese tiempo pertinaz: quedan 185 horas, quedan 184, quedan 183… No había forma de liberarse, y cada una fluía más despacio que la anterior, y cada una tenía su inhibición especial. Pero para ser completamente exacto: esa señal de *stop* no empezó hasta la hora 186, porque justo entonces encontré una posibilidad de abrocharme el pantalón de forma que quedara sujeto en las caderas; hasta entonces el *stop* decía: el pantalón se cae, el pantalón se cae. ¿De qué sirve filosofar sobre la inviolabilidad de la dignidad interior? Aquella penosa situación, con el pantalón que se caía y que después quedaba sujeto de forma tan precaria, yo la viví como una humillación extrema. Y el cuello duro no me lo quité ni cuando apretaba el calor, porque me daba un cierto sostén, porque no quería ser uno de esos «señores sin cuello duro» a quienes no permitían bailar en el establecimiento de Schramm, en Wilmersdorf. (Lo que apenas noté, porque tampoco había espejo, es que me faltaba la corbata.)

Del shock que me produjo el cierre de la puerta me sacó un martilleo fuerte, regular y prolongado, por encima de mi cabeza, tap-tap-tap-tap. Caí en la cuenta enseguida: el preso de encima de mí va y viene por su celda. Sabido desde siempre y sin embargo completamente nuevo, sólo ahora es realidad que penetra de la superficie al interior. Yo me adapté al ritmo de aquel hombre: cuatro enérgicos pasos desde la puerta hasta debajo de la elevada ventana abatible. En sentido transversal sólo daba para tres pasos pequeños, y no podían ser más largos en ningún sitio, porque se tropezaba con el mobiliario de las paredes longitudinales. De todos modos, la pieza no era demasiado reducida. Tampoco tan baja que resultara agobiante, había seguramente tres metros largos hasta el comienzo del techo de bóveda, era también luminosa y…, limpia sería tal vez exagerado, pero desde luego no inmunda, no una terrorífica mazmorra medieval. Simplemente una jaula, una jaula insípida de paredes desnudas verdigrises y techo blanquecino, con una ventana de cristales opacos y una puerta provista de una mirilla enrejada que se abría y cerraba por fuera. De todo aquello emanaba una opresión, una angustia que iba subiendo, aumentando y que me atemorizaba. ¿Era realmente más cruel el romanticismo del calabozo medieval? Quizá fuese menos torturante por contener más medios de tortura. La paja, el rumor de las ratas, las arañas, que se podían ver, aquello era apartarse del yo, era mundo exterior y no la pura desnudez, el espacio abstracto de la celda, la idea pura de la cautividad. Tenía que escapar de esa idea del vacío. La celda era mi habitación, provista de todo lo necesario, yo sólo tenía que examinarla en todos sus detalles. A la izquierda, según iba hacia la ventana, tenía la cama. Cuando estaba abierta quedaba sujeta a la pared por dos patas, enganchadas en garfios como un murciélago; el jergón, la manta, la sábana, recubrían el borde, encima la almohada en forma de cuña con las letras PPD, *Polizeipräsidium Dresden*. Se me ha quedado bien grabada esa disposición porque tuve que deshacerla y rehacerla ocho veces. Enfrente, a la derecha, sujeta asimismo a la pared, una minúscula mesa abatible de madera basta, con una sola pata, un banco minúsculo de una pata. Delante de la mesa, junto a la ventana, un pequeño estante, sobre él una jarra de agua de color marrón, más exactamente, una cafetera, una palangana marrón, un vaso de barro marrón, media pastilla de jabón de guerra, una cuchara de hojalata, una lata con sal, debajo una rejilla metálica con tres ganchos, dos vacíos, en el tercero una toalla limpia con las letras PPD en negro. Detrás de la

banqueta, junto a la puerta, a lo sumo a dos metros de distancia de la mesa de comer, un retrete. Ésta era la única diferencia con mi idea superficial de una celda. Ahí debería estar el cubo, en su lugar había un moderno e higiénico inodoro. Por otra parte, también con el inodoro noté pronto mi condición de preso: sólo se podía tirar de la cadena desde fuera, y eso se hacía por la mañana y por la noche. En medio estaba el cálido día de verano, la cálida noche de verano, y la ventana sólo tenía abierta la parte superior. Elemento estereotípico del calabozo medieval era su olor pestilente. También en ese punto faltaba lo que podía aturdir o exaltar, se podía respirar, era sólo un aire enrarecido y repelente. ¿Qué más podía verse en la celda 89? Yo tenía que llenar cuidadosamente el vacío con todo lo que pudiera descubrir. Frente al retrete, en la puerta, los tres largos tubos de la calefacción a vapor, y justo encima de la puerta, debajo del techo, una bombilla eléctrica; estaba metida en una jaula de alambre, una reproducción en pequeño, un símbolo de mí mismo y de mi habitáculo. Más valía no mirar en esa dirección. ¿Qué más? En la pared detrás del retrete habían grabado con muy poca habilidad una cruz gamada toda torcida, en la mesa habían tallado muy hábilmente y con trazos uniformes una estrella roja. *Par nobile*. ¿Qué más? Sí, un montón de nombres medio borrados garabateados en las paredes; sin gafas no podía descifrarlos. Y por encima de la mesa, pegado a un cartón, el reglamento interior de la prisión; sin gafas no podía descifrarlo. O tal vez sí, podía descolgarlo y poner la hoja a la distancia adecuada, podía tomarme el tiempo necesario; si tardaba mucho, tanto mejor, si me dolían los ojos por las letras confusas y móviles, tendría después tiempo de sobra para descansar la vista. El desciframiento tiene que haberme ayudado a llenar varias horas, me movía con la hoja de un lado a otro, haciendo numerosas pausas, buscando la luz más favorable, alargando por así decir cada frase y repensándola mucho cada vez. La primera decía: «Se prohíbe a los presos hacer el saludo alemán». Venía luego el programa de la jornada. Despertarse, a las seis. A las siete tiene que estar limpia la celda. Desayuno. A las 11:30 el almuerzo, a las 5:30 la cena. La cama sólo puede utilizarse entre las 19:00 y las 6:00 horas. Después: durante el paseo al aire libre está prohibido conversar. Un consuelo: me iban a pasear al aire libre: una interrupción, un respirar en un aire más puro. Después: las peticiones al inspector del centro deben ser presentadas a través de los vigilantes. Un consuelo: solicitaría que me entregaran las gafas y el libro, yo

sólo estaba en arresto menor, no en prisión mayor, había habido un error de los subalternos. Ambas esperanzas quedaron frustradas, pero las dos duraron algún tiempo y me ayudaron a superar el comienzo. No me pasearon durante las 192 horas, y fue imposible presentar una solicitud a través del vigilante. «El vigilante» eran agentes de policía que cambiaban dos y tres veces, viejos y jóvenes, gruñones, groseros, indiferentes, casi educados, y sin embargo eran siempre, en lo esencial, «el vigilante». Ninguno era brutal ni desde luego inhumano, pero todos procuraban ser inabordables, se esforzaban por tener el menor contacto posible con el recluso, por no desviarse bajo ningún concepto del mínimo que les imponía el reglamento. La puerta se abría justo un resquicio y al punto se cerraba otra vez. Sólo muy pocas veces conseguí gritar a tiempo: «Señor policía». Las respuestas a mi petición fueron, la primera vez: «Tiene que ser por escrito, pregunte al que esté mañana por la mañana, ahora ya es tarde». La segunda vez: «El día de escribir es el lunes». La tercera vez: «Si le han quitado eso abajo, yo no puedo devolvérselo». La cuarta vez (un hombre de rostro muy bondadoso e inteligente): «Voy a pensarlo». Al cabo de un rato volvió y me entregó el *Freiheitskampf*: «¿Quiere leerlo?». – «Sin gafas no puedo, señor policía». Entonces volvió a coger el periódico y cerró la puerta. La quinta vez (uno especialmente gruñón): «En lugar de barrer su celda, expresa usted deseos; no se expresan deseos en la cárcel». «Pero señor policía, lo mío es arresto menor». – «Eso da exactamente igual, está usted en la cárcel, y aquí no necesita gafas». Ese intento lo hice el jueves y su fracaso tuvo una consecuencia muy desagradable.

El final del reglamento lo constituían las amenazas de sanciones. En caso de resistencia, de intento de evasión o de suicidio, se haría uso de la mordaza o de las armas. Mi pantalón se estaba escurriendo otra vez, recordé que como medida de precaución me habían quitado los tirantes y la corbata. Reflexioné sobre cómo podría uno suicidarse en una celda como aquélla; primero me pareció casi imposible (la ventana tenía rejas, y los bolsillos me los habían registrado abajo cuidadosamente), después, un juego de niños. Del cierre superior de los tres tubos de la calefacción salía otro tubito más fino y retorcido que llegaba hasta la pared, desde los pies de la cama se podía echar cómodamente una cuerda en torno a ese tubo, y la cuerda no tenían que ser los tirantes, probablemente bastaba con la toalla o con los calzoncillos, y con la sábana retorcida la cosa

resultaba perfecta. A no ser que estuviese mirando justamente por la rejilla un vigilante. Pero las horas habituales de control las conocería uno pronto. Y en un sitio así no sería difícil reunir la energía necesaria para la decisión final.

Abrieron mi celda: «¡Vaya usted a aquel cuarto!». Junto a mi jaula había un pasillo central que cruzaba el hall, allí un gran reloj marcaba casi las cinco, estaba superado un primer trocito de cautiverio. Allí, entre las celdas, había una habitación de servicio donde me midieron, examinaron mi dentadura, tomaron huellas de los diez dedos y de las dos manos, todas esas comprobaciones que se hacen con un delincuente para dejar constancia de esos datos en el álbum de delincuentes. Pero los dos funcionarios no uniformados eran de una amabilidad casi cómica en tales circunstancias. Uno me prestó sus gafas, que me sirvieron de poco, para que firmara el acta y me consoló diciendo que pronto me devolverían las mías. El otro, al redactar el acta, preguntó: «¿Religión mosaica?». No empleó la palabra «judía», convertida en insulto. Era como si allí no quisieran admitir la diferencia entre arios y no arios, como si no quisieran tener nada que ver con la persecución de los judíos por parte de la Gestapo y se avergonzaran un poco de ella. A la pregunta sobre la religión, respondí: «Protestante». Ojos de asombro: «Pero ¿su pasaporte?». – «Por la ley, por el origen». Silencio, aún más correctos que antes. Volví a la celda más animado: pero era la celda. Otra vez chirrió la cerradura y cayó el gancho. Inmediatamente después oí fuera unos pasos enérgicos, las puertas que se abrían, luego abrieron también la mía y alguien gritó: «¡Café!». Dos hombres con uniforme de presidiarios pasaban con una especie de artesa, uno de ellos me puso varias rebanadas de pan y un trocito de margarina, un tercero, que venía detrás con una cafetera inmensa, me echó algo en el vaso marrón. La puerta se cerró otra vez de un portazo. Esos tres repartos de comida, que siempre sucedían de la misma manera, se convirtieron en mi medición del tiempo. Por la noche oía las campanadas de la cercana Kreuzkirche, además de otros relojes más lejanos de la ciudad, de día todo quedaba apagado por el estrépito de la calle. La comida de la prisión, en sí, no me importaba. Estaba muy avanzado el segundo año de guerra, empezaba a usarse entonces la palabra «artículo raro», y de lo que había poco para los arios, de eso no había nada para los no arios. En conjunto no comí peor en la prisión que en casa, algunas veces incluso mejor. Por cierto, durante los primeros días no sentí hambre ninguna, es más, mi sentimiento vital estaba

tan bajo que ni siquiera eché de menos el tabaco. Comía simplemente como una obligación, para no debilitarme demasiado. Más tarde sí me hubiese gustado a veces tener una cena más abundante. Pero ¿cuántas veces comía yo realmente en casa hasta saciar del todo el hambre, como en tiempos de paz? No, en lo relativo a la alimentación, la cárcel no constituyó una nueva experiencia. Por la mañana echaban en la cafetera una papilla clara de avena, y con ella nos daban 100 gramos de pan seco (yo conocía muy bien las cantidades por los restaurantes); en la cena, la cafetera venía con alguna infusión de hierbas, repartían 250 gramos largos de pan acompañados de 20 gramos de margarina o de un poquito de mermelada o de azúcar. Cuando sucedía esto último, era un buen día: en lugar de la infusión había una malta clara, yo mojaba el pan en la bebida azucarada, y era una comida muy buena. Eso sí, tenía que durar trece horas completas. A mediodía también decían a veces: «¡Café!», y repartían la malta; había con ella una gran fuente de patatas cocidas con piel y una minúscula ración de requesón. Pero lo que servían con más frecuencia era una especie de puré claro que dos veces hasta llevaba flotando trocitos muy pequeños de carne y de grasa. Sí, y en la cena del domingo, junto a los 250 gramos de pan había una gruesa rodaja de fiambre en gelatina. Todo eso no suponía sufrir un hambre espantosa, ni era un régimen especialmente espartano. Lo torturante eran los accesorios, la forma y la envoltura de la comida. El tazón para el café era al mismo tiempo el vaso de agua y el de lavarse los dientes, el puré lo repartían en una escudilla de lata llena de abolladuras, el único cubierto era una cuchara vieja de hojalata. Si se quería repartir la margarina o la mermelada sobre las rebanadas de pan, había que untarlas con el mango de la cuchara o que pasar el pan por la mermelada o la margarina. Y detrás de la mesa tosca donde uno comía, estaba el retrete. ¿Cuántas manos ya habían ido y venido entre el retrete y la mesa donde yo ponía el pan? ¿Lavadas? ¿Cuántas veces al día podía lavar yo las mías? El jarro de agua lo llenaban por la mañana y por la noche (había que ponerlo fuera rápidamente, en el momento preciso, por la puerta entreabierta, y volver a meterlo aprisa y corriendo la vez siguiente que abrían), la jarra era una cafetera y el agua tenía que bastar también para beber. Sin embargo, lo primitivo y repugnante de aquella forma de comer tampoco fue una tortura que durase mucho. Todo eso no había sido muy distinto en el cuartel, y muchísimo peor en la trinchera. Me acostumbré rápidamente, no lo habría notado ya el segundo día

si no hubiera sido por aquella puerta, que sólo entreabrían un poquito, cerraban de golpe, le echaban la llave y le ponían el gancho, y que me recordaba constantemente mi condición de recluso. Pero también lo hubiera superado esto al final. Un chiste viejísimo del Tercer Reich, contado por Gusti Wieghardt, que se puso a salvo hace tanto tiempo, me consolaba seriamente. Cuestionario del Cuarto Reich: «¿Cuándo estuvo usted preso durante el gobierno anterior? Si no lo estuvo, ¿por qué?». Es un honor estar preso hoy en día, será un factor positivo para un futuro certificado de buena conducta. No he hecho nada malo, no estoy en prisión por el delito de no haber oscurecido la casa sino por ser judío. Nada puede humillarme de verdad, toda humillación me honra y me asegura el porvenir. Me lo repito constantemente y eso me ayudó un poco.

La única verdadera tortura, que no era posible reprimir y que siempre iba en aumento, consistió en la absoluta inactividad, en el horrible vacío, en la inmovilidad de aquellas 192 horas. Por encima de mí había siempre aquel tap-tap-tap-tap. Cuatro pasos a ese ritmo no eran ni siquiera cuatro segundos. ¿A cuántos pasos salía la hora?

El lunes después de la comida, cuando por primera vez puse fuera la escudilla y metí dentro la jarra de agua, cuando empezaba para mí la primera noche en pleno día, me invadió la desesperación, reprimida hasta entonces. Estaba ya un tiempo infinito allí, un tiempo verdaderamente infinito. Esto no puede describirse. ¿Cómo iba a hacerlo? Se puede reproducir lo que ha sucedido, el hecho más ínfimo, el pensamiento más ínfimo. Pero la duración infinita consiste en lo que hay en medio, en la mera sensación de jaula y de vacío, en la nada de los cuatro pasos hacia la ventana y de los cuatro pasos hacia la puerta, en estar muerto en plena consciencia. Eran las seis de la tarde, a esa hora empezaba para nosotros la parte más soportable del día. Íbamos a la ciudad, en el Pschorr, junto a la Reformierte Kirche, se solía encontrar algo de comer, los clientes charlaban entre ellos, nosotros pescábamos algún que otro retazo de conversación y hacíamos nuestros comentarios sobre lo que pensaba la gente; después subíamos en el autobús E hasta la Casa del Recaudador, en la Kohlerstrasse. Allí, en el Wiesengarten, ante un vaso de zumo de manzana, contemplábamos la ciudad y los montes a orillas del Elba, el Borsberg se destacaba entre todos, los peñascos de la Suiza sajona se distinguían en la bruma. Luego el lento paseo de vuelta a casa por la Südhöhe, siempre con aquel

hermoso panorama, con los jardines llenos de flores y el croar de las ranas en la hondonada de la antigua fábrica de ladrillos. Luego, en casa, la charla con Kätchen sobre los sucesos del día, el té mientras comentábamos la situación política, luego leer un poco en voz alta, y entonces ya eran casi las doce, y mañana hay que hacer tanta compra, y yo quisiera sacar varias horas para mi *Curriculum*. El día es cortísimo, no me da para nada. Y ahora eran las seis y yo había atravesado una eternidad vacía, y ni siquiera era una de las dieciséis eternidades que me quedaban por pasar, porque se había terminado el día y todavía faltaba muchísimo para que empezara la noche. ¿Cómo podía liberarme de ese angustioso vacío? ¿Qué habían hecho otros presos? André Chénier y Paul Verlaine[41] escribieron en la prisión sus más bellas poesías. Yo no soy poeta, hace treinta años que dejé de creer que lo era, ni siquiera encuentro ya las rimas más modestas. Por lo demás, Verlaine y Chénier habrán hecho versos sólo de vez en cuando, y seguro que entre verso y verso ellos también tenían esta sensación de jaula y este vacío. ¿Qué han hecho otras personas, la gente común? Uno se hizo amigo de una araña. Aquí no hay arañas. El preso debe mantener limpia su celda: está en el reglamento. En *Los estudiantes de Lyon*[42], de Ponten, un preso se entretiene con las palomas del tejado de la iglesia que hay delante de su calabozo y bautiza a cada una con el nombre adecuado a su individualidad. Esto no es un calabozo sino la prisión de la Jefatura Superior de Policía. Por la ventana abierta en una octava parte puedo ver, torciendo la cabeza, las partes de arriba de algunas ventanas y las almenas del enorme edificio; palomas no hay. Algunas veces, como ahora por ejemplo, he oído estruendo de aviones que pasaban muy por encima del tejado, pero no he conseguido verlos. (En los días que siguieron hice un presagio: si consigo ver un avión, me darán las gafas y los libros; no conseguí ver ninguno.) ¿Qué más? Poco antes de que estallara la guerra nos llegó, después de dar veinte vueltas, una carta de Hans Meyerhof; durante la visita de Hitler a Italia, estuvo 18 días en prisión preventiva. «¡Cuántas canciones no habré cantado a solas en la celda!» A mí, para eso, me falta oído. Con las pocas melodías que conozco, desentono tras los primeros acordes. También he sabido de personas que jugaban al ajedrez consigo mismas, sin tablero. Para eso, a mí me falta la idea de espacio. ¿Qué más? Otros memorizaban teoremas matemáticos o resolvían problemas de aritmética. Eso sí que para mí es imposible. Hace un rato no he podido ni calcular cuántos pasos se

daban en una hora de celda.

Mi descripción aún no es completa, falta lo realmente malo. Cuántos pasos tendría que dar aún en la celda entre cada una de esas idas y venidas, cuántas veces sentiría aún que la nada me agarrotaba la garganta. Algo vibraba por fuera, supe enseguida que habían descorrido la tapa de la mirilla. Una voz, más que imperativa, paternal, gritó: «¡A dormir!». Había mucha claridad, serían a lo sumo las ocho, las ocho del horario de verano. ¿Podría dormir toda la noche si me acostaba ahora? Pero era una orden, y preparar la cama, en cualquier caso, era una actividad, y en posición horizontal quizá disminuía ese sentimiento de la nada. Me dormí al instante. Me desperté y había claridad. Pensé: ha amanecido, la primera noche la has superado. Había un silencio total, ahora se oían claramente las campanadas de la Kreuzkirche, conté con los dedos. Primero las cuatro campanadas que anunciaban la hora completa, luego nueve más, eso fue todo. Cuando terminé de contar, me vi de pronto en la habitación de la Alvenslebenstrasse, donde viví en 1910, cuando Eva estaba en la clínica. Primero tuve presente la habitación y sólo después el picor y escozor en el hombro y el brazo que desde entonces no había vuelto a sentir. ¡Chinches! Eran chinches, seguro, no mosquitos ni piojos ni pulgas, de eso entiendo, he estado en Misdroy, en la trinchera, y en España. En el fondo, no estaba horrorizado. Eso seguramente formaba parte del conjunto y al fin y al cabo era una distracción. En el peor de los casos pasaría algún tiempo fuera de la cama y después, dormiría más profundamente de puro sueño. Busqué y no encontré nada, me rasqué con cristiana resignación y volví a dormirme. Vuelta a despertar, esta vez al menos ya era de noche. Por la ventana entraba ruido que venía de abajo. El trote corto de varios caballos, el motor de varias motocicletas y de un coche, voces y pasos. Después, voces, pasos en la casa y celdas que se abren y se cierran. Lo he oído después cada noche, era la llegada de nuevos presos. Una sola vez hubo gritos y lloros desesperados de mujer y al mismo tiempo alguien que profería furiosas amenazas, fuera de eso todo marchaba al parecer de manera civilizada y correcta. También oía los caballos y los motores cada mañana a las cinco. Las cuadras de los pocos policías de a caballo parece que estaban abajo en el patio junto a los garajes. Por la mañana se sumaba sistemáticamente una tercera voz: los balidos de una cabra joven. Debía de tener amos o amigos afectuosos, siempre la llamaban con un tono cariñoso. Durante algún tiempo me distrajo ese

escuchar atentamente lo que pasaba fuera; pero luego dije para mis adentros: te aferras a los ruidos de la vida, y eso me llenó de amargura.

Cuando me desperté por tercera vez, era realmente de día, aunque muy temprano aún, el edificio estaba en silencio. Mi primer pensamiento fue: las chinches; el segundo: ya no las siento, ya no las sentía cuando trajeron de noche a los presos. Me examiné entonces el cuerpo, la ropa, la cama. No encontré nada. Escocía en algunos sitios, pero no había nada infectado, ni huellas de sangre, ni ser vivo de ningún género.

Para terminar de contar enseguida este enigma no resuelto: cada noche, después de dormirme la primera vez, me despertaban los misteriosos insectos. Tenía que rascarme mucho los brazos, el cuello, las piernas, veía y tocaba la fuerte hinchazón en varios puntos, no era una especie de ilusión nerviosa. Pero cuando los bichos se habían hartado de chupar, me dejaban en paz el resto de la noche y el día entero, desaparecían y no había manera de encontrarlos. Yo los adorné con una historia completa. Tomando como modelo la PPD, los llamé PWD, *Polizeiwurm Dresden*, el «gusano de la policía de Dresde». Eran una raza especial, que se criaban en la piel de perros policías, de sanguinarios rottweiler. Tenían características propias de policías: permanecían ocultos, sus malos tratos no dejaban huellas de larga duración; debían de estar sujetos con correa, porque nunca abandonaban las sábanas[43] para meterse por la camisa. No me gustó lo de la correa; era un juego de palabras judío y una mala imitación de Wippchen. Y además, toda esa historia equivalía a un coquetear conmigo mismo con humor macabro. Así que la dejé, y el PWD me ocupó desde entonces sólo una hora nocturna, pero ésa con toda regularidad. Tengo que estarle agradecido; después de acostarme tan pronto, aquella interrupción tan laboriosa tenía como resultado un sueño de varias horas seguidas.

El martes por la mañana me sentía mejor que la noche anterior. Ya había cumplido casi 18 horas de condena, y quizá tuviese razón ese dicho de que lo peor de todo es siempre empezar. (Yo suelo tender a dar más la razón a lo contrario, al «lo peor está aún por llegar», y lo cierto es que esta vez tuve razón.) Me dije a mí mismo que si no me consideraba capaz de alimentar con mis reservas interiores 192, no, 174 horas, a las que además había que restar las horas nocturnas, aquello iba a ser un perfecto fracaso personal. Sobre todo debía liberarme de la angustia de contar las horas y empezar el día como un día

normal. ¿No me elaboraba yo un plan de la jornada cada mañana, desde muchos años atrás? ¿Por qué no hacía lo mismo hoy? Sí, pero ¿sin gafas y sin libro? Se me ocurrió que, así como en tiempos yo le dictaba artículos enteros a mi mujer, que los iba escribiendo directamente a máquina, ahora le dictaría también todo esto de la prisión: cómo empezó, qué experiencias tuve, cómo las viví en mi interior; me imaginaría que mi mujer estaba sentada allí, ante la mesa, y que mi habitual libertad de movimientos durante el dictado eran sólo esas ominosas idas y venidas, aquellos cuatro pasos entre la ventana y la puerta; pondría realmente cada frase en la versión correcta, lista para la imprenta. Qué importaba si no retenía esas frases en la memoria tal como las había dictado: lo importante era librarme de la sensación de jaula y no seguir contando las horas. Hice la cama, me lavé –fuera aún no se oía ningún ruido–, quién sabe cuánto tiempo faltaba para el rancho de la mañana, cuánto para completar las primeras 18 horas. Otra vez estaba contando: tenía que eliminar tal cosa, esa autodisciplina podía llegar a conseguirla. Empecé a media voz: «En el mes de junio llegó el momento de cumplir la condena impuesta por la policía y pendiente desde hacía tiempo»: cuando me ponía realmente a dictar, jamás pasé de esta frase, aunque lo intenté hasta unas veinte veces en diferentes momentos. Aquello no era pasear con toda libertad, aquello eran los cuatro pasos dentro de la celda, y yo hablaba a la mesa vacía y al retrete donde no se podía tirar de la cadena. Ya había luchado mucho tiempo en vano y me había cansado de ir y venir por la celda, el miedo al vacío empezaba a invadirme, cuando por fin gritaron fuera «¡Café!». La papilla de avena caliente y el pan me confortaron un poco; no debía dejarme vencer, tenía que llenar por mí mismo el vacío, si no… no, no había «si no». Si no funcionaba lo del dictado ficticio, daría un repaso a mis reservas espirituales.

¿En qué estoy trabajando? En 1933 se terminó definitivamente el pequeño ajetreo de las recensiones y de ocasionales artículos literarios, en 1935, las clases; estaba acostumbrado a concentrarme en una sola obra *de longue haleine*[44] *(de longue haleine* no es *langatmig* [‘prolijo’]: ¿hay una expresión alemana equivalente? No creo. ¡No divagues! De verdad, debo concentrarme). Así que primero, el *Siglo XVIII*. Hace cuatro años, en la última décima parte, me lo arrancaron de las manos. Por la prohibición de usar la biblioteca. En una obra así no es cosa de «escribir al dictado de la propia inspiración», tengo que disponer de los libros de ese siglo. Y eso está ya tan lejos de mí que en un futuro

–esto ya es razón suficiente para no coquetear con el tubo de la calefacción, ese futuro tengo que vivirlo: (no divagues, concéntrate)–, así que está tan lejos que tendré que leer a fondo mi manuscrito, como una obra completamente ajena, antes de continuar. Luego vino el *Curriculum*. Debía ser un librito pequeño, un trabajo accesorio para descansar del estudio del inglés. Empezó a crecer, siguió creciendo, hace tiempo que abandoné el estudio del inglés, desde hace dos años y medio el *Curriculum* me acompaña día tras día, ahora ya son casi dos gruesos volúmenes y sólo estoy acercándome cautelosamente al año 1919. La cátedra y el Tercer Reich ocuparán otro volumen completo. Todo lo tengo presente a grandes rasgos, pero para trabajar los detalles necesito mis diarios, como para el siglo XIX necesito los autores de la época. Y por fin, el tercer *opus*, que en parte es todavía proyecto, en parte ya estoy en él, y que tal vez me ocupe más intensamente que el *Curriculum*. En el *Curriculum* trabajo varias horas diarias, en el escritorio, ante la máquina de escribir, leyendo y escribiendo. Pero la lengua del Tercer Reich siempre me rodea y no me deja un solo instante, cuando leo el periódico, en la comida, en el tranvía, vivo con ella, reúno y tomo nota aun sin pretenderlo, cuando me despierto por la mañana pienso de pronto: ayer, aquel señor que estaba a mi lado, dijo… Por su lengua conoceré su espíritu. Así resultarán las señas personales más generales, más certeras, más completas. Así, al llegar a la vejez, me convierto en filólogo. Las expresiones que he reunido hasta ahora, y que desde luego también he tratado siempre de interpretar, provienen de la prensa y del lenguaje diario, están dispersas por mis diarios, recuerdan a los «soldados de papel», y lo mismo que me pasa con ellos tampoco sé aquí muy bien cuándo empecé a reunir esas expresiones y cuándo concebí el plan de hacer un libro con ellas. Con el trabajo propiamente dicho no podré empezar hasta que lea a fondo las obras de los autores esenciales del Movimiento y del Partido, y eso sólo lo conseguiré sin sentir náuseas cuando haya sobrevivido a todo, cuando ya no vea verdugos en acción sino cuando haga la disección de sus cerebros. Pero entretanto no dejo de reunir datos, cada día que me es dado vivir lo pongo en relación con ese libro futuro. ¿Cuál será la forma concreta del *opus*? Muchas veces le doy vueltas a la idea de un *Dictionnaire philosophique*. Algunos artículos ya los tengo, en esquema, bastante terminados: en el diario, en cartas a Martin Sussmann que está en Estocolmo, en el capítulo sobre Rousseau de mi *Dix-huitiéme*. Los

extranjerismos, el artículo determinado, *fanatisch*…, *aufziehen*… Es cómodo y relajante, uno puede morirse en cualquier momento, y lo que está terminado es algo completo, y nadie le pide a un diccionario que sea exhaustivo. Sin embargo eso lleva necesariamente a parcelar, a repetir, imposible convertirlo en algo redondo, completo… ¿Hasta qué punto podría yo formar algo completo y sistemático partiendo de lo que he reunido y sistematizado hasta hoy? ¿Cuál sería su disposición? El comienzo histórico viene dado por sí mismo: el derrumbamiento, las convulsiones, el comienzo de la reconstrucción en 1918-1919. *Verankern* [‘anclar’] es la palabra característica de los hombres de Weimar. Quieren estabilidad, paz, un puerto tranquilo. Por otra parte, en una última exaltación, hacen estragos el expresionismo, el neorromanticismo de signo claramente político que la guerra ha intensificado hasta la demencia: «*Unruh*[45] me llamo, como la ruedecita del reloj», escribe Fritz von Unruh. Anclar e inquietud: éstos son los dos puntos de partida de mi *Lengua del Tercer Reich*, ése es el doble germen del que sale todo lo demás, el germen que busca alimento, que absorbe y asimila materia. De la necesidad de anclar nace la lengua de la disciplina, la lengua del Führer, la intrusión de lo militar en, literalmente, todos los campos de la vida. Ese «literalmente todos» hay que desmenuzarlo punto por punto: política, literatura (subgéneros), vida económica, vida cotidiana, la más cotidiana e íntima… *LTI* (bella y docta abreviatura de *Lingua tertii imperii*, que emplearé desde ahora), la *LTI* sabe de desvergüenzas como el control de salud en el cuartel: no, en esto no puedo ser melindroso, así que «como el desfile de pichas»[46]. Hay que tener en cuenta además, y muy seriamente, que el lenguaje militar es más el del cuartel y el del campo de maniobras que el de la guerra. Naturalmente, también me serviré del lenguaje bélico propiamente dicho, que se generalizó en el curso de cuatro años de guerra. Desde aquí se podría empalmar con la rúbrica «Unruh». No, todavía no. Anclar como voluntad de tradición será el capítulo siguiente. Conciencia de nación encerrada, rodeada de fronteras, eslogan básico «sangre y tierra», íntima vinculación con el romanticismo alemán. Distinción, elaborada en el *Curriculum*, entre romanticismo alemán y teutónico. La *LTI* está gobernada tiránicamente por el romanticismo teutónico, pero no de manera que el alemán quede descartado sino utilizado en todos los detalles y sólo contaminado por el teutónico. Mientras me quede en «anclar», me quedaré también, estrictamente,

en la relación con el romanticismo más antiguo. Después, en la transición al tema «Unruh», me referiré también enseguida al neorromanticismo y al expresionismo. Hostilidad frente a la razón, insistencia, superinsistencia en la voluntad, en la acción, hostilidad frente a la ciencia. Pasar revista a las ciencias y a las artes, una por una. Por doquier, explotación y contaminación. *Scientia ancilla theologiae*[47] La nueva teología, la fe alemana. El romanticismo no es sólo nacional por eliminar lo extranjero. También acude a lo extranjero para enriquecer lo propio. Modelos extranjeros de la *LTI*. Lo único admitido es seguramente el fascismo italiano. Pero detrás está el denigrado bolchevismo ruso. Mi capítulo sobre Rousseau en el *Dix-huitième*. Todo lo técnico, lo comercial (en el más amplio sentido), todo lo propagandístico lo toma Rusia de Norteamérica. Italia, la Rusia soviética, Estados Unidos dan su sello por doquier a la *LTI*, son más fuertes que el alemán originario. Políticamente, el modelo es (independientemente de si lo ha leído o no el Führer) el *Contrat social*. Mi capítulo sobre Rousseau he de cambiarlo aquí en un punto fundamental. He dicho: así como el tribuno de Rousseau habla en el ágora a la ciudad-estado, así Hitler se dirige por radio a todos. Es una diferencia inmensa. El personaje de Rousseau y después los hombres de la Revolución francesa hablan a una asamblea popular allí presente, tienen que contar en todo momento con objeciones, son oradores parlamentarios, no pueden sortear siempre lo desagradable, se ven forzados a discutir, a explicar, tienen un freno. Los nuevos líderes pronuncian discursos solitarios, nadie puede contradecirles, hablan ante un pseudoparlamento mudo de la misma manera que en la radio, no tienen que temer la crítica de la prensa, no hay nada que los frene. Sin inhibición ninguna tratan de aturdir a una masa muda, tratan de convertir a la pluralidad de individuos dotados de alma en el colectivo mecanizado que ellos llaman pueblo, y que es masa. De esa desinhibición resulta la crudeza y lo desmesurado de su retórica y la posición dominante de la retórica en *LTI*. Un capítulo especial sobre los torrentes de injurias, sobre el uso del superlativo. En italiano, probablemente también en ruso, con toda seguridad en el lenguaje publicitario norteamericano, el superlativo se usa desde hace mucho tiempo, está en consonancia con el carácter nacional y por eso su efecto no es demasiado nocivo, la lengua está inmunizada contra él. En alemán, encuentra un cuerpo que nunca se vio atacado antes por esa enfermedad. Maldición del superlativo: tiene que superarse cada

vez. La prueba, en los discursos de Hitler y Goebbels… Ultima parte: características particulares, uniformidad de la *LTI*. La modelan, escribiendo y hablando, muy pocos autores, a la masa se la educa para imitarla…

«¡Café!» Por la puerta aparecen la malta aguada y las patatas cocidas con piel, eran las 11:30. Me senté triunfalmente a la mesa. Se había terminado un día completo de prisión, una primera octava parte, las últimas tres horas habían pasado sin que yo pensara en el tiempo, sin que echara de ver siquiera la celda, había sido como en mi despacho. Por qué no iba a poder superar los siete días siguientes de la misma manera. Pero ese optimismo no duró más allá del último trago del tazón de café, que sólo me ayudó a engullir las patatas pero no me dio ninguna idea. Ahora estaba cansado; los cuatro pasos por la jaula, la celda con todos sus detalles, contar los minutos: todo estaba allí otra vez. Echar una siesta. ¿Dónde? No se podía bajar la cama, tampoco me atraía mucho. Pero en Leipzig, durante la guerra, ¿no había dormido yo cien veces en la Biblioteca Alemana con la cabeza sobre la mesa de censor para superar la hora difícil de después de comer? ¿Por qué no iba a ser posible también aquí? ¿Era esta banqueta mucho más incómoda que aquel sillón de oficina? No, pero allí tenía por delante la actividad del resto de la jornada, la libertad de la tarde y de la noche, y aquí la coerción de la celda, de 168 horas de celda. No estaba sentado en una silla cualquiera, en un banco cualquiera, estaba «sentado»[48], pura y simplemente. La terrible concisión de la palabra «estar sentado» para «estar preso» se me reveló desprovista de toda comicidad. Quizá proviene de la época en que lo angosto de la celda sólo permitía estar sentado, en cualquier caso indica la reducción de la libertad de movimientos, lo mismo que «guardar cama» indica la reducción de movimientos de un enfermo. ¡Cuántas palabras sin comprender su pleno significado, y cómo iba a ser posible hablar tranquilamente si siempre pesara sobre nosotros su pleno significado! Pensando en esto me adormecí en efecto un ratito, pero el despertar fue cruel. Un vacío total en mí, y en torno a mí la celda y desde luego la parte más larga de la tarde. Se apoderó otra vez de mí el miedo de la víspera. «Hay que dejarse caer, tío». Oí la voz de mi sobrino Walter, tal como me habló hace veinte años. Quería ser actor, se refería a caer al suelo en el escenario, a la caída artística, que parece natural y no lastima al que cae. «Los miembros tienen que estar muy relajados, no hay que oponer resistencia». ¿Cómo recordaba yo ahora eso? ¿Cómo se me ocurrió emplear la frase

metafóricamente? ¿Dejarme caer en el vacío sin resistirme, sin miedo a la nada, sin querer llenar el minuto, la hora, sin intención de pensar? No sé cómo se me ocurrió, sólo sé que durante toda la semana me repetí una y otra vez, como una fórmula de Coué, ese «tienes que dejarte caer», y que la fórmula no me sirvió prácticamente de nada. Se confundía con los cuatro pasos, sólo me aturdía a medias y no aceleraba el transcurso de los minutos. No conseguí dejarme caer, ni tampoco pensar de manera coherente y lógica. Sólo surgían jirones de pensamientos, a veces podía comprobar lo que los había hecho salir, a veces estaban presentes de un modo tan incomprensible como antes la voz de Walter. Si tenía suerte, o mejor, si me sentía más animado, conseguía empalmar con esa ocurrencia involuntaria, desarrollarla en una serie de ideas que llenaba un pequeño espacio de tiempo y reprimía el contar los pasos, el miedo a la jaula, el asco a la jaula. Dejarse caer: ¿por qué es tan difícil? «Buen hombre, ¿en qué piensa usted todo el día?», preguntó el profesor al pastor. «No soy tan tonto que tenga que estar pensando siempre en algo…» El doctor Friedheim me habló de cuando él estuvo preso (sobre la prisión puede dar informes cada uno de nosotros, es parte integrante de nuestra vida): «Mi compañero de celda y yo nos pasábamos las horas y los días contándonos chistes». ¿Una ocupación inferior? (Los nazis aseguran que es específicamente judía. Lo mismo podría decirse que es específicamente francesa o norteamericana. Los alemanes y los ingleses son demasiado prolijos, sacan menos la punta a las cosas.) ¿Un talento inferior, basado sólo en el intelecto? Pero detrás de cada buen chiste hay toda una filosofía, toda una psicología. El profesor y el pastor: ahí está metida toda aquella mentira, obsequio de Rousseau, según la cual pensar es una enfermedad y vegetar una dicha. Vegetar no es querer vegetar. La vuelta a la naturaleza del profesor es coquetería, comedia gratificante o tortura… Pero ¿es que yo pienso durante todo el día? ¿No me paso horas, con frecuencia horas muy agradables, sin pensar en nada? Sí, pero no porque me lo hayan ordenado, no por la fuerza… Y fuera de aquí, ¿puedo pensar si me lo ordeno a mí mismo? Realmente pensar, tener ideas creativas –en la medida en que puedo tenerlas– ciertamente que no. Son ocurrencias, no pensamientos, ideas súbitas que se presentan sin que yo las llame. Lo demás, el trabajo mental consciente, es sólo perfeccionamiento, elaboración, aplicación, técnica, actividad secundaria del espíritu, la mitad, una cuarta parte, una octava parte… ¿Por qué no puedo ocuparme aquí con esa

octava parte de actividad? Porque estoy aquí, porque choco con la maldita jaula, porque la huelo. Igualdad ante la ley… hoy ya no hay ley en Alemania, sólo arbitrariedad, tampoco hay igualdad ante la arbitrariedad, el ario paga, al judío lo encierran… Pero tampoco en tiempos pasados. ¿Igualdad ante la ley? Al pastor seguramente no le haría sufrir lo que hace sufrir al profesor. Los pasos que oigo encima de mí no suenan cansados ni desesperados, son enérgicos y regulares, probablemente bastan para matar el tiempo. ¿Cómo era en el cuartel, cuando uno estaba tanto tiempo sin hacer nada…? Ahora me he dejado caer realmente un buen rato, ¿habrán sido diez, veinte minutos? ¡No cuentes los minutos! Ojalá estuviera aquí la famosa araña. Pero hay tres moscas en la mesa, una ha caído seguramente en las gotas de la papilla de avena de esta mañana, se está limpiando, mueve trabajosamente las patas… parece que son seis, habría que verlas con la lupa… o en el cine… el cine también nos lo han prohibido… seis patas, así que cada minuto sesenta patas sucias se mueven por la repugnante papilla de esta … ¿de qué? Si digo celda, la imagen no encaja, si digo residencia, no es una imagen… En cualquier caso, se me ha ocurrido una imagen, algo poético. Si supiera hacer versos tendría que describir en un soneto que el minuto, como un animal de sesenta patas, me va oprimiendo lentamente con su cuerpo pesado y macizo, me sube por el pecho y me impide respirar… ¿Ocurrencia original? Pues yo he visto ya algo parecido. ¿Dónde? ¿Cuándo? Sí: así dibujó Magnus Zeller en Kovno la plaga de piojos que había en la trinchera… ¿Cómo fue lo de Kovno? Acabo de leerlo otra vez para el *Curriculum,* quiero recordarlo con detalle… Quiero, todo ha desaparecido, ha caído en el agujero de la jaula… *Freiheit, die Ich meine…*[49], *meine* significa *minnen*, amar, hasta ahora no sabía cuánto… Eva tiene razón, tengo que pasar por la experiencia de la prisión para el *Curriculum.*.. pero ya la he pasado, unas treinta horas. Quedan 162, ¿ayudará la costumbre? Creo que cada vez es peor… Dejarse caer… ahora tiene que venir pronto la cena.

Eso fue el martes por la tarde, objetivamente y visto con posterioridad la peor parte de mi prisión. Por la noche, pasado el esperado intervalo del rascado, tomé otra decisión. La mañana no era tan temible; seguro que podría superar las horas pensando en algo coherente. ¿Pero en qué? En cualquier cosa. Si no funcionaba lo de dictar, si no lograba encontrar algo más para *LTI*, continuaría con lo primero que se me ocurriera por la mañana, por la mañana siempre me

viene alguna idea. Temible era sólo la tarde. Ahora quería renunciar desde el principio a seguir pensando por la tarde. En lugar de eso, recapitularía y memorizaría lo que me hubiese venido a las mientes hasta ese momento. Aprenderlo de memoria, de manera que después pudiera escribirlo con toda exactitud. Aprender de memoria es indudablemente una actividad secundaria, no creativa, así que podré llevarla a cabo en la inercia de la tarde. Aprender de memoria siempre me ha resultado difícil. Tanto mejor, así me tomará más tiempo.

Lo primero que me vino a la mente por la mañana fue otra vez un viejo chiste. Un vagabundo piadoso canta en su celda: «Hasta aquí me ha conducido Dios en su gran misericordia». Esta frase burlesca se apoderó de mí, contra mi voluntad, y cada vez con más fuerza. Hace decenas de años que me he prohibido a mí mismo toda cavilación sobre el más allá, por ser el más inútil y desagradable de los pasatiempos, un pasatiempo, por así decir, indecoroso. Pero allí, el problema no era perder el tiempo, sino todo lo contrario, se trataba justamente de eso. Por otra parte, si ahora «medito», si «busco a Dios», como suele leerse en los relatos a la antigua que tratan de la prisión, estoy desempeñando ante mí mismo un papel cómico o considero que se me ha reblandecido el cerebro; y si me rebelo, si blasfemo o niego a Dios, tengo la misma sensación de comedia y de senilidad. Pero puedo dar un repaso a lo que tuve que aprender para la asignatura de filosofía en el examen de doctorado y a lo que he estudiado en ese campo desde entonces. «A Terencio los jóvenes lo leen de una manera, y Grocio de otra», era una de las citas preferidas del buen Anz[50]. Yo no lo leí de un modo distinto que antes, aunque le di un repaso bastante a fondo. Lo que enseguida está poco claro es lo del sí y el no, lo de Dios o no Dios, lo del Dios bondadoso y el Dios cruel. ¿Y qué gano si *lo* sustituyo por el universo o por la materia animada y a la creación por el haber-existido-siempre? ¿Y qué gano si prescindo de la razón que me falla y apelo al sentimiento? Éste me dice indiferentemente *El es* y *El no puede ser*. No, sólo hay dos frases en las que recaigo siempre por considerarlas las únicas posibles, no son modernas, se las considera superficiales y superadas por la filosofía, se las considera a-germánicas y hoy hasta judeodecadentes –por cierto, Montaigne era de madre judía, y Renan, al menos en el conjunto de su pensamiento, tenía afinidades judías–, no hay más que esas dos verdades para mí: *Que sais-je?* y

Tout est possible, même Dieu. En cuanto a todo lo demás, estoy a la espera. Y el temor a esperar en vano es mi único temor a la muerte. No quiero engañarme. *Distinguo*. El miedo a la muerte, la angustia, el terror de la criatura, de eso nunca me veré libre; a mí no hubiera hecho falta que me quitaran los tirantes y la corbata. No hay derrumbamiento nervioso que pueda llevarme al suicidio. Aunque no quisiera vivir por encima de todo, para pasar todas las horas posibles con Eva, para vivir el final de este régimen criminal, para escribir unos cuantos libros, aunque no supiera que saldré de aquí dentro de seis días: ese cómodo tubo de la calefacción ahí arriba no sería un peligro para mí. Pero ¿miedo a la muerte, un miedo reflexivo, no instintivo, al más allá, al Juez? Eso es para mí completamente inconcebible. Sólo me atormenta no recibir respuesta tal vez, probablemente nunca, a las preguntas ahora insolubles, la idea de la aniquilación. Y tampoco me consuela esa idea tan en boga de la disolución en el universo, esa tan ponderada liberación del yo no me sirve de consuelo. Sólo vivo en cuanto yo, sólo puedo preguntar y recibir respuesta en cuanto yo… Ojalá pudiese comprender por qué millones de personas que tienen el mismo nivel de cultura que yo, la misma capacidad especulativa, perseveran en la fe real, con un Dios y con un más allá. ¿Soy distinto de ellos, peor o mejor, más tonto o más listo? ¿Me falta la gracia o les falta a ellos? Porque no es posible que todos finjan conscientemente o por autosugestión… Quizá sea yo más libre que ellos, quizá se detenga su pensar ante algunas nociones heredadas. ¿Peco de soberbia si me certifico a mí mismo que no me detengo ante ninguna idea heredada del pasado? Creo que no…

Escepticismo doloroso – escepticismo gratificante: esto lo he tratado varias veces en mi *Historia de la literatura* y en mis clases; por mi parte, siempre me he atenido al escepticismo gratificante… Siempre no, ni con la duda agradable ni con la duda como tal. En el frente, algunas certidumbres relativas a la patria y al pueblo se me tambalearon muy dolorosamente. Después se estabilizaron, tanto que yo basé en ellas mi poquito de trabajo profesional, en estos últimos años se han derrumbado de nuevo, hasta tal punto que hoy considero que toda esa obra ha sido un fracaso y muchas veces no me interesa tener otra vez posibilidad de trabajar y, en último término, me da igual matar el tiempo sentado ante el escritorio que dejar que se mate él solo, aquí en la celda.

Y he aquí que otra vez estoy con la conciencia de mi celda, con la sensación

de jaula. Pero ya había consumido la escudilla del almuerzo, había superado dos días enteros. Y ahora iba a tratar de memorizar. Eso resultó algo mejor que el dictado, pero tampoco mucho mejor. Volvió a empezar la pesadilla de los cuatro pasos en un semiletargo. Iban acompañados de un verso suelto que repetí incesantemente: «De su nada en la sensación taladrante»[51]. Hasta después de un rato no tuve conciencia de él. Recordé que la primera vez que lo leí, a los doce o trece años, no lo entendí, no pude ni desenredarlo en el aspecto puramente lingüístico, recordé que poco después me reí de ese no entender infantil: con la sensación dolorosa, mortalmente taladrante, de su propia incapacidad o nulidad; ¡era tan sencillo! Ahora tenía otro sentido muy distinto para mí; sentido de jaula; la nada en torno a mí, porque estoy aislado de todo: la nada en mí, porque no pienso nada, no siento otra cosa que vacío.

Entonces vino algo del exterior. Algunas veces durante esos días, entre los ruidos que entraban, se oía también hablar por la radio, a veces como un eco lejano de la calle, a veces más fuerte desde el interior del edificio (probablemente por la puerta abierta de algún despacho o habitación de guardia), pero siempre eran retazos y no se entendía nada. No me había interesado. Eran seguro noticias de la guerra, las habituales victorias, los habituales sarcasmos y denuestos contra los enemigos: ¿qué me importaba a mí aquello estando en la jaula? El ardor con que siempre esperaba esas noticias se había apagado lo mismo que la necesidad de fumar. Pero ahora escuchaba claramente charangas y redobles de tambores, luego, después de unas palabras que otra vez no entendí, *Deutschland über alies* y el himno de Horst Wessel. Así que «en gran estilo», dice la *LTI*, un comunicado especial, algún éxito enorme. Sólo en aquel momento recordé la campaña de Rusia, que el domingo anterior, en casa –¡qué horriblemente largo era el tiempo transcurrido desde entonces!– me había hecho recobrar los ánimos. Y de golpe sentí miedo de que Hitler hubiese logrado la victoria final, y con ella la perpetuación del poder. Me puse a mí mismo las objeciones que me ponía sistemáticamente con sus éxitos anteriores: sus victorias que terminarían agotándole, la indestructibilidad del bloqueo, la debilidad interior, el final de Napoleón, el final de la guerra mundial; nada me servía. O tal vez sí, para superar el tiempo. Las náuseas del mareo no son tan malas con el estómago lleno como con el estómago vacío. La preocupación prolonga los minutos menos que la nada. Le di vueltas a los pros y a los contras

de la victoria de Hitler hasta morirme de cansancio. Luego, imágenes sueltas… La bombilla rodeada de una tela metálica sobre la puerta… hace unos meses una imagen parecida… dónde, cuándo… Tiene que hacer bastante tiempo… en Dölzschen aún… Eva está sentada en su sitio preferido, junto a la ventana del pasillo… me pasa una revista, *Velhagen* o *Westermann*[52]: eso está escrito con una segunda intención. Tú lo llamas «estilo enciclopédico». Un artículo con fotos: Juan de Leyden en la jaula colgada de la catedral. Cuándo nuestro Juan de Leyden va a… De momento soy yo quien está en la jaula… La Wilhelmsplatz de Berlín, cómo pienso ahora en la Wilhelmsplatz, no la he visto desde hace décadas, Dios sabe si estará igual que en el siglo pasado. En las esquinas los cuatro gráciles y belicosos generales de Federico el Grande, peinados con coleta. Uno se llamaba Winterfeldt, y el pequeño Schulzendorf me lo enseñó diciendo que era pariente suyo, y yo también me sentí un poco pariente, porque éramos compañeros de clase en el Instituto Francés, y la guerra de los Siete Años me resultaba muy próxima, y yo luchaba en ella en el bando de Prusia: claro, qué otro bando iba a ser… Pensando en el general Winterfeldt, cuya aparición no puedo explicar, me quedé dormido. El jueves había desaparecido la política, la confección de un programa del día, y sólo quedaba un terrible abatimiento. Lo que más me hubiera gustado era quedarme en la cama. Estaba prohibido. Ir y venir me cansaba demasiado. Así que me senté, como es propio de un prisionero, en el borde de la mísera banqueta, los codos sobre la mísera mesa, el rostro entre los puños. La barba, sin afeitar desde el lunes, me raspaba y me picaba, en el agua de la jofaina había podido verme un poco la cara: un verdadero presidiario. Sólo faltaba el uniforme carcelario: ¡pero aquel pantalón arrebujado, con sus pliegues torcidos, y el cuello duro sin corbata! No me gustaría que me viese nadie conocido en ese estado humillante. Yo, profesor, senador, comisario estatal, citado en el *Brockhaus*. ¿Que el honor no se puede vulnerar desde fuera? ¡Pamplinas! Bien noto lo vulnerado que está. Con él pasa lo mismo que con mi rostro sin afeitar.

Y tampoco oleré muy bien, precisamente. Ese inodoro tan higiénico, ¿han tirado hoy ya de la cadena? No recuerdo haber pensado en ninguna otra cosa durante aquella mañana. Puede que la culpa la tuviera el bochorno que hacía. Tengo también que añadir, como circunstancia atenuante de lo que ahora viene, que aquella mañana habían rechazado con especial grosería y de modo definitivo

mi diaria petición de las gafas. A hora no habitual, nada más acabar el almuerzo, se abrió la puerta de la celda. «Salga usted». Fuera, bastante lejos, en la estrecha parte delantera de la galería, estaba mi mujer, junto a un secretario de barba blanca. Tenía un aire distinguido, con esa dignidad natural que ella nunca deja de tener. Tendría que haberme alegrado. En lugar de eso, sólo me quedé horrorizado. ¿Qué hacía ella allí? ¿Por qué tenía que verme en aquel estado ignominioso? El pantalón, el cuello sin corbata, el olor. «¿A qué vienes?», le pregunté nada más verla, «no puedo ayudarte en nada, estoy completamente desvalido» –y en voz más baja– «perfectamente desvalido, me han quitado las gafas». Un instante después, lamenté aquel saludo, pero eso me causó aún más amargura. Mi mujer dijo muy tranquila que se trataba de la renovación de las tarjetas de racionamiento, la Comunidad Judía no nos las expedía a ninguno de los dos si no entregaba yo antes las mías. Tendría que haberle indicado dónde estaban mis tarjetas, tendría que haberle dicho qué se le podía explicar a la Comunidad hasta mi vuelta, tendría que… Hasta que estuve en la celda no me vino a la mente todo lo que podría haberle dicho a mi mujer.

Y sobre todo, lo que no tendría que haberle dicho. Pero sólo le dije una y otra vez que yo no podía hacer nada y que la Comunidad no tenía derecho a retener las tarjetas de mi mujer y que no me gustaba verla allí y que hasta el martes tenía que organizarlo todo sola y que yo no podía ayudarla en nada. Ella me escuchaba con rostro sereno pero vi cómo le temblaba el brazo. Entonces me entraron náuseas por no haber sabido dominarme, náuseas y miedo. «Bueno, hasta el jueves», dije, «que te vaya bien», la besé en el guante y volví deprisa a mi celda. La nada ya no me hizo sufrir ese jueves, el día estaba lleno, llenísimo, amargamente lleno. Al principio sólo con reproches por mi fallo de hacía un momento. ¿Por qué no había dado objetivamente las explicaciones necesarias? ¿Por qué la había apesadumbrado con mi estado en lugar de asegurarle lo que era verdad, que no me maltrataban? No fueron sólo esos reproches. El domingo siguiente haría treinta y siete años que estábamos juntos, sería efectivamente el primer aniversario de boda que no pasábamos juntos. Siempre, incluso en 1905, el año del exilio romano[53], incluso durante todas las separaciones de los años de guerra, se dio la circunstancia de que pudimos pasar juntos el 29 de junio. Unos días antes nos habíamos propuesto celebrarlo después con tanta más efusión. De todas las fiestas privadas y públicas fue siempre para nosotros el

verdadero día de fiesta, un día en que me sentía lleno de una inmensa gratitud a Eva. Pero también de un cierto orgullo, de una cierta autocomplacencia. Siempre me he tenido por el más fiel de todos los amantes, por el más solícito de los maridos. En ese punto del amor y la fidelidad siempre me he visto como un personaje glorioso. ¿Qué queda de esa aureola si paso revista a mi vida? ¿Dónde está el mérito de ese amor y esa fidelidad cuando se encuentra todo, realmente todo lo que se busca? Me vino a la mente una frase de la pobre Sonja Lerch[54] (no me extraña que haya pensado en ella en la celda): «El y yo no trabajamos en común, en el trabajo uno es siempre la frase principal y el otro la frase subordinada». En aquel entonces pensé: Pobre gente. Eva y yo también tenemos una comunidad de trabajo. Durante muchos años acepté como la cosa más natural que mi actividad de escritor fuese la asignatura principal, y consideré la cosa más natural del mundo que la actividad musical de Eva fuese una agradable ocupación secundaria. ¿Y cuál fue la calidad de mi amor cuando en Leipzig tu deseo de actividad musical se hizo más urgente y quiso ser frase independiente, como mi filología? Me ha costado duros combates interiores liberarme de mi egoísmo, y esos combates no han sido sólo interiores, durante mucho tiempo te hicieron sufrir a ti. He tenido unos celos abominables de tu música. Un amor celoso es una *contradictio in adjecto*[55]. Los celos son lo contrario del amor, son envidia, son egoísmo. Y cuando en los años veinte la enfermedad y el accidente te sacaron de tu propia actividad profesional, ¿cómo fue mi compasión? Fue grande, sin duda, tan grande como puede ser la compasión, y eso no es demasiado; pero ¿no estuve también muchas veces celoso de tu melancolía? ¿No pensaba a veces en nuestros primeros tiempos, cuando nos bastaba a los dos con una sola frase principal? Cada vez me ponía ante la vista las muchas cosas que se oponían a una comunidad de trabajo tan completa como entonces, cada vez me reprochaba violentamente mi egoísmo, pero no podía extirparlo del todo. Y cuando buscabas cada vez más afanosamente algo que supliera esa música que se te escapaba, que te resarciera de tus dificultades al andar, cuando se trató del jardín, de la casa propia, cuánto tiempo estuve resistiéndome, qué tarde –casi demasiado tarde– cedí. ¿Por qué? Y de pronto se desmoronó también el orgullo que había tenido la víspera. ¡La villa! Y yo me había creído libre de las ataduras de las ideas heredadas. Una villa es algo totalmente a-burgués, es *hybris* cuando no se apoya en un solidísimo haber bancario. ¡Cuántas veces me has demostrado

que es posible construir una casa sencilla con pocos recursos económicos, cuántas veces me has enumerado las ventajas prácticas de la casa propia, cuántas veces me has llamado la atención sobre todas esas casas que se han construido los empleados de la pequeña burguesía! La engañosa idea que me habían inoculado acerca de la villa, el miedo a la villa híbrida, el miedo a las complicaciones y a las cargas económicas me echaban continuamente para atrás. ¿Puedo concederme circunstancias atenuantes? ¿Sufrí yo, con mis miedos y con tu melancolía, quizá tanto como tú? ¿O son sólo subterfugios? Los católicos tienen suerte, piden la absolución y la reciben. Todos los que se buscan el perdón por alguna parte tienen suerte. Pero cuando se ajustan cuentas con uno mismo, perdonar es engañarse a sí mismo. ¿Puede ayudarme el propósito de hacerlo mejor en el futuro? Primero, es más que dudoso que yo tenga todavía un futuro (con sesenta años y en las garras del Tercer Reich), segundo, lo que se ha hecho mal una vez no queda borrado porque se haga mejor, y tercero, siempre me he dicho que de todo refrán también es cierto su contrario («Comenzar es fácil», «Lo que no se aprende de joven, se aprende estupendamente de mayor…»), pero uno, el del infierno que está lleno de buenas intenciones, ése es absolutamente cierto… ¡Que no se me pasen las campanadas de las siete! ¡Que me vaya a la cama y me duerma en cuanto lo permitan, que siga durmiendo después de rascarme! Me desperté con una opresión en el pecho mayor que la víspera. Ese día no iba a defenderme contra la nada, estaría contento si me quedaba aletargado y sin pensar en nada. Y entonces, cuando menos lo esperaba, vino el consuelo, el cambio súbito de toda mi situación y de mi estado de ánimo. Detrás del que traía el café estaba, cerrando las puertas, el mismo funcionario que pocos días antes me había gritado en la ventanilla «¡Lárgate!», el único que me había tratado con rudeza en esos días. «¿Quiere usted que lo afeiten?», preguntó. «Sí, con mucho gusto», respondí, y la sola perspectiva de liberarme de aquella barba fue ya una pequeña satisfacción. Pero, cosa extraña, el guardia no pegó el portazo de rigor sino que me contempló meditativamente unos segundos. «Usted es, usted ha sido profesor de la TH; ¿y por qué está usted aquí?»

– «Oscurecimiento». – «Entonces, como profesor distraído que es, habrá pagado ya antes media docena de multas». –«No, ha sido el primer descuido al cabo de año y medio».

– «No es posible». Pausa. «¡Ah, será usted no ario!» Parecía casi triste. Yo

aproveché espontáneamente la oportunidad: «Señor policía, para un profesor es horriblemente duro estar aquí sin hacer absolutamente nada. Llevo cuatro días así. Me han quitado el libro y las gafas. Pero con que sólo tuviera un lápiz y un poquito de papel…» – «Lo que debe hacer usted es meditar sobre sus pecados», dijo riendo. Luego sacó un pequeño lapicero del bolsillo y lo miró. «Voy a afilarlo y a buscar una hoja de papel». Y en efecto, trajo enseguida las dos cosas. En el mismo instante, mi mundo había cambiado tanto como unos días antes, cuando se cerró la puerta de la prisión. Todo se había vuelto más luminoso, se había vuelto casi luminoso. De pronto tuve conciencia de que ese viernes por la tarde tendría superada la primera mitad de mi arresto. Sólo cuatro días más, y qué iban a tener de horrible ahora que casi podía ocuparme en lo que me ocupaba habitualmente. Aun sin gafas conseguiría escribir unas cuantas palabras clave, con ellas podría recordar muchas cosas. Y si no se me ocurría nada, allí estaban los juegos de la época de Leipzig[56], la formación de palabras partiendo de una palabra básica, los nombres geográficos. Durante toda la mañana no tuve necesidad de usar el lápiz, me bastaba con hacer planes, con saber que lo tenía. El cargo de conciencia de la víspera había disminuido, en el fondo había desaparecido completamente; dentro de cuatro días volveríamos a estar juntos; había cosas que sí se podrían hacer mejor, las circunstancias atenuantes y el perdón no carecían de valor, y tal vez me había pintado ayer a mí mismo con colores demasiado negros. Después de la comida, el lápiz también quedó sin utilizar algún tiempo, el afeitado fue una gran cosa, que daba mucho de sí. No sólo me alegró verme libre de aquella barba de varios días que me molestaba tanto, sino que toda la operación fue una gran experiencia. Tuve que ir al hall de entrada, pedir que me dieran 15 pfennigs de mi monedero, que había entregado a mi llegada, luego tuve que subir al cuarto piso, donde el maestro y un oficial trabajaban en la galería. Hacía tiempo que no me había movido tanto de acá para allá, jamás había observado tan detalladamente la prisión. Nosotros, los clientes y presos (pocos con uniforme de reclusos, todos sin tirantes ni cuello duro: sólo yo tenía el mío y me había aferrado a él), estábamos, a dos metros de distancia, apoyados en la pared que había entre las puertas de las celdas; estaba prohibido hablar unos con otros, estaba prohibido acercarse a la balaustrada, pero se podía seguir el movimiento constante de la casa, la planta para mujeres, arriba del todo, con las robustas carceleras era lo que más atraía las miradas, uno podía

calibrar a los vecinos (no descubrí ningún rostro patibulario, tuve la impresión de no estar en mala compañía), todo eso era distracción, era vida. Me hubiera gustado tener más hombres delante de mí. Una vez más, como hacía pocos días, pensé: «Cine». Pero ahora recordé la teoría de Addison[57]: el placer que produce el drama consiste en que uno vive cosas horribles sabiéndose a salvo. Antes yo la rechazaba por considerarla un curioso y banal desconocimiento de la catarsis, que consiste precisamente en vivir realmente el drama, en identificarse con él; ahora me parecía que el tal Addison no dejaba de tener razón. Sólo cuando ya estaba avanzada la tarde eché mano del lápiz; mi primer apunte, más patético y largo que los que siguieron, rezaba: «Agarrado a este lápiz me remonto del infierno de los últimos cuatro días hasta la tierra». Después me limité a escribir palabras sueltas. La hoja en blanco regalada por el policía sólo dio para el viernes. Luego cogí hojas de papel higiénico; era fino y amarillo y absorbía lo escrito a lápiz hasta hacerlo ilegible (al menos provisionalmente). Eso afectaba muy negativamente mi pasatiempo. Pero además, pronto ya no estaba muy seguro de que el lápiz hiciera transcurrir más deprisa el tiempo. Y cuando hoy pienso en ello, tampoco puedo decir con seguridad si la segunda parte del arresto pasó más deprisa que la primera. Indudablemente, la sensación de alivio se mantuvo más o menos todo el viernes y unas horas del sábado. Anotaba, con la mayor concisión y exactitud posibles, buscando siempre cuidadosamente la palabra más expresiva y completa posible, antes de usar el precioso trocito de lápiz, porque no era seguro que algún carcelero me afilara la punta cuando se gastara, lo mismo podía quitarme el lápiz, ya que estaba prohibido: anotaba el contenido de los días pasados; ya no podía recordar todo lo que quería saber, había atravesado una eternidad indistinta y atroz. Luego me dediqué a los juegos de la época de Leipzig. ¿Cuántas palabras pueden formarse a partir de *Baumpilz*? ¿Cuántas ciudades y ríos conozco que empiezan con la letra R? El interés por esto no duró mucho, lo más bonito y divertido de ese juego infantil era la competencia entre los jugadores, saber quién formaba en un tiempo preciso la lista más larga. Inventé una variante: encontrar apellidos famosos que empezaran con la misma letra. Lo probé con la A: Alfieri[58], Alighieri, Andersen… Antonescu[59], el «jefe del Estado» y general en jefe por la gracia de Hitler, un hombre a quien a más tardar dentro de diez años sólo conocerá quizá el especialista. No se me ocurrían más. ¿Había congelado la prisión hasta tal punto

mi memoria? ¿Era tan escasa la cultura que contenía mi cabeza? Habría que poder examinar lo que uno tiene presente (en lenguaje comercial: lo que hay disponible en almacén) de todo ese supuesto saber. Pregunta: ¿de qué dramas de Schiller podría dar un resumen exacto sin la menor dificultad? ¿De *Los bandidos*? De modo muy incompleto. ¿Qué pasa exactamente con Amalie? ¿De *La conjuración de Fiesco*? En absoluto. Todo lo más, de *Wallenstein* y de *Don Carlos*. Pero la intriga de Éboli no me resulta muy clara. Un resultado similar con Goethe, con Kleist… ¿Soy un inculto? La vieja y divertida definición: cultura es cuando se sabe qué libro hay que consultar. Perfectamente exacta; puesta en una fórmula seria y concisa: cultura es capacidad de orientación… Al empezar el curso me gustaría ponerle a los estudiantes esta tarea: «Escriba durante diez minutos todos los apellidos famosos que se le ocurran, de cualquier campo (deporte, literatura, cine o guerra), de cualquier país, de cualquier época», y así sabría al momento con qué alumnos tengo que entendérmelas… Enorme ruptura en el nivel cultural de las generaciones, completa sensación de extrañeza por mi parte frente a la juventud actual (tan completa, seguramente, por no tener hijos). En mi época ya tendían a separarse una cierta cultura humanística y una cultura científico-técnica, pero quien se contaba entre los cultos, a ése se le pedía un poco de humanismo, y lo técnico-científico se solía considerar como saber especializado. Y ahora hay que saber de motores de coches y de aviones, hay que entender algo de radio, de lo contrario se es verdaderamente inculto, verdaderamente no se tiene capacidad de orientación. Lo noto día tras día, no es una confesión coqueta, a lo Rousseau, que está pidiendo el «¡Di que no tengo razón, por favor!»; es pura verdad. Y la cultura humanística se contempla con un encogimiento de hombros, en el mejor de los casos con enternecimiento y asombro. «¡Qué barba!» Recuerdo la primera vez que oí esa expresión, sin entenderla. La señora Schaps la empleó riéndose y me la explicó. Los niños, los nietos, la aprendieron en el colegio. «“¡Ahí va, qué barba!”, y al mismo tiempo uno se pone la mano en el estómago para indicar que es larga y poblada, cuando alguien dice algo muy conocido y completamente obsoleto, algo de los tiempos de los barbudos abuelos…» Hace poco me lo recordaron: «¿Conoces al mayor de los bandidos?». – «Una barba así» (mano en el estómago). –«No, así» (se aprieta el labio superior con el pulgar y el índice para indicar el bigotito)[60]… ¿Reunirá alguien algún día esos chistes secretos, que pueden acarrear la muerte,

de la época hitleriana? En el fondo, también forman parte de la *LTI*… «¡Café!» Lo mejor del lápiz era probablemente que su existencia me liberaba de buscar ideas a toda costa. Cuando no se me ocurría nada o cuando me irritaban las divagaciones, siempre podía reanudar el juego de palabras; no tenía ya miedo al vacío, y así ya no me sentía vacío. Cuando el juego de palabras perdió por completo su escaso interés, me dio por hacer adivinanzas. Había que acertar palabras cuyas letras habían sido sustituidas por números; si se ponen las palabras descifradas en un orden determinado, sus iniciales forman una cita. Eso llenó el domingo, nuestro 29 de junio, ya que me esforcé ese día, si bien con escaso éxito, por que no se repitiera la angustia en que me sumergí el jueves. Compuse como regalo de aniversario una charada, las iniciales daban una vieja expresión cariñosa de nuestro lenguaje familiar, 1, 2, 9, 3: el filósofo al principio de la serie era naturalmente Kant, porque su estatua estaba delante de la Universidad de Königsberg y en la primera tarjeta postal que me enviaste desde Königsberg en julio de 1904. Vino después una adivinanza más larga y complicada que se refería a la guerra; 23 nombres geográficos daban el final de un canto guerrero que entonábamos en 1914 y que ahora vuelve a cobrar actualidad. La solución dice: «Victoriosos, queremos batir a Francia, a Rusia y al mundo entero».

Cuando consigno hoy por escrito todos estos pasatiempos creo que no puede ponerse en duda que la mitad con lápiz de mi prisión fue más llevadera que la mitad anterior. Y yo sentí ese alivio muchas veces. Y sin embargo sé positivamente que los minutos de los últimos días avanzaban con patas casi más viscosas y pesaban sobre mí casi con más fuerza que los del comienzo. Podía reprocharme cien veces falta de modestia, podía consolarme cien veces: sólo 80 horas, sólo 79; no me servía de nada. Muchas veces estaba tan desmoralizado que me sentía más hundido que al principio.

El lápiz, en verdad, me había transformado radicalmente. El viernes terminé por primera vez con la sopa sin haber saciado del todo el hambre, por primera me faltó el cigarrillo después, y por la noche me acosté con verdadera hambre y echando dolorosamente de menos el tabaco. Y la celda olía peor que antes, y sus paredes eran más opresivas que de costumbre… Agarrado a mi lápiz me había remontado, en efecto, del infierno, pero no hasta la tierra sino sólo hasta el limbo. Me había liberado sólo de manera que ahora sentía la falta de la libertad

completa con más fuerza que cuando la restricción era también completa. Si algunas horas estaban más llenas, el vacío de los intervalos entre ellas era tanto más deprimente. Había esperado que me ayudaría la conciencia de que me quedaba sólo la segunda mitad, el mero resto de la pena. No sirvió de nada. ¿Sólo tres días, dos días? Pero eran tres, dos eternidades. Tampoco valió de nada lo de acostumbrarse, al contrario. Sobre todo la tarde tan larga se alargaba cada vez más. Mi viejo tema: imaginación y saber. Como sé qué larga es esa tarde, como la conozco por anticipado y la temo, se vuelve cada vez más horrible. Es exactamente igual que con la gran travesía entre las islas de Cabo Verde y Pernambuco[61]. Como sabía que durante nueve días no veríamos más que agua y cielo, la inmensidad del océano me hacía más feliz que en otros puntos en los que el agua se extendía ante la vista con la misma ilimitada extensión. Como ya sé de qué forma despiadadamente lenta van deslizándose las horas, una tras otra, hasta que cae la noche, cada una de ellas es más angustiosa que en otros tiempos. Traté de acortar mentalmente el plazo completo. La cama, junto a la que paso continuamente en mis idas y venidas, me hizo reunir el día de hoy y el de mañana en una unidad. Esa idea no dejé que abarcara más allá del día siguiente. Los esteticistas franceses dicen: el oído francés no es capaz de captar más de doce sílabas como unidad de versificación. El sábado me dije a mí mismo: Ahora casi ha empezado el domingo; y el domingo: El lunes va a llegar enseguida y entonces estarás a las puertas de la libertad. Pero ni siquiera el lunes sentí la alegría anticipada que esperaba; aún me quedaba una larga travesía, y yo estaba tan infinitamente cansado de ella… Por fin había llegado el martes. Me desperté con una sensación de angustia que no había risa que la eliminara y sólo iba en aumento. Si no me ponían en libertad… ¡Si me habían olvidado en medio de esa enorme maquinaria, si hubiesen cometido algún error en las listas! Hasta que los subalternos rectificaran debidamente un error así… ¡Dios mío! O si me pasan a las manos de la Gestapo… Con la J en mi tarjeta de identidad dependo de una sección especial. ¿O si en estos días han hecho registro domiciliario (¿qué número haría?) y esta vez se ha interesado alguien por mis manuscritos? Ni riéndome de él ni argumentando en contra pude eliminar ese miedo. Era tan fuerte que no me servía el lápiz. Sólo contaba incesantemente los segundos y los minutos guiándome por los cuatro pasos, era incapaz de nada más, era casi peor que el lejano comienzo.

A las 11:30 tenían que soltarme. Oí fuera los pasos y el abrir y cerrar de las celdas para el almuerzo. Las 11:30, por tanto. ¿Me darán todavía la escudilla o podré marcharme enseguida a casa? La puerta se abrió un poquito, como los otros días, metieron la escudilla, la puerta se cerró de nuevo, cierre doble, con llave y con gancho. Yo vociferé: «¡Señor vigilante, señor vigilante!». Una voz indiferente desde fuera: «¿Qué pasa?». – «Señor vigilante, a las 11:30 me ponen en libertad». – «Todavía falta mucho para las 11:30». – El guardia no se había puesto furioso, no se había extrañado, yo no debía tener miedo, sólo esperar un ratito. Comí la papilla con una sensación de felicidad. Pero ahora tenían que ser realmente las 11:30, no venía nadie, y mi miedo retornó y aumentó hasta que me empezaron las palpitaciones. Y luego, por fin –no había oído los pasos–, otra vez levantaron el gancho y metieron la llave; nunca más diré sin más, como una fórmula: «A éste lo han encerrado». «Recoja sus cosas y vaya para abajo». A partir de ese momento, para mí todo fue otra vez, y lo es también ahora, «cine»: cómo me devolvieron y volví a ponerme la corbata y los tirantes, cómo estaba sentado en el mismo banco de ocho días antes y lo observaba todo mientras esperaba el certificado de puesta en libertad. A mi lado había dos chicos jóvenes, llorando amargamente. «Eh, polacos, qué os pasa», preguntó un funcionario en tono bonachón, «nadie os va a comer aquí». Ellos no lo entendieron, llamaron a un intérprete y éste habló con ellos. «Son unos niños aún», dijo, «quince años; estaban con un campesino, con los caballos, no podían con aquel trabajo». No conseguí entender si los dejaban en la prisión o si desde allí iban a trasladarlos a otro servicio de trabajo. Me dio pena de ellos. ¿De verdad? Oh Addison, oh libertad. Me dieron el certificado, se abrió la puerta exterior: los muchachos polacos cayeron en el olvido. Salí a la calle, estaba iluminada por el sol. Enfrente, esperaba mi mujer.

Varios días de absoluta sensación de felicidad. ¿Qué me importaba la guerra, la opresión habitual? Estaba en libertad, estábamos juntos. En la *Judenhaus* me dejé agasajar y tratar como una especie de mártir, me dejé cuidar, lo necesitaba, estaba algo decaído y con los nervios bastante alterados. Luego, partiendo de mis apuntes, empecé a redactar este texto. Cuanto más avanzaba en él, tanto más disminuía lo que había vivido, lo que había sufrido. He dicho al principio que no fue algo a medias, sino atrozmente completo. ¿Y qué ha sido al final, qué torturas he consignado? ¿Cómo puede compararse con lo que hoy están viviendo

miles y miles de personas en las prisiones alemanas? La vida cotidiana en una prisión, nada más, un poco de aburrimiento, nada más. Y sin embargo para mí, así lo siento, ha constituido uno de los peores tormentos de mi vida.

20 de julio

JULIO

6 de julio, domingo

Intento redactar a máquina, guiándome por palabras clave, la terrible semana, no, los ocho días –23 de junio a 1 de julio– de arresto. Desde que regresé el martes, agotado, embotado, feliz, incapaz de hacer nada. Tal vez haya sido esto lo bueno de esos días de sufrimiento, que hayamos cobrado nuevamente conciencia de que estamos hechos el uno para el otro, de nuestra felicidad, de la absoluta falta de importancia de todas las cosas fuera de ese estar juntos. Breves paseos, un zumo de manzana al atardecer en la Casa del recaudador, por la noche charlar con Kätchen-Sara, eso es todo. Y las tareas caseras es evidente que ahora, después de la nada, me parecen agradables.

El viernes estuvieron los Neumann en casa. (*Filia Almae Fink*[62] y marido.) Leí un pasaje del capítulo sobre el frente. Debate sobre el sionismo y la germanidad. Acercamiento amistoso al doctor Friedheim, que me colmó de atenciones (tabaco, vino). Peso terrible de la situación en Rusia […] Interrumpo el trabajo en curso del *Curriculum* en beneficio de la *Celda 89,* que viene a continuación escrita a máquina. Pretende ser verdad, no poesía y verdad, no tiene que ser el texto definitivo para el *Curriculum*.

Lengua. La última novedad: *Mangelware* [‘artículo raro, mercancía escasa’]. Los judíos también han recibido para el mes de julio «tarjetas de racionamiento para el hogar». En ellas se dice expresamente que *no* se darán «mercancías escasas». Sólo se tiene derecho a patatas. «Mercancías escasas» son legumbres, hortalizas de toda índole, limones.

8 de julio

Wehrmacht. Reichswehr defensivo >*Wehrmacht* agresivo. *Macht* [‘poder’], palabra favorita y palabra básica, como *Volk* [‘pueblo’]. Verbo *entmachten* [‘privar del poder’]. – El cliché del vocabulario relativo a los rusos empleado

antes de 1939 ha reaparecido con una velocidad y una brusquedad entre cómica y repugnante: cadáveres famélicos, atrocidades, judío diabólico, infrahombre, incluso el «crimen de estar aliado con ellos» […]

Desde anteayer, estoy escribiendo a máquina los días de prisión. Pierden color mientras lo hago, ya están lejos.

Semiapático cavilar sobre la guerra con Rusia y sobre el *quousque tándem*[63]. Tengo por cierto que Moscú y San Petersburgo caerán a más tardar la semana próxima. Pero el chiste sajón *Wir siechen dahin*[64]sigue siendo válido, y con razón.

9 de julio

Se lee en muchos restaurantes: Cerrado por *Betriebsferien* [‘vacaciones de la empresa’]. Cada establecimiento tiene *Betriebsruhe* [‘descanso de la empresa’] un día por semana. Toda tienda de jardinería es ahora un *Gartenbaubetrieb* [‘explotación de horticultura’]. *Betrieb* [‘empresa, explotación’] es mecanización, ampliación, socialización; existente antes del Tercer Reich, pero fomentado por él. La palabra *Gefolgschaft* [‘séquito’] empalma con la Edad Media alemana, es puramente nacionalsocialista. Nacionalsocialista a medias, es decir, existente antes y fomentado después, es también *Einstellung* [‘ajuste, regulación’] (ámbito mecánico-técnico). Uso muy extendido. Un señor en el restaurante: «Estoy *regulado* de forma que necesito poca carne».

Ultima medida contra los judíos: prohibido utilizar los vapores del Elba, tan populares.

Al anochecer

Noticia: Estados Unidos ocupa Islandia. Parece la entrada directa en la guerra. Vivimos por segunda vez la guerra mundial. Con más sabiduría y *en el frente opuesto*. Sin embargo posiblemente, probablemente, sea la mayor suerte vivir tanta historia mundial. Aunque ¿sobreviviremos a ella? La campaña antisemita es enorme. Hoy está otra vez aquí Litvinov[65] – Wallach-Finkelstein. ¿Habrá un pogromo? El gobierno tiene que estar hundido en la desesperación, y los desesperados…

12 de julio, sábado mañana

Cumpleaños de Eva, el segundo en la *Judenhaus*. Calor opresivo, abatimiento. Desde ayer, angustiado: ¿y si Hitler venciera definitivamente? Versión de Hochgemuth (tabaco, colector de lotería, masón, antinazi): para finales de agosto, estará agotado el potencial militar de Rusia, habrá sido trazada una línea al este de Moscú, habrán sido ocupados inmensos territorios. Entonces cesará *allí* la lucha. (Y habrá nuevos triunfos, comida en abundancia, mano libre. Es decir que podemos seguir así varios años.) – Breve felicitación de Annemarie. Desde hace dos años no ha venido a vernos. Las reservas que tengo en su casa alcanzarán hasta octubre. ¿Y luego? […] Sodoma y Gomorra. La señora Paul; Kätchen-Sara ha desayunado con nosotros; *ella*, con sus hábitos pequeño-burgueses, había adornado la mesa poniendo en torno al plato de Eva flores y regalitos; luego nos contó lo que sigue. Nosotros conocemos desde hace tiempo a la señora Paul, su amiga, un personaje original, bondadosa, no antipática. Cincuenta y tantos años, bien llevados. En horrible pleito de divorcio con su cuarto marido, un profesor de instituto jubilado, borracho (y jugador). El tercer marido era comerciante, judío, el único con quien por lo visto fue feliz, le dejó la villa y el capital, se derrumbó en 1934 por la persecución a los judíos, suicidio. Del primer marido, o del segundo, tiene una hija. El padre de esa hija no era muy ario, tampoco ella, Renate, a la que conocemos. Pero se ha declarado aria para poderse casar, el marido es nazi «150%» (150%: *LTI*). La señora Paul tiene que realquilar una habitación de su casa, el pleito le cuesta dinero, lo mejor sería un jubilado. Puso un anuncio, y el mejor pagador resultó ser un viejo funcionario de hacienda jubilado. El señor se informa sobre ella, exige que le diga si tiene tal vez una hija no aria. Ella le da la información y toma a ese inquilino, precisamente a ése; no porque la obliguen sino porque es el que mejor paga. Afirma que es un inquilino muy amable: aunque tenga al Führer en un gran cuadro al óleo en la pared y ponga una foto de Himmler sobre su escritorio. («Lo de Himmler», dice la señora Voss, «no es tan grave: es sólo una foto de calendario».) ¡Cuánto más honrada es la viuda de Éfeso[66]! «Puta» no es la expresión. Putísima. Y al mismo tiempo, esa mujer es totalmente antinazi y de una gran bondad. Pero el inquilino paga. Y el propio inquilino parece que es una buena persona, incluso filosemita: pero tiene miedo de perder su jubilación.

13 de julio, domingo mañana

Lissy Meyerhof, en parte por mi salida de la prisión, en parte por el cumpleaños de Eva, nos ha enviado una dosis minúscula de café y de té. (Su familia de América.) Lo último que quedaba dio para dos tazas, una para Eva, otra para Kätchen-Sara, un vaso de zumo de manzana para mí. Esa fue la fiesta de cumpleaños. Por la noche estuvimos los tres en la estación del barrio de Neustadt, en el establecimiento de Hoppe. Después en la relativamente fresca veranda del jardín, a ras del suelo, de la señora Kreidl *sénior*. Estaba su hijo Paul, que trabaja ahora en una autopista en la frontera entre Silesia y Sajonia, y vuelve en viaje de fin de semana cada quince días. Le pregunté lo que ve, lo que oye, lo que piensa. Tiene una opinión muy distinta de la mía, en cuanto a la situación en el este. Dice que nuestras pérdidas son terribles, que hemos subestimado la capacidad de resistencia de los rusos, que al parecer están atacando los yacimientos de petróleo de Rumania, que son inagotables en hombres y también en armamento y que será imposible acabar este verano con ellos. Durante algún tiempo me pareció plausible lo que dijo. Esta mañana me he despertado tan convencido de la rápida victoria alemana como lo estaba antes de hablar con Kreidl. Nuestro *parte de la Wehrmacht* repite desde hace días: «Las operaciones se desarrollan conforme a lo previsto». Seguro que hoy domingo –costumbre dominical de Goebbels– vendrá, con toque de clarines, redoble de tambores, himno nacional e himno de Horst Wessel, el *parte especial* anunciando la nueva victoria. La «maldición de los superlativos» se ha apoderado también de la Wehrmacht. El año pasado, «el mayor combate aéreo», «el mayor bombardeo de todos los tiempos», estaban *fuera* del parte de guerra propiamente dicho. Esta vez dice el propio parte: Bialystok-Minsk, «el mayor combate envolvente y de material de la historia universal». – Se intenta también (pero con medios puramente lingüísticos es inútil) intensificar el sector judeobolchevique, otra vez de actualidad. «Golpe contra la fortaleza de Judea», se lee en un artículo del *Dresdner Anzeiger*. En él, Stalin ya va por la cuarta mujer judía, Molotov (¡ahora también Molotov, que fue recibido en Berlín con banderas soviéticas y compañía de honor!) tiene una mujer con parientes judíos.

[…]

En los periódicos, por primera vez en esta guerra, muchas esquela de caídos

en el frente. A tener en cuenta que la fórmula «Por el Führer y por la Patria» se va empleando menos. (También, ya desde hace algún tiempo, empleo más frecuente de «Buenos días» y «Adiós».)

14 de julio, lunes mañana

El temido parte extraordinario del domingo llegó y superó todas las expectativas. Tomada la línea de Stalin, en el sur desde Rumania (desde Rumania, lejos del centro petrolífero que se consideraba amenazado). Insistencia, y por lo visto con razón, en que la guerra con Rusia está prácticamente ganada. Pero así está decidido también que Hitler podrá seguir haciendo la guerra durante años, que es el señor invencible de todo el continente. Después de Europa vendrá Asia. Para nosotros, en el terreno personal, eso significa esclavitud hasta el fin de la vida. Tarde deprimente. A la catastrófica noticia se añadió un calor extraordinario y, como casi todos los domingos, la comida más deleznable y más escasa que los días de diario. El Pschorr sin nada comestible, otros establecimientos cerrados, finalmente la estación de Neustadt llena a rebosar y con un calor agobiante.

LTI: Movimiento. Además de las palabras nuevas, rúbrica de palabras *selladas*.

16 de julio, mañana

El shock del domingo, superado a medias: pero sólo a medias. Acabarán con Hitler (se habla de enormes bajas, de una moral bajísima en el interior, de la intervención inminente de Estados Unidos), pero llevará *mucho tiempo*.

Anoche, en la parada del autobús D, se acercó a nosotros, efusivo y con mucha naturalidad, Fjodor Stepun (los dos tardamos mucho en recordar su nombre, fue Eva la que cayó en la cuenta, no yo). Lo había visto antes varias veces y me hice el distraído, porque su posición es equívoca, aunque hace tiempo que está jubilado. Oscila, *tiene que* oscilar entre amistad y hostilidad frente al régimen. Es ruso, fue oficial ruso en la guerra mundial, ha trabajado en el gobierno de Kerenski[67], huyó de los bolcheviques (y el judío Kroner, el teutónico, lo trajo a Dresde). Más teatral –más teatral de modo innato e involuntario– que nunca: en todos los movimientos de su voluminoso cuerpo, del

ancho rostro orlado de plateados cabellos bajo el sombrero de ala ancha, en cada matiz de la voz declamatoria, siempre demasiado fuerte y expresiva. Con el cobrador del autobús igual que con nosotros. Actor de carácter en el papel de un ruso filósofo y con máscara de bondad. Ayer, su primera palabra, que repitió varias veces, fue «complicado». ¿Cómo está él? «Complicado». ¿Cómo ve la situación? «Complicada». Dijo que los alemanes podían llegar hasta el Ural. Que estaban encontrando más resistencia de la prevista, pero que los rusos no tenían mandos militares, porque Stalin ordenó fusilar a los mejores generales. Los alemanes ya habían repartido los cargos para un gobierno ruso al estilo del régimen de Pétain. De modo que en el territorio conquistado se establecería un gobierno lacayo de los alemanes que le suministraría y le concedería a Hitler absolutamente todo. (Habló con desprecio de Pétain, «ha entregado incluso a Thyssen[68]». – Por otra parte, evidentemente, es amigo de los emigrados que ahora vuelven y enemigo de los bolcheviques. – «Si se apropian de la teoría de la raza, fusilarán en Moscú, antes de que entren los alemanes, a todos los de origen alemán». Él está desde luego en una situación «complicada».) Dijo que ahora Alemania tendría todas las materias primas que necesitara para poder seguir luchando contra Inglaterra, pero que la guerra se prolongaría durante años y que su final era imprevisible, ya que sin duda alguna Estados Unidos intervendría activamente. Afirmó que los norteamericanos, después de ocupar Islandia, enviarían tropas a Irlanda y a Escocia… Luego habló de sí mismo. Estaba escribiendo una autobiografía (¡cómo no!) «de amplio alcance» para que fuera un fragmento de historia rusa. (Estoy convencido de que le saldrá bien.) Los libros le llegan de Praga y de otros sitios. En cuanto a utilizar bibliotecas me lleva ventaja, en cambio tampoco puede publicar, porque la Cámara de Escritores del Reich no lo admite en sus filas. Le pregunté si seguía relacionándose con gente de la universidad. Sí, con Janentzky y con Kühn. Me preguntó a su vez si yo había leído el *Librito sobre el sentido de esta guerra*, de Kühn. Yo: «No; desde que Kühn descubrió el espíritu nórdico de Federico el Grande no le permito que me aleccione». Janentzky trabaja «sobre la tragedia». Lleva décadas haciendo eso, es la impotencia más asombrosa y decepcionante, la máscara de la intensidad y la profundidad, del sacar laboriosamente a la luz lo más dificultoso: *anch'io* me dejé engañar por él muchos años. Tal vez sean Janentzky y Kühn mis mayores desengaños en punto a germanidad. En

sustancia, los dos son falsos y versátiles. Stepun menos deleznable: eslavo y comediante nato, él no finge, se representa a sí mismo. Es una persona alegre y divertida. Kühn, que siempre andaba a vueltas con Lutero, ahora está impartiendo un curso, eso dice Stepun, sobre *germanidad y cristianismo*. Si le permiten dar una serie de clases con ese título, *tiene que* ser traición a la germanidad y al cristianismo… Yo: Para mí la situación no es complicada, sino claramente mala; no sé si aguantaré mucho más tiempo. Él, no con mala intención, sin duda alguna por propia experiencia, pero con el vigoroso acento de sus lapidarios asertos: «El alma plebeya del hombre aguanta muchísimo». – En el vocabulario de Stepun falta la palabra «sencillo».

LTI: *Deutschstämmig* [‘de origen alemán’], pero *Judenstämmling* [‘de origen judío’] –nótese el sufijo *–ling–*, *Reichschriftkammer* [‘Cámara de los Escritores del Reich’], *Dachorganisation* [‘organismo central’]. Serie especial de palabras: *Organisation. Deutsches Katzenwesen* [‘mundo felino alemán’].

18 de julio, viernes

LTI. La Wehrmacht, en el parte del 17 de julio, sobre el frente oriental: «Nueve millones de soldados se enfrentan en un combate cuyas dimensiones superan todas las imágenes históricas». Hace poco, Bialystock fue «el mayor combate envolvente y de material de la historia universal». Maldición del superlativo, Barnum; cf. el estilo de los partes de guerra de 1914.

¿Ambiente, situación? El asunto de la comida cada vez más difícil. No hay patatas, ahora incluso a nosotros, los de la J, nos han dado un suplemento extraordinario de 500 gramos de arroz. Nuestras salidas de por la tarde en busca de cena, cada vez más dificultosas. La estación de Neustadt está muy apartada, nos lleva toda la tarde. En el Pschorr ayer a las 6:15: nuestro camarero, suavizado a base de propinas: que las albóndigas se habían terminado, y no quedaba nada sin cupones de carne. Cuando le insistí: que si no queríamos patatas con salsa de rábanos picantes. Queríamos. Nos llegó además *una* albóndiga, y muchas patatas nuevas. Con la sopa de col rizada (el «plato único») y un poco de ensalada de lechuga («artículo raro»), pagué por todo 3 marcos. Un señor que estaba al lado nuestro, un «señor bien»: que dentro de quince días estaría superado todo eso y tendríamos abundancia de todo. – ¿? – «Es sólo un

problema de transporte –los combates en el frente oriental». – «¿Y dentro de quince días?» –«Habremos terminado allí, se habrá llegado al Ural y el material para el tren estará libre otra vez». – ¿Cuántas personas hacen las mismas cuentas y creen lo mismo que ese señor? Tal vez millones. Los mismos millones que hace un año decían: «El 1 de agosto, Hitler hablará en Londres». Los mismos que hace un mes decían: «Nuestras tropas hace tiempo que viajan a través de la Rusia aliada. Tenemos libertad para atravesar el país, vamos a Persia y a la India». Pero ¿cuántos millones de personas están desengañadas, amargadas? Kätchen-Sara nos leyó ayer una carta de su cuñado Voss (el católico, director de instituto) desde Colonia. Están desalojando un convento tras otro. ¿Cómo es posible, pregunta el cuñado, soliviantar hasta ese punto en esta guerra a la población creyente, con lo que está sufriendo? Dice que ahora los aviones ingleses llegan noche tras noche, que Colonia está asolada, «medio Münster devastado», una parte de Aquisgrán destruida.

19 de julio, sábado mañana

En los partes de la Wehrmacht, hay ahora un esquema fijo. Durante la semana, la tensión va aumentando lentamente:

«Las operaciones se desarrollan conforme a lo previsto…», «Evolución favorable…», «Se preparan grandes éxitos…». Con frases, cada vez (cf. 18 de julio), que subrayan lo asombroso de un suceso nunca visto en la historia del mundo. Luego, el domingo por la tarde, el «parte especial»: redoble de tambores, trompetas, pausa… Por fin… Después los «himnos nacionales». Todo eso es ya desde hace tiempo una forma fija. ¿Cuánto tiempo sigue haciendo efecto? – Mi vendedor de tabaco, el colector de lotería y masón Hochgemuth: enormes pérdidas, los soldados que regresan cuentan que sólo tomamos prisioneros si se trata de divisiones enteras, las formaciones menores, sin exceptuar heridos, son pasadas por las armas: los rusos también luchan encarnizadamente y tampoco dan cuartel. «Esto es medieval… Pero sea prudente, por lo que más quiera. Mi empleada está casada con uno de la Gestapo… No quisiera causar la desgracia de nadie».

Ahora sé por qué no acaba de gustarme *Celda 89,* que llevo escribiendo desde el 6 de julio. No es ni carne ni pescado, a medias diario y a medias

Curriculum ya elaborado, y lo uno obstaculiza lo otro.

21 de julio, lunes

Durante años he sido optimista y los judíos que me rodeaban, pesimistas, lo veían todo negro. Ahora es justamente lo contrario. Las victorias en el frente ruso me afectan muchísimo aunque las he previsto y contaba con ellas. Son demasiado grandes y arrolladoras. Los judíos en cambio… Ayer, por ejemplo, la señora Kronheim, con quien comimos en un pequeño restaurante con jardín, recién descubierto, en la Königsbrücker Strasse; según ella, Hitler tiene perdida la guerra. En estos últimos días circula insistentemente la siguiente noticia: Japón ha abandonado el pacto tripartito[69]. (En los periódicos sólo ponía: en Japón, cambios en el equipo ministerial; el curso en política exterior e interior, invariable.)

LTI. En 1933-1939, bolcheviques, conjuración judeobolchevique… En 1939-1941, ruso soviético, Rusia soviética.

En 1941, bolcheviki (la forma menos europea). Además, por supuesto, la letanía desenterrada de 1933-1939.

Ayer terminé *Celda 89*, casi 17 páginas a máquina. Tengo que leérselo a Eva, para tener una visión de conjunto. He trabajado exactamente dos semanas (¡pero en qué condiciones!). Hacia la tarde: he leído toda la mañana *Celda 89*. Eva dice que se puede insertar en el *Curriculum* tal y como está, que es una «pequeña obra de arte». Ahora que ya está terminado, yo también tengo una impresión muy buena. Un consuelo. Ahora, pues, a seguir pasando a máquina el capítulo sobre el frente, después de esta larga interrupción.

LTI: charakterlich. – Hoy un artículo sobre el nuevo «símbolo», introducido hace más de quince días, de la V = Victoria. En todas las locomotoras y plazas del Protectorado, en Holanda, etc. Ponerlo junto a ᛉ y ᛊ.

La señora Katz dijo el otro día: «Cada judío tiene su ángel ario». Esta tarde en casa de Paschky. Con tarjetas de racionamiento se adquieren latas de sardinas. «Su tarjeta, *Herr Professor*». – «Está arrancado el cupón». – El hombre me mira fijamente, murmura en voz baja: «Pero esto es…», se va al mostrador del pescado y me corta un trozo de las reservas tan escasas y poco frecuentes. En la tienda de Vogel me dieron un pan sin pedirme cupón. Un exitoso y reconfortante

día de compras. Pero la señorita Zwiener se negó a darme tabaco. «Ya sólo a clientes fijos, “a los apuntados en la lista”». Las habituales penas y alegrías de la compra. (Ahora cada dos días.) Cuando regreso cargado, machacado por el autobús, le llega el turno a Eva: tiene que hervirlo y que guisarlo todo apresuradamente para que la leche y el poquito de carne y de pescado no se estropeen. Así se hacen las seis de la tarde. Si después vamos a cenar fuera, ya se ha terminado la mayor parte de lo que ofrece la carta. Para guisar en casa, nuestras reservas de grasas son insuficientes, y además habría que fregar *aún* más cacharros.

23 de julio, miércoles mañana

LTI: «No se admiten judíos – Prohibida la entrada a los judíos». En todos los restaurantes. Fórmula 1: *de rigueur* y más suave. Fórmula 2: estricta observancia, no respetarla comporta castigo. La fórmula 1 no nos causa ya impresión, es inevitable y está gastada por el uso. – Ayer, buscando un zumo de manzana después de la cena: Casa del Recaudador: «Martes, cerrado por descanso». Café Weinberg: «Cerrado por llamada a filas». (Se lee en cada vez más tiendas, restaurantes, etc.) Taberna de Moreau: «Prohibida la entrada a los judíos»[70]. (Parece que el letrero es reciente, antes habíamos estado allí algunas veces.)

La situación frente a Rusia y Estados Unidos, enigmática. Las injurias a los judíos, más desmesuradas, más repugnantes que nunca.

26 de julio, sábado tarde

LTI: sonnig[71] [‘como un «sol», radiante’]. Nuestro radiante y noble hijo… El radiante padre de nuestra hijita… Mi radiante esposo… En una de cada tres esquelas mortuorias, en especial cuando son muertes heroicas (en las que, por cierto, escasea cada vez más el «Por el Führer y por la patria». Se encuentra muchas veces sólo el «por la patria»). Tal vez sea una extravagancia específicamente sajona (pequeña burguesía), Lissy Meyerhof dice que en Berlín no es corriente. Cualquier vulgar Mörtzsch y Zschiesche[72] se llama aquí Horst y es «un sol». Podría tener su origen en la película *Sonny Boy*[73], pero está en la

misma línea que Baldur von Schirach. Optimismo vital marcadamente germánico. – Rueda solar. – Cruz gamada.

27 de julio, domingo

Parece que en Rusia las tropas están dejando de avanzar; todo el mundo sabe –o al menos ha oído rumores al respecto– que ha habido graves pérdidas en el bando alemán, el *parte de la Wehrmacht (LTI)* es moderado, no triunfal.

Nuevas disposiciones relativas a la emigración a Estados Unidos[74]. Con eso, nuestro *affidavit* (¡recibido dos veces!) pierde su validez. El nuevo procedimiento equivale de hecho a la imposibilidad de salir de aquí en un plazo relativamente previsible. Por nuestra parte, de acuerdo. Así se acaban las vacilaciones. El destino decidirá. Durante la guerra no *podemos* salir, *después de* la guerra, no necesitaremos salir, ya estemos muertos o vivos.

Aviso de que va a haber confiscación de máquinas de escribir. *Parece* que atañe sobre todo a las empresas, no a los particulares. Pero particulares judíos… Será igual que con el coche que en paz descanse. Alguien ve que tengo una máquina y al día siguiente he dejado de tenerla. Sería o será una grave pérdida. ¿Quién va a leer mi letra?

La señora Voss recibió orden en estos días de presentarse en la Comunidad Judía, al supervisor, funcionario del Partido. Éste le dijo que debía despedir a su inquilina X para el 1 de septiembre: «Tiene contrato hasta…». – «Es igual. Esa persona tiene otro sitio donde alojarse, yo la he puesto en el servicio del trabajo, ¡que se atreva a alegar el contrato!» En realidad, la inquilina no tiene otro sitio donde alojarse, sino que es la amante de un prestigioso fabricante. Ese hombre parece que le resulta sospechoso al Partido, hay alguien que quiere el piso… Lo normal. Pero la estupidez de Kätchen en todo eso ha sido increíble. Primero estaba feliz de que no la acusaran a ella de nada, de que pudiera sentirse propietaria de la casa, despedir personalmente a los inquilinos, mantener alta la moral. Sólo cuando yo le dije: «¿No cree usted que la despedirían a *usted* exactamente igual si necesitaran *su* casa? ¿Quiere usted hacerle servicios a este gobierno? ¿Sabe usted bien qué papel le corresponderá en el próximo gobierno al amante, que, como usted misma dice, es un hombre rico y bien considerado?». – Sólo en ese momento cambió de actitud y decidió dar el aviso de despido «por

orden de la autoridad» […]

30 de julio, miércoles

La *tarjeta aria de ropa* de Eva. La de este año y la del año pasado tenían 250 puntos, de los que Eva utilizó para ella 11 (un retal que le obligué a aceptar por su cumpleaños). Todo lo demás pasó a manos de no arios. Una gran parte, en Denver: el vestido de lana de la señora Breit para el viaje a Estados Unidos vía Siberia y Japón. Mucho, la señora Voss. Un abrigo para Lissy Meyerhof, cuando vino aquí en abril. Los últimos once puntos los gastó Lissy anteayer para la tía Sophie, de Francfort, que cumplió en mayo noventa años. Tía Sophie parece que está muy fuerte aún y con mucha vitalidad, que se cuida mucho. Se pasa la vida en bata de casa, el cuello y los puños de las mangas de esa prenda tan querida están muy gastados. Para sustituirlos, desde mayo se buscan por todo Berlín, por Francfort, por toda Alemania, 80 centímetros de seda guateada. Con ayuda de la tarjeta de Eva, Lissy encontró aquí lo necesario.

LTI: kämpferisch [‘combativo’]. – *sonnig* lo encontré también en esquelas mortuorias de Berlín. Por tanto, de dominio común entre los nazis.

[…]

AGOSTO

3 de agosto, domingo

Ayer por la tarde, visita de Reichenbach, tras largo intervalo. ¿Qué ofrecerle? Un definitivamente último resto de té auténtico, ocho bizcochos de manzana con 160 gramos de cupones de bizcochos. La señora Reichenbach está desde hace varios meses en servicio de trabajo en Zeiss-Ikon[75]. La señora Reichenbach me enseñó su pase, que da derecho a la «judía Lotte-Sara Reichenbach» a entrar en la fábrica. Turnos de medio día, salario de 48 pfennigs la hora para *todos* (hombres y mujeres, arios y judíos). Sala especial para judíos a las órdenes de maestros arios, brazaletes amarillos, escalera especial separada por una tela

metálica, aparte de eso, buen trato. *Una sola* manipulación cada vez (varios miles de veces) en piezas pequeñísimas, probablemente detonadores. –En la sala aria han prevenido por altavoces contra sabotajes. Amenaza de trabajos forzados. Rumores sobre disturbios, que al final no han tenido lugar por orden superior, de las HJ contra los judíos de Berlín. Aquí también parece que en el cine, después del noticiario con la correspondiente campaña de odio, hay gritos aislados contra los judíos, pero no encuentran eco.

Una carta de Lissy Meyerhof me confirma hoy en estilo enciclopédico pero con toda claridad («mar de fondo… probablemente por la satisfacción que produce el éxito… *a mí* no me ha pasado nada…») lo que ayer nos pareció ser un rumor de gente sobreexcitada.

Copia lentísima del capítulo sobre el frente, lectura lentísima del *Mago de Londres*[76].

6 de agosto, miércoles mañana

LTI: Aufbruch [‘partida, surgimiento’] me parece ser una palabra poética de los primeros tiempos del Movimiento. Relacionarlo con el coro hablado «¡Despierta, Alemania!». (Coro hablado de Reinhardt[77], cf. *Curriculum.)*

Ayer tarde, en el Altmarkt, Maria Kube, nuestra bella soraba, esposa del constructor de arpas. Al cabo de los años. Sigue chapurreando el alemán, pero toda una señora. Cariñosísima, los brazos abiertos. «Siete veces he llamado en vano por teléfono». – Dolor y amargura de los católicos, de los sorabos. Su marido desde diciembre en el frente, ahora en Rusia, en el servicio de avituallamiento. En gravísimo peligro, los rusos atacan precisamente esos convoyes de refuerzo. Los alemanes están haciendo en Rusia una carnicería espantosa. – Aquí, en el país, sacerdotes en prisión. El pequeño Benno, muy inteligente: del bachillerato en el colegio católico Bennogymnasium, que ha sido cerrado, a una escuela primaria, donde lo han degradado de sobresaliente a suspenso… Cuánto desafuero, cuánta injusticia contra la religión… Se frotaba siempre los brazos desnudos: «Siento frío cuando pienso en ello… Pero mi madre dice (¿Biblia? ¿Sueño?): “En febrero de 1942, *le* habrá llegado el final”». – Trabaja en el correo del frente.

Ya va oscureciendo, tiempo de otoño; apenas hemos tenido verano.

En el Pschorr, dos vecinos se ponían a media voz un acertijo. «¿Qué significa la marca de cigarrillos Ramses?» –«*Russische Armee macht Schluss Ende September* [‘El ejército ruso acabará con esto a fines de septiembre’]». – «¡No, al revés! *Sollte England siegen, muss Adolf raus* [‘Si vence Inglaterra, Adolf tiene que marcharse’]».

7 de agosto, jueves

Ayer, con el mayor énfasis barnumiano, con la pompa habitual de los partes extraordinarios, el resumen de los logros a que se ha llegado hasta ahora en el frente oriental: 895.000 prisioneros, más de 13.000 vehículos blindados, más de 10.000 piezas de artillería, unos 10.000 aviones. Destruidos ejércitos de millones de soldados, nuevas operaciones en marcha, «superadas nuestras más atrevidas expectativas». Pero: «el enemigo más duro de todos», «combatientes tenaces y encarnizados»: y ni *una* palabra sobre las propias pérdidas, y tampoco dicen, como decían todavía hace tres semanas, que detrás de la línea de Stalin los rusos ya no tienen apoyo hasta los Urales.

Entre los judíos reina un optimismo general; yo no puedo compartirlo, mientras que antes, cuando todos se desesperaban, yo tenía esperanza. La doble pregunta es la siguiente: ¿cuántas ofensivas de esta índole soportarán los rusos? ¿Cuántas victorias de esta índole soportará Alemania? El optimismo judío se alimenta de cien fuentes. Kreidl *sénior*. «Mi hermano escribe desde Praga…». (A mí me dio el sobre con el matasellos de la V: «Alemania vence en todos los frentes en defensa de Europa».) La señora Voss: El señor Kussi, de Holanda, ha estado aquí y ha contado a la señora Aronade que los alemanes han detenido su avance a las puertas de San Petersburgo, que sus pérdidas…, etc., etc.

10 de agosto, domingo

Acabo de terminar de pasar a limpio el capítulo sobre el frente. Llevaba con él desde el 2 de abril –interrumpido sólo por *Celda 89*–, tan poco tiempo saco ahora para trabajar. Ahora, un mínimo de quince días para corregir las 100 páginas mecanografiadas, antes de meterme en el nuevo capítulo «Ober-Ost» [‘Alto Este’]; los trabajos preliminares están terminados, incluso he escrito la

primera página: pero antes, tengo que familiarizarme otra vez con el tema.

Una nueva catástrofe: prohibición de vender tabaco a los judíos. En los últimos tiempos ya había mucha escasez en la ciudad; en tiendas donde no se era cliente no había nada o a lo sumo tres cigarrillos. Puros y tabaco suelto, prácticamente nada. Respuesta frecuente: la mercancía no llega hasta la una. O: a las cinco. O: mañana. En la Johannesstrasse, en la puerta de Walter, que era un buen proveedor, faltaba ayer el picaporte. Lo arrancaron compradores al ver que había cerrado. Junto a Walter, al que he conocido tarde y por casualidad, mis principales proveedores desde los tiempos de Dölzschen eran Zwiener y Hochgemuth, sobre todo Hochgemuth, al que he mencionado aquí tantas veces. Me lo comunicó ayer, con la solemnidad que ya conozco por Natcheff. Como despedida me cuadruplicó la ración semanal de puritos (40 piezas) y me dio unas cajetillas de cigarrillos. Pensé que sería como con Natcheff: medida de precaución contra una persona «políticamente dudosa». Pero parece que el «Prohibida la entrada a los judíos» aparecerá realmente en las puertas de todas las tabaquerías. Por lo que más me duele es por Eva. Quizá pueda comprar ella sola algo. Pero muchas tiendas no venden a las mujeres, y Hochgemuth tendrá miedo. Estoy hondamente deprimido.

La salud de Eva, muy mal. Desde hace días, la cara hinchada por un absceso en la mandíbula y tratamiento odontológico.

Alimentación cada vez más laboriosa. Nada en casa y en los restaurantes una bazofia cada vez más insuficiente. Además, escasez de dinero.

En Rusia, impresionantes victorias de los alemanes. La guerra durará años.

Como para Eva es muy importante, últimamente leo otra vez mucho en voz alta. Ayer terminé *El mago de Londres*, de Arnold Ulitz […]

Como, por Eva, acorto el tiempo de escribir a máquina (y como el papel se está convirtiendo en un artículo escaso), quiero utilizar un antiguo diario y volver así a una «forma compacta». Cf. por tanto la continuación en el diario 47. Las hojas irán en los próximos días a casa de Annemarie.

15 de agosto, viernes

Desde hace semanas la misma situación. Según los partes de guerra, enormes éxitos en el frente oriental, un millón de prisioneros, etc., la batalla de

Smolensco, ahora Ucrania, Odessa: los rusos aplastados por todas partes. Según lo que uno oye decir a otros, a gente judía pero también aria (por ejemplo, a Eichler, el dentista), la situación de Alemania es muy precaria, imposible vencer definitivamente a Rusia antes de la llegada del invierno, superar el invierno con escasez de materias primas, prácticamente imposible. ¿Quién tiene razón? Por mi parte, no consigo esperanzarme gran cosa. De lo que tiene sobre todo la culpa el muy mediocre estado de salud. Fatiga y trastornos cardíacos. También los padecimientos propios de la edad y la afección de la vejiga. Y la preocupación por el dinero. – Lento trabajo de corrección, fuera de eso, nada.

[…]

22 de agosto, viernes

LTI. Blitzkrieg [‘guerra-relámpago’], *Vernichtungsschlacht* [‘batalla de exterminio’]: palabras superlativas; con guerra y batalla no basta. Además, el delirio de grandeza de los números […]

La señora Paul, cuyo segundo o tercer marido era judío y que está en pleito de divorcio con el tercero o cuarto, cuenta desesperada que su madre, ochenta y nueve años, tiene síntomas de demencia senil. «No puedo llevarla a ningún hospital, allí la matan». Ahora todos hablan de que en los centros psiquiátricos matan a los enfermos mentales. – Las maniobras para quitarle la casa a la señora Voss, el hecho de que siempre se trate de quién tiene «los mejores contactos», el personaje de Estreicher, eslabón judío entre la Gestapo y la Comunidad Judía, buscando víctimas y cobrando comisiones…: todo eso podría ser el tema de una comedia rusa al estilo del *Revisor*[78].

Los periódicos anunciaron ayer la nueva campaña de Ayuda Invernal: 1 de septiembre de 1941 a 31 de marzo de 1942. Acto seguido y seguramente debido a eso, hoy, rebosante de superlativos, el parte de la Wehrmacht con el resumen de los dos primeros meses de la campaña de Rusia. *«Inconcebibles* y cruentas pérdidas del enemigo». Además, 1.250.000 prisioneros, etc. – ¡«Inconcebible» en un parte de guerra alemán! De las propias pérdidas, ni una palabra. – Pero *vox populi* (el aprendiz de la tienda de Vogel): «Dentro de dos semanas, Rusia estará liquidada». Tal vez tenga realmente razón la *vox populi*.

SEPTIEMBRE

2 de septiembre, martes mañana

El tiempo atmosférico tiene una importancia extraordinaria. Miedo al invierno. Al *tercero*. Cada vez anochece antes, el otoño ha llegado muy pronto, la segunda mitad de agosto fue ya otoñal. En realidad, toda la primavera y todo el verano, lluvia y frío; los días calurosos, absoluta excepción. – Lo que todos se preguntan: ¿se conseguirá algo decisivo en Rusia antes de que lleguen las lluvias del otoño? *Apenas* parece que vaya a ser así, a pesar de tantas victorias, sin duda importantes, pero también sin duda alguna presentadas con cristal de aumento. Las pérdidas propias no las dicen, pero se van filtrando. Cifras auténticas, de destacadas fuentes médicas, parece que son las siguientes: hasta el 1 de agosto, 300.000 muertos, 700.000 heridos, 500.000 enfermos en el frente oriental. Desde el 1 de agosto se lucha ininterrumpidamente. *Ergo…* Parece que en Renania, que sufre a diario ataques aéreos, en Berlín, con ataques frecuentes, el ambiente es catastrófico; en Dresde, tan tranquilo, no se nota nada de eso. Hace poco, de «fuente aria»: enorme tensión entre las SS y el ejército, muy pronto será inevitable el conflicto armado. A diario, rumores sobre la insostenible situación económica. – Y sin embargo: no se pasa hambre, los víveres son escasos, para nosotros *muy* escasos, pero *no se pasa hambre*.

En Dresde, y seguro que en cien otros lugares, reina una calma apacible, y sin duda alguna hay centenas de millares de personas que siguen creyendo en la victoria final y que, pese a su antipatía por el régimen de hoy, temen el caos de mañana. Así que esto aún puede durar *años*. – Nuestra propia situación, muy sombría: los suplementos económicos absolutamente necesarios fuera de franquicia bastarán hasta el 1 de noviembre. ¿Y después? Con esa preocupación vivo día y noche. – La comida de los restaurantes cada vez más escasa y más cara; guisar en casa apenas es posible, una o dos veces por semana. – Trato de reprimir el horror. Mi estado de ánimo y el de la *Judenhaus* varía a diario, casi con cada hora que pasa. ¿Que Inglaterra ha ocupado Irán?[79] En alza. ¿Que Turquía se une a Alemania? En baja. Uno hace el recuento de la gente que dice en las tiendas y en los restaurantes «Heil Hitler» y de la que dice «buenos días».

El «buenos días» parece que va ganando terreno. «En la panadería de Zscheischler han dicho cinco mujeres “buenos días”, dos, “Heil Hitler”». En alza. – En la tienda de Ölsner dijeron todos “Heil Hitler”. En baja. Ayer, Kätchen-Sara, feliz. Una enfermera del NSV[80] le dijo en la parada del tranvía: «Los rusos han volado la central eléctrica del Dnieper, Ucrania del sur está inundada, se han ahogado miles de alemanes. Eso no viene en los periódicos, que sólo hablan de prisioneros rusos… La guerra está perdida… Yo conozco el ambiente, me muevo por muchos sitios. Adiós, señora». – «Adiós», no «Heil Hitler»: ¡una enfermera del NSV! En alza. Pero luego viene el periódico: avance «rumbo a Leningrado». En baja. Etc., etc.

[…]

Con la lectura en alta voz no hemos tenido suerte durante varias semanas. Indudablemente, sólo le dedicamos pocos minutos por las noches, y muertos de sueño. Kätchen-Sara se pasa aquí la mayor parte del tiempo y cuenta a su manera confusa, repitiendo cien veces las cosas, lo que en sus correrías ha oído decir a gente desconocida («yo me hago la tonta»), a gente aria, y a los amigos no arios del bridge. Los Kreidl, el dueño de la casa y el joven Kreidl, también vienen a menudo «para analizar la situación» […]

En los tranvías abarrotados hay ahora cobradoras con un letrero en la vuelta de la manga: «Servicio auxiliar estudiantil».

[…]

7 de septiembre, domingo

Los periódicos desmienten con vehemencia los «embustes de Churchill sobre victorias rusas», anuncian éxitos alemanes por todas partes. La señora Voss, siempre con nuevas amistades, tiene trato con una chica joven, una estudiante que trabaja actualmente en el Ministerio de Propaganda. Esa joven dice: «Rusia es muy, muy difícil. En estos últimos días se ven muy serias las cosas en nuestro ministerio». Otra vez parece que San Petersburgo está a punto de caer. – Nosotros podríamos ver con más tranquilidad cómo se va desarrollando todo si no fuera por esta terrible presión de la falta de dinero. En noviembre, dentro de lo que pueden preverse las cosas, empezaremos a pasar hambre auténtica. Los nervios de Eva cada vez más alterados.

8 de septiembre, lunes mañana

Anoche cenamos en el León de Oro, en el barrio de Neustadt; largo paseo a orillas del Priessnitz, en dirección a los cuarteles. Ahora nos dedicamos muchas veces a caminar por Neustadt. En el viaje de vuelta nos encontramos en el tranvía a la señora Paul; nos contó (parece que es verdad, y si no lo es o sólo a medias, el mismo hecho de que circule esa historia es característico) que en la Ammonstrasse un matrimonio se entera estos días de que sus cuatro hijos han caído todos en Rusia. El padre se ahorca, la madre arroja por la ventana al patio la fotografía de Hitler. Media hora más tarde, van a detenerla («van a buscarla»).

Hacia las tres de la madrugada tuvimos la segunda alarma aérea, que cesó pronto; no pasó nada.

Esta mañana, la señora Kreidl (la viuda), pálida y descompuesta, trajo la noticia de que el Boletín Oficial del Reich anunciaba la obligación para todos los judíos de llevar el brazalete amarillo[81]. Para nosotros eso significa un inmenso trastorno, una catástrofe. Eva aún espera que se anule tal disposición, por eso no quiero escribir más sobre ello.

15 de septiembre, lunes

El brazalete judío, convertido en realidad en forma de estrella de David, entra en vigor el 19 de septiembre. Además, prohibición de abandonar el término municipal. La señora Kreidl sénior estaba anegada en lágrimas, la señora Voss tuvo un ataque cardíaco. Friedheim dijo que era el golpe más horrible que había sufrido hasta ahora, peor que la pérdida de sus bienes. Por mi parte, estoy hecho trizas, no consigo serenarme. Eva, que ahora camina bien, quiere encargarse de todas las compras, yo sólo saldré de casa unos minutos, de noche. (¿Y cuando haya nieve y hielo? Para entonces, el público tal vez haya perdido el interés, o *che so io?*[82]) El periódico da la siguiente explicación: una vez que el ejército ha conocido con el bolchevismo la crueldad, etc., *del* judío, hay que quitarles aquí a los judíos toda posibilidad de camuflarse, para evitarles a los compatriotas todo contacto con ellos. – El verdadero motivo: miedo a la crítica de los judíos porque en el frente oriental van mal las cosas o en cualquier caso no se avanza. Y también: órdenes de los hombres del Terror, de Himmler, por estar mal las cosas

en el frente oriental. Rumor no confirmado: Göring está en prisión, después de enemistarse con Hitler. – Dicen también que un general le ha disparado un tiro en el vientre a Hitler; que éste le había soltado un torrente de injurias, y que, tumbado en la alfombra en un ataque de furia «se había comido los flecos». Eso es para Spamer: los flecos >la hierba de Nabucodonosor[83].

A nosotros nos ha ocurrido otra gran desgracia: hace quince días dijeron en la oficina de hacienda que yo no tenía que pagar impuesto sobre la renta, que incluso iban a devolverme en los próximos días 180 marcos que les había pagado de más. Eso tenía que procurarme también un alivio en la tributación a los judíos. Ahora me tienen en cuenta –y ya desde el 1 de enero, aunque empezaron a llegar el 16 de mayo– los 1.200 marcos regalo de Georg, y exigen 500 marcos de «anticipo por el año 1941». Eso significa casi la desaparición de mis reservas fuera de franquicia. – Y además, aparentemente una ridiculez, de hecho más doloroso que el asunto de los impuestos: hasta ahora podíamos comprar en la pescadería de Paschky, una vez por semana más o menos, 2,5 kilos de acedías; las acedías no estaban racionadas, los demás pescados sólo podían comprarse con «tarjeta de racionamiento para el hogar», que no posee ningún hogar judío (quien determina el hogar es el marido). Las acedías ayudaban a alimentar al gato. El sábado, un auténtico día 13, me llegó por la mañana la notificación de los nuevos impuestos, al mediodía, en la tienda de Paschky, la noticia de que las acedías ya no se pueden comprar sin tarjeta. Ahora desaparece el último resto de nuestra ración de carne en la escudilla de Muschel, y el animalito sigue teniendo hambre. – La penuria de tabaco ha llegado a tal extremo que desde hace dos días vivo sin fumar: hoy, peor que nunca. Todavía se puede conseguir algún cigarrillo que otro (que a mí no me dicen nada). Hochgemuth sigue surtiendo a Eva, le da también 5 puritos por semana, yo aún encuentro a veces algo en la tabaquería de Walter, en la Moritzstrasse (a la hora de los judíos ya suele estar cerrada). A partir del viernes, Walter ya no estará: ¿cuánto tiempo seguirá proveyéndonos Hochgemuth, y con qué cantidad? Eva también estará pronto fuera de juego en cuanto a tabaco. –Desde el viernes tendrá que guisar a diario en casa para los dos. ¿Guisar qué? La estrechez se vuelve más estrecha, no hay patatas, y llueve, llueve, llueve desde hace semanas. – Ojalá, eso parece, también en Rusia.

En estos días de extrema necesidad he tenido una especie de gripe. Hoy estoy

un poco más recuperado, tengo menos frío. Me aferro al trabajo. Pasar a máquina el pasaje sobre Kovno, fichas para la continuación.

17 de septiembre, miércoles

Hace unas dos semanas, por la noche, en la Postplatz, el cuarto restaurante en el que no encontramos nada de comer, me sale al encuentro con muchísima cordialidad Delekat: que se alegra muchísimo de vernos y que fuéramos a su casa, a Radebeul. Él lleva mucho tiempo jubilado de su trabajo en la universidad, y, como pastor de la Iglesia confesante, con prohibición de predicar. Yo no pude decidirme a hacer esa visita. Ahora, ha llegado una carta suya, un poco pastoral, fechada el 13 de septiembre. Estilo «asistencia espiritual camino del patíbulo»: «que Dios les dé a ambos la fuerza… Dios le proteja a usted y a su valiente esposa…», pero muy cariñoso y pidiéndome que fuera «a hablar largo y tendido con él a la oficina de la Iglesia confesante». A mí me costaba trabajo, tampoco estaba muy convencido de que en Delekat todo fuese puro altruismo: ¿tenía miedo de que me presentara en su casa provisto de estrella? – Eva me animó diciendo que en cualquier caso era interesante, así que fui *sub specie Curriculi*[84].

Una hora realmente interesante en la inmensa, laberíntica y elegante ala del edificio de la Johann-Georgen-Allee 31, oficinas de la Iglesia confesante de Sajonia, donde he hablado con Richter varias veces por el asunto de los impuestos (está ahora en el frente, como cabo de sanidad) y donde conocí a Feder. (Con Feder estoy casi completamente enemistado por el nazismo obtuso de su mujer, y porque no quería mis impuestos si no los pagaba clandestinamente, es decir, fuera de franquicia.) Delekat, con levita y sombrero de copa, volvía de un entierro, alto, juvenil, cabello oscuro, quizá un poco más pastoral ahora, un poco menos profesoral que antes, abierto y cordial. Parece ser uno de los responsables del «Consejo de hermanos de la Iglesia confesante».

Contenido de nuestra conversación. En general: que había que aguantar. Una victoria completa de Alemania era «técnicamente imposible». O ahora una paz negociada, sólo posible *sin* Hitler. O un largo desangramiento. Imposible predecir lo que va a ocurrir. Miedo al bolchevismo («lo mismo con signos cambiados») si se produce el desangramiento. En cuanto a la estrella judía: quién

sabe cuántos «Rust» durará. Rust (el ministro de Educación) es una nueva medida, como el «Hertz» en física. «Los profesores dicen: "Un Rust es el espacio que media entre un decreto y su anulación"». – Sobre el impuesto de la Iglesia: (Estado de la cuestión: este año tengo que pagar 279 marcos a la Unión de los judíos del Reich. De esa cantidad *puedo* deducir 112 marcos y pagarlos a la Iglesia confesante; si no lo hago, todo va a parar a los judíos. El año pasado *llevé* yo mismo ese dinero a Richter, el gerente, esta vez tendría que pagar por transferencia bancaria, porque de lo contrario sobrecargaría mi franquicia de 320 marcos.) Delekat: «Si es para usted un problema de conciencia, páguelo. Si no es así, pague a la Comunidad Judía». Yo: «¿Tienen ustedes miedo de que los llamen Iglesia de judíos? Para mí, eso es una ofensa». Él: «Estamos vigilados, perseguidos, tememos que la Gestapo ordene la prohibición total, tenemos que pensar en toda la colectividad. Pensamos organizar veladas bíblicas para los cristianos judíos, por ejemplo en Düsseldorf». Yo: «¿Así que usted tampoco quiere que vaya a su servicio religioso alguien que lleve la estrella judía?». Él: que los espías estaban por todas partes. Miedo a que prohíban toda la institución. Y que también podría resultar que se les prohibiera a los judíos salir de casa durante las horas de servicio religioso. (Como se les había prohibido que llevaran condecoraciones.) En resumen: que pagaré los impuestos íntegros a los judíos. – En el terreno privado: Delekat estaba sorprendido de que siguiera trabajando, de que no me limitara a «consumirme». *LTI* le interesó también. Teológicamente es interesante, opina, que *LTI* prescinda de Dios en todo, que sustituyan el gobierno de Dios por el de los hombres. (Tengo que pedirle material.) Parece que también había hecho observaciones sintácticas. Cuando mencioné el cambio en la valoración de *fanático*, él habló de *revolución*. Dijo que el término procedía del Renacimiento, del campo de la astronomía, y que en Alemania fue peyorativo mucho tiempo (Lutero, añadió, hablaba sólo de *Aufruhr* ['insurrección']): y ahora, «revolución» era un concepto de carácter positivo. (¿No lo era ya desde 1789?) – Sobre Kühn y su folleto bélico –*yo* le dije que Kühn había traicionado a su ciencia–: que Kühn era en su fuero interno un «escéptico» y se había dejado llevar un poco por la corriente, que tenía mucho trato con oficiales del ejército y había repetido la opinión de esa gente, que seguramente ahora ya se había distanciado de todo ello. Que su mujer, por no tener hijos, estaba en el servicio del trabajo (tener en cuenta, para *LTI*,

Arbeitseinsatz [‘movilización del trabajo’]), como bibliotecaria en Zeiss-Ikon. (Allí hay una sección judía completamente aislada del resto.) – El hijo mayor de Delekat, diecinueve años, ahora en servicio del trabajo en Brest, puede ser llamado a filas en cualquier momento, «un milagro» que todavía no lo hayan convocado. A él, por su parte, lo habían herido en Verdún. Dijo que hace unos meses (¡al cabo de veinticinco años!) le había salido un absceso en la antigua herida de la pierna, que aún tenía fragmentos de granada. Orgulloso, como quien habla de una heroicidad: «Me he ido a propósito a la consulta del doctor Kohlmann, que tiene una esposa no aria». (Hay que decir que eso es hoy efectivamente un acto heroico.)

Por la noche tuve otra vez una depresión pasajera porque parece que ha fracasado la contraofensiva rusa y se ha avanzado hasta la otra orilla del Dnieper y ha habido éxitos en San Petersburgo. Pero luego me dije a mí mismo: ¿Con cuánta sangre alemana se ha conseguido todo eso? ¿Y por qué? Porque *hay que* tener éxitos. Porque ayer se intensificó la presión de Estados Unidos. Decreto de Roosevelt: se disparará contra todo submarino que ataque o que haga peligrar cualquier transporte norteamericano que circule entre Estados Unidos e Islandia. (Pero sin declaración de guerra por ninguno de los dos bandos.) Además, el tiempo. Lluvia continua. Miedo en todas partes por la cosecha de la patata. – Hemos hablado un rato con el joven Kreidl. Dijo que, por el lado económico, Alemania no podrá superar el invierno. En Zeiss-Ikon hay secciones enteras que no tienen nada que hacer por falta de material. Los dispositivos para aviones se hacen con metales ligeros porque no hay acero. El metal ligero está sometido a la influencia del tiempo. Para los abrigos de los soldados, sucedáneo *malo* de lana: y ahora, en Rusia, el invierno. Falta cuero. La repartidora del correo se queja de que tiene los zapatos rotos y no le dan otros. *No* es un caso único, *anzi*…

Acontecer diario en la *Judenhaus*: la señora Kreidl sénior viene a vernos anegada en llanto y diciendo que no quiere vivir más. Hay que consolarla. Ataque cardíaco de Kätchen-Sara. Hay que consolarla. Escenas similares entre Eva y yo. Con papeles cambiantes. El que consuela dice siempre lo que él no cree y se consuela a sí mismo con sus propias palabras. Por unas horas. Desde la estrella de David, que saldrá el viernes 19 de septiembre, esto es horrible. Actitud cambiante de todos, yo incluido: saldré a la calle *proprio* y orgulloso –

me encerraré en casa y no volveré a salir. Eva quiere funcionar fundamentalmente como *schabbesgoj*[85] ¿Cuánto tiempo lo podrá soportar? En el mejor de los casos, hasta la primera helada. Ella unas veces es valiente (toca mucho sus instrumentos), otras se hunde en la depresión. Muschel pasa hambre. Eva, después de una de sus salidas de por la tarde, le trajo una colita de pescado. La «colita» tenía generosas dimensiones. ¿Qué puedo hacer yo contra eso? Nada, si no quiero empeorar la situación.

Ayer, la búsqueda de tabaco, un vía crucis. En muchas tiendas: «No se despacha a judíos». En muchas, la cola tan larga que no había esperanzas. En algunas: «Todavía no ha llegado mercancía». En una: «Sólo puedo despachar a mis clientes». En algunos sitios, dos o tres cigarrillos, sin paquete, en la mano. Al final, a las cuatro (¡cierre de tiendas para los judíos!) otra vez a Walter, que antes estaba cerrado. Inmensa felicidad: 60 cigarrillos (¡60!) y un paquete de tabaco, 50 gramos, después que yo llevaba varios días sin nada que fumar. También me anuncia «pequeños rusos», los preferidos de Eva, y me prometió reservar *para ella* (muchas veces no despachan a mujeres). Parecía que adivinaba mi situación. Pero por la noche vino la ducha fría: el joven Kreidl sabía «con certeza» que el 1 de octubre vendrá la tarjeta de racionamiento del tabaco. Naturalmente, no para judíos.

Carta de Trude Scherk: Grete no ha salido en todo el verano de su habitación. «Dormita» junto a la ventana. Las visitas la alteran. Parece irse apagando poco a poco. Probablemente (ojalá) sufre más el espectador que ella. Änny Klemperer hace tiempo que no me envía noticias. Puede que me haya tomado a mal un comentario. Le escribí que no estaba muy entusiasmado con la idea de emigrar. Que en mi juventud había sufrido demasiado con la dependencia económica de la familia.

Leo poco en voz alta. Por la noche estamos hechos polvo, la señora Voss se queda mucho tiempo con nosotros.

[…]

El asunto de los impuestos –estuve el lunes en la oficina de hacienda de la Sidonienstrasse, donde los funcionarios fueron de un corrección exquisita– ha tomado un giro relativamente soportable. El hecho mismo, o sea que el regalo de 1.200 marcos de Georg lo han injertado en mi paga de jubilado y, con los impuestos que paga el contribuyente judío, me cuesta 500 marcos,

evidentemente queda en pie, y la preocupación ante el invierno también. Pero de momento, después de hacer cálculos, sólo había que pagar 67 marcos, después, en diciembre, 125. ¿De qué sirve pensar en lo que venga después?

Kätchen-Sara lleva ostentosamente una cruz al cuello (regalo de su esposo católico, que había sido sacerdote, después economista y director de la OVA; ella es miembro de la Iglesia reformada) con el fin de contrarrestar la estrella judía.

La Liga cultural judía de Berlín está cerrada[86]

¿Qué hará Katz, el «tierno», sin sus condecoraciones?

18 de septiembre, jueves noche

La «estrella judía», negra sobre tela amarilla, y en ésta, con caracteres hebraizantes, la palabra *Jude*, hay que llevarla en el pecho a la izquierda; tamaño de la palma de la mano; nos fue entregada ayer pagando 10 pfennigs, hay que llevarla desde mañana, 19 de septiembre. Ya no se puede utilizar el autobús, el tranvía sólo en la plataforma delantera. – Eva, al menos de momento, se encargará de las compras, yo sólo quiero salir al amparo de la oscuridad para tomar un poco el aire.

Hoy nuestro último estar-fuera-de-día los dos juntos. Primero, a la caza de tabaco, luego en tranvía (¡sentados!) a Loschwitz por el puente colgante, desde allí por la orilla derecha a lo largo del río en dirección a la ciudad hasta el Waldschlösschen. En veintiún años no hemos hecho *jamás* ese camino. El Elba muy crecido, ancho, silencioso y rápido, mucha bruma, los jardines públicos, tras los altos muros, en pleno otoño, llenos de flores y de hojas caídas. Una primera castaña cayó de golpe a nuestros pies. Fue como una última salida, un último resto de libertad ante una larga (¿cuánto tiempo?) cautividad. La misma sensación cuando comimos en el Löwenbräu, en la Moritzstrasse.

Cuando los vecinos de esta casa van a verse unos a otros, llaman tres veces. Hemos quedado en eso para que nadie se asuste. Una sola llamada podría ser la policía.

En el *Reich*[87] del 14 de septiembre de 1941, artículo de Goebbels: «Die Angeber» [‘Los presuntuosos’]. Primera frase: «El habitante de Berlín considera presuntuosa a la persona que quiere parecer más de lo que es…». Además, *Angabe* [‘presunción’] y *angeben* [‘presumir’]. Pero ¿no es *angeben* un término

coloquial para indicar un comportamiento excitado? Goebbels lo emplea con el significado de fanfarronear, exagerar, fingir, lo aplica a las mentiras inglesas sobre el éxito de sus ataques aéreos, sobre la falta de unidad en el interior del Partido Nacionalsocialista, etc. El artículo tiene un lenguaje intencionadamente llano e irrespetuoso. Se espera en Bélgica una invasión inglesa anunciada, pero: «No se ve bicho viviente». Al final, súbito cambio al estilo pastoral. Ultima frase: que la victoria final sea para «las manos activas y los corazones fuertes». Parece que es la mezcla especial de Goebbels. No se alcanza ninguna gran meta, dice también, «sin la oposición y la resistencia de un *Unterwelt* [‘inframundo’] hostil». – *¡Inframundo! Angeber* [‘delator’] y *Angabe* [‘declaración’] experimentan arbitrariamente un cambio de sentido. Mañana 50 periodistas imitarán al ministro, la avalancha crece, *LTI* aumenta de contenido. Ya la definición básica: «El habitante de Berlín considera…», me parece arbitraria.

19 de septiembre, viernes

Eva ya ha oído y leído antes (dibujo cómico de animal, un rinoceronte, debajo «sólo *Angabe»)* las palabras *Angabe* y *Angeber* en el sentido de Goebbels: así pues, no es invento, sólo ha pasado a primer plano. Ella piensa que *angeben* es palabra judía, la oyó decir por primera vez a Marta.

Hoy, la estrella judía. La señora Voss ya la ha cosido, quiere taparla con el abrigo. ¿Permitido? Yo me reprocho mi cobardía. Eva se cansó ayer muchísimo caminando por el pavimento de las calles y ahora ha de ir a la ciudad a comprar y después, a guisar. ¿Por qué? Porque me da vergüenza. ¿De qué? A partir del lunes iré yo otra vez a comprar. Para entonces ya nos habremos enterado de qué efecto hace *eso*.

20 de septiembre, sábado

Ayer, cuando Eva cosía la estrella, frenético ataque de desesperación por mi parte. Eva también tiene los nervios hechos polvo. Está pálida, el rostro hundido. (Anteayer, al cabo de los años, fuimos a pesarnos. Eva, con ropa ligera, 56 kilos, tres menos que en aquel invierno de los nabos, 1917; cuando estaba bien pesaba 70 kilos. Yo todavía 67, antes eran 75.) Me he dicho a mí mismo que tengo que

reaccionar como después del accidente de coche: ponerme enseguida al volante. Ayer sólo unos pasos con Eva, en completa oscuridad, después de la cena. Hoy, hacia el mediodía, me fui en efecto a la tienda de Ólsner, en la Wasaplatz, a comprar agua de Selters. Me costó muchísimo decidirme. Ahora Eva no hace otra cosa que salir a comprar y estar metida en la cocina. Nuestra vida ha dado un giro en redondo y todo el peso es para Eva. ¿Cuánto tiempo le resistirán los pies? – Ha ido a ver a la señora Kronheim. Ayer se fue en tranvía: plataforma delantera. El conductor: que por qué no iba sentada dentro. La señora Kronheim es bajita, delgada, encorvada, cabello completamente blanco. Ella: como era judía, no le estaba permitido. El conductor pegó un puñetazo contra el panel de mandos: «¡Qué canallada!». Flaco consuelo.

Hoy, los alemanes han tomado Kiev. Es decir, la contraofensiva rusa ha fracasado por completo. ¿Qué pasará si Hitler triunfa definitivamente?

Tras varias semanas de lluvia, el tiempo ha mejorado (pero con frío de otoño). Eso significa que los alemanes pueden continuar en Rusia, que las patatas *no* se pudren, eso significa que Hitler tiene grandes posibilidades de ganar la guerra.

La señora Kreidl, la de abajo, llora por todos los rincones, no quiere seguir viviendo. La señora Kreidl, la de arriba, la aria, marca claramente las distancias con la comunidad judía. Eva se encarga de hacer algunos recados para los vecinos provistos de estrella, les da el brazo por la calle para que quede cubierta la estrella […]

22 de septiembre, lunes

Ayer, con un tiempo espléndido, encerrado en casa, por la noche un paseíto de pocos minutos. (El viejo Kreidl me quitó el tiempo disponible después de la cena, ha ocupado el lugar del «tierno».) Aunque estuve el sábado en la tienda de la Wasaplatz –como quien se pone al volante después de un accidente–, este horrible rechazo interior no ha desaparecido. Cada paso que doy, la idea de dar un paso, me hunde en la desesperación. – Lissy Meyerhof escribe desde Berlín que los transeúntes simpatizan con los portadores de estrella. Escribe también que hemos de tener confianza, que amigos arios le dicen que estamos en el último acto. – Creo también que es el quinto. Pero algunos dramas de la

literatura universal, por ejemplo *Cromwell*[88] de Victor Hugo, tienen *seis actos*.

Estos días, página literaria de un «reportero de guerra», creo que de Lemberg. En la antología alemana de un bachiller encuentra 10 páginas de Heine[89] y sólo 8 de Goethe. Entonces le explica lo que hay que hacer: «Un tirón, ¡zas!, y se acabó Heine».

Por consejo de Kreidl sénior, las hojas de zarzamora que Eva toma como infusión y que a mí me repugnan (*ergo* infusión de manzana), las fumo ahora en pipa. En el *Curriculum*, estoy ahora con el año 1917: crecientes afinidades con el presente.

[…]

23 de septiembre, martes

Comienzo de otoño con fuerte niebla, podríamos estar a mediados de octubre. – Pfeifer, el viejo labrador, gran propietario rural de Dölzschen, le ha dicho a Vogel que no ha visto en toda su vida una cosecha de patatas tan deleznable como ésta. En los periódicos se anuncia la prohibición de pelar patatas en los restaurantes… Para el *Curriculum* estoy leyendo los diarios de 1916-1918. Exactamente los mismos apuntes que ahora, con una vehemencia (no tan completamente desesperada) parecida: pero en el frente contrario. ¿Será la cosecha *suficientemente* mala, será el frío de Rusia lo *suficientemente* intenso, etc., etc.?

Ayer, efectivamente, atravesé la ciudad en las plataformas delanteras y compré en las tiendas de Heckert, Paschky y Güntzel. No hubo vejaciones por ninguna parte: pero la sensación no puede ser más torturante y amarga.

25 de septiembre, jueves noche

Nos habían hablado de un restaurante judío en la Marchallstrasse, sólo para almorzar, pero donde aún había comida a las seis. Llegamos hambrientos: no les está permitido dar cenas. Envié a Eva a un establecimiento del mercado cubierto, donde por unos pfennigs le dan un plato de verdura. Yo no puedo entrar. Comí en casa, pan, que nunca basta, y ensalada de patata, hoy por tercera vez. Durante el viaje, en la plataforma delantera del 5, cuando el tranvía se queda vacío a la

altura de Zschertnitz, el conductor, un hombre en la cuarentena con condecoración de guerra: «Nos esperan tiempos espléndidos ¿no es cierto? – Pero esto no se queda así –dos años más, cuatro a lo sumo–, cambiarán las cosas… Qué bien, vuestra insignia, así sabe uno a quién tiene delante, así puede uno decir por fin lo que piensa». Entonces subió alguien al tranvía, y el conductor se calló. – Ayer, Eva fue a casa de Annemarie, a buscar nuestras últimas reservas. Hasta el 1 de noviembre. ¿Qué pasa después?

Salgo y viajo por toda la ciudad. Es una tortura continua.

27 de septiembre, sábado

El señor Von Loeben, diligente y bondadoso charlatán de la Iglesia confesante, vino a vernos y nos trajo a mí, a la señora Voss y al joven Kreidl, sus ovejas no arias (él es semiario), una carta de consolación del señor Richter, jefe administrativo de la Iglesia confesante y ahora en el frente como cabo de sanidad. La carta es una confusa prédica en la más pura tradición de la oratoria sagrada: nuestros hermanos arios sienten la tentación de renegar de nosotros; por nuestra parte, sentimos la tentación de concebir ideas anticristianas de venganza: hay que rechazar ambas cosas. Por lo demás, deberíamos estar orgullosos de la estrella de David, que prueba nuestra descendencia de David, nuestra filiación divina. Le dije a Loeben que la Iglesia confesante, que reniega de nosotros en público (¡no pago impuestos!) no me impone demasiado respeto. – Sobre la situación, Loeben contó algunas cosas que me elevaron un poco la moral. Dijo que el parte, completamente falaz, de la Wehrmacht, hablaba ahora de 600.000 prisioneros (esta noche incluso de 675.000), pero que en las primeras noticias de la batalla se hablaba de cuatro ejércitos, con unos 200.000 soldados, que estaban sitiados. Él, Loeben, había preguntado de dónde salían los otros cientos de miles. Respuesta: Kiev tiene 850.000 habitantes, y se cuenta también a los prisioneros civiles. – Contó que su primo estaba en un hospital de guerra y que hace poco tuvieron que entregar todas las botas de los heridos; éstos recibían a cambio calzado ligero.

¡Una necesidad tan extrema! ¡Y en estas condiciones, campaña de invierno en Rusia!

28 de septiembre, domingo

[…]

LTI. «Desde el cuartel general del Führer, 27 de septiembre de 1941… Una victoria como la lograda en esta batalla nunca la ha conocido hasta ahora la historia». Barnum tiene variaciones en el superlativo. Esto en cuanto a los 665.000 prisioneros de la batalla de Kiev. En el mismo periódico *(Dresdner Anzeiger*, 27-28 de septiembre) un editorial sobre el aniversario del pacto con Japón. El comienzo: qué magnífica nuestra situación, también en lo *económico*, «mejor que nunca», porque «está basada en el potencial de toda Europa». (¡!) Al final: optimismo, Japón sabe lo que tiene que hacer en su hora estelar, sabe quién es su verdadero enemigo. Pero en medio, la noticia de que Japón negocia desde hace semanas con Estados Unidos; no se le puede tomar eso a mal, añade el comentarista, Japón está examinando todas las posibilidades. Pero… y entonces viene esa frase final.

Por la noche subieron a casa los Kreidl de abajo. (Interrupción por control de la policía, cada uno a su habitáculo, satisfacción por las buenas maneras de los agentes *–y en a d'autres–*, luego continuación de la charla.) Paul Kreidl trajo la noticia que ya había publicado el periódico el viernes: *Los capitales norteamericanos de Alemania han sido bloqueados*. Con eso se desvanece prácticamente toda posibilidad de que yo reciba más pagos de la cuenta de Georg. Y eso significa que en enero, más o menos, me veré obligado a vender la casa.

He seguido hablando con Kreidl sobre Loeben y me enteré de lo siguiente: la «Liga de cristianos no arios», en la que me pidieron que entrara inmediatamente después de las leyes de Nuremberg –no lo hice porque eso habría equivalido a reconocer el régimen hitleriano–, esa liga fue prohibida al poco tiempo; en su lugar surgió, de ella salió, la oficina del pastor Grüber, con quien he tenido que ver en varias ocasiones. Esa oficina carecía por completo de recursos, según me confirmó Kreidl. Con la ayudante de Grüber, Miss Livingstone[90] *yo* tuve también pésimas experiencias. Ese pastor Grüber *está en prisión* desde 1939. ¡Cuánto tiempo hace de aquellos esfuerzos míos por encontrar un puesto en el extranjero!

Trabajo lentísimo en el capítulo «Oficina de revisión de libros de Leipzig».

29 de septiembre, lunes

LTI. Spähtrupp [‘patrulla de observación’] en lugar de *Patrouille* está bien. *Heckenschütze* en lugar de *Franctireur* es malo. Porque no significa lo que indica; un francotirador no dispara necesariamente emboscado en la maleza *[Hecke]*, y un soldado regular puede esconderse en la maleza.

OCTUBRE

1 de octubre, miércoles mañana

El entramado empieza a crujir y a resquebrajarse. El primer ministro checo (Elias), jefe de un gobierno sometido a Alemania y vigilado por Alemania, detenido por alta traición; Neurath[91], el gobernador, «enfermo» y sustituido por Heydrich[92], SS-*Obergruppenführer*, mano derecha de Himmler, *id aiunt*[93]: autor de la estrella judía, perro sanguinario y duque de Alba[94]. – En Italia (*ésta* es la versión y la explicación oficial), tarjeta de racionamiento para el pan, 200 gramos diarios, para los obreros 300 gramos. Todavía no está claro a quién se considera obrero, se ha vacilado en implantar esta tarjeta de racionamiento porque el pan es el alimento por excelencia del pueblo italiano, como para nosotros la patata. Pero la cosecha de maíz –añade el periódico– ha sido desfavorable, e Italia tiene que ocuparse también de Grecia y Dalmacia, países pobres en cereales y dependientes de la importación.

Desde hoy otra fuerte reducción del tráfico de autobuses; Lockwitz, por ejemplo, sólo tendrá servicio de enlace con el tranvía 13, que de todos modos ya está sobrecargado. Escasez de carburante. – No hay crujido que no quede ahogado por el rataplán de la Wehrmacht. En Kiev, la mayor victoria de la historia universal. Éxitos de tropas *italianas* (¡!) en el frente oriental. (¿Habrá allí más de una división italiana? ¿No mantendrán ésa temerosamente en reserva?) En Gibraltar, grandes éxitos de los aviones italianos contra la flota inglesa. – Eva

opina que el informe de ayer sobre la tarjeta del pan equivale a una preparación a la paz unilateral de Italia. Yo no soy *tan* optimista, pero me permito tener un poquito de esperanza. Tener esperanza es de absoluta necesidad, cuando se lleva esta vida miserable de prisionero. A partir de hoy, otra vez confinado en casa hasta las ocho de la noche. Desde que llevo la estrella… Esto ya lo he escrito un montón de veces.

4 de octubre, sábado

Ayer en casa de John Neumann, en la Winckelmannstrasse. La señora Neumann, hija de Alma Fink –que conocemos a través de Grete–, sacaba de paseo a sus dos hijos, muy pequeños, cuando nosotros vivíamos en la Hohe Strasse. Ahora, alrededor de los cincuenta; el hijo, ajustador mecánico, en Nueva York, veintiún años; la hija, de dieciocho, fotógrafa, prometida con un sueco. Yo se la recomendé a Sussmann (destino análogo al de Hilde S.-Jonson). El marido, sesenta y tantos años. No son judíos ortodoxos, pero sí practicantes. En cualquier caso, han dado su consentimiento al matrimonio de la hija. Ellos me prestaron hace unos meses el Gronemann. Allí leí el capítulo sobre Kovno. Me ha venido muy bien. Los Neumann tienen todavía vivienda propia, pero con tres realquilados. – Neumann, muy optimista. En su opinión: antes de Pascuas, esto se desmoronará desde dentro – inmensas pérdidas en Rusia – dictadura militar – gobierno democrático preparado en Londres. – Han tenido buenas experiencias con la estrella. Sólo un niño, hijo de antiguos conocidos, se marchó corriendo lleno de miedo: «¡Huy, un judío!». La madre se disculpó horrorizada y diciendo que el niño no había aprendido eso en su casa; probablemente en el jardín de infancia. El miedo del niño no había quien lo calmara.

Mis experiencias durante la compra han sido las siguientes. Señora de edad, que vendía en un carrito de mano. «¿Me puede dar de esos nabos?» – «¡Por supuesto!» – Echo una mirada añorante a los tomates, «mercancía escasa» y prohibida. «Ésos no puede vendérmelos seguramente». – «Le voy a dar un poco, sé la necesidad que está usted pasando». Pesa medio kilo. Mete la mano en el carro, coge un puñado de cebollas, alimento muy escaso: «Abra la cartera; bueno, 60 pfennigs todo». No cabe duda de que el pueblo ve como un pecado la persecución de los judíos.

Hoy me comunica el Deutsche Bank de Berlín que me conceden otros 1.200 marcos de la cuenta de Georg en plazos de 200 marcos. De esa suma hay que deducir más de 600 marcos, inclusive impuesto judío, pero en cualquier caso supone un alivio para el invierno. ¿Para qué pensar en lo que venga después?

La señora Neumann ha encontrado la frase más concisa y completa en relación con la estrella: Desde entonces no me he movido por la calle con naturalidad.

Miseria de los tiempos. La invitación de los Neumann venía acompañada de estas palabras: «Traiga su pipa, tengo buen tabaco». Yo llevo dos semanas fumando sólo hojas de zarzamora. Eva también mezcla tabaco auténtico con esas hojas y se hace ella los cigarrillos. En Walter y en Hochgemuth le dan poquísimos cigarrillos hechos, y tabaco no se encuentra por ninguna parte: le quedan sólo 100 gramos de reserva para el caso extremo. Así pues, en casa de los Neumann me fumé una pipa de tabaco auténtico y hasta me dieron más, de muy buena calidad, para una docena de pipas más o menos. Anoche y esta mañana he fumado de eso: y entonces pensé de pronto que también podía servir para hacer cigarrillos, y volví a las hojas de zarzamora.

7 de octubre, martes

La señora Voss ha oído *de fuente fiable*: en Berlín, en la Hedwigstrasse, un sacerdote dice misa con la estrella judía en la casulla[95].

La señora Voss recibe una factura de su seguro de enfermedad, dirigida a la «señora Käte-*Lore* Voss». Ella firma el *Sara* obligatorio de forma que se parezca a *Lore*. (De lo contrario hace tiempo que no podría estar en el seguro.) En este mismo sentido: cruzar el abrigo sobre la estrella o seguir con el paraguas abierto aunque haya dejado de llover: porque así, el brazo tapa la estrella. O llevar un paquete o un bolso apretado contra el pecho. (Contra eso ha prevenido una circular de la Comunidad Judía: está prohibido bajo penas durísimas.) La crucecita le sigue colgando del cuello. Además ese constante: «Si mi marido viviera aún, yo no necesitaría llevar la estrella: siempre tengo mala suerte».

LTI: Hitler dijo en su último discurso sobre la Ayuda Invernal: Volveré de esta guerra más *fanáticamente* nacionalsocialista de lo que era antes.

9 de octubre, jueves, al anochecer

Sesenta años. *Vieillard*[96]. Nunca he acabado de creer que viviría este día, toda vez que Berthold y Wally no pasaron de los cincuenta y nueve. Lo vivo en un estado de hondo abatimiento. En tiempos normales habría recibido homenajes, ahora llevo la estrella de David. Y justamente hoy, el periódico es un único grito de triunfo: la brecha abierta en Rusia central en dirección a Moscú supone la auténtica, real y completa aniquilación de los rusos soviéticos. El llamamiento de Hitler al ejército, el 2 de octubre, más barnumiano aún que de costumbre.

¡No perder la calma, no perder la calma!

Annemarie Köhler, al cabo de unos dos años, ha venido a vernos. Trajo de regalo una novela reciente; le he pedido que la cambie por un compendio de la guerra mundial. – Lissy Meyerhof ha enviado un conmovedor paquetito de comestibles, con unos gramos de café, Sussmann una larga carta contando mucho de todo. – Yo he escrito unas líneas en el *Curriculum*. Kätchen-Sara me ha hecho unos bizcochos y regalado una botella de vino, una botellita de coñac, medio kilo de pan en cupones. *Commovente*. Eva, con una tos terrible y el rostro más hundido que nunca, ha hecho como plato de fiesta patatas con cebollas; ha conseguido comprarme un paraguas, un reloj para la mesa escritorio, un monedero de repuesto, dos corbatas, está de la mañana a la noche a la caza de comestibles y de tabaco.

¡No perder la calma!

Por la noche estamos los dos, invariablemente, muertos de sueño y cansadísimos. Por lo general sólo charlamos de las cosas de siempre con Kätchen-Sara o con Kreidl sénior, que se mete un poco donde no lo llaman y suele bajar a casa (sin su mujer y sin que se lo pidamos ni a él ni a ella). Por eso, la lectura en voz alta muchas veces se queda atascada.

[…]

Estoy contento de que se termine este sexagésimo aniversario, mañana sigue la vida cotidiana. Quiero considerar como un favor del destino, como materia para el *Curriculum*, como un enriquecimiento, que yo viva aquí, sobre el terreno, toda esta ignominia.

¿Qué he escrito entre los cincuenta y los sesenta? El *Corneille*., un volumen

y tres cuartos del *Dix-huitième*, un volumen y cinco sextas partes del *Curriculum* (1881-Pascuas de 1917). *C'est bien peu pour un sergent*[97].

[…]

12 de octubre, domingo

LTI. Krankenbehandler ['cuidador de enfermos'] = médico judío, «difamante», mientras que *Heilkündiger* ['experto en curar, terapeuta'] se ha convertido en honorable. *Wertwechsel* ['cambio de valor'], distinto de *Bedeutungswandel* ['cambio de significado'].

13 de octubre

El zapatero remendón de la Habsburger…, no, de la Planettastrasse: «Por favor, que venga su esposa de aquí en adelante. El gremio nos prohíbe severamente que trabajemos para ustedes. Tienen que ir a un zapatero judío. ¡Pero usted es mi cliente de toda la vida!».

Los sabañones de las manos que me hicieron sufrir tanto el invierno pasado ya han retornado y de forma más dolorosa.

25 de octubre, sábado

Noticias cada vez más estremecedoras sobre las deportaciones de judíos a Polonia[98]. Tienen que marcharse prácticamente desnudos. Miles de ellos, de Berlín a Lodz («Litzmannstadt»). Sobre esto, carta de Lissy Meyerhof. Y muchos relatos de Kätchen-Sara. Ayer, grotesca en su estilo versátil. Lágrimas, insuficiencia cardíaca y pasárselo bien, todo revuelto. Una merienda judía de cumpleaños. Dieciocho señoras. «Café auténtico: pero taaan fuerte, moka, y tartas y muchas más cosas, como en tiempos de paz, todo hecho por ella, ahorrado poco a poco. Y nos leyó cartas de Berlín, de Francfort, de Essen. – Su tía se ha ahorcado. – Su hermana quería arrojarse al tren. – Yo tuve un ataque al corazón. – Las tartas…»

¿Le tocará a Dresde y cuándo? La amenaza se cierne constantemente sobre nosotros. – En Rusia, los alemanes siguen avanzando, aunque haya comenzado

el invierno.

Última versión: tras la victoria definitiva sobre los soviets, en primavera más o menos, habrá aquí un golpe militar y de derechas; el nuevo gobierno negociará un *buen* armisticio con Inglaterra. Yo no puedo creerlo, ni por parte alemana ni por parte inglesa. (Por el lado alemán: los comunistas; por parte inglesa: ¿qué seguridad contra una Alemania fuerte y de gobierno autoritario?) Uno que opina así –corresponde a su más ardiente deseo– es el cuñado de Kätchen, que anda otra vez por aquí, el director de instituto jubilado, renano y católico, Ludwig Voss. Detesta a Hitler, pero detesta igualmente a los ingleses. «En 1919 nos hacían bajar de la acera a golpes de fusta. La esclavitud bajo Churchill sería tal vez peor aún que bajo Hitler». El señor Ludwig Voss tampoco es un personaje sin mácula. Le ha encantado establecer su *Ahnenpass*[99] [‘árbol genealógico’]. (*Ahnenpass: LTI.)* Yo me pregunto siempre: ¿Qué alemán «ario» no ha sufrido ningún contagio del nacionalsocialismo? La epidemia los ha afectado a todos, tal vez no sea una epidemia sino idiosincrasia alemana.

Voy con un desastre de pelo, demasiado largo por la nuca y las sienes. No me atrevo a entrar en ninguna peluquería, puede que no me admitan llevando la estrella. – La penuria de comida, para mí sobre todo la falta de pan, es mayor cada día.

27 de octubre, lunes

Los últimos golpes: tarjetas de tabaco, sólo para hombres, no para judíos. Así nos han puesto definitivamente fuera de juego. Para Eva es más duro aún que para mí. Yo llevo semanas habituado a las hojas de zarzamora, los puritos han sido una rara excepción. Hasta ahora, ella liaba sus cigarrillos *mitad y mitad* con tabaco y con hierbas. También le he dado los últimos paquetes de tabaco de pipa. – Después, ayer domingo, justo cuando Eva acababa de cortarme el pelo, una carta de la Comunidad Judía diciendo que, el lunes y el jueves, había que entregar las máquinas de escribir. Fuerte discusión aquí sobre si la máquina es propiedad de Eva, si ella tiene bienes propios, si vivimos en régimen de separación o de comunidad de bienes. Me fui a ver a Reichenbach para que me asesorase jurídicamente; estaba trabajando en la Comunidad, todos hondamente deprimidos. (¡Deportaciones!) Hoy, en la Comunidad, me dijo el *lonche*

Estreicher que presentara una solicitud para la máquina, aunque prácticamente no serviría de nada.

El sábado por la noche, Ida y Paul Kreidl en casa. Tienen una hija *vel* hermana en Praga, que está registrada para Polonia. El sábado estaban más serenos que los días anteriores. Parece que las noticias que vienen de Lodz son relativamente favorables: barracones limpios, buena calefacción y alimentación, trato decoroso en las fábricas de municiones. Eso ya se considera un consuelo.

El concepto de honor, de fama, de ambición: cómo depende de la historia social. Los Kreidl tenían aquí una gran tienda de deportes, el padre murió hace pocos años, el hijo ya era socio suyo a los veintiún años. Cuenta orgulloso: «Mi padre era del ramo de la confección, se hizo cargo de la tienda cuando ésta todavía vendía ropa de segunda mano, él no entendía nada de deportes, de aparatos de deporte. Yo fui quien amplié el negocio. Teníamos un almacén con 1.000 botas de esquí. Mi sucesor no tiene ahora ni un solo par: ya no está permitida la fabricación».

Cartas de Trude Scherk y de Änny Klemperer, respondiendo a mis preguntas sobre Grete. Espantadas por las deportaciones. Änny Klemperer intenta averiguar cómo podría tal vez hacerle llegar dinero a Grete a Polonia, incluso aquí le ponen pegas. Änny está viendo toda esta catástrofe y sin embargo escribe: «Qué suerte que los rusos no hayan entrado; si no, habría sido el final de nuestra vida y de toda cultura». ¿Cómo puedo quejarme de la estupidez del pueblo si mi cuñada se deja idiotizar del mismo modo?

31 de octubre, viernes

La máquina se la llevaron ya el lunes. Me ha afectado muchísimo, es casi insustituible. Voy a terminar el tomo II del *Curriculum* a mano, en borrador –quizá lo consiga para el 12 de febrero de 1942 (empecé el 12 de febrero de 1939)– y luego tratar de alquilar una máquina. – También me ha sentado mal que Eva no se haya fiado de mi capacidad de negociación y se fuera ella personalmente a la Comunidad para reclamar la máquina por tratarse de su aria y personal propiedad.

LTI: en un anuncio de petición de mano, en el *Dresdner Anzeiger*, ponía «Rostock, ciudad marítima». Cada ciudad ha de tener su propia industria o su

propio signo: Leipzig, ciudad de ferias; X, balneario, etc. Enlazando con la Edad Media. Lo específico de cada tribu, de cada ciudad, de los estamentos, de los trajes regionales.

NOVIEMBRE

1 de noviembre

Anteayer, por primera vez me provocaron un poco. En la Chemnitzer Platz, un grupo de niños de las HJ. «¡Un judío, un judío!» Me siguen gritando hasta la lechería donde me meto, los oigo gritar y reír fuera. Cuando salgo, están en formación. Miro muy tranquilo al jefe, nadie dice nada. Cuando yo ya había pasado de largo, detrás de mí, pero sin gritar, una o dos voces: «¡Un judío!». – Unas horas después, en la jardinería de Lange, voy a por arena para Muschel, un trabajador, ya mayor: «Eh, colega, ¿conoces a un tal Herrschmann? ¿No? También es judío, portero, como yo. Sólo quería decirte que no te preocupes por lo de la estrella, todos somos seres humanos, y yo conozco tantos judíos que son buena gente». Unos consuelos no muy halagüeños. Pero ¿cuál es la verdadera *vox populi*?

Hoy, una tarjeta apremiante y admonitoria de Sussmann, tiene que haber leído cosas alarmantes sobre las deportaciones: que me ponga inmediatamente a remover lo de la emigración a Estados Unidos, que él podría conseguirme un permiso de estancia provisional en Suecia «cuando estén cumplidas todas las condiciones para entrar en Estados Unidos». Yo he contestado enseguida que ahora están cerrados todos los caminos. En efecto, hemos oído en varios sitios que aquí han prohibido por decreto todo tipo de emigración. Por otra parte, pasaría un año hasta que se cumplieran las nuevas condiciones que exigen los norteamericanos. No, tenemos que esperar aquí lo que nos depare el destino.

[…]

2 de noviembre, domingo

LTI. Además de Rostock, ciudad marítima: Leipzig, ciudad de ferias, Colonia, *ciudad de la Hansa*.

Este ejemplo, tan peculiarmente arcaico y por eso importante, de Colonia, lo supe por Voss, el antiguo director de instituto, que estuvo ayer con nosotros. Contó, entre otras cosas, que el obispo de Münster, el conde Galen, había predicado públicamente contra la Gestapo y contra el asesinato de deficientes mentales, diciendo que «son instituciones diabólicas». Por lo visto, no han detenido al obispo porque «no quieren hacer mártires», en realidad porque «no se han atrevido».

Todo el día en casa, trabajando en el *Curriculum*. Mísero resultado: una página (el órgano de Eva en Leipzig y unas líneas sobre Philipp August Becker).

LTI es tan uniforme porque la prensa entera está dirigida por *uno*, porque cada palabra del Führer y de unos cuantos «sub-Führer» es repetida maquinalmente millones de veces y propagada a manera de catecismo. Todo el mundo dice *stur* [‘obstinado’], todo el mundo: *fanatisch*, todo el mundo *verschworene Gemeinschaft* [‘comunidad de conjurados’], todo el mundo *einmalig* [‘único’]. (Ahora están explotando al máximo la alegoría de Hitler sobre el «general Invierno».)

5 de noviembre, miércoles

LTI. El director de instituto, Voss, que se ha marchado hoy, me trajo un matasellos de cartas: «Kleve, taller de los buenos zapatos infantiles». (Aquí ya se da el salto a lo grotesco.) –Voss, completamente antinazi, tiene sin embargo un «pasaporte de antepasados». Y su hijo, que en la época de Schlageter fue por los caminos de Schlageter –contrabando de escritos al territorio ocupado, granada de mano consigo para el caso de emergencia–, le ha puesto a su niño el nombre de un antepasado holandés: ¡Ysbrand Wilderich! El hitlerismo tiene hondas raíces.

Comprobar si en las esquelas mortuorias de la guerra mundial ya ponían «Con tristeza teñida de orgullo».

9 de noviembre, domingo

Kreidl júnior contó: «Cuando mis suegros se trasladaron en el verano a Berlín, y

Lilli estaba haciendo las maletas, vimos en el pasillo que alguien daba unos saltos curiosos. Mi suegro había encontrado una barra para cortinas y ese hombre gordo y pesado practicaba con ella, clavándola como una lanza». ¡El halcón de una novela corta sobre Katz![100] – Los sábados por la noche bajamos ahora muchas veces a casa de los Kreidl o ellos vienen aquí. Paul Kreidl, que durante la semana trabaja muy duramente en el tendido del ferrocarril, con la estrella judía en el delantal de tela de saco, puede recuperar sueño los domingos. Cuenta muchas cosas de su época de comerciante (heredó una tienda de deportes), un poco engreído pero muy interesante.

Continúan las deportaciones a Polonia, por doquier entre los judíos hondísima depresión. Junto a la Escuela Normal, en la Teplitzer Strasse, me encontré a los Neumann, que siempre han sido gente valerosa y optimista; completamente hundidos y pensando en suicidarse. Se les acababa de presentar la posibilidad de ir a Cuba y justamente entonces vino la prohibición absoluta de emigrar. En Berlín, el tío de la señora Neumann, el hermano mayor de Atchen Fink, un hombre de sesenta y tantos años, se suicidó junto con su mujer cuando iban a llevárselos. Había dicho, me explicó Neumann, que prefería estar muerto y saber muerta a su mujer antes que verla «llena de piojos reconstruyendo Minsk». La señora Neumann, llorando: «Ahora estábamos elucubrando dónde se podría encontrar Veronal»… Les levanté el espíritu con tan hermosas palabras que yo mismo estaba entusiasmado: ahora que ya falta tan poco… nuestra gran valentía… reedificar Minsk puede ser interesante, etc. Dijeron que les había hecho bien escuchar mis palabras, que Dios me había enviado. El próximo sábado vendrán a casa. El otro día le escribí a Lissy Meyerhof que había tres clases de predicadores: los que *no* creen y fingen, los que creen de verdad y los que creen mientras hablan y hablan para sentir ellos mismos la satisfacción de creer. Yo pertenezco a esta última clase.

La señora Voss sufre ahora muchos ataques al corazón, están presionándola masivamente para que se desprenda de su casa. La última amenaza, transmitida por Estreicher: «Dentro de tres días podemos llevarla a un gueto de Polonia y al servicio del trabajo».

Desde el 19 de septiembre, el día que salió la estrella de David, Kreidl sénior y el doctor Friedheim no han pisado la calle. En Friedheim, es por propia voluntad, en Kreidl, probablemente por voluntad de su mujer aria, que no quiere

que él la ponga en evidencia. Cuando hace buen tiempo, los dos hombres trabajan en el jardín, pero ahora ya llevan una temporada encerrados. Tienen que haberse vuelto locos, y se nota que están sobreexcitados.

11 de noviembre, martes

LTI. Capítulos especiales: 1) Las antologías de literatura alemana y los libros de historia en el Tercer Reich, 2) La prensa antisemita y nacionalista, 1914-1933. (Esto se me ha ocurrido por lo que apunté en el *Curriculum* sobre Trotski-Braunstein[101], *sc*. >Litvinov-Finkelstein.)

Horrendo es ese continuo: «Fue muy correcto conmigo» (el policía, el pequeño funcionario del género que sea, etc.). No se tiene ya derecho a nada, ni apenas esperanza de que lo traten a uno «correctamente».

Por segunda vez, esta vez junto con otro de la construcción, ha estado aquí un médico de la oficina de sanidad para ver la casa. Sospechamos que quieren echarnos. Cuando le pregunté, dijo que estaba obligado a guardar silencio. Desesperación del dueño de la casa, Kreidl *sénior*. Lo que *a mí* me preocupa: el piano de cola, el gato.

Ayer, discurso de Hitler por el 9 de noviembre. Amenaza no disimulada contra el obispo de Münster, miedo no disimulado.

18 de noviembre, martes

Lo que se oye, por varios lados, sobre las deportaciones de judíos a Polonia y Rusia es catastrófico. Carta de Lissy Meyerhof a nosotros, de Voss, el de Colonia, a Kätchen-Sara, informes por vía oral. Nos enteramos de muchas cosas. Estuvieron aquí los Neumann. La señora Voss está en servicio de trabajo en Zeiss-Ikon, «voluntariamente», porque eso parece que protege contra la deportación, también voluntariamente sin comillas, porque es como el bridge, ahí trabajan todos sus amigos y amigas. Perforan o ensamblan unas determinadas piezas, muy pequeñas, probablemente para aparatos de medida de submarinos o aviones. (En la sección judía parece que están muy bien.)

En el tranvía (coche-lucio, la plataforma delantera permitida no está separada de los asientos del interior) hablé con la señora Kühn, a la que al principio no

reconocí. Un acto de valentía, sobre todo teniendo en cuenta que hace pocos días la radio, basándose en un artículo de Goebbels[102], previno contra todo contacto con judíos. Él, Kühn, el historiador, sigue ejerciendo y simpatiza con el gobierno. (Su folleto sobre el sentido de la guerra.)

Se preparan nuevas confiscaciones que esta vez no *nos* afectan a nosotros. Además de máquinas de escribir: gemelos de teatro y máquinas de fotos. (Sin embargo, la prohibición *total* de utilizar el tranvía *no* ha llegado.)

Annemarie Köhler me ha enviado, después de cambiar la novela sobre Villon, un compendio perfectamente objetivo y completo: E.O. Volkmann, *La Gran Guerra de 1914-1918*. El capítulo sobre la última ofensiva alemana en el frente occidental me viene muy bien para el *Curriculum*, con él compruebo y completo datos de los diarios.

21 de noviembre, viernes

Kreidl sénior, anteayer por la mañana orden de presentarse en la Gestapo «para ser interrogado», no ha vuelto. Por la tarde fue su mujer a preguntar: detenido, PPD, prisión preventiva, motivos políticos. Nadie sabe más. Sospecha: los disturbios en Checoslovaquia; puede que hayan encontrado el nombre de Kreidl en alguna correspondencia. Él es totalmente inofensivo. Puede seguir encarcelado semanas, incluso meses. A cada uno de nosotros nos puede ocurrir en cualquier momento lo mismo.

23 de noviembre, domingo

Kreidl sénior continúa en prisión, nadie sabe por qué. Circunstancia irónica: él no quería salir en modo alguno a la calle con la estrella judía, vivía en casa desde el 19 de septiembre. Su primera salida: al «interrogatorio» de la Gestapo. Allí, retenido.

Anoche Kreidl júnior y su madre en casa. Conversando les conté que mi padre, ya enfermo de muerte, quiso leer una crítica sobre mí y puso el periódico al revés, yo empleé la expresión «los caminos más trillados, las impresiones (literalmente) más fuertes son las que más duran». Entonces Paul Kreidl habló de la muerte de su padre, que murió hace tres años de un ataque de apendicitis:

él quiso ponerlo, cuando ya estaba inconsciente, en una posición más cómoda. En medio de los dolores, el padre, sin reconocerlo, murmuró: «Me atormentas más que Mutschmann». – El pensamiento que permaneció despierto más tiempo.

Intento reproducir aquí literalmente lo que Kätchen ha venido contando hace media hora: «Justo cuando llego a la cabina telefónica, está saliendo él: ario, personaje importante, muy bien informado. "¿No me saluda usted?", me dice. Yo señalo mi estrella judía: "Más vale que no me conozca". Me pongo a llorar: para él, yo he sido *Frau Direktor*, y ahora… Entonces va y me dice: "Tengo un consuelo para usted: esto no va a durar ya mucho, quiero leerle una cosa". Nos metemos en la entrada de un inmueble, miramos alrededor. "Usted ya conoce la mirada alemana", dijo. Me enseñó un pasaje de la carta de su hermana… He jurado no decir su nombre. Rompió la carta en mil pedazos y los echó por un sumidero…».

Yo no puedo creerme esa historia. Recuerda demasiado la ley de formación de leyendas. A los leones queda vinculada la leyenda de la mano cortada; a este lugar el recuerdo de… Sólo me lo creería si supiera exactamente que la autora de la carta se encuentra en K. o en W. Con todo: ya el solo hecho de que circule tal leyenda…

24 de noviembre, lunes noche

La señora Reichenbach nos contó –los Reichenbach estuvieron ayer aquí, invitados por Kätchen y por nosotros– que un señor la había saludado a la puerta de una tienda. Ella le preguntó si no se había equivocado de persona. – «No, yo no la conozco a usted, pero ahora la saludará más gente. Somos un grupo que saluda a la estrella judía».

28 de noviembre, viernes

Lissy Meyerhof, de pronto, en la lista de los que van a evacuar. Sus muebles confiscados para subastarlos, el transporte (a Polonia o a Rusia), fijado para el 27 de noviembre, aplazado en el último momento, ahora parece que en enero. No se sabe nada con exactitud, ni a quién le viene el golpe, ni cuándo ni adonde. Diariamente noticias de distintas ciudades, salida de grandes convoyes,

intervalos, otra salida, con sexagenarios, sin sexagenarios: todo parece arbitrario. Múnich, Berlín, Hannover, Renania… El ejército necesita los trenes, el ejército deja libres los trenes… Todo es inseguro, se espera día tras día. Hoy una carta urgente de la Unión de los judíos del Reich: ¿quién tiene condecoraciones de guerra? ¿Protegerá eso de la deportación?

Tengo que ir al ropero de la Comunidad Judía, me han concedido, tras haberlo solicitado, «tres pares de calcetines *usados*».

Eva se pasa la mitad del día recorriendo tiendas y los puestos del mercado cubierto. Escasez de alimentos, escasez de patatas. Además, *tampoco hay*: cacharros de cocina (no se encuentran *en ningún sitio),* calderas de lavar *resistentes al fuego,* cuchillos *cromados*, tazas de café de loza, platos soperos. Extrema escasez de papel higiénico.

En Berlín, presentación con gran pompa de los pactos Antikomintern[103]. Renovados después de cinco años, trece Estados. «Los pueblos jóvenes», la «nueva Europa» contra el bolchevismo judío y la Inglaterra judía. Discurso de Ribbentrop: «Podemos seguir haciendo la guerra treinta años».

Kreidl sénior sigue en prisión. Nadie sabe por qué. A su mujer no le permiten hablar con él. Un inspector de la PPD le dijo: «Se ha ido de la lengua». El sino de Kreidl, de Lissy: a cada momento puede ser también el mío.

En el extranjero, la inquietud por las deportaciones tiene que ser enorme: Lissy Meyerhof y Caroli Stern[104], sin haberlo solicitado, recibieron por telégrafo de familiares de Estados Unidos un visado y un pasaje para Cuba. Pero no les sirve de nada; los alemanes no dan pasaportes. (Otra versión: sólo a los mayores de sesenta años. Todo inseguro, todo cambia cada día.) Cf. también la tarjeta de Sussmann. Nosotros hemos deliberado otra vez. Con el resultado de siempre: quedarnos. Si nos vamos, salvamos la vida y somos unos mendigos, dependientes de otros hasta el fin de nuestros días. Si nos quedamos, nuestras vidas corren peligro pero no perdemos la oportunidad de llevar después una vida digna de ser vivida. El consuelo en todo esto: marcharnos ya casi no depende de nosotros. Todo es destino, uno podría marcharse también directamente al encuentro de la desgracia. Por ejemplo, si en primavera nos hubiéramos trasladado a Berlín, ahora yo estaría ya probablemente prisionero en Polonia.

30 de noviembre, domingo

Mi última actividad en tareas caseras: *cepillar* patatas con piel. (Pelar no sé, por desgracia.) Tenemos un quintal de patatas, una maravilla, por doquier escasez de patatas, los restaurantes están obligados a dar tres veces por semana sólo patatas con piel. – Cuestionario de la «Unión del Reich»: «¿Ex combatiente? ¿Medallas?». En la Comunidad no sabe nadie por qué tales preguntas. En Berlín suponen que eso puede librar de la deportación y de la estrella judía. Demasiado hermoso para ser verdad. Si yo no llevara la estrella, el alivio de Eva sería doble: los numerosos recados y la cocina. Sobre todo guisar por la noche es muy perjudicial para ella (calor en la cabeza, ojos, nervios).

Cuando fui a recoger los calcetines –por cierto, me los dieron nuevos– el empleado de la Comunidad, un hombre mayor, culto, ex combatiente –«desde las guerras de independencia, más atrás no se remontan los papeles de la familia, ha participado gente de nuestra familia en todas las guerras alemanas, en 1864,1866,1870»–: que no hay que temer que en Dresde haya evacuación de judíos, no les compensa. «Aquí quedan unos 1.000 judíos, 400 de ellos están en Zeiss-Ikon, entre los 600 restantes hay, por cierto, muchos niños y gente con más de setenta años».

Hoy ha llegado un conmovedor paquete navideño de Lissy (unos 20 gramos de café, una pastilla de jabón, un paquete de pan negro, verdoso y con moho, etc.), acompañado de una larga carta: el asunto de la deportación, un caos: que salen los transportes, contraorden, otra vez que sí, los designados llevan sus maletas al tren, las llevan otra vez a casa, esperan –en Hannover, las ancianas de un asilo viven con la maleta hecha. – A la habitación de Lissy llegaron unos uniformados, registraron, se llevaron una aspiradora y alfombras pequeñas.

Los emigrantes –ley del Reich desde hace dos días– declarados apátridas, sus cuentas bloqueadas, confiscadas. La pregunta es si todavía recibiré los 1.200 marcos de Georg que ya me han sido asignados –hasta ahora me han pagado la cuota de octubre, 200 marcos. Si no viene más, de todos modos habré acumulado 1.000 marcos de reserva fuera de franquicia, lo que bastaría para pagar los enormes impuestos, la hipoteca y el dentista hasta abril. ¿Por qué preocuparse por lo que venga después?

Tengo la impresión de que el terror y el caos aumentan de día en día. En el este, constantemente nuevos combates, aunque oficialmente Rusia hace tiempo que ha sido aniquilada; en África, gran ofensiva inglesa en la Cirenaica, «Gondar, la última posición italiana» en Abisinia, ha caído. ¿Cuánto tiempo podrá seguir resistiendo Italia?

DICIEMBRE

4 de diciembre, jueves mañana

El diario tiene que salir de la casa. Ayer, Paul Kreidl trajo la noticia de que va a llegar una circular: *Inventario del mobiliario y enseres de la casa*. Eso significa confiscación, quizá también deportación. Después de entregar la declaración del inventario, hay que contar con que hagan un registro domiciliario. Así que Eva tiene que llevar a casa de Annemarie mis diarios y manuscritos. Puede que después yo tenga que dejar de escribir este diario. – Hoy también quiero encargar fotocopias de mis documentos, porque, al parecer, van a requisar todos los documentos. (Uno se convierte en Peter Schlemihl[105], por decirlo así.)

El martes por la tarde estuvimos tomando el té en casa de los Neumann. Había una señora aria, Ahrens, de unos cincuenta años, muy anglofila y cargada de noticias de aquel país. Parece que la ofensiva inglesa en África está dando resultado.

Sussmann escribe otra vez instándome a gestionar la emigración. Ha recibido de Georg por correo aéreo la confirmación de que él, Georg, transferirá la suma exigida por los suecos, los medios de subsistencia para dos personas durante cinco años (¡!). En este momento, otra tarjeta de Sussmann con doce preguntas para el Ministerio de Asuntos Exteriores de allí. «Caso de que sea probable un cambio de domicilio, ese cambio podría ser aplazado si se indica que uno va a partir pronto para el extranjero». Es evidente que en el extranjero la inquietud por lo que nos pueda pasar es enorme.

5 de diciembre, viernes

En nueve décimas partes, falsa alarma: la circular sólo se refiere a la obligación de declarar lo que se hace con los «bienes muebles», es decir, queda *consignado* todo lo que es propiedad de los judíos (cada mueble, etc.), y ya no se puede poner nada a salvo. Malo sí es, pero no tan malo y de peligro tan inmediato como un inventario. – Pero las «evacuaciones» continúan, pueden tocarnos a nosotros en cualquier momento. También parece que hay muchos registros domiciliarios con la intención de encontrar víveres, jabón y cremas para la piel. En cualquier caso, hoy han de salir de aquí los diarios de treinta y tres años. Y algunos manuscritos. Y papeles personales que, según cuentan, suele llevarse la Gestapo.

Kätchen-Sara, con su nerviosismo: en la madrugada de ayer, hacia las cuatro y media, el brillo de las llamas parpadeaba delante de la puerta de cristal de nuestro dormitorio. Sale Eva. Kätchen: «¡Dios, qué susto me he llevado!», completamente desquiciada. Insomne, cigarrillo en la cama, periódico en llamas, al pasillo con las hojas ardiendo, intento de apagarlo.

7 de diciembre, domingo

Eva estuvo ayer en casa de Annemarie. – Annemarie contó que los prisioneros rusos revolvían en los contenedores de la basura en busca de algo comestible. Exactamente lo mismo había oído contar Paul Kreidl en su trabajo.

La nueva disposición, que inmoviliza nuestros bienes muebles –en ella se lee, por ejemplo, que *no* es necesario declarar a la Gestapo lo que está permitido llevarse en las evacuaciones–, junto con los registros domiciliarios destinados a la busca de comestibles, causa mucho desasosiego. Kätchen tapa las etiquetas de las botellas de vino con letreros de Surol y de «vinagre». Han anunciado por radio que las personas arias que acepten guardar bienes judíos serán condenadas a trabajos forzados. Eso le produjo a la señora Pl…[106] un miedo histérico que contagió a Kätchen-Sara. ¿Dónde mete el abrigo de astracán? La pintura de la iglesia es un préstamo del cuñado, a quien se lo dejó en herencia el difunto esposo.

Hoy he visto una postal con este matasellos: «Gueto de Litzmannstadt». En ella, «el decano de los judíos» comunica que está permitido enviar donativos a los que han sido evacuados allí. La postal llevaba otro sello: «Litzmannstadt, la mayor ciudad industrial del este».

[…]

9 de diciembre, martes mañana

Anoche grandes noticias, 1) El 8 (¿o el 7?), Japón declaró la guerra a Estados Unidos[107]. Todo eso es inexplicable y muy intrincado. ¿Por qué? (Pacto tripartito: si le declaran *a él* la guerra.) ¿Por qué ahora? ¿Con qué perspectivas? ¿Cómo influirá en las relaciones Alemania-Estados Unidos y en las relaciones Rusia-Japón? Ni que decir tiene que, según los telegramas japoneses de hoy, ya ha sido aniquilada una escuadra completa de Estados Unidos. Estilo Goebbels y estilo asiático. – Paul Kreidl opinó que en Estados Unidos ahora estará *toda* la opinión pública a favor de la guerra con Alemania, 2) El parte de guerra dice que en el frente oriental hay que contar desde ahora con el invierno y, en sustancia, mantener las posiciones. Parece, pues, que el ataque a Moscú y a San Petersburgo no ha tenido éxito. ¡Y cuántas veces no nos habrán dicho: Rusia está completamente derrotada! (Exactamente igual que el año pasado: Inglaterra ya *está* muerta.) 3) De África llegan noticias de combates violentos y continuos. Eso significa, en el lenguaje de los nazis: la ofensiva inglesa gana terreno.

Ayer comunicaron también la detención de Estreicher. Júbilo general. A ese hombre lo aborrece todo el mundo.

[…]

El diario lo guardo en un sobre con fichas sobre el *Dix-huitième*.

12 de diciembre, viernes mañana

Ayer, 11 de diciembre de 1941, Alemania ha declarado la guerra a Estados Unidos[108]. Nos enteramos con exactitud esta mañana (en el sótano del carbón, por la señora Ludwig, la empleada aria y católica del doctor Friedheim). Ya nos lo decíamos ayer nosotros, cuando Hitler convocó el «Reichstag» «para dar a conocer una declaración del Gobierno», y el *Abendblatt* traía la noticia de la

recíproca detención de los alemanes de Estados Unidos y de los norteamericanos de Alemania.

Detalle típico: a las cuatro menos cuarto yo estaba en la tienda de la Wasaplatz. Todo vacío, el dueño anda trajinando por allí. Al fondo, la radio puesta, oigo la voz de Hitler sin comprenderla. Yo: «¿Está ya declarada la guerra a Estados Unidos?». – El comerciante, con perfecta indiferencia: «No sé, yo tengo mucho que hacer aquí». *Exactamente* igual expusieron en 1918 en el *Merkur* de Leipzig los telegramas urgentes sobre la continuación de la ofensiva. – En el periódico sólo noticias sobre las victorias de Japón; barcos y cargamentos hundidos, etc.

[…]

Noche

«Fue el judío, con su infamia satánica, el que se agrupó en torno a ese hombre, y al que recurrió ese hombre». (Hitler el 11 de diciembre, discurso de declaración de guerra a Roosevelt.) *LTI* llevada al extremo del absurdo. En ese discurso, Hitler expone el concepto de *Europa*. Para él, el comienzo y la *única* base es Grecia, en la que penetran tribus *nórdicas*. Jerusalén, eliminada, Hélade, germanizada. Muy interesante la gradación Alemania-Gran Alemania-Europa que ha ido formándose en los últimos años. A favor de Europa y contra el bolchevismo luchan «incluso los franceses», es, en efecto, una «cruzada» (en este último discurso). El discurso finaliza también ahora con la amenaza hacia dentro (como la última vez terminó con el ataque al obispo de Münster), en parte casi con las mismas palabras: quien sabotee o atente contra la autoridad del régimen, independientemente de cómo se «camufle», morirá como un miserable.

17 de diciembre, miércoles

LTI. Lissy Meyerhof –aún en Berlín, pero constantemente amenazada de «evacuación»– me escribió que ahora llaman a la guerra de 1914-1918 «la *pequeña* guerra». Eso es de lo más «LTÍstico»: lo que hacemos nosotros es siempre más grande que todo lo anterior. Pero hay en ello algo curioso: referido a esta guerra, realmente es una guerra más grande –Japón, Estados Unidos, África están más implicados esta vez–, y sin embargo suena a charlatanería.

Incluso cuando dicen la verdad…

El sábado, el joven Kreidl, bautizado, de mentalidad perfectamente europea y alemana, habló del «pueblo de los judíos». Me dejó impresionado. Hitler es el principal promotor del sionismo. Hitler ha creado, literalmente, el «pueblo de los judíos», el «judaísmo internacional», *el* judío.

Yo iba con la señora Kreidl por la Caspar-David-Friedrich-Strasse y nos adelantó un antiguo funcionario de correos, con un árbol de Navidad bajo el brazo. Y le gritó, muy fuerte, en plena calle, con toda inocencia: «¿Cuándo volveremos a comprar en su tienda? Mis compañeros y yo, viejos deportistas, le hemos comprado a usted muchísimas cosas. Y tan buenas. Lo sé bien, soy cartero y le he llevado muchísimos paquetes. ¡Una mercancía buenísima!». Los Kreidl tenían en la Galeriestrasse una tienda de ropa de trabajo y de artículos de deporte. Pasó a manos arias. – *Vox populi*?

La carta de Lissy supone que la guerra con Estados Unidos prolongará la duración de la guerra. Esa suposición es bastante general. Pero si yo cuelgo de un reloj un peso muy fuerte, el reloj va más deprisa.

[…]

Hoy le he escrito a Sussmann una carta resignada. He citado la frase preferida de Kätchen-Sara: «Esperemos a ver qué pasa ahora». Le he escrito que, como última frase, resulta por lo menos tan bella como «Más luz»[109] o *Plaudite…*[110]

22 de diciembre, lunes

Ayer, decretos; nos los sube Paul Kreidl, circular de la Comunidad, hay que firmar: 1) *Prohibición de llamar desde cabinas públicas*. (El teléfono particular hace tiempo que nos lo han quitado.) 2) *Prohibición a todos los judíos de salir* desde el 24 de diciembre por la mañana hasta el 1 de enero, «porque el desafiante comportamiento en público de un judío ha causado indignación». Sólo queda libre la hora de la compra de tres a cuatro (sábado de doce a una); cuatro de los ocho días (los dos días de Navidad, el Año Nuevo y el domingo) son, pues, días de arresto total. – El caso «indignante» por lo visto ha sido el siguiente (los relatos coinciden y son totalmente verídicos). A un señor mayor le grita una *Nazicke*[111]: «¡Bájese de la acera, judío!». Él se niega, diciendo que

tiene derecho a usar la vía pública. Le dan orden de presentarse a la Gestapo «para ser interrogado» y lo meten en prisión. Así lo cuenta Paul Kreidl, uno de cuyos compañeros de trabajo es hijo del hombre que presenció la escena y que también hubo de presentarse a la Gestapo. Exactamente lo mismo contó Kätchen, que trabajaba con el detenido en Zeiss-Ikon.

Este mes ya no me han pagado los 200 marcos que van sacando de la cuenta bloqueada de Georg. Los emigrantes han sido desnaturalizados, sus bienes confiscados. Yo he hecho valer que esa suma me fue regalada y es de mi propiedad: no servirá de nada. Desde hace tiempo, todo lo que está fuera de franquicia lo suplo con mis reservas. Las rellené con el regalo de Georg. Ahora quedan 100 marcos. Cuando los haya gastado, más o menos en abril, tendré que vender la casa. –Los judíos dicen que en abril estaré en un gueto de Polonia.

Nueva tarjeta de Sussmann: le ha pedido a Georg los 5.000 dólares. Sigue creyendo que *podemos* y que *queremos* emigrar.

Paul Kreidl trabaja ahora en la línea principal del ferrocarril; dice que pasan trenes-ambulancia, muchos y muy largos.

– Los partes de guerra, cautelosos y tratando de disfrazar la situación: en el este «duros combates» y graves pérdidas de los soviets en sus ataques; en África del norte, «nos distanciamos del enemigo después de rechazar su ataque». Y además –Asia oriental + Goebbels– victorias inmensas de Japón, impotente desesperación de Inglaterra y Norteamérica.

Ayer por la tarde, horas enteras en nuestra habitación un compañero del bridge de Kätchen, un tal Seliksohn[112]. Unos cuarenta y tantos años, mezcla interesante, poco simpática. Ruso de nacimiento, judío talmúdico, estudió bachillerato en Rusia hasta el examen intermedio, después «estudios» en la escuela talmúdica. Luego en Alemania, voluntario de guerra a los diecisiete años, herido. Después, intérprete de ruso y hebreo, conocía Ober-Ost, Wilna, también a Arnold Zweig[113]. Más tarde, periodista socialdemócrata, librero, funcionario del Partido, empleado en el *Vorwärts*[114]. Gravemente maltratado por el gobierno actual. Ahora, horrenda mezcla de comunismo y sionismo. A mí, desde luego, me considera completamente extraviado en un doble sentido: como burgués y como alemán. Dice que seré un pobre *jid*[115] digno de compasión cuando me encuentre metido («dentro de cuatro meses, seguro») en un gueto polaco o ruso.

Doce del mediodía

Acaba de entrar corriendo Kätchen-Sara, de vuelta de Zeiss-Ikon: «Han dimitido Brauchitsch y Keitel[116]. Hitler asume el mando supremo. Llamamiento al ejército y a las Waffen-SS». Júbilo. ¡Regalo de Navidad! Nueva esperanza. Anoche, nos dio esa noticia Seliksohn, como rumor no confirmado, diciendo que no se lo dijéramos a Kätchen, nosotros tampoco lo creimos. Kätchen ha contado que la radio suiza ya había difundido ayer la noticia.

23 de diciembre, martes mañana

Ayer, en el periódico, un llamamiento del Führer y de Goebbels para que se entreguen como donativos para el frente oriental todas las prendas de piel y de lana de las que pueda prescindirse; pero a todos los judíos que llevan la estrella se les ordena a través de la Comunidad que entreguen antes de las cinco de la tarde de hoy «sin derecho de indemnización» todas las prendas de lana y piel; «posteriormente se llevarán a cabo controles oficiales». (A Eva no la afecta, pero se ha marchado por precaución a casa de Annemarie, ya que vendrán seguro a hacer un registro en vista de que no tengo literalmente nada que entregar.) – La amargura por el nuevo latrocinio desaparece ante la gran alegría por el *cambio* (cf. estado de ánimo de los Kreidl, de Kätchen), porque consideramos un cambio el hecho de que Hitler se haya hecho cargo del mando supremo. Poco importa cuál sea la razón: desavenencia entre el ejército y el Partido, o negativa a hacerse responsable de un estéril derramamiento de sangre o lo que quiera que fuere: es un signo terrible de inseguridad, pues la derrota en el frente oriental ya es casi imposible de disimular y la de África es un hecho evidente.

La alocución de Hitler al ejército es un ejemplo representativo de *LTI*. Acumulación excesiva de superlativos de Barnum, que recubren la inseguridad, el miedo. Dos veces *fanático*. Con la forma se corresponde el contenido semioculto, hasta enigmático. A considerar: hace pocas semanas, oficialmente los rusos estaban «aniquilados». Ahora serán aniquilados en la primavera. Vosotros sólo tenéis que conservar «fanáticamente» lo que ya habéis conquistado. ¿Cómo es que hay dificultades justamente ahora que una potencia *mundial* (no *gran* potencia) como Japón ha destruido (¡!) la flota norteamericana

del Pacífico? ¿Cómo ha empezado el invierno en Rusia tan inopinadamente pronto (ya a mediados de diciembre)? Eva y yo tratamos de adivinar: ¿han aparecido nuevas unidades rusas, o ha enviado Alemania tropas a otro frente? ¿A cuál? Yo apuesto por peligro norteamericano en Escandinavia, procedente de Islandia. Pero todo es un enigma.

Certidumbre: *El* caerá. Incertidumbre: 1) ¿Cuándo? 2) ¿Antes que nosotros?

Por la noche

Beresin, el que nos traía los cigarrillos a Dölzschen: hace unas semanas decían que estaba preso en la PPD. Después, que seguía preso, pero nadie sabía dónde ni por qué. Hoy, Kätchen-Sara nos trae de la Comunidad la noticia secreta: muerto en un campo de concentración, han enviado la urna con las cenizas. – Ernst Kreidl sigue preso; uno ya se ha acostumbrado *(uno*: pero ¿y él?), ya no pregunta uno mucho por él.

Eva ha estado esta tarde en casa de Annemarie. Su oportunísimo regalo de Navidad: cupones para unos cuatro kilos de pan.

25 de diciembre, mediodía

Navidad y arresto domiciliario, y por primera vez en treinta y ocho años, sin regalo para Eva. No obstante, estamos optimistas porque ahora se ve ya un final. Las noticias del frente oriental y de África, cada día más amenazadoras. Ayer, el rumor muy fidedigno de que la guarnición de aquí había sido puesta en estado de alarma en la noche del 23 al 24 de diciembre. – Se temen desórdenes. Hoy cuenta Paul Kreidl que en el *Frankfurter Zeitung* viene la copia de un artículo italiano que dice que la situación en el frente oriental es «seria», en África, «muy seria».

Eva había buscado un arbolito: segunda Navidad en la *Judenhaus*, con más penuria y con más optimismo que la primera. Hemos celebrado la fiesta junto con Kätchen-Sara, que trajo una botella de vino blanco. Eva me regaló un par de guantes forrados, y yo no tenía *nada* para ella. Que vaya hoy y mañana a cenar a un restaurante y coma carpas, caso de que aún queden. – Ayer tuvimos todo el día lluvia huracanada, sin frío, por la noche, tormentas. Hoy sigue el viento fuerte pero con transición a nieve y frío.

LTI. Paul Kreidl dice, con razón, que cuando en el parte aparecen los conceptos de «héroes», «heroico», «valor heroico», siempre «suena a artículo necrológico» («heroica resistencia en África»).

Pasajes barnumistas de la arenga de Hitler al ejército al hacerse cargo del mando supremo (firmada el 19 de diciembre de 1941, pero no pronunciada hasta el 22 de diciembre): «…Las divisiones del frente oriental, tras sus imperecederas y en la historia universal nunca vistas victorias contra el más peligroso enemigo de todos los tiempos, ahora, bajo el efecto de la súbita llegada del invierno, deberán situarse en un frente de posiciones…». «Hasta que llegue la primavera tienen que conservar, con el mismo *fanatismo y tenacidad*, lo que hasta ahora han conquistado con su lucha». «…Yo, un sencillo soldado alemán, he conseguido, con voluntad *fanática* y con más de quince años de trabajo, unir a toda la nación alemana y liberarla de la sentencia de muerte de Versalles… ¡Soldados míos! Por eso comprenderéis que mi corazón os pertenece…, pero que mi entendimiento y mi energía sólo conocen la *aniquilación* del enemigo, es decir, la victoriosa consumación de esta guerra… ¡Pero el Señor Dios no negará la victoria a sus *más valientes* soldados!» ¿Por qué consuela Hitler con la «aniquilación de la flota del Pacífico»? Él sabe perfectamente que está tan poco destruida como el ejército ruso. ¿No conoce el proverbio «Quien miente una vez…»?

[…]

Qué poca compasión se tiene incluso con los más próximos. Ernst Kreidl, el tío, el cuñado, ha pasado la Navidad en la cárcel. Muy triste: pero entre los Kreidl de abajo y aquí entre nosotros reina un alegre optimismo. – Richard Katz, el suegro, el lancero, enfermo desde hace meses, operado con éxito hace unas semanas, es ahora un sufriente *moriturus*: su mujer da a entender, con palabras apenas veladas, que tiene cáncer de vesícula y que podrá «seguir arrastrándose durante años», pero que no tiene salvación. Muy triste: pero en casa de los Kreidl el optimismo, la euforia no son menores que en nuestra casa. Así como lo veo, agarrado a su lanza-barra de cortina, quiero situar a ese hombre en la *Judenhaus* y llevarlo a la eternidad…, si me queda tiempo para ello. Apenas soy más joven que él, puede tocarme a mí mañana, como hoy le ha tocado a él. ¡Pero que aún termine tres obras: *Curriculum*, *Siglo XVIII* y *LTV. Vanitatum vanitas!*

27 de diciembre, sábado noche

El 25 de diciembre, todavía lluvia y viento, desde ayer nieve y heladas. El arresto domiciliario, aquí en la *Judenhaus*, del 24 de diciembre al 1 de enero con excepción de las horas de compra, equivale de hecho a un encierro *total* el 25, 26, 28 de diciembre y 1 de enero, todos ellos días festivos. No he salido de la casa ni el 24 ni el 25, anoche di tres vueltas dentro del jardín en torno a la casa cubierta de nieve, hoy a mediodía he ido a la Wasaplatz a comprar patatas.

Hoy he terminado de escribir el capítulo «Fin de la guerra». Este año, mis resultados en cuanto al *Curriculum* son muy escasos. Empecé el 1 de enero, con el ingreso en la Alphonsschule en julio de 1915. En total (contando el ensayo sobre la prisión) he sacado unas 160 páginas manuscritas (=300 páginas impresas, formato de mi historia de la literatura), todas sobre la guerra; pero sólo están pasados a máquina, listos para la imprenta, los pasajes hasta Kovno inclusive, o sea, aproximadamente la mitad. Mi intención es fijar estilo telegrama, durante estos últimos días de diciembre, el capítulo final del segundo volumen, «*Privatdozent* durante la revolución», y redactarlo después para terminar el 12 de febrero. Después voy a intentar alquilar una máquina de escribir y terminar en el espacio de dos meses el resto del volumen. Y más planes no quiero hacer.

La situación general no ha cambiado durante los días de fiesta. Por doquier se combate duramente y sin éxito; detrás de noticias lanzadas a los cuatro vientos sobre victorias japonesas se esconden retiradas y derrotas en Rusia y África.

28 de diciembre, domingo

Siguen las nevadas y las heladas.

Psicología de la Judenhaus. Hemos estado encerrados dos días y por tanto sin acceso a ningún género de noticias; después, el periódico de ayer con los telegramas muy desfavorables para Hitler. Apareció entonces en casa Paul Kreidl, «para analizar la situación» (expresión acuñada por mí), en realidad para dar salida a la felicidad que lo embargaba. La idea de volver a ser libre le ha

levantado enormemente la moral. Me explicó los planes que tenía antes del Tercer Reich y los que estaba haciendo ahora («a no ser que todavía nos»: gesto de cortar el cuello). La Sporthaus Kreidl, en el Altmarkt; el padre, muerto en 1934, era todavía el típico judío del ramo textil, pero él, Paul Kreidl, socio y después heredero de la empresa, era esgrimidor y vendía artículos de deporte. Prosperó mucho, doce empresas se repartían todo el negocio. Compraban en común, esa sociedad gremial tenía tres fábricas sólo para chalecos de natación, compraba 300.000, compraba a 45 pfennigs lo que el pequeño comerciante vendía a 80 pfennigs: pero al final, las fábricas empezaron a vender directamente al público. (Por ejemplo, Witt, la casa de ventas por correspondencia donde Eva compraba tanto.) Los planes de Paul Kreidl antes del desastre: «Una agencia de viajes deportivos donde asesoren profesionalmente conocidos deportistas. (Sentado en cuenta como gasto de publicidad; quien reciba asesoramiento gratuito me comprará por valor de 500 marcos.) Un edificio para oficinas deportivas en la que tengan sus locales los diversos clubs; convertir nuestro catálogo en revista mensual. – Fábricas propias, primero una fábrica de esquís, y tiendas propias. – Si viene el cambio, lo primero es irme como obrero durante un año a una fábrica de esquís. En la Selva Negra hay un hombre que ha prosperado gracias a nosotros y con el que estoy en contacto: todo está apalabrado, él me acepta. Después, fabricación de otros artículos: dentro de diez años habré reunido un capital, como lo reunió mi padre después de 1918. – Vendrá, lo mismo que en 1918, el desarme obligatorio y al mismo tiempo el incremento del deporte. – Tengo mis planes, a veces me siento segurísimo del éxito y todo me resulta fácil; a veces creo que no conseguiré nada». Le dije a Paul Kreidl que eso me pasaba a mí desde hará pronto cuarenta años con cada libro.

Otros temas de la *Judenhaus*: el doctor Friedheim, el banquero orgulloso y amargado, y su empleada católica, la señorita Ludwig. Kätchen-Sara y sus celos pequeño-burgueses de la señorita Ludwig.

30 de diciembre, martes

Ayer contó la señora Voss: «A las cinco de la mañana en el tranvía camino de Zeiss-Ikon. Sola, el conductor ve la estrella. Un soldado se levanta del asiento, ha visto que el conductor es amigo suyo; no advierte mi presencia. Ambos se

saludan efusivamente, se preguntan cómo están, yo miro a otra parte, procuro pasar desapercibida. “Emil, si tuviéramos allá aunque fuera una sola patata. Con que sólo saciáramos el hambre alguna vez.” – “Nosotros también estamos hasta las narices.” – “Si supieras, allá en Rusia, aquello es el infierno, a mí no me vuelven a llevar para allá ni arrastrado; ya sé lo que voy a hacer…” De pronto me ve, se lleva un susto de muerte, se queda sin habla. – El conductor, riendo: “Puedes hablar tranquilamente…”. Yo también tuve que reírme. Me apeo. El conductor y el soldado me hacen un gesto de despedida y gritan: “¡Adiós, que le vaya bien!”». – No creo que Kätchen-Sara invente esas historias, ni siquiera que las adorne.

31 de diciembre, miércoles

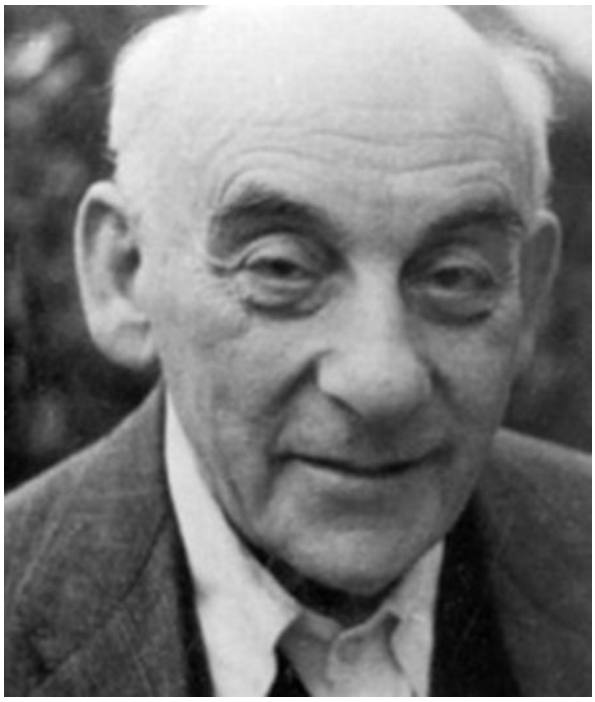
Resumen. Trabajo: el capítulo del *Curriculum* sobre la guerra, Alphonsschule hasta fin de la guerra, la mitad sólo en manuscrito (cf. 27 de diciembre), el ensayo sobre la prisión. – Todo el año prisioneros, ni siquiera posibilidad de paseos más largos en verano, la situación cada vez más opresiva, peligro cada vez mayor. El regalo de Georg de 3.000 marcos, perdido en su mayor parte. (Plazos de 200 marcos, al llegar a los 1.400, confiscación de las cuentas de emigrantes; de esos 1.400, perdidos por lo menos 600 en impuestos.)

Golpe durísimo, más duro que la semana de arresto en verano: la estrella judía desde el 19 de septiembre. Desde entonces, totalmente enclaustrado. Eva hace todos los recados, almuerza muchas veces sola en la ciudad, guisa cada noche para los dos. Para mí, mucho trabajo dentro de casa, fregar, restregar cacerolas. Reducción de las salidas a hacer poquísimas compras en la Chemnitzer Platz. Días y días en casa. –Desde hace cosa de un mes, cambio indudable de la situación bélica y esperanza creciente.

La Nochevieja la hemos celebrado abajo, en casa de los Kreidl; estaba también la mujer del propietario encarcelado. (Friedheim, enfermo y malhumorado, no quiso ir.) Acogida muy cordial, la hospitalidad, conmovedora. Té con bizcochos, luego vermut; a las 12:00 un ponche auténtico. Yo pronuncié un pequeño discurso serio, tan serio que al brindar me temblaba la mano. Hitler –expliqué– «Barnum del infierno» siempre busca, como auténtico director de circo, lo «nunca visto», y así en lugar de los habituales siete años flacos ha traído

ocho, aunque a este último ya no se lo puede llamar flaco sino esquelético, ya que las montañas de cadáveres del frente oriental claman al cielo.

Añadí que éste ha sido nuestro año más horrible, horrible por la experiencia real, más horrible por la constante situación de peligro, horrible en grado sumo por lo que hemos visto sufrir a otros (evacuaciones, asesinatos), pero que al final nos ha devuelto la esperanza; y cité, despacio y marcando las vocales: *nihil inultum remanebit*[117]. Como *adhortatio*, exclamé: ¡Los últimos y duros cinco minutos, frente alta!



VICTOR KLEMPERER (9 de octubre 1881 – 11 de febrero 1960) nació en Landsberg an der Warthe, Imperio Alemán (hoy parte de Polonia) y falleció en Dresde, Alemania del Este. Fue el noveno hijo del rabino Wilhelm Klemperer y primo del famoso director de orquesta Otto Klemperer. Victor Klemperer fue hombre de negocios, periodista y finalmente profesor de universidad.

Victor Klemperer era un filólogo alemán, felizmente dedicado a la investigación de la literatura francesa del XVIII en la universidad de Dresde. Todo esto, hasta enero de 1933. A partir de entonces, tras el ascenso del partido nazi al poder, Victor Klemperer pasó a ser una única cosa: un judío. Afortunadamente para él, su esposa no era de origen judío, lo que no les ahorró miserias y humillaciones a ninguno de los dos, pero a él, al menos, lo salvó de la cámara de gas. Pronto le privaron de su ciudadanía y sus labores académicas, y poco después de sus bienes y su casa, pero lo que no pudieron arrebatarle fue su inquietud de espíritu y su sentido crítico. Sólo seguir siendo, ante sí mismo, el filólogo que era, le ayudó a no abandonarse a la fatalidad.

Desde el mismo año 1933, Klemperer empezó a tomar notas sobre las transformaciones que el idioma alemán padecía bajo influencia nazi. Les atribuyó un rótulo secreto que sólo él entendía: LTI, *Lingua Tertii Imperii*, la

lengua del Tercer Reich. Después de la guerra pudo reunir todos estos apuntes en un libro que no sólo es un diario de la tiranía, sino un minucioso diagnóstico cotidiano de la degeneración del idioma. Durante la RDA volvió a su labor como profesor universitario. Sus diarios, describiendo su vida en la Alemania Nazi y en la RDA (República Democrática Alemana), fueron publicados en 1995.

Notas 1933

[1] En España ha sido editado recientemente (traducción de Adán Kovacsis, Barcelona, Minúscula, 2001).<<

[2] *Elección del rector,* desde que en 1890 la Escuela Politécnica Real Sajona de Dresde (Königlich Sächsisches Polytechnikum zu Dresden) pasó a ser la Escuela Superior Técnica (TH) de Dresde (Technische Hochschule Dresden), el rectorado era por elección. Hasta el curso académico de 1936-1937, la elección del rector tenía lugar cada año.<<

[3] *Reuther*: Oskar Reuther (1880-1954), catedrático de historia de la arquitectura de la TH de Dresde (rector de 1932 a 1934).<<

[4] *Gehrig*: Hans Gehrig (1882-1968), catedrático de economía y estadística.<<

[5] *nuestro departamento*: una diferencia fundamental entre la Escuela Superior Técnica alemana y la española consiste en que en aquélla los alumnos pueden estudiar humanidades y licenciarse en la correspondiente especialidad. Hasta el semestre de primavera de 1941, la TH de Dresde estaba dividida en departamentos, de los que dependían las cátedras, los institutos, etc. Victor Klemperer era desde 1919 catedrático de filología románica en el Departamento General (o de humanidades) de la TH de Dresde. *(N. de la T.)*<<

[6] *«comisión del cuchicheo»*: la elección del rector solía prepararse en conversaciones confidenciales entre los compañeros.<<

[7] *Beste*: Theodor Beste (1894-1973), catedrático de ciencias empresariales, fue elegido decano del Departamento de Ciencias de la Cultura *(Kulturwissenschaftliche Abteilung*).<<

[8] *la casa*: a instancias de su mujer, Victor Klemperer había comprado en septiembre de 1932, en Dölzschen (barrio residencial al suroeste de Dresde), en la calle Am Kirschberg, un terreno para construir una casa unifamiliar. <<

[9] *Eva*: Eva Klemperer, de soltera Schlemmer (1882-1951), pianista oriunda de Königsberg, casada con Victor Klemperer desde 1906. <<

[10] *El pleito con Hueber*: el motivo del pleito con la editorial Max Hueber, de Múnich, era el exceso de gastos de imprenta ocasionados por la letra de Klemperer, difícilmente legible. <<

[11] *Imagen de Francia*: el trabajo *Das neue Frankreichbild (1914-1933). Ein historischer Überblick* (“La nueva imagen de Francia. Un panorama histórico”) se publicó en 1961 en *Beiträge zur Romanischen Philologie*, Berlín, Rütten & Loening, año I, fase. I, 1961, y año II, fase. I, 1963. <<

[12] *Dresdner NN: Dresdner Neueste Nachrichten*, diario de Dresde (1893-1943).
<<

[13] *Liesel Sebba*: esposa de Julius (Jule) Sebba, abogado, profesor de derecho marítimo internacional en la Escuela Superior de Comercio de Königsberg, que tenía gran amistad con Victor y Eva Klemperer desde 1906; esa amistad se extendió con los años al resto de la familia Sebba. <<

[14] *los jóvenes Köhler*: Johannes Köhler, catedrático de instituto (asignaturas de historia y religión), y Ellen, su mujer, formaban parte, desde 1928, del círculo de amistades de los Klemperer. <<

[15] *Nickelchen*: uno de los gatos de los Klemperer. El otro se llamaba Muschel. *(N. de la T.)* <<

[16] *Annemarie*: Annemarie Köhler (1892-1948), cirujana en el Johanniter-Krankenhaus (Hospital de los Sanjuanistas: Orden de Malta) de Heidenau y desde 1937 en el Hospital de Pirna (dos pequeñas localidades al sureste de Dresde); vieja amiga de los Klemperer desde la época de Leipzig (1916-1918). <<

[17] *Círculo de Harms*: en su *Curriculum vitae*, Klemperer cuenta que en marzo de 1918, cuando prestaba servicio en la oficina de revisión de libros Ober-Ost, de Leipzig, entró en contacto con un círculo de periodistas, agrupados en torno a Paul Harms (1866-1945), el editorialista del diario *Leipziger Neueste Nachrichten*. <<

[18] *Una recensión: Friedrich der Grosse und die geistige Welt Frankreichs* apareció en la *Literaturblatt für Germanische und Romanische Philologie*, año 55, 1934, col. 181-186. <<

[19] *Vanitas…: Vanitas vanitatum et omnia vanitas* (‘Vanidad de vanidades y todo vanidad’), Eclesiastés 12:8. <<

[20] *nombramiento de Hitler*: el 30 de enero de 1933, el presidente del Reich, Paul von Hindenburg, nombró a Hitler canciller del Reich, encargándole de la formación del nuevo gobierno. <<

[21] *Blumenfeld*: Walter Blumenfeld (1882-1967), psicólogo, catedrático del Instituto Pedagógico de la TH de Dresde, y su esposa Grete. <<

[22] *Raab*: Friedrich Raab (1889-1936), economista especializado en el campo de las finanzas, desde 1929 catedrático de la TH de Dresde; retiro forzoso en 1935. <<

[23] *Deutschnationale Volkspartei*: el partido nacionalista y conservador más importante de la República de Weimar era una agrupación de diversos partidos de derechas. Llegó a formar parte del gabinete de Hitler, pero fue disuelto por éste en junio de 1933. *(N. de la T.)* <<

[24] *¿Quién obtendrá la mayoría el* 5 *de marzo?*: el 1 de febrero de 1933 había sido disuelto el Reichstag. Hitler no quería que «el trabajo de reconstrucción dependiera de la aprobación de quienes habían causado el derrumbamiento». Las nuevas elecciones estaban previstas para el 5 de marzo de 1933. <<

[25] *Thiele*: Fritz Thiele pertenecía también al Círculo de Harms de Leipzig. En los años veinte se hizo cargo de la fábrica de caucho de su suegro. <<

[26] *los Köhler, los «decentes»*: los jóvenes Köhler estaban casados, mientras que Annemarie Köhler vivía en unión libre con el médico Friedrich Dressel; los Klemperer distinguían jocosamente entre los Köhler «decentes» y los Köhler «indecentes». <<

[27] *Wengler*: Heinrich Wengler (1889-1946), desde 1928 catedrático de instituto en Dresde y al mismo tiempo lector de italiano en la TH. <<

[28] *La joven señora Kühn*: esposa de Johannes Kühn (1887-1973), entre 1928 y 1946 catedrático de historia de la TH de Dresde. <<

[29] *Breit*: James Breit (1872-1936), abogado y notario, profesor honorario de la TH de Dresde. <<

[30] *la bella María*: Maria Kube, antigua empleada doméstica de los Klemperer; nunca rompió con ellos, ni siquiera después de 1933. <<

[31] *Baeumler*: Alfred Baeumler (1887-1968), catedrático de filosofía y pedagogía en Dresde, desde 1933 en Berlín. Director de la sección de ciencias, que dependía de Alfred Rosenberg, delegado del Führer para la supervisión de la instrucción y educación ideológica del Partido Nacionalsocialista. <<

[32] *Krieck*: Emst Krieck (1882-1947), pedagogo y fundador de la doctrina pedagógica nacionalsocialista. <<

[33] *Instituto Pedagógico*: estuvo integrado en la TH hasta 1935. <<

[34] *Bandera del Reich negra-roja-oro (Reichsbanner Schwarz-Rot-Gold)*: grupo político de izquierdas, fundado en 1924 para defender la república: en 1931 se unió con los sindicatos libres en el Frente de Hierro. Prohibido en 1933. <<

[35] *incendio del Reichstag*: en la noche del 27 al 28 de febrero de 1933, ardió el edificio del Reichstag, en Berlín. Es un punto no aclarado definitivamente hasta hoy si el incendio fue obra (y obra exclusiva) del joven comunista holandés Marinus van der Lubbe, condenado y ejecutado como tal autor, o de los nacionalsocialistas. En cualquier caso, éstos tuvieron así un pretexto para hacer una gigantesca redada entre comunistas y socialdemócratas, que fueron internados a millares en los primeros campos de concentración. <<

[36] *Zentrum*: el partido católico, fundado en 1870 y disuelto en 1933. *(N. de la T.)* <<

[37] *Dember*: Harry Dember (1882-1943), catedrático de física de la TH de Dresde, y su mujer, Agnes. <<

[38] *el himno de Horst Wessel*: el segundo himno nacional durante el período nacionalsocialista. Su autor, el estudiante Horst Wessel (1907-1930), oficial de las SA, muerto a tiros en un barrio de mala fama de Berlín, fue elevado a la categoría de mártir por las SA y el NSAPD *(Nationalsozialistische Arbeiterpartei Deutschlands)*. <<

[39] *prohibición de la Unión central de los ciudadanos judíos de Turingia*: decreto del Ministerio del Interior de Turingia, 5 de marzo de 1933: «En aplicación del § 1 de la orden del 28 de febrero de 1933, queda prohibida con efecto inmediato la Unión central de los ciudadanos alemanes de religión judía de la región de Turingia. Las instalaciones de la Unión, los documentos, bienes, impresos, revistas, etc., serán confiscados inmediatamente por la policía y puestos en depósito». <<

[40] *Karl Wollf*: autor principal del teatro de Dresde. Emigró en 1939 a Francia y de allí a Inglaterra. <<

[41] *Que sais-je?*: «¿Qué sé yo?», frase de Michel de Montaigne, citada con frecuencia por Klemperer. <<

[42] *en casa de la señora Schaps, junto con los Gerstle*: Jenny Schaps (1867-1950) tenía gran amistad con los Klemperer desde 1921. Era la madre de Toni Gerstle, esposa de Hans Gerstle, director de una fábrica de higos torrefactados (como sucedáneo de café), y de Liesel Sebba, esposa de Julius Sebba. <<

[43] *Simplicissimus*: semanario político-satírico, fundado en Múnich en 1896, de gran influencia en la opinión pública durante la República de Weimar. En el Tercer Reich logró mantenerse hasta 1944. *(N. de la T.)* <<

[44] *Cristo arianizado… en la cruz gamada*: en alemán *Christus aufgenordet (deletrear: G de Georg, E de Ernst, N de Max, etc*.). Juego de palabras basado en la sustitución de la N por la M, de forma que el verbo *aufnorden* (neologismo nacionalsocialista que significa ‘ennortecer, germanizar’, en este caso convertir a Cristo en miembro de la raza germánica) pasa a ser *aufmorden* (‘asesinar; crucificar’). <<

[45] *Hohendölzschen*: parte alta de Dölzschen, el barrio residencial de Dresde donde los Klemperer querían construir una casa. *Weisseritz*: pequeño río, en la zona sur de Dresde. *(N. de la T.)* <<

[46] *Thieme*: a Johannes Thieme lo conocían los Klemperer desde la época de Leipzig. En Dresde, en el verano de 1920, fue una especie de coinquilino de los Klemperer y después casi como un hijo adoptivo. <<

[47] *Ricarda Huch*: novelista e historiadora alemana (1864-1947). En 1933 dejó de pertenecer voluntariamente a la Academia Prusiana de las Artes, en señal de protesta contra el régimen nacionalsocialista. <<

[48] *SA*: siglas de *Sturmabteilung* (‘sección de asalto’), formación paramilitar del Partido Nacionalsocialista creada por Hitler en 1921. Estaban encargados de combatir violentamente las alteraciones de las asambleas del Partido y de causar desórdenes con métodos terroristas en las filas de la oposición. En 1930, el comandante Roehm toma el mando para reorganizarlas y convertirlas en un ejército nacionalsocialista a nivel nacional. Tras la purga de Hitler (30 de junio de 1934), las SA perdieron su relevancia a favor de las SS. *(N. de la T.)* <<

[49] *el comisario Killinger*: Manfred von Killinger (1886-1944), delegado del Reich para la seguridad y el mantenimiento del orden de Sajonia. Alto funcionario de las SA, estaba implicado personalmente en muchos crímenes. <<

[50] *Hindenburg*: Paul von Hindenburg (1847-1934), mariscal de campo, gran héroe de la primera guerra mundial. Elegido presidente del Reich en 1925 y reelegido en 1932, permitió, tras largas vacilaciones, la formación de una coalición de derechas dirigida por Adolf Hitler. El 30 de enero de 1933, nombró a éste canciller del Reich. *(N. de la T.)* <<

[51] *papá*: Wilhelm Klemperer (1839-1912), rabino, primero en Landsberg/Warthe, más tarde en Bromberg, desde 1890 segundo predicador de la Comunidad Reformada Judía de Berlín. <<

[52] *Publicidad*: en lugar del término *propaganda*, Klemperer emplea intencionadamente la palabra *Reklame*, de connotación claramente negativa y despreciativa. *(N. de la T.)* <<

[53] *«ceremonia de Estado» del 21 de marzo*: Hitler había elegido la iglesia de la guarnición de Potsdam para el acto de inauguración del Reichstag. El solemne apretón de manos entre Hitler y Hindenburg el «Día de Potsdam» estaba destinado a poner de manifiesto la alianza entre el espíritu prusiano y el nacionalsocialismo. <<

[54] *Ebertstrasse*: Friedrich Ebert (1871-1925), que da nombre a la calle, fue jefe del Partido Socialdemócrata Alemán en 1912, diputado del Reichstag y, tras la caída de la monarquía, primer presidente de la República de Weimar. *(N. de la T.)* <<

[55] *Vicky Baum*: novelista austriaca (1888-1960). En 1931 se estableció en Hollywood, tomó la nacionalidad norteamericana y escribió en inglés a partir de 1938. La película, filmada en Hollywood, fue dirigida por Edmund Goulding e interpretada por Greta Garbo *(Grand Hotel,* 1932). <<

[56] *Der Freiheitskampf* (‘La lucha por la libertad’): diario de Dresde, órgano del Partido Nacionalsocialista. *(N. de la T.)* <<

[57] *Wilhelm Wundt* (1832-1920): psicólogo y filósofo. Uno de los fundadores de la psicología experimental. <<

[58] *criada soraba*: los sorabos o vendos estaban establecidos en Lusacia, al este del Elba (Alemania central), desde la alta Edad Media. Forman una minoría étnica con lengua (eslava) y tradiciones propias. *(N. de la T.)* <<

[59] *la señorita Wiechmann*: Martha Wiechmann, maestra. <<

[60] *cuatro de los Köhler «decentes»*: se trata de Johannes Köhler (el profesor de instituto), su mujer y los padres de él. El padre era inspector de ferrocarriles. <<

[61] *«propaganda de atrocidades»*: en el vocabulario nazi, la expresión fija (casi imposible de traducir) *Greuelpropaganda* tilda de propaganda difamatoria toda noticia sobre las atrocidades cometidas por el régimen hitleriano. *(N. de la T.)* <<

[62] *el llamamiento de los nacionalsocialistas al boicot*: se trata del llamamiento al boicot general contra comercios, consultas médicas y bufetes judíos. En el *Völkischer Beobachter* del 31 de marzo de 1933, escribe su director, Julius Streicher, con el título «Judea declara la guerra a Alemania»: «Los partidos marxistas y burgueses protectores de los judíos están aniquilados y así ha quedado destruida la esperanza judía de poder reconquistar desde dentro la perdida dominación del pueblo alemán. De ahí, la cólera judía. De ahí, el odio judío. De ahí, en el extranjero, la campaña judía de boicot y la propaganda difamatoria sobre crueldades cometidas en Alemania […] El sábado, 1 de abril, a las 10 de la mañana, comienza la reacción defensiva del pueblo alemán contra ese criminal internacional, el judío». <<

[63] *Stahlhelm* (‘casco de acero’): asociación, fundada en 1918, de ex combatientes de la primera guerra mundial. A partir de 1924, el *Stahlhelm* admite en sus filas a personas que no habían participado en la guerra y se transforma en un grupo paramilitar derechista y antidemocrático. Desde junio de 1933 fue absorbido en gran parte por las SA y en 1935 definitivamente suprimido. <<

[64] *levantamiento… en Brunswick*: el 27 de marzo de 1933, las SS y la policía intervinieron en Brunswick contra un supuesto golpe del *Stahlhelm*, que quedó inmediatamente prohibido. La prohibición fue levantada poco después. <<

[65] *doctor Salzburg*: Friedrich Salzburg, abogado y notario, amigo de los Schaps. <<

[66] *pro domo* (latín): literalmente, ‘a favor de la propia casa’ (véase Cicerón, *Pro domo sua);* se usa para designar el alegato indirecto de una persona a favor de su propia causa. *(N. de la T.)* <<

[67] *Wollf*: Julius Ferdinand Wollf (1876-1942), redactor jefe y editor del *Dresdner NN*. Ante la inminente deportación a los campos de exterminio se suicidó en 1942 junto con su mujer. <<

[68] *Gusti Wieghardt*: Auguste Wieghardt-Lazar (1887-1970), escritora de origen judío, autora de cuentos infantiles. En 1920 se trasladó de Viena a Dresde, donde hizo gran amistad con los Klemperer. En 1939 se exilió a Inglaterra, desde 1949 de nuevo en Dresde. <<

[69] *Prätorius*: Karl Prätorius, maestro de obras. <<

[70] *Iduna*: gran compañía alemana de seguros, existente todavía hoy. *(N. de la T.)* <<

[71] *Reichswehr*: literalmente ‘defensa del imperio’. Así se llamó, entre I919 y 1935,el ejército profesional alemán permitido por el Tratado de Versalles. Al restablecer Hitler el servicio militar obligatorio, el nuevo ejército recibió el nombre de Wehrmacht (‘fuerza de defensa’). *(N. de la T.)* <<

[72] *Deutsch*: el actor Ernst Deutsch (1890-1969) protagonizó la película *Der Pojaz*, basada en la obra del austriaco Karl Emil Franzos (1848-1904), novelista y periodista. <<

[73] *Hugenberg*: Alfred Hugenberg (1865-1951), presidente del *Deutschnationale Partei*. <<

[74] *Schacht*: Hjalmar Schacht (1877-1970), financiero, de 1933 a 1939 presidente del Reichsbank; de 1934 a 1937, también ministro de Economía. Por estar implicado en la conjura contra Hitler de 1944 fue internado ese año en un campo de concentración. Juzgado y absuelto en el proceso de Nuremberg. <<

[75] *«Arminien»*: término formado por Klemperer a partir del nombre del célebre héroe germánico Arminio, vencedor de las legiones romanas de Varo (general de Augusto) en 9 d.C. *(N. de la T.)* <<

[76] *pronunciamiento*: en español en el original. Klemperer emplea este término no en el sentido de golpe militar, sino –irónicamente– de la proclama o declaración subsiguiente. <<

[77] *Heidenau*: pueblo en las afueras de Dresde, en la orilla izquierda del Elba. *(N. de la T.)* <<

[78] *los malos tiempos desde Lugano*: debido a la creciente depresión de Eva Klemperer, el matrimonio hizo en marzo de 1931 un viaje a Lugano que sólo agravó la enfermedad de Eva. Eva Klemperer sufría continuos desvanecimientos y creía que estaba quedándose paralítica. <<

[79] *Albert Hirsch*: compañero de estudios de Klemperer. Después de perder su cátedra de instituto, en Francfort, encontró trabajo en un colegio privado. Internado en un campo de concentración en 1938, consiguió escapar a Inglaterra antes de estallar la guerra. <<

[80] *Edgar Kaufmann*: hijo del fabricante de calzado de Dresde Karl Kaufmann. <<

[81] *nueva «ley» del funcionariado*: el 7 de abril de 1933 entra en vigor la nueva ley sobre el restablecimiento del funcionariado del Estado, cuyo § 3 dice: «Los funcionarios que no sean de origen ario deben pasar al retiro». Justificación de este artículo: los judíos no pueden pensar como alemanes, por tanto tampoco gobernar a los «alemanes» y administrar su Estado. Este artículo sobre los «arios» pasó también a otras leyes que tuvieron como consecuencia la expulsión de los judíos de universidades, teatros, orquestas, editoriales, etc. <<

[82] *ex combatiente*: a su vuelta de Italia, en 1915, Klemperer se había alistado como voluntario de guerra. Tras un breve período de instrucción luchó como artillero en Flandes y después de una estancia en el hospital de guerra trabajó como revisor de cuentas en la comandancia Ober-Ost, en Lituania, y en Leipzig. <<

[83] *Coué*: Émile Coué (1857-1926), farmacéutico francés, creador de una psicoterapia autosugestiva (en la que el paciente se repite a sí mismo frases como: «Cada día estoy mejor»). A Coué se le cita casi siempre en tono irónico. <<

[84] *ley de los gobernadores de las provincias del Reich*: ya en su discurso del Reichstag, cuando entró en vigor la ley de plenos poderes, Hitler subrayó: «El gobierno del Reich tomará las medidas que garanticen de una vez para siempre una uniformidad de las intenciones políticas en el Reich y en los *Länder*». La ley sobre las provincias del Reich creó las condiciones necesarias para ello; transformaba los *Länder* alemanes en provincias del Reich y colocaba los fundamentos de la ley relativa al restablecimiento del Reich del 30 de enero de 1934, ley que suprimía los parlamentos de los *Länder* y transfería al Reich los derechos de soberanía de éstos. <<

[85] *los Meyerhof*: la amistad de Victor Klemperer con los Meyerhof se remonta a la época en que fue aprendiz de comercio en Berlín en la casa exportadora Löwenstein & Hecht (1897-1899). Se hizo amigo de otro aprendiz, Hans Meyerhof, y desde entonces mantuvo el contacto con los padres y hermanos de éste. <<

[86] *Oberfohren*: Ernst Oberfohren (1881-1933), presidente del grupo parlamentario del *Deutschnationale Volkspartei*. Se dio a conocer con el memorándum del 27 de febrero de 1933 (publicado el 27 de abril en el *Manchester Guardian*), en el que daba por sentado que el incendio del Reichstag había sido organizado por Goebbels. El 29 de marzo fue obligado a dimitir y poco después se suicidó. <<

[87] *limpieza de sangre*: en español en el original. <<

[88] *Wassermann*: August von Wassermann (1866-1925), bacteriólogo y serólogo, uno de los fundadores de la inmunología; desarrolló la «reacción de Wassermann», para detectar la sífilis. <<

[89] *Ehrlich*: Paul Ehrlich (1854-1915), serólogo, fundador de la quimioterapia moderna; su «teoría de las cadenas laterales» sentó una nueva base teórica para la inmunología. <<

[90] *Neisser*: Albert Neisser (1855-1916), dermatólogo; descubrió en 1879 el agente patógeno de la blenorrea. <<

[91] *Wieghardt*: Gusti Wieghardt-Lazar y su hijastro Karl E.G. Wieghardt. <<

[92] *Fleissner*: Hermann Fleissner, ministro de Cultura de Sajonia en la República de Weimar. <<

[93] *Holldack*: Félix Holldack (1880-1944), catedrático de derecho en Leipzig y después en la TH de Dresde. Obligado a jubilarse en 1935 por su origen judío. <<

[94] *Kafka*: Gustav Kafka (1883-1953), filósofo, obligado a jubilarse en 1935. <<

[95] *Kroner*: Richard Kroner (1884-1974), filósofo, jefe de los neohegelianos alemanes. Desde 1929, cátedra en Kiel, después en Berlín. Emigró en 1938 a Inglaterra. Desde 1941, cátedra en Nueva York. <<

[96] *Otto Klemperer* (1899-1987): físico, encargado de cátedra en Kiel, emigró en 1933 a Inglaterra. Sobrino de Victor Klemperer. <<

[97] *Georg*: Georg Klemperer (1865-1947), hermano mayor de Victor Klemperer y médico eminente. Desde 1905, profesor en la Facultad de Medicina de Berlín, y desde 1906, director del Hospital de Berlín-Moabit. Especialista en metabolismo y alimentación, autor de obras fundamentales de la especialidad. El 4 de mayo de 1933 fue destituido de todas sus funciones. En 1936 emigró a Estados Unidos. <<

[98] *Wilbrandt*: Robert Wilbrandt (1875-1945), catedrático de ciencias políticas, hijo del autor teatral Adolf Wilbrandt. Destituido en 1933 por motivos políticos. <<

[99] *Spranger*: Eduard Spranger (1882-1963), filósofo de la cultura, psicólogo y especialista en didáctica. <<

[100] *señora Lehmann*: la asistenta de los Klemperer. <<

[101] *Maria*: Maria Strindberg (1895-1948), de soltera Lazar, escritora austriaca. <<

[102] *Kirschberg*: la calle del pueblecito de Dölzschen, donde los Klemperer tenían la parcela, se llamaba Am Kirschberg. *(N. de la T.)* <<

[103] *Delekat*: Friedrich Delekat (1892-1970), profesor de la TH de Dresde y pastor; destituido en 1936. Fue miembro de la *Bekennende Kirche* (véase año 1934, nota al 21 de febrero). <<

[104] *Hirche*: los Hirche vivían en el mismo inmueble que los Klemperer. <<

[105] *Rüdiger*: Gertrud von Rüdiger, ayudante en el seminario de filología germánica de la TH de Dresde, tenía un hermano, oficial de la Reichswehr. <<

[106] *16 de mayo*: el 16 de mayo de 1906, Eva y Victor Klemperer contrajeron matrimonio civil. <<

[107] *guaio* (italiano): ‘desgracia’. Klemperer, cuyo lenguaje estaba marcado por su año de lector en Nápoles, lo suele utilizar en el sentido de ‘contrariedad, molestia’. <<

[108] *Friedrich… el menor… Hans*: los otros hijos de Georg Klemperer (hermano mayor de Victor Klemperer): Friedrich Klemperer (n. 1909), médico; Georg E. Klemperer (1911-1965), economista y después ranchero; Hans Klemperer (1904-1974), ingeniero. <<

[109] *discurso de la paz de Hitler*: el 17 de mayo de 1933, Hitler pronunció en el Reichstag el discurso que la propaganda nacionalsocialista calificó de «discurso de la paz», en el que presentó su programa de política exterior. <<

[110] Klemperer alude al rey Amfortas (personaje de *Parsifal*, de W. von Eschenbach), que tenía una herida que no sanaba. <<

[111] *Berthold*: Berthold Klemperer, abogado, hermano de Victor, fallecido en 1931. <<

[112] *Schemer* Hans Scherner, farmacéutico, pertenecía también, en 1918, al Círculo de Harms, en Leipzig. <<

[113] *«nivelación»*: el verbo alemán (creado por los nacionalsocialistas) *gleichschalten*, ‘nivelar, unificar, alinear, planificar de modo totalitario’, se ha convertido en uno de los símbolos del proceso de nazificación de Alemania. *(N. de la T.)* <<

[114] *Flitner*: Wilhelm August Flitner (1889-1990), filósofo, especialista en cuestiones didácticas, editor de la revista, *Die Erziehung* (‘La educación’), en la que fue publicado el artículo de Klemperer. *(N. de la T.)* <<

[115] *Walzel*: Oskar Walzel (1864-1944), profesor de historia de la literatura, editor desde 1923 del *Handbuch der Literaturwissenschaft* (‘Manual de literatura’). <<

[116] *Heiss*: Hans Heiss (1877-1935), romanista, predecesor de Klemperer en la cátedra de Dresde; posteriormente en la Universidad de Friburgo. <<

[117] *Schürr*: Friedrich Schürr (1888-1980), romanista austriaco. <<

[118] *Hatzfeld*: Helmut Hatzfeld (1892-1979), romanista; jubilado en 1935 Por su origen judío. <<

[119] *Wengler*: los hermanos Heinrich y Ellen Wengler. <<

[120] *Kiepura*: Jan Kiepura (1902-1966), tenor y actor polaco, cantó en las óperas más importantes del mundo, pero su popularidad se debió también a las películas musicales, como la citada *La canción de una noche (Das Lied einer Nacht),* en la que actuó bajo la dirección de Anatole Litvak. *Heute nacht oder nie* lleva en español el título *Hoy o nunca*. <<

[121] *I. Elbogen*: Ismar Elbogen (1874-1943), autor de *Geschichte der Juden in Deutschland* (‘Historia de los judíos en Alemania’), publicada en 1968 en Francfort. Estaba casado con la hermana de Otto Klemperer. <<

[122] *Otto Klemperer* (1885-1973), director de orquesta y compositor, primo de Victor Klemperer. Los padres de ambos eran hermanos. <<

[123] *Athenaion*: Akademische Verlagsgesellschaft Athenaion, la sociedad de ediciones universitarias, de Potsdam. <<

[124] *Appel*: Carl Appel (1857-1934), romanista. El libro reseñado por Klemperer se titulaba *Der Misanthrope in der neuen deutschen Molièreforschung* (‘El Misántropo en la nueva investigación alemana sobre Molière’). <<

[125] *Schröder*: Rudolf Alexander Schröder (1878-1962), poeta lírico y ensayista, autor de *Racine und die deutsche Humanität* (‘Racine y la humanidad alemana’). <<

[126] *Hübner*: director de publicaciones de la editorial Quelle Se Meyer. <<

[127] *29 de junio*: en las alianzas de Victor y Eva Klemperer estaba grabada la fecha 29-VI-1904, día en que iniciaron su relación amorosa. <<

[128] *vel* (latín): ‘o bien’. <<

[129] *Gutkind*: Curt Sigmar Gutkind (1896-1940), romanista, *Dozent* en el Instituto de Interpretación de Mannheim. Después de su destitución emigró a Francia y a Inglaterra. <<

[130] *Rauhut*: Franz Rauhut (1898-1988), romanista; de 1937 a 1967 cátedra en Würzburg. <<

[131] *Petriconi*: Hellmuth Petriconi (1895-1965), romanista; cátedras en Francfort del Meno, Greifswald y Hamburgo. <<

[132] *Hámel*: Adalbert Hámel (1855-1952), romanista; cátedras en Würzburg y Erlangen. <<

[133] *Burkart*: Rosemarie Burkart, romanista. <<

[134] *Nitti*: Francesco Fausto Nitti (1899-1974), una de las grandes figuras de la oposición antifascista en Italia. El libro (Nueva York, 1930) está basado en su experiencia personal, la huida de Lípari, isla adonde había sido deportado. Durante la República española fue traducido varias veces al castellano. <<

[135] *Y ahora qué, pobre hombre*: la novela *Kleiner Mann, was nunf* de Hans Fallada (1893-1947), publicada en 1932, fue traducida a más de veinte idiomas. <<

[136] *aufgezogen*: participio pasivo de *aufziehen* (‘montar, organizar’ algo; ‘dar cuerda’ a un reloj o a cualquier mecanismo). Este verbo tiene otros muchos significados, como el de ‘tomar el pelo, embromar’, que Klemperer comenta un poco más abajo. En su *LTI. La lengua del Tercer Reich* (publicado en castellano en 2001), Klemperer dedica a este verbo un capítulo especial. *(N. de la T.)* <<

[137] *Magnus Hirschfeld* (1868-1935), neurólogo, fundador y director del Instituto de Sexología de Berlín. <<

[138] *Naigeon*: Jacques André Naigeon (1738-1810), editor de las obras de Diderot. La recensión de Klemperer de los *Studien zur Aufklärungsliteratur im Anschluss an J.-A. Naigeon* (‘Estudios sobre la literatura de la Ilustración según J.-A. Naigeon’), de Rudolf Brummer (Breslau, 1932), no fue publicada. <<

[139] *XVIII^e siècle*: Klemperer estaba escribiendo una *Geschichte der französischen Literatur im 18. Jahrhundert* (‘Historia de la literatura francesa en el siglo XVIII’), que fue publicada en dos tomos (1954 y 1960). <<

[140] *Rathenau*: Walther Rathenau, industrial, economista y notable publicista, fue ministro de Asuntos Exteriores durante la República de Weimar. Odiado por la derecha nacionalista y antisemita (Rathenau era judío), cayó víctima de un atentado en junio de 1922. Sus dos asesinos murieron en un encuentro con la policía en julio de 1922. A partir de 1930, el día del asesinato de Rathenau la extrema derecha organizaba clamorosos mítines en honor de los dos asesinos, elevados a la categoría de «mártires». <<

[141] *el sombrero de Gessler «redivivus»*: alusión a Hermann Gessler, el cruel y tiránico magistrado de *Guillermo Tell* de F. Schiller. Gessler ordenó a todos los que pasaban por la plaza de Altdorf que se inclinaran delante de su sombrero, colocado en lo alto de una columna (1, 3). *(N. de la T.)* <<

[142] *Bruck*: Robert Bruck (1863-1942), catedrático de historia del arte de la TH de Dresde. <<

[143] *la señorita Mey*: Anna Mey, secretaria del seminario de filología románica de la TH de Dresde. <<

[144] *à quoi bon?* (francés): ‘¿para qué?‘. <<

[145] *Timandara*: tragedia de Adolf Wilbrandt (1837-1911); apareció en 1903. <<

[146] *la guerra de los bóers*: la guerra entre Inglaterra y las repúblicas sudafricanas de Transvaal y Orange-Freistaat (1899-1902) terminó con la anexión británica de los Estados Bóers. <<

[147] *Crébillon*: Prosper Jolyot de Crébillon (1674-1762), dramaturgo francés (llamado Crébillon père). <<

[148] *cioè* (italiano): ‘es decir’.<<

[149] *La Motte*: Antoine Houdar de La Motte (1672-1731), dramaturgo y poeta lírico francés. <<

[150] *temps qui court* (francés): ‘los tiempos que corren’. <<

[151] *Stepun*: Fedor Stepun (1884-1965), filósofo ruso-alemán, expulsado de la Unión Soviética en 1922, catedrático de sociología en Dresde (1926-1937) y a partir de 1947 en Berlín; publicó, entre otras obras, *Das Antlitz Russlands und das Gesicht der Revolution* (‘La faz de Rusia y el rostro de la revolución’) (1933). <<

[152] *Lichtenberger*: André Lichtenberger (1870-1940), arqueólogo y novelista francés. <<

[153] *bourse de la Cité Universitaire*: ‘beca de la ciudad universitaria’. <<

[154] *Curtius*: Robert Curtius (1886-1956), célebre historiador de la literatura, catedrático de filología románica en Marburgo, Heidelberg y Bonn. <<

[155] *Rothacker*: Erich Rothacker (1888-1965), filósofo y psicólogo. <<

[156] *Spitzer*: Leo Spitzer (1887-1960), célebre romanista austriaco, emigró en 1933 a Estambul y en 1936 a Baltimore. <<

[157] *Ulle*: personaje principal de la novela de Vicki Baum *Ulle el enano*. <<

[158] *Hohnstein*: el castillo de Hohnstein, en Sajonia, convertido en albergue de juventud después de la primera guerra mundial, pasó a ser campo de concentración en 1933. <<

[159] *Pellegrin*: Simon-Joseph Pellegrin (1663-1745), dramaturgo francés. Su tragedia *Mort d'Ulysse* se publicó en 1706. <<

[160] *el círculo social… va a caer en manos de los nacionalsocialistas*: por la ley de julio de 1933, que prohibía la creación de nuevos partidos, el NSDAP se convirtió en el único partido de Alemania. Las asociaciones libres tuvieron que disolverse a sí mismas o integrarse, como suborganización, en el NSDAP. <<

[161] *Koch*: Franz Joseph Koch (1872-1941), físico e ingeniero. <<

[162] *Michel*: nombre genérico del alemán típico, que aparece en las caricaturas con cara de tonto y gorro de dormir. *(N. de la T.)* <<

[163] *Fliegende Blätter*: revista humorística, publicada en Múnich (1845-1944). Era célebre sobre todo por sus colaboradores gráficos (entre ellos celebridades como C. Spitzweg y Wilhelm Busch). *(N. de la T.)* <<

[164] *Löwenstein & Hecht*: Klemperer fue aprendiz de comercio en esa casa exportadora. <<

[165] *Washington Post*: una de las marchas más conocidas del compositor norteamericano John Philip Sousa (1854-1932). <<

[166] *Port Arthur*: con el ataque de los japoneses a Port Arthur comenzó la guerra ruso-japonesa (1904-1905). <<

[167] *Rote Fahne* (‘Bandera roja’): diario comunista, órgano central de la Liga espartaquista y del PCA. Prohibido en 1933, continuó publicándose clandestinamente hasta 1941. *(N. de la T.)* <<

[168] *La Fosse*: Antoine la Fosse, señor de Aubigny (1653-1708), autor teatral francés. <<

[169] *Pirón*: Alexis Pirón (1689-1773), poeta lírico y dramaturgo. <<

[170] *Petermann*: Bruno Petermann, *Der Streit um Vers und Prosa in der französischen Literatur des 18. Jahrhunderts* (‘La querella del verso y de la prosa en la literatura francesa del siglo XVIII’), tesis doctoral, Berlín, 1913. <<

[171] *Mornet*: Daniel Mornet (1878-1955), historiador francés de la literatura, autor de *Pensée française au XVIII^e siècle*. <<

[172] *Disjecta membra?* (latín): ‘¿partes dispersas?‘. <<

[173] *«Un instrumento ciego exige Dios de mí»*: cita de *La doncella de Orleans* (IV, I), de Friedrich Schiller. <<

[174] *Rudolf Lindau*: Klemperer, que ya en 1910 había escrito una semblanza de Rudolf Lindau (1829-1910) en el *Biographisches Jahrbuch* y más tarde un ensayo sobre él en el *Vossische Zeitung*, leía en esta ocasión la novela *Gast* (‘Huésped’). <<

[175] *La Hontan*: Louis Armand, barón de La Hontan (1666-1715), autor de libros de viaje. <<

[176] *Walter Jelski*: sobrino de Victor Klemperer, hijo de su hermana Marta, casada con Julius Jelski, predicador de la Comunidad Reformada Judía de Berlín. <<

[177] *Hettner*: el manual *Literaturgeschichte des 18. Jahrhunderts*, de Hermann Hettner (1821-1882), es obra de referencia en historia de la literatura. <<

[178] *ès chambres des dames*: en francés antiguo, literalmente, ‘en los aposentos de las damas’, alude al placer de conversar apaciblemente, después del combate, en las cortes medievales. <<

[179] *Joinville*: Jean Sire de Joinville *(c*. 1227-1317), cronista francés, participó en la séptima cruzada y escribió *Le livre des saintes paroles et des bons faits de Notre Saint Roi Louis* (1309), uno de los primeros textos relevantes de la prosa francesa. <<

[180] *Enciclopedia*: La *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, dirigida por Diderot, obra de referencia del Siglo de las Luces, ha venido a convertirse en sinónimo de ese siglo. Klemperer emplea a menudo la expresión «lenguaje enciclopédico» aludiendo a que en la Enciclopedia los contenidos anticlericales o antiabsentistas solían estar disimulados o escondidos. <<

[181] *Alliance Israélite Universelle*: fundada en París en 1860, con la finalidad de defender los derechos de los judíos y ayudar a los judíos perseguidos. Sylvain Lévi era su presidente desde 1920. <<

[182] *Lerch*: Eugen Lerch (1882-1952), romanista. A partir de 1920, profesor en Múnich; de 1930 a 1946, en Münster; desde 1946, en Maguncia. Klemperer lo conocía desde sus años universitarios en Múnich. En los años veinte editaron juntos la revista *Idealistische Philologie*. <<

[183] *Feuchtwanger*: Lion Feuchtwanger (1884-1958), célebre novelista y autor teatral, emigró en 1933 a Francia y después a Estados Unidos. Su novela *Erfolg. Drei Jahre Geschichte einer Provinz* (‘Éxito. Tres años de historia de una provincia’), publicada en 1930, describe los primeros síntomas del fascismo en Baviera. <<

[184] *Schleppzug M 17*: película alemana dirigida por Heinrich George y Werner Hochbaum (1933), y protagonizada por George y Berta Drews. <<

[185] *Langenhan*: Johannes Langenhan, abogado y notario. <<

[186] *Gumbel*: Emil Gumbel (1891-1966), catedrático de estadística en Heidelberg, había escrito varios libros espectaculares sobre casos de asesinatos políticos de la extrema derecha en la República de Weimar y era objeto de ataques permanentes. En 1933 emigró a Francia y después a Estados Unidos. <<

[187] *Karen Michaelis* (1872-1950), escritora danesa que acogió en su casa de la isla de Thuro a emigrantes alemanes, entre otros a Bertolt Brecht. <<

[188] *Ulich*: Robert Ulich (1890-1977), profesor honorario de filosofía de la TH de Dresde y consejero en el Ministerio de Instrucción Pública. Emigró con su esposa, la sueca Elsa Brandström, a Estados Unidos (cátedra en Harvard, 1937-1960). <<

[189] *Marta*: Marta Jelski, hermana de Victor Klemperer; véase la nota al 6 de septiembre. <<

[190] *las tres hermanas Sussmann*: Lotte, Hilde y Käte, hijas de la hermana menor de Klemperer, Valeska (Wally, 1877-1936), casada con el médico Martin Sussmann. <<

[191] *Erich Mühsam* (1878-1934): escritor y periodista, asesinado en julio de 1934 en el campo de concentración de Sachsenhausen. <<

[192] *Geoffroy*: Julien-Louis Geoffroy (1743-1814), crítico literario francés. <<

[193] *La Harpe*: Jean-François de la Harpe (1739-1803), dramaturgo y crítico literario francés. <<

[194] *Lanson*: Gustave Lanson (1857-1934), francés, historiador de la literatura, autor de la *Histoire de la littérature française*, obra de referencia que fue continuada hasta el año 1950 por Paul Tuffrau. <<

[195] *Recuerdos*: las memorias de Klemperer, que escribió entre 1938 y 1941, aparecieron en 1989 en la editorial Rütten & Loening, de Berlín, con el título *Curriculum vitae. Erinnerungen eines Philologen 1881-1918* (edición de Walter Nowojski). <<

[196] *Friedmann*: Wilhelm Friedmann (1884-1942), catedrático de filología románica en Leipzig, emigró a Francia, en 1942 cayó en manos de la Gestapo y se suicidó. <<

[197] *Olschki*: Leonardo Olschki (1885-1961), catedrático de filología románica en Heidelberg, emigró en 1939 a Estados Unidos (cátedras en Baltimore y Berkeley). <<

[198] *«cristianismo alemán»*: movimiento dentro de la Iglesia luterana cuyo objetivo era la adaptación total al régimen hitleriano. En las elecciones internas eclesiásticas de julio de 1933, tuvo mayoría en casi todos los gremios. <<

[199] *Alemania se retiró de la Sociedad de Naciones*: ocurría el 19 de octubre de 1933. El 12 de noviembre tuvo lugar un plebiscito a este respecto y también se celebraron las elecciones al Reichstag. La participación electoral fue de un 95,3%, el NSDAP obtuvo el 95,1% de los votos. <<

[200] *Winterhilfe* (‘Ayuda Invernal’): organización caritativa nacionalsocialista, encargada de distribuir en invierno entre los menesterosos ropa, comida y material combustible. *(N. de la T.)* <<

[201] *«Los novembristas»*: expresión peyorativa para designar a los partidarios de la «revolución de noviembre» de 1918, de signo marxista. *(N. de la T.)* <<

[202] *Mémoires et aventures d'un homme de qualité* (1728-1731): novela de Antoine-François Prévost d'Exiles, conocido como el abate Prévost (1697-1763), novelista francés. <<

[203] *ultra posse* (latín): ‘más allá de lo posible’. <<

[204] *Teplitz*: ciudad de Checoslovaquia, en la frontera con Alemania. *(N. de la T.)* <<

[205] *Janentzky*: Christian Janentzky, colega de Klemperer en Múnich y posteriormente en Dresde. <<

[206] *Küchler*: Walter Küchler (1877-1953), romanista, cátedras en Viena y Hamburgo. En 1933, jubilado por motivos políticos (era pacifista). Se reintegró a su cátedra de Hamburgo en 1946. <<

[207] *Natán*: alusión a las hábiles respuestas de Natán el Sabio en la pieza del mismo nombre (1779) de Gotthold Ephraim Lessing. <<

[208] *señora Mark*: esposa del fabricante de herramientas Mark, amigo de Harry Dember. <<

[209] *los hermanos Rasser*: se refiere a los hermanos Gregor y Otto Strasser. Gregor Strasser (1892-1934), desde 1921 en el NSDAP, participó en el golpe de Múnich de 1923, tuvo un papel relevante en el intento de división de la organización del Partido en el norte de Alemania; en 1926, jefe de propaganda. A finales de 1932 era partidario, contrariamente a Hitler, de la entrada del NSDAP en una coalición de derechas y perdió todos los cargos en el Partido. Asesinado el 30 de junio de 1934, a consecuencia del llamado «golpe de Rohm». Otto Strasser (1897-1974) ingresó en el Partido en 1925; como director de la editorial berlinesa Kampf-Verlag y como representante de tendencias izquierdistas, acabó oponiéndose a la dirección del Partido; después de la ruptura abierta con Hitler en 1930, fundó el Frente Negro, y a partir de 1933 continuó agitando contra Hitler desde el extranjero. En el exilio hasta 1955. <<

[210] *«Londres»*: la BBC. *(N. de la T.)* <<

[211] *Le doyen de Killerine* (‘El deán de Killerine’): novela en seis volúmenes (1735-1740) del abate Prévost. <<

[212] *Abitur*: ‘examen de reválida’. *(N. de la T.)* <<

[213] *Stefan Zweig* (1881-1942), novelista, biógrafo y ensayista austriaco; emigró en 1938 a Inglaterra, en 1940 a Brasil, donde se suicidó dos años después. La biografía de María Antonieta fue publicada en 1932. <<

[214] *Tout est possible, même Dieu* (‘Todo es posible, incluso Dios’): cita de Ernest Renan (1823-1892), filósofo y escritor francés. <<

[215] *Vossler*: Karl Vossler (1872-1949), romanista e hispanista, cátedras en Heidelberg y Múnich; en 1937 jubilación forzosa. Después de 1945, rector de la Universidad de Múnich. Klemperer fue alumno suyo en Múnich y su influencia fue decisiva para la orientación de sus estudios. <<

[216] *Heitz*: la editorial Heitz, de Estrasburgo, especializada en arte, lenguas y bibliografía. <<

Notas 1934

[1] *Sinclair Lewis*: Klemperer leía la novela *The Trail of the Hawk* (1915), del novelista norteamericano Sinclair Lewis (1885-1951). <<

[2] *«Mesmer» de Stefan Zweig*: ensayo sobre Franz Antón Mesmer (1734-1815), precursor de la hipnoterapia; publicada en el volumen *Die Heilung durch den Geist* (‘La curación por el espíritu: Mesmer’) (1931) de Stefan Zweig. <<

[3] *Scheffler*: Johannes Scheffler (1879-1944), economista y experto en finanzas. <<

[4] *Fichtner*: Fritz Fichtner (1890-1969), catedrático de arte de la TH de Dresde. <<

[5] *Jaacob* (1933): primer volumen de la tetralogía *José y sus hermanos*, de Thomas Mann. <<

[6] *Marot*: Clément Marot (1495-1523), poeta francés cuyas traducciones de los Salmos fueron adoptadas por Calvino como cánticos litúrgicos oficiales. El ejemplo del texto está tomado del salmo 130 *(De profundis clamavi ad te, Domine*). La traducción correcta del pasaje: ‘Es él quien sin duda sacará a Israel de toda iniquidad y lo redimirá’. <<

[7] *la ignominia del pasillo*: el pasillo de Dantzig, cuya ocupación por los alemanes dio inicio a la segunda guerra mundial (véase año 1935, nota al 22 de abril). *(N. de la T.)* <<

[8] *Fuchs*: chiste escolar sobre las derivaciones etimológicas; *alopex* (griego): ‘zorro’; *lopacás* (sánscrito): ‘zorro’ (en alemán, *Fuchs*). <<

[9] *Friburgo*: Friburgo de Brisgovia, capital de la Selva Negra, en el sur de Alemania. *(N. de la T.)* <<

[10] *Victor und Victoria*: película alemana dirigida por Rheinhold Schünzel (1933). <<

[11] *France*: Anatole France (1844-1924), novelista francés de tendencia anticlerical e ilustrada. <<

[12] *Sterne*: Laurence Sterne (1713-1768), escritor inglés, autor de *Tristram Shandy* (traducción castellana de Javier Marías, Barcelona, 1997). <<

[13] *el «judío» Preuss*: Hugo Preuss (1860-1925), cofundador del DDP (Partido Democrático Alemán) y ministro del Interior, preparó la Constitución de la República de Weimar. <<

[14] *Lettres juives* (‘Cartas judías’): obra de Jean-Baptiste de Boyer, marqués d’Argens (1704-1771), ensayista y novelista francés. <<

[15] *«servicio del trabajo» (Arbeitsdienst)*: todos los jóvenes (antes del servicio militar) y todas las jóvenes entre diecisiete y veinticinco años debían acudir a «campos de trabajo» durante seis meses. La finalidad era educar a la juventud en el respeto al trabajo manual y en el espíritu de obediencia. *(N. de la T.)* <<

[16] *los duros combates en Austria*: apoyado por las milicias fascistas y el ejército federal, el canciller Engelbert Dollfuss (1892-1934), que llegó al poder con un golpe de Estado, trató de aniquilar definitivamente el *Schutzbund* socialdemócrata. Del 12 al 15 de febrero de 1934 hubo en Viena, en la Baja Austria y en las zonas industriales de Estiria, sangrientos combates y ejecuciones en masa. <<

[17] *historia de la lengua de Wartburg: Évolution et structure de la langue française* (Leipzig, 1934), de Walther von Wartburg (1888-1971), romanista suizo (cátedras en Lausanne, Leipzig y Basilea).<<

[18] *In maiorem contumeliam status praesentis* (latin): ‘Para mayor oprobio de la situación actual’. <<

[19] *Mutschmann*: Martin Mutschmann (1879-1947), fabricante de encajes de Plauen, desde abril de 1933 gobernador de Sajonia. Apresado por los rusos en 1945, fue condenado a muerte y fusilado en Moscú el 14 de febrero de 1947. <<

[20] *de un accidente*: alusión a la *Mensur,* especie de duelo (con carácter obligatorio, de ahí la cicatriz que muchos llevan de por vida en la cara) entre los estudiantes asociados en corporaciones nacionalistas, muy influyentes desde el siglo XIX. *(N. de la T.)* <<

[21] *ex emperatriz Zita*: Zita de Borbón-Parma (1892-1989), última emperatriz austriaca, casada desde 1911 con el sobrino del emperador Francisco José, que se convertiría a la muerte de éste en el emperador Carlos I. <<

[22] *movimiento protestante*: movimiento de renovación teológica (Karl Barth), nacido de la oposición a los «cristianos alemanes». De él salió en 1934 la *Bekennende Kirche* (‘Iglesia confesante’), movimiento de oposición, en la Iglesia protestante, al régimen hitleriano. *(N. de la T.)* <<

[23] *El titán (The Titán)*: novela escrita en 1914 por el autor norteamericano Theodore Dreiser (1871-1945). <<

[24] *Apuntes sobre Madame Tencin*: Klemperer leía las *Mémoires du comte de Comminges*, de la marquesa de Tencin (1682-1749). <<

[25] *venia legendi*: el «permiso de enseñar» –condición indispensable para obtener una cátedra–, que en la universidad alemana se obtiene mediante un trabajo de habilitación (tesis postdoctoral) seguido de un coloquio científico. *(N. de la T.)* <<

[26] *Mattersdorff*: Hans Mattersdorff, banquero de Dresde, especializado en créditos para la clase media. En 1937, la firma tuvo que cerrar. <<

[27] *Leonie Meyerhof-Hildeck*: tía de Hans Meyerhof, autora muy popular a principios del siglo (1858-1933). Conocida sobre todo por su novela sobre Stirner, *Feuersaule* (‘Columna de fuego’). <<

[28] *Neubert*: Fritz Neubert (1886-1970), romanista. <<

[29] *Entre le classicisme et le romantisme*: obra de Wladyslaw Folkierski que apareció en 1925. <<

[30] *Cassirer*: Ernst Cassirer (1874-1945), filósofo, emigró en 1933 a Inglaterra, Suecia y después a Estados Unidos. <<

[31] *Grete*: Margarethe, hermana mayor (1867-1942) de Victor Klemperer y viuda de Riesenfeld. <<

[32] *Pressburg*: en Checoslovaquia, estaba fuera de la esfera de influencia nacionalsocialista. *(N. de la T.)* <<

[33] *Martin*: se refiere a Martin Sussmann, médico, marido de Wally, hermana de Klemperer. <<

[34] *Nitzsche*: cuando los Klemperer estaban en Kipsdorf en 1916-1917 y en los años veinte se hospedaban en la pensión de Ehrhard Nitzsche y de su hija Friedel. <<

[35] *Heiduschka*: Alfred Heiduschka (1875-1957), director del servicio de higiene pública y profesor de química de la TH de Dresde. <<

[36] Jacques Delille (1738-1813), autor francés, célebre por su poema didáctico *Les jardins* (1782). El ensayo de Klemperer apareció en 1954 con el título *Delilles Gärten. Ein Mosaikbild des 18. Jahrhunderts* (‘Los jardines de Delille: un mosaico del siglo XVIII). <<

[37] *Spamer*: Adolf Spamer (1883-1953), especialista en folklore, cátedra en la TH de Dresde hasta 1935 y a partir de 1947. <<

[38] *Süpfle*: Karl Süpfle (1880-1942), higienista y bacteriólogo, catedrático en Múnich y Dresde. Cayó en el curso de la segunda guerra mundial, en el este. <<

[39] *Kirschberg*: véase año 1933, nota al 30 de abril. <<

[40] *«pereat» Hitler* (latín): ‘¡muera Hitler!‘. <<

[41] *Art poétique*: se trata del *Arte poética*, poema didáctico de Boileau (1636-1711). <<

[42] *el hijo menor de Felix*: Wolfgang Klemperer (1913-1979), hijo de Felix (1866-1932), hermano de Victor Klemperer, internista, profesor de medicina en Berlín, bacteriólogo. <<

[43] *Freudenheim-Bloch*: Helene Bloch era de Königsberg, como Eva Klemperer. Casada con Joseph Bloch, editor de los *Sozialistische Monatshefte*, que murió en Praga, en el exilio, en 1936. <<

[44] *Par nobile fratrum!*: ‘Noble pareja de hermanos’ (Horacio, *Sátiras*, 11, 3, 243). <<

[45]*Herführer*: literalmente ‘al que nos ha conducido hasta aquí’. Juego de palabras con *Heer-Führer*: al Führer (‘caudillo, conductor’) de los ejércitos. *(N. de la T.)* <<

[46] *Vollmüller*: Karl Vollmüller (1848-1922), editor de la revista *Romanische Forschungen*. <<

[47] *Grüss Gott!*: literalmente ‘Dios te salude’; es el saludo más generalizado en el sur de Alemania, Austria y Suiza. *(N. de la T.)* <<

[48] *Rust*: Bernhard Rust (1883-1945), de 1934 a 1945 ministro de Ciencia e Instrucción Pública; se suicidó el 8 de mayo de 1945. <<

[49] *ministro de Instrucción Pública de Sajonia*: Fritz Kaiser (1877-?), ministro en la República de Weimar y después socio directivo de la *Sächsische Bodenkreditanstalt*. <<

[50] *Keglerheim*: albergue de Dresde donde se jugaba a los bolos *(Kegelbahn). (Nota tomada de la edición francesa.)* <<

[51] *Rohm*: Ernst Rohm (1887-1934), desde 1931 jefe de estado mayor de las SA: no compartía la concepción de Hitler de la *allmähliche Revolution* (‘revolución gradual’). Para prevenir acciones incontroladas, se decretó un «permiso» de un mes (a partir del 1 de julio de 1934) para todas las SA. <<

[52] *Wawrziniok*: Otto Wawrziniok (1873-1934), ingeniero mecánico, desde 1914 catedrático de la TH de Dresde. <<

[53] *Todo por el amor*: película dirigida por Joe May en 1933, y protagonizada por Kiepura. <<

[54] *y todo*: en español en el original. <<

[55] DLZ: *Deutsche Literaturzeitung für Kritik der Internationalen Wissenschaft* (1880-1993), revista literaria editada en Berlín. <<

[56] *bellum judaicum*: ‘la guerra judía’. Alusión a la obra de Flavio Josefo (37-100 d. C.) *La historia de la guerra judía*, sobre el levantamiento de los judíos contra Roma (66-70). En *LTI*, en el capítulo «La guerra judía», escribe Klemperer: «¡La guerra judía! El Führer no ha inventado tal cosa, tampoco sabía nada, indudablemente, de Flavio Josefo, sólo se habrá enterado casualmente, por algún periódico o por el escaparate de alguna librería, de que el judío Feuchtwanger ha escrito una novela titulada *Der jüdische Krieg (La guerra de los judíos*, Madrid, 1993)». <<

[57] *Tomás Moro* (1478-1535): político y humanista inglés, canciller del reino bajo Enrique VIII. Se opuso primero al luteranismo y, más tarde, a la ruptura del rey con la Iglesia católica, siendo entonces acusado de alta traición y ejecutado. Fue canonizado en 1935. Su obra *Utopía*, exposición de un sistema ideal de gobierno, figura entre las obras maestras del Renacimiento humanista. *(N. de la T.)* <<

[58] *Ekkehard*: se refiere al maestro Eckhart (1260-1327), místico. <<

[59] *Furtwängler*: Wilhelm Furtwängler (1886-1954), director de orquesta. <<

[60] *un matrimonio, Zuchart*: Karl Zuchardt (1887-1968) y su mujer. <<

[61] *vel sic* (latín): ‘o algo así’. <<

[62] *Homenaje a Vossler*: el homenaje le fue entregado a Vossler por los romanistas de Múnich con ocasión de su sexagésimo aniversario. Vossler había sido maestro de Klemperer. <<

[63] :/: signo empleado por Klemperer con el significado de ‘contra’. <<

[64] *el «Descartes» de Jordan*: el ensayo de Jordan *Descartes' philosophischer Dilettantismus* apareció en el volumen de homenaje a Vossler. Leo Jordan (1874-1940), judío, catedrático de filología románica en Múnich, fue destituido en 1933 y se suicidó en 1940. <<

[65] *Grubbs*: Henry A. Grubbs, *Damien Mitton (1618-1690), bourgeois honnête homme*, París, 1932. La recensión de Klemperer apareció en el *Deutsche Literaturzeitung*», 1953, c. 4. <<

[66] *el «Diderot» de Loepelmann*: Martin Loepelmann, *Der junge Diderot*, Berlín, 1934. Klemperer retiró la recensión. <<

[67] *«Dernière mode» de Mallarmé*: colección de textos de Mallarmé, publicados en Nueva York, 1933. La recensión de Klemperer apareció en el *Deutsche Literaturzeitung*, 1935, c. 12. <<

[68] *«Bergson y Proust» de Jäckel*: estudio de Kurt Jäckel, *Bergson und Proust. Eine Untersuchung über die weltanschaulichen Grundlagen von «À la recherche du temps perdu»*, Breslau, 1934. La recensión de Klemperer apareció en el *Deutsche Literaturzeitung*, 1934, c. 40. <<

[69] *«Dostoievski y la crítica francesa» de Minssen*: Hans Friedrich Minssen, *Die französische Kritik und Dostojewski*, Hamburgo 1933. La recensión de Klemperer apareció en el *Deutsche Literaturzeitung*, 1935, c. 20. <<

[70] *«Dramas franceses sobre Edipo» de Jördens*: Wolfgang Jördens, *Die französischen Ödipusdramen. Ein Beitrag zum Fortleben der Antike und zur Geschichte der französischen Tragödie*, Bochum 1933. La recensión de Klemperer apareció en el *Deutsche Literaturzeitung*, 1935, c. 9. <<

[71] *«Pervivencia del galicanismo» de Wilhelm*: Julius Wilhelm, *Das Fortleben des Gallikanismus in der französischen Literatur der Gegenwart*. La recensión de Klemperer apareció en el *Deutsche Literaturzeitung*, 1934, c. 36. <<

[72] *la ley inglesa de «clearing»*: el 25 y 26 de junio de 1934, la Cámara de los Comunes británica promulgó una ley de *clearing* para regular los préstamos del Estado alemán; fue ratificada el 4 de julio por el gobierno británico. El 1 de julio entró en vigor un acuerdo de transferencia anglo-germánico. <<

[73] *«revuelta de Rohm»*: por un supuesto plan de sublevación de las SA, el 30 de junio y el 1 de julio de 1934 fueron fusilados por orden de Hitler Ernst Rohm y otros dirigentes de las SA. Otros adversarios políticos, como el general de la Reichswehr Kurt von Schleicher, Gregor Strasser, Erich Klausener (Acción Católica) y Edgar Jung (colaborador de Von Papen) fueron igualmente asesinados. Las SA fueron desmanteladas. Hitler se apoyaba en las SS y en la Reichswehr. <<

[74] *Kapp*: general golpista que se levantó en marzo de 1920 contra el gobierno de la República de Weimar. El golpe fracasó sobre todo por la resistencia del pueblo de Berlín. *(N. de la T.)* <<

[75] *Schleicher*: Kurt von Schleicher, político de gran influencia a partir de la primera guerra mundial, ministro de la Reichswehr en 1932; se opuso a Hitler intentando una coalición de todos los grupos de derechas. Fue destituido en enero de 1933. Asesinado en el curso de la purga del 30 de junio de 1934. *(N. de la T.)* <<

[76] *Theodor Wolff* (1868-1943): periodista, director del *Berliner Tageblatt*; emigró a Francia, allí fue detenido por las tropas de ocupación alemanas y deportado al campo de concentración de Sachsenhausen; murió en el Hospital Israelita de Berlín-Moabit. <<

[77] *Juan de Leyden*: sastre y poeta holandés (1509-1536), jefe de los anabaptistas de Münster (Westfalia), movimiento teocrático radical. Murió en la hoguera. <<

[78] *Rienzi*: Cola di Rienzo (1313-1354). Luchó contra la nobleza y proclamó la nueva República romana, pero fracasó por la oposición del papa. Murió en una revuelta callejera. <<

[79] *Karl Moor*: personaje de *Los bandidos*, de Schiller. *(N. de la T.)* <<

[80] *SS*: siglas de *Schutzstaffel* (‘escuadras de protección’). Formación del NSDAP, fundada en 1925, para proteger a Hitler y a los dirigentes del Partido. Desde 1929, a las órdenes de Himmler, pero los miembros prestaban juramento de fidelidad personal a Hitler. Tras la eliminación de Rohm (SA) comenzó la ascensión de las SS. Formaron dos grupos de unidades: las *SS-Totenkopfverbände* (‘Unidades de la calavera’), encargados de la gestión y vigilancia de los campos de concentración, y las *Waffen-SS* (‘Grupos armados’) (a partir de 1940), auténticas unidades militares. Las SS son responsables de la mayor parte de las atrocidades cometidas por los nazis en los campos de concentración y en los países ocupados. *(N. de la T.)* <<

[81] *§ 175*. artículo del Código penal alemán que condenaba la homosexualidad. *(N. de la T.)* <<

[82] *scilicet tertii imperii* (latín): o sea, del Tercer Reich. <<

[83] *Schwabing*: el barrio bohemio de Múnich. *(N. de la T.)* <<

[84] *Räterepublik*: breve intento, aplastado a las pocas semanas, de establecer en Baviera en 1919 una república comunista gobernada por *Räte* (‘soviets’ o ‘consejos’). *(N. de la T.)* <<

[85] *Amtshauptmannschaft*: el distrito administrativo más meridional del Estado de Sajonia. Llevó esta denominación hasta 1939. <<

[86] *Brandes*: Georg Brandes (1841-1927), danés, historiador de la literatura. Publicó varias voluminosas obras sobre Shakespeare, Goethe y, en 1916-1917, sobre Voltaire. <<

[87] *Igersheimer*: Joseph Igersheimer (1879-1965), oftalmólogo, profesor en Francfort del Meno, 1933-1939 en Estambul, desde 1939 en Boston. <<

[88] *«noche de San Bartolomé»*: en la noche del 23 al 24 de agosto de 1572, fueron asesinados en París por orden de Catalina de Medicis más de tres mil protestantes. *(N. de la T.)* <<

[89] *Gürtner*: Franz Gürtner (1881-1941), ministro de Justicia desde 1932 hasta su muerte. <<

[90] *coronel Hindenburg*: hijo del presidente Hindenburg, influyó en su padre para que nombrara canciller a Hitler. *(N. de la T.)* <<

[91] *Papen*: Franz von Papen (1879-1969). Pertenecía a los círculos nacionalistas aristocráticos e industriales. Canciller del Reich en 1932, vicecanciller bajo Hitler, después embajador en Viena, donde preparó la anexión de Austria. Absuelto en el juicio de Nuremberg. <<

[92] *les chez-nous*: literalmente ‘los-en-nuestra-casa’, aquí ‘los-en-nuestro-país’. <<

[93] *Baldur von Schirach* (1907-1974): *Reichsjugendführer* (‘Jefe de la juventud del Reich’), después gobernador de Viena, participó activamente en la deportación de los judíos. Condenado en Nuremberg a veinte años de prisión. <<

[94] *Dollfuss*: Engelbert Dollfuss (1882-1934), político austriaco; jefe del Partido Social Cristiano, de tendencia autoritaria y fascista. Como canciller (desde 1932) se opuso a la anexión de Austria a Alemania. Asesinado por las SS austriacas. <<

[95] *Mi lucha (Mein Kampf)*: la obra programática de Hitler (1924-1927). <<

[96] *«¡Colocadlo más abajo!»*: frase que según la tradición pronunció Federico el Grande cuando le mostraron, colocado bastante alto en una pared, un pasquín con una caricatura contra él. En alemán actual viene a significar que una calumnia queda neutralizada si se la pone claramente a la vista de todos. *(N. de la T.)* <<

[97] *La buena tierra*: Klemperer leía *The Good Earth*, por la que su autora, la norteamericana Pearl S. Buck (1892-1973), recibió el Premio Pulitzer en 1932 y el Nobel en 1938. La novela es el primer volumen de una trilogía: *Hijos (Sons*, 1932) y *Un hogar dividido (The Divided House*, 1935). <<

[98] *el viejo Franz Joseph*: se trata del emperador Francisco José de Austria, muerto en 1916 a los ochenta y seis años, tras un reinado de sesenta y ocho años. <<

[99] *sobre Montesquieu*: la monografía de Klemperer *Montesquieu* (una versión ampliada de su tesis de habilitación), publicada en Heidelberg, en dos volúmenes, 1914-1915. <<

[100] *la Wehrmacht*: la Reichswehr, nombre oficial del ejército alemán desde 1919, fue absorbida definitivamente por la Wehrmacht, mucho más poderosa, en 1935. *(N. de la T.)* <<

[101] *Reichenau*: Walter von Reichenau (1884-1942), general de la Reichswehr y figura clave en la integración de ésta en el Estado nacionalsocialista. <<

[102] *Tannenberg*. antigua localidad de Prusia oriental (hoy Polonia), donde las tropas alemanas al mando de Hindenburg lograron una importante victoria sobre el ejército ruso al principio de la primera guerra mundial. El monumento conmemorativo levantado en 1927 fue destruido en 1945. *(N. de la T.)* <<

[103] *príncipe Augusto Guillermo*: cuarto hijo del káiser Guillermo II; *Obergruppenführer* de las SA. Después de la guerra fue internado durante algún tiempo. <<

[104] *benone* (italiano): ‘muy bien’. <<

[105] *Walhalla*: según la mitología germánica, el paraíso destinado a los caídos en la batalla. *(N. de la T.)* <<

[106] *colocación de la techumbre*: la techumbre de las casas alemanas suele tener estructura de madera. Es una tradición intacta hasta hoy que el día en que se coloca ese armazón de madera, el propietario invite a una comida a todos los operarios. Signo exterior de esa fiesta es un arbolito con una bandera que se instala en la cúspide del tejado. *(N. de la T.)* <<

[107] *Edgar Wallace* (1875-1932): escritor inglés, autor de más de 170 novelas policíacas, con las que alcanzó gran popularidad, pese a su carácter muchas veces esquemático y fuertemente nacionalista. <<

[108] *la bandera sería negra-blanca-roja*: los colores de la bandera del Deutsches Reich (la bandera roja-negra-oro de la República de Weimar fue suprimida por Hitler y reintroducida después de la guerra). Klemperer se niega a poner la bandera con la cruz gamada. *(N. de la T.)* <<

[109] *senz'altro* (italiano): 'sin más'. <<

[110] *Omne animal post historiam criminalem triste*: ‘Todo ser viviente está triste después de una historia de crímenes’ (aquí: novela policíaca); la frase latina auténtica reza: *Omne animal post coitum triste*. <<

[111] *invita Minerva* (latín): ‘contra la voluntad de Minerva’, o sea, contra toda sabiduría y prudencia. <<

[112] *Proprio* (italiano): ‘justamente’. <<

[113] *fasces* (latín): la palabra fascismo se deriva de las *fasces* (que fue el emblema de los fascistas), o sea, del haz de varas sostenidas en el centro por un hacha, símbolo de autoridad de los cónsules romanos. <<

[114] *«tartamudear»*: en lenguaje coloquial, *stottern* (‘tartamudear’) significa ‘pagar a plazos’. *(N. de la T.)* <<

[115] *Forse che si, forse che no* (italiano): ‘Puede que sí, puede que no’. <<

[116] *Trude Öhlmann*: empleada de la Biblioteca Alemana de Leipzig y amiga de los Klemperer desde la época de Leipzig. <<

[117] *Deus afflavit: Deus afflavit et dissipati sunt*, ‘Dios sopló y los dispersó’. Leyenda de una moneda inglesa, acuñada después de la destrucción de la armada española en 1588. <<

[118] *Deus afflabit*: ‘Dios soplará’. <<

[119] *la «Pucelle»: La pucelle d'Orléans* ('La doncella de Orleans') (1762), poema épico de Voltaire sobre Juana de Arco. <<

[120] *Lettres persanes (Cartas persas*): novela satírica (1721) de Montesquieu. <<

[121] *Don Carlos*: drama de Friedrich Schiller (1787). <<

[122] *«A ti te devoro el último»*: en uno de sus viajes, Ulises cae en manos del cíclope Polifemo, que devora a varios de sus compañeros. Con un ardid, Ulises consigue huir. <<

[123] *Fedor Mamroth* (1851-1907); crítico teatral y novelista. <<

[124] *Illustrierte: Berliner Illustrierte Zeitung*, revista fundada en 1892 por la editorial Ullstein. <<

[125] *Woche: Die Woche. Moderne illustrierte Zeitschrift*, revista fundada en 1899 por la editorial Scherl. Dejó de publicarse en 1944. <<

[126] *Brod*: Max Brod (1884-1968), amigo de Kafka y editor de sus obras. Brod era, como Kafka, checoslovaco, pero pertenecía al área lingüística y cultural austriaca. <<

[127] *Bahr*: Hermann Bahr (1863-1934), novelista y dramaturgo austriaco. <<

[128] *mañana*: en español en el original. <<

[129] *anzi* (italiano): ‘al contrario’. <<

[130] *Nebbich*: expresión de origen yiddish que significa ‘persona insignificante’. Los Klemperer llamaban así a Anna Lahmann-Pietrkowski (asesinada en Auschwitz en 1942), amante de Eugen Lerch. <<

[131] *erleben*: verbo transitivo que significa ‘vivir algo, hacer la experiencia de algo’. Tiene un carácter marcadamente afectivo. El sustantivo correspondiente, *das Erlebnis*, fue introducido en el vocabulario castellano por Ortega y Gasset, que lo tradujo como ‘vivencia’. *(N. de la T.)* <<

[132] *memento* (latín): ‘recuerda’ (completar *mori*: ‘que has de morir’). <<

[133] *Bossuet*: Jacques-Benigne Bossuet (1625-1704), predicador e historiador francés. Sus sermones son la cumbre de la oratoria sagrada clásica francesa. Su ortodoxia católica radical y su fundamentación teocrática del absolutismo han convertido su obra en uno de los pilares sobre los que se asienta el conservadurismo político-religioso francés. *(N. de la T.)* <<

[134] *Schnuller* (‘chupete’): con esta palabra designaba Klemperer unos papelitos diminutos donde escribía las palabras clave que necesitaba para sus conferencias de clase. <<

[135] *lectura en voz alta de Hemingway*: Klemperer leía *Adiós a las armas (A Farewell to Arms)* (1929), del escritor norteamericano Ernest Hemingway (1897-1961).<<

[136] *Kurt Beyer* (1881-1952): ingeniero y profesor de la TH de Dresde. <<

[137] *Lettres provinciales: Lettres de Louis de Montalte à un provincial* (1656-1657), de Blaise Pascal. Se trata de 18 cartas escritas a un «provincial» jesuita en defensa de Arnauld, prior del monasterio jansenista de Port-Royal. Pascal ataca en ellas a los jesuitas, sobre todo su casuística y su moral puramente formal. Las *Provinciales* son una obra cumbre de la prosa francesa del siglo XVII. *(N. de la T.)* <<

[138] *Kirschmer*: Otto Kirschmer (1898-1967), catedrático de la Escuela de Ingenieros. <<

[139] *Profesor Alt*: Eugen Alt (1878-1936), director de la estación meteorológica y profesor honorario de la TH. <<

[140] *Heller*: terreno al norte de Dresde. <<

[141] *La novia: La novia de Mesina o los hermanos enemigos*, «drama con coros» de Friedrich Schiller. <<

[142] *Día de la Penitencia y la Oración*: fiesta protestante (22 de noviembre). *(N. de la T.)* <<

[143] *undique* (latín): ‘por todas partes’. <<

[144] *Gaspary*: Adolf Gaspary (1849-1892), romanista alemán, autor de una *Geschichte der italienischen Literatur* (‘Historia de la literatura italiana’). <<

[145] *plebiscito sobre el Sarre*: en 1920, el territorio del Sarre fue separado de Alemania y administrado durante quince años, en régimen internacional, por la Sociedad de Naciones. En el referéndum que tuvo lugar en 1935, 90% de la población del Sarre votó por la anexión a Alemania. <<

[146] *Lehmann*: secretario de la TH de Dresde. <<

[147] *día del «potaje»*: durante el régimen nacionalsocialista, un domingo al mes de la temporada invernal todas las familias debían tomar un *Eintopf* (‘potaje o plato único’), y con el dinero ahorrado de esa manera se entregaba un donativo a la Ayuda Invernal. *[N. de la T.)* <<

[148] *Reitersturm* (‘Tropa de a caballo’): subsección de las SS y las SA. <<

[149] *soldados de papel*: es para Klemperer una metáfora, relacionada con sus recuerdos de infancia, alusiva a «asignaturas pendientes», a tareas siempre aplazadas y nunca cumplidas. <<

[150] *Stotteringhay*: el nombre imaginario podría significar ‘castillo no pagado’ (*stottern*, ‘pagar a plazos’). *(N. de la T.)* <<

[151] *C.A.F.E.*: en la notación musical alemana corresponde a do-la-fa-mi. *(N. de la T.)* <<

Notas 1935

[1] *Querelle chinoise*: Klemperer escribía su *Geschichte der französischen Literatur im 18. Jahrhundert*, publicada en dos volúmenes en 1954 y 1966. La *Querelle chinoise* fue la discusión que tuvo lugar en Francia en los siglos XVII y XVIII sobre el valor de la fe y la moral de la religión de Confucio en relación con el cristianismo, introducido en China por los jesuitas. <<

[2] *Lutze*: Viktor Lutze (1890-1943), jefe de estado mayor de las SA después del asesinato de Rohm en 1934; murió en un accidente de automóvil en 1943. <<

[3] *Politiken*: diario danés (fundado en 1884) de gran tirada, de tendencia social-liberal. *(N. de la T.)* <<

[4] *aîné*: ‘el mayor’. <<

[5] *Saint-Évremond*: Charles de Marquetel de Saint-Denis de Saint-Évremond (1614-1703), filósofo y escritor francés. <<

[6] *Liebermann*: Max Liebermann (1847-1935), pintor, el más destacado representante del impresionismo alemán, presidente de la Academia Prusiana de las Artes. Por su origen judío, fue destituido de todos sus cargos y proscrito. Pocos años después de su muerte, su viuda se suicidó en su domicilio cuando la Gestapo iba a detenerla. <<

[7] *Schmidt de Jena*: Julius Schmidt, catedrático de instituto en Jena. En 1934 reseñó en la *Zeitschrift für das Studium der Neueren Sprachen* la monografía *Corneille* de Victor Klemperer, publicada en 1933 en Múnich: el último libro de éste que se publicó hasta 1947. <<

[8] *Wechssler*: Eduard Wechssler (1869-1949), romanista, catedrático en Marburg y Berlín. <<

[9] *El mito…: Mito del siglo XX*, de Alfred Rosenberg (1893-1946), ideólogo nacionalsocialista, director del periódico del Partido *Völkischer Beobachter*. De 1941 a 1945, ministro de los territorios ocupados del este. Condenado a muerte en Nuremberg y ejecutado el 16 de octubre de 1946. <<

[10] *Diocleciano*: emperador romano (245-313), decretó la última y mayor persecución contra los cristianos. <<

[11] *Wieghardt*: Gusti Wieghardt publicó en Moscú en lengua alemana, bajo el seudónimo Mary McMillan, el libro para niños *Sally Bleistift in Amerika*. <<

[12] *Fontenelle*: Bernard Le Bovier de Fontenelle (1657-1757), escritor y filósofo francés. *Macate,* tragedia del mismo autor. <<

[13] *délabrée* (francés): ‘deteriorada’. <<

[14] *Wassermann*: Jakob Wassermann (1873-1934), escritor, autor de novelas de gran éxito, entre las que destacan *Caspar Hauser, El caso Maurizius* y *El hombrecillo de los gansos*. <<

[15] *no recuerdo el nombre*: se trata de *La marcha de Radetzky*, de Joseph Roth (1894-1939), autor austriaco. <<

[16] *Galsworthy*: John Galsworthy (1867-1933), novelista y dramaturgo inglés, premio Nobel de 1932. Entre 1906 y 1921 escribió su obra principal, en tres volúmenes, *La saga de los Forsyte* (la popularidad de esta crónica familiar aumentó en los años setenta en Europa gracias a una excelente versión televisiva inglesa). <<

[17] *segunda parte del «Morath»*: se refiere a las dos novelas de Max René Hesse (1885-1952) *Morath schlägt sich durch* (‘Morath se va abriendo paso’) y *Morath verwirklicht einen Traum* (‘Morath convierte un sueño en realidad’). Hesse vivió una gran parte de su vida en Argentina, donde ejerció como médico. <<

[18] *a partir de Saturno*: en Dante, *Divina Comedia,* canto XXI. (El cielo séptimo o de Saturno comprende los cantos XXI y XXII; Klemperer está dando, evidentemente, la última lección sobre Dante, puesto que el Paraíso, última parte de la *Divina Comedia*, comprende treinta y tres cantos.) *(N. de la T.)* <<

[19] *Bayle*: Pierre Bayle (1647-1706), teólogo y filósofo francés. <<

[20] *Drewag*: Dresdner Elektrizitätswerk Akiengesellschaft (‘Fábrica de electricidad de Dresde’). *(Nota tomada de la edición francesa.)* <<

[21] *Hornung*: antiguo nombre germánico de «febrero». *(N. de la T.)* <<

[22] *un poquito de Hoche*: Klemperer leía la autobiografía *Jahresringe. Innenansichten eines Menschenlebens* (‘Anillos. Vista interior de la vida de un hombre’) (1934), del psiquiatra y neurólogo Alfred Hoche (1865-1943). <<

[23] *Dubos*: Jean-Baptiste Dubos (1670-1742), fundador con las *Réflexions critiques sur la poésie et sur la peinture*, de la estética sensualista. <<

[24] *Murait*: Béat-Louis de Murait, ensayista francés (1665-1749), que mantuvo una actitud crítica frente al absolutismo de Luis XIV. <<

[25] *teoría de los climas*: en su obra *El espíritu de las leyes*, Montesquieu (1689-1755) sólo concede validez a las fuerzas motrices naturales e históricas, entre otras a los condicionamientos climáticos. <<

[26] *cunctator* (latín): ‘contemporizador, irresoluto’, sobrenombre del dictador romano Fabio Máximo, adversario de Aníbal. *(N. de la T.)* <<

[27] *Lombard*: Alfred Lombard, *L'Abbé Du Bos, un initiateur de la pensée moderne,* París, 1913. <<

[28] *Weissberger*: Arnold Weissberger vivió en Múnich, en 1919, en la misma pensión que los Klemperer. Poco antes de obtener la *venia legendi* («Habilitation») en la Universidad de Leipzig, emigró a Inglaterra y en 1936 a Estados Unidos. Su padre tenía una fábrica de productos químicos. <<

[29] *un maestro de escuela nazi fanático*: se refiere a Arthur Göpfert, desde 1935 *Gauamtsleiter* y ministro-comisario de Instrucción Pública. <<

[30] *taedium vitae* (latín): ‘hastío de la vida’; *taedium scribendi*: ‘hastío de escribir’. <<

[31] *Lesage*: Alain René Lesage (1668-1747), dramaturgo y novelista francés. <<

[32] *Stürmer*: semanario ferozmente antisemita (1923-1945), dirigido por Julius Streicher. Por sus llamativas y perversas caricaturas era muy adecuado para exponerlo como mural. <<

[33] *«un pueblo unido (sic) de hermanos»*: «ein einzig… Volk von Brüdern», Friedrich Schiller, *Guillermo Tell* (11, 2). <<

[34] *Threlfall*: William Threlfall (1888-1949), matemático, desde 1927 *Privatdozent* en la TH de Dresde, más tarde catedrático. <<

[35] *Tocqueville*: Charles Alexis Henri Clérel, señor de Tocqueville (1805-1859). Escritor y político francés, uno de los principales teóricos del liberalismo. Ministro de Asuntos Exteriores, abandonó la política activa tras el golpe de Napoleón III. Fruto de un viaje a Estados Unidos para estudiar el régimen penitenciario es *La democracia en América* (1835 y 1840), una de sus obras clave, punto de partida de sus reflexiones sobre el liberalismo, completadas en *El Antiguo Régimen y la Revolución* (1856). <<

[36] *Trefftz*: Erich Trefftz (1888-1937), matemático, profesor de mecánica y técnica aeronáutica en la TH de Dresde. <<

[37] *«victoria electoral» de Dantzig*: en las elecciones de Dantzig del 7 de abril de 1935, el NSDAP obtuvo la mayoría absoluta con 52,9% de votos, pero no logró el objetivo que se había propuesto de conseguir dos terceras partes. La ciudad de Dantzig (hoy Gdansk, Polonia), con su accidentada historia desde el siglo XVIII, ha sido una fuente de conflictos entre Alemania y Polonia y la causa inmediata de la segunda guerra mundial (ocupación del «pasillo de Dantzig» por los alemanes en 1939). <<

[38] *Stresa*: en esa ciudad de Italia fue firmado en abril de 1935 un acuerdo entre los jefes de gobierno de Inglaterra, Francia e Italia sobre la defensa común contra el expansionismo alemán. <<

[39] *veredicto de la Sociedad de Naciones*: se refiere a la protesta de la Sociedad de Naciones contra el servicio militar obligatorio decretado por Hitler; que violaba así lo estipulado en el Tratado de Versalles. <<

[40] *Marivaux*: Pierre Carlet de Chamblain de Marivaux (1688-1763), dramaturgo y novelista francés. <<

[41] *la clase de Petrarca*: se refiere en realidad a la clase sobre Dante. <<

[42] *mi lectorado en Nápoles*: en 1914-1915, Klemperer fue lector de lengua y literatura alemanas en la Universidad de Nápoles. <<

[43] *Walzel*: Oskar Walzel, profesor de la TH de Dresde de 1907 a 1928. Klemperer se refiere a suplencias en los años 1920-1921. <<

[44] *Tillich*: Paul Tillich (1886-1965), teólogo protestante; en 1925, catedrático de filosofía de la religión y filosofía social en la TH de Dresde, desde 1929 en Francfort; emigró en 1933 a Estados Unidos, docente en Nueva York y Chicago. En 1962 recibió el Premio de la Paz de los libreros alemanes. <<

[45] *entpflichtet*: literalmente ‘liberado de las obligaciones’. *(N. de la T.)* <<

[46] *Stresemann*: Gustav Stresemann (1878-1929), canciller del Reich y ministro de Asuntos Exteriores de la República de Weimar. Uno de los grandes estadistas de este período de entreguerras. Premio Nobel de la Paz en 1926. <<

[47] *Jensen*: Wilhelm Jensen (1837-1911), autor de novelas históricas y de relatos sobre Holstein. <<

[48] *je ne peux ni ne veux être autre chose qu'allemand*: 'no puedo ni quiero ser otra cosa que alemán'; *je n'ai jamais pensé d'être autre chose qu'allemand*: 'jamás he pensado en ser otra cosa que alemán'. <<

[49] *Demuth*: fundador de la *Notgemeinschaft deutscher Wissenschaftler im Ausland*. <<

[50] *Hoetzsch*: Otto Hoetzsch (1876-1946), historiador y político, de 1913 a 1935 catedrático de la Universidad de Berlín. <<

[51] *Bastei*: lugar de excursión cerca de Dresde, en la llamada «Suiza sajona». *(N. de la T.)* <<

[52] *ramera babilónica*: véase Apocalipsis 17, 1 ss. *(N. de la T.)* <<

[53] *Helvétius*: Claude Adrien Helvétius (1715-1771), filósofo francés. <<

[54] *La Mettrie*: Julien Offray de La Mettrie (1709-1751), filósofo francés. <<

[55] *Holbach*: Paul Henry Thiry, Barón d'Holbach (1723-1789), filósofo francés de origen alemán. <<

[56] *Condillac*: Étienne Bonnot de Mably de Condillac (1715-1780), filósofo francés. <<

[57] *acuerdo naval con Inglaterra*: con ese acuerdo sobre la ampliación de los barcos de guerra de ambos países, Inglaterra sancionaba oficialmente la violación por parte de Alemania de las disposiciones del Tratado de Versalles sobre el desarme alemán. <<

[58] *m’ont devaneé mes neveux*: ‘se me han adelantado mis sobrinos’. <<

[59] *Vossler*: Karl Vossler, *Poesie der Einsamkeit in Spanien* (‘Poesía de la soledad en España’), primera parte. <<

[60] *Felixmüller*: Conrad Felixmüller (1897-1977), pintor y grabador. Pertenece a la corriente del expresionismo alemán, con un fuerte componente de crítica social. Para los nacionalsocialistas, fue un representante del «arte degenerado». <<

[61] *Los campesinos (Chlopi*, 1902-1909): novela de Wladislaw Stanislaw Reymont (1867-1925), novelista polaco, ganador del Premio Nobel en 1924. <<

[62] *Los gitanos del agua (The Water-Gipsies*, 1930): novela de Alan Patrick Herbert (1890-1971), escritor inglés. <<

[63] *nettoyeurs* (francés): ‘limpiadores’. <<

[64] *Plauen*: barrio en la zona sur de Dresde, muy cerca de Dölzschen. <<

[65] *gentes minores* (latín): ‘autores de menos importancia’. <<

[66] *D'Alembert*: Jean le Rond d'Alembert (1717-1783), escritor, filósofo y matemático francés. Colaborador de la Enciclopedia. <<

[67] *Buffon*: George Louis Leclerc, conde de Buffon (1707-1788), naturalista francés, autor de la *Histoire naturelle* (44 volúmenes). <<

[68] *Lengua de las tres revoluciones*: Klemperer tuvo durante algún tiempo el proyecto de hacer un estudio comparativo de las lenguas de la Revolución francesa, del fascismo italiano y del Tercer Reich. <<

[69] *Headmaster* (inglés): ‘director (de colegio)‘. <<

[70] *Blomberg*: Werner von Blomberg (1878-1946), general. Desde 1935 ministro de la Guerra y comandante en jefe de la Wehrmacht; 1936, mariscal de campo. Destituido por su matrimonio no conforme a su rango. Murió en un campo de prisioneros norteamericano. <<

[71] *Fritsch*: Werner Freiherr (barón) von Fritsch (1880-1939), general. Como general en jefe del ejército, organiza el rearme alemán, pero expresa ciertas dudas respecto a los planes de expansión de Hitler. Acusado de homosexualidad, es expulsado del ejército en 1938; posteriormente absuelto por un tribunal de honor, su rehabilitación no llegó a ser completa. <<

[72] *proceso de Hohnstein*: el ministro de Justicia, Gürtner, protestó contra la brutalidad de las SA, en el verano de 1933, en varios campos de concentración (Wuppertal, Bredow y Hohnstein). De esta investigación judicial resultó el llamado proceso de Hohnstein. Todos los guardianes de campos de concentración y todos los jefes de las SA condenados en ese proceso fueron indultados por Hitler. <<

[73] *un pequeño «poème en prose» de Brecht: Die unbesiegliche Schrift* (‘La escritura invicta’), de las *Svendborger Gedichten* de Bertolt Brecht. <<

[74] *Aloysius Bertrand* (1807-1841): novelista y crítico francés; con su prosa poética fue modelo del género *poème en prose*, al que Baudelaire dio forma clásica. <<

[75] *honor alemán*: la asamblea del NSDAP, que se celebraba anualmente en Nuremberg, se clausuró el 15 de septiembre de 1935 con una sesión del Reichstag en la que fueron promulgadas las «Leyes de Nuremberg»: la ley sobre la ciudadanía alemana y la ley «para la protección de la sangre alemana y el honor alemán». Estas leyes constituyeron la base legal para la discriminación y persecución sistemáticas de los judíos alemanes. <<

[76] *Schiwe sizn* (yiddish): tras la muerte de un pariente próximo, sentarse en casa durante una semana en un taburete bajo. <<

[77] *la señora Fischer*: esposa del anglista Walther Fischer (1889-1961), catedrático de la TH de Dresde hasta 1926, después en Giessen. <<

[78] *Memel*: el país de Memel (nombre alemán de Klaipeda, Prusia oriental), desde 1919 bajo administración francesa, poseyó estatuto de autonomía desde 1924. Hitler exigía la devolución del territorio, lo que no consiguió hasta marzo de 1939. <<

[79] *guerra con Abisinia*: en octubre de 1935, dos ejércitos italianos penetraron en Abisinia (Etiopía) y anexionaron el reino del emperador Haile Selassie, que hasta 1896 no había conseguido la completa independencia de Italia. El rey Víctor Manuel (1869-1947) se convirtió en «emperador de Abisinia». <<

[80] *Las quiero a todas (Ich liebe alle Frauen)*: Cine-Allianz-Film (1935; dirigida por Carl Lamac; música: Robert Stolz). <<

[81] *Marmontel*: Jean-François Marmontel (1723-1799), novelista, dramaturgo y ensayista francés. <<

[82] *Raynal*: Abbé Guillaume Thomas Raynal (1713-1796), historiador y filósofo francés. <<

[83] *Los adversarios*: se refiere al apartado 5 del capítulo IV («La filosofía además de Voltaire»), en el volumen I de su *Geschichte der französischen Literatur im 18. Jahrhundert*. <<

[84] *E. von Jan*: Eduard von Jan (1885-1971), catedrático de filología románica en Leipzig y Jena. <<

[85] *già* (italiano): ‘antes, en tiempos pasados’. <<

[86] *obispo de Meissen*: Peter Legge (1882-1951), desde 1932 obispo de Meissen. Condenado en octubre de 1935, en proceso público, por un supuesto delito de divisas, en realidad por su oposición al sistema nacionalsocialista. En 1937 se reintegró a su diócesis. <<

[87] *BDM*: Bund Deutscher Mädchen (‘Liga de jóvenes alemanas’), subsección de las Juventudes Hitlerianas para las jóvenes de catorce a dieciocho años. <<

[88] *«investigadores serios de la Biblia»*: así se llamaron, hasta 1931, los testigos de Jehová, que por su negativa radical a prestar servicio militar son objeto de persecución en los Estados totalitarios. En el Tercer Reich fueron internados en campos de concentración unos 6.000 miembros. *(N. de la T.)* <<

[89] *Will Vesper* (1882-1962): poeta lírico y novelista. Desde 1933, *Gau-Obmann* (director regional) de la Cámara de Escritores alemanes. <<

[90] *Sonnenstein*: hospital psiquiátrico. <<

[91] *Hitler-Laocoonte*: alusión al mito del sacerdote troyano Laocoonte, que junto con sus hijos murió estrangulado por las serpientes que envió Poseidón para castigarlo por haber prevenido a los troyanos contra el «caballo de Troya». <<

[92] *Rosenkranz, empezado*: se trata del libro *Diderots Leben und Werk* (‘Vida y obra de Diderot’) (2 vols., 1866) de Karl Rosenkranz (1805-1879), filósofo e historiador de la filosofía. <<

[93] *Odol*: marca de un elixir dental alemán. *(N. de la T.)* <<

[94] *And there is nobody who kills this big swine?*: '¿Y no hay nadie que mate a ese gran cerdo?'. <<

[95] *Hitler tiene cáncer de laringe*: el 23 de mayo de 1935, Hitler tuvo que ser operado de las cuerdas vocales; la operación no fue hecha pública hasta agosto de 1935. <<

[96] *asesinatos rituales*: se trata del rumor antisemita, ya en la Edad Media el pretexto clásico para matar judíos, de que los judíos asesinaban niños cristianos y bebían su sangre. *(N. de la T.)* <<

[97] *los que cayeron delante de la Feldherrnhalle*: los partidarios de Hitler que resultaron muertos el 9 de noviembre de 1923 delante del «pórtico de los generales», de Múnich (construido en el siglo XIX según el modelo de la *Loggia dei Lanzi* de Florencia), durante el golpe fallido de Hitler. Éste fue condenado a prisión en la fortaleza de Landsberg (donde escribió *Mi lucha)* y puesto en libertad ya en 1924. *(N. de la T.)* <<

[98] *«capital del Movimiento»*: nombre que recibió Múnich durante el Tercer Reich. <<

[99] *Seldte*: Hitler escribió el 7 de noviembre a Franz Seldte (1882-1947), fundador en 1918 del *Stahlhelm* (véase también año 1933, nota al 30 de marzo), que «ya no veía razones para que siguiera existiendo el *Stahlhelm*»; Seldte confirmó en su respuesta la disolución del grupo y daba «sinceramente las gracias». Seldte fue ministro del Trabajo de 1933 a 1945 y murió prisionero de los norteamericanos. <<

[100] *mal de Basedow* (de Karl von Basedow, médico alemán, 1799-1854): enfermedad debida a hiperfuncionamiento del tiroides por secreción excesiva de tiroxina. *(N. de la T.)* <<

[101] *Naumann*: Max Naumann (1875-1939) fundó en 1921 la organización derechista *Verband der nationaldeutschen Juden* (‘Liga de los judíos nacionalistas alemanes’), que llamaba a la renuncia consciente a la identidad judía. Naumann hizo objeto de sus virulentos ataques tanto a los judíos orientales como a los sionistas. En 1935, la organización fue disuelta por la Gestapo por supuesta «actitud hostil al Estado», Naumann detenido y encarcelado en la Columbiahaus, la temida prisión de la Gestapo de Berlín. Murió de cáncer en 1939. <<

[102] *Machol*: Heinz Machol (1893-1943), hijo de Hedwig Klemperer (de casada Machol), la hermana de Victor Klemperer que murió de parto en 1893. <<

[103] *Crébillon «fils»*: Claude Jolyot de Crébillon (1707-1777), hijo del autor teatral Prosper Jolyot de Crébillon (Crébillon *pére*). Cultivó el género de los *contes licencieux* (‘relatos eróticos’). <<

[104] *«Bartholo-Mäus»*: juego de palabras que alude sin duda a la noche de San Bartolomé (matanza de protestantes franceses), por una parte, y a *Mäuse* (‘ratones’), por otra: o sea, el nombre del gatito significaría ‘matanza de ratones’. *(N. de la T.)* <<

[105] *Paradoja y Hardouin*: se trata del diálogo de Diderot *Paradoxe sur le comédien y* de la comedia *Est-il bon*? *Est-il méchant?* de 1781, en cuya representación, en un círculo muy restringido, el propio Diderot tuvo el papel de Hardouin. <<

[106] *Goncourt*: los hermanos Edmond (1822-1896) y Jule (1830-1870) Goncourt, novelistas franceses, publicaron siempre juntos hasta 1870. <<

[107] *et il ventait devant ma porte* (francés antiguo): *L'amor est morte*: / *Ce sont ami que vent emporte;* / *Et il ventoit devant ma porte* ('El amor ha muerto: / El viento se lleva a los amigos, / y el viento soplaba delante de mi puerta'); del poema *La complainte Rutebeuf* ('El lamento de Rutebeuf') del poeta francés Rutebeuf (antes de 1248-1285). <<

[108] *Rauhut*: Franz Rauhut (1898-1988), romanista, catedrático en Wurzburgo. <<

[109] *Thiele*: Fritz Thiele, fabricante de Leipzig, conocido de los Klemperer desde que vivieron en esa ciudad. En 1923, senador honorario de la TH de Dresde. <<

[110] *Oberammergau*: la pequeña localidad de los Alpes bávaros, célebre por el Misterio de la Pasión representado cada diez años por los propios habitantes del pueblo. *(N. de la T.)* <<

[111] *Agnes*: Agnes Scholze fue empleada doméstica de los Klemperer entre 1925 y 1929. <<

[112] *la «querella de la ópera»*: se refiere a la obra de Eugen Hirschberg, *Die Encyklopädisten und die französische Oper im 18. Jahrhundert,* Leipzig, 1903. <<

[113] *Discours préliminaire*: Jean Le Rond d'Alembert escribió el *Discours préliminaire* (1751) para la *Encyclopédie*. <<

[114] *comme si de rien n'était* (francés): 'como si no pasara nada'. <<

[115] *el apéndice a Cacouac*: en el capítulo «Los adversarios» de su *Geschichte der französischen Literatur im 18. Jahrhundert,* volumen 1, Klemperer escribe sobre el panfleto (1757) *Mémoire pour servir à l'histoire des Cacouacs,* de autor anónimo (en realidad de Jean Nicolas Moreau). En esta obra una tribu ficticia de indios, los Cacouacs, sirven de pretexto para polemizar contra las ideas de los filósofos enciclopedistas. <<

Notas 1936

[1] *Stinnes*: Hugo Stinnes (1870-1924), gran industrial, consejero del gobierno del Reich. <<

[2] *purtroppo* (italiano): ‘desgraciadamente’. <<

[3] *un estudiante judío ha matado a tiros al agente alemán*: el estudiante David Frankfurter (1909-1982) asesinó al dirigente nazi Wilhelm Gustloff en señal de venganza por la persecución de los judíos en Alemania. <<

[4] *Juegos Olímpicos*: los Juegos Olímpicos de invierno de 1936 tuvieron lugar en Garmisch-Partenkirchen, en los Alpes bávaros, al pie del Zugspitze, entre el 6 y el 16 de febrero. <<

[5] *el hijo mayor de Felix*: Kurt, hijo de Felix Klemperer, emigró a Brasil en 1934 cuando ya no vio posibilidad de ejercer la abogacía en Alemania. <<

[6] *Betty Klemperer*: viuda de Félix Klemperer, emigró a Cleveland (Ohio). <<

[7] *su per giù* (italiano): ‘más o menos’. <<

[8] *un espectáculo de la Ópera Kroll*: después del incendio del Reichstag (véase año 1933, nota al 10 de marzo), los plenos tenían lugar en la ópera Kroll, un teatro de segunda fila del centro de Berlín. <<

[9] *Tratado de Locarno*: tratado entre las potencias vencedoras de la primera guerra mundial y Alemania; en él se ratificaban las fronteras fijadas en el Tratado de Versalles y se declaraba Renania zona desmilitarizada. Tomando como pretexto el pacto franco-soviético de 1935, Hitler declaró que el pacto de Locarno había perdido su razón de ser, y sus tropas ocuparon Renania. La protesta de Francia y del extranjero fue débil. <<

[10] *Ad vocem* (latín): ‘en cuanto a la palabra’. <<

[11] *después del plebiscito*: el referéndum del 29 de marzo de 1936 sobre la remilitarización de Renania fue un triunfo para Hitler (99% de los votos). <<

[12] *Wippchen hijo*: se trata de Ludwig Stettenheim, célebre periodista, hijo del escritor Julius Stettenheim, considerado el maestro de la sátira. Su creación más conocida era la figura cómica del reportero Wippchen, cuyos «reportajes completos» ocupaban dieciséis volúmenes. <<

[13] *Bund nichtarischer Christen*: el nombre exacto era *Reichsverband nichtarischer Christen* (‘Unión de cristianos no arios’), fundado en 1933. <<

[14] *Quomodo nunc?* (latín): ‘¿Cómo ahora?‘. <<

[15] *Zaire*: tragedia en verso de Voltaire. <<

[16] *dawke* (yiddish): ‘ahora precisamente’; *proprio* (italiano): ‘justamente’. <<

[17] *Generalfeldmarschall* (‘Mariscal de campo’): el grado más alto de la jerarquía militar alemana. En la Bundeswehr actual ha sido suprimido. *(N. de la T.)* <<

[18] *Contrat social*: la obra de Jean Jacques Rousseau en que presenta los principios fundamentales de un Estado acorde con la naturaleza humana. <<

[19] *Schlageter*: Albert Leo Schlageter (1894-1923), ex combatiente y miembro del *Grossdeutsche Arbeiterpartei,* próximo al NSDAP, participó en actos de sabotaje contra los franceses en Renania y fue apresado y fusilado por éstos. Elevado por los nazis a la categoría de héroe y mártir. <<

[20] *Eva, como auténtica Powenz*: alusión a la novela picaresca de Ernst Penzoldt (1892-1955) *Die Powenzbande* (‘El clan de los Powenz’, 1930), cuyo héroe se dedica a escamotear materiales de construcción de los vecinos para construir su propia casa. <<

[21] *kummel*: bebida alcohólica muy dulce a base de comino. *(N. de la T.)* <<

[22] *Ducros*: Louis Ducros, *Jean-Jacques Rousseau*, 3 vols., París 1908-1918. <<

[23] *Discours*: se trata de las dos obras de Rousseau *Si el progreso de las ciencias y las artes ha contribuido a corromper o a depurar las costumbres* (1750) y *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* (1756). En el primero, con el que dio el salto a la fama, se oponía a la filosofía de la Ilustración al postular que el progreso había alejado al hombre de su verdadera naturaleza. En el segundo, presentaba la propiedad privada como paso decisivo hacia la desigualdad entre los hombres. <<

[24] *Auto, Auto über alles* (‘El coche, el coche por encima de todo’): alusión irónica al primer verso del himno nacional alemán: *Deutschland, Deutschland über alles. (N. de la T.)* <<

[25] *Lenin*: en 1922 y 1923, Georg Klemperer, a la sazón director del Hospital de Berlín-Moabit, fue llamado a Moscú por el gobierno de la Unión Soviética, para ser consultado sobre la enfermedad de Lenin. <<

[26] *louche* (francés): ‘oscuro, turbio’. <<

[27] *Corneille*: el trabajo de Klemperer sobre Corneille fue publicado en 1933. <<

[28] *Spiegelberg*: Friedrich Spiegelberg (1897-?), indólogo e historiador de las religiones; emigró a Estados Unidos. <<

[29] *Gefolgschaft* (‘séquito’): término frecuente en el vocabulario nazi, formado a partir del verbo *folgen* (‘obedecer, seguir’) y que designa más o menos una comunidad que sigue a un Führer; a un caudillo. En este caso, se trata simplemente del personal del hotel. *(N. de la T.)* <<

[30] *«Rêveries du prom. sol».: Les rêveries du promeneur solitaire* (1782), de J.J. Rousseau. <<

[31] *Hess*: Rudolf Hess (1894-1987), amigo de primera hora de Hitler; en 1933, designado segundo sucesor de Hitler (después de Göring). En la segunda guerra mundial, se dirigió por propia iniciativa a Escocia (aterrizó en paracaídas), para mover a Inglaterra a una alianza contra Rusia, pero fue encarcelado por los ingleses. Condenado en el juicio de Nuremberg a cadena perpetua, se ahorcó en la prisión de Spandau en 1987.

[En los últimos años de su vida se intensificó el debate acerca de su liberación por razones humanitarias, pero el gobierno británico mantuvo su decisión de no proporcionarle la libertad. Hess murió de manera repentina el 17 de agosto de 1987, a los 93 años de edad. La autopsia determinó que había muerto por estrangulamiento, afirmando que se trataba de un suicidio. La familia dudó de la tesis oficial y encargó una segunda autopsia, que determinó que su muerte fue por asfixia y no por suspensión. El misterio rodeó la muerte de Rudolf Hess, dudándose entre la tesis oficial (el suicidio) o el asesinato.(N. del ed. digital, fuente Wikipedia)]. <<

[32] *Ley*: Robert Ley (1890-1945), responsable de la «organización política» del NSDAP después de la caída de Strasser (véase año 1933, nota al 11 de noviembre) y del desmantelamiento de los sindicatos obreros, fundando en su lugar un sindicato vertical, *Deutsche Arbeitsfront*. Se ahorcó en su celda antes de que empezara el juicio de Nuremberg. <<

[33] *Blum*: Léon Blum (1872-1950) fundó en 1902 con Jean Jaurès el Partido Socialista. Presidente del primer gobierno del Frente Popular. En 1942 fue hecho prisionero por el gobierno de Vichy y entregado a los alemanes, que lo internaron en el campo de concentración de Buchenwald. Liberado, fue otra vez presidente del gobierno entre 1946 y 1947. <<

[34] *Litvinov*: Maxim M. Litvinov (1876-1951), diplomático soviético de origen judío, propugnó un sistema de seguridad colectiva frente a la Alemania de Hitler y la Italia fascista. Embajador en Washington de 1941 a 1943. <<

[35] *las clases terminaban a las once o las doce*: en los colegios alemanes sigue existiendo hasta hoy lo que recibe el nombre de *hitzefrei* (‘libre por calor’): si a partir –más o menos, según el centro– de las once de la mañana el termómetro marca más de 25ºC a la sombra, los alumnos (excepto en los dos últimos cursos de bachillerato) se van a casa. *(N. de la T.)* <<

[36] *Émile: Émile ou De l'éducation*, novela (1762) de J.J. Rousseau. <<

[37] *Anna*: Anna Dürrlich, antigua empleada doméstica de los Klemperer. <<

[38] *Federn*: Karl Federn (1868-1943), escritor austriaco. Su estudio *Dante und seine Zeit* (‘Dante y su tiempo’) se publicó en 1900. <<

[39] *«… too specialized… afraid there is nothing we can do to help you»*.: ‘Demasiado especializada… Temo que no podemos hacer nada por usted’. <<

[40] *después de la Olimpíada*: los Juegos Olímpicos de verano se celebraron en Berlín entre el 1 y el 16 de agosto de 1936. <<

[41] *la vieja señora Riese*: la madre de Agnes Dember. <<

[42] *Auerbach*: Erich Auerbach (1892-1957), romanista, enseñó en Marburgo (1930-1935), en Estambul (1936-1947) y a partir de 1948, en Estados Unidos. Su obra más importante, *Mimesis*, la escribió en Estambul. <<

[43] *Biblioteca alemana (Deutsche Bücherei)*: biblioteca central de la ciudad de Leipzig, fundada en 1912 y especializada en literatura y en temas alemanes. *(N. de la T.)* <<

[44] *Nueva Eloísa»: Julie ou la nouvelle Héloise* (1761), novela epistolar de J.J. Rousseau. <<

[45] *Dimillenario Oraziano* (italiano): ‘Bimilenario de Horacio’. *Stet Capitolium fulgens* (latín): ‘Permanezca espléndido el Capitolio’ (Horacio, *Carmina*, III, 3, 42 ss.). <<

[46] *Ignazio Silone* (1900-1978): escritor italiano, comunista de primera hora, exiliado durante el período fascista, vivió en Moscú y Suiza. Regresó a Italia en 1945. *Fontamara,* su primera novela, apareció en Italia en 1933 (traducción española: 1983), tres años después de publicarse la traducción alemana. <<

[47] *Romanov*: Panteleimon Sergewitsch Romanov, escritor ruso (1885-1938). Empezó a escribir antes de la Revolución pero sólo alcanzó popularidad en la Rusia soviética, por sus novelas y cuentos que tratan de los cambios que aportó la Revolución en el campo de la sexualidad y la familia. La novela *Tres pares de medias de seda* (en ruso *Camarada Kisljakow*, 1930) fue publicada en alemán en 1932. <<

[48] *Croce*: Benedetto Croce (1866-1952), filósofo, historiador y político. Ministro de Instrucción Pública, jefe del Partido Liberal, enemigo declarado del fascismo. Klemperer lo conoció durante su época de lector en Nápoles, antes de la primera guerra. <<

[49] *Gelzer*: Heinrich Gelzer (1883-1945), romanista, catedrático en Jena. <<

[50] *las sanciones*: impuestas por la Sociedad de Naciones a causa del ataque de Mussolini a Etiopía. <<

[51] *KDF: Kraft durch Freude* (‘Fuerza a través de la alegría’); organización nacionalsocialista encargada de estructurar el tiempo libre: excursiones, viajes, conciertos, deportes, a precios módicos. El capital provenía en gran parte del dinero confiscado a los sindicatos obreros en 1933. <<

[52] *Dehmel*: Richard Dehmel (1863-1920), poeta lírico, dramaturgo y novelista. <<

[53] *el asunto de Dantzig*: en el Tratado de Versalles, Dantzig fue separado del Reich alemán, pero a partir de 1933, Alemania reclamaba la anexión. <<

[54] *Gamelin*: Maurice Gustave Gamelin (1872-1958), en 1938 jefe de estado mayor de la defensa nacional; se le consideró responsable de la derrota de Francia en 1940. <<

[55] *un negro de Estados Unidos*: Jesse Owens (1913-1980), que consiguió cuatro medallas de oro en atletismo. <<

[56] *Schnitzler*: Arthur Schnitzler (1862-1931), dramaturgo y novelista austriaco que describió en sus dramas (*Un amorío*, *El camino solitario*, *Anatol)* la sociedad vienesa de fin de siglo. <<

[57] *Hotel Adlon*: gran hotel de Berlín, junto a la Puerta de Brandeburgo. *(N. de la T.)* <<

[58] *Maquiavelo*: Nicolás Maquiavelo (1469-1527), político y escritor italiano. Como secretario de la Segunda Cancillería de la república de Florencia realizó importantes misiones diplomáticas en Italia (César Borgia), Francia y Alemania. La entrada de los Médicis en Florencia le condujo a la cárcel, donde fue torturado. Al recobrar la libertad, se retiró a su propiedad de San Casciano, donde escribió *El príncipe*, que le valió la gloria postuma. En este tratado de filosofía política sobre el arte de adquirir y conservar el poder, Maquiavelo rompe con la tradición medieval del príncipe «virtuoso» y, sin emplear expresamente este concepto, pone la «razón de Estado »como norma suprema por la que ha de regirse el príncipe. La influencia de esta obra en la filosofía política de los siglos XVI, XVII y XVIII ha sido inmensa. *(N. de la T.)* <<

[59] *Darré*: Richard Walter Darré (1895-1953), ministro de Alimentación y Agricultura, y de 1934 a 1942, *Reichsbauernführer* (‘Jefe de los campesinos del Reich’). En 1949, condenado en Nuremberg a siete años de prisión. <<

[60] *Streicher*: Julius Streicher (1885-1946), nacionalsocialista de primera hora, editor del *Stürmer,* periódico de propaganda antisemita. Condenado a muerte en el juicio de Nuremberg. <<

[61] *Stürmer*: ‘el que asalta, el que ataca’, y también el nombre del periódico. (*N. de la T.)* <<

[62] *Al atardecer (Im Sonnenschein)*: película austriaca dirigida por Carmine Gallone en 1936. <<

[63] *Allotria*: comedia musical dirigida por Willi Forst (1936). <<

[64] *Las asociaciones culturales judías*: el *Kulturbund deutscher Juden* (‘Unión cultural de judíos alemanes’), fundado en 1933, contaba con 168 sucursales en toda Alemania y con más de 180.000 miembros. <<

[65] *impuestos de la Iglesia*: Victor Klemperer se había convertido al protestantismo en 1912, no por convencimiento religioso, sino como signo de su integración en la germanidad. <<

[66] *Lilly Jelski de Gandolofo*: hija mayor de Marta Jelski (hermana de Victor Klemperer), casada en Uruguay. <<

[67] *lucus a non* (latín): juego de palabras, frecuente en la Antigüedad, que ironiza las falsas etimologías: *lucus a non lucendo*: el bosque *(lucus)* se llama así porque *non lucet* (‘no tiene luz’). <<

[68] *Erzgebirge* (‘Montes Metálicos’): macizo montañoso en la Europa central, entre Alemania y la República Checa. Su nombre se debe a la abundancia en recursos mineros, lo que explica la gran concentración industrial (Chemnitz, Leipzig). *(N. de la T.)* <<

[69] *Galitzia*: antigua provincia de Austria, al norte de los Cárpatos. *(N. de la T.)* <<

[70] *Dietrich*: Otto Dietrich (1897-1952). Desde 1931, director de prensa del NSDAP, desde 1938, secretario de Estado en el Ministerio de Propaganda; en la guerra, director de prensa del cuartel general del Führer. Condenado en 1949 a siete años de prisión; indultado en 1950. <<

[71] *Jean-Jacques Rousseau, músico*: el libro de Albert Jansen, *Jean-Jacques Rousseau als Musiker*, apareció en Berlín en 1884. <<

[72] *Détresse* (francés): ‘angustia, miseria’. <<

[73] *Bückeberg*: el acto central de la fiesta de acción de gracias (por la cosecha) se celebraba desde 1933 en la colina Bückeberg, junto a Hameln («El flautista de Hamelín»). <<

[74] *No puedo darte la mano… mi buen camarada*: Klemperer cita de memoria la tercera estrofa del poema de Ludwig Uhland (1787-1862) *Ich hatt'einen Kameraden* ('Yo tenía un camarada'), que, con la música de Friedrich Silcher, se tocaba en memoria de los soldados muertos en la guerra. <<

[75] *Rütli*: pradera de Suiza, cerca del lago de los Cuatro Cantones, donde según la tradición tuvo lugar el 1 de agosto de 1291 el Juramento de Rütli, para librar al país del yugo de los Habsburgo. Es considerado como el acto fundador de la Confederación Helvética. *(N. de la T.)* <<

[76] *Ilse Klemperer*: hija del hermano de Victor Klemperer, Felix. <<

[77] *difficulté vaincue* (francés): ‘dificultad vencida’. En su *Historia de la literatura francesa en el siglo XVIII*, vol. II, p. 295, Klemperer recuerda «la fatal doctrina errónea […] según la cual el valor o el atractivo de los versos consiste en la *difficulté vaincue*». <<

[78] *Querschnitt*: revista que se publicó en Berlín entre 1921 y 1936. <<

[79] *estación de Anhalter*: Anhalter-Bahnhof, una de las grandes estaciones terminales de Berlín hasta su destrucción en la segunda guerra mundial. <<

[80] *Milch*: Erhard Milch (1892-1972), general inspector de la Luftwaffe. Condenado a cadena perpetua en el juicio de Nuremberg, fue puesto en libertad en 1954. <<

[81] *monografía de Janet sobre Fénelon*: obra de Paul Janet, París, 1892. <<

[82] *Mary Wigman* (1886-1973): coreógrafa y bailarina. Fundó en Dresde, en 1920, una escuela de danza, de gran influencia en la coreografía contemporánea. <<

[83] *Aral*: compañía alemana de distribución de productos del petróleo, fundada en 1898. En la antigua República Federal contaba con la mayor red de gasolineras. *(N. de la T.)* <<

[84] *Leo Peukert* (1885-1944): actor del cine mudo. <<

[85] *Creizenach*: la obra en varios volúmenes *Geschichte des neueren Dramas* (‘Historia del drama moderno’), de Wilhelm Creizenach (1851-1919). <<

[86] *el asunto español*: Alemania, Italia y Portugal dieron a los sublevados ayuda militar. El gobierno de Franco fue reconocido por Alemania e Italia el 18 de noviembre de 1936. <<

[87] *Renner*: grandes almacenes de Dresde. <<

[88] *Spielhagen*: Friedrich Spielhagen (1829-1911), novelista, dramaturgo. Su obra narrativa había sido tema de la tesis doctoral de Victor Klemperer. La novela sobre Lassalle *In Reih und Glied* (‘En fila’), 5 vols., se publicó en 1867. <<

[89] *«A Terencio los jóvenes lo leen de una manera y Grocio de otra»*: «Anders lesen Knaben den Terenz…», véase *Zahme Xenien*, de Goethe, IV. Se dice que el jurista holandés Grotius (1583-1645), cuando le criticaron porque seguía gustándole leer las obras de Terencio, autor que se lee en el colegio, respondió: «Alia legimus in his pueri, alia viri» (‘De niños leemos en ellas unas cosas, de mayores, otras’). <<

[90] *Colin Ross*: escritor austriaco (1885-1945). <<

[91] *Unamuno renunció al cargo*: el resumen de Klemperer (o de Colin Ross) no es del todo exacto. Unamuno fue nombrado rector vitalicio de la Universidad de Salamanca en 1934, o sea, durante la República. A partir de su célebre enfrentamiento con Millán Astray, vivió en arresto domiciliario (en ese tiempo debió de ser la visita de Ross) hasta su muerte el 31 de diciembre de 1936. *(N. de la T.)* <<

[92] *Ponsard*: François Ponsard (1814-1867), autor de la tragedia *Charlotte Corday*. La heroína asesinó a Marat (líder revolucionario) por motivos de conciencia. <<

[93] *Grand Dieu! Sa femme… on l'aime y Va toujours, c'est pour la guillotine…*: '¡Gran Dios! ¡Su mujer! ¡Hay quien lo ama!' y 'Sigue adelante: es por la guillotina…'. <<

[94] *Sportnixe, Sportstudent, Sportbanner*: ‘Ondina del deporte’, ‘Estudiante de deporte’, ‘Bandera del deporte’. *(N. de la T.)* <<

[95] *Fritz Mauthner*: filósofo y escritor (1849-1923), autor de *Der Atheismus und seine Geschichte im Abendland* (‘El ateísmo y su historia en Occidente’). <<

[96] *Muncker*: Franz Muncker (1855-1926), germanista, catedrático de la Universidad de Múnich. <<

[97] *Hermann Paul* (1846-1921): germanista, catedrático de literatura alemana en Múnich. <<

[98] *Albert Hirsch*: véase año 1933, nota al 7 de abril. <<

[99] *Pringsheim*: el músico Klaus Pringsheim (1883-1973), alumno de Gustav Mahler y director musical durante varios años de las *Reinhard-Bühnen* (escenas Max Reinhard) de Berlín (de donde proviene su amistad con Georg Klemperer). Desde 1931 director y profesor del Conservatorio Imperial de Tokio. <<

[100] *Jüdenhof*: sólo una calle separaba el *Jüdenhof (*‘Patio de los judíos’) del *Neumarkt*, calle más grande e importante. *(N. de la T.)* <<

Notas 1937

[1] *Checoslovaquia*: el líder del Partido de los Sudetes alemanes exigía desde 1935 la incorporación a Alemania del territorio de los sudetes. La anexión tendría lugar en marzo de 1939. <<

[2] *I cannot help* (inglés): ‘no puedo hacer nada’. <<

[3] *discurso del 18 de enero*: Klemperer debía pronunciar el discurso solemne en el acto académico conmemorativo de la fundación del Imperio alemán (Guillermo I fue proclamado emperador el 18 de enero de 1871). Debido al recrudecimiento del nacionalismo y del antisemitismo a raíz de la ocupación del Ruhr por tropas francesas y belgas en enero de 1923, el rector y el senado no se atrevieron a dejar que un profesor judío pronunciara el discurso. <<

[4] *«panorama de Sedán»*: desde septiembre de 1893 estaba expuesto en un edificio cerca de la estación de Alexanderplatz, de Berlín, un gran fresco circular ilusionista que representaba la batalla de Sedán (victoria de los prusianos contra los franceses en 1870); era obra del pintor Anton von Werner. <<

[5] *Theodor Schulze*: el periodista Theodor Schulze-Waiden fue durante muchos años, después de la guerra, comentarista del *Berliner Rundfunk* (‘Radio Berlín Oriental’). <<

[6] *«¡Y tú también a mí!»*: la frase alemana, en dialecto bávaro *(¡Du mi aa!)* indica claramente que la frase completa es *Du kannst mich auch am Arsch lecken* (‘Tú también puedes lamerme el culo’, lo que en este contexto viene a significar: ‘Tómale el pelo a otro’). *(N. de la T.)* <<

[7] *Cronin*: Klemperer leía la novela *Gran Canaria (Grand Canary*, 1933) del escritor inglés A.J. Cronin (1896-1981). <<

[8] *Klaus Hollaender*: Klemperer leía *Martin Kressanders Paradies. Ein Roman zwischen Europa und Südamerika* (1929) de Klaus Gustav Hollaender (1897-?). <<

[9] *negociaciones de paz entre Hitler y Francia*: el 11 de enero de 1937, con ocasión de la recepción de Año Nuevo del cuerpo diplomático, Hitler y François Poncet (embajador de Francia) se comprometieron mutuamente a respetar la integridad de España, incluido el Marruecos español. <<

[10] *Heimatkunst*: literalmente ‘arte de la tierra natal, del terruño’, arte folklórico. *(N. de la T.)* <<

[11] *«¡…y no han notado que se han muerto!»*: alusión al poema de Conrad Ferdinand Meyer (1825-1898) *Huttens letzte Tage* (‘Los últimos días de Hutten’, 1871). <<

[12] *Zörner*: Ernst Zörner (1895-1946), alcalde de Dresde entre 1933 y 1937, gobernador durante la guerra de una parte de la Polonia ocupada por los nazis y culpable de la matanza de numerosos judíos. Condenado a muerte y ejecutado en Polonia. <<

[13] *«carta de automóvil»*: nombre que recibe en Alemania el título de propiedad de los vehículos motorizados. *(N. de la T.)* <<

[14] *San Francisco*: película norteamericana (MGM, 1936; dirección: W.S. van Dyke y David Wark Griffith; guión: Anita Loos, Erich von Stroheim). <<

[15] *Jammes*: Francis Jammes (1868-1938), prosista y poeta lírico francés que describió la vida vinculada a la naturaleza. <<

[16] *«colegios Adolf Hitler»*: eran colegios de élite, para formar en el espíritu del nacionalsocialismo a los futuros dirigentes del Movimiento. <<

[17] *Richard M. Meyer* (1860-1914): historiador de la literatura, desde 1903 profesor en Berlín. Klemperer leía la *Deutsche Literatur des XIX Jahrhunderts* (1899). <<

[18] *Fontane*: Theodor Fontane (1819-1898), escritor alemán descendiente de hugonotes franceses. Su más célebre novela, en la corriente realista de *Madame Bovary* y *La regenta*, es *Effi Briest* (1895). *(N de la T.)* <<

[19] *Edda*: colección de poemas islandeses sobre dioses y héroes de la mitología escandinava de los siglos VIII al XI. <<

[20] *Leistikow*: Walter Leistikow (1865-1908), pintor y dibujante berlinés. <<

[21] *Frente Alemán del Trabajo*: organización nazi, especie de sindicato vertical, fundado en 1933 después de la desarticulación de los sindicatos; pertenecían a él obreros, empleados y empresarios. *(N. de la T.)* <<

[22] *Gauleiter*: importante cargo político durante el nacionalsocialismo. El jefe (*Leiter)* de un *Gau* o provincia estaba subordinado directamente a Hitler. En 1942 había en el territorio del Reich cuarenta y tres Gauleiter. *(N. de la T.)* <<

[23] *monografía de Chinard*: Gilbert Chinard, *Baron de Lahontan*, Baltimore-Londres-París, 1931. <<

[24] *surfaite* (francés): ‘sobrestimada’. <<

[25] *muy atareado con Wilbrandt*: Klemperer escribió dos extensos artículos con ocasión del centenario del escritor e historiador de la literatura Adolf Wilbrandt (1837-1911). Véase año 1933, nota al 30 de abril. <<

[26] *Robert Wilbrandt*: hijo de Adolf Wilbrandt. <<

[27] *Pasando por Francfort*: Francfort del Oder, a 80 kilómetros al este de Berlín. *(N. de la T.)* <<

[28] *Landsberg*: la ciudad natal de Klemperer. *(N. de la T.)* <<

[29] *viaje a Sudamérica*: entre el 8 de agosto y el 16 de septiembre de 1925, los Klemperer hicieron un viaje a Río de Janeiro y a Buenos Aires a bordo del *Monte Olivia*. <<

[30] *Cuando se estrelló el zepelín*: el 6 de mayo de 1937, un globo dirigible alemán se estrelló al tomar tierra. La catástrofe significó el final del transporte de pasajeros en globo aéreo. <<

[31] *Schleiermacher*: Friedrich Schleiermacher (1768-1834), teólogo protestante y filósofo. <<

[32] *Brockhaus*: la gran enciclopedia alemana (entre 1920 y 1935, los nombres de Georg y Victor Klemperer figuraban en la edición de veinte volúmenes). *(N. de la T.)* <<

[33] *Unter den Linden*: la gran avenida que une el este y el oeste de Berlín, atravesando la Puerta de Brandeburgo. <<

[34] *«pequeños tilos»*: los tilos de la avenida acababan de ser talados y substituidos por otros tilos jóvenes. <<

[35] *Heinz Machol*: el hijo de la hermana de Victor Klemperer, Hedwig, que murió de sobreparto. Heinz Machol, su padre, su segunda esposa Lilly y sus dos hijos fueron deportados en 1943 a Auschwitz y asesinados. <<

[36] *una carta manuscrita que circulaba por Berlín*: la célebre «Carta a Bonn» fue dirigida por Thomas Mann, exiliado en Suiza, al decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Bonn, después de que éste le comunicara que había sido desposeído del título de doctor honoris causa. La carta es un brillante y profètico ajuste de cuentas con el régimen hitleriano. Muy difundida en el extranjero, no fue publicada en Alemania hasta después de la guerra. <<

[37] *carta pastoral del papa*: se refiere a la encíclica de Pío XI, escrita excepcionalmente en alemán y redactada en colaboración con el episcopado alemán, *Mit brennender Sorge* (‘Con vivísima inquietud’), contra la política religiosa del régimen hitleriano. La encíclica tuvo como consecuencia el encarcelamiento de numerosos sacerdotes y la expropiación de editoriales e imprentas religiosas. <<

[38] *procesos contra la Iglesia*: desde mayo de 1936 tenía lugar una campaña contra los conventos; fueron procesados 276 religiosos acusados de homosexualidad. <<

[39] *Tabakkollegium*: se trata del palacio de Königs-Wusterhausen; el padre de Federico el Grande, Federico Guillermo I, llamado el «rey soldado», célebre por sus hábitos marciales y por su rechazo de la vida cortesana, tenía una gran debilidad: el tabaco. Las «reuniones del tabaco» eran veladas exclusivamente masculinas dedicadas a fumar. *(N. de la T.)* <<

[40] *Arundel*: novela de Kenneth Lewis Roberts (1885-1957), novelista y periodista norteamericano. <<

[41] *Saint-Simon*: Louis de Rouvroy, duque de Saint-Simon (1675-1755). Sus *Mémoires* arrojan una luz crítica sobre la última parte del reinado de Luis XIV. <<

[42] *bombardeo de Almería*: después del bombardeo de Guernica por la Legión Cóndor, la flota alemana bombardeó Almería el 31 de mayo de 1937, «como venganza por el ataque español al *Deutschland*». <<

[43] *marineros del «Deutschland»*: en el bombardeo del acorazado *Deutschland* por aviones de la República española en la bahía de Ibiza murieron veinte marineros y setenta y tres resultaron heridos. <<

[44] *Cuxhaven*: ciudad marítima en el estuario del Elba, cerca de Hamburgo. *(N. de la T.)* <<

[45] *Lo específico de la Romania*: Victor Klemperer, *Romanische Sonderart. Geistesgeschichtliche Studien* (‘Lo específico de la Romania. Estudios de historia de las ideas’), Múnich, 1926. <<

[46] *«mutación consonantica»*: fenómeno fonético que se da en la evolución histórica de las lenguas germánicas, intensamente estudiado y aclarado por los gramáticos de principios del siglo XX. *(N. de la T.)* <<

[47] *Vauvenargues*: Luc de Clapiers, marqués de Vauvenargues (1715-1747), aforista francés. <<

[48] *Körner*: Theodor Körner (1791-1813), poeta lírico y dramaturgo alemán, autor también de cantos patrióticos. <<

[49] *Albrechtstrasse*: la familia Klemperer se trasladó en 1990 a Berlín, donde vivieron al principio en la Albrechtstrasse. <<

[50] *Hedwig*: hermana de Klemperer, murió en marzo de 1891, pocas semanas después del nacimiento de su único hijo, Heinz Machol. <<

[51] *Charité*: gran hospital central de Berlín (en Berlín oriental hasta la reunificación). *(N. de la T.)* <<

[52] *Hannele: Hanneles Himmelfahrt* (‘La ascensión de Hannele’), obra teatral (estreno en 1891) de Gerhart Hauptmann. <<

[53] *Notre commencement…* (francés): ‘Empecemos en el nombre del Padre que hizo el cielo y la tierra…‘. <<

[54] *Stümcke*: Heinrich Stümke (1872-1923), escritor y periodista, editor de la revista *Bühne und Welt,* en la que Klemperer publicó repetidas veces entre 1906 y 1912. <<

[55] *Wessely*: Paula Wessely (1907-2000), célebre actriz austriaca. De las múltiples películas protagonizadas por ella, en España se han proyectado *María Luisa de Austria* (1934), *Mascarada* (1934) y *Mis cuatro hijos* (1953). <<

[56] *Natán: Nathan der Weise* (‘Natán el sabio’) (1779), pieza teatral de G.E. Lessing. <<

[57] *Theater der Welt* (‘Teatro del mundo’): revista teatral. <<

[58] *Lanson*: Gustave Lanson, *Le marquis de Vauvenargues*, Hachette, 1930. <<

[59] *Monglond*: André Monglond, *Le préromantisme français*, Grenoble, 1930. <<

[60] *Fü-Li*: Fürstenhof Lichtspiele (‘Cine Fürstenhof’). *(Nota tomada de la edición francesa.)* <<

[61] *Ramona*: película norteamericana dirigida por Henry King (1936) y protagonizada por Loretta Young. <<

[62] *Gordian el tirano (Gordian der Tyrann*): comedia alemana dirigida por Fred Sauer (1937). <<

[63] *Ahlwardt*: Hermann Ahlwardt (1846-1914), director de primaria, publicó numerosas obras antisemitas. Fue condenado varias veces por difamación. <<

[64] *Stoecker*: Adolf Stoecker (1835-1909), predicador de la catedral de Berlín, miembro de la extrema derecha del *Deutschkonservative Partei*, propugnaba un antisemitismo militante. <<

[65] *fiesta de la Expiación (Yom-Kippur)*: día de la expiación o reconciliación, una de las mayores fiestas religiosas judías. <<

[66] *Holtei*: Karl von Holtei (1798-1880), dramaturgo, novelista y poeta, fue actor y director de teatro. La novela *Die Vagabunden* (‘Los vagabundos’), de ambiente de teatro, apareció en 1854. <<

[67] *Walter Franke*: primo de Victor Klemperer; hijo de Eduard Franke, hermano de la madre de los Klemperer, y de Malvine, su esposa no judía. <<

[68] *Brühlterrasse*: gran terraza-jardín, en la orilla izquierda del Elba, construida en 1740 por el conde Brühl, ministro de Federico Augusto II. Llamada el «balcón de Europa», es uno de los principales puntos turísticos de Dresde. *(N. de la T.)* <<

[69] *Siete bofetadas (Sieben Ohrfeigen)*: película alemana (Ufa, 1937) con Lilian Harvey y Willy Fritsch, dirigida por Paul Martin. <<

[70] *malade imaginaire*: alusión a la comedia de Molière *Le malade imaginaire (El enfermo imaginario*). <<

[71] *Prévost-Aïssé*: Aïssé (literalmente ‘comprada’, 1694-1733) llegó a París, como esclava del embajador de Francia en Constantinopla, a la edad de cuatro años. No fue conocida hasta 1787, año en que se publicó su correspondencia, anotada por Voltaire. <<

[72] *Morelly*: Morelly *(c*. 1715-después de 1778), filósofo francés, representante de un comunismo utópico; no se sabe nada de su vida ni de su personalidad. <<

[73] *Cuarenta años (Vierzig Jahre)*: autobiografía (8 vols., 1843-1850) de Karl von Holtei. <<

[74] *Tagore*: Rabindranath Tagore (1861-1941), poeta indio, Premio Nobel de Literatura de 1913, hizo varios viajes por Europa. Zenobia Camprubí, esposa de Juan Ramón Jiménez, tradujo sus obras al español. <<

[75] *Mississipi-Melodie*: versión cinematográfica norteamericana (1935, director A. Edward Sutherland) del musical *Mississipi*, basado en la obra teatral *Magnolia* de Booth Tarkington. <<

[76] *La voz del corazón (Die Stimme des Herzens)*: director Karl-Heinz Martin (Bavaria-Film, 1937), con Beniamino Gigli (1890-1957), tenor italiano. <<

[77] *Fanny Lewald* (1811-1889): novelista y autora de relatos cortos. Klemperer leía su autobiografía *Meine Lebensgeschichte* (‘Historia de mi vida’), publicada en 1863-1866. <<

[78] *Haller*: Albrecht Haller (1708-1777), médico y poeta suizo. Su poema didáctico *Die Alpen* (1729) contribuyó al cambio de actitud frente a la naturaleza que tuvo lugar en el siglo XVIII. <<

[79] *Borne*: Ludwig Borne (1786-1837), escritor y publicista alemán, israelita convertido al cristianismo. Pertenecía al grupo de liberales alemanes emigrados, como Heine. <<

[80] *Auerbach*: Berthold Auerbach (1812-1888), escritor alemán de origen judío; patriota y liberal, autor de una biografía novelada de Spinoza. <<

[81] *«Joven Alemania»*: movimiento literario y político liberal, a la vez revolucionario, anticlerical y francófilo, surgido en los años treinta del siglo XIX. Su más célebre representante fue Heinrich Heine. *(N. de la T.)* <<

[82] *Gessner*: Salomon Gessner (1730-1788), escritor, pintor y grabador suizo. <<

[83] *El capítulo Gessner-Werther: Las desventuras del joven Werther*, célebre novela epistolar (1774) de Johann Wolfgang Goethe. <<

[84] *Otto Flake* (1880-1963): escritor y filósofo de la cultura. <<

[85] *Thomson*: James Thomson (1700-1748), dramaturgo y poeta lírico escocés. <<

[86] *Ossian*: véase más abajo, nota al 28 de diciembre. <<

[87] *Zarah Leander*: actriz cinematográfica y cantante sueca (1907-1981), una de las grandes estrellas del cine alemán de 1936 a 1945. La filmografía en español comprende algunas de sus más célebres películas: *La golondrina cautiva* (1937), *La vuelta al hogar* (1938), *El gran amor* (1942) y *La falena azul* (1959). <<

[88] *Las corrientes espirituales… (Geistige un soziale Strömungen im* 19. *Jahrhundert*, 1899): obra de Theobald Ziegler (1846-1918), filósofo; representante del positivismo en el terreno de la ética. De 1886 a 1911 fue profesor de la Universidad de Estrasburgo. <<

[89] *Schalom Asch* (1880-1957): novelista y dramaturgo yiddish. <<

[90] *un volumen de Ossian: Poemas de Ossian*, colección de cantos épicos de un bardo del siglo III, Ossian, traducidos del gálico al inglés y publicados en 1760 *[The Works of Ossian)* por el poeta escocés James Mcpherson (1736-1796). Estos poemas hicieron furor, desencadenándose en Europa una verdadera ola de «ossianismo». Dos siglos después quedó demostrado que todos los poemas ossiánicos habían sido una genial falsificación del propio Mcpherson. <<

[91] *la réplica a Rosenberg de la diócesis de Colonia*: en 1934, el conde Von Galen, obispo de Münster, publicó los *Studien zum 'Mythos des 20. Jahrhunderts'*, en el que hacía un análisis crítico de esa obra básica del ideólogo nazi alemán. <<

[92] *Burgtheater*: el teatro más célebre de Viena, de enorme prestigio en la tradición teatral de lengua alemana. <<

[93] *Ni una sílaba sobre mi libro*: se refiere a su texto *Adolf Wilbrandt. Eine Studie über seine Werke* (‘Adolf Wilbrand. Un estudio de sus obras’), Stuttgart-Berlin, 1907. <<

[94] *«¡Que se borre para siempre su memoria!» (Nicht gedacht soll seiner werden!)*: con este anatema del Antiguo Testamento empieza un poema de las *Lamentaciones* de Heinrich Heine (1844). <<

[95] *Manacorda*: Guido Manacorda (1879-1965), germanista italiano, colega de Victor Klemperer durante su estancia en Nápoles. <<

Notas 1938

[1] *libro de Körmendi*: Klemperer leía la novela *Despedida del ayer (A boldog emberöltö*, traducción alemana en 1935) del escritor húngaro Ferenc Körmendi. <<

[2] *Colardeau*: Charles-Pierre Colardeau (1732-1776), escritor francés. <<

[3] *Dorat*: Claude-Joseph Dorat (1734-1780), dramaturgo francés. <<

[4] *fascismo de Rumania*: la llegada al poder del Partido Cristiano-nacional, autoritario y antisemita, inició en Rumania una etapa derechista radical, que culminó en febrero de 1938 con la instauración de la dictadura monárquica, profascista y filogermánica, del rey Carlos II. <<

[5] *Warburg-Institut*: instituto de investigación fundado en 1926 en Hamburgo, a partir de la biblioteca del historiador de la cultura y del arte Aby Moritz Warburg. Desde 1933, en Londres. <<

[6] *Demuth*: Fritz Demuth, emigró en 1933 y fundó en Zúrich la *Notgemeinschaft deutscher Wissenschaftler im Ausland* (‘Organización de ayuda mutua de científicos alemanes en el extranjero’). <<

[7] *Gutkind*: Curt Sigmar Gutkind (1896-1940), romanista, enseñó en el Instituto de Interpretación de Mannheim; después de su retiro forzoso emigró a Francia y en 1936 a Inglaterra. <<

[8] *foehn*: viento seco y cálido, frecuente en los valles alpinos. *(N. de la T.)* <<

[9] *Weisser Hirsch*: estación climática y barrio residencial de Dresde. *(N. de la T.)* <<

[10] *Gigli-Cebotari*: Maria Cebotari (1910-1949), cantante de ópera austriaca de origen rumano. *Mutterlied* (‘Sólo por ti’): película germano-italiana *(Solo per te)*, 1937, dirigida por Carmine Gallone. <<

[11] *La habanera*: película alemana de 1937, dirigida por Douglas Sirk. <<

[12] *Léonard*: Nicolas-Germain Léonard (1744-1793), escritor francés, autor de novelas sentimentales. <<

[13] *Eden*: Robert Anthony Eden (1897-1977), ministro británico de Asuntos Exteriores (1935-1938); 1940, ministro de la Guerra; 1940-1945 y 1951-1955, otra vez ministro del Exterior. <<

[14] *Chamberlain*: Arthur Neville Chamberlain (1869-1940), primer ministro conservador británico; trató de impedir la guerra con una política de apaciguamiento (Tratado de Múnich) frente a Alemania e Italia. No obstante, como reacción a la política agresiva de Hitler, en septiembre de 1939 declaró la guerra a Alemania. Dimitió en mayo de 1940, y Churchill tomó el relevo como primer ministro. <<

[15] *profanación de la raza*: este término (*Rassenschändung)* fue acuñado y definido por las leyes de Nuremberg (1935). La ley «para la protección de la sangre» prohíbe bajo pena de prisión o de trabajos forzados el matrimonio entre judíos y «ciudadanos de sangre alemana». *(N. de la T.)* <<

[16] *Parny*: Évariste-Desiré de Forges (1753-1814), vizconde de Parny. <<

[17] *Lebrun-Píndaro*: Ponce-Denis Écouchard Lebrun (1729-1807), poeta francés, autor de *Odas* que le valieron el sobrenombre de «Píndaro». <<

[18] *anexión de Austria*: ante un ultimátum de Hitler, el 11 de marzo de 1938 fue nombrado canciller el ministro austriaco fascista Arthur Seyss-Inquart, que permite la entrada de las tropas alemanas el 12 de marzo de 1938. Ese mismo día fue declarado el *Anschluss*, la anexión de Austria al Reich alemán. <<

[19] *Julius Felician* Gess (1861-1938): historiador, profesor de la TH de Dresde. <<

[20] *Luis el Barbudo*: se trata en realidad de Jorge el Barbudo (1471-1539), duque de Sajonia. <<

[21] *los dos Förster de los tres ojos*: los hermanos Fritz y Max Förster, profesores de la TH de Dresde; uno de ellos tenía un ojo de vidrio. <<

[22] *Kowalewski*: Gerhard Kowalewski (1876-1950), profesor de matemáticas, rector de la TH de Dresde. <<

[23] *Braunau*: pueblo natal de Hitler. <<

[24] *Roucher*: Jean-Antoine Roucher (1745-1794), poeta francés. <<

[25] *«día del Reich de la Gran Alemania»*: el 10 de abril de 1938 era el día fijado por Hitler para el referéndum sobre la anexión de Austria, realizada el 13 de marzo del mismo año. El resultado oficial fue de 99% de votos a favor. <<

[26] *Sayers*: Dorothy Sayers (1893-1957), novelista y dramaturga inglesa. Klemperer leía su novela *Gaudy Night* (1935; traducción alemana *Aufruhr in Oxford*, 1937). <<

[27] *Sacro Imperio Germánico*: la designación histórica del primer gran imperio carolingio, que se consideraba continuador del imperio romano fue: «Sacro Imperio Romano-Germánico» *(Heiliges Römisches Reich Deutscher Nation*). Los nacionalsocialistas eliminaron el término «romano». *(N. de la T.)* <<

[28] *Poveretto d'un re d'Italia!* (italiano): '¡Pobrecito rey de Italia!'. <<

[29] *el pequeño rey y emperador*: desde la conquista de Abisinia, Víctor Manuel III era también «emperador de Etiopía». <<

[30] *Kurt Wais* (1907-1995): desde 1939 profesor de literaturas románicas en la Universidad de Tubinga; en 1942, en Estrasburgo y desde 1954 otra vez en Tubinga. Su monografía *Mallarmé, ein Dichter des Jahrhundert-Endes* (‘Mallarmé, un poeta de fin de siglo’) se publicó en 1938. <<

[31] *Saurin y Lemierre*: Bernard-Joseph Saurin (1706-1781), Antoine-Marin Lemierre (1723-1793), poetas franceses. <<

[32] *el asunto checo*: tras la anexión de Austria, Hitler se propone anexionar Checoslovaquia. Aunque, debido a la movilización del ejército checo y a la firme actitud de Inglaterra, no pudo poner en práctica inmediatamente su plan, el 28 de mayo de 1938 declaró lo siguiente: «Es mi voluntad inquebrantable hacer desaparecer Checoslovaquia del mapa de Europa». <<

[33] *mi crítica de Jolles*: la reseña que escribió Klemperer sobre *Formes simples*, de André Jolles, fue publicada en *Literaturblatt für Germanische und Romanische Philologie*, año 51, 1930. <<

[34] *fábrica Volkswagen: Volkswagen* significa literalmente ‘coche del pueblo’. *(N. de la T.)* <<

[35] *panem et circenses* (latín): ‘pan y juegos’. <<

[36] *pro pane circenses* (latín): ‘en lugar de pan, juegos’. <<

[37] *Du sang et non des lois* (francés): ‘sangre y no leyes’: inversión de la fórmula «leyes y no sangre» del héroe de la tragedia de Marie-Joseph Chénier *Caius Gracchus* (1792). <<

[38] *M.J. Chénier*: Marie-Joseph Chénier (1764-1811), dramaturgo francés (hermano de André Chénier), creador de la tragedia nacional. <<

[39] *Nachwuchs*: literalmente ‘lo que crece después’, pero sólo se usa en el sentido figurado de «la nueva generación (sobre todo en el campo profesional), los hijos, los jóvenes…». La interpretación de Klemperer –algo mecánico e inhumano– no forma parte de la conciencia lingüística del germanohablante actual. *(N. de la T.)* <<

[40] *Baueinsatz*: puede significar ‘misión, movilización, entrada en acción para la construcción’. La palabra *Einsatz,* que tiene una connotación militarista y algo patética (este último matiz se conserva hasta cierto punto hoy), era un término muy empleado por los nazis. *(N. de la T.)* <<

[41] *Mütter der Ostmark* (‘Madres de la Marca Oriental’): los nazis resucitaron el viejo término germánico «marca» (véase «Marca Hispánica» para Cataluña) y llamaron Marca Oriental a Austria, para subrayar que era una parte de la Gran Alemania. *(N. de la T.)* <<

[42] *Sudetes*: nombre que se dio, después de la primera guerra mundial, a la minoría alemana de Checoslovaquia que deseaba la autonomía. Praga se negaba a concedérsela. Hitler exigió que esos territorios fueran anexionados al Reich alemán. En la conferencia de Múnich (septiembre de 1938), Francia e Inglaterra dejaron de apoyar al gobierno de Praga, lo que tuvo como consecuencia la ocupación por Alemania de Bohemia y Moravia el 15 de marzo de 1939. *(N. de la T.)* <<

[43] *Les enfants, c'est pour les femmes malhereuses… et pour les hommes malheureux*: 'Los hijos… son para las mujeres desgraciadas y para los hombres desgraciados'. <<

[44] *declaración de bienes de los judíos*: decreto del 26 de abril de 1938: 1) Todo judío está obligado a declarar y a evaluar la totalidad de sus bienes en el territorio nacional y en el extranjero a partir del día de la entrada en vigor de este decreto, conforme a las disposiciones que se detallan a continuación. Los judíos de nacionalidad extranjera sólo deberán declarar y evaluar sus bienes del extranjero. 2) La obligación de declarar y evaluar concierne igualmente al cónyuge no judío. 3) Los bienes deben ser declarados separadamente por cada persona obligada a declarar. <<

[45] *«liberalista»*: término peyorativo utilizado por los nazis para referirse a las personas de ideas liberales. *(N. de la T.)* <<

[46] *André Chénier* (1762-1794): el más importante poeta lírico francés del siglo XVIII. Se adhirió al movimiento revolucionario, protestó contra los excesos del Terror y murió en la guillotina por orden de Robespierre. En su obra combinó la herencia grecolatina con la filosofía moderna. <<

[47] *época del sistema* (*Systemzeit)*: término peyorativo empleado por los nazis para referirse al sistema constitucional de la República de Weimar. Klemperer comenta ampliamente el término en el capítulo XVII de *LTI. La lengua del Tercer Reich* (traducción española, Barcelona, 2001). *(N. de la T.)* <<

[48] *Harden*: Maximilian Harden (1861-1927), periodista político, sostuvo duras polémicas a favor de Bismark (ya depuesto) y contra Guillermo II y sus consejeros, lo que dio lugar a tres memorables procesos. En 1922 la derecha radical organizó un atentado contra él, a raíz del cual Harden se refugió en Suiza. <<

[49] *Jaensch*: Erich Jaensch (1883-1940), psicólogo, catedrático en Marburgo. <<

[50] *SDP: Sudetendeutsche Partei,* fundado por Konrad Henlein, propagaba la anexión a Alemania del «país de los Sudetes». <<

[51] *Frauenschaft*: organización femenina del Partido Nacionalsocialista. *(N. de la T.)* <<

[52] *Inglaterra interviene… a favor de los Sudetes*: debido a las crecientes provocaciones del partido alemán de los Sudetes, fundado por Henlein, Inglaterra envía un observador, lord Runciman, que pronto se entendió mejor con Henlein que con el presidente Benĕs. Primero se pidió la ampliación de la autonomía para los Sudetes, después, la autodeterminación. <<

[53] *oficialmente en Italia la teoría de la raza y el antisemitismo*: en julio de 1938, el fascismo italiano adopta la ideología racista del nazismo alemán, que se había negado a aceptar hasta entonces. <<

[54] *down* (inglés): ‘deprimido’. <<

[55] *se prohíbe ejercer a todos los médicos judíos*: la «cuarta ordenanza del 25 de julio de 1938, como complemento al código civil del Reich» determina: «§ 1: La *Bestallung* [‘aprobación’] de los médicos judíos expira el 30 de septiembre de 1938 […] § 3.1: Se prohíbe ejercer la medicina a los judíos cuya aprobación haya expirado, y que no hayan recibido una autorización conforme al §2. § 3.2: Un judío que disponga de autorización conforme al §2 sólo puede tratar a judíos, además de a su propia mujer y a sus hijos legítimos». <<

[56] *existe una tarjeta de identidad para los judíos*: en un bando oficial del 23 de julio de 1938 se lee: «§ 1. Los judíos […] de nacionalidad alemana tienen que solicitar en la Jefatura de Policía correspondiente, indicando su condición de judíos, la tarjeta de identificación antes del 31 de diciembre de 1938 […1 § 2: Los judíos (§1) mayores de quince años, una vez posean la tarjeta de identificación, deberán justificar su identidad, en todo momento y ante cualquier demanda oficial, mostrando esa tarjeta de identificación». <<

[57] *Beaumarchais*: Pierre Augustin Caron de Beaumarchais (1732-1799), dramaturgo francés. Sus obras maestras son *El barbero de Sevilla* (1775) y, sobre todo, *Las bodas de Fígaro* (1784). A pesar de su violenta sátira, esta brillante comedia, precursora de la Revolución, fue aplaudida entusiásticamente por la nobleza. <<

[58] *ley… sobre los nombres propios judíos*: en la circular del 23 de julio de 1938 se lee: «5) Los judíos de nacionalidad alemana o apátridas no deben tomar otros nombres propios que los indicados en la lista adjunta: esos nombres no pueden ser dados a otras personas de nacionalidad alemana. En la medida en que los judíos llevan nombres diferentes a los incluidos en la lista adjunta, tienen que tomar, a partir del 1 de enero de 1939, un nombre suplementario, a saber: para las personas de sexo masculino, el nombre de Israel, para las de sexo femenino, el de Sara; ese nombre suplementario debe figurar en toda correspondencia oficial o de negocios, en la medida en que es usual emplear en tales cartas el nombre propio». <<

[59] *Franzos y Kompert*: Karl Emil Franzos (1848-1904), novelista y periodista austriaco; en muchas de sus novelas describe la vida de los judíos en los guetos. Leopold Kompert (1822-1886) escribió sobre el mismo tema. <<

[60] *Los Barring (Die Barrings)*: novela de William von Simpson (1881-1945), publicada en 1937. <<

[61] *«Cuánto quisiera que fuese hora de dormir y que todo hubiera pasado»*.: tomado d*e Enrique IV* (I, V, 1) de William Shakespeare. <<

[62] *Chamberlain… al encuentro con Hitler*: después de dos encuentros con Hitler (el 15 de septiembre de 1938 en Berchtesgaden y el 22 de septiembre de 1938 en Bad Godesberg), Chamberlain declaró que Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética apoyarían al pueblo checo si Hitler hiciera uso de la violencia. <<

[63] *hussitas*: seguidores de Juan Huss, reformador religioso checo, condenado como hereje en el Concilio de Constanza (1414) y muerto en la hoguera. La ejecución de Huss provocó un gran movimiento nacionalista. *(N. de la T.)* <<

[64] *Bernardin de Saint-Pierre* (1737-1814): novelista francés. Influido por las ideas de Rousseau, de quien era amigo, y por sus viajes por tierras exóticas, escribió las *Observaciones sobre la naturaleza*, en las que se encuentra la novela que lo hizo célebre, *Pablo y Virginia*, relato exótico-sentimental influido por *La nueva Eloísa*. *(N. de la T.)* <<

[65] *Aron*: Alfred Aron; su mujer, Betti, fue alumna de Klemperer en los años veinte. <<

[66] *segundo telegrama conminatorio de Roosevelt*: el 26 de septiembre de 1938, se recibió en Berlín y en Praga un telegrama de Franklin D. Roosevelt en el que apelaba a Hitler y a Benĕs para que pusieran fin pacíficamente a la crisis de los Sudetes. Poco después, el gobierno británico declaró en un comunicado que, junto con el presidente francés, pedía urgentemente a Benĕs que renunciara a los territorios reclamados por Hitler. <<

[67] *los cuatro en Múnich*: el 29 de septiembre, Hitler, Mussolini, Chamberlain y Daladier se reunieron en Múnich sin ningún representante de Checoslovaquia. Se acordó que Checoslovaquia entregaría a Alemania no sólo el país de los Sudetes sino el territorio de habla alemana situado en la antigua frontera con Austria, y que dejaría intactas todas las instalaciones militares de los territorios que se entregaran a Alemania. El 1 de octubre, el ejército alemán pasaba la frontera. <<

[68] *Philanthropin*: así se llamaron los numerosos centros de enseñanza basados en el espíritu del primer centro de ese nombre, fundado en Dessau en 1774 por J.B. Bassedow. El «filantropismo» trató de poner en práctica las ideas filosóficas de la Ilustración alemana y el modelo educativo del *Emilio* de Rousseau. *(N. de la T.)* <<

[69] *Gesenius*: gramática inglesa de Friedrich Wilhelm Gesenius. <<

[70] *«Florian» de Saillard*: Jean-Pierre Claris de Florian (1755-1794), poeta lírico, dramaturgo y novelista. Klemperer leía la monografía *Florian, sa vie, son œuvre* (Toulouse, 1912) de G. Saillard. <<

[71] *«La vuelta al hogar» de Sudermann*: película dirigida por Cari Froelich (1938), con Zarah Leander y Heinrich George, según la pieza teatral *Heimat* de Hermann Sudermann (1857-1928), novelista y dramaturgo. <<

[72] *Daladier*: Edouard Daladier (1884-1970), primer ministro francés. Fue hecho prisionero por el régimen de Vichy y deportado a Alemania. <<

[73] *Austerlitz*: gran victoria de Napoleón contra Austria y Rusia. <<

[74] *Jeremias Gotthelf*(1797-1854): novelista suizo de lengua alemana, autor de grandes novelas *(Uli, el siervo)* y cuentos *(La araña negra*). <<

[75] *disparo de Grünspan en París*: el 7 de noviembre de 1938, un joven judío polaco, Herschel Grynszpan, mató de un tiro en la embajada alemana de París al consejero de legación Ernst von Rath, para llamar la atención sobre la persecución de judíos en Alemania. (El 27 de octubre de 1938, en una operación rápida y clandestina, 18.000 judíos de nacionalidad polaca habían sido trasladados a la frontera de Polonia y abandonados allí en tierra de nadie.) El gobierno nacionalsocialista tomó este atentado como pretexto para los pogromos del 9 de noviembre de 1938, la llamada «noche de los cristales rotos». <<

[76] *Buchenwald*: el campo de concentración de Buchenwald existía desde el 16 de julio de 1937. Entre 1937 y 1945 fueron internadas en él 239.000 personas de 32 naciones. *(N. de la T.)* <<

[77] *habían incendiado «espontáneamente» la sinagoga*: en la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938 ardieron en Alemania quinientas veinte sinagogas. La prueba de lo poco «espontánea» que había sido esa acción se encuentra, entre otros documentos, en la orden del jefe del grupo de las SA «Mar del Norte», impartida por teléfono desde Múnich, el 9 de noviembre de 1938: «Todas las tiendas judías han de ser destruidas inmediatamente por miembros uniformados de las SA. Después de la destrucción, grupos de SA harán guardia para que no se roben objetos de valor. Los jefes administrativos de las SA confiscarán todos los objetos de valor, incluido el dinero. Se informará a la prensa. Las sinagogas judías serán incendiadas inmediatamente, se confiscarán los símbolos judíos. Los bomberos no podrán intervenir. Solamente las casas habitadas por alemanes arios serán protegidas por los bomberos. Las casas judías adyacentes también serán protegidas por los bomberos, pero los judíos deberán abandonarlas, para que en los próximos días entren arios en ellas. La policía no puede intervenir. El Führer desea que no intervenga la policía». <<

[78] *habían sido detenidos y llevados a otro sitio*: por orden del jefe de la policía de Estado, Reinhard Heydrich, en los días que siguieron al 9 de noviembre de 1938 unos 26.000 ciudadanos judíos fueron detenidos y transportados a campos de concentración, sobre todo a Buchenwald. <<

[79] *reparaciones de 1.000 millones*: «Ordenanza del 12 de noviembre de 1938 sobre las reparaciones que incumben a los judíos de nacionalidad alemana. La actitud hostil de los judíos hacia el pueblo alemán y hacia el Reich, actitud que no retrocede siquiera ante cobardes asesinatos, exige una reacción decidida y un castigo ejemplar. Por consiguiente y sobre la base del decreto de aplicación del plan cuatrienal del 18 de octubre de 1936 *(Reichsgesetzbl. ai, p. 887)* decido lo siguiente: § 1. A los judíos de nacionalidad alemana en su conjunto se les impone el pago de una contribución de 1.000 millones de marcos al Reich alemán. § 2. El ministro de hacienda, de común acuerdo con los correspondientes ministros del Reich, promulgará los decretos de aplicación». <<

[80] *cuáqueros*: movimiento religioso protestante, fundado en el siglo XVII. Los cuáqueros predican el pacifismo, la filantropía y la sencillez de costumbres. *(N. de la T.)* <<

[81] *Judenbann*: en la ordenanza del presidente de la policía de Berlín, del 28 de noviembre de 1938, se lee: «§ 1. Queda prohibido a todos los judíos de nacionalidad alemana o apátridas el acceso a las calles, plazas, parques y edificios sobre los que ha sido decretado el *Judenbann*. § 2. Los judíos de nacionalidad alemana y apátridas que al entrar en vigor esta ordenanza aún vivan en un distrito sobre el que haya sido decretado el *Judenbann*, necesitan un pase extendido por la comisaría de policía del distrito para atravesar el límite del *Bann*. A partir del 1 de julio de 1939 no se extenderán pases para los habitantes de tales distritos […] § 4. En Berlín, el *Judenbann* abarca 1) todos los teatros, cines, cabarets, salas públicas de conciertos y de conferencias, museos, recintos feriales, parques de atracciones, las salas de exposiciones del Messedamm incluido el parque de exposiciones y la torre de la radio, la Deutschlandhalle y el Palacio de los Deportes, el Campo de deportes del Reich, todos los campos de deportes incluidas las pistas de patinaje; 2) todos los establecimientos de baños, públicos y privados, y todas las piscinas cubiertas y al aire libre; 3) la Wilhelmstrasse desde la Leipzigerstrasse hasta Unter den Linden, incluida la Wilhelmplatz; 4) la Rosstrasse desde la Hermann-Göring-Strasse hasta la Wilhelmstrasse; 5) el Monumento en honor del Reich, con el paso para peatones norte Unter den Linden, desde la universidad hasta el Zeughaus». <<

[82] *Payasos*: película francesa del director Jacques Feyder (1938); *El pacto de las cuatro*: película alemana del director Carl Froelich (1938), protagonizada por Ingrid Bergman. <<

[83] *Himmler*: Heinrich Himmler (1900-1945) fue nombrado por Hitler, en 1929, *Reichsführer* de las SS. En 1934, jefe de la Gestapo (Policía secreta). Desde entonces, fue el organizador sistemático de los campos de exterminio y de la «solución final». Nombrado ministro del Interior en 1943, fue el encargado de reprimir el complot del 20 de julio de 1944. Detenido por los ingleses en 1945, se envenenó en la celda. <<

[84] *affidavit* (latín): ‘ha dado fe, ha confirmado’. Declaración de garantía dada por un pariente o amigo que viva en el país de acogida y que se declara dispuesto a subvenir a las necesidades del emigrante. <<

[85] *First riddle* (inglés): ‘primer enigma’. <<

[86] *without the car* (inglés): ‘sin el coche’. <<

[87] *Retif*: Retif de la Bretonne (1734-1806), prosista francés. <<

[88] *cuáqueros de Livingstone*: alusión velada a Miss Livingstone, la cuáquera filantrópica de Berlín-Charlottenburg. <<

[89] *Berghof*: la casa de vacaciones de Hitler en Berchtesgaden, en los Alpes bávaros, junto a la frontera con Austria. Hoy sigue existiendo, convertida en restaurante. *(N. de la T.)* <<

Notas 1939

[1] *O Absalom*: se publicó en 1938. <<

[2] *Iver*: ciudad cerca de Londres. *(N. de la T.)* <<

[3] *invasión del Hultschiner Ländchen*: la invasión de esta región de la Moravia septentrional tuvo lugar el 1 de octubre de 1938, en el contexto de la ocupación del territorio de los Sudetes. <<

[4] *Von Loeben*: Max Georg von Loeben, miembro de la Iglesia confesante. En 1945 funcionario del Ministerio de Hacienda de Sajonia y concejal del Partido Cristianodemócrata (CDU) de Dresde. <<

[5] *Spiero*: Heinrich Spiero (1876-1947), lírico, novelista, crítico literario. Pese a su origen judío se quedó en Alemania; fundó el *Paulusbund* (‘Sociedad de San Pablo’), para los judíos perseguidos de religión cristiana, sociedad que dirigió hasta que fue prohibida en 1936. En 1935 fue nombrado por Hinkel, director de la Cámara cultural del Reich, director de la Unión cultural de los cristianos no arios. <<

[6] *«orden de la sangre» (Blutorden*): condecoración creada en 1933 para los que participaron en el golpe de Hitler de 1923, y ampliada en 1938 para los heridos graves y miembros del NSDAP condenados a muerte o a prisión en otros países. <<

[7] *Sippe*: abarca todos los parientes unidos por lazos de sangre. A partir de la Edad Moderna tuvo una carga peyorativa-despectiva, pero los nazis volvieron a darle un contenido positivo, muy conforme con su ideología de la «sangre». Hoy ha recobrado el uso más bien negativo: ‘clan, banda’. *(N. de la T.)* <<

[8] *La cabaña del tío Tom*: novela *de* Harriet Beecher-Stowe (1811-1896), escritora norteamericana que, hija de pastor y educada en el pietismo, concibió el libro como un ataque radical a la esclavitud. Fue el *best-seller* americano del siglo XIX y enseguida se convirtió en el principal medio de lucha de los abolicionistas contra los Estados del sur. Tuvo inmensa resonancia en el mundo entero, fue traducido a 37 idiomas, y autores como Heine y Tolstoi encomiaron sus calidades literarias y morales. Hoy el libro se ve rechazado, como producto de una mentalidad paternalista, por los líderes de la emancipación afroamericana. *(N. de la T.)* <<

[9] *Jean de La Varende* (1887-1959): novelista francés; *Le centaure de Dieu* recibió en 1938 el Gran Premio de novela de la Academia Francesa. <<

[10] *Hommes de bonne volonté*: obra maestra (27 vols., 1932 a 1947) de Jules Romains (1885-1972), novelista, dramaturgo y ensayista francés. En esta novela, Romains presenta un amplio panorama, a la manera de Victor Hugo y de Balzac, de la sociedad de su época. <<

[11] *el asunto eslovaco*: ante la presión militar de Hitler, el 14 de marzo de 1939 se fundó una Eslovaquia «autónoma» bajo el presidente Tiso. El 15 de marzo de 1939, tropas alemanas ocuparon los territorios restantes, bohemios y moravos, de la República checoslovaca. Siguió, el 16 de marzo de 1939, la fundación del protectorado de Bohemia y Moravia. Konstantin Freiherr von Neurath se convirtió en protector del Reich de Bohemia y Moravia. <<

[12] *guerras de independencia*: guerras de la coalición de las potencias europeas (Inglaterra, Rusia, Prusia, Austria y Suecia) contra Napoleón (1813-1814). Tuvieron como resultado la primera abdicación (6 de abril de 1814) de Napoleón. *(N. de la T.)*<<

[13] *cf. Gustav Freytag*: se trata de los cinco volúmenes de *Bilder aus der deutschen Vergangenheit* (‘Escenas del pasado alemán’) (1859-1867) de Gustav Freytag (1816-1895), novelista y dramaturgo alemán, autor también de obras teóricas sobre literatura e historia de la cultura. <<

[14] *Landsratsamt*: unidad administrativa semejante al distrito. El *Amtshauptmannschaft* son los servicios administrativos del distrito. *(N. de la T.)* <<

[15] *tarjeta de identidad*: para los ciudadanos alemanes tenía validez dentro del territorio a partir de 1938, sustituía el pasaporte habitual y tendía a evitar la salida de Alemania de los indeseables del régimen. <<

[16] *«El judío eterno»*: o «El judío errante», exposición de propaganda política que ya había sido mostrada en Berlín, Viena, Múnich y Bremen. Después de la ocupación de Francia, también fue mostrada en París, en 1941. <<

[17] *ataque por sorpresa a Albania*: el 7 de abril de 1939, las tropas italianas invadieron Albania, que no se había independizado de Italia hasta 1921. El rey Zogu huyó al extranjero. <<

[18] *Reclam*: editorial de Leipzig fundada en 1828 (Reclams Universal Bibliothek desde 1867). *(N. de la T.)* <<

[19] *Hinc impedimentum?* (latín): ‘¿De ahí el impedimento?‘. <<

[20] *El asunto de Polonia*: Polonia rechaza el 21 de marzo de 1939 las reivindicaciones de Hitler sobre el pasillo de Dantzig («ciudad libre» desde el Tratado de Versalles y ligada a Polonia por una unión aduanera bajo la protección de la Sociedad de Naciones). Después de la declaración de garantía franco-británica en favor de Polonia (31 de marzo de 1939), Hitler rescinde el 28 de abril de 1939 el pacto de no agresión germano-polaco y el tratado naval germano-británico. Polonia será invadida por las tropas alemanas, sin declaración de guerra, el 1 de septiembre de 1939 y capitulará un mes después. <<

[21] *salvar*: la frase alemana reza «Polonia aún no está perdida» y viene a significar que siempre queda algo de esperanza. Pero la frase originaria es polaca y es el comienzo de la *Marcha de Dombrowski*, compuesta por Joseph Wybicki (1747-1822) y convertida después en himno nacional. En su origen esta marcha fue cantada por las legiones polacas que el general Jan Henrik Dombrowski reunió en 1796 para participar en la campaña de Italia como tropas auxiliares de Napoleón. <<

[22] *Legión Cóndor*: después de la victoria de Franco, Hitler organizó una gran parada militar para recibir a la Legión Cóndor (compuesta de voluntarios), que ayudó activamente a las tropas de Franco (bombardeo de Guernica). <<

[23] *Judenhaus*: el traslado de los judíos a las llamadas «casas de judíos» comenzó en el otoño de 1939. Por ley de marzo de 1939 se permitía a los propietarios de casas con inquilinos judíos rescindir el contrato de alquiler y se obligaba a los judíos propietarios de casas a albergar familias judías carentes de alojamiento. A eso siguió la indicación de Göring (septiembre de 1939) que invitaba a concentrar a los judíos en casas especiales, pero sin crear expresamente barrios judíos. En Dresde había inicialmente treinta y siete *Judenhäuser,* pero las deportaciones, iniciadas en enero de 1942, hicieron disminuir rápidamente el número de sus habitantes. *(Nota tomada de la edición italiana*.) <<

[24] *Moral70 ¡Sus fantasías sobre el escarabajo de la patata!*: la idea de Hans Moral era perjudicar el abastecimiento alemán soltando esos parásitos. <<

[25] *mis siglos XIX y XX*: se refiere a la obra de Klemperer, en varios tomos, *Die französische Literatur von Napoleon bis zur Gegenwart, Teil* 1-3 (‘La literatura francesa desde Napoleón hasta hoy. Partes 1-3’), Leipzig, Berlín, 1925-1931. <<

[26] *Poesía y verdad*: alusión a la obra autobiográfica (años 1749-1775) de Goethe *Aus meinem Leben. Dichtung und Wahrheit (De mi vida. Poesía y verdad)* (1811-1833). <<

[27] *Thibault*: obra de Roger Martin du Gard, escritor francés (1881-1958), premio Nobel de Literatura de 1937. Esta novela, que comprende nueve volúmenes escritos entre 1922 y 1940 y que está centrada en la figura de los dos hermanos Jacques y Antoine Thibault, es un estupendo estudio político-sociológico de la burguesía francesa anterior a la primera guerra mundial y representa la cumbre de la narrativa francesa posterior a Balzac. *(N. de la T.)* <<

[28] *Westwall* (‘fortificación occidental’): sistema fortificado («línea Sigfrido») construido, por orden de Hitler, entre mayo de 1938 y agosto de 1939. Empezaba al norte de Aquisgrán y terminaba en la frontera suiza, en total, unos 600 kilómetros y más de 14.000 trincheras. Los franceses renunciaron a atacarla en 1939, pero en 1944-1945 no dio los resultados esperados. Fue destruida por los americanos en 1945. *(N. de la T.)* <<

[29] *Grüber*: Heinrich Grüber (1891-1975), teólogo protestante. Miembro de la Iglesia confesante desde 1933, fundó en su parroquia de Berlín, en 1937, un «Puesto de socorro para judíos cristianos» que, entre otras cosas, ayudaba a emigrar a Holanda. De 1940 a 1943, prisionero en Sachsenhausen y Dachau. Después de la guerra fue mandatario de la Iglesia protestante ante el gobierno de la República Democrática de Alemania. <<

[30] *Unión de los judíos del Reich*: se refiere a la *Reichsvereinigung der Juden in Deutschland* (‘Asociación de los judíos del Reich en Alemania’), nombre que recibió a partir de 1939 la *Reichsvertretung der deutschen Juden* (‘Representación del Reich de los judíos alemanes’), que fue fundada en 1933 y representaba a todos los judíos de Alemania. <<

[31] *el pacto con Rusia*: el 23 de agosto de 1939 se firmó el pacto de no agresión germano-soviético, acompañado de un protocolo secreto que fijaba las esferas de interés de ambos países en Europa. <<

[32] *Ribbentrop*: Joachim von Ribbentrop (1893-1946), ministro de Asuntos Exteriores de 1938 a 1945. Convenció a Hitler de que Inglaterra no entraría en el conflicto, siendo así uno de los responsables de la segunda guerra mundial. Fue también él quien estableció relaciones con Japón. Condenado a muerte por el Tribunal de Nuremberg y ejecutado en 1946. <<

[33] *Trude Scherk*: Gertrud Scherk (1873-1943), prima de Victor Klemperer por línea paterna. Vivía en Berlín. <<

[34] *ultimátum de Inglaterra y Francia*: el 1 de septiembre por la tarde fueron entregadas en Berlín sendas notas de los gobiernos británico y francés en las que se amenazaba con entrar en guerra si el gobierno del Reich no «retiraba inmediatamente sus tropas del territorio polaco». La declaración de guerra de Francia e Inglaterra tuvo lugar el 3 de septiembre. <<

[35] *innocente*: en italiano en el original. <<

[36] *Landwehr*: reclutamiento de soldados de la reserva que solían ser empleados en la construcción de muros de defensa, etc. *(N. de la T.)* <<

[37] *Lichterfelde*: barrio de Berlín. *(N. de la T.)* <<

[38] *Richter*: Martin Richter (1886-1954), director-administrador de la Iglesia confesante de Dresde. Después de la guerra fue alcalde de Dresde. <<

[39] *Portualès*: Guy de Pourtalès (1881-1941), novelista y ensayista suizo de lengua francesa; *La pêche miraculeuse* (‘La pesca milagrosa’), 1937. <<

[40] *entrada de los rusos en Polonia oriental*: el 17 de septiembre de 1939, después de que la Unión Soviética firmara la víspera una tregua con Japón, el ejército ruso entró en Polonia oriental. El 29 de septiembre, los ministros de Asuntos Exteriores Ribbentrop y Molotov firmaron en Moscú un tratado de amistad, que fijaba las nuevas fronteras e iba acompañado de un protocolo secreto. Una enmienda del tratado del 23 de agosto de 1939 asignaba también Lituania a la Unión Soviética, mientras que la parte alemana del territorio polaco quedaba ampliada hasta el Bug. <<

[41] *una nación «federiciana»*: alusión a Federico II de Prusia (1740-1786), modelo de «déspota ilustrado», gran protector de las artes, las ciencias y las letras y organizador del Estado moderno prusiano. *(N. de la T.)* <<

[42] *Poincaré*: Raymond Poincaré (1860-1934), político francés; primer ministro (1922-1924 y 1926-1929) y presidente de la Tercera República (1913-1920). <<

[43] *Deschanel*: Paul Deschanel (1855-1922), político francés, presidente de la Asamblea Nacional y, en 1920, presidente de la Tercera República. <<

[44] *Vox populi communis opinio* (latín): ‘La voz del pueblo es la opinión común’. <<

[45] *Modlin*: pueblo polaco al noroeste de Varsovia que resistió heroicamente el embate alemán hasta el 29 de septiembre. <<

[46] *Molotov*: Viacheslav Mijáilovich Skriabin (1890-1986), secretario del comité central del partido bolchevique y luego del partido comunista. En 1939 sustituyó a Litvinov en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Firmó el pacto de no agresión ruso-germano, participó en las conferencias de Yalta y Potsdam. Reemplazado en 1949, volvió al Ministerio de Asuntos Exteriores (1953-1956) tras la muerte de Stalin. Estalinista radical, se opuso al acercamiento a Yugoslavia y en 1957 fue expulsado por Jruschov del comité central del partido. <<

[47] *Tocqueville*: Klemperer leía probablemente *L'Ancien Régime et la Révolution* (1859). <<

[48] *Ludwig*: Emil Ludwig (1881-1948), autor de biografías noveladas, ensayista, dramaturgo; en los años veinte era uno de los autores alemanes más leídos a escala mundial. Desde 1932, nacionalidad suiza. Sus libros estaban entre los que fueron arrojados al fuego en la célebre «quema de libros» organizada por Goebbels en la plaza pública de Berlín. <<

[49] *«desde el 1 de septiembre… respondemos al fuego enemigo»*: la frase ha pasado a la historia: con ella, Hitler justificó por radio el ataque a Polonia que fue el comienzo de la guerra mundial. Un grupo de SS, disfrazados de soldados polacos, hizo un simulacro de ataque en territorio alemán para que Alemania pudiera presentar la súbita invasión de Polonia, el 1 de septiembre a las cinco de la mañana, como simple autodefensa. <<

[50] *Oferta de paz*: en su discurso ante el Reichstag del 6 de octubre de 1939, Hitler ofrecía la paz a las potencias occidentales, si éstas reconocían las nuevas fronteras del Estado polaco, es decir, las conquistas alemanas; exigía además la devolución de las colonias alemanas de 1914 y una completa revisión del Tratado de Versalles. Francia e Inglaterra rechazaron la propuesta el 10 y el 12 de octubre respectivamente. <<

[51] *Stuka*: abreviatura de *Sturzkampfflieger*, ‘aviones de vuelo en picado’. <<

[52] *das*: es el artículo determinado neutro, y la palabra «animal» (*Tier)* es neutra en alemán. Al afirmar Klemperer que el *Mensch* (‘hombre, ser humano’) alemán debe ser también del género neutro, afirma que el hombre alemán ha perdido su calidad de hombre y se asemeja al animal. *(N. de la T.)* <<

[53] *el atentado contra Hitler*: el 8 de noviembre de 1939, el carpintero Georg Johann Elser (1903-1945) hizo explotar en la cervecería muniquesa Bürgerbräuhaus una bomba de relojería, confeccionada por él, para matar a Hitler, que pronunciaba allí un discurso con ocasión de los actos conmemorativos del «golpe» de 1923. La bomba explotó pocos minutos después de que Hitler abandonara la sala, pues tuvo que regresar urgentemente a Berlín. Hubo siete muertos y sesenta y tres heridos. Elser fue detenido cuando trataba de cruzar la frontera suiza. Internado en el campo de concentración de Sachsenhausen, trasladado en 1945 al de Dachau, fue asesinado en este último campo por orden de Hitler, pocos días antes de la llegada de los aliados. <<

[54] *su per giù* (italiano): ‘más o menos, en conjunto’. <<

[55] *«Queremos un emperador… no un pintor de brocha gorda de Berchtesgaden»*: Hitler había querido ser pintor pero no logró ingresar en la Academia de Bellas Artes de Viena. *Berchtesgaden*: localidad alpina, en la frontera entre Alemania y Austria, donde Hitler tenía su residencia de descanso, el Berghof. *(N. de la T.)* <<

[56] *los cupones… eliminados… «a favor de quienes tienen familiares en el frente»*: ordenanza del 2 de diciembre de 1939 a los *Landrate*: «Por telegrama del 2 de diciembre de 1939, el señor ministro de Alimentación y Agricultura ha prohibido con efecto inmediato la venta a los judíos de productos alimenticios a base de chocolate (tabletas de chocolate, bombones y todos los productos que contengan cacao) y toda clase de pan de especias. Le ruego se sirva dar orden a las autoridades municipales de que informen inmediatamente a este respecto al comercio de venta al detalle. Esta ordenanza no puede ser hecha pública». <<

[57] *ir a buscar todos los víveres a un sitio determinado de la ciudad*: la circular del 13 de septiembre de 1939 contemplaba en efecto «la asignación de tiendas especiales de alimentación a los judíos». En esa circular se podía leer: «Se ha comprobado que, después de la introducción de vales de compra para alimentos de primera necesidad, también hacen cola los judíos delante de las tiendas de alimentación. Con su sola presencia, los judíos son una provocación. No se le puede pedir a ningún alemán que haga cola con un judío delante de un establecimiento». <<

[58] *Admiral Spee*: el 13 de diciembre de 1939, en un combate naval ante la desembocadura del Río de la Plata con tres cruceros británicos, el acorazado *Almirante Conde de Spee* quedó tan deteriorado que arribó al puerto de Montevideo para reparar los daños. Al volver a salir, se hundió el 17 de diciembre de 1939. El capitán se suicidó, la tripulación fue hecha prisionera. <<

[59] *Columbus*: el transatlántico *Columbus* fue apresado en el Atlántico norte por el destructor británico *Hyperion* y se hundió por sí solo el 19 de diciembre de 1939. <<

[60] *Reinhold Schneider* (1903-1958): novelista, dramaturgo, ensayista, católico y hostil al régimen; en 1940, prohibición de escribir; el ensayo *Corneilles Ethos in der Ära Ludwig XIV* (‘La ética de Corneille en la era de Luis XIV’) fue publicado en 1939. <<

[61] *Germinal* (1885): novela de Émile Zola (1840-1902), destacado representante del naturalismo francés. <<

[62] *el libro sobre Wilbrandt*: se trata de la monografía de Klemperer sobre Adolf Wilbrandt, que había aparecido en la editorial Cotta en 1907. <<

[63] *Corneille*: la monografía de Klemperer *Pierre Corneille*, editada en Múnich en 1933. <<

[64] *Gottfried Keller* (1819-1890): emblemático escritor suizo de habla alemana, autor de poemas, de relatos y de novelas que marcan la vinculación entre el romanticismo y el realismo *(Enrique el verde*). <<

[65] *Di doman… [non c'è certezza*]: 'Sobre el mañana no hay seguridad'. Atribuido a Lorenzo de Medicis (1449-1492). <<

Notas 1940

[1] *los alemanes repatriados*: los 70.000 alemanes de los países bálticos (Estonia, Letonia y Lituania) que, después de los acuerdos con la Unión Soviética, se establecieron en los territorios del Reich. <<

[2] *Rochlitz*: pueblo situado entre Zwickau y Chemnitz. <<

[3] *¡A casa, al Reich!*: el slogan nazi *Heim ins Reich!* quería expresar el deseo ardiente de sudetes, austriacos, etc., de integrarse en el Reich. La expresión estuvo especialmente vinculada a la anexión de Austria. *(N. de la T.)* <<

[4] *Dios dirá*: en español en el original. <<

[5] *la paz ruso-finlandesa*: cuando Finlandia se negó a permitir el estacionamiento de tropas soviéticas en su territorio, fue atacada el 30 de noviembre de 1939 por la Unión Soviética, que fue excluida, como país agresor, de la Sociedad de Naciones. Tras encarnizados combates durante el invierno, los finlandeses tuvieron que someterse el 12 de marzo de 1940 a las exigencias territoriales soviéticas. <<

[6] *el asunto de Lublin*: a la campaña polaca siguió inmediatamente la persecución de los judíos de los territorios ocupados. En el invierno de 1939-1940, los judíos de los territorios anexionados a la Gran Alemania fueron deportados al Gobierno General (nombre dado por los nazis a las provincias polacas invadidas), a la zona de Lublin. En una situación caótica de hambre y falta de higiene, la mortandad fue terrible. <<

[7] *la ocupación de Noruega*: sin declaración de guerra, el 9 de abril de 1940 desembarcaron tropas alemanas en Dinamarca y Noruega. Dinamarca no pudo oponer resistencia, pero en Noruega no cesaron los combates hasta junio de 1940. <<

[8] *Scapa Flow*: hasta 1956 importante base naval británica, situada al sur de las islas Oreadas, en Escocia. <<

[9] *Maurois*: André Maurois (1885-1967), novelista, ensayista e historiador francés. Fundador, en Francia, del género «biografía novelada»: *Disraeli* (1928), *Byron* (1930), *En busca de Marcel Proust* (1949). Entre sus novelas, que presentan con distancia irónica el ambiente de la alta burguesía francesa, destaca *Climas* (1928). Maurois está en la tradición de los moralistas y racionalistas franceses. *(N. de la T.)* <<

[10] *Caspar David Friedrich* (1774-1840): gran pintor romántico alemán, vinculado a la ciudad de Dresde. *(N. de la T.)* <<

[11] *señora Voss*: Käthe Voss, de soltera Joachimsthal. Nacida en Dresde en 1882. Entre 1940 y 1942 vivió en las *Judenhäuser* de la Caspar-David-Friedrich-Strasse y de la Altenzellestrasse; en noviembre de 1942 fue deportada al campo de concentración de Hellerberg (en el propio Dresde) y de allí, en 1943, al de Auschwitz. No se tienen noticias precisas de su muerte. <<

[12] *Vedremo* (italiano): ‘veremos’. <<

[13] *Paléologue*: Klemperer leía *Alexandre Iº, un tsar énigmatique*, de Maurice Paléologue (1859-1944), diplomático y escritor francés. <<

[14] *Non sono aquile* (italiano): ‘No son águilas’. <<

[15] *Messerschmitts*: aviones de combate, obra del ingeniero alemán Willy Messerschmitt. *(N. de la T.)* <<

[16] *Caulaincourt*: Armand Augustin Louis, marqués de Caulaincourt (1778-1827), acompañó a Napoleón durante su retirada de Moscú. Sus *Memorias* contienen interesantes diálogos con Napoleón durante esa época. <<

[17] *Alfred Duff Cooper* (1890-1954): político y escritor inglés, ministro de Información en el gabinete de Churchill, más tarde embajador en París. *Talleyrand*, la biografía del obispo y político francés que tuvo un papel activo en el Antiguo Régimen, la Revolución, el Directorio, el Imperio y la Restauración, apareció en 1932. <<

[18] *Haig: Haig. A Biography* (2 vols., 1935-1936). Biografía del mariscal de campo sir Douglas Haig (1861-1928), que desde 1915 estuvo al frente de las tropas británicas que luchaban en Francia. <<

[19] *ofensiva a través de Holanda y Bélgica*: violando la neutralidad de los Países Bajos y de Luxemburgo, Hitler perseguía el objetivo estratégico de penetrar en Francia con divisiones blindadas rápidas por el punto más débil de las líneas de defensa enemigas. <<

[20] *Garante*: según el *Etymologisches Wórterbuch der deutschen Sprache* de Kluge (Berlín, 1989), el sustantivo *Garantie* fue introducido en el vocabulario alemán en el siglo XVII y al principio se empleó como término técnico del lenguaje diplomático. *(N. de la T.)* <<

[21] *Adler*: Friedrich Adler (1857-1938), escritor de Praga. <<

[22] *Salus*: Hugo Salus (1866-1929), médico y escritor de Praga. <<

[23] *Uhuhefte*: revista mensual publicada entre 1924 y 1935 por la editorial berlinesa Ullstein. <<

[24] *Nord und Süd*: revista mensual (1877-1930). <<

[25] *trabajo sobre Lindau*: Paul Lindau (1839-1919), narrador, dramaturgo, publicista, también director de teatro; Victor Klemperer escribió el trabajo *Paul Lindau*, Berlín, 1909, con ocasión del septuagésimo aniversario del autor. <<

[26] *Mientras que a caballo, vencedor…*: cita aproximada del poema de Heinrich Heine *Zum Lazarus*: «¿Por qué se arrastra, mísero, sangrante / bajo el peso de la cruz el justo / mientras que feliz y victorioso / cabalga en su caballo el malo?». <<

[27] *Mandel*: Georges Mandel (1885-1944); entre 1917 y 1920 fue el consejero más influyente del jefe de gobierno Clemenceau; como ministro de Colonias y del Interior se opuso a la capitulación ante la política agresiva de Hitler. El 15 de julio de 1944 fue asesinado por las milicias del gobierno de Vichy. <<

[28] *pesimativo*: neologismo de Klemperer, entendido como un superlativo de «peyorativo». <<

[29] *Reynaud*: Paul Reynaud (1878-1966), primer ministro francés desde marzo de 1940; retrocedió a Burdeos ante las tropas alemanas y dimitió el 16 de junio. Detenido por el gobierno de Vichy en 1940 y entregado en 1942 a los alemanes. Sobrevivió a los campos de Sachsenhausen y Buchenwald. Desde 1946, de nuevo en la política activa como republicano independiente. <<

[30] *ÖVA*: Öffentliche Versicherungsanstalt der Sächsischen Sparkassen (‘Compañía de seguros públicos de las cajas de ahorros de Sajonia’). <<

[31] *Scherer*: Wilhelm Scherer (1841-1886), germanista e historiador de la literatura. <<

[32] *Gottes Segen bei Cohn* (‘La bendición de Dios en casa de Cohn’): juego de cartas, frecuente en las familias burguesas judías. <<

[33] *el protectorado*: se refiere al protectorado de Bohemia y Moravia, nombre que recibieron los territorios anexionados de Checoslovaquia. <<

[34] *Italia en guerra*: Italia declaró la guerra a Francia y a Inglaterra el 10 de junio de 1940. <<

[35] *esos gestos en el bosque de Compiégne*: el 11 de noviembre de 1918 se firmó en el bosque de Compiégne, en un coche-salón del mariscal Foch, el armisticio entre Alemania y la Entente; el 22 de junio de 1940, el armisticio entre Alemania y Francia. <<

[36] *Bromfield*: Louis Bromfield (1896-1956), escritor estadounidense; su novela *The Rains Came* (1937) presenta un panorama de la India bajo el dominio colonial británico. <<

[37] *Churchill*: Winston Churchill (1874-1965), hombre de Estado británico, previno desde el primer momento a la opinión pública contra el peligro que suponía Hitler. Desde el 10 de mayo de 1940, primer ministro y ministro de Defensa.<<

[38] *Felsenkeller*: gran cervecería en las afueras de Dresde. *(Nota tomada de la edición francesa.)* <<

[39] *el conde Ciano*: Galeazzo Ciano (1903-1944), yerno de Mussolini y ministro del Exterior desde 1936. Se opuso a la entrada de Italia en la guerra. A partir de 1942, reclamó la dimisión de Mussolini. Huyó a Alemania. Hitler lo entregó a Mussolini, que lo condenó a muerte y lo hizo ejecutar. <<

[40] *rebus sic stantibus* (latín): ‘estando las cosas como están’. <<

[41] *Omein (omejn)* (hebreo): ‘amén’. <<

[42] *la «oferta de paz» a Inglaterra*: ante el peligro de tener que abrir un nuevo frente (que habría puesto en grave dificultad a la aviación y a la artillería alemanas), Hitler dirigió un «último llamamiento a la paz» a Inglaterra. El gobierno británico rechazó la oferta de paz, que implicaba el reconocimiento de las anexiones alemanas de 1939. <<

[43] *los rusos han invadido Hungría*: se trataba sólo de un rumor. <<

[44] *Pétain*: Philippe Pétain (1856-1951), mariscal francés, vencedor de Verdún en 1916 y comandante en jefe de las fuerzas francesas hasta la victoria en 1918. En 1940 firmó la paz con los alemanes y fue de 1940 a 1944 jefe de Estado del gobierno de Vichy, colaborador y lacayo de Hitler. La pena de muerte a que fue condenado en 1945 se le conmutó en cadena perpetua en razón de su edad. <<

[45] *On-ne-passe-pas*: la consigna de Pétain «no pasarán», referido a la línea Maginot. <<

[46] *mestizos*: en la lengua del Tercer Reich, los hijos de matrimonios mixtos entre arios y judíos. *(N. de la T.)* <<

[47] *Stutterheim*: Kurt von Stutterheim, en los años veinte y treinta corresponsal en Londres del *Berliner Tageblatt*, autor de varios libros sobre Inglaterra; Klemperer leía probablemente *England heute und morgen* (‘Inglaterra hoy y mañana’) (Berlín, 1937). <<

[48] *Pionkowski*: Siegfried Pionkowski, antiguo representante de comercio, y después empleado de la Comunidad Judía. <<

[49] *Theodor Lücke: Wellington, der eiserne Herzog* (‘Wellington, el duque de hierro’) (Biografía, 1938). <<

[50] *Brauchtum*… *Unterwelt*: excepto el adjetivo *rassisch*, todos los términos alemanes que cita Klemperer pertenecen al lenguaje corriente actual. *(N. de la T.)* <<

[51] *Strachwitz*: el conde Moritz von Strachwitz (1822-1847), poeta lírico. <<

[52] *septembrisieren*: neologismo francés, formado a partir de las masacres que llevaron a cabo elementos fanáticos revolucionarios en septiembre de 1792 en las prisiones de París. <<

[53] *liejizar (Lüttichieren) (Lüttich* = Liège = Lieja): neologismo que pronto cayó en desuso y que significaba ‘tomar una fortaleza al primer asalto’ (como la fortaleza belga de Lieja en agosto de 1914). <<

[54] *ore rotundo* (latín): ‘redondeando los labios’. (Véase Horacio, *Ars poética*, 323-324: *Grais dedit ore rotundo Musa loqui*: ‘la Musa concedió a los griegos hablar con elocuencia’.) Klemperer lo emplea irónicamente. <<

[55] *embarras de richesse* (francés): ‘dificultades de la riqueza’ (el problema de tener demasiado donde elegir). <<

[56] *la guerra con Grecia*: la guerra que Mussolini, sin consultar previamente a Hitler, empezó en septiembre de 1940 contra Egipto, miembro de la Commonwealth, y el ataque el 28 de octubre de 1940 a Grecia, que contaba con el apoyo de Inglaterra, llevó enseguida a las derrotas militares de Italia. <<

[57] *los judíos en Wurtemberg*: tras la ocupación de Francia surgió el llamado «plan de Madagascar», que contemplaba la deportación de todos los judíos de Europa a esta isla Áfricana que había sido hasta entonces colonia francesa. Un estadio previo de ese plan fue la deportación, el 22 y el 23 de octubre de 1940, de los judíos del suroeste de Alemania a campos de concentración del sur de Francia. La continuación de la guerra con Gran Bretaña hizo fracasar el proyecto. Los judíos deportados que no murieron por extenuación en los campos de concentración de los Pirineos fueron transportados a Auschwitz y asesinados. <<

[58] *elección de Roosevelt*: Franklin Delano Roosevelt (1882-1945), desde 1933 presidente de Estados Unidos, había sido confirmado en su cargo en 1936. Contrariamente a la tradición norteamericana, fue reelegido en 1940 y en 1944. <<

[59] *la visita de Molotov a Berlín*: la invitación a Molotov tenía como finalidad hacer aceptar a la Unión Soviética la idea de un pacto cuatripartito. Molotov, que estuvo en Berlín el 12 y el 13 de noviembre de 1940, tenía órdenes estrictas de no contraer ningún compromiso, toda vez que Roosevelt había calificado poco antes en un discurso a la Unión Soviética de «gran potencia amiga». <<

[60] *senza niente* (italiano): ‘sin nada’. <<

[61] *Jettchen Gerbert*: Klemperer leía en voz alta la novela *Una hija de samurai*, de Etsu Inagaki Sugimoto, y comenzaba la lectura de la saga familiar en dos volúmenes *La historia de Jettchen Gebert (Jettchen Gebert*, 1906, y *Henriette Jacoby,* 1909), de Georg Hermann (1871-1943), novelista y crítico de arte que emigró en 1933 a Holanda; después de la ocupación fue deportado a Auschwitz y asesinado. <<

[62] *viaje a Lugano (¿1932?)*: el viaje tuvo lugar en marzo de 1931. <<

[63] *la cuota*: los *Quotenjuden* (‘judíos contingentados’) eran los judíos a los que la Gestapo permitió emigrar en julio de 1939. *(Nota tomada de la edición italiana.)* <<

[64] *«El judío Süss» y «El judío errante»*: las películas antisemitas *Jud Süss* (Terra-Film, 1940; director: Veit Harlan) y *Der ewige Jude* (documental de la Ufa, 1940) fueron producidas y utilizadas sistemáticamente para preparar la «solución final de la cuestión judía». <<

[65] *Charlotte Stieglitz* (1806-1834): esposa del escritor Heinrich Stieglitz, se suicidó con la esperanza de acrecentar la creatividad de su marido por el dolor que le causaría su muerte. <<

[66] *Stechlin: Der Stechlin*, novela (1890) de Theodor Fontane (1819-1898). <<

[67] *A.T. Hobart*: Alice Tisdale Hobart (1882-1967), escritora norteamericana (no un hombre, como cree Klemperer). *Oil for the Lamps of China* apareció en traducción alemana en 1935. El título original de *Heilende Hände* (‘Manos que curan’) es *Yang and Ying; a Novel of an American Doctor in China* (Nueva York, 1936). <<

[68] *teoría de la raza de Herzl*: Theodor Herzl (1860-1904), escritor y político austriaco, fundador del sionismo político, cuyos objetivos están expuestos en su libro *Der Judenstaat* (‘El Estado judío’) (1896). Fue el primer presidente del Movimiento Mundial Sionista y el promotor del Estado de Israel. <<

[69] *Εσσεται ἦμαρ* (griego): ‘llegará el día’. Véase Homero, *Ilíada*, canto IV, 164: «Llegará el día en que será destruida la sagrada Ilión». <<

[70] *Untermensch* (‘infrahombre’): este término era ya conocido de Nietzsche, como oposición al *Übermensch* (‘superhombre’). Los nazis emplearon ese concepto para designar a los judíos y, en general, a los pueblos no germánicos, considerados inferiores y nacidos para vivir subordinados a los *Herrenmenschen* (‘hombres nacidos para dominar’) germánicos. *(N. de la T.)* <<

Notas 1941

[1] *Eppure* (italiano): ‘y sin embargo’. <<

[2] *una novela… de Buck*: Klemperer leía *Orgullo del corazón (This Proud Heart)*, 1938, de Pearl S. Buck. <<

[3] *Buck, que ha muerto*: Klemperer se equivoca. Pearl S. Buck murió en 1973. <<

[4] *Heer, Armee, Reichswehr, Wehrmacht: Heer* (‘ejército’; el término general); *Reichswehr* (‘defensa del Reich’; así fue designado el ejército y la marina entre 1922 y 1935); *Wehrmacht* (‘fuerza de defensa’; absorbió y sustituyó al *Reichswehr* a partir de 1935), que a partir de 1945 se convirtió en la actual *Bundeswehr* (‘defensa de la Federación’). *(N. de la T.)* <<

[5] *Spähtrupp*: ‘patrulla de observación’. *(N. de la T.)* <<

[6] *Pg: Parteigenosse*, ‘compañero de partido’, miembro del NSDAP. <<

[7] *El odio infinito*: novela de Piotr Nikolaievitsch Krasnov (1869-1947), general ruso y escritor. Vivió en el exilio desde 1919 y fue ejecutado en Moscú en 1947. <<

[8] *Dictionnaire philosophique*: título de la célebre enciclopedia de Voltaire, que unía el saber de la época y la crítica de la religión y de la ideología tradicional. <<

[9] *el Deserto*: cerca de Sorrento, al sur de Nápoles. <<

[10] αὐτυὸς ἔφη: ‘lo dijo él’; frase ritual de los discípulos de Pitágoras (n. 570-560 a.C.) para referirse a las palabras y a la doctrina del maestro. *(N. de la T.)* <<

[11] *H. G. G.*: Hitler, Goebbels, Göring. <<

[12] *Gobineau*: Joseph Arthur; conde de Gobineau (1816-1882): diplomático y escritor francés. Su obra principal es el *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* (1853-1855), por la que se convirtió en el primer teórico de las tesis sobre la supremacía de las razas arias. <<

[13] *Sudermann*: Hermann Sudermann (1857-1928), novelista y dramaturgo; su novela *Der tolle Professor* (‘El profesor loco’) apareció en 1926. <<

[14] *anzi* (italiano): ‘al contrario’. <<

[15] *el pacto tripartito*: después de Hungría, Rumania y Eslovaquia, Bulgaria se adhirió el 1 de marzo de 1941 al pacto tripartito y fue ocupada por tropas alemanas. <<

[16] *Sinclair*: Upton B. Sinclair (1878-1968), novelista estadounidense. Socialista militante, se dio a conocer con su novela *La jungla* (1906), en la que ataca las condiciones de trabajo en los mataderos de Chicago. En la misma línea combativa y crítica se sitúa el resto de su extensa producción, que ataca la injusticia social imperante en Estados Unidos. Con *Dientes de dragón* ganó el Premio Pulitzer. La novela *Cien por cien: historia de un patriota* se publicó en 1920. *(N. de la T.)* <<

[17] *Joven Alemania (Junges Deutschland*): movimiento intelectual de tendencia liberal y revolucionaria, a mediados del siglo XIX, cuyos destacados representantes fueron Karl Gutzkow (1811-1878) y Heinrich Heine. Giuseppe Mazzini (1805-1872) fundó en 1831 el movimiento patriótico «Joven Italia» y fue uno de los líderes espirituales del Risorgimento y de la revolución de 1848. <<

[18] *Abrissmieter*: palabra compuesta de *abreissen* ‘demoler, derribar’ y *Mieter* ‘inquilino’: inquilinos cuya casa anterior ha quedado destruida («demolida») por los bombardeos. <<

[19] *einsatzbereit*: ‘dispuesto a pasar a la acción’. <<

[20] *Bergson*: Henri Bergson (1859-1941), filósofo francés, creador de la filosofía vitalista, del *élan vital*. <<

[21] *Wandervögel* (literalmente, ‘ave migratoria’): importante movimiento juvenil en la Alemania del primer tercio del siglo; propugnaba la «vuelta a la naturaleza» (vida campestre, fuegos de campamento, comida frugal, renuncia al alcohol, etc.). El movimiento fue disuelto por Hitler en 1933. <<

[22] *Pfadfinder*: literalmente, ‘los que encuentran senderos’, son los *boy-scouts* alemanes. <<

[23] *Goncharov*: Ivan A. Goncharov (1812-1891), novelista ruso, creó con Oblómov, protagonista que da nombre a la novela, el personaje abúlico e indolente por antonomasia. El sustantivo «oblomovismo» ha pasado a designar en ruso la pasividad y la inercia. <<

[24] *quizá no tenga que beber de ese cáliz*: véase Evangelio según San Mateo 26, 39. *(N. de la T.)* <<

[25] *Sin novedad en el frente (Im Westen nichts Neues*, 1928): la emblemática novela, de inspiración pacifista, de Erich Maria Remarque (1898-1970) impactó a toda una generación de la primera posguerra. Ha sido filmada varias veces. Tanto la película de 1930 como la novela fueron prohibidas en el Tercer Reich; Remarque se exilió a los Estados Unidos. *(N. de la T.)* <<

[26] *con grabados de su propia mano*: el término alemán *Radierungen* tiene un doble sentido: ‘grabados’ y ‘raspado, borrado de un texto’. Así el chiste alude al pintor fracasado que fue Hitler y a la necesidad de borrar de *Mi lucha* los pasajes antieslavos. *(N. de la T.)* <<

[27] *El asunto Hess*: Hess, que siempre fue partidario de una lucha común de Alemania e Inglaterra contra la Unión Soviética, aterrizó en paracaídas en Escocia para negociar con el gobierno británico. Churchill lo encarceló inmediatamente. Hitler declaró que Hess había sido víctima de una «idea delirante» cuando aterrizó en Inglaterra. Hess fue condenado a cadena perpetua en Nuremberg. Fue el único prisionero de la cárcel de Spandau hasta su presunto suicidio en 1987. <<

[28] *Sammy Gronemann* (1875-1952): escritor y abogado de Berlín. Eminente representante del movimiento sionista en Alemania. En 1933 emigró a Palestina. En 1924 publicó *Hawdoloh und Zapfenstreich* (‘Hawdoloh y toque de retreta’), evocación humorística del distrito militar Ober-Ost, sobre todo de la ciudad de Kovno, donde también estuvo destinado Klemperer durante la primera guerra mundial y donde conoció a Arnold Zweig y al pintor Magnus Zeller (1888-1972). <<

[29] *Ober-Ost*: departamento militar alemán en Lituania, donde Klemperer estuvo destinado durante la primera guerra mundial. *(N. de la T.)* <<

[30] *Sonnenstein hace tiempo que no es el manicomio del «Land»*: en septiembre de 1939, Hitler dio orden de destruir la «vida que no merece ser vivida» *(Lebensunwertes Leben*). Desde entonces hasta 1941, fueron asesinados en seis centros especiales, como el de Sonnenstein, al norte de Pirna, más de 70.000 enfermos psíquicos y personas minusválidas. La operación fue interrumpida por algún tiempo a consecuencia de la protesta de señalados obispos católicos. <<

[31] Prien: Günther Prien (1908-1941), capitán de corbeta y comandante del submarino *U-47*. En octubre de 1939 hundió el acorazado británico *Royal Oak* en la bahía de Scapa Flow. El 7 de marzo de 1941 fue hundido su submarino, con cargas de profundidad, por los ingleses en el Atlántico.<<

[32] *franquicia*: el límite superior de gastos mensuales permitidos a un judío. Desde el 20 de septiembre de 1939 los judíos tenían que depositar su dinero en una «cuenta de garantía» de disposición restringida. *(N. de la T.)* <<

[33] *las tropas de De Gaulle*: De Gaulle, como jefe de la Francia libre, entró junto con tropas británicas en Siria, que era hasta entonces protectorado francés, y la declaró independiente. <<

[34] *in vinculis* (latín): ‘en la cárcel’. <<

[35] *el príncipe consorte holandés*: Bernhard, príncipe de Lippe-Biesterfeld, se casó en 1937 con Juliana, princesa de Orange-Nassau, que fue reina de Holanda de 1948 a 1980. <<

[36] *:/: H*: Hitler. Abreviaturas usuales en Klemperer. <<

[37] *Stevenson*: Robert Louis Balfour Stevenson (1850-1894), escritor escocés *(El doctor Jekyll y mister Hyde, La isla del tesoro, En los mares del sur*). <<

[38] *El declive*: última novela de Goncharov, publicada en 1869; es la versión nihilista del tema de sus otras dos novelas: el aburrimiento, la apatía. <<

[39] *Poesía y verdad (Aus meinem Leben. Dichtung und Wahrheit)*: obra autobiográfica de Goethe publicada entre 1811 y 1814. <<

[40] *«Victoriosos, queremos batir a Francia, a Rusia y al mundo entero»*: canción bélica alemana, de carácter chovinista, de la primera guerra mundial. <<

[41] *Paul Verlaine* (1844-1896): poeta lírico francés. Fue condenado a pena de prisión por haber herido con un tiro de pistola a su amigo, el poeta Arthur Rimbaud. <<

[42] *Los estudiantes de Lyon (Die Studenten von Lyon)*: obra de Joseph Ponten (1883-1940), autor alemán de relatos y de novelas de carácter expresionista, así como de libros paisajísticos y de viaje. <<

[43] *sujetos con correa… nunca abandonaban las sábanas*: juego de palabras intraducible con *Leine* (‘cuerda, correa’) y *Leinen* (‘sábana de lino’). *(N. de la T.)* <<

[44] *de longue haleine* (francés): que exige mucho tiempo y mucha dedicación. <<

[45] *«Unruh me llamo, como la ruedecita del reloj»: Unruh* es una pieza de reloj (el volante) y *Unruhe* significa ‘inquietud, desazón’. <<

[46] *«como el desfile de pichas»*: alusión al control médico en los cuarteles para comprobar o excluir una posible afección venérea. *(N. de la T.)* <<

[47] *Scientia ancilla theologiae*: alusión al principio de la filosofía escolástica *Philosophia ancilla theologiae* (‘la filosofía es esclava de la teología’). <<

[48] *estaba «sentado»*: el verbo *sitzen* (‘estar sentado’), en lenguaje familiar puede significar, según el contexto, ‘estar en la cárcel’. *(N. de la T.)* <<

[49] *Freiheit, die Ich meine* (‘la libertad en la que pienso’, ‘la libertad que amo’): se trata del primer verso del canto *Freiheit* (‘Libertad’), de Max von Schenkendorf (1783-1817). El significado actual del verbo *meinen* es ‘pensar, decir, opinar’, pero Schenkendorf le da en este poema el sentido antiguo de *minnen* (‘amar’). (Véase los *Minnesänger* medievales = trovadores.) *(N. de la T.)* <<

[50] *Anz*: Heinrich Anz, director del Instituto de Landsberg, donde Klemperer estudió el bachillerato. <<

[51] *«De su nada en la sensación taladrante»*: pasaje extraído de Schiller, *Don Carlos,* II, 1 («In seines Nichts durchbohrendem Gefühle»). <<

[52] *«Velhagen» o «Westermann»: Velhagen und Klasings Monatshefte*, editada en Berlín de 1891-1892 a 1944 y de 1952 a 1953; *Westermannns illustrierte deutsche Monatshefte*, editada de 1856 a 1857 en Brunswick, y de 1906-1907 a 1987 en Múnich. <<

[53] *el año del exilio romano*: los hermanos mayores de Victor Klemperer, que no aprobaban su relación con Eva Schlemmer, le obligaron a estudiar un año en Roma (1905). <<

[54] *Sonja Lerch*: social-revolucionaria de origen ruso, primera mujer de Eugen Lerch; se adhirió a la Revolución de Múnich de 1919 *(Räterevolution*: ‘Revolución de los Consejeros’). Detenida y encarcelada, se ahorcó en la celda. <<

[55] *contradictio in adjecto* (latín): ‘contradicción en lo añadido’ (o sea, en el adjetivo: por ejemplo «nieve negra»). <<

[56] *La época de Leipzig*: desde agosto de 1916, Klemperer estuvo destinado como contable en Leipzig, donde trabajaba en la Biblioteca Alemana. <<

[57] *Addison*: Joseph Addison (1672-1719), escritor y periodista inglés. Su tratado sobre la imaginación fue importante para la estética anterior a Kant. <<

[58] *Alfieri*: Vittorio Alfieri (1749-1803), dramaturgo italiano, precursor del Risorgimento. <<

[59] *Antonescu*: Ion Antonescu (1882-1946), dictador rumano, fue depuesto en 1944 y ejecutado en 1946. <<

[60] *con el pulgar y el índice para indicar el bigotito*: en alemán, la palabra *Bart* puede significar ‘barba’ y ‘bigote’. *(N. de la T.)* <<

[61] *Pernambuco*: antiguo nombre de Recife, en el noreste de Brasil. *(N. de la T.)* <<

[62] *Filia Almae Fink* (latín): ‘hija de Alma Fink’. <<

[63] *quousque tandem* (latín): ‘¿Cuánto tiempo aún?‘. Célebre comienzo del primer discurso de Cicerón contra Catilina. *(N. de la T.)* <<

[64] *Wir siechen dahin*: los sajones pronuncian la *g* como *ch*. De esta manera, la frase *Wir siegen dahin* (‘estamos venciendo’) se convierte en *Wir siechen dahin* (‘nos estamos consumiendo’). <<

[65] *Litvinov*: El solo hecho de subrayar el judaísmo del nombre correspondía al estilo de la campaña antisemita y al mismo tiempo antisoviética. <<

[66] *la viuda de Éfeso*: personaje del *Satiricón* de Petronio (muerto en 66 d.C.), símbolo de la degradación moral. <<

[67] Alejandro E. Kerenski (1881-1970), desde julio de 1917, primer ministro ruso; fue depuesto por la Revolución de Octubre y huyó al extranjero. <<

[68] *Thyssen*: Fritz Thyssen (1873-1951), gran industrial. Durante mucho tiempo partidario y financiero de Adolf Hitler, se alejó del nazismo por las medidas anticatólicas y por la persecución de los judíos, y huyó a Suiza en 1939. En 1941, Thyssen y su mujer fueron detenidos en Vichy, entregados a Alemania e internados en un campo de concentración hasta el fin de la guerra. <<

[69] *Japón ha abandonado el pacto tripartito*: se trataba de un simple rumor. <<

[70] *«No se admiten judíos»*: la fórmula alemana, *Juden unerwünscht*, es intraducible (‘los judíos son indeseados’). *(N. de la T.)* <<

[71] *LTI: sonnig* (‘como un sol radiante’): en *La lengua del Tercer Reich* (Barcelona, 2001), Klemperer dedica varios pasajes a este adjetivo (p. 181, pp. 214 ss.). *(N. de la T.)* <<

[72] *Mörtzsch y Zschiesche*: apellidos frecuentes en Sajonia. *(Nota tomada de la edición francesa.)* <<

[73] *Sonny Boy*: en realidad es el título de la última canción que interpreta Al Jolson en *El loco cantor (The singing fool)*, una de las primeras películas sonoras de la historia del cine (Estados Unidos, 1928; director, Lloyd Bacon), según una obra teatral de Leslie S. Barrows. <<

[74] *Nuevas disposiciones relativas a la emigración a Estados Unidos*: esas nuevas disposiciones de Estados Unidos apenas tuvieron efecto en Alemania; tras las constantes restricciones de las posibilidades de emigrar, el 23 de agosto de 1941 fue publicado un decreto del *Reichssicherheitshauptamt,* en el que se lee: «El *Reichsführer* SS y jefe de la policía alemana ha ordenado, con efecto inmediato, que se prohíba la emigración de judíos. Sólo en casos muy especiales, por ejemplo cuando hay un interés positivo del Reich, se podrá conceder… la emigración de ciertos judíos». La razón de esta decisión era la orden de Göring a Reinhard Heydrich, del 31 de julio de 1941, de «tomar todas las medidas preparatorias necesarias… para la solución total de la cuestión judía en el terreno europeo de influencia alemana». <<

[75] *Zeiss-Ikon*: la filial de Zeiss-Ikon de Dresde producía espoletas graduadas para torpedos y obuses; allí trabajaban trescientos judíos puestos a disposición de la fábrica por la Gestapo. <<

[76] *Mago de Londres*: el título de la novela era *El juglar de Londres (Der Gaukler von London)* (1938), de Arnold Ulitz (1888-1971), autor de novelas, relatos y también poesía lírica. <<

[77] *Reinhardt*: Max Reinhardt (1873-1943), célebre director de teatro austriaco, de origen judío, muerto en el exilio, en California. Klemperer recuerda en su *Curriculum* que una innovación de Reinhardt fue el empleo de los coros hablados en el teatro moderno y reflexiona sobre la posible relación (o imitación) de los coros hablados de los nazis con el teatro de Reinhardt. *(Nota tomada de la edición italiana.)* <<

[78] *al estilo del «Revisor»*: alusión a la comedia rusa *Rewisor* (1836) de Nicolas Gogol (1809-1852), sátira de los funcionarios rusos de la época de Nicolás I. <<

[79] *¿Que Inglaterra ha ocupado Irán?*: la tentativa del Sha de acercarse a Alemania tuvo como consecuencia, bajo la presión de los aliados, su abdicación en 1941 a favor de su hijo. El 25 de agosto de 1941, Irán fue ocupado por tropas inglesas y soviéticas.<<

[80] *NSV*: Nationalsozialistische Volkswohlfahrt (‘Servicio Social Nacionalsocialista’). Las enfermeras dependían, pues, del NSDAP. <<

[81] *la obligación para todos los judíos de llevar el brazalete amarillo*: en la ordenanza de la policía sobre la «marca distintiva de los judíos», del 1 de septiembre de 1941, se lee: § 1. 1) Se prohíbe a los judíos mayores de seis años aparecer en público sin la estrella judía. 2) La estrella judía consiste en una estrella de seis puntas de tela amarilla, del tamaño de la palma de la mano, dibujada en línea negra continua y con el letrero negro JUDE. Debe ser llevada en la parte izquierda del pecho y estar sólidamente cosida a la prenda de vestir. § 2. Se prohíbe a los judíos a) abandonar el distrito de su lugar de residencia sin llevar consigo una autorización escrita de las autoridades de policía locales, b) llevar condecoraciones, distintivos honoríficos o toda otra insignia. § 3. Los §§ 1 y 2 no se aplican a) al cónyuge judío que vive en matrimonio mixto, siempre que haya hijos de ese matrimonio que no sean considerados judíos, incluso cuando ya no exista el vínculo matrimonial o cuando el único hijo haya muerto en la guerra actual; b) a la esposa judía, en caso de matrimonio mixto sin hijos, mientras exista el vínculo matrimonial. § 4. 1) Quien contravenga intencionadamente o por negligencia los §§ 1 y 2 será castigado con multa de hasta 150 RM (marcos del Reich) o con pena de prisión de hasta seis semanas. 2) Esto no afecta a otras medidas de seguridad más amplias de la policía y a instrucciones penales que hagan incurrir en una pena mayor. <<

[82] *che so io* (italiano): ‘qué sé yo’. <<

[83] *la hierba de Nabucodonosor*: Nabucodonosor II, rey de Babilonia (murió en 562 a.C.); destruyó Jerusalén y se llevó deportados a una gran parte de los judíos («Cautividad de Babilonia»). La hierba hace alusión a un pasaje del Antiguo Testamento (Daniel 4, 30): «Y al punto se cumplió la palabra en Nabucodonosor: fue arrojado de entre los hombres, se alimentó de hierba como los bueyes». <<

[84] *sub specie Curriculi* (latín): ‘desde la perspectiva del Curriculum’. <<

[85] *schabbesgoj*: persona no judía que, en un hogar judío ortodoxo, efectúa el sábado los trabajos que no puede hacer un judío piadoso. <<

[86] *La Liga cultural judía de Berlín está cerrada*: el 11 de septiembre de 1941 fue prohibido el *Jüdische Kulturbund in Deutschland* (‘Liga cultural judía en Alemania’), fueron confiscados sus bienes y detenidos los colaboradores que aún vivían en Alemania. <<

[87] *Reich: Das Reich,* semanario fundado por Goebbels en 1940. A pesar de los artículos incendiarios de Goebbels, tenía artículos ideológicamente asépticos y de gran calidad y gozaba de gran prestigio. *(N. de la T.)* <<

[88] *Cromwell* el drama en verso de Victor Hugo (1828) tiene cinco actos. <<

[89] *Heine*: Heinrich Heine (1797-1856) era de origen judío. En la medida de lo posible, los nazis retiraron sus obras de los textos escolares. Cuando eso no era posible, como con *Lorelei*, seguramente el más célebre poema alemán, el texto era «de autor desconocido». *(N. de la T.)* <<

[90] *Miss Livingstone*: existen otras opiniones sobre la actividad de Miss Livingstone. Elisabeth Gumpert, de la familia Gumpert, banqueros de Brandeburgo, consiguió liberar con la ayuda de Miss Livingstone a su hermano Wolfgang del campo de concentración de Dachau y hacerle salir del país. Elisabeth Gumpert dice a este respecto: «Esa valiente mujer osó aventurarse en la sede central de la Gestapo, en la Prinz-Albrecht-Strasse. Allí empezó a negociar hasta que Wolfgang, con una etapa intermedia en Buchenwald, fue puesto en libertad» *(Märkische Allegemeine Zeitung*, 7 de diciembre de 1990). <<

[91] *Neurath*: Konstantin Freiherr von (barón de) Neurath (1873-1956), político alemán. Ministro de Asuntos Exteriores del protectorado de Moravia y Bohemia; el 27 de septiembre de 1941, obligado a dimitir. Condenado en Nuremberg a quince años de prisión, fue puesto en libertad en 1954 por razones de salud. <<

[92] *Heydrich*: Reinhard Heydrich (1904-1942), jefe de la policía alemana desde 1934, *SS-Obergruppenführer* y jefe del Servicio central de la seguridad del Reich, «protector del Reich» en Bohemia y Moravia a partir de septiembre de 1941. Murió en Praga, a consecuencia de un atentado cometido por patriotas checos, en 1942. <<

[93] *id aiunt* (latín): ‘eso dicen’. <<

[94] *duque de Alba*: Fernando Álvarez de Toledo (1507-1582), duque de Alba. Como gobernador de los Países Bajos, bajo Felipe II, ejerció una sangrienta política de represión contra los sublevados («Tribunal de la sangre», que pronunció miles de sentencias de muerte). <<

[95] *un sacerdote dice misa con la estrella judía en la casulla*: se trata del sacerdote católico y párroco de la catedral, Bernhard Lichtenberg (1875-1943), que predicó valerosamente contra la persecución de los judíos y se dirigió por escrito a las autoridades sanitarias para protestar contra los asesinatos «eutanásicos» de deficientes mentales. Fue detenido por «uso impropio del púlpito» y murió en el transporte al campo de concentración de Dachau. <<

[96] *Vieillard* (francés): ‘viejo’. <<

[97] *C’est bien peu pour un sergent* (francés): ‘es muy poco para un sargento’. <<

[98] *deportaciones de judíos a Polonia*: las deportaciones de judíos tuvieron lugar en el marco de la «completa solución de la cuestión judía», a cargo de Heydrich, que fue también quien presidió la tristemente célebre conferencia de Wannsee (20 de enero de 1942), destinada a organizar la «solución final». Las primeras evacuaciones, con 19.287 judíos de Berlín, Viena, Praga, Colonia y otras ciudades del Reich, fueron en octubre de 1941. Su destino era una ciudad al suroeste de Varsovia, Lodz, donde se construyó uno de los primeros guetos de Polonia. En noviembre siguió un segundo transporte a Riga, con 50.000 judíos. <<

[99] *Ahnenpass* (literalmente, ‘pasaporte de antepasados’): era un documento oficial que probaba la ascendencia aria de la familia, a base de certificados de los registros civiles y de las oficinas parroquiales. Se extendía hasta la sexta generación en línea ascendente. <<

[100] *¡El halcón de una novela corta sobre Katz!*: el escritor alemán Paul Heyse dio a sus reflexiones sobre la novela corta el título de «Teoría sobre el halcón», basado en un motivo de un relato del *Decamerón* de Boccaccio. Klemperer creía ver en los ejercicios lúdicos con la barra de la cortina la materia de una novela corta sobre Richard Katz, su coinquilino de la Caspar-David-Friedrich-Strasse. <<

[101] *en el «Curriculum» sobre Trotski-Braunstein*: en su *Curriculum vitae*, Klemperer anota que el *Leipziger Neuesten Nachrichten* ya escribía sistemáticamente durante la primera guerra «Herr Trotski-Braunstein» o incluso «Herr Trotski-Braunstein, el talmudista» y que la prensa optaba por «matices antisemitas». <<

[102] *un artículo de Goebbels*: el 16 de noviembre de 1941, en el artículo «Los judíos son culpables», Goebbels justificaba las deportaciones masivas: «Los judíos querían su guerra, ahora la tienen. Pero se cumple también en ellos la profecía que pronunció el Führer el 30 de enero de 1939 en el Reichstag: si el judaísmo internacional de las finanzas consigue precipitar una vez más a las naciones a una guerra mundial, el resultado no será la bolchevización de la tierra, sino la aniquilación de la raza judía en Europa. Estamos viviendo la consumación de esa profecía, y para los judíos se cumple así un destino duro, pero más que merecido. La compasión o la pesadumbre son sentimientos totalmente fuera de lugar». <<

[103] *los pactos Antikomintern*: los miembros del primer pacto Antikomintern, dirigido contra la Internacional comunista, eran, además de Alemania y Japón, Italia, España, Hungría y Bulgaria. El 25 de noviembre de 1941 fue prorrogado por cinco años, adhiriéndose a él otros siete países. <<

[104] *Caroli Stern*: Caroline Hirschber, de soltera Stern, prima de los hermanos Meyerhof. <<

[105] *Peter Schlemihl*: protagonista de *La maravillosa historia de Peter Schlemihl*, única obra en prosa de Adelbert von Chamisso (1781-1838); el héroe pierde su sombra. <<

[106] *la señora Pl.…*: se refiere a la señora Paul; la abreviatura es medida de precaución de Klemperer. <<

[107] *Japón declaró la guerra a Estados Unidos*: el 7 de diciembre de 1941, la aviación japonesa atacó sin previa declaración de guerra la base naval norteamericana de Pearl Harbor, en las islas Hawai, infligiendo grandes pérdidas a la flota norteamericana del Pacífico. Al día siguiente, Estados Unidos e Inglaterra declararon la guerra a Japón. <<

[108] *Alemania ha declarado la guerra a Estados Unidos*: el 11 de diciembre de 1941, los dos aliados de Japón en el pacto tripartito, Alemania e Italia, declararon la guerra a Estados Unidos. <<

[109] *«Más luz» (Mehr Licht)*: las dos últimas palabras que, según la tradición, pronunció Goethe en su lecho de muerte el 22 de marzo de 1832. <<

[110] *Plaudite* (latín): '¡Aplaudid!'. Según la tradición (Suetonio, *Divus Augustus*, 99, 1), las últimas palabras que pronunció el emperador Augusto en su lecho de muerte: «Aplaudid, si os ha gustado el espectáculo». <<

[111] *Nazicke*: término coloquial y despectivo para referirse a una mujer fanáticamente nazi; la palabra es una contaminación de *Nazi* y *Zicke* (o *Ziege),* ‘mujer estúpida’. *(N. de la T.)* <<

[112] *Seliksohn*: Elias Seliksohn (1897-1943), que durante los años siguientes pasará a formar parte del círculo de amistades de los Klemperer, murió asesinado en Auschwitz. *(N. de la T.)* <<

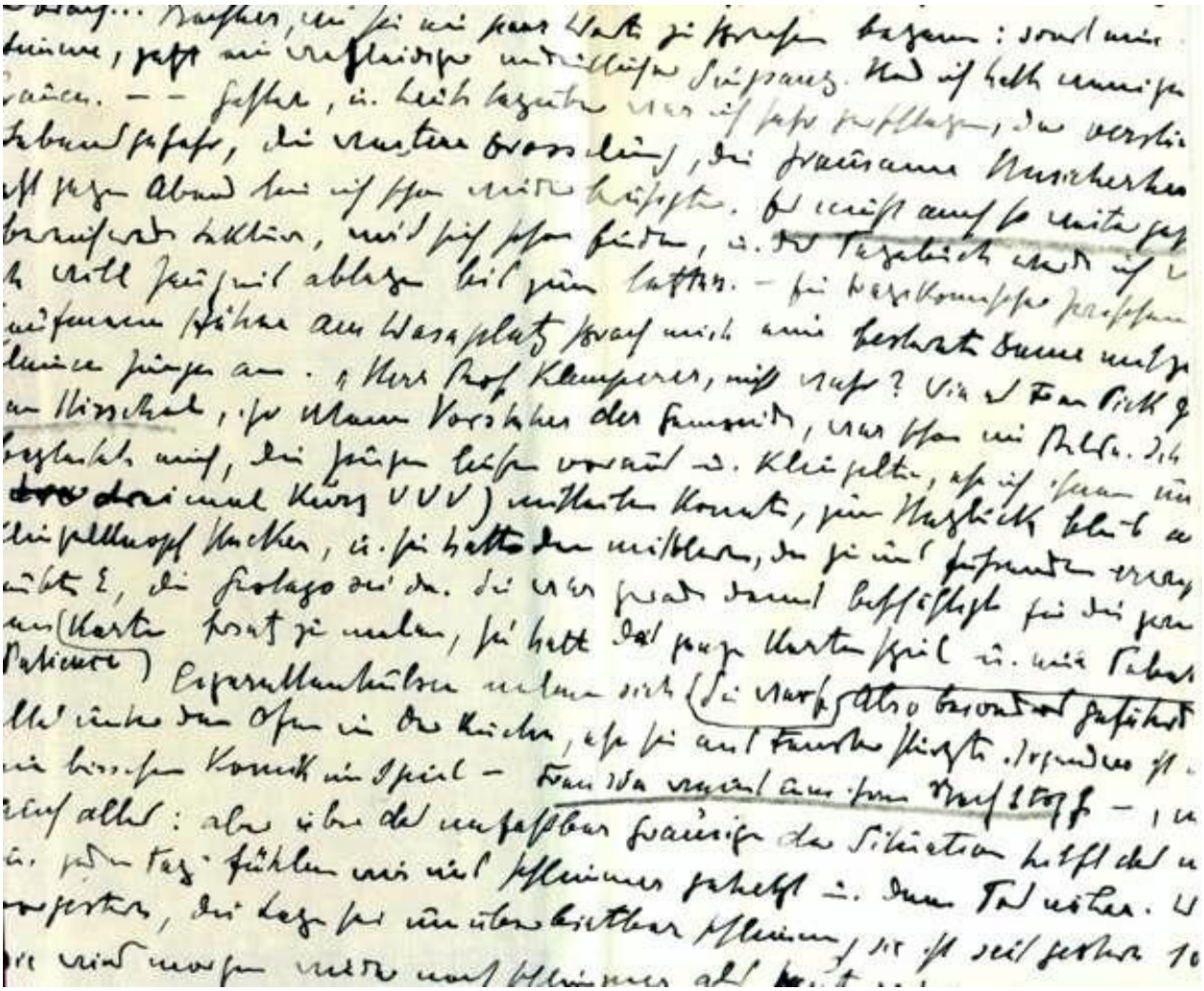
[113] *Zweig*: Arnold Zweig (1887-1968), novelista, dramaturgo, ensayista. Emigró en 1933 a Palestina, regresó en 1948 a Berlín Este. Klemperer lo había conocido en 1918, en Kovno. <<

[114] *Vorwärts* (‘¡Adelante!’): órgano del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD). <<

[115] *jid*: expresión yiddish para designar al judío de Europa oriental. <<

[116] *Han dimitido Brauchitsch y Keitel*: tras el fracaso de la toma de Moscú y el comienzo de la ofensiva de invierno soviética el 5 de diciembre de 1941, tras el retroceso de las tropas alemanas y la consigna de Hitler de «resistencia fanática», la destitución del estado mayor alemán era sólo una cuestión de tiempo. En lugar de Brauchitsch, Hitler se hizo cargo del mando supremo del ejército de tierra; Wilhelm Keitel, adicto a Hitler, siguió como jefe de la Wehrmacht. <<

[117] *nihil inultum remanebit* (latín): ‘nada quedará sin castigar’; de la secuencia *Dies irae, dies illa,* de la Misa de Réquiem. <<



[*] Las anotaciones de Victor Klemperer del 11 de junio de 1942 que componen esta edición de sus *Diarios*, de las que pueden verse aquí un ejemplo, son una muestra de su críptica grafía <<

Document Outline

- Quiero dar testimonio hasta el final
- Nota de los editores
- Nota de la traductora
- 1933
  - Enero
  - Febrero
  - Marzo
  - Abril
  - Mayo
  - Junio
  - Julio
  - Agosto
  - Septiembre
  - Octubre
  - Noviembre
  - Diciembre
- 1934
  - Enero
  - Febrero
  - Marzo
  - Abril
  - Mayo
  - Junio
  - Julio
  - Agosto
  - Septiembre
  - Octubre
  - Noviembre
  - Diciembre
- 1935
  - Enero
  - Febrero
  - Marzo

- Abril
- Mayo
- Junio
- Julio
- Agosto
- Septiembre
- Octubre
- Noviembre
- Diciembre

- 1936
  - Enero
  - Febrero
  - Marzo
  - Abril
  - Mayo
  - Junio
  - Julio
  - Agosto
  - Septiembre
  - Octubre
  - Noviembre
  - Diciembre
- 1937
  - Enero
  - Febrero
  - Marzo
  - Abril
  - Mayo
  - Junio
  - Julio
  - Agosto
  - Septiembre
  - Octubre
  - Noviembre
  - Diciembre
- 1938
  - Enero

- Febrero
- Marzo
- Abril
- Mayo
- Junio
- Julio
- Agosto
- Septiembre
- Octubre
- Noviembre
- Diciembre

- 1939
  - Enero
  - Febrero
  - Marzo
  - Abril
  - Mayo
  - Junio
  - Julio
  - Agosto
  - Septiembre
  - Octubre
  - Noviembre
  - Diciembre
- 1940
  - Enero
  - Febrero
  - Marzo
  - Abril
  - Mayo
  - Junio
  - Julio
  - Agosto
  - Septiembre
  - Octubre
  - Noviembre
  - Diciembre

- 1941
  - Enero
  - Febrero
  - Marzo
  - Abril
  - Mayo
  - Junio
  - Julio
  - Agosto
  - Septiembre
  - Octubre
  - Noviembre
  - Diciembre
- Autor
- Notas 1933
- Notas 1934
- Notas 1935
- Notas 1936
- Notas 1937
- Notas 1938
- Notas 1939
- Notas 1940
- Notas 1941